

Carlos J. Fernández

LAS VERDADES RELATIVAS

(La Historia Nacional y su música popular urbana)
 Tomo II Siglo XX Primera Parte (1900-1955)

El análisis de hechos y personajes acontecidos en lapsos breves para los tiempos históricos, conlleva el riesgo de la subjetividad y de los bandos, pero también es un desafío para aportar otra mirada que sirva para ir delineando nuestros aciertos y nuestros errores como país aún joven.

En este desarrollo, este tomo II de "Las verdades relativas" pretende aportar objetividad sobre todo aquello que nos ha pasado a lo largo de más de medio siglo, en el periodo 1900-1955, a través de la declinación de una clase política tradicional, y la aparición de los dos movimientos populares del siglo XX.

Los procesos políticos-sociales conllevan avances y retrocesos. Para su valoración y justa interpretación, debemos despojarnos de nuestras pertenencias ideológicas, partidarias o de ideas preconcebidas.

La realidad nos demuestra que los periodos de bonanzas económicas que benefician al conjunto de la sociedad liberan las inquietudes e inclinaciones de aquellos que pertenecen a esa comunidad, determinando a la vez las posibilidades de acceso a sus distintas expresiones culturales.

El periodo de análisis muestra a la música popular urbana, que venía del siglo anterior, en su mayor etapa de consolidación, donde una pléyade de músicos, poetas, intérpretes y bailarines, producen una explosión en cantidad y calidad difícil de igualar.

El siguiente texto en formato PDF admite búsqueda por cadena de caracteres (conjuntos de letras, palabras o grupos de palabras).

Para realizar una búsqueda de texto, abra el archivo y en la barra superior del menú vaya a:

EDICIÓN > (luego) BUSCAR

Se abrirá una ventana con campo habilitado para poner una palabra, un conjunto de palabras o una frase.

Haciendo click en siguiente o anterior, el sistema buscará la cadena de caracteres insertada.

Recuerde que el reconocimiento óptico de caracteres **OCR** (del inglés *Optical Character Recognition*) en textos escaneados por imágenes no es 100% exacto, por lo tanto puede ocurrir que una búsqueda puede resultar negativa y existir en el texto, pero sin haber sido identificada por el programa, dependiendo de factores como el tipo de caracteres, tamaño, definición de la imagen y tono del fondo. Sin embargo, es una valiosa herramienta para los casos en que la búsqueda resulte positiva.

LAS VERDADES RELATIVAS

*EN HOMENAJE A DON HORACIO FERRER
"VIVA EL TANGO Y VIVA YO"*

*LAS
VERDADES
RELATIVAS*

*(LA HISTORIA NACIONAL Y SU
MÚSICA POPULAR URBANA)
TOMO II SIGLO XX
1900-1955*

Fernández, Carlos J.

Las Verdades Relativas (La historia nacional y su música popular urbana)

Tomo II Siglo XX Primera Parte 1900-1955.

1a. Ed. – Lomas de Zamora 2015: el autor

vol. 618 p. 25x18cm.

ISBN 978-987-33-6608-6

1.-Historia. 2.- Música Argentina. 1 Título

CDD 780.982

Fecha de catalogación 18/12/2014

Impreso por La Imprenta Digital

0800-444-1600

Tel:(011) 4760-4411/ 6161

E-mail: info@laimprentadigital.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

2015 Carlos J. Fernández

e-mail: escribanofernandez@yahoo.com.ar

www.laidentidad.com.ar

ISBN 978-987-33-6608-6

LAS VERDADES RELATIVAS

A estar a las teorías de que los gobiernos no saben administrar, llegaríamos a la supresión de todo gobierno por inútil, y deberíamos poner bandera de remate a la Aduana, al Correo, al Telégrafo, a los Puertos, a las Oficinas de Renta, al Ejército, a todo lo que constituye el ejercicio y deberes del poder”.- **Julio Argentino ROCA**

“El voto obligatorio ha contado en toda hora con mi franca simpatía, no sólo como reforma de nuestras prácticas, fundadas en la inercia de esa función substancial a todas las democracias”. **Roque SÁENZ PEÑA.**

“La democracia no consiste solo en la garantía de libertad política; entraña a la vez la posibilidad para todos para alcanzar un mínimo de felicidad siquiera.” **Hipólito Yrigoyen**

“El capital debe estar al servicio de la economía nacional y tener como principal objeto el bienestar social.” **Juan Domingo Perón**

“Había dos países en octubre de 1945: el país elegante y simpático con sus intelectuales y su sociedad distinguida sustentada en su clientela “romana” y el país de “la corte de los milagros” que mostró entonces toda su rabia y toda su fuerza. ... ¡... Días que sacudieron al país! ¡... Días en que la verdad se desnudó! ¡... Días que cierran una época e inauguran otra”. **Emilio Hardoy (Dirigente Conservador).**

“El 17 de Octubre salió el pueblo a la calle y produjo un acto de adhesión al coronel Perón. Creyó que las llamadas conquistas sociales corrían peligro de desaparecer y afirmó su derecho a mantenerlas, viviendo al coronel Perón. En este apellido la gente joven ve al realizador de un programa social. El pueblo habló, gritó, desfiló, realizó agresiones, llenó de inscripciones las paredes, dijo lo que le parecía justo” **Crisólogo Larralde (Dirigente Radical).**

“El 17 de octubre, más que representar la victoria de una clase, es la presencia del nuevo país con su vanguardia más combatiente y que más pronto tomó contacto con la realidad propia”. “El arte de nuestros enemigos es desmoralizar, entristecer a los pueblos. Los pueblos deprimidos no vencen. Por eso venimos a combatir por el país alegremente. Nada grande se puede hacer con la tristeza”. **Arturo Jauretche (Radical Yrigoyenista-Hombre de FORJA)**

PRÓLOGO

“Tangos de recriminación, tangos de odio, tangos de burla y de rencor se escribieron, reacios a la transcripción y al recuerdo. Todo el trajín de la ciudad fue entrando en el tango; la mala vida y el suburbio no fueron los únicos temas. En el prólogo de las sátiras, Juvenal escribió que todo lo que mueve a los hombres —el deseo, el temor, la ira, el goce carnal, las intrigas, la felicidad— sería materia de su libro, con perdonable exageración podríamos aplicar su famoso *quidquid agunt homines*, a la suma de las letras de tango. También podríamos decir que éstas forman una inconexa y vasta *comédie humaine* de la vida de Buenos Aires”

Jorge Luis Borges.

La Historia del Tango. (Cap. XI de su libro Evaristo Carriego)

Borges también había reconocido, algunas líneas antes de las que se reproducen como portada de este Prólogo, que una culpable negligencia le había vedado la adquisición y el estudio de ese repertorio caótico, pero que no desconocía su variedad y el creciente ámbito de sus temas, tras asegurar que era verosímil que hacia 1990 surja la sospecha o la certidumbre de que la verdadera poesía de su tiempo no está en *La urna* de Banchs o en *Luz de provincia* de Mastronardi, sino en las piezas imperfectas de *El alma que canta*.

Más allá de las ironías o certezas de Borges, se acepta pacíficamente entre los estudiosos del tango que en él se expresan las vivencias de las ciudades puerto que, como Buenos Aires y Montevideo, lindan por su frente con el mundo ajeno e invasivo y por el contrafrente con la quietud y el estancamiento de vastas extensiones, casi deshabitadas..

Carlos Fernández no reniega de estas afirmaciones ni las pone en duda, todo lo contrario. Avanza con sus investigaciones y sus conclusiones hasta concretar en este segundo tomo de su obra “LAS VERDADES RELATIVAS” la teoría que **el tango es un hecho cultural fundante**, que esas verdades relativas se ven reflejadas en nuestra historia nacional y en su música popular urbana, a las que va analizando en paralelo a lo largo del siglo XX y los 14 años transcurridos del siglo XXI.

Firme militante de la doctrina que nos aglutina en el Foro Argentino de Cultura Urbana y que pregona que el tango es un producto cultural fruto de la “mescolanza”, es decir una espontánea creación original de un pueblo integrado en gran porcentaje por inmigrantes de diversas razas, religiones, idiomas y culturas que recalaron en Buenos Aires y Montevideo y se afincaron en sus patios traseros, sin un límite preciso con una pampa heredera de la cultura colonial, mayoritariamente española y acriollada en su inevitable mestizaje de siglos, con

nativos y africanos súbditos de la esclavitud, Carlos Fernández presenta en este trabajo un pormenorizado análisis, tal vez uno de los más completos en sus citas y referencias sobre la interdependencia entre el tango y nuestra historia y en lo que se ha dado en llamar la línea del tiempo, es decir la cronología de hechos culturales y acontecimientos políticos que enmarcaron el siglo XX tanto en el plano nacional, como en el americano y mundial.

Para Carlos Fernández el “hábitat” no es sólo lo geográfico o lo espiritual sino que para describir una sociedad es necesario conocer o intuir la doctrina o ideología que influyó en sus dirigentes y las medidas de gobierno, así como la repercusión que esos hechos políticos tuvieron para la sociedad y en que medida gravitan en la construcción de una identidad nacional que para el autor, según lo aclara al comienzo de su trabajo, todavía no se ha concretado.

Así el lector se encontrará en este libro con certeras y agudas opiniones fundadas en acontecimientos reales, rememoradas en cuentos, novelas, ensayos, en obras de teatro representadas cientos de veces, en canciones populares, en cotidianas crónicas periodísticas de diarios de enorme circulación, en programas clásicos de radio primero y luego de TV, cuya difusión masiva fue formando una memoria colectiva, que como dijera Borges en su poema “El tango”, crea un pasado irreal que de alguno modo es cierto e imposible de haber muerto.

Todo lo rescata Carlos Fernández en esta verdadera crónica del siglo XX, en un trabajo de investigación y acopio de documentación que por momentos abrumba, pero que es indispensable para tener una idea de la vida cotidiana a lo largo de mucho más de cien años, y como el mismo lo dice textualmente: *“muestra como las sociedades se modelan a través de las luchas de sus pueblos. La construcción de una sociedad y sus identidades se elaboran con sus contradicciones. De ellas han de emerger sus íconos y mitos que le permitirán sobrevivir a los cambios de los tiempos”*.

Felix Luna sintetizaba la Historia Argentina enfrentando “Conflictos y armonías” con “Fracturas y continuidades” y memorando “Crónicas e imágenes”, “Análisis y reflexiones” y “Mirajes y perspectivas”. En este libro encontrarás todo el material necesario para hacer tu propio balance, al enfrentarte con la vida cotidiana, con sucesos, hechos simples ocurridos a lo largo de un siglo, que el tiempo ha ido sepultando en el olvido y que hoy Carlos Fernández los rescata y pone en valor para que cada uno de los lectores los analice y saque sus propias conclusiones.

En este trabajo, el lector encontrará la referencia a miles de documentos, ya fuera en noticias periodísticas, canciones populares, obras de teatro o ensayos socio-económicos que muestran el camino recorrido por los hijos de la inmigración, de la enseñanza laica, gratuita y obligatoria, que encontraron la posibilidad de influir y participar en los actos de gobierno a partir de la ley Sáenz Peña y los obstáculos que sufrió ese periplo, tanto por frustraciones causadas por hechos internacionales o locales, las ilusiones y el escepticismo, las traiciones y las reparaciones, en fin, la

corta historia de una nación que está a las puertas de cumplir el primer siglo de aplicación del sufragio universal y que recién está transcurriendo por primera vez en ese lapso, un período completo de treinta años de continuidad institucional.

En síntesis, un trabajo de investigación, catalogación y análisis de documentos que se encontraban dispersos y que hoy, merced a este trabajo están al alcance de todos los interesados en entender un poco más, quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, como PUEBLO Y GOBIERNO.

Natalio Pedro Etchegaray

Banfield, Diciembre de 2014.

INDICE DE LA OBRA

TOMO I-SIGLO XIX

TÍTULO I. LA VERDAD	
CAPÍTULO 1o. NUESTRAS VERDADES RELATIVAS	13
 TÍTULO II ¿EL HUEVO O LA GALLINA ?	
CAPÍTULO 1º MÚSICA-POESÍA-BAILE (RELACIONES CÓMPLICES)	23
 TÍTULO III EL ALBA	
CAPÍTULO 1º. NUESTROS PRIMEROS VECINOS (EL INDIO-EL GAUCHO-EL NEGRO)	33
CAPÍTULO 2º. LOS NUEVOS VECINOS BAJARON DE LOS BARCOS	73
CAPÍTULO 3º. ESA MESCOLANZA CULTURAL	111
CAPÍTULO 4º. EL SUBURBIO	131
CAPÍTULO 5º. LA BASE ESTÁ	207
CAPÍTULO 6º. EL CANTO DE LA DIARIA REALIDAD	231
CAPÍTULO 7º. INSTRUMENTOS IDENTITARIOS	269
CAPÍTULO 8º. BAILONGO A LA PARRILLA	299
CAPÍTULO 9º. ARRIMÁNDOSE A LA CIUDAD	319
CAPÍTULO 10º. EL PUERTO MIRANDO AL NORTE	335
BONUS TRUCK	353
BIBLIOGRAFÍA	363

TOMO II PARTE I (1900-1955)

TÍTULO IV EL TANGO HECHO CULTURAL FUNDANTE	
CAPÍTULO 1o. SU EXISTENCIALIDAD	17
CAPÍTULO 2º. SU HABITÁT	37
CAPÍTULO 3º. LA ARGENTINA QUEBRADA	89
CAPÍTULO 4º. EL BARRIO Y LA ÉPOCA DE LA MISHADURA	133
CAPÍTULO 5º. LA LARGA DÉCADA DEL "40" (DE GARDEL A PERÓN). SUS ESCENARIOS	197
5.1.- ESCENARIO INTERNACIONAL	
5.2.- ESCENARIO NACIONAL.	
5.2.1- POLÍTICO. EL PARTIDO PERONISTA. LA C.G.T. LA OPOSICIÓN Y LA IGLESIA.	
5.2.2.-LA ECONOMÍA	
5.2.3.-LA EDUCACIÓN	
5.2.4.-POLÍTICA SANITARIA	
5.2.5.-POLÍTICA COMUNICACIONAL.	
5.2.6.-POLÍTICA EXTERIOR.	
5.2.7.-POLÍTICA SOCIAL. LA FUNDACIÓN "ÉVA PERÓN".	
5.2.8.-LA VIOLENCIA	
5.2.9.-LA REFORMA CONSTITUCIONAL	
5.2.10.LOS SECTORES MEDIOS	
5.2.11.LOS MUCHACHOS PERONISTAS	

- 5.2.12.LA VIDA COTIDIANA
- 5.2.13.ESCENARIO DEPORTIVO
- 5.2.14.LAS ARTES POPULARES
- 5.2.15.MÚSICA. LA MÚSICA POPULAR

CAPÍTULO 6º BONUS TRUCK
BIBLIOGRAFÍA

581
603

TOMO II PARTE II (1955-2015)

CAPITULO I DE LA CAÍDA AL VOLVEREMOS (1955-1973)

CAPÍTULO II LOS AÑOS DE PLOMO (1973-1983)

CAPÍTULO III LA ESPERANZA DEMOCRÁTICA (1983-1989)

**CAPÍTULO IV EL REGRESO NEOLIBERAL. LA EXPLOSIÓN
SOCIAL (1990-2001)**

CAPÍTULO V EL SIGLO XXI. CRÓNICA (2001-2015).

SIGLO XX... CAMBALACHE

CAMBALACHE

Tango: 1934

Música y Letra: Enrique Santos DISCÉPOLO



Que el mundo fue y será
 una porquería, ya lo sé.
 En el quinientos seis
 y en el dos mil, también;
 Que siempre ha habido chorros,
 maquiavelos y estafaos,
 contentos y amargaos,
 barones y dublés.
 Pero que el siglo veinte
 es un despliegue
 de maldá insolente,
 ya no hay quien lo niegue.
 Vivimos revolcaos en un merengue
 y en el mismo lodo
 todos manoseaos.

Hoy resulta que es lo mismo
 ser derecho que traidor,
 ignorante, sabio, chorro
 generoso o estafador...
 ¡Todo es igual!
 ¡Nada es mejor!
 Lo mismo un burro que un gran profesor.
 No hay aplazaos ni escalafón,
 los ignorantes nos han igualao.
 Si uno vive en la impostura
 y otro roba en su ambición,
 da lo mismo que sea cura,
 colchonero, Rey de Bastos,
 caradura o polizón.

¡Que falta de respeto,
 qué atropello a larazón!
 cualquiera es un señor,
 cualquiera es un ladrón...
 Mezclao con Stravisky
 va Don Bosco y La Mignon,
 Don Chicho y Napoleón,
 Carnera y San Martín...

Igual que en la vidriera
irrespetuosa
de los cambalaches
se ha mezclao la vida,
y herida por un sable sin remache
ves llorar la Biblia
junto al calefón.

Siglo veinte, cambalache
problemático y febril...
El que no llora no mama
y el que no afana es un gil.
¡Dale, nomás...!
¡Dale, que va...!
¡Que allá en el Horno
nos vamo´a encontrar...!
No pienses más; sentate a un lao,
que a nadie importa si naciste honrao...
Es lo mismo el que labura
noche y día como un buey,
que el que vive de los otros,
que el que mata, que el que cura,
o está fuera de la ley.



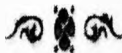
TÍTULO CUARTO
EL TANGO HECHO CULTURAL FUNDANTE

CAPÍTULO PRIMERO
SU EXISTENCIALIDAD



TANGO: LOS ACONTECERES SIMPLES PERO IMPORTANTES DE LA VIDA... QUIEN DICE TANGO

*Quien dice tango, dice "te fuiste"/ El mate en la cama, retama y malvón/
 "Me quedé sin puchos, cortaron el agua/ Si alguno me llama no estoy".../
 Quien dice tango, muestra su barrio/ La jaula, el canario, los trapos al sol"
 "si estas ocupada, regreso mañana/ Mirá que morirme por falta de amor".
 Quien dice tango, dice "la extraña"/ Como bola al paño, viola al bandoneón
 Pasa silbando bajito en la esquina/ Y al truco de la vida, lo juega con flor...
 Quien dice tango, apila ternura/ En el lado oscuro de su corazón
 Hasta que una tarde, se acabó el partido/ Cuando en un descuido, te afanan
 la ilusión. **CHICO NOVARRO***



En el análisis del siglo XX, cargado de contradicciones, la filosofía nos facilita una disciplina que plantea interrogantes en el caso a desarrollar, especialmente lo referente a lo existencial, desde el ángulo de lo atemporal o "inactual" como bien lo expresa Heidegger, además de interrelacionarse decisivamente con otros que hacen a la sociedad y a lo cultural, con eje en el hombre, que a su vez involucra un posicionamiento ideológico y doctrinario por parte de cada uno de aquellos que defienden distintas posiciones.

Sin pretender un pormenorizado análisis filosófico, creemos necesario adentrarnos someramente en todo aquello que hace a la "existencia" de lo humano y como derivado de ello de la música popular urbana como modo de expresión de los aconteceres de un pueblo determinado en un lugar geográfico donde necesariamente debía nacer.

En ese somero reconocimiento nos hemos de enfrentar con el contenido del hecho y el modo de la existencia, significándola como estar, permanecer o sostenerse y su forma de expresarse en el mundo real, en cada uno de los tiempos y estadios en que se desarrolla.

Así como el hombre se plantea el sentido de su existencia, con el misterio que conlleva su nacimiento y su muerte, también en la música debemos plantearnos como nace y se desarrolla, y en última instancia si es finita o se transmite de generación en generación.

Mientras la vida humana se lo plantea y obtiene su respuesta desde lo religioso o de otras interpretaciones filosóficas, la música lo hace desde el hábitat que le dio vida y la de sus creadores en sus distintos géneros y acepciones, y que más allá de su denominación le ha permitido tener un grado de sustentabilidad en esa sociedad que le dio vida.

La idea de trascendencia en el hombre se encuentra íntimamente ligada a lo religioso, en tanto su condición racional forma parte de lo cultural. La música, muchas veces, participa de ambos enfoques se trate de lo religioso o de lo cultural.

Como ser racional el hombre se plantea, desde el principio de su vida, el sentido de la existencia, en tanto la música, como hecho social y cultural, lo realiza desde la óptica de qué representa en la vida del hombre y de la sociedad en que nace, crece y se desarrolla.

La temática de la existencia ha sido abordada y desarrollada por todos y cada uno de los filósofos pertenecientes a distintas escuelas y pensamientos, expresando cada uno de ellos o sus respectivas corrientes su visión de algo tan profundo como es la vida misma que muchas veces aún permanece sin descubrir o explicar, según el punto de vista de la relatividad de las verdades reveladas.

Desde el inicio, con los griegos que distinguían la existencia verdadera de la apariencia o fenoménico; tomando principalmente lo existencial. O el movimiento con Heráclito o la idea del ser con Parménides; lo que se habría de continuar a través de Platón y Aristóteles con la realidad de las ideas como las formas de la materia y su relación con el mundo, y que nos llegara a través de obras como Diálogos de Fedón, La República o el Político del primero y la Metafísica del segundo.

Así Platón significará a las ideas como géneros que existen en un mundo ordenado más allá del material, presidido por la Idea del Bien, en tanto sentido de la vida en tránsito hacia la otra vida encarnada en el alma que se ha liberado de lo material a través del amor. Por su parte Aristóteles será el primero en desarrollar una teoría mundana donde solo existen las cosas individuales o propias que actúan siempre como sujeto y nunca como predicado.

En la Edad Media Santo Tomás de Aquino se ha de plantear la distinción entre el “ser de la esencia” y el “ser de la existencia”, introduciendo con ello la existencia de Dios a partir de un mundo sensible, material y móvil. Ello se ha de encarnar en la escuela realista que señala que la realidad de las ideas se encuentra en Dios y no en el entendimiento humano. Frente a dicha posición los nominalistas han de aseverar que las ideas como conceptos no son más que palabras que no tienen realidad alguna, entendiendo a la experiencia como fuente del conocimiento de la existencia solo para los seres individuales.

Llegada la Edad Moderna, Descartes señala como sustancia todo aquello que existe por sí mismo, que se complementa con argumentos ontológicos como los de San Anselmo quien presenta a Dios como fuente de toda perfección y existencia.

Ante ello el empirismo rechaza el argumento ontológico señalando a la existencia como una asociación de ideas a partir de la experiencia. Autores como Leibniz y Kant realizan un distingo entre “verdades de hecho” y “verdades de razón” y de “juicios a priori” y “juicios a posteriori”, señalando el segundo de ellos que el conocimiento humano tiene un límite a los objetos de la experiencia, argumentando que la realidad como tal no es accesible al conocimiento humano, solo Dios provee las “ideas regulativas de la Razón”.

Avanzando en el tiempo aparecerán autores que señalan que el pensamiento del hombre se plantea en la época moderna a partir de la conciencia como reflexión filosófica, convirtiéndose en sujeto que adquiere desde lo existencial formas diferentes que toman dimensión desde lo trascendental y religioso a través del racionalismo

Posteriormente abordarán la necesidad de una trascendencia del individuo a través de distintos caminos encarnados por diversas variables como el racionalismo, el idealismo, la ilustración entendida como “el triunfo de la razón”, la dialéctica, el materialismo histórico, o el análisis fenomenológico representado por el existencialismo.,

Llegado a este estadio deberemos señalar que el mismo ha sido abarcativo de la filosofía y la literatura en gran parte del siglo XX, aún cuando la corriente se remonta al siglo XIX con Soren Kierkegaard y Friedrich Nietzsche y, aún no perteneciendo a ella, Arthur Schopenhauer y su pesimismo, o las obras de Fiódor Dostoyevski.

En su apogeo aparecerán nombres como los de Martín Heidegger, Karl Jaspers, Jean-Paul Sartre, Miguel de Unamuno, Simone de Beauvoir o Albert Camus, entre otros. La corriente nace frente a las tradiciones filosóficas racionales y empíricas y se han de interrogar sobre el sentido de la vida o con la pregunta ¿para qué existe el ser?, especialmente en una época convulsionada de la humanidad. Avanzado el siglo se han de plantear las temáticas de la libertad, la nada o el absurdo. En ella se insertará la crítica social y moral ante los estragos del triste escenario bélico que vivía Europa.

Los dilemas de la cotidianidad y la trascendencia de lo humano se los plantea la escuela existencialista ante el espejo de la vida y la significancia del ser, la libertad, las creencias, la vida y la muerte, en la búsqueda permanente del sentido de la vida y la justificación de su existencia, como bien lo vuelca Dostoyevski en sus obras “Crimen y Castigo”, “Los hermanos Karamázov” o en “El idiota”.

Las posiciones existencialistas pueden apreciarse de distintas ópticas de visión, en tanto Kierkegaard lo hace desde un existencialismo cristiano, Camus o Heidegger lo expresan desde lo agnóstico o Sartre y sus seguidores desde un existencialismo ateo. También han de formar parte del espacio autores como Buytendijk, Merleau Ponty, que mantiene nexos con la fenomenología de Husserl, Martín Buber, Gabriel Marcel o Jacques Maritain.

Por su parte Kierkegaard afirmaba “Debo encontrar una verdad que sea verdadera para mí...la idea por la que pueda vivir o morir”, en cuanto a la búsqueda del propio camino sin acudir a normas, criterios u objetivos; abandonando el criterio de una filosofía similar a una ciencia exacta, basando la experiencia personal como esencial para encontrar la verdad.

Heidegger quien negaba pertenecer a esta escuela, en su trabajo “Ser y tiempo” se plantea el “sentido del ser” en un análisis profundo de la existencia humana. Luego se ocupará de otros asuntos abandonando el abordaje de lo existencial, lo cual da lugar a que muchos autores hablaran del primer y del segundo Heidegger, quien trata la existencia del ser humano en términos de estar afuera, desde el ángulo de lo vivencial, expresándolo a través de “el-ser-en-el-yecto” (arrojado) en el mundo, a través de una existencia que le ha sido impuesta.

Marcel aboga por un sujeto encarnado en un cuerpo, como su situación histórica que lo condiciona en “lo que se es realidad”, distinguiendo la “reflexión primaria” (objetos y abstracciones), alcanzando su estadio más desarrollado en la ciencia y en la tecnología. Por su parte la “reflexión secundaria” se ha de ocupar de los aspectos de la vida humana como el cuerpo y la situación de cada persona con la imposibilidad de abstraerse de todo ello. Brinda determinadas verdades filosóficas, morales o religiosas, que no permiten verificarlas por métodos científicos, pero que pueden alcanzarse a través de la vida de cada uno. Finalmente señala su idea de trascendencia de la existencia a través de un análisis fenomenológico propio.

Por su parte José Ortega y Gasset señalaba su tesis como “yo soy yo y mi circunstancia”, experimentando la realidad como un conjunto de vivencias en las que cada

uno se relaciona con la realidad, señalando a la vida como una actividad que se ejecuta hacia el futuro.

El marco exponencial del existencialismo se habría de producir con Sartre quién lo significó como un humanismo donde el humano es un ser para la nada, y por ello una existencia absurda que debe vivir el momento, señalando luego que la “esencia de un objeto es su misma existencia en tanto en el ser humano la existencia precede a la esencia, donde será el yo de cada humano con su trascendencia el que le dará sentido a la existencia humana; remarcando el compromiso existencial con el prójimo, dentro de un concepto de libertad de cada ser humano, especialmente cuando se carece de ella.

Además en distintos trabajos, que en principio niegan el inconsciente freudiano, modifica su tesis y citando a Lacán señala que sin negar el compromiso existencial no todo depende de la voluntad consciente de cada sujeto aún cuando la libertad como esfuerzo humano es posible.

Si bien el enfoque existencialista se sustenta en muchos de los principales filósofos de esa época especial en la historia de la humanidad, no se debe desdeñar a la literatura como fuente de la corriente. Así podemos citar las obras de Franz Kafka, Rainer Maria Rilke, el propio Sastre en “La Nausea”, Herman Hesse, además en las obras cinematográficas de Ingmar Bergman o Andrey Tarkorsky.

Como significación profunda de la temática no debemos olvidar a Víctor Frankl, principalmente en su obra “El hombre en busca de sentido” (1946), donde plantea la aceptación de la vida y su dignidad pese a todas las adversidades que deban sortearse, alcanzando sentido el sufrimiento que nos permite sobrevivir.

Todo ser humano se halla afectado por su entorno, pero siempre posee herramientas y capacidad de elección, principalmente lograr su libertad espiritual y su independencia emocional, aún bajo circunstancias cruciales. De todo puede ser despojado, excepto de su libertad que le permite la elección de su propio camino.

Ello conlleva a que el hombre al aceptar su destino debe asumir las respuestas a los problemas que se le plantean y en consecuencia cumplir con las tareas que la vida nos tiene asignada, lo cual es algo concreto y configura el destino de cada uno, distinto y único. El sentido de la vida no nace de la propia existencia sino el hacer frente a esa existencia.

A diferencia de otros autores que formulan se soporte la insensatez del mundo, de la vida, Frankl aboga por que ello se asuma racionalmente confiando en nuestras propias capacidades de tal forma de aprehender la sensatez de esa vida.

Sin embargo la finitud de ella conlleva a tomar determinadas posturas ante las condiciones que impone el mundo, donde la libertad es la capacidad humana por transponer esas condiciones y trascenderlas.

Todo ello lleva a que el hombre es su propio determinante y dentro de los límites de sus facultades y entornos debe hacerlo por y para sí mismo, decidido a pesar de las circunstancias.

Muchas de estas enseñanzas existenciales nos sirven, desde el enfoque propio, para internarnos en la aventura del camino del tango, principal género de la música popular urbana, y tratar de descifrar el porqué de sus misterios y realidades.

Como significación fundamental para su desarrollo, en muchas partes del trabajo hablamos de música popular urbana la cual no se encorseta en la única denominación de tango, como pretenden muchos de sus puristas y de la cual se valen para expresar que el tango como tal ya no existe o tiene poca vida.

Esto se ha expresado desde hace muchos años y sin embargo el género en su concepción general no ha desaparecido. No hay mejor resultado que la realidad, que como el famoso dicho es la única verdad, la cual, cualquiera fuere su denominación, sintentiza al hombre de la ciudad y del ritmo que lo acompaña, que por una simple razón dialéctica se adecua a las épocas que le toca vivir, sin perder esencia ni identidad con su entorno y con los valores de cada tiempo.

El tango, género musical que abrevó en otras músicas y que “inventó” uno nuevo, distintivo de sus propias raíces vivenciales, también debió deambular los caminos de la búsqueda de su propia identidad.

Como música primigenia de una ciudad en formación que aún se confundía con lo rural, emergía hacia finales del siglo XIX y principalmente a comienzos del siguiente, participando de muchas de las significaciones de la existencialidad, en tanto nace, crece y se desarrolla en un lugar determinado y acorde las vivencias de su gente, receptando sus alegrías, tristezas o angustias, donde hemos de encontrar un sentido a ese nacimiento y principalmente a su perdurabilidad, más allá de avances y retrocesos, a lo largo de casi siglo y medio.

Esta música, como el lugar de su nacimiento, sirvió como vehículo transmisor de las vivencias de cada uno y de todos aquellos que pertenecían a ese inventario sociológico o que llegaron de tierras lejanas y luego de nuestro interior profundo, para convivir con los que ya poblaban estas tierras.

La primera de las significaciones estará dada por la asimilación del inmigrante y la recepción de los que ya la habitaban, que más allá de los roces propios de la convivencia pasaron a formar parte de un haz de esperanzas y de sacrificios mutuos, que a su vez tuvieron una música y una poesía que los interpretara y principalmente los contuviera como sociedad en formación, que sirvió para construir valores de convivencia e identidad en la búsqueda de ese destino común.

Para ello fue necesario crear paradigmas de unidad y reconocerse a través de ellos y la música fue el vehículo necesario para que todos, nativos e inmigrantes, se cobijaran bajo un paraguas común. Ello brindaba una inclusión social que con el tiempo iría construyendo esa identidad que nos habría de diferenciar de otros pueblos del mundo.

Esa nueva música popular urbana fue la bandera que unificó distintos troncos culturales, posibilitando retratar vivencialmente una forma de vida y la de todos aquellos que vivían en esta tierra lo cual le brindaba un prototipo social identitario.

Su música y su poesía sirvieron de bálsamo para las añoranzas y para sortear los lógicos conflictos de la convivencia en esa sociedad en formación a la vez que

individualmente retrató personajes y situaciones conflictuadas y conflictivas, como no podía ser de otra manera. Sus individuos provenientes de distintas latitudes debían comenzar a transitar un camino común con mutuas concesiones para tratar de construir un nuevo proyecto como Nación.

Su mitología, como aquello que sintetiza un personaje o situación social que resume el sentir colectivo, será una herramienta fundamental para resguardar valores comunes en la construcción de esa nueva sociedad, en la cual la mayoría de sus habitantes se sentía representado y a la vez como incentivo de emulación. Ello se ha dado a través de nuestra historia nacional encarnada en sus hombres y mujeres que construyeron una patria como también las de sus ídolos populares en sus distintos géneros, muchos reconocidos como iconos nacionales.

Las letras de esos tangos primitivos y aquellos que le siguieron, sirvieron para retratar un nuevo escenario, con su hábitat y sus personajes, en una conflictividad de diarias realidades, como sus afectos y desencantos, todo ello cabalgando sobre diagonales de coincidencias mínimas en una sociedad considerada como crisol de razas que supo, pese a sus lógicas diferencias, crear patrones sociales comunes.

Todo ello induce, como ya lo expresáramos en nuestro anterior trabajo, a concluir que esa música popular urbana, conocida como tango, trata de un hecho cultural fundante. La música fue, quizá, la mayor impronta cultural de la inmigración con todas sus tradiciones e identidades, en especial en todo lo relacionado con la opera, especialmente italiana.

El auge que tomaba Buenos Aires con el gran desarrollo urbanístico de este período, era acompañado de espectáculos musicales, especialmente de las capas económicas altas, a las que con el tiempo habrían de acceder los sectores de la naciente burguesía nacional.

Pero la llegada de gringos, gallegos, judíos, rusos, turcos, alemanes, sirios, libaneses, etc., iban a producir el nacimiento de otro Buenos Aires, tanto en las temáticas diarias como culturales, que se habrían de hacer notar no solo en el centro, sino especialmente irían hacia las periferias en los barrios que comenzaban a formarse o a tener mayor envergadura, con la exhibición de cada una de las nacionalidades, y todo lo que ello habría de producir.

Los olores, los sabores de las distintas comidas, los idiomas y los dialectos se asentaban en esos barrios y tendrían una notable influencia sobre la población nativa. En pocos años se produjo esa "mezcolanza" de nacionalidades y natividades, que en oleadas inmigratorias llegaron a estas orillas del Plata.

El centro recibió la enorme influencia cultural inmigratoria y muchos locales exhibían y expendían sus productos tradicionales, especialmente en las comidas, haciéndolo a través de locales que aún mantienen su trascendencia, como El Club Español, el Club Francés, o el Centro Italiano. Pero también existían bodegones para los sectores bajos, como el Paseo de Julio, con músicos ambulantes bajos sus portales, que se dirigían hacia los locales de la calle 25 de Mayo, financiera y bullanguera, con artistas de segundo orden, devenido del bataclán francés.

Simultáneo a ello comenzaba a poblarse el suburbio, especialmente por la baja de la tierra y principalmente con la aparición de nuevos medios de locomoción como el tranvía. Ello producirían la transculturación urbana, en los límites del campo y la naciente ciudad

(lo que con el tiempo sería nuestro famoso conurbano), con todo lo que ello significaría como “amasijo” social de las distintas culturas portantes, entre ellas la propia criolla.

Todo esto habría de producir un nuevo producto humano-cultural conformado por el nativo y el inmigrante, con las voces propias de cada uno de ellos, que con el tiempo daría lugar a un nuevo lenguaje propio y singular, representativo, especialmente, de la portefidad.

Se comenzaba a producir una plena integración en el barrio, sin formación de ghettos y con elementos comunes que serían las bases de esa creación nacional e identitaria que habría de ser nuestra vilipendiada y contradictoria clase media.

Al influjo de los inmigrantes florecerían teatros como el Colón, Odeón, Politeama, Coliseo, Buenos Aires, Avenida, Marconi, Casino, Comedia, Argentino, Nacional, Variedades, Roma y San Martín, entre los más representativos, donde la ópera, comedias y dramas, españolas e italianas, y la zarzuela habían adquirido patente nacional, con multitudinarias presencias en continuo aumento, desde el millón y medio de espectadores de 1914 hasta los 26 millones, aún cuando se repitieran las presencias.

Los sectores bajos acudían con mayor frecuencia a otro tipo de espectáculos, como el circo o de carácter musical al aire libre. La inmigración había marcado el período 1914-1930 como el de mayor auge, coincidiendo con el ascenso de la clase media, proveniente mayoritariamente del proceso inmigratorio.

Las famosas “luces del centro” atraían a los habitantes de la periferia y era allí donde se producía la mayor concentración artística-cultural, al principio netamente importada, para luego, tímidamente al principio y con gran empuje luego, aparecer las obras de índole criollista, especialmente en el sainete, la payada y el legado de cupleteras y tonadilleras, teniendo como escenario los circos y que, con influencia francesa, sería también el comienzo de la revista teatral.

En definitiva de esa hibridación cultural de lo inmigratorio con lo criollo, propio de los barrios, se comenzaría a gestar, con los orígenes españoles e italianos, obras con temática e identidad local.

Este gran movimiento cultural daría lugar a la aparición de revistas dedicadas al género, como Atlántida, El Hogar, Fray Mocho y otras con grandes tiradas y dirigidas a distintos públicos, lo cual ampliaría el conocimiento de la actividad. Todas ellas serían antecedentes para una que aparecerían más tarde, con su propia impronta y repercusión popular como fue “El alma que canta”.

Acompañando a la participación política, social, económica y educacional, el ascenso de la clase media también lo haría en el ambiente cultural, participando de los distintos espectáculos, especialmente revisteriles a los que hacíamos alusión, desbordando las comodidades de las salas en donde actuaban las tonadilleras más importantes del momento como Raquel Meller, Manolita Rosales o Pastora Imperio, entre otras.

El género había llegado al Río de la Plata en el siglo XVIII. Autores argentinos que luego fueran importantísimos en el desarrollo del tango iniciático, como Villoldo y Arolas, creaban en ese entonces los primeros cuples criollos.

A diferencia de Europa en donde las entradas a los espectáculos eran accesibles y a veces gratuitas para los sectores populares, en el Río de la Plata ello estaba reservado para los sectores acomodados, en especial en todo lo que se relacionaba con el teatro Colón, explotado en muchos períodos por empresas privadas, como muy lo señala Pujol, como símbolo de statu social.

Esto muy "italianizado" marcó la presencia de empresarios de dicha nacionalidad en la vida artística-cultural, como los casos de Dionisio Petriello, Eduardo Amoroso, Pascual Esteban Carcavallo, y Domingo Pace, que con el tiempo abriría en sociedad con José Lectoure el famoso "Luna Park" icono del espectáculo porteño, el cual al principio funcionó como parque de diversiones.

Por su parte los sectores populares accedían al baile por medio de las salas que facilitaban las colectividades extranjeras, especialmente italiana y española, más allá de los lugares dedicados al proxenetismo o las academias del centro y de la periferia. El ocio se completaba con salidas a los paseos públicos y espectáculos que se brindaban al aire libre.

La música, en sus expresiones "cultas" o "populares" tenía una plena expresión en la sociedad porteña y en sus aledaños. En poco tiempo aparecerían nuevos espectáculos que, con técnicas modernas, competirían por el trono, especialmente el cine, primero mudo con las orquestas en vivo y luego sonoro. Muchos de los filmes traerían música popular de otros hemisferios, como el charlestón y las bandas de jazz, que como moda harían propia los sectores altos.

Existía otra impronta de estos nuevos espectáculos, relacionados con los sectores inmigrantes, similares o parecidos a los de esta parte del mundo. En nuestro país también se iría consolidando su música propia, especialmente urbana, representada por el tango, pero además los sectores populares también acudían a las citas de operetas, cuplés, y el de las tonadilleras, ubicadas entre lo "culto" y lo "popular".

El desarrollo cultural había permitido la aparición de músicos nacionales en las expresiones eruditas como Piaggio, Boero, Buchardo, o Paz, entre otros, muchos de ellos enrolados en las filas denominadas universalistas, mientras que otros como Williams, López Buchardo, Gianneo, Gilardi, Guastavino o Ginastera lo hacían desde la expresión "nacionalista", ligados al pasado hispanoamericano, a veces emparentado con el indigenismo. Algunos, como Williams y Aguirre explicitaban lo nacional emparentándolo con el romanticismo pianístico europeo.

Así como la opera, sus autores e intérpretes, tuvieron una enorme significancia sobre la música nacional, no debemos olvidarnos de Panizza, Luzzatti, Pelaia, Fracassi y el gran maestro de tantos pianistas nacionales como lo fue don Vicente Scaramuzza, la zarzuela "grande", en varios actos o la zarzuela de un solo acto, y muy especialmente el género chico español, representado por todo espectáculo en un solo acto, con o sin música, mezcla del sainete español y los espectáculos de variedades. Ello estaba dirigido especialmente a los sectores populares y significaron una enorme contribución para el futuro donde abreviarían géneros como la zarzuela criolla, el sainete lírico criollo y la revista criolla.

Todo ese entramado cultural de lo foráneo, adaptándose a la realidad nacional habría de construir esa música identitaria, al comienzo suburbano y luego definitivamente urbano que sería el tango.

En su análisis social-musical deberemos afirmar que como toda música popular no es tan solo música, danza, poesía e interpretación, sino que constituye un HECHO CULTURAL que se origina, crece y se desarrolla dentro de un determinado contexto social, político, económico y cultural, en nuestro caso, representativo de las identidades de estas orillas del Río de la Plata.

Ello está relacionado totalmente con esa IDENTIDAD. El mundo, pese a su interrelación y comunicación, no es UNICO, sino que cada comarca o región tiene y exhibe sus propias características y rasgos particulares que no permiten confundirlo.

Cada pueblo, en su desarrollo histórico va delineando y construyendo su propio perfil cultural. El hecho cultural se modela con las alegrías y las tristezas de sus pueblos, en definitiva con sus propias vidas. Muestran su ALDEA, y en su maduración adquiere UNIVERSALIDAD, presentando una forma de ser y de actuar ante los demás habitantes del planeta.

En nuestro suelo la raíz la constituye el indio, habitante primigenio de estas latitudes, y luego la llegada de los colonizadores españoles. El entrecruzamiento de ello habría de producir la aparición del mestizo y especialmente del gaucho.

Este último representará la libertad de sus vivencias, especialmente la ambulatoria, lo cual ha de brindarle un espíritu libertario, sin ataduras a lugares donde morar o tareas específicas que realizar.

Tal grado de espiritualidad traerá aparejado un canto individualista y melancólico, el cual influenciado posteriormente por otros géneros, que llegarían con la inmigración, irá moldeando uno nuevo e inconfundible, que le brindará su propia identidad.

El desarrollo político-económico que habrá de producirse en el país, entre otros grandes cambios, con el parcelamiento de la tierra y el alambrado, terminará con esa libertad ambulatoria, lo cual se iría completando con las leyes sobre la propiedad de la tierra, y con ello arrinconándolo hacia los centros poblados.

Pero será el indio quién habrá de sufrir los mayores ataques, produciendo su gradual desaparición. Por su parte, el gaucho, también perseguido, se asentará en el suburbio, límite del campo con los nuevos e incipientes poblados. Deberá realizar las tareas más rudimentarias en la industria de los frigoríficos, como forma de unir la explotación ganadera con la comercialización de la misma, enmarcada dentro de los capitales británicos, completado con la red de trenes dirigidas desde los centros de producción hacia el puerto.

En esta realidad, y llegando a los finales del siglo XIX, y muy especialmente los principios del XX se producirá la gran inmigración que ha de aportar mano de obra más calificada para las tareas del campo, y producirá el reemplazo del nativo en las mismas. Ello no se dará linealmente ya que, las duras e injustas condiciones de las leyes de colonización.

Esto traerá aparejado la gran mezcolanza de costumbres e identidades que ha de producir un nuevo arquetipo social de las grandes ciudades, en las orillas del Plata. Habría de adquirir una configuración definitiva con la migración interna de los años 30 al 50 para brindarnos el escenario en el cual tendrá su mayor esplendor la música popular urbana.

Esa mezcla de razas y costumbres ha de crear una dicotomía que lleva más de 100 años de discusión, en todo aquello referido al ser nacional. Pero más allá de ello, podemos señalar que se ha de configurar una personalidad muy especial y con características propias, y a la vez contradictorias, que brinda el "SER PORTEÑO" como paradigma del hombre y la mujer de la ciudad, melancólico, introvertido, ganador y perdedor a la vez, solidario y en otros casos desentendido de lo que pasa a su alrededor.

Debemos señalar que existe un marco referencial de carácter socio-político-económico cuando aparecen las primeras expresiones del tango, muy especialmente con el trasvasamiento de la música del campo hacia las incipientes ciudades.

Se observa que la estructura social urbana cambia notablemente con la masiva llegada inmigratoria. Los sectores altos de la sociedad emigran hacia el Norte, a la vez que la zona sur es ocupada por los sectores medios y bajos, especialmente esos inmigrantes recientemente arribados al país.

En dicho escenario las manifestaciones populares se representaran en el circo, el teatro (especialmente el género chico español), el arte de los milongueros como continuadores del campesino payador, en tanto las clases predominantes lo harán a través de sus exclusivas veladas danzantes.

Ese marco urbano tendrá nuevos aportantes del cambio con la aparición del tranvía, los paseos por los jardines públicos, la explosión de los conventillos, y la importación de la cultura europea.

En tanto el marco suburbano, en los límites de la ciudad, exhibirá la mezcla de inmigrantes, criollos, milicos licenciados de la guerra de la Triple Alianza, trabajadores de las incipientes industrias, principalmente frigorífica, carreros, artesanos, prostíbulos y la aparición de los primeros músicos, especialmente en estos últimos y los primeros bailarines.

Pero debemos señalar que el tango no nace por generación espontánea o por un hecho importado. Es el producto y la resultante de un sinnúmero de factores locales y externos que van configurando una música que, tomando distintas raíces no será igual a ninguna de ellas sino que en su génesis constituirá un nuevo producto, distinto y con una propia e inescindible identidad. Será un ACTO CULTURAL FUNDANTE.

Si desde otros lugares ha de recibir influencia de músicas emparentadas con la galopa, la mazurca, el chotis, el vals, la polca, y principalmente la habanera, el tanguillo español y la milonga, el núcleo fundamental en su caracterización será el triste y solitario canto del gaucho, con la rebelión de Fierro y Moreira, el drama circense y teatral de los Podestá, el baile de los negros, el organillero, y esa mezcla fenomenal del cocoliche de los tanos, gallegos, y polacos, entre otros, lo cual habrá de brindarle forma distintiva y fundante, acompañando una sociedad que había integrado a los nativos y a los inmigrantes. En definitiva constituye una síntesis cultural.

Nacido en el suburbio, mal visto por las clases dominantes, Europa, especialmente París, como suele ocurrir a menudo, lo legalizó y comenzó a ser aceptado en los salones del centro. Pero ya comenzaba a ser transitado por esa nueva clase social, producto de la inmigración, que también había comenzado su ascenso político-social.

La estética, música y poesía criolla, de los primeros tiempos, comenzó a tomar como propias las realidades urbanas y a cimentar su creación como música, baile, poesía e interpretación identificatoria de los habitantes del Río de la Plata.

Esto también se vio reflejado en los lugares donde se lo practicaba. De los originarios prostíbulos y escuelas de enseñanzas, se llega al barrio y a los clubes y asociaciones de inmigrantes, los cuales brindarán sus espacios para este esparcimiento popular. Los hijos de aquellos inmigrantes han de continuar el camino y será el club del barrio el hábitat natural para convertirse en centro neurálgico del nuevo ritmo, especialmente en todo aquello ligado a la danza. Sería el prolegómeno de los famosos bailes de los clubes, reducto de las familias que integraban los distintos barrios de la ciudad.

En una larga e infructuosa discusión sobre sus orígenes, identificándolo con lo hispano como lo hace Carlos Vega o la otra posición auspiciada por Vicente Rossi que lo enraíza con lo africanista, como bien lo señala don Horacio Ferrer, lo que interesa es el producto resultante, propio e inescindible de nuestra diaria realidad.

Sergio Pujol en su obra “Las canciones del inmigrante” Editorial Amagesto 1989, expresa que si bien en sus inicios existen ciertas similitudes entre el primitivo tango criollo de Villoldo-Gobbi o Pepita Avellaneda y el tango andaluz, al cual se le agregaría la habanera y las raíces negras de los tiempos coloniales, pronto iría adquiriendo identidad propia, y serían las colectividades italiana y españolas que guarecerían su difusión, reflejando una forma de expresión e integración de músicos de su pertenencia como los casos de Sebastián Piana o Manuel Romero, o técnicos en instrumentos como Antonio Tur o don Luís Mariani.

Don José Gobello, citado por Pujol, habla del primer tango, el del negro, del segundo, el de los compadres en las academias de la Boca, Barracas o en la calle Estados Unidos, al cual señala como nativo y anónimo, y el tercero, azuerzelado, que con aire de cuplé se puede encontrar en “La Morocha”.

Ya en los mediados de 1850/60 se ha de producir en estas orillas del Plata el encuentro de la primera habanera impresa “Flor de Ave” de Alejandro Paz, con la milonga que en su tristeza y lirismo participa junto al cante jondo de Andalucía y su tango andaluz.

Así nos encontraremos con los tangos azarzuellados como “El tango de la casera”, “Andate a la Recoleta” y “Bartolo”. Los crearan compositores locales o españoles con aires de cuplé. No poseen aún danza, música ni arte interpretativo propio. Ello se irá perfeccionando hacia 1910 con la aparición de tres temas fundamentales que dejaron la semilla para la cosecha propia y definitiva: “La Morocha”, “El Portefiuto” y “Don Juan”.

Se tratará de un producto con las características del “porteño”, con todo lo que ello implica y su especial mística, aún cuando haya tenido parientes como la habanera, el tango andaluz y la milonga, pero su desarrollo será propio y así lo demostraran, como lo señala Ferrer, más de 10.000 obras y de 1.000 creadores, con nombres y apellidos propios.

Aún cuando parezca grisáceo el paso de tal parentesco, con la asunción de su propia identidad, será fundamental un hecho militar y político para su afianzamiento. Ello estará constituido por la caída de Tejedor en 1880 a manos del poder central. Allí habrá de surgir Buenos Aires como ciudad moderna y absorbente, centralista, cosmopolita y adinerada, vale decir la entronización del puerto que aún conserva su vigencia en nuestro tiempo. Con

ella habrá de tomar forma definitiva esa música del suburbio y tendrá estado público no solo para nosotros sino para el resto del mundo.

Buenos Aires tiene un explosivo desarrollo urbanístico y demográfico, especialmente por la llegada de las distintas corrientes inmigratorias, que tanta influencia tendrían en su conformación cultural. Todos los caminos conducirían a ella: 3 redes de ferrocarriles, especialmente para el transporte de los productos del campo hacia el exterior, hecho económico y político de la generación del 80; 6 empresas de tranvías, que contribuirían al desarrollo de los barrios más alejados. Todo ello implica la importación de mano de obra, especialmente de España e Italia. El campo tomará a las más calificadas y el resto fondeará en los alrededores de la ciudad, en donde habrá de inventarse el CONVENTILLO que serán poblados en su mayoría por los 500.000 inmigrantes.

Pese a tal mezcla de razas y costumbres, el TANGO, contrariamente se consolida con patente de estas orillas del Plata, con sus propios rasgos, tomando para sí las mejores tradiciones del hombre del interior, como contraposición al porteño europeizante.

Ese tango de los primeros tiempos, que aún sufría influencias de distintas músicas, se trata de la portada por los inmigrantes o el criollismo campero, pero esquemáticamente con identidad propia e integrada a una sociedad con lenguaje propio, tuvo su mayor desarrollo en las obras teatrales. Ello iría configurando una cultura popular porteña que comenzaba a penetrar las capas medias y producir la fusión de nativos con inmigrantes o sus descendientes. Su etapa de consolidación se producirá a partir de 1916 con la llegada al gobierno de Hipólito Yrigoyen.

Su ascenso social también ha de producir su llegada al centro, trasladando lo suburbano a lo urbano, con la unión de las distintas etnias, lo cual lo haría desembocar en un representante que "inventaría" su propio canto: Don Carlos GARDEL, con su interpretación del tema de Pascual Contursi "Mi noche triste" primera difusión masiva del nuevo género.

Pero la llegada al centro no significó terminar con la marginación social de muchos sectores, pero fue el comienzo, aunque interrumpido en septiembre de 1930, para que un decenio y medio después se afanzara una corriente nacional y popular, como hecho fundamental de una nueva clase social que emergía, principalmente desde la emigración interna: la clase obrera.

Para este nuevo género, que habrá de afianzarse definitivamente en la denominada larga década del 40, cabe preguntarse ¿Dónde comienza la aventura del tango?

Es preciso identificar el lugar donde comienza esta maravillosa aventura: el suburbio que significa "sub-urbis", la parte más humilde de la ciudad. Se le suele dar otro apelativo de fuerte consonancia con el género: el arrabal, acepción de origen árabe "arraba". El suburbio en 1880 son los conventillos. El arrabal más que un lugar físico denota una forma de vida. Allí cohabitarán compadres y señoritos y reinará el tango.

Serán los primeros músicos sin estudios o con escaso conocimiento musicales los que con gran intuición y "oreja" interpretarán en los prostíbulos habaneras, milongas y tangos andaluces, pero principalmente irán cimentando algo nuevo y distinto a los mismos, con características e identidad propia, amasada con espíritu distintivo y tocando tanto para compadres como para señoritos.

El baile de esa nueva música tendrá como sello distintivo "EL ABRAZO de la pareja, que no es ya el simple enlace de otras danzas, sino la armonía y la simbiosis de la pareja que parte de lo espiritual para llegar a lo material y que con el tiempo comenzará a intercalar figuras.

No existe primerización entre la música y el baile. Ambos son inventos simultáneos y se influyen mutuamente. Tampoco tendremos con exactitud el primer tango aún cuando podremos señalar entre ellos a "Ándate a la Recoleta" o "El tango de la casera". En los tangos del arrabal ello es aún más difuso y deben haber existido muchos, pero señalaremos a "El Talar" de Prudencio Aragón de 1894 y "El Entrerriano" de Rosendo Mendizábal de 1897 como aquellos primeros más reconocidos.

Entre 1895 y 1910, con el centenario, Buenos Aires cuenta ya casi con 700.000 habitantes, cuadruplicando la existencia de 25 años atrás. Ya está erigido en plena Avenida de Mayo una reliquia histórica-identificatoria de la ciudad: el café "Tortoni"; será lugar predilecto de literatos y músicos y de los habitantes de la noche de Buenos Aires donde pernoctará Rubén Darío.

Aparecerán nuevos paseos como las Barrancas de la Recoleta, Plaza Lezama y los bosques de Palermo. Por estos lugares habitarán musicalmente Saborido, Ponzio, Pecci, bailarines y personajes de la noche como don Elías Alippi.

Los conjuntos serán tercetos integrados por violín, flauta y guitarra, con una música vivaz y picante. Pero como ocurre en todas las generaciones aparecerán las largas e infructuosas discusiones sobre los tradicionales y los renovadores, que traen de la mano nuevos conocimientos y técnicas musicales. Como ocurre siempre, nada es nuevo. Todo tiene un comienzo y una continuidad y todos los intérpretes hacen sus aportes y engrandecen al género, se trate del comienzo del mismo o de nuestra actual realidad musical.

Será por 1905 que irrumpirá un instrumento que tendrá una importancia fenomenal en la parte armónica y estructural: el piano, de la mano de Rosendo Mendizábal, el Johnny Aragón, Alfredo Bevilacqua o Samuel Castriota, quiénes comenzarán sus carreras en casitas placenteras para un público escaso que podía abonar tales servicios.

Con ello aparecerán obras de mejor estructura musical como el señalado "El Talar" de Aragón, "El Entrerriano" de Mendizábal o "La Yerra" de Castriota, a los cuales habrá de llamárselo "tango criollo para piano". Antes de ello no existían solos ni se leía, todo era improvisado, como se dice en la jerga musical "a la parrilla".

En el baile aparecerán "señoritos" como Jorge Newbery, Parravicini o Guiraldes que bailarían el tango con maestría y serán embajadores en el exterior, a la vez que lo introducirán en los salones del centro.

Todo ello estaba gestando una música nueva, distinta a todo lo conocido pero le estaba faltando el horneado definitivo, algo que impediría confundirlo con ninguna otra expresión musical.

Se configuraría con la llegada de un raro instrumento, desconocido por estos lugares y del cual existían unos pocos ejemplares. Algunos ubican su aparición por 1830 en Alemania, en la creación de un artesano llamado Hernán UHLIG que al asociarse con un

comerciante llamado Vertag BAND, le darán forma definitiva y será utilizado como instrumento de música sacra en las procesiones, que con facilidad para su traslado y su especial sonido suplanta al armonio.

Aterrizan en nuestro suelo un instrumento desconocido y de difícil ejecución, como de una total falta de conocimiento de su técnica y mecánica. Habrá de descubrirla. Quizá hubiera sido más fácil adoptar el acordeón o la verdulera que había importado personalmente el inmigrante, como una forma de transportar parte de su identidad, pero precisamente por ello no era el instrumento que exigía esto nuevo y distintivo, y es allí donde explota con todo su magnetismo el BANDONEÓN.

Su llegada llenará muchas y encontradas historias. Algunos se lo asignarán a un marinero inglés, otros dirán que se lo ejecutaba en las fogatas de la guerra de la Triple Alianza, y estarán aquellos que mantendrán la teoría que fue importado por un hijo del propio Band, que brindaba sus bordoneos en bodegones del suburbio donde lo conoció y lo adoptó el padre de Domingo Santa Cruz, cuyo hijo luego nos dejara un tango ligado a la realidad del país "Unión Cívica".

Donde no existe discusión será sobre quién fue el primer bandoneonista importante: el pardo Sebastián Ramos Mejía. De sus originales y simples 44 botones se llegó a lo complejo de sus 71 actuales y su cuádruple forma de abrirlo y cerrarlo, se trate de sus agudos o de sus graves.

El escenario de la Boca brindará por vez primera la aparición del cuarteto. Al tradicional trío de violín, flauta y guitarra, se le ha de agregar el bandoneón y a partir de allí y para siempre mantendrá su reinado y su especial fraseo habrá de brindarle una especial coloratura al tango, comenzando a aparecer grandes ejecutantes como Pacho, Greco, Domingo Santa Cruz, Genaro Spósito y Arturo Berstein, el alemancito, entre otros.

Comenzaba el siglo XX y hacia los primeros años casi un millón de personas vivían en Buenos Aires y el fútbol, importado de Inglaterra se convierte en el deporte nacional. Se estrena "M'hijo el doctor" de Florencio Sánchez, que simboliza el ascenso de esos hijos de inmigrantes, que en pocos años produciría su ascenso al poder. En 1908 se presenta la primera película nacional: "El fusilamiento de Dorrego".

La mezcla de nacionalidad hará que aparezca en Buenos Aires un argot propio que habrá de denominarse "lunfardo", asignado en un principio totalmente al ambiente carcelario, que tendrá su parte, pero que fundamentalmente tomaba parte del cocoliche inmigrante, en definitiva del decir común del hombre de Buenos Aires.

Caras y Caretas recoge la importancia del tango y su irrupción en actos populares como el carnaval, el circo y el teatro y aparecen títulos como "No me arrugués la pollera", "Golpeá que te va a abrir" y "Sácale la nicotina". Sin embargo la prensa "seria" seguirá señalándolo como producto de la mala vida.

Será en 1905 cuando Villoldo y Saborido den con un título y una obra que con un tema liviano y azarzuelado, servirá de pasaporte para su entrada a la ciudad y a los salones del centro con "La Morocha", que será grabado primeramente por Flora Gobbi. Además de su consonancia social al haber prestado su "bendición" quienes ostentaban el poder, que a su vez necesitaban que esa música se domesticara como forma de evitar desbordes sociales. Sin embargo, esa concesión, sirvió estratégicamente para que esta nueva música

acompañara un nuevo movimiento nacional y popular encarnado, en ese tiempo, por los nuevos sectores medios.

A partir de ello habrán de aparecer los tangos con rasgos propios: “Te conozco mocosita”, “Don Juan”, “La catrera”, “El apache argentino”, “Hotel Victoria”, “Unión Cívica”, “El esquinazo”, y “Sábado inglés”, entre otros.

Se producirá un hecho de gran relevancia en cuanto a su difusión que es la aparición de una nueva industria que enmarcada en el fonógrafo llevará la música a las casas particulares con sus primeros discos de pasta de 80 revoluciones por minuto. La Víctor, Columbia y Nacional habrán de editarlos.

Gardel como inventor de un canto nuevo y distintivo, con su procedencia inmigratoria, que sin embargo se halla impregnado del criollismo más puro, habrá de transitar luego lo urbano y se ha de convertir en el más paradigmático representante de esa nueva identidad que, partiendo de sus raíces y de las influencias inmigratorias, logra el arquetipo de la porteñidad, con esa especial forma de decir que se conjuga con la cotidianidad.

No solo con su canto sino con todo lo que representó y representa para este ser nacional, a veces tan difuso, y otras requerido como una necesidad ante las adversidades, muestra una personalidad única e inescindible, como vocero de esa realidad urbana, con una vigencia de tal envergadura, que aún jóvenes del siglo XXI, en sus distintas realidades, quieren ser “Gardel”, como significación del más grande. Mito, para otros, al que se aferra el hombre común y que a la vez le sirve para identificarse y diferenciarse de otros pueblos.



LAS VERDADES RELATIVAS

EN LAS AGITADAS AGUAS DE LA EXISTENCIALIDAD DE LAS VERDADES RELATIVAS SE VEN REFLEJADAS NUESTRA HISTORIA NACIONAL Y SU MÚSICA POPULAR URBANA, A TRAVÉS DE LAS DISTINTAS MIRADAS DE SUS ACTORES, CON SUS ACIERTOS, ERRORES, ALTRUÍSMO O EGOÍSMOS PERSONALES O DE GRUPOS.

CADA UNO DE AQUELLOS QUE HAN CONVIVIDO EN NUESTRO SUELO, FUEREN NATIVOS O INMIGRANTES, LO HAN HECHO DESDE SUS VERDADES RELATIVAS, APORTANDO SUS OLORES Y COSTUMBRES, PERO TAMBIÉN ASIMILANDO LOS DEL OTRO, EN UNA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD QUE LES PERMITIERA UN DESTINO COMÚN.

ELLOS NOS EXHIBE UN PAÍS ALUVIONAL EN LA BÚSQUEDA DE SU UNIDAD CULTURAL, QUE AÚN EN SU HETEROGENEIDAD, TRANSITA EL DIFÍCIL CAMINO DE UNA SOCIEDAD INCLUSIVA QUE OFREZCA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES QUE POSIBILITEN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ANHELADA Y AÚN NO CONCRETADA IDENTIDAD NACIONAL.



MI NOCHE TRISTE

(LITA)

TANGO 1916

Música Samuel Castriota

Letra Pascual Contursi

Percanta que me amuraste en lo mejor de mi vida,
Dejandome el alma herida y espina en el corazon,
Sabiendo que te queria, que vos eras mi alegria
Y mi sueño abrasador,
Para mi ya no hay consuelo y por eso me
encurdelo,
Pa olvidarme de tu amor.

Cuando voy a mi cotorro y lo veo desareglado,
Todo triste, abandonado, me dan ganas de llorar,
Me detengo largo rato campaneando tu retrato
Pa poderme consolar.

De noche cuando me acuesto, no puedo cerrar la
puerta,
Porque dejandola abierta me hago ilusion que
vovles
Siempre traigo bizcochitos pa tomar con matecitos
Como si estuvieras vos.

Y si vieras la catrera como se pone cabrera
Cuando no nos ve a los dos
Ya no hay en el bulin aquellos lindos frasquitos
Adornados con moitos todos de un mismo color,
Y el espejo esta empañado si parece que ha
llorado
Por la ausencia de tu amor.

La guitarra en el ropero todavia esta colgada,
Nadie en ella canta nada ni hace sus cuerdas
vibrar,
Y la lampara del cuarto tambien tu ausencia ha
sentido,
Por que su luz no ha querido Mi noche triste
alumbrar



CAPÍTULO SEGUNDO

SU HÁBITAT



Buenos Aires, octubre 1916: 1.700.000 habitantes. Gente para el Fútbol —este año Racing saldrá campeón—; gente en los hipódromos —tiempo de Macón— Y mucha gente en el cine, luego del primer éxito grande de una película argentina, el año pasado: Nobleza Gaucha. Estrenan Armando Discépolo, El Movimiento Continuo; César Iglesias Paz, El vuelo Nupcial; Enrique García Velloso, Mamá Culepina; Carlos Mauricio Pacheco, La Guardia Auxiliar y también los teatros concitan plateas numerosas. El dúo Gardel-Razzano, que canta en el Esmeralda, es lo más taquillero que hay...

Horacio Ferrer



El desarrollo de un hábitat no solo se encuentra constituido por lo geográfico o lo espiritual, sino que también debe ser analizado desde los aconteceres históricos de una determinada época, tanto en lo internacional como local. Es por ello que para el análisis del desarrollo de un género musical, es necesario conocer a esa sociedad en que nacía y su relación con otros lugares del mundo.

En ese siglo XIX que fenecía y el comienzo del nuevo que llegaba se producirían cambios fundamentales en las relaciones humanas, tanto en los avances pero también en los retrocesos, especialmente las contiendas mundiales que comenzarían a los pocos años, donde los se entrelazaban y se confundían entre sí como ya lo hemos expresado.

En esos grandes cambios que se habrían de producir deben recordarse sus antecedentes como los que ocurrían en los finales del siglo XVIII con un mundo con un reducido ámbito geográfico y un casi inexistente desplazamiento de personas, excepto con las acciones de guerra, con el poder en la Iglesia, el señor Feudal y el Rey, y donde los siervos se podían vender, castigar y aún disponer de sus vidas, exhibiendo una sociedad estamentada por privilegios de unos pocos y un sistema de agricultura de subsistencia. A ello habría de sucederle en el siglo XIX un nuevo regimen basado en la riqueza y una nueva clase social.

En dicha centuria se ha de desarrollar una sociedad dividida en clases, encabezada por la burguesía comercial e industrial que había llegado desde los Burgos medievales para instalarse en las incipientes ciudades, donde comienza un rápido crecimiento urbano.

En esa nueva ideología, encabezada y representada por el liberalismo, a partir de la revolución francesa, se ha de asentar una sociedad clasista a través de un liberalismo económico con ideas como las de Adam Smith a través de su obra "La riqueza de las naciones" donde se plantea que un Estado rico y eficaz necesita de individuos que se enriquezcan a través de una economía de libre mercado, mediante la acumulación de capital y basada en la oferta y la demanda, sin regulación por parte del Estado.

Esa formulación ha de tener distintas respuestas, en tanto que la fortaleza económica de los más fuertes no permite una verdadera libertad económica, dando lugar a que unos pocos son los que se benefician, en tanto la mayoría de la población sufre la pobreza, por lo cual se hace necesario la intervención del Estado a los fines de que regule las relaciones sociales nivelando esas diferencias y donde la propiedad debe tener una función social, exigiendo un pacto social que regule los distintos intereses en juego.

Para alcanzar tales objetivos, aquellos contestarios señalan que además se ha de exigir una división de los poderes, derechos fundamentales y garantías personales que establezcan la igualdad ante la ley, la formación de agrupaciones políticas, y el ejercicio de los derechos a través de una legislación que los ordene, todo ello a través del constitucionalismo, planteando que ese liberalismo con el devenir económico se ha convertido en conservador al defender solo los intereses de un sector.

En ese marco referencial se producirían importantísimos cambios en la explotación agraria con la rotación de los cultivos, la introducción de maquinarias y de nuevos tipos de cultivos como la papa, todo lo que traería una especialización de la producción y la necesidad de aumentarla a los fines de poder proveer de alimentos a una población urbana en constante crecimiento, lo cual a su vez traería como consecuencia cambios demográficos y especialmente económicos en tanto que la nueva demanda exige nuevas formas de explotación lo cual daría paso a la aparición de los sectores en que se dividiría esa sociedad: la burguesía y el proletariado, como fase inicial del capitalismo.

La industrialización daría lugar a la conformación de grandes conglomerados urbanos en derredor de las fuentes de producción, se trate de aquellos ocupados estrictamente en dicha tarea como todos los servicios y comercios que le proveyeran sus necesidades diarias. A su vez traerá aparejada la necesidad de la aparición de grupos de oposición que se oponga a dicha forma de explotación, y ella es encabezada principalmente por sectores socialistas y anarquistas, a los que luego se le han de agregar aquellos que provendrían del materialismo histórico, especialmente con las ideas de Marx y luego de la Revolución Rusa.

A su vez la hegemonía europea iniciaba los primeros avances del colonialismo, especialmente a partir del siglo XVIII con la justificación ideológica de cumplir una misión civilizadora que sacara del atraso a los pueblos periféricos de amplias zonas del planeta, que visto en el tiempo traería como consecuencia la desaparición de culturas milenarias. Ello ha de fortalecerse a través de la explotación de sus productos a partir de la revolución industrial, que en la necesidad de exportarlos dará lugar a esa fase expansionista y que a su vez ha de producir la confrontación comercial y militar entre las grandes potencias colonialistas que avanzado el siglo XX daría lugar a las grandes conflagraciones mundiales.

En esa época si bien se vive una etapa de paz relativa entre finalizada las guerras napoleónicas en 1815 hasta llegar a 1914, se estaban gestando las condiciones que darían lugar a esas eclosiones sangrientas. Debe considerarse que en ese período distintos Estados se habían dedicado a sus políticas internas lo cual a su vez produciría la colocación de sus productos en esa etapa capitalista.

Sin embargo esa paz relativa hasta 1870 contiene la génesis de una paz armada, que ha de explotar en 1914, y que solo exhibía algunos enfrentamientos en zonas determinadas y por breves períodos como la Gerra de Crimea en 1853, la Austro-Piamontesa en 1859, la Austro-Prusiana en 1866 y la Franco-Prusiana en 1870, exhibiendo por otra parte la unificaciones alemana e italiana y el declive del Imperio Turco y del Austro-Hungaro.

Así el cuadro de situación, según lo señala José Luís Comellas en su *Historia Universal Contemporánea* edición Tempo Madrid 1994, exhibe un mapa de Europa con una Alemania ocupando una posición central, superando en población a Francia y a Gran Bretaña, disponiendo principalmente de un importante ejército. Las dos últimas potencias han de contar como aliada a Italia y cierta decadencia en Austria aún cuando mantiene importancia como imperio Austro-Hungaro con objetivos expansionistas sobre distintos territorios balcánicos. Por su parte Francia aún cuando ha sido derrotada solo ha perdido los territorios de Alsacia-Lorena y en poco tiempo habría de recuperarse. Por su parte Gran Bretaña a través de su potencia naval, comercial y financiera se expandía allende los mares, convirtiéndose en la principal potencia colonialista.

Esa Paz Armada se manifestaba a través de las desavenencias a nivel diplomático, la formación de bloques y a su vez un creciente armamentismo como forma de disuasión y prestigio internacional.

¿Cuál era el mapa de posesiones extraterritoriales de las grandes potencias en el período en cuestión?

Debe recordarse que en América existían 19 Estados independientes (Estados Unidos y México en América del Norte; Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica en América Central; Haití y Santo Domingo en el Caribe; y Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile y Argentina en América del Sur) y algunas colonias europeas como Canadá, Cuba, Puerto Rico y Guayanas, y la mayoría de los conflictos eran entre países vecinos o contiendas interiores.

Por su parte Europa se encontraba dividida en 15 Estados independientes y 3 principados autónomos con regímenes políticos monárquicos. Cinco de esos Estados independientes eran grandes potencias como el Reino de Gran Bretaña, la República de Francia, el II Imperio Alemán, el Imperio de los Habsburgos (Austria-Hungría) y el Imperio Ruso. Otros dos eran considerados intermedios como Italia y el Imperio Turco; otras 8 potencias menores como Suecia-Noruega, Dinamarca, Países Bajos, Bélgica, Portugal, España, Grecia y Suiza; y por último los principados autónomos eran Rumania, Serbia y Montenegro.

Por su parte en Asia, además de los Imperios Japonés, Chino, Turquía y Persia y el Reino de Siam (Tailandia) existían distintas colonias de las potencias europeas como India, Pakistán, Bangladesh, Birmania, Malasia y Hong Kong que dependían de Gran Bretaña; en tanto Indochina (Vietnam, Laos y Camboya) de Francia; Indonesia de Holanda y Filipinas de España.

África solo tenía dos países independientes: Albisina (Etiopía) y Libia. El resto del continente se repartía entre Gran Bretaña, Francia, Portugal, Bélgica, Alemania, Italia y España; en tanto que Oceanía dependía de Gran Bretaña.

Evidentemente tal estructura de poder traería como consecuencia el lógico enfrentamiento entre las potencias colonialistas, sin llegarse a la lucha armada y solo bajo las sombras de su posibilidad o de continuas tratativas diplomáticas. Así la que involucraba a Gran Bretaña y Rusia, donde la primera de ellas como gran potencia que se basaba en su poderío naval y en la estrategia de redes de colonias con lo cual cubría mares y territorios alejados por miles de kilómetros de su territorio (baste recordar en nuestro suelo las Invasiones Inglesas y la usurpación de las Islas Malvinas) lo cual le permitía ostentar la primera economía mundial a través de su industria, comercio y principalmente de sus

colocaciones financieras en cada una de sus colonias o de países que aún independiente tenían una dependencia económica con el Reino Unido (recordemos también Argentina a partir del empréstito de Rivadavia en adelante).

A esta potencia le seguía el Imperio Ruso, que abarcaba los territorios más extensos con una numerosa población que le permitía tener un gran ejército; sin embargo distaba del desarrollo político, industrial, cultural y principalmente de los medios de comunicaciones que poseía Gran Bretaña. A su vez carecía de los puertos necesarios que le permitiera poseer una gran flota, como de tener puertos de libre disponibilidad pues en gran parte del año los mismo tenían sus aguas congeladas. lo cual le impedía ser una potencia de ultramar.

Ante ello buscará obtener sus objetivos a través de salidas en el Mar Mediterráneo a través de los Estados que lo comunicaran con el Mar Muerto (en ese entonces en poder del Imperio Turco), o por intermedio del Océano Índico por intermedio del Imperio Persa o del Océano Pacífico por China.

Pero también Gran Bretaña, como referente principal de la hegemonía mundial, debía lidiar con Francia en relación al África y al sudeste asiático en un permanente forcejeo por ver quien prevalecía en su afán colonialista. Bismarck, el Canciller del II Imperio Alemán, que pretendía mantenerlos ocupado fuera del continente europeo, mientras se consolidaba internamente, citó a una conferencia para tratar el reparto de África entre dichas potencias, dejando plantada la semilla de futuros enfrentamientos.

Gran Bretaña, por su parte, pretendía establecer una serie de colonias relacionadas entre sí, principalmente entre El Cairo y Ciudad de El Cabo (norte a sur), lo cual era clave para su comunicación con la India, el Canal de Suez y el Cabo de Buena Esperanza. Por su parte Francia pretendía hacerlo a través de unir el Atlántico con el Índico atravesando África de occidente a oriente. Ello, como señalábamos, tendría el lógico enfrentamiento entre ambas potencias que habría de comenzar con el incidente de Fashada.

En ese juego de intereses extraterritoriales también habrían de confrontar el Imperio Ruso con el de Austria en la península de los Balcanes que hacia los fines del siglo XIX pertenecía en su mayoría al Imperio Turco, el cual ya mostraba rasgos de decadencia. Ello facilitaba la actividad austríaca que habiendo sido desplazada del centro de Europa dirigía sus pasos hacia el sur donde ya disponía de Eslovenia y Croacia y administraba Bosnia-Herzegovina.

Por su parte Rusia al ser vencida en Manchuria por Japón, en su búsqueda de salida al océano Pacífico, vuelve también su mirada hacia los Balcanes, teniendo afinidades étnicas y religiosas con eslavos y yugoeslavos. Allí han de confrontar ambos imperios tensionando una vez más esta Paz Armada.

La gran novedad que se agrega a este cuadro de situación será el afianzamiento del II Imperio Alemán a través de la actividad de su canciller Bismarck que lo convierte en una nueva potencia. Durante los 20 años de su mandato el canciller manejó con habilidad las riendas del poder no solo en Alemania sino en relación a las otras potencias, alejándolas del resto de Europa, principalmente del Imperio Ruso y del Austríaco, además como forma de revancha en la derrota franco-prusiana (1870) habiendo anexado a Alemania las regiones fronterizas francesas de Alsacia y Lorena.

Bismarck conocía la importancia de mantener la paz lo cual le permitiría fortalecerse internamente y luego exhibir su hegemonía continental, amenazando con la fuerza como forma de mantener esa paz armada, aislando por lo tanto a Francia a través de esta hábil estrategia diplomática. Pero su caída en 1890 habrá de producir cambios notables en las relaciones internacionales, donde los intereses europeos pasarán a fluctuar entre Gran Bretaña y Alemania.

Caido Bismarck, el Emperador Guillermo II logrará imponer sus puntos de vista lanzándose a una explosiva política exterior (*weltpolitik*) lo cual a su vez ha de producir algo que el primero mantenía como regla sagrada: mantener aislada internacionalmente a Francia y contar con la alianza de Rusia y Austria.

Ante ello Francia rompe el cerco y se alía mediante un tratado financiero y militar con el Imperio Ruso, lo cual lleva a que Alemania, con su entente junto a Austria e Italia, intente aliarse a Gran Bretaña, lo cual es desoído por esta que se mantiene independiente fiel a sus propios intereses. En esa errática política exterior Alemania vuelve sobre sus pasos y lo hace acercándose nuevamente a Francia y Rusia. A su vez en este intercambio de intereses y de alianzas temporarias, Alemania hace oídos sordos a las pretensiones de Gran Bretaña de aunar intereses con la excusa de que Francia y Rusia no lo aceptarán. Sin embargo, Gran Bretaña, por las suyas y haciendo uso de su reconocido olfato estratégico establece un Entente Cordial con Francia lo cual lo unía indirectamente también con Rusia, pues ambos eran aliados desde 1892.

Todo ello estaba exhibiendo una posición liberal-radical positivista y evolucionista, fundamentada en el poder demográfico, industrial, militar y colonial, donde los intereses de cada una de las naciones se interponían a los del conjunto de ellas, lo cual en esa carrera expansionista dentro de un capitalismo en alza, donde el más fuerte somete al más débil, potenciaría el fenómeno colonialista.

El comienzo del siglo XX mostrará dos bloques antagónicos: el de la Triple Alianza, compuesta por el Imperio Alemán, el Austro-Húngaro e Italia, reemplazada a finales de 1914 por el Imperio Turco, y el de la Triple Entente que contenía a Gran Bretaña, Francia y Rusia. Ello tendría la lógica consecuencia explosiva en la conflagración de 1914. De ese mundo complejo habían llegado muchos de los habitantes de esos pueblos a nuestras tierras, la mayoría expulsados por una terrible pobreza.

Mientras ello ocurría en suelo extranjero, en el nuestro también eran tiempos en que comenzaban a producirse importantes cambios que en pocos años habrían de mostrar la llegada de los sectores populares al gobierno de la Nación.

Hacia finales del siglo XIX, precisamente en 1898, el General Julio A. Roca asumía su segunda presidencia, y como acertadamente lo señala el historiador Norberto Galasso en su didáctica obra de "Historia de la Argentina" tomo II Editorial Colihue 2011, a diferencia de su primera presidencia, en esta recién iniciada deberá lidiar con el mitrismo porteño, realizando pactos y concesiones con el mismo, pero a la vez presentará batalla en distintos campos del hacer económico y político. En algunos de esos intentos, quizá en la mayoría sufrirá los embates de las élites porteña que le asestarán derrotas parlamentarias, aún cuando ellos dejarán marcado un camino que Roca, pese a ser ya un invernador inserto en la Argentina agro-exportadora, donde los intereses británicos entrecruzaban sus negocios y directores en el país, como buen "zorro" sabía que inexorablemente habrían de acontecer notables cambios sociales en el país.

Roca había integrado su gabinete con hombres provenientes de diversos troncos partidarios, entre ellos los del suyo, el Partido Autonomista Nacional (PAN), algunos del mitrismo y otros devenidos de troncos federales, que luego de distintos vaivenes políticos se irían cambiando (Quirno Costa su vicepresidente era mitrista, varios hombres de su propio partido tenían ideas conciliadoras con el mitrismo como su canciller Amancio Alcorta, en tanto otros exhibían ideas nacionales como Emilio Civit en Obras Públicas u Osvaldo Magnasco en Justicia e Instrucción Pública. Más tarde se destacarían Joaquín V. González en Interior y Luís María Drago en Relaciones Exteriores.

Esa integración le dará base a su accionar político tanto en materia interna como externa, especialmente cuando ha de demandar la mayor cantidad de esfuerzos que eviten una contienda militar con Chile, ante una situación de límites, como una tésitura latinoamericana que tendrá el apoyo de Eduardo Wilde y de José Hernández, enfrentando con ello al mitrismo aliado incondicional británico en el país. Ello llevará a Roca a tejer alianzas con Brasil y Uruguay ante el desagrado de los Estados Unidos que veía en ello una incipiente unión sudamericana contraria a sus permanentes intereses. Ello habría de desembocar en su máxima expresión con la “doctrina Drago”.

Debemos volver a recordar que la misma tendía a exhibir una política exterior autónoma ante el ataque de Gran Bretaña y Alemania a Venezuela so pretexto de defender sus intereses ante el incumplimiento de obligaciones asumidas por particulares venezolanos, bloqueando sus puertos, bombardeando dos fuertes y apropiándose de varias cañoneras del país del Caribe, ante la total pasividad de los Estados Unidos.

Ante ello el gobierno argentino a través de su canciller José María Drago envía una nota al país del norte donde señala, entre otros conceptos “Ninguna potencia europea puede obligar a una república americana, por medio de la fuerza armada, al pago de las deudas públicas que cualquiera de estas contraiga con la Hacienda o con los súbditos de cualquier país extranjero ni muchos menos ocupar el territorio por igual motivo de ninguna nación americana” estableciendo el primer precedente en el Derecho Internacional sobre la defensa territorial de países atacados por intereses particulares. Ello le valió la presión de los países involucrados que continuaban defendiendo sus intereses colonialistas. Sería un antecedente fundamental a la invasión a Santo Domingo donde el gobierno de Hipólito Yrigoyen reiteraría tal posición al afirmar la defensa del país atacado, expresando “...Los hombres deben ser sagrados para los hombres y los pueblos para los pueblos...”.

En el espectro interno era donde Roca encontraba las mayores resistencias de los sectores dominantes, en especial ante la visión de Roca y de sus colaboradores ante las dificultades para abonar los intereses de la deuda externa, viejo tema que nos acucia desde Rivadavia hasta el siglo XXI. El gobierno pretendía unificar los distintos empréstitos, con la evidente oposición de la banca extranjera, especialmente británica, que exigía para ello como garantía los ingresos de las Aduanas del país, y de los sectores dominantes, promocionados por los medios gráficos de La Prensa y La Nación, vocero mitrista de los intereses agro-exportadores, a la cual Roca ordena cerrar, que hacen naufragar el proyecto.

El Ministro de Hacienda Marcos Avellaneda había propuesto como forma de enfrentar esta encrucijada utilizar los recursos del país, tratando de extinguir la deuda externa, que nos recuerda que habría de suceder pasado más de 100 años en similares circunstancias y distintos actores. En ese entonces, por problemas económicos como fue la pérdida de cosechas y dificultades industriales, se abandonó dicho proyecto y el país debió

seguir endeudándose, aún cuando en el período 1898-1904 solo aumentó en 400.000 libras esterlinas la deuda externa, llevándola de los 77.600.000 a los 78.084.000 como lo señala Galasso.

Sin embargo en Octubre de 1899 logra que se apruebe la Ley de Conversión mediante la cual se establecía la conversión del peso nacional a razón de 44 centavos de oro, sistema que duraría hasta 1929, salvo el interregno del primer conflicto mundial, y que como lo señala José María Rosa en el Tomo 9 de su Historia Argentina, Editorial Oriente, completada con disposiciones para reorganizar y moralizar la administración pública, habría de establecer un equilibrio en la hacienda pública y citando a su homónimo José María Rosas, a la sazón Presidente de la Caja de Convertibilidad, "...creaba una moneda nacional propia, sana y estable...que nos ha producido el gran beneficio de tener dinero a bajo interés impulsando el comercio y la industria...".

Todos estos enfrentamientos predecían la desintegración y decadencia del PAN lo cual también se puede observar en el frustrado proyecto educacional de Osvaldo Magnasco, Ministro de Instrucción Pública, que portaba el antecedente de haber denunciado como diputado la acción nefasta de los ferrocarriles de capitales británicos en relación con nuestra industria.

Magnasco presenta ese proyecto destinado a reemplazar la educación enciclopedista, abstracta y universalista por una de contenidos nacionales, respetando esencialmente las peculiaridades de las distintas regiones del país además de establecer contenidos técnico-industriales. Ello daría lugar a un gran debate donde recibe los embates del mitrismo embaderado en el proyecto agro-exportador aliado al capital británico, opositor tenaz de una industria nacional. Ante ello el proyecto no alcanza a tener los votos necesarios para ser sancionado.

Torpedeado de distintos ámbitos, principalmente encabezado por el mitrismo a través de La Nación, se aprovecha un hecho fútil del ministro como haber aceptado un mueble realizado en la penitenciaría, lo cual le hace dimitir, Roca, una vez más, debe capitular y aceptar la renuncia de uno de sus principales hombres de gobierno.

Aún cuando pudiera llamarnos la atención Roca que había sido el jefe indiscutible de los sectores conservadores recibía la crítica tenaz de esos medios como La Nación, La Prensa y El Diario, que pese a odiarse entre sí se aliaban ante un enemigo común, como se ha desarrollado a lo largo de nuestra historia, con alguno de ellos y otros que nacerían más tarde, todo lo cual lo llevaba a Roca a expresarse "...Pero han abusado y abusan tanto de este su sistema negativo que ya no se les hace caso y no impiden realizar lo que uno cree bueno y útil para el país..." (ver "Los reelegidos Roca, Yrigoyen y Perón" de Juan Bautista Pondé, Editorial Legasa Nuevos Aires 1991). Toda relación con nuestra realidad es pura ficción.

Este período nos muestra un Roca que sabía el fin de ese signo político que había gobernado los últimos 50 años del país, y que a diferencia de su anterior presidencia con sus "campañas del desierto" y la apropiación de las tierras del país por parte de las clases dominantes, asume actitudes que lo enfrentan con dichos intereses, encarnados por el mitrismo, como el caso de la situación de los ferrocarriles, a través de su ministro de Obras Públicas Emilio Civit, como de otras situaciones como las educativas o económicas, en las cuales sufrió en carne propia la fuerza de los intereses concentrados de la nación y sus aliados extranjeros.

Por ejemplo, Civit señalaba que las concesiones de los ferrocarriles, en la forma otorgada, creaban innumerables problemas principalmente en relación a la empresa con el comercio y la producción, en cuanto a que ello constituían monopolios y privilegios a favor de la empresa lo cual no debían mantenerse a perpetuidad porque afectaban al orden público y era necesario proceder a su modificación.

En esa lucha Civit, como recuerda Raúl Scalabrini Ortiz en su obra "Historia de los Ferrocarriles Argentinos", resalta la importancia de los ferrocarriles estatales y los intereses nacionales, como la degradación de los voceros de los capitales extranjeros a los fines de apropiarse de un negocio fenomenal enmarcado en esa división internacional del trabajo y la asignación a nuestro país como agro-exportador. Civit señalaba la importancia de las líneas estatales que permitían unir pueblos del interior como los casos de Deán Funes a Rosario o el ramal de Villa María a Bahía Blanca lo cual permitía una autonomía en el tráfico ferroviario y las finanzas. Dicha posición de Civit es apoyada por Roca pero también en este caso, los lobby que se realizan sobre los legisladores una vez más dan su resultado y el proyecto no es aprobado.

Como lo recuerda Estanislao Zeballos, citado por Galasso, esos intereses tenían sus legisladores "ferroviarios" para defender sus intereses, reeditándose a lo largo de nuestra historia como los relacionados con las empresas de energía o el campo. Sin embargo el gobierno de Roca logra la concreción del ramal Bahía Blanca-Rosario a través de 800 kilómetros surcando la pampa húmeda y gringa, a contrapelo de los intereses británicos, a través de la concesión otorgada a Diego de Alvear, hombre del PAN, asociado a capitales franceses: Ello se habría de complementar con la puesta en funcionamiento del puerto de Rosario, y esa línea ferroviaria que no solo une el norte con el sur sino que fundamentalmente lo hace con los pueblos por los que transita en forma transversal; además de la concreción de la flota de la Compañía Subatlántica de Navegación,

Otra reacción del gobierno contra los intereses del mitrismo porteño, será la ley 4167 de protección de los recursos naturales ("...no podrán ser enagenados las tierras que contengan depósitos conocidos de sal, minerales, hulla, petróleo o fuente de aguas medicinales...o prohibir la denuncia de minas en los territorios que explote...") (normativa que en 1907 sirvió para negar a un empresa derecho de cateo, preservando esa riqueza para el Estado). Asimismo en 1904 se establece una base argentina en la región antártica donde comenzó a funcionar una oficina meteorológica nacional dependiente del Ministerio de Agricultura.

Los años finales del siglo XIX y principios del XX exhibía el país en su mayor desarrollo agro-exportador donde en la provincia de Buenos Aires, que en 1895 tenía una superficie sembrada de un millón de hectáreas, llegaban a tres millones en 1907 y estarían casi en los 5 millones para 1913; en tanto que el intercambio comercial registraba un superavit de más de 37 millones de pesos oro, como lo señalan Ezequiel Gallo y Roberto Cortés Conde en el libro "La República Conservadora" Hispanoamérica 1986, citado por Galasso. Por su parte la ganadería, ante el incremento del alambrado y las formas modernas de conservación de los frigoríficos consolidaba la exportación de productos enfriados.

Sin embargo la dirigencia del PAN pretendía desde el gobierno desarrollar una economía integrada que no dependiera de la situaciones climáticas tan presentes en lo agrario, y a la vez que posibilitara una mayor creación de puestos de trabajo, que el agro no producía, a través de una incipiente actividad industrial en rubros como los de la fabricación de coches para el ferrocarril o de la actividad minera, continuando con ello las iniciativas de Sarmiento y Juárez Celman, especialmente en la mina de oro "La Mejicana"

en Famatina, La Rioja, a través de un cable carril de 34 kilómetros de extensión que unía la mina con Chilecito lo cual posibilitaría transportar el mineral extraído. Dicha obra, realizada a 4600 metros de altura, no tenía otros ejemplos en el mundo. Sin embargo dichas iniciativas no pudieron vencer los intereses locales del agro y de sus aliados los capitales ingleses, principalmente en su desarrollo financiero. Una vez más el centralismo porteño se imponía a las demás regiones del interior del país, donde solo sobrevivirán aquellas de una fuerte capacidad instalada como la vitivinícola en Cuyo y la azucarera en el norte.

En tanto ello era la realidad económica del país que generaba grandes riquezas para los sectores dominantes y el país señalado como “el granero del mundo”, dentro de la división internacional del trabajo, criollos e inmigrantes se hacinaban en los conventillos de las incipientes urbes, ante el fracaso de las distintas leyes de colonización, lo que daría lugar a aparición de grupos de oposición política nacionales y de otras representaciones que llegaron con la inmigración.

A partir de 1901 se reiteran los conflictos con los sectores populares de distintas actividades, la mayoría de ellas monopólicas, como las de tareas navales o portuarias que sufrían continuos despidos de personal, señalando algunos informes de la época que la desocupación llegaba al 25 por ciento de la población, dentro de un espectro que había aumentado considerablemente desde la llegada masiva de la inmigración, conflictos que se agravaban ante la paralización de las obras en el ferrocarril del Sur. Dicha situación produciría movilizaciones masivas, algunas de más de 15.000 personas que como suele ocurrir lo hacían frente a la casa de gobierno.

Este sufría por lo tanto la presión desde dos frentes, uno el representado por los sectores mitristas, como representante de las élites porteñas, acompañados por la iglesia y el capital inglés, y a su vez los sectores populares reclamaban trabajo y mejores condiciones de vida. Por su parte esos sectores dominantes bloqueaban el proyecto de la unificación de la deuda externa, propuesto por Pellegrini, boicoteando una salida negociada en el problema de límites con Chile y oponiéndose tenazmente a la ley del divorcio propuesto por el gobierno de Roca.

Ello exhibe las contradicciones de los sectores gobernantes y dominantes, en tanto el PAN, un partido conservador, tenía actitudes y proyectos progresistas como la instalación del voto femenino, la igualdad de derechos entre hijos legítimos e ilegítimos, la ley electoral de representación proporcional, el divorcio, o la distribución de utilidades de las empresas y los obreros. Cuánta agua ha caído bajo los puentes y sin embargo muchas de esas situaciones, algunas por suerte ya superadas, las seguimos discutiendo en este siglo XXI, sin perjuicio de señalar una vez más esto de las verdades relativas en cuanto a que un gobierno de signo conservador podía, cualquiera fueran sus razones, propender a una legislación más progresista y abarcativa de los distintos sectores de la sociedad.

En circunstancias difíciles el gobierno es presionado por los sectores más conservadores a aplicar medidas represivas ante cualquier reclamo y con ello comenzaban a producirse los choques entre la policía y los trabajadores, además de los ataques de grupos anarquistas o de reclamos de los socialistas y otros sectores sociales. Su reacción es el dictado de la ley 4144 llamada de “Residencia”, de la que ya nos hemos ocupado extensamente en el tomo anterior de este trabajo, pero vale recordar que establecía la expulsión del país de todo extranjero peligroso por sus actos o propaganda para la tranquilidad y el orden público que comprometiera la seguridad nacional o perturbara ese orden público; herramienta de suma importancia para el comienzo de una escalada represiva ante cualquier reclamo que afectara los intereses de los sectores dominantes.

El tiempo sería testigo de ello. A su vez algunos sectores del PAN presionaban para saldar algunas injusticias que el régimen social imperante establecía con importantes sectores de la vida nacional. Ello se habría de corroborar con el "Informe sobre el estado de la clase trabajadora en el interior del país" que el gobierno de Roca encarga a Juan Bialet Massé, un socialista catalán, para que el mismo viajara por todo el país, en el que se destaca el menosprecio que es mirado el obrero criollo como el error de haber considerado que solo la inmigración solucionaba los problemas del trabajo en el país, desdeñando al criollo y la necesidad de legislar para los hijos del país.

Señalaba Bialet Massé "...Uno de los errores más trascendentes en que han incurrido los hombres del gobierno de la República Argentina ha sido preocuparse exclusivamente de atraer al capital extranjero, rodearlo de toda especie de franquicias, privilegios y garantías, y de traer inmigración ultramarina, sin fijarse sino en el número, y no en su calidad, su raza, su aptitud y adaptación, menospreciando al capital criollo y descuidando así al trabajador nativo, que es insuperable en el medio...", agregando que ha podido comprobar una realidad de extrema pobreza y enfermedades entre criollos, mestizos e indios, en el interior del país, como la necesidad de establecer una jornada de trabajo de 8 horas, el descanso hebdominario de 36 horas, un salario mínimo para los trabajadores del Estado, la protección del trabajo de mujeres y niños y la representación policlasista de patronos y obreros.

Estas contradicciones del régimen gobernante presentan a su vez iniciativas de cambio como algunas de las actitudes y discursos de Pellegrini sobre la necesidad de establecer medidas de carácter industrialista, el haberse retirado del recinto al momento del voto de la ley 4144, a la cual una vez sancionada critica por haber sido utilizada para reprimir los reclamos de los trabajadores, señalando que el número de huelgas y los enfrentamientos era propio de una situación social que el régimen económico imperante había producido. Asimismo señala el inútil enfrentamiento de los sectores patronales, los cuales muchos de ellos fueron en sus comienzos trabajadores, y principalmente la necesidad de que el Estado intervenga como punto de equilibrio entre los distintos intereses en juego. Llega en algunas circunstancias a proponer medidas quizá utópicas para dicha época, aún cuando hoy muchos siguen considerándolas de igual tenor, como era la distribución de las ganancias entre obrero y patronos proponiendo para ello las Sociedades de Trabajo, especie de cooperativas.

Señalaba Pellegrini en su trabajo "Organización del Trabajo" citado por Ezequiel Gallo en la obra ya referida, entre otros conceptos "...Si el capital es necesario para suministrar los elementos de la producción, el trabajo es indispensable para realizarla, y la bondad y el crédito del objeto producido depende mucho más de la habilidad del obrero que de la acción del capital. Siendo esto así, es evidentemente justo que tanto el capital como el trabajo tengan en el objeto fabricado una parte proporcional al esfuerzo con que cada uno de ellos ha contribuido a producirlo...El hombre que participa como elemento indispensable, en la producción industrial, y solo goza, por su participación o su trabajo una remuneración fija, independiente del resultado económico de esa producción, es por el hecho un elemento necesario a la producción; pero ajeno e indiferente a su prosperidad... La sociedad humana obedece hoy a dos grandes evoluciones político-sociales. La evolución democrática, que se funda en la igualdad política y que va minando y destruyendo lentamente todas las autocracias y extendiendo el imperio de la soberanía popular, y la evolución socialista, que se funda en la igualdad civil, que va minando y destruyendo todos los privilegios y distinciones de clases y extendiendo el imperio de las más numerosas..."

Ello era evidentemente de una claridad meridiana que lleva a afirmar a Rodolfo Puiggrós, hombre que habrá de militar en otro extremo del arco político "...Ninguno vio tan lejos en el futuro, al punto de proponer la organización de sociedades mixtas de patrones y obreros con iguales riesgos y ganancias...".

Todas estas reflexiones y el informe de Biale Massé llevaron al gobierno, a través de su ministro Joaquín V. González, a convocar a un grupo de intelectuales socialistas como Manuel Ugarte, Augusto Bunge, José Ingenieros, Enrique del Valle de Iberlucea y Juan Biale Massé para elaborar un proyecto de Código del Trabajo donde se establecía las 8 horas en la jornada laboral, el alojamiento digno, el reconocimiento legal de las asociaciones obreras, los tribunales mixtos de trabajadores y patrones, la inspección y estadística del trabajo, y todas las propuestas que Biale Massé había propuesto en su referido informe. En su tratamiento parlamentario recibe las críticas de los sectores dominantes pero también, algo que se ha de repetir en el futuro ante gobiernos populares, la oposición de sectores denominados de izquierda como eran el Partido Socialista y los distintos grupos anarquistas, que una vez más jugaban para los intereses patronales, por el hecho de oponerse a algo que ellos no habían propuesto, como suele ocurrirle hoy día a muchos de nuestros intelectuales nacionales, subidos a sus egos y oponiéndose a todo movimiento que represente las mayorías nacionales.

En lo que hace a dichos sectores políticos, Torcuato S. Di Tella en su trabajo "Historia Argentina desde 1830 a nuestros días" Editorial Troquel 1993, se refiere en su capítulo 22 a las condiciones de las clases populares en los finales del siglo XIX, donde ante un importante desarrollo económico del país y preponderantemente de sus clases dirigentes se producía en detrimento de la escasa distribución hacia los sectores populares, a diferencia de países como los Estados Unidos de Norteamérica o Australia donde se presentaba una situación de mayor equidad, especialmente por la posibilidad del acceso a la explotación de la tierra y una mayor participación en las decisiones políticas, especialmente en la segunda de ellas donde se habían transportado las instituciones inglesas que posibilitaron la formación de partidos políticos, entre ellos el Laborista que en 1910 accede al gobierno, además de una fuerte presencia sindical.

Por su parte en estas tierras, la nula participación en el acceso a la tierra por parte de la mayoría de la inmigración y de los criollos despojados de esa posibilidad, acompañado todo ello de la soledad de aquellos que llegaron a estas tierras dejando sus familias en sus países de origen, creaba el escenario ideal para la protesta social encabezando el reclamo italianos de orientación mazziniana o garibaldina, además de anarquistas y socialista, especialmente ante una suerte de falta de integración de algunos de los sectores inmigrantes que descreían de las agrupaciones políticas y se refugiaban especialmente en sus sociedades de socorros mutuos.

Pero en esta realidades de grupos de protesta comenzaban a verse las enormes dificultades para una actividad conjunta y el diario enfrentamiento en cada uno de esas fracciones, que en la mayoría de los casos no tenían vínculos que les permitiera trabajar de consuno, por lo cual la mayoría de esa inmigración se volcó hacia aquellas primigenias representaciones sindicales que representaban a los oficios en la búsqueda de mejoras concretas en cada una de sus ramas.

Por ejemplos algunos sectores marxistas, cuya voz era el periodico "El Obrero", se oponía al establecimiento de altas tasas de impuestos a ciertos artículos de importación que tendían a fomentar a los sectores industriales de carácter nacional, fomentado por el ministro de hacienda, so pretexto de que ello producía inflación que perjudicaba a las clases

populares. Dichos argumentos, que en definitiva favorecían a los sectores importadores, se habrían de repetir a lo largo del siglo XX y aún dentro del actual, como si nada hubiera ocurrido durante tantos años.

Por su parte el anarquismo que se encontraba pasando por una etapa violenta en Europa trasladaba tal accionar a las orillas del Plata, como si las condiciones fueran similares, señalando que solo la violencia podía obtener la victoria sobre la burguesía, recibiendo el apoyo de distintos intelectuales que decían representar "ideas progresistas". Atacaban a los obreros de revisionistas por pedir mejoras a su situación laboral en la lucha por sus reivindicaciones. Ante ello otros sectores anarquista más lúcidos en la lectura de la realidad nacional, representados en el diario rosarino "La Verdad", señalaban la importancia de la lucha de esos sectores obreros en las reivindicaciones por sus diarios intereses.

Sindicatos como el de "La Fraternidad" que agrupaba a los maquinistas ferroviarios o el de los gráficos, ambos de 1887, herreros, albañiles, yeseros, carpinteros, pintores y de otros gremios de la construcción defendían sus propios intereses recibiendo críticas de algunos sectores como los agrupados en el diario "La Vanguardia" de los socialistas orientados por Juan B. Justo, exhibiendo una diferencia de criterios entre reclamos y acciones políticas, dando lugar en 1896 a la formación del Partido Socialista.

Por su parte los anarquista a través de su órgano "La Protesta" se unirán transitoriamente a los socialistas en 1901 formando la Federación Obrera Argentina (FOA) que se ha de dividir al año siguiente, formando los anarquistas la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) en tanto los socialista fundarían la Unión General del Trabajo (UGT) que a su vez habría de tener numerosas divisiones, como ha sucedido a lo largo de la historia de ese partido. Frente a ello se habían ubicado los grandes sectores inmigrantes que no se sentían representados en dichas agrupaciones y que con el tiempo adscribirían al primer movimiento nacional del siglo XX.

En ese marco económico-social se habrían de producir notables cambios dentro de las estructuras partidarias nacionales, que se verá dentro de las propias filas del partido gobernante donde Pellegrini antes de fallecer, denuncia el fraude y la falta de representación popular, donde señalaba "...la elección se basa en conquistar la protección o buena voluntad del mandatario...", preguntándose de qué forma se cumplirán los objetivos gubernamentales ¿...es acaso cobijando todas las oligarquías y aprobando todos los fraudes y todas las violencias, es acaso arrebatando al pueblo sus derechos y cerrando las puertas a toda reclamación?..." (discurso del 11 de junio de 1906).

Por su parte Joaquín V. González, ministro del Interior de Roca, logra imponer en la Capital Federal el voto por circunscripciones y es en La Boca donde triunfa Alfredo Palacios en representación del Partido Socialista, siendo el primer diputado de ese origen en América, sobre otros candidatos que representaban al PAN como Alberto Rodríguez Larreta y el yerno de Roca Jaime L. Lavallol, Marcos Avellaneda por el sector de Pellegrini y Miguel Tedín por el mitrismo, que de acuerdo a lo que señalara Félix Luna al ver que no podía triunfar vuelca sus votos a favor del candidato socialista, interpretación que es compartida por Norberto D'Atri.

Ello evidentemente comenzaba a cambiar el panorama político, al principio en la Capital Federal; señalándose ello como una jugada de Roca que como viejo zorro de la política buscaba oxigenar el enrarecido clima político que vivía la República. Sin embargo

ello estaba creando las condiciones para un cambio mayor que solo tardaría pocos años en llegar.

Antes de continuar en este devenir de la crisis y el fin del ciclo político del PAN, se debe señalar una ley, que junto con la 1420 de educación común, habría de tener sus consecuencias entre los sectores populares, como bien lo han señalado muchos autores, entre ellos Natalio Etchegaray, Roberto Martínez y Alejandro Molinari en distintos trabajos sobre el tema.

Fue la aprobación de la “Ley Ricchieri” de servicio militar obligatorio que en base al proyecto de Ricchieri, ministro de guerra, vino a suplantar la leva por la cual el gobierno reclutaba a la gente pobre de las ciudades y el campo y las incorporaba a la milicia, como el caso del Martín Fierro. El nuevo régimen tendría algunos errores en su implementación como el “personero” mediante el cual se podía pagar a otra persona para que hiciera el servicio por él, y que luego fuera derogado.

El sistema que perduró casi hasta finales del siglo XX sirvió para que muchos jóvenes de distintas partes del país recibieran alfabetización y atención sanitaria, desconocida en muchos de sus lugares de orígenes, pero principalmente posibilitó que muchos de ellos, proveniente de ignotos pueblos pudieran conocer otros puntos del país, al que quizá volverían con el tiempo, e intercambiar conocimientos con los provenientes de otros lugares. Sin embargo los errores y desatinos cometidos en su implementación llevaron a desnaturalizarlo finalizando lamentablemente luego del episodio “Carrasco”.

Continuando con el desarrollo de los acontecimientos, los enfrentamientos del gobierno con el establecimiento mitrista y las concesiones que hiciera Roca, lo habrían de llevar a ir perdiendo fuerza como movimiento político, además de que precisamente por ello fuera perdiendo a sus más valiosos apoyos o colaboradores como Pellegrini, Magnasco o Ricchieri. Ello como bien lo señala Galasso no era patrimonio de Roca sino significaba la declinación del PAN como partido político, en tanto se vislumbraba la aparición de un nuevo sector político que habría de alimentarse en la peonada federal del interior, los compadritos del suburbio de filiación dorreguista-alsinista, y de las clases medias del litoral alimentadas por la inmigración.

En esa pérdida del PAN sus sectores más conservadores como los bodegueros de Cuyo y los azucareros del norte se habrían de plegar con grupos de estancieros y comerciantes bonaerenses, además de nombres como los de Patrón Costa, o los ovejeros del sur como los Menendez, Braun y Behety para conformar un nuevo conservadorismo. En tanto otros sectores como los de Entre Ríos con los Laurencena o los Jarovslasky, o algunos otros sectores agrarios como los Alvear adscribirían al radicalismo.

Era el punto de partida de los partidos modernos en la Argentina de principios de siglo, ocupado principalmente por conservadores y radicales, además de otros sectores minoritarios como el socialismo. Por su parte el país como expresión productora se había volcado decididamente al modelo agro-exportador, abandonando los pocos procesos industriales, en consonancia con la división internacional del trabajo, constituyéndose en uno de los países con mayor importancia en el mundo en la provisión de materias primas y por el otro lado como adquirente de bienes con valor agregado, y el beneficio excluyente en sus sectores dominantes.

Ello señala asimismo los movimientos pendulares de Roca para manejar el PAN como suele ocurrir con todos los movimientos que alimentados por distintos intereses y grupos

sociales, que como bien los señala Arturo Jauretche, citado por Galasso no era lo mismo el liberal oligárquico del mitrismo que el liberalismo nacional del autonomismo roquista con base de caudillos como los Santamarina, Barceló, Seara, Macaya, Massey o Ganghi, alimentado en compadritos, cocheros, cuatrerros, peonada, empleados municipales, o clase media paupérrima.

En el marco de esas distintas presiones y sabiendo la llegada del fin de su régimen, Roca debe aceptar como mal menor la propuesta del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Marcelino Ugarte, de postular a Manuel Quintana como candidato a presidente y José Figueroa Alcorta como su vice, formula que triunfa el 10 de abril de 1904 ante las demás formulas Uriburu-Udaondo y Avellaneda-Drago.

Ya en el tomo I de este trabajo hemos desarrollado cual era la situación del país y de su clase dirigente, como de su desarrollo urbanístico y formas de vida, tanto de las clases altas y de la populares, todo ello como prolegómeno de hechos que habrían de producir importantes cambios en el manejo gubernamental, aún cuando muchos resortes del poder habrían de quedar en manos de los sectores dominantes, con la llegada del primer movimiento popular en la Argentina del siglo XX encabezado por los sectores medios y los desposeídos del país. Ello, luego de un interregno de varios años tendría su continuación llegada la década del "40".

Esos sectores medios comienzan a hacerse notar en la geografía del país, primero desde lo demográfico, engrosando el 10,6 por ciento de la población del país en 1869 al 25,2 por ciento en 1895, lo cual continuará creciendo entrado el siglo XX; además de su participación en las actividades económicas del país y principalmente en su representación política. Esos chacareros del sur de Córdoba o Entre Ríos, los vascos de la provincia de Buenos Aires o los gallegos de la Ciudad de Buenos Aires, junto a sirios, libaneses o polacos han de tener descendencia criolla y esos hijos serán quienes han de tomar la antorcha para alumbrar el camino de un país que exigía participación política de los sectores populares.

La representación política de esos sectores ha de estar a cargo en este período por un radicalismo que, como el nuevo género musical que se estaba gestando, ha de conformarse a través de distintos troncos partidarios y sectores sociales, como suele ocurrir con movimiento policlasista (Yrigoyen hablaba de "el movimiento nacional" o "su causa es la de la Nación"), donde han de abreviar esos colonos italianos o austríacos de Córdoba, sus homónimos judíos de Entre Ríos (con los Laurencena provenientes del autonomismo federal o los Jaroslavsky de los "gauchos judíos), los Alvear del tronco federal en la provincia de Buenos Aires, los pobres peones o encargados del transporte de hacienda del sur de Santa Fé, cocheros, changarines ó compadritos de Rosario o de las parroquias porteñas; en general los sectores más pobres del interior del país que antes habían sido la peonada federal y luego autonomista.

En tanto ello se iba gestando, en forma simultánea aparecían otras expresiones políticas. Debe recordarse que Santa Fé había tenido un gran desarrollo agrario a través de la labor de austeros italianos que a su vez tendrán una salida a sus productos primarios a través del puerto de Rosario y una enorme red ferroviaria que llegaba al mismo desde diversos lugares de la provincia pero también de la de Buenos Aires como el caso de Bahía Blanca. Ese puerto había sido construido a través de un consorcio francés y capitales del mismo origen habían creado consorcios exportadores como Bunge y Born y Dreyfus.

En 1908 se funda la Liga del Sur que luego tornará en el Partido Demócrata Progresista con su líder Lisandro de la Torre que tenía antecedentes de dirigente agrario al haber sido Presidente de la Sociedad Rural de Rosario e integrante de su Jockey Club y Círculo de Armas. El nuevo partido ha de representar a una multisectorial de empresarios y chacareros ricos que han de enfrentar en 1916 al radicalismo, como proyecto “progresista” frente a la “canalla” popular. Esa Liga del Sur, como lo señala Galasso tendrá en sus filas a antiguos autonomista como Joaquín V. González, Indalecio Gómez, José María Rosas, Carlos Rodríguez Larreta o José E. Uriburu.

A su vez otros sectores de la denominada izquierda política del país integrarán el Partido Socialista o los sectores anarquistas. Muchos de ellos participarán de distintas organizaciones sociales inclusive a través de instituciones civiles como los clubes de fútbol. El Partido Socialista ha de albergar en sus filas distintos pensamientos sobre la realidad del país, en tanto unos adscribirán al pensamiento europeo receptado en el país a través de la “civilización o barbarie”, otros como Germán Avé Lallemand director de “El Obrero” entendía que dada las especiales características del país, distintas a las de Europa, los socialistas debían apoyar todo movimiento nacional y democrático a través del cual las masas populares expresaran su reivindicaciones aunque carecieran de objetivos socialistas.

Esta dicotomía sería una premonición de la historia de este partido en el país para interpretar la realidad nacional. La mayoría de su entonces conducción partidaria encarnada en Juan B. Justo, Repetto, Ingenieros, Dickman, Bunge, Palacios, Del Valle Iberlucea, Bravo o Di Tomaso adscribían al primero de los caminos señalados, aún cuando algunos de ellos, con el tiempo, han de pasar a integrar el movimiento nacional, como Dickman, o se diferenciaron de esa estrategia partidaria como el caso de Ingenieros.

El Partido Socialista desde su origen, con su natural impronta internacionalista, ha de pregonar el libre cambismo y la importación de productos manufacturados como forma de abaratar el precio de distintos productos consumidos por los sectores populares, acorde al concepto de la división internacional del trabajo, que en la práctica se verificaba con la venta barata de la producción primaria y la compra cara de las manufacturas, además, y principalmente, en contra de una producción industrialista de origen nacional; reconociendo solo la calidad de los sectores inmigrantes y con un total desprecio de los criollos, en un interpretación similar a las clases dominantes. El partido representaba, desde un sector considerado “progresista” la cara “civilizada” de la izquierda, de raíz y tradición europizante. Sin embargo, como suele ocurrir, nadie podrá negar las luchas y aportes de muchos de sus hombres y aún del trabajo parlamentario de sus representantes, donde la mayoría de sus iniciativas se habrían de concretar, paradójicamente, en el gobierno del otro movimiento popular de la década del “40”; además de propender a la agrupación sindical y principalmente establecer conductas éticas para sus dirigentes.

En esta época de la consolidación de los partidos políticos de principios del siglo XX el Partido Socialista ha de apostar al trabajo parlamentario, no acompañando al radicalismo en su abstención revolucionaria contra el régimen. Interpretaban esos hombres del socialismo que a través del Congreso y negociando con el régimen se podían obtener mejoras para los trabajadores.

Entre otras de sus propuestas en lo político sostenían el sufragio universal de hombres y mujeres, la inscripción permanente en los registros públicos, la revocabilidad de los mandatos, la autonomía municipal, supresión de prerrogativas a la iglesia y de un ejército permanente; en tanto que en lo económico la jornada de 8 horas para mayores y de 6 horas para los menores de 18 años y la abolición para los menores de 14 años, igualdad de

retribución ante la igualdad de producción para ambos sexos, descanso semanal de 36 horas sin interrupción, creación de comisiones de vigilancias del trabajo, tribunales de patrones y obreros para la solución de conflictos o impuestos directos y progresivos sobre la renta. Todo ello fue bandera que enarbolaron el partido en las elecciones de la Capital Federal donde Palacios fue elegido diputado de la Nación.

Con ello estaba trazado el panorama político nacional que finalizado el gobierno de Roca ha de tener la continuación en Manuel Quintana hombre del ala más conservadora de lo poco que quedaba del autonomismo. Había sido abogado de empresas inglesas en el país y que al asumir hace fé de su procedencia ideológica al diferenciarse de las pretensiones reformistas del segundo gobierno de Roca. Tal declaración de principios es recibida alborozadamente por los sectores dominantes del país y sus socios, acompañados siempre por los medios afines como es consuetudinariamente el diario "La Nación" que en su editorial en la asunción de Quintana elogia el camino que habría de tomar la "República Conservadora".

Sin embargo, desde su inicio, el gobierno debería enfrentar las nuevas realidades políticas-sociales que comenzaban con la asonada civico-militar de 1905 encabeza por el radicalismo que sofocada sin embargo habría de tener sus consecuencias, especialmente entre los autonomistas del viejo tronco federal con hombres como Laurencena, Pedro Molina, Funes, Elpidio González, Candiotti, Larrazabal, Ocampo, Senillosa o Saá, además de sectores militares como el caso de Ricchieri, aconsejado por Roca. Una vez más aparecen las verdades relativas y los comportamientos binarios, actuando en ciertas ocasiones a favor de sectores minoritarios y en otros engrosando las mayorías populares.

Todo el entramado civico-militar ha de ser en adelante la misión de Yrigoyen y de quienes acompañaron su intransigencia abstencionista a través de la organización, careciendo de recursos y en la mayoría de las veces en la clandestinidad, en la construcción de ese movimiento nacional, desdeñando ofertas del poder y realizando esa titánica tarea "oreja a oreja" en la captación de adeptos que pudieran interpretar su léxico como "el régimen" o "la causa" que sintetizaban el objetivo mejor que miles de discursos, que aún hoy mantiene su vigencia y donde muchos de sus actuales correligionarios parecen haberlo dejado en el arcón de los olvidos.

Producida la asonada radical y reprimida severamente con persecuciones y encarcelamientos, el gobierno establece el estado de sitio por 30 días que luego va ampliando por 60 días más en primer lugar y luego a 90 días. Ello produce reacciones aún dentro de las propias filas oficialistas de alguno de sus dirigentes como Pellegrini que llegado de una gira por Europa y Norte de América, lúcidamente entiende que el régimen está llegando a su fin y en tal sentido se une al reclamo de elecciones libres, abandonando su acompañamiento a su grupo político, señalando "El pueblo no vota... He ahí el mal, todo el mal... El voto electoral no es solo el más grande de nuestros derechos, sino el más sagrado de nuestros deberes... el voto es lo único que levanta y dignifica al ciudadano y que hace grande y respetable al pueblo..."

En 1906 se han de producir los fallecimientos quizá de los máximos representantes de los sectores dominantes, principalmente Bartolomé Mitre, pero también mueren Pellegrini, Bernardo de Irigoyen y el propio presidente Quintana. Sin embargo algunos sectores del oficialismo aún resisten su caída, acompañados principalmente por el órgano mitrista "La Nación".

Fallecido Quintana asume su vicepresidente José Figueroa Alcorta quien trata de mantener el sistema imperante y como muestra se aprueba la ley 5315 por la cual se mantienen las exenciones impositivas sobre todos los componentes de equipos y materiales importados para los ferrocarriles de las líneas Central Argentino, Gran Oeste, Trasandino y Central Córdoba, además de incorporar otras provinciales como las del Oeste, del Sud, Entre Ríos y otros ramales menores. Ello era la fiel expresión de la continuación de la política agro-exportadora a través de los ferrocarriles de capitales ingleses.

Sin embargo el regimen, pese a gozar de una relativa estabilidad económica, sabía de sus debilidades políticas debiendo reprimir reclamos encabezados por anarquistas y principalmente encontrar el camino para enfrentar el abstencionismo radical. Para ello además de ofertas reiteradas de participación en lo legislativo o en el ejecutivo, que Yrigoyen rechaza una y mil veces, emprenden acciones de acercamiento con el caudillo radical con el fin de encontrar algún tipo de solución para los reclamos populares, entablando conversaciones con Yrigoyen tanto Figueroa Alcorta como luego quien sería su sucesor Roque Saénz Peña.

Sabían que su poder político se estaba diluyendo día a día y que Yrigoyen iba construyendo ese nuevo movimiento político-social aún con hombres provenientes del propio PAN, y con la dispersión del mitrismo. En tales circunstancias Figueroa Alcorta elige como su sucesor a Roque Saenz Peña, que en su juventud había militado en el alsinismo, para luego integrar el Partido Republicano y finalmente recalar en el Autonomismo dentro de la línea pellegrinista, y a Victorino de la Plaza como vice, quienes se imponen con la totalidad de los votos de la Asamblea Legislativa frente a la fórmula mitrista de Udaondo. El radicalismo continuaba con su abstención.

En dichas condiciones se llega al Centenario y sus fastuosos festejos, aunque debieron ser hechos bajo el estado de sitio, que llamaron la atención hasta a los más encumbrados visitantes extranjeros, quienes miraban asombrados la exhibición de esa opulencia de la clase dominante con sus estancias y palacios, que aún mantienen ese halo de algo transplantado en estas pampas que no guardaban relación con el resto del país. También les llamaba la atención ver que las representaciones culturales no eran las del país sino las de París o de otros lugares europeos, sin raíces en sus artistas locales, pero además exhibiendo su personal de servicio importado como cocineros franceses o chóferes, camareros y demás personal provenientes de distintos países europeos; sin contar que también eran ingleses los jefes de los ferrocarriles, aún de sus estaciones y empleados subalternos.

Para completar el hábitat económico-social del país de ese Centenario será necesario señalar, aún sintéticamente, una vez más como había llegado y consolidado una clase dominante en la República conocida políticamente como la "oligarquía" o el "regimen", constituida principalmente por las familias patricias y otras llegadas posteriormente, ligadas a la tenencia de la tierra, en ese proyecto agro-exportador, y que tendría el acompañamiento de los sectores del capital inglés a través de los ferrocarriles, bancos y aún la propiedad agraria y que se remontaba a la época de Rivadavia.

Siguiendo una vez más a Galasso el mismo personifica a la clase dominante: "...A través de distintos gobiernos, el sector más homogéneo y poderoso de esta oligarquía –los ganaderos bonaerenses- se han apropiado de las mejores tierras de la pampa, con mejor suelo y clima (enfiteusis rivadaviana, conversión de enfiteutas en propietarios bajo el rosismo, entrega de tierras en arriendo en 1857 y luego vendidas, con facilidades y a bajos precios por el mitrismo y distribución producida después de la llamada "conquista del desierto"..."; todo lo cual se remonta "al monopolio de los registradores , como el

contrabando y luego las distintas “conquistas del desierto”.; además de realizar una exhaustivo mapeo de todas esas familias y los lugares que habían ocupado, citando entre otros a los Anchorena, Martínez de Hoz, Santamarina, Peralta Ramos, Cobo, Guerrero, Duhau, Leloir, Ortiz Basualdo, Lezama, Alzaga, Gándara, Alvear, Tornquist, Pereryra Iraola, Ayerza, Unzué, Casares, Del Carril, Anchorena, Güiraldes, Duggan, Perkins, Obligado, Ramos Mejía o Mitre, en su mayoría de Buenos Aires y Entre Ríos, sin perjuicio de los Menéndez, Behety y Braun en la zona patagónica, entre otros.

Para mayor abundamiento nos remite al libro “Los dueños del país, sociología de la clase alta argentina” de Julio Mafud Buenos Aires editorial Dystal año 1993 o a Eduardo José Miguez en su obra “Las tierras de los ingleses en la Argentina 1870-1914” Buenos Aires Editorial Belgrano 1985, donde este último señala que “...la unidad económica más productiva es el saladero y la estancia...todos comienzan a comprar. ocupar y conquistar tierras...transformándose en estancieros o hacendados” y que una vez que Argentina se incorpora a la división internacional del trabajo y con ello a una política agro-exportadora, la tierra adquiere una extraordinaria valorización que lleva a que una inversión de un peso en 1836 se convirtiera en 4.300 pesos en 1929.

Pero no eran solo esos sectores nacionales quien detentaban la posesión de la tierra sino que capitales británicos, además de la explotación de ferrocarriles, de las actividades financieras y el comercio, poseían enormes extensiones de campos que se remitían a la época de Rivadavia y que se habían acrecentado durante la presidencia de Mitre, con su máxima expresión llegado el principio del siglo XX.

Eduardo José Miguez, citado por Galasso, enumera una serie de particulares y empresas inglesas en su calidad de propietarias de enormes extensiones como Mulhall, Drabble, Bell, Fair, Gibson o Fox en la provincia de Buenos Aires y Casey, Bell, Armstrong, Aungier, Gilmaur o Thompson en Santa Fé, resumiendo que hacia 1895 existían 450 propietarios ingleses en las zonas más importante de la pampa húmeda, además de las tierras que se encontraban al costado de las vías, que estaban incluídas dentro de las concesiones ferroviarias, además de la cesión de enormes extensiones en provincias como Chubut y Río Negro. Todo ello se acrecentaba con las tierras que quedaban en poder del Banco de Londres y Río de la Plata por la entrega que debían hacer aquellos chacareros que no podían pagar sus créditos.

A esos propietarios a título personal se agregabn numerosas sociedades anónimas de capital inglés como la “Anglo-Argentina Land. Co.”, la “Compañías de Tierras Curumalán”, la “Western Buenos Aires Land Co.”, la “Argentine Land Company”, o la “Argentine Railways Concessians and Land Company”, además de la conocida “La Forestal”, de triste historia. Muchas de ellas y otras que le habrían de seguir en el usufructo de enormes extensiones, especialmente luego de la “campaña del desierto”. Miguez significa la enorme conexión entre las distintas estancias de capital británico lo cual a su vez los integraba al sistema agro-exportador a través de productos primarios sin ningún tipo de valor agregado, llegándose al caso de la lana donde no solo se la remitía a Inglaterra para producir el hilado en la producción textil, sino que aún se lo hacía para su lavado.

Ello no solo significó realizar grandes negocios sino además consolidar a los grupos del poder económico nacional y extranjero que a su vez detentaba el gobierno del país aún en 1928 con un gobierno popular a tal punto que Jacinto Oddone en su obra “La burguesía terrateniente argentina” Editorial Popular Argentina 1956 señala que 50 familias argentinas posesían en 1928 más de 4 millones de hectáreas en zonas privilegiadas donde se engorda

el ganado en cualquier época del año sin necesidad de tinglados, como ocurría en Europa. Con ello los costos de producción son bajísimos en relación con los precios que obtenían lo cual exhibía una increíble renta diferencial.

A tal punto que como señala Galasso los mismos representantes del sector como el caso de un máximo exponente del sistema como Federico Pinedo señalaba "...la calidad de nuestras tierras y su abundancia hace que no nos convenga agregar maquinarias, porque producimos a menor promedio, pero también a menor costo. Es decir: los franceses, a una superficie de 100 le sacan carne en 50 kilos. Nosotros, a igual superficie le sacamos 5 kilos. Pero nuestro kilo cuesta un peso y el de ellos vale ocho. Como nuestro territorio es, además mucho mayor, en conjunto producimos más..."

Ello se compadecía con la realidad económica-política-social como ya lo hemos analizado extensamente en el tomo I del presente trabajo, pero sin embargo debemos señalar que a diferencias de otras oligarquías o burguesías, la Argentina era netamente parasitaria y dilapidaba sus fortunas en Europa, como hoy hacen los jeques y sus petrodólares, en lugar de reinvertirlas en el país en la producción como ocurría en otros países como los Estados Unidos. El Buenos Aires del 900 veía la exhibición de ese dispendio por sus calles y avenidas, con sus vestimentas parisinas o londineses, sus palacios, especialmente de la hoy avenida Alvear, y sus clubes exclusivos, quizá superando a los más ricos de Europa.

Arquitectos e ingenieros europeos, principalmente parisinos, llegaban para construir esos inmuebles art déco o art nouveau y así aparecerían los de Anchorena en Arenales, Esmeralda y Basavilbaso, con sus más de 8000 metros cuadrados, que con el tiempo habría de adquirir el Estado para la Cancillería; el Sans Souci en Libertad y Victoria en San Fernando; el Errázuriz en Libertador al 1900, hoy Museo de Arte Decorativo, el Palacio Paz en Santa Fé y Maipú, adquirido luego por el Circulo Militar, otro de los Anchorena en Montevideo y avenida Alvear, hoy sede la Nunciatura, el Pereda en Cerrito al 1300, el Ortiz Basualdo en Cerrito al 1400, hoy hotel Hyaat, el de los Alzaga-Unzué en Cerrito 1329, el edificio del diario La Prensa en avenida de Mayo, con su famosa sirena. La hoy avenida Alvear, antes Libertador, en su recorrido muestra un racimo, aún hoy de famosos palacios, como el Duhau, hoy hotel Park Hyatt, o el de Alvear 1690 esquina Rodríguez Peña, sede de la Secretaría de Cultura de la Nación o el de Rodríguez Peña y Alvear, haciendo esquina con el anterior, sede de las Academias Nacionales.

Además de la ciudad existían otras construcciones similares en las afueras de la misma como la Villa Ocampo en Becar, o la Villa Victoria en Mar del Plata, la Quinta Dekcassem, el Palacio Bemberg en San Isidro y todos los famosos cascos de estancias, hoy muchos de ellos utilizados para fines turísticos, como "Las Remedios" de los Olivera, o la de los Ramos Mejía, la "Villa María" de Pereda, la "Biznaga" de los Blaquier, las de los Martínez de Hoz en Mar del Plata o de los Casares cerca de Cañuelas, y un sinnúmero de grandes mansiones que como bien señala Galasso, y que compartimos, no tuvo su saga en señalarlo Félix Luna como lo hace cuando significa que "Buenos Aires era una fiesta" para referirse a las cosas que podían gozar los sectores populares en la década del "40", en tanto no lo hace con esos sectores dominantes cuya fiesta la pagaban sin duda los demás sectores de la sociedad.

Como lo hemos señalado, ese dispendio asombraba aún a los más ricos representantes europeos donde se disfrutaba pero no se hacía una exhibición obcena como la de nuestras clases dominantes que aún adquirirían títulos de nobleza como blasones de su paso por

Europa, caparazón que lamentablemente no les podía cubrir sus pobres pelajes. En un breve itinerario de esos "hijos de nuevos ricos" recordaremos entre otros a "Macoco" Martín Máximo Pablo Alzaga Unzué, Fabián Gómez de Anchorena, Félix de Alzaga Unzué, Benito Villanueva y el mismiso Marcelo Torcuato de Alvear, luego presidente de la República.

Esa subordinación económica y política también se impuso en lo cultural con una impronta extranjerizante desdeñando lo nacional o aún a muchos de la intelectualidad nacional como serían los casos de Ingenieros, Leopoldo Lugones, Macedonio Fernández, Ricardo Rojas, Manuel Gálvez, Adolfo Saldías, David Peña, Eduardo Wilde, Emilio Civit, Rafael Hernández o Joaquín V. González, utilizados por los sectores dominantes para enfrentarlos con los intereses nacionales y que una vez usados los dejarían de lado como trastos viejos y su tránsito al olvido o al suicidio. Todo ello no estaría relatado en la historiografía oficial de Mitre o Grosso. Quizá hoy por suerte se está superando ese falso antagonismo entre liberales y revisionistas, emergiendo nuevas corrientes que analizan y nos relatan todas las verdades relativas de nuestra historia.

Esos derroches de los sectores dominantes contrastaba con la vida misérrima de la población donde reinaba la desnutrición y el analfabetismo, hacinados en los conventillos y el auge de la prostitución como forma de vida; donde los socios mayoritarios de los sectores del puerto, especialmente bancos y ferrocarriles obtenían enormes ganancias, en tanto la deuda externa se elevaba a 100 millones de libras esterlinas, y debía ser abonada por todo el pueblo de la Nación.

En correlato con ello algunos autores europeos manifestaban que la Argentina era el sexto dominio británico, en función de la dependencia funcional del país como exportador barato de productos primarios e importador caro de productos manufacturados, especialmente para cubrir las necesidades de los sectores altos de la sociedad argentina, donde todo se debía importar, desde los más usuales hasta los suntuosos.

Entre esos pensadores europeos, Maurice Crouzet señalaba "Argentina es el sexto dominio británico. Es el ejemplo clásico de un Estado que disfruta de una independencia nominal, pero que, en realidad, es la semicolonía de un país industrial: las fábricas de gas, los ferrocarriles, los tranvías, las grandes empresas frigoríficas, las fábricas de conservas son de propiedad inglesa y son los barcos ingleses los que transportan a Europa – principalmente a Gran Bretaña- los productos agrícolas, trigo, carne, cuero, que son exportados y los que llevan a Argentina los productos manufacturados necesarios, ingleses, en su mayor parte".

Tal distorsión social creaba las condiciones propicias para el accionar de grupos políticos de origen anarquistas y la consabida represión sobre sus militantes con la aplicación de la ley residencia y además, como se ha señalado, deberá festejar el Centenario bajo Estado de Sitio. Por su parte los socialistas seguían, vía parlamentaria, reclamando ciertas reivindicaciones y el radicalismo, a través de Yrigoyen continuaba con su abstención revolucionaria como paso necesario para obtener el sufragio universal.

En tanto el gobierno, como forma de descomprimir el escenario social, aceptaba reunirse con Yrigoyen y lo haría a través del presidente De la Plaza y luego con Roque Saénz Peña que habría de sucederlo. Era parte de una pulseada entre el régimen conservador y el nuevo movimiento social en tanto dentro del oficialismo se producía una confrontación entre aquellos que creían que ceder sería la debacle para el gobierno y su

representación económica, en tanto que otros aducían que aún en tales circunstancias los sectores dominantes podían mantener el poder a través del voto popular.

En dicha disputa triunfa el sector oficial de promover la normativa que implante un nuevo sistema electoral y lo hace en el parlamento a través del Ministro del Interior Indalecio Gómez, con el apoyo de viejos autonomistas o de su descendencia, quien debe encabezar la defensa del proyecto ante el ataque de los sectores más conservadores encabezados por Benito Villanueva.

Pese a ello la ley es aprobada en 1912 y así se sanciona el voto universal, secreto, obligatorio y con padrón militar, recibiendo feroces críticas de la mayoría de los sectores dominantes apoyados en todo momento por su vocero el diario La Nación. La ley es aplicada por primera vez en la provincia de Santa Fé y allí es elegido gobernador el radical Manuel Menchaca.

Simultáneo a ello, y también en la misma provincia, se habría de producir el “Grito de Alcorta” que consistió en el reclamo de más de 300 agricultores, a los cuales luego se le unirían los provenientes de otras partes de la provincia y de la región en provincias como Córdoba, Buenos Aires, Entre Ríos y la hoy provincia de La Pampa. El reclamo planteado establecía que hasta tanto no se hiciera lugar a sus reclamos de establecer rebajas en los arrendamientos y la libre contratación, reclamos de corte reformista, el movimiento habría de continuar. Ante tal planteo se logra obtener lo solicitado que a su vez fue acompañado por distintos partidos y grupos sociales y que principalmente dejaría como consecuencia la constitución de la Federación Agraria.

En tanto Sáenz Peña, que en su juventud militara en el alsinismo y luego pasara por el Partido Republicano, para anclar en el Autonomismo, dentro de la parcialidad de Pellegini, que había asumido en 1912, enferma al año siguiente, falleciendo el 14 de agosto de 1914, asumiendo en su lugar su vicepresidente Victorino de la Plaza.

El nuevo presidente, de origen humilde, supo ir ascendiendo, principalmente luego de la Guerra del Paraguay, y recibido de abogado se convierte en secretario de Velez Sarfield en la elaboración del Código Civil, a lo que le agregaba un muy buen manejo del idioma inglés, fundamental para poder acceder a otro tipo de actividades como fue la encomendada por Pellegrini para tratar en Londres el tema de la deuda externa del país. Allí trabó una serie de relaciones que lo llevaron a ser el primer latinoamericano que litigara en los tribunales londinenses. Además de ello había tenido el golpe de la diosa fortuna al adquirir al Estado 20 leguas en la provincia de Buenos Aires cuando su precio era bajo y que al volver de Europa recibiera la oferta de vender cada una de dichas leguas en la suma 15.000 pesos.

Pese a sus relaciones con el sistema imperante, De la Plaza continúa con la implementación de la nueva ley electoral pese a las presiones que sufre como una misiva que le remite Robustiano Patrón Costa donde le hace saber las funestas consecuencias que para el régimen habría de tener la aplicación de dicha norma, especialmente con un radicalismo que en lugar de estar en manos de los Gallo, Saguier, Apellániz o Alvear, lo estaba bajo la conducción de Hipólito Yrigoyen. Pese a ello el 2 de abril de 1916 se realizan las elecciones generales y triunfa el radicalismo.

La fórmula Yrigoyen-Luna obtuvo 339.332 votos y 133 electores, el Partido Conservador 163.406 votos y 104 electores, el Partido Demócrata Progresista con De la Torre-Carbó 123.637 votos y 28 electores, el Partido Socialista con Juan B. Justo-Nicolás

Repetto 52.895 votos y 14 electores y el radicalismo disidente de Santa Fé con 28.267 votos y 19 electores. En la Asamblea Legislativa de los 298 electores la formula radical es votada por 152 electores, producto de 133 electores que aportó el radicalismo y 19 el radicalismo disidente de Santa Fé, proclamándose la formula Hipólito Yrigoyen-Pelagio Luna que asumió el gobierno el 12 de octubre de 1916 y por primera vez los sectores medios y populares del país llegaban al gobierno de la Nación que, con sus aciertos y sus errores, abriría el camino de los movimientos populares en el país.

Sin realizar un análisis profundo del gobierno de Hipólito Yrigoyen será necesario establecer sus coordenadas pues dentro de su período estábamos entrando en esa etapa del tango de 1920 y que habría de consolidarse en 1930 como camino a su máxima expresión en esa larga década del "40" que abarcará desde mediados de 1930 hasta llegado 1960.

En esas coordenadas, de la que hablaríamos, se deberá significar la composición e ideología del nuevo movimiento, la situación económica de los sectores agrarios, el transporte y la energía, y todo lo relacionado con la industria, el aspecto educativo y la política internacional.

Sin mantener una relación lineal podrá señalarse que el nuevo movimiento encabezado por el radicalismo como tal se estructuraba a través de un entramado policlasista encarnado principalmente por los sectores medios agrarios y urbanos, hijos dilectos de la inmigración y los residuales criollos, especialmente del interior y de los suburbios, acompañados por sectores provenientes del federalismo urquicista, chacaremos medios y algunos de porte como los Alvear, en la provincia de Buenos Aires, peones, empleados municipales, además de compadritos y marginados, todo lo que representaba a los sectores medios y medios bajos de la ciudad con sus comerciantes, maestros y otros provenientes de profesiones liberales, sus hijos estudiantes, y de los sectores medios del Ejército. Esa era la conformación del frente social encabezado por el radicalismo que llegaba al gobierno como expresión de esas mayorías populares, sin programa explicitado, salvo las consignas enigmáticas del líder.

Contradictorio como todo movimiento policlasista han convivido dentro de su seno distintas fuerzas que a veces avanzan en su conjunto y en otras se interfieren en sus disímiles intereses, como ocurría con el caudillo en su ontología de tradición federal rosista, pequeño productor agrario de la provincia de Buenos Aires, maestro, diputado por el PAN en 1880 ligado a la tradición dorreguista-alsinista. Tales características han de teñir su ideología y su acción de gobierno.

El radicalismo era un movimiento de masas policlasista, democrático, agrario y nacionalista. En esa dirección serán las acciones de su gobierno, que ha de mantener áreas del poder en manos de sus tradicionales detentadores, sin profundizar una política industrial, tratando de nivelar con el poder del Estado democrático los intereses de los sectores medio y bajo, lo cual demuestra que en definitiva que el no remover las bases fundamentales del poder económico con el tiempo ha de confabular contra los intereses populares. Esa falta de desarrollo industrial ha de jugar a favor de los intereses agro-exportadores, lucha que se libra desde 1810 y que aún continúa iniciado el siglo XXI, más allá de la necesidad y conveniencia de aunar las explotaciones de productos primarios y la industrialización que posibilite la creación de un mercado laboral acorde a las necesidades del país según cada época.

Como corolario de la impotencia de muchos de los gobiernos populares, cuando no se tocan esos intereses del poder real, han de ser los continuos ataques que ha de sufrir tanto el líder como quienes integrarán ese nuevo movimiento político-social, reflejado en mantener el control de provincias, del poder judicial y de mayorías legislativas, especialmente en el Senado, sin perjuicio del ataque permanente a la figura del caudillo y de la “chusma radical”, lo cual tendría su moño en 1930, a tal punto que como lo señala Antonio J. Pérez Amuchástegui en “Crónica histórica argentina” editorial Codex Buenos Aires 1969 cuando relata la visita del embajador inglés al nuevo presidente electo para recordarle que era tradicional que se consulte a su gobierno para la formación del gabinete nacional, a lo cual Yrigoyen le contesta que “esa es una costumbre que el señor embajador debe dar por terminada”, que sellaba también la suerte del gobierno, aún cuando debieran pasar algunos años.

Esas trabas se hacían patentes en el poder legislativo, principalmente en el Senado, donde desde 1917 a 1920 de 25 legisladores 20 eran conservadores, 4 radicales y 1 socialista, para pasar en 1920/1921 a 15 conservadores, 7 radicales, 1 socialista y 1 radical disidente de Santa Fé y en 1922/1923 12 conservadores, 8 radicales, 1 socialista y 1 radical disidente de Santa Fé., en tanto en el primer período habían 45 radicales y 70 opositores en la Cámara de Diputados, que luego se iría modificando, lo que le permitían aprobar proyectos en esa cámara que luego se caían al llegar al Senado. Dicho cuadro se repetía en las provincias, remora de su anterior elección producto del fraude, que llevó a continuas intervenciones federales; con un poder judicial al servicio de los intereses dominantes, principalmente a través de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

En ese escenario, Gabriel del Mazo, historiador del radicalismo y hombre que a partir de 1930 junto a Jauretche, Dellepiane, Manzi, Scalabrini Ortiz y otros proveniente del viejo yrigoyenismo ha de militar en Forja, en la obra “Definiciones radicales” editado por el Comité de la Juventud Doctor Luis Dellepiane de la Sección Primera de La Plata, señala que tras de conceptos como “cada voto un hombre” o de la defensa de los derechos de los más vulnerables, se instituye un Estado Democrático en el que se abordaron reformas económicas, legislación obrera, educativa y universitaria.

Para ello, señala, vino a rescatar la tierra pública, la nacionalización absoluta del subsuelo nacional a través de Yacimiento Petrolíferos Fiscales como órgano estatal del petróleo y, sin llegar a dismantelar el sistema inglés del ferrocarril, sentar las bases para su nacionalización en la década del “40” mediante el afianzamiento de las líneas estadales; además de crear la marina mercante nacional; organizando el crédito a través del proyectado Banco de la República, y posibilitando la libre agremiación y derechos del trabajador.

Desde el pleno ejercicio democrático, señala Del Mazo, gobernó sin estado de sitio, con salarios que tuvieron poder de compra, sin emisiones y estableciendo la prohibición de exportar oro, sin disponer de las existencias de la Caja de Conversión, agregando que el Estado tomó una activa participación sobre la especulación de artículos de primera necesidad, planteando al Congreso la incautación de azúcar en mano de monopolios acaparadores. En lo educacional fundó un número extraordinario de escuelas públicas y la vieja Universidad dejó paso a la Reforma Universitaria de 1918. En la política internacional afianzó la libre determinación de la República y de los demás pueblos, volviendo a una política latinoamericanista.

Además de ello debió enfrentar, a veces sin la claridad necesaria y como consecuencia de sus propias contradicciones, graves conflictos sociales como los de la "Semana Trágica" y la represión en la Patagonia, recibiendo las presiones de los sectores dominantes y a la vez de los sectores de izquierda, especialmente luego de la Revolución Bolchevique de 1917.

Como movimiento, con sus caracteres pendulares, le habrían de faltar concretar decisiones que le hubieran permitido combatir con mejores herramientas a los sectores agro-exportadores, por caso crear las bases de una industria nacional.

Por su parte Etchegaray, Martínez y Molinari también significan las limitaciones del gobierno de Yrigoyen, pero aún dentro de ello le asignan iniciativas, la mayoría de las veces frustradas por el Senado, como antes le había ocurrido a Roca en su segundo mandato.

Señalan entre ellas: utilizar los impuestos que recaudaba la Lotería Nacional para emprender mejoras en la salud; la organización de las fuerza armadas al servicio de la Nación; distintos proyectos para mejorar el funcionamiento de la justicia; en el área de la comunicación la importancia de la creación de la marina mercante o la ampliación de la red ferroviaria estadual en el interior del país y la adquisición del ferrocarril de Chubut.

En lo educativo la ley orgánica como forma de combatir el analfabetismo, y luego su participación en la nueva ley universitaria; desde lo laboral y social la modificación del descanso dominical, el contrato colectivo, la reglamentación de la ley de asociaciones profesionales, la construcción de casas económicas, el reglamento de trabajo en los ferrocarriles, la inembargabilidad de los sueldos menores de 200 pesos, la jubilación de los empleados bancarios.

En cuanto a proyectos de índole estructural la creación del Banco Agrícola, la creación de un Banco de la República, la ley orgánica del petróleo, la cancelación del préstamo con Gran Bretaña, la creación de filiales del Banco de la Nación; el proyecto sobre la tierra pública. En tanto que en lo político, desde la faz interna, la provincialización de los territorios de La Pampa, Misiones y Chaco y la prohibición a los funcionarios públicos de contratar con el Estado.

Todo ello debe ser analizado bajo un contexto determinado del mundo y tan es así, como Galasso cita dichos de John Maynard Keynes en 1919 cuando señala "Antes de mediados del siglo XIX, ninguna nación debía a otra pagos en especie, salvo tributos exigidos bajo presión de la fuerza, a veces por el príncipe ausente, en razón del lazo feudal. Es cierto que la necesidad en que se vio el capitalismo de hallar en los últimos 50 años mercados en el nuevo mundo llevó a ciertos países, como la Argentina, aunque en escala modesta, a deber una suma anual a naciones como Inglaterra....Dicha carga representa un activo verdadero y se enlaza con todo el sistema de la propiedad en general...No creemos que ninguno de los tributos en cuestión se sigan pagando más allá de unos pocos años...No concuerdan ni con la naturaleza humana, ni con el espíritu del siglo..."

Aún en dichas circunstancias el gobierno de Yrigoyen toma medidas de independencia económica como el episodio de 14 millones de pesos oro que se encontraban en Londres y que luego de llegar a Madrid se hallaban en una cuenta de Nueva York, donde Estados Unidos se oponía a su traslado a nuestro país. Ante ello en un gesto de soberanía Yrigoyen manda un buque de guerra el que transporta dicha suma a estas tierras. Además

logró reducir en 225 millones de pesos oro la deuda externa; y el proyecto de creación del Banco Central, modificado por el Senado, como ya lo hemos señalado, no era el Banco Central de 1935 ideado en Londres para la defensa de capitales foráneos, sino que el dinero pertenecía al Estado Argentino, sirviendo de garantía del país y de todas las operaciones, emitiendo moneda y regulando tasas de interés. Hoy en el siglo XXI algunos correligionarios del caudillo han olvidado sus enseñanzas.

En tanto desde el ámbito de la política externa se afianzó una política independiente y de defensa de los países de esta parte del mundo: Vale como muestra cuando un barco de guerra argentino se niega a saludar el pabellón de Estados Unidos en las costas de Santo Domingo cuando ese país había sido invadido por los norteamericanos, y que sí lo hace frente a unas mujeres que hacían flamear la bandera de su patria dominicana, además de suscribir convenios con otros países de la región, o la condonación de deuda a la República del Paraguay provenientes de la Guerra de la Triple Alianza.

También en materia exterior debe señalarse el episodio producido en la creación de la Liga de las Naciones luego de finalizada la conflagración mundial. La representación argentina encabezada por Honorio Pueyrredón, al cual acompañaba Marcelo T. de Alvear, a la sazón embajador en Francia, cumpliendo estrictas órdenes de Yrigoyen mociona para que el nuevo organismo cobije a todos los pueblos del mundo, vencedores y vencidos en la contienda que deja sentada bajo la afirmación de “La República Argentina considera que es esencial que todos los estados soberanos reconocidos por la comunidad internacional sean admitidos a formar parte de la Liga de las Naciones, de tal modo que su no incorporación sea el resultado de una decisión voluntaria de su parte...La Argentina mociona por las enmiendas al pacto porque desea que se forme La Liga de las Naciones con la entrada de los Estados grandes y pequeños; de otra manera, sin querer, se iría a formar La Liga de los Vencedores: Hay que tener en cuenta que el Tratado de Versalles fue impuesto por las armas; **mucho me temo que esas mismas armas lo desconozcan y que surjan caudillos para colocarse al frente de los descontentos y nos lleven a otra guerra más sangrienta...**” (las negritas sobre la visión estratégica de nuestro país, son del autor)” No aceptada la propuesta Pueyrredón y la comitiva hacen abandono de la reunión, medida que habrá de ser combatida por los defensores anglo-franceses locales.

Pese a todas estas medidas implementadas por el nuevo gobierno no se llegó a afectar los intereses agro-exportadores, principalmente ante la falta de un desarrollo industrial; en primer lugar por causas externas como era, dentro de la división internacional del trabajo, la asignación de país agro-exportador y relacionado intimamente con el mismo movimiento que tenía entre sus filas a familias de las pequeñas, medianas y aún grandes explotaciones agrarias, las que no alcanzaban a visualizar la crisis que se estaba gestando, principalmente a partir de la conflagración del “14” y que tendría su eclosión en crack global del “29”, sin haber desarrollado una industria que permitiera la sustitución de importaciones.

Ello ha de ser una de las materias pendientes del gobierno radical que no alcanzaba a salir de su nacionalismo agrario y que en esa contradicción dialéctica no le permitía combatir con las mejores armas a los sectores dominantes. Salvo determinadas acciones para sustituir productos primarios como artículos comestibles o vestimenta, que fuera asumido por algunas empresas locales, especialmente textiles, como “Campomar y Saulos” o Pittaluga, que aún llegaron en esa época a realizar algunas exportaciones, sin incentivos de una política proteccionista no se logró crear un concepto de burguesía industrial que permitiera una verdadera independencia económica que sentara las bases para un desarrollo nacional independiente.

Pese a todas esas dificultades y debilidades ideológicas, se trató de rescatar tareas públicas mal cedidas, a través de la caducidad sobre transferencias ilegales y un estudio que permitiera constatar cual era el estado real del ferrocarril en el país, además de evitar con ello que las provincias, a cargo de los sectores dominantes, transfirieran a quienes detentaban el control ferroviario, grandes extensiones de tierras públicas, lo cual se encontraba configurado dentro de un plan orgánico de colonización. Además se abarató el crédito a los pequeños colonos a través del Banco Hipotecario Nacional, al ser rechazado la creación del Banco Agrícola, complementado por normas que tendían a limitar el derecho a la propiedad y a la libertad contractual, las cuales solo beneficiaban a los sectores hegemónicos.

Todo ello tenía por fin fortalecer la presencia del Estado como nivelador social, pero además en el año 1918 tomaría la decisión de ser el único vendedor de la cosecha, estableciendo un precio mínimo de venta, además de representar el primer ejemplo de intervención estatal en el comercio exterior tendiente a evitar la especulación de las grandes compañías monopólicas que perjudicaban no solo los intereses generales del país sino principalmente a los pequeños productores. Como caja única del comercio exterior de granos suscribe un convenio con Gran Bretaña, Francia e Italia donde se les facilitaba un préstamo para la adquisición de dichos productos primarios, a una tasa determinada por el gobierno argentino, lo cual, lógicamente, tendría la férrea oposición del Senado convertido en el partido agro-exportador.

Otro de los ejes fundamentales estuvo signado por la explotación y comercialización petrolífera, debiendo enfrentar en primer lugar a las compañías inglesas que a través de sus lobbys nacionales pretendían crear una empresa mixta. La puesta en funcionamiento pleno de la Dirección General del Petróleo permitió elevar en ocho veces la producción en solo cuatro años, y con ello establecer una independencia del país frente a los intereses anglo-holandés y norteamericano, manejando la política nacional en la materia a través de Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

El gobierno también debía enfrentar la herencia, sin beneficio de inventario, de la trama económica que representaban los ferrocarriles de capitales ingleses con sus ramales al servicio del modelo agro-exportador, con direccionamiento hacia el puerto de Buenos Aires y sin conexiones entre los pueblos del interior, pero que además había significado la entrega de enormes extensiones de tierras fiscales y aún de expropiaciones abonadas por el Estado Nacional, y que una vez recibidas eran entregadas a particulares o empresas de nacionalidad inglesa por precios viles; todo lo cual se complementaban con exenciones a las compañías que explotaban el servicio y la libre disposición para la fijación de tarifas.

Cuál fue la actitud del gobierno radical ante tal cruel realidad? En primer lugar como señalan Etchegaray, Molinari y Martínez en la obra ya citada, se declara la nulidad de las concesiones vencidas que comprendían un treinta por ciento de la red; se dejaba sin efecto la forma de establecer las tarifas en la forma que determinaba la ley 5315, lo que se complementa a través de un decreto que declara nula y sin valor legal alguno los aumentos de tarifas realizadas por las empresas, debiendo devolver a los usuarios los montos abonados en exceso.

En la materia se habría de acompañar con la construcción de ramales estatales como el "Trasandino del Norte", ligado a los trenes de Formosa-Embarcación-Yacuiba y Barranquera-Metán, lo cual habría de permitir dar salida a los productos nacionales sin pasar

por Buenos Aires. El proyecto al ser tratado se aprueba con modificaciones que le introduce el Senado, que tergiversaban el espíritu del mismo, estableciendo una fusión de los Ferrocarriles del Estado con el Ferrocarril Central Córdoba que significó una ve más la entrega de la explotación ferroviaria a los inversores extranjeros. Ante ello Yrigoyen lo veta señalando que la norma significaba un despojo a la Nación. Tales fuerzas, algunas dentro de su propio movimiento, le impedían al gobierno tener herramientas que le permitieran tener un desarrollo nacional independiente de los sectores externos.

El período de Hipólito Yrigoyen 1916-1922 transcurrió tanto desde el ángulo de la primera conflagración mundial como de enfrentamientos internos. El mundo, luego de la guerra del "14" y especialmente luego de la Revolución Bolchevique, había dejado de ser el mismo y nuevas problemáticas se irradiaban hacia los países periféricos y Argentina no podía ser una excepción.

Ante ello el gobierno no solo es atacado por los sectores dominantes y sus socios extranjeros sino que también, y como consecuencia precisamente de tales circunstancias, deben enfrentar distintos conflictos laborales y sus consecuencias sociales. El gobierno, desde su debilitada posición trata de mediar en los distintos conflictos que se iban presentando comandados unos por sectores sindicales de las distintas actividades profesionales pero también por sectores políticos, especialmente anarquistas y en menor medida por el socialismo.

El gobierno nacional adoptará posiciones duales, apoyando en determinadas circunstancias a los sectores obreros y en otras, presionado por el verdadero poder, tomar medidas de represión como ocurriría con distintas huelgas entre 1916 y 1918, comenzando con la que lo enfrentó a los obreros municipales en 1917 que reclamaban por salarios rebajados antes de que Yrigoyen asumiera la presidencia. Ante ello se despidió a todos los huelguistas y producida la represión ante la formación de piquetes y ante la amenaza de huelga general debió ceder reponiendo a algunos de los despedidos e indemnizando a otros, todo ello producto de que el Estado era quien detentaba la explotación del servicio. Allí comenzarían una serie de reclamos obreros donde el gobierno tendría posiciones erráticas en la solución de cada uno de esos conflictos.

Como lo ejemplifican los tres autores ya citados las huelgas ferroviarias de 1917 y 1918 serían los antecedentes necesarios para desembocar en la "Semana Trágica" y la huelga de Santa Cruz.

En cuanto a la primera debemos señalar que la guerra del "14" había impactado en la economía de las empresas británicas, tanto en su lugar de origen como en nuestro país, y ello las llevaba, como ocurre siempre, a un ajuste de sus estructuras, especialmente de su personal y de sus remuneraciones, situaciones que fueron propicias para la citada huelga ferroviaria de 1917, acompañada por sectores del gobierno, en la que habrían de conseguir algún tipo de mejoras laborales que a su vez planteó oposiciones de los usuarios, especialmente en los sectores de carga, por el aumento de las tarifas. Ello habría de repetirse al año siguiente cuando se declara una huelga que impedía la carga de los cereales que el gobierno había negociado con las potencias aliadas, lo cual llevó a prohibir el movimiento huelguista.

Por su parte el naciente capitalismo americano comenzaba a desplazar a los ingleses en algunos rubros como el de los frigoríficos, algunos de ellos instalados en la zona de Berisso. En dicho lugar se ha de producir reclamos obreros y el gobierno manda tropas

para proteger las instalaciones lo cual importaba una actitud diferente a la tomada hasta ese entonces, a los que se suma otras circunstancias de política internas por la cual las empresas americanas habían amenazado con trasladar sus plantas al Uruguay. Mientras los sectores agro-exportadores apoyaban decididamente a estas empresas el gobierno intentaba hacerlo con los sectores obreros, tratando de tener un control sobre la extranjería empresaria, pero en tanto política dubitativa, tampoco quería enemistarse con los consumidores urbanos, situación que habría de repetirse en Vasena y Santa Cruz.

La caída de la importación de bienes de capital en razón de la gran guerra tenía como consecuencia la baja de la producción de muchas empresas en el país el cual a su vez sufría, por culpas anteriores y propias, la sustitución de importaciones necesarias que paliaran la falta de productos básicos. Ello llevó necesariamente a aumentar la producción pero no se habría de reflejar en los salarios, lo cual tiene como consecuencia reclamos de los incipientes sindicatos.

Una de las principales empresas metalúrgicas del país era la de "Pedro Vasena e Hijos Ltda." ubicada en el barrio obrero de Nueva Pompeya. La firma sufría como otras la falta de insumos como el carbón, fundamental para su funcionamiento, que la llevó a reducir drásticamente los salarios, utilizando mano de obra barata, lo cual derivó en el enfrentamiento de los obreros con la patronal, en la que falleciera un oficial de la policía y con ello la consabida represión que a su vez producía la muerte de cuatro obreros.

Las organizaciones obreras eran incipientes y no agrupaban a la mayoría de los trabajadores que en muchas ocasiones actuaban en forma directa o a través de grupos políticos, anarquistas o socialistas. En el entierro de los obreros se ha de producir una reacción espontánea de familiares y vecinos lo que lleva al movimiento obrero a declarar la huelga general. Con ello el gobierno debía enfrentar, como siempre ocurría un doble frente, por un lado los reclamos obreros y el otro la patronal, con el apoyo de capitales extranjeros, que lo consideraba obrerista y que a través de sus medios de comunicación lo acusaba de que con ello creaba las condiciones insurreccionales. Con ello se intentaba herir al partido gobernante pero principalmente a su líder, creándole una oposición interna y a la vez comenzar a construir un movimiento de derecha.

Ante esa adversa situación el gobierno trata de pactar con la FORA en la búsqueda de una salida al conflicto, haciendo intervenir al ejército a través del entonces Coronel Delleppiane, con los cual se pactó evitar la persecución de los obreros, además de liberar a los encarcelados, obteniendo que Vasena aceptara mejorar las condiciones laborales de sus obreros como una jornada de ocho horas, aumentar los salarios a los obreros que menos ganaban, abonar el 100 por ciento del jornal los días domingos o feriados y eliminando el trabajo a destajo.

Los sectores dominantes intentaron a través del mismo Delleppiane desplazar a Yrigoyen del gobierno, lo cual es rechazado por el militar, pero que señalaba un llamado de atención para el gobierno, que además desde ese momento también deberá comenzar a lidiar con entidades patronales que se comienza a crear como la "Organización del Trabajo" en 1918, integrada desde su propio frente interno por radicales opositores a Yrigoyen, pero principalmente de movimientos facciosos como la "Liga Patriótica" encabezada por el radical del ala derechista Manuel Carlés, afín a un ideario antidemocrático ligado los sectores más reaccionarios en el país y que tenían como ejemplo lo que comenzaba a ocurrir en la vieja Europa, a la vez que lograba captar el descontento de importantes sectores del ejército. Ello será el comienzo de un camino que ha desembocar en el trágico 1930.

El grave episodio de Vasena creaba a su vez problemas no resueltos que se habrían de trasladar a los episodios de la Patagonia. Ya señalado, el reparto de tierras posteriores a las “campañas del desierto” había repartido grandes extensiones entre unas pocas familias y empresas nacionales pero también provenientes del capital inglés. Consecuente con ello las condiciones laborales eran precarias tanto en los sueldos como en las formas de trabajo, lo cual se agravaba con la suba del costo de vida.

La explotación ovina sufría también la crisis mundial con la baja de los precios de la carne y de la lana por un menor consumo por parte del ejército inglés, producía la existencia de importantes stocks que llevaban a la reducción de la producción.

Ello habría de crear las condiciones de enfrentamiento de los sectores obreros, representados por la “Sociedad Obrera de Oficios Varios de Río Gallegos” (S.O) que decreta un paro de 48 horas, el cual recibe la autorización gubernamental para la realización de un acto, ante la férrea oposición de la patronal. Ante ello se declara una huelga general que recibe una dura represión policial, produciéndose víctimas en ambos bandos, además de la toma de propietarios y administradores de estancias como también rehenes por parte de los huelguistas.

Ante el agravamiento de la situación el gobierno nacional designa a Ángel Izo como gobernador titular y se envía al 10° Regimiento de Caballería al mando del Teniente Coronel Varela con lo cual se lograba levantar la huelga en la ciudad pero que se mantenía en la zona rural, evitando reprimir a los huelguistas, y dando pie al gobierno para laudarse sobre los salarios caídos de acuerdo al reclamo obrero, con la excepción del reconocimiento de la S.O. y de delegados por estancias. Ante ello los sectores patronales no se resignan a cumplir con el mismo, continuando con sus actitudes de despidos que llevan a que el 75 por ciento de los peones estaban sin empleo. Tal situación produce acciones directas de los desempleados a lo cual le replica la patronal también con el uso de la violencia a través de organizaciones empresarias y otros grupos, situación que desemboca en la huelga de 1921 agravado con la falta de pagos de los salarios en la mayoría de las estancias.

Ello desencadena un grave conflicto a través de la represión policial que encarcela y extradita a numerosos huelguistas y con ello el contraataque obrero que habría de producir medidas directas de confiscación de provisiones y la toma de rehenes. Ante la ausencia del territorio del Juez Federal, del gobernador y del Coronel Varela, el gobierno hace volver a este en noviembre de 1921 en la inteligencia de que habría de asumir nuevamente una actitud de contención de ambos sectores. Por el contrario, esta vez Varela está decididamente del lado patronal y procede a reprimir a los huelguistas con extrema violencia y crueldad con fusilamientos, degüellos y quemas o abandonos de obreros estacados a los alambrados que morían congelados; todo ello mediante la utilización de la Ley Marcial sin que previamente se hubiera decretado el Estado de Sitio por parte del gobierno nacional. Todo ello era acompañado por las fuerzas que reprimían la huelga con la expropiación de bienes como botín de guerra.

El grave error del sector obrero y también del gobierno fue creer que Varela habría de volver a tener una posición equidistante entre ambos contendientes, pero el Teniente Coronel ya había optado por su bando, en una declaración de guerra que no fue tal pues con tan solo 260 soldados, la ayuda de la “Liga Patriótica” y la facilitación de medios de transportes de los empresarios, doblegó a más de 3000 peones mal armados, y en la que solo se produjo una baja del lado de las fuerzas represoras. Ello tenía evidentemente un

costado económico pues el no cumplimiento de abonar 100 pesos mensuales por 11 meses a los obreros en huelga le resultó un “ahorro” a los sectores patronales de más de tres millones de pesos, sin perjuicio del lado más luctuoso, dentro de un gobierno de democrático, la muerte de entre 300 y 400 obreros.

Tales acciones producen que, el gobierno que había confiado en Varela, reciba las críticas de los sectores contestarios de la sociedad y aún dentro del propio seno oficialista, lo cual a su vez lo hace enemistar con sectores del ejército que se sintieron usados para la represión, lo que le creará enormes dificultades para poder seguir gobernando, debilitado en sus facultades de decisión. A su vez los sectores obreros lo acusaban de no haber hecho una correcta lectura de la situación, al cabalgar entre los reclamos obreros y la represión, con la consecuencia de una suerte de aislamiento con los sectores populares y de la declarada oposición de los sectores dominantes que siempre lo consideraron su enemigo.

Ello no le permitía avanzar al gobierno, aún dentro de sus limitaciones, y producir cambios económicos que le facilitaran acompañamientos mayores por parte de los sectores menos favorecidos de la sociedad, pero pese a tales circunstancias y a su debilidad parlamentaria, el gobierno de Yrigoyen ha de tratar de hacerlo en el campo educacional al que consideraba fundamental para poder producir un cambio en el rumbo del país, tendiendo a masificar un sistema que solo beneficiaba a las clases dominantes por otro que estuviera al servicio del país y del conjunto de la sociedad, especialmente de los sectores medios y bajos.

Por ello creemos que es de suma importancia ver el tratamiento que sobre el particular le brinda los tres autores citados en su obra sobre Yrigoyen en su página 130 donde se realiza un análisis objetivo y realista sobre el papel que significa la educación al servicio de las mayorías, trayendo a colación trabajos de Manuel Belgrano del año 1798 donde ya proponía la creación de una escuela de agricultura, es decir al servicio de la producción, además de señalar el papel político, según fuera quien lo utilizara, de la educación señalando principalmente su uso por parte de los sectores dominantes cuando diferenciaba “civilización y barbarie” donde generalmente los hombres de la generación del “37”, como líderes del positivismo, acudían a los conceptos de una educación universalista generada principalmente en Europa y Estados Unidos, sin ligazón con la realidad del país.

Entre sus antecedentes se destaca las diferencias de Alberdi que proponía una educación formativa que sirviera a los intereses de un país en gestación, en lugar de aquella otra que tendía a la liberación del hombre mediante el conocimiento; con Sarmiento que sostenía que había que dar un fuerte impulso a la educación básica a la que habría de completarla con conocimiento prácticos. Mientras uno subordinaba la educación al desarrollo económico el otro significaba la enseñanza pública como piedra basal del sistema educativo.

Por su parte Manuel Pizarro, Ministro de de Instrucción Pública en la presidencia de Roca de 1880 propendía a una educación industrial, lo cual habría de costarle el cargo, pues ello iba contra los intereses agro-exportadores. Decía Pizarro, citado por los tres autores ya citados: “No encuentro razón porque la Nación haya de vivir eternamente uncida y subyugada a la suerte de la industria extranjera en las manufacturas y confecciones de importancia diaria, sin preparación a elaborarlas en un día, con la materia prima que para ellas entrega en su exportación anual a manos extranjeras, vinculando de un modo fatal su vida económica a las vicisitudes actuales de las naciones a quienes se entrega en duro y humillantes vasallaje”.

Los sectores dominantes siempre abogaban por una educación enciclopedista-universalista que sirviera solo a las necesidades del sector, en tanto que para la utilización de las profesiones técnicas se acudía a importar dichos bienes o la mano de obra extranjera. La Universidad seguía en línea con tal pensamiento. Se trataba de una educación donde en dicho ámbito como en la de los colegios nacionales la nómina era ocupada casi exclusivamente por alumnos provenientes de los sectores altos de la población, salvo raras excepciones. Sin embargo ello no logró impedir que algunos hijos de los sectores medios, principalmente comerciantes, pequeños colonos o profesionales, llegaran a esos ámbitos donde habrían de surgir los nuevos dirigentes que integrarían el movimiento político en construcción.

Llegado el radicalismo al gobierno, en materia educativa disponía de las normativas de la ley de educación común 1420 y en el ámbito universitario con la llamada "ley Avellaneda", dictada en su presidencia, la cual le permitía contar con una herramienta para el manejo del presupuesto y el nombramiento del personal que la iba a dirigir. Sin embargo tenía una traba para el acceso de los sectores populares en la denominada "reforma Saavedra", dictada poco antes de asumir Yrigoyen, mediante la cual se modificaba el ciclo medio, estableciendo uno intermedio que establecía limitaciones como forma de beneficiar a los sectores altos.

Pese a sus limitaciones de poder, el nuevo gobierno le imprimió un cambio de rumbo al sistema y pese a un vacío legislativo que no podía cubrir, se establecieron una serie de medidas como la creación de escuelas de oficios, caso de la de cinematografía o la de artes y oficios, y escuelas complementarias para adultos, donde se ampliaban sus conocimientos técnicos. Se ha de producir una reducción del analfabetismo a través del aumento permanente de la matrícula con un 57,9 por ciento en la escuela primaria, entre 1912 y 1924; en igual período un 240 por ciento en la secundaria y de 125 por ciento en la universitaria.

Si bien los cambios normativos son mínimos, por las condiciones ya señaladas, se inicia un profundo debate sobre los fines de la educación que habría de desembocar en la Reforma Universitaria, fogueado por los sectores estudiantiles con protestas que comenzaron en 1917, que agravadas en el año siguiente dan lugar a la intervención de la Universidad de Buenos Aires y la designación de José Nicolás Matienzo que procede a reformar los estatutos y llamar a elecciones, que sin embargo fueron rechazadas por el estudiantado en el entendimiento que las mismas estaban dirigidas.

Ello produce nuevamente una profunda acción estudiantil, estimulada también por los cambios que se producían en el mundo, como la Revolución Bolchevique, acompañada de la nueva situación del país, lo cual lleva al gobierno a intervenir la Universidad de Córdoba y remitir un proyecto con nuevos planes de estudio, nombramiento de los profesores por concurso y la representación tripartita. Era el paso necesario para esa Reforma Universitaria que habría de alumbrar a la América morena, donde se establecía la autonomía académica, garantizando la libertad de cátedra, la asistencia libre y la extensión universitaria, que pasado un tiempo, en 1946, se complementaría con su gratuidad.

En ese escenario de conflictividad democrática el gobierno se ve jaqueado por derecha y por izquierda. En el socialismo, fiel a su historia, se producen deserciones, y como había ocurrido con algunos de sus representantes que abrazaron banderas nacionales, otros, provenientes de los sectores juveniles como Victorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi y

José Penelón, han de constituir el Partido Socialista Internacional que luego habrá de hacerlo bajo la denominación de Partido Comunista. Con ello el socialismo argentino ha de profundizar sus posiciones reformistas, oponiéndose al radicalismo por considerarlo burgués, sin entrar a analizar la situación de los países semi coloniales como el argentino y la importancia de los movimientos de masas como ejes del cambio.

Frente a ello también surgían los grupos de sectores de derecha, se tratara de aquellos conservadores como otros de signo nacionalista. En el primero de ellos debemos señalar una vez más a la Asociación Nacional del Trabajo que reunía los sectores patronales y a radicales “galeritas”, en tanto que el segundo, La Liga Patriótica de Manuel Carlés agrupaba a los sectores más derechistas, militares, radicales anti yrigoyenistas y sectores de la iglesia, cercana a la ideología del fascismo europeo que en pocos años haría una irrupción triste y fatal para la humanidad.

Entre ellos estaba el caudillo y el movimiento nacional, y para entender dicha realidad se debe acudir tanto a los embates de los sectores dominantes, pero también a los apoyos que tenía el nuevo gobierno, principalmente conocer la psicología y el accionar del líder y para su ilustración nada mejor que transcribir algunos trazos que realiza Galasso: “...Ese personaje mítico que es el caudillo resume la experiencia popular, recoge y hace suyas las emociones de la gente, sintetiza el conocimiento que el pueblo ha acumulado en sus largas vicisitudes. Yrigoyen somete a la amansadora a sus habitantes, no en razón de sus lecturas de psicología sino por esa sabiduría de la calle que solo se adquiere viviendo y experimentando. Sabe que el visitante está “ablandado” después de una hora de espera, que si viene a protestar ya ha perdido sus ínfulas, que ha debilitado sus fuerzas en la espera. Y cuando dice a su secretario: Haga pasar primero a las señoras que no tienen sombrero, da una enseñanza de psicología, pues en aquellos tiempos, las mujeres que se atrevían a visitar al Presidente sin sombrero, para requerirle algún apoyo, eran las más urgidas por las necesidades cotidianas. A ello se une la picardía: al embajador inglés le hace padecer la “amansadora” en un sillón de una sala muy especial, a cuyo frente está el cuadro de Beresford entregando su espada de rendición a Liniers, al ser derrotada su invasión, como para recordarle al diplomático de qué hazañas somos capaces los argentinos...”.

Pero ese caudillo dará también lecciones éticas tanto a los sectores dominantes como al propio movimiento popular. Para ello no solo llevará una vida austera, sino que bienes recibidos de su familia los ha de utilizar para financiar sus movimientos insurreccionales o sus campañas políticas; más allá de haber donado durante 30 años sus sueldos de profesor secundario o de presidente.

Además de sus propias limitaciones en el accionar gubernamental, existía otra problemática, quizá mayor, constituida por quiénes integraban el nuevo movimiento, más allá de Yrigoyen y sus seguidores, principalmente constituido por una conformación policlasista. En ella existían un número muy importante de correligionarios que no comulgaban con la impronta impuesta por el caudillo y que solo la aceptaban ante la fuerza que él le imprimía, pero que en el futuro habría de tener enorme importancia cuando llegara el momento del cambio gubernamental al no poder ser reelecto el presidente ante una cláusula constitucional que lo impedía.

Ese movimiento se había amasado por la ideología y la psicología del líder en su relación directa con las masas. No tenía y tampoco había construido, desde sus propias entrañas, su sustituto, y en ese camino de limitaciones deberá hacerlo en alguien que representaba al sector “galerita” en la figura de Marcelo Torcuato de Alvear, producto de

esa falta de descendencia política y quizá premiando a alguien, que pese a pensar distinto, lo había acompañado durante esos seis años.

En esta parte no hemos de entrar en el análisis del gobierno de Alvear, tan solo recrear su figura e ideología a través de un retrato que hace Félix Luna en "Alvear" Buenos Aires Libros Argentinos 1958 "...Un apellido ilustre, un muchacho "bian", un millón de capital. Porque Marcelo es muy rico..." haciendo una enumeración de sus bienes y ante ello se pregunta "...¿porqué Alvear militaba en el radicalismo y no en el conservadorismo? Solo la historia puede explicarlo: su abuelo había sido Carlos María de Alvear, impetuoso y soberbio presidente de la Asamblea el año XIII, general que rindió Montevideo y triunfó luego en Ituzaingó, para culminar su carrera como diplomático de Rosas, mal mirado por la burguesía comercial porteña...El hijo de Carlos María, don Torcuato -padre de de Marcelo-fiel a esa tradición federal había sido el primer intendente de Buenos Aires, durante el gobierno de Roca...y su familia había militado en el Partido Autonomista Nacionalista "es decir el antimitrismo signa a los antepasados de Marcelo, al igual que a los de Hipólito, así como la común tradición federal...".

Continúa Luna "...No hay duda de que Alvear pertenecía a otra clase y desarrollaba una vida distinta en costumbres y amistades a las de Hipólito, pero tampoco hay que olvidar que estuvo entre los fundadores del radicalismo y lo acompañó en duras y heroicas jornadas...En lo personal, nada más opuesto que ambas personalidades. Hipólito, fiel al suburbio, con su corazón en el mundo de los orilleros dorreguistas y alsinistas, austero, parco, ajeno a la rimbombancia, fiscal implacable del mundo cínico y degradado por las élites, ese mismo mundo que Marcelo cultivaba con deleite. Porque Marcelo era radical, pero también era otra cosa...".

Esas vivencias y cercanías de Alvear con los sectores del poder se han de poner de manifiesto en su gobierno y le darán una formulación distinta al movimiento popular encarnado por Yrigoyen.

Desde los aspectos sociales y antes de analizar la llegada de las masas inmigrantes y el hábitat que habrían de ocupar será necesario conceptualizar sobre todo lo relacionado con el hábitat que habrá de servirnos para completar el lugar que muchos adoptarían como su nuevo suelo como su participación en la construcción de una nueva sociedad y dentro de ella de un nuevo género musical.

Desde el concepto geográfico el hábitat es el medio físico en que naturalmente vive un ser. El término designa las formas de agrupación y de establecimientos de personas. Los dos tipos de hábitats más importantes son el rural y el urbano aún cuando modernamente, por los cambios producidos, dicha diferenciación ha ido desapareciendo para dar lugar a otros tipos de clasificaciones.

En el trabajo sobre la definición de lo urbano aparecido en "Estudios Geográficos" números 138/139 de febrero-mayo de 1975, Horacio Capel trata de desentrañar dicha dicotomía, aseverando lo dificultoso de alcanzarlo hoy día, especialmente por las nuevas condiciones de vida que se desarrollan en ambos estadios.

En los lineamientos generales de dicho estudio, el autor señala que son numerosas las deficiones sobre lo urbano y que dicho concepto se ha ido modificando con el tiempo al compás de los cambios económicos, políticos y sociales producidos en el mundo.

Con anterioridad a la Revolución industrial la diferencia entre lo rural y lo urbano era bastante clara, lo que sufre un brusco cambio con la llegada de los nuevos medios de comunicación y con ello nuevas formas de vida que han producido notables cambios en muchas regiones del mundo, especialmente las más desarrolladas.

Algunos autores plantean el tamaño y la densidad, además de algunas características sociales tales como la heterogeneidad, la "cultura urbana" o el grado de interacción social. Pero ello ha sido rebatido en algunos casos como el ejemplo de ciertas zonas rurales de China donde se encuentran pobladas por más de mil habitantes por kilómetro cuadrado.

Otros autores basan la diferencia en el predominio de las actividades no agrícolas como son las de carácter comercial, industrial o de servicios, vinculados principalmente al transporte o el carácter urbano como tipo particular del paisaje producido por el hombre.

El filósofo y sociólogo alemán Gerog Simmel en su obra "La Filosofía del dinero" aparecido en 1900 señala que en la ciudad la vida es más intelectual, el ritmo es más rápido, y es un lugar clave para el cosmopolitismo, además de estimulante del individualismo y la soledad. Ello sería recogido por Max Weber para quien lo urbano es un nuevo tipo de comunidad donde prevalecen los intercambios comerciales, las funciones políticas y militares, la existencia de instituciones y una organización social diferenciada.

Jean Remy lo caracteriza como un conjunto de economías sociales entre sí, con una concentración de bienes y donde se reúnen los centros de decisión. Kingsley Davis habla de una comunidad de considerable magnitud y elevada densidad de población que alberga en su seno gran variedad de trabajadores especializados, no agrícolas, además de una élite cultural e intelectual.

Todo este desarrollo se compadece con lo que acontecía al comienzo del siglo XX principalmente en Europa. Los posteriores acontecimientos que se han de producir al transcurrir los años han de ir variando conceptos y formas de vida. Ello se verifica hacia mediados de dicho siglo y especialmente comienzo del actual, donde dicha división es más difusa principalmente por los nuevos medios masivos de comunicación y la aparición de espacios interurbanos en los que se dan características propias de ambos estadios.

Sin embargo la ciudad, en especial aquellas grandes metrópolis en las que se marca el ritmo de una región o de un país. Hace expresar a Henri Lefebvre, citado por Capel cuando señalaba "la ciudad proyecta sobre el terreno una sociedad, una totalidad social o una sociedad considerada como totalidad, comprendida su cultura, instituciones, ética, valores, en resumen sus superestructuras, incluyendo su base económica y las relaciones sociales que constituyen su estructura propiamente dicha".

Buenos Aires y algunas ciudades importantes del país, nacieron bajo el "Proyecto del 80" mirando desde el puerto hacia el norte y se construyeron a imagen y semejanza de muchas ciudades de Europa, de las que se sentían hermanadas. Sin embargo en ese nuevo hábitat se iba a desarrollar una sociedad que comenzaba a tener características distintas a las existentes hasta ese momento y que en contraposición a los intereses que la crearon y como análisis dialéctico, habría de desarrollar realidades socio-político encabezada por los sectores medios de la sociedad, especialmente con la inigración y sus descendientes.

Previo a adentrarnos en esas nuevas realidades debemos enlazarlo con aquello que había acontecido a partir de mediados del siglo XIX, con la incorporación de nuevos

habitantes, al principio proveniente de África y luego de Europa central. En esa nueva conformación racial y social habría de configurarse esa nueva configuración cultural que exhibiría en sus diarias realidades y en los distintos géneros del arte, entre ellos el musical, que no solo se daba en nuestro suelo sino en otros lugares alejados del Río de la Plata.

La historia de los pueblos, con sus actores y hábitat, crece y se desarrolla a través de causalidad, sin que intervenga el azar. Ello se da en todos los órdenes de la vida, y en el caso en tratamiento lo encontramos en géneros musicales urbanos como el jazz y el tango, que podemos extenderlos a otros géneros musicales populares.

El caso del jazz y el tango alcanzan notables particularidades y coincidencias. La primera de ellas es la época en que ambos nacen, finales del siglo XIX; quiénes fueron sus primitivos intérpretes y el hábitat en que ambos se desarrollaron.

Luego de 1865, con la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos de Norte América, al principio en forma lenta, la raza negra que había llegado en galeras como mano de obra esclava, y por lo tanto de nula remuneración, para las explotaciones de algodón en sur, expresaban sus tristezas y melancolías por el terruño del cual habían sido expulsados y por las condiciones del nuevo suelo, aún cuando fueran adoctrinados por la religión luterana. De tal situación surgiría el Gospel o espirituales negros o sus primeras incursiones urbanas a través del blues con instrumentos identitarios como la corneta, luego continuada por la trompeta, clarinete, trombón, tuba, bajo, tambor y bombo.

Esas incipientes expresiones del jazz ha de tener como hábitat iniciático a Nueva Orleans, en la desembocadura del Mississippi, tierra de explotación del negro pero también de su rebelión a través de la música que aún con tristes exteriorizaciones le serviría para trascender de ese ostracismo.

Ese escenario del norte, con colonos del centro de Europa, se reproducía en el sur del continente, aunque con colonizadores españoles y en menor cantidad portugueses, pero en ambos se exhibía la explotación de la raza negra, aún cuando en esta parte del mundo, en algunos casos fuera como puerto de entrada, como nuestro caso, pero también de llegada y estadía como en Brasil y Uruguay.

Tendrán como común denominador la prohibición de sus expresiones culturales como la lengua o la religión. Sin embargo no pudieron evitar que ambas, aún en espacios reducidos, se las ingeniaran para expresar sus prácticas musicales, paradójicamente en el caso del norte a través de sus ritos religiosos.

En el norte lo harían a través de los cantos en el trabajo (Word songs) que le permitía sobrellevar sus duras tareas en el campo o en el tendido de las líneas ferroviarias; o en sus prácticas religiosas a través de los "spiritu por song" a través del uso de síncopas y notas a contratiempo, realizándolo espontáneamente sin agrupaciones previas por registros con temas que aludían a una mejor forma de vida mediante frases breves y repetidas.

Por su parte en territorios del sur donde serían siervos en las minas y con el tiempo carne de cañón en muchas guerras, también se ocuparían de todos los servicios personales. Aquí realizarían principalmente su catarsis a través del baile que solo se permitía en lugares cerrados (los tangos) o en días de carnaval y en determinados horarios en lugares previamente asignados, siempre con la autorización de la autoridad que solía muy a menudo reducir su actividad o impedirlos como forma de evitar una posible rebelión de esos

seres explotados, como ya lo hemos tratado extensamente en el tomo I de este trabajo (...Los nuevos vecinos: indios, gauchos y negros...).

En ambos ejemplos su desarrollo tenía lugar al principio en zonas rurales, luego en los suburbios y finalmente en las incipientes ciudades, adquiriendo carácter urbano donde alcanzarían su mayor desarrollo, tanto desde el punto cuali como cuantitativo.

Ello trasciende esa significancia de lo urbano como el hábitat necesario que habría de dar lugar a determinadas expresiones culturales. Precisamente la dicotomía campo-ciudad, claramente distintiva de otras épocas, pasa a construir ese espacio que además de geográfico es principalmente espiritual y donde muchas de esas personas desclasadas encontraron su lugar en el mundo para poder desarrollar sus respectivas músicas, nacidas de la propia pobreza y como forma de expresar sus reclamos, aún sin letra, para ocupar un lugar en esas sociedades en formación.

Ciudades puertos como Montevideo y Buenos Aires tuvieron un acelerado desarrollo a partir de 1850, como bien lo señala el autor uruguayo Fernando O. Assunção en su obra "El tango y sus circunstancias" de editorial El Ateneo Buenos Aires 1998 donde con la llegada de los nuevos medios de locomoción como tranvías, ferrocarriles, agua corriente, gas, electricidad o telégrafos, se habría de producir en ambas orillas profundos cambios en sus estructuras edilicias en especial en el centro de dichas ciudades a imagen y semejanza de otras europeas, traccionada por sus políticas agro-exportadora.

Ello daría lugar a la llegada de grandes corrientes inmigratorias importadas como mano de obra barata para las tareas del campo, pero que en su gran mayoría, especialmente por los fracasos de las distintas leyes de colonización, recalaron en las zonas urbanas y principalmente suburbanas donde habrían de fijar su residencia los sectores pobres de la población.

En el tomo anterior hemos tratado en extenso como se han desarrollado las principales ciudades de nuestro país y sus barrios suburbanos y de quiénes vivían en ellos, lo cual ha de ser la base necesaria para la construcción de ese nuevo género musical urbano que habría de resumir esa hibridación de músicas e idiomas portantes.

Debemos recordar una vez más la forma aluvional en que se había expresado la inmigración en ambas márgenes del Plata. En el territorio oriental, en el año 1859, llegan 2801 inmigrantes principalmente italianos, españoles y franceses; en 1867 lo hacen 12.370; en 1872, de una población de 200.000 habitantes algo más del cincuenta por ciento eran extranjeros; en 1884 en Montevideo, de los 164.000 habitantes casi el cuarenta por ciento eran extranjeros y finalmente para este período, en 1908 de 1.042.686 habitantes del país el diecisiete por ciento eran extranjeros, pero además más de la mitad de los nativos eran hijos o nietos de inmigrantes de primera y segunda generación.

En esta orillas del Plata, en el libro "De la vigüela al fueye" de Roberto Martínez, Natalio Etchegaray y Alejandro Molinari, editorial Corregidor Buenos Aires año 2000, se señala un cuadro descriptivo de la población bajo tres aspectos: en el primero de ellos la proporción de extranjeros en Buenos Aires que en 1869 es del 49 por ciento (177.727 y 88.126), en 1895 el 52 por ciento (663.854 y 345.453) y en 1914 el 61,2 por ciento (1.576.957 y 964.961). En relación a la población urbana: en 1869 el 33 por ciento, en 1895 el 42 por ciento y en 1914 el 58 por ciento. Por último en la concentración en torno a la

Capital Federal y el Gran Buenos Aires: en 1869 el 24,4 por ciento, en 1895 el 36,53 por ciento y en 1914 el 48,26 por ciento.

Ante dichas cifras señalan: “Los cuadros que se reproducen, elaborados sobre la base de las cifras de los tres primeros censos nacionales de población, responden a las necesidades de comprobar: a) la transformación de la ciudad de Buenos Aires en una sociedad mayoritariamente “extranjera”; b) la evolución que transformó a la Argentina en una sociedad predominantemente urbana y c) la enorme concentración poblacional en torno al puerto de Buenos Aires...”.

Como lo hemos señalado en distintas consideraciones sobre el tema, el escarnio de aquellos inmigrantes que llegaron a estas tierras y el grado de expoliación, salvo raras excepciones en algunas colonias agrícolas, hizo que la mayoría se quedara en las ciudades y sus suburbios, empleados en tareas de los frigoríficos, servicios públicos, domésticos, o puertos, y los más privilegiados en actividades comerciales.

Esa ciudad de finales del siglo XIX y principios del XX no se encontraba preparada para recepcionar tal cantidad de nuevos habitantes, pese al traslado de los sectores más acomodados de la sociedad porteña hacia la zona norte de la ciudad, especialmente luego de la epidemia de fiebre amarilla, quienes abandonaron la parte sur que pasó a ser un territorio de nativos pobres o inmigrantes los que habrían de ocupar nuestros famosos y tristes conventillos.

Esas casas abandonadas y otras construidas rudimentariamente para tales fines fue el hábitat natural de esos nuevos vecinos, carentes de las mínimas condiciones de vida normales, hacinados en habitaciones superpobladas y que aún hacían de cocinas y talleres de trabajo, con baños (propiamente letrinas), patios, y lavaderos comunes sirvió sin embargo para tratar de encontrar una convivencia, aún dentro de enfrentamientos diarios por las lógicas condiciones del lugar, que habría de producir una hibridación cultural entre las distintas etnias, se tratara de la inmigradas o de los restos del criollismo.

Los distintos idiomas y dialectos aún cuando dificultaban la comunicación tuvo el enorme desafío de ir construyendo otro idioma, no ya el castizo que quedaba de la colonia, sino otro nuevo producto de las nuevas condiciones que con el tiempo iría superando las diferencias para poder concretar aquello que se denominó el “idioma porteño”. El tiempo, base fundamental de los desarrollos históricos y sociológicos haría que hacia finales de ese siglo y comienzo del actual, muchas de esas nuevas palabras acuñadas en la pobreza y las diarias dificultades creara esos términos que aún serían aceptados como “argentinismos” por muchas voces académicas.

Pero el hábitat no solo eran los edificios, europeos del centro o pobres del suburbio, sino principalmente todo lo que ello resumía en aquellos diferentes olores y costumbres en su mezcla de nacionalidades, idiomas, dialectos y principalmente de culturas que cada uno de ellos había traído en sus raídos atados.

En ese escenario también se habrían de manifestar sus diversos olores y colores donde los aromas de sus comidas cocinadas en mecheros alimentados a querosene cada cual las desparramaba a los largo del conventillo, inundando cada rincón del mismo. Así lo haría el tuco de los italianos, con el pobre cocido que podían aportar los españoles o nuestro puchero, hermano del anterior, que realizaban los criollos, o el goulash de los europeos del este.

Esa mezcla de olores y sabores a la vez levantaba las narices no solo de los de su nacionalidad sino principalmente de las otras y entre ellos se habría de producir esa hibridación culinaria que venía a saciar tantas necesidades de estómagos vacíos, pero que principalmente los reencontraba a cada uno de ellos con sus propios terruños.

El tiempo y sus enseñanzas haría que los gallegos probaran las pastas italianas o que estos hicieran lo mismo con las comidas gallegas, sin renunciar a sus raíces, y que ambos juntos a los nativos, pudieran paladear el churrasco nacional; como paso previo y necesario para crear una cocina común que se habría de perfeccionar con sus hijos y nietos, y que hoy nos representa ante todo aquel extranjero que llega a nuestra tierra no solo a admirar nuestras bellezas naturales sino también a compartir esa mesa nacional reconocida mundialmente.

También esos que convivían en el conventillo, al igual que los negros de América del Norte, cuando finalizaban sus tareas desgranaban sus músicas en algún rincón del patio común y allí se podía ver al tano con su “verdulera” o su mandolina, recordando sus romanzas o canzonetas, a los españoles con sus zarzuelas o al criollo y nuestras tristes milongas sureras, o alguna “O Chichornia” rusa. Allí cada uno iba asimilando y aprehendiendo la música del otro y que además les servía de contención afectiva, especialmente para aquellos que habían abandonado sus familias en cada uno de sus lugares de orígenes.

No debemos olvidar que una gran parte de la inmigración fue de hombres solos, quienes venían con la idea de probar suerte en el nuevo suelo y luego traer al resto de su familia, mujeres e hijos y que en algunos casos lograron concretar y en otros quedaron truncas. Esa falta de familia y principalmente de sus mujeres los llevaban a frecuentar las cantinas y cafés en búsqueda de un pasatiempo que le acompañara en la soledad, pero especialmente las necesidades lo llevarían también a frecuentar los prostíbulos, y allí también se han de encontrar con una música juguetona que aún sin ser estrictamente tango, comenzaba a tener ribetes de tal, con letras pícaras y en algunos casos pecaminosas que todavía no representaban las esencias de esa nueva música popular urbana.

El tema de la música inmigrante ha sido muy bien tratado en la obra de Sergio Puyol “La Canción del Inmigrante”, también desarrollada en nuestro anterior trabajo de “La Identidad” (a modo de recuerdos) donde se significa que la música fue, quizá, la mayor impronta cultural de la inmigración, especialmente con la opera italiana o la zarzuela española, sin perjuicio del género chico español en el teatro.

La ciudad, a la cual muchos comenzaban a llamar “el centro”, y el suburbio portaban su identidad a través de lugares que frecuentaban los sectores altos de la sociedad como los medios y bajos de la misma. Aún cuando ya hemos abordado algunos de ellos en el tomo I de este trabajo, entendemos necesario recordarlo para tener una guía en el desarrollo del nuevo género musical.

Como ya lo hemos señalado, los finales del siglo XIX pero principalmente los comienzos del siglo XX, en especial cuando llega el Centenario, fue una época no solo de construcción de palacetes para la alta sociedad porteña, en tanto los medios y bajos ocupaban los conventillos o se situaban en los extramuros de la sociedad, sino también de numerosos espacios públicos, con ocurría en otras ciudades importantes del mundo, entre

ellos numerosos hoteles nacidos ante la necesidad de aquellos viajeros que llegaban a la ciudad, se tratara de extranjeros o de nacionales del interior del país.

Entre ellos, como señala Carretero en su obra *Vida Cotidiana en Buenos Aires* To. 1 Planeta 2001, se pueden citar al “Hotel de la Paz” en Cangallo y Reconquista, construido al estilo europeo y que contaba con un mirador giratorio. El “Argentino” sobre 25 de Mayo, quizá el más importante de la ciudad; el “Hotel de Provence” donde pernoctaban artistas y contaba con sesenta habitaciones; el “Roma” en San Martín 104 que tenía una importante cocina peninsular; el “Hotel de la Paix” inaugurado en 1864 en el Paseo 9 de Julio, hoy Leandro N. Alem, que luego se trasladaría a Cangallo y Reconquista; el “Gran Hotel Argentino” de 25 de Mayo y Rivadavia que abrió sus puertas en 1868 que se distinguía por sus columnas y estaba iluminado a gas, del cual se señala que en sus habitaciones, donde se hallaba refugiado José Hernández, este escribió el “Gaicho Martín Fierro” en 1872; por su parte el “Palace Hotel” además de su original domicilio de Cangallo y 25 de Mayo tuvo varias mudanzas.

Pero si se habla de hoteles no se puede dejar de hacerlo de aquellos que se hallaban sobre la Avenida de Mayo inaugurada el 9 de julio de 1894, con su clásico estilo madrileño iluminada con farolas alimentadas por fluido eléctrico o a gas; calculándose que unos cincuenta hoteles se encontraban en su corto recorrido, por casos el “Gran Hotel España”, “París”, “Madrid”, “Metropole” o “Castillo”. La mayoría se encontraban entre el 800 y el 1100 de la citada avenida. El primero de los nombrados fue residencia temporaria de muchos intelectuales y artistas como de tener la asidua visita de Hipólito Yrigoyen para sus reuniones políticas.

Aún tratándose de otro tipo de albergue, el “Hotel de Los Inmigrantes” ha tenido la enorme importancia de constituir, desde la llegada al país, el paso obligado de los nuevos vecinos antes de trasladarse a sus destinos definitivos. Del original “Asilo de los Inmigrantes” sito en las calles 25 de Mayo y Corrientes, en 1898 se gestiona la construcción de uno nuevo ubicado frente al amarre de los buques y que fuera entregado en 1907 e inaugurado cuatro años después. Constaba de cuatro cuerpos y mil camas con los elementos necesarios para recalar temporalmente en nuestro suelo.

Buenos Aires se ha caracterizado por ser un lugar de encuentros diarios a lo largo de su historia con sus cafés y confiterías, sobre las que ya no hemos ocupado extensamente en otro trabajo. La traemos a colación para dar un panorama de lo que ocurría en la ciudad en los tiempos que estamos tratando. Buenos Aires y su porteñidad siempre se ha distinguido por esta recalada espiritualmente donde acude tanto el que lo hace raudamente a tomar un café o el que lo utiliza como lugar de diarias rutinas; sino ver como el tango lo ha tenido como protagonista en tantos temas.

Recordando solo algunos de ellos podemos referirnos a “Los Inmortales”, al principio en la calle Corrientes y Carlos Pellegrini, como uno de sus más representativo, para llegar al “Tortoni” con 150 años de vida y que luego de sus inicios en la calle Rivadavia y Esmeralda, luego en Rivadavia 826 y definitivamente en la Avenida de Mayo 830, sede de la bohemia porteña. Otros serían el “Record” de avenida Santa Fé 2462, o el “Café del Cine” de Sarmiento y Carlos Pellegrini o aquellos que tenían anexados restaurantes como “La Armonía” en Avenida de Mayo 1002 o el “Hotel Castelar” en Avenida de Mayo, calle en que también se encontraban el “Café La Prensa”, “Café La Nueva Prensa”, “Padilla”, “Latino”, “Gambrines”, “Castellano” o “París”.

Las confiterías, que gozaban de otro ritual que el café, pues a ellas generalmente concurrían parejas o familias a tomar el té o un aperitivo, siempre con sus mantelitos y cortinas con flores como la describen Mandy y Chico Novarro en la obra "Salón para familia". Entre otras famosas cabe recordar a "El Molino" fundada en 1860, frente al Congreso de la Nación, lamentablemente aún no recuperada, "Colón" en Avenida de Mayo y Bernardo de Irigoyen, o "Las Violetas" en la avenida Rivadavia. También hubo famosas lecherías de "café con ensaimada".

Por su parte Carretero rescata los boliches que existían en la Cortada de Carabelas, entre Sarmiento y Cangallo, donde pululaban todo tipo de negocios y entre ellos boliches rantes donde concurrían artistas, intelectuales, políticos y tipos de distintos pelajes, para saborear en esa madrugada heladas los tallarines con tuco, la buseca, o el puchero de rabo, acompañado según la situación económica con vino Chianti ó con Carlón.

En esas calles del centro, al compás de un adoquinado desparejo resaltaba una iluminación que en 1900 era eléctrica, tanto en calles como casas de familia, en tanto en los barrios combinaban a gas o a "kerosén", aún cuando muchas de ellas carecían de toda entidad lumínica, lo cual se iría solucionando a medida que se realizaba el tendido eléctrico del tranvía.

La nueva situación socio-económica que se consolida a partir de 1880 trajo aparejado un cambio fundamental, especialmente en la zona céntrica de la ciudad, donde la fotografía de casas bajas y construcciones de larga data, comienza a dar paso a otras modernas, incorporando a su vez otras de más de un piso, tanto en las utilizadas como viviendas como en las comerciales, especialmente hoteles y lugares de esparcimiento.

Debemos recordar un trabajo de Crónica Argentina número 66 Codex año 1968, citado por Carretero realiza una síntesis de esa nueva conformación social, señalando sus distintas clases sociales. Así el sector de clase alta integrada por banqueros, terratenientes, grandes industriales y comerciantes, funcionarios jerarquizados o gerentes de empresas extranjeras, reunía unas 45.000 personas; en tanto que los sectores medianos del comercio y la industria, profesionales liberales, docentes o empleados de comercio llegaba a 300.000. Por su parte los sectores económicamente más postergados entre los que se hallaba el personal doméstico, jornaleros, costureras y tejedoras alcanzaban unas 450.000 personas. La incipiente industria, compuesta principalmente por frigoríficos, astilleros y talleres artesanales tenían por su parte una ocupación de 350.000 operarios que desarrollaban sus tareas en 20.000 lugares de trabajo. Todo esto nos está señalando como se configuraba la situación social del país en esa generación del "80".

Enrique Puccia en su trabajo "El Buenos Aires de Ángel G.Villoldo (1860-1919) editorial Corregidor 1991, desarrolla como era la ciudad de Buenos Aires en ese entonces y qué ocurría con las formas iniciáticas del tango.

Así reseña aquello qué transcurría en el barrio de Recoleta, también llamado "Tierra del Fuego" porqué al decir de un personaje de ese entonces, el lugar tenía todo lo necesario para la aventura: el hospital (el Rivadavia), la cárcel (la Penitenciaría Nacional) y el cementerio (la Recoleta). En ese territorio se levantaban sus famosas carpas donde se realizaban las romerías españolas en homenaje a la Virgen durante los meses de septiembre y octubre, como ya se ha señalado, donde el disfrute tenía muchas consecuencias funestas con riñas y duelos sangrientos provocados por patotas o personas de mal vivir que alejaron a la concurrencia de las familias y con ello su desaparición.

Pero en esos lugares también comenzaron a expresarse aquellos primeros músicos intuitivos del nuevo género que con el tiempo darían lugar a la denominada “guardia vieja” entre los que se encontraba Ángel G. Villoldo que además de cuarteador, clown o tipógrafo era un eximio ejecutante de la guitarra, la concertina, el piano y el violín.

En esos lugares se bailaban gavotas, cuadrillas, mazurcas, chotis o la polca marcha. El tango o eso que se entendía por tal aún estaba reducido a lugares del suburbio que comenzaban a insinuar su camino hacia el centro, donde estos lugares les serían propicios. Se armaba la pista con un cordel entrelazado entre árboles que deslindaba la pista para que en piso de tierra o de arena se escucharan a los primeros conjuntos de violín, flauta y guitarra, a los que concurrían los sectores populares de mucamas, carreros, cigarreras, niñeras, pardos y milicos para realizar sus filigranas aún sin una mayor identidad pero que enseñaba el camino.

La ciudad comenzaba a tener veladas en algunos lugares donde a partir de 1905 se jugaría a la paleta o carreras ciclísticas entre las que se recuerdan la Plaza Euzkara, la Cancha Moreno, de Moreno al 900, el Reducto de Once en Rivadavia al 3000, el Frontón Buenos Aires de Córdoba al 1100, el circuito Belvedere, el Jardín Florida entre Córdoba y Paraguay donde la Unión Cívica había realizado su famoso mitin, el Apolo o los bailes del Victoria donde actuaba el maestro Ricco interpretando temas de Alfredo Bevilacqua. En esos lugares se mezclaban músicos, payadores, carrero, políticos, matarifes, mujeres del ambiente, con algunos señoritos como Benito Villanueva, Marcelo T. de Alvear, Vicente Madero, Jorge Newbery o Agustín Fontanella.

Ese tango orillero, referenciado en el tema de Raúl de los Hoyos y Ernesto Fresedo “Del barrio de las latas” manifiesta que “... se vino pa’Corrientes...” portando la idiosincrasia del conventillo de Barracas, La Boca, San Telmo, Montserrat, Balvanera, San Cristóbal o Parque Patricios y llegaba para querer apropiarse con su canto, su baile y su música de un espacio ciudadano más allá de los de Hansen, el Velódromo, el Tambito, lo de Laura, la negra Rosa o las madamas Blanch, Fontanet o Jeanne, alpargaterías, o de bailarines boquenses como Nani, Zani, Tancredo o Filiberti, el abuelo de Juan de Dios; de los boliches o fondas de Constitución, las romerías, academias varias como el Olimpo y el Gran Bonete, en studs del Bajo Belgrano que abandonando valeses, mazurcas, polcas, chotis o el canto de cifras y décimas se le anima a ese género nuevo para tomar por asalto salones como los de San Jorge, Peracca, Alsina, Scudo d’ Italia, la Fratellanza, Olimpo Argentino, Patria e Lavoro o teatros como Victoria, Politeama o Doria y un sinfín de cafés, bodegones, casas de bailes o centros sociales, especialmente de las distintas colectividades.

Todo ello se producía pese y contra la idea cultural reinante de los sectores acomodados de la sociedad que veían en esa oleada reflejado al “malandrínaje” (que en pocos años sería la chusma radical) o residuos negroides, que sintetizaban el decir de los populares y que comenzaba a ocupar su espacio pero además a introducirse clandestinamente en las “casas bien” a través de sus ocupantes jóvenes que comenzaban a hacerlo suyo.

Puccia marca esa avanzada en el Parque de Artillería con los firuletes y quebradas de chinas y milicos, en las carpas de Adela, en los bodegones de la Batería, el Retiro, o casas noc santas y trinquetes del Viejo Paseo de Julio, en la famosa Tres Esquinas, en la Boca, en las carpas de Santa Lucía o Barracas, o en los Corrales Viejos, Puente Alsina, en el barrio de Pompeya, en la bajada de San Telmo, o en todos los bailatines y barrios porteños donde se aprendía a bailar esa nueva música.

Recuerda la famosa casa de la Pandora de Tancredo en la calle Olavaria 287 donde se mezclaban peones de barracas y saladeros con vecinos, obreros y conductores de carros, y los sábados llegaban los milicos del cuartel de Retiro y los cadetes del Colegio Militar. Sin diferencias de clases o de color todos pagaban un real por la lata con lo que podían acceder a bailar con algunas de las bailarinas del lugar. Muchos jóvenes del centro eran también asiduos concurrentes al lugar ya que era uno de los más seguros para concurrir en razón de estar especialmente vigilado por la policía.

Los cafés de la Boca fueron iniciáticos para el tango donde la gente que vivían en sus precarias viviendas o aquellos que llegaban temporariamente a nuestras costas recalaban en cada uno de ellos como alicientes de sus distintos destinos. Allí brillarían los dúos, luego los tríos de violín, flauta y guitarra, y allí también se incorporaría el bandoneón para formar los primeros cuartetos y dar lugar a los primeros conjuntos con más instrumentos. Así se los verá desfilar por el Royal, el de la Turca, La Marina, Azul, Edén, El Teodoro, El Argentino, Las Flores, el de Los Negros o el de Los Amigos donde se podía encontrar a Villoldo con Marambio Catán.

A tales paradigmáticos lugares llegaron con el tiempo todos aquellos que habrían de sobresalir en el género, tales como Francisco Canaro, Roberto Firpo, Genaro Espósito, Agustín Bardi, Eduardo Lorenzo Arolas, Vicente Greco, Arturo Bernstein, Ricardo Brignolo, Samuel Castriota, Domingo Santa Cruz, Prudencio Aragón, o Ernesto Zambonini entre otros.

Ya en esos finales del siglo XIX comenzaban a mezclarse los barrios suburbanos con los del centro y a competir entre ellos. Así los del Alto-Recoleta con los de Nueva Pompeya, Once, Palermo, Belgrano, La Concepción, San Telmo, San José de Flores, Barracas, La Boca o Villa Crespo haciéndolo a través de sus representantes emblemáticos o significativos del lugar por medio de su música y sus carros y chatas suburbanas que surcaban tanto el barro como el empedrado, con hombres pero también mujeres bravías que se jugaban por ellos, donde sainetes como "Gabino el Mayoral", "Justicia Criolla", "La Beata", "Verbena Criolla" o "Los Disfrazados" hacían furor junto a zarzuelas, mazurcas, polcas, chotis o valsos que estaban esperando la llegada de esa nueva música para darle la bienvenida.

A los primitivos lugares de los tantos que hemos señalado se le iban agregando muchos otros como una correntada que los "sectores decentes" no podían detener. Además se habían comenzado a exportar partituras con temas de tango, principalmente a la Exposición de París en 1899 y también de músicos que iban a grabar, como el caso de Alfredo Gobbi (p) y su esposa Flora Gobbi. Para la misma época se consolidaban un número importante de agrupaciones que se dedicaban a organizar veladas musicales para esa clase media en gestación.

El comienzo del nuevo siglo ha de marcar una serie de cambios técnicos y sociales. Se inicia en Buenos Aires la grabación de discos de pasta de doble faz, hasta ese momento solo de una; pero principalmente es el inicio de nuevos matices sociales donde el tango hace su aparición pública en la urbe porteña con un aviso del Club Vélez Sarfield, citado por Carretero, donde se invitaba a participar de una velada en la que se bailarían polcas, mazurcas, lanceros, valsos y tangos; donde se comienzan a grabar sus primeros temas con la aparición del "El Choclo" de Villoldo, interpretado por Flora Gobbi, y que más tarde ha de presentar acompañada por guitarras, Pepita Avellaneda.

En una ciudad que tenía en ese entonces su centro desde la ribera del río hasta la calle Paraná en su dirección este-oeste y desde Belgrano hasta Viamonte en el sud-norte, comienza a emerger un lugar que ha de ser fundacional para esta nueva música y que estaría representado por los cafés del centro donde además de practicar billar, juego de cartas o de sus canchas interiores para bochas o tabas, se comenzaba a tocar tango.

Ante la desaparición de El Tarama, La Glorieta, El Velódromo o El Kiosquito aparecerán un sinnúmero de boliches que se han de diseminar por toda la ciudad y sus alrededores. Así aparecerán El Germinal, El Quijote, Los 36 Billares, Los Inmortales, aquellos ubicados sobre la calle Corrientes como Café Domínguez, Iglesias, El Trovador, La Oración, El Quijote, Nacional, Marzotto o El Germinal.

En tanto en otros sectores estarán El Parque en Talcahuano y Lavalle, El Estribo en Entre Ríos 763 donde en su subsuelo enseñaba a bailar el Vasco Casimiro Aín, en tanto en La Boca: el Royal en Suárez y Necochea, La Marina, La Flores, El Popular, Teodoro y tantos otros como ya hemos señalado anteriormente.

Siguiendo a Puccia pueden señalarse El Maratón en Canning y Costa Rica, El Pino y La Paloma en la Avenida Santa Fé, el Garibotto en Pueyrredón y San Luis, La Morocha en Corrientes y Río de Janeiro, el Almacén Suizo en Corrientes y Pueyrredón, El Protegido en la calle San Juan al 2200, El Vasco en Olavaria y Azara, la “cancha de Rosendo”, el A.B.C., el Ateneo, El Caburé en la calle Entre Ríos, Benigno en Rioja 2177 en Parque Patricio, El Feminista en la calle Pueyrredón, La Glorieta en Montes de Oca y Caseros, Dos mundos en Paraná 420, Botafogo en Suipacha y Lavalle, Bar Exposición en Florida 656 que diera lugar al tema de Luís Tesaire que al principio lo titulara “Cosa Linda Barata”, La Frattinola de Martín. García y Patricios, El Aeroplano de San Juan y Boedo, El Centenario de Avenida de Mayo 1347, además de otras casas donde se ejecutaban tangos como La Petit Parisien en Avenida Alvear y Bustamante, Royal Pigall en Corriente 831 en los altos donde luego estaría el Tabarís, o El Abbaye en Esmeralda 528.

Además de innumerables Academias y Casas de Baile como las ubicadas en Lorea 18, Rivadavia 236, Maipú 65, Calle Vieja, Perú 290, 25 de Mayo 132 y Reconquista 179, Almacén Lorea 245, Fonda Café y Billares de Hornos 42, Cancha Belgrano No. 222, Café Belgrano 1244, Salón de Pedro Uhateborda Necochea 147, Cancha y Academia de Rivadavia 251, Fonda de José M. Pierolan en Rivadavia 1557, Academia de Baile de Santiago Rozas en Lorea 30, Teatro El Americano Vicente López esquina Pilar, Casa de Baile de Cayetano Caballero en Buen Orden 827, Café de José Tancredo Lima 441, Casa de Filiberto Necochea 191, Tancredo Necochea 147, Cafetín de Genaro Santos Necochea 116, Calle calle Defensa 505, o El General Horno 11.

En esta extensa nómina que por cierto no se agota, surgen toda una serie de lugares y espacios para el tango, algunos con autorización para funcionar como tales y otros careciendo de ello, que además sufrían a diario las inspecciones policiales, muchas de ellas persecutoria al nuevo género, pese a lo cual no se pudo detener, como ya señaláramos, a este torrente de música de intérpretes y autores como Villodo, Firpo, Greco, Canaro, Arolas, Bardi, Roccatagliatta, Tiegols, Padula, De Leone, Pacho, Bernstein, Berto, Martín o bailarines como el Vasco Asiaín, el rengo Cotongo o José Ovidio “el Cachafaz” Bianquet, entre tantos otros que noche a noche poblaban cada uno de estos lugares y sembraban las semillas que en poco tiempo se habría de cosechar.

El comienzo del siglo XX estaría significando toda una serie de cambios musicales y sociales. Son tiempos que junto con la llegada del centenario con sus logros económicos para el país y especialmente para un sector del mismo con la contracara de represalias hacia los sectores políticos o gremiales, como la ley de residencia y la aplicación del Estado de Sitio durante los festejos, se comienza a disipar la bruma de lo prohibido lo que ha de facilitar el avance del tango y de esos primigenios conjuntos de violín, flauta y guitarra, en distintos lugares de la ciudad como el Bar Iglesias, la Confitería Centenario, el Café Argentino, el TVO, Don Pepe o La Morocha, se le ha de incorporar el piano como instrumento fijo para luego dar lugar a la aparición del bandoneón para ampliar los conjuntos a cuarteros, quintetos y las primitivas orquestas típicas representada por los sextetos,

Al baile de las clases altas en lujosos salones del centro se le han de acoplar los callejeros para los sectores populares con música variada, entre ellas el tango. Pero la verdadera declaración de guerra de esta última sería el ejercito que invadía territorio enemigo, las propias casas de los sectores acomodados o “decentes” como se solían autodenominar, donde los hijos mayores, concurrentes y participantes de bailongos en casas noc santas, contrabandeaban el nuevo género que comenzaba a inocularse al principio entre los más jóvenes para luego atacar al resto de la familia. “Para Elisa” estaba dando paso al “El Choclo”. Esta situación no pasó desapercibida para los sectores gobernantes quienes veían, más allá de la música, que algo estaba cambiando y realmente no se equivocaban, los sectores populares estaban llegando a paso redoblado.

La condena a esa música que repudiaban y representaba lo popular no solo era un problema de género sino que estaban señalando un cambio político y social, por lo cual para un zorro como Roca se debía manejar desde el poder y nada mejor que aflojar la cincha y permitir que la misma entre dentro de los caminos normales de esa sociedad. Para ello encomendó a su yerno Antonio Demarchi organizar un concurso de tango en el Palace Theatre ubicado en la calle Corrientes 857 para señalar a la sociedad que la misma era tenida en cuenta y tenerla a su vez de su parte. Como se sabe ello significó poco como contención de los sectores populares; pocos años más tarde accederían al gobierno.

La situación sería el prolegómeno de las reuniones en cafés y demás lugares para escuchar música grabada o los pequeños conjuntos que de a poco y con la incorporación de otros instrumentos dará lugar a la aparición de la orquesta típica. En ese reconocimiento social para el género el mismo se ha de popularizar y sus expresiones contarán con autores, músicos, poetas, bailarines e intérpretes que no solo abarcarán Buenos Aires, sino que se habrán de expandir hacia Montevideo, Rosario o Córdoba.

Pero también la llegada de los nuevos medios de locomoción como el tranvía acortaría las distancias y posibilitaría que el suburbio se fuera poblando y en ese cruce de culturas en los barrios, con calles de tierra y vecinas en las veredas, aparecerían también lugares donde alumbraba ese inédito género musical.

En ese suburbio de gestación de barrios, nueva unidad territorial, especialmente afectiva, que ha sido la conformación de los barrios de Buenos Aires y sus alrededores han de ofrecer su espectáculo casas austeras con patios de piso de tierra tachonados con parras o glicinas, y allí sus ocupantes y vecinos escucharán al cantor del barrio o se entrelazarán parejas al ritmo de esa primigenia música pícaro y juguetona.

Y en simbiosis con esas nuevas unidades territoriales también estarán las “parroquias” que lo abarcaban desde lo político partidario, y allí junto al caudillo también alumbrará ese nuevo género.

Comenzaba el siglo XX y hacia los primeros años casi un millón de personas vivían en Buenos Aires y el fútbol, importado de Inglaterra se convierte en el deporte nacional. Se estrena “M’hijo el doctor” de Florencio Sánchez, que simboliza el ascenso de esos hijos de inmigrantes, que en pocos años produciría su ascenso al poder. En 1908 se presenta la primera película nacional: “El fusilamiento de Dorrego”.

La mezcla de nacionalidades hará que aparezca en Buenos Aires un argot propio que habrá de denominarse “lunfardo”, asignado en un principio totalmente al ambiente carcelario, que tendrá su parte, pero que también tomaba parte del cocoliche inmigrante, en definitiva del decir común del hombre de Buenos Aires.

Esos hombres y mujeres de principio del siglo XX habían comenzado a poder participar de espectáculos en lugares cerrados como en espacios abiertos. Entre ellos el teatro, el circo, antecedente necesario del anterior, especialmente en las obras nacionales, carreras cuadreras, a las cuales podemos señalar como padre del turf nacional, la taba, la riña de gallos, las kerméses, los juegos de azar, el juego de bochas, o los distintos tipos de juegos de cartas,

Ya en la colonia el CIRCO supo servir como género dirigido especialmente a los sectores más pobres. De él surgirían importantes actores y actrices de la incipiente escena teatral. Compitió durante largo tiempo con los espectáculos teatrales, aún cuando su público tenía la característica de estar dirigidas a los sectores populares, jóvenes y niños. Algunos circos que recorrían la campaña habían agregado exhibiciones con caballos o escenas de pugilato y lucha libre, pero principalmente serían el antecedente necesario del circo criollo de los Podestá, y la aparición de muchos cantores criollos que iban en camino de ser intérpretes genuinos del nuevo género.

Pero también tenía vigencia otro juego que muchas películas nacionales de los años 40 ó 50 habrían de retratar, como “Pobre mi madre querida” con Hugo Del Carril, en las cuales se mostraban las canchas, generalmente al fondo de las almacenes o aún de los comités, donde dos gallos se desangraban ante el griterío del público por ver triunfar, y a su vez cobrar la apuesta, al animal de su preferencia.

Su vigencia era tal que esos gallos se preparaban en escuelas en las que se dictaban formas de ataque y defensa. No solo los suburbios contaban con canchas para las riñas, sino que existían en pleno centro de la ciudad.

Axial en el barrio de Monserrat, en la calle Tacuarí entre Chile y México, Doña Rita en Montes de Oca 1599 o José Rivero que en la calle Venezuela, enarbolaba una bandera roja con dos gallos pintados. Feliciano Risso tuvo su establecimiento en Quilmes. Uno de los primeros refideros fue el de Ricardo Ratti en la calle Callao.

La importancia del juego lo reflejaba la patente municipal que debía abonarse. En 1876 eran de 10.000 pesos, mientras que en 1882 habían ascendido a 100.000.

Carretero señala entre recordados especialistas y criadores al Sargento Moreno Quiroga, Casimiro Gallardo (a) Navaja Agria, al negro Calixto Silva, Luciano (a) el Tigre, Ángel Pacheco, Hilario Lagos y Manuel Hornos.

En 1861 se reglamenta el juego con la presencia de un juez actuante, generalmente el comisario. Hacia 1889 el juego comienza a fenecer con el dictado de la ley Protectora de Animales y una ordenanza municipal de 1891 definitivamente lo prohíbe.

Debe señalarse que en este tipo de reuniones como en otras de boliches o comités, se presentaba un número atracción constituido por los PAYADORES.

Improvisadores inigualables de coplas simples pero “decidoras” frente al rival de turno, supieron ser fieles representantes de lo popular. Muchos de ellos sobresalieron no solo en el canto sino como fieles seguidores de políticos, por conveniencia o por convicción.

Junto al canto del gaucho han sido los antecedentes necesarios de nuestro canto “surero” y posteriormente de nuestros primeros cantores de tango.

Para recordar a algunos de ellos podemos citar a Leopoldo Rodríguez, Manuel J. Aparicio, Antonio Caggiano o Florencio Anaya, entre otros, pero el más recordado cantor popular de aquellos tiempos ha sido el famoso negro Gabino Ezeiza, hombre de don Hipólito. Luego, los nuevos tiempos irían borrando sus imágenes y hoy solo los podemos encontrar en el interior de la Provincia de Buenos Aires.

Las PLAZAS han sido, desde el fondo de la historia, centro principal de los hechos y actos sociales más diversos que se hayan producido, se trate de grandes concentraciones o la simple “vuelta del perro” en los pueblitos del interior.

La plaza, frente al Cabildo de la Ciudad de Buenos Aires, fue escenario de aires libertarios. Las inmensas multitudes que fueron protagonistas de los más resonantes hitos históricos hicieron escuchar sus voces en la histórica Plaza de Mayo, más allá de connotaciones o banderías partidarias.

Pero las plazas o los paseos se han constituido principalmente en el centro del paseo vecinal, al cual se acude para el descanso, luego de la diaria tarea, o para el encuentro social.

Muchas de ellas, además de su acogedor remanso, han sido el lugar donde muchos se reconocen y en algún momento de sus vidas ha sido una referencia necesaria.

Por el contrario, las romerías supieron brillar con festivales bailables y carpas que ofrecían todo tipo de productos, legales e ilegales. Generalmente se las situaba a orillas del río y muchas veces se rendía culto al coraje con hechos sangrientos, en la cual la misma policía no podía acceder. Pero también había romerías más tranquilas, con bandas de música regionales que interpretaban jotas, muñeiras, gavotas, polcas y hasta algún tango, que aún no era música aceptada en el centro de la ciudad.

En dicha dirección han existido otros lugares muy populares de ese entonces como el Pabellón de las Rosas en Recoleta, donde se escuchaba música y se bailaba. Posteriormente el teatro nacional haría pie en dicho lugar con Parravicini y Lola Membrives. A su lado, en

un chalet inglés de dos pisos, se levantaba el famoso Armenonville que tenía por característica ser elegido como el lugar para aquellos que preferían el tango.

Los lagos de Palermo, con su famoso Rosedal, han sido a lo largo de su historia uno de los lugares preferidos de los porteños. Familias enteras han transitado sus senderos y paseado en su lago. Aún hoy es un pulmón excepcional de la ciudad donde se concentran ciento de miles de personas para disfrutar de su especial clima o para trotar. Lugar también elegido para grandes recitales gratuitos al aire libre para saborear música de todo tipo o para pasar por el parque japonés con peces carpas que saltan a la vista de los visitantes entre puentes colgantes y una paz que parece aislarlo del diario ruido ciudadano.

Todo ello nos está significando la importancia de la ocupación del espacio público. Esto hace no solo a la calidad de vida de una comunidad sino principalmente a la participación ciudadana en actos recreativos y reuniones comunitarias.

La temática ha sido diversa, desde la ficción a las diarias realidades y dentro de cada una de ellas, las aventuras, las sátiras y el humor.

En nuestro país tendrá reconocidos antecedentes en publicaciones como “El Mosquito”, “Caras y Caretas” y “PBT”; pero en 1928 aparecerá “El Tony” donde se alcanzará la mayor repercusión mediante una publicación dedicada exclusivamente al género. Habrán de seguir las otras como el “Pif-Paf”.

También la TABA, importada por los españoles, que a su vez lo habían recibido de los griegos, era un juego muy popular en el campo y en los suburbios de la ciudad. Acompañaba como complemento las carreras cuadreras o de sortijas y para el juego se utilizaba un hueso de la pata de la vaca con una media luna de material atornillado, el cual luego de dar una o varias vueltas, le permitía caer y clavarse en la tierra, con tiradas llamadas según la cara con que caían: panza, hoyo, ombligo y lomo, y el famoso culo para el que no acertaba.

Un juego de canchas rectangulares, con pisos de arena alisada con rodillos y tabloncitos en sus lados, supo reunir en su derredor a asiduos concurrentes, ya como participantes o simples contempladores.

El juego de BOCHAS no faltaba tampoco en el fondo de ningún boliche de la ciudad, almacén de los suburbios o comité político. La mano diestra y certera con piernas ágiles permitía acercar el bochín o desplazarlo. Se trataba de un juego del hombre común y de aún de curas, que lo hacían en equipo, de allí las solidaridades o improperios, por más beatos que fueran, vertidos con pasión ante los aciertos o los errores cometidos por cada participante.

Como corolario a estas descripciones de lugares donde acometía una nueva sociedad bajo la impronta del caudillo, antiguo orillero de Balvanera, enigmático, retraído, sentencioso, seductor y desinteresado, o como lo describiera Félix Luna, ya citado “... fiel al suburbio, con su corazón en el mundo de los orilleros dorreguistas y alsinistas, austero, parco, ajeno a la rimbombancia, fiscal implacable del mundo cínico y degradado por las élites...” será donde las nuevas clases sociales que habrían de acceder al gobierno se verían reflejadas, coetáneo con ello comenzaba el desarrollo del nuevo género musical que también se mimetizaba en esa nueva realidad social, donde ya no tenía que esconderse para exhibirse sino que se había ganado el derecho de representar la música de esa ciudad.

En ese hábitat político-social pero principalmente cultural, tanto en la ciudad o en el suburbio, comenzaba la aventura de la gestación de un nuevo género musical, al principio con sus temas azuerzelados y sus léxico cocoliches, propio de esa famosa hibridez, pero allí también aparecerían los temas locales que iban a retratar sus diarias realidades en la búsqueda de una sociedad mejor y más promisoría para sus hijos, sabiendo que ello solo lo posibilitaría el diario trabajo y saber, al menos, que sus dirigentes emergerían de su decisión ciudadana.

Serán tiempos, como señala el poeta Héctor Negro, con música de Osvaldo Avena, de "AQUELLA REINA DEL PLATA"

Vos sos del tiempo de la Reina del Plata.
Del Buenos Aires que nos contaron mal.
Cuando en el barrio crecía Milonguita
Y ya empinaba su luz la gran ciudad

En el suburbio temblaban las guitarras.
Julio De Caro tallaba en el violín.
Tangos de Bardi bajaban de las parras.
Bailes de patio que suenan hasta aquí.

Reina del Plata
se ponía los largos.
Y la copaba
un morocho cantor.
Los que tenían
seguían pelechando.
Los pobres diablos
mordían el rigor.

Reina del Plata.
Mandaba don Marcelo
y había cielos
de higuera y corralón.
Inflaba el trigo
la luz de su desvelo.
Y un toro triste
lamía su esplendor.

Vos sos de aquellos muchachos de la "Guardia".
Mezcla de estaño, empedrado y berretín.
Que se jugaron la suerte a una baraja
y amaron dulces muchachas que no vi.

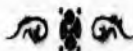
Vos sos del tiempo de la Reina del Plata.
Del Buenos Aires que alguno me contó.
Cuando se hacía el amor con serenatas.
Y se yugaba como se yuga hoy.

Vos son del tiempo de la Reina del Plata.
Del Buenos Aires que alguno me contó...



LAS VERDADES RELATIVAS

ELLAS NOS EXHIBEN REALIDADES A VECES NO ACORDES CON IDIOLOGÍAS DONDE APARECEN INICIATIVAS QUE MEJORAN LA VIDA DE LA GENTE POR PARTE DE GOBIERNOS QUE POR DISTINTAS RAZONES DEBEN CEDER A LA DIARIA REALIDAD. ELLO NOS MUESTRA COMO LAS SOCIEDADES SE MODELAN A TRAVÉS DE LAS LUCHAS DE SUS PUEBLOS. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD Y SUS IDENTIDADES SE ELABORAN CON SUS CONTRADICCIONES. DE ELLAS HAN DE EMERGER SUS ÍCONOS Y MITOS QUE LE PERMITIRÁN SOBREVIVIR A LOS CAMBIOS DE LOS TIEMPOS. LAS VERDADES RELATIVAS, EN CUALQUIERA DE LOS CAMPOS EN QUE SE ACOMETAN SON NECESARIAS PARA ELABORAR Y FORTALECER UNA CREACIÓN NACIONAL DONDE SUS HABITANTES LOGREN IDENTIFICARSE, MÁS ALLÁ DE SU DESCONOCIMIENTO POR SECTORES MINORITARIOS DE LA SOCIEDAD. EL HÁBITAT DE ESTA ARGENTINA DE PRNCIPIOS del SIGLO XX HA DE SERVIR PARA SENTAR LAS BASES DE UNA REALIDAD NACIONAL QUE LE PERMITIRÁ CRECER MÁS ALLÁ DE LOS ACONTECERES, POSITIVOS O NEGATIVOS PROPIOS DE UN PAÍS QUE BUSCA ENCONTRAR SU DESTINO.



CAPÍTULO TERCERO
LA ARGENTINA QUEBRADA

Hipólito Yrigoyen

Tango 1928

Música: Enrique Maroni

Letra: Enrique Maroni

Yrigoyen, Presidente
la Argentina te reclama,
la voz del pueblo te llama
y no te debes negar;
él necesita tu amparo,
criollo mojón de quebracho
plantado siempre a lo macho
en el campo radical!

Desde el suburbio al asfalto
mil voces claman y lloran,
todas las almas te adoran
y quieren verte feliz.
Viejo sencillo y valiente,
para los pobres guarida,
me juego entero la vida:
serás gloria del país.

Tendiste a todos la mano
siempre lista al sacrificio.
Nadie te pidió un servicio
que lo supieras negar...
Si de puro generoso,
y de mostrar tanto celo,
fue tu único consuelo
el tener algo que dar.

Mañana cuando en las urnas
suenen las dianas triunfales,
y los votos radicales
las demás listas arrollen,
bien al tope las banderas
y en alto los estandartes,
gritarán por todas partes:
¡Viva Hipólito Yrigoyen!



Desde la caída de los caudillos, el hombre de la plebe argentina quedó sin padrino, a merced de comisarios, de jueces de paz o de patrones, pero desde que tuvo libreta electoral, se convirtió en un voto y adquirió un valor y volvió a tener padrino, porque apareció el caudillo, que venía a conquistar votos... cuando vino el fraude después del 30 y el voto dejó de valer, también se perdían las conquistas sociales.

Arturo Jauretche. Escritos Inéditos. Obras Completas volumen 6



En el ajedrez de la política mundial el período 1920-1930 transitó una impronta muy especial, significada por la salida de la primera conflagración mundial y a su vez creando las condiciones para la década siguiente, que sería tan o más desgraciada que la anterior, constituyendo una verdadera catástrofe para la humanidad.

Precisamente ese período de entreguerra estaba señalando el posicionamiento de quienes serían los principales actores de la próxima contienda, especialmente la derrotada Alemania y de la irrupción de los Estados Unidos, Japón y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Luego de Versalles los triunfadores planificaron las riendas del poder de la política mundial a través de la creación de la "Sociedad de las Naciones", que se conformaría con 32 países vencedores, 13 neutrales, en tanto Alemania y la URSS serían aceptadas con posterioridad. Por su parte los Estados Unidos se negó a integrar el organismo a través de su Senado que votó en contra de la ratificación del Tratado de Versalles.

Con ello se iniciaba un duro camino de relaciones entre esos países y la búsqueda de soluciones a las distintas problemáticas entre los mismos, especialmente en lo relacionado con temas fronterizos, como por ejemplo el Pacto de Locarno de 1925 entre Francia, Bélgica y Alemania mediante el cual se estableció un arbitraje sobre la Renania y donde la primera de ellas se convertiría en árbitro en los desacuerdos entre alemanes, checoslovacos y polacos, además de obtener que Inglaterra se comprometiera en ayudar a Francia y Bélgica para el caso de nuevos ataques por parte de Alemania. Otros hechos que marcaban la época eran las constituciones de partidos de sesgo nacional-socialista o fascistas que se iban a conformar en Alemania, Italia y Austria.

En el primero de ellos se ha de elegir al social-demócrata Ebert como primer Presidente de la República de Weimar quien debe aceptar el Tratado de Versalles y a la vez, en marzo de 1920, enfrentar un levantamiento armado que logra desbaratar con la ayuda de una huelga obrera, lo cual no le alcanzó sin embargo para evitar el triunfo de la derecha ese mismo año, ante una crisis económica por deudas de guerra que no se podrían pagar y el nacimiento de esas organizaciones del ultraderecha que señalábamos, comenzando una gran conmoción política-social ante una enorme cantidad de asesinatos de tal carácter, que se agravó con la invasión de Francia en la región del Rhur ante la falta de los pagos por dichas

deudas, que a su vez exhibía una profunda crisis económica-financiera, de la que sin embargo logrará salir transitoriamente con préstamos de los Estados Unidos y Japón.

Todos estos enfrentamientos se daban asimismo en Bulgaria con la asunción y posterior asesinato de Alejandro Stambulisky lo cual estaría alfombrando el camino para la llegada del gobierno autoritario de Boris III. Por su parte en Checoslovaquia se presentaba una situación que habría de tener una preponderante importancia en la década siguiente como era la existencia de una minoría alemana de tres millones de personas que solicitaron su anexión a Alemania, además de otras minorías como ortodoxos, húngaros y serbios. En el año 1919 se enfrentaba con Hungría a la cual vence con la ayuda francesa. En tanto en Rumania se enfrentan liberales con conservadores, que habría de facilitar el ascenso de Alejandro I en 1929, además de haberle arrebatado territorios a Hungría en 1919.

Polonia no se hallaba exenta de conflictos internos y externos que se producían luego de su independencia con el arrebato de territorios a Rusia, produciéndose el ascenso a Presidente de Józef Pilsudsky en 1918 y 1923, el cual se retirará luego de ello ante el dictado de la constitución, regresando en 1926 a través de un golpe de estado, gobernando férreamente el país hasta su muerte en 1935.

Por su parte en los estados bálticos (Estonia, Lituania y Letonia) se desarrollaba una permanente guerra civil, además de ser codiciados por polacos, soviéticos, alemanes y lituanos. En Finlandia, que se había separado de Rusia en 1917, asume un gobierno conservador que derrota a los partidarios comunistas, apostando por el trono de Federico Hesse lo cual no se logró concretar ante la derrota alemana. En 1920 se proclama República.

Irlanda, finalizada la contienda bélica, comienza su lucha por la independencia, proclamando la República en 1919, pese a que entre este año y 1921 Gran Bretaña intentó reconquistar la isla, debiendo reconocer su independencia, a excepción del Ulster, dejando el resto católico del sur, pese a lo cual estos no lo aceptaron y continuaron su conocida lucha.

Para finalizar este mapa europeo, quedan por graficar a las dos potencias más importante del mismo como Gran Bretaña y Francia. En el primero de ellos se daba la confrontación entre laboristas y conservadores que sin embargo, sin muchas concepciones claras de ambos, daba lugar al constante cambio de ministros y partidos, intercambiándose roles en este período de 1920 a 1930.

En tanto en Francia, Clemenceau que manejaba el arco político es vencido en la elección de 1920; donde la política exterior había sufrido un serio deterioro ante la entente de Alemania-Gran Bretaña, dejando la primera de pagar sus deudas de guerra; careciendo de aliados fuertes que acudieran en su auxilio. Ello llevó a Francia a buscar otro eje político con Polonia, Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia. Como hemos señalado, a través de las tropas comandadas por el General Poincaré había invadido el Rhur, con la oposición de Gran Bretaña. Internamente se habría de producir un breve período en que los socialistas llegarán al gobierno.

Toda esta descripción de la profunda crisis de la política europea, que era lo que emergía, estaba relacionada con una mayor crisis económica, donde luego de la contienda mundial los países involucrados se veían seriamente afectados en sus fuentes de producción, tanto primaria como elaborada, y la pérdida en muchos de ellos, como Gran

Bretaña, de su hegemonía mundial, muy especialmente de sus colonias y de la drástica reducción de su mercado interno. Todo ello estaba agravado por las deudas de guerra que tenían con los Estados Unidos, además de un hecho nuevo tal cual era la merma de la compra de productos por ese país, que había comenzado a producirlo en escala.

En esa nueva correlación de fuerzas en el panorama económico mundial, con un Estados Unidos que tenía exceso de oferta y una Europa con necesidades de adquirirla, ha de llevar a un crecimiento vertiginoso de la economía norteamericana y el comienzo de su hegemonía, especialmente a partir de 1913 con la creación de la Reserva Federal, la cual fundaba las condiciones para esa floreciente época del "20".

Debe recordarse que finalizada la contienda mundial y con las primeras decisiones de los triunfadores con la creación de órganos rectores de la política mundial, los Estados Unidos se había mostrado remiso a integrarse, en vista de una estrategia de desarrollarse internamente desde sus fuentes de producción, y un alto precio de sus productos elaborados, además de ser acreedor de los países europeos en más de 10.000 millones de dolares, lo cual le procuraba una situación expectante en ese nuevo espacio mundial que se abría al mundo luego de la primera guerra mundial.

Este estudiado aislacionismo también lo había ejercido en algunas circunstancias dentro de su propio territorio, con restricciones a la inmigración que en el período 1920-1930 cae a la mitad del período 1910-1914. Ello habría de afianzar una política de carácter nacionalista, oponiéndose a la posición de sindicalistas y políticos de signos internacionalistas, con los cuales se producirían enfrentamientos laborales especialmente en sectores como la minería y aún con la policía de Boston, donde algunos de sus miembros se había sindicalizado. Se consideraba que ello iba contra los intereses nacionales, teniendo el acompañamiento de grupos ultraconservadores y violentos como el Ku Ku Klan.

Salvo una breve recesión de los años 1920-1921, debido esencialmente a una explosiva expansión del consumo masivo, el país había entrado en una etapa de pleno auge que habría de durar hasta 1929.

Esa prosperidad se expresaba a través de nuevas formas de producción capitalista, encabezada principalmente por la industria automor y su explotación en serie, en base a teorías "tayloristas" y con la empresa Ford a la cabeza en ese proceso de mayor producción y a la vez de menores costos, lo cual era acompañado por un aumento masivo de la adquisición de dichos vehículos, especialmente el famoso modelo "Ford A" modelo 1925; además de comenzar una etapa de construcciones de edificios en altura, muchos de ellos lujosos.

En tal despegue habían tenido una importancia fundamental los nuevos medios de comunicación, especialmente la radio que tomó un auge fenomenal al llegar a un público masivo, que a su vez comenzaba a consumir productos adquiridos con crédito y con ello comenzaba a endeudarse.

Contrariamente a dicho auge, en el área agraria un exceso de producción creaba fricción en los precios. Frente a la caída de los mismos, se incrementaba la producción pero los precios decaían en lugar de aumentar, quizá también en virtud de una población que no había aumentado en igual proporción que la producción y que los productos primarios exportables había disminuido al cesar la contienda bélica. Tal situación produjo una serie de crisis en el sector que afectaba a cerca de diez millones de personas, y que a su vez,

como ocurre en cualquier parte del orbe, se producían grandes migraciones de masas campesinas hacia las ciudades y sus periferias, apareciendo barrios caracterizados por la pobreza.

La situación productiva y la forma de consumo llevaron a que muchos empresarios optaran por orientar sus capitales a la especulación en la bolsa, entrando en una vorágine que en poco tiempo los habría de llevar al caos, acudiendo al crédito bancario para aumentar sus exposiciones. Cuando la rueda, como siempre ocurre, se detuvo y los capitales accionarios no aumentaban sus cotizaciones, comenzaron a desprenderse urgente y masivamente de sus tenencias, lo cual produjo por lógica una caída abrupta en los precios de las acciones. Ese círculo vicioso habría de desembocar en el famoso "Jueves Negro" cuando los bancos exigieron el pago de sus créditos y los deudores no pudieron cumplir con sus obligaciones.

El auge especulativo había decretado el final de la década floreciente. Acciones como las de General Motors, Radio Corporation de América y United Status Steel, que en casi 20 meses habían duplicado su valor, en ese octubre de 1929 se desplomaron, como ocurre con toda burbuja financiera. El 23 de ese mes se vendían seis millones quinientas mil acciones y el caos y el panico se apoderó de la Bolsa de Nueva York, traccionado por la inseguridad de las transacciones a crédito y la ola de rumores que invadía el país, entre otras aquella que hablaba del cierre de la Bolsa de Chicago.

Ello desató una vorágine de tal envergadura que el mismo vicepresidente de la Bolsa de Nueva York, en ese famoso día, compró títulos por doscientos cuarenta millones de dolares. Sin embargo la ayuda de los bancos logró amainar la tormenta pero a los pocos días, el lunes 28 y en los días siguientes se continuarían con importantes compras donde el precio accionario había bajado un 40 por ciento. Ello quizá no se producía por una gran especulación financiera sino por haber olvidado las leyes económicas al no haber tenido en cuenta la marcha real de la economía y principalmente a la actitud de los sectores productivo que, adquiriendo a crédito las compras accionarias apostaron a la bolsa donde volcaron sumas estrafalarias con lo que se producía un aumento ficticio de las acciones, donde al cortarse el flujo financiero comenzaría su vertiginosa caída, en una nueva, de las tantas, burbujas financieras.

La implosión financiera no solo afectó a los Estados Unidos produciendo una terrible depresión económica-social con millones de desocupados que hacían cola para obtener un plato de comida; con una interminable cadena de quiebras de bancos importantes pero principalmente de aquellos menores que funcionaban en pequeños pueblos, llegándose en algunos de ellos a utilizar la moneda canadiense o mexicana y en otros a crear la propia, algo que con el tiempo también conoceríamos los argentinos del siglo XXI. La catástrofe producida por la especulación financiera era una enseñanza más de la historia, la cual se habría de repetir no solo en la Argentina del 2000 sino en los Estados Unidos o Europa del 2008 en adelante, con la pérdida siempre de los sectores medios y bajos y la solución, a costa de ellos, para los sectores de las finanzas y la especulación.

La crisis producida en el país del norte, debido a sus dimensiones económicas, habría de arrastrar a las demás regiones del mundo, lo cual habría de desembocar en la necesidad de adoptar medidas proteccionistas en cada uno de los países afectados. Se terminaba con una forma de vida dispendiosa que no tenía sustento económico. Sin embargo el sistema capitalista tendría a mano soluciones que habrían de manejar el panorama especialmente de

los Estados Unidos. La producción de guerra en pocos años vendría en su ayuda para salvarlo, una vez más, de sus crisis.

Además de la situación en Estados Unidos o Europa también se debe tener muy en cuenta lo que ocurría con otro país, como el Japón, que comenzaba un camino de desarrollo económico que lo habría de llevar a la necesidad de tener un mercado mayor que el de su propio país y con ello enfrentarse con los demás países capitalistas, pero principalmente con China.

Debe recordarse qué papel cumplían las potencias occidentales en los países asiáticos, desde los cuales importaban enormes recursos arrebatados a sus verdaderos dueños. Ello creaba las condiciones para el nacimiento de una conciencia nacionalista por parte de ellos, donde la misma había de confluír a través de los sectores militares que se pondrían al frente de sus propios desarrollos, como ocurría en el Japón con una mística nacional a través de su casta militar.

Una vez asentado el nuevo poder y desarrollado una economía nacional se presentaba la problemática de colocar sus excedentes productivos y financieros en otros países, como una etapa de su desarrollo capitalista en el tránsito al imperialismo, que ya ejercían sus contricantes europeos y estadounidenses. En ese período 1920-1930 se pone en funcionamiento un plan estratégico que habría de alcanzar a los territorios de Manchuria, norte de China, Corea, Liberia y las Indias Occidentales, sin importales en demasía la reacción de los países occidentales con intereses en la región, principalmente los Estados Unidos, Gran Bretaña o los Países Bajos. Ello estaba preparando las bases de lanzamiento para la década 1930-1940.

Dicho panorama decantaba una nueva realidad mundial la que no solo se hacía presente en los entornos políticos-económicos sino que, precisamente traccionado por ello, se desarrollaba en la vida cotidiana.

El índice de la producción industrial había pasado de 100 en 1913 a 111 en 1924, y a 141,8 en 1928. Ello había surgido con más fuerza en los Estados Unidos que como hemos señalado se hallaba principalmente liderada por la construcción de automotores, con la venta de 1,9 millones de vehículos en 1914 y que 15 años más tarde, en 1929, llegaría a 5,6 millones, en tanto la producción manufacturera crecía a un ritmo del 7,6 por ciento anual. Ello no tenía la misma proporción en países europeos como Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, Zúiza y menos en Alemania, todas las que sufrían la crisis producida por la guerra, pese a lo cual comenzarían a recuperar su capacidad de crecimiento, aún Alemania luego de reconvertir el marco en 1924. Por su parte el desempleo tendía a bajar en relación al producto bruto de ese incipiente crecimiento. Pero quizá el cambio más importante había sido la llegada del ferrocarril y los demás medios de comunicación.

Así, por ejemplo, en los Estados Unidos el transporte automotor desplazó al ferrocarril y ello también iniciaba su camino en Europa, con la llegada de importantes fábricas de automotores que con el tiempo y su forma de producción en serie comenzaba a abastecer a una sociedad avida en mejorar sus formas de vida. Casi al llegar la década hacía irrupción una modesta formulación aérea que comenzaba su desarrollo, al igual que la radio, ámbito que de inmediato alcanzaría un fenomenal desarrollo, tanto de programas como de aparatos vendidos. En esa nueva fiebre comunicacional otro hito sería el telefónico, que al igual que la radio, tendrían un desarrollo vertiginoso al poner en contacto distintas partes de cada país y aún entre naciones.

Todo este panorama de nuevas tecnologías producía un enorme intercambio no solo dentro de cada país, con lo cual se daba un profundo intercambio de costumbres y rasgos culturales. A su vez una nueva forma de vida, daría lugar a denominar la década como “los años locos” que como señalábamos quería vivir cada día como si fuera el último luego de haber sufrido esa tremenda conflagración mundial y sin saber aún a ciencia cierta que un período peor lo esperaría en la década siguiente.

En los Estados Unidos florecía con fuerte intensidad su música a través de la también llamada “década del jazz”. Esa música de origen negra proveniente de África comenzaba a dar rutilantes nombres con la aparición, entre otros, de King Oliver, Duke Ellington o Luís Armstrong, y el auge del cabaret y del night club. Esa música popular de los bajos fondos también llegaría al “centro” de las principales ciudades estadounidenses, como en forma simultánea le estaba pasando al tango por estos lares. También el intercambio de intereses entre los que manejaban el mercado de los medios culturales haría concesiones, que serían especialmente en sus propios beneficios, para que esa música de negros pudiera alcanzar masividad, pero ya, como nos ocurría a nosotros, nada sería igual.

Tampoco debe olvidarse que comenzaba a producirse cambios de paradigmas en las costumbres especialmente la relacionada con la liberación de los sexos. La música afro era sensual y pegadiza, más allá de sus valores estéticos-musicales, comenzando a hacer mella en una sociedad pacata. La música de jazz, en sus distintas variables y significativamente en el baile a través del boggie-woogie, el charlestón o del foxtrot comenzaba a marcar una sociedad con el cambio del papel femenino, que presentaba nuevas vestimentas con el uso de pantalones, maquillajes, el cigarrillo y su incorporación a la actividad laboral.

En este ámbito había comenzado un camino de no retorno asumiendo un nuevo papel en la sociedad. En los Estados Unidos se pasó del cinco por ciento de divorcios en 1890 al dieciocho por ciento en 1930; además de obtener el derecho al voto en Gran Bretaña y Alemania en 1918 y hacia 1920 en los Estados Unidos, llegando miles de ellas al Parlamento como Nancy Astor que lo hace como primera mujer que llega al de Gran Bretaña, en tanto que en los Estados Unidos comenzaban a ocupar distintos cargos electivos y ejecutivos. También habrían de aparecer notables pensadoras y escritoras como Virginia Wolf en Inglaterra, Colette en Francia o Gertrudis Stein en los Estados Unidos.

Será también la década del despegue de las actividades deportivas, especialmente a partir de las Olimpiadas de Amberes de 1920 que a su vez sería insignia de nacionalismos en cuando a las lealtades de los pueblos de cada país con sus deportistas. Los fracasos y éxitos comenzaron a tomarse como propios y harán su irrupción lugares paradigmáticos como el estadio de Wembley en Inglaterra, la vuelta ciclista de Francia o el “giro” de Italia, además de brindar trascendentes figuras del boxeo.

Pero sería el nuevo medio visual del cine, al principio mudo, pero luego de 1927 con audio, el que habría de revolucionar las costumbres de hombres y mujeres en esa década, con la aparición de representantes de la pantalla grande como Rodolfo Valentino, Charles Chaplin, Laurel y Hardy, Greta Garbo, Marlene Dietrich o los hermanos Marx entre otros.

La época, muchas veces seguiría siendo tildada de “loca” pero ya nada sería igual en la historia del mundo. Esto, aún medido con otros parámetros se comenzaba a verificar en una sociedad hasta entonces estratificada como la Argentina.

Esa “Reina del Plata” entraba en la década del “20” y gobernaba Don Marcelo. El país transitaba el paso del primer gobierno elegido democráticamente y reelegía a otro Presidente del mismo partido, pero de ideología y procedencia diferente. Ello se vería en muchas de sus acciones de gobierno.

Fernando J. Devoto en su trabajo “Apuntes para una historia de la sociedad argentina en el siglo XX” señala las distintas opiniones sobre el futuro del país en dicho siglo.

Así consigna expresiones de José Ingenieros, quien en 1910 escribía “...Después de Estados Unidos joven y de Japón adolescente, es probable que la Argentina y la Australia, despierten al imperialismo y adquieran una influencia decisiva en la política del mundo entero...”. Diez años más tarde Alejandro Bunge hacía conocer su parecer sobre el particular al señalar que el territorio nacional era el más rico que tuviere nación alguna de la tierra en relación con su población y ésta era, por su origen europeo, “inteligente y fuerte” lo que garantizaba que, realizadas los correspondientes ajustes en la política económica para orientarla a la industrialización, en pocos lustros el país alcanzase la posición descollante de una “nación de primer orden”.

Otros, entre ellos Juan Agustín García, contrariamente descreían de un espíritu optimista al considerarlo paternalista con desprecio de todo aquello considerado popular, exaltando permanentemente a otros pueblos como contraposición a la Argentina, marcando jerarquías entre élite y pueblo.

Sin embargo los datos del censo de 1914 daban a conocer un aumento del 133 por ciento del producto bruto interno del país entre los años 1900 y 1913, pero sin establecer como se distribuía la riqueza, donde la realidad exhibía un excesivo consumo de los sectores altos de la sociedad que llamaba la atención de estudiosos extranjeros, en tanto los sectores medios y bajos, salvo excepciones, sufrían diarias privaciones.

Aún frente a dicho panorama, en 1912 habían inmigrado al país 300.000 personas, pese al cuadro distinto que se presentaba en otras partes del mundo, lo cual era índice de mejores expectativas de vida para aquellos que llegaban desde lejanos lugares donde la crisis avanzaba a pasos agigantados y las sombras de la guerra amenazaba con estallar.

Esas personas que llegaban se asentaban, en su mayoría, en centros urbanos de más de dos mil habitantes, principalmente en el litoral y la pampa húmeda, y habrían de engrosar en un 30 por ciento a los sectores medios de la población que comenzaba a tener volumen demográfico. Por su parte la zona norte y sur del país continuaba aletargada y olvidada como lo señalara el informe ya citado de Biale Masé.

Por su parte los sectores medios que se asentaron en la llamada pampa gringa serían los principales actores del Grito de Alcorta, con reclamos de mejoras en las condiciones de los arrendamientos que los afectaba sensiblemente, y que a su vez tendría su repercusión en los sectores urbanos que vivían en precarias condiciones de vida, se trataría de la laboral, habitacional, educacional y sanitaria.

La eclosión de la primera guerra mundial sería a su vez un límite muy marcado en la colocación de la producción primaria y a la vez la falta de productos importados, sin sustitución de importaciones, ante la falta de una industria nacional. Sin embargo ante dicha necesidad apremiante comenzaría a producir en algunos rubros para el consumo diario de la población e insumos para la producción primaria. Todo incidiría para una baja del PBI que

en 1917 estaba en un 17 por ciento menos en relación a 1913 con la consecuente aparición de la desocupación en muchos sectores de la población y con ello la aparición de conflictos laborales, como ya lo señaláramos en el capítulo anterior.

Pasada la conflagración mundial, como ocurría en Europa y Estados Unidos, el país retomaba un camino de mayor prosperidad y asimismo se producía la entrada de nuevos inmigrantes y el PBI en 1920 había recuperado lo perdido, en tanto en 1929 se encontraba cerca de duplicarlo y consecuentemente había disminuido la conflictividad social.

Esos años "20" habrían de mostrar la recuperación de la senda de la prosperidad, donde el suburbio se iba cubriendo de viviendas de los sectores trabajadores, en tanto algunos pensadores como Bunge abogaban por políticas industrialistas y de fomento, con una reorientación de la enseñanza hacia lo técnico.

Alvear, como lo señalaba Félix Luna, era diferente a Yrigoyen, tanto desde su procedencia social como del ambiente que frecuentaba. No se puede hablar de linaje, como el resto de la sociedad a que pertenecía, pues si nos remontamos a la época de la colonia, sus ascendientes habían sido contrabandistas o esclavistas que luego ascenderían en la escala social.

Alvear, hijo de Don Torcuato y primer intendente de la Ciudad de Buenos Aires en el gobierno de Roca en 1880, pertenecía a una familia de hacendados de la Provincia de Buenos Aires. Siempre había vivido rodeado de la opulencia y como otros señoritos porteños vivieron la noche porteña y luego París. Yrigoyen lo había designado embajador en la ciudad luz, al rechazar el Ministerio de Guerra, donde se instalaría por cinco años, junto a su mujer, la cantante lírica Reggina Paccini.

En la elección presidencial Alvear había reunido casi 460.000 votos contra los 346.000 de sus tres adversarios: Piñera Nuñez de Concentración Nacional, Ibareuren-Correa de los Demócratas Progresistas y Repetto-De Tomaso del Socialismo. Ya en la designación de su gabinete comenzaba a mostrar su orientación distinta a la de Yrigoyen, donde en los despachos oficiales se dejaba de ver a la "chusma" radical y aparecían los "galeritas" con sus figuras pulcras, de buenos modales, abogados y estancieros.

Lo acompañaban Nicolás Matienzo y luego Tamborini en el Ministerio del Interior, Ángel Gallardo, ex presidente de la empresa inglesa Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico como Canciller, Tomás Le Bretón en Agricultura, en Hacienda Herrera Vega, estanciero de Olavaria y en el Ministerio de Guerra había pensado en Uriburu, desechado luego por sus ideas germanófilas, designándose a Agustín P. Justo, además de Marino Domecq García relacionado con las "guardias blancas" que sirvieron para romper la huelga en 1919, nombres que deberemos tener en cuenta para la clausura democrática en 1930. Ello marcaba una vez más el camino del nuevo gobierno. Completaba su elenco gubernamental con el yrigoyenista Eufasio Loza en Obras Públicas, luego reemplazado por Roberto M. Ortiz. Esos sectores galeritas del partido radical, opuesto a Yrigoyen y de aceptada relación con el "regimen", se había instalado en el gobierno nacional. Con ellos debería comenzar a lidiar Elpidio Gonzalez, de paladar negro yrigoyenista, a quien constantemente se lo raleaba del poder real y se le recortaban sus pocas facultades.

Todo ello habría de desembocar en el año 1924 con el nacimiento de la Unión Cívica Radical Antipersonalista que representaba a los sectores conservadores del partido, que nada tenían que ver con los sectores populares que habían asumido en 1916 acompañando a Yrigoyen, aún dentro de un movimiento policlasista. Adscribirían al nuevo nucleamiento

hombres enrolados en la derecha radical como Melo, Gallo, Matienzo, Laurencena, Tamborini y Mosca, especialmente los dos primeros y los dos últimos que encabezarían sendas candidaturas presidenciales en 1928 oponiéndose a Yrigoyen y en 1946, a través de la Unión Democrática, al General Juan Domingo Perón.

Alvear había logrado disciplinar el apoyo de gobernadores, intendentes, funcionarios y punteros a través del empleo público. Sin embargo Don Marcelo no asumía la conducción del nuevo partido, tratando de mostrarse prescindente, más allá que su estructura de gobierno permitiera afianzar al nuevo sector partidario, sin perjuicio de la condescendencia de Yrigoyen.

Era evidente que el nuevo gobierno torcía el rumbo del anterior, volviendo a afianzarse el libre cambismo y la preponderancia de grandes sectores agrarios, a los que pertenecían muchos de ellos, lo cual habría de posibilitarle una presidencia sin grandes sobresaltos al no encontrarse atacado por dichos sectores ni por la prensa adicta al mismo, a la vez que anarquistas, muy debilitados, y socialistas alineados tan solo con la actividad legislativa, no aparejaban grandes conflictos como los que tuvo que enfrentar Yrigoyen.

Muchas serán las medidas para calmar a los sectores dominantes, como el desechar la aplicación de los derechos aduaneros, que eran rentas que financiaban las políticas públicas, aún cuando hubiera sido una medida de Mitre en 1874.

Como se expresaba en el idioma popular, el Presidente y su gobierno “hacían la plancha” con don Marcelo veraneando tres meses en Mar del Plata, recibiendo a grandes personalidades o asistiendo a eventos deportivos o sociales, todo ello dentro de una bonanza y auge de la economía mundial, como la entrada de préstamos americanos, donde nadie parecía ver lo que habría de acontecer algunos años más tarde.

Este gobierno, de tinte conservador, impulsa en 1927 la apertura de la Caja de Conversión, asesorado por la Morgan de los Estados Unidos en cuanto a que el país gozaba de un crédito ilimitado, lo cual se concreta mediante el decreto de Alvear del 25 de agosto de 1927, acompañando dicha medida los socialistas de Juan B. Justo. Una vez más el poder real pasaba a los sectores financieros externos, ahora en mano del nuevo dueño, los Estados Unidos.

Nos encontramos dentro de un período social bastante pacífico, aún cuando podían sucederse hechos como el de “los anarquista expropiadores” que mediante asaltos a bancos o aduanas se apropiaban de fondos para financiar sus actividades. Entre sus integrantes se recuerda a Durruti, Jorer, Rocisgna o Severino Di Giovanni. Ello sin embargo ha de producir una división dentro del movimiento anarquista entre quienes apoyaban este tipo de acciones y otros que las creían contraproducente para el futuro del mismo. Además de ello se produciría una escisión dentro del socialismo, dando lugar a la formación del Partido Socialista Independiente con Federico Pinedo y Antonio De Tomaso, además de ocurrir un hecho similar en el Partido Comunista con Mateo Fassa y Ángelica Mendoza, por una parte, y el grupo que formará la Concentración Obrera con José Penelón.

Como bien lo señalan Natalio Etchegaray, Roberto Martinez y Alejandro Molinari en “De Yrigoyen a Pugliese” editorial Foro Argentino de Cultura Urbana año 2006, además de sustentarse en su base agraria el nuevo gobierno también lo hacía con el poder militar que comenzaba de tal manera a ser una realidad y a la cual el Presidente no dominaba. Desde los primeros nombramientos, contrariando el carácter civil que le había impreso Yrigoyen,

Alvear elige militares para los cargos de dichas carteras, en la Armada al Almirante Domecq García, Presidente del Centro Naval y vinculado a la Liga Patriótica, y en el Ministerio de Guerra, al Coronel Agustín P. Justo, Director del Colegio Militar, al haber fracasado la propuesta del General José Félix Uriburu por sus inclinaciones germanófilas.

Ello estaría signando el gobierno de Alvear el cual se endeudaba a través de financiamiento externo, mediante controvertidas leyes secretas y fuera del Presupuesto, a los fines de adquirir material bélico, que no eran necesarios ante la falta de conflicto alguno, además de numerosos edificios con fines militares.

Sin embargo y ante la realidad mundial, el mismo ejército a través del Ministro de Guerra le solicita al Presidente se implemente una estructura industrial que posibilite la producción de material de guerra, dando lugar a la creación de la Fábrica Militar de Aviones en 1927. Pero quizá lo más trascendente fue un impulso en la producción de crudo a través de YPF que tenía al General Mossoconi al frente de la misma y que había sido designado en el año 1922. En el período 1922-1929 se duplicó la producción, y durante su gobierno se construyó en La Plata la primera refinería del país. Pese a ello, Alvear nunca aceptó estatizar los recursos petrolíferos y no apoyó, en su momento, la ley que Yrigoyen mandaría al Parlamento.

Por su parte, María Saénz Quesada en su obra "La Argentina. Historia del país y de su gente" Buenos Aires año 2000 editorial Sudamericana, coincide en general con los demás historiadores en cuanto a la figura de Alvear y qué representaba en la sociedad argentina de ese entonces.

Más allá de su procedencia social y su forma de vida, admite como los demás estudiosos de Alvear las diferencias de concepto de país que guardaba con Yrigoyen, en especial en la fundamentación de apoyo a los grandes sectores agro-exportadores, y a la gestación de un poder militar, como a la formación de los sectores antipersonalistas del partido, aún cuando no se involucrara.

Esa situación personal y política hacía de Alvear alguien afectado a las formas, aún cuando hacían al fondo, como fueron algunos sucesos no correspondidos a las solicitudes del yrigoyenismo en cuanto a la intervención de algunas provincias rebeldes, comandadas por caudillos locales, como los Lencinas en Mendoza o los hermanos Cantoni en San Juan.

Tampoco había continuado el camino de Yrigoyen en cuanto ser árbitro a favor de los sectores obreros, o aceptar la presión de la Santa Sede para evitar el nombramiento de Monseñor Miguel de Andrea, por su posición enmarcada en una doctrina social de la iglesia, o vetar leyes de Yrigoyen sobre pagos de salarios en moneda nacional que evitara su contraprestación con vales, o la paralización del proyecto de los ferrocarriles estatales a Yacuiba en Bolivia y Antofagasta y Lonqui en Chile. Sin embargo desechó la solicitud de su ministro del Interior de intervenir la Provincia de Buenos Aires, de paladar yrigoyenista, lo que produjo la renuncia de Gallo.

Sobre dicho acontecer, Félix Luna en su libro "Alvear" editorial de Belgrano 1982, señala sobre el particular "...el pecado del gobierno de Alvear fue el haber sido solamente correcto... Pecó por omisión. Por no hacer... Parece como si hubiera tenido miedo de seguir por los caminos que dejaba marcado su predecesor... Así Yrigoyen había establecido una posición en materia internacional que significaba la autonomía americana; una política universitaria que posibilitaba la creación de una cultura al servicio del pueblo; una política agraria que debía desembocar en la radical modificación del régimen feudal de nuestra

tierra; una política de servicios públicos que conducía a la emancipación de nuestra economía de los grandes poderes que lo manejaban desde lejos; una política social que abría la perspectiva de un nuevo ordenamiento basado en la cooperación de todas las clases bajo la vigilancia atenta del Estado...". Para rematar con "...Fue un retroceso en esa voluntad de emancipación que encarnaba el radicalismo...".

Una ley de trascendencia social fue la impulsada por el diputado socialista Mario Bravo en cuanto a los derechos civiles de la mujer que se tradujo en la aprobación de la ley 11.357 pese a la oposición de los sectores conservadores del Parlamento. Mediante la misma, toda mujer mayor de edad, cualquier fuera su estado civil, gozaba a partir de la misma, de los mismos derechos que el varón. Ello fue un importante adelanto, y como ocurría en otros campos, Alvear no acompañó otras iniciativas como era el divorcio, que recién llegaría en 1985 durante el gobierno del doctor Raúl Alfonsín, y el voto de las mujeres que lo haría en 1947 durante la presidencia del General Juan Domingo Perón. Como acotación debe señalarse que durante un año, en 1928, se estableció el voto femenino en San Juan, quedando sin efecto posteriormente.

El país había regresado al "puerto". La mirada se volvía una vez más hacia el norte y a olvidar nuestro interior profundo. Vinculado estrechamente con ello se manifestaba el endeudamiento a través de empréstitos tomados por el gobierno de Alvear en el exterior, recordando que Yrigoyen había logrado disminuir la deuda externa. Otro paso hacia atrás en la independencia económica, y ello era reconocido por el Ministro de Hacienda Raúl Molina quien manifestaba que se había duplicado la deuda consolidada, creándose con ello un grave problema para el pago de intereses y de amortizaciones de capital.

Pero no solo en materia económica se advertía un retroceso en las políticas implementadas por Yrigoyen, como lo señalan Galasso, Gabriel del Mazo, Félix Luna, Saénz Quesada, o Etchegaray-Martínez-Molinari.

Así se habría de verificar:

- Abrir el camino de la contrarreforma universitaria, como el de la intervención a las universidades nacionales del Litoral y Córdoba.
- En política exterior el ingreso a la Liga de las Naciones, lo cual viraba en 360 grados la posición de Yrigoyen y que en una situación especial sobre la Nicaragua de Augusto César Sandino el Ministro de Relaciones Exteriores expresa que Nicaragua está muy lejos y "que ningún argentino se interesa especialmente por ello", además de desautorizar a Honorio Pueyrredón, Jefe de la Delegación Argentina en la Conferencia Panamericana de La Habana, el cual en nombre del gobierno se oponía a la intervención norteamericana a aquel país, lo que lo lleva a renunciar a su cargo.
- Pero también con Alvear se produce un franco retroceso en materia económica, al derogar la ley de precios máximos para la carne, y similar medida con la ley 11.289 que ampliaba beneficios para los jubilados, o la supresión del salario mínimo para los trabajadores del Estado, rebajando además haberes jubilatorios de los trabajadores ferroviarios. Acompaña esa política contraria a la de Yrigoyen vetando la ley que obligaba a pagar los salarios en pesos moneda nacional para evitar el pago en bonos, y la gravedad de la apertura de la Caja de Conversión, limitando el dinero circulante a la cantidad de reservas; además de no continuar con la recuperación de tierras fiscales apropiadas por los particulares ni las líneas ferroviarias en el interior.
- Como bien lo señalan Etchegaray, Martínez y Molinari en su obra ya citada, si bien el gobierno de Alvear, a través del Ministro de Hacienda Herrera Vegas trata al principio

de impulsar un cambio de los derechos aduaneros, que se encontraban totalmente desactualizados ya que se calculaban sobre una tabla del año 1906 y los productos habían aumentado en un 70 por ciento, abandonando posteriormente el proyecto. Yrigoyen lo había aumentado en un 22 por ciento pero ello era insuficiente en 1923, por lo cual se aumenta en un 60% pero manteniendo la tabla de 1906 por lo cual seguía siendo insuficiente. Pese a ello sufrió, como siempre ocurre cuando se atacan a los poderes económicos, una cruel crítica de los mismos y de sus órganos de difusión como los diarios La Nación y La Prensa, que llevó a la renuncia del ministro Herrera Vegas y su sustitución por Víctor M. Molina, con lo cual triunfaría una vez más el sector agro-exportador, en detrimento de una incipiente industria nacional y principalmente el apoyo a firmas extranjeras como Parke Davis, General Motors, Good-Year, Colgate-Palmolive o Ford.

- Corroborando lo dicho en relación a la asunción de deuda externa, estos autores señalan que, siguiendo un trabajo de Alejandro Bunge, hacia fines de 1927 en el país las inversiones extranjeras llegaban a siete mil millones de pesos, de los cuales cuatro mil setecientos millones correspondían a capitales ingleses y mil ciento cincuenta millones a sus homónimos norteamericanos, además de otros países como Alemania, Italia, Francia, Bélgica y Suiza, entre otros; endeudándose el país en unos mil setecientos millones de pesos con capitales ingleses y norteamericanos en igual proporción, señalando que 80 por ciento de estos últimos lo eran de tipo financiero.
- Todo ello se resumía en un rivaival de la política agro-exportadora y la vuelta de los productos importados, especialmente suntuarios, abandonando todo intento industrialista en el país. Ello lo señala Galasso al referirse a un discurso del diputado conservador Matías Sánchez Sorondo en la discusión sobre carnes en 1923 al señalar "...Aunque eso moleste a nuestro orgullo nacional, si queremos defender la vida del país, tenemos que colocarnos en la situación de colonia inglesa en materia de carnes..." para agregar "nosotros le proveemos a Uds. de carne, pero Uds. serán los únicos que nos proveeran de todo lo que necesitamos; si precisamos máquinas americanas vendrán de Inglaterra..."

Con tal panorama se iba a cerrar el gobierno de Alvear. Sin embargo, como ya hemos señalado, Don Marcelo no se involucró directamente con los sectores antipersonalistas del radicalismo, aún cuando habría de laudarse a favor del doctor Melo como candidato presidencial de ese sector para enfrentar a Yrigoyen en las elecciones generales de 1928. Ese sector al igual que Alvear sabían, al igual que el caudillo, que la fuerza de este estaba en la Provincia de Buenos Aires, y pese a las presiones sufrida desde distintos flancos evitó la intervención a la misma. Con ello y pese a tener distintas provincias en su contra como Córdoba, Corrientes, Salta y San Luis, en manos conservadoras, o Entre Ríos con el antipersonalismo de los Laurencena, o Mendoza y San Juan, que habían roto con Yrigoyen, este logra el 1º. de abril de 1928 un rotundo triunfo popular en las urnas con 838.583 votos, en tanto los antipersonalistas Melo- Gallo, acompañados por la derecha, obtienen 414.026 votos y los socialistas 64.985. El caudillo regresaba al poder con 76 años de edad, muchos para la época, pero principalmente con una situación económica mundial que comenzaba a sufrir quizá una de las más grandes crisis de la historia, que haría eclosión al año siguiente.

Yrigoyen, fiel a su estilo, se rodeó en su gabinete de civiles adeptos a su ideario político-social: Elpidio González en Interior, Horacio Oyhanarte en Relaciones Exteriores, Enrique Pérez Colman en Hacienda, Juan de la Campana en Instrucción Pública, José B. Abalos en Obras Públicas, Juan B. Fleitas en Agricultura, Luis Dellepiane (p) en Guerra y Tomás Zurueta en Marina.

En contraposición con un escenario que no le era muy propicio, por las circunstancias señaladas, el caudillo había llegado para dar batalla contra todos los factores de poder que se le oponían interna y externamente. Ello estará referenciado en palabras de Arturo Jauretche, citado por Galasso: "...He explicado como el yrigoyenismo es una adecuación del radicalismo a un hecho nuevo, social, la aparición de las masas en la Argentina. Entonces el programa liberal empieza a tener un contenido nacional y empieza la crisis, entre el ala antipersonalista y el "peludismo". La diferencia se hace realidad alrededor de la aceptación de Yrigoyen de que hay una nueva realidad argentina, a la que él pone los ojos. Ahora, esa nueva realidad argentina no está en su teoría, pero está en su empirismo. En la política social obliga a dirigentes de las empresas capitalistas a tratar mano a mano con los obreros..."

Consecuente con ello y como bien lo señala Alain Rouquié "...El segundo mandato de Yrigoyen esta colocado bajo el signo de las reformas sociales...". En su mensaje al Congreso señala el déficit de las necesidades sociales lo cual exige un aumento del rubro en el Presupuesto Nacional; o dar un nuevo impulso a la educación pública; en tanto en materia laboral la instauración de la jornada de 8 horas. Ello por lógica sería duramente atacado por la derecha y las empresas, principalmente extranjeras, que veían en ello el "derecho a la pereza", pero que sin embargo se beneficiaban con el consumo popular de la producción agro-ganadera. Se exhibía un gobierno nacional y democrático de carácter agrarista, que seguía sufriendo el déficit industrial.

Sin embargo, Yrigoyen sabía que la principal batalla se daría en el campo energético, específicamente en la explotación petrolera, ante un país y un mundo que comenzaba a depender del mismo. Galasso, trae el recuerdo de Homero Manzi cuando junto con un grupo de jóvenes radicales fueron a visitar al caudillo a su austera vivienda de Constitución: "...Volvimos a visitarlo en su hogar, por segunda vez. Y ese día ya endurecida la elegante figura por el castigo de los años, ya fatigado el cuello que permitía una leve inclinación de su cabeza, ya en niebla la mirada que solo parecía abarcar sombras distantes, ya empalidecía la voz que susurraba como si viniera de lejos, nos dijo estas palabras: Salgo de mi rancho a la edad en que los hombres se jubilan, en que solo se tiene serenidad para esperar la llegada de la muerte y solo lo hago por mi ley de petróleo, para salvar de garras ajenas y propias los tesoros que Dios desparramó bajo el suelo de esta tierra..." y uno de sus acompañantes le preguntó al caudillo ¿Y la tierra doctor? Sonrió Yrigoyen con una paternal sonrisa llena de intencionada simpatía y le dijo: -Amigo mío, del subsuelo al suelo hay poquito así..."

Esa política estratégica para el país sería una de sus últimas acciones en la búsqueda de un país con desarrollo propio y a la vez una de las principales causales que habría de tener su derrocamiento en 1930. Como es lógico en estos procesos nacionales, la historia se ha ido repitiendo y los argentinos del siglo XXI debemos volver a tener una batalla por esas mismas políticas.

La finiquitación de ese proyecto nacional sin embargo encontraba al caudillo en un marco debilitado, se tratase de su avanzada edad o de la crisis económica mundial que comenzaba a hacer agua. Así el "London Herald" titulaba con letra catástrofe "¡Wall Street Crash!". La honda expansiva no solo alcanzaba a los principales países capitalistas sino que como reguero de pólvora lo hacía con los países periféricos, y Argentina no era una excepción, donde se producía una fuerte caída de sus exportaciones agrarias, agravado principalmente debemos decirlo una vez más, por la falta de una política de sustitución de importaciones.

La crisis generalizada abarca el Estado donde disminuyen sus ingresos y ello se refleja sobre los particulares con corrida en los bancos y estancamiento del comercio y las consecuentes cesantías laborales.

Ante ello y como gran pragmático, Yrigoyen intenta aplicar medidas para paliar la crisis (ley de alquileres o el cierre de la Caja de Conversión) pero la gravedad de la situación no alcanza para paliarla y una serie concatenada de hechos comienzan a sucederse en el país el cual no puede dar una repuesta estructural y así proliferan las calamidades como el desempleo y su consecuencia de grandes sectores con falta de comida o el aumento de la prostitución y la delincuencia, propia de estas circunstancias. Las ollas populares asolan Buenos Aires.

La situación favorece el accionar de los grandes intereses empresariales nacionales, aliados a los extranjeros, especialmente ingleses y norteamericanos, para poder volver a tener las riendas del Estado, que a su vez estarán acompañados de los sectores políticos dentro y fuera del radicalismo, desde la ultra derecha hasta la izquierda que, como suele ocurrir a menudo no interpreta las realidades con criterio nacional y se alían a aquellos sectores que dicen combatir. Todo ello estará configurando el escenario necesario para la llegada de la ansiada revancha contra Yrigoyen, que en realidad no sería tal, sino contra lo que el caudillo representaba, es decir los sectores populares, y que a su vez tendría, como suele ocurrir a lo largo de nuestra historia, la ayuda y colaboración de los medios de comunicación hegemónicos, en el caso en particular los diarios La Nación y principalmente, y paradójicamente, un medio de los sectores populares como fue "Crítica" de Botana con sus 800.000 ejemplares diarios. Como siempre pasa, algún día se arrepentiría de su accionar pero como siempre sería tarde.

Pese a lo grave de la situación Yrigoyen trata de mantener la independencia económica del país sin endeudarse, llegando a suscribir hacia finales de 1929 y comienzos de 1930 un convenio con Gran Bretaña mediante el cual una parte de la comercialización de productos que se exportan o se importan debe hacerse a través del Estado Nacional; o el impulso que se pretendía dar a los ferrocarriles estatales en el interior del país, como tratar de disminuir la dependencia del país con Gran Bretaña y Estado Unidos en materia de adquisición de combustible a través de un contrato suscripto con una empresa rusa donde el precio era sensiblemente menor al que se pagaba a las empresas de aquellos dos países, además que la firma rusa se comprometía a adquirir con lo recibido productos argentinos. Ello evidentemente iba contra los intereses de las grandes compañías como la Standard Oil que conocían también del proyecto de la nacionalización petrolífera que habiendo sido aprobado en diputado no tenía igual tratamiento en el Senado donde el radicalismo era minoría ante antipersonalistas, conservadores y socialistas. Todo ello configuraba las condiciones que estaba prefigurando ese golpe cívico-militar con olor a petróleo.

En materia internacional el gobierno exhibe su coherente posición de respeto entre los pueblos y así se lo expresa al presidente norteamericano Hoover "si los hombres son sagrados para los hombres, también los pueblos deben ser sagrados para los pueblos".

En el ámbito interno mantiene su irrestricto respeto por las libertades individuales y de prensa, pese a los despiadados ataques, no por ser Yrigoyen sino a los intereses populares que el mismo representaba. Todo ello iba creando un clima contrario al gobierno, especialmente como suele ocurrir en nuestra prensa, con falsas noticias o desmesuras de actos de gobierno. A ello no solo adherían los sectores conservadores sino grupos de

izquierda, siempre reacios a las políticas nacionales y en definitiva sirviendo a los grandes intereses. El odio contra lo popular, al que siempre tildan de “populista”, comenzaba a tener dimensión desestabilizante.

Nada mejor que citar las palabras de un dirigente de origen socialista que luego devendría en conservador y que dejaría una historia contraria a los intereses populares. Así Federico Pinedo expresaba: “...Hubo el encumbramiento, por el favor presidencial, de los elementos más inferiores de la sociedad...En realidad, una verdadera turba acampada, en espera permanente del beneficio, la dádiva, el empleo prometido...Fue un pronunciamiento de la plebe, de la masa popular desheradada...”.

En ello no le iban en saga algunos pensadores nacionalistas como Carlos Ibarguren cuando escribía: “Cuando retornó al poder Yrigoyen elevó a un círculo inferior de adulones e ineptos. Por otra parte, su tendencia demagógica lo llevó a rodearse de gentuza ansiosa de sacar provecho y enriquecerse, lo que trajo a las esferas oficiales un clima de corrupción y de bajeza. En esas circunstancias tuvo en su contra, además de la fracción radical unida a los conservadores, a todos los sectores ilustrados y tradicionales de la sociedad; es decir a las personalidades más capaces del país; y a su favor solo masas irresponsables que pronto disminuyeron hasta el derrumbe del yrigoyenismo...”.

Yrigoyen, con sus aciertos y sus errores, dejaba al desnudo donde estaban cada uno de los actores políticos o intelectuales del país, ganándose el infierno de aquellos hombres contrarios a los intereses populares, en el país y en el extranjero. Algunos, quizá los menos, se dieron cuenta tarde de esos pareceres, pero ya la oligarquía, y sus simpatías fascitoides había vuelto al poder en la Argentina.

Pero el gobierno no estaba exento de culpas. Ante este panorama había comenzado a cometer errores que no había exhibido hasta ese momento como por ejemplo el fraude en la provincia de San Juan, que agregado a la tremenda crisis económica aceleraba los tiempos de su caída.

La avanzada edad del caudillo, la falta de respuestas para contrarrestar la crisis, casos de corrupción, algunos ciertos y otros falsos, pero principalmente la ocasión para la revancha contra los sectores populares habían creado las condiciones propicias para terminar con una nueva experiencia popular atacada no solo por los sectores de la oligarquía pampeana (“Yrigoyen significó un anacronismo, un paso atrás hacia la barbarie y un ultraje a la cultura alcanzada. Fue la invasión del bajo fondo en su parte enferma al poder, el fandango de la cocina instalada en la sala, el asalto a las arcas públicas por todo género de delincuentes, la humillación de toda manifestación de cultura por la hez del conventillo...decía el conservador Benjamín Villafañe), sino acompañada por la mayoría de los sectores políticos y aún de los sectores universitarios que habían recibido del radicalismo el apoyo para la Reforma Universitaria, todos asusados por Botana desde Crítica.

En tanto los sectores de la derecha militar, cercanos a ideologías fascistas, con el General retirado José F. Uriburu y los liberales alineados con el General Agustín P. Justo comenzaban a preparar las galas para asumir el poder.

Algunos sectores del ejército que habían acompañado al radicalismo en su llegada al gobierno, fueron cooptados por los sectores más reaccionarios del cuerpo. Sin embargo la mayoría de los mandos respondían al gobierno pero nunca recibieron la orden de este para

reprimir la gestación del golpe, algo que también, aún con otras circunstancias, se habría de repetir en 1955. Es así que solo con los cadetes del Colegio Militar en un casi desfile por las calles de la ciudad llegaron a la Casa de Gobierno sin tener mayormente oposición armada salvo esporádicos tiroteos en la cercanía del Congreso que habría de producir algunas muertes.

Instalado el nuevo gobierno de inmediato, como siempre ocurre, comienzan las represalias, especialmente contra el caudillo en las pocas y austeras pertenencias que tenía en su casa de la calle Brasil. Yrigoyen había renunciado el 5 de septiembre y entregado el mando a su vicepresidente. Es llevado detenido primero al acorazado Belgrano y luego al crucero Buenos Aires, para recalar definitivamente en la isla Martín García el 29 de noviembre, volviendo temporariamente a Buenos Aires, para volver nuevamente a la isla, y regresar definitivamente, ya muy enfermo, el 20 de febrero de 1932 y fallecer el mismo año el 3 de julio. Y también como sucede con todos los caudillos populares, el día 6 de ese mes una muchedumbre como nunca se había visto en Buenos Aires llevó sobre sus hombros el cajón del caudillo. La historia habría de juzgarlo con sus aciertos y sus errores pero principalmente con su fé en la causa popular y nacional.

La caída del gobierno más que la fortaleza de la oposición se producía por sus propias flaquezas, más allá de los fuertes intereses agro-exportadores y de los ligados al petróleo. Pero se debe señalar que un movimiento de masas, encabezado por un caudillo, sin consolidar su descendencia, pierde razón de ser cuando el caudillo desfallece por su edad, enfermedad o por la burocratización del propio movimiento.

A ello se le agregaba como ingrediente principal, seguir siendo fiel a un nacionalismo agrario, sin asumir la necesidad de la industrialización del país, que de existir, le hubiera proveído la sustitución de importaciones y con ello paliar con mayores posibilidades la crisis económica mundial. Ello aún, en el siglo XXI, siguen sin verlo muchos sectores de la vida nacional que apuestan tan solo a la explotación primaria, que puede proveer ganancias para acotados sectores de la sociedad y que, en crisis económicas mundiales, como también hoy se da en el mundo, sufren más duramente el impacto de la misma.

En el período de Yrigoyen, claudicó el caudillo por las causales apuntadas, pero lo que había fracasado era una estructura económica insuficiente para los tiempos que debía enfrentar. Más allá de ello, el pueblo y muchos de los que acompañaron el golpe, entre ellos muchos de sus correligionarios antipersonalista y Don Marcelo que lo había criticado acramente, se darían cuenta tarde de lo fatídico de ese 6 de septiembre pero ello ya no tenía retroceso y el período histórico que habría de llamarse “la década infame” hacía su aparición en la Argentina.

Esa experiencia nacional y popular finalizaba la década, con los errores propios y los ajenos, pero ya nada sería igual desde 1916, donde los sectores populares pudieron acceder al gobierno a través del voto universal y elegir sus propios gobernantes. Debería pasar otra década para que aparecieran otros actores con nuevos sectores sociales.

Pero si en la política internacional y en nuestro país había comenzado una nueva etapa, también ello se mostraba en las culturas de cada pueblo y el nuestro no era ajeno a los cambios.

Con el gobierno de Alvear, que había dejado el camino signado por Yrigoyen, también se se repetía en lo cultural, con una élite con mecenas librecambistas que decidían

que era lo que debía verse, exponerse o escucharse a lo cual no tenían acceso los sectores populares. Sin embargo no se podía obviar a los mismos los cuales se manifestaban a través del teatro, la literatura y el tango, donde volcaban sus carencias.

El primero de ello exhibirá el grotesco o los sainetes con la mezcla cultural del conventillo y su idioma cocoliche en la búsqueda de un común denominador nacional. Se presentarán las obras de Armando Discépolo como "Mateo", "Stefano" ó "El Organito" de Enrique; por su parte Roberto Arlt aportará su "Juguete Rabioso" y estaba perfeñando los "Siete Locos".

El borde social abordará cafés y cantinas con la gente del puerto o las "milongas" y sus grelas del suburbio, con padres explotadores y explotados, algunos relacionados con el poder como la cooperativa de rufianes "La Varsovia" y después "Zwimigdal" y sus más de doscientos burdeles con fabulosas ganancias y cementerio propio. A ello lo acompañaría el canto popular con Discépolo y su "Que vachaché".

En lo círculos literarios se habrán de enfrentar dos miradas del mundo, como ocurría con el país real. Una con vista al norte, el grupo "Florida" y su visión europeísta en el "Royal Keller" y la protección del patriarca Ricardo Güiraldes; en tanto otros, con sentido nacional, como Oliverio Girondo, Elías Castalnuovo, César Tiempo o Leónidas Barletta anclaran en el espacio de "Boedo", aún cuando estos últimos aún no habían podido penetrar con sus obras a los sectores obreros, como señala Galasso.

Saénz Quesada en su trabajo ya citado, señala que la década ha de encontrar un país transitando sin grandes sobresaltos, salvo al finalizar la misma, especialmente con un sistema agro exportador, con un Alvear que lograba superar el cepo de una economía sin sustitución de importaciones, todo lo que haría eclosión con la crisis mundial de 1929, pero que estaba gestando, aún sin vislumbrarlo, las condiciones para que ello ocurriera, y que desembocaría en la primera gran frustración política-social del siglo XX: el 6 de septiembre de 1930.

Pese a ello el país viviría durante la década una época hasta entonces desconocida, con un irrestricto ejercicio de las libertades públicas y con un importante desarrollo de las actividades culturales, deportivas o de carácter participativo y donde la sociedad en su conjunto exhibe ese concepto de movilidad social que sería uno de los mayores aportes para el crecimiento nacional.

Ello estaría volcada en distintas obras que se llevarían al teatro como "M'hijo el doctor" de Florencio Sánchez, y que a su vez tendría críticas de algunos sectores intelectuales, como suele repetirse ante gobiernos populares, por caso Ortega y Gasset que veía en ello un hecho negativo para personalidad del argentino, a la cual consideraba pretenciosa, sin comprender que se trataba de un pueblo que asumía un nuevo rol social lo cual lo hacía sentirse valorado y orgulloso de su destino.

Sin embargo muchos serían los intelectuales que llegarían a la Argentina para analizar ese presente. Así lo harían, además de Ortega y Gasset, Adolfo Posadas o Ramón Menéndez Pidal, o de otros que se ocupaban desde su tierra de esta realidad como Miguel de Unamuno, Jacinto Benavente o Federico García Lorca. Hacia 1920 Buenos Aires contaba con la población gallega más grande fuera de España, dando lugar a la constitución de numerosas instituciones de socorros mutuos, hospitales, bancos y entidades de servicios

de todo tipo. También comenzaba una notable mejora en las comunicaciones, por caso el arribo al país en 1926 del hidroavión Plus Ultra que había unido Madrid con Buenos Aires.

En la década habían llegado al país 368.000 inmigrantes italianos, la mayoría de ellos trabajadores pero también lo habían hecho empresas que serían de importancia en el país especialmente en el rubro comestible como Canale, Terrabusi, Zamboni, o las dedicadas a la industria del vino como Giol, Gargantini y Tomba, además de mutuales, hospitales, clubes o asociaciones culturales como la Dante Alighieri, o de escritores que llegaban al país como Luigi Pirandello que arribaría en 1927.

Toda esta explosión de actividades en los distintos ámbitos producía esa hibridación cultural de la que siempre hablamos donde el asado, la ginebra y la guitarra se compartían en la mesa familiar o social con las pastas italianas y sus "verduleras".

Pero además de estas dos comunidades mayoritarias también habían arribado al país otras en lugares más acotados, como los inmigrantes judíos de distintas nacionalidades que lo hacían principalmente en Villa Crespo u Once que, habiendo llegado muchos de ellos para tareas rurales, la mayoría había recalado en la ciudad estableciendo sus negocios principalmente textiles o ejerciendo distintas profesiones, con sus cafés, clubes o sinagogas y sus juegos predilectos como el ajedrez o el dominó, quienes junto al pueblo argentino recibirían alborozados a Albert Einstein a tan solo tres años de haber recibido el premio Nobel de Física.

Sin duda se debe señalar el retroceso inmigratorio inglés al dejar de ser "el patio delantero" de la casa ante las políticas nacionales que se habían producido principalmente a partir de 1916, finalizando con ello una época de oro iniciada en 1860, aún cuando luego de 1930 tuvieron un corto rivaival con el pacto Ruciman-Roca y otras actividades impulsadas por los gobiernos que se sucedieron a la caída de Yrigoyen y hasta 1943.

En contraposición con la explosión de progreso que se exhibía en las ciudades portuarias, principalmente Buenos Aires, el interior del país había quedado relegado ante las políticas centralistas de los gobiernos conservadores muy especialmente con la tarea desarrollada con la llegada de los ferrocarriles donde los productos importados quebrarían las industrias locales.

En tal escenario todas sus actividades se habían retraído a lo indispensable para vivir, salvo algunas actividades, quizá bastante monóplicas como la explotación azucarera en Tucumán, el tabaco en Jujuy o la vid en Mendoza lograban sobrevivir a la crisis. y la cultura no era ajena a ello. En algunas zonas sus artistas o intelectuales trataban de no perder su identidad, así Juan Carlos Davalos en Salta, Deodoro Roca en Córdoba o Juan B. Terán en Tucumán, resistiéndose al abandono y al olvido, realizando enormes esfuerzos para que llegaran a esas tierras representantes culturales de otros lugares del mundo como Enrico Caruso en Tucumán pero principalmente la tremenda fe de sus artistas que no querían ver fenecer a su identidad cultural desde la música, la historia, la arqueología o los estudios regionales.

En la sociedad porteña de la década del "20" había hecho irrupción definitivamente los sectores populares y comenzaban a aflorar sus barrios con las características propias de cada uno de ellos, reflejada en sus instituciones como las bibliotecas, clubes, sociedades de fomento, diarios, periódicos y revistas locales, pero muy especialmente sus bares y cafés

donde en algunos de ellos surgirán notables representantes de la intelectualidad como ocurría en Boedo.

Además de músicos, poetas, o interpretes, también aparecerán los artistas plásticos representantes de las distintas escuelas como Xul Solar, Raquel Forne, Antonio Berni, Eneas Spilimbergo o Héctor Basaldúa, o científicos como Bernardo Houssay, Roffo, instituciones como el Museo de Historia Natural o el observatorio de La Plata.

Quizá uno de los mayores impactos comunicacionales de esa sociedad haya sido la popularización de los medios gráficos como "Crítica" de Botana aparecido en 1913 con una redacción de notables intelectuales. En sus páginas aparecerán noticias con notas de interés general pero otras específicas como el fútbol, cine, teatro, turf o policiales, atraerá a un público masivo de la mano de reconocidos nombres como los de Marechal, Arlt, González Tuñón o el joven Borges. En simultáneo con ello aparecería otro medio que revolucionaría las comunicaciones, luego de la experiencia de "los locos de la azotea", como fue la radio donde la familia se reunía a su alrededor y los espectáculos de todo tipo llegaban a través del "eter".

A partir de esta etapa se habría de producir una bisagra histórica, donde pese a los avances y retrocesos que sufrieron y habrían de sufrir los sectores populares, nada sería igual, y el acceso al gobierno y a la vida pública del país había llegado para quedarse.

Por su parte Silvestre Byrón en su trabajo "Los años 20" publicado en el tomo VI de la Historia del Tango de Corregidor, edición 1977, señala que no bien terminada la guerra del "14" el mundo se enfrascó en una frenética carrera por olvidar todo el horror pasado, donde han de tener su etapa de oro los banqueros o el charleston estadounidense, luego trasladado a Europa, pero que paradójicamente se estaban preparando las condiciones que habría de desembocar en un horror mayor.

La industria pesada impulsaba ese transitorio desarrollo, impulsado principalmente por nuevas técnicas de producción a través de los motores a explosión y la corriente eléctrica, que será acompañada muy especialmente por los nuevos medios de comunicación masivos, como los automóviles, la radiotelefonía, además de nuevas embarcaciones que con mayores y mejores impulsos acortaban los tiempos de navegación, lo cual permitía mejorar la conectividad dentro y fuera de los países. Alejado de ello los países periféricos, dedicados generalmente a la producción primaria, no lograban consolidar una política de sustitución de importaciones, lo cual pagarían muy caro cuando llegara el final de la década.

El capitalismo de los países desarrollados, al impulso de las nuevas tecnologías, comienza a expulsar trabajadores de su producción, los cuales deben emigrar hacia los países emergentes de economía agraria, que a su vez carecen de industria, sin sustitución de importaciones para soportar una crisis que habrá de llegar. Pero en tanto ello habría de acontecer, Buenos Aires disfruta la década y a través de ello, también su música popular urbana tendrá su despegue definitivo desde lo cuali y cuantitativo.

Nadie deseaba pensar en un oscuro porvenir, que habría de llegar en la década siguiente, y en tanto el mundo disfruta del charleston o el blue, Valentino baila el tango de una manera europea, Adolf Hitler redacta su Mein Kampf, Musolini marcha hacia Roma, y la era Bauhaus desplaza al art nouveau. El baile será la imagen para olvidar las penas, aún cuando la pobreza subsiste, pero ricos y pobres danzan los distintos ritmos.

Al igual que sus hermanas europeas o estadounidenses, muchas mujeres argentinas comienzan con las nuevas costumbres de fumar en público, beber o acortar el ruedo de sus polleras o sus cabelleras, muy especialmente aquellas ligadas a los sectores intelectuales o más acomodados, imitando a celebridades como Gloria Swanson o Pola Negri, y en nuestro país José Bórh hará "Pero hay una melena". Junto a ello aparecerán otros temas nativos como la "Mina del Ford" de Contursi y Scatasso, ó Cadícamo y Goyeneche harán "Pompas de Jabón", y Cadícamo con Matos Rodríguez registrarán "Che papusa oí", Armando Tagini y Humberto Canaro darán su "Gloria", o el "Negro" Celedonio Flores escribirá "...ya no sos mi Margarita, ahora te llaman Margot..." en una suerte de confrontación con el sexo masculino y la reacción de estos con la nueva realidad social.

Los sectores medios y populares, a través del gobierno que eligieron y con una mejora de sus salarios les permitía el acceso al ocio y a los espectáculos masivos, con una Buenos Aires que exhibía más de 3.000 tranvías, casi 1.000 ómnibus, con un mejor acceso al "centro" desde su morada en el suburbio, además de 27.000 automóviles o 100.000 teléfonos, con la llegada de fluido eléctrico a 300.000 abonados y unos 80.000 que poseían medidores de gas.

Teatros, cines, cafés, confiterías y cabarets reciben a todos esos sectores ávidos de disfrutar de la enorme capacidad autoral y musical de tantos representantes del género popular como Bardi, Delfino, Cobián, la familia De Caro, Cadícamo, Romero, Celedonio Flores, Contursi, Mafía, Fresedo, Vardaro, Pugliese, Ferrazzano, Lomuto, Aieta o Firpo, entre otros, darán a conocer sus obras, muchas de las cuales serán representadas teatralmente y allí aparecerán poesía y música de tango en temas como "Milonguita", "La copa del olvido", "A mí no hablen de penas" o "Padre Nuestro".

En ese desenfreno de noches de tango y de "cocó" se mezclarán "gente bien" con pobres del suburbio y esa farra cotidiana dará lugar al Chantecler, TaBaRis, Palais de Glace, Armenonville, Royal Pigall, Pabellón de las Rosas, Parque Hotel, Soleil Palais, Abdullah Club, o los cafés de Corrientes angosta como el Nacional o el Germinal, además de innumerables cafés, cantinas y confiterías en el "centro" y en los barrios suburbanos; teatros con obras nacionales o extranjeras, además de las revistas, representadas en el Coliseo, Argentino, Smart, Porteño o Sarmiento, donde aparecerán artistas de la talla de Parravicini, César Ratti, Muíño, Alippi, o la Compañía Nacional de Grandes Revistas y la Cómica-Dramática Nacional de Comedias; la rica vida bohemia intelectual de esa noche porteña con Juan José de Soiza Reilly, Samuel Eichelbaun o Edmundo Guibourg, con jóvenes como Borges o Petit de Murat, y el relato costumbrista del diario "Crítica" de Botana.

Toda esa algarabía se reflejará en el pentagrama a través de innumerables temas como "el Odeón se manda Real Academia rebotando tangos en el Royal Pigall" de Corrientes y Esmeralda de Flores y Pracánico, o "Los dopados" (luego "Los mareados") de Cadícamo y Cobián, en esas noches de cañas, wiskys o champagne, según el bolsillo, amén de otros que acudirán al "cocó", y que serán la compañía de una forma de vida que llegará hasta finales de la década, aún cuando en la siguiente, durante la mishadura, muchos han de continuar su camino de creaciones que recibirán el acompañamiento popular.

Unos de aquellos gestores del tango canción será don Enrique Delfino "Delfi", que don José Gobello evoca, junto a todo aquello que lo rodeaba, en el trabajo "Enrique Delfino y el tango canción" aparecido en el libro recién señalado de la historia del tango. Refiere

Gobello la historia del teatro de ese entonces con la obra "Bar Alemán" de Alberto T. Waisbach y Samuel Linning, ambos uruguayos, donde la prensa porteña, por caso "La Nación", desdeñaba los valores poéticos o musicales del tango "Milonguita" de Delfino interpretada por María Esther Podestá de Pomar, y que luego harían Raquel Meller y Gardel, como antes había ignorado "Mi noche triste" interpretada por Manuelita Poli en la obra teatral "Los dientes del perro".

Para este período fundacional del tango canción, Gobello señala que el tango que hasta ese entonces era principalmenteailable, alrededor de 1915, también comienza a ser música y canción, citando a tres autores como Delfino, Vicente Gerona Flores y Juan Carlos Cobián. El primero ya en 1910 improvisaba en el piano temas que acompañaban las películas mudas, para luego trasladarse a Montevideo donde en 1913 compondrían "El apache oriental" que seguiría a "La morocha" de Villoldo y Saborido, "El apache argentino" de Manuel Arostegui, "El caburé" de Cayol y De Bassi" o "El taita" de Silverio Manco. Luego de ese primer tango Delfino ha de escribir una interminable lista de temas junto a otros destacados autores.

Antes, después o en simultáneo con ello aparecerán temas como "El cachafaz" en 1914, "El ranchito" de Gobbi (p) o temas de Luis Roldán, jefe de corrección en Crítica, como "Maldito Tango" o "Carne de cabaret", que introduce el tema del cabaret en el tango. Gobello asimismo adjudica, por su tema principal, el comienzo de la letra de tango a "Mi noche triste" de Contursi, pero entiende que el tango "Milonguita" de Delfino es el que inicia el tango canción.

En esas innumerables creaciones de Delfino aparecerán: "Pajonal" en 1913, "Re Fa Si", "Sans Souci", "Milonguita", "La copa del olvido", estrenada en 1921 por José Cicarelli en la obra "Cuando un pobre se divierte", "Haragán", "Araca corazón", "Aquel tapado de armiño", "Padrino pelao", "Otario que andás penando", "Recuerdos de bohemia", "Santa milonguita", "Claudinet", "Padre nuestro", "Griseta", o "Dicen que dicen" entre otras tantas de su propia cosecha o en colaboración con otros autores y que lo hicieran conocer los más famosos intérpretes, comenzando por Gardel que le grabó 26 temas.

Será en esta década donde junto a todos estos temas se han de presentar un sinnúmero de tangos que han de retratar distintas temáticas, como "El taita del arrabal" de Romero y Bayón Herrera, "Loca" de Viergol y Jovés, en franca competencia con temas tonadilleros. Además aparecerán "La maleva" de Pardo y Buglione, "Patotero sentimental" y "Polvorín" de Manuel Romero o "Pobre vieja" de Goyeneche. Será asimismo tiempo de socializar en la orquesta al estribillista en forma permanente con Roberto Díaz en la de Canaro, aún cuando existían antecedentes en las de Firpo y Arolas.

A su vez serán tiempos en que Gardel asume el tango como forma principal de su actuación, aún cuando en 1919 había grabado "Flor de fango" y "De vuelta al bulín" de Contursi, en la década del "20" lo hace con una importante producción que comienza en 1921 con "Margot", "Mi noche triste", "El pañuelito", "Zorro gris" y "La copa del olvido"; en 1922 "Polvorín" y "El patotero sentimental"; pero sería 1923 su tiempo completo al tango con 25 tangos grabados, entre otros "Padre nuestro", "Mano a mano", "Buenos Aire", "Príncipe", "Francesita" o "La mina del Ford".

Además de la irrupción de otros intérpretes como Ignacio Corsini o Agustín Magaldi que en esos tiempos competían en audiencia con Carlitos, También habían tenido sus antecedentes en Gobbi (p) y Villoldo, y que también tendría la novedad de las cancionistas,

muchas de ellas provenientes del teatro, como Eva Franco, Luisa Morotti, Azucena Maizani, Olinda Bozán, María Esther Podestá, Manolita Poli, Pura Blaya, Ada Falcón o Mercedes Simone, entre otras.

En el campo de la composición aparece la enorme figura del “Negro” Celedonio Flores con temas como “Margot”, “Mano a mano”, “La mariposa” con música de Pedro Maffía, época en que aún el tango canción contaba con tres partes. Comienzan a aparecer temas del barrio como “Muñequitas”, “Sobre el pucho” o “Caferata”, a los que en la década siguiente han de seguirlo “Puente Alsina” o “Barrio reo”; o en el tema de la madre, precisamente con “Madre” de Prácanico y Servetto.

Toda la poesía del género nuevo estaría receptada en una revista como “El alma que canta” que sería tradición en la materia, pero que en sus comienzos, en 1916, cuando aún no había surgido el tango canción, andaba de poblado en poblado por las zonas rurales con estilos, vidalitas, o payadas. Luego en ella volcarían sus inquietudes importantes poetas, de los denominados “cultos” o “populares”. A ella le habrían de seguir otras publicaciones como “El alma argentina” y “Cantaclaro”.

Como lo hemos señalado en el tomo anterior de este trabajo, los comienzos del siglo XX le serán propicios al tango en París y ante ello aparecerán numerosos temas relacionados con lugares o personajes de la “ciudad luz”, como “Griseta” de Delfino, “Madame Ivonne” de Cadícamo y el Chon Pereyra, “Anclao en París” de Cadícamo y Barbieri, “Araca París” de Lenzi y Collazo o “Siempre París” de los hermanos Expósito.

Ese tango canción tendrá a su vez la incorporación de poetas y músicos músicos como Homero Manzi, Cátulo Castillo o Sebastián Piana, los tres del barrio de Boedo, a los que en 1926 se agregaría Enrique Santos Discépolo con “Que va cha che”, al que le seguirían “Esta noche me emborracho” de 1928 o “Yira yira” de 1930.

El tango, en consonancia con la época, va incorporando nuevos temas como la lealtad o la traición en “Mi noche triste” o “Flor de fango” de Contursi, o lo social ante la injusticia en los temas de Discépolo “¿Qué sapa señor”, o en el cabaret con “Acquaforte”.

Al finalizar el análisis de la etapa, Gobello toma el tema del significado música-poesía y cuanto infiere una sobre otra, señalando que el tango canta la historia de la gente común y lo hace desde el individuo y raramente desde lo social, agregando que en sus letras no existe la connotación de pueblo como entidad abstracta sino hombres y mujeres de carne y hueso que deben transitar distintas situaciones en su vida.

Si bien desde lo estrictamente formal puede Gobello tener sus razones en cuanto a que el tango no relata epopeyas sociales, discrepamos con una interpretación tan apegada al texto como lo hace Gobello, pues si bien las letras del tango en general no tienen expresiones directas de reclamos sociales, más allá de algún tema en particular, todas sus temáticas generalmente se desarrollan dentro de un determinado contexto socio-político y que al desarrollarlo está exhibiendo ese escenario, aún en las problemáticas particulares de aquellos que conviven en ese medio social. Quizá no sea declamativo de reclamos generales pero muchas de sus letras van señalando los cambios que se han producido en la sociedad, sino dos obras de los hermanos Expósito como “el barrio del millón de obreros”, propio de la década del “40” o “Sexto piso” con un cambio vivencial de las nuevas realidades urbanas, sin acudir a temas de la modernidad como “Pompeya no olvida” de Szwarcman y González.

Siguiendo con su tesis afirma que la composición musical y la poética no siempre tienen similares niveles, donde la música muchas veces se coloca sobre la poesía y la dificultad de esta para complementarla, especialmente cuando se trabaja por separado, a diferencia de cuando se lo hace en forma conjunta, señalando el caso de Ferrer-Piazzolla, que lo hace más homogéneo.

Ello también estaría significado por el continuo avance de la música y ciertos retrocesos poéticos, en especial cuando llegan al tango hombres dotados y formados musicalmente como los casos de De Caro o Maffia. Sin embargo agrega que existen excepciones como la de Homero Manzi quien con una formación clásica tuvo enormes músicos con los que compuso como Piana, Demare, Troilo, Charlo o Fernández Siro; pero también han de existir los Cátulo Castillo, Catunga Contursi u Homero Expósito y sus colaboraciones con músicos de la valía de Troilo, Mores, Francini o Pontier.

Gobello adjudica la decadencia a la falta de poetas inspirados, donde la falta de sensibilidad que tenía el porteño en cuanto a una serie de valores que no se reflejan en la sociedad moderna. Ante ello pensamos que los poetas reflejan las sociedades de cada época con sus valores y disvalores, y hoy en la modernidad ellos son diferentes a los de otras épocas, ni mejores ni peores, y aún pese a la falta de difusión existen poetas jóvenes que retratan realidades del hombre y la mujer moderna pero también de una sociedad en crisis como es esta de finales del siglo XX y principio del XXI que nos presenta todo un cambio de paradigma.

En este camino de ida y vuelta entre esa nueva cultura popular de raigambre nacional y sus diversas manifestaciones, entre ellas su música representada en el tango, Etchegaray, Martínez y Molinari analizan en su obra ya citada qué ocurría en el escenario cultural de la década.

En el ámbito teatral se da un insospechado desarrollo tanto en el número de salas, representaciones, actores, actrices y espectadores, que asentado en la base del teatro español y con artistas extranjeros, poco a poco va tomando temáticas locales argentinizándolo e incorporando a los actores nacionales, principalmente a partir de los Podestá.

En la mayoría de esas obras ha de aparecer el tango pero que se interactúan para mostrar la transformación de una sociedad rural a lo urbano con el acceso de esas nuevas manifestaciones de los sectores populares, que se ha de reflejar especialmente en el sainete a través de las nuevas costumbres y su mezcla de léxicos que trataba de encontrar uno común y que utilizaban el género chico español con historias breves en cada sección, mostrando cuadros con lugares, como el cabaret, que la gente común desconocía. Este género llegará acompañado del tango donde muchos de ellos se crearon especialmente para la representación teatral. El sainete luego dejaría su lugar a la revista criolla y a su vez esta a la revista porteña.

El género grotesco que se remonta a las pinturas en grutas itálicas, combinando "lo deforme con lo sublime" según Víctor Hugo, continuará con el expresionismo y en el género teatral en la Italia de fines del siglo XIX con obras de Roberto Bracco, Luigi Chiarelli y principalmente Luigi Pirandello, donde se ha de estructurar en forma definitiva, señalando que el hombre tiene una doble personalidad: una de carácter social que lo hace aceptable y otra, íntima, donde se derraman todas las miserias humanas.

Por lógica nuestro país no podía estar ajeno al grotesto, especialmente con la llegada masiva de la inmigración, con una gran mayoría de italianos, y a poco comienzan a aparecer las obras donde la miseria, la injusticia social, la nostalgia o la soledad, resaltan especialmente a ese hombre que vivía solo en el conventillo. Así se han de escenificar obras como "Los disfrazados" de Carlos Mauricio Pacheco en 1906 o "Mustafá" de Armando Discepolo que en 1912 estrenará la compañía de Pascual Carcavallo en el Teatro Nacional, donde ya se muestra nitidamente la mezcla de las distintas nacionalidades en ese amasijo cultural y que ha de ser un material importantísimo para ese grotesco nacional. A ello se le han de agregar otras obras del propio Discépolo como "Mateo", "El organito" ó "Stefano" como trabajos de Francisco Defilippi Novoa "He visto a Dios", "Don Chicho" de Alberto Novión o "Saverio" de Rafael Di Yorio, entre otras.

Pero habría de aparecer un medio masivo de comunicación como la radio que revolucionó las relaciones de las personas dentro de sus países y aún entre países y a través de su acceso a partir de 1920 cuando aparecen "los locos de la azotea" (Susini, Mujica, Guerrico y Romero) comienza a llegar al gran público los radioteatros seriados, los espectáculos deportivos y muy especialmente esa nueva música popular urbana, además de otros ritmos en boga por ese tiempo.

En simultáneo aparecía la música "para llevarse a casa", primero a través del fonógrafo al que luego sustituirían los "toca disco", con sus "78" revoluciones por minuto, primero de una sola faz, para luego grabarse en ambas caras. Ello haría que esa música arrinconada durante mucho tiempo en espacios no santos invadiera las casas de todos los sectores, especialmente los populares que, con nuevas posibilidades económicas podían acceder a esos medios que propalaban esa nueva música popular urbana que llegaba con una furia de vendabal cultural que abarcaba al conjunto de la sociedad, aún cuando pequeños reductos de las clases altas y muchos "culturosos" recipendarios de las mismas, como suelo ocurrir, lo rechazaran con la excusa de falta de calidad artística, que en verdad ocultaba su sempiterno desprecio para con los sectores populares que a su vez por vez primera accederían a estos medios de difusión cultural.

Tal era la repercusión que las mismas compañías discográficas formaban sus propios conjuntos orquestales como la famosa "Orquesta Típica Víctor" que a partir de 1925 y durante 20 años habría de integrarla con los mejores instrumentistas e intérpretes del género, con tan solo nombrar a Ferrazzano, Francia, Vardaro, Petrucelli, Ciriaco Ortiz y pese a que en su mayoría era música instrumental también habían incorporado a estribillistas de la talla de Roberto Díaz, Teófilo Ibáñez, Ernesto Famá, Alberto Gómez, Charlo, Fiorentino o Ángel Vargas entre otros.

También hacía irrupción el cine mudo con un número importante de salas en el centro y en los barrios, entre otros Gran Spléndid, Select Lavalle o Real Cine, donde además aparecían las actuaciones de músicos para acompañar las películas, al principio con temas de música "clásica" para luego dar paso a todos aquellos que expresaban el tango, que en su inicio sería de ejecutantes individuales para luego ir incorporando más instrumentos, llegando al sexteto. Ello vería su finalización con la llegada del cine sonoro.

Sin embargo donde tuvo una gran difusión la música de tango fue en el hábitat del café, el cabaret o el varieté, aún que con distintas participaciones sociales. Tanto en el tomo I como en capítulos anteriores hemos significado la representación del café en el tango, desde sus inicios hasta su posterior desarrollo. La década del "20" lo tendrá tanto en el "centro" como en los barrios y sería la calle Corrientes uno de sus principales escenarios

cuando se comienza con la masificación del tango a través de las mejoras económicas de los sectores medios y populares.

Por su parte el cabaret será estadio de los sectores altos de la sociedad con otro tipo de connotación, que tendrá un gran desarrollo durante el gobierno de Alvear, quien lo había transitado tanto en Buenos Aires como en París. Los sectores populares lo conocerán a través del sainete. Por su parte el varieté se plantaría entre el circo criollo y el teatro de revista, donde abreviarán artistas de “music hall” pero también cobijará a músicos de tango.

En párrafos anteriores hemos abordado el tema del tango canción bajo la óptica de don José Gobello, agregando a continuación la opinión de Etchegaray, Martínez y Molinari sobre el particular, en su obra ya citada. Estos autores traen a colación la opinión de Borges sobre el particular, quien pese a sus contradicciones sobre el género, asevera en este caso que se achaca la negligencia de no haber abrevado en “El alma que canta” ese “repertorio caótico”, pero de indudable calidad poética que refleja las diarias realidades, con sus alegrías y tristezas, con actos altruistas o cobardes traiciones o las nostalgias por los tiempos idos, con letras perdurables y otras olvidables.

Al referenciar la opinión de Gobello ya hemos señalado que si bien el tango tiene una escasa producción en temas de protesta social, no es menos cierto que muchos de sus temas presentan el marco referencial, en cada uno de sus etapas, donde se desarrolla la vida social del país y de su gente, con las distintas vicisitudes propia de un país en formación.

Quizá lo más importante de las letras del tango del período radique en que se comienzan a tratar temas argumentados y lo hacen, como suele afirmarse, en un pequeño lapso de 3 minutos. Su repercusión social estará basada principalmente en que sus letras quedan grabadas en la memoria de su gente que ante una situación determinada acude a las mismas para graficarla, marcando no solo un pasado sino su presente y su futuro. Sin duda todas esas letras serán fuentes necesarias para todos aquellos que quieran estudiar nuestra realidad nacional.

Es necesario afirmar que a partir de la década del “20” el tango incorpora definitivamente el lenguaje de la poesía, utilizando tropos como lo hace Celedonio Flores en “Mano a mano” o metonimia a través de Armando José Tagini en “Misa de once”, sin olvidar el uso de la metáfora por Luis Garrope en “Traicionera” o Luis Brignolo en “Íntimas”.

Ello además ha de agregarle la tremenda riqueza interpretativa que se produce con la incorporación de Gardel al género a partir de 1917, como vehículo imprescindible para la difusión de esas poesías que nacida en Buenos Aires se ha de propalar por el mundo convirtiéndose en un sello identificatorio de nuestras características nacionales aún en temáticas de muchos autores que abrevaban en la poesía universal y que le transfieren el carácter propio de nuestro género musical porteño. Precisamente esa poesía del tango no ha sido menor y es tan así que poetas o críticos extranjeros se han sorprendido ante esa poesía profunda y simple a la vez donde se encarna la razón humana. Esos temas de tango no solo han reflejado las obras de nuestros poetas sino que se trata de una poesía que puede perdurar por sí misma sin necesidad de música, amén que muchos de ellos también han de ser reconocidos hombres del teatro nacional.

En definitiva todos estos temas que aparecen en la década del “20” están señalando un lenguaje poético distinto al conocido hasta ese entonces en el tango, preanunciando el

“lenguaje de los argentinos” a través de su poesía, como bien lo señalan los tres autores citados.

Ello se produce especialmente por la incorporación de un lenguaje académico más depurado pero asociado al habla diario de esos personajes de la ciudad y de su suburbio, donde se conjuga con el de los inmigrantes, en esa hibridación cultural, que irá marcando una nueva etapa donde se comienza a mostrar la aldea en su afán de convertirla en universal.

Otro enfoque que amerita nuestra atención es aquella que realiza Blas Matamoro en su obra ya citada de “La Ciudad del Tango”, donde habla de concesiones mutuas entre el poder conservador y los sectores medios liderados por Yrigoyen, en una sociedad que terminando el auge liberal del período 1880-1910, con un cambio que se había producido entre la vieja ciudad y aquella que representó a las élites porteñas, comienza a torcer su rumbo a partir de 1912 y especialmente de 1916 con la llegada de los sectores medios al gobierno y el cambio que se habría de producir en las relaciones sociales, entre ellas las culturales.

En tanto algunos autores como Matamoro al hablar de las concesiones entre el viejo régimen y los sectores medios, expresan que estos habían caído en la trampa de la vieja oligarquía para evitar que el radicalismo continuara con sus acciones revolucionarias y que por lo tanto continuaran asimilados al sistema. Y si bien bajo esa interpretación pudiera pensarse que el régimen conservador logra “educar” al gobierno de la “chusma” y apoyar con ello muy especialmente a los sectores conservadores del radicalismo, debemos entender que las decisiones y acciones políticas se producen dentro de determinadas circunstancias históricas que no siempre son las ideales pero que sin embargo y pese a no lograr superar un gobierno agrario-democrático, el gobierno del radicalismo yrigoyeneano habría de mejorar la vida de los sectores postergados de la sociedad y sería el ejemplo del primer movimiento de masas del siglo XX, que habría de dejar sus enseñanzas para la dialéctica de la historia nacional.

El mismo Matamoro debe admitir que esas concesiones mutuas ha de permitir a los sectores populares salir del aislamiento de su hábitat, el suburbio, al que lo habían condenado los sectores del privilegio, y así poder avanzar hacia la ciudad y dar su presente en cada uno de los actos de la vida social, y ya nada sería como antes.

Como lo hemos desarrollado en el tomo I del presente trabajo, el hábitat ciudadano a partir de 1880 tomaba otro impulso edilicio, en especial en el sector de la ciudad denominado “centro”, donde las clases acomodadas construían sus suntuosas viviendas y palacetes, además de nuevos edificios públicos. Pero también, llegada la década del “20” muchos de aquellos que vivían en los suburbios comenzaban a llegar a ese “centro”, especialmente a sus lugares de diversión.

Se habían comenzado obras de remodelación de espacios públicos como el Bajo Palermo en 1913 que se habría de convertir en el Rosedal. Mientras los sectores acomodados ocupaban los barrios de Recoleta y Belgrano, aparecían los primeros cabarets; los Corrales Viejos daba paso a Liniers y la denominada “mala vida” empezaba a trasponer el Riachuelo para asentarse en Avellaneda.

En la primera presidencia de Yrigoyen se comienzan a cerrar prostíbulos y solo se podía ejercer la prostitución de una pupila por burdel instalado fuera de la vecindad,

departamentos o inquilinatos, que se continuaría en el gobierno de Alvear. Algunos señalaban que ello había provocado la prostitución callejera, pero pese a ello la ciudad comenzaba a tener un aspecto más adecentado.

Los sectores medios y bajos de la población hacen su irrupción en la vida de la ciudad y transmiten sus significaciones culturales, como el lenguaje, el teatro, el periodismo, la política y muy especialmente esa nueva música popular urbana, representada por el tango, donde las clases altas, una vez más, se escandalizarán ante esos rasgos culturales de los sectores populares.

Ante el escenario del cabaret para las clases altas, los sectores populares se vuelcan a las expresiones teatrales, el circo y la ocupación de los espacios públicos y privados, especialmente cafés, cantinas y confiterías.

Esa forma adocenada del tango que la élite porteña quiso imponer, debió ceder ante el vigor de ese nuevo género musical emparentado con su representación política. Ya no era el espectáculo del Barón De Marchi, yerno de Roca en el año 1912, sino el representativo de las clases populares urbanas. Ello expresaba una realidad dialéctica de los cambios sociales que se producían en el país.

El nuevo género musical adquiría carácter propio e identitario de una nueva sociedad en formación y ya no necesitaba del visto bueno del poder conservador ni de la ayuda de otras corrientes musicales. En esta construcción de sociedad y música se van elaborando patrones comunes que retratan esa nueva realidad social. La hibridación va dejando paso a una nueva sustancia social, musical y política con significaciones de un nuevo tiempo para el país.

En esa nueva realidad aquellos músicos intuitivos van dejando el paso a otros de extracción académica que armonizan sus conocimientos musicales universales para aplicarlo al tango y dar un producto distinto y evolutivo.

Cuando en el capítulo “La base está...” del tomo I del presente trabajo señalábamos que esa nueva música que se estaba gestando lo había hecho a través de ese proceso de hibridación musical con la mezcla de distintos géneros donde en principio aún no había tomado su propia identidad.

Así tendrá a esos músicos primitivos intuitivos que al principio producirán temas que estrictamente no son tangos pero que con el paso del tiempo se irán consolidando para poder brindar algo totalmente nuevo y propio.

Citando una vez más a Matamoros, quien a su vez nos remite a Fray Mocho y a Georges Clemenceau para quienes en esos principios del siglo XX se producía la desaparición de una forma de tango que había dominado desde su aparición hasta finales del siglo XIX y a su vez la aparición de otro distinto. Matamoros significa al primero como la etapa “empírica”, en tanto denomina “canónica” a la que comienza con el nuevo siglo, adjudicándole una conceptualización de análisis y reflexión musical, sabiendo de qué se trata y que incorpora elementos culturales en cuanto a la composición y ejecución, donde la primitiva hibridación, sin desaparecer totalmente, comienza a tener sus propias normas.

Retoma una vez su concepto de la aceptación condicionada del permiso que les dieran las élites gobernantes a los fines de tenerlo “amansado” con un ropaje “culto y presentable”.

Por nuestra parte entendemos que si bien ese era el pensamiento de los sectores dominantes había una nueva realidad incontrastable que crecía sin permiso y que no solo en pocos años había de darle al tango su propia identidad sino que ello se daría dentro de un nuevo marco político-social. Suele ocurrir en muchos pensadores que en sus análisis no tienen en cuenta la fuerza propia de los sectores populares que si bien aprovechan ciertas debilidades del poder, lo hacen con sus propias convicciones y realidades históricas con las cuales no se puede "concertar" y se las debe aceptar como cambios sociales de una sociedad determinada.

Si tiene parte de verdad cuando asevera que además se produce la aparición de nuevos músicos provenientes de otra estructura social a la originalmente conocida y con otras capacidades musicales que harían su aparición en 1914 con "Pobre paica" ("El motivo") de Juan Carlos Cobián. Pero también han de aparecer distintos lugares en el hábitat tanguero.

Uno de ellos será el cabaret, reservado a los sectores altos de la sociedad, donde además de la música han de aparecer una serie de personajes, con explotadores y explotadas, con las burbujas del champaña y otras licencias no santas, pero donde pese a todo ello el tango pudo sobrevivir porque el mismo tenía otras raíces populares principalmente arraigadas en el suburbio con la mujer y el hombre común de ese Buenos Aires de comienzos de la década del "20".

Entre aquellos lugares del cabaret de Buenos Aires se puede recordar entre los más importantes al "Armenonville", el "Les Ambassadeurs" con jardines y reservados, o el "Royal Pigall", quizá el más importante. También funcionarían "El Albaye", "Tabarín", "Maxín", "Moulin Rouge", "Copacabana", "Chanteclair", "TaBaRís", "Julián o el "Abdullah Club" entre otros.

Pero una vez más debemos resaltar que el tango en esta época comienza a tener un espectacular desarrollo en cafés, confiterías, clubes y asociaciones barriales, donde el público que acudía pertenecía a los sectores medios y populares de la población. En ese camino han de aparecer esos músicos y poetas nuevos que con sus conocimientos lo han de enriquecer musicalmente y han de verter letras de enorme trascendencia poética.

En dicho escenario Roberto Firpo aporta el piano como movimiento rítmico, acompañado del bajo, en tanto bandoneones y violines tendrán el rol melódico y sin perder el ritmo bailable adquiere una mayor calidad musical, en tanto que en la poesía han de aparecer los primeros temas impresionistas como "El amanecer", "Marejada", "De madrugada" o "Fuegos artificiales".

Por su parte Agustín Bardi apostará a la imagen campera que se une a lo urbano a través del suburbio con temas como "Qué noche", "Se sentaron las carretas", "El buey solo" o "El baqueano". En simultáneo con ello Arolas finalizará su temática anterior con "La trilla", "Púas bravas", "La cachila", "Destellos", "El chañar" o "La guitarrita".

A partir de estos músicos harán su aparición una nueva camada con el violín de Ferrazzano o el bandoneón de Pedro Mafía, pero será el sexteto de Julio De Caro el que ha de iniciar un nuevo período definitorio para el tango.

Al tango-milonga de la era "empírica", señala Matamoroso, ha de sucederle la "canónica" donde una música y un poesía enriquecida ha de exhibir distintos géneros, entre ellos el bailable y el no bailable, con o sin letras, etc. Aquellos no bailables estarán

significados por la aparición de los “tangos-romanzas de salón” como “Sans Souci” de Delfino en 1917, con caracteres líricos referenciados en las romanzas de salón que también se lo puede ver en otras obras como “Recuerdo de bohemia”, que se continuará con Aieta, pero sería el sexteto de Julio De Caro a través de Francisco De Caro su mayor exponente con “Flores negras”, “Loca bohemia”, “Sueño azul”, entre otros, o en colaboración con su hermano Julio o con Pedro Laurenz, además de otros temas de diversos autores por caso Juan Carlos Cobían con “Los dopados” (Los mareados), “Mi refugio” o “Nostalgias”, Joaquín Mauricio Mora con Julio Jorge Nelson en “Margarita Gauthier” o “Divina”, Aquiles Roggero con “Mimí Pinsón”, o Lucio De Mare con “Mússette”.

El mismo Matamoros señala tres recaudos que se dan en la década: la orquesta típica como forma de ejecutar por excelencia, la estructura estrófica con la duración de cada cláusula en 16 compases y la de cada tango en cinco cláusulas, y por último el compás cuaternario con el paso de baile en serie de cuatro tiempos: fuerte el primero, débiles el segundo y el cuarto y semi fuerte el tercero.

En esa era “canónica”, como señala este autor, la impronta la dan esos músicos con formación académica, que a su vez se convertían en profesionales, particularmente con la aparición de Fresedo, especialmente en el hábitat del cabaret, y del sexteto de De Caro.

Agrega que la música de Fresedo era la más adecuada para ese ámbito, señalando sus características sónicas de volumen del sonido y corporeidad tímbrica, suntuoso y refinado y cuidado hasta en sus últimos detalles, con secuencias rítmicas insistentes del bajo y el conjunto que lleva la melodía. Agrega que el bajo determina la base rítmica, comentada por el piano, bandoneones y violines, aislados o en bifenía, sosteniendo las partes melódicas, rematando las frases con glissandi de arpas y de piano, o redoble de batería, chasquido de los platillos o arpegios del vibráfono.

Por su parte de De Caro señala que con su sexteto “alcanza su primer momento de historicidad que es el máximo, pero que contiene las líneas de su desarrollo posterior...donde...el tango moderno parece una invención decareana que ha prescindido de tradiciones heredadas...” agregando que en tanto Fresedo es melódico y armónico, como una pintura impresionista, sensual y ceremonioso, De Caro se destaca en lo rítmico y polifónico, como grabado introspectivo y abstracto.

Para un mayor desarrollo del sexteto de De Caro, Matamoro lo realiza en las páginas 107 a 110 de su obra citada, a la cual se recomienda acudir para una mayor ilustración, pero siguiéndolo se lo debe significar en dos métodos polifónicos: la polifonía propiamente dicha –paralelismo de voces- y el contrapunto –alternancia de voces-, en el sexteto típico, a través de la independencia y relevancia de cada instrumento que a su vez se conjugan en la ejecución de partituras, dirimiendo en ese signo característico del mismo que es una composición musical formulada por escrito, sin perder personalidad rítmica.

Finaliza su análisis del sexteto de De Caro haciendo un símil de su contemporaneidad con Marcelo T. de Alvear, señalando “...el decarismo reina sobre el tango de Buenos Aires del veinte lo mismo que el alvearismo reina sobre la administración de la tranquila Argentina liberal”, agregando que el tango de Julio De Caro “Guardia vieja” es en homenaje a don Marcelo por sus pasos en el tango, tanto en Buenos Aires como en París.

Pero más allá del cabaret el mismo Matamoro debe admitir que esta nueva música va encontrando en la gente común el espacio ideal para su desarrollo, afín al gobierno de

Yrigoyen, que comienza en cafés, cines y espacios, como el entrepiso del Opera, donde se congregan esos nuevos oyentes a lo cual se le agregan publicaciones populares que sirven para su conocimiento especialmente a través de "El alma que canta" de los hermanos Buchiere, o "El Cantaclaro" de los hermanos Angelo, Bernardo Kordon en "Sintonía" o las audiciones radiales de los hermanos Bates.

Además de identificar a los instrumentistas, como también hemos hecho en el tomo I de esta obra, Matamoro significa distintas temáticas de su poesía: 1) "La realidad social como fatalidad trascendente: "Mentiras criollas", "La Gayola" o como "Abrazao a un rencor" entre otros.- 2) "La familia", y dentro de ella en especial el tema de la madre: "Calor de hogar", "Victoria", "Chorra", "La han visto con otra", "Madre" o "Tengo miedo". 3) "El reproche": "Anoche a las dos", "Ché papusa oí", "Canchero", "Loca", "Atenti pebeta" o "Niño bien". 4) El tango como tema de tango: "Reproche", "Por qué", "Viejo rincón", o "Yo soy el tango". 5) "La institución": "Buenos Aires", "Alma de loca", "Aquel tapado de armiño", "Acquaforte", "Esclavas blancas", "Pobre milonga", "Griseta" o "Patotero sentimental". 6) El hermetismo del plebeyo: "Puente Alsina", "Como abrazao a un rencor", "Barrio reo", "Barrio pobre", "Gloria", o "La violeta". 7) "La ciudad del acuerdo": "Pan", "Sentencia", "Unión Civica", "Hipólito Yrigoyen", "Viva la patria", "Al pie de la santa cruz", "Camino al taller", o "Pajarito"; y por último 8) "El cantante": "Julián", "Pato", "Golondrinas", "Tengo miedo" o "Yira yira", esta última obra de Discépolo estrenada el 5 de setiembre de 1930, anterior al fatídico día siguiente.

Por último Matamoro agrega que con lo señalado en último lugar y las muertes de Yrigoyen en 1933 y Gardel en 1935, abandonados a su suerte y verdad en algún momento por el pueblo, los habrán de recuperar con las oleadas vivientes de sus entierros portando sus cajones a mano como signo de lo popular, donde agrega "El pacto entre la aristocracia y la plebe ha sido denunciado. La Argentina liberal ha terminado", agregando por nuestra parte que solo debería pasar un corto lapso histórico para que otro movimiento nacional y popular y otros músicos de tango tomaran las banderas para la construcción, aún cuando fuera temporaria, de una época dorada y donde "Buenos Aires era una fiesta".

Por su parte Etchegaray, Martínez y Molinari en lo relativo al desarrollo musical de la década, señalan que pese a la explosión poética de la década, no debe dejarse de lado la estructura musical con la aparición de músicos y conjuntos que se han de continuar principalmente en las décadas siguientes.

Todo ello se habría de producir en el marco de una sociedad distinta a la conocida hacia principios del siglo XX, con una impronta del hombre común que a partir de 1916 se convierte en ciudadano y que a través de esa música popular urbana habrá de manifestarse.

En una total coincidencia con dichos autores cabe señalar que la división de las décadas musicales no coincidían muchas veces con las musicales, donde en algunos casos se toman algunos años de la década anterior y en otra se excede su cronología, para el caso nada mejor que el ejemplo del "40" a la que señalan como la larga década del 40 que comienza alrededor de 1936 para finalizar avanzado los años 50.

Pero ajustándonos a la "década del 20" se debe señalar las condiciones con que comenzaba la misma donde no existían instrumentos solistas y la mayoría de los ejecutantes carecían de estudios musicales, sin letra argumentada y los músicos no eran profesionales sino que lo hacían tan solo por placer.

Quizá sin un número importante de temas fundamentales en lo que hace a aquellos meramente instrumentales, sin embargo la década ha dejado notables músicos que han de seguir brillando en los siguientes años, vale como ejemplo algunos de ellos como Greco, Firpo, Canaro, José Martínez, Arolas, Bardi, Cobián o Delfino entre otros, muchas de cuyas obras perduran aún hoy día y son tomados como ejemplos para las nuevas generaciones de músicos.

La década además estará atravesada, avanzada en su segunda parte, por la aparición de dos actores fundamentales, fortuitamente nacidos un mismo día de años distintos, que han de establecer parámetros fundamentales de síntesis nacional musical, se trate de los coloniales, el criollismo y el aporte inmigratorio, y ello estará representando por Gardel en el canto, en tanto Julio De Caro lo hara desde lo instrumental, sin perjuicios de otros fundamentales.

Como señalamos ambos se afirman en la segunda mitad de la década; Gardel volcándose decididamente al tango con más 400 obras grabadas, la mayoría de ellas tangos, y De Caro que crea su sexteto en 1923 comandando una etapa de enormes obras que quizá serán lo mejor de su cosecha pero que también ha de interpretar y grabar temas de otros autores según lo detallan los tres autores, haciéndolo por cada año desde 1924 a 1928, entre otros "Buen amigo" y "El monito" del propio De Caro, "Pura maña" de Pedro Laurenz, "Sobre el pucho" de Piana y Manzi, "El abrojo" de Berstein, "Alma de bohemio" de Firpo, "La rayuela" y "Guardia vieja" de su propia cosecha, "Lorenzo" y "Qué noche" de Bardi, "Sueño azul" de su hermano Francisco, "Derecho viejo" de Arolas, "Recuerdo" de Pugliese, "Ivette" de José Martínez y Pascual Contursi, "Parlamento", "Copacabana" y "Tierra querida" tres fundamentales de Julio, "Mala junta" en colaboración con Laurenz, "El baqueano" y "Gallo ciego" de Bardi, "Flores negras" la gran romanza de Francisco, "Amurado" de los dos Pedros, Maffia y Laurenz, "Quejas de bandoneón" de Filiberto, "Nobleza de arrabal" de Canaro, "Boedo" y "Mala pinta" con su hermano Francisco, "La última cita" y "Adios pueblo" de Bardi, "Mal de amores" de Laurenz, "Sollozos" de Fresedo, "Maipo" de Arolas, "Color de rosa" de Polito o "El taita" de Salvador Gruppillo.

Esos temas de tan brillantes autores serán fundamentales no solo para la época sino que han de constituirse en la base fundamental para todos aquellos que han de seguir el estilo decareano como serán los casos de Pugliese, Troilo, Basso, Franchini, Portier, Salgán, Gobbi o el Piazzolla de la primera época, que siempre recordó el valor de la obra de De Caro, debiendo señalarse como un hito la grabación que en 1926 su sexteto hace de la obra de Osvaldo Pugliese "Recuerdo" que exhibe un cambio en la estructura musical donde junto a la línea melódica del tema se le suman pasajes solistas y variaciones que exigen al ejecutante una mayor solvencia musical.

Todo este escenario además esta mostrando la aparición del arreglo orquestal señalan los tres autores quienes a su vez recurren al trabajo de "La Escuela decareana" del doctor Luis Sierra, Serie "La historia del tango" página 1039 Corregidor 1979, donde señala el comienzo del uso de la síncopa y algunas insinuaciones contrapuntísticas con una aplicación de relevante significación estética desconocida hasta ese momento; a la vez de citar también a García Jiménez en su "Historia del medio siglo" quien señala cómo De Caro introduce el "arreglo" y la "orquestación" en la orquesta típica, además de los famosos papelitos que los integrantes del conjunto ponían en sus atriles, y de los cuales, muchos músicos de la época, como suele repetirse, descreían de eso que estaba significando el inicio evolucionista del género.

El doctor Sierra al igual que Matamoro destacan la importancia de los distintos instrumentos que componen el sexteto, con los solos melódicos de los bandoneones o retomando ello con los violines, el bajo como base formal y el piano jugando en forma solista con puentes y aberturas, con el piano apergiado en la mano izquierda de Francisco para un acompañamiento armonizado y las prodigiosas digitaciones de Maffia y Petrucelli al principio o de Maffia y Laurenz, o de Laurenz y Blasco luego, con ligados y apagada sonoridad en Mafia o los fraseos cortantes y contundentes en la brillantez armónica de Laurenz.

Por su parte De Caro, prosigue Sierra le agrega un novedoso estilo violinístico con el “lánguido parlamento, el extendido vibrato, el punzante taco de arco, el rítmico y moderado pizzicato” o los contracantos de los violines que integraron la formación como Emilio De Caro, Manlio Francia o José Niesow; para resaltar por último el apoyo rítmico del contrabajo a través de Thompson, Graus, Baralis (p), Sinibaldi o Sciarreta. A ello ha de completarlo Pugliese al decir que el concepto del sexteto decareano es que resulta de las dos voces superpuestas de los bandoneones, o sus solos, al igual que los violines apoyándose en el piano y los “yeites” del contrabajo que hará escuela para quienes han de continuarlo y que Horacio Ferrer señala como herencia el modo de dividir y acentuar la frase, la riqueza en la colocación de las voces y las formas de intercalar los solos, todo ello corroborado en el tratamiento contrapuntístico de los sectores instrumentales, con los solos de cada uno de ellos siempre dentro de una clara dimensión armónica.

Desde 1919 ha de aparecer en toda su dimensión esa formación del sexteto con un intercambio continuo de entrecruzamiento de músicos de una gran envergadura artística, señalando estos autores los distintos sextetos desde el primero de Osvaldo Fresedo, y para un mejor conocimiento del tema presentan el trabajo de Ángel José Menegaz, hermano musical de en su Tandil natal de Natalio Etchegaray, y que fuera publicado en “Buenos Aires tango y lo demás” número 28 donde desarrolla la fecha de creación e integración de cada conjunto y al cual se deberá recurrir para conocer el tema en forma pormenorizada y que se halla volcado en la obra de “De Yrigoyen a Pugliese” Fondo Argentino de Cultura Urbana páginas 161 a 170 y allí han de aparecer los de Fresedo, José Martínez, Carlos Marcucci, Luis Petrucelli, Juan Carlos Cobián, Carlos Vicente Gerona Flores, Cayetano Puglisi, Julio De Caro, Roberto Goyeneche, Enrique Pollet, Miguel Orlando, Pedro Maffia, Carlos Di Sarli, Anselo Aieta, Juan Bautista Guido, José María Rizzutti, Miguél Caló, Ferrazoni-Pallero, finalizando la década con los de Vardaro-Pugliese, para continuar en la del “30” con los de Vardaro, Juan Polito, Pugliese-Gobbi, Gobbi-Manuel Buzón, Joaquín Mauricio Mora y el de Armando Baliotti, donde como lo señala Pugliese en el sexteto la expresividad está en el ejecutante.

Para volver con el tango canción nada mejor que cerrar la temática con el minucioso trabajo de don Horacio Ferrer en “La epopeya del Tango Cantado” Tomo I Historia. Manrique Zago Ediciones. Secretaría de Cultura Presidencia de la Nación, donde realiza una documentada historia del mismo, desde sus orígenes como nacionalidad, y necesario antecedente, para encarar su desarrollo en los siglos XIX y XX.

Así ha de fijar un período al que denomina “Antes del tango”, que sitúa entre 1810 y 1879, y allí señalará la afirmación de un idioma propio, distinto de la metrópoli española, como la creación de una poesía gauchesca con Ascasubi, De Campo o Hernández, y la llegada del arrabal con “El Matadero” de Esteban Echeverría, la inclinación de los porteños por el baile con los cielitos, estilos, tristes, gatos o huellas, y junto a ello la dramaturgia criolla con el “Juan Moreira” de Gutiérrez o la payada con cifras y triunfos en la campaña y

la milonga en la ciudad, más la llegada de la habanera y los tanguitos españoles, a lo cual se le ha de agregar todo el entorno político-social de la época en que se gesta, señalando distintas obras como las de Bartolomé Hidalgo o Santos Vega, el payador de Ascasubi, "Tomá mate" de Santiago Ramos, el "Fausto" de Estanislao del Campo, "La schicoba" de Germán Mac Kay y J.M. Palazuelos, el teatro y tangos a la española como "El queco" ya hacia 1874.

Luego desarrollará la "Prehistoria. La génesis de 1880 a 1894" donde han de aparecer esos temas que aún no serán tangos propiamente dichos pero que se encaminan hacia su concreción; y allí citará a: "Ándate a la Recoleta", tango a la española anónimo, como también lo eran "Soy correo de la aduana", "Dame la lata", pretango criollo atribuido a Juan Pérez, "No me tires con la tapa de la olla" o la payada de contrapunto de Gabino Ezeiza. Con ello estaba llegando al "Período de la Guardia Vieja I" que titula la eclosión y que abarca los años 1895-1909, donde se habría de decantar la verdadera caldera tanguera con esencia propia.

Allí estarán presentes los primeros tangos criollos como "El talar", "El Entrerriano", "Don Juan" o "El Sargento Cabral", al son de bandoneón, violín, flauta y guitarra, aún sin acompañamiento poético.

Por su parte, agrega Ferrer, los cantores como Villoldo, Gobbi (p) o Munilla y las sopranos como Pepita Avellaneda, Lola Candales, y Flora Gobbi, serán acompañados en piano, guitarra o bandoneón en la orquesta del teatro al estilo madrileño. A ello se agregarán los payadores, que en la ciudad se denominaban milongueros, con Navas, Salinas y José Razzano. Las letras amplificaban al compadrito con sus peleas y amoríos.

Así ha de recordar algunos títulos de la época como "Coplas del Mayoral de tranvía" (anónimo), "Tango de justicia criolla", tango a la española de Soria y Reinoso, o "Tango de ensalada", "Bartolo" de Francisco Hargeoves, "Mozos guapos" de Gobbi (p) y Ponzio, "Los canfinfleros" de José López Franco, "El porteño" de Gobbi (p) y Saborido, "Un bailongo" de Andrés Cepeda, "Cuidado con los 50" de Villoldo, "El alma del suburbio" de Evaristo Carriego o quizá el último tango azuerzelado, "La morocha" de Villoldo y Saborido.

A partir de ello habrá de despuntar un período de afinzamiento con "La Guardia Vieja II La Formalización 1910-1924" con nuevas letras, ritmo, melodía, armonía e interpretación y que Ferrer adjudica a Pascual Contursi al cual señala como el poeta que canta, empalmado lo gauchesco con el nuevo marco ciudadano, brindando tangos de su autoría como "La biblioteca", "Matasano", "El motivo" y "La guitarrita", que a su vez ha de coincidir con la finalización de los gobiernos conservadores y el acceso de los sectores medios. Todo ello habrá de coronarse con "Lita" rebautizado en 1916 con "Mi noche triste", año en que fallece Gabino Ezeiza, el mismo día que Hipólito Yrigoyen asumía la presidencia de la República y que los sectores populares entraban a la "Rosada". Pero no sería perfecto si en la foto no apareciera el inventor del canto del tango: Carlos Gardel que logra con ese fraseo genial plasmar este nuevo invento que es el canto popular urbano.

Ese canto que aúna el cabaret con el conventillo, ha de tomar el auge popular que comenzará a escribir una nueva historia y con ella a volcar en las tablas, en el cabaret y en todo el ámbito donde el tango comienza a ser protagonista principalmente a través de un gran número de poetas como José González Castillo, Manuel Romero, Alberto Vacarezza, Carlos César Lienzi, Samuel Linning o Luis Ballón Herrera, entre otros, que son hombres

de teatros a los que habrán de agregarse otros de reciente llegada como Celedonio Flores, Coria Peñaloza, Enrique Dizeo, García Jiménez, Víctor Soliño o Julio y Alfredo Navarrine. También serán poetas de esos tiempos, nos señala Ferrer: Vicente Greco, Luís Roldán, Pedro Numa Córdoba Mario Pardo, José Fernández Blanco, Juan Velich, Francisco Brancatti o Herminio Servetto.

También han de aparecer otras voces como las de Manolita Poli, Olinda Bozán, Linda Telma, Mario Pardo, Ignacio Corsini o Marambio Catán; además de darse innumerables obras instrumentales como "La tablada", "La cachila", "Don Esteban", "Mala pinta", "El africano", "Pablo", "Gallo ciego" o "Sans-Souci".

Los palcos tangueros de la calle Corrientes recibirán a las orquestas típicas de bandoneones, violines, contrabajo y piano a través de nombres como los de Firpo, Canaro, Arolas, Spósito y Berto. También hacía su arribo al Río de la Plata la música de jazz y en el cine mudo sus pianistas donde han de aparecer películas con temas de tango como "La muchacha del arrabal", "Organito de la tarde", "Perdón viejita", "El último tango" o "La muchachita de Chiclana". Todo ello tendrá su broche con la aparición de la revista "El alma que canta" que ha de recoger tangos y canciones criollas, que además se comenzarían a propalarse a través de la radio a partir de 1920.

Entre algunos de los temas del período pueden citarse entre otros a "Del arrabal" de José Betinotti, "El taita" de Silverio Manco o "La suba del alquiler" y "Soy tremendo" de Ángel Villoldo, "La bicicleta" y "El almohadón" de Cepeda y Gardel, "Don Juan" de Ponzio y Podestá, "Desde el alma" de Rosita Melo, "El 13" de Spatola y Villar, "El motivo" (después "Pobre paica") de Contursi y Cobián, "Matasano" de Contursi y Canaro, "El flete" de Contursi y Greco,

A partir de 1917 se incrementa notoriamente la producción de obras como lo indica Ferrer, señalando entre otras "Amores viejos" de Contursi y Delfino, "Era linda mi gauchita" de Contursi y Arolas, "Muñequita de lujo" de Numa Córdoba y Delfino, "Un lamento" de Numa Córdoba y De Leone, "Cara sucia" de Canaro y Caruso, "Pobre madrecita" de Caruso y Greco, "Pobre percanta" de Villoldo y Scazziota, "Flor de fango" de Contursi y Gentile, "De vuelta al bulín" de Contursi y José Martínez, "La taba" de Villoldo y Bellomo, o "La veterana milonguera" de Numa Córdoba y Rossi.

Al llegar la década del "20" harán eclosión temas como "Milonguita" de Linning, "Ivette" de Contursi, "El pañuelo" de Coria Peñaloza, "A la gran muñeca" de Osés y Ventura, o "Romantico bulincito" de Dizeo y Gentile, en 1920, y al año siguiente aparecerían "La percanta esta triste" de Greco, "La copa del olvido de Vacarezza", "Margot" de C.E. Flores, "Cielito mío" de Fresedo o "Zorro Gris" de García Jiménez, Aieta y Tuegols.

A medida que pasaban los años se incrementaba la producción de temas y autores y en 1922 aparecerían "Desde el alma" de Piuma Vélez y Melo, "El huérfano" de García Jiménez, "El patotero sentimental" (Patotero sentimental) de Romero y Jovés, "Fumando espero" de Viladomat y Garzo, "La maleva" de Pardo y Buglione, "La última cita" de Bardi, "Loca" de Viergol y Jovés, "Los dopados" (Los mareados) de Weisbad y Cobián, "Madre" de Servetto y Pracánico, "Mi refugio" de Numa Córdoba y Cobián ó "Sollozos" de Fresedo, entre otros.

Al año siguiente lo harían “Aromas” de Fresedo, “Buenos Aires” de Romero, “De mi barrio” de Rodríguez Bustamante y Goyeneche, “El meteón” de Chiarello y Goyeneche, “Francesita” de Vacarezza y Delfino, “Julián” de Panizza y Donato, “La mariposa” de Flores y Mafía, “Mano brava” de Flores, Gardel y Razano, “Nubes de humo” de Romero, “Padre nuestro” de Vacarezza y Delfino, “Rosa de otoño” de Rial y Barbieri, o “Sobre el pucho” de González Castillo y Piana, donde aparece la llegada de nuevos músicos y poetas, muchos de estos presentes en lo grupos poéticos de ese Buenos Aires del “20”.

En 1924 alumbraría, finalizando el período, temas que aún perduran como los casos de “A media luz” de Lenzi y Donato, “Cascabelito” de Caruso y Bohr, “De flor en flor” de Galicchio y Bonessi, “Destellos” de Caruso y Canaro, “Griseta” de García Jimenes, González Castillo y Delfino, “La mentirosa” de García Jiménez y Aieta, “La mina del Ford” de Contursi, Del Negro y Scatasso, “No le digas que la quiero” y “Organito de la tarde” de González Castillo y Cátulo Castillo, “Recuerdo” de Moreno y Pugliese, “Sentimiento gaucho” de F.Canaro, R. Canaro y Caruso, “Si supieras” (La cumparsita) de Contursi, Maroni y Matos Rodríguez, “Sombras” de Servetto y Pracanico, “Suerte loca” de García Jiménez y Aieta, o “Talán...talán” de Vacarezza y Delfino.

En la continuación de este ola de construcciones musicales porteñas, Ferrer habla que ello habría de continuarse con lo que titula “La Guardia Nueva I” a la que significa como “La transformación” y que habría de abarcar el período que va desde el año 1925 hasta 1939.

En esos años afirma que lo cantable adquiere inusitadas nuevas estéticas que también van de la mano de una nueva realidad social y política, tanto mundial como nacional, que dan lugar al surgimiento de una nueva camada de poetas que retratan esa nueva realidad de la sociedad.

Así señala que a la par de los poetas ya señalados como Contursi, Celedonio Flores, González Castillo, Vacarezza o García Jiménez aparecen cuatro nuevos colegas que el tiempo los alumbrará como fundamentales: Enrique Cadícamo, Enrique Santos Discépolo, Homero Manzi y Alfredo Le Pera.

Retrata al primero como aquel que supera el tango de los “cabarieters” con temas como “Pompas de jabón” o “Che papusa oí”; en Discépolo destaca al hombre de letras proveniente del teatro con temas que desagarran las diarias realidades; de Le Pera señala su fina propuesta con obras como “Volver” o “Arrabal amargo”, y principalmente como camarada de ruta de Gardel, por último a Manzi lo significa como el paladín lírico de los recuerdos y nuevos versos volcados en “Viejo ciego” o “El pescante”; a lo cual nosotros agregamos el de un militante político y de la música que habría de acompañar a los movimientos nacionales y populares volcando en sus letras esas nuevas realidades y que aún hoy en el siglo XXI, como ocurre con muchos de sus colegas, siguen teniendo una plena vigencia a pesar del tiempo transcurrido.

Será una etapa de tremenda producción ciudadana que abarcará distintos géneros como la literatura, la música, el teatro, el iniciático cine con sus paradigmáticas figuras, se trate de autores o de intérpretes, muchos de los cuales han de intercambiar roles en cada uno de los géneros, que en definitiva retratarán nuestras diarias realidades con una país y su gente que había comenzado un nuevo camino.

Así en ese enjambre de arte popular han de convivir los poetas, de la vieja y de la nueva generación, además de la aparición de nuevas voces femeninas como Azucena Maizani, Libertad Lamarque, Mercedes Simone, Ada Falcón, o Rosita Quiroga. También irrumpirán otros poetas a las letras de tango como Fernán Silva Valdés, Pedro Blomberg o Nicolás Olivari, la publicación de revistas literarias como "Martín Fierro" y la formación de dos grupos intelectuales como "Florida" y "Boedo" y la llegada desde el otro lado del Plata, portando tangos con costado humorista como "Mama yo quiero un novio" o "Garufa", o de la sonoridad norteamericana a través de su musical.

En esa fiesta de la sensibilidad artística comenzaran a aparecer conjuntos musicales más afiatados con vocalistas como Juan Carlos Thorry, Arrieta, Fugazzot, Charlo, Rodríguez Lesende, Fiorentino o Ray, que han de abarcar el principio del "estribillismo", que luego habría de dar paso al canto total a través de Gardel y otras figuras como Corsini, Charlo, Alberto Gómez, Hugo del Carril, Oscar Alonso o Agustín Magaldi que significó un fenómeno particular.

Ferrer destaca que con el grupo de "Boedo" llega el barrio a través de hombres como Cátulo Castillo, Homero Manzi, González Castillo, Sebastián Piana o la música fina y penetrante de Pedro Mafia, además de las canciones andaluzas, acompañadas de la milonga y el vals de la ciudad.

La época de la epopeya del cine estará lógicamente asociada al tango a través de hombres como Manuel Romero, Enrique Sussini, Eduardo Morera, Mario Soffici, José Agustín Ferreira, o Luís César Amadori, a través de películas como "Los tres berretines", "El alma del bandoneón", "Besos brujos", "Madreselva", "Noches de Buenos Aires", "Los muchachos de antes no usaban gomina" o "Tres anclados en París".

Los temas de esa pujante música popular urbana han de abarcar distintas marcas creativas como temas amorosos o sensibles, o la crítica social, sin abandonar los límites del campo y la ciudad o temas del nuevo argot ciudadano. Pero junto a todas estas temáticas también darán su presente aquellos estrictamente instrumentales, muchos de los cuales aún perduran y son ejemplos de notables obras musicales, como "Quejas de bandoneón", "Puro apronte", "Miedo", "Arrabal", "La beba", "Mal de amores" o "El arranque".

Para completar el marco musical-social de la época, muchos artistas han de triunfar en Europa, principalmente París, y en menor medida en los Estados Unidos. La grabación eléctrica reemplaza a la mecánica, mejorando el sonido; se ensancha la calle Corrientes, sinónimo de porteñidad y la nueva música se disemina por el mundo a través de los nuevos medios de comunicación masiva.

Para finalizar el tránsito hasta llegar a 1930, siempre siguiendo a Ferrer, se debe mencionar que en 1925 aparecerán temas como "Amigazo" de Velich, Brancatti y Cátulo Castillo, "Cicatríces" de Maroni y Avilés, "El bulín de la calle Ayacucho" de Flores y Servido, "Galleguita" de Navarrine y Petorossi, "La última cita" de García Jiménez y Bardi, "Leguisamo solo" de Papavero, "Milonguera" de Aguilar, "Pompas de jabón" de Cadícamo y Goyeneche, "Por el camino" de González Castillo y Bhor, "Silbando" de González Castillo, Cátulo Castillo y Piana, "Viejo rincón" de Cayol y de los Hoyos, o "Yo te bendigo" de Bruno y Filiberto, entre otros.

Desde 1926 los temas y autores han de tomar proporción geométrica que hace que quizá no se pueda retener los nombres de cada uno de ellos. Sin embargo, siguiendo

siempre a Ferrer, y volcando parte de los temas que realiza en la obra ya citada, trataremos de citar una enumeración que contenga a la mayoría, especialmente para el conocimiento de los amantes del tango que no han tenido acceso a ese trascendental trabajo de Ferrer.

Así en dicho año aparecen “Anoche a las dos” de Cayol y de los Hoyos, “Audacia” de Flores y La Roca, “Ave sin rumbo” de Cárdenas, Gardel y Razzano, “Bajo Belgrano” de García Jiménez y Aieta, “Barrio pobre” del mismo García Jiménez y Belvedere, “Bésame en la boca” de Calvo y Risutti, “Caminito” de Coria Peñaloza y Filiberto, “Del barrio de las latas” de Fresedo y de los Hoyos, “Dicha pasada” de Barbieri, “El abrojo” de Fernández Blanco y Bernstein, “El ciruja” de Marino y De la Cruz, “El poncho del olvido” de Maroni y Avilés, “Íntimas” de Brignolo y Lacueva, “La cieguita” de Ramuncho y Kepler, “La última copa” de Caruso y Canaro, “Mocosita” de Soliño y Matos Rodríguez, “Muchacho” de Flores y Donato, “Noche de reyes” de Curi y Maffia, “No te engañes corazón” de Sciamarella, “Por qué nos ha venido” de Navarrine y Maffia, “Que vachaché” de Discépolo, “Siga el corso” de García Jiménez y Aieta, “Te aconsejo que me olvides” de Curi y Maffia, “Viejo ciego” de Manzi, Cátulo Castillo y Piana, entre otros tantos.

1927 alumbrará “Adios muchachos” de Vedani y Sanders, “A la luz del candil” de Navarrine y Flores, “Alma de loca” de Font y Cavazza, “Amurado” de De Grandis, Maffia y Laurenz, “Araca corazón” de Vacarezza y Delfino, “Arrabalera” de Calvo y Fresedo, “Barrio reo” de Navarrine y Fugazot, “Boedo” de Linyera y Julio De Caro, “Carnaval” de García Jiménez y Aieta, “Cotorrita de la suerte” de De Grandis y Franco, “Cualquier cosa” de Velich, “Ché papusa oí” de Cadícamo y Matos Rodríguez, “De puro guapo” de Fernández Díaz e Iriarte, “El poncho del amor” de Vacarezza y Scatasso, “Farolito de papel” de García Jiménez y Lespés, “Garufa” de Solino, Fontaine y Collazo, “Gloria” de Tagini y Canaro, “La gayola” de Tagini y Fuegos, “La reja” de Meañes y Navarrine, “Lunes” de García Jiménez y Padula, “Maula” de Soliño y Mondino, “Medianoche” de Escaris Méndez y Tavarozzi, “No salgas de tu barrio” de Rodríguez Bustamante y Delfino, “Perfume de mujer” de Tagini y Guichandut, “Pobre colombina” de Falero y Carmona, “Por dónde andará” de Supparo y Merico, “Puente Alsina” de Tagle Lara, “Rosas de abril” de Cárdenas y Rossi, “Salto mortal” de Mazzaroni y Vivas, “Se acabaron los otarios” de Caruso y Canaro, “Un tropezón” de Bayón Herrera y de los Hoyos, “Ventanita de arrabal” de Contursi y Scatazzo, o “Yo te perdono” de Cadícamo y Goyeneche, entre una lista de mayores títulos.

También al año siguiente, en 1928, han de repetirse enormes éxitos como “Agua florida” de Silva Valdés y Collazo, “Ándate con la otra” de De Grandis, “Bandoneón arrabalero” de Contursi y Deambroggio, “Barrio querido” de Vedani y Sánchez, “Barrio viejo” de Cárdenas y Barbieri, “Berretín” de Cadícamo y Laurenz, “Cachadora” de Laguna y Lomuto, “Ché Bartolo” de Cadícamo y Sciamarella, “Chorra” de Discépolo, “Duelo criollo” de Bayardo y Rezzano, “Dandy” de Irusta, Fugazot y De Mare, “Entre sueños” de García Jiménez, Aieta y Polito, “Esta noche me emborracho” de Discépolo, “Farolito de arrabal” de Del Priore, “La muchacha del circo” de Romero y Matos Rodríguez, “Las vueltas de la vida” de Romero y Canaro, “Lo han visto con otra” de Pettorossi, “Llévatelo todo” de Sciamarella, “Mama yo quiero un novio” de Fontaina y Collazo, “Marioneta” de Tagini y Guichandut, “Niño bien” de Soliño, Fontaina y Collazo, “Pero yo se” de Maizani, “Portero suba y diga” de Amadori y De Labar, “Resignáte hermano” de Rial, Barbieri y Ricardo, “Senda florida” de Cárdenas y Rossi, “Tengo miedo” de Flores y Aguilar, o “Todavía hay otarios” de Behety y Pizarro, siempre sin agotar los títulos de ese año, como los que habrían de aparecer al año siguiente.

Como "Aquel tapado de armiño" de Romero y Delfino, "Atenti pebeta" de Flores y Ortíz, "Bailarín compadrito" de Vacarezza y De los Hoyos, "Cabecita negra" de Supparo y Bardi, "Callejera" de Cadícamo y Frontera, "Cartas viejas" de Rada y García Sevetto, "Como se pianta la vida" de Viván, "Corazón de papel" de Franco y Castillo, "Cruz de palo" de Cadícamo y Barbieri, "De todo te olvidas" de Cadícamo y Merico, "En la vía" de Méndez y Vaccaro, "Flor campera" de López y Aguilar, "Fondín de Pedro Mendoza" de Amadori y De los Hoyos, "Inspiración" de Rubistein y Paulos, "La marzoquera de Montserrat" y "La pulpera de San Lucía" de Blomberg y Maciel, "Lloró como una mujer" de Flores y Aguilar, "Malevaje" de Discépolo y Filiberto, "Misa de once" de Tagini y Guichandut, "Muñeca brava" de Cadícamo y Visca, "Pa'l cambalache" de Mario y Rossi, "Palermo" de Villalba y Delfino, "Palomita blanca" de García Jiménez y Aieta, "Porqué me das dique" de Alonso y Sciamarella, "¿Por qué soy reo?" de Meañes y Velich, "Primero yo" de Rial y Rossi, "Que fenómeno" de Dizeo y Arrieta, "Que se vaya" de Dizeo y Canosa, "Recordándote" de De Grandis y Barbieri, "Ríe payaso" de Falero y Carmona, "Seguí mi consejo" de Trongé y Merico, "Soy un alerquín" de Discépolo, "Sos bueno vos también" de Canaro, "Te fuiste, ja, ja" de Reyes y Matos Rodríguez, "Tras cartón" de Adamini y Aieta, "Uno y uno" de Traversa y Pollero, "Victoria" de Discépolo o "Zaraza" de Tagle Lara.

1930, último año de la década, ha de producir "Adios arrabal" de Lenzi y Bauer, "Almagro" de Trimarchi y San Lorenzo, "Araca París" de Lenzi y Collado, "As de cartón" de Barboza, Viapiania y González Prado, "Buey manso" de Tagini y Mutarelli, "Canchero" de Flores y De Bassi, "Clavel del aire" de Silva Valdés y Filiberto, "Colorao, colorao" de Flores y Acuña, "Como abrazao a un rencor" de Podestá y Rossi, "Contramarca" de Brancatti y Rossi, "Dicen que dicen" de Ballesteros y Delfino, "Dónde estás corazón" de Serrano y Berto, "El penado 14" de Pesce y Magaldi, "Enfundá la mandolina" de Zubiría Mansilla y Pracánico, "Giuseppe el zapatero" de De Ciancio, "Hágame el favor" de Rial, "Justo el 31" de Roda y Discépolo, "La que murió en París" y "La viajera perdida" de Blomberg y Maciel, "La violeta" de Olivari y Castillo, "Linyera" de Filiberto, "Llorando la carta" de Fulginitti, "Madre hay una sola" de De la Vega y Bardi, "Matála" de Bonessi, "Mi dolor" de Meañes y Marcucci, "Padrino pelao" de Cantuarias y Delfino, "Pituca" de Cadícamo y Ferreyra, "Por seguidora y por fiel", de Flores y Brignolo, "Solo se quiere una vez" de Frallo y Flores, "Taconeando" de Stafolani y Maffia, "Tarde gris" de Rubestein y Guido, "Tortazos" de Maroni, Casaravilla Silvera y Razzano, "Vieja recova" de Cadícamo y Sciamarella, "Viejo smoking" de Flores y Barbieri, y se cierra la década con un tema adecuado al "30" "Yira yira" de Discépolo, donde comenzaba la época de la mishadura.

Quizá parecería que la enunciación de temas relacionados y tomados de la obra de Ferrer fuera farragosa en nombres, pero creemos que es necesaria para un mejor conocimiento de una época fundacional y excepcional del tango que se iniciaba en este período, donde tanto desde lo cuantitativo pero especialmente cualitativo por la calidad de los temas sería el punto de partida necesario para el afianzamiento de esta música popular urbana que no solo tendría vigencia en nuestro suelo sino que se expandía hacia el mundo, exhibiendo una nueva realidad social.

Precisamente esa nueva realidad comenzaba a dar duplas extraordinarias del tango, tanto desde lo musical como desde la poesía, donde se retrataban nuevas realidades y sus consecuencias, tanto desde el punto de vista social como de su influencia en las situaciones personales de cada individuo que pobla estas tierras.

Pero también sería la oportunidad para la aparición de poetas que se expresaban a través del tango o de aquellos otros que proviniendo de la poesía universal se volcaban a reflejar historias de hombres, mujeres y lugares que regaban esa ciudad incipiente o del marco campo-ciudad.

Los años que vendrían, ya en la década "30-40" también habrían de dar una gran producción de temas, lo cual además estaría cruzada por una nueva realidad político-social, denominada, como señalábamos, de la "mishadura", que hablará de las grandes vicisitudes económica-política y social que sufría el hombre común, donde una sinrazón armada comenzaba a aparecer en el mundo, que también se producía en el país, y que estaba dando lugar a una de las épocas más oscura de la humanidad.



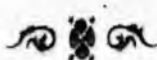
LAS VERDADES RELATIVAS

Los cambios sociales, principalmente culturales, que se producen en estos años en el mundo, donde nuestro país no podía estar ajeno, van a cambiar las costumbres y formas de vida del hombre y la mujer común de ese tiempo.

Los medios de comunicación masivos posibilitarán una mayor intermediación entre los habitantes de un país y la aparición de hechos culturales que habrán de signar la época y allí junto a la cotidianidad aparecerán nuevos géneros, entre ellos el musical, se trate del jazz en el norte, o del tango en el sur, nacidos en habitats similares.

El interregno entre la primera guerra mundial y el crack del "29" posibilitará el avances de sectores sociales aún no reconocidos en esos tiempos. En nuestro país, la llegada de los sectores medios al gobierno, a través de la ley Saénz Peña, portando su hechos culturales, entre ellos esa nueva música popular urbana que comenzaba a tener entidad propia y reconocimiento popular.

Pese a avances y retrocesos, como suele ocurrir en la historia, los sectores populares comienzan a hacerse escuchar, se trate de su ascenso político o social, y dentro de esa realidad también lo hacen a través de esas expresiones culturales en cada uno de sus géneros. Llegará también el primer quiebre constitucional del siglo XX pero ello no bastará para terminar con las experiencias populares que con el tiempo habrán de florecer a través de otras experiencias y de otros sectores que en pocos años serán protagonistas en el país.



CAPÍTULO CUARTO

EL BARRIO Y LA ÉPOCA DE LA
"MISHADURA"

YO SOY DEL "30"

Anibal Troilo - H. Méndez

Yo soy del 30, yo soy del 30,
cuando a Yrigoyen lo embadurnaron.
Yo soy del 30, yo soy del 30,
cuando a Carlitos se lo llevaron.

Cuando a Corrientes me la ensacharon,
cuando la vida me hizo sentir.
Yo soy del tiempo que me enseñaron
las madrugadas lo que es sufrir.

Y desde entonces tuve de amigos
a Homero Manzi y Discepolín.
Y así he vivido sin claudicar,
a veces bien, a veces mal.

Yo soy un cacho de Buenos Aires,
hecho a cortadas y Diagonal.
Cuando la daga bien se apretaba,
cuando eran pocos los que fallaban.

Yo soy del tiempo que me enseñaron
Muiño y Alipi lo que es vivir,
y desde entonces, con ellos tuve,
a Homero Manzi y Discepolín

Y a sí he vivido sin claudicar,
a veces bien, a veces mal,
yo soy un cacho de Buenos Aires,
hecho a cortadas y Diagonal.

Yo soy un cacho de Buenos Aires,
hecho a cortadas y Diagonal.



Hasta 1930 el radicalismo yrigoyenista ha expresado, mal o bien, una posición nacional frente a la oligarquía liberal, gobernante desde Caseros hasta su advenimiento al gobierno. La expresión "posición nacional" admite bastante latitud, pero entendemos por tal una línea política que obliga a pensar y dirigir el destino del país en vinculación directa con los intereses de las masas populares, la afirmación de nuestra independencia política en el orden internacional y la aspiración de una realización económica sin sujeción a intereses imperiales dominantes.

Declaración de FORJA junio 1935



En nuestro trabajo anterior (La identidad —a modo de recuerdos—) hemos abordado en forma extensa la temática del barrio, en sus distintas versiones, como las de sus personajes y lugares por los cuales se transita. Hoy al hacerlo nuevamente, entraremos en esa etapa de la formación de los nuevos barrios de la ciudad y el suburbio que desarrolláramos en el Tomo I del presente trabajo.

Volvemos una vez más a su etimología señalándola como proveniente del árabe "barri" aquello que se halla fuera de la ciudad, para distinguirlo del "centro". Pero el barrio más que un ámbito geográfico resume la forma de vida de una comunidad pequeña en la que las alegrías y tristezas se confunden en un solo haz del sentimiento humano.

Se construye con valores, afectos y recuerdos, y así lo expresaba Héctor Gagliardi en su poema dedicado a ese barrio "Barrio" de las décadas del "30" o del "40".

Con ese andar que dan los años y el hastío
voy ordenando mis recuerdos con los tuyos
la juventud ya se me fue tras un silbido
como se fueron de tu lado los baldíos,
las serenatas, las comparsas y tu orgullo...!

...La terca espera de las vías paralelas
que aún conservan la esperanza de un tranvía
hablan de trompos, de bolitas, de rayuelas,
de mis amigos compañeros de la escuela
de la billarda, la pelota y mi alcancía...!

...Voy por tus calles que perfuman mi pasado
depositarias de mis horas de alegría,
igual que ellas, ya lo ves, estoy cambiado
cicatrices que los años nos dejaron
y con orgullo la mostramos todavía...!

...Y cuando llegue la hora ineludible

que me señale el ocaso de la vida
 yo solo pido, sea en tiempo de jazmines
 y en el momento de recreo de los pibes,
 así me voy...como jugando a la escondida...!

Como bien lo sintetiza el poeta, el barrio se caracteriza por su identidad global, que se ve reflejado en todos los barrios, con las peculiaridades particulares que presentan cada uno de ellos.

Estos, que son propios de cada barrio, para nada se contraponen al concepto general de identidad espiritual y reservorio de afectos y valores.

En él supo anidar la amistad, el respeto, el amor por lo propio y muy especialmente la solidaridad ante el que sufre algún tipo de problema o de desgracias. Allí encontrará a sus vecinos y amigos.

El barrio constituye un territorio espiritual más allá de su propia geografía. Será el refugio al cual se acude ante la agresión del mundo exterior, necesitando de su contención espiritual y la posibilidad de recargar energías espirituales que permita enfrentar las vicisitudes del diario vivir. Cada uno de ellos exhibirá sus propias realidades.

Al barrio se lo podrá identificar por distintas circunstancias, se trate de sus connotaciones geográficas que permiten ubicarlo en el mapa de los afectos; de lugares irrepetibles, de sucesos que transcurrieron dentro de sus límites demarcatorios, o de personajes que transitaron sus calles. Muchas de dichas situaciones se han de convertir en letras de tangos, valeses o milongas.

Así, los puntos geográficos de la ciudad, han de marcar delimitaciones identitarias. El "Puente Alsina" (Tagle Lara) nos señalará su límite sur, mientras que el norte será recorrido por el "Maldonado" (Vacarezza y de Los Hoyos) por debajo de la hoy Avenida Juan B. Justo; la calle Cabildo habrá de señalarnos que estamos en Belgrano y su "Caserón de Tejas" (C.Castillo y S.Piana); el Riachuelo como patrimonio de la Boca y Barracas, se reflejará en "Nieblas del Riachuelo" (Cádicamo-Cobián), "La Ribera" o "Tres Esquinas" (Cadicamo-D Agostino-Attadía) en Montes de Oca y Osvaldo Cruz, en cuya intersección Alfredo Palacios reunía a sus adherentes que lo llevarían como representante de la Boca a ser el primer diputado socialista de América.

"Boedo" (Julio DeCaro y Dante Linyera) nos mostrará un barrio de bares y las tertulias de intelectuales; "San José de Flores" (Gaudino y Acquarone), que interpretara el flaco Morán y que representa el límite Oeste, nacido en el siglo XVIII; "Sur", la postal de Homero Manzi de su San Juan y Boedo antiguo, fotografiará esas casas bajas, con enrejados y glicinas, que se emparenta con la mirada de Eladia en su Avellaneda natal "Mirando al Sur".

Todo ello estará resumido en "Buenos Aires" (Jovés y Romero), como homenaje a todos los barrios que la conforman, con sus signos identificatorios, su Obelisco, su Plaza de Mayo con su histórico Cabildo y el famoso balcón que María Elena Walsh recordará en "El 45" ("...te acordás de la Plaza de Mayo...cuando el que te dije salía al balcón..."), y el centro, al que se acudía desde los barrios, como camino a la Meca, para desembocar en "Corrientes y Esmeralda" (Flores-Fracánico) y transitar luego por esa calle a la que alguna vez se la denominó la "que nunca duerme", con sus bares, pizzerías y librería, y que el

cambio de los tiempos hará premonitorio aquel tema de Homero Espósito y Domingo Federico “Tristeza de la calle Corrientes”.

Los lugares o personajes paradigmáticos también establecen la brújula de esa ubicación de los afectos, marcando el lugar de su procedencia o al cual llegaron para nunca más abandonarlo, aún cuando lo hicieran temporariamente, y que el Gordo Pichuco con su cascada voz nos recordara “!que yo me fui de mi barrio! ¡Que me voy a ir si siempre estoy volviendo!.

El “Cabaret Armenoville” de la Avenida Alvear, hoy Libertador entre Castilla y Tagle, como mojón de las elites porteñas que llegaron al tango, y que luego se extendería en otros lugares similares, pero con la presencia de las clases medias que llegaban al poder mediando el “20”.

Animales famosos y bellos como Botafogo, “El caballo del pueblo” (Romero y Soifer) que protagonizaran inolvidables jornadas en las arenas de Palermo, como aquel recordado 17 de noviembre de 1918, hasta entonces patrimonio de las clases altas de nuestra sociedad, y que ese día, acompañado por las clases populares que no solo colmaban sus gradas sino árboles y cuanto lugar pudiera permitir presenciar ese indescriptible espectáculo que “el pingo del pueblo”, en su desquite, dejará a más de cien metros y otros tantos cuerpos a Grey Fox.

Era un profecía que comenzaba a ser realidad.

Y mientras tanto nuestros artistas populares, como emblemas de sus barrios, recorriendo sus calles y mimetizándose con sus gentes, con Carlitos y el Gordo Pichuco por el Abasto, Filiberto por la Boca, Pugliese por Villa Crespo o ya en nuestro tiempo, el Polaco por su mítico Saavedra. ¡Que se iban a ir si siempre están volviendo!

Pero las ciudades, al igual que las sociedades, no permanecen sin cambios, para su bien o su mal. Todas sufren el embate del “progreso”. Aún en la permanencia de las menos, la mayoría sufren transformaciones. Allí donde había una casita baja o un terreno, hoy se levanta un edificio de varios pisos.

Las ciudades sufren estos cambios no solo en sus aspectos edilicios, sino principalmente en la identidad de sus habitantes. Buenos Aires o cualquier ciudad de nuestro país también se ven alcanzadas por los nuevos tiempos. Deberemos pasar nuestra mirada por sus distintas etapas, sus caracterizaciones, y ver si ello nos permite vislumbrar su futuro.

¿Cómo podemos caracterizar a esos barrios de finales de la década del “20” y la del “30”, donde el mundo y el país entraba en una de las etapas más difíciles de su existencia. Para ello será necesario saber qué ocurría en la escena internacional la cual lógicamente se reflejaba en nuestros acontecimientos nacionales y a su vez en la vida cotidiana de sus habitantes.

Como lo señaláramos, el año 1929 marca esa crisis mundial llamada la “Gran Depresión” la cual sería el prolegómeno, en pocos años, de esa gran tragedia de la humanidad que fue la Segunda Guerra Mundial, que habría de dejar una secuela de crisis económica-política, pero principalmente social y la mayor pérdida de personas conocidas hasta ese momento.

Esa crisis de finales de la década del "20", cuya génesis desarrollamos en el capítulo anterior, produjo efectos desastrosos en la mayoría de los países, con estrepitosas caídas de las rentas nacionales, de precios y del comercio internacional en casi un 60 por ciento, con un desempleo que rondó el 30 por ciento de la población activa, resistiéndose principalmente el sector productivo, tratando de mantener el ritmo del primario.

Sin embargo se estaba creando especiales condiciones que habrían de incidir fundamentalmente hacia finales de la década y comienzo de la siguiente, en la aparición del New Deal en 1933 con la asunción del gobierno estadounidense por parte Franklin Delano Roosevelt y la aparición del nacional-socialismo en Alemania con Adolf Hitler.

El crac de 1929 en los Estados Unidos no solo había sido bursátil sino principalmente bancario y con ello se extendió un manto de pobreza especialmente en los sectores medios y pobres de la población, con un proceso de deflación donde en los Estados Unidos el Sistema de la Reserva Federal había disminuido drásticamente la oferta monetaria y con ello trasladando la crisis a los sectores primarios de la producción, el consumo y la industria pesada, con la consecuente falta de inversión y desempleo, y propiedades abandonadas al no poder enfrentar los pagos de las hipotecas.

La profundidad de la crisis trajo como consecuencia la reducción drástica de los préstamos estadounidenses al exterior y esa falta de flujo de dólares impactó notablemente en las demás economías del mundo. El país del norte había exportado su crisis. Como defensa de sus economías la mayoría de los países de Europa abandonaron el patrón oro, pero la crisis como tsunami abarcó en su totalidad deflacionante a la mayoría de los países, especialmente Alemania que había suspendido sus pagos por deudas de guerra, pero también la otrora poderosa Gran Bretaña decidió hacer flotar la libra.

Todas las economías mundiales sufrían la crisis, fundamentalmente en los términos del deterioro del intercambio al carecer de financiamiento, con la lógica caída de los precios de su producción primaria con relación a los productos elaborados, pérdidas de reservas y depreciación del tipo de cambio. Los países como Haití, Honduras o Panamá adoptaban políticas de ajuste, en tanto otros como Argentina, Uruguay o Brasil tomaban medidas a través del intervencionismo estatal y la sustitución de importaciones.

Por su parte, en los países centrales, especialmente Estados Unidos y Gran Bretaña, ante la profundidad de la crisis se comenzaron a producir enfrentamientos comerciales, con la adopción de medidas proteccionistas como: 1) El control de cambio y las restricciones sobre las transacciones privadas de divisas extranjeras, el intercambio de las entradas por exportaciones y el pago de las importaciones, fijándoles un precio. Con ello se produjo el cierre de las economías con el favorecimiento de las industrias nacionales. 2) Acuerdo bilateral con el fin de encontrar el equilibrio del intercambio sin acudir a movilizar oro o divisas, como el establecimiento del clearing con la apertura de cuentas para los pagos de exportaciones e importaciones; además de establecer acuerdos entre países con distintos tipos de cambio fijo y países con controles de cambio. 3) Aranceles al comercio, estableciendo tasas para la entrada de productos, en defensa de los intereses nacionales.

La grave situación llevó asimismo a la búsqueda de la colaboración internacional con el fin de combatir la crisis, convocándose a una conferencia económica mundial en 1933, la cual no tuvo éxito ante la salida del patrón oro por parte de los Estados Unidos, convirtiendo al dólar en una moneda fluctuante. Años más tarde se lograría algún tipo de

acuerdo, como el tripartito entre Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, o regionales como los de la Cuenca del Danubio entre Hungría, Rumania y Bulgaria, siendo el más conocido el suscrito por los países del Commonwealth en la Conferencia de Ottawa de 1932 donde se acordó un sistema de preferencias mutuas para las importaciones provenientes de los miembros de la comunidad.

Pero la circunstancia de mayor repercusión para la recuperación de la economía sería la aparición del llamado "keynesianismo".

John Maynard Keynes, economista británico, entendió cómo enfrentar las concepciones neoclásicas, que como siempre ha considerado que las contradicciones se resolvían con el libre funcionamiento de las fuerzas del mercado, a través de entender que dicho fenómeno debía ser conceptualizado desde un marco global y macroeconómico, principalmente con la ocupación de un rol fundamental por parte del Estado, a través del impulso de políticas activas.

Ante una restricción de la demanda, con reducción de salarios y expulsión de lugares de trabajo, como aún hoy muchos representantes del poder económico pregonan y ponen en práctica, con lo cual no solo se afecta al trabajador sino también al empresariado que no tiene a quien vender, el gasto público debía aparecer para dinamizar el mercado productivo y generar un círculo virtuoso de la economía.

Así habría de entenderlo Roosevelt en 1933, aún cuando no lo aplicara en toda su dimensión, especialmente lo relacionado con la necesidad del déficit fiscal como motor de desarrollo en épocas de crisis. El mandatario norteamericano aplicó una serie de leyes con fondos asistenciales, precios de apoyo para los agricultores, servicios de trabajos para desocupados menores de 25 años, proyectos de obras públicas en gran escala, reorganización de la industria, financiación de hipotecas, seguros para depósitos bancarios, para volver a poner en funcionamiento la economía estadounidense. Había llegado el "New Deal".

La banca quebrada, a través del seguro y el respaldo del Estado, volvió a funcionar, introduciendo en ella severos cambios que evitara volver a 1929.

Por su parte la desocupación se comenzó a combatir a través de la creación de campamentos de desocupados en tareas de conservación de parques y espacios verdes. Las obras públicas fueron encaradas, quizá careciendo de un plan estratégico, pero ello sirvió para aminorar el brutal desempleo, aún con trabajos precarios de mínima retribución para la subsistencia de millones de norteamericanos. Ello pecaba, como ya hemos señalado, de evitar el déficit que Keynes recomendaba en tales situaciones sociales, aumentando el gasto público aún cuando ello produjera déficit fiscal.

En cuanto a la baja de la renta agraria, se subsidió a aquellos que decidían bajar su producción, lo cual teóricamente aumentaría el precio de los productos primarios, lo cual paradójicamente era pagado por el conjunto de la población que se encontraban en la miseria. Contrariamente ello no produjo el aumento pensado pues los subsidiados aplicaron los distintos monto a la compra de fertilizantes lo cual indujo a una mayor producción y con ello a la caída del precio de las cosechas. Solo una ayuda climatológica de amplio espectro en la zona Oeste durante una década, logró la disminución de la producción en los productos primarios.

Con el segundo mandato de Roosevelt también comenzó un nuevo New Deal con la ley sobre la construcción de viviendas, la aplicación de la seguridad social, la creación de organismos de planificación regional, el respaldo a los sindicatos y un sistema progresivo de impuestos a los sectores con mayores ingresos, pero que, aplicado en ínfima medida no significó la redistribución de la riqueza.

Sin embargo todas esas medidas produjeron una importante recuperación económica pero, la defensa una vez más de evitar el déficit presupuestario, volvería a producir una nueva depresión que a su vez llevó, ante la falta de inversión estatal, que tampoco lo hicieran las empresas privadas. Roosevelt pensaba que solo la obra pública promovía empleo y no el déficit como lo pregonaba Keynes. Tal interpretación comenzaba a deteriorar la figura del presidente. Nuevamente la guerra y a través de ella la industria armamentista acudiría en su ayuda.

Por su parte en Europa, Gran Bretaña en 1931 abandonaba el patrón oro con la flotación de la libra esterlina que no fue acompañada por la intervención estatal, sustentándola en cambio en el crédito barato (que impulsó notablemente la construcción) y el proteccionismo de su producción a través de una política arancelaria que finalizó el largo período del libre comercio. Ello trajo aparejado una recuperación con alto desempleo y concentración empresarial.

La economía francesa ante el abandono del patrón oro por muchos países, que habían logrado sobrevivir a la crisis de las posguerra, en vista de su importante reserva de divisas y el temor inflacionario, tomó medidas restrictivas para adecuar los precios franceses a los de los demás países de la región, a través de la reducción de gastos, bajando salarios y manteniendo altas tasas de interés. Ello produjo la caída de las inversiones, y la lógica tensión social. El gobierno socialista de 1936 realizó un viraje importante sobre dichas políticas, abandonando el patrón oro, con la consecuente devaluación del franco, impulsando un importante plan de obras públicas, con regulación de los precios agrícolas y el aumento de salarios. Tales medidas produjeron un efecto inflacionario y tensión social; pero también serían los gastos militares en 1939 que parecía venir en su ayuda, lo cual quedaría trunco con la entrada a la guerra y la ocupación alemana.

Precisamente Alemania que no lograba salir de la deflación ante la reducción de los préstamos estadounidenses y su apuesta ortodoxa, tuvo como efecto una mayor desocupación, caída del producto bruto interno y un colapso financiero. Todo ello y la grave situación social habría de posibilitar la llegada del nacional-socialismo con Hitler en el poder, con facultades absolutas.

Ese esquema económico-político fundamentado en un ultranacionalismo expansionista, acompañado de su anticomunismo, antisemitismo y la idea de la supremacía racial del pueblo alemán. Para alcanzar sus objetivos tendría la especial colaboración de los grandes capitales alemanes que veían la posibilidad de alcanzar supremacías no solo nacionales sino incrementar sus ansias expansionistas a través de un fenomenal plan bélico. Fundamentando en ello su recuperación en 1933 comienza con la creación de empleos y disposiciones fiscales que favorecerían a esas corporaciones, donde el gasto militar del 3 por ciento del PBI de 1933 se elevó al 23 por ciento en 1939. El Estado alemán suplantó a la economía de mercado pero la construyó, paradójicamente, a través de las principales empresas, bancos y terratenientes.

Como lógica consecuencia de todo el panorama internacional y la aparición de nuevos protagonistas y sus respectivos posicionamientos, ello habría de desembocar hacia finales de la década en la gran conflagración bélica, lo cual no sería ajeno a las circunstancias económicas, políticas y sociales que habrían de acontecer en nuestro país a partir del primer golpe cívico-militar del siglo XX el 6 de septiembre de 1930.

Antes de su análisis político-institucional, y continuando el trazado económico de los países del norte, es imprescindible analizar el acontecer económico en el país en esa década de 1930 a 1940.

Como rebrote de las políticas proteccionistas del mundo industrializado, se planteaba interrogante sobre cuál serían las medidas a tomar, optando por iniciar una incipiente política industrial que facilitara la sustitución de importaciones.

Justamente, al tratarse de una drástica discrecionalidad en la exportación de nuestros productos primarios por parte de los países desarrollados, se tuvo que acudir inevitablemente a fabricar productos que se importaban, que sin embargo se lo realizó sin contar con la debida y necesaria planificación que permitiera su sustentabilidad. Más que una decisión de fondo se trató de medidas transitorias y conyunturales que tan solo paliaran la baja en nuestras exportaciones y que, en la visión de nuestra dirigencia habría de reanudarse ni bien cambiaran las condiciones económicas-financieras en los países del norte. Sin embargo esa dirigencia no había analizado en profundidad la crisis.

En primer lugar el desarrollo rural había encontrado sus límites y principalmente la economía internacional se estaba reacomodando a un nuevo escenario, en especial la relación con Gran Bretaña que sería el eje de nuestra política económica en esa década del "30", aún cuando ya comenzaban a vislumbrarse otras realidades como la de los Estados Unidos y Alemania.

En esas circunstancias se había restaurado la relación de los intereses de los grandes empresarios con el capital inglés; en primer lugar con el control de cambios que permitía tener una relación preferencial y completado a través de organismo de control de la producción a través de la Junta Nacional de Granos, de Carnes, la Comisión Nacional del Azúcar y del Vino, que habría de tener su culminación con la concreción del pacto Roca-Ruciman de 1933.

El mismo significaba asegurar la compra de una cuota de carne argentina a cambio de la adquisición de productos industriales ingleses, además de un trato preferencial para sus empresas con las remesas de sus ganancias a sus casas matrices, además de una serie de beneficios impositivos. Con dicho pacto nuestros grandes ganaderos se aseguraban la venta de su producción y por su parte el capital inglés colocaba sus productos en un mundo en retroceso. Así el caso de Yacimientos Petrolíferos Fiscales que debió adquirir equipos ingleses que se encontraban atrasados tecnológicamente con los norteamericanos.

Cabe recordar que durante el gobierno de facto de Uriburu habían funcionado cooperativas cerealeras que construyeron silos en Rosario lo cual permitía la defensa del precio de su producción, o del transporte automotor, de origen norteamericano, que competía con los ferrocarriles y los tranvías de capitales ingleses. Llegado justo al gobierno se planteaba la necesidad de restablecer las reglas de juego tradicionales con el socio británico.

Para ello, de inmediato se deja sin efecto la garantía otorgada a la Corporación de Fomento Rural y el Congreso Nacional declara de utilidad pública los elevadores de Rosario, por lo cual los consorcios exportadores recuperan su capacidad de establecer los precios y así expoliar una vez más a los pequeños y medianos productores agrarios.

Galasso, en su obra ya citada, recuerda las expresiones vertidas en 1930 por el ex embajador inglés en la Argentina hasta el año anterior, Sir Malcon Robertson, para *The Times*, donde señalaba que a países como la Argentina, que no perteneciendo al Reino Unido, deberían considerárseles como parte del mismo en virtud de las inversiones realizadas por Gran Bretaña en el intercambio entre ambos países pero principalmente por las ganancias de empresas como los ferrocarriles y los tranvías y muy especialmente por el rendimiento de los préstamos del capital financiero.

En espejo con ello el estanciero argentino Luis Duhau, que también sería ministro de Justo, reconocido por sus estancias en la pampa húmeda y su palacete de la Avenida Alvear, en un discurso en la Sociedad Rural recuerda que bajar los rendimientos de los capitales ingleses significaba la caída de su poder de compra para adquirir los productos primarios argentinos o pagar precios más bajos, lo cual evidentemente, redundaba en contra de los intereses de los estancieros argentinos, por lo cual se debía además evitar establecer aranceles que impidieran la libre entrada de los productos manufacturados ingleses, y cierra su discurso diciendo “comprar a quienes nos compran”.

Todo ello es expresado y volcado estrictamente en el Pacto Roca-Ruciman, tanto por parte de nuestros representantes como de los ingleses y que William Burton en *The Spectator* lo sintetizaban así “En materia económica, la Argentina hace tiempo que es prácticamente una colonia británica...” o por Sir Arthur M. Samuel en el Parlamento Inglés “La mejor solución de los problemas...es que la Argentina se convierta en declarado miembro del Imperio Británico”, citados por Julio A. Roca (h) en sus discursos o por el *The Buenos Aires Herald* el 11 de febrero de 1933. Tales definiciones estarán lógicamente volcadas en el Pacto.

Por él los frigoríficos anglo-estadounidenses controlarán el 85 por ciento de la exportación de carne, reservándose la Argentina el 15 por ciento restante para frigoríficos que no persigan fines de lucro. Con ello, los primeros se aseguraban no tener competencia comercial. Además los capitales ingleses podían importar carbón y otras manufacturas con exenciones impositivas; como también “el trato benévolo a las inversiones inglesas con el desbloqueo de 13 millones de libras esterlinas, de las cuales la Argentina solo recibiría 3,5 de millones, siendo el 73 por ciento restante como compensación de utilidades de empresas inglesas en la Argentina. Sin establecerlo, se daba un pacto secreto de un Banco Central mixto, y la Coordinación del Transporte de la Ciudad de Buenos Aires, todo lo cual guardaba una similitud con el empréstito de la Baring de 1824, en tiempos de Rivadavia, donde con las ganancias internas de la empresa se transformaban en deuda externa, como bien lo ha señalado Scalabrini Ortiz, citado por Galasso.

Ello no solo significa una importante ganancia para ingleses y sus socios, los invernadores locales, sino que ello causaba un gran perjuicio a los criadores menores, representados en 1935 en el Senado por Lisandro de la Torre, criador en su campo de Córdoba.

Precisamente en el debate que impulsara en el Senado de la Nación sobre el tema de carnes los ministros Pinedo y Duhau fueron las voces de la dependencia y defensoras de

invernadores y frigoríficos. Como nos hemos referido a Duhau también deberemos hacerlo con Pinedo y qué representaba.

Para conocer a Federico Pinedo, que en su juventud perteneció al Partido Socialista, siempre opuesto a la "chusma" radical, nada mejor que transcribir algunas de sus definiciones, citadas por Galasso, que realizara en la revista "Siete días" en 1970 "...mi abuelo ya era abogado de grandes compañías. Mi padre lo fue de los ferrocarriles ingleses y de la compañía de electricidad ...yo fui hombre de confianza de Otto Bemberg (monopolio cervecero) y de Dreyfus (exportador cerealero)...cuando me recibí, siendo yo socialista, juré de yacquet...el saco fue una plebeyización...Pero el pueblo no era socialista, era radical...En esa época despertó la demagogia yrigoyenista...Para mí el voto no es un derecho...El país debe todo su progreso al capital extranjero...Nosotros somos los que hicimos este país...". Además de haber liderado la escisión del Partido Socialista por derecha formando el Partido Socialista Independiente, luego de 1930 continuó siendo abogado de empresas extranjeras, interviniendo en la creación del Banco Central mixto y del Instituto Movilizador de Inversiones Extranjeras. Su familia ha continuado con dicho ritual.

Volviendo al tema central sobre el debate de las carnes en el Senado, que además de la entrega ha de dejar el asesinato del senador Bordahebere a manos del ex comisario Valdéz Cora el cual respondía al Partido Conservador, allí De la Torre, que era el blanco del disparo al que se le interpuso Bordahabere, señalaba la tremenda dependencia del país a los intereses británicos a tal punto de no poder organizar frigoríficos cooperativos para competir con los británicos.

A través de información recibida, De la Torre logró rescatar de un barco a punto de partir del puerto de Buenos Aires, la documentación contable que demostraba la vinculación entre los frigoríficos ingleses y los invernadores, incluido el propio Duhau. Ello fue lo que disparó el atentado, aún cuando algunos epígonos de los grupos monopolicos (caso de Rosendo Fraga) hayan tratado de maquillarlo y hablar de "confusión". La grave situación sería tapada por la congoja popular que se produciría al día siguiente, el 24 de junio de 1935, con la trágica muerte de Carlos Gardel en Medellín, Colombia en el recordado accidente de aviación.

También la historia habría de darnos la lección que ocurre con muchos políticos populares, como el caso de De la Torre, que por oponerse a gobiernos populares, por caso el de Yrigoyen, sirven muchas veces a los intereses que manifiestan combatir. La historia se seguirá repitiendo en el país.

Pero no solo sería bochornoso el tema de carnes. Otros hechos trascendentes formarían parte de la entrega del poder decisión nacional en manos inglesas, como los casos del Banco Central Mixto, el Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias, la Conversión de la deuda, el sonado escándolo de la CADE o la Coordinación de Transporte en la Ciudad de Buenos Aires.

La historia del Banco Central Mixto en la Argentina es otra de las tantas dependencias con el Reino Unido, recordando que desde Londres se había remitido el proyecto de la ley para ser aprobado por el Congreso como quiénes tenían que ser sus autoridades, entre ellas la de Raúl Presbich como Gerente General, además de mandar dos emisarios, Sir Otto Niemayer y F. Powell, alto funcionarios del Banco Central de Inglaterra, para asesorar. El proyecto, producido el levantamiento de la abstención del radicalismo, en manos

antipersonalistas, (2 de enero de 1935) será aprobado poco tiempo más tarde. Ello también lo comenta Pinedo “Adoptamos no solo las ideas sino también la fraseología...y lo hicimos porque no queríamos crear inconvenientes inútiles a la sanción del proyecto...”.

La ley 12155 crea una entidad mixta a cargo de la emisión monetaria, el manejo del cambio y la política crediticia, con normativas que favorecían al capital privado en un directorio conformado por un presidente, un vicepresidente y 12 directores que en la mecánica de su designación permitía al capital privado tener 6 directores, y elevar una terna a la asamblea de accionista para la elección del Presidente y Vicepresidente, con lo cual alcanzaba 8 cargos de un total de 14. Ello siempre ha contado con el apoyo del poder económico, que aún hoy en el siglo XXI siguen hablando de un “Banco Central independiente” del Poder Ejecutivo (como si sus reservas no pertenecieran al país), muchas veces apoyada por dirigentes “progresistas y republicanos” que llegan a reivindicar a personajes como Pinedo.

Dentro del paquete elevado por el Poder Ejecutivo se encontraba el proyecto del Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias por el cual a instancia de Pinedo se les otorgó a los bancos un préstamo de 300 millones de pesos para hacerse cargo de las hipotecas adeudadas por los hacendados, a los cuales se les otorgó un largo plazo para su pago, además de salvar de la bancarrota a bancos ligados al poder político y económico como el Español del Río de la Plata, el Tornquist y Cía, el Hogar Argentino y el Argentino-Uruguayo. Una vez más se socializaba la deuda, como habría de ocurrir en el año 1972.

Otro de los hechos que quedarían en los bochornosos anales de nuestra historia económica sería el famoso y sonado caso de la CADE o CHADE, que había comenzado con la conversión de la deuda de la Provincia de Buenos Aires encomendada a la empresa “Crédito Industrial y Comercial Argentino”, cuando en realidad debía ser a través del Banco de la Provincia de Buenos Aires, explicado ello con la relación que tenía Pinedo con el grupo Bemberg, propietaria de la financiera. A ello le seguiría el escándalo de la renovación de la concesión a la empresa CHADE por el servicio eléctrico de la Ciudad de Buenos Aires y la Coordinación del Transporte.

Deben recordarse los antecedentes del caso donde los contratos suscriptos con la CADE y CIADE en 1907 y 1912 prevían agregar a las tarifas un 2 por ciento anual de amortización sobre el capital de manera que al concluir ambos contratos en 1957 y 1962 los bienes pasaran a la Municipalidad sin cargo. Ante ello el grupo SOFINA, a 20 años del vencimiento de ambas concesiones, obtiene que se prorrogue por 40 años más, con lo cual habrían vencido en 1977 y 2002, respectivamente, además de que los bienes quedarían en poder de dichas empresas. El soborno de la mayoría de los ediles del Concejo Deliberante, oficialistas y opositores, y de todo tipo de funcionarios, incluido el jefe opositor, habría de manchar una vez al arco político y a la credulidad de la gente.

El famoso “Informe Conde”, posterior al 4 de junio de 1943, ha de realizar un relato de lo acontecido, determinado aquellos ediles que fueron sobornados como los montos que recibieron cada uno de ellos, aún de aquellos dirigentes radicales antipersonalistas utilizados para la campaña de 1937 y para la construcción de la sede partidaria de la calle Tucumán, lo cual fuera reconocido por muchos dirigentes en sus declaraciones, que hicieron extensivo los pagos realizados por otras empresas como Bunge y Born, Dreyfus, o Hirsch entre otras.

Otras de las medidas se relacionó con ir en ayuda de distintas personalidades que sufrían problemas económicos y por las cuales el Estado les debió comprar sus palacios y mansiones que en plena opulencia levantarán hacia finales del siglo XIX y principalmente principios del XX. Para ello tres ejemplos.

Uno de ellos, el perteneciente a la familia Unzué, cercano a los parques de Palermo con lugares diseñados por el reconocido Carlos Thays, y que antes perteneciera al ex gobernador de la Provincia de Buenos Aires Mariano Saavedra, y que fuera adquirido para residencia presidencial.

El “Palacio Errazuriz” de la Avenida del Libertador General San Martín pertenecía a Matías Errazuriz y Josefina de Alvear, el que fuera expropiado conjuntamente con el mobiliario y sus colecciones pictóricas y esculturas, para formar el Museo Nacional de Arte Decorativo.

Por su parte el “Palacio Anchorena” propiedad de Mercedes Castellano de Anchorena sobre la calle Arenales, frente a la Plaza San Martín, fue adquirido para destinarlo al Ministerio de Relaciones Exteriores.

Los ferrocarriles y tranvías comenzaban a tener la competencia del sistema automotor de colectivos, que eran de propiedad de particulares en forma individual. Los intereses británicos y sus aliados nacionales ejercen su poder de lobby para que el gobierno de Justo expropie las citadas unidades de colectivos para formar con ello una expresa mixta (Estado 25 por ciento y capital británico 75 por ciento) para que funcionen en forma conjunta con los tranvías y con ello dar lugar a la Ley de Coordinación de Transportes. Un gobierno de “corte liberal”, libre empresista transformado en estatista favorecía una vez más al capital inglés, lo cual se habría de complementar demorando la construcción de carreteras.

Tiempos del auge de grandes negociados que algunos como Pinedo, reiterados hoy por una parte de nuestra dirigencia y de ciertos sectores de la sociedad, denominaba “tiempos de la República”, volcando la crisis sobre los sectores más vulnerables de la sociedad, medios y pobres de esos tiempos, a los que inmortalizaran Santos Discépolo en su “Cambalache”. Sin embargo siempre ha aparecido alguno que ha justificado quizá lo injustificable. Tal el caso de Tulio Halperín Donghi cuando expresaba “Creo que, como Menen después, Justo hacía la única política posible. Justo hizo en el fondo lo único que se podía hacer y todos lo sabían”, tan solo que le faltó decir a quiénes beneficiaban esa medidas económicas. El Estado que siempre está presente, para representar a las políticas populares o ser la mano ejecutora de los grandes intereses, como en este caso, acudía una vez más en ayuda de esos empresarios en problemas, como en otras épocas aparecerían esos que siempre han vivido del esfuerzo y el trabajo de las mayorías populares.

Además de las tradicionales relaciones de nuestros ancestros agro-exportadores con el capital inglés, otros países, compelidos por sus propias crisis, comenzaban a exportar sus empresas que se instalaban en el país con una etapa que avizoraba cambios en las relaciones estratégicas entre muchas de esas naciones y nuestro país, principalmente estadounidenses y en menor medida alemanas.

Hacia mediados de la década se instalaba las empresas americanas Good Year y Firestone, a las que sumaban algunas otras con armados de automotores, además de plantas téxtiles, alimenticias, electro-mecánicas, químicas y farmacéuticas asociadas a capitales

locales. Alemania por su parte había llegado con algunas empresas pero el comienzo de la gran contienda hizo fracasar el desembarco.

Dada las circunstancias mundiales el país, como en otras épocas de su historia, exhibía una formidable caída en sus importaciones, lo cual daba lugar a que los excedentes agrarios se volcaran a las nuevas actividades industriales como sustitución de importaciones, por caso la industria del cemento que hasta 1930 abastecía parte del consumo interno, y que ante la crisis en pocos años se constituiría en proveedor de la totalidad del consumo local, especialmente a través de su principal empresa Loma Negra, de la familia Fortabat, ligada también a las actividades del campo.

También la industria del papel creció a través del Grupo Fabril asociado a la rosarina Celulosa Argentina. Pero la que habría de adquirir mayor resonancia, convirtiéndose en la paradigmática industria nacional para esos tiempos iniciáticos sería la familia Di Tella con sus distintos productos, especialmente para el hogar, a través de SIAM. La zona del Riachuelo y principalmente sus partidos colindantes como Avellaneda o Lanús serían eje de las instalaciones siderúrgicas como Tamet, La Cantábrica y Santa Rosa, además de Acindar en Rosario. En 1931 se crearía la Dirección General de Materiales del Ejército y al año siguiente comenzaba a funcionar la Fábrica Militar de Acero, y en la década del "40" lo haría la Dirección de Fabricaciones Militares liderada por el General Savio, lo cual involucró al Ejército con la etapa de la industrialización en el país.

Además de la producción agropecuaria de la pampa húmeda aparecerían otras zonas y otro tipo de explotaciones como las de algodón, yerba mate, té, arroz en la zona norte o la frutihortícola en Cuyo o el Sur, además de la lechera que daría un salto importante hacia finales de la década.

Un censo industrial del año 1935 señalaba la existencia de 3100 establecimientos con más de 18000 operarios y una producción que superaba ligeramente a la agraria (tres millones de pesos contra dos millones ochocientos mil pesos), dejando señalado la concentración en 671 sociedades anónimas, titulares de 2.300 establecimientos, en tanto otros eran de menor envergadura, de medianos y chicos productores, en general todos ellos en Buenos Aires y sus alrededores, con algunos en la zona de Rosario. Las que más operarios absorbían eran las textiles, de la construcción y la alimentación.

Volviendo una vez más a la obra de Aldo Ferrer "La Economía Argentina" editada por Fondo de Cultura Económica año 1980, al cual hemos seguido en el desarrollo de los finales del siglo XIX y principios del XX, el autor señala que hacia 1930 finalizaba la etapa de la economía exportadora, tanto por razones internas como por las circunstancias internacionales.

En el primero de tales circunstancias la ocupación de la tierra había llegado a su máxima expresión, donde la producción pasó a depender de los rendimientos por hectárea, es decir se hacía necesario la incorporación de cambios tecnológicos con la mecanización de las explotaciones rurales. En cuanto a la segunda de las circunstancias señaladas, la pérdida de la demanda internacional alteró el papel que había jugado en la economía del país durante el siglo XIX. Todo ello se significaba el cambio de relación de fuerzas en la producción que se habría de ampliar hacia finales de la década y principalmente en la siguiente.

Las exportaciones habían caído en un 25 por ciento en 1929 y en un 30 por ciento en 1933, con lo cual en esa década del "30" se interrumpió el crecimiento de las exportaciones mundiales que en el período anterior (1870-1929) había aumentado a un promedio del 3 por ciento anual, con un especial debilitamiento de capitales hacia los productores de materias de producción primaria y un aumento de los servicios de la deuda (Argentina 1925-1929: 21,9 %; 1930 a 1934: 37,4 %), además de cambiarse la orientación de las inversiones extranjeras que de la producción primaria pasaron a la compra de títulos públicos e inversiones directas en ferrocarriles y obras de infraestructura, volcándose además a países de sus áreas de influencia como fue el caso de Gran Bretaña con los países de la Comunidad Británica y los Estados Unidos con Canadá; en tanto que los demás países agotaban sus reservas de oro o establecían controles de cambio, lo cual producía una ruptura de las relaciones económicas mundiales que se habrían de profundizarse con la contienda mundial de fines de la década.

Como lo señala Ferrer, hacia 1930 Argentina tenía ya una dimensión económica considerable en términos de población e ingreso por habitante, lo cual exigía una demanda diversificada que sin embargo carecía de una correspondiente estructura productiva, debido a su escaso desarrollo industrial con la consecuente necesidad de adecuar esa estructura productiva a la composición de la demanda; y a su vez exhibía el componente de una restricción severa ante la disminución de las exportaciones agropecuarias.

El crecimiento económico de la etapa primaria agro-exportadora que determinaba la demanda global, el nivel de ocupación y la capacidad productiva, tenía una severa dependencia de las exportaciones primarias que en el siglo XIX poseía la cantidad de tierras necesarias para ampliar el volumen exportable y la necesidad de los países desarrollados de comprar el mismo. Cuando el nivel global se estanca a partir de 1930, sus demás componentes sufren el impacto y la demanda exportadora deja de tener la importancia en el crecimiento de la producción que pasa a depender de condiciones distintas a las conocidas hasta este momento. Ello pasa a ser sustituido por la inversión pública y privada de bienes y servicios con destino al consumo y la acumulación de capitales. Esa inversión de corto plazo tiene como consecuencia la expansión de la actividad económica; en tanto que en el mediano y largo plazo necesita el ahorro interno y la capacidad de pago que genera la exportación.

La merma de las exportaciones produce de inmediato un espejo en las importaciones a las cuales se le deben aplicar distintas medidas fiscales que permitan balancear la caída de la primera. Ello se podrá concretar por el encarecimiento de los productos importados con un evidente desequilibrio entre la oferta y la demanda del sector externo o restringírsela a través de la aplicación del control de cambio, o solo autorizando la entrada de determinados productos.

Ello produce una difícil situación en la llegada de insumos o materiales necesarios para producir bienes internamente, que a su vez pasaron a ser producidos a través de la inversión pública, que en lugar de ser utilizada para abonar importaciones, posibilita la sustitución de importaciones, que en su desarrollo no solo ha de producir bienes que antes eran importados sino que con los ingresos que posibilitan las nuevas actividades posibilita adquirir nuevos adelantos tecnológicos que permitan cubrir la demanda de bienes y servicios.

Sin embargo, aún profundizando ese incipiente proceso de industrialización, el mismo encuentra límites difíciles de superar ante la carencia de tecnologías de vanguardia

que posibiliten el aumento de sus importaciones. Sin embargo, en un país como Argentina de un tardío desarrollo industrial, la sustitución de importaciones es clave para adecuar la estructura de la producción a la demanda y la incorporación de nuevas tecnologías, pero todo ello no ha de alcanzar para llevar a cero las importaciones, las cuales, sin la contraprestación de las exportaciones, lleva inevitablemente a un continuo endeudamiento y dependencia de los medios financieros internacionales.

A su vez el proceso industrial se encuentra determinado por una serie de factores, como el desarrollo tecnológico, el tamaño y estructura del mercado y el comercio exterior.

La transformación mecánico-manual de las materias primas de finales del siglo XIX y principios del XX es sustituida luego de ello por un proceso de permanentes cambios tecnológicos lo cual multiplicaba las interrelaciones de la producción industrial, que estará ocupada durante gran parte del siglo XX por maquinarias y equipos, y que en sus finales y el siglo actual será ocupada con tecnología de punta y un cambio permanente y movilidad no conocida hasta este momento.

El tamaño y estructura del mercado estará signado principalmente por el nivel de ingreso por habitante, en tanto que en un país subdesarrollado, la mayoría de ello estará asignado a la adquisición de alimentos, en los países desarrollados parte de sus ingresos estarán dirigidos a la adquisición de maquinarias y equipos y el grado de su factibilidad condicionará la estructura y escala del mercado.

Por último ambas situaciones estarán influenciadas por el comercio exterior y la composición del mismo. Argentina de la década del "20", con un alto grado de materias primas exportables podía acceder sin obstáculos a las tecnologías que cubrían sus necesidades. La caída de las exportaciones y una mayor demanda de tecnología avanzada en la década del "30" produce un fuerte desfase entre lo producido por las exportaciones y las necesidades básicas de su producción, que lo lleva a endeudarse para poder cubrirla.

Ello se produce a partir de 1930 donde se ha de verificar la presencia del Estado como dinamizador de las políticas públicas, debiendo demoler, como lo señala Ferrer, las precondiciones que existían hasta este entonces.

Llegado a este punto se plantean dos situaciones, una la necesidad de fondos para enfrentar el desarrollo del sector público, debiéndose aumentar las fuentes de recursos internos a través del ahorro de dicho sector, la captación del ahorro nacional y la movilización de créditos fueran bilaterales o de organismos internacionales. La otra situación se relaciona con la estructura de gestión y control frente a las nuevas responsabilidades del sector público.

También se han de plantear políticas de desarrollo industrial dentro del marco del libre comercio con el manejo de las políticas arancelarias y el financiamiento de los cambios tecnológicos.

La relación de esta nueva realidad, especialmente con la baja de las exportaciones, crearía un encuadre distinto a la función del Estado en las relaciones económicas, se tratara de encontrar un equilibrio de la balanza de pagos y a la vez relacionado con la inversión en la industria, produciéndose distintos grados de control nacional y extranjero en las industrias dinámicas.

Aún cuando la producción primaria exportadora había perdido la importancia que tenía hasta 1930, la producción rural debía abastecer la demanda interna de alimentos y materias primas y a la vez los excedentes exportables debían posibilitar la capacidad de pagos para abastecer a la industria de materias primas y de bienes intermedios como maquinarias y equipos para el proceso productivo, lo cual creaba condiciones de interdependencia con la nueva realidad industrial y la necesidad de la expansión agropecuaria, lo cual no era simple creando tensiones en ambos sectores, principalmente en lo relativo a los precios relativos y muy especialmente en la distribución de ingresos y la necesidad de incorporar mejoras tecnológicas en la producción agropecuaria que posibilitara un mejor rendimiento ante la imposibilidad de una mayor ocupación de tierras en la zona pampeana; además se comenzaba a producir un desequilibrio en la distribución de personas y producción en las distintas regiones del país

Como lo hemos desarrollado precedentemente la crisis mundial afectaba notablemente la economía nacional en su columna vertebral, sus exportaciones agrarias. Para combatir dicho déficit se apeló a distintas medidas, algunas contradictorias, que sin embargo lograron paliar en parte la situación y compensar la depresión externa, a los fines de mantener la producción y el empleo, desvinculando la oferta monetaria y la demanda interna, de la crisis de divisas, estableciendo el control de cambio a fines de 1933.

Ello agregado a la revisión de aranceles a la importación encareció la importación estimulando la sustitución de importaciones. La política fiscal se volvió restrictiva y el gasto público declinó un 30 por ciento entre 1930 y 1932, mermando la oferta monetaria, aumentando las tasas de interés y el de los títulos públicos del 6,5 ó 7,5 por ciento, las restricciones y el encarecimiento del dinero comprometerán las actividades económicas, cayendo el PBI en un 144 por ciento entre 1929 y 1932.

Luego de dicho período, llegando a mediados de la década, la política fiscal y monetaria adquiere un sesgo expansivo, con un aumento del 29 por ciento entre 1935 y 1936 de la oferta monetaria y de un 70 por ciento entre 1932 y 1939 del gasto público, todo lo cual, agregado a un aumento de las exportaciones, permite una mejora en el nivel de las actividades productiva, seguido de un repunte del consumo interno, lográndose recuperar el nivel de precios internos.

La política económica de la década del "30" preservará las posiciones de los grupos dominantes y la recuperación económica tuvo un lento crecimiento y un deterioro del proceso de acumulación.

Alberto Ciria en su trabajo "Partidos Políticos y Poder en la Argentina Moderna" (1930-1946, Biblioteca Argentina de Historia y Política editorial Hispanoamérica 1985, señala por su parte que el gobierno de Justo, utilizando herramientas heterodoxas, entre ellas el control de cambio por parte del Estado y la conformación de distintos Entes Reguladores, sin embargo beneficiaba a los sectores dominantes. Ello una vez más nos enseña que el Estado siempre está presente, se trate de beneficiar, como en este caso, a los sectores del poder, o lo haga a favor de las mayorías populares, como se habría de dar en la década siguiente.

Este Estado había obrado a favor de los intereses de las clases altas del país y de sus socios británicos, a tal punto que con el hecho desencadenante del pacto Roca-Ruciman, ha de producir un escenario de claro enfrentamiento entre los defensores de tales intereses y

los de aquellos, que aún con defecciones posteriores, defendían un mínimo de dignidad nacional.

Ya hemos señalado quienes fueron los actores principales de esos episodios y que implicó el famoso pacto para los sectores dominantes al decir de Guillermo Leguizamón "El convenio Roca-Ruciman es sin duda alguna en la historia de la Nación, el acontecimiento más importante del presente siglo". Por su parte Carlos Ibarguren, citado por Ciria, manifestaba "Gran Bretaña no se obligaba...a nada sustancial con la Argentina; en cambio esta contraía todos los compromisos que enunciaré a favor del Reino Unido..." y a continuación detallaba, como ya hemos señalado, cada una de las obligaciones asumidas por el país.

Por su parte Lisandro De la Torre, desde el Senado significaba "En estas condiciones no podrá decirse que la Argentina se haya convertido en un Dominio Británico, porque Inglaterra no se toma la libertad de imponer a los dominios británicos semejantes humillaciones...". A tal extremo llegaba lo pactado que el Ministro de Hacienda Alberto Hueyo renuncia al cargo por sus disidencias con dichas condiciones, lo cual habría de dar lugar a su cambio por Federico Pinero quien sería el adalid de los intereses británicos en el país; recordando que venía de su pasado en el Partido Socialista Independiente, y que producida la muerte de De Tomaso, junto a Roberto J. Noble en el gobierno provincial de Fresco, pasarían a revistar en las filas del gobierno de Justo.

En ese panorama se produce el debate de las carnes donde confrontan los intereses de los grandes ganaderos pampeanos con los de los pequeños productores agrarios que serán representados por De la Torre, que tenía su establecimiento en el sur de Córdoba, quien paradójicamente habría de pagar su cuota de hostilidad que tuvo para con el gobierno de Yrigoyen, recibiendo el fuego granado de los estancieros y sus socios británicos que precisamente habían sido los principales artífices, más allá de culpas propias, del derrocamiento del caudillo de Balvanera. En la puja de esa discusión carnea también tuvieron su especial papel, como sería a lo largo de nuestra historia, grandes estudios jurídicos, como Horacio Becar Varela, en representación de los intereses británicos.

El tema, como ya lo hemos señalado, sería el punto de partida de las demás entrega del patrimonio nacional, principalmente la creación del Banco Central Mixto diseñado y manejado por el capital inglés, o la socialización de la deuda privada de los malos negocios de los sectores dominantes.

Por su parte, una herramienta idónea para la defensa de los intereses nacionales como eran las Juntas Reguladoras, fueron utilizadas, agrega Ciria, para un doble fin: por una parte se centralizaba en la Ciudad de Buenos Aires la dirección y fiscalización de las industrias básicas del país; y por otro se contribuía a consolidar los monopolios productivos y comerciales existentes, llegando a inutilizar la producción, como el caso de la uva, para favorecer al monopolio de sociedades anónimas en perjuicio de los pequeños productores, estableciendo límites a la producción, fijando precios mínimos y regulando o prohibiendo exportaciones o importaciones.

Todo ello estaría coronado por el dictado de la ley 12.159 sobre unificación de impuestos internos que sirvió para aniquilar el régimen federal y las autonomías municipales, como lo señala Gabriel Del Mazo "Se afixiaba a las economías regionales, que además sufrían el diseño de los ferrocarriles" como también lo señalara Carlos A. Pueyrredón en la Cámara de Diputado "Si no se defiende a los ferrocarriles que son la base

estructural de todo el sistema circulatorio del país, con una legislación adecuada que los ponga en un terreno de igualdad con todos los demás medios de transporte, difícilmente se incorporarán nuevos capitales, estancándose su producción y deteniéndose, en consecuencia su progreso". Ello también estaba significando la aparición de otros actores extranjeros, como los estadounidenses, y los medios de transporte por ruta. Ante ello la ley de Coordinación del Transporte será una nueva forma de favorecer a los intereses británicos que se resistían a la entrada de nuevos socios en el negocio del transporte como luego lo serían con la electricidad y el petróleo.

Este escenario, con un interior devastado, señalaba el inicio de las grandes migraciones internas y el comienzo de las concentraciones laborales, ante la incipiente industrialización de sustitución de importaciones, en pequeñas áreas del litoral argentino, con grandes establecimientos y capitales extranjeros asociados a otros nacionales que habían abandonado la explotación agraria ante la falta de perspectivas internas y externas, intuyendo una nueva forma de negocios. El interior profundo se sumía en la total pobreza y una estructura semifeudal, con la tenencia de la tierra en pocas manos. Estadísticamente, señala Ciria, que en tanto en el interior del país, principalmente las provincias del norte, reducían notablemente sus establecimientos y con ello la expulsión de mano de obra, en la zona del litoral de los 39.200 establecimientos de 1914 se llegaba a 49.300 en 1937 y su personal de 383.000 operarios aumentaba a 734.000.

Nacía una producción industrial sustitutiva ante la necesidad de cubrir las necesidades del mercado interno con productos de la industria liviana, aún la de automotores que actuaban como ensambladoras; con ello no se sentaban las bases de una industria pesada, base de la industrialización de un país. Los espacios de trabajo, especialmente en el naciente Gran Buenos Aires serán ocupados por los migrantes internos en tanto se restringía la inmigración, principalmente europea, a través de distintas normativas.

Sin embargo esa nueva realidad laboral de los migrantes internos no se encontraba acompañada de mejoras salariales, las cuales tendían a una baja considerable que se agravaba notoriamente, hasta la degradación, en el interior del país, especialmente en la explotación de los cultivos de azúcar, yerba mate o algodón, además del trabajo en los frigoríficos. Ello se hallaba emparentado con una concentración regional en derredor de la ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires donde, por ejemplo, la industria textil tenía un 90 por ciento de sus establecimientos, lo cual comenzaba a graficar la conversión de un país rural en un país urbano.

Diego Rubinzal en su pormenorizado trabajo "Historia económica argentina" (1880-2004) ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini año 2010, al tratar la década de 1930 a 1940 cita a David Rock quien señala "la supremacía de la élite terrateniente y comercial de la región pampeana no había disminuido en ningún grado apreciable. El golpe diluyó la impresión que la introducción del gobierno representativo y el ascenso del yrigoyenismo había hecho que el poder pasara a nuevas manos, restauró una estrecha y neta relación entre el poder económico y el control formal del Estado".

Rubinzal, coincidiendo con distintos autores, entre ellos Aldo Ferrer, señala que el crack de 1929 tuvo no solo consecuencias en los Estados Unidos y Europa sino que se expandió a los países periféricos, entre ellos Argentina, donde se produjo el principio del fin del modelo agroexportador. La caída en términos del intercambio ponía al descubierto la fragilidad de una estructura productiva centrada en pocas actividades hacia un mercado concentrado.

Una nueva etapa comenzaba a jugarse en el tablero económico mundial, muy especialmente luego de la aparición en 1936 de la obra de John Maynard Keynes "Teoría General del Interés, la ocupación y el dinero", que puso en jaque al liberalismo económico, preanunciando la llegada de profundos cambios que pondría fin a la hegemonía británica y el ascenso del fascismo en Europa, con el comienzo del avance norteamericano y japonés.

En tanto, en Argentina se exportaba al mercado inglés pero se adquirían maquinarias norteamericanas en una curiosa triangulación económica. Ello estaba señalando en el país una disputa y dos proyectos en pugna, uno el viejo a través del esquema agroexportador y el otro, apoyado por sectores industriales y financieros, que instaba al cambio tras las nuevas alianzas internacionales, alineándose con la nueva potencia que emergía luego de la crisis del "30", que seguían lineamiento teóricos como los de Alejandro Bunge.

Se deberá señalar que además de la crisis de Europa, se daban otras circunstancias, algunas tecnológicas, como el del enfriado de la carne, que había producido la disminución de la compra de carne argentina que de las 930.000 toneladas de 1927 había descendido a 611.000 en 1933, además de la baja del precio en una depreciación del 37 por ciento. Por el contrario las utilidades de los frigoríficos, al pagar más barato la carne en las estancias y cobrar en libras las ventas a Inglaterra, aumentaban notablemente sus balances, que también se beneficiaban con subsidios y un tipo de cambio diferenciado para las divisas mal liquidadas, todo lo cual era abonado por los contribuyentes argentinos. Ante ello, solo los grandes invernadores, socios del capital inglés, lograban sobrevivir a la crisis.

La sanción de la ley de Carnes número 11.747 del 7 de octubre de 1933 creó la Junta Nacional de Carnes y estableció un fondo de defensa ganadera con el uno por ciento sobre las ventas de ganado destinado al consumo y a la exportación. En principio se tenía la intención de que con dicho fondo se construyera un frigorífico nacional para competir con los de capitales foráneos; sin embargo tan solo se constituyó la Corporación Argentina de Productores de Carnes (CAP) circunscripta a actividades comercializadoras, como intermediaria de los frigoríficos Sansinena, Smithfield, Municipal de Gualaguaychú, San Julián de Río Gallego, Santa Cruz, y Río Grande, con el mercado inglés.

La Junta Nacional de Carnes se integró en su mayoría con hombres de la Sociedad Rural Argentina, y actuaba para favorecer los intereses de los grandes invernadores en perjuicio de aquellos medianos y pequeños productores agroganaderos. Pese a la crisis de las exportaciones de carnes, la nueva contienda bélica permitiría un aumento del 25 por ciento del volumen cárnico entre 1935 y 1941.

La producción agrícola no estaba exenta de los coletazos de la crisis mundial, con un precio del trigo inferior en un 30 por ciento en 1929 con relación a 1925; en tanto que en 1933 solo era un tercio de los valores de ese año 1925, además de la caída de la demanda de los países centrales en virtud de sus propias crisis y medidas proteccionistas que adoptaron. Con ello la producción de trigo en 1930 había retrocedido en un 50 por ciento y la exportación en un 66 por ciento. El lino por su parte había caído en un 33 por ciento y en un 27 por ciento respectivamente. En definitiva los precios de los granos se habían reducido en un 50 por ciento en pesos y a un tercio en patrón oro, alcanzando en 1933 precios inferiores a los de 1900.

Además los productores agrarios sufrían aumentos por sobreprecios en la compra de fertilizantes. Con la Junta Reguladora de Carnes se intentó enfrentar tales situaciones, adquiriendo la producción y luego comercializándola, asegurando con ello precios mínimos

para el trigo, el maíz y el lino. Dicho subsidio se solventaba con las ganancias en el mercado de divisas y el control de cambio. La devaluación de 1933 puso cierta recomposición en los valores de los granos y la ayuda de una enorme sequía de los años 1934 y 1935 en los Estados Unidos y Canadá. El valor del trigo se duplicó y ello alentó a los defensores de la agroexportación.

En 1936 el gobierno suspendió la aplicación de precios mínimos al trigo y al lino. Sin embargo, a partir de 1937 los valores de tales productos primarios volvieron a bajar con una caída del 37 por ciento con relación a la década anterior. En tales circunstancias se reestablecieron los precios de sostén a partir de 1938, utilizándose además el maíz como combustible, sustituyendo al carbón, y como alimento para peces. Ello permitió recuperar los términos del intercambio desde los finales de la década y que llegarían hasta 1943.

En todos estos vaivenes la producción agraria se había amasado a partir de 1935, cayendo en un 10 por ciento con relación a 1930/1934. Ello coincidía con el fin de la incorporación de nuevas tierras a la producción que desde 1928 había extendido la superficie a 27 millones de hectáreas. Ello, con lo señala Aldo Ferrer, exigía importantes esfuerzos tecnológicos y una formulación distinta de la producción agropecuaria. Sin embargo la clase dominante no aceptó el desafío de esa nueva era productiva y se quedó a la espera del cambio de tendencia de las compras desde el exterior.

Otros países con otra dirigencia rural, como Canadá, entendieron el mensaje y duplicaron su producción en el período 1937-1938. Nuestros volúmenes de exportación cayeron en relación a los demás países con los que se competía, lo cual se habría de agravar con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, no solo por la merma en la exportación sino también en la importación de materiales para los ferrocarriles o el aumento de los fletes o la falta de bodegas o bolsas para almacenar los granos; ante tal situación la mayor parte de la producción fue derivada al Brasil. La participación del sector agrario en las exportaciones del país cayó del 48 por ciento de 1935-1939 al 17 por ciento de 1940-1944. Con ello se redujeron los stocks y superficie cerealeras, y un aumento de los forrajes para alimento de la ganadería.

Rubinzal señala que el Censo Agropecuario de 1937 exhibió cifras que daban cuenta del aumento de los establecimientos medios y pequeños con una caída de las grandes extensiones. Las unidades pampeanas de más de 1000 hectáreas redujeron su participación del 61 por ciento de 1914 al 42 por ciento en 1937 y el incremento de las de 100 a 500 hectáreas del 24 por ciento al 36 por ciento del total plantado.

Sin embargo ello no tenía correlación con la posesión de la tierra, en tanto las unidades arrendadas alcanzaban el 65 por ciento del total explotado, a través de una ley de Arrendamientos del año 1932 aplicable a todas las explotaciones agropecuarias, estableciendo un plazo mínimo de arrendamiento de 5 años y los contratos debían celebrarse por escrito ante Escribano Público o Juez de Paz. Pese a ello su cumplimiento se hacía harto difícil en tanto no existía organismo de aplicación que regulara la norma, por lo cual la mayoría de las contrataciones seguían siendo verbales con la volatilidad e inseguridad de las mismas y con un fenomenal poder de los sectores terratenientes no solo en relación a los arrendatarios sino también a los casi 1.000.000 de trabajadores rurales que sin organización gremial ni derechos sociales sufrían las condiciones impuestas por los productores. Allí comenzaría la migración hacia las grandes ciudades en búsqueda de mejores condiciones laborales.

Ese tardío derrotero industrial como lo señalan Aldo Ferrer y Manuel Zymelman, se genera ante el agotamiento del proyecto agroexportador, ante las nuevas condiciones que se producían en el munto y ante las necesidades mínimas para cubrir el consumo del país, a través de una "economía industrial no integrada", como significaba el primero de los autores señalados. Una vez más el mercado interno se convertía en motor de crecimiento económico. Las grandes ciudades y sus zonas adyacentes absorberían tanto a los establecimientos como a la mano de obra a tal punto que en tanto en 1914 el 52,52 por ciento de la población habitaba el área urbana, en 1936 pasaba a ocupar el 62 por ciento, especialmente en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

Rubinzal señala que pese a ese desarrollo si el PBI industrial se duplicó entre 1935 y 1939 y se volvió a duplicar durante la guerra, sin embargo permaneció debajo del agrario, con un 24,7 por ciento para este y del 21 por ciento para el primero. Pese a absorber la industria una mayor cantidad de mano de obra ello no había significado una mejora salarial; además de exhibir un alto grado de concentración en términos de producción como de empleo (en 1937 el 1,4 por ciento de las plantas absorbían el 37 por ciento de la ocupación y el 50 por ciento del valor de la producción).

Ese crecimiento estaría liderado por la industria manufacturera de alimentos, textiles, de confección y la incipiente aparición de la industria metal mecánica, especialmente a través de la empresa SIAM de la familia Di Tella. También, como ya lo hemos señalado, comenzaban a llegar capitales extranjeros, principalmente norteamericanos, a través de empresas como Good Year, Pirelli, Firestone o Michelin, ligadas al comercio automotor, o fábricas de productos eléctricos como la holandesa Philips o la alemana Osram, aunque las pertenecientes a este país dejaran de hacerlo con la llegada de la guerra.

Sin embargo las empresas de capital nacional superaban a las subsidiarias extranjeras, pudiendo señalarse entre otras Bunge y Born, Bemberg, Torquinst, Devoto, Braún Menéndez, Ipaco, Terrabusi, Fortabat o Alpargatas, nombres ligados a los sectores agrícologanaderos y financieros, que tendrían en Federico Pinero a uno de sus principales impulsores, ante la caída de un sistema agroexportador agotado, al que sin embargo sus dirigentes mantenían las esperanzas de recuperación una vez superada la crisis mundial. Realmente carecían de una visión estratégica con un mundo que estaba cambiando.

El Estado, que nunca es neutro, sirvió en este caso, como lo hizo en muchos períodos de nuestra historia, a través de herramientas económicas-financieras, como la creación del Banco Central Mixto, el control de cambio, las Juntas Reguladoras, o los Servicios Públicos, seguir beneficiando a los intereses monopólicos locales y a sus socios extranjeros, primero inglés para luego aceptar el papel preponderante que comenzaba a tener el norteamericano.

Asimismo hemos señalado la escasa participación de los sectores sindicales hasta esta etapa, pero el nuevo escenario y el aumento de la mano de obra industrial irían cambiando la situación. Algunos informes señalaban que hacia 1932 alrededor de 1.300.000 operarios se hallaban sindicalizados en Buenos Aires, donde la CGT contaba con el 83 por ciento de los afiliados. Precisamente en ese año, ante resultados negativos de la actividad económica habrían de comenzar distintas huelgas, las cuales se intensificarían, con la de los taxistas o colectiveros, en el avance del gobierno contra dichos medios de transporte para favorecer al ferrocarril, los panaderos o textiles y la de los obreros de la construcción que se extendió por más de 90 días, y que años más tarde daría lugar a la creación de la Federación Nacional de la Construcción, que serviría de ejemplo para que lo siguieran otros gremios.

Descorrido el velo del escenario económico mundial y nacional vemos que ello tenía un inmediato correlato tanto en los sucesos que comenzaban a producirse, principalmente en Europa, pero también en los Estados Unidos y Japón, y que indudablemente tendrían sus consecuencias en los países periféricos, Argentina incluida.

Los fracasos de las distintas conferencias económicas, principalmente por el boicot de los Estados Unidos, habían llevado al mismo a un aislamiento que su dirigencia entendía beneficioso para poder reponerse estratégicamente luego de la crisis del "29", especialmente a través de la llegada del "New Deal" con Roosevelt; pero también Alemania se imponía una política de autarquía y rearme.

En la Conferencia Internacional del Desarme desarrollada en Ginebra en 1932 Alemania exigía la igualdad de derecho con los demás países y la reducción del armamento al mismo nivel que el Tratado de Versalles le había impuesto; en tanto los países anglosajones se preocupaban por la hegemonía francesa y el rearme alemán, y la URSS solicitaba un desarme total e inmediato. Mientras ello se discutía Hitler es designado Canciller en 1933 y Alemania abandona la conferencia. Al poco tiempo se crea la Sociedad de las Naciones. Era el inicio del camino sin retorno.

Japón que como hemos señalado necesitaba expandir sus fronteras económicas, comienza hacia 1931 a elaborar esa visión hegemónica en el Extremo Oriente; además de sus propias circunstancias de país superpoblado y escaso de materias primas. Su élite militar, a través de su jefe ultranacionalista Imkai Tsuyashi, pone sus ojos en una China debilitada por un largo período de guerra civil y con la excusa de un incidente menor invade la región norteña china de Manchuria, pese a los reclamos sin éxito ante la Sociedad de las Naciones ya que en 1932 se decreta la independencia de Manchuria con el nombre Mzuchukuo a través de un gobierno títere del emperador Pu-Yi, que había sido destronado en 1912. Ello produjo un cambio en el equilibrio del Pacífico y Japón tomó una posición estratégica para la ulterior batalla con China.

Por su parte en Alemania llegaba al poder el nacional-socialismo, decidido a acabar con el pago de las reparaciones por las acciones de la guerra del "14", pero principalmente a rearmarse y a través de una salida económica, acompañada de los grandes grupos económicos del país, construir una política exterior expansionista, comenzando por la anexión de los territorios habitados por la población alemana. Comenzaba una etapa que sin prisa y sin pausa construía las condiciones para una nueva conflagración mundial. En 1934 Alemania había firmado con Polonia un pacto de no agresión, debilitando con ello los lazos de Francia con Polonia, en tanto Hitler se cuidaba de reconocer las fronteras orientales del Reich.

Aunque fracasado en su intento de instalar un gobierno nacional-socialista en Austria, ante su enfrentamiento con Mussolini que aspiraba a su vez que fuera un estado bajo la influencia italiana, Hitler, ante el plebiscito en el Sarre logra con más del 90 por ciento de los votos el retorno al Reich alemán, reforzando con ello su política exterior que y a la vez consolidarse internamente al restablecer el servicio militar obligatorio ante el hecho similar en Francia.

Ante ello esta última veía el peligro del rearme alemán y a través de una nota del 17 de abril de 1934 proclama el derecho a defenderse por sí misma, iniciando una vigorosa acción diplomática que garantizaran sus fronteras orientales y conseguir Locarno en el Este,

pactando para ello con la Italia de Mussolini y la URSS, la cual a su vez había cambiado su orientación diplomática ante el rearme alemán, firmando para ello acuerdos bilaterales de no agresión con todos los países vecinos, además de integrarse a la Sociedad de las Naciones en 1934, y completar el escenario con alianzas en distintos países con sectores de la izquierda y la "burguesía progresista" tendiendo con ello a construir una alianza antifascista, como serían los Frentes Populares en Francia y España.

Asesinado el Primer Ministro francés Louis Bartham lo reemplaza Pierre Laval quien se acerca aún más a Italia, no así hacia la URSS, tomando medidas conciliatorias con Alemania como las facilidades dadas a la anexión germana del Sarre. Suscribe con Italia un acuerdo que se extiende a Gran Bretaña y ante la implementación del servicio militar obligatorio en Alemania, brindan su apoyo a la independencia de Austria y oposición a todo intento de agresión. En 1935 suscribe un pacto con la URSS sobre ayuda mutua en agresiones no provocadas, pero negándose a poner cláusulas sobre una convención militar que le habría dado virtualidad al pacto.

Hitler por su parte continuaba sin pausa sus distintas acciones, internas y externas, y es así que firma con Gran Bretaña un acuerdo naval por el cual esta última reconocía el desarrollo naval germano, aún cuando no debía superar el 35 por ciento de la armada británica. En tanto el pacto de ayuda mutua entre la URSS y Chescolovaquia complementaba el entramado de la red de alianzas promovida por Francia.

En 1936 se produce la ruptura del Frente de Strasa y con ello la configuración del eje germano-italiano, que habría de prefigurar su acción común en la Segunda Guerra Mundial. Albinia o Etiopía, que junto a Libia eran los dos países africanos libre de la dominación europea, habían sobrevivido al intento de sus anexiones por parte de Italia en 1896, quedando humillada en la batalla de Adua. Mussolini se había propuesto volver sobre ello desplegando su armada en el puerto de Alejandría en octubre de 1935.

La Sociedad de las Naciones, como siempre ocurría, con actos meramente declaratorios condenaron la agresión italiana pero sin tomar ninguna medida concreta como pudiera haber sido el embargo del petróleo. En diciembre de 1935 Mussolini denuncia el Frente de Strasa y en mayo de 1936 tropas fascistas conquistaban la capital Addis Adeba, proclamando Italia la anexión de Etiopía. Ello demostró una vez más la inoperancia de la Sociedad de las Naciones, a la vez que alejó a Italia de Francia, acercándola a la Alemania de Hitler.

En esta partida de ajedrez planteada por este y en ese acercamiento a Italia, decide en 1936 reimplantar el servicio militar en los territorios desmilitarizados del Rin y con ello producir una ruptura del Tratado de Versalles y del Tratado de Locarno, aceptado por el gobierno francés, dejando libre el camino del nuevo líder alemán. Por su parte Mussolini, inteligentemente, no enfrentó sus intereses con los de Alemania por la posesión sobre Austria y dirigió sus acciones hacia el Mediterráneo, teniendo a Hitler como aliado; además de que comenzaba a desencadenarse otra trágica contienda con la guerra civil española en 1936 que no solo comprendió a españoles sino que en forma directa o indirecta otros países apoyaron a los bandos en pugna.

España no sería por lo tanto un escenario local sino que el mismo se habría de constituir en un enfrentamiento estratégico de las distintas potencias y los perfiles ideológicos de cada uno de ellos.

Sin esconder sus simpatías por Franco, Alemania e Italia veían que ello servía a sus propios intereses, en especial con la expansión en el Mediterráneo como base de sustentación en la próxima contienda, en tanto a Alemania le cubría la retaguardia francesa, más allá de sus afinidades ideológicas, a las cuales se le agregaría posteriormente la Portugal del dictador Salazar. Por su parte desde la vereda ideológica opuesta, la URSS asumía el compromiso de ayuda a la República Española, con el doble fin del eje ideológico pero principalmente de alejar el peligro en sus propias fronteras.

En esta nueva situación de conflagración ideológica y bélica, los más desorientados eran los países europeos y los Estados Unidos, con contradicciones internas y externas. Por su parte Gran Bretaña decidía mantenerse neutral, defendiendo su ruta imperial a la India, y el alejamiento definitivo del apoyo a la causa republicana por el cariz ideológico de la misma.

Francia, pese a que el gobierno de León Blum formaba parte del Frente Popular, siguió los designios de Gran Bretaña y ofrecía a las demás potencias no intervenir en el conflicto español, a través del Comité de No Intervención, constituyendo con ello una farsa que dejaba huérfana a los republicanos españoles, a merced de Alemania y la Italia de Mussolini. Una vez más los socialistas franceses jugaban para el enemigo y esta defección la habrían de pagar con creces.

De tal manera se había fortalecido la alianza fascista que en 1936 suscribe una declaración de amistad y puntos de vista internacionales comunes entre Italia y Alemania, del cual partiría el eje Roma-Berlín. Por su parte Alemania firma con Japón el Pacto AntiKomintern de oposición a la Internacional Comunista, a las cuales se unió Italia en 1937 y pocos días antes de que finalizara la guerra civil española, también es suscripta por Franco.

En ese complicado ajedrez de la política internacional también comenzaban a moverse las piezas en el Lejano Oriente. Japón, afianzando sus relaciones con Alemania, inicia en Junio de 1937 la invasión a China desde Manchuria. Las potencias occidentales volvieron a reiterar su pasividad, pese a protestas formales, preocupadas más por la expansión alemana, sin darse cuenta de la estrategia del nuevo eje.

Esa actitud, también mantenida hacia Hitler, lo hacían a través de posturas vacilantes que intentaban mantener una paz sostenida con alfileres. España había sido una clara y contundente muestra de dichas actitudes. Todo ello sería corroborado por el ministro Chamberlain que había asumido en 1937 y muy otra sería la posición de Hitler que en una reunión con sus ministros, el 5 de noviembre del mismo año, configura una decidida acción contra Francia, Gran Bretaña y la URSS, afirmando la necesidad de obtener nuevos espacios físicos para una Alemania que lo necesitaba para su desarrollo económico, especialmente armamentístico y tras del cual se encontraban las grandes empresa alemanas, estableciendo como objetivos inmediatos tomar Austria y Chescolovaquia, pese a la oposición del Ministro de Relaciones Exteriores Von Wenralh a quien reemplaza por Von Ribbentrop. El expansionismo alemán había triunfado.

En tanto Austria se apoyaba en Italia para contener a Alemania y la agitación nacional-socialista dentro del propio territorio austríaco. Sin embargo el apoyo de Hitler a Mussolini en la anexión de Albisina volcó su apoyo al líder alemán y así se lo hizo saber a Schusnigg en abril de 1936, instándolo a que negociara con Hitler. En una reunión realizada en los Alpes bávaros se llevó la impresión de la decisión ya tomada por Alemania, pese a nombrar en su gabinete miembros del agrado alemán, intentando la realización de un

referendum para el 13 de marzo de 1938. Ante ello Hitler presiona a Austria debiendo Schusnigg renunciar y nombrando como sucesor a Seyss Inquart como primer ministro quien llama a las tropas alemanas que el 12 de marzo invaden Austria proclamando el Anschluss. Francia y Gran Bretaña tampoco reaccionan ante el plan iniciado por Hitler.

Por su parte Chamberlain pese a su política de apaciguamiento con Alemania, será el líder del rearme británico y quien le declarará la guerra. Al principio había tratado de disminuir la rigurosidad del Tratado de Versalles para con Alemania, entendiendo que Alemania sería la barrera para el expansionismo soviético, posición que sin embargo no era compartida por Winston Churchill.

En la región de Checoslovaquia, con población mayoritariamente alemana, luego del triunfo de Hitler en Alemania, se alentó un fuerte movimiento nacional-socialista encabezado por Henlein quien sostenía la separación del país y su anexión al Reich. Ante ello, Praga moviliza sus tropas y Hitler manifiesta que solo la anexión de los Sujetos al Reich solucionaría el problema. Francia, que tenía obligaciones para con Checoslovaquia pero que a la vez ostentaba una situación militar debilitada en Renania, lo conduce a mantener la paz con Alemania, posición que también mantenía Gran Bretaña. Por lo tanto Checoslovaquia solo podía contar con la ayuda soviética, pero para ello debía sortear territorios netamente anticomunistas como los de Polonia y Renania.

Por su parte Gran Bretaña trata de convecer a Checoslovaquia a negociar, en tanto Mussolini propone una conferencia que se efectuará en Munich el 28 de septiembre de 1938. Allí se firma un pacto por el cual Checoslovaquia se comprometía a ceder en forma inmediata al Reich las zonas donde más del 50 por ciento de su población era de origen alemán, lo cual debía cumplirse en el plazo imperioso de 10 días. Elló despertó las ansias expansionistas de otros países como Polonia que pretendía hacerlo con la región de Teschen y Hungría con Eslovaquia, las cuales se anexan a dichos países, concretando Hungría hacerlo el 1º de octubre con más de 12000 kilómetros cuadrados de los territorios de Eslovaquia y Rutenia. En el tercio restante del territorio checoslovaco los independentistas eslovacos redoblan sus demandas nacionalistas.

Sin embargo, Hitler continúa con su plan y el 15 de marzo de 1939 invade Praga y establece el Protectorado de Bohemia y Moravia. Inmediatamente Eslovaquia se declaró independiente bajo el patronazgo alemán. El 22 de marzo se obliga a Lituania a cederle el puerto báltico de Menal. Recien, ante ello, las naciones occidentales toman conciencia de la situación pero ya era tarde. Por su parte los Estados Unidos y las URSS se mantienen alejados de la situación. El eje fascista de Alemania e Italia suscriben el 22 de mayo el "Pacto de Acero" de hondo contenido militar.

En ese camino de los reclamos territoriales en el Reichstag, Hitler exige la restitución de Danzig además de la entrega de un ferrocarril y carreteras extraterritoriales que cruzaban el pasillo polaco y ponían en contacto al Reich con la ciudad báltica. Polonia accedió a la construcción de la citada carretera pero no a la cesión de Danzig como tampoco ninguna cláusula de extraterritorialidad. Ello produjo un paréntesis en el reclamo hasta que el 23 de agosto a través de una hábil jugada alemana se produce la firma del Pacto de No Agresión con la URSS, quien herida en su ambición de obtener territorios polacos logra obtener la vuelta de sus ejércitos a los territorios perdidos en 1918 (Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia Oriental y Besarabia). Con ello queda liberado el camino para que el 1º de septiembre Alemania invada Polonia. Dos días más tarde Francia y Gran Bretaña le declaran la guerra.

Por su parte el ejército rojo entró en la zona oriental de Polonia y el 28 de septiembre a través del convenio suscripto se le reconoce la anexión de los territorios citados. Por su parte en Polonia Hitler crea un "Gobierno General de Polonia" y establece una política represiva contra sus habitantes, principalmente los de origen judío. Finalizando la década, el 30 de noviembre, se invade Finlandia y la lucha concluye con la "Paz de Moscú", ya en 1940, donde Finlandia cede a favor de la URSS distintas partes de su territorio. Cinco terribles años esperaban al mundo, ya en la década del "40".

La crisis económica de 1929 y sus consecuencias políticas-sociales no solo se producían en las tierras del norte sino que la América del Sur también sufría sus consecuencias y la Argentina no era la excepción.

Producida la caída del primer gobierno popular del siglo XX, representante de los sectores medios y bajos de la población, el viejo orden conservador, bajo otro ropaje, mezclando el conservadurismo económico y adoptando formas políticas facistoides que comenzaban a tener entidad en Europa, retoma el poder, que quizá no lo había abandonado desde la realidades económicas y en muchas estructuras del Estado, como se seguirá repitiendo a lo largo de nuestra historia, como el Poder Judicial, el Legislativo y especialmente en las reales estructuras de la mayoría de las provincias.

Esa vuelta del "Orden Conservador", bajo otro ropaje, había regresado formalmente para tomar revancha con los sectores populares. Ello ha de abarcar la totalidad de la década del "30" y los principios de la del "40". Su signo principal, más allá de lo económico y político, o como consecuencia de ello, será la trágica situación que deberán enfrentar los sectores más vulnerables de la población. De allí su caracterización popular como "la década infame" o como la "mischadura" que sabiamente ha de introducir el tango en muchos de sus temas.

El Estado, a través del gobierno de turno, como lo reiteramos a menudo, no es neutro. Puede favorecer a los sectores dominantes y sus socios nacionales o extranjeros, o estar al servicio del conjunto de la población, especialmente sus sectores más vulnerables. Esta década se ha de destacar por gobiernos que han de beneficiar al primero de los sectores citados, con un alto grado de corrupción, violencia, impunidad y enriquecimiento ilícito. La clase política, tanto oficialista como opositora, salvo honrosa excepciones, se encuentran a enorme distancia de los sectores populares, participando activamente de la dádiva del poder. El fraude, el elitismo y la entrega del patrimonio nacional se ha de enseñorar en la sociedad argentina.

Emparentado con dicho cuadro descriptivo, que no subyace en el subjetivismo sino que tanto opositores como oficialista han reconocido, y como se señalara respecto de su ideología, se ha de configurar bajo la denominación de "nacionalismo oligárquico", que como señalan algunos autores, vendrían a ser los primos pobres de la oligarquía vacuna o simplificándolo, su brazo ejecutor. No solo existían reconocidos y aceptados intereses económicos sino que además era la revancha de la "gente bien", no ya contra Yrigoyen que era el chivo expiatorio, sino contra la "chusma", la "gentuza" o los "patas sucias" que integraban las masas inmigrantes. Además de su discurso xénofo, asumió como propio el de Mussolini, que guiaba tanto a los cuadros civiles como militares del nuevo gobierno.

No estará de más reiterar que aún durante la última parte del gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen, dichos sectores, también integrado por radicales "galeritas",

denominados antipersonalistas, hicieron gala de formaciones semimilitares como la Asociación del Trabajo” y especialmente la “Liga Patriótica” que eran el avance en la lucha contra los extranjeros, judíos, comunistas, sindicalistas o socialistas de base. En dicho camino combatían al caudillo radical por su tolerancia y apoyo a los sectores medios y bajos de la sociedad, empujando el carro del golpe de Estado, ayudados como suele ocurrir con los diarios de la época, especialmente “Crítica” de Botana.

Si para muestra basta un botón, cabe recordar la proclama contra el gobierno popular a través de la inspirada pero desviada pluma de Leopoldo Lugones, que convirtió su socialismo en fascismo en su madurez. Como señala Ruibal en su trabajo ya mencionado, el llamado “Poeta Nacional” venía manifestando tales posturas en distintos ámbitos, como el efectuado en el año 1923 en el Teatro Coliseo, ante ministros, funcionarios y jefes militares, señalando que el poder civil se debía subordinar al militar. En 1924, en la conmemoración del centenario de la batalla de Ayacucho hace irrupción su famosa proclama “Ha llegado, para el bien del mundo, la hora de la espada”, que estaba augurando el golpe de estado que llegaría en pocos años como asonada cívico-militar, donde se vanoglariaba a las Fuerzas Armadas como “reserva moral de la Nación”.

La posición de Lugones no estaba en soledad sino que era compartida por otros intelectuales nacionalistas, que en su oposición a los intereses británicos, asumían posiciones elitistas y contrarias a las masas populares yrigoyenistas. Así sería acompañado ideológicamente por Carlos Ibarguren que junto a los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta habían fundado en 1919 la publicación “La Fronda”, que enhebraba un fuerte componente del catolicismo militante, enraizado en la cultura hispánica, y la exaltación mítica del gaucho. Monseñor Gustavo Franceschi sería también, desde la revista “Criterio”, un difusor de las ideas restauradoras y antiliberales. El integrismo católico se extendía a los Cursos de Cultura Católica dictados a partir de 1922, entre otros por Atilio Dell Oro y el doctor Casares, que luego en el gobierno de Uriburu terminarían siendo funcionarios.

Volviendo al poeta deberemos señalar que sin duda la mayoría de las veces la culpa y la traición de ideales nos ha de acompañar en el resto de nuestras vidas y Lugones así ha de terminar con la propia, luego de apercatarse, como también se vuelve a reiterar en muchos actores políticos, que una vez más han sido usados y se les ha soltado la mano. Pero como siempre, ya es tarde.

El gobierno de Uriburu, surgido del golpe cívico-militar, se habría de rodear con hombres de la ultra derecha como Sánchez Sorondo, Horacio Becar Varela, abogado de las empresas inglesas, o Raúl Presbich, un técnico, para Hacienda. Más allá del aspecto económico, ya citado, en lo político se montó una estructura represiva contra antiguos funcionarios yrigoyenistas, incluido el propio caudillo, o sindicalistas extranjeros, a través de la tortura, la cárcel y la utilización novedosa de la picana eléctrica, mediante la triste y famosa creación en un organismo de la Policía Federal y que luego, lamentablemente, será utilizada por un gobierno popular en la década del “40”; sus primeras víctimas fueron los activistas anarquistas.

Uriburu, al igual que el general Onganía en 1967 al derrocar al gobierno democrático de Arturo Illia, alentaba un proyecto de larga vida a través de la reforma de la Constitución Nacional, reemplazando a los poderes políticos de origen presidencialista, por una Corporación de obreros, ganaderos, profesionales, industriales, etc., a imitación de la Italia de Mussolini con un alto contenido fascista que tenía su antecedente en la ideología del dictador español Primo de Rivera, generando un nuevo proyecto de país.

Los sectores nacionalistas oligárquicos habían sido los ejecutores del golpe de estado, como habría de ocurrir 25 años más tarde, pero no tardarán en darse cuenta de haber sido "idiotas útiles" de los sectores civiles liberales y del ejército, aliados al capital inglés.

El proyecto de Uriburu de instalar un sistema corporativo quedaron en el camino y los reales sectores del poder ya habían elegido a Agustín P. Justo para concretar la vuelta al poder, el que además de contar con sectores del ejército, también tenía al de los civiles conservadores, a los socialistas independientes y radicales antipersonalistas.

Pero antes de ello, siguiendo cronológicamente con el gobierno de Uriburu, este luego del golpe de estado había decretado el 8 de septiembre la Ley Marcial, disolviendo por decreto el Congreso y clausurando diarios como "La Época", "La Vanguardia" y la mitica "Crítica" de Botana, quien así debía pagar su factura por haber elegido la traición a los sectores populares.

El proyecto político de Uriburu comenzaba por fraguar las elecciones en la provincia de Buenos Aires, entendiendo que el yrigoyenismo estaba terminado con el caudillo encarcelado. Craso error. Ese 5 de abril de 1932 los hombres bonaerenses del peludo triunfaron ampliamente. Uriburu debió anular el resultado electoral y con ello se vió más cercado por los sectores conservadores-liberales. Ello acrecentó acciones represivas a través de la Legión Cívica como grupo de golpe de choque inspirado en las camisas negras del fascismo italiano.

En tanto, silenciada por la dirigencia antipersonalista de la U.C.R., los sectores populares del yrigoyenismo daban la lucha en la arena política y en distintos levantamientos cívico-militares, pese a ser todos ellos abortados. Así, luego del escándalo de la anulación de las elecciones de 1932, esas bases radicales comienzan a conspirar reorganizando sus cuadros militares a través de proclamas antiimperialistas y antioligárquicas, pregonando esos pasos insurreccionales.

Así el 29 de junio de 1932 en Curuzú Cuatía al ser asediado el mayor Regino P. Lezcano, realiza su proclama, que nos lo recuerda Galasso, "Incitamos a acompañarnos en esta santa cruzada, rebelde y renovadora por la democracia y la independencia política y económica de la nación y sus clases populares. Argentinos de pie, a las armas ¡Viva la U.C.R.!

Producida la muerte del viejo caudillo, luego de protagonizar el acto de despedida política-social más grande hasta ese entonces en el país, sus seguidores redoblan la apuesta desde lo ideológico y desde lo insurreccional.

Así se dará quizá el más importante de ellos en el año 1933 encabezado por los coroneles Pomar, Francisco y Roberto Bosch que se rebelan en Santa Fé, Paso de los Libres, Santo Tomé y Buenos Aires, que será reprimido por aviones con la muerte de 53 militantes. Esa resistencia radical quedó plasmada en distintas publicaciones citadas por Galasso como "Plan 1932", "Entre Rejas" de Atilio Cattaneo, "El camino del exilio" de Manuel Goldstraj, o "Cruzada Renovadora de la U.C.R." de Renzo Breglio, entre otros, sin olvidar "El Paso de los Libres, relato gaucho de la última revolución radical" de Arturo Jauretche con prólogo de Jorge Luís Borges, que aún acompañaba al radicalismo perseguido. El otro sector, el oficial, el de los "galeritas" se va adaptando a las reglas del oficialismo y en pocos años serán socios vergonzosos de los negociados del régimen.

Los sectores militantes del radicalismo lanzan el "Manifiesto de los radicales Fuertes" contra toda conciliación con el régimen y la necesidad de retomar los viejos principios del yrigoyenismo y, encabezados por Ricardo Rojas llevan a la convención de 1934 la abstención del partido para las próximas elecciones. La mayoría alvearista, aún sabiendo que las mismas han de ser fraudulentas, deciden concurrir al acto electoral.

El régimen por su parte, fiel a su ideología, se asocia con los altos sectores del clero al cual brindan grandes faustos como el Congreso Eucarístico Nacional de 1934 que tuvo la presencia del cardenal Eugenio Piacelli quien luego sería el Papa Pío XII; en tanto algunas damas de la sociedad porteña como María Adelia Iraola de Olmos donará una capilla frente a la Plaza Vicente López y María Unzué de Alvear hará construir la iglesia Santa Rosa de Lima en Belgrano y Paso, que a su vez habrían de ser sus sepulturas como marquesas pontificias. Sin embargo el pueblo a través de sus artistas populares como Enrique Santos Discépolo brindan obras que pintan la realidad del país como *¿Qué vachaché?* donde se interroga "...Si aquí ni Dios rescata lo perdido / ¿Qué querés vos? ¡Hacé el favor!

Ante esta nueva realidad del país las bases del partido popular amplifican su actividad encolumnándose detrás de las banderas del caudillo fallecido y así surge la "La Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina" (FORJA), en su homenaje ("Todo taller de forja parece un muro que se derrumba"). Entre sus fundadores estarán Arturo Jauretche, Juan B. Fleitas, Félix Remigio García, Homero Nicolás Mancione (Homero Manzi), o Luís Dellepiane. Estarán acompañados, aún sin ser formalmente integrante del grupo puesto que debían ser afiliados radicales, alguien como Raúl Scalabrini Ortiz que habría de brindarle el basamento ideológico, señalando ya en ese entonces, como dentro de la división internacional del trabajo, las grandes potencias le habían asignado a la Argentina el papel de proveedor de materias primas, con los medios de producción agraria y sus elementos complementarios, como el ferrocarril, al servicio de los intereses ingleses.

Los distintos manifiestos de la nueva agrupación resumen la lucha antiimperialista como "Tenemos una economía colonial...Somos una Argentina colonial...Queremos una Argentina libre...Patria, pan y poder al pueblo..." además de distintos slogan que luego serán asumidos por las mayorías populares como "cipayos", "oligarquía" o "tercera posición". Los hombres de FORJA toman la calle como su taller de enseñanza y lucha, aún cuando ello no le alcanzaba para destronar a don Marcelo de la conducción del partido. En resumen, Jauretche, nacido en Lincoln a principios del siglo XX serán su motor y Scalabrini Ortiz el ideólogo.

Galasso, a través de Roque Raúl Aragón en su obra "Jauretche una vida al servicio de la revolución nacional" editorial Grupo Editorial Buenos Aires 1965, realiza su retrato físico pero principalmente el de sus afectos por la causa nacional y popular, recordándolo como hombre intelectual pero de acción que no se arredaba ante las situaciones difíciles, aún el de las armas, como cuando participó del levantamiento en Paso de los Libres, pero siempre sereno en su acción y con una verba clara para el común de la gente y sus enormes metáforas, además de su gran aptitud para formular ideas que ese común podía visualizar y entender. Era un político e intelectual íntegro y de 24 horas de servicio que junto a sus compañeros quería que FORJA no fuera meramente una peña intelectual sino un movimiento de acción política.

Pero también siempre su accionar fue realizado con alegría y chispa, tanto en lo intelectual como en lo militante, desdendiendo al quejoso o al resentido, dejándole frases

como "Desconfiá de los inteligentes sin sentido del humor". Corroborando nuestras "verdades relativas" "Sabía argumentar, pero no discutir" aún cuando lo hiciera en forma vocinglera pero nunca denostando a quien pensaba distinto. Siguiendo a don Hipólito y sus efectividades conducentes su camino era sobre cosas concretas y no sobre simples posibilidades, se trataba de las diversas circunstancias de las personas, del país o del mundo. Como ocurre en la vida uno elige su camino y paga o cobra sus facturas. Jauretche pudo ser un importante intelectual rentado por el régimen, como suele ocurrir con muchos intelectuales en nuestro tiempo, pero optó por lo explotados en una lucha que no iba a ser fácil, que carecía de orepeles y retribuciones materiales.

Como señalábamos, Scalabrini Ortiz aportaba la ideología al nuevo movimiento. Pero también él había podido descollar en lo literario, siendo amigo de Borges y Mallea, pero también como su amigo Jauretche optó por lo popular y nacional en un momento que ello no era fácil. En esa simbiosis ideológica y de amistad, Jauretche lo recuerda como aquel que estaba esperando al hombre común "al hombre que está solo y espera", y cuando lo encontró se enfrentó con el drama argentino. También las redacciones conocieron al Scalabrini Ortiz de la noche y de la aventura con la gente de la noche, se trataba de "calaveras", literatos, milongueros o niños divertidos. También fue el hombre de distintos oficios y de mirada agresiva y corta como una espada, prosigue Jauretche y finaliza su estampa afirmando que le legó al país la conciencia que la política debe referenciarse en los casos concretos, evitando caer en las trampas del orden establecido, diagnosticando la enfermedad que envolvía a la sociedad y a la vez ofreciendo soluciones a cada uno de esos problemas concretos. Encontró en FORJA la herramienta política que habría de encauzar esa lucha desigual contra el poder dominante.

Desde el aspecto formal institucional, al gobierno de facto de Uriburu habría de sucederlo el del general Agustín P. Justo como Presidente y Julio Argentino Roca (h) como Vicepresidente, quienes asumieron el 20 de febrero de 1932.

Para ello debemos recordar que en el año 1931 los sectores "liberales" habían conformado la denominada "Concordancia" integrada por el Partido Demócrata Nacional, la Unión Cívica Radical Antipersonalista y el Partido Socialista Independiente. De cuño netamente conservador se oponía a los pronunciamientos populares y que aún sin derogar la Ley Saenz Peña, instauraba el "fraude patriótico" con todo tipo de triquiñuelas electorales, resumida en el "ya votaste", que habría de cubrir todo este período. Pese a ello en las elecciones presidenciales de 1932 ese frente electoral no había vencido en número de votos al De La Torre-Repetto, pero con artimañas y alianzas en el Colegio Electoral, lograron imponer la fórmula Justo-Roca. El fraude se había instaurado en todo el país, a excepción de Córdoba donde los sectores conservadores se opusieron a aplicar ese fraude y en tales circunstancias el voto popular instauraba al radical Amadeo Sabatini como gobernador.

Ya nos hemos ocupado extensamente del período en sus aspectos económicos, por lo cual debemos significar los aspectos políticos-institucionales. Apólogos de los sectores conservadores, como el caso de Rosendo Fraga, ensalzan la personalidad de Justo, describiéndolo como discípulo ideológico de Mitre, el cual ha de guiar todas sus acciones en el gobierno o sus actitudes políticas. Hombre de fortuna, hijo de hacendado ligado al proyecto agro-exportador, habría de verlo acrecentado con su casamiento con unas de las hijas de la familia Bernal. Posee grandes extensiones en la pampa húmeda e integra la Sociedad Rural y además, consecuente con el entendimiento de la necesidad de contar con apoyos mediáticos, se convierte en el principal accionista del diario "Crítica".

El círculo virtuoso del nuevo orden conservador había cerrado con la vicepresidencia del hijo del "zorro", Julito, quien comanda las fraternales relaciones económicas con el Reino Unido que tendrá su cenit con el famoso pacto Roca-Ruciman. Hombre "de mundo" que como suele ocurrir con muchos empresarios que acceden a la política, aún hoy día, nunca había trabajado, pero tenía íntimo lazos de amistad e intereses con Inglaterra a tal punto que mismo Fraga lo reconoce como "hombre de raigambre británica" que se oponía a los festejos de la Reconquista y que lo daba a conocer abiertamente en el Club Argentino de Londres donde reconocía la sumisión al imperio.

Con tales careacterísticas y conforme a ello se integró el gabinete ministerial del nuevo gobierno, con Carlos Saavedra Lamas en Relaciones Exteriores, Alberto Hueyo en Hacienda quien luego sería reemplazado por Federico Pinedo como abanderado de las decisiones económicas-financieras, Manuel Alvarado, protegido de Robustiano Patrón Costa en Obras Públicas, Manuel Iriondo en Instrucción Pública, el "galerita" Leopoldo Melo en Interior y el socialista independiente Antonio De Tomaso, luego suplantado por el representante agro-exportador Luis Duhau, en Agricultura. Dentro de la estructura política comiteril, en la provincia de Buenos Aires estaría representado por don Alberto Barceló en la Municipalidad de Avellaneda con el acompañamiento de su lugarteniente "Ruggerito".

El marco económico tendrá por lógica consecuencia el enriquecimiento de los sectores dominantes y sus socios ingleses con la lógica contraposición del drama y penurias de los sectores populares que pululan las calles del país con sus ollas populares, méndigos, y niños en búsqueda de comida. La prostitución de la necesidad pero principalmente de la explotación mafiosa, el juego y la droga invaden el escenario social. Deberá recordarse que durante la presidencia de Yrigoyen se debieron cerrar los prostíbulos en la Ciudad de Buenos Aires, los cuales se trasladaron a la provincia, especialmente a la ciudad de Avellaneda, los pagos de "Don Alberto", con garitos en Dock Sur y la Isla Maciel como el "Farol Colorado" del Pibe Oscar, o el prostíbulo de Madame Safo en la calle Pichincha de Rosario. Por otra parte la organización mafiosa de la prostitución Zwi Migdal es sobreseída de la acusación por asociación ilícita. Las luchas intestinas entre los distintos bandos producen enormes enfrentamientos y bajas en cada uno de ellos, como el caso de "Chicho Chico" (Ali Ben Amar de Sharpe).

Pero las masas populares tampoco se quedaban de brazo cruzado. Salen a las calles a manifestar "Queremos comer", "Pan y Trabajo" o "Viva el Comité de Desocupados" asaltando una sucursal de las Grandes Dependencias Argentinas, que se repetían en otros lugares de la ciudad.

Mientras ello ocurría, los sectores de la intelectualidad oficial tomaban el té en la casa de Victoria Ocampo y Borges abandonaba el campo popular yrigoyenista. En contraposición aparecen obras como las de Roberto Arlt con "Los siete locos" o "Los lanzallamas", Enrique García Muñón "Coma desde un peso" o la obra de Antonio Berni "Manifestación" de 1934. Pero será desde el tango donde han de aparecer las mayores críticas sociales con "Pan" del negro Celedonio Flores, "Acquaforte" de Petorossi y Catán en 1932, "Donde hay un mango" de Canaro y Pelay, "Al mundo le falta un tornillo" de Cadícamo en 1933, "Las 40" de Gorrindo y Grela en 1937 y principalmente las obras de Enrique Santos Discépolo: "Yira yira" de 1930, "Tres esperanzas" de 1933 donde los suicidios sociales se producen a razón de dos por día; "Cambalache" (1934) permanente en los tiempos, "¡Qué sapa señor?" o "Martirio" de 1940.

Acquaforte

Tango 1932

Música: Horacio PettorossiLetra: Juan Carlos Marambio Catán

Es media noche. El cabaret despierta.
 Muchas mujeres, flores y champán.
 Va a comenzar la eterna y triste fiesta
 de los que viven al ritmo de un gotán.
 Cuarenta años de vida me encadenan,
 blanca la testa, viejo el corazón:
 hoy puedo ya mirar con mucha pena
 lo que otros tiempos miré con ilusión.

Las pobres milongas,
 dopadas de besos,
 me miran extrañas,
 con curiosidad.
 Ya no me conocen:
 estoy solo y viejo,
 no hay luz en mis ojos...
 La vida se va...

Un viejo verde que gasta su dinero
 emborrachando a Lulú con el champán
 hoy le negó el aumento a un pobre obrero
 que le pidió un pedazo más de pan.
 Aquella pobre mujer que vende flores
 y fue en mi tiempo la reina de Montmartre
 me ofrece, con sonrisa, unas violetas
 para que alegren, tal vez, mi soledad.

Y pienso en la vida:
 las madres que sufren,
 los hijos que vagan
 sin techo ni pan,
 vendiendo "La Prensa",
 ganando dos guitas...
 ¡Qué triste es todo esto!
 ¡Quisiera llorar!

En política exterior en 1933 Argentina se reincorpora a la Sociedad de las Naciones. Se produce la "Guerra del Chaco" entre Bolivia y Paraguay. El ministro Saavedra Lamas promovió movilizar a los países de la región contra la "Doctrina Monroe". Ello desembocaría en el "Pacto antibélico Saavedra Lamas" con lo cual el 7 de julio de 1933 ambos contendientes suscribirán dos protocolos para finalizar la guerra y finalmente en 1938 el "Tratado de Paz, Amistad y Límites". Por su actuación el canciller recibe el Premio Nobel de la Paz en 1936.

Justo, al no existir la reelección presidencial, pergeñó una forma que le permitiera volver al poder en el período 1944-1950. Para ello puso en funcionamiento, una vez más, el funcionamiento de la "Concordancia" de elegir como candidato presidencial a un radical antipersonalista y como su vice a un conservador. La elección por parte de Justo recayeron en Ricardo M. Ortiz y en Ramón S; Castillo.

Justo que contaba con los mandos "profesionalistas" del ejército y de los sectores dominantes de la economía y sus socios extranjeros, sabía que la "Concordancia" se habría de imponer en los próximos comicios a través del denominado "fraude patriótico", como forma de gobierno conservador, evitando la vuelta de los sectores populares al país, aún cuando ello se había diluido en el propio partido radical donde gobernaban Alvear y sus galeritas.

Precisamente Ortiz provenía de dicho sector del cual siendo militante en su juventud fue Concejal en la Ciudad de Buenos Aires y luego Diputado Nacional, además de Ministro de Obras Públicas en el gobierno de don Marcelo. Luego de ello se dedicó a su profesión de abogado de grandes empresas, especialmente ferroviarias, recordándose que siendo estudiante fue empleado en la línea Pacífico. También representó jurídicamente y en diversos directorios de empresas como la alcoholera Mattaldi, la Unión Telefónica o el Banco de Torquinst. Era un representante respetado por los intereses ingleses en la Argentina que precisamente le brindaron su apoyo en 1937 en la Cámara Británica, época en que era Ministro de Hacienda de Justo. Además era un hacendado que poseía 8000 hectáreas en la zona de Ayacucho en la Provincia de Buenos Aires.

La fórmula Roberto M. Ortiz, como señalábamos de origen radical antipersonalista y Ramón S. Castillo, conservador, que internamente se había impuesto a Robustiano Patrón Costa apoyado por el Partido Demócrata Progresista, se impondría en las elecciones del 5 de septiembre de 1937 a la del Partido Radical de Alvear-Mosca y a la Socialista de Repetto-Orgaz. La señalización de fraude no solo partía de la oposición sino que el mismísimo Federico Pinedo diría "Los procedimientos que se utilizaron en estos comicios hacen imposible catalogar esas elecciones entre las mejores ni entre las buenas ni entre las regulares que ha habido en el país". Todo ello le daba la plena razón a la lucha de los irigoyenistas de Forja que habían declarado la abstención.

La controvertida figura de Ortiz ha llevado a algunos historiadores a intentar rescatarla como aquel que pretendía terminar con el fraude, aún cuando era producto de él. Pero ello no pudo ser constatado ya que su salud se quebrantó, debiendo resignar la presidencia en junio de 1942, falleciendo al mes siguiente. En tales circunstancias asumiría la presidencia para completa el mandato el vicepresidente Castillo.

Sin embargo en su período se habrían de producir situaciones que planteaban algún tipo de cambio como la situación que se produce, dos meses después de haber asumido, en las elecciones legislativas en San Juan donde se vuelven a verificar actos violentos. Ante ello invita al gobernador a realizar elecciones más transparentes, lo cual también realiza con el gobernador de Catamarca, sin que tampoco ello fuera efectivo, realizándose con el método fraudulento tradicional lo cual le lleva, a principios de 1940, a intervenir la provincia.

En tanto en la provincia de Buenos Aires su gobernador Manuel Fresco que había llegado al gobierno en 1935 con un plan de mano dura que incluía una policía militarizada,

la persecución de la oposición y la implantación de la enseñanza religiosa en las escuelas, siendo un admirador de Hitler y Mussolini, propuso como candidato al tristemente famoso caudillo de Avellaneda Alberto Barceló. Llegado el acto eleccionario el mismo se realizó bajo la sombra del fraude con el triunfo oficialista, a tal punto que dos meses más tarde, realizadas elecciones legislativas, el resultado no fue el mismo, lo que rebeló fehacientemente el fraude del primero de ellos, que llevó a la intervención de la provincia, sin oposición de Justo ni de los demás partidos. Al poco tiempo se produciría el agravamiento de su estado de salud.

Como pequeña digresión al tema en tratamiento, esbozamos unas pocas líneas sobre la experiencia de Manuel Fresco como gobernador de la provincia de Buenos Aires, por las especiales características de la misma.

Fresco, caudillo conservador de profesión médico que realizó su residencia en el Hospital Fiorito de Avellaneda, fue un dilecto hijo político de Alberto Barceló el famoso caudillo. Hombre proveniente de la clase media se vinculó con los sectores altos de la sociedad al contraer matrimonio con Raquel de Monasterio. Políticamente ocupó distintos cargos electivos y ejecutivos, recordando que había participado en la difusión del golpe militar contra Yrigoyen y el jefe de la asonada, General Uriburu, lo recompensó con el cargo de Comisionado Municipal en Morón, partido de donde era oriundo, viviendo en la localidad de Haedo donde fallecería en 1971. Durante ese cargo modificó el nombre del partido de Morón por el de "6 de Septiembre", día del fatídico golpe contra el primer gobierno popular del siglo XX. Además ocupó el cargo de diputado provincial y la presidencia del cuerpo en los años 1933 y 1935.

Al asumir el gobierno de la provincia el 15 de febrero de 1936, pergeñó un plan de gobierno a través de una importante obra pública, siguiendo la línea keynesiana, con redes de caminos, construcciones e industrias, comenzando el denominado Camino de Cintura que unía San Isidro con localidades del Oeste del Gran Buenos Aires, enlazado luego con la Ruta 10 (Camino General Belgrano) que unía Avellaneda con La Plata, a través del camino Centenario. Los trabajos sufrieron inconvenientes a partir de 1938 ante los primeros signos de la conflagración mundial con el encarecimiento de los materiales y la falta necesaria de energía. Además se construyeron más de 100 escuelas, el Hospital de Haedo, la remodelación del Penal de Olmos en base a modelos norteamericanos en la materia, además de obras efectivizadas con distintos municipios como el trazado de Pinamar realizado por el Arquitecto Jorge Bunge, o la proyectada y ejecutada por su colega Alejandro Bustillo con la remodelación del conjunto de la rambla, Casino y Hotel Provincial de Mar del Plata, además de la construcción de una nueva sede municipal y el matadero. Conviene señalar que el juego había quedado en manos de algunos de sus correligionarios conservadores, entre ellos alguna familia residentes en Lomas de Zamora.

Pero Fresco, además de todas esas obras, necesitaba acercar el voto de los sectores más desprotegidos de la sociedad para poder emprender su proyecto presidencial. Para ello debía pergeñar una nueva política laboral en la provincia, por lo cual encargó al doctor Armando Sponelli, especialista en la materia, una modificación y puesta en funcionamiento del Departamento Provincial de Trabajo, quien se basó en la Carta de Lavaro de Mussolini, muchos de cuyos preceptos se insertaron en la ley 4548, entre ellos el establecimiento de la instancia obligatoria y la conciliación con plazos determinados y perentorios a los fines de evitar la paralización del trabajo, además de facilitar un arreglo directo entre las partes y la forma de dirimir las divergencias.

Ideológicamente elaboró su trayectoria a través del lema "Dios, Patria y Hogar" slogan del nacionalismo de derecha, que hacía colocar en oficinas, monumentos y portadas de publicaciones oficiales. Adelantándose a los tiempos, entendió que había que tener una buena política de comunicación y utilizó la radio para llegar a un mayor número de personas. Siendo gobernador encargó a su ministro de Gobierno, Roberto Noble que con el tiempo sería el fundador de Clarín, que creara una radio del Estado provincial y así surgiría LS11 Radio Provincia de Buenos Aires.

Políticamente Fresco era producto del fraude conservador en la provincia de Buenos Aires. Al llegar Ortiz a la primera magistratura de la Nación en 1938 el proyecto presidencialista de Fresco se diluyó. El presidente, pese a que también había llegado mediante elecciones fraudulentas, había prometido terminar con el fraude que en la provincia de Buenos Aires había sido escandaloso, donde se había expulsado a los fiscales opositores y luego cambiado las urnas, en algunos casos mediante acciones armadas. Todo ello llevó a Ortiz a dejar de prestarle su colaboración y abandonarlo políticamente. El 7 de marzo de 1940 llegaba la intervención a la provincia de Buenos Aires y con ello el fin de la carrera política de Fresco.

Todo esto trae a colación significar una forma de hacer política en la Argentina, con distintas variantes, pero que encierran el concepto de políticos "conservadores populares" que no solo han provenido del campo del partido conservador o de algunos de carácter provincial, sino aún de partidos populares como el peronismo y sus famosos "barones del conurbano" o de distintas provincias argentinas, alguno de los cuales han ocupado lugares prominentes en la política nacional.

Continuando con Ortiz, la muerte de su esposa en 1940 lo tuvo retenido en su domicilio por varias semanas, que resentiría aún más su salud que se profundizaría con el famoso y triste negociado de la venta de tierras en el Palomar realizada por el senador jujeño Benjamín Villafañe, agravándose a tal extremo de presentar su renuncia en agosto de 1940, siendo rechazado por la legislatura por 170 votos a 1 del senador Sanchez Sorondo. En febrero de 1941, desde su lecho afirma su posición contra el fraude, y la intención de volver a ejercer en forma efectiva la presidencia, a tal punto que el gobierno de los Estados Unidos, que también aspiraba a su vuelta ante la posición de Castillo, cercana al eje, hace llegar al país a un prestigioso médico español el cual diagnóstica que su enfermedad es irreversible. Ante ello presenta su renuncia el 22 de junio de 1941, falleciendo en julio. Al año siguiente fallecería Alvear y en 1943 Agustín P. Justo.

Durante el mandato de Ortiz se había restaurado el valor del dolar (1 dólar a \$3,80), la desocupación se encontraba en baja ante la aparición de actividades industriales como la sustitución de importaciones en ese momento álgido de la guerra en Europa. La obra pública, siguiendo la teoría keynesiana, había sido también una impulsora de la actividad laboral, especialmente con la construcción de la Avenida General Paz y la ruta a Mar del Plata.

En materia de política exterior las marchas fascistas por Buenos Aires no logran quebrar la actitud de Ortiz quien mantiene la neutralidad del país, pese a las simpatías manifiestas de Castillo por el eje, que sin embargo se mantendría hasta la finalización de la guerra. Cabe señalar que Ortiz era un buen amigo de los gobiernos de Estados Unidos y de Europa, principalmente Gran Bretaña, pese a algunos oscuros episodios como aquel donde se señaló la supuesta manifestación de la Cancillería notificando a embajadores y

representantes argentinos en el exterior denegar el visado a “indeseable expulsados”, en alusión a los ciudadanos europeos de origen judío.

Ante la licencia que había solicitado Ortiz, Castillo asumió la presidencia del país, manteniendo el gabinete por un tiempo, hasta que en septiembre de 1940 ante la renuncia de todos los ministros, formó uno de carácter mixto, con hombres propios y otros que habían formado parte del mismo, entre los que se destacaban Federico Pinedo, Julio A. Roca (h), Miguel Culacciati y el General Juan N. Tomáis. Castillo continuará con las políticas del “fraude patriótico” y ello se habrá de verificar en provincias como Mendoza en 1941 para la elección de gobernador y Santa Fé en 1942. Sin embargo el gobierno de la “Concordancia” no había podido impedir, pese a la violencia ejercida” la elección del radical yrigoyenista en Córdoba don Amadeo Sabattini.

En estos interregnos estaba finalizando la década del “30” y entraríamos en la del “40”, aún cuando desde ya señalamos que al igual que ocurriría con la música popular urbana, hemos de desembarcar en “la larga década del 40” que en realidad arranca desde los finales de la anterior y habría de finalizar a mediados de la siguiente. No es posible analizar de otra forma este época tan especial de nuestra historia y de su música popular urbana.

Antes de desembarcar en los primeros años que arrancan en 1940, y como lógico enlace de los distintos períodos, debemos ver que ocurría en la sociedad, en especial con el hombre y la mujer común, en su relación un nuevo entorno y con esa música popular urbana que comenzaba a tener otra dimensión, ante un paisaje social que cambiaba notoriamente en especial con las migraciones internas a partir de 1935.

Comienza un fundamental cambio en el entramado social a partir de realidades externas e internas, principalmente derivadas de la crisis mundial y de nuestra propia crisis donde, la notable merma de exportaciones agrícola-ganadera a Europa, en los prolegómenos de la conflagración mundial, y a su vez la falta de llegada de productos elaborados, va pergeñando una incipiente industria liviana con pequeños y medianos talleres de capital nacional y algunos otros asociados a capitales extranjeros, con la especial realidad de la llegada a las grandes ciudades y a sus alrededores de aquellos expulsados de las provincia pobres, principalmente del norte de nuestro país.

Ello es fundamental en un cambio demográfico que acelera el proceso de urbanización y esa ocupación masiva en los alrededores de las grandes ciudades.

Como bien lo señala Galasso, la gran mayoría de esas incipientes industrias no provenían de los grandes grupos económicos del país y sus apellidos así lo han de atestiguar. A mayor abundamiento pueden citarse a Quareta (Volcán), Di Tella (Siam), Miranda (Talleres Metalúrgicos Miranda), Pagani (Arcor), Salomón (La Bernalesa), Balde (Galileo), Levín (Textil Oeste), Roccatagliata (Medias Himalaya), Fortabat (Loma Negra), Bachkallian (Gatic), Salvo (Eslabón de Lujo), Saccol (Heladeras), Pescarmona (Impsa), Pratti (Algodonera Argentina), Madanes (Fate), Vázquez Gamboa (Suixtil), Mainero (maquinaria agrícola), Vasalli (cosechadoras), Roggio (construcciones), Protto (metalúrgico), además de otras marcas como Yelmo, Winco, Catita, Carú, Danica, Longvie, Nobles, Plavinil, etc. Como vemos todas estaban dedicadas al mercado interno. También ante esta nueva realidad ha de plantearse el famoso dilema argentino sobre la existencia o no de una buguersía nacional.

Sobre el particular Galasso sostiene que a diferencia de la burguesía francesa, inglesa o yanqui que han liderado un proceso de industrialización nacional que se insertó en la economía mundial, la argentina nacida en un país semicolonial, constituida principalmente por extranjeros o hijos de extranjeros, nacida al calor de la necesidad de sustituir importaciones, carecía de ideología capaz de convertirla en competitiva, además de la carencia de una industria de base (llamada pesada).

Quizá tenga dicha realidad otros condimentos que agregarle, pues la de Estados Unidos partía de realidades similares a la nuestra. Deben existir, seguramente, condiciones de conformaciones y valoraciones que hacen a la diferencia. En general nuestros industriales vivieron al calor oficial del Estado, cualquiera fuere el gobierno de turno y aún hoy día siguen asumiendo dicha realidad.

Si bien, lamentablemente, esa burguesía nacional en la Argentina no asumiría en el futuro el papel de otras burguesías nacionales, para el momento en tratamiento y en la década que vendría, cumplirían un papel de productor de empleo. En el tiempo no alcanzaría el papel a cumplir en un desarrollo nacional autónomo por distintas circunstancias, en especial quizá entre otras, el temor al poder naciente de la clase obrera y su tendencia a pactar, en distintos periodos históricos, con capitales hegemónicos extranjeros.

Ello daría lugar a una pirámide social con un vértice ocupado por los sectores dominantes, especialmente del sector agro-exportador y militar, luego los sectores medios de nuevos industriales, comerciante, profesionales y medianos productores rurales; a ello le seguiría una base de clase obrera con algún tipo de organización sindical y un campesinado disperso e inorgánico carente de comunicación.

Esa situación de mitad de la década del "30" se presentaba dentro de especiales circunstancias donde llegaba un nuevo actor encarnado en el obrero industrial con perfiles netamente nacionales a diferencia de los trabajadores artesanales de la inmigración, tratara de los provenientes de la inmigración con orígenes anarquistas o de servicios como los socialistas. Ello será fundamental en el posterior desarrollo de esa nueva clase obrera, aún con aquellos de apellidos del viejo país indoespano.

Los expulsados del interior por la desocupación se irían asentando en los suburbios de las grandes ciudades, donde también lo hacían los nuevos establecimientos industriales dando lugar a la búsqueda de mejoras condiciones laborales y cierto tipo de organización sindical.

Esos nuevos sectores vendrán a competir con sectores medios y allí, paradójicamente aquellos señalados como la chusma yrigoyenista, denominaran a los nuevos vecinos como "cabecitas negra" o "veinte y veinte". Esos hombres y mujeres de "tez oscura" comenzaran a mezclarse con los de "tez blanca". El mundo ha sido y es testigo de las discriminaciones. Pero además se darán otras circunstancias que comienzan a modificar la realidad social, especialmente el protagonismo que comienza a tener la mujer en cada uno de los distintos ambitos y que habría de producir notables cambios culturales.

El incipiente proceso industrial de sustitución de importaciones comenzaba a producir sus efectos tanto en lo social como también en lo laboral donde, la aparición de pequeños, medianos y aún grandes empresas comenzaban a exhibir una nueva dirigencia obrera que se

apartaba cada vez más del concepto librecambista europeo para dar lugar a una nueva realidad nacional.

Dicho escenario lo desarrolla Torcuato S. Di Tella en su trabajo "Historia social de la Argentina contemporánea" editorial Troquel año 1999, quien señala que ya en 1933 el dirigente sindical Juan Pallas del gremio de los linotipistas y además editorialista en el periódico de la CGT planteaba el dilema de ser "proteccionista" y desarrollar la industria nacional o ser "librecambista" y estancar la industria; planteando una suerte de alianza de los sectores empresarios nacionales con la naciente clase obrera a los fines de oponerse a los "terratenientes librecambistas" tenedores de la tierra y poseedores exclusivos de la renta que ellas producía.

En ese contexto la industrial textil tuvo una enorme importancia en su desarrollo donde contaba con una protección aduanera desde el comienzo de la década lo cual le permitía tener empresas nacionales y extranjeras radicadas en el país que sustituía las importaciones del rubro, especialmente llegado el año 1939 y que de 52.576 obreros en 1935 pasaría a los 103.600 en 1943, con 6000 establecimientos, la mayoría de las veces con escaso personal que a su vez estaba constituido por mujeres y jóvenes, ubicados en barrios como Villa Crespo o en San Martín y donde muchos de ellos (llamados "façoniers") eran proveedores de grandes empresas como Alpargatas que tenía 7000 operarios o Campomar en Valentín Alsina con 2500 obreros, La Bernalesa o la Compañía General Fabril Financiera en Bernal, y talleres pequeños que estaban en sus alrededores.

Dicha realidad posibilitaba condiciones objetivas para el inicio de una importante sindicalización que al principio debió soportar una fuerte oposición patronal y condiciones poco propicias en la provincia de Buenos Aires, especialmente en las pequeñas y medianas empresas, en tanto en las grandes aparecía el denominado "sindicalismo amarillo" aliado de los intereses patronales. En esos finales de la década y comienzo de la siguiente han de aparecer nuevas organizaciones sindicales tanto en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores como en algunas partes del interior, en los casos de las empresas "Mallorrens" en Tandil, Fabril Financiera", "Alpargatas Argentina", o "Anderson Clayton y Dreyfus" en el Chaco. Esa aparición del sindicalismo comienza a tener importancia exponencial y así habría de ser en la siguiente década.

Así como hacia los finales del siglo XIX aquellos inmigrantes que llegaban al país para las tareas rurales, debían quedarse en las grandes ciudades y sus alrededores, viviendo en los famosos inquilinatos de los distintos conventillos, la migración de la década constituida por los argentinos provenientes del interior profundo y de países limítrofes, ante la falta de la cantidad de viviendas necesarias para albergarlos debieron ocupar ese nuevo espacio que daría lugar a nuestras famosas "villas miserias" que no son producto como algunos historiadores tradicionales pretenden de 1945 en adelante sino que dicha realidad había nacido desde los comienzos de la década del "30" con gobiernos de ideología conservadora. Tampoco esta realidad era netamente nacional. Los grandes conglomerados suburbanos del mundo se asentaron en las cercanías de las fuentes de producción y ante la carencia de viviendas ocupaban espacios de chapa y cartón.

Acorde con tal escenario social comenzaba a enhebrarse con lo que habría de ser la siguiente década que como bien Natalio Etchegaray, Roberto Martínez y Alejandro Molinari la denominan "la larga década del 40", con lo cual se habría un nuevo espectro con profundos cambios sociales y culturales, con nuevos actores y un país que le costaba enormemente adecuarse a esas nuevas condiciones.

En esa explosión cultural y en la pugna de los distintos sectores sociales, aparecían nuevas expresiones del arte popular en cada uno de sus géneros, acompañando las masificaciones que se producían en el hábitat urbano y suburbano.

También en la década y la que le seguiría tuvieron su importancia los tipos familiares. Mientras las clases dominantes presentaba un estilo familiar numeroso que enviaba sus hijos a Europa para estudiar o relacionarse, los sectores medios, mayormente inmigrante, haciendo grandes esfuerzos trataba de que sus hijos llegaran a "doctor", comerciante o bancario; en tanto los sectores obreros que llegaban a la ciudad desde el interior profundo se transplantaban al nuevo medio acomodándose a una nueva realidad.

Ese nuevo hábitat urbano permitiría un mejor intercambio de conocimientos y novedades a través de asociaciones recreativas o de socorros mutuos, clubes sociales y deportivos, además de los consabidos cafés del centro de la ciudad y de las nuevas realidades barriales. Comenzaba una época de cambio de costumbres y el hombre y especialmente la mujer empezaban a transitar caminos desconocidos con todos los desafíos que ello significaba.

Quizá el mayor hito de esos cambios vendría de las manos de los nuevos medios de la comunicación se tratara de los transportes terrestres, fluviales y los recientes aéreos, los nuevos elementos mecánicos como la máquina de coser, de fotos o de escribir, o las primeras heladeras eléctricas donde SIAM había lanzado al mercado las primeras de ellas en 1934.

Pero serían los medios comunicacionales masivos los que habrían de revolucionar a esta nueva sociedad urbana, con el cine sonoro que aparecía en 1927 y la radio. Ello se habría de complementar con los gráficos. El teatro sucedáneo en nuestro país del circo criollo tenía ya una buena fama ganada ya desde la época de la independencia.

El cine y el teatro, desde sus inicios en estas tierras, significaron no solo pasatiempo, sino que se constituyeron en dos hechos culturales en los cuales se representaban la identidad de nuestro pueblo.

Desde el cine mudo que exigía ademanes exagerados que le sirvieran de expresión, pasando por el cine sonoro, el corto y largo metraje, en blanco y negro, en color o tridimensional, y las actuales técnicas de la modernidad, muchas historias y cientos de actores y actrices, brillantes, buenos, regulares y otros que no dejaron huella alguna, han pasado por debajo de los puentes del recuerdo dejándonos su magia e ilusión.

Pasando del más rudimentario proyector, que sirviera para reflejar borrosas imágenes, hasta los sofisticados de hoy y sus efectos especiales, todos han servido para que muchas generaciones pudieran alimentar sus fantasías e ilusiones; la "fábrica de sueños" como lo llamara Ilya Eremhburg.

Con simples galpones y sillas, cortinas, pequeñas pantallas, difusos equipos sonoros, a las salas equipadas con alta y cambiante tecnología, millones de espectadores, a lo largo de su historia, se han maravillado, extasiado, elevado, reído, llorado, en fin, vivido en plenitud esas historias, que muchas veces rozan la realidad, que el cine nos relata.

Con los hermanos Lumiere, que por 1898, o pequeñas cámaras utilizadas por la cinematografía nacional para filmar el "Fusilamiento de Dorrego" en 1908, como bien lo señala Ulises Petit de Murat en la "Noche de mi ciudad", el cine se convirtió, quizá, en el hecho cultural más importante del siglo XX.

En él, a través de décadas, desfilaron los más diversos temas y acontecimientos de la humanidad. A él acudieron infinidad de espectadores ansiosos por transitar distintas realidades y entrañables personajes. Grandes polémicas se han suscitado a través de distintos filmes, en los cuales se apreciaban escenas desconocidas visualmente hasta ese entonces, como el caso de la película "Éxtasis" que convocaba miles de espectadores a través de su historia de virginidades perdidas. Un velo comenzaba a correrse en una sociedad, quizá hipócrita, que escondía debajo de la alfombra los hechos y situaciones de la vida real; allí se daban las grandes discusiones y debates que invadían la calle Lavalle, acompañada de Corrientes y Suipacha, como sinónimo de cine.

Tanto el centro de Buenos Aires como los barrios y las ciudades y pueblos cercanos a la capital y cada una de nuestras provincias han contado con sus cines, muchas veces instalados en los edificios de las colectividades extranjeras, especialmente italiana y española. En otros casos, en lugares alejados y en donde no existían edificios aparecía el cine móvil y al estacionarse llegaban los vecinos con sus propias sillas para presenciar el increíble espectáculo ante un techo tachonado de estrellas, pero en ningún lugar, por más recóndito que fuere, faltaba el telón importante o improvisado donde exhibir las novedades cinematográficas o noticieros de la época que muchas veces llegaban con copias apenas visibles pero que servían para mantener el fervor y la comunicación permanente que es el cine, como hecho cultural e identitario de un pueblo.

Por obra de visionarios como Lanteret y Cavallo, construyendo el Gran Rex o Clemente Lococo refaccionando el Opera, ambos sobre Corrientes, un sinnúmero de salas aparecían en la época del 30 en el centro de la ciudad y en los barrios, viniendo a completar aquellos modestos cines que existían desde siempre en cada pueblo.

Luego de la primera gran conflagración mundial del 14, entre los años 20 y 30 del siglo pasado, aparecen en América y Europa grandes directores como Abel Gance, René Clair, Duvivier, Robert Vienes y Zelnick, y la consagración de Charlot y Greta Garbo. Aparece, luego de la revolución bolchevique, el cine soviético de la mano de Eisenstein y su "Acorzado Potemkin". En 1927 el gran acontecimiento de "El cantor de jazz" con Al Jonson, donde se da un fuerte impulso al cine sonoro. Llegado los 30 aparecerán "Aleluya" de King Vidor y "Bajo los techos de Paris" de René Clair.

Ya en los 40 Orson Wells nos dará "Ciudadano Kane". En la pantalla pasaron grandes figuras como las Katherin Hepburn, Paul Robenson, O'Neill, Ana Stern, Bárbara Stanwyck, George Raft, junto a Carole Lombard, Fredrie March, Betty Davis, Claude Corbert, Vivien Leigh, Ingrid Bergman, y tantos otros, pero principalmente el gran Carlitos CHAPLÍN.

El genio único de Carlitos colmaba las salas de todo el mundo, y como no podía ser de otra manera, también las de nuestro país; sus películas y personajes se repetían a diario en nuestro medio. Desde el Carlitos de su famoso sombrero y bastón hasta el Carlitos de las grandes críticas sociales y políticas, a través de obras como "El gran dictador" o "Tiempos modernos" del año 1936, alguien inigualable, se tratara de niños o mayores. Serán sus compañeros de ruta los hermanos Marx, con Groucho, Seppo, Harpo y Chico.

En nuestro país el 18 de julio de 1896 se realizaba la primera proyección cinematográfica a través de un corto de los hermanos Lumière. Al año siguiente aparecería el documental "La bandera Argentina" vista de la enseña patria en la Plaza de Mayo y en 1900 le seguirían "Viaje a Buenos Aires" de 1900 y "La revista de la escuadra argentina" de 1901. Por esa fecha se abren las primeras salas cinematográficas. Eugenio A. Cardini filmaba en 1901 "Escenas callejeras" y Mario Gallo en 1908 "El fusilamiento de Dorrego" que fue la primera película con trama argumental.

Luego de ello aparecerían los primeros éxitos nacionales como "La guerra gaucha" en 1915 por Humberto Cairo, Eduardo Martínez de la Pera y Ernesto Gunche inspirada en el "Martín Fierro". El primer largo metraje sería "Amalia" de 1914 basado en la novela de José Mármol. En 1917 se realizaba "El apóstol" primer largo metraje animado en una sátira al presidente Yrigoyen, y en ese mismo año debutaba Gardel en el cine como más adelante señalamos.

La incorporación del sonido tendría gran influencia en su desarrollo. En 1931 se filma "Muñequitas porteñas" dirigida por José A. Ferreira que sería el primer film sonoro y hablado mediante el sistema Vitaphone. Algunos autores hablan de otra película anterior, del año 1926, "Por una Argentina grande, justa y civilizada" de Fedeico Valle en donde hablan Lisandro de la Torre y Mario Bravo. La llegada en 1933 del sistema Movietone, el primero que permite guardar la banda sonora en el mismo soporte de la imagen, da lugar a la explosión de la actividad.

Entre 1930 y 1940 los largos metrajes habían pasado de 2 a 56 con 4000 técnicos y de 30 actores en estudios. El impulso de la industria se había producido por la reducción de aranceles a la importación de películas vírgenes y la obligación de exhibir cortos metrajes nacionales antes de la proyección de la película extranjera, que como contrapartida establecía simpatías con el gobierno de turno. Dicho escenario daría lugar a la aparición de tres importantes productoras como Argentina Sono Film fundada por Angel Mentasti en 1931, Luminton por Enrique Telémaco Susini, César José Guerrico y Luís Romero Carranza en 1933 y Río de la Plata en 1936. Más tarde llegaría el sistema Phonofilm inventado por Lee De Forest con el cual Gardel grabaría sus filmes.

La primera de dichas productoras arrancararía con la famosa película "Tango" con dirección de Magle Berth y Atilio Mentasti y la participación de numerosos artistas del género como Azucena Maizani, Luís Sandrini, Libertad Lamarque, Tita Merello, Pepe Arias, Alberto Gómez, Alicia Vignoli y las orquestas de Juan de Dios Filiberto, Osvaldo Fresedo, Edgardo Donato, Ponzio-Bazán y Juan Darienzo, con la especial participación del bailarín José Osvaldo Bianquet (El Cachafaz).

Se continuaría con otras producciones como "Dancing" de 1933, "Riachuelo" de 1934, "Goal" y "Amalia" de 1936, "Melodías Porteñas" y "Melgarejo" de 1937, "El último encuentro" y "Senderos de Fé" de 1938, "Una mujer en la calle" de 1939 y "Con el dedo en el gatillo", "Huella" y "Confesión" de 1940.

Arturo S. Mon dirigiía para la misma productora "Monte Criollo" en 1935 y "Loco lindo" en 1936; Mario Soffici haría "Alma de bandoneón" y "Puerto Nuevo" en 1935, "Cadetes de San Martín" en 1936. "Viento Norte" y "Kilómetro 111" en 1938, "El viejo doctor" en 1939 y "Cita de frontera" en 1940.

Luis César Amadori que provenía del teatro y que había ejercido la actividad de crítico, dirigió junto a Soffici "Puerto Nuevo" y luego haría solo "El pobre Pérez" en 1936, "Maestro Levita" en 1937, "Madreselva" en 1938, "Caminito de Gloria" en 1939 y "El haragán de la familia" en 1940. En tanto Soffici iniciaba el camino de la crítica social, Amadori se inclinaba también por lo social exhibiendo personajes marginales en la búsqueda de caminos en la sociedad, además realizó numeroso doblajes principalmente de Disney como Pinocho, Dumbo, o Bambi.

Luis Saslavsky filmaría con la actuación de Libertad Lamarque "Puerta Cerrada" y "El loco serenata" con Pepe Arias en 1939. Junto a Alberto de Zavalía fundaron el sello independiente SIFAL produciendo "Crimen a las tres" en 1934 y "Escala en la ciudad" en 1935. Para SONO había dirigido "Dama de compañía" en 1940 y "La vida de Carlos Gardel" con Hugo del Carril en 1939.

Oreste Caviglia en ASF dirigía "Con las alas rotas" con Mecha Ortiz y Angel Magaña en 1938, "El matrero" con Amalia Bence en 1939. Por su parte Carlos Borcosque para SONO realizaba "Alas de mi patria" con Enrique Muiño y Delia Garcés y "Mañana serán hombres" en 1939.

Durante la década del "30" y ya en la larga década del "40" aparecerán actores y actrices como Francisco Petrone, Ángel Magaña, Elisa Galvé, Lopez Lagar, Delia Garcés, Enrique Serrano, Libertad Lamarque, Hugo del Carril, Pepe Arias, Enrique Muiño, José Gola, Arturo de Córdoba, Roberto Escalada, Santiago Gomez Cou, Osvaldo Miranda, Juan Carlos Thorry, Floren Del Bene, Francisco de Paula, Jorge Salcedo, Sebastián Chiola, Nathán Pinzón, Alberto Closas, Arturo García Bhur, Ricardo y Mario Pasano, Luis Sandrini, Ubaldo Martínez, Carlos Estrada, o Guillermo Bataglia son algunos de los tantos actores que se pueden recordar, como a Niní Marshall, Zully Moreno, Olga Zubarry, las hermanas Legrand, Delia Garcés, Malvina Pastorino, Amalia Sanchez Ariño, Silvana Roth, Mecha Ortiz, María Luisa Robledo, María Duval, Sabina Olmos, María Concepción César, Elisa Gálvez, Tita Merello, Analia Gadé, María Rosa Gallo, Laura Hidalgo o Elena Lucena, entre tantas grandes actrices.

Un capítulo aparte merece la filmografía de Carlos Gardel, tanto en la década del "20" como de la mitad de la del "30", no solo por su importancia en el país sino además por su proyección mundial.

Ya en la época del cine mudo, actúa en la película "Flor de Durazno" sobre una adaptación de Hugo Wast que se estrenara el 28 de septiembre de 1917. En películas sonoras comenzará en 1932 actuando en "Luces de Buenos Aires" para la Paramount con guión de Manuel Romero y Luis Bayón Herrera, con música de Gerardo Matos Rodríguez y la participación de la orquesta de Julio De Caro interpretando a un hombre sencillo de campo como Anselmo Torres cantando "Tomo y obbligo", además de "El rosal".

En 1933 hará: en abril "Melodía de arrabal" (interpretará los temas "Melodía de arrabal", "Cuando tú no estás", "Silencio" y "Mañanita de sol" a dúo con Imperio Argentina, en mayo "La casa es seria" (hará "Recuerdo malevo" y "Quiéreme") y en octubre "Espérame" (donde interpreta "Por tus ojos negros", "Me da pena confesarlo", "Criollita de mis ensueños" y "Estudiante"), ya con guión de su inseparable compañero Alfredo Le Pera y con música propia, de José Sentis, Horacio Pettorossi y Raúl Moretti, en la primera, de Marcel Lattés en las tres y Don Aspiazu en la primera de ellas.

El 5 de septiembre de 1934 estrena en el cine Monumental "Cuesta abajo" con libro de Alfredo Le Pera, la dirección de Luis Gasnier y música de Alberto Castellano filmada en Long Island (Nueva York) donde lo acompañan Mona Maris, Vicente Padula, Anita del Castillo, Carlos Spaventa y el mismo Alfredo Le Pera, entre otros. Interpreta los temas "Amores de estudiante", "Por tu boca roja", "Criollita decí que sí", "Cuesta abajo" y "Mi Buenos Aires querido". Por su parte Carlos Spaventa hace "En los campos en flor" y "Olvido".

Al año siguiente, se presenta en el Teatro Broadway precisamente con "El tango de Broadway" siempre con guión de Le Pera, con la misma dirección y lugar que la anterior, donde le acompañan Trini Ramos, Blanca Vischer, Vicente Padula, Jaime Devesa y Carlos Spaventa. Allí se lo escucharía en "Rubias de Nueva York", "Golondrinas", "Soledad" y "Caminito Soleado". Por su parte Agustín Cornejo haría "Chinita" y "Qué me importa".

El 22 de agosto de 1935 en el cine Suipacha con guión de Le Pera y música de Terig Tucci estrena "Tango Bar" con Rosita Quiroga, Enrique de Rosas, Tito Lusiardo, José Luis Tortosa y Manuel Peludo. Allí se lo escuchará en "Por una cabeza", "Los ojos de mi moza", "Lejana tierra mía" y "Arrabal amargo".

En ese promedio de una película por año, en 1936 estrenaba en el Cine Astor con la dirección de Norman Taurog y Theodore Reed "Cazadores de estrellas" también rodada en los Estados Unidos y donde canta "Apure delantero buey" y "Amargura".

En el mismo año, en el mes de julio, en el Cine Broadway se estrena "El día que me quieras" con libro de Le Pera y la dirección de John Reinhard, filmada en Nueva York con la música de Terig Tucci, acompañado por Rosita Moreno, Tito Lusiardo, Manuel Peludo y Agustín Cornejo. Allí hará los temas "Sol tropical", "Sus ojos se cerraron", "Guitarra, guitarra mía", "Volver", "Suerte negra" en trio con Lusiardo y Peludo y "El día que me quieras" en dúo final con Rosita Quiroga.

El trágico final quebraba una carrera que carecía de techo en un momento muy especial de su carrera artística. Pero quedaron todas esas representaciones con la aparición de Gardel y muchos de sus principales temas, siempre en la compañía del guión de Le Pera. Como se puede ver en las últimas películas cuenta con la música de Terig Tucci.

Tucci había nacido en la Argentina pero vivió la mayor parte de su vida en los Estados Unidos. Cuando llegó a Nueva York en 1922 entró en la NBC para realizar arreglos musicales, frecuentando música latinoamericana, teniendo además una brillante carrera de arreglador, director de orquesta además de otras actividades ligadas al medio, entre ellas Director musical de la División Latinoamericana de la Voz de América. En su relación con el tango dirigió la orquesta que acompañó a Gardel en 22 temas. En dichas grabaciones Gardel no era acompañado por sus inseparables guitarras sino con una orquesta integrada por 30 músicos.

No solo lo acompañó musicalmente sino que también se convirtió en un fiel acompañante a recitales de música sinfónica y clásica y especialmente de operas en el Carnegie Hall, el Metropolitan Opera House y el Lewishon Stadium, escuchando a renombrados artistas como Toscanini, Mascagni, Debussy o Falla; además de Gershwin o Duke Ellington en el Cotton Club. Pero lo que más atraía a Carlitos era la Filarmonica de Nueva York dirigida por Toscanini, donde se destacaba un primer violinista argentino de apellido Bolognini que también integró el conjunto de Tucci para acompañar a Gardel.

Tucci acompañó a Gardel en las películas “Cuesta abajo”, “El tango en Broadway”, “Tango Bar” y “El día que me quieras”, interpretando dos temas de Tucci: “Sol Tropical” y “Los Ojos de mi moza”. Quedó trunco, con la muerte de Gardel, un proyecto de este de crear una empresa cinematográfica en Buenos Aires con la conducción de Gardel y Le Pera y Tucci como Director musical. En 1969 había escrito un libro sobre “Gardel en Nueva York”. Jorge VIDAL había filmado en Venezuela la película “Un zorzal llegó de sur” con libro de Tucci, donde Vidal encarna la vida de Gardel. En 1972 Tucci comenzó a venir a la Argentina y se alojaba tanto en Ciudadela, Alta Gracia y en Lomas en la calle Almafuerte 44, con la idea de radicarse en nuestro suelo, lo que no pudo concretarse al fallecer. En 1988 el Concejo Deliberante de Lomas de Zamora dictó la ordenanza 5982 por la que se dispuso que la plazoleta ubicada entre las calles Melo, Pasteur y Lugano de Lomas de Zamora Este llevara el nombre de Terig TUCCI.

Como se puede apreciar la industria del cine nacional que fue muy fructífera en esta década, formando parte ya a partir de 1935 de lo que sería la larga década del “40” y que se extendería hasta 1955. Pero también el teatro tuvo su relevancia y muchos actores y actrices del cine también pisaron las tablas del teatro nacional.

La etapa iniciática de nuestro teatro nacional, cabe recordar, seguía la línea de las obras españolas, como ya lo hemos señalado. No había aún obras con argumentos de Buenos Aires, por cuanto la obra nacional tiene raigambre gauchesca y así se representaría una llegada de una localidad de la Provincia de Buenos Aires, como Chivilicoy, “Juan Moreyra” representada en los circos hacia el 1874.

En Paraná y Corrientes, los hermanos Carlo armaron una carpa de lona que luego daría paso a un galpón de madera, como sería su primitivo local denominado “Circo Arena” o su posterior Politeama Argentino, donde José Podestá representó al payaso de “Pepino el 88”, protagonizó por vez primera al gaucho Moreyra. Se lo representó por última vez en 1958, encarnado por Francisco Petrone en un teatro ubicado en el Once que traía reminiscencia de su origen y que se denominaba “Teatro Arena”, como una forma de recordar al campo en pleno corazón de la ciudad.

Al igual que las demás expresiones culturales, Buenos Aires no ha tenido ni tiene, pese a todas las crisis sufridas, nada que envidiarle a las grandes capitales del mundo como Nueva York, París, Londres o Madrid, sobresaliendo culturalmente sobre sus hermanas de América Latina.

El sainete criollo fue un excelente motivo para aquellos que no poseían conocimientos para poder apreciar una obra teatral del género tradicional, y aún cuando en algunos casos no fueran de una alta expresividad, servían para acercar a los sectores populares a una de las más tradicionales expresiones artísticas de la humanidad. Basta recordar algunos de aquellos autores como Vacarezza, García Velloso, Soria o Pacheco; u obras de la época como “La Recova”, “La Ribera”, “Barracas”, “La Comparsa”. Aún hoy el grotesco suele presentar notables obras artísticas con sentido nacional.

Ello sería el derrotero a seguir en el futuro por otros autores como Gregorio de Laferrère, y “Las del Barranco” o “Barranca Abajo” de Florencio Sánchez, Roberto J. Payró, Roberto L. Cayol, José Gonzalez Castillo, Alberto Novión, Samuel Eichelbaun, Alberto Vacarezza.

La noche de Buenos Aires supo no solo admirar a nuestros artistas, sino que por sus escenarios desfilaron lo mejor de la escena mundial, desde Sarah Bernardt, Ernesto Zacconi, Victorio Gassman, María Guerrero, Ruggero Ricci, Margarita Xirgú y su Yerma; voces como la de Tita Rufo, Galli Curci, directores como Toscanini, o artistas del Lido o Moulin Rouge de París.

Con el tiempo habrían de aparecer grandes actores de la escena nacional, entre ellos tuvo una especial significación la de un querible actor y protagonista indiscutido de la bohemia porteña, convertido en el gran bufo de la escena nacional: don Florencio Parravicini

Más allá de todo lo que cubrió su vida personal, su logro más reconocido empezaría con un espectáculo de tiro que realizaba en el Teatro Casino, lo que completaba con algunas actuaciones en el "Concierto Varieté" con breves piezas cómicas, monólogos humorísticos y malabarista, como lo señala Matías Bouso en Todo es Historia número 407.

Hasta que le llegó la oportunidad al cubrir la enfermedad circunstancial de un cómico llamado Rodríguez en una obra de Alberto Novión "Los ambulantes", donde su total desenfado y brillantez actoral haría que en su primera actuación el público lo ovacionara de pie. Allí comenzaría su extenso y exitoso camino en la escena nacional.

Al separarse los hermanos Podestá, José, más conocido como "Pepe" lo contrató para que actuara en su compañía, debutando como "El Panete" de Favaro en 1906 en el Teatro Apolo, con representaciones que noche a noche agotaban sus localidades. Continuaría en el Teatro Argentino, y reclutaría para actuar junto a él a actores de la talla de Guillermo Bataglia, Enrique Muiño, Elías Alipi, contando las plumas brillantes de García Belloso, Discéplo, Vacarezza, Payró y muchos otros.

Su teatro popular y masivo inundó la noche porteña, quien como gran hinoptizador llevaba noche a noche grandes multitudes, sabiendo explotar al máximo las noticias del diario vivir, nacionales o extranjeras. Fue el primero que llevó el tema del tango a la escena en "El tango en París" o "Alma de Bohemio".

El teatro porteño tuvo distintos altibajos en sus diversas expresiones, en especial a obras que no lograban durar mucho tiempo en cartel, produciéndose un continuo cambio de elencos y de obras, aún cuando algunos actores lograron superar tal realidad y exhibieron grandes sucesos.

Hasta los años 40 se pueden citar, entre otros, a Lola Membrives, Margarita Xirgu, López Lagar, Luís Arata, Pierina Dealesi, César y Pepe Rati, Mecha Ortiz, Paulina Singerman, Leopoldo y Tomás Simari, Leonor Rinaldi, Gerardo Chiarello, Santiago Arrieta, y teatros famosos como el Odeón, Cómico, Apolo, París, Liceo, Ateneo, Politeama, Astral, Nacional, con una gran mayoría sobre la calle Corrientes, así como la jerarquía edilicia y la calidad del Cervantes.

La gran novedad de 1930 se produjo cuando Leónidas Barletta fundó el Teatro Del Pueblo, piedra fundamental del movimiento independiente, ubicado en las antípodas de lo comercial. La iniciativa tuvo su período más fructífero entre 1937 y 1943, con un repertorio universal que no descuidaba la producción de autores nacionales como Roberto Arlt con "Saverio el cruel", "Trescientos millones" y "La isla desierta". Raúl González Muñoz haría

“El descosido” y “La cueva caliente”; Álvaro Yunque con “La muerte es hermosa y blanca” y “Los cínicos”. Por su parte Nicolás Olivari presentaría “Un auxilio en la 34”.

La primera sede del Teatro del Pueblo fue en la calle Corrientes al 400. En este espacio, Barletta se paró frente a sus compañeros artistas, muchos de ellos escritores del grupo de Boedo, y declaró al espacio como una “agrupación al servicio del arte” y tuvo como lema la frase de Goethe: “Avanzar sin prisa y sin pausa, como una estrella”. El Teatro del Pueblo inauguró su primera temporada en 1931, y a mediados de la década el gobierno municipal le cedió un predio sobre la calle Corrientes 1530. De todos modos, Barletta y su gente del teatro experimental argentino continuaron llevando sus obras a cualquier espacio donde pudieran expresarse y por todo el país. El 30 de noviembre quedó estatuido mediante ley de la Legislatura porteña, como el “Día del Teatro Independiente”. Barletta murió el 15 de marzo de 1975.

El Teatro del Pueblo alcanzó sus propias publicaciones y durante casi 50 años estrenó cerca de 300 piezas. Se representaron obras de Sófocles, Shakespeare, los más importantes autores contemporáneos y los narradores argentinos. Leónidas Barletta no sólo pasó a la historia como el generador del movimiento teatral independiente en la Argentina sino porque supo reconocer el potencial de Roberto Arlt —el escritor cuestionado por la academia— y le dio un lugar clave en su movimiento para que escribiera su teatro. Fue Barletta, también el que ideó las primeras representaciones al aire libre; durante los veranos de la década de 1930 presentó en los lagos de Palermo una puesta de “Myrta”, el poema de Pedro Calou y sobre el tablado de una feria, la pieza de Arlt, “La isla desierta”.

Pero quizá la mayor revolución comunicacional de la época estuvo constituida por la radio. En una pequeña reseña puede traerse a colación lo dicho por don Antonio Carrizo “...se trata de un diálogo entre el artista y el escucha anónimo...” para resumir la magia del misterio para el oyente.

Desde lo sociológico o si se quiere desde los afectos, sirvió para que toda la familia estuviera a su alrededor como cuidando al ser querido. Sin duda se ha constituido en un transmisor de cultura y de unión de pueblos.

En su desarrollo y siguiendo los lineamientos de un trabajo sobre el tema de Diego Acosta, aparecido en Todo es Historia, sin perjuicio de la importante y abarcativa obra de Carlos Ulanosky y otros autores, debe señalarse que desde su aparición, pese a la irrupción posterior de la televisión y otros medios modernos de comunicación masiva, tuvo esa impronta social que la había convertido, al decir de esos autores y de Woody Allen en “...días de radio...”, a la que podríamos agregarle en días y noches de radio, pues especialmente a esa hora era cuando toda la familia se reunía a su alrededor..

Cuando en nuestro país hace su aparición, en la década del 20 durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen, como ocurre con toda novedad tecnológica que viene a cambiar lo existente, pocos eran aquellos que podían tener un aparato a galena mediante el cual y por intermedio de auriculares podían escuchar un programa de música a distancia.

Esos pocos escuchas tuvieron el privilegio de poder apreciar, aún con las distorsiones propias de cualquier comienzo, ese 27 de agosto de 1920, desde esa primera experiencia a la que denominaron Radio Argentina, la irradiación del Parsifal de Wagner.

Sus iniciadores, don Enrique Sussini, Luis Romo Correga, César Guerrico y Miguel Mugica, a quienes apodaron los "locos del Coliseo" porque la primera audición se realizó desde dicho teatro ubicado en la calle Charcas, hoy Marcelo T. de Alvear, muy pronto habrían de mejorar la escucha mediante la incorporación de piezas que importaron desde Francia.

Luego se avanzaría hacia otros tipos de espectáculos, mediante la incorporación de música popular, transmitiendo desde el mítico Club Abdullah, con la incorporación del famoso "speaker" (locutor) que era el mismo Sussini.

En los años siguientes se podía verificar que eran muchas más las personas que adquirirían sus aparatos y se continuaba con audiciones desde el Teatro Colón y el Cervantes, pero de cualquier manera era una escucha aún muy selectiva. En 1922 aparece Radio América del Sud. El impulso que había tomado tan solo en dos años era increíble, lo que llevó al dictado de una normativa municipal que permitió la publicidad y las licenciaturas, apareciendo "Radio Cultura". Entre las primeras publicidades podrían escucharse las de las medias Manón y el Trust Joyero Relojero.

En su primitivo desarrollo los artistas iban en vivo y así aparecían aquellos de nombradía de aquellos tiempos, entre otros Rosita Quiroga, Carlos Di Sarli, Adolfo Avilés. La primera transmisión deportiva, aún cuando no era directa, sino que se realizaba a través de las agencias en Estados Unidos, fue la pelea de Firpo-Dempsey.

En el avance incesante, comenzaron a aparecer las primeras radios con válvulas y allí se produce un salto cualitativo y cuantitativo, ya que permite la irradiación de temas grabados de esos tiempos como el vigente vals de Rosita Melo "Desde el Alma" y artistas que tuvieron gran repercusión pública como José Bohr, famoso con el tema "...Pero hay una melena...".

Todo ello dio lugar a la aparición de otras radios como Radio Brusa, que luego sería Excelsior, Libertad, hoy Mitre, Gran Splendid, hoy Splendid, Radio Nacional que con el tiempo, en épocas de don Jaime Yanquelevich pasaría a ser Belgrano, ante disposiciones que prohibían usar nombres nacionales, Broadcasting La Nación, dando lugar a que en 1925 se produjera la primera transmisión de fútbol.

Este medio sonoro sería el comienzo del conocimiento directo e instantáneo de la noticia que, con el tiempo y la aparición de la televisión daría lugar al término de "vivo y en directo". También ha sido una herramienta utilizada para adocenas pueblos, penetrando especialmente en las capas más pobres de la población.

Pero la representación de esta gran revolución tecnológica estaba significada por crear en nuestra imaginación, como si estuviéramos participando, del acto, fuere cultural, deportivo o de entretenimiento. Cada uno le brindaba su propia impronta y participación como si se tratara de los mismos actores.

En el año 1925 aparecería alguien que se convertiría en un icono de los medios masivos de comunicación, primero de la radio y luego de la televisión, don Jaime Yanquelevich, adquiriendo Radio Nacional que como ya señalábamos luego sería Radio Belgrano, incorporando especialmente programas de carácter popular, como el tango y las noticias.

Gardel, que aún no había adquirido el carácter de ídolo, actuaba en Radio Splendid. Aparecen radios en el interior, como Provincia y Universidad de La Plata, Atlántica en Mar del Plata, en la ciudad de Buenos Aires Radio Municipal, y la recordada Radio Prieto. También serían artistas de algunas de ellas Juan Maglio Pacho y Julio De Caro.

González Pulido, español él, sería el creador de un nuevo espacio temático que luego abarcaría un lapso extenso de nuestra radiotelefonía con su famoso “Chispazos de Tradición”, hecho social inédito que hacía paralizar las actividades comerciales cuando se difundía y que obligaba a los dueños de negocios a modificar sus horarios de atención o a colocar radios en sus locales.

El auge ya era total. Con ello irrumpen masivamente los mensajes comerciales, entre otros, Casa Lamotta, Muñoz, Jabón Federal, Geniol y tantas otras empresas, las que contrataban a artistas de nombradía para ofrecer sus productos. Así se escucharan a Gardel, Corsini, Magaldi, entre los cantores, a Libertad Lamarque, Mercedes Simone y Azucena Maizani entre las cantantes. También comenzaran las grabaciones que llegaban desde el exterior como las de Glen Miller, Al Johnson, Maurice Chevalier y tantos otros ídolos.

Junto a ellos comenzarán a difundirse a las grandes orquestas típicas de aquellos tiempos, Julio De Caro, junto a su hermano Francisco y los dos Pedros, Maffia y Laurenz. Con ello se comenzaba a vislumbrar la larga década del 40, donde todo comenzaría a modificarse, especialmente con la masificación del baile, con los famosos bailables que se irradiaban por las distintas emisoras.

La década del “30” marcaría los éxitos de las radios Splendid, Belgrano y la nueva Radio El Mundo fundada en 1935 por don Jaime Yankelevich pionero de los medios de comunicación radiales y televisivos en la Argentina. En 1937 sale al aire Radio del Estado luego denominada “LRA Radio Nacional”. También este auge da lugar a la aparición de las revistas especializadas, entre otras Radio Lectura, Radiolandia, Antena, Sintonía y otras en donde además de notas sobre los distintos artistas aparecen la grilla de los programas en cada una de las radios. También aparecerá el “Alma que canta”, en donde además de las noticias sobre la música ciudadana se publicaban los versos de los tangos más famosos.

Todo ello da lugar a la gran competencia entre las distintas radiofusasoras. La de Yankelevich, que ya era Belgrano, de carácter eminentemente popular, mientras que Radio El Mundo, de la Editorial Haynes, que aparece en 1925, acaparaba el segmento que apuntaba a distinto tipo de audiencia, incorporando a Juan José Castro y creando la Orquesta Sinfónica de la emisora y otras orquestas y elencos estables, bajo dirección de don Armando Discepolo.

Los años 1935 y 1936 comienzan a traer noticias que conmocionan al país y al mundo, se produce la catástrofe de Medellín con la muerte de Gardel y sus acompañantes, y Franco en España se levanta en armas contra la República.

Eran tiempos de programas de éxitos como “Chispazos de Tradición”, y los radioteatros comenzaban a acaparar la atención del mundo femenino, especialmente del ama de casa, que encontraba una compañía en sus diarios quehaceres.

Con los finales de los 30 comienzan a llegar malas noticias para los regimenes democráticos, en España triunfa Franco, que se mantendría en el poder por 40 años, y en Alemania comienza la carrera demencial de Hilter y su régimen nazi, todo lo cual también repercutiría en el país, en donde en el primero de los casos existían simpatizante de ambos

bandos, y en el segundo, germanófilos, especialmente en el ejercito argentino y sectores afines al mismo.

Un capítulo aparte merece Héctor Bates quizá el que mejor escribiera novelas radiales para la época. Así deberemos recordar entre otros tantos títulos "Virgen y madre" su primera obra estrenada en Radio del Pueblo en 1937, "La marzoquera de San Telmo", "¿Dónde está mi hijo?", "María de los Dolores", "La pasión de Nuestro Señor Jesucristo", "Montescos y Capuletos", "La loca del conventillo", "Soy del 900", "Arreando amores y penas...", "La Galleguita y el Porteño", "Mate Cocido el Romántico Bandolero", o "Santos Vega no ha muerto".

Otro fundamental aporte fue aquel que hace a la historia del tango junto a Luis Bates, precisamente titulado "La Historia del tango" y que aún hoy sigue siendo una obra de permanente consulta para los estudiosos del género. Trata de un serie de reportajes que los mismos realizaron en distintas emisoras y en la revista "Antena"; habiendo trabajado también en otras publicaciones como "Aquí está" y "Leoplán".

Pero su actividad también tuvo un marco destacado como autor de temas como "Clyde", "El regreso", "Una canción de cuna", "El último vals" o su famoso vals "Nelly" que le grabaran Gardel, Canaro, Corsini y otros artistas, además de tener orquesta propia en 1936 con actuaciones en el país, Brasil y Uruguay.

En el desarrollo radial han de aparecer programas dedicados a distintos géneros populares como "Club de Barrio" con Juancito Monti, prolegónimo de lo que sería más adelante "Gran pensión. El campeonato" conducido por Tito Martínez Delboch, donde desfilaban cada uno de los representantes de los distintos clubes que en ese entonces militaban en primera división quiénes competían por quedarse con la hija del dueño que era el trofeo máspreciado a alcanzar.

También comienzan aparecer audiciones netamente deportivas como "La Oral Deportiva" por Radio Rivadavia, creada por el doctor Edmundo Campagnalli, "El relato olímpico" conducido por Alfredo Aróstegui, o relatores como Horacio Belbo y Borocotó (p).

La crisis del "30" que había golpeado al mundo y a nuestro país daba paso a una profusa actividad en nuestra literatura que comenzaba a realizar ensayos sobre ese particular periódico histórico que sobrevive a la primera experiencia política popular del siglo XX. Raúl Scalabrini Ortiz que formara parte de FORJA dará a conocer en 1931 "El hombre que está solo y espera", donde establecía las condiciones para un tiempo por venir; Ezequiel Martínez Estrada en 1933 mostrará su pesimismo como Nación en "Radiografía de la pampa" o el optimismo de Eduardo Mallea en 1937 con "Historia de una pasión argentina" donde marca que el orden social puede ser alterado por el intelectual. A todo ello se agregarán sectores intelectuales ligados a legados europeos que a través de Victoria Ocampo con la fundación de la revista "Sur" en 1931 donde abrevaran autores nacionales como Mallea, Murena o Martínez Estrada en la primera época a la que sucederán Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Silvina Ocampo, José Bianco, Manuel Peyrou, Santiago Davobe o Enrique Anderson Imbert, en la segunda etapa de la publicación.

Pero serán otros intelectuales, que provenientes del campo popular, irrumpirán con la desesperanza y el escepticismo de Enrique Santos Discépolo, pero también con la crítica social con Scalabrini Ortiz, Roberto Arlt, Enrique González Muñoz o Leónidas Barletta,

todos ellos enmarcados en el tango como vehículo necesario para expresar el tiempo que les tocaba vivir.

Don Horacio Ferrer en su reconocida obra "El libro del tango" tomo I señala que la década del "30" encierra su realidad cultural a través de las crónicas de Roberto Arlt, en el canto desesperanzado de Discépolo y del ensayo del "Hombre que está solo y espera" de Scalabrini Ortiz, que fotografía un momento del porteño de Corrientes y Esmeralda pero que avanza en algo que está por venir.

También ha de sobresalir el habla popular del porteño que traduce las vivencias del hombre y la mujer común, con su carga de alegrías y de tristezas. Ese habla que recibía los afluentes de las distintas culturas que se mezclaban en nuestro suelo lograba el milagro de la unificación en este nuevo suelo y que en el futuro habría de necesitar quienes difundieran esas realidades y por allí habría de encontrar a Gardel como quien "inventó" esa nueva forma de cantar las diarias realidades. Pero con Gardel no solo llegaría ese nuevo canto a partir de 1917 sino el prototipo del porteño con todas sus cosas positivas pero también con sus negatividades que aún hoy nos persiguen.

Muchos serán los temas que ha de brindar esta década pero quizá, siendo un tema de 1964 Aníbal Troilo y Héctor Méndez, como ya lo exhibiéramos al principio del capítulo, pintan el marco social de la década en "Yo soy del 30" y marcan a muchos de aquellos que nacieron en ese momento como nuestro amigo Natalio Etchegaray, donde se recrea parte de nuestra historia nacional y de su cultura popular.

La música fue, quizá, la mayor impronta cultural de la inmigración como señala Sergio Puyol, con todas sus tradiciones e identidades, en especial en todo lo relacionado con la ópera, especialmente italiana.

El auge que tomaba Buenos Aires con el gran desarrollo urbanístico de este período, era acompañado de espectáculos musicales, especialmente de las capas económicas altas, a las que con el tiempo habrían de acceder los sectores de la naciente burguesía nacional.

Este período abarcaría hasta fines de 1930, en donde emparentado con las crisis del 29 y gobiernos devenidos de hechos de fuerza, fuera de las decisiones populares, produciría la restricción de la libre y masiva entrada de inmigrantes, a los cuales se les habría de exigir por un decreto del gobierno de facto de 1932 visas y permisos especiales para poder ingresar al país.

Simultáneamente, desde mediados de 1930, comenzaba la migración interna que en los 40 irrumpiría con una cultura folclórica, de raíces nacionales, especialmente suburbanas y urbanas, que habría de permanecer vigente hasta los años 1960-1970.

Para dar el marco necesario al desarrollo musical de la década deberemos señalar a cada uno de aquellos que la hicieron posible. En el caso de nuestra música popular urbana, desde sus poetas, músicos y sus intérpretes, se tratará de aquellos denominados tradicionalistas o que se enmaderaban detrás de dicha línea y la aparición de aquellos que crearían la nueva corriente evolucionista y de quienes la siguieron. Pero no podríamos cerrar el capítulo sin dedicárselo a Carlos Gardel y lo que significó para el posterior desarrollo de esta identidad cultural.

¿Quiénes serían aquellos que resignificarían el lenguaje, poético y musical, de una nueva etapa en este país de una crisis inusitada como fue la del "30"? Allí habrán de aparecer aquellos que exhibirán el dolor de una desgracia colectiva como los temas de "Discepolín" con "talento enorme y su nariz" como "Que vachaché".

Don Horacio Ferrer recrea la época mediante la crónica de Roberto Arlt, la desesperanza de Discépolo y la encrucijada "Del hombre que está solo y espera" de Scalabrini Ortiz. Como es recurrente en cada crisis, los sectores populares y sus artistas son quienes peor la pasaran. Es también la época de la "mishadura" para las orquestas de tango y para sus integrantes quienes son desplazados del acompañamiento en el cine mudo y nuevamente, como señala Ferrer ha de repetirse en la década del "60", se han de conformar dúos y tríos para paliar la malaria, y con ello vuelven a aparecer antiguos maestros como Bernstein, Berto, Ponzio o Bazán. La crisis era aún para Gardel. Aparecen nuevamente las necrológicas sobre el tango. En tanto el cine sonoro y el jazz a través de fox-trot comenzaban a hacer su agosto. Pero no todo estaba perdido.

Ese cine sonoro sería un nuevo punto de partida para la música popular urbana y la película "Tango" a la que le seguirían una pléyade de obras similares con la participación de poetas, músicos, actores y cantantes populares. ¿Porqué se producía ese nuevo fenómeno? Sencillamente porque el tango seguía teniendo su base popular y con ello la posibilidad de un extenso auditorio.

Poética y musicalmente deberemos recordar lo que nos llegaba de la década anterior y cómo ello habría de influir en la del "30" para ser definitivamente la base necesaria que habría de desembarcar en la "larga década del 40".

Recordemos, como siempre suele ocurrir, que la década del "20" ante una respetable situación económica de los sectores populares, salvo el final de la misma, ello había permitido la aparición y el trabajo de numerosos conjuntos orquestales y de todos aquellos relacionados con el tango como sus poetas, músicos e intérpretes.

En el capítulo anterior hemos hecho una relación temática del género, siguiendo a Ferrer, donde orquesta como las de Canaro, Arolas, Brignolo, Firpo o Berto tenían enormes fuentes laborales, entre ellas las grabaciones que llegaban al gran público o numerosas editoriales como Perrotti, Ricard o Rivarola donde se imprimían miles de partituras.

A los primitivos tríos o cuartetos que ejecutaban a la parrilla le habían sucedido hombres con importantes conocimientos musicales a través del conservatorio, por caso Tito Rocatagliatta, Pedro Maffia, Enrique Delfino, Osvaldo Fresedo, Juan Carlos Cobián o Ciriaco Ortiz. Algunos de ellos como Fresedo o Cobián, también devotos del jazz, comenzaban a imprimirle novedades armónicas e instrumentales que a su vez permitían que se acercaran nuevos músicos, entre ellos uno fundamental para el género como sería don Julio De Caro que ya integraba las orquestas de Fresedo, Arolas o Cobián y que, cuando este último partió para tentar suerte en los Estados Unidos, pasó a dirigir su sexteto que integraban su hermano Francisco en piano, los bandoneones de Pedro Maffia y Luis Petrucelli, el mismo Julio y su otro hermano Emilio en violines, y Leopoldo Thompson en contrabajo.

De esa fragua habrían de aparecer temas fundamentales para el futuro del tango como "Todo corazón", "Buen amigo", "El monito", "Mala Junta", "La rayuela", "Boedo", "Tierra querida" o la gran romanza "Flores negras", entre tantos otros. Sería el ejemplo a seguir por

aquellos de iniciados con apellidos como los de Vardaro, Pugliese, Baralis, Troilo, Gobbi (h), o Goñi.

Decíamos que en los finales del “20” aparece toda la crítica social y el escepticismo del gran Discepolín, pero como señala Ferrer también habían irrumpido otros pesados como González Castillo, el “Negro” Celedonio Flores, don Francisco García Jiménez, Enrique Cádicano, Danta Linyera, Navarrine y el inseparable compañero de Gardel, Alfredo Le Pera.

La década del “30” no habría de ser nada fácil para el tango que comenzaba a sufrir, como señalábamos, la llegada de una profusa discoteca norteamericana que también lo portaban sus películas sonoras como “El cantor de Jazz” y que desplazaba de los cines a los conjuntos orquestales. Ello producía una enorme confusión en la gente del tango como cuando el equipo contrario nos hace un gol al minuto de juego. Ante ello cada uno intentaba de salvar la ropa y reaccionaban en forma distinta.

Los que militaban en el campo tradicionalista, como el caso de Canaro, enfrentaban la situación montando sus propios espectáculos en teatros a través de comedias musicales como “La muchachada del centro” conformando grandes conjuntos orquestales como sería aquella “serie sinfónica” de Canaro con temas como “Halcón negro” ó “Pájaro azul”. Otros, aquellos primeros intuitivos le achacaban la crisis, como suele ocurrir, a las nuevas formas musicales que entendían aburrida y que lo tanto habían alejado al gran público del tango. Para enfrentar ese cuadro volvían a crearse pequeños conjuntos juguetones. Esa confusión también había alcanzado a muchos evolucionistas, caso de De Caro, con la conformación de grandes conjuntos. Una vez más la carroña sobrevolaba al tango.

Recordamos que en la década ha de tener un papel fundamental no solo el cine sino principalmente la radio como medio de comunicación masiva. Estas, entre ellas Radio El Mundo realizaba conciertos a gran orquesta, algunas con más de 100 músicos que integraban los conjuntos de Lomuto, De Caro, Donato, Tanturi y Juan Canaro; o la Melódica Internacional de De Caro con agregados de metales y otros tipos de instrumentos sinfónicos. La gran mayoría había entrado en la confusión y errado el camino para enfrentar la crisis.

¿Cómo debía realmente enfrentársela? Como mago con smoking del suburbio ha de encontrar el siete de oro y los ases de basto y espada que harán retomar el camino de su desarrollo musical a través del hábitat natural urbano como su calle Corrientes, entonces angosta, de la mano de su nueva poética, sus músicos y alguien que desde el campo tradicional volverá hacer bailar al porteño y a muchos de los que llegaban de la migración del país profundo.

Como señalábamos, Corrientes aún angosta estaba proyectando su futura ampliación y a lo largo de su actual dimensión ha de abrigar junto a otras arterias aledañas a “más de cien cafés con orquestas”. Allí brillarán el “Germinal” con Vardaro, “Los 36 billares” con Laurenz y Pugliese en el piano. Aparecerán nuevos temas, que preanuncian un nuevo día, como “La beba” de Pugliese, “Arrabal” de Pascual, “Ojos Negros” de Greco o “El arranque” de De Caro entre tantos otros temas que además señalaba la aparición de músicos que conformarían una nueva camada como Alfredo Gobbi (h), Orlando Goñi, Horacio Salgán, Enrique Mora, Lucio De Mare, Héctor Artola o Argentino Galván.

Vardaro había formado su sexteto en 1933 con José Pascual en el piano, Anfbal Troilo y Jorge Fernández en bandoneones, Hugos Baralis en segundo violín y Pedro Caracciolo en el contrabajo donde además de lucirse sus integrantes surgía con estilo propio una marcación rítmica de libre cadencia y elegantes rubatos en un juego armónico como lo señala el doctor Luis Sierra en su famosa obra sobre la "Historia de la orquesta típica" ediciones Peña Lillio S.A. año 1976.

Para dicha época también brillarían los sextetos de Pedro Laurenz con Armando Blasco en bandoneones, Osvaldo Pugliese en piano, José Nieso y Samy Friedentahl en violines y Vicente Sciarreta en contrabajo; el de Armando Baliotti con César Ginzo y Haroldo Ferrero en bandoneones, Raúl Kaplún y Domingo Mancuso en violines con el contrabajo de Luís Alesso; además de los de Miguel Caló o Jorge Mauricio Mora. Pero la formación del sexteto comenzaba a desaparecer con el agregado de un mayor número de instrumentos lo cual estaba formalizando a la orquesta típica, en tanto Fresedo y De Caro habían encabezado este cambio.

Pero en esa incipiente mitad de la década -1935-, comenzaba a gestarse "la larga década del 40" con la aparición de conjuntos que habrían de hacer resurgir esta música popular urbana y como primer eslabón aparecería uno como sinónimo de baile de tango. Este estaba necesitando que alguien rescatara a los bailarines y Juan D'Arienzo entendió las nuevas circunstancias.

D'Arienzo que había nacido con el siglo en el barrio de Balvanera, estudió violín con el maestro Pane para luego continuar con el profesor Fassaro al tiempo que comenzaba muy precozmente su vida musical integrando un trío con D'Agostino y Bianchi actuando en el Teatrillo Guiñal que estaba en el Jardín Zoológico y en el teatro Apolo en la temporada de Roberto Casaux, llegando en 1919 a la Agrupación Nacional de Arata-Simari-Franco, integrando además conjuntos que hacían música de jazz actuando en el "Real Cine" donde Lucio De Mare tocaba el piano. En 1926 volvería al tango integrando la orquesta Paramount con los bandoneones de Aieta y Novarro, Visca en piano, Cuervo en segundo violín y Corleto en contrabajo. En 1928 formó el sexteto Los Ases. y al año siguiente su propia orquesta junto a D'Agostino y Luís Visca, donde comenzaría a elaborar su propio estilo haciendo sobresalir al piano y donde la cuarta cuerda del fondo era interpretada por Alfredo Mazzeo.

Actuando en el "Florida", donde reemplazó a Fresedo, lo presentaba el "Príncipe cubano" con Carlos Howard al piano y Francisco Florentino en bandoneón y ocasional estribillista grabando para Electra con un conjunto que integraba Ciriaco Ortiz como primer bandoneón, Vicente Gorrese en piano, Juan Puglisi en bajo y la voz de Carlos Dante, aún con un ritmo lerdo y melódico. Además participaría en la orquesta D'Arienzo-Visca y cuando este se retira es cuando aparece su propio estilo. El mismo D'Arienzo afirmaba que su orquesta tenía un ritmo acompasado, muy nervioso y vibrante, agregando que para él el tango tenía tres elementos: "compás, efecto y matices", señalando que lo cantable debía ser un instrumento más, denegando al cantor con orquesta. Actuaría en numerosos lugares nocturnos como Abdulah, Palais de Glace, Florida, Bambú, Marabú, Empire, Chantecler o Armenonville, además de los clubes de barrios.

Su estilo, que congregaba a los bailarines, imprimía esa vertiginosidad en el piano de Biaggi, con una marcación rítmica, aguda, acentuando los cuatro tiempos de cada compás con rellenos pianísticos, solos de violines y variaciones de bandoneón con "stacatos" en todos los tiempos, como lo señala Horacio Ferrer, ejecutando un repertorio de antiguos

temas y vales criollos. Integrarían su conjunto músicos como Mazzeo, Caracciolo, Varela, San Miguel, Puglisi, Alessio, Junnisi, Amato o Weber entre otros.

En julio de 1935 realiza su primera grabación de "Hotel Victoria" y "Desde el alma", y al año siguiente debutaba en radio El Mundo, creando a partir de ello lo que sería su base de sustentación de ese fenómenoailable que atraía multitudes, actuando además en Montevideo, en el Teatro Solís y en el Hotel Casino Carrasco. Su ejecución señala el doctor Luís Sierra era técnicamente simple pero de notable ajuste instrumental. A partir de 1938 Juan Polito sustituye a Biaggi en el piano, quien continuaría con su propio conjunto imprimiéndole aún mayor acentuación a su instrumento. Ese estilo tradicional atrapaba al público bailarín y ese ritmo era de tal fuerza que hacía que orquestas como las de Troilo o Di Sarli, al principio, debieron seguir su tesitura, hasta que pudieron imponer sus propios estilos.

Simultáneo a su orquesta otras, también enroladas en la línea tradicional como las de Francisco Canaro que continuaba su camino o la de Ángel D'Agostino, de la misma edad que D'Arienzo y que comenzaran a actuar juntos, tendrían una impronta especial cuando incorpora en el cantable a Ángel Vargas, como otro suceso de la época.

Edgardo Donato había formado su propio conjunto en 1932 luego de su experiencia Donato-Zerrillo. Era presentado como "Edgardo Donato y su formidable orquesta típica criolla" contando en su fila de bandoneones con Turturiello, Vilardi y Bonano, su violín junto a los de Piovani y Martínez, Osvaldo Donato al piano y el contrabajo de José Campesi, con la incorporación de un cello a cargo de Ascanio Donato, pasando por la orquesta los cantores Luís Díaz, Antonio Rodríguez Resende, Carlos Viván y Teófilo Ibáñez. Su recordada obra "El Huracán" es grabado en el sello Brunswick con la voz de Félix Gutiérrez. También intervino en las películas "Tango", "Los tres berretines", "Riachuelo", "Picaflor" y "Así es el tango".

Mientras Firpo, luego de una fallida actividad agropecuaria, volvía en 1933 con un cuarteto o el "Quinteto de antes": Cayetano Puglisi formaba su propia orquesta y actuaría en Radio Fénix con Gofín en el piano, su violín junto a los de Mauricio Misé y Juan Bianchi, los bandoneones de Alfredo Calabró y "Toto" Rodríguez, el contrabajo de Pedro de Véscori y la voz de Antonio Rodríguez Lesende, que como se ve integró numerosos conjuntos al punto que Troilo cuando formó su primer conjunto le ofreció los cantables pero otras actividades se lo impidieron. Luego de esta experiencia Puglisi forma un pequeño conjunto ("Trío No 1) junto a Cobián y Ciriaco Ortiz, actuando Di Sarli de pianista alternativo. Más tarde con Joaquín Mauricio Mora y Ciriaco Ortiz grabarán para Odeón y la Victor, acompañando a Hugo del Carril. En 1938 integraba la orquesta de De Caro para actuar en Radio El Mundo.

Otro músico que tendría una participación muy especial en el período siguiente sería Ricardo Tanturi que en 1933 forma su conjunto "Los indios" como homenaje a un equipo de polo. En 1937 grababa "Tierrita" y "A la luz de un candil", pero sería su gran despeque en 1939 cuando incorpora como cantor a Alberto Castillo.

Francisco Lomuto, uno de aquellos músicos preferido por la sociedad porteña, como también el caso de Fresedo, en 1932 incursionaba en comedias musicales como "La vuelta de la Miss París" con quién sería una gran actriz del cine y de la escena nacional como Pierina Dealessi, donde otra gran artista como Iris Marga interpretaba el tango "Papanatas" con música de Lomuto y letra de Antonio Botta y el cantor Fernando Díaz hacía "Aunque

parezca mentira” con música y letra del maestro Lomuto. En 1933 actúa en el teatro Smart, hoy Blanca Podestá donde presenta “La gran milanese nacional” y “La fiesta del tango”, actuando las orquestas de Donato y de Maffia; presentando también “La canción del deporte” y “Si soy así”. En el año 1937 actúa en la película “Melgarejo” con Florencio Parravicini y Mecha Ortiz, y el canto de Jorge Omar quien interpreta “No cantes ese tango”. Al año siguiente hace “El rubio del camino” junto a Paulina Singerman y Enrique Serrano.

Por su parte Florindo Sassone había formado su propio conjunto en 1935 debutando el primero de enero de 1936 en Radio Belgrano, además de hacerlo en el “Café Nacional” y en el “Marabú” con la voz de Alberto Amor. Luego pasaría a los mediodías de Radio El Mundo con gran orquesta y percusión y la incorporación de arpa. Siempre se ha señalado a Sassone como una mezcla de Fresedo y Di Sarli, pero siendo común algunas características, creó su propio estilo, esencialmenteailable.

Pero en esos finales de los años “30”, y como prolegómono a la gran década, cuatro nombres serían fundamentales para el afianzamiento de nuestra música popular urbana: Anibal Troilo, Carlos Di Sarli, Osvaldo Pugliese y Alfredo Gobbi (h),

El “dogor” con su trayectoria junto a Pacho, Vardaro, Pugliese, De Caro y Ciriaco Ortiz y su magia instrumental como síntesis de Maffia-Laurenz-Ciriaco Ortiz integra su primer conjunto en 1937 que debuta en el Marabú un primero de junio junto a los bandoneones de “Toto” Rdríguez y Gianitelli, los violines de Nichele, Stilman y Sapochnik, el contrabajo de Fasio, el piano de Orlando Goñi y la voz de Francisco Florentino.

El doctor Luís Sierra señala que el conjunto se sustentaba en el trípode Troilo-Goñi-Floretino con sus fraseos además de sus variaciones pero siempre sobresaliendo el talento del piano de Goñi con el predominio de los bajos bordoneados y sus notas sueltas en los graves. Por su parte Fiore interpretaba la totalidad de la poesía de cada tema con una introducción, el puente intermedio y el broche final. Se deberá rescatar que a partir de ello esa orquesta sería la máxima expresión del canto con la presencia del gordo que era el maestro de todos ellos. El 7 de mayo de 1938 realizan su primera grabación con “Comme il faut” de Arolas y “Tinta verde” de Bardi. La historia habría de continuar pero ya entrada la nueva década.

Di Sarli que ya tenía su orquesta en 1919 en Bahía Blanca, llegando a Buenos Aires en 1923 donde integra la mayoría de los mejores conjuntos de la época, actuando con Fresedo y formando además su sexteto “Chantecler” de poca duración al igual que otro sexteto propio en 1927. Ya en la década del “30” precisamente en 1931 graba “Una noche de garufa” de Arolas y “Maldito” de Rodio y el Cele Flores, incorporando al año siguiente al cantor Ernesto Famá. En esos picos de altas y bajas que Di Sarli supo tener a lo largo de su trayectoria se aleja del medio y se radica en Rosario hasta que en 1938 forma una nueva orquesta para actuar en Radio El Mundo, integrándola con los violines de Guisado, Goicochea y Perg, los bandoneones de Gyanitelli, Sánchez y Mitteri, el contrabajo de Capurro y la voz de Ignacio Murillo, que luego sería reemplazo por el joven Roberto Rufino.

En 1939 graba para la Víctor “Corazón” y “Retirao” y de allí hacia delante seguiría su trascendental trayectoria en el tango teniendo a otros fundamentales del canto como Podestá, Durán o Serpa. Pero lo que debe señalarse para su conjunto como muy bien lo expresa el doctor Sierra es su cadencia rítmica con una estructura armónica sencilla pero llena de matices y sutilezas que habrían de atrapar a sus admiradores, especialmente a un

determinado tipo de bailarín, con acertados contrastes de “stacatos” y ligados “crescendos” en los pianísimos. La cuerda al unísono prescindiendo de la voz cantante del bandoneón, y la sonoridad de su piano con los contra cantos del violín de Guisado, habiendo contado con otros fenomenales violines como los del propio Guisado, Vardaro, Bajour, Rossi, González, Schiafino, Arnaíz y Domínguez.

Siguiendo en el caso al doctor Sierra en su famoso trabajo de la orquesta típica se puede afirmar que Osvaldo Pugliese trata de la culminación orquestal, recordando que nunca el maestro, desde sus comienzos en la orquesta de Mollet en 1924, aceptó concesiones en desmedro de la calidad musical. En su trayectoria pasaría además por los conjuntos de Firpo, Maffia, Laurenz, o su corto pero fructífero sexteto con Vardaro con el que lamentablemente no llegaron a grabar.

Como fiel integrante del legado decareano don Osvaldo compatibilizó su avanzada técnica con la posibilidades de la danza y con su estilo canyengue subyugaba a las parejas especialmente de los barrios de Buenos Aires, donde, como ocurre aún hoy día, bailar “un Pugliese” no es cosa fácil ya que hay que saber interpretar con los pies, el cuerpo pero principalmente con el corazón los silencios del maestro.

Sus novedosas proposiciones no fueron óbice para la aceptación de su estilo por “los muchachos de barrio” que lo seguían en legión (“Ese, Ese, Ese. la barra de Pugliese) donde la acentuación rítmica reposaba en la superposición de planos sonoros y donde cada sector instrumental marcaban sus tiempos, mostrando cada uno su riqueza musical y a la vez formando parte de un todo.

Ese conjunto que debutó en 1939 en el “Café Nacional” de la calle Corrientes, estaba basado en la columna vertebral del piano de Osvaldo, el fueye del “tano” Ruggiero, el violín de Camerano y el contrabajo de don Aniceto Rossi. Cada uno de los músicos que integraron la orquesta de Pugliese, en la década, como Alessio, Caldara, Carrasco, Herrero, Balcarce, De Marco, Spitalnik, Osvaldo Manzi que suplantaba al maestro cuando este estaba “guardado”, y tantos otros que les seguirían en esa larga trayectoria del maestro, aportaban y exhibían sus enormes aptitudes y conocimientos musicales a través de la ejecución, pero también del arreglo y de la autoría, pues así ha sido la orquesta de Pugliese.

Ese conjunto que habría de ser la síntesis de la escuela evolutiva de la orquesta típica y que en las décadas siguientes seguirían aportando su concepto transformador dentro de esa línea estilística, debutó como señalábamos un 11 de agosto de 1939 en plena calle Corrientes al 974, con Alessio, Ruggiero y Bonnat en bandoneones, Camerano, Carrasco y Tursky en violines, el contrabajo de don Alcides Rossi, el maestro al piano y el canto de Amadeo Mandarinó.

Otro aporte no menos importante a la escuela sería la de Alfredo Gobbi (h), alguien de cuna tanguera que alumbró en París junto a sus padres Alfredo Gobbi y Flora Gobbi de gira en la ciudad luz. Sería uno de aquellos “madrugados bien temprano” como Pugliese les dedicara un tema, que entendió a la perfección la estilística decareana a través de su calidad musical, interpretativa o como director de su conjunto, a través de un vibrato pequeño, languido y de profunda sugestión, acudiendo una vez más al doctor Sierra; pero además un arreglador de gran inventiva. Con una marcación rítmica, lenta y acentuada con instrumentos justos que permitían sus lucimientos, guarda una afinidad con Goñi, su hermano de la noche. Pero como todo grande supo también rodearse de enormes

instrumentistas como De Marco, Blanco, D'Amario, Garralda, Tarantino, Rovira, Cicaré, Alcides Rossi, Monteleone o Piro entre otros. Lástima grande que se fuera tan pronto.

A todos estos evolucionistas le habrían de continuar otros, algunos de los cuales ya habían aparecido, pero que irrumpirían en la luminosa década que se estaba alumbrando. Pero ello formara la historia de lo que vendrá.

Por último para terminar con el desarrollo de la década y siguiendo estrictamente una vez más a Horacio Ferrer, se pueden señalar algunos de los temas aparecidos en la época.

En el año 1931 aparecerían "Anclao en París" de Barbieri y Cádícamo, "Como abrazao a un rencor" de Rossi y Podestá, "Tomo y obligo" de Gardel y Romero, "Madreselva" de Canaro y Amadori, y "Tango mío" de Osvaldo y Emilio Fresedo. En 1932 "Milonga Sentimental" de Piana y Manzi, "Pan" del Chon Pererya y Celedonio Flores, "Mi vieja viola" de Frías y Correrá, "Halcón negro" y "Te quiero" de Canaro, "C.T.V." de Bardi, "Esquela" de Francisco De Caro "Ventanita Florida" de Delfino y Amadori, y "Tierra adentro" de De Caro. En 1933 "Melodía de arrabal" de Gardel, Le Pera y Batistella, "Madame Ivón" del Chon Pereyra y Cádícamo, "Vida mía" de los hermanos Fresedo, "Corriente y Esmeralda" de Pracánico y Flores, y "Al mundo le falta un tornillo" de Aguilar y Cádícamo. En 1935 "El pescante" de Piana y Manzi, "Cuesta abajo" y "Mi Buenos Aires querido" de Gardel y Le Pera, y "Luna de arrabal" de Sanders y Cádícamo, En 1935 "Cambalache" de Discépolo, "Por una cabeza" y "El día que me quieras", antes de partir de gira, de Gardel y Le Pera, "Recuerdo de bohemia" de Delfino y Romero, y "Pampero" de Fresedo y Bianchi. En 1936 "Nostalgias" de Cobián y Cádícamo. Al año siguiente "Milonga de mis amores" de Laurenz y José María Contursi, "Las cuarenta" de Grela y Gorrindo, "El adiós" de Maruja Pacheco Huergo y San Clemente, "Desencanto" de Discépolo y Amadori, y "Milonga triste" de Piana y Manzi. En 1938 "Ave de paso" de Charlo y Cádícamo, "Paciencia" de D'Arienzo y Gorrindo. En 1939 "Cuartito azul" de Mores y Batistella, "Quiero verte una vez más" de Canaro y José María Contursi, y "Por la vuelta" de Tinelli y Cádícamo. Por fin en 1940 aparecerán "Como dos extraños" de Laurenz y Contursi, que ha sido revalorado en la actualidad, y "Charlemos" con música y versos de Luís Rubenstein.

Como hemos señalado anteriormente la década debemos cerrarla con la trayectoria de Carlos Gardel donde comenzará una nueva aventura para el tango como música identitaria del Río de la Plata que habría de tener su época de oro en la nueva década que comenzaba con la partida del zorzal pero que dejaba un legado imperecedero para todos aquellos que habrían de seguirlo y que continúa como guía imprescindible para partir de esas raíces que nos identifican ante todos los pueblos del mundo.

Pero para llegar al Gardel creador del canto ciudadano, deberemos previamente pasar por el cantor de temas camperos, como en definitiva habían sido los inicios de nuestra música popular urbana.

En los principios del siglo XX al joven Gardel se le pueden contabilizar los temas de raíz campera entres valsés, estilos, sambas, tonadas, cifras, cuecas, rancheras, vidalitas o gatos, entre de los cuales graba precozmente "El Tirador Plateado" también denominado "Sos mi Tirador Plateado" un clásico de la canción campera al cual muchos le adjudican ser de autor anónimo, como ya lo hemos tratado en el tomo anterior de esta obra. También haría "La mañanita", "Pobre madre", "La mariposa", "En vano" o "Yo sé hacer", entre otros. Luego seguiría con temas como "Hopa, Hopa, Hopa", "Insonio" o "Misterio" temas

del Viejo Pancho, "Clavel del aire" y "Murmullo" del oriental Silva Valdés, "El Rosal" del también del célebre uruguayo Mattos Rodríguez, "Gajito de cedrón" o "La Tropicilla" de Mario Pardo, "El carretero" de Arturo Navas, "Delirio gaucho" de Alfredo Gobbi (p), a los que agregaría "Caminito soleado", "El convento", "Colorao colorao", "Pobre gallo bataraz", "Milonga sentimental", "Milonga del 900", "Hasta que ardan los candiles", "El moro", "El pangaré" o "Mentiras" entre más de 100 temas.

En esos albores gardelianos lo relacionaron con los payadores Ambrosio Ríos y José Betinotti, quien habría sido que lo apodó como el "zorzal criollo". Hacia 1912, aún cuando algunos autores consideran que fue con anterioridad, se conocen con el cantor uruguayo José Razzano, con el cuyano José Salinas y con Francisco Martino; seguramente se había cncretado en el café de la familia Traversa que había sido una especie de padres musicales de Gardel, o en rondas de comités, reuniones hípcas o en los cafetines de Buenos Aires y principalmente de Avellaneda, pagos del caudillo conservador don Alberto Barceló.

Se afirma que esos cuatro amigos actuaron en 1911 en glorietas y casas de bailes, como en la casa de un empresario amigo de Razzano que los vincularían con la sociedad del interior de la provincia de Buenos Aires. El dúo Gardel-Razzano actuaría en esa época en bares de Once, Balvanera, Barracas, Avellaneda o Congreso, siendo asiduos concurrentes al famoso café "De los angelitos" de Rivadavia y Rincón, con su tango homónimo.

Gardel también había formado dúo con Martino recorriendo el interior bonaerense y La Pampa. Para los carnavales de 1912 formaron un trío que actuó con gran suceso en la Casa Zuiza de la calle Rodríguez Peña 254 donde fueron escuchados por los hermanos Taggini que contrataron a Gardel para grabar un disco en Columbia, apareciendo las primeras placas con temas criollo que hemos señalado, al año siguiente. Raúl Salinas que era el cantor criollo más reconocido en esos momentos se unió a los tres amigos y así presentaron un cuarteto de poca duración, en Zárate y San Pedro; con la desvinculación de Salinas, continuaría un trío con la denominación de "Terceto Nacional". El trío en algunos momentos se convertía en el dúo Gardel-Razzano, siendo contratados para actuar en el Armenonville y en Teatro Nacional de la calle Corrientes. Allí comenzarían a acompañar a distintas compañías teatrales como las de Blanca Podestá-Muiño-Alippi, González Castillo o Camila Quiroga, realizando además giras por Rosario, Santa Fé y Córdoba, que luego en 1915 se extenderían a Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy; para llegar a Montevideo y actuar en los teatros "Royal" y "18 de Julio", alcanzando luego San Pablo y Río de Janeiro ya en el Brasil.

En tanto en Buenos Aires actuarían junto a la Compañía Dramática Rioplatense integrada por Camila Quiroga, Enrique De Rosas y Elías Alippi entre otros, dirigida por José González Castillo, en la puesta de la obra "Juan Moreira" con el acompañamiento de la guitarra de José Ricardo; recordando además el episodio del 11 de diciembre de 1915 donde había concurrido al Palais de Glace y que fuera herido de bala en un confuso episodio. Rapidamente repuesto, en 1916 visita Mar del Plata, y en Buenos Aires actúa en los teatros Esmeralda y Empire. En 1917 canta por primera vez un tango para el gran público a través de la obra que sería el inicio del tango cantado "Mi noche triste" ("Lita") de Samuel Castriota y Pascual Contursi. A ello le seguirían otros temas como "Flor de fango", "Ivette" o "De vuelta al bulín".

Por su parte el dúo comenzó su actividad discográfica en la casa Lapage de Max Gluskman (posteriormente Nacional Odeón) con temas folclóricos y los primeros tangos que comenzaban a venderse masivamente; también actuarían en Cuyo y Chile, continuando

en los más diversos escenarios en 1918 y 1922, agregando que en 1921 acompañaría a Gardel en guitarras Guillermo Desiderio Barbieri. Gardel también, como lo hemos señalado, actúa en 1917 en la película "Flor de Durazno".

A partir de la década del "20" la temática tanguera tenía enorme importancia en su trayectoria, grabando en 1923 "Mano a mano" que sería un gran éxito, a la que le seguirían "La copa del olvido", "El patotero sentimental", "Sufra", "La cautiva", "Rosas de otoño", "Talán talán", "Francesita", "No le digas que la quiero" entre otros tantos temas.

Sus placas eran solicitadas desde muchas partes del mundo a la vez que simultáneamente se producía la disminución de las actuaciones del dúo, aún cuando actuarían en Brasil y en España en el teatro Apolo de Madrid formando parte de la Compañía de Matilde Rivera y Enrique De Rosas, continuando hasta el año 1924, para luego pasar por Italia y visitar Tolouse, para volver a París donde se sentarían las bases para volver a los cuatro años donde filmaría las películas del circuito francés.

Al volver al país actúa en innumerables lugares de la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, grabando con Canaro y con Fresedo, y en algunas ocasiones el dúo actuaría en veladas privadas, como cuando lo hicieron ante el Príncipe Humberto de la Casa de Savoia por pedido del Presidente Alvear. Pero como venía sucediendo el dúo daba prácticamente por terminada sus actuaciones cuando Razzano resuelve dar un paso al costado ante los problemas que tenía en sus cuerdas vocales, pasando a ocupar el cargo de representante de Gardel, que regresa a España para actuar en el teatro Goya con la Compañía Rivera-De Rosas, grabando además en Odeón de España temas como "Leguisamo solo", "Raza noble" o "El bulín de la calle Ayacucho", entre otros. Al regresar a Buenos Aires llevaría al disco "Silbando". "Sonsa", "Amigazo", "Sentimiento gaucho", "Rosas de otoño" y otros éxitos, además de ser requerido en Barcelona donde también obtiene un resonante éxito. En 1926 graba "A media luz", "Noches del Colón", "Tus besos fueron míos" y la milonga "El ciruja".

Pero el 8 de noviembre de ese año se produciría un hecho fundamental como fue la aparición de la grabación eléctrica en la Casa Odeón, registrando el pasodoble "Puñadito de sal", y aún cuando grabara algunos temas con el sistema acústico y una tanda con el sistema de micrófono a carbón, el nuevo sistema había llegado para quedarse, imponiendo cambios en las tonalidades de los cantantes. Luego grabaría "Caminito", "A a luz del candil", "Mala entraña", "Araca corazón" o "Pompas" de Goyeneche y Cadícamo., para seguir sus giras triunfales en España por Madrid, Barcelona, Valencia y el País Vasco, trasladándose luego a Francia para actuar en privado en la boîte "Palermo" de los hermanos Pizarro.

Vuelve a Buenos Aires, donde además de preparar su gira parisina, actúa en Radio Prieto y en distintos escenarios de Buenos Aires y Montevideo. José María Aguilar se agrega a su acompañamiento el cual quedaría integrado por Ricardo-Barbieri-Aguilar ensayando nuevos temas para la gira como "Adios muchachos", "Esta noche me emborracho", "El carretero" y "Ramona". Ya en París se presenta en un festival a beneficio que sería el prolegómeno de tres meses de continuos éxitos en el cabaret Florida y grabando en la Odeón de Fancia la cual lo contrata y se produce un venta inusitada de sus temas que no solo se venden en el país galo sino que son requeridos de otros países, como África del Norte, Sudáfrica, Japón o Rusia, y donde artistas de la talla Maurice Chevallier o Jean Sablón se asombraban del éxito del morocho, que estaba conquistando al mundo con su canto y su pinta de gorrión porteño.

Finalizada su actuación en París se traslada a Italia donde suscribe un contrato con Odeón para distintas actuaciones, pasando por Milán y Roma para actuar en reuniones privadas. Regresa a París y actúa en el Teatro Opera de la Costa Azul, actuando en el cabaret "Ambassadeurs" de Cannes, para luego continuar en Madrid y Barcelona, donde se retira José Ricardo de su acompañamiento.

Regresa una vez al país y en diciembre de 1929 vuelve a grabar con Razzano "Claveles mendocinos" y "Serrana Impía". El guitarrista Angel Domingo Riverol ingresa a formar parte de su acompañamiento en lugar de Ricardo. Graba con Canaro y comienza su actuación en el cine sonoro. A partir de octubre de 1930 graba una veintena de cortos dedicados a distintos temas musicales con el acompañamiento de distintos artistas, poetas y músicos: "Viejo smoking", "Mano a mano", "El carretero", "Yira yira", con Discépolo, "Rosa de otoño", "Tengo miedo", "Padrino pelao", o "Canchero".

En diciembre regresa a Francia para cumplir con sus contratos para la filmación de distintos filmes, además de actuar en el "Empire" de París, trasladándose a Niza y actuando junto a celebridades como Chevallier o la Mistinguette, además de conocer y a partir de allí trabar una amistad con el enorme Charles Chaplin, con el que seguiría viéndose en Nueva York y Londres. La Paramount lo contrata para actuar en "Luces de Buenos Aires". En tanto que en Niza se había desvinculado José María Aguilar.

En Buenos Aires graba para Glucksman acompañado por las guitarras de Barbieri, Riverol y Julio Vivas, y otros temas con Canaro, actuando en Radio América y el Teatro Broadway de la calle Corrientes además de visitar Rosario y Montevideo. Una vez más en esta enorme actividad viaja nuevamente a Europa sin sus guitarristas, con el fin de actuar en distintos filmes. En ese período se producirá su distanciamiento con Razzano, pasando a ser Armando Defino su representante.

Hacia 1931 actúa en Londres, conociendo a Alfredo Le Pera a través de don Edmundo "Pucho" Guibourg, iniciando una inusitada actividad común que solo los separaría la muerte. Pero Gardel como gran intuitivo no se dejaba atrapar por la rutina y aprovechaba su estadía europea para tomar clases de canto con la reconocida soprano Nipón Vallin. Actúa en Radio París en cadena con Londres, y el 25 de Mayo desde Radio Colonial lo hace desde París para Buenos Aires.

Más tarde se traslada a Roma y Nápoles actuando en distintos teatros además del dancing de Ventimiglia, para hacerlo luego en el Lido de Niza, en Alemania cantando en cabarets de Hamburgo y Berlín, para volver a París para filmar la segunda tanda de sus películas francesas, como ya lo hemos relatado al hablar de su actuación en el cine. Antes de regresar al país pasa por Italia donde deja suscriptos contratos para actuar entre ellos para Riccordi con la grabación de distintos temas que aparecen en sus películas francesas.

El 31 de diciembre pisa una vez más suelo patrio para actuar pero también para recargar su identidad ("siempre se vuelven a Buenos Aires"). Suma a Petorossi para formar parte de su acompañamiento que queda integrado por Petorossi-Barbieri-Riverol y Vivas. Además de actuar en Radio América y Nacional, realiza el espectáculo "De Gabino a Gardel" en el Teatro Nacional, además de hacerlo en cines y teatros porteños y bonaerenses, trasladándose también a Montevideo, y cerrando sus actuaciones, que sería la última en el Río de la Plata, el 5 de noviembre de 1933 en el Cine Teatro Río de la Plata, de la avenida Gaona, además de grabar en Gluksman "Madame Ivón" de Pereyra y Cadícamo. Dos días más tarde redacta su testamento ológrafo y parte por la noche en el "Conte

Biancamano" rumbo a Europa junto con Defino y sus músicos Petorossi y el pianista Alberto Castellano.

Llega primero a España y de allí se traslada a Roma, donde le esperan Le Pera y Batistella, postergando las películas que debía filmar en Francia, para trasladarse a Nueva York donde lo esperaban los músicos Hugo Mariani y Terig Tucci para inaugurar un ciclo en la NCC quiénes lo acompañaron; además Gardel interpretara temas en inglés, francés e italiano, llegando con esos programas no solo al territorio de los Estados Unidos sino muy especialmente a Centro América y el Caribe. De inmediato también comenzaría a filmar, de acuerdo a lo desarrollado en la parte pertinente. Además vuelve a trasladarse a Francia e Italia, sin olvidar de llegar hasta Toulouse para pasar unos días con su madre y que trataría de su última visita.

En diciembre regresa a Nueva York para continuar con la filmación de las películas programadas además de grabar distintos éxitos que aparecían en dichos filmes. Pero Carlos tenía como gran meta personal visitar América Central, El Caribe y América del Sur para llegar a Puerto Rico, Venezuela, Curaçao, Panamá, Cuba y Colombia ("...Amigos de América Latina...") pero el proyecto se tronchó aquel 24 de junio de 1935 en la trágica Medellín. Todo este suscito relato de la corta pero fructífera vida de Gardel nos lo aporta Pablo Tabeada en un trabajo denominado "Reseña de su trayectoria artística". En el se recorre desde sus inicios hasta su muerte. Pero además de ello y quizá con mayor énfasis debemos señalar el significado "Carlos Gardel" para el canto de la música popular urbana.

Vemos como en la modernidad éxitos fantasmales pierden vigencia en poco tiempo y Gardel, al igual que otros grandes, sigue manteniendo su vigencia, aún fuera de nuestras fronteras. Sus calidades artísticas se resignifican ante el análisis de los medios acústicos con los que se trabajaba en ese entonces y cómo superando esas precariedades sigue dando muestra sobrada de su capacidad artística y de su ductilidad vocal.

Pero además de ello, que también alguno pondrá en duda por esto del análisis subjetivo del arte, Gardel no ha perdido vigencia y esa personalidad se solidifica por representar al hombre y a la mujer común, cantando sus alegrías y sus tristezas, es decir sus propias vidas.

Con ello sale del simple marco de esa música popular urbana para exhibirse como una fenómeno social que además de expresar el lenguaje poético-musical supo como ninguno modelar la figura del porteño, con sus cosas positivas pero también con las negativas, como también ha acontecido a lo largo de su existencia.

Cada tema de Gardel, que como dirían los muchachos del barrio "se cantó todo", refleja esta parte del mundo que pese a ser aldea supo universalizar. Su canto supo sintetizar, como decíamos, la alegría, el dolor, la traición, la nostalgia, denunciar la injusticia social, el deseo de venganza, pero también la broma y la esperanza, en definitiva la vida.

Pero ello no solo representó su canto y sus temas, sino que se convirtió en un excelso representante del Río de la Plata e indiscutido ícono cultural de esta parte del mundo.



LAS VERDADES RELATIVAS

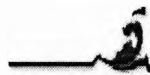
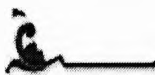
La década exhibe un mundo que marchaba a su autodestrucción donde lo humano pierde su condición de tal, a través de la muerte y de los intereses de cada una de las potencias que fueron parte de esta cruel realidad.

En el país, el fraude es hacedor de gobiernos y los sectores populares sufren las enormes consecuencias de la crisis, externa y nacional.

Sin embargo esa propia crisis llevó a gobiernos conservadores a tomar medidas heterodoxas que permitieran transitar el período, especialmente a través de controles estatales y la sustitución de importaciones, aún cuando se tratara de su propia subsistencia.

En ese escenario de esta década "infame" o de la "mishadura" los sectores populares y sus artistas se las ingeniarían para producir obras que han de perdurar en el tiempo, se tratara de cine, teatro, literatura o de su música popular urbana.

Esa música, producida la muerte de Gardel, tratara de encontrar su rumbo el cual llegaría a través del baile, impulsado especialmente por esa migración interna de la crisis. Ello estaría preparando la llegada de la época de oro que habría de explotar definitivamente a los pocos años con esa masividad cultural que ya no se repetiría, se tratara de su calidad o de su cantidad.



CAPÍTULO QUINTO
LA LARGA DÉCADA DEL "40"
(DE GARDEL A PERÓN)
SUS ESCENARIOS

5.1.- ESCENARIO INTERNACIONAL

5.2.- ESCENARIO NACIONAL.

5.2.1.-EL PARTIDO PERONISTA. LA CGT.

LA OPOSICIÓN

Y LA IGLESIA.

5.2.2.-LA ECONOMÍA

5.2.3.-LA EDUCACIÓN

5.2.4.-POLÍTICA SANITARIA

5.2.5.-POLÍTICA COMUNICACIONAL.

5.2.6.-POLÍTICA EXTERIOR.

5.2.7.-POLÍTICA SOCIAL. LA FUNDACIÓN EVA
PERON.

5.2.8.-LA VIOLENCIA

5.2.9.-LA REFORMA CONSTITUCIONAL

5.2.10.-LOS SECTORES MEDIOS

5.2.11.-LOS MUCHACHOS PERONISTAS

5.2.12.-LA VIDA COTIDIANA

5.2.13.-ESCENARIO DEPORTIVO

5.2.14.-LAS ARTES POPULARES

5.2.15.-MÚSICA.ESCENARIO DE LA MÚSICA
POPULAR.

MISCELANEAS.- LOS AÑOS DORADOS. EL TROCEN Y EL BARRIO. SU MÚSICA Y POESÍA. SUS CAFÉS Y CLUBES DE BARRIO. TÍPICA Y JAZZ. EL TANGO DEL ETER. LOCOS LINDOS: CARLITOS. JULIO Y SU BANDA. FINOLIS DE LA NOCHE. JUANCITO. EL GORDO BUENO. EL COMPADRITO SOCIAL DE VILLA CRESPO.LA POESÍA:FUNDAMENTALES LEPERA, CADÍCAMO, DISCEPOLÍN, EL BARBA, CATULÍN, JULIÁN, KATUNGA, EXPÓSITO Y CÍA. CANTORES CON ORQUESTA. EL TREN DE ZÁRATE Y LA PENSIÓN DEL CAMPEONATO. MADRUGADOS BIEN TEMPRANO. EL TANGO INTERIOR Y EL DE LA OTRA ORILLA. LAS ORQUESTAS OLVIDADAS. INTÉRPRETES IDENTITARIOS BAILONGOS CON VOZ DE ORQUESTA. MINAS DE BUEN CORAZON. LOS ADELANTADOS.



BUENOS AIRES DEL '40

Letra de Jorge Moreira
Música de Enrique Campos
Música de Dante Sumrra

Buscando entre recuerdos,
encuentro un diario viejo,
y he vuelto, de repente,
a un tiempo que pasó,
es sábado a la noche,
hay baile en el tranviario,
hoy tengo veinte años,
no saben como ha sido,
el tiempo que pasó.

No quisiera ofenderlos,
con este humilde tango,
pero tantos recuerdos,
me han hecho entristecer,
si hubieran conocido,
lo lindo de esos días,
yo sé que ellos dirían,
con nostalgia también,
Buenos Aires del cuarenta,
si te dejaran volver.

Hoy toca Don Tanturi,
En el "Palermo Palais"
Pugliese y sus muchachos,
anuncia "El Nacional",
si mañana no llueve,
la máquina de River,
en la cancha de Boca,
con Lazatti hablará.
Buenos Aires del cuarenta,
de Troilo con Fiorentino,
Vargas y Ángel D'Agostino,

D'Arienzo en "El Chantecler",
tangos en todos los barrios,
en cien café con orquesta,
Buenos Aires del cuarenta,
si te dejaran volver.

Hablado

La música importada,
lo fue copando todo,
y vive de otro modo,
la muchachada de hoy,
llegaron a primera,
sin conocer baldios,
no saben como ha sido,
el tiempo que pasó.

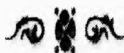
No quisiera ofenderlos,
con este humilde tango,
pero tantos recuerdos,
me han hecho entristecer,
si hubieran conocido,
lo lindo de esos días,
yo sé que ellos dirían,
con nostalgia también,
Buenos Aires del cuarenta,
si te dejaran volver.





“En la década de 1940 el tango llegó a su plenitud como atracción en el gusto popular... Ese avance y esa consolidación se realizaron en los años que significaron para el pueblo en general, épocas de bonanzas social, de paz interna, de ocupación plena, de elecciones libres, de prosperidad material y de avances desconocidos en materia social”.

Andrés M. Carretero “Tango testigo social”



Cuando realizamos el esquema de la obra nos planteamos una serie de temas a tratar. En su posterior desarrollo llegamos a la conclusión que una forma sistematizada de la obra, especialmente en este siglo XX, sería hacerlo por décadas ya que con ello abarcábamos una unidad temática.

Así que sin dejar de lado el tratamiento de cada uno de los temas y personajes que oportunamente hemos tenido en cuenta, hemos de desarrollarlo dentro de cada década.

Por ello a este Capítulo 5° lo denominamos “LA LARGA DÉCADA DEL 40” (DE GARDEL A PERÓN) y dentro de la misma se ha de tratar cada uno de los temas políticos internacionales, nacionales y principalmente de nuestras diarias realidades, en sus distintos escenarios, se trate del barrio o del centro, de nuestros artistas que llegaron desde el interior del país o trabajaron en sus territorios, de las dos orillas del Plata, de esa música y poesía barrial, como de quiénes eran esos artistas populares de la radio, donde se mezclaba el tango con el jazz y el bolero, y de aquellos que sobrepasaron la historia para convertirse en ídolos populares, se tratare de la música, el cine, el teatro, la literatura o el deporte, y muy especialmente quienes se convirtieron en íconos en cada rubro, transitando la noche muy particular de Buenos Aires o de los barrios de la periferia.

Aún cuando ya analizamos los últimos años de la década del “30” enlazaremos muchas de sus circunstancias con las de la nueva década, de allí que podrán superponerse temáticas o personajes pero ello es imprescindible si pretendemos elaborar esta nueva larga década como señalara el historiador británico Eric Hobsbawm, en contraposición de su anterior a la cual consideraba una década corta.

Para un mejor desarrollo metodológico y de análisis de cada temática, entendemos que es necesario presentar esta larga década en cada uno de sus escenarios que detallamos a continuación y en su enumeración seguramente quedará alguno en el camino:

5.1.- ESCENARIO INTERNACIONAL

5.2.- ESCENARIO NACIONAL.

5.2.1-EL PARTIDO PERONISTA. LA CGT. LA OPOSICIÓN Y LA IGLESIA.

5.2.2.-LA ECONOMÍA

- 5.2.3.-LA EDUCACIÓN
- 5.2.4.-POLÍTICA SANITARIA
- 5.2.5.-POLÍTICA COMUNICACIONAL.
- 5.2.6.-POLÍTICA EXTERIOR.
- 5.2.7.-POLÍTICA SOCIAL. LA FUNDACIÓN EVA PERON.
- 5.2.8.-LA VIOLENCIA
- 5.2.9.-LA REFORMA CONSTITUCIONAL
- 5.2.10.LOS SECTORES MEDIOS
- 5.2.11.LOS MUCHACHOS PERONISTAS
- 5.2.12.LA VIDA COTIDIANA
- 5.2.13.ESCENARIO DEPORTIVO
- 5.2.14.LAS ARTES POPULARES
- 5.2.15.MÚSICA. ESCENARIO DE LA MÚSICA POPULAR.

En ese entendimiento han de aparecer modelos positivos como también aquellos que no lo fueron, algunos de los cuales seran reconocidos luego por sus principales actores. Lo que sí queremos dejar reflejado es señalar lo acontecido sin segundas intenciones pero también, muy especialmente, no silenciar los hechos positivos que se sucedieron y que reflejaban una lucha entre los que enarbolaban un modelo de Argentina de finales del siglo XIX y principios del XX con aquellos otros que intentaban abrir un nuevo escenario para el país, cada uno con sus cargas emocionales e ideológicas, enancadas en sus verdades absolutas.

Quizá el análisis objetivo de cada una de estas verdades relativas nos sirvan para poder construir nuestro futuro como Nación que contenga a la totalidad de sus habitantes más allá de las posiciones de cada uno, es decir, construyendo la unidad nacional que no significa unanimidades ni consensos totales, pues toda democracia que se precie de tal necesita de esa discusión plural y muchas veces sanguinea.

00

5.1.- ESCENARIO INTERNACIONAL

Para comenzar debemos recordar que el vendaval de la muerte se cerraba sobre la Europa de los finales de la década del "30". Dos conflagraciones cubrían sus campos y ciudades: la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial que, con características propias sin embargo encerraban similitudes, principalmente las relacionadas con las tristes e innecesarias pérdidas de vidas humanas y la lucha por la hegemonía del poder, nacional o mundial.

El conflicto global abarcaría seis años, de 1939 a 1945. Pero antes de entrar en su desarrollo y análisis, será necesario sintetizar que pasaba en España, en primer lugar por su incidencia en esa guerra global y principalmente porque nos tocaba espiritualmente muy de cerca.

Para comprender esta contienda cívico-militar, con más de un millón de muertos, es necesario conocer someramente cuales fueron sus antecedentes. Hacia el comienzo del siglo XX los borbones con Alfonso XIII reinaban en España, con los sectores más conservadores del Ejército que finalmente habrían de producir el golpe de estado que llevaría a Primo de Rivera, el 13 de Septiembre de 1923, a establecer una monarquía no constitucional, con Alfonso XIII a la cabeza, de carácter dictatorial creando un partido propio la "Unión Patriótica" en un país sin partidos políticos pues los mismos estaban prohibidos. Debe recordarse que en dicho mandato, y en el contexto del conflicto de Rif,

los generales José Sanjurjo, Emilio Mola, y Francisco Franco entre otros, son instruídos en África.

En 1928 comenzaría la decadencia de esa dictadura que se concretaba el 27 de enero de 1930 con la dimisión de Miguel Primo de Rivera dejando una monarquía deteriorada con Damáso de Berenguer, a su cargo. El mismo año estalla la primera revuelta antimonárquica en Jaca, que aunque fracasa, sería el preludio de la II República. En 1931 se convoca a elecciones municipales triunfando los republicanos. España se acuesta siendo monárquica y amanece siendo republicana con Niceto Alcalá-Zamora como presidente, en tanto Alfonso XIII se exilia a Francia

La Segunda República entre otras decisiones produce un aumento del 50 por ciento en el presupuesto educativo; se establecen políticas contra una industria feudal y los latifundios mal aprovechados para subsanar el paro. Manuel Azaña, Ministro del Ejército y más tarde Presidente del Gobierno y finalmente Presidente de la II República, acomete la reforma del ejército con la llamada Ley Azaña para reducir el número de oficiales, muy numerosos a causa de las guerras coloniales y modernizar el ejército siguiendo el modelo francés. Separación de la Iglesia y del Estado. El anticlericalismo no lo crea Azaña, estaba implícito en la tradición española sobre todo a partir de mediados del siglo XIX con la participación de la Iglesia en las guerras carlistas en las filas del aspirante Carlos María Isidro. En agosto de 1932 El Gral. Sanjurjo realiza un intento de golpe de estado en Sevilla fracasando estrepitosamente y se exilia a Portugal.

La mala situación económica del país y la tardanza en ampliar la reforma agraria tiene consecuencias: la FAI (Federación Anarquista Ibérica) llama a la sublevación produciendo en el conflicto de "Casas Viejas" que producen 23 muertos. Es un fiel reflejo de una izquierda dividida, y la derecha lo aprovecha haciendo que Manuel Azaña dimita en septiembre de 1933. En las elecciones de ese año votan por primera vez las mujeres. La derecha (CEDA) tiene un gran caudal de votos, pese a lo cual triunfa el centro. Socialistas y Republicanos fracasan debido a que la izquierda va desunida a las elecciones y la CNT pide la abstención a sus afiliados.

En un contexto de pobreza en el país, y una Europa con el nazismo alemán y el fascismo Italiano amenazando, el hijo de Primo de Rivera crea La Falange en octubre de 1933. El nuevo Gobierno, presidido por el centrista Lerroux, acabó con las medidas progresistas del Gobierno que lo había antecedido, tanto en educación como en la reforma agraria, y las políticas penitenciarias y religiosas. La entrada en el Gobierno de Gil Robles, de conocidas simpatías al régimen de Hitler fue la señal de alarma que hizo que el Partido Socialista en Asturias junto con otros sectores obreros y los nacionalistas en Cataluña entendieran que era el momento de oponerse a la reacción fascista con las armas, debiendo señalarse como la más destacada la de Asturias, reprimida por el Gral. Franco con 1000 muertos en el bando sublevado y 300 en el bando de las fuerzas del orden. La izquierda después de esta etapa de desunión entiende la necesidad de ir unidos en nuevas elecciones y forman el Frente Popular en el que no está la CNT pero que recomienda a sus afiliados votar.

El 16 de Febrero de 1936 se celebran las elecciones y el Frente Popular obtiene el 47 por ciento de los votos y la derecha el 45 dejando una España dividida en dos bandos. Mientras tanto el General Mola ya conspiraba para dar un golpe de estado junto al General Sanjurjo. Azaña es nombrado Presidente de la República, y debido a los rumores de levantamientos decide, para descabezar el movimiento, destinar a los sospechosos a plazas

aisladas o fuera de la península: Franco a Canarias, Mola a Pamplona y Goded a las Baleares

La derecha española acepta a La Falange, creciente en esos momentos y el 17 de julio de 1936 comienza la sublevación en Melilla. Mola asume la dirección de la sublevación. El 18 de julio Franco viaja a Tetuán para hacerse con el mando de las tropas de Marruecos, encabezando la sublevación del sur al norte (Carretera de la Muerte). La primera ciudad en caer será Sevilla, y después el resto de capitales andaluzas. Madrid y Barcelona resisten, pero Pamplona, Castilla y Galicia también caen. Sanjurjo, el líder que estaba en el exilio muere en un viaje de avión al querer regresar a España.

Sin embargo el golpe militar fracasó en la mayor parte del país y los golpistas no pudieron cumplir con su principal objetivo que era la conquista rápidamente de Madrid. Este fracaso parcial sería el comienzo de una cruenta guerra civil que duró casi tres años, y que comenzaría un 19 de julio de 1936.

Por su parte del Gobierno Republicano no podía un ejército ya que lo había disuelto, batallando mediante las Milicias Populares no teniendo el apoyo Francia ni de Inglaterra con el fin de evitar una guerra que haría peligrar la paz en Europa. Su política de no intervención, perjudicó profundamente al Gobierno legítimo y ayudó a los facciosos. Finalmente la URSS de Stalin apoya al Gobierno Republicano y se crean las Brigadas Internacionales para ayudar al Gobierno Republicano.

En tanto en la zona rebelde Franco es elegido Generalísimo y la Iglesia apoya a los sublevados lo cual le da un carácter de cruzada religiosa. Los rebeldes reciben ayuda militar de Mussolini con hombres y de Hitler con 100 aviones y 40000 hombres de la legión Cóndor. El propósito de Franco no es sólo ganar la guerra, sino consolidarse a través de la eliminación del enemigo. La represión de los golpistas se mantuvo a lo largo de toda la contienda, en los primeros meses por medio de los llamados bando de guerra, y después mediante juicios en lo que los detenidos no tenían ningún tipo de garantías jurídicas. Un ejemplo sería el fusilamiento de Federico García Lorca. De cualquier forma se trataba de una guerra civil sin leyes ni miramientos éticos. Esta represión se llevó a cabo a través de las autoridades facciosas con documentación de la que surge cómo se alentaba la represión para “sembrar el terror y paralizar al adversario”.

Por su parte al Gobierno republicano le llevaba tiempo volver a reconstruir el Estado con su ejército, policía, guardias de asalto, y durante los primeros meses no pudo impedir que elementos exaltados o delincuentes asesinaran o robaran a personas por el sólo hecho de ser de derechas o religiosos. en contra de la voluntad del Gobierno Republicano que no alentaba tales acciones sino que, cuando pudo, detuvo y entregó a la Justicia a los que las realizaron. Tampoco ningún dirigente republicano ni sindical incitaba a esta violencia.

Debido a la superioridad militar y armamentística del bando de los sublevados, pero también a la anarquía de las fuerzas populares, con luchas intestinas de carácter ideológico y cada cual con su propio ejército, Franco triunfaría en esa lucha intestina y el 27 de marzo de 1939, impondría su régimen dictatorial.

La guerra había terminado de la peor manera posible: el 5 de marzo un golpe militar, pero esta vez desde las propias filas republicanas, acabó con el Gobierno presidido por el Doctor Negrín. Un Consejo Nacional de Defensa dirigido por el General Casado y personalidades como Besteiro del Partido Socialista o el anarquista Cipriano Mera dijeron por radio que estaban en contacto con Franco para llegar a “una paz honrosa” en la que “

todo aquel que no tuviera las manos manchadas de sangre” no tenía nada que temer y que debían de confiar en la “magnanimidad del Caudillo”.

Franco no reconoció ningún acuerdo y la represión duró hasta su muerte.

En Buenos Aires esos acontecimientos se vivieron como propios y los cafés de la Avenida de Mayo se convirtieron en cuarteles de ambos bandos. También miles de españoles republicanos, algunos artistas reconocidos, como ocurría en México, recalaron en nuestro territorio y la mayoría de ellos lo hicieron hasta los últimos días de sus vidas.

Volviendo a la contienda que comenzaba a abarcar a todo el orbe, debe señalarse que la misma, pese a desencadenarse a partir de 1939, tenía sus claros antecedentes en años anteriores donde habían comenzado las acciones políticas, económicas y los primeros escarceos militares. Ello se fundamentaba en necesidad de una máquina militar, fogueada por los principales intereses económicos de las partes en el conflicto, detrás de necesidades expansionistas que tendría sus efectos con anterioridad pero principalmente luego de terminada la guerra.

Para arribar a esa eclosión se habían dado una serie de circunstancias geopolíticas principalmente con sus aspectos económicos, que iban hilvanando distintas acciones en cada uno de los países que participarían de la conflagración. Ya hemos desarrollado parte de ello al analizar la década del “30”, al cual nos remitimos al capítulo anterior, por cuanto dicho escenario será el necesario para el desarrollo de las acciones de guerra.

Históricamente la invasión alemana a Polonia y el ataque japonés a Pearl Harbor serían sus detonantes pero para ello se había recorrido un largo camino con otros eventos previos como la Segunda Guerra China-Japonesa o incidentes como los Mudken en 1931 o el Incidente del Puente de Marco Polo en 1937. Las herramientas utilizadas para curar las heridas de la Primera Guerra Mundial, contrariamente la potenciaron. Las medidas de los triunfadores trajeron como consecuencia la construcción del fascismo italiano, y principalmente del nacional-socialismo alemán, detrás del cual se escondía su honor mancillado y los intereses de sus grandes grupos económicos para los cuales la guerra sería una salida a su producción.

La primera conflagración mundial había modificado las fronteras de Alemania, y de los Imperios Austro-Hungaro y Ruso, con enormes pérdidas territoriales por parte de Austria y Hungría, para dar lugar a la aparición de Chescolovaquia y Yugoslavia; y la toma de territorios de los países bálticos por Rusia.

Once nuevos estados habían aparecido luego de Versalles, con la excusa de barrera al expansionismo alemán y al comunismo de la Rusia soviética, especialmente luego de la guerra polaco-soviética y con países como Polonia con un alto grado de componente demográfico alemán, los que pretendían formar parte de la “nación alemana”. Sin embargo todas las medidas que se tomaban contra Alemania no habían logrado minar su poderío industrial, principalmente el de armamentos, que con el tiempo sería fundamental en los nuevos tiempos que llegarían.

Luego del desarrollo de los antecedentes que hemos señalado en las páginas 163 a 167 del capítulo anterior, debe señalarse que los intereses alemanes y soviéticos no eran los mismos, donde cada uno receleba del otro, que los llevaba a no cumplir con lo pactado,

especialmente por parte de Hitler quien entendía que invadiendo a la URSS y derrotándola tendría el campo abierto para luego someter al resto de Europa.

El primero de septiembre Alemania invadía Polonia con una reacción tardía de Francia e Inglaterra, con la abstención de los Estados Unidos, la URSS e Italia, la cual al no poder mediar ante Hitler, decide su propio ataque en el Mediterráneo y Yugoslavia, lo cual comenzaba a colocarla dentro del Eje. Ello se habrá de precipitar con la derrota aliada en Francia, aún cuando Italia no alcanzó sus objetivos al no poder ocupar Niza.

Así, desnudados los verdaderos intereses de Hitler con relación a la URSS, comienza sus acciones estableciendo una base en Polonia para proseguir sus reales objetivos contra los soviéticos. Por su parte estos intentaba anexionar Finlandia y a mediados de 1940 ocupan las naciones bálticas, presionando a Rumania para que entregase la región de Besarabia lo cual inquietaba a Alemania, pues desde allí se abastecía principalmente de combustible, sin el cual sería imposible alimentar a su industria bélica y a sus tropas.

Hitler por su parte había decidido invadir la URSS en la primavera de 1941. En función de tales circunstancias las relaciones alemana-soviética se iban deteriorando día a día, especialmente con el arbitraje a favor de Alemania del paso de sus tropas a través del territorio finlandés como paso hacia Noruega. Los Balcanes eran el peor escollo pues ambas potencias pretendían quedarse con dichos territorios, que para el mes de mayo de 1941 comenzaba a volcarse a favor de Hitler quien a su vez acudía en ayuda de Mussolini en Grecia, e invadía Yugoslavia. En ese camino de avances y retrocesos Hitler avanza en sus objetivos que se concretan el 21 de junio de 1941 a través de la operación Barbarroja mediante la cual Alemania realizaba su campaña de ocupación y exterminio de los eslavos que no lograban escapar y a la vez ocupaba los campos de trigo de Ucrania que le serviría de alimentos para sus tropas.

Pero también en esas jugadas de ajedrez, donde Hitler instaba a los japoneses a atacar Inglaterra, con lo cual Estados Unidos tendría que ocuparse del Pacífico dejando libre por lo tanto el Atlántico, además de ordenar a sus submarinos no atacar barcos americanos cuando escoltaban buques de carga, situación que no era nada fácil y que podía explotar en cualquier momento. Por su parte Roosevelt había ordenado hundir a cualquier submarino alemán que atacara a su flota. Se trataba de una guerra no declarada que en la noche del 16 de octubre estallaba cuando un destructor americano que acudía en ayuda de un convoy es torpedeado convirtiéndose en la primera baja americana. Japón se convertía en intermediario entre ambas potencias pero a su vez tenía sus propios planes, basados también en las necesidades de su expansión territorial y económica, que se desatarían el 7 de octubre al atacar Pearl Harbor que lleva a que Estados Unidos le declare la guerra, donde Roosevelt aún no se decidía a hacerlo extensivo a Alemania, la cual comete un error estratégico al declararle la guerra el 11 de diciembre, despertando al gigante dormido.

También como ya lo hemos señalado no debe olvidarse el escenario asiático entre 1937 y 1939 donde se había librado la Segunda Guerra Sino-japonesa, en donde Japón había atacado a China desde su plataforma de Manchuria, llegando cerca de Pekín y aún cuando es pospuesta en la batalla de Shanghai, logrará su objetivo en noviembre de 1937 continuando su avance hacia Nankín en el sur, a raíz de lo cual el gobierno chino nacionalista traslada la sede de su gobierno a Chongqing. Todo ello ante una guerra no declarada con más de trescientos mil civiles muertos en un mes. Por su parte el ejército controla Mongolia y Liberia chocando con fuerzas soviéticas. Luego de cruentos combates

los japoneses son derrotados por el general Zhukov en la batalla de Khalkin Gol, que lleva a ambas potencias a mantener la paz hasta 1945.

En tanto Hitler había continuado su marcha durante el año 1942, pero como señalan algunos autores sus conquistas estaban basadas en la velocidad de las acciones y sus respectivas ocupaciones, ya que la estrategia de la "blitzkrieg" estaba acosada por las actividades a largo tiempo para lo cual no estaba preparada su estructura de guerra. Su estrategia eran ataques específicos sobre objetivos determinados todo lo cual se hacía más evidente cuando debió abandonar las tácticas relámpagos para asumir la defensa en su propio territorio. Todo ello tendría directo correlato con la producción de armamentos que comenzó a mermar en 1944 ante la falta de mano de obra y de materias primas con las que había contado cuando ocupaba otros países a los cuales sojuzgaba y de los que evidentemente no pudo obtener su apoyo voluntario, además de lo contraproducente que resultó las explotaciones de los recursos de esos países, lo cual habría de llevarlo a la derrota en 1945.

Para llegar a ello, cronológicamente, se había producido fundamentalmente que, ante el ataque japonés a Pearl Harbor, los Estados Unidos había entrado en la guerra y con ello su maquinaria de guerra.

Vale recordar que Alemania invadía la URSS además de ocupar Belgrado y Grecia. Churchill aprueba la fabricación de armas nucleares lanzando el proyecto Manhattan y en los Estados Unidos se construye la primera pila atómica, apareciendo la primera reacción nuclear controlada. Siria y El Líbano son reconocidas como repúblicas. En el suelo soviético se produce la batalla de Stalingrado.

Al año siguiente, en 1943, los alemanes son derrotados en África, y los aliados invaden Sicilia. En tanto el ejército alemán se refugia en Roma donde recibe un bombardeo aliado, luego de lo cual es declarada "ciudad abierta", todo ello con el fin de preservar su patrimonio histórico.

En 1944 los aliados desembarcan en Normandía, Londres es bombardeada y se libera a París. En el Pacífico los aliados llegan a Guam. En Alemania se suicida el Mariscal Romel. Wernher von Braun, siguiendo las enseñanzas de Goddard, comienza sus experimentos con cohetes, que tenía como antecedentes el primer misil provisto de su propio combustible y de oxígeno que había alcanzado 250 kilómetros, y que el 7 de setiembre de 1944 los cohetes V-2 fueron lanzados sobre Londres. En dicho año también aparece el primer fusil de asalto en Alemania denominado Sturmgewehr, en tanto que tres años más tarde lo haría el fusil soviético Kalashnikov y en 1950 el belga Fal. En 1956 Estados Unidos fabricaba el AR-15 que luego tomaría la denominación de M16.

En 1945 los aliados avanzan sobre Berlín donde Hitler se suicida y se produce la rendición alemana, de la que Japón tomará igual decisión luego de Hiroshima y Nagasaki, en tanto que en el Norte de Italia cae Benito Mussolini quien es ajusticiado por los partisanos. En Estados Unidos 50 países firman la Carta Constitutiva de las Naciones Unidas. A partir de estos acontecimientos comenzaría el período conocido como "la Guerra Fría".

La guerra había tenido sus efectos destructivos, en cuanto a vidas y patrimonio en la mayoría de los países europeos donde ante una producción creciente de armamento había tenido por contaposición una disminución notable en el consumo y el agotamiento del

capital. Paradójicamente había sido Alemania quien había sufrido menor desgaste al haber explotado a los territorios ocupados, en contraposición de países aliados, como el caso de Italia que no había podido aumentar su PBI desde 1942, llegando en el año 1945 al que tenía a principios del siglo.

Por su parte la URSS había perdido la mitad de su capacidad industrial y la producción había bajado a niveles anteriores a 1942. También sufrían esos efectos desvadores en sus economías países como Grecia, Polonia, Francia, Bélgica, Países Bajos y los ocupados por el ejército soviético. Sus productos naturales mermaron ostensiblemente y descendieron abruptamente sus niveles de vida. Otros países, caso de los Nórdicos, Hungría, Rumania y Bulgaria los efectos negativos fueron menores.

La situación general mostraba una Europa con enormes déficits presupuestarios, altos procesos inflacionarios y escasez de sus reservas; pero la pérdida más importante había sido la vida, con unos 40 millones de muertos entre militares y civiles y otros 35 millones de heridos, en tanto otros millones morirían de desnutrición.

La pérdida y destrucción de activos fueron enormes, no solamente en inmuebles sino principalmente en equipos industriales, al igual que en los sistemas de transporte, sus puentes, estaciones, vías, señalizaciones y demás instalaciones destruidas. No solo el parque urbano había sufrido la devastación, el potencial agrícola fue gravemente afectado en cuanto al daño sobre los suelos y la destrucción de equipos, además de la desaparición del ganado.

Todo ese conglomerado de destrucción había producido un daño superlativo en la economía, donde se había interrumpido la actividad productiva lo cual a su vez producía una gravísima situación especialmente en lo relativo a la alimentación de la población, que junto con la situación europea se agravaba con la escasez mundial de materias y productos alimenticios, además del enorme deterioro o desaparición de los medios de transportes. Ello exigía a Europa realizar una imperiosa importación que chocaba con sus enormes déficits y una capacidad exportadora limitada. Solo los Estados Unidos, que no había soportado la guerra en su propio territorio, salvo el episodio de Pearl Harbor y con una intacta capacidad industrial, podía producir ayuda financiera a Europa y demás regiones afectadas por la guerra.

Pero esa ayuda evidentemente no sería gratuita; venía acompañada de una serie de organismos que a partir de ese momento tomarían las decisiones en materia de la economía mundial. Pese a ello la situación ameritaba una serie de medidas que evitaran que se constituyeran en un fiasco, comenzando por evitar las reparaciones por deudas de guerra. Sin embargo la ayuda se proporcionó con escasa consideración entre el prestamista y el prestatario, siendo el principal objetivo mantener con vida a la población afectada. La ayuda basada en préstamos creaba condiciones de dependencia en los países prestatarios, en tanto la recuperación en muchos casos no era inmediata.

Dieciséis países europeos crearon la OEEC (Organización Europea de Cooperación Económica) que debía analizar las necesidades nacionales para distribuir la ayuda, actuando como cámara compensadora entre los planes económicos de cada uno de esos países. Por su parte el Plan Marshall, que entró en vigencia en 1948, y que había sido diseñado para durar 4 años, pasa en 1951 de integrar la asistencia para la defensa mutua al sector que se desplazó la ayuda económica, con la enorme influencia norteamericana. Debe recordarse que luego de las negociaciones de Bretón Woods de 1944 aparecerían el Fondo Monetario

Internacional y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (Banco Mundial), en tanto que en 1947 se suscribió el Acuerdo General sobre las Tarifas y el Comercio (GATT).

El Banco Mundial que era fundado con el fin de cooperar con la reconstrucción se convirtió al tiempo en una fuente de financiación a largo plazo para distintos proyectos en el mundo. En tanto el GATT manejaba todo lo relacionado con los aranceles y el FMI creado para compensar la estabilidad cambiaria con ajuste del tipo de cambio se convertía en un supra organismo para direccionar las políticas públicas de los países a escala mundial.

Pese a todos estos organismos que centralizaban el control de la economía, Europa ayudada principalmente a través del Plan Marshall, y la subsistencia de estructuras industriales en algunos países europeos, por caso, paradójicamente Alemania, llegaban hacia 1950 a equilibrar sus economías con un importante aumento de sus PBI, si bien hasta 1949 la demanda lógicamente era escasa, lo cual le permitía tener un exceso de liquidez y bajas presiones inflacionarias. Todo ello sufriría sin embargo la escasez de productos alimenticios y de combustibles. Llegado las mitad de 1950 se producía un incremento de la producción y de los precios con la nueva contienda militar en Corea.

En tales circunstancias en algunos estados europeos centrales se comenzaban a pergeñar políticas públicas que con el tiempo darían lugar al denominado "Estado de Bienestar". Para ello fue necesario elevar la producción de las industrias básicas que aseguraran un rápido crecimiento a través de exportaciones que permitieran una mejor competitividad. Para ello el Estado debió asumir el rol de principal inversor que debía contrabalancear un proceso inflacionario que se amplificaba especialmente por los subsidios a las mercaderías. Todo ello a su vez exhibía grandes déficits donde la exportación era prácticamente nula entre los distintos países europeos y con los Estados Unidos, con un desbalance entre importación y exportación, lo cual aumentaba esos déficits monetarios y ello se producía dentro del área del dólar que era la moneda de pago del suministro de alimentos y materias primas, donde Europa precisamente tenía una enorme dificultad para adquirir la moneda americana.

El aumento de la demanda en los años 1950-1951, agregado a la guerra de Corea, produjo difíciles situaciones a los fines de poder mantener el sistema lo cual llevaba a una reforma monetaria. Cabe recordar que el sistema alemán había quedado profundamente afectado con una enorme sobreoferta de dinero en relación a la disponibilidad de mercancías, con la lógica consecuencia de presiones inflacionarias que habían sido detenidas temporariamente mediante el racionamiento y control de precios que pusieron en práctica las autoridades de ocupación.

En el verano se promulga la reforma monetaria. En Alemania produce un enorme aumento de su producto y a partir de allí comienza su recuperación a través de una enorme ayuda exterior que le proporciona divisas y fondos de inversión, dando lugar a un renacimiento de sus exportaciones con el lógico aumento de las fuentes de trabajo que acompañada de políticas de inversión y beneficios, y conteniendo salarios, producía su estabilidad monetaria. Por su parte Europa Oriental comienza a desarrollar su economía planificada al igual que el sistema soviético, a través de una política fiscal de impuestos sobre el volumen de las ventas, que la convertía en su principal fuente de ingresos.

En tanto en los Estados Unidos en el período 1945-1960 su economía se consolida como la más importante del mundo. El PBN aumenta de 200.000 millones de dolares en

1940 a más de 500.000 millones de dolares en 1960, todo ello a través del gasto público y del estímulo al mercado automotor que entre los años 1946 a 1955 cuadruplica su producción y venta, además del auge en la construcción de viviendas a través de las hipotecas otorgadas a los ex combatientes; sin dejar de señalar quizá su mayor inversión, como fue el gasto bélico durante la denominada "guerra fría".

Con ello crecieron sus enormes corporaciones con fusiones y exportaciones de las mismas al exterior; además de abastecer la mano de obra con menor carga obrera al tecnificar algunas tareas, a la vez que se producía un aumento exponencial en los sectores de los servicios, con salarios anuales y contratos de largo plazo que producían una merma en la actividad sindical.

Por su parte en el sector agrario también se hacían presente las grandes empresas con lo cual se desplazaba al pequeño y mediano agricultor. Ello traía como consecuencia su desplazamiento hacia las zonas urbanas o suburbanas donde la propiedad inmueble era más económica, que llevaba a la construcción de viviendas prefabricadas con menores costos. Ello a su vez producía la aparición de los nuevos medios masivos de comunicación a través del autotransporte y de la televisión.

El Estado americano a través del gobierno de Harry Truman mantuvo el apoyo económico a la actividad del país a través del programa nacional llamado "El Trato Justo" donde abundaban las ideas del programa del "Nuevo Trato" de Roosevelt. El principal problema a resolver fue integrar a la sociedad y al trabajo a los soldados que volvían de la guerra, facilitando préstamos para la adquisición de viviendas y ayuda financiera para su capacitación industrial y educación universitaria.

Pero también, la terminación de la guerra trajo como consecuencia el cese de la producción masiva de armamentos, a raíz del cual muchos obreros perdieron sus puestos de trabajo o la disminución de salarios produjeron conflictos que se expandió a distintas ramas de la producción. A raíz de ello, ni bien terminada la guerra, se presentó un plan por el cual se establecía un salario mínimo más alto, mayores montos por desempleo y asistencia para la vivienda, al que luego se agregó el seguro de salud.

Al ser reelecto Truman prohijó una serie de medidas como prohibir la discriminación racial en el trabajo, elevó nuevamente el salario mínimo y se ampliaron los planes de la seguridad social, pese a lo cual no logró que el Congreso le aprobara un seguro nacional de salud y un plan de ayuda escolar, no alcanzando el éxito previsto su plan de viviendas. La "Guerra Fría" había irrumpido en las necesidades fiscales del gobierno y ello le restaba acciones en el campo social. Todo ello produjo que el electorado en 1953, luego de largo tiempo, eligiera un gobierno republicano a través de la elección de Dwight Eisenhower.

Quien, aún aceptando el marco de la responsabilidad del Estado, centró sus decisiones en limitar distintos programas, según sus palabras, desarrollando un gobierno conservador en economía y liberal en lo relacionado con la gente, por caso la construcción de escuelas pero sin dinero del Estado, proveyendo a recortar gastos, impuestos y mantener el valor del dólar. Optaba por el desempleo en lugar de la inflación, lo cual produjo tres períodos de recursos en la política económica del país, restringiendo subsidios al agro y algunas restricciones a la actividad sindical. Sin embargo la prosperidad del país le habría de dar una enorme popularidad.

Pero en la sociedad americana se comenzaban a producir situaciones controversiales con su población negra, donde se había luchado contra la discriminación durante la guerra, además de ir obteniéndose algunos logros en una sociedad cerrada. Además, como señalábamos, muchos habitantes de las zonas rurales emigraban a las ciudades y sus alrededores, en búsqueda de mejores condiciones de vida, lo cual a su vez producía la aparición de nuevos barrios y el asentamiento de nuevas industrias y comercios.

La famosa “Guerra Fría” que se desató a partir de 1945, comienza a chocar con la oposición juvenil, que se habría de incrementar con la guerra de Corea. Debe recordarse que luego de la caída del Eje, los aliados comienzan a defender en cada uno de los países ocupados sus propios intereses, principalmente los Estados Unidos y la URSS. Más allá de los disensos que los diferenciaba en cuanto a libertad, igualdad y democracia, lo que estaba en juego era quién tenía mayor poder mundial.

Estados Unidos se convertía en el adalid del libre comercio ante la necesidad de colocar sus productos agrarios e industriales, especialmente en Europa occidental, reduciendo las barreras arancelarias lo cual le permitía ganar nuevos mercados. Por su parte la URSS, devastada por la guerra con sus 20 millones de muertos, necesitaba reconstruirse y a la vez evitar que se repitiera una nueva invasión a su territorio, para lo cual necesitaba de países amigos en su derredor. Ello lo enfrentaba con los intereses norteamericanos que pretendían dar independencia y autogobierno a Polonia, Checoslovaquia y demás países del centro y del este europeo. Las relaciones entre ellos se habría de deteriorar a pasos agigantados, exigiendo Estados Unidos cumplir lo pactado en Yalta. Además se debe recordar que hacia finales de la guerra la URSS había ocupado el centro y el este europeo, además de actividades políticas a favor de los partidos comunistas o sus aliados, que comenzó con el golpe de Estado en Checoslovaquia en 1948.

Estado Unidos por su parte aplicó su política de contención en 1946 donde exigió el retiro soviético de Irán, además de apoyar a Turquía contra las demandas soviéticas sobre los estrechos turcos en el Mar Negro y en el Mediterráneo, que se extendió a proteger a Grecia mediante una ayuda económica y militar, además de una enorme inyección de recursos a Europa occidental con el objetivo de evitar una hambruna pero que además resumían la necesidad de evitar las actividades de los respectivos partidos comunistas que pudieran controlar esos países. Para ello aportaría 17.000 millones de dólares en un período de 4 años.

Por su parte Alemania se divide en zonas ocupadas por estadounidenses, británicos, franceses y soviéticos; a su vez Berlín es también zonificada en cuatro partes, quedando más cerca de los soviéticos que el 24 de junio de 1948 bloquearían su entrada ante la propuesta de los demás países aliados de la creación de un Estado federal. Ante ello esos países, principalmente Estados Unidos, lanzan el denominado “Puente Aéreo sobre Berlín” mediante el cual se transportan 2.250.000 de toneladas de alimentos y de carbón, y luego de 231 días logra que el bloqueo sea levantado.

La hegemonía soviética en la zona Este tuvo como consecuencia que los otros aliados, junto a 9 países más, crearan la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), sellando un pacto mediante el cual el ataque a cualquiera de ellos significaría el ataque a la organización. Por su parte los estadounidenses endurecieron sus controles internos con el fin de evitar que la ideología comunista generara más adeptos, incrementando a su vez notablemente sus gastos bélicos, lo cual también respondía a los intereses de esa industria, acompañado de acciones en el exterior como el caso de China donde el régimen de Chiang-

Kai-Shek, que había sido su aliado durante la guerra, había sido derrotado en 1949 por el Partido Comunista Chino de Mao Seg Tung, debiendo instalarse en la isla de Taiwán, recibiendo la ayuda americana.

Por su parte Kin-Il-Sung en junio de 1950 con sus tropas norcoreana atacaron el sur en el Paralelo 38, lo cual llevó a que Truman enviara a sus fuerzas armadas a Corea, comandadas por el General Douglá MacArthur, obteniendo el apoyo de la ONU que no había contado con el veto de la URSS que se había retirado temporariamente ante su disconformidad por el rechazo de aceptar a China como miembro de la organización. La guerra de Corea se presentaba favorable para los Estados Unidos hasta la entrada de las tropas chinas en la batalla, pese a lo cual llegarían al Paralelo 38. Sin embargo Estados Unidos midió los riesgos de continuar dicha lucha y ante ello decidió no enviar más tropas tratando de obtener el statu quo anterior al conflicto, lo cual habría de producir una caída en la popularidad de Truman, especialmente aguijoneada por los grandes productores de armamentos. Ello llevaría a que en 1953 se firmara el acuerdo ya en la presidencia de Eisenhower.

Medio Oriente también sería campo de batalla de la “Guerra Fría”, tratándose de un territorio estratégico por sus campos petroleros. Quince años después de la creación del Estado de Israel, Estados Unidos lo reconocía, lo cual llevaba a buscar un equilibrio entre el mismo y los países arabes que poseían el petróleo.

Eisenhower mantuvo la política nacional contra el comunismo, dando importancia a la creación de un escudo nuclear que protegiera a su territorio. Truman había autorizado la fabricación de nuevas y más potentes bombas de hidrógeno, política que en el principio de su gobierno seguiría el gobernante republicano, el cual sin embargo luego la redujo por su impacto fiscal, aseverando que solo se utilizarían si el país se viera en peligro, oponiéndose a su aplicación periférica como el caso de Francia en Indochina.

En tanto, en ese ajedrez de la política internacional, Francia e Inglaterra atacarían a Egipto cuando este nacionalizara el Canal de Suez, e Israel invadió el Sinaí egipcio. Sin embargo ese finteo entre todos esos actores llevó a que ninguno de ellos avanzara más allá de los territorios obtenidos hasta ese momento, estableciendo un statu quo ocupacional.

Pero también la situación internacional repercutió notablemente en el territorio estadounidense. Por una parte sirvió de excusa a los sectores de la extrema derecha atacaran a todo aquello que oliera de comunismo, donde serían principalmente víctimas los sectores intelectuales del denomina “progresismo”.

El espionaje se convirtió en una histeria nacional. Truman había implantado el “Programa de Lealtad de los Empleados Federales” donde muchos de ellos perdieron sus trabajos o fueron perseguidos. En 1947 el Comité de la Cámara de Actividades Antinorteamericanas investigó a la industria cinematográfica y muchos de sus integrantes sufrieron persecución y cárcel, lo cual alcanzó aún a altos funcionarios como Alger His que había sido Subsecretario y Consejero de Roosevelt en Yalta quien fue acusado de comunista y condenado en 1950 por perjurio. La experiencia atómica soviética en 1949 hizo redoblar las actividades anticonspirativas y en 1950 se descubrió una red británica-estadounidense acusados de transferir información atómica a la URSS, a través de Julies Rosenberg y su esposa Ethel que fueron sentenciados a muerte.

Se encontraba al frente de esa campaña el senador republicano Joseph R. McCarthy, de allí que la misma y toda similar que lo fuere en el futuro se denominaría “macartismo”, y

que llegara a su punto más alto en 1952 cuando llegara a Presidente del Comité, apoyado principalmente, como suele ser común denominador, por los medios gráficos y televisivos más importantes que aún rastreaban la "traición" entre miembros del mismo gabinete de Eisenhower. Pero esas actitudes xenófobas comenzarían a producir mella en su credibilidad pública, lo cual en poco tiempo habría de producir su condena por el mismo Senado con lo cual caería su estrella, pese a lo cual sus salvajes campañas habían tenido innumerables víctimas, principalmente, como señalábamos, entre los intelectuales del país.

Por su parte Europa había comenzado su recuperación, especialmente hacia 1950/1951 con una continúa expansión. Los Estados nacionales se habían convertido en garantes del bienestar de sus ciudadanos, participando más de la agenda pública, elevando el nivel de inversión lo que aseguraba un rápido crecimiento del PBI, especialmente a través de sus exportaciones, siendo el Estado el mayor inversionista. El "Keynesianismo" asumía su rol de generador de trabajo y de mejoras de los sectores asalariados, lo cual estaba creando las bases para lo que sería el "Estado de Bienestar".

En ese esquema de alianzas y de sordos enfrentamientos, no exentos de contiendas militares acotadas, se estaría llegando a esa mitad de la década de 1950 con una potencia hegemónica occidental como los Estados Unidos, otra en la parte de Este del mundo que comandaba la URSS, con una Europa que había comenzado su camino de reconstrucción y con los países subdesarrollados que sufrían esas hegemonías.

5.2.- ESCENARIO NACIONAL.

En ese escenario de finales de la década del "30" y el comienzo de la siguiente, la Argentina como los demás países periféricos no podían estar ajenos a esos acontecimientos mundiales, pero también exhibían sus propias realidades y sus propias crisis. Comenzaría un período álgido de la historia moderna, con altas y con bajas, pero indudablemente con un notable cambio en su estructura social.

Pocas habían sido las naciones que habían podido mantenerse neutrales de la contienda mundial, entre ese pequeño grupo estaba la Argentina fiel a su tradición en la materia especialmente desde 1916 en adelante. Pese a ese neutralismo el país continuaba proveyendo de carne y comestibles a británicos; y en esa posición de política internacional había otorgado asilo a muchos de los tripulantes del acorazado alemán Graf Spee hundido en las aguas del Río de la Plata y que fueran confinados en Córdoba. Pese a esa neutralidad del país, los enfrentamientos ideológicos también había desembarcado en nuestras playas, especialmente luego del ataque japonés a Pearl Harbor y con ello la entrada de los Estados Unidos a la contienda. El presidente Ortiz había mantenido la posición neutral del país que seguiría su Vicepresidente Castillo cuando debió asumir la presidencia.

Iniciado 1940, aún con Ortiz en la presidencia, se decreta la intervención a la Provincia de Buenos Aires ante el escandaloso fraude producido a favor del sucesor de Manuel Fresco, medida que había contado con la aprobación de los mandos militares. Simultáneo a ello se habían producido hechos bochornosos de negociados como la famosa venta de tierras en el Palomar que alcanzó al ministro de Guerra el General Márquez, además de políticos conservadores y radicales antipersonalistas.

A raíz de ello, el escándalo que había salpicado al presidente Ortiz, hace que este presente su renuncia, pero la misma es rechazada, pese a lo cual no volvería a ejercer el

gobierno, siendo sucedido por Manuel Castillo de quién ya nos hemos ocupado en el capítulo anterior.

En la Conferencia de Río los Estados Unidos pretende que todos los países sudamericanos rompan relaciones con el Eje, lo cual tuvo la oposición de Argentina, resolviéndose que cada país adoptaría las medidas que correspondieran de acuerdo a cada circunstancia; lo cual enquistó a los norteamericanos quienes establecieron una serie de medidas contra el país, además de pretender ocupar el papel que hasta ese entonces tenían los británicos en la política nacional.

Esa nueva situación había calado hondamente en sus partidos políticos a tal punto que el radicalismo antipersonalista, con Alvear a la cabeza, con sesgo norteamericano, proponía que el país entrara en guerra, traicionando la tradición radical del yrigoyenismo en tanto que aquellos que se mantenían fieles al ideario del caudillo mantenían a través de FORJA esa posición. Similar situación ocurría con los conservadores con Justo y Pinero aliados, en tanto Castillo mantenía la neutralidad, apoyado por las Fuerzas Armadas y algunos sectores del nacionalismo. Por su parte algunos sectores gremiales, como aquellos afines al Partido Comunista, formaban parte de las filas del neutralismo hasta que Hitler invadió la URSS. Los socialistas por su parte, fieles a su tradición internacionalista, participaban de estrechar lazos con los Estados Unidos, posición también compartida por algunos industriales nacionales y los grandes medios como La Nación, La Prensa y Crítica.

Todo ello se estaba desarrollando sobre los finales de la denominada "década infame" donde se verificaba una clara declinación de los partidos políticos tradicionales, conservadores, radicales, socialista y demócratas progresista, especialmente luego del suicidio de Lisandro de la Torre. Todos ellos no habían logrado visualizar las nuevas realidades que se iban produciendo a partir de 1935 con la aparición de un nuevo empresariado y la consecuente realidad sindical.

Por su parte los comunistas, que poseían importantes cuadros sindicales, especialmente en gremios como la Uocra, la Asociación Obrera Metalúrgica o la Federación de la Carne, tampoco habían logrado captar esa nueva realidad, siguiendo la política stalinista de la revolución en un solo país. El partido ya había tenido su experiencia en 1930 cuando tildó a Yrigoyen de "fascita" participando en la creación de un clima que posibilitaría el funesto golpe de septiembre, y que luego había de reeditar formando parte de la Unión Democrática.

Quizá su error haya sido no anilazar correctamente la realidad de un país semicolonial con nuevos actores, no aplicando las enseñanzas del materialismo histórico ni de la dialéctica, como bien lo señala Galasso "entre cuestión nacional y socialismo". Tales errores le costaron políticamente muy caro, especialmente en la vida sindical, que ha de tener como consencuencia la aparición en 1943 de nuevos actores, que en sus comienzos contaban con cuadros trotskistas y que con el tiempo sería el principal sindicato: la Unión Obrera Metalúrgica. También habrían de perder la conducción del sindicato de la carne en manos de Cipriano Reyes que habría de tener un papel fundamental en octubre de 1945.

Por su parte el Ejército que en definitiva también constituía un grupo político, se había constituido un sector que comenzaba a interpretar esa nueva realidad, al principio a través de sus cuadros técnicos, el de los "ingenieros", como el caso del General Savio, que propugnaban el desarrollo de una industria metalúrgica, y que luego tendrían un papel fundamental en el desenlace de la época.

El presidente Castillo que se apoyaba en algunos sectores del ejército había dictado una serie de medidas de corte nacionalista como la creación de la Flota Mercante (16-10-1941) incorporando 16 barcos italianos, 4 daneses y 3 alemanes, todos expropiados. También la expropiación del gas y el puerto de Rosario, la creación de la Dirección General de Fabricaciones Militares con la creación de los Altos Hornos Zapla (23-1-1943) y la intención de iniciar la explotación minera en gran escala, el fomento de las industrias extractivas, habiendo afirmado "pues los países exclusivamente ganaderos y agrícolas están destinados a la servidumbre; eso ya es cosa del pasado".

Pese a ello se continuaban sucediendo hechos de graves corrupciones como el "escandalo de los niños cantores" de la Lotería Nacional que favorecían a los números adquiridos por ellos. Tales hechos hacían que tanto las Fuezas Armadas, como los sectores sindicales y empresarios deambulaban en la búsqueda de algún líder que los representara, como suele ocurrir ante una forma de disolución de una determinada sociedad.

También la vida sindical sufría la crisis y comenzaba por dividirse la CGT en dos grupos, uno de carácter netamente sindicalista con ferroviarios y tranviarios a la cabeza, en tanto la otra estaba a cargo de dirigentes provenientes principalmente del socialismo como Ángel Borlenghi de los empleados de comercio y Perez Leirós de los municipales, además de otros alineamientos en derredor del Partido Comunista integrado por madereros, construcción y textiles.

En tanto en el Ejército convivían las líneas liberales junto a los industrialistas de Savio, los pronazis del General Perlinger, y otro sector encabezado entre ellos por Farrell, Perón y Mercante que consideraban que estaba "llegando la hora de los pueblos". Mientras tanto la dirigencia política, de derecha, centro o izquierda, seguía en franca declinación, donde entre finales de 1942 y principios de 1943 fallecen sus principales referentes: Alvear, Ortiz y Justo.

Por su parte Castillo quedaba preso de sus propias contradicciones y de los intereses de la Concordancia (conservadores y sectores antipersonalistas del radicalismo) que lo llevan a aceptar la postulación de Patrón Costas, dueño del ingenio azucarero San Martín del Tabacal y con simpatías con los aliados. El 5 de junio de 1943 se iba a proclamar la fórmula oficialista Patrón Costas-Manuel de Iriondo para el período 1944-1950, pero antes de ello se cumple la profecía que Arturo Jauretche le había señalado a Castillo, cuando éste lo consultó.

El 4 de junio, ante la destitución del General Rawson como jefe del ejército, salen las tropas desde Campo de Mayo al mando del Coronel Elbio Anaya, con lo cual se produce la renuncia de Castillo. Las tropas insurrectas avanzan sobre la capital con la sola oposición de la Escuela de Mécanica de la Armada. Se habló de entre 30 y 60 los muertos producidos en las escaramuzas.

Galasso transcribe un documento donde Darío Alessandro y los boinas blancas yrigoyenistas que se habían apostado en las escalinatas del Congreso de la Nación le brindaban el réquiem a la "Década Infame" y declaran que FORJA: "contempla con serenidad no exenta de esperanza la constitución de las nuevas autoridades del país, en cuanto surgen de un movimiento que derroca al "régimen" y han adquirido el compromiso de reparar la disolución moral en que se debatía nuestra política y de crear un sistema basados en normas éticas y en claros principios de responsabilidad y soberanía...y (Forja)

...ratifica su demanda total de emancipación nacional y soberanía popular, a cuyos dictados espera no sean indiferentes las personas que constituyen el gobierno revolucionario..."

En consecuencia nos estamos adentrando en una temática que lleva 70 años de discusiones y de análisis en cuanto a sus raíces y consecuencias que sin ninguna duda cambia el eje de la Argentina, aún con las verdades relativas que cada uno puede aportar sobre el tema, pero que exige una amplia y sincera discusión pues de la misma podremos extraer nuestras propias conclusiones en la construcción de nuestra realidad nacional.

Para ello será necesario traer a colación distintos puntos de vista que cada sector ha traído al debate, en el que más allá de las distintas posturas ideológicas, acudamos a un análisis sereno no exento de rigurosidad histórica que nos permita no solo conocer qué ocurrió en esa situación sino cuales serán las enseñanzas que nos ha dejado.

En general todos los autores coinciden en que el grupo conspirador que produce la salida de Castillo era totalmente heterogéneo donde convivían grupos ideológicos contrapuestos y donde también obraban distintos intereses de grupos económicos y empresariales.

Así Roberto Martínez y Alejandro Molinari en su trabajo "Tango y sociedad" ediciones de Cultura Urbana año 2012 en la página 245 citan el parecer del historiador Luis Alberto Romero quien señala "Un elemento central del nuevo perfil militar fue el desarrollo de una conciencia nacionalista. El terreno había sido preparado por el nacionalismo uriburista, difundido por un grupo minoritario pero activo, de dentro y fuera de la institución. Era éste un nacionalismo tradicional, antiliberal, xenófobo y jerárquico. La guerra cambió las preocupaciones. Predominaba en el ejército, tradicionalmente influido por el germanismo, un neutralismo visceral. Pero además veían que el equilibrio regional tradicional se alteraba por el apoyo de Estados Unidos a Brasil y la exclusión de Argentina de los programas de rearme. La solución debía buscarse en el propio país, y así la guerra estimuló preocupaciones de tipo económico, pues la defensa requería de equipamiento industrial, y éste de insumos básicos. Desde mediados de la década el Ejército había ido montando distintas fábricas de armamentos. Desde 1941 y a través de la Dirección de Fabricaciones Militares, se dedicó a promover industrias como la del acero, que juzgaban tan "natural" como la alimentaria e indispensable para garantizar la autarquía... Esa difusa pero pujante sensibilidad nacional no se limitaba al Ejército. Más que de una idea definida y precisa, se trataba de un conjunto de sentimientos, actitudes e ideas esbozadas, presentes en vastos sectores de la sociedad". Como puede apreciarse trata el punto de vista de la historiografía liberal sobre los antecedentes de la nueva etapa.

En el juego de los distintos intereses Ramírez antes de haber cedido el mando del gobierno al General Rawson había constituido su gabinete con miembros del antiguo régimen, lo cual llevó a una enorme puja de intereses, aún cuando los unificaba el criterio del orden, ahogando protestas sociales y poniéndose como mira el impedir "el avance comunista", imposibilitando la creación de un "frente popular" como había ocurrido en otros países del mundo. Martínez y Molinari señalan la importancia que van adquiriendo algunos sectores de ese Ejército con el rango de capitán a coronel, identificado con la sigla del GOU, y que habrían de alcanzar su mayor relevancia con la asunción del entonces Coronel Perón en el Ministerio de Guerra.

María Saénz Quesada en su obra ya citada, señala que 10.000 hombres del Ejército participaron ese 4 de junio de 1943 y que en su avance hacia el centro de la ciudad solo tendría la oposición de la Escuela Mecánica de la Armada. Que en ese recorrido las tropas confraternizaban con aquellos que encontraban a su paso. En tanto el movimiento señalaba que se comprometía a trabajar en defensa del honor, el bienestar y la libertad de los argentinos, terminando con la venalidad, el fraude y la corrupción del viejo orden conservador. Señala que a diferencia de 1930 este movimiento contaba con el aval de los integrantes del Ejército de todo el país. Por su parte la embajada de los Estados Unidos, asesorada por los radicales antipersonalistas, consideraba que el nuevo régimen apoyaría al Eje; en tanto que los británicos no encontraban claro sus objetivos, y la embajada alemana quemaba documentación secreta. Los representantes de los sectores dominantes, como el caso de Federico Pinedo, decían que se trataba de un movimiento pro-nazi. Como se puede apreciar, había para todos los gustos.

Pero la realidad era que el Ejército con 18.000 hombres, infraestructuras e industrias, representaba el principal poder en el país, ante partidos políticos inexistentes y con una sociedad que estaba cambiando su matriz productiva. Algunos de sus sectores, que en la década del "30" habían sido adoctrinados con el pensamiento nacionalista, más allá del adoctrinamiento recibido por parte del ejército alemán, decidían apostar a un gobierno de carácter nacional. Ese sector del GOU creía también en el orden, la jerarquía, la defensa de la neutralidad y en la tradición católica. Quesada agrega que "no eran nazis aunque varios de sus integrantes fueran germanófilos".

El nuevo gobierno luego de la fallida experiencia de Rawson nombra a Ramirez, en tanto que la cartera de Guerra quedaba a cargo del General Edelmiro J. Farrell y el Coronel Juan Domingo Perón como Subsecretario. Este había sido profesor en la Escuela de Guerra, agregado militar en Chile y observador en Italia. De origen medio conocía las diarias realidades y había podido captar la realidad del país y sus fenómenos sociales, además de contar con asesores de origen nacionalista como Diego Luis Molinari y José Luis Torres.

Quesada señala que se cerró el Congreso y que suprimió la enunciación de "Gobierno Provisional", entendiendo que con ello se alejaba de las expectativas de una rápida convocatoria a elecciones. Mientras tanto el Canciller Storni era desautorizado de su idea de romper con el Eje, lo cual le costó el cargo. Expresa la autora que el GOU insto a nombrar a Gustavo Martínez Zubiría en Educación y al General Peluffo en Interior; contando con el apoyo de jóvenes pertenecientes a la Acción Católica y de otros sectores del nacionalismo. Ese sector ha producir hechos como el decreto que establece como curricula la enseñanza religiosa con la opción de cursar "Moral". También serán momentos de recortes en el habla popular, como el de algunos tangos ("los mareados" por "los dopados"). Se valorizaba la herencia hispánica, rechazando el ideario liberal, principalmente las leyes laicas de 1880. Todo ello produciría enfrentamientos como los de la Universidad del Litoral donde su Decano Bruno Genta, reconocido nacionalista, había prohibido profesores judíos o donde el Consejo Nacional de Educación había separado de sus cargos a docentes divorciados.

Además el denominado catolicismo social simpatizaba con la aplicación de establecer un salario familiar y planes de viviendas obreras y algunos de sus intelectuales como Manuel Gálvez hablaba de Perón como el nuevo Yrigoyen con una visión cristiana de la clase obrera; quien por su parte posibilita que el antiguo e ineficiente Departamento Nacional de Trabajo se convierta en Secretaría de Trabajo y Previsión que habría de estar a su cargo.

Cabe recordar que para ese entonces, 1940, el movimiento obrero contara con 500.000 afiliados que mayoritariamente comenzaban a ubicarse en el campo "nacional", con una minoría "internacionalista". Los gremios mayoritarios no solo bregaban por la mejora de sus salarios sino que, entendiendo la realidad del problema, tenían sus demandas políticas como por ejemplo romper con el monopolio de los ferrocarriles, teléfonos, o protestar contra la entrega del servicio de limpieza municipal a una empresa extranjera.

Por su parte el Coronel Perón comenzaba a operar desde la nueva Secretaría llegando a acuerdos con los sindicatos como los de la construcción y los obreros de la carne. La incapacidad de la antigua dirigencia sindical abonaba el camino, además de que las nuevas autoridades utilizaran proyectos que presentaran sin suerte algunos dirigentes socialistas como Alfredo Palacios o Mario Bravo, para ponerlos en vigencia como el caso de las asociaciones profesionales, los tribunales de trabajo o implementar convenios colectivos entre patrones y obreros con la participación del Estado, planes de viviendas y rebajas de alquileres urbanos o arrendamientos rurales, o el Estatuto del Peón de campo donde se establecieron salarios mínimos, vacaciones e indemnizaciones además de establecer formas dignas de trabajo. Todo ello potencia el liderazgo de Perón aún ante aquellos dirigentes que pretendían formar un partido laborista, destinado al fracaso.

La ruptura de relaciones con el Eje que algunos aliadófilos consideraban tardío, efecto de la presión del gobierno estadounidense, trajo como consecuencia interna el desplazamiento de Ramirez y la asunción de Farrell, en tanto Perón quedaba a cargo del Ministerio de Guerra y de la Secretaría de Trabajo y Previsión, para asumir posteriormente la Vicepresidencia. Todo estos acontecimientos le traería la total oposición de los sectores del poder económico y sus aliados externos, y donde los sectores medios serían una vez más utilizados a través de los estudiantes, pese a lo cual también existían razones genuinas por las medidas que en el ámbito educacional habían tomado esos sectores del nacionalismo católico. Octubre de 1945 se encontraba a la vuelta de la esquina.

En estas semblanzas de distintos enfoques historiográficos nos encontramos con lo volcado por el Licenciado Torcuato S. Di Tella en su obra ya citada, que al igual que los demás autores realiza un sucinto relato de los cambios que se produjeron y cita, a los fines de delimitar la raíz ideológica del movimiento, la designación de Alberto Baldrich como interventor en Tucumán quien había señalado la necesidad de aplicar un "nuevo orden", término también utilizado en Alemania, no solo en orden a la fé sino principalmente a la organización social "para que la Argentina no sea comunista".

Señala el autor que los sectores cercanos al nacionalismo católico abogaban por aplicar la doctrina social de la iglesia, a través de la planificación para evitar la ruina de la industria nacional y el trabajo. Hace luego referencia al consumo de autores como Bruno Genta y José Luis Torres por parte de los militares nacionalistas; agregando que además la región se veía sacudida por otros sucesos como los de Bolivia donde una logia militar (RADEPA) se había aliado recientemente al grupo político del Movimiento Nacionalista Revolucionario, desatando la sospecha norteamericana de que Argentina gestaba un movimiento similar.

Conocida la designación de Ramirez, con Perón en el Ministerio de Guerra, Di Tella realiza un análisis de la relación de éste con el naciente movimiento obrero, fundamentado en las estrategias industriales del gobierno, lo cual le llevaba a intervenir algunos sindicatos como los gremios ferroviarios y la CGT denominada número 2 y rodeándose de hombres

como el español Jose Figuerola, experto en programas de solidaridad social que había sido funcionario de Primo de Rivera, cuando desembarca en la Secretaría de Trabajo y Previsión, además de contar con otros colaboradores que habían intervenido en el gobierno conservador de la Provincia de Buenos Aires. Además pondría al frente de la intervención en los gremios ferroviarios a su amigo y compañero de armas el Coronel Mercante, quien era a su vez hijo de quien había sido un reconocido dirigente de dicho gremio. Luego de ella se procedió al llamado a elecciones triunfando las antiguas autoridades, pero ya se habían tendido los puentes necesarios para ganar nuevos amigos, principalmente en la Unión Ferroviaria.

Di Tella señala que el nuevo gobierno comenzaba a navegar sobre aguas turbulentas, donde Perón como timonel iba tomando medidas restrictiva por un lado y negociando por otro, como fue el famoso caso de la huelga de los obreros de la carne en la recordada asamblea efectuada en el campo de deportes del Club Dock Sud que sorprendiera a Mercante por su masividad y sentido de lucha. El levantamiento de la huelga ante la libertad del líder sindical comunista Meter, hizo que se fueran formando nuevos núcleos como el de Cipriano Reyes en Berisso, que se iban acercando al nuevo gobierno.

Por otra parte, a través del Ministerio de Guerra, se direccionaban aquellos reclamos obreros que no había tenido respuesta del entonces Departamento de Trabajo. Ello produjo una extraordinaria afiliación como en el caso de los textiles de Lucio Bonilla que se oponía al otro sindicato textil de tendencia comunista, que sin embargo los unía su oposición al gobierno. Ante ello desde la recién creada Secretaría de Trabajo y Previsión se apoyó la formación de la Asociación Obrera Textil a través del joven dirigente Mariano Tudesco, simpatizante de Forja, obteniendo así el apoyo mayoritario de los obreros de la empresa Sudantex y que habría de constituirse en el único sindicato del ramo al disolverse los otros dos y entrar su dirigencia y afiliados a la asociación única para disputar el poder dentro de la misma.

Gremios de los llamados calificados, como la Fraternidad, gráficos o de la carne eran refractarios al nuevo gobierno, ya que se trataba de aquellas entidades que menor cantidad de migrantes tenían, y que se encontraban dirigidos por socialistas o "apolíticos" a los que se los denominaba la "aristocracia sindical".

Por el contrario en las nuevas industrias en expansión el panorama era totalmente distinto, ya que se incorporaban masivamente esos migrantes de nuestro interior profundo, con nada o escasa experiencia sindical y menor o escaso nivel educacional con relación a aquellos otros gremios que señalábamos anteriormente.

Sin embargo existían gremios como los textiles, metalúrgicos, de la construcción y de los frigoríficos que poseían un gran número de afiliados con activistas de base que habían hecho su experiencia sindical ante la persecución que sufrieron por parte de las patronales con el apoyo del gobierno de la Provincia de Buenos Aires y el poder político. Ello significaba el comienzo de una lucha por el poder sindical entre los tradicionales dirigentes comunistas, anarquista o socialistas y estos nuevos que iban a aparecer a partir de 1935 con la constitución de nuevas industrias y la llegada de la migración interna. En esos primeros tiempos del "40" encabezaría ese nuevo movimiento la Unión Ferroviaria de José Doménech al que seguirían la CGT número 1 y Camilo Almarza.

Es sumamente interesante la cita que realizan Natalio Etchegaray, Roberto Martínez y Alejandro Molinari en su trabajo "De Yrigoyen a Pugliese" editorial Fondo de Cultura

Urbana edición 2006 en su página 349 de lo que opinaba Moisés Lebensohn, joven dirigente radical de Junín de raigambre yrigoyenista que entendía el nuevo período iniciado en 1943 como un nuevo tiempo del país, lo cual lo diferenciaba de la vieja guardia "galerita" del partido. Señalaba que la gente había pasado de largo por comités y se había situado frente a las pizarras de los diarios, entendiendo que los nuevos objetivos del nuevo movimiento eran: 1) Insertar a la Argentina en un mundo con una Alemania derrotada y una alianza transitoria de los Estados Unidos, Inglaterra y la URSS que habría de desaparecer poco tiempo después. 2) Producir una diversificación de la economía argentina abandonando el camino unilateral del sistema agro-exportador, desarrollando una industria que ya impulsaran algunos militares como Mosconi y Savio. 3) Contener a los sectores obreros de los desbordes sociales, especialmente en el cordón industrial donde no existían organizaciones políticas ni sindicatos. Para ello, continúan los tres autores citados, era necesario organizar al Estado y para ello la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, Industria y Comercio, Aeronáutica, Salud Pública y Prensa y Difusión.

Por su parte Alberto Ciria en su libro "Partidos y Poder en la Argentina Moderna" (1930-1946) editorial Hyspamerica Buenos Aires 1975, señala, citando a Sánchez Sorondo que ningún político había previsto la llegada de un gobierno militar, como de que la interpretación sobre su origen transita desde aquellos que lo consideran "nazi" hasta los otros que ven un nuevo movimiento que venía a combatir la corrupción y el fraude en el país; además de una suerte novelizada del grupo de capitanes, tenientes coroneles y coroneles que integraban el GOU, donde aún no se han puesto de acuerdo en que significaba esa sigla (Grupo de Obra de Unificación o Grupo de Oficiales Unidos), y donde convivían sectores militares de distintos orígenes, aún cuando el que integraba el entonces Coronel Perón tenía en claro sus objetivos y la estrategia del movimiento, que previo al golpe había logrado desplazar jefes de guarniciones vecinas a la Capital Federal que podían oponerse al movimiento.

El autor continúa desarrollando los distintos cambios que se suceden con Rawson y Ramírez, donde se habían logrado colocar equipos integrados por muchos pertenecientes al viejo orden. Como se ha señalado, algunos como Federico Pinedo entendía que el nuevo gobierno era de ideología "nazi", otros jóvenes conservadores dirían años después que la rebelión había sido de carácter anticonservadora aún cuando existieran diversos grupos en su interior.

Gabriel Del Mazo otro hombre del Yrigoyenismo e integrante de FORJA señalaba que golpe era para oponerse a la candidatura de Robustiano Patrón Costas, partidario de los Estados Unidos y ligado a la Standard Oil. Por su parte Enrique Rivera significa que los coroneles interpretaron la necesidad de un cambio de rumbo en el país y como continuación del yrigoyenismo democrático y pequeño burgués. Por último, como ya lo hemos señalado, FORJA apoyaba al nuevo movimiento.

Ciria señala, certeramente, que la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, más allá de análisis ideológicos, significó un cambio trascendental en la vida social del país, señalándolo como hecho histórico que no era compartido por los antiguos sectores de la izquierda del país, por caso Repetto en el Socialismo o el Partido Comunista, quienes en definitiva serían al poco tiempo integrantes de la Unión Democrática, sin haber analizado el cambio en la producción que se estaba gestando en el país.

Escritores proveniente de la denominada izquierda nacional como por caso Jorge Abelardo Ramos han sumado aportes positivos como la reorganización de la justicia, la

disolución del parlamento y los partidos políticos, la intervención a distintas provincias, la creación del Banco de Crédito Industrial, la investigación sobre la Cade y la Italo, la expropiación de la Compañía Primitiva de Gas, el estudio de la revaluación de las tarifas aduaneras; pero también otros negativos como la ofensiva contra sindicatos, con la detención de dirigentes y activistas, la clausura de la prensa y la entrega de la educación a la ultra derecha católica.

Perón sabía que además de la Secretaría de Trabajo y Previsión, que lo acercaba a los trabajadores, como señala Ciria, necesitaba contar con el apoyo del poder real del Ejército y para ello ser designado Ministro de Guerra al que llegaría luego de una disputa con el General Juan C. Sanguinetti. Se han de suceder cambios en el gabinete y se producirá un hecho trascendental en el país como fue el terremoto de San Juan que provocó una ola de solidaridad y a raíz del cual se habría de producir un hecho fundamental en su vida como fue la aparición de María Eva Duarte.

Mientras la oposición a Perón lo señalaba como “demagogo” u “obrerista” este iba afirmando su camino en la comprensión de ese nuevo fenómeno social de la migración interna y la concentración de los recién llegados en los suburbios de la ciudad donde también se asentaban los nuevos complejos industriales. En tanto muchos políticos de la oposición se autoexiliaban en Montevideo, caso de Repetto, Julio Noble, Agustín Rodríguez Araya, José Aguirre Cámara, Rodolfo Ghioldi del Partido Comunista, donde comenzaban a pergeñarse la Unión Democrática a la que solo le faltaba el patrocinio de los Estados Unidos a través del embajador Braden.

También el gobierno había contribuido con su parte al arrestar a dirigentes políticos, cercenar publicaciones o dictar el 15 de enero de 1945 la ley sobre Seguridad del Estado. En marzo se produce la declaración de guerra a Alemania y Japón y la solicitud de ingreso a las Naciones Unidas. En mayo se da a conocer el Estatuto de los Partidos Políticos que es impugnado por la oposición. Al expresar Farrell en el mes de julio en una cena de camaradería de las Fuerzas Armadas que el país se encaminaba a elecciones libres, en setiembre regresan la mayoría de los dirigentes opositores que estaban en Montevideo, realizando el 19 de ese mes la “Marcha de la Constitución y la Libertad” desde el Congreso de la Nación hasta Plaza Francia, en tanto que en el mes de agosto se había levantado el Estado de Sitio. La citada concentración marcaba el escenario que se avecinaba en el país, con una oposición representando a los sectores altos y medios de la población y Perón que tendría el acompañamiento de los sectores más postergados, tanto urbanos como rurales, y que habían comenzado a recibir los beneficios del nuevo régimen.

El historiador Félix Luna en su trabajo “Presidentes argentinos” señala lucidamente que “Aparte de las medidas circunstanciales (aumentos de salarios, mejoramiento de condiciones laborales, “estatutos” destinados a amparar a diversos gremios), quedaron establecidos instrumentos jurídicos tan importantes como los que crearon los tribunales del trabajo, la reglamentación de las asociaciones profesionales, la unificación del sistema de previsión social y la extensión de los beneficios de la ley de despido (11.729) a todos los trabajadores (decreto 33.302)”.

Ello se complementaba con medidas de apoyo a la industria como la creación del Banco Argentino de Crédito Industrial, el decreto sobre Fomento y Defensa de la Industria, facilitar el aprendizaje y la enseñanza industrial para menores, el Consejo Nacional del Racionamiento y la Secretaría de Industria y Comercio. Luego de ello se irían desencadenando una serie de acontecimientos que desembocarían en octubre de 1945.

Un análisis desde la mirada del materialismo histórico es la que aporta Rodolfo Puigrós en su obra "Historia crítica de los Partidos Políticos Argentinos" Tomo III editorial Hyspamerica Buenos Aires 1986. Antes de analizar los hechos que ocurrirían a partir de 1943 sobre "El líder y la sociedad", el "caso Peter", "Poder militar y poder civil, para arribar a "El Ejército y el nacionalismo".

En cuanto a los distintos sucesos que se fueron eslabonando a partir del 4 de junio de 1943 y sus diferentes intereses, señala como forma de discernir sus objetivos de oponerse a la candidatura de Patrón Costas, defender la neutralidad y purificar la administración pública, en tanto descarta la mirada de aquellos que señalaban al movimiento como nazi lo cual, señala, no estaba avalado por documentación alguna y solo devenía de opiniones de cada protagonista.

Señala Puigrós, como otros autores, las distintas ideologías que anidaban en el Ejército, entre ellas aquellas denominadas "ingenieros industrialistas". El autor cita a Luciano R. Catalana en el trabajo "El hierro en la Argentina" publicado en 1932 en la revista Argumentos donde señalaba la importancia de la instalación y diversificación de la industria metalúrgica y la necesidad para su subsistencia de la explotación de los yacimientos de hierro para láminas, lingotes para fundición y otras materias provenientes de sus Altos Hornos a través de la explotación del hierro en nuestro país como que ello constituía una obligación del Estado.

Hasta 1939 solo existía una pequeña y deficiente fábrica de acero, los talleres Vulcano fundado en 1896 y cuya producción en 1937 no alcanzaba a las 10.000 toneladas en lingotes. Cabe recordar que la de "Pedro Vasena", de gran importancia, había sido adquirida por capitales americanos en 1923 y cerrada dos años más tarde. Pero sería un hecho señero en la industrialización del país ese 7 de julio de 1937 cuando se realiza la primera colada de la Fábrica Militar de Aceros a orillas del Riachuelo, en Valentín Alsina, pese sutiles oposiciones de capitales extranjeros y de sus socios en el país. Pese a ello y al cerrarse las importaciones por la guerra, en 1943 la producción de lingotes se elevaría a 130.000 toneladas. Ello se complementaría con otras fábricas militares metalúrgicas como la Planta Siderúrgica de Palpalá y la explotación de Hierro de Zapla. Esa conciencia industrialista iba a madurar en un sector del Ejército de origen profesional; ello se configuraba dentro de un panorama de la defensa nacional, y en esa matriz, señala Puigrós, nacería el GOU.

Asignado su creación a Perón cuando este regresó de Italia, ante la estafa en la Dirección General de Materiales del Ejército, el GOU ("Grupo Obra Unificación", "Grupo de Oficiales Unidos" o "¡Gobierno! ¡Orden! ¡Unidad!") es fundado en Mendoza en 1942 y comienza a funcionar en 1943 sin haber aún participado Perón, como lo señala Carlos S. Fayt. Tenía sus antecedentes en los militares yrigoyenistas como los casos de los coroneles Aníbal, Miguel Ángel y Juan Carlos Montes que realizaban las reuniones en la Farmacia de su hermano Tulio y a la que sí había comenzado a concurrir Perón, que tomó contacto con Juan Carlos Montes y Edelmiro J. Farrel cuando se incorpora a las tropas de Montaña en Mendoza.

Además de sus ideas nacionalistas e industrialistas también los unificaba el combate al fraude y la corrupción. El GOU, respetando la jerarquía militares, formó un comando de 20 integrantes, comprometiéndose a la prescindencia política, sin perjuicio de sus raíces yrigoyenistas y nacionalistas, aún cuando en su proclama reiteraba los argumentos de la

Junta Militar del 6 de septiembre de 1930 “Queremos el cambio, no de hombres, sino del sistema que arrastra al país la ruina...”; que como señala Puigrós en ambos casos carece de claridad en cuanto al sistema que sustituiría al antiguo régimen y cuáles serían las fuerzas sociales que promoverían el cambio.

El Ejército solo podía asegurar el orden pero no más de ello, careciendo de una ideología porque, alejado de los intereses agro-exportadores y de los monopolios extranjeros le faltaba el elemento movilizador del cambio ya que las Fuerzas Armadas solo representaban una concepción geopolítica que no necesariamente era de ideología nazi-fascista, ya que más allá de ser utilizada por Alemania, Italia y Japón, también lo hacían los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, pero que no era aplicable al país que no debía expandirse a costa de otros sino desarrollar sus propias potencialidades dentro de su propio territorio, lo cual sería comprendido luego por el gobierno militar al dejar de lado principios ajenos aplicando las políticas nacionales asimiladas a su realidad social.

Luego de los distintos vaivenes de intereses de los variados grupos de poder que se fueron sucediendo, Puigrós llega a la medula de los acontecimientos, ante el cambio de escenario del movimiento obrero. Como ya se ha señalado, el movimiento obrero era comandado por socialistas, comunistas y anarquistas antes de la llegada del nuevo gobierno.

Ante ello Perón comenzaba a tender sus redes sobre algunos de dichos sectores por caso el del influyente sindicato de comercio y sobre su secretario general Miguel Ángel Borlenghi, asegurándole la ley de jubilaciones para el sector y otras medidas que comenzaban a marcar el trasvasamiento de sectores obreros ante los errores del Partido Comunista en la línea de “la revolución en un solo país” y del Partido Socialista que con una mirada europizante y de la república liberal que aún pregonan en el siglo XXI achacaba al nuevo ministro ideas pro nazis, pero que encubría la nueva realidad ante la captación de muchos sectores obreros, especialmente los más masivos por parte del nuevo gobierno.

Esos sectores políticos y del sindicalismo tradicional, apoyados por la embajada de los Estados Unidos iba preparando un huelga general revolucionaria que debía estallar el 31 de octubre de 1944, comandada por comunistas y los conservadores de “Patria libre”, en tanto que los primeros prometían la base obrero, lo segundos facilitaban la financiación. Como no podía ser de otra manera ello finalmente fracasaría pues no realizaban la correcta lectura de un cambio de escenario con la aparición de nuevos actores y donde Perón comenzaba a captar a nuevos dirigentes obreros, como por caso como cuando el socialista Borlenghi logró juntar 200.000 personas frente al Ministerio de Trabajo y Previsión para agradecer a Perón la nueva ley de jubilaciones para el gremio.

Como se ve, el trasvasamiento comenzaba a tener sus frutos. Ello se consolidaba ante la huelga en YPF de fines de 1944 que los comunistas pretendían comandar y que fue abortada al obtenerse por parte del Director de Previsión Social Juan Atilio Bramuglia, otro hombre de extracción socialista y ex asesor de la Unión Ferroviaria, que la empresa aceptara las demandas obreras. Las únicas exteriorizaciones contra el gobierno, en 1943/1944, habían quedado a cargo de los estudiantes en un área sensible entregada a sectores de la derecha nacionalista.

Pese al discurso del 25 de agosto de 1944 en la Bolsa de Comercio de la Ciudad de Buenos Aires donde el Coronel Perón plantea una organización social que cuente con las directivas del Estado, las bases obreras serían quienes tendrían a su cargo la dinámica de los

acontecimientos aún contra esas directivas del mismo Perón, donde el 17 de octubre de 1945 sería un claro ejemplo.

La Secretaría de Trabajo y Previsión, el Estatuto del Peón de Campo, el Instituto de la Remuneración y sus casi 200 convenios en la Capital Federal, las disposiciones sobre las vacaciones pagas, lo referente a despidos y suspensiones, horarios de tareas y descansos, el control sobre los accidentes de trabajo, la incorporación de dos millones de personas al régimen jubilatorio y los Tribunales de Trabajo fueron algunas de las herramientas y bases necesarias para la consolidación del nuevo gobierno y de Perón en particular.

Otros autores, provenientes de distintas ideologías, señalarán que en esos acontecimientos que van del 4 de junio de 1943 al 17 de octubre de 1945, que objetivamente se presentan con la aparición del GOU el 10 de marzo de 1943 donde convivían distintas ideologías e intereses y su disolución el 10 de marzo de 1944 cuando se va acrecentando la consolidación del Coronel Perón como eje central del gobierno, el mismo comienza a rodearse de importantes dirigentes sindicales como Ángel Borlenghi, de extracción socialista y secretario del gremio de Empleados de Comercio, Juan Atilio Bramuglia, también de origen socialista, al igual que Francisco Pabblo Capozzi, de La Fraternidad, David Diskin de Empleados de Comercio, Alcides Montiel de Cerveceros, Lucas Bonilla de los Textiles, u otros, sindicalistas como Luis Gay y Modesto Orozco de los Telefónicos, comunistas como René Stordeur de los Gráficos, Aurelio Hernández de la Sanidad, o el trotskista Ángel Perelman de los metalúrgicos.

Ante ello se verificaban dos sectores gubernamentales, uno encabezado por el Presidente Ramírez, el General Sanguinetti como interventor en la Provincia de Buenos Aires y los coroneles Perlinger, González y Emilio Ramírez, que conformaban el sector del nacionalismo católico, representante de la derecha. Frente al mismo otro sector encabezado por el General Farrell y el entonces Coronel Perón que esbozaban un nacionalismo laborista. Todo ello ha de precipitar los acontecimientos principalmente cuando al disolverse el GOU se solicita la renuncia de Ramírez. Luego de idas y vueltas en su concreción y con un intento de Ramírez de resistir la renuncia se efectiviza el 9 de marzo de 1944 asumiendo Farrell, primero como Vicepresidente a cargo de la Presidencia y luego como Presidente de la Nación.

Ello sería el paso definitivo para la concreción de Perón al poder real, que habría de concretarse con su designación en la Vicepresidencia., pese al intento de conato por parte de Perlinger y otros sectores retirados del gobierno como los integrados por Francisco Ramos Mejía, Julio Lagos, Miguel I. Iñiguez, Juan Carlos Poggi y Celestino Genta, entre otros, además de desplazar de la intervención de la Provincia de Buenos Aires al General Sanguinetti sustituyéndolo por Juan Atilio Bramuglia. Por su parte se incorpora al contralamirante Tessaire, a Diego Mason, a Peluffo y a Juan Pistarini.

En el juego de intereses entre los Estados Unidos y Gran Bretaña, el primero de ellos logra que los demás países retiren a sus embajadores del país y presiona a la segunda para que adopte igual temperamento. Se congelan las reservas del país en los bancos del país del norte y se cancelan los permisos de exportación de acero, madera y productos químicos como forma de presión y aislamiento. Ello produjo un efecto contrario al operado al verse el país compelido a sustituir dichas importaciones y con ello reforzar la industria nacional.

Esa política industrialista a que los que llevara la actitud norteamericana, ha de producir un hecho significativo como fue la primera colada de arrabio el 11 de octubre de

1945. Tal política industrialista a su vez estaba produciendo un crecimiento geométrico de la clase obrera con la aparición de un importante sector de pequeñas y medianas empresas. Estratégicamente en el período se habían modificado los aranceles de importación para producir un sesgo proteccionista; se adquiría el ferrocarril Retiro-Mendoza y se reiniciaban los servicios del ramal del Ferrocarril Trasandino. En 1944 se había creado el Banco de Crédito Industrial, en tanto que en junio de dicho año se presentaba un prototipo del tanque de guerra mediano de fabricación nacional "Nahuel", además de disolverse las Juntas Reguladoras y el Instituto del Fondo Movilizador.

Entre tanto, el entente Farrell-Perón se iba consolidando y el segundo de ellos realiza un viaje a los Estados Unidos para negociar la declaración de guerra al Eje y con ello obtener el cese del bloqueo al país. Además se produce un nuevo reacomodamiento en el gobierno con el desplazamiento de Romulo Etcheverry Boneo en Educación nombrándose en su lugar a Antonio J. Benitez. Con la declaración de guerra, junto a los demás países americanos se firma el Acta de Chapultepec y con ello el país quedaba habilitado para participar en la Conferencia de San Francisco que fundó las Naciones Unidas el 26 de julio de 1945. En lo interno se legaliza al Partido Comunista; se prohíben los medios gráficos pro-nazi Cabildo y El Pampero y cesa la intervención a la Universidad. El 19 de mayo se produce un hecho que marcaría los acontecimientos hasta las elecciones de 1946, como fue la llegada de Spruille Braden como embajador de los Estados Unidos en la Argentina.

Para finalizar el análisis de los distintos autores sobre el tema, acudimos a Norberto Galasso en su obra ya referenciada, que también, como con los demás autores hemos de llegar hasta los sucesos del 17 de octubre de 1945 que comenzaba con la llegada de Braden y que estaba presentando un nuevo escenario en el país.

Galasso esboza la personalidad del entonces Coronel Perón, a través de sus lecturas de Forja, su experiencia italiana que como señala puede haberle hecho simpatizar con el fascismo italiano, pero que en Argentina, país semicolonial, aprecia la importancia que tenía el sector obrero, principalmente con la incorporación de aquellos que provenían masivamente del interior de nuestro país y se incorporaban a una nueva matriz productiva, con la sustitución de importaciones y la defección de partidos como el socialismo con una mirada europea y libre cambista y un Partido Comunista atado a las directivas de Moscú, con esa izquierda que no entendía la nueva realidad que resumía en un mensaje el 31 de diciembre de 1943 "Se inicia la era de la política social en la Argentina".

Ya hemos señalado a través de los distintos autores como Argentina es acosada por las grandes potencias con el fin de alinear a los países de América del Sur a sus designios e intereses. Argentina se había convertido en la oveja negra del rebaño al mantener la neutralidad.

Ello se remontaba al gobierno de Castillo cuando el Departamento de Estado había tomado medidas de represalia en contra del país como la suspensión de créditos a bancos argentinos, congelamiento de bienes de empresas argentinas, corte de créditos a los bancos Nación y Provincia de Buenos Aires y la negativa de la venta de equipos de perforación para el petróleo. Toda esa presión se acentuaría una vez asumido el gobierno militar, como fue por ejemplo el traslado de la Flota del Atlántico Sur a la boca del Rio de la Plata.

Dichas presiones llevan a que el gobierno, luego de una dura puja interna, el 26 de enero de 1944 declare la ruptura de relaciones con Alemania y Japón, lo cual a su vez producía rupturas internas en el gobierno, que se produce con la renuncia de Rámirez y la

asunción del tanden Farrell-Perón. Sin embargo el 4 de marzo quedan interrumpidas las relaciones con los Estados Unidos, tendiéndose un cerco alrededor del país.

Ante ello el gobierno nacional contraataca a través de la expropiación de la Compañía Primitiva de Gas, de capitales ingleses, y nacionaliza las empresas americanas Foreign Power y la East Argentine Electric. Por su parte Perón afianzaba su relación con los gremios y en la cátedra de Defensa en la Universidad de La Plata señalaba la necesidad de no volver a cometer el error del gobierno de Yrigoyen de no producir medidas protectoras a fin de industrializar al país a través de medidas de apoyo a la industria pesada, con una flota mercante que disminuya los costos de los fletes y emprender una política de combate a la desnutrición.

Galasso señala que por entonces Perón mantenía fluidas relaciones con Jauretche, hombre del yrigoyenismo y cara visible de Forja, quien lo asesoraba en materia de política interna, donde le señalaba la gravedad que significaba el grupo interno pro-naxi que tenía al frente al General Perlinger, entendiendo la necesidad de desplazarlo del Ministerio del Interior, como de Alberto Baldrich de Justicia y Educación, además de tratar de conciliar a los sectores medios, como el caso de los estudiantes, con el gobierno.

El 6 de julio renuncia Perlinger y Perón asume como Vicepresidente, reteniendo sus otros cargos. Por su parte Estados Unidos continuaba acosando al gobierno acusándolo de otorgar contratos a empresas relacionadas con el Eje, bloqueando la remesa de oro al país. Las fuerzas aliadas avanzan en Europa y liberan París, lo que lleva a la oposición a festejar en las calles, la cual fuera autorizada por el gobierno, pero es utilizada para pedir su renuncia, acompañado por los sectores empresariales como la Bolsa de Comercio. Precisamente ante ello Perón brinda ese discurso del 25 de agosto de 1944 que hemos comentado y en dicho ámbito señala la necesidad de aumentar la producción empresarial y a la vez organizar al sector trabajador evitando efectos inorgánicos. Intenta ese camino de persuasión, que es distorsionado por los medios y los sectores opositores.

Perón por su parte tenía decidido el programa de avance social que llevará al dictado del Estatuto del Peón Rural, donde señalaba: "La más oscura y venal de las oligarquías en poder del Estado había montado una máquina electoral que dio al pueblo el derecho a votar; pero jamás el de elegir a sus gobernantes. Como si ello fuera poco, llegó a repartirse las ganancias con los caciques, aparentemente de la oposición. Se ha pretendido hacer creer al pueblo que esa logia funesta de demagogos representaba a la clase dirigente del país y que, como tal, estaba formada por "sabios, por ricos y por buenos... Hay que observar que los sabios rara vez han sido ricos y los ricos rara vez han sido buenos... Hoy llegamos al país con el Estatuto del Peón, que llenará una necesidad sentida en los campos argentinos. Sé bien que ello no agrada a algunos... merodeadores de las grandes empresas y escribas sin escrúpulos al servicio de los poderosos que ya han visto mal que yo defienda con más emoción el perfeccionamiento de la raza humana que el de los toros y perros argentinos...". Por lógica ello encontrará la oposición en la Sociedad Rural y paradójicamente, aunque no tanto, en el Partido Comunista el cual señalaba que ello era una media "contra la conciencia del campesinado".

En ese avance además se ha de proceder a incorporar a dos millones de personas a los beneficios de la jubilación, crear los Tribunales de Trabajo o el Consejo Nacional de Posguerra, establecer un salario mínimo, asistencia médica y farmacéutica, vacaciones pagas e indemnización por accidentes de trabajo. En diciembre se sanciona el régimen

jubilatorio para empleados de comercio, lo cual le traería el apoyo de su secretario general Ángel Borlenghi.

En materia internacional el gobierno debe ceder a la presión norteamericana, y junto a las demás países americanos apoyar a las fuerzas que ganaban la contienda mundial, participando del Congreso Interamericano y firmando el Acta de Chapultepec. El nacionalismo y los hombres de Forja se oponían a ello, aún cuando años después el mismo Jauretche admitió que era el único camino que tenía el gobierno. Con tal actitud se produjo la reanudación de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos y demás países de la región, y el 31 de mayo de 1945 el embajador Braden presentaba sus credenciales.

Ello direccionaba las acciones del gobierno y de la oposición a una encrucijada que desembocaría en el 17 de octubre, y dentro de esa puja había de adquirir un papel fundamental el embajador americano, por lo cual para entender lo que pasaba en el país debemos ver cual ha sido la actuación de Braden desde el día en que pisa suelo argentino.

Félix Luna en su clásica obra "El 45" editorial Hyspamérica año 1984 señala que la llegada al país de Braden, que se hallaba en el cenit de su carrera diplomática, contando con 51 años de vida, quien había recibido de su padre la empresa "Braden Copper" en Chile, era un temperamental atropellador que coincidía con su robusto físico macizo y siempre en posición de embestir.

Braden, que tenía entre sus antecedente ser una hábil negociador de los intereses de la Standard Oil, era la pieza ideal para ayudar a la oposición política en el país y su oficina, a tres cuadras de la Casa Rosada, se convirtió en poco tiempo en la sede del estado mayor de la oposición. Existía un interés recíproco; para los políticos argentinos contar con el apoyo del principal país del mundo, y éste de ganar nuevos mercados como el aéreo o las empresas alemanas expropiadas por el gobierno argentino.

El embajador asumió no solo la representación de la oposición sino que además se tomaba licencias como señalar, sin que existieran pruebas al respecto, de que el gobierno se comprometía a respetar la libertad de prensa, pergeñando caminos para preparar las condicines que permitieran la entrega del poder a la Corte Suprema de la Nación y luego amañar unas elecciones que favorecieran a la oposición, cuyas distintas facciones estaban acorde con dicho camino, excepto en el radicalismo donde no lograba unir a la totalidad del partido detrás de tales objetivos, especialmente de aquellos sectores que tomarían la denominación de "intransigentes" que se oponían a un contubernio opuesto al ideario yrigoyenista.

En esta línea se encontraban el líder cordobés Amadeo Sabattini quien proclamaba que se debía evitar oponerse al gobierno de facto, tratando de incidir sobre el mismo. En esa tesitura era acompañado por los sectores juveniles del partido que se habían incorporado durante el gobierno de facto de Uriburu y que se oponían a la máquina alvearista que manejaba el partido, pese a tratarse de una entelequia en estado de acefalía, sin autoridades y con una Mesa Directiva inexistente. Sin embargo el sector "unionista" se había apoderado del partido formal y se afincó en la Casa Radical, de triste fama, con Emilio Ravignani a su frente, desde donde comenzó un trabajo de ser reconocido a nivel nacional, donde esos "unionistas" tenían controlados formalmente los comités de Buenos Aires, Córdoba, Salta, Entre Ríos, Snta Fé y Mendoza, lo cual no reflejaba la realidad de sus bases. Con dicha formalidad mañosa lograron apoderarse del partido e ir creando las condiciones que el mismo formara parte de lo que sería la Unión Democrática, junto al

Partido Socialista, el Partido Demócrata Nacional de Antonio Santamarina y Alberto Barceló.

El panorama se completaba con los estudiantes como arietes de quienes, paradójicamente antes habían combatido, caso de Clodomiro Zavalía decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y abogado de la Chade, la prensa tradicional y la Corte Suprema de la Nación que negaba a tomar juramento a los nuevos jueces del fuero laboral. Como si la escena se repitiera en nuestro país, allí estaba reunido todo el arco opositor y a su frente el embajador Braden que recibía el apoyo logístico de la prensa de su país como el New York Times, que seguía tildando de fascista al gobierno militar.

En tanto Braden seguía, como lo señala Luna, de banquete en banquete con discursos que indicaban su camino de principal opositor al gobierno nacional y que llevaba su mensaje en distintas giras al interior del país, como el caso de la Universidad del Litoral, donde al volver, en Retiro, lo esperaba una multitud como si fuera un dirigente político y no un embajador. Señalaba Braden que la campaña en su contra estaba dirigida por nazis refugiados en el país, lo cual le permitía obtener numerosas solicitudes de apoyo publicadas en los grandes medios gráficos, pese a existir un ambiente de distensión por las medidas dispuestas por Farrell quien aseguraba elecciones libre y la convocatoria para finales de 1945 sin candidatos oficialistas.

El 1º de agosto se daba a conocer el Estatuto de los Partidos Políticos que reconocía a los partidos socialista, radical y conservador, restableciendo la lista incompleta de la Ley Sáenz Peña. Aún ante ello la oposición continuaba criticando el accionar del gobierno. Mientras ello ocurría los Estados Unidos lanzaba la Bomba de Hidrógeno en Hiroshima. El 6 de agosto asumía el Ministerio del Interior el correntino J. Hortensio Quijano, hombre de raíz radical, quien anunciaba el levantamiento del Estado de Sitio, que Castillo había implantado 4 años atrás, ante la incredulidad y falta de respuesta de los partidos opositores que seguían clamando por la entrega del poder a la Corte, acompañado de continuas manifestaciones callejeras que producían víctimas y un Braden que, acompañado por la Sociedad Rural, señalaba al gobierno como violento, y que se complementaba con una huelga decretada por la FUBA la cual pedía unidad con "el fascismo". Palos, gritos y tiros en Buenos Aires, con la oposición ganando la calle, para pedir como siempre "el gobierno a la Corte", aún con la oposición de Sabattini (quien expresaba que "los intereses extranjeros actúan en forma por demás denigrante) y los sectores intransigentes del Partido Radical. Los sectores de la oposición despedían a Braden quien había sido designado Secretario Adjunto del Departamento de Estado para América Latina, donde brinda uno de su más agresivo discurso, como lo señala Luna, el cual es apoyado por los grandes medios, en la seguridad de que al gobierno le quedaban unos pocos días.

SE ACERCABA EL 17 DE OCTUBRE DE 1945

Los distintos estamentos de la oposición, el socialismo a través de Alfredo Palacios y de Américo Ghioldi, la Federación de Colegios de Abogados, solicitaban a la Corte Suprema que se hiciera cargo del gobierno, la cual, aún siendo contraria al mismo, no se animaba a dar ese paso. Para ello se lo presionaba a través de acciones como los preparativos del acto del 19 de septiembre el que se convertiría en despedida de Braden, además de actos de menor envergadura que se realizaban en distintos puntos del país, o el acto en Luna Park con la presencia del dirigente conservador Antonio Santamarina y otros representantes del sector.

Toda la oposición, acompañada de los grandes medios, se preparaban para la "Marcha de la Constitución y la Libertad", donde el imaginario de los sectores medios, aguijoneados por aquellos que habían detentado el poder, seguían hablando de un discurso ideológicamente nazi de Perón, que había sido explotado hábilmente por Braden. Ello estallaba dentro de contradicciones que se producían dentro del mismo gobierno al cual acusaban de falta de libertades públicas o de medidas posteriores que trataban de subsanar la situación o de mejorarla.

La oposición, como suele ocurrir, mostraba ciertas diferencias entre aquellos que como los estudiantes se oponían a las políticas educacionales impulsadas por el sector nacionalista del gobierno, de los profesores, de origen conservador, que pretendían volver a la universidad cerradas del privilegio, y si bien, por otra parte, había sindicatos que se oponían a Perón, instados por empresarios y estancieros que también pretendían volver a la Argentina anterior a 1916, había otros sectores que comenzaban a visualizar otra realidad. En general a aquellos que se oponían frontalmente a toda medida del gobierno los unificaba las ansias de revancha y de oponerse al avance de las conquistas obreras.

Pero donde más se le complicaba la situación al gobierno era dentro de las propias filas del Ejército, especialmente tras la disolución del GOU y de las humillaciones que los Estados Unidos le había producido al país, lo cual producía descontento en los cuadros medios, que se acrecentaba con la relación política que comenzaban a vislumbrar entre Perón y María Eva Duarte, todo ello acompañado de una campaña de los grandes intereses que comenzaban a sentirse incómodos por la preponderancia que comenzaba a tener el sector obrero.

La indecisión radical, salvo algunas actitudes de Sabattini o de Balbín aceptando integrar algunos comisionados en comunas de la Provincia de Buenos Aires, la situación en el Ejército y la presión de la oposición, a través de la actividad de Braden, llevó a Perón a accionar sobre el campo sindical que sirvieran para fortalecerlo. En un discurso del 1º de mayo, ante una concentración frente al Ministerio de Trabajo y Previsión, planteó una serie de objetivos de los que Luna señala "...Leído casi un cuarto de siglo después, no es posible negar que las palabras de Perón contenían conceptos de verdadero estadista...".

Allí, al analizar la situación de los sectores obreros con anterioridad a 1943 expresaba que entendía por qué lo atacaban los sectores del privilegio y bendecía a Dios por ello. Al analizar la política relacionada como ese sector lo realizaba en ámbitos cerrados y para unos pocos, y que la realidad de los tiempos que se vivían, aún con sus problemáticas, exhibía un nuevo escenario para el país y para su organización política, lo cual no debía llevar a evitar la discusión, buscando los remedios que permitieran suturar las heridas sociales.

En cuanto a ese fenómeno de la llegada de las masas de esa nueva realidad social, donde diferencia los reclamos del protagonismo de esas masas buscando un equilibrio que evite la venganza de los sectores oprimidos ante la injusticia que producían los sectores dominantes, evitando que esos grupos antagónicos se toquen en sus extremos, a los fines de poder encontrar la paz social. Denuncia la acción empresarial de un alza indebida de los precios que produce la desocupación de los sectores bajos de la sociedad a la vez que pedía moderación a sus reclamos, ante un país que no estaba en condiciones de satisfacerlo. Por último señalaba las diferencias entre los reclamos del dominio por parte del proletariado y el de sus justos reclamos. Luna agrega que se trataba de un discurso brillante, de los mejores de la época, y que estaba dirigido principalmente a los sectores medios, a los

pequeños propietarios y a sus propios camaradas, además de señalarles a los dirigentes sindicales que la política laboral seguiría el camino iniciado.

Quedaba un mes y medios para que sus asertivos se cumplieran, en tanto sectores empresariales y de la Sociedad Rural hablaban de inflación producida por el aumento de los salarios, postulando la "libertad económica", y la Confederación de Sociedades Rurales expresaban que el "Estatuto del Peón elimina la jerarquía del patrón merced de los peones...". El aumento de la capacidad de consumo sin embargo no estaba en desproporción con los crecientes bienes y servicios. Ante la crítica opositora de que dicha política espantaría a los capitales extranjeros el gobierno les contestaba que ello sería sustituido por capitales argentinos del ahorro popular a través del nuevo régimen de la previsión social. Toda esta discusión produjo que la mayoría de los sectores obreros salieran en defensa de las políticas del oficialismo, realizando un acto el 12 de julio, que sería un adelanto del 17 de octubre, donde columnas del conurbano desde Berisso, Lanús, Avellaneda, o San Martín, comenzaban por primera vez a vocear el "ni nazis ni fascistas; Pe/ro/nistas". Ello delineaba el enfrentamiento Braden-Perón, luego de una tumultuosa reunión entre ambos y con carteles pegados en las paredes de Buenos Aires donde se recordaban los antecedentes del embajador yanqui.

Perón se lanza a una intensa campaña de defensa del gobierno en reuniones en la Federación de Obreros de la Alimentación, en el saludo que realiza a los nuevos miembros del Fuero del Trabajo que debieron jurar ante Farrell al negarse a hacerlo la Corte Suprema, en La Fraternidad o ante la Asociación de Empleados de Molinos. Pero también comenzaba un período deliberativo en las Fuerzas Armadas, entre aquellos que pretendían mantener las conquistas del gobierno a través de su férrea defensa, de otro grupo que buscaba una salida electoral.

A raíz de ello, el 28 de julio se realizó una reunión de los altos mandos con Farrell donde se decide proseguir las tratativas de acercamiento con el radicalismo y que en caso de negativa de este constituir un nuevo partido recostado en las masas populares, reforzando las acciones del gobierno a través de reestructura el gabinete como de la coincidencia entre el Presidente y su Vicepresidente. La decisión se trataba, evidentemente, de un apoyo a Perón, quien por su parte proseguía su campaña tanto en el Ministerio de Guerra pero especialmente, en la Secretaría de Trabajo y Previsión donde realizaba la tarea del caudillo, a estilo yrigoyenista, de reunirse con pequeños grupos y aleccionarlos sobre su doctrina y las acciones a encarar.

En tanto el grupo "unionista" que se había apoderado del "sello" del partido radical se oponía a cualquier intento de colaborar con el gobierno, como lo habían hecho algunos dirigentes intransigentes en distintos distritos de la Provincia de Buenos Aires, resolviendo su expulsión del partido. Sin embargo la embestida de toda la oposición, significando que al gobierno le quedaba poco tiempo, hacía que otros dirigentes del radicalismo no se atrevieran a colaborar con el gobierno, lo cual congelaba la posibilidad del trasvasamiento.

Sin embargo Perón pacientemente trataba de atraerlos. Luna señala que quizá el arreglo no llegó por la propuesta que hiciera donde señalaba "Al radicalismo todo, todo menos la presidencia. De ahí para abajo todo...". La no concreción de ello cambió la posibilidad de una historia de insospechable proyección. Pese a ello una gran mayoría de jóvenes radicales apoyaban al gobierno y en un acto, citado por Luna, voceaban el siguiente cuarteto: "Fue de Alem y de Yrigoyen / su profundo convicción: /ni tan ricos ni tan pobres / que es el lema de Perón. / La doctrina de Yrigoyen / practicada por Perón /asegura la

justicia / para toda la Nación. / El recuerdo de Yrigoyen / y la obra de Perón / nos indican el camino / de la rei-vin- di- ca - ción.”.-

Perón por su parte había dado algunos pasos para atraer a una parte del radicalismo como fue la designación del dirigente radical de Corrientes J. Hortensio Quijano como Ministro de Interior, y que luego lo acompañaría como Vicepresidente en su primera presidencia. Una de las primeras medidas de Quijano fue levantar el Estado de Sitio que regía ininterrumpidamente desde el gobierno de Ortiz. La aceptación del cargo le acarrió la expulsión del partido.

En ese momento Perón asumía transitoriamente la Presidencia en virtud de ausentarse Farrell al exterior, debiendo sortear los efectos de la gran marcha de la oposición, y ese juego continuo de presiones, con medidas de liberación y de restricción de las libertades pública, a través del Jefe de la Policía Federal Filomeno Velazco y de sectores de la derecha nacionalista de Queraltó, que ya tenían su sede en la calles San Martín casi esquina Corrientes. En tales circunstancias reunió a la oficialidad del Ejército ante quien detalló la realidad de los acontecimientos, realizando un racconto de lo ocurrido desde el 4 de junio de 1943 a la fecha, exaltando las reformas producidas pero señalando las tareas inconclusas, por caso una reforma de la explotación agraria, señalando los sectores que se oponían a ello.

El estado de situación se dirigía principalmente a su frente interno, en el cual aparecían algunos sectores indecisos acicateados por la actividad de la oposición. A los fines de contrarrestarlos, ante la renuncias de los ministros de Hacienda y de Relaciones Exteriores nombró a los radicales Armando Antille y Juan I. Cooke, lo cuales también son expulsados del partido al igual que a los interventores en las provincias de San Luís, San Juan y Corrientes.

Esos tiempos del país tendrían similitudes con otros de ese pasado reciente como de otros que vendrían con el tiempo, donde los grandes medios periodísticos como La Nación, La Prensa, El Mundo, La Razón, Crítica y Noticias Gráficas, se oponían al gobierno y eran el soporte público de la oposición, lo cual llevaría al gobierno a fundar su propio medio a través de “La Época”.

Dicho diario había sido fundado por José Luís Cantilo en 1915 y luego sería el difusor del gobierno de Yrigoyen. El dirigente radical Eduardo Colom había inscripto la marca a su nombre sacando algunos números en forma esporádica. En julio de 1945 se transformó en semanario hasta dos días antes de la “Marcha de la Constitución y la Libertad”, donde comenzó a aparecer como diario, con un editorial de apoyo a algunas medidas del gobierno peronista con independencia del mismo, además de algunas líneas que se tendían hacia Amadeo Sabattini.

En tanto la lucha se daba en los campos de la economía y el estudiantado, que acorralaban a Perón desde distintos frentes lo cual le llevaría a actuar sin su caracterizada lucidez, según señala Luna, además de comenzar a prenderse luces amarillas en el frente militar. Ante ello se decidió actuar en el ámbito estudiantil, quizá con un lenguaje inadecuado como expresa el citado historiador, tratando de llegar a la masa del estudiantado por medios radiales recordándoles qué pasaba en el país y en la Universidad con anterioridad al 4 de junio de 1943 y recociendo errores del gobierno en materia educativa. Ello, por el contrario, resultó totalmente contraproducente pues ya no se daba un proceso racional sino las pasiones envolvían al país.

Ante tal escenario, el frente que le quedaba por defender al gobierno, en esta batalla definitiva, sería el gremial, donde también se producían reacomodamientos, producto de esa inercia general. La Fraternidad había abandonado la CGT, al que le seguirían la Unión Obrera Textil, el Sindicato del Calzado y la Confederación General de Empleados de Comercio; además de graves hechos como el enfrentamiento armado entre grupos obreros de la carne, uno de origen comunista con el dirigente Peter a la cabeza y el otro, de apoyo al gobierno, liderado por Cipriano Reyes, con gran cantidad de heridos y la muerte del hermano de Reyes.

Pero quizá el espacio de mayor grado de gravedad se daba en la interna del Ejército donde al igual que con los estudiantes, y en este a caso a través de un documento dirigido a los cuadros militares Perón se interrogaba sobre los graves episodios que producía la oposición y los daños que ello traía a la revolución. Ello tampoco produjo el efecto deseado, que se agravaría con el discurso propalada por radio, ya que contrariamente se le brindaba argumentos a la oposición para que la Marcha fuera un éxito de los sectores medios, sindicatos socialistas y comunistas, estudiantes, de la prensa opositora a la cual se agregaba la internacional. Se trataba de un hecho político trascendente de la oposición, pero más era el daño que producía dentro del frente interno del Ejército.

El gobierno se encontraba jaqueado por el Jefe de la Guarnición de Campo de Mayo, la más importante y cercana a la capital, comanda por el General Avalos, a través de acciones indirectas que realizaba sobre la intervención en la Provincia de Buenos Aires, que llevó a la renuncia de Bramuglia y su sustitución por Alberto H. Real, hombre de confianza del Ministro de Relaciones Exteriores Cooke, en tanto la totalidad de la oposición, incluido Sabattini pedían se sustituyera al gobierno, al que se agregó por primera vez la Marina a través de un pronunciamiento de almirantes y capitanes de navío retirados; en tanto se presionaba al General Rawson, relacionado con la clase alta porteña, para que encabezara un movimiento contra Perón, que lo llevó a intentar un asonada con la guarnición de Córdoba la cual sería inmediatamente descabezada y detenidos sus cabecillas, Rawson entre ellos, lo cual produjo el restablecimiento del Estado de Sitio y la detención de numerosas personas, según denunciaban los diarios opositores, y que al poco tiempo serían liberadas.

La Universidad se encontraba ocupada por los estudiantes y la Corte Suprema declaraba nula las medidas de separación que se había producido sobre el Juez Federal de Córdoba. Ante ello el gobierno procedió a tomar represalias sobre el estudiantado de Buenos Aires, La Plata y el Litoral, ocupando los recintos universitarios por las fuerzas policiales y procediendo a la detención de numerosos estudiantes. Luna agrega que había un intenso tráfico de armas, como de reuniones y distribución de material subversivo. Ante ello el gobierno toma medidas contra la mayoría de los sectores que se le oponían, los que a su vez contaban con la protección judicial. El clima imperante hacía temer una guerra intestina en el país, que se acrecentaría el 6 de octubre ante el sepelio del estudiante asesinado Salmún Feijoo, que llevaría a que tres días más tarde se conociera la renuncia de Perón a todos sus cargos.

Luna señala de difícil reconstrucción sobre los acontecimientos que se iban a producir, y en esto de "las verdades relativas", cada uno, según su óptica y principalmente su ideología han brindado su relato particular de los hechos, magnificándolos o negándolos "con una terca obstinación de juicio". Sin embargo los hechos existieron y más allá de su estimado sobredimensionamiento, un nuevo sector social se incorporaba a la realidad diaria

del país, haciéndolo política y socialmente en forma masiva, especialmente a través de esa incipiente clase obrera.

En tanto los hechos ya señalados sucedían en las filas del Ejército comenzando a germinar cierto tipo de descontento hacia el gobierno en general y hacia Perón en particular, especialmente luego de las medidas represivas lanzadas por el gobierno, ya que entendían que ello le hacía mucho mal a las instituciones. El General Avalos, jefe de la guarnición Campo de Mayo, amigo personal de Perón y sostén de muchas de sus medidas, había comenzado a inquietarse ante la oposición de la oficialidad, principalmente los más jóvenes, y ante un minúsculo asunto como fue la designación de Nicolini como Director de Correos y Telecomunicaciones, a instancia de Eva Duarte, sirvió de excusa para la embestida contra Perón y ante la negativa terminante de este de rever la decisión, trajo como consecuencia que, pese a la opinión de Avalos de que ello iba a tener solución, los cuadros se ponen en estado de alerta y movilización.

En una reunión efectuada en el Ministerio de Guerra, el 8 de octubre, día en que Perón cumplía 50 años, se presentaron los oficiales enviados por la guarnición de Campo de Mayo, pero Perón había contraatacado invitando a oficiales de otras guarniciones cercanas a la Capital Federal que le eran adictas, quedando los primeros en inferioridad numérica, resolviéndose seguir apoyado las acciones gubernamentales y políticas de Perón, lo cual una vez conocida por la totalidad de la guarnición de Campo de Mayo produjo un total descontento que les llevó a solicitar a Avalos una petición por la cual el Presidente Farrell produjera la remoción del Coronel Perón de todos sus cargos, además de que se convocara a elecciones libres en forma inmediata sin candidato oficialista, preparándose para marchar sobre Buenos Aires para el día siguiente.

La oficialidad que acompañaba a Perón en el Ministerio de Guerra le aconsejó proceder a la represión de Campo de Mayo a través de todas las demás guarniciones que le eran adictas, pero Perón se negó a ello. Él mismo había salvado su vida cuando no concurrió a dar una charla en la Escuela de Guerra donde algunos capitanes lo estaban esperando para matarlo, como lo habría de recordar el General Rosendo Fraga en una entrevista con Luna.

Ante tales enfrentamiento Farrell se había convertido en el mediador y para ello concurrió a Campo de Mayo en la tarde de ese día, acompañado de algunos de sus ministros como Pistarini y Quijano, planteando a la oficialidad la necesidad de encontrar una solución consensuada que evitara un cruento enfrentamiento el cual no solo sería de carácter militar sino que habría de alcanzar a sectores civiles. Sin embargo la oficialidad, encabezada por capitanes y tenientes coroneles, se mantuvo en su posición intransigente reiterando el pedido de renuncia de Perón a todos sus cargos. Ante ello y en una reunión con la plana mayor, Farrell ofreció su renuncia para saldar la situación la cual fue rechazada, designándose una comisión para entrevistarse con Perón para solicitarle su paso al costado.

Sin embargo este seguía contando con los apoyos de divisiones de La Plata, Paraná, o del mismo Jefe de la Aeronáutica. Perón se negaba, una vez más, a reprimir, y manifestaba que solo accedería a renunciar si así se lo solicitase el Presidente Farrell. Llegado este al Ministerio de Guerra, acompañado de los ministros citados, Perón de puño y letra procedió a renunciar a todos sus cargos y solicitando su retiro del arma. Ante ello el ministro Quijano procedió a informar por radio de dichas novedades y que la ciudadanía sería citada a elecciones. Ello produjo manifestaciones opositoras en Buenos Aires, Córdoba, Rosario y La Plata, produciéndose la represión por parte de las fuerzas policiales. Ello iba

configurando ese "otro país" por una parte y ante él otro que sería el "peronista". La vigilia comenzaba.

Luna señala que los hechos que se producirían durante esos días, hasta llegar al 17, no tendrían lógica y encerrarían las improntas de cada grupo. Pero sí habría de aparecer un personaje hasta ese momento no tenido en cuenta, constituido por el pueblo que sería su principal protagonista. Era su tiempo histórico.

En tanto otros actores actuaban entre bambalinas, tratando de volcar la balanza a su favor, como las de los oficiales de Campo de Mayo que presionaba a Farrell para que nombrara a Avalos como Ministro de Guerra, que sería en definitivo nombrado en el cargo aún cuando el Presidente prefería a Sosa Molina. También se nombraban nuevo Secretario de Aeronáutica y Jefe de la Policía Federal al Coronel Mittalbane, amigo de Perón y hombre de confianza del Presidente.

Otro frente que Farrell quiso calmar era el sindical, que se encontraba en plena deliberación y que apoyaba a Perón, a quien en una reunión lo instaron a proseguir la lucha, y de acuerdo al trabajo de Fair, ya citado, le expresaron "Ud. ya cumplió con el Ejército. Ahora corresponde hacerlo con el pueblo. ¡Ud. es nuestro líder!". Para alcanzar sus objetivos el Presidente optó porque Perón se despidiera de los trabajadores en un acto frente a la Secretaría de Trabajo y Previsión, donde habían instalado parlantes, además de difundirse el acto a través de la radio. Perón se asomaría al palco que se encontraba sobre la calle Perú ante una multitud de unas 70.000 personas alrededor de las 7 de la tarde, donde la muchedumbre coreaba "Perón Presidente".

Más allá de su estado de derrota de la noche anterior, Luna señala que sus palabras volvían a cobrar lucidez, destacando la obra social realizada y la necesidad de defenderla. Anunciaba que había dejado firmado dos decretos, uno relativo a la regulación de las asociaciones profesionales y el otro referido a aumentos de sueldos y salarios, implantación del salario móvil, vital y básico, con la participación de los obreros en las ganancias.

Arengaría a los presentes a defender sus propios derechos y les manifestaría que a partir de ese momento estaba dispuesto a servirlos. Para finalizar les diría algo que se habría de convertir en clásico a partir de ese día "de casa al trabajo y del trabajo a casa". Les solicitó orden en la desconcentración pero agregó que si fuera necesario "algún día pediré guerra". Como Perón les solicitará la multitud se marchó en orden, y como señala Luna, sin embargo algunas de las columnas debieron sufrir de los agravios de algunos "democráticos" donde uno de ellos dispararon algunos tiros en Callao y Lavalle y otros lo hicieron frente al departamento de Perón. En tanto al abandonar su cargo Velazco y asumir Sosa Molina, integrantes de la fuerza hicieron escuchar su apoyo a Perón, especialmente en razón de que la policía había recibido distintos beneficios en esa época. El mensaje de Perón tendría sus efectos pocos días después, pese a la oposición de la oficialidad joven de Campo de Mayo y a los sucesos que se desencadenarían en esos turbulentos días.

El 12 de octubre se dio a conocer el llamado a elecciones generales para el 7 de abril de 1946. Entre el lapso de la solicitud de la asunción de Avalos como Ministro de Guerra, producido en la mañana, y el decreto de llamado, dictado en la noche, se clarificó para la sociedad que ello había constituido un golpe de estado, avalado por reuniones en el Círculo Militar donde se presionaba a Farrell para cambiar el gabinete de ministros y entregar el gobierno a la Corte, y aún la necesidad de asesinar a Perón, que postulara el mayor Desiderio Fernández Suárez, que en 1955 sería Jefe de la Policía Federal en la Provincia de

Buenos Aires, desde donde se ordenaría el famoso fusilamiento de José León Suárez. En tanto la oposición a través de la denominada "Junta de Coordinación Democrática" reiteraba su pedido del gobierno a la Corte, con la oposición de los radicales intransigentes que recordaban la triste actuación de ese órgano 15 años antes ante la destitución de Hipólito Yrigoyen. De haberse cumplido con dicho pedido esa Corte debía dentro de los 30 días llamar a elecciones, lo cual ya se había realizado.

Ocurría, como lo señala Luna, que esos políticos no habían logrado visualizar el país que se avecinaba, o que el odio y el resentimiento no los dejaba ver, actuando como títeres del viejo conservadurismo encarnado en Pinedo o Santamarina, y peor, en los errores que serían persistentes de nuestra historia del Partido Comunista, en este caso comandado por Victorio Codovilla. Por el contrario las masas populares no los olvidarían. Quizá estos hechos históricos deberían ser releídos por los dirigentes del siglo XXI para no volver a cometer los errores del pasado.

En esto de las verdades relativas, es interesante repasar, siguiendo a Luna, que ocurría en las relaciones entre el Coronel Perón y el caudillo radical intransigente de Villa María Amadeo Sabattini. Se trató de una relación de amores y de rencores. El primero había intentado por todos los medios atraerlo ofreciéndole todos los cargos del gobierno, excepto la presidencia, para llegar, luego de la frustrada unión, a denominarlo "el tanito de Villa María". En esos aciagos días, también Sabattini había puesto su grano de discordia para no concretar la colaboración que le solicitaba el Coronel, cuando llegara a Buenos Aires, llamado por Avalos para tratar de ver como se podía aclarar el panorama político.

Ambos se encontraban físicamente cerca, uno en su departamento y el cordobés en la casa de su yerno Damonte Taborda, pero paradójicamente comenzaban a alejarse en su actuación política; cada cual jugaba sus propias posibilidades. Perón, las propias, y Sabattini, cayendo en el mismo error de muchos de los sectores opositores, entendiendo que Perón estaba acabado y que él sería el candidato ideal de su partido, pues estaba convencido que desaparecido Perón del escenario político no sería necesario esa Unión Democrática y que cada fuerza iría con sus propios candidatos. Insistía con una fórmula Sabattini-Avalos en representación del ala popular del radicalismo y los sectores populares del Ejército. Pero el diablo mete la cola y el ataque a Perón, como se verá, hará que otro actor ha de ser quien decida la contienda.

Ese viernes 12 de octubre la oposición se "abrazó" en derredor del Diario La Prensa en Plaza San Martín y allí convergerían dirigentes conservadores, radicales unionistas, socialistas, que acompañados por los sectores medios y medios altos, y algunos pocos grupos obreros, pertenecientes al Partido Comunista y al Partido Socialista, solicitarían la vuelta al pasado a través de diatribas contra el Ejército; la noche terminaría con una refriega entre los manifestante y la policía que tendría como saldo un muerto y cincuenta heridos.

En tanto en el Círculo Militar, cercano al lugar, se reunían sectores del Ejército y en la Secretaría de Trabajo el Coronel Mercante comenzaba a reunirse con sectores sindicales para elaborar la resistencia popular, incluido un llamado de la CGT a una reunión, pero aún les faltaba las causales que la justificaran, pues no podían oponerse al llamado a elecciones, pero sería el mismo gobierno que le brindaría la justificación con la detención de Perón que se producía en su departamento de Buenos Aires, una vez que había vuelto de su escala en Tigre, acompañado del Jefe del Policía. De allí se lo conduciría a la cañonera Independencia. En tanto algunos que se adjudicaban ser los representantes de la Unión Democrática solicitaban una vez el gobierno a la Corte.

En lugar de beneficiarlos ello jugó en contra de sus aspiraciones, pues los cuerpos militares ante la beligerancia de los mismos, hicieron causa común en la defensa del gobierno, además de que los sectores dominantes, especialmente a través de La Prensa y La Nación identificaba el personalismo de Perón con el de Yrigoyen, aún sin nombrarlo, y desde La Vanguardia órgano oficial del socialismo hablaban de la "peronización yrigoyenista".

Sabattini perdería la oportunidad de rodear a Avalos, a través de sus ministros, y su posterior candidatura, como lo significa Luna al reflejar los hechos que algunos años más tarde le haría conocer Arturo Jauretche, quien concurriendo a la casa de Barón Biza, yerno de Sabattini, le había encarecido que aceptara la oferta de Avalos. Sin embargo el caudillo cordobés optó por la línea del Comité Nacional, de composición unionista y de oposición a su figura, pidiendo el gobierno a la Corte. Con ello señalaba Jauretche le expresé "Sepa doctor que la historia ha pasado al lado suyo y usted la ha dejado escapar. Nunca más tendrá esta oportunidad. Usted ha terminado políticamente" y así se retiró de lo que sería la última reunión entre ellos. Lamentablemente las palabras de Jauretche se cumplieron y con ello la factibilidad de una situación impensada en el país. Muchas veces a los hombres capaces les falta la visión del estadista para predecir que ha de ocurrir en el futuro.

Sabattini había desechado colaborar con el gobierno en el entendimiento que ello le daría un tinte oficialista. Prefirió ser ligeramente opositor. Optó por proponer al Procurador Álvarez, como una suerte de Primer Ministro, una persona inepta para ello y que sin embargo Farrell aceptó, con las consecuencias que habrían de ocurrir. Álvarez tampoco entendería qué pasaba en el país. Cuando llegaba con su aceptación y el nombre de aquellos conservadores (Melo, Hueyo, Saavedra Lamas o Pinedo) que habrían de acompañarle en el gabinete, la historia argentina comenzaba a tomar otro rumbo.

Algunos militares que habían acompañado a Perón, como el capital Russo, comenzaban a tomar contactos con algunas de las regionales de la Secretaría de Trabajo a las que alertaban sobre el arresto de Perón, como de la toma del organismo por sectores ligados a la patronal. Por su parte Mercante seguía su tarea de recorrer distintas guarniciones del Gran Buenos Aires y La Plata, además de tomar contacto con numerosos dirigentes sindicales. Se había optado, en principio, por una huelga general para el 18. En la tarde del sábado 13 es citado al Ministerio de Guerra y arrestado.

Sin embargo, en centenares de fábricas esa tarde de sábado, se encontraban con que no se les abonaba el feriado del 12 de octubre, que contaba con un decreto de Perón. Los reclamos no fueron atendido ese día, ni el lunes ni el martes, decisión que contaba con el apoyo de los grandes medios. La ceguera pero principalmente la torpeza continuaba echando nafta a la hoguera de la historia. El descontento se propalaba no solo en Buenos Aires, sino en Tucumán, Córdoba, Rosario, y muy principalmente en el conurbano bonaerense en lugares como Berisso, Ensenada o Avellaneda.

En tanto que los efluvios provenientes de la renuncia de Perón y su detención omnibulaba a la oposición, a los medios gráficos y a la propia Corte, los mismos obtenían por parte del gobierno algunas medidas como la derogación del Estatuto de los Partidos Políticos, la devolución de la Universidad a sus autoridades, se reponía del Juez Federal de Córdoba, se disolvía la Subsecretaría de Información del Estado o se producía el nombramiento del Coronel Emilio Ramírez, enemigo declarado de Perón, como Jefe de la

Policía Federal. Sin embargo ello no lograba disimular la desconfianza de la oposición con el gobierno de Farrell.

En esa de loca y confusa carrera generalizada, ello también se presentaba dentro del radicalismo, donde en reuniones que la cúpula unionista realizaba en la triste y famosa casa de la calle Tucumán, donde paradójicamente el acceso a una reunión donde se habría de tratar la posición del partido, estaba custodiada por miembros del Partido Comunista quienes daban el visto bueno o no a los que pretendían entrar y por lógica le impedían el acceso a los radicales intransigentes y a los “colaboracionistas” de Sabattini.

Luna recrea esa reunión a través del doctor Arturo Frondizi quien recordaba la actuación de esos custodias del Partido Comunista y la agresión que sufrían los radicales intransigentes, inclusive él que se salvó porque lo habían reconocido como alguien que defendió presos políticos, entre ellos miembros del Partido Comunista. Recuerda el que luego fuera Presidente argentino que junto con Jauretche insistían ante Sabattini para que aceptara la propuesta de Avalos, pues la propuesta por Álvarez era de honda raíz conservadora y estaban seguros que el país no la aceptaría, menos el Ejército, muchos de los cuales en ropa de civil, escuchaban los improperios contra ellos. Finaliza diciendo, como ya hemos señalado, que Sabattini estaba convencido que Perón estaba terminado, lo cual quizá fuera cierto, pero que, al igual que el resto del partido, no comprendían la aparición de ese nuevo protagonista, que era el pueblo trabajador, a la escena de la política nacional.

El único radical intransigente que pudo estar en esa reunión fue Luís Dellepiane, otro forjista, quien defendió la causa intransigente, enmarcada en las mejores tradiciones yrigoyenistas, debiendo sufrir el ataque verbal y aún material de la mayoría de los presentes. Aún así al día siguiente se proseguía con una discusión inútil y artificiosa, en tanto la historia comenzaba a caminar por otra senda. Se rechazaba la colaboración propuesta por Avalos y se reiteraba la solicitud del gobierno a la Corte; Sabattini, por su parte, el gran perdedor, volvía a Villa María.

En tanto la caldera comenzaba a tomar presión y poco faltaría para que estallara. Los líderes sindicales habían reemplazado a Mercante, detenido, y a algunos amigos militares y civiles de Perón, representando el clamor de la gente común que pedía salir a la calle a rescatar a su líder. La Fotia había declarado la huelga el día 15, y en el anterior habían llegado a Berisso para reunirse con Cipriano Reyes, donde se producían manifestaciones de los obreros de la carne, situación que hacían conocer a Avalos quien intentaba contenerlos diciéndoles que las conquistas serían mantenidas y que la detención de Perón era para protegerlo de posibles atentados contra su vida, pero no alcanzaba para tranquilizar a la dirigencia sindical.

La CGT o un grupo de organizaciones obreras, según distintas visiones, resolvió sin tener conocimiento hasta la fecha de la existencia del acta respectiva, declarar la huelga general que al principio no contaba con la voluntad de la mayoría, pero que luego triunfara por 21 votos contra 19 votos gracias al voto del Forjista Ferrari quien lo había hecho desoyendo el mandato de su organización. La resolución de la huelga, que se habría de efectivizar entre la 0 hora y las 24 del 18, en principio no mencionaba a Perón, solo lo hacía respecto de mantener las conquistas obtenidas, oponiéndose de la entrega del poder a la Corte, pero apoyaba el llamado a elecciones, el levantamiento del Estado de Sitio y las mejoras salariales.

Pero ello al igual que les ocurriría a los políticos, serían decisiones que habrían de ser desbordadas por las bases obreras, que arrasaban todo aquello que se oponía a su paso, fuera de la oposición como de la misma dirigencia sindical. Dicho marco se daba dentro del regreso de Perón a la Capital Federal en el alba de ese 17, quien sin embargo lo hacía imbuido de una idea de abandonar la lucha a la que consideraba perdida. Era realidad que a él también le ocurría lo mismo que a los demás actores, quienes no alcanzaban a tener la real dimensión que ya había tomado el pueblo trabajador, en el fuero íntimo de cada uno de ellos.

Perón, con la excusa de hallarse enfermo aunque sufría algunos malestares, logró que Farrell aceptara su internación en el Hospital Militar Central. En tanto en las vísperas ya los obreros habían comenzado su movilización desde Avellaneda hacia la Capital Federal, habiendo sido disueltos no bien traspusieron el puente, aún cuando algunos lograron filtrarse y llegar hasta la Secretaría de Trabajo, la Plaza de Mayo y el local del diario La Época, volanteando la ciudad ("Libertad a Perón. Paralizad los Talleres y los Campos. Unión Obrera Metalúrgica"). En espejo se producían hechos similares en Córdoba, Tucumán, Berisso y Ensenada. Luna señala que esa mañana del 17 era un día húmedo y pegajoso y que entre los espectáculos que podían gozar los porteños por esos días se encontraba la revista en el Teatro Maipú con un título premonitorio "Está por sonar la hora...", y ese día estaba alumbrando, para bien o para mal, según la óptica de cada uno, una nueva Argentina.

Es significativo transcribir el pensamiento de Luna sobre ese día "...No hay nada en nuestra historia que se aparezca a lo del 17 de octubre. Acaso el único antecedente que reconozca una vaga semejanza con esa jornada sea el movimiento del 5 y 6 de abril de 1811 cuando el gauchaje de los suburbios de Buenos Aires, conducido por "el alcalde de las quintas" se concentró en la Plaza Mayor para apoyar al gobierno supuestamente conservador de Saavedra contra la oposición supuestamente progresista de los partidarios de Moreno. En aquella oportunidad la orgullosa clase mercantil que había hecho la Revolución de Mayo y los jóvenes patriotas que juraban por la memoria de Moreno sintieron el mismo asombro (o la misma repugnancia) que sintieron los porteños 134 años más tarde, cuando descubrieron una caliente y vociferante presencia popular cuya existencia no habían imaginado hasta entonces. ..Porque lo más singular del 17 de octubre fue la violenta y desnuda presentación de una nueva realidad humana que era expresión auténtica de la nueva realidad nacional...Argentinos periféricos, ignorados, omitidos, apenas presumidos, que de súbito aparecieron en el centro mismo de la urbe para imponerse arrolladoramente...Venían de las zonas industriales aledañas a Buenos Aires. Nadie los conducía, todos eran capitanes..."

Era la explosión popular que muchas veces ha galopado la Argentina, se tratare de hechos políticos o de algún ídolo, como fueran las muertes y los funerales populares de Yrigoyen o de Gardel. Esta expresión popular, sin filtros, era la cabal devoción de un pueblo por su líder, pero también plantear sus banderas en la defensa de sus intereses y derechos que habían adquirido. El vocinglerío popular avanzaba hacia el "centro" centralista del puerto el cual comenzaba a tomar conocimiento de su estentórea voz. Luna lo clarifica como Marcianos que desembarcaban desde otro planeta, y nosotros agregamos, era el planeta del suburbio de las más caras historias de la argentinidad con el gaucho y el inmigrante laburante, que lo hacían con el que llegaba desde el oscuro interior profundo, como nueva realidad social que se veía ninguneada por los sectores dominantes que utilizando a los sectores medios para realizar el trabajo sucio del descrédito, como antes habían hecho con ellos. Pero la memoria es hereje.

Ese rechazo visceral de esos absortos porteños no podía creer ni ver la realidad de la tiza y el carbón en las paredes de la ciudad con el nombre de Perón, y comenzaban a sufrir sus propias inseguridades cuando los veían llegar colgados en precarios camiones, en los techos de los tranvías o de a pie. Les habían tomado la ciudad prepotente. Hasta los punteros populares, como el caso de Pedro Arnaldo en Gerli, hombre de Jauretche en el radicalismo, no podía creer qué ocurría cuando los veía pasar hacia el puente y que cuando llamaba a don Arturo para ver que hacía, este de inmediato le constataba "...Mirá si es así, cuando la gente salga, ¡garrá la bandera del Comité y ponete al frente..." Arnaldo que movía unos 30 votos, cuenta Luna, por el Pueyrredón se puso al frente de diez mil almas.

Las calles de ese desembarco de fábricas incipientes comenzaron a llenarse de rostros curtidos que enfilaban por Mitre hacia el Pueyrredón hasta que le levantaron los puentes y algunos cruzaron el Riachuelo a nado, en botes o en improvisadas barcazas realizados con viejos tablonés. Luego los puentes volverían a bajar y bocanadas humanas llegaban desde Gerli, Banfield, Quilmes o Lanús y su meta era la Plaza de Mayo a la cual se dirigían con vehemencia pero sin agresividad. Sí la habría en quienes salieron de Berisso y Ensenada cuando recién empezaba la mañana y lo hacía La Plata, atacando vitrinas del diario El Día y del Presidente de la Universidad, en tanto algunos se montaban en las columnas, como antiguos montoneros, diría Luna. Otros escenarios obreros como Zárate, Tucumán, Salta o Córdoba asistían a grandes movilizaciones con pedradas al Jockey Club, y el Instituto Cultural Argentino-Norteamericano. Pero el gran balcón era Buenos Aires y su centro neurálgico, la Plaza de Mayo a la que a través de todas las calles que desembocan en la misma llegaban cientos de rostros que expresaban alegría, era la Argentina "invisible" diría Leopoldo Marechal.

La gente se encolumnaba hacia la plaza sin conductores pues ni aún lo hacía la CGT o ese grupo de sus sindicatos. Era la propia fuerza obrera que quería consolidar sus derechos y rescatar a su líder. Una vez más demostraba que las bases obreras habían superados a sus dirigentes. Muchos años más tarde, en otro contexto, habría de aparecer un dicho que en ese momento también era una palpable realidad "Con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes".

En esa disimilitud de procedencias encontraría su unidad y su razón de ser en una plaza paradigmática que los contenía y los representaba y que al final del día los encontraría coreando "Perón no es comunista / Perón no es dictador / Perón es hijo del pueblo / y el pueblo está con Perón". Nadie les había dado letra, solo ellos entonaban aquello que sentían.

Luna, hombre de tradición radical, expone que ocurría en esos momentos "...Ahora el pueblo estaba aquí, para expresarse por su propia boca, por su propia, ronca voz. No era una abstracción: era el pueblo real, de carne, huesos, pelos, olor a sudor y malos modales. No eran obreros antitabáquicos y antialcohólicos, asépticos, de Juan B. Justo; no eran los serviciales "puntos" del comité. Era el pueblo de veras, pueblo en serio, en dimensión masiva, incontrastable. Aquí estaba, avanzando por el bajo, viniendo por Rivadavia, llegando por Constitución, acercándose desde San Martín y Mataderos, desde Lanús y Parque de los Patricios...¿Y ahora?...".

En tanto ello ocurría, Farrell, Avalos y el mismo Perón dejaban que los acontecimientos continuaran sin agregarle ningún condimento, pese a que el Ministro de Guerra era incitado por distintos sectores políticos y por la guarnición de Campo de Mayo a

detener por la fuerza la marcha obrera, imposible fácticamente en tan poco tiempo, no confiar en la policía y en definitiva entendía que el movimiento se habría de agotar en sí mismo una vez que se hubieran desahogado. Otro error de interpretación histórica. No alcanzaban a medir las reales circunstancias de la situación.

Durante la tarde, ordenes y contraordenes, confusión, rondaban por la Casa de Gobierno, en tanto Álvarez ciego y sordo a las circunstancias seguía elaborando el listado de aquellos que habrían de acompañarlo. Buenos Aires, el Gran Buenos Aires y muchas de las principales ciudades del interior estaban paralizadas, como lo recuerda también Ernesto Sábato, citado por Luna, "Estaba en Santos Lugares con la extraña expresión de lo que era una revolución popular...había un silencio profundo, no había noticias, todo estaba paralizado. Yo tuve la impresión de que algo muy poderoso y hasta lleno de misterio estaba aconteciendo; la impresión de que una fuerza enorme y silenciosa, casi subterránea, se había puesto en movimiento. Siempre había asociado la palabra revolución con la idea de ruido, de corrida, de gritos. Y de pronto desde allí, desde Santos Lugares tuve la sensación de que un movimiento popular podía ser algo potente pero silencioso...".

Pero pese a ese silencioso andar la Plaza de Mayo comenzaba a rebalsar con los sectores populares que se comenzaban a impacientar ante un Perón que no aparecía y al que reclamaban de viva voz. Avalos intentaba que Mercante, ya liberado, se dirigiera a la multitud para apaciguarla, pero esta seguía reclamando la presencia de Perón de quien, Colom que había tomado la palabra decía que estaba pronto a llegar, en tanto las ediciones de los diarios realizaban una campaña de desinformar a la población, sobre lo que realmente estaba ocurriendo, donde sobresalió Crítica que señalaba "grupos aislador que no representan al auténtico proletariado argentino tratan de intimidar a la población" y a continuación publicaba una foto con 10 o 15 personas en la Plaza de Mayo. Sin embargo esos diarios servirían a la muchedumbre para utilizarlos como antorcha que alumbraran un nuevo día, como lo señala Luna.

Entre tanto el gobierno, a través de Quijano, Antille, Pistarini y otros personajes tomaban contacto permanente con Perón, quien pijama seguía en el Hospital Militar; en tanto que un signo de agotamiento comenzaba a aparecer en las pocas figuras del gobierno que quedaban, especialmente en Avalos, a quien Mercante convencía para se reuniese con Perón, quien a su vez había sido citado por Farrell a la Residencia Presidencial para las 20 horas. El vodevil de Álvarez continuaba cuando a las 20 y 30 horas se presentó en la Casa de Gobierno con quiénes habrían de acompañarlo en los distintos ministerios, esquivando una plaza colmada a punto de reventar. Avalos por su parte, luego de haber conferenciado con Perón, regresó a la Casa de Gobierno y al comunicarse con Campo de Mayo les informó que a las 21 horas Perón hablaría desde el balcón de la Plaza de Mayo. En tanto los amigos de Perón se habían hecho cargo de la Policía Federal y del Regimiento 3. Perón recibe un nuevo llamado de Farrell donde llega a la Residencia a las 21,45 horas y desde allí se trasladan a la Casa de Gobierno.

Cuando Perón asomó por el balcón se encontró con un panorama que él tampoco imaginaba; era un espectáculo inédito. Nunca esa plaza había recibido tamaña multitud, hecho que lo paralizó ante el fervoroso coro que llegaba desde esa marea humana. "La gente parecía haberse vuelto loca: gritaba, saltaba, lloraba y coreaba estribillos con voces cada vez más enronquecidas" describe Luna, y en el balcón Perón y Farrell se abrazaban, para que luego el Presidente presentara a Perón y señalando que Mercante sería el Secretario de Trabajo y Previsión, finalizando señalando que el gobierno no sería entregado a la Corte.

Perón no habló de inmediato, pues él mismo diría con el tiempo que en realidad no sabía que expresarles, por lo cual para tener un tiempo prudencial y los instó a cantar el Himno Nacional, para luego, trabajosamente, comenzar a hilvanar las primeras palabras hacia la multitud que más que vitorearlo le exigía que les dijera donde lo había tenido detenido. Arrancaría con el ¡Trabajadores! para luego entablar un diálogo entre el orador y el pueblo. Les relata que ha pedido el retiro del Ejército para asumir el liderazgo del pueblo, solicitando de la multitud hermanar al pueblo con el Ejército y la policía en una unión de paz y construcción de la Nación, resaltando la necesidad de regresar tranquilamente a sus trabajos, enfatizando que lo hicieran en paz, luego de permanecer unos minutos más en la plaza, retirándose luego del balcón. La gente comenzó su retirada, la mayoría de a pie, gozando esa jornada con un triunfo personal. En tanto esa parte importante del país festejaba, la otra, la de la oposición, comenzaba a preocuparse y muchos de sus dirigentes a pensar en el autoexilio.

Pequeños grupos de esa oposición se agazapaban en Crítica y disparaban contra las columnas cuando se desconcentraban. El intenso tiroteo no permitía acercarse a la policía lo que llevó a pensar en la intervención del Regimiento 3 pero ello no fue necesario al cesar el fuego. Ya se estaba en el 18 de octubre (día en el que los trabajadores disfrutaban del “San Perón...que trabaje el patrón...” y en su madrugada se había producido un fragote naval encabezado por Vernengo Lima que inútilmente había querido levantar la guarnición de Campo de Mayo, donde sus integrantes estaban durmiendo. Durante el día la gente holgazonaba por las calles de Buenos Aires con cánticos pero sin agresiones, siendo algunos de ellos atacados desde automóviles ocupados por nombres patricios, cuando fueron detenidos, entre otros Levingston, Díaz Sáenz Valiente o Pueyrredón, según lo señala Luna.

Entre tanto, en los partidos de la oposición, sin analizar objetivamente la situación, se lanzaban al ataque verbal contra aquellos que habían protagonizado la histórica jornada, otro de sus errores garrafales, especialmente de la izquierda, que sin realizar un análisis dialéctico desde el materialismo histórico, aplicaban las recetas que venían de la “revolución en un solo país” y servían de furgón de cola de los intereses hegemónicos del país, superando a estos en diatribas (“malón peronista con protección oficial y asesoramiento policial que azotó al país” o “malevaje que, repitiendo escenas dignas de la época de Rosas, y recordando lo ocurrido en los orígenes del fascismo de Italia y Alemania demostró lo que era arrojándose con la población indefensa, contra el hogar, contra las casas de comercio, contra el pudor y la honestidad...”)

Don Victorio Codovilla, como le pasó a lo largo de su vida, seguía errando el camino de las necesidades populares, como haría su camarada Benito Marianetti años más tarde, en este caso, omitiendo el hecho histórico. En eso de meter la cabeza debajo de la tierra o desinformar como la mayoría de los diarios, no le iría en zaga el viejo Partido Socialista, fiel a su sentido europeizante, que a través del tristemente célebre Américo Ghioldi hablaba de “Lumpen-Proletariado” repitiendo la actitud socialista ante la “chusma yrigoyenista”. El radicalismo unionista seguía en ese derrotero expresando que las manifestaciones no habían sido espontáneas. El partido continuaba sumido en la neblina y el extravío. Repetían como loros, una vez más, lo que decían los grandes diarios.

Luna finaliza el capítulo realizando su propio análisis de los acontecimientos, afirmando que los mismos deben ser leídos sin la miopía de la oposición ni la posterior exageración del oficialismo en cuanto a la actuación de Perón o de Eva Duarte. Señala que

en algunos aspectos tonos antisemitas con pocas expresiones de agresión a cargo de los sectores aliancistas.

En cuanto al carácter agresivo de las masas, si bien existieron cánticos como "Alpargatas sí libros no" ello también fue exagerado por la oposición. En lo relacionado con los vituperios contra el estudiantado no debe olvidarse la posición que los mismos habían tenido contra el gobierno de facto, aliados a los sectores dominantes, contrariando los principios de la Reforma Universitaria, aún cuando el mismo Perón había reconocido el carácter ultra católico del nacionalismo al cual el gobierno de facto había entregado en su principios los temas educativos. Se hace necesario desacralizar los acontecimientos para brindarles el encuadre político-social correcto.

Así Luna señala "Porque hay que decirlo de una vez: el 17 de octubre de 1945 es la fecha más importante de los últimos treinta años, y por varios motivos. En primer lugar, porque marcó el comienzo de la integración de la clase obrera como tal en el proceso político nacional, al que era ajena hasta ese entonces...La inserción de la clase obrera como tal en el mapa político del país, fue el gran saldo del 17 de octubre, un saldo que, guste o no, se debe a Perón y del que nadie podrá prescindir cuando se trate de inventariar los elementos fundamentales de la comunidad nacional para una empresa política trascendente...

...En segundo lugar, el 17 de Octubre inició una nueva fórmula —como lo ha señalado agudamente Carlos Cúneo (El desencuentro Argentino Pleamar Bs.As.) que podría sintetizarse así "Ejército más sindicatos: Poder". Agrega Luna que ese pacto duró hasta 1955, cuando Perón había insinuado la posibilidad de crear milicias obreras.

...En tercer lugar, el 17 de Octubre marcó una irreductible división entre los argentinos, que contribuyó a clarificar el proceso y acelerar la ubicación conceptual de cada espíritu. Una división cuyos términos no admitían ninguna posibilidad de síntesis y sólo aceptaba que una de las alternativas fuera aplastada políticamente para que la otra pudiera hacer su experiencia del poder y construir el país a su modo. En tiempos normales no es deseable una división de la comunidad en términos tan drásticos. Pero cuando se plantea un tema fundamental, cuando la nación se enfrenta con una posibilidad que tiene que ser asumida o rechazada, sin términos medios, lo menos malo es que la alternativa se plantee sin concesiones y hasta el final...

...En 1945 el tema contemporáneo era el de la justicia social, el de la justa distribución de la riqueza, así como en otros tiempos de la Patria había sido la emancipación, el sistema de organización del país, la forma de insertarlo en la corriente mundial de progreso, o la manera de hacer efectiva la soberanía popular; y como después de Perón lo sería el camino para conquistar el desarrollo nacional. En 1945 lo que ese estaba jugando era la justicia social, aunque las fuerzas antiperonistas lo negaran y centraran el debate en la reconquista de las formas democráticas...

...Pero las jornadas de octubre asistieron al definitivo rompimiento: Sabattini, que no había querido entenderse con el ejército dominado por Perón, no pudo hacerlo con el que lideró Avalos por breves días. Así se alejaron para siempre los caminos del radicalismo y del ejército. Ya nunca se cruzarían de nuevo porque el ejército advirtió que la virtud mayoritaria había emigrado de la UCR a una fuerza todavía inorgánica, pero poderosa y trascendente; y hasta 1955 la apoyó...

...Todos dieron palos de ciego, todos cayeron en desacierto o prefirieron incurrir en evasiones a asumir responsabilidades y adoptar decisiones. Todos, incluso Perón...El pueblo anónimo fue el único que no erró. Lo superó todo: la maniobra opositora, la vacilación gubernativa y la renuncia de su propio conductor, a quien supo infundirle la decisión que le faltó durante la jornada estelar...

...Ahora las masas habían irrumpido en la sede de las grandes decisiones nacionales, los partidos políticos, tal como estaban organizados hasta ese entonces, comenzaban a entrar en crisis, aunque nadie lo advirtiera todavía...

Para finalizar: "Como ocurre en las grandes encrucijadas de la Historia, cada cual sentía que no estaba definiendo solamente el rumbo colectivo sino también su propio destino individual. Y efectivamente fue así. La Argentina ya no fue la misma después del 17 de octubre de 1945. La transición que sobrevino ese día nos afectó a todos de una u otra manera. Todavía nos afecta..."

Visto el desarrollo de los acontecimientos que culminaron ese 17 de octubre, que lo hemos hecho siguiendo principalmente la obra liminar de Luna, veremos otras conceptualizaciones a través de distintas miradas.

Sáenz Quesada, en su obra ya citada, entiende que esa noche (la del 17 de octubre) el diálogo entre Perón y la multitud adquirió un tono emocionado y convincente, agregando que la solidez del vínculo entre el conductor militar y las masas obreras se demostraría en el futuro. Finaliza señalando que de ese modo el segundo golpe militar del siglo XX encontró el cauce donde se perpetuaría sus ideas para tratar de construir una Nación por encima de la antinomia entre el capitalismo y el marxismo que dividía al mundo de la posguerra.

José Luís Romero por su parte entendió que el movimiento tenía la misma estructura, aunque en mayor escala, al que la policía había apoyado al gobierno, pero que era inequívoco que "ahora existía un movimiento espontáneo de masas populares, para las cuales el nombre de Perón se había transformado en bandera de un movimiento social" (La ideas políticas en Argentina pag. 247).

Juan José Hernández Arregui en su obra "Imperialismo y Cultura" Peña Lillo Ediciones Continente Buenos Aires 2205, en la página 171 opina "El movimiento revolucionario de 1943, de complejas raíces ideológicas, desembocó en la gran explosión popular del 17 de octubre de 1945 y en las elecciones de 1946. Los partidos políticos y la prensa nacional e internacional reconocieron la legalidad de los comicios cegados en sus fuentes desde hacía dieciséis años. Terminaba así una época en que el movimiento obrero organizado y reprimido por los gobiernos conservadores, los derechos electorales conculcados y los partidos políticos democráticos que habían seguido una política oportunista, cedían a un gran movimiento popular. El proceso de industrialización que venía de la Primera Guerra Mundial y acrecentado rápidamente en el transcurso de la segunda, había dado origen a un proletariado industrial destinado a una decisiva experiencia histórica en medio del pánico de los partidos directa o indirectamente complicados con el pasado. Esas masas decepcionadas del socialismo, ajeno a la realidad nacional, de un radicalismo en plena descomposición histórica después de la muerte de su gran caudillo Hipólito Yrigoyen, y del comunismo, cuyas consignas nunca entroncaron con las demandas populares del país, carecían de compromisos. El 17 de octubre no sólo fue una lección histórica para las fuerzas del antiguo orden, sino la gigantesca voluntad política de la clase obrera. Su adhesión a un jefe no se fundó en artes demagógicas, sino en las condiciones

históricas maduras que rompían con las antiguas relaciones económicas del régimen de la producción agropecuaria y superaba los programas de los partidos pequeños-burgueses de centro e izquierda. La revolución política exigía la reforma social. La recuperación de la economía enajenada al extranjero y la elevación del nivel de vida del hombre argentino explotado, son la doble faz de un mismo fenómeno: la toma de conciencia histórica de las masas...”.

Rodolfo Puiggrós, en su obra ya citada, analiza la figura del líder y la sociedad, señalando:

“El liderazgo nunca se reduce al acto de voluntad del líder, ni solamente a cualidades inherentes a su peculiar idiosincrasia. La ambición de poder o de gloria nada vale mientras no obtenga el reconocimiento de aquellos sobre quienes se proyecta; las aptitudes personales que implica el liderazgo permanecen en estado de latencia en tanto la sociedad o parte de ella no las descubra y las haga suyas. Esa ambición y esas aptitudes se realizan gracias a los otros. El liderazgo no es unilateral, ni arbitrario, pues lo genera la unidad y la mutua dependencia del líder con la masa popular...”

“Toda la partidocracia se asoció en la prédica de esa campaña de exterminio del peronismo, azuzada desde Washington por Spruille Braden, a la sazón Secretario Asistente de Estado para los Asuntos Latinoamericanos. Carentes de sensibilidad popular y engeguada por la fobia sectaria, los antiperonismo no imaginaban que con su agresividad a las masas obreras sólo conseguirían avivar en ellas el sentimiento nacionalista y la decisión de defender en todos los terrenos las conquistas sociales...La liberación de Perón fue el triunfo de la autoconciencia político-social de la clase obrera, triunfo que por falta de la teoría revolucionaria cedió paso al compromiso de llevar la lucha al terreno electoral y asumir el poder dentro del juego de la partidocracia y del condicionamiento a las instituciones liberales...”.

Rodolfo Martínez y Alejandro Molinari en “Tango y sociedad. La epopeya del tango y la sociedad argentina” Ediciones Cultura Urbana Buenos Aires 2012 realizan una cita del Contraalmirante Olivieri, del que nadie puede dudar de su oposición a Perón, quien en sus memorias da su clara impresión sobre los acontecimientos “ Fui un argentino más entre tantos que lo presenciaron y saqué de aquello mis conclusiones inmediatas: el coronel Perón sería el presidente constitucional después del serio error político cometido por quienes no se habían percatado que ya no era sólo un coronel sino la esperanza de millones de hombres. Aquel día el pueblo obtuvo su libreta cívica y adquirió conciencia de su derecho y de su peso en las decisiones de los grandes problemas nacionales”.

Galasso en su ya citada obra, realiza una exégesis de la situación a partir de la relación Braden-Perón, recordando como la oposición en todos sus estamentos, incluida la prensa, recibieron a Braden como el Mesías que venía a salvarlos del gobierno militar en general y del “sátrapa” o “nazi” Juan Domingo Perón en particular. Las acciones emprendidas por el embajador cumplirían generosamente con esas ambiciones y se habrían de constituir en el eje conductor de la oposición, a través de una actitud avasalladora y desembozada de los objetivos propuestos.

Cabe recordar algunas de sus afirmaciones “El peligro nazi-facista estará presente mientras persista la actual situación...El Coronel Perón, como principal líder en el escenario argentino es la encarnación del control militar facista...El derrocamiento del

gobierno argentino es posible y deseable a cualquier costo”, además de recomendar al gobierno norteamericano la expulsión de Argentina de las Naciones Unidas.

Estos ataques directo al gobierno argentino y a Perón eran reconocidos por la diplomacia británica, en lucha con los estadounidenses por la preeminencia en el país, quien a través de J.V Perowne señalaba que todo ello era una excusa para humillar al único país que había osado enfrentar a los Estados Unidos. Las actividades de Braden también tienden a desestabilizar al gobierno a través de miembros del mismo, como el Almirante Vernengo Lima.

Perón por su parte el 7 de agosto realizaba una exposición ante la oficialidad, donde daba su interpretación sobre la “Revolución Rusa”, señalándola como la continuadora de la francesa y expresaba “Si la Revolución Francesa terminó con el gobierno de los aristócratas, la Revolución Rusa termina con el gobierno de las burguesías. Empieza el gobierno de las masas populares” y allí remarcaba como debía actuar el gobierno y el Ejército: “Es un hecho que el Ejército debe aceptar y colocarse dentro de la evolución. Eso es fatal. Si nosotros no hacemos la revolución pacífica, el pueblo hará la revolución violenta”, además de denunciar la contrarrevolución en marcha. Finalizaba con una arenga a esa oficialidad:

“...Si hemos guerroado durante 20 años para conseguir la independencia política, no debemos ser menos que nuestros antecesores y debemos pelear otros veinte años, si fuera necesario, para obtener la Independencia Económica. Sin ella seremos siempre un país semicolonial...”.

Ello se producía, como lo hemos relatado en el panorama internacional de la década, con la lucha de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia con la URSS, que paradójicamente en nuestro país eran aliados de los “primos” del Partido Comunista y del Partido Socialista hermanados con los socios del “Jockey Club”.

Galasso recuerda diversos encuentros de Perón con los sectores obreros durante ese lapso conflictivo y así se dirigía a ellos: “Nadie ha de hacer para las masas trabajadoras tanto como los trabajadores mismos. Cada trabajador debe pensar que su futuro depende de lo que él haga y resuelva. Cuando los cinco millones de trabajadores del país piensen así, se organicen y se unan, no habrá poder en la tierra que pueda hacer que sean engañados, defraudados y estafados en su voluntad... Los obreros han de recordar que no deben ser –y no lo serán- instrumentos de ninguna fuerza ajena a su propio derecho y a su propia justicia...”

Luego se habrían de producir todos los sucesos suficientemente narrados, hasta llegar al 17 de octubre, fecha en la que Galasso trae a colación el pensamiento de distintos actores:

Así Jauretche señalaba “El país era otro país y no quisieron entenderlo... El 17 de octubre, más que representar la victoria de una clase, es la presencia del nuevo país con su vanguardia más combatiente y que más pronto hará contacto con la realidad propia...”

Por su parte el dirigente conservador Emilio Ardoy entendía que “Había dos países en octubre de 1945, el país elegante y simpático con sus intelectuales y su sociabilidad distinguida sustentada en su clientela “romana”; y el país de “la corte de los milagros” que mostró toda su rabia y toda su fuerza...”.

El dirigente de izquierda Nahuel Moreno, coincidiría paradójicamente con el Partido Comunista Argentino, su gran adversario, y su Grupo Obrero Marxista, coincidiría con los sectores dominantes del país al aseverar “El 17 de octubre es uno de los tantos golpes de cuartel”.

Jorge Abelardo Ramos, hombre de la denominada “izquierda nacional” en su obra “Perón Historia de su triunfo y su derrota” editorial Amerindia Buenos Aires 1959, señalaba “Cómo los figurones de la oligarquía, azorados y ensombrecidos —se preguntaban, ¿pero es que los obreros no eran esos gremialistas juiciosos a quien Juan B. Justo había adoctrinado sobre las ventajas de comprar porotos baratos en las cooperativas?”.

El periódico “Frente Obrero” vocero de dicho grupo, era una de las pocas excepciones de la izquierda que interpretaba la realidad bajo su análisis del materialismo histórico, y así lo cita Galasso: “Los acontecimientos de los días 17 y 18 de este mes han dejado perplejos y confundidos a los stalinistas y socialistas y en general a toda la pequeña burguesía que se hallaba bajo el influjo ideológico de la oligarquía y el imperialismo... La misma masa popular que antes gritaba ¡Viva Yrigoyen! Grita ahora ¡Viva Perón!. Así como en el pasado se intentó explicar el éxito del yrigoyenismo aludiendo a la demagogia que atraía a la chusma, a las turbas pagadas, a la canalla de los bajos fondos, etc., así tratan, ahora, la gran prensa burguesa y sus aliados menores, los periódicos socialistas y stalinistas, de explicar los acontecimientos del 17 y el 18 en iguales o parecidos términos. Con una variante: comparan la huelga a favor de Perón con las movilizaciones populares de Hitler y Mussolini. Identificar el nacionalismo de un país semicolonial con el de un país imperialista es una verdadera “proeza” teórica que no merece siquiera ser tratada seriamente...”.

Torcuato S. Di Tella (“Populismo y Reforma en América Latina”), para quien se trataba del resultado de la existencia de grupos campesinos y trabajadores urbanos, ansiosos de obtener una mayor participación en la distribución del ingreso y en la toma de decisiones políticas, coincide con Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (“Estudio sobre los orígenes del peronismo” Buenos Aires 1971) en que Perón no sólo recibió el apoyo de la clase trabajadora sino que se trató de una alianza policlasista compuesta por trabajadores, sectores de las Fuerzas Armadas, principalmente del Ejército, y pequeños industriales que habían nacido bajo el proyecto de la sustitución de las importaciones.

Ernesto Laclau en un trabajo de 1977 sobre los orígenes del peronismo, señala que en un marco como la situación mundial y nacional de los comienzos de 1940, en el país se produce una fractura del bloque del poder, donde la crisis del “30” y los cambios sociales que ello produjo, aparece una nueva posibilidad discursiva que la señala como el “autoritarismo democrático”, dentro de esa crisis de la ideología liberal, ligándola a que “todo el esfuerzo de la ideología peronista se centraba en esa etapa en destruir los últimos vínculos del liberalismo con el concepto de democracia, presentándolo (al liberalismo) como una cobertura lisa y llana de los intereses de clase de la oligarquía”.

En un trabajo sobre “La CGT en el 17 de octubre de 1945” compilado por Juan Carlos Torre con la participación de Daniel James, Emilio De Ipola, Marysa Navarro, Mariano Plotkin y Federico Neiburg, se significa que “...Vistos retrospectivamente, los acontecimientos de octubre ofrecieron una imagen distorsionada de las relaciones entre los dirigentes sindicales y Perón, al destacar la capacidad de organización con la que contaban aquellos y al hacer aparecer al ex Secretario de Trabajo sólo como beneficiario de ella. En los meses siguientes, esa relación había de alterarse, en forma irreversible, en favor de

Perón; lo que fue visible a lo largo de la campaña electoral, donde los ideales del laborismo, diligentemente expuestos por los oradores sindicales, competían mal con el fervor que despertaba en las multitudes obreras la aparición en las tribunas de aquel a quien atribuían su postergada reivindicación social y política. La pretensión de los hombres del laborismo de ocupar ese lugar simbólico que la huelga general había abierto en la escena política —el de la voluntad de las masas— habría de naufragar, finalmente, frente a la consagración plebiscitaria del liderazgo de Perón...”.

Hernán Camarero en “Reflexiones Históricas sobre el peronismo 1945-1955, señala el papel de los trabajadores “Pero el 17 de octubre la marcha de los trabajadores hacia la Plaza de Mayo forzó a una definición política distinta. Se trató de una movilización impulsada desde abajo, gracias a la labor de agitación y propaganda de los cuadros sindicales. Alejandro Horowicz recrea así el carácter atípico de ese evento: “es una movilización de masas opositoras, pero legal; es derrotar a una de las dos fracciones militares en pugna, pero respaldando la más fuerte que no es la propia; es movilización pero no es lucha; es lucha a condición de no ser combate; es obrera y popular, pero no tiene delimitación de la política burguesa. Es una movilización por un jefe militar del movimiento obrero, sin movilización militar en defensa del movimiento obrero...en la historia argentina es algo nunca visto puesto que es una movilización pacífica de masas obreras que violenta el fiel de la balanza donde discurre la política burguesa...Lo cierto es que esta manifestación acabó en un punto de inflexión de la situación política, pues, al bloquear la estrategia de la oposición, redefinió el campo de las alternativas institucionales existentes. Sin esa movilización es poco probable que la empresa política de Perón hubiese perdurado tras el revés del 9 de octubre, ya que éste no tenía figuras importantes de relevo, mientras que la pérdida de control sobre el aparato estatal la privaba de un recurso hasta ese entonces decisivo, abriendo paso a una incontenible disgregación de sus bases de apoyo...”.

Felipe Pigna al ser consultado sobre el rol de la izquierda frente a Perón y principalmente esa nueva realidad que eran los sectores obreros, señala “Hay que decir dos cosas para ser ecuanímes. Por un lado, el factor sorpresa: Perón no estaba en los cálculos de nadie, pero lo que sí debía haber estado en los cálculos de alguien eran esos millones de personas marginadas, a las que nadie atendía ni electoral ni sindical ni socialmente. Había un error táctico y estratégico que no era sólo de coyuntura sino de largo plazo. La izquierda se olvidó de una masa que, porque no votaba, estaba fuera del sistema o no correspondía al parámetro marxista del proletariado, no tenida en cuenta. Y ése fue un error gravísimo. El otro error fue haber identificado a Perón como el nazifacismo en la Argentina, la prolongación de Hitler y Mussolini aquí. Pero también hay que decir que esa izquierda fue muy perseguida por el peronismo; les cerraban locales, sus dirigentes fueron presos y hubo torturados. Había también del otro lado elementos para no querer a Perón. Lo que es un mito absoluto es que la izquierda habría llegado al poder de no mediar Perón en el “45”. La izquierda no llegó al poder no por culpa de Perón sino porque se equivocó horriblemente cuando hizo una alianza con el enemigo. Ahí se produjo el gran divorcio entre el pueblo y las izquierdas, que se transformaron en un sector marginal de la política argentina.”.

Natalio Etchegaray en la octava reunión del Seminario “Tango y Sociedad en el subsuelo del café “Tortoni”: La larga década del “40” del 3 de septiembre de 2002 señala “El 17 de octubre nos deja la lección de un pueblo que había encontrado, por las circunstancias de las migraciones internas o por lo que sea, no la respuesta en los partidos políticos tradicionales, no en los sindicatos tradicionales, sino en una obra de gobierno que en un año les representó un cambio tan profundo desde el punto de vista anímico que se vio en las elecciones del 24 de febrero de 1946. Yo siempre cuento algo que he vivido, que en

1942, cuando yo termino (Etchegaray) sexto grado en mi escuela primaria de Tandil, que era la escuela primaria de ferroviarios, de metalúrgicos, de canteristas, que era la escuela 11, ninguno de mis compañeros siguió el secundario porque en 1942, ir a la escuela secundaria de Tandil era para ricos; cinco años después había más de doscientos chico que entraban a primer año. El 17 de octubre salió una muchedumbre a pelear por sus conquistas y corporizada en la figura de Perón, porque las consignas que se gritaban eran sobre Perón”.

Todos estos aconteceres tendrían su desenlace pocos meses después en ese 24 de Febrero de 1946. Allí llegarían dos agrupaciones, la oficialista encabezada por Perón con el apoyo de sectores juveniles del radicalismo de la Junta Renovadora, el Partido Laborista y un pequeño sector conservador, pero principalmente la enorme masa de trabajadores que se habían beneficiado con la actividad de su líder desde la Secretaría de Trabajo, por el otro lado la oposición, conformada por el oficialismo del radicalismo del Comité Nacional, el Partido Comunista, el Partido Socialista y todos los sectores conservadores, además de la clase media y los principales medios del país.

En esta última agrupación no participaron jóvenes radicales que luego conformarían el sector intransigente del partido, encabezados por el juninense Moisés Lebenshon e integrado entre otros por Ricardo Balbín, Arturo Frondizi, Crisólogo Larralde, quienes en 1945 en Avellaneda se darían un programa que precisamente llevaría el nombre de esa ciudad del sur bonaerense el “Programa de Avellaneda”. Cabe recordar que el mismo tenía muchos puntos de contacto con el oficialismo, especialmente en la lucha antiimperialista y el programa económico. Entre sus principales puntos señalaban:

Reivindicación de las bases federalistas y comunales; Reforma política. Sufragio femenino, neutralidad política de la administración y entes autárquicos; Democratización de la cultura. Reposición de la Reforma Universitaria (1919) y de la Ley 1420 (1884); Democracia económica. Control de la economía sobre la base de un planeamiento fijado por los órganos representativos de la voluntad popular que coloque a la riqueza natural, la producción, el crédito, las industrias, el consumo y el intercambio internacional al servicio del pueblo y no de minorías. Nacionalización de los servicios públicos, energía, transporte, combustibles y de aquellas concentraciones capitalistas que constituyen "carteles" o monopolios, resguardando en tal forma al ámbito de la iniciativa privada en su realidad creadora. Democratización industrial. Participación de técnicos, empleados y obreros, en la dirección y utilidades. Libertad sindical y derecho de huelga. Reforma agraria inmediata y profunda, que coloque a la tierra, que no debe ser una mercancía, al servicio de la sociedad y el trabajo. Reforma social que garantice a los habitantes: trabajo rígido y remunerado con dignidad, como deber esencial del Estado; nivel de vida decoroso; vivienda higiénica; protección de la salud como función social, acceso a la cultura. Régimen de la seguridad social que comprenda a toda la población durante el transcurso de la existencia humana: subsidios para la niñez, la educación, las enfermedades, la invalidez, desocupación y nupcialidad; seguro social; Reforma financiera que haga incidir la carga impositiva sobre las grandes rentas y sobre la valoración producida por el trabajo colectivo. Política tendiente a la cooperación económica mundial, a la unidad económica con los países vecinos y, progresivamente, con el resto de América. Sostenimiento de la política internacional de Yrigoyen.

En estos aconteceres hasta llegar al 24 de Febrero de 1946 se producían numerosos hechos importantes que habría de tener su desenlace ese día pero que continuaría durante toda la década.

Al analizar el proceso electoral que se abría Luna señala, una vez más, los errores estratégicos de la oposición en cuanto a que podían haber optado por la abstención en lugar de participar ante un candidato oficialista pero principalmente al no evaluar objetivamente los hechos acaecidos el 17 y el 18 de octubre. Pensaban que la suma de todos los partidos políticos de la oposición sería suficiente para derrotar a Perón.

Por su parte el gobierno de Farrell instaba a participar del acto eleccionario al expresar el Ministro del Interior el Coronel ® Bartolomé Descalzo, un prestigioso militar Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, que las elecciones serían libérrimas y que las Fuerzas Armadas custodiarían su pureza, agregando que el gobierno no tenían candidato alguno. Sin embargo poco tiempo después abandonaría el cargo siendo reemplazado por el General Felipe Urdapilleta, amigo de Perón.

Antes de ello se había derogado el Estatuto de los Partidos Políticos, con lo cual se estaba favoreciendo al sector minoritario del radicalismo y con ello inducía al sector unionista, a cargo del partido, a formar parte de la Unión Democrática, en contra de la opinión del sector intransigente que el 1º de noviembre se reunía en Rosario y daba luz al Movimiento de Intransigencia y Renovación. Sin embargo el sector unionista el 14 de noviembre se expedía por formar parte de la Unión Democrática que llevaría como formula la que eligiera el radicalismo, y llevando cada partido sus candidatos para los demás cargos a elegir.

Como se puede ver solo se trataba de un frente contra Perón y no de construir un gobierno de coalición, producto de la heterogeneidad del arco opositor lo cual creaba una imagen difusa en la población en cuanto a cuales de las propuestas de cada uno de ellos correspondía, especialmente en los sectores más humildes que por el contrario tenían muy en claro cuales eran las propuestas de Perón. Además dentro de cada partido, especialmente en el radicalismo, se intensificaban las disputas. Allí había triunfado el sector unionista pero el mismo no tenía la cantidad de convencionales suficientes para imponer a sus candidatos por lo que tuvo que consensuar con el recientemente creado Movimiento de Intransigencia y Renovación, el cual comenzaba con buen pie a competir en las lides partidarias.

Por su parte la Unión Democrática realizaría el 8 de diciembre un gran acto en Plaza Congreso que terminaría con 4 muertos (2 radicales, 1 socialista y 1 comunista) y un treintena de heridos, en un enfrentamiento con jóvenes de la Alianza Libertadora Nacionalista. Perón salió a deslindar responsabilidades y condenar lo sucedido, pese a lo cual la situación se complicaba para el gobierno. Sin embargo, la campaña continuaba con una alta intensidad tanto en Buenos Aires como en el interior, con la participación de numerosas personas y dinero del cual se desconocía su procedencia. Las radios y las paredes eran testigos de la propaganda de cada bando.

Pero el 20 de diciembre Perón, a través de una medida del gobierno de Farrell, asestaría un duro golpe a la oposición; ello se produjo a través del dictado del Decreto 33.302/45 que hablando de la participación de las ganancias, en realidad determinaba un aumento en las remuneraciones de los sueldos, que no sería significativo para la época ya que oscilaba entre el cinco por ciento para los sueldos mayores y en escalada, hasta llegar al 25 por ciento para los más bajos. Pero sí lo que sería un hito para la época y que luego quedaría incorporado a la legislación laboral del país serían las vacaciones pagas, el pago de hasta 6 meses por enfermedad, y la indemnización por despido y muerte. Ante ello los componentes de la Unión Democrática no pudieron oponerse pero acudieron en su ayuda los sectores empresariales y su complemento legal a través del Colegio de Abogados y de la

Asociación de Abogados, y paradójicamente, aunque no tanto, las agrupaciones de izquierda como el Partido Comunista y el Partido Socialista, y sectores sindicales de tales extracciones como la Federación Obrera de la Construcción, el Sindicato de la Industria Metalúrgica y la Federación de Obreros de la Alimentación.

El empresariado se negó a pagar el aguinaldo como medida de represalia y ante la reacción de los sectores obreros que habían decretado una huelga ante ello, además de ocupar algunas fábricas y comercios, decretaron el lockout patronal. Los partidos integrantes de la Unión Democrática reaccionaron altisonantemente pero sin mayores consecuencias. Por su parte el paro patronal poco a poco fue perdiendo fuerza y muchas empresas comenzaron a pagar el aguinaldo. Ello señalaba que una vez más los partidos políticos de la oposición, de derecha, centro o de izquierda, caminaban a contramano de la historia.

Todos estos acontecimientos emponderaban a Perón; la ceguera opositora era su mejor aliado. El radicalismo conducido por los unionistas, continuadores del alvearismo, proclamaron la fórmula Tamborín-Mosca y a ella adhirieron los demás partidos integrantes de la coalición. Luna señala que pese a que Tamborini era una persona decente y con buenas intenciones, su figura no tenía la fuerza necesaria para enfrentar a Perón.

Sabattini, una vez más, se negaba a dejar el partido interpretando que aún ganando Perón su gobierno sería efímero. La historia demostró lo contrario, por lo menos durante 13 años. En la Provincia de Buenos Aires el sector de Intransigencia y Renovación del radicalismo, conducido por Moisés Lebenshon, lograba que la fórmula para la gobernación se eligiera mediante el voto directo de los afiliados, resultando elegido el 13 de enero la fórmula Prat-Larralde, representante del nuevo núcleo que a su vez logró cosechar un buen número de legisladores en la lista general del partido. Una semana más tarde, el mismo núcleo realizaba una muy buena elección en la Capital Federal. Un nuevo sector, que en poco tiempo, dos años, sería mayoría en el radicalismo, liderando asimismo el bloque de diputados nacionales (el denominado "Bloque de los 44").

La Unión Democrática, que había fletado el "Tren de la Victoria" con la fórmula presidencial a bordo, sufrió a lo largo de su recorrido por varias provincias distintos tipos de ataques por parte de desconocidos y aún de la policía hacia aquellos partidarios que esperaban el paso del tren. Sin embargo había tenido un importante margen de propaganda para la contienda electoral. Los partidos que integraban la Unión Democrática, más allá de una fórmula presidencial común, cada cual competía con sus propios candidatos en cada una de las provincias y en la Ciudad de Buenos Aires. La oposición arreciaba con sus denuncias por la parcialidad del gobierno, la mayoría de las cuales carecían de veracidad pero formaban parte de la campaña.

El 2 de febrero los candidatos de la Unión Democrática comenzaban su gira por el Litoral. En tanto la Corte Suprema, afín a la oposición, veinte días antes del acto eleccionario daba a conocer un fallo por el cual se declaraban que las Delegaciones de la Secretaría de Trabajo eran organismos que vulneraban la Constitución Nacional. Ello trajo la ira de los trabajadores que le imputaban atacar los derechos de los trabajadores y aunque quedó en el olvido en pocos días, no lo fue para muchos obreros que lo recordaron en el cuarto oscuro. Llegado el tren de la Unión Democrática a Retiro el día 7 de febrero, dos días más tarde se proclamaría su fórmula en la avenida de Mayo y 9 de Julio, donde la mayoría de los diarios opositores la daban como ganadora de los próximos comicios, a tal punto que Crítica publicó anticipadamente el número de electores, con 332 para la Unión Democrática y 44 para Perón.

Pero la principal embestida contra el gobierno de facto y especialmente contra Perón se generaría en ámbitos externos, que contando con la colaboración nacional, daban a conocer la “Doctrina Rodríguez Larreta”, Canciller del Uruguay, en relación a las medidas que debían posición de las naciones americanas contra aquellos países que “violaron los derechos y las libertades básicas del pueblo”, dirigida obviamente contra Argentina. Además de ello se daba la descabellada propuesta, pero que contaba con muchos adeptos nacionales, de establecer una acción punitiva contra el país que produjera “el desembarco de gallardos “marines” para salvarnos de las garras nazis”.

Sin embargo el desembarco sería diplomático-político y una vez más estaría a cargo de Braden, ahora desde el Departamento de Estado Norteamericano, el cual hacía trascender que tenía pruebas de la convivencia del gobierno argentino con el régimen nazi, y que dos días después del acto de proclamación de la formula opositora Tamboni-Mosca, presentaría “El Libro Azul” entregado al principio a los diplomáticos americanos y días después a la prensa opositora nacional la cual iría publicándolo en capítulos. La oposición tomaba ello no como una ingerencia de un gobierno extranjero en las cuestiones internas del país, sino que lo señalaba como un hecho amistoso.

En tanto, luego de ello, la formula opositora iniciaba la última gira por Cuyo, en tanto que se sucedían numerosos actos en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, muchos de ellos cargados de violencia, donde fallecerían 2 militantes radicales en Lanús. Por su parte las “damas democráticas” serían sitiadas en un acto en Belgrano. Pero quizá el más serio incidente se produjo a la vuelta de la gira del binomio presidencial opositor en Once donde la policía, tal vez provocada como dice Luna, reaccionaba produciéndose 3 muertos más. Ello derivó a que el gobierno sustituyera a la policía por el Ejército a través del cuerpo de Granaderos a Caballo José de San Martín lo cual trajo tranquilidad a la población. El día 21 se proclamaba la formula en Avellaneda y al día siguiente en la Ciudad de Buenos Aires.

Se estaba llegando al 24 de Febrero, pero antes de ello Perón, aún sin ser aún candidato, realizaba su propia campaña y principalmente como se iba a conformar su coalición. Cabe recordar que luego del 17 de octubre se había ausentado con María Eva Duarte, volviendo a los pocos días para contraer en forma íntima su casamiento, en el departamento de la calle Posadas con la presencia de Mercate y de Juan Duarte y unos pocos miembros del círculo íntimo. Desde ese acto nacería a la escena nacional Eva Perón. La pareja alternaba el citado domicilio con la quinta de Perón en San Vicente donde comenzaba a pergeñar su alianza política que con el tiempo no sería el clásico partido político sino que habría de conformar un movimiento político policlasista.

Allí estarían representados sectores políticos que llegaban de distintas pertenencias. Sus dos ejes principales serían al comienzo los radicales de la Junta Reorganizadora de la U.C.R., convocada por Quijano, que debutaban con un acto en salón Agusteo para realizar luego uno de mayor envergadura en el Luna Park bajo los retratos de San Martín, Yrigoyen y Perón; y otro conformado por sindicalistas que formaron el Partido Laborista con sede en la calle Cerrito al 300 donde comenzarían a realizar su tarea proselitista en un tiempo que escaseaban los recursos y solo contaban con sus propios medios. El Partido Laborista se definía como “una agrupación de trabajadores de la ciudad y el campo que tiene por finalidad luchar en el terreno político por la emancipación económica de la clase laborista del país.

Se entroncaban en ello aquellos que provenían de un partido tradicional y estos otros, vírgenes políticamente, lo cual exhibía distintas procedencias pero también procederes a los cuales Perón debía unificar para enfrentar las próximas elecciones. Luego de producidas estas, disolvería estas formaciones para constituir, primeramente el Partido Único de la Revolución que luego daría paso al Partido Peronista. Pero además de estas dos agrupaciones otros sectores formaron parte del conglomerado peronista, como conservadores independientes y parte de Forja (por caso Héctor D. Maya, Jauretche, Hipólito J. Paz, Carlos Mayo, Luís Peralta Ramos, Darío Alesandro, Atilio Siri, Oscar Meana, Francisco J. Copelli, José Caffaso, Alberto Millán o Raúl Scalabrini Ortiz, entre otros), los cuales ocuparían distintos cargos en la primera presidencia de Perón, no así en la segunda.

También acompañarían al nuevo movimiento distintos y variados sectores nacionalistas, como la Alianza Libertadora Nacionalista y hombres nacionalistas como Carlos Ibarguren, Manuel Fresco, Carlos Steffanis Soler, Fermín Chávez, Leonardo Castellani, Luís Soler Cañás o Jorge Ricardo Masetti, este {ultimo luego volcado a sectores de la izquierda hacia los finales de los 50, entre otros. Pero además Perón no solo había logrado cautivar a los sectores obreros sino también a muchos de los sectores bajos de la clase media, como artesanos, pequeños comerciantes, jubilados o gente con predicamento barrial que siempre se sintieron alejados de la política.

Serían estos últimos partícipes del armado político en los barrios periféricos, creando cientos de centros que apoyaban a Perón, sin conexiones entre sí, pese a que algunos intentaron unificarlos para darle mayor organicidad. Después de febrero, luego de la elección, comenzaron a desaparecer. Su misión fue acercar a Perón a muchas voluntades que no tenían representación partidaria y encontraron en esa forma inorgánica una manera de apoyar a quien le había beneficiado y que pretendían llevarlo a la presidencia para que continuara con su obra.

Luna señala que quizá el único armado con el que contaba Perón estaba constituido por las Delegaciones Regionales de la Secretaría de Trabajo, esparcidas a lo largo del país, conducidas inteligentemente por Mercante que bajaba líneas para no crearle problemas al gobierno de facto. Salvo la huelga de la Corporación del Transporte en la Ciudad de Buenos Aires, durante este período no existieron conflictos gremiales.

La propaganda de Perón, pese a denuncias no comprobadas, surgía del poco dinero que aportaban los obreros y algún amigo suyo, y repetía que la campaña debía realizarse a "tiza y carbón". Ello se enfrentaba a una costosa propaganda bien planificada por la Unión Democrática. El ingenio popular de ese incipiente movimiento suplía la falta de medios. También tuvo su influencia un documento de la Iglesia Católica que produjo problemas a la oposición que la acusaron de apoyar a Perón. Este había comenzado su campaña reuniéndose con distintos grupos y el primer acto de importancia se realizó ante aquellos dirigentes que lo acompañaban, quienes se autotitulaban como un movimiento "radical-laborista".

Al acto del 8 de diciembre de la Unión Democrática, Perón lo replicaría con otro del 14 del mismo mes en la Plaza de la República, que nunca había sido utilizado para un acto político. Desde la cinco de la tarde comenzaron a llegar distintas columnas y otros que lo hacían por sus propios medios; donde a las veinte horas cubría el espacio desde el Obelisco hasta Bartolomé Mitre, donde Perón tuvo que hablar desde la sede laborista, al haber colapsado el palco por el peso de la gente.

Luna señala que Perón, una vez más, hizo gala de un profundo yrigoyenismo además de citar a distintas encíclicas papales. Así pronunciaba “Los obreros deben ser artífices de su propio destino...No estamos contra nadie, estamos con el país”. Allí surgiría el mote que el seminario socialista La Vanguardia puso a la gente que habían participado: “descamisados”. En este acto Perón enarboló un asta, que le alcanzaron, con una camisa como estandarte.

El citado autor también recuerda el aporte a la campaña que realizó la revista “Política” dirigida por el historiador nacionalista Ernesto Palacios, “la mejor publicación política que se haya hecho nunca en el país”. Con una excelente diagramación, fue la voz del peronismo, con vibrante tono nacional y americanista. También colaboraría el diario “Democracia”, que sin pertenecer al peronismo, participaba de sus objetivos. Formaban parte de dicha publicación nombres como los de Antonio Manuel Molinari, José Gobello, Mauricio Miraben y Fernando Estrada. El diario aparecía a la mañana y a la tarde le acompañaban “La Época” y “Tribuna”, todos ellos en la Capital Federal, en tanto que en el interior solo existían publicaciones que apoyaban a la Unión Democrática. Poco tiempo después aparecería la revista “Descamisada” de tono desfachatado y gracioso que hacía del ridículo su temática, donde escribían Jauretche, Gobello, Valentín Vergara y Manuel Alcobre, con dibujos de Delfor y Aristides Reclaín.

El día 26 de diciembre, aún sin ser candidato, Perón inicia su primera gira por el interior donde una multitud lo acompañó hasta la estación de trenes de Retiro. Acompañaban a Perón un pequeña comitiva integrada por radicales renovadores y laboristas, a la que se agregaría su esposa Eva Perón en Santiago del Estero. El tren recorrió distintas provincias como Córdoba, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta, Jujuy, Santiago del Estero y Santa Fé, y en cada una de ellas era recibido por una entusiasta y bullanguera multitud, reincidiendo con su mensaje yrigoyenista y del nuevo laborismo. El dos de enero regresaba a Buenos Aires donde otra multitud le esperaba..

La gira le había permitido a Perón evaluar su grado de aceptación en aquellos lugares que había visitado, además de ir arreglando problemas entre radicales y laboristas, pero se reservaba los mayores esfuerzos para la zona del litoral, y en especial para Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires, donde ya se empezaba a visualizar un importante apoyo en su favor. Las disputas internas sin embargo introducían serios problemas que llegaron a producir un muerto y algunos heridos en el Comité de Quijano en Tucumán al 700, ante lo cual Perón debió intervenir una vez más para tranquilizar los ánimos de aquellos dirigentes que se postulaban para distintas candidaturas, especialmente la vicepresidencia y la lista de diputados nacionales.

Mientras en los radicales renovadores aparecía Quijano como candidato al segundo cargo del binomio presidencia, en los laboristas se postulaban nombres como los de Gay o Cipriano Reyes. Ante ello Mercante se ofreció como alternativa, pero entendía que quien debía acompañarlo debía ser un radical renovador, lo cual se proclamó en la convención y para compensar se adoptó la plataforma laborista. Ello sin embargo había dejado muchas heridas en las filas laboristas y fisuras en provincias como Tucumán, Corrientes y Catamarca.

El 25 de enero Perón partía para Cuyo acompañado siempre por Evita y una pequeña comitiva, en tanto en la Capital Federal se sucedían agresiones entre ambos bandos con un muerto y 15 heridos. Recorrería San Juan, Mendoza y San Luis para volver a Buenos Aires

el día 28, luego de haberse descubierto una carga de gelinita al paso del tren. Al desconcentrarse la multitud que lo esperaba en Retiro se produce un tiroteo en Rodríguez Peña y Charcas, donde se produjeron seis heridos.

De inmediato partiría en otra gira, esta vez en un pequeño barco que surcaría las aguas del Paraná, pasan por Rosario, Goya, Resistencia, Corrientes capital y Paraná, regresando el 5 de febrero. Durante esa jornada caerían muertos dos nacionalistas que pegaban carteles. En tanto la Unión Industrial arrimaba un cheque a la campaña de la Unión Democrática por 300.000 pesos que el tesorero de la U.C.R. endosaría y depositaría en la cuenta del partido. En ese juego de intereses, Perón en un reportaje que le realiza el New York Times acusaba a la embajada estadounidense y a Braden en especial de prestar una ayuda desembozada a la fórmula opositora, en tanto que la representación diplomática presentaría el famoso "Libro Azul" donde señalaba las relaciones del gobierno de facto con jerarcas nazis. El mismo entregado primeramente a los diplomáticos americanos, luego fue publicado por los distintos diarios de la oposición los días 13, 14 y 15 de febrero, a menos de 10 días del acto eleccionario.

Pero el mayor problema Perón lo tenía en su frente interno, con el enfrentamiento entre los dos núcleos que le apoyaban, principalmente en provincias como San Juan, Mendoza, Corrientes, Jujuy y Tucumán, para trasladarse luego a Buenos Aires, donde los laboristas proponían a Mercante como candidato a gobernador y Arrieta como vicegobernador; en tanto el radicalismo renovador lo hacía con Cetro-Emilio Siri. Perón intento mediar con una fórmula Leloir-Bramuglia pero ello no fue acatado ni por laboristas ni por radicales como Cetrá.

Ante el panorama que se presentaba Perón debió actuar de inmediato y Luna cita a Alexis Carrel quien señalaba que Perón como propio de un líder unido a su pueblo, dejaba que el gobierno fuera quien refutara al Libro Azul, encarando el último tramo de la campaña eligiendo al enemigo y arengando a sus partidarios bajo el slogan de ¡Braden o Perón! Había optado por el ataque en la batalla decisiva.

El 12 de febrero llegaría la proclamación de la fórmula Perón-Quijano. En ese acto Perón hablará citando a Roosevelt y su lucha contra la plutocracia, dando al concepto de democracia un sentido de bienestar social frente a sus adversarios que evocaban una democracia formal. Además fijó el papel del Estado y la necesidad de un proceso de industrialización; finalizando con una nueva denuncia contra Braden como gestor de la Unión Democrática y dejando la consigna que al día siguiente con tiza y carbón y fajas de papel estarían en las paredes de la ciudad ¡Braden o Perón!.

El 22 aparece el folleto titulado "Libro Azul y Blanco" donde se refutaban las acusaciones del "Libro Azul". Luego se recluiría en su quinta de San Vicente donde resolvería la fórmula para la Provincia de Buenos Aires: Mercante-Machado, para iniciar de inmediato su última gira por la misma y cada uno de sus pueblos. Poco minutos antes de la veda se dirigió por radio donde impartió las directivas a sus partidarios, señalándoles como manejarse en los comicios. Al mejor estilo yrigoyenista llegaba, estaba vez a través de la radio, a fijar para quienes le seguían la MISIÓN ("rompan los candados o la tranquera...corten el alambrado y pasen a cumplir con la patria").

Luna realiza un análisis de la campaña, donde ambos bandos utilizaron armas nocivas, se tratara de intimidaciones, presiones o falsas denuncias, pero es llamativo ese análisis cuando, quizá adelantándose a los tiempos, refiriéndose a los medios que apoyaban

a la Unión Democrática, resumidos en los diarios La Nación y La Prensa, señala “De esta distorsión es ejemplo la actitud de la prensa llamada independiente, volcada en su apoyo sin excepciones. No puede reprocharse, por supuesto, que los diarios apoyaran a la oposición; lo que es criticable es que llegaran a fraguar permanentemente mentiras en la información que brindaban a sus lectores”, y continúa “El castigo a este sectarismo llegó por sí misma: la deformación de la realidad fue tan completa que todos, los que escribían y los que leían, llegaron a convencerse que la imagen presentada era cierta; que la Unión Democrática representaba la arrasadora mayoría del país frente a minúsculas turbas despreciables”. Agrega que tampoco la prensa peronista ahorra agravios hacia sus contrincantes.

En realidad no se respetaban las reglas de juego. Ello, como suele ocurrir, no permitió discutir que país se quería y cómo construirlo (ferrocarriles, industrialización, flota mercante, autoabastecimiento de combustible, deberían ser algunos de los temas a debatir). La Unión Democrática se remitía solo a las libertades públicas y la democracia formal; en tanto el oficialismo centraba su posición en las conquistas sociales. Solo algunos, como aquellos pertenecientes al forjismo o sectores intransigentes, intentaban instalar el debate. Se trató de una campaña de viajes electorales y de grandes concentraciones con pocas o escasas propuestas, donde tampoco faltó la violencia y el saldo de muertos y heridos, con algún destello de humor y cantos alusivos, especialmente del lado del peronismo.

Todo ello finalizaba a la cero hora del sábado 23. En el caluroso domingo 24 estaría la verdad que brindan las urnas. Además de la fórmula presidencial que se elegía en forma indirecta a través de 376 electores, se elegían gobernadores, 158 diputados nacionales, casi 700 legisladores provinciales, entre los cuales habrían de nominar a los 30 senadores nacionales. Se trataba de una elección total, como ocurre luego de un gobierno de facto. Contrariamente a lo previsto y manifestado por la oposición, la elección fue correctísima y así debieron aceptarlo, como “sorprendentemente correctas”. El diario “La Prensa” hablaba de “perfectas”, aún cuando su ladero “La Nación” se planteaba si el gobierno de facto aceptaría la resignación por la derrota de sus candidatos, errando una vez más su diagnóstico de la realidad. Las urnas llenaban el Congreso Nacional y las Legislaturas provinciales, donde el conteo fue extremadamente lento, pero ello no opacaba el optimismo de la Unión Democrática que entendía asegurarse la mayoría de los electores ante su eventual triunfo en la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires y Santa Fé, como en los demás registros. Sus previsiones afianzaron ese optimismo al principio con los primeros votos llegados de San Juan y San Luis.

La prensa opositora comenzaba tempranamente a proclamar el triunfo de la Unión Democrática, en tanto que la oficialista se sorprendía. En tanto eran muy pocos los que festejaban las carnestolendas. Pero como siempre se dice, los partidos terminan a los 90 minutos, y hoy el descuento que se le adiciona. El jueves se abrían las urnas de la Capital Federal que comenzaban siendo favorables para Perón, al igual que al día siguiente en Santiago del Estero, Santa Fé, Entre Ríos y Salta, nivelándose luego en la Capital Federal y Santa Fé. En el fin de semana se comenzaba a consolidar el triunfo de Perón en la Ciudad de Buenos Aires, aún en barrios céntricos, emparejados en Santa Fé, y triunfando en Mendoza, Entre Ríos y en el “corazón radical” de Córdoba, donde las huestes de Sabattini perderían la gobernación por 183 votos. El escrutinio continuó y recién estuvo finalizado hacia fines de marzo.

El 8 de abril se daba a conocer el resultado final: Perón había obtenido 1.478.500 votos (el 55%) y la Unión Democrática 1.212.300 votos (el 45%); con 298 electores para la fórmula Perón-Quijano y 66 para Tamborini-Mosca, las dos terceras partes de la Cámara de

Diputados y la casi totalidad de los senadores. En 13 de las 14 provincias se había impuesto el nuevo movimiento y contaba con todas las legislaturas provinciales, a excepción de Corrientes. Perón ya ejercía de hecho el gobierno desde marzo y seguramente, bajo sus directivas, se habían comenzado a tomar distintas medidas que le allanaran el camino para su gobierno: nacionalización de todos los casinos del país, la expropiación del papel para diario, la creación del Instituto Mixto de Reaseguros, la reglamentación de la Bolsa de Valores, pero principalmente la nacionalización del Banco Central, además de otras de forma como fue su ascenso a General de Brigada. El 4 de junio Perón asumía la presidencia de la República.

Luna sintetiza al proceso como: "Si Yrigoyen fue el gran artífice de la integración de la clase media en el juego político de los argentinos, fue Perón quien impulsó de manera decisiva la inserción de la clase trabajadora en el ámbito donde se toman las decisiones políticas". Los sectores más carenciados de la población, como eran los sectores bajos de la clase media y principalmente jóvenes habían acompañado a Perón en esta experiencia, y Luna se interroga "¿Pero realmente se equivocó el pueblo argentino al optar por Perón en 1945 y ratificar su elección en 1946? Sin duda no. En ese punto de su evaluación era comenzar una redistribución ingreso nacional más equitativo y una incorporación definitiva de las masas a la condición productora y consumidora que habían conquistado por vía coyuntural. Perón era representativo de esa conquista. Era el momento justo para pensar un nuevo país". Sectores de la oposición, como los radicales intransigentes, participaban de muchas de sus premisas, especialmente las económicas y la presencia del Estado para beneficiar a las mayorías populares. Ahora le tocaba enfrentar la difícil realidad de gobernar un país muchas veces ingobernable.

En un trabajo sobre el rol de los municipios durante la primera y segunda presidencia de Perón hemos señalado el marco referencial que se verificaba una mayor autonomía del Estado en relación a los sectores económicos dominantes, con lo cual se ha de producir una transformación del mismo desde las políticas públicas y las transformaciones sociales, que desde hacía cierto tiempo comenzaban a manifestarse con la asunción de élites políticas y burocráticas autónomas y con una agenda pública propia direccionada a un nuevo modelo de acumulación, siguiendo un sesgo keynesiano de lo que habría de ser el "Estado de Bienestar" que empezaba a desarrollarse en países del norte.

Para afrontar ese nuevo paradigma, principalmente entre los años 1943 a 1946, el Estado se configuró valiéndose de los elementos existentes a los fines de elaborar políticas que le permitieran legitimarse mediante el sufragio. Ello le permitiría ampliar sus bases de sustentación y exhibirse con el poder suficiente para regir el país desde un plano distintivo mediante una nueva orientación del Estado.

A tales fines se fortaleció el aparato estatal mediante políticas que favorecieran a los sectores sociales postergados, como los casos de los sectores de los trabajadores, consumidores urbanos o pequeños productores rurales, a través de mejoras en sus ingresos que permitiera un mayor consumo, manteniendo y acrecentando la obra pública todo ello a través del "planeamiento estratégico" mediante la unificación del aparato estatal y la diversificación de distintos organismos.

Dicha orientación permitió nuevos roles a la estructura del Estado a través de la incorporación de los sectores obreros y medios, con innovaciones en el sistema vigente y el principio de la "autoridad estatal" que a su vez asume el papel de árbitro entre las fuerzas sociales. Ese tipo de organización establece estructuras y límites a cada sector y

con ello un encuadramiento que permitía conciliar los diversos intereses sectoriales resolviendo los conflictos y el concepto de “unidad nacional”.

Esa conceptualización doctrinaria se reflejaba en las relaciones políticas-institucionales cuando a partir de 1946 deben encontrarse las vías de organización que permitan establecer una conducción de la nación y la adaptación por parte de los poderes provinciales y municipales.

Esa relación entre nación, provincias y municipios, como todo lo relativo a la conformación del partido de gobierno y su relación con los sectores obreros, tuvieron características específicas, no conocidas hasta ese entonces en el país.

5.2.1-EL PARTIDO PERONISTA. LA CGT .LA OPOSICIÓN Y LA IGLESIA.

Pero quizá, para adentrarnos en esa realidad dificultosa, pero muy rica, debemos conocer como se conformó ese nuevo gobierno en especial en su estructura política-sindical.

En el ya citado Seminario de “Tango y Sociedad” “La larga década del 40”, Natalio Etchegaray, Roberto Martínez y Alejandro Molinari analizaban como se conformó la nueva coalición político-sindical que habría de gobernar al país hasta 1955. Citando la opinión de Luna se señala “Nadie podrá escribir la historia del Partido Peronista entre 1946 y 1955 porque no existió”, a tal punto que su Carta Orgánica establecía en su artículo 8 que el afiliado que detenta el cargo de Presidente de la Nación es el jefe supremo del partido por encima de cualquier organismo interno; lo cual, concluía, que el Partido Peronista solo era un vehículo electoral.

Sin embargo llegar a ello le costó varios años, a tal punto debe recordarse que en los dos principales grupos que conformaban la coalición, el radicalismo renovador y el laborismo, además de los grupos nacionalistas y los independientes, debieron, luego de triunfo electoral de 1946, caducar sus autoridades por determinación de Perón, conformando una Junta Ejecutiva integrada con 3 miembros de las facciones mayoritarias y uno por los independientes. Pero ello no fue aceptado por el laborismo, que tenía una fuerte inserción en la provincia de Buenos Aires, que exigía ser reconocido como grupo mayoritario y que además exigía representación política para el sector sindical.

El criterio de partido tradicional era asumido por los radicales renovadores, en tanto los laboristas pretendían una representación al estilo del Partido Laborista inglés. Perón por su parte entendía que la estructura debía ser piramidal al estilo del ejército. Ante ello el sector del Partido Laborista no aceptó abandonar su estructura partidaria. Por otra parte la Junta Ejecutiva no logra consolidarse y es sustituida por un Consejo Superior, donde aparecería una tercera pata ocupada por los denominados “oficialistas” que acataban y cumplían las órdenes impartidas por Perón.

Hacia 1949 todos estos partidos fueron disueltos y el Consejo Superior responderá a partir de allí a Perón, Eva Perón y Mercante, con 6 representantes para los dos primeros y cuatro para el gobernador de la Provincia de Buenos Aires. De allí que recién en 1950 el Partido Peronista toma la estructura de ramas: política, femenina y gremial, que sin fisuras solo ha de acatar las órdenes de Perón.

Pero además de esta estructura que en definitiva era formal, otro frente tanto o más importante que ello se relacionaba con el movimiento obrero y el peronismo, a tal punto que el mismo Perón consideraba a los trabajadores como la columna vertebral del movimiento peronista principalmente en el Gran Buenos Aires y en la Ciudad de Buenos Aires. Perón señalaba permanentemente que el peronismo era un movimiento y no un partido político, para ello lo reconocía a través de determinadas características, significando "El peronismo se ha caracterizado siempre por una enérgica acción directa. Es en la calle como en las oficinas, los talleres, los cafés, etc., donde han actuado mejor los peronistas. Los políticos demo liberales burgueses son precisamente fuertes en sus bufetes y en las transacciones políticas electoralistas. Dónde son débiles es en la calle. Abandonar esa táctica es renunciar deliberadamente al factor de nuestra mayor fuerza". Ello también trae a cuenta el antecedente yrigoyenista el cual iba enhebrando a cada uno de los sectores policlasistas que le acompañaban en su lucha contra "el régimen", a tal punto que solía decir "hasta con la bosta se levanta un rancho".

Además de esa característica que señalaba Perón, la llevaba a la práctica a través de los sectores obreros organizados y movilizados en las calles; en contraposición de los partidos demo liberales y tal caracterización también era acompañado, al menos ideológicamente, con sectores intransigentes del radicalismo, especialmente ligados al dirigente juninense Moisés Lebenshon. Perón había establecido la estrategia de su movimiento, identificando al enemigo y para enfrentarlo utilizaba su mejor arma que era el movimiento obrero organizado pero supeditado a los dictados del presidente. Para ello y para compensar ese poder, entregó a la CGT una poderosa arma cual era la afiliación obligatoria de los trabajadores.

En el citado seminario sus expositores señalaban que hacia 1943 habían 80.000 obreros sindicalizados, que en 1945 serían 500.000, en 1946: 877.333, en 1948: 1.532.925, en 1950: 1.992.404 y en 1954: 2.256.850, donde se puede apreciar claramente el aumento exponencial de esa fuerza que sería su sostén, lo cual se complementaba con 309 leyes laborales y 109 leyes de la seguridad social, y como corolario se daría la participación en las ganancias como elemento fundamental en la distribución de la riqueza. En 1938 el 46 por ciento correspondía a la parte de los trabajadores, en tanto que hacia el final del gobierno el salario alcanzaba el 60 por ciento del ingreso nacional.

También muchos de los dirigentes obreros llegaron a ser legisladores o funcionarios; pero para ser consecuente con ello se le exigía disciplina y acatar la conducción de Perón, y aquel que no la hacía, por caso el dirigente sindical Luís Gay que designado Secretario General de la CGT pretendió tener el libre ejercicio de su cargo, debió renunciar. Los obreros por su parte recibían una parte importante de dinero a través del aumento de sus salarios que entre 1943 y 1947 fue del 100 por ciento, en tanto la inflación llegaba al 78 por ciento.

Fundamentado en el ejercicio pleno y vertical del poder, Perón alineaba a su propia tropa a través de las distintas ramas de su movimiento, con un férreo dominio sobre cada una de ellas, por sí o a través de Eva Perón, donde su papel fue increscendo desde el inicio del primer gobierno, constituyéndose en una pieza fundamental en la conducción de Perón, principalmente en todo lo relacionado con lo social y la intermediación con el movimiento obrero. Ello habría de coincidir con sus últimos años de vida, volcándose por entero en una construcción de país en la cual creía y sentía profundamente. Su rol fue idolatrado por sus seguidores y vituperado por la oposición. El tiempo transcurrido ha servido para valorizar

correctamente su accionar y su entrega total a “una causa” y a una creencia política a la que se entregara totalmente, aún de aquellos opositores más acérrimos. Más adelante desarrollaremos un análisis más pormenorizado de su actuación en esos años.

En este período se daba una fuerte disputa entre el oficialismo y la oposición, encarnada principalmente en el radicalismo, a través de su famoso bloque legislativo de “los 44”, conducidos por Arturo Frondizi y Ricardo Balbín el cual fuera desaforado y posteriormente encarcelado por casi un año por “desacato al presidente”, y en menor medida con comunistas y socialistas, además de sindicatos afines a estos últimos y de los diarios La Prensa y La Nación, que sufrían la regulación en la compra de papel. Por su parte el oficialismo contaba con medios gráficos como El Mundo, Crítica, Noticias Gráficas y La Razón, además de las radios locales.

En ese devenir del primer gobierno peronista, llegado 1951 se ha de producir la renuncia de Eva Perón a la candidatura a la Vicepresidencia de la Nación para las elecciones de 1952, por lo cual la fórmula oficialista vuelve a ser Perón-Quijano, previo haber sofocado la rebelión del General Benjamín Menéndez el 28 de septiembre de 1951 donde el Congreso estableciera el “Estado de Guerra Interno”. Realizado el acto eleccionario el 11 de noviembre de 1951 el binomio oficial alcanza 4.745.157 votos con el 62 por ciento, en tanto la fórmula radical Balbín-Frondizi obtienen 2.406.050 votos con el 32 por ciento. En dicha elección habían votado por primera vez las mujeres que llevaron 6 senadoras y 21 diputadas al Congreso, todas de extracción peronista. En el ínterin de la asunción fallecía Quijano y solo el presidente asumió su segundo mandato, en tanto en 1954 sería el Almirante Aníbal Tessaire elegido como acompañante de Perón.

A partir de 1952 se irían sucediendo una serie de hechos y circunstancias que cambiarían la situación política-económica del país, principalmente el fallecimiento de Eva Perón el 26 de julio de 1952, el suicidio de Juan Duarte en 1953, el enfrentamiento con la iglesia católica, otrora aliado del gobierno. Se estaría llegando a los sucesos de Junio y Septiembre de 1955.

Todo este breve racconto exige un análisis pormenorizado tanto de la valoración política-institucional, como de cada uno de los aspectos o escenarios de la vida nacional. Para ello hemos de acudir a distintas visiones de aquellos que lo hacen desde sus propios espectros ideológicos, como también de otros que mantienen ciertas equidistancias.

En un primer campo analítico, el de lo político-institucional, es donde se enfrentan la mayoría de sus actores y del mismo han de derivar los otros escenarios.

Sobre el particular la historiadora María Sáenz Quesada, en su obra ya citada, coincide con los demás autores, y con el mismo Perón, que se debe partir del análisis del peronismo como movimiento y no como partido político y ello lo grafica en los componentes del primer gabinete con hombres que tenían distintas procedencias, como Borlenghi o Bramuglia, emparentados con los sectores gremiales y de orígenes socialistas, Ivanissevich, un médico prestigioso y hombre del nacionalismo, el general Sosa Molina en representación del Ejército, con la misión de volver a los militares a los cuarteles, Miguel Miranda en representación de esa incipiente industria nacional y fundamentalmente la impronta de Eva Perón que desde lo social, también cubría la espalda del presidente.

La reforma de la Constitución Nacional, que no fue a imagen y semejanza de su similar fascista de Italia, sirvió para establecer, siguiendo la doctrina social de la iglesia, los

derechos de los distintos sectores de la sociedad, en especial los jóvenes y los mayores, como la defensa de los recursos naturales, pero siempre con la impronta de un poder consustanciado en la figura de su líder, según Tulio Halperín Donghi, citado por la autora. El poder efectivo funcionaba políticamente a través de un Comando Superior y de Unidades Básicas.

Siguiendo con Sáenz Quesada la misma señala que la oposición encarnada principalmente en la U.C.R. sufrió distintos ataques por parte del gobierno, entre ellos el citado desafuero de Ricardo Balbín y su posterior encarcelamiento; además de contar con una Corte Suprema adicta en la que se había desplazado a "juristas de notas" como Juan Álvarez, Francisco Ramos Mejía, Roberto Repetto, Antonio Sagarna y Benito Nazar Anchorena. Quizá la autora omite que esa misma Corte fue aquella que declaró inconstitucional al gobierno de 1943, como otra había aprobado el golpe del 6 de septiembre contra el gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen; además de haberse opuesto a distintas medidas del gobierno de facto de 1943 como fue negarse a tomar juramento a los miembros del fuero laboral, creado en ese período.

En el campo sindical debió enfrentar a algunos dirigentes, propios y ajenos, como Cipriano Reyes o Roberto Gay, además de soportar huelgas en los primeros tres años de gobierno ante la creación de algunos sindicatos que adherían al gobierno como la Unión Obrera Metalúrgica y la Fotia. En su relación con las provincias recibió el apoyo de distintos grupos provinciales, por caso San Juan y Mendoza, conformando un poderoso sistema de comunicación oficial a través de radios y medios gráficos, posteriormente en 1951 aparecería la televisión pública.

Para finalizar la primera presidencia, la autora citada señala la propaganda del gobierno, aún dentro del sistema educativo, y el liderazgo a través de las concentraciones populares, reconociendo, sin embargo, que el período entre 1946 y 1949 el salario real subió un 60 por ciento, aumentándose el gasto para inversión en viviendas populares, escuelas, salud pública, deporte y ayuda social, especialmente a través de la Fundación Eva Perón. Agrega que la oposición política (una tercera parte del electorado) lo era desde el marco institucional, aceptando como válida la actividad social del gobierno. Sin embargo se iniciaba un nuevo período en el que comenzaban a aparecer luces amarillas, especialmente desde lo económico que habría repercutir sobre los demás escenarios.

Quesada señala que el "régimen peronista" estableció como antinomia política: pueblo-oligarquía y que la reelección de 1951 "acentuó los rasgos autoritarios del régimen", agregando que el panorama internacional, especialmente Estados Unidos, develó muchas rispideces, aún cuando se produjeran cortos períodos de acercamiento, por ejemplo cuando se suscribió el Tratado Internacional de Asistencia Recíproca, que a su vez llevó a la oposición a algunos miembros del nacionalismo como Ernesto Palacios, Mario Amadeo, Marcelo Sánchez Sorondo o el padre Julio Meinville. Ante la guerra de Corea el país mantendría la neutralidad, a través de la "Tercera Posición"; además de propender al liderazgo latinoamericano.

En tanto a la oposición se le denegaba poder expresarse a través de los medios oficiales, o la reducción en la entrega de papel para diario para La Nación y La Prensa. Se producirían importantes huelgas como la de bancarios, marítimos y ferroviarios, debiendo interceder Evita, pese a lo cual se movilizó a los huelguistas. En 1951 se aprobaría mediante la ley 13.018 el voto femenino tras el denodado esfuerzo de Evita, en los finales de su vida, medida reclamada largamente por las mujeres de los distintos extractos sociales,

y a su vez, denegada por los sectores masculinos. Se trataba más allá de beneficiar al oficialismo, una demanda de género, a tal punto que en las elecciones de ese año votaría el 90 por ciento del padrón femenino.

La candidatura de Eva Perón a la Vicepresidencia de la Nación, fogueada por la CGT fue resistida por los sectores militares pese a que estos se habían favorecido notablemente por las mejoras dadas por el gobierno, pero sin embargo comenzaban a oponerse a la doctrina peronista, especialmente la oficialidad ante los no disimulados beneficios que Perón había dado a los suboficiales además de tratar de jerarquizarlos, donde muchos de ellos podían acceder a la oficialidad tras cursos de capacitación. Esa oposición de algunos sectores del Ejército, de la Marina y de sectores medios civiles, daría lugar a la primera asonada fallida a través del General Benjamín Menéndez el 28 de septiembre de 1951. Ello daría lugar a que la guarnición de Campo de Mayo quedara relegada, dándole preferencia a la guarnición Córdoba. En 1952 se estableció el "Estado de Guerra Interna". Al producirse la crisis del trigo y problemas energéticos, aparecería el Segundo Plan Quinquenal que establecía prioridades al sector agropecuario, además de equipar a la industria pesada y disminuir el gasto público. Ello traería una de la inflación pero como no podía ser de otra manera, comenzaban los conflictos gremiales.

En 1953 se producían los atentados en Plaza de Mayo y la consabida reacción de los sectores que apoyaban al gobierno, que llevó a distintos ataques contra las sedes del Jockey Club y sedes partidarias, además de producirse la detención de unos 4000 opositores, entre ellos los dirigentes radicales Arturo Frondizi, Ricardo Balbín y Moisés Lebenson, además de otros dirigentes políticos, los cuales serían liberados gradualmente. Además para favorecer al oficialismo en la Ciudad de Buenos Aires, se crearon las famosas Circunscripciones Electorales que establecían un raro dibujo que finalmente beneficiaría al oficialismo. Se producía además una férrea campaña contra el agio y la especulación y muchos comerciantes e industriales sufrieron cárcel en Villa Devoto donde había lugares dedicados a dichos presos; en tanto en 1953 se reprimiría la huelga metalúrgica, aumentándose el control del poder por parte del gobierno. Ello iba creando las condiciones para un duro enfrentamiento, especialmente luego del que se producía con la iglesia católica.

Esta otrora aliada del gobierno desde las elecciones de 1946, y que había recibido numerosos beneficios como por caso la enseñanza religiosa, ante un hecho, quizá sin grandes ribetes, como fue la acusación de Perón en noviembre de 1954 por actividades políticas que realizaban "algunos curitas". Ello fue in crescendo, quizá sin causas concretas, que sin embargo se manifestaban en algunos sectores por ataques a ciertas actitudes "lincensiosas" de Perón, pero que en realidad llevaban el germen de la creación del Partido Demócrata Cristiano al estilo de Alemania e Italia. Ante ello el gobierno, a través de varias normativas, especialmente la ley 14394 una norma de las denominada "ómnibus" que estableció el divorcio vincular además del denominado "Bien de Familia" que protegía el ámbito familiar ante cualquier tipo de acciones contra el bien. También se derogó la enseñanza religiosa, y se crearon los "Consejeros Espirituales". Pero la mayor problemática fue cuando se presentó una ley para declarar la reforma constitucional a los fines de separar la Iglesia Católica del Estado. También se producían detenciones de clérigos por "desacato al presidente", todo lo cual comenzaba a producir un resquebrajamiento en sectores oficialistas de origen católico, como sería el caso de Antonio Cafiero, Secretario de Comercio, que renunció a su cargo.

Ante problemáticas en el campo energético, se producía el proyecto de concesión a la California de 50.000 hectáreas en Santa Cruz (Standard Oil), que produjo una fuerte reacción de los sectores nacionalistas, acompañados por distintos partidos de la oposición. Todo ello desembocaría en la tradicional procesión de Corpus Christi del 11 de junio de 1955, efectuada en Plaza de Mayo con consignas y volantes contra el gobierno constitucional que tuvo como consecuencia la reacción de la CGT y el ataque a la Catedral, produciéndose la expulsión de los Monseñores Tato y Novoa. El Vaticano como contramedida dictó la excomunión de Perón, todo lo que llevaba a un callejón sin salida con el enfrentamiento con un gobierno que comenzaba a sufrir deserciones, aún cuando le respondieran sus principales bases de sustentación, en tanto la oposición veía engrosar sus filas.

Esta última, quizá basado en tales datos, ha de producir el 16 de junio una asonada cívico-militar, encabezado principalmente por sectores de la Armada, y algunos integrantes del Ejército y por sectores civiles (los comandos civiles). Con la excusa de eliminar a Perón se atacó el centro de Buenos Aires, en Plaza de Mayo y edificios oficiales adyacentes, entre ellos la Casa de Gobierno y el Comando del Ejército, a través principalmente de ataques aéreos y escaramuzas terrestres. El saldo según Sáenz Quesada fue de unos 200 muertos, pero más allá de la importancia de ese número, los cálculos reales hablan de casi 400 muertos y cientos de heridos, como siempre, la mayoría civiles, que transitaban por el lugar o aquellos que acudieron llamados por la CGT para defender a su líder.

El golpe fracasaría a las pocas horas y los atacantes aéreos huirían hacia Montevideo. Pese a fracasar los sectores oficialista tomarían sus represalias contra lugares de la oposición. Perón por su parte se opuso a imponer la pena de muerte, que establecía el Código de Justicia Militar, para aquellos militares que habían intervenido a los que solo se les aplicó la pena de cárcel. Sin embargo ello permitió, por un corto período, cierta distensión donde el gobierno autorizó a que la oposición utilizara los medios públicos de comunicación, haciéndolo por radio el doctor Arturo Frondizi. Sin embargo se volverían a producir hechos de violencia y el gobierno actuaría a través de la famosa "Sección Especial" de la Policía Federal; llegando el caso famoso del médico rosarino comunista Juan Inganilella que falleciera por las torturas infligidas; sería el prolegómeno del 16 de septiembre.

La conspiración estaba en marcha y se había encaramado principalmente en los sectores nacionalistas del Ejército, encabezado por el General Lonardi, que anteriormente se había negado a participar en una asonada contra el gobierno: pero la situación con la Iglesia Católica había inclinado la balanza para que aceptara ser cabecilla de la rebelión que a diferencia de otras veces no estuvo generada en Buenos Aires sino en la guarnición de Córdoba, contando con el apoyo de Cuyo y los marinos de Puerto Belgrano. La mayoría del Ejército seguía aceptando sus mandos naturales pero la inercia del gobierno a repeler el levantamiento, inclinó la balanza a favor de los amotinados, a tal punto que el mismo Perón en ese 17 de septiembre de 1955 presentaba su renuncia ante los mandos militares. Como suele ocurrir, los nacionalistas que habían liderado el golpe contra el gobierno, fueron al poco tiempo desalojados del poder por los sectores liberales encarnados en el General Pedro Eugenio Aramburu y el Almirante Isaac Francisco Rojas.

Algunos autores recuerdan que el Almirante Isaac Francisco Rojas, como a la mayoría de los militares que participaron de la sublevación, había descubierto su repentino antiperonismo después de la insurrección militar del 16 de junio de ese mismo año. A tal punto que se señalaba que "Tres años antes, en mayo de 1952, el secretario general de la

Confederación General del Trabajo, José Espejo, había realizado una visita a la base naval de Puerto Belgrano. El jefe de la instalación, el entonces capitán de navío Rojas, le entregó como obsequio la réplica de un mástil con las insignias de la marina de guerra y destacó la satisfacción que le producía la presencia de Espejo porque traía el saludo de los trabajadores. El oficial naval, que se definía como peronista y había sido edecán de Eva Duarte, brindó por Perón, Evita y la CGT.”

Torcuato S. Di Tella, también en su citado trabajo señala la experiencia política de esa década y al igual que muchos de otros autores, señala el ejercicio rígido del poder que ejercía Perón a través de su mando vertical, valiéndose de su movimiento y sus ramas política-sindical-femenina, a través de sus férreas directivas. Agrega que en el frente militar favoreció la adquisición de armamento, a través de una posible intervención interregional, además de mejorar notablemente sus salarios y favorecerlos con la entrega de distintas facilidades para la compra de viviendas u otros bienes durables. Sabía que contaba con el Ejército y la Aviación, en tanto que la Armada, representada generalmente a los sectores altos de la sociedad, siempre le fue adversa, como lo serían sectores civiles, como la Sociedad Rural, y el conglomerado de los sectores medios que acompañaban a la oposición. Sin embargo el gobierno contaba con el apoyo de los nuevos sectores industriales que se habían beneficiado con las medidas gubernamentales especialmente por la sustitución de importaciones. También Di Tella señala que a partir de la segunda presidencia el gobierno va perdiendo distintos sectores que le apoyaban, empujado por la crisis económica, el enfrentamiento con la iglesia y luego con sectores del Ejército.

Felipe Pigna en su obra “Los Mitos de la Historia Argentina” tomo 4 “La Argentina Peronista (1943-1955) de Editorial Grupo Planeta año 2012 página 184, realiza su análisis sobre el gobierno peronista en dicho período.

Señala que el nuevo gobierno tomó como primeras medidas, establecer relaciones diplomáticas con la URSS y realizar una campaña contra el costo de vida. Pese a tener una abrumadora mayoría en el Congreso, su bancada no tenía la experiencia de la oposición encarnada en la U.C.R. con su famoso “bloque de los 44”, además de contener en su seno distintas procedencias como radicales renovadores, laboristas, socialistas, algunos conservadores y anarquistas, nacionalistas e independientes, lo cual no favorecía una actividad coherente, que solo se conseguía a través de las férreas directivas de Perón, a tal punto que este, años después, recordaría que no se encontraban preparados para confrontar con las exigencias de la democracia burguesa.

El bloque radical habría de ocupar el lugar que los conservadores habían observado para los gobiernos de Hipólito Yrigoyen, planteando simples cuestiones de privilegio que obstruían y dilataban las leyes que el gobierno necesitaba. Ante ello este reaccionaba con medidas precisamente no democráticas como el desafuero y la cárcel para opositores como el caso ya citado de Balbín. El período no produjo una necesaria producción legislativa, además de efectivizarse la disolución de los partidos políticos que acompañaban a Perón y la dificultosa formación del Partido Peronista.

Pigna se refiere al Primer Plan Quinquenal que como metas establecía lograr una economía autosuficiente para el año 1951, repatriar la deuda externa, reducir la propiedad extranjera de los servicios públicos y aumentar el consumo. Ello se corroboraría con la mayor participación de los asalariados en el producto bruto interno y un cambio de dirección en la aplicación de los recursos del presupuesto nacional que en lugar de beneficiar a los sectores concentrados de la economía, se dirigirían a inversiones en salud,

educación, vivienda y previsión social, lo cual encerraba un aumento indirecto en la remuneraciones que habría de permitir la adquisición de bienes durables como los relativos al confort del hogar y aún a la vivienda.

Sin embargo en 1949 comienzan a aparecer los primeros síntomas de la crisis económica que se agravaría con las sequías de 1951 y 1952 lo cual llevaría al gobierno a formular el Segundo Plan Quinquenal, privilegiando al sector agrario y a la inversión en la industria pesada. Pero el gran golpe hacia el poder del peronismo se producía para esa época, primero con la renuncia que debió presentar Evita para ser candidata a la Vicepresidencia y principalmente su posterior fallecimiento, lo cual agravaría la crisis gubernamental.

Su desacople se producía especialmente en aquellos sectores que apoyaban a Perón, la CGT y la recientemente creada Confederación General Económica, que se habrían de enfrentar en el Congreso de la Productividad de 1953. Allí el sector empresarial solicitó al obrero resignar parte de sus entradas o de sus peticiones, en aras de la formación de la famosa burguesía nacional, lo cual llevó a Perón a laudarlo a favor del sector obrero.

Tal situación producía un abrupto resquebrajamiento del frente interno, que se agravaría con el desgaste por el debate de las concesiones petroleras, pero principalmente por el enfrentamiento de Perón con la Iglesia y luego con aquellos militares afines a la misma, todo lo cual daría paso al Corpus Christi de Junio, el bombardeo de Plaza de Mayo, las reacciones populares y definitivamente el 16 de Septiembre. Pigna finaliza señalando un reportaje que le hace a Perón un periodista de la Agencia de United Press, cuando le pregunta qué pensaba hacer para volver al poder, a lo cual Perón le contestó "Nada. Todo lo harán mis enemigos".

En el desarrollo político y sus distintas secuencias, aparece como imprescindible analizar sucintamente la visión de Félix Luna en su importante trabajo en tres tomos de "Perón y su Tiempo": Tomo I: "La Argentina era una fiesta" (1946-1949), Tomo II: "La comunidad organizada" (1950-1952), y Tomo III "El régimen exhausto" (1953-1955). Editorial Sudamericana.

En el primero de esos períodos repasa las distintas situaciones, se trate del país en la posguerra, de la comunidad organizada, de la euforia y el derroche, de la tercera posición, la oposición y el Congreso, la reforma de la Constitución, el manejo del régimen, de Él y Ella y por última de Ellos y Ellas. En tan extenso y disímil temática se pueden sintetizar los grandes lineamientos volcados en este primer tomo.

En su prólogo señala que todo hombre no permanece inmutable a través del tiempo y de la historia, pero sí mantiene sus principios al "brindar a mis compatriotas una visión fundada, honrada y razonablemente imparcial del pasado común a fin de que estemos en mejores condiciones para entender de donde vinimos, porqué somos como somos, (y) que pistas nos conducen al futuro". Compartimos esa mirada y más cuando señala que no escribimos para eruditos sino "historias que cualquiera puede leer y comentar con el vecino". No es tarea sencilla analizar la historia contemporánea. Cualquiera que escriba, y no haga análisis de probeta, puede caer en errores u omisiones, pero es hondamente satisfactorio "reconstruir la historia contemporánea de la Argentina sin fin....y gozándola como un protagonista mas de sus lustros".

Dicho esto, el período aún se cruza de interpretaciones según el ángulo ideológico o la “camiseta” que porta. Para ello trataremos, dentro del espectro de las verdades relativas seguir a Luna en su desarrollo del periodo 1946-1955.

El autor recuerda el discurso de asunción de Perón en el Congreso, con la ausencia de la bancada radical, donde expone sobre el triunfo popular, especialmente de la juventud, alegre y bullanguera, donde señalaba el cierre del ciclo de enfrentamientos y descalificaciones, estableciendo algunas líneas de su accionar, como el sector agrario “La tierra no debe ser un bien de renta sino un bien de trabajo”, de como el Estado debe participar en proveer de tierras a todos aquellos que la deseen trabajar, como forma de evitar el despoblamiento y su arribo a las grandes ciudades. Finalizaba expresando “Quienes quieran oír, que oigan; quienes quieran seguir que sigan. Mi empresa es alta, y clara mi divisa. Mi causa es la causa del pueblo. Mi accionar es la bandera de la Patria”. Esa era su síntesis doctrinaria al asumir un país con excepcionales posibilidades económicas, especialmente ante la situación del mundo desarrollado de ese momento.

Al comienzo del presente capítulo hemos señalado el cuadro de situación de ese mundo. Ante ello la Argentina tenía una población de 15.787.174 habitantes y una población urbana del 62,5 por ciento del total de la población, que iría en aumento con el correr de los años, principalmente a través de la migración interna y de la inmigración, que aún cuando la procedente de Europa no era de la importancia de los finales del siglo XIX se compensaba con la que llegaba desde los países limítrofes.

Luna señala que Perón comenzaba su tarea política estructurada en la “Comunidad Organizada”, a través de una personalidad dominante formada en la tradición militar de mandos verticales, con lo cual formulaba ese orden a través de la institución del Estado y los grupos intermedios que lo secundaban. Ello se veía configurado además por disímiles fuerzas que integraban su coalición, que llevaría a la disolución de todos los partidos que la integraban a los fines de dar paso a una única agrupación, donde el que más salió perdidoso fue el Partido Laborista.

La lucha frontal entre Perón y Cipriano Reyes, su principal dirigente, había comenzado en el momento de la confección de las listas en la provincia de Buenos Aires y se continuaron con distintos sucesos como ocurrió durante la asunción de Mercante en la gobernación, o en su actividad como diputado nacional donde denunciaba el atentado contra el dirigente radical Rodríguez Araya, y que adquiriría su mayor volumen al celebrarse el primer aniversario del 17 de octubre de 1945, con dos actos, uno oficial y el otro del Partido Laborista, a solo 7 cuadras de distancias, en donde Reyes sentenciaba “Aspiramos a una democracia integral, sin amos ni caudillejos”.

De allí, y en poco tiempo, el 4 de julio de 1947 habría de ocurrir el atentado contra su vida a través de una ráfaga de ametralladora de la que milagrosamente salvó su vida y así con sus heridas se presentó al seno de la Cámara de Diputados. Sin embargo Reyes comenzaba a perder en esa pelea con Perón, el que se consolidaba con la conformación del Partido Peronista. Reyes continuaría su lucha con escasos recursos económicos y de hombres, con una finalización de mandato cercano, para abril de 1948. Al poco tiempo sería imputado de intentar asesinar al presidente y a su esposa cuando ambos salieran del Colón en la gala del 12 de octubre, donde luego de confusos episodios de complotados civiles y militares Reyes es detenido y picaneado en la Sección Especial de la Policía Federal; liberado luego y vuelto a encarcelar se le condenó a 4 años de prisión, ampliado luego en 5 años más. Recién recobró su libertad después del 17 de septiembre de 1955.

Sobre el particular el diputado nacional por el peronismo, Eduardo Colom diría sobre el particular "La verdad es que Perón lo mantuvo preso porque le tenía miedo. Cipriano había jurado matarlo y le sobran agallas para hacerlo".

La organización del nuevo partido de gobierno no sería sencilla, especialmente por las distintas fuerzas que la conformaban, especialmente en las provincias y ello solo tendría como destino que se hiciera a través de un partido vertical y con la decisión soberana de su líder, el cual comenzaría llamándose "Partido Único de la Revolución" para dar paso luego a la realidad de su conformación a través del "Partido Peronista", el cual se constituiría definitivamente el 1° de diciembre de 1947 a través de 1500 delegados que habían sido elegidos a través del voto de los afiliados de todos los distritos del país donde Luna señala que ese sería el primer y último acto de democracia interna hasta 1955.

Sin embargo algunos autores señalan que ese tipo de democracia interna pertenecía a los partidos demo liberales y que el movimiento peronista lo hacía a través de la conducción política de su líder y de sus organismos de base como eran las unidades básicas, las asambleas locales y la de los departamentos o provincias y que luego se formulaban a través del Comando General. Además de ello funcionaba el Congreso General que era el órgano encargado de la elección del presidente y vicepresidente de la Nación, el programa de gobierno; completándose con una Junta Ejecutiva, un Tribunal de Disciplina y un Bureau de Difusión.

Todos ellos dependían en definitiva del Comando Táctico, donde Luna agrega que nada podrá escribirse sobre la historia del Partido Peronista porque el mismo no existió como estructura partidaria y el mismo Perón se encargaba de señalar que el suyo era un Movimiento y no un Partido demo liberal, y donde su figura era la necesaria "comunicación directa entre él y las masas". Ello también se presentaba en los distintos enfrentamientos en provincias como Córdoba, Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero, Santa Fe, Mendoza, San Juan, o Corrientes, donde cada grupo quería hacer valer su procedencia y peso que daba lugar a numerosas intervenciones partidarias, lo cual también se presentaría con mucha frecuencia en los distintos municipios de la provincia de Buenos Aires, acrecentándose luego de 1953.

El medio sindical presentaría un cuadro similar, aún cuando el propio Perón manifestaba que se trataba de la columna vertebral del movimiento. También en dicho escenario se producían enfrentamientos entre el sector obrero y los empresarios con la mecánica de distintas huelgas que fueron incrementando a partir de 1945 hasta 1947 que involucró a 550.000 trabajadores; evidenciando un criterio de trasladar el triunfo electoral al campo sindical, con conflicto duros como el de la Carne en 1946 con 6000 obreros despedidos que luego de muchas contradicciones gubernamentales se llegaría a un decreto presidencial que laudaba a favor de la demanda obrera, el del SUPA (Sindicato Único Portuario Argentino) en 1947, o el de la Unión de Obreros Petroleros del mismo año, además de municipales, de la construcción y textiles, que habría de finalizar con el de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) hacia fin de ese año, que se repetiría en 1948 con Petroleros, trabajadores del IAPI o de la Caja de Ahorro Postal. Todos ellos conflictos con intervenciones a distintos gremios y muchas veces con detenciones de sus dirigentes.

Al año siguiente, en 1949, sería el turno de la FOTIA en Tucumán, de los trabajadores de la carne, además del gremio periodístico que paralizó las publicaciones de todo el país. Todos estos episodios señalaban un enfrentamiento entre trabajadores y empresarios, donde los primeros esperaban el arbitraje favorable de Perón, aunque también se daba la presión de los sindicatos combativos, donde las relaciones iban más allá de las simples

reivindicaciones salariales, apuntando a mejoras en las condiciones del trabajo y de la organización. Será allí donde aparecería la CGT como tercera pata del trípode de la "Comunidad Organizada".

La CGT que hasta ese momento no había tenido relevancia, comienza a tomar otro camino ante las demandas de Perón que entendía sus nuevas incumbencias, a tal punto que promovió la candidatura de Borlenghi al frente del organismo. Ante la oposición de la mayoría de los representantes sindicales, y luego de dos votaciones es elegido el dirigente telefónico Luís Gay, que a su vez había sido uno de los promotores del Partido Laborista, despojado del cargo en la lista de senadores nacionales por la provincia de Buenos Aires. Al ser electo Secretario General de la CGT Gay no aceptó la sujeción del organismo a las directivas de Perón, como máximo responsable de la conducción política del movimiento. Ante ello se le acusó de pretender entregar la CGT a los designios de la American Federation of Labour (AFL), principalmente a unos de sus máximos dirigentes, Serafino Romualdi, que pretendía crear un organismo latinoamericano. En una reunión con el Confederal sindical Perón les solicitó la renuncia de Gay, quien ante ello debió presentarla.

Su reemplazante sería el enfermero Aurelio Hernández que al poco tiempo sería sustituido por José Espejo, de la alimentación, que hasta ese momento no había tenido una actuación relevante, pero que era leal a Perón y principalmente a Evita. Esto sellaría el ingreso de la CGT a la "comunidad organizada", la cual obtuvo un edificio en Moreno al 2000 y luego el definitivo en Azopardo e Independencia, además de fondos, empleados o poder intervenir a los sindicatos que formaban parte de la organización. Sin embargo los trabajadores se sentían identificados con su líder y las reivindicaciones obtenidas como el aumento de sueldo en un 40 por ciento entre 1946 y 1948, feriados, pausas laborales, policlínicos y hoteles sindicales, a tal punto que mientras que en 1946 rozaban los 400.000 afiliados hacia 1951 llegaban a los 2.300.000 de afiliados.

En tanto que Perón moldeaba su movimiento a través de la "Comunidad Organizada", la oposición aún no lograba reaccionar de su derrota electoral, y ello se reflejaba en la Cámara de Diputados, donde de acuerdo al sistema electoral de la Ley Sáenz Peña, tenían un tercio de representantes y 2 de los 30 senadores. Por su parte en diputados de los 47 que tenía la oposición, 44 pertenecían al radicalismo, 2 eran conservadores y 1 del radicalismo antipersonalista, en tanto que el Partido Socialista y el Partido Comunista carecían de representación.

El Partido Comunista encontraba sus propias contradicciones al no poder oponerse a las medidas que impulsaba el gobierno como la nacionalización de los ferrocarriles, del transporte marítimo, minas de carbón y de hierro, frigoríficos, yacimientos petrolíferos y principalmente el haber entablado relaciones diplomáticas con la URSS. Su gran incógnita radicaba en como oponerse al gobierno sin rozar los beneficios que habían recibido principalmente los sectores más bajos de la población, y a la vez como poder estructurar un Frente de Liberación Nacional y Social, que llegaba como directiva desde Moscú, y donde, paradójicamente se expulsaba del partido a quienes no comulgaban con su línea oficial, produciéndose las de Rodolfo Puigrós, Manuel Sadosky, Cora Rato y numerosos dirigentes medios y de base, principalmente pertenecientes al gremio ferroviario.

Pese a que el gobierno mantuvo la legalidad del partido, muchos de sus dirigentes sufrieron persecuciones, cárcel, clausuras o cierre de sus publicaciones, y serían los principales clientes de la triste y famosa picana aplicada por la Sección Especial de la Policía Federal, debiendo recordarse el famoso caso del doctor Ingalinella en Rosario.

Perón utilizaría a ese espectro político como “cuco” pero sabía perfectamente que no significaba el menor peligro.

Quizá quién más sufrió el revés electoral sería el Partido Socialista, especialmente en la Capital Federal donde había triunfado 4 años antes, además de no haberse elegido concejales en las últimas elecciones y que no se darían durante los períodos peronistas. Sin embargo la vieja dirección socialista seguía sin comprender los nuevos tiempos y las realidades de un país semicolonial. Seguían dogmáticamente viéndolo con criterio europeo y así habrían de proseguir analizándolo desde ese punto de vista aún habiendo pasado distintos gobiernos y situaciones. Su visión repetía su papel durante el gobierno yrigoyenista.

Por su parte los conservadores y su viejo partido no solo sufrían su debacle electoral en el ámbito nacional sino también en muchas de las provinciales tradicionales donde habían sido gobierno por muchos decenios. Algunos de sus miembros habían emigrado al peronismo y habrían de ocupar lugares importantes en los cuadros gubernamentales como el caso de Ramón Carrillo, José Arce, Jerónimo Remorino o Adrián Escobar.

El radicalismo por su parte, quizá el que mejor campeó el temporal, tendría una nueva dirigencia que sería la que afrontaría todo el periodo peronista. Ese nuevo sector, el de la Intransigencia Radical se había opuesto a conformar la Unión Democrática al aliarse con sectores con los que no tenían la mínima afinidad ideológica. Sin embargo el partido tenía una cierta representación con 44 diputados nacionales, buenas representaciones en las legislaturas provinciales, principalmente en Buenos Aires y Córdoba y numerosos municipios en el resto del país; pero había perdido el mito de la mayoría yrigoyenista a manos de Perón.

Sin embargo el sector intransigente, como le había ocurrido a otros partidos, había sufrido la migración de muchos de sus dirigentes para acompañar a Perón, a través del radicalismo renovador, como ocurría con los dirigentes Jorge Farías Gómez en Capital Federal y el dirigente metalúrgico Pedro Murúa en Santa Fe; y a su vez llegaban a su seno otros dirigentes radicales provenientes del unionismo como Eduardo Araujo. El difícil equilibrio entre la fracción intransigente y el unionismo hizo crisis hacia fines de 1946, en el momento que surge el “Manifiesto de los tres” (Frondizi, Antonio Sobral y Crisólogo Larralde) al requerirse por parte del partido el respeto de la tradicional doctrina yrigoyenista a través de una reorganización total del mismo. La convención no llegaba a ningún tipo de acuerdo, en tanto los intransigentes se iban organizando a lo largo y ancho del país, que comenzaban a darles sus frutos en provincias como las de Buenos Aires, Capital Federal, Santa Fe, Córdoba, Corrientes y Santiago del Estero.

En enero de 1948 por escasa mayoría los intransigentes se hicieron de la dirección del partido colocando en la presidente a Roberto Parry que al poco tiempo por enfermedad y posterior muerte habría de sucederlo Ricardo Rojas. El partido por su parte adoptaba por unanimidad la “Profesión de Fé Doctrinaria” y “Las Bases de Acción Política”, repitiendo los puntos establecidos en el famoso Programa de Avellaneda, ya señalado. Se establecía el voto directo de los afiliados para la elección de autoridades de todo tipo. El nuevo elenco gobernante portaba el ideario yrigoyenista y un fuego juvenil que a lo largo del país recorría los caminos de la economía, agro, educación o juventud, además de cubrir cada lugar del partido, a través de pintadas con brocha gorda y pegada de carteles, además de actos relámpagos, todo lo cual serían sus tareas proselitistas.

La acción política sin embargo se movía peligrosamente con distintos atentados contra locales socialistas, laboristas, radicales o comunistas. La violencia política tenía como consecuencia que los cuadros políticos se integraban solamente con jóvenes por cuanto las personas mayores se apartaban de su quehacer. Además el gobierno, con su innegable hacer y los viajes de sus principales figuras, además de decretos, inauguraciones, nacionalizaciones, etc., hacía que la oposición debía adaptarse a tal ritmo el cual no era conocido en la política nacional.

Tal cuadro de situación llevaba a la oposición a estudiar y proponer distintas medidas en cada una de las áreas del acontecer nacional, como por caso ferrocarriles, reforma constitucional, etc. La oposición recibía la presión del oficialismo que a través de su líder hablaba de “una lucha de voluntades contrapuestas” y que era necesario “penetrar en las voluntades adversarias y doblegarlas para ponerlas al servicio de la República, aunque no quiera”; donde escenario era ríspido y riesgoso, con permanentes enfrentamientos.

Sin embargo la oposición, aún el mismo Sabattini, equivocaba una vez más su diagnóstico en cuanto interpretaba que el gobierno sería provisional y que en poco tiempo sería reemplazado, lo cual, como se conoce, no ocurrió. Se mezcló peligrosamente el voluntarismo del simple querer con la palpable realidad, donde muchos quizá no se oponían a Perón, sino lo que él representaba y sus principales beneficiarios, los sectores populares, donde antes había sido la “chusma radical” y ahora eran los “cabecitas negras” o los “veinte y veinte”. Sin embargo el presidente necesitaba al “enemigo” de acuerdo a su tesitura de estrategia militar para mantener su razón de ser. Ante ello se encontraba con una debilitada oposición sin coherencia y solo pequeñas reacciones por parte de algunos integrantes de los sectores políticos, sindicales o sociales.

El Congreso del primer período peronista, el cual Luna no trepida en señalar como el que mayor trabajo legislativo haya realizado hasta ese momento, especialmente en la Cámara de Diputados, sería caja de resonancia de las pujas políticas pero también de laboriosidad. Señala, en un exhaustivo análisis, las distintas normas tratadas y aprobadas en los años 1946/1947: fijación de precios máximos y lucha contra la especulación; prórroga de arrendamientos agrícolas y suspensión de desalojos urbanos, estatuto del Periodista, creación de la DGI, régimen del servicio exterior, reorganización de la Contaduría General de la Nación, reestructuración del sistema bancario, plan siderúrgico, ley 12990 sobre regulación del notariado, régimen de las universidades.

En 1948 agrega la creación de la Caja de Jubilaciones para empleados bancarios y del seguro, nuevo régimen de arrendamientos y aparcerías rurales, creación de la Universidad Obrera, organización de la Nación para tiempos de guerra, adopción, régimen de expropiaciones, protección de bosques y tierras forestales, nuevo régimen de Vialidad Nacional, ley 13512 de Propiedad Horizontal. Al año siguiente: identificación de mercaderías, organización de Ministerios y Secretarías de Estado, en función de la reforma constitucional; modificación del Código Penal; organización de OSN, nuevo régimen de locaciones urbanas, organización bancaria y supresión de garantía de oro en los billetes, se crea la Dirección Nacional del Servicio de Empleo, tribunal de enjuiciamiento de magistrados de acuerdo a la reforma constitucional, Estatuto de los Partidos Políticos y una “ley ómnibus” sobre relaciones exteriores, y obras públicas entre otras temáticas.

Sin embargo esa labor parlamentaria se dio dentro de un permanente enfrentamiento entre la bancada mayoritaria y la minoritaria, conducida por el radicalismo, donde estos abusaban de artilugios legislativos como el continuo pedido de informes que dilataban el

tratamiento de las distintas leyes, y a la que la bancada peronista contraatacaba haciendo valer su número.

Esa mayoría absoluta en el Senado tuvo entre sus principales figuras desde el año 1946 a hombres del antiguo tronco radical yrigoyenista, caso de Diego Luís Molinari, Armando Antille, Miguel Tanco o Alberto Durand que había ejercido la presidencia de la Convención que eligió la candidatura de Yrigoyen para su segundo mandato, o Pablo A. Ranello un distinguido jurista, además de lencinistas mendocinos como Alejandro Maflus Hoyos o el recién llegado por Catamarca Vicente Leonidas Saadi, y él Contralmirante Alberto Tesaire quien luego tendría una carrera importante en el gobierno en el que llegaría a ser vicepresidente de Perón.

Por su parte la Cámara de Diputados, donde el peronismo contaba con 109 bancas y solo en dos de ellas con antecedentes parlamentarios. Setenta de sus miembros procedían del laborismo y 30 del radicalismo, con un pequeño número de independientes y de conservadores. Entre dicha conformación tendría dos legisladores con experiencia política provenientes del radicalismo, el riojano Alberto Albriu o el joven John William Cooke, empleado administrativo del Congreso, e hijo del canciller del gobierno de facto, que fuera nombrado presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales, quien cumplirían un papel importante en el bloque además del presidente del bloque Rodolfo Decker. El cordobés Raúl Busto Fierro y el correntino Joaquín Díaz de Vivar, ambos de raíces nacionalistas católicos aportarían su sapiencia; además se contaría con los sindicalistas José M. Argaña, Silverio Potieri, Alcides Montiel y Bernardino Garaguso, y por supuesto Cipriano Reyes que estuvo en la Cámara hasta 1948, pero que el año anterior se había alejado del bloque.

Pero en realidad el bloque oficialista tuvo a dos diputados que fueron fundamentales en las discusiones parlamentarias, principalmente ante lo avezado del bloque radical, Eduardo Colom que venía del yrigoyenismo y Emilio Visca de origen conservador y hombre de realizar los trabajos más difíciles y sacar de las casillas a sus adversarios con todo tipo de pullas y ataques al opositor. El presidente de la Cámara en el período 1946-1948 fue Ricardo Guardo quien había sido electo en lugar de quien era el elegido para ello, el escritor e historiador Ernesto Palacios; más tarde Héctor J. Cámpora reemplazaría a Guardo en la presidencia. También se incorporaría en 1948 el padre Virgilio Filippo, el ex dirigente radical Alejandro Leloir y José Astorgano quien se habría de destacar por ser el encargado de solicitar siempre el cierre del debate.

Por su parte el bloque radical de los "44", además de 2 conservadores, Justo Díaz Colodrero y Reynaldo Pastor, un Demócrata Progresista, un bloquista sanjuanino y un antipersonalista, conformaban la oposición. El bloque radical estaba integrado casi por partes iguales entre intransigentes y unionistas, y tenía importantes voceros como Luís Dellepiane, antiguo forjista, Agustín Rodríguez Araya, especializado en denuncias de corrupción, la mayoría de las veces no comprobadas y que sufriría un atentado contra su vida, Arturo Frondizi y Solano Peña Guzmán encargados de los temas económicos, Emilio Ravnani desde lo historiográfico, Luís R. Mac Kay, Gabriel Del Mazo, Antonio Sobral y Alfredo E. Calcagno en temas educativos, Gregorio Pomar en los temas militares, o Alberto Candiotti en las relaciones internacionales, además de otros todo terreno como Emilio Donato Del Carril, Ernesto Sanmartino, Raúl Uranga y Oscar López Serrot, donde la mayoría de ellos acompañaría a Frondizi en su presidencia.

Además el bloque contaba con representantes del agro, la industria y las comunicaciones, y Ricardo Balbín como presidente del bloque, que al ser desaforado fue reemplazo por Frondizi. El bloque adoptó el programa intransigente que el unionismo acató. En la renovación de 1948, al no aceptarse el sistema automático de la reforma de 1949, ingresaron Artruro U. Illia, el Coronel Alberto Cattáneo, Mauricio Yadarola, Alfredo Vítolo y Emir Mercader entre otros. Por ello el bloque de los "44" se vería notoriamente desminuido casi a la mitad de sus integrantes.

Si bien el debate parlamentario enfrentaba a los hombres de las dos bancadas, existían hilos conductores que remontaban al forjismo yrigoyenista y a la Reforma Universitaria, habiendo sido neutralistas y antiimperialistas, vinculados a partidos populares latinoamericanos como el Apra peruano, el Adquisalo venezolano, el febrerismo paraguayo o el radicalismo chileno, y creían en la presencia de un Estado fuerte, administrando monopólicamente los servicios públicos y promovían una industria nacional, o la reforma agraria aunque Perón era cauteloso con ello. Muchas leyes que contenían algunos de estos aspectos fueron aprobadas por unanimidad. Sin embargo el tema de las libertades públicas los separaba y ello era una división que no lograrían saldar en el período 1946-1948 y sería el mismo Perón, años más tarde, quien reconocería muchos de los errores de su proceder.

Pero muchas veces esos procederes se daban dentro de una determinada época y situación política. Además como lo señala Luna qué era para el sector oficialista esto de la libertad, y agrega o se contesta que para los trabajadores la libertad significaba haberse liberado del patrón que antes le pagaba miseria, que la falta de libertad era no tener derechos de ningún tipo como derecho a las vacaciones pagas, a la obtención del servicio gratuito a la salud o el derecho a la educación. Años más tarde, un hombre proveniente de ese radicalismo intransigente, Raúl Ricardo Alfonsín, plantearía que ambos derechos, el de las libertades públicas o de los derechos sociales deben ir de la mano, sino algo está faltando, y el hombre renguea.

Ese Parlamento de 1946 a 1950 convocó a hombres que no se conocían, a diferencia de otras épocas de tradiciones parlamentarias. Si a ello se le agregan conductas restrictivas en el ejercicio político de la función parlamentaria, como fueron suspensiones o desafueros con expulsiones de hombres de la oposición como Ernesto Sanmartino, quien luego devolvería con igual moneda, o el atentado con Rodríguez Araya, la expulsión de Cattáneo y su posterior privación del grado militar, y principalmente el desafuero y posterior encarcelamiento de Ricardo Balbín quien luego de un meduloso discurso es desaforado por 109 votos contra 41, debe señalarse que no existió la necesaria convivencia entre hombres de distintos signos.

Además del encarcelamiento de Balbín, se produciría el ataque a la prensa opositora, principalmente a los diarios La Prensa y La Nación, donde más adelante desarrollaremos la temática en lo comunicacional. También en dicho período se producía el caso del estudiante de Química, militante comunista, Mario Bravo que habiendo desaparecido por un mes dio lugar a una campaña para su aparición con vida, y que luego de ello aparecería con evidentes signos de apremios a los cuales el gobierno negó su autoría pero que ante la evidencia presentada por un médico legista ante el juez Sadi Massué, se debió aceptar que había sido obra de la tenebrosa Sección Especial de la Policía Federal bajo el mando de Lombilla, Amoresano y De Leo, quienes si bien al principio quedaron demorados luego fueron absueltos por la Cámara de Apelaciones por falta de mérito.

A los fines de tener un interlocutor al órgano sindical de la CGT y a los fines de complementar a la comunidad organizada el gobierno insta a la creación de un órgano empresario. Para ello se constituyó la CEA (Confederación Económica Argentina) con entidades que se habían desprendido de la Bolsa de Comercio y de la Sociedad Rural. Por otra parte Juan B. Gelbard había comenzado a reclutar pymes del interior integradas por comerciantes, pequeños y medianos hombres del sector rural, y otras entidades con las que conformó la CAPIC (Confederación Argentina de la Producción, la Industria y el Comercio) que luego de difíciles tratativas y recién en el año 1953 se logrará unificarlas para constituir la CGE (Confederación General Económica).

En el campo educacional, principalmente el sector universitario, siempre había sido refractario al peronismo. Ante ello en 1950 se crea la Confederación General Universitaria (CGU) que contaba con total apoyo oficial, pero sin embargo no tenía a su lado a la mayoría del estudiantado universitario que representaba a los sectores medios de la población opuesta al gobierno. Al nuevo organismo estudiantil adhirieron sectores católicos nacionalistas que no tendrían gran cantidad de adherentes en universidades como las de Buenos Aires, La Plata o el Litoral pero que sí recibió apoyos en la de Córdoba, tradicionalmente católica, y el 29 de noviembre de 1950 se realizó su primer Congreso en el Teatro Colón de Buenos Aires a través de la organización por el propio gobierno concurriendo Perón y Evita y allí el Presidente manifestó que dicha nueva entidad lo era de carácter sindical, que pasaba a formar parte de la "comunidad organizada", al igual que consideraba a las Fuerzas Armadas como integrante de la misma.

Ello por parte del gobierno era toda una elección de cómo ejercer el poder a través de los distintos estamentos de la sociedad lo que lo alejaba de la tradicional conformación de los partidos políticos tradicionales. Esa visión de Perón se veía reflejada en los derechos que habían recibido los más olvidados del país, obreros, artesanos, peones u otros integrantes de distintos servicios, todos los cuales vieron aumentadas sus remuneraciones a través de los derechos a la salud, la educación, el turismo social, el deporte, la vivienda o los espectáculos. Luna señala al respecto "El cabecita ya no era un extraño a la ciudad; la habitaba, trabajaba en ella y gastaba su dinero en lo que quería. Se sentía igual al hombre del asfalto y no un recién llegado ajeno y marginado".

Ello se completaría a través de mayor cantidad de derechos políticos como el voto femenino, el derecho a voto para los suboficiales de las Fuerzas Armadas o las gobernaciones que pasaban a ser provincias. Ante ello Luna agregaría "Esas integraciones al cuerpo cívico de la Nación también contribuían a democratizar la sociedad" y finalizaba con un concepto de equilibrio entre las libertades públicas y los derechos sociales "Aunque el régimen peronista reprimiera las libertades y redujera a límites intolerables los campos de la convivencia cívica, los efectos profundos de su acción tendían a modelar una sociedad más equilibrada, atravesada de menos injusticias, con más respeto por el hombre común y más resguardo para sus vidas y sus esperanzas, más integrada y con una mayor representación".

En el proceso político que llegaría con las elecciones para el nuevo mandato 1952-1958 los partidos políticos de la oposición aún no lograban volver a sus antiguas potencialidades, salvo el radicalismo que como señalábamos tenía una activa participación parlamentaria a nivel nacional y de las provincias, además de tener un número importante de intendencias. En el socialismo las voces minoritarias del partido señalaban la necesidad de diferenciar las actitudes políticas del peronismo de las de su acción social, con las cuales no se podía estar en contra ya que eran reivindicaciones que el partido había sostenido a lo

largo de su vida. Sin embargo esas voces encarnadas en Julio V. Gonzáles, Enrique Dickman o Dardo Cuneo eran silenciadas por la dirección oficial del partido; como también ocurría en el Partido Comunista, en tanto los conservadores seguían pensando en soledad.

En el radicalismo, al no aceptar su bloque parlamentario nacional la prórroga automática de los mandatos hasta 1950 de acuerdo a las cláusulas de la Constitución Nacional reformada, vio reducida su representación en un 50 por ciento. El año 1950 también sería prolífero en nuevas leyes como la aprobación del TIAR, la ley 13.944 que reprimía el incumplimiento de los deberes de asistencia familiar, la creación de la Dirección de Servicios Sociales Bancarios y del Instituto Ganadero Argentino, enajenación y arrendamientos de tierras fiscales, el régimen orgánico de las Fuerzas Armadas, la organización de la justicia nacional, la ley 14005 de venta de lotes a plazo, los delitos contra la seguridad del Estado, la tenencias de armas y una ley muy controvertida como fue la asignación a la Fundación Eva Perón de disponer directamente jubilaciones, pensiones y turismo social a través de descuentos de sueldos y salarios.

También era un año electoral a nivel provincial donde se producían reelecciones en algunas de ellas como San Juan, Entre Ríos, Buenos Aires y San Luís. Además de los partidos opositores con algunos actos de insubordinación en pequeños sectores de las Fuerzas Armadas que en 1951 daría lugar al frustrado alzamiento del General Benjamín Menéndez. Sin embargo el esfuerzo de toda la oposición naufragaría en las aguas del poder.

El gobierno, a través de la reforma de la Constitución Nacional, aplicaría un nuevo sistema electoral del voto directo en la elección de Presidente y Vicepresidente y el escrutinio provisorio por primera vez se realizaría a la terminación del acto electoral y en cada una de las mesas del país. Además de ello surgiría también el famoso y controvertido cambio de las circunscripciones electorales, principalmente en la Capital Federal; además de haberse adelantado la fecha del acto electoral a la que algunos señalaban como consecuencia de la crisis económica y a las medidas que debían tomarse luego de producido y otros lo referenciaban en el agravamiento en la salud de Evita.

Perón por su parte manejaba su estrategia analizando cada situación y cada partido, estableciendo las pautas que debían cumplirse para obtener su reelección (todo ello a través de documentos como el Plan Político 1951 y la Directivas Generales). La campaña arrancaba por parte del gobierno con el anuncio del famoso plan atómico en la isla Huelmo de San Carlos de Bariloche a cargo de Ronald Richter. La Comisión Nacional de Energía Atómica, creada en 1950), demostraba que ello era un fiasco y ni bien reelecto Perón el proyecto quedó de lado.

La campaña de Perón para su reelección no se realizó con las formas tradicionales sino precisamente a través de la “comunidad organizada” principalmente de la CGT con reuniones y actos en fábricas y sectores industriales y de la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación a través de carteles callejeros y los medios gráficos y radiales difundiendo la obra realizada y muy especialmente como señala Luna, a través de ese personaje “Mordisquito” que escribía e interpretaba Enrique Santos Discépolo, donde resaltaba en él a los sectores medios.

Allí decía Discépolo dirigiéndose a “Mordisquito”: “Te pasaste la vida tomando mate cocido pero ahora me planteás un problema de Estado porque no hay té. Claro, ahora la flota es tuya, ahora los teléfonos son tuyos, ahora los ferrocarriles son tuyos, ahora el gas es tuyo, pero... ¡no hay té!”...”Llamás carestía de la vida al hecho de que valga \$500 un traje

que antes valía \$200. Pero... ¿te era fácil reunir esos doscientos? Vós decís que la vida está imposible porque el peceto ya no te cuesta un peso cincuenta; imposible porque los diarios y los boletos del subte antes era de diez y ahora son de veinte ¡Mirá que lástima! ¿Y cómo le llamás al hecho de que el empleado de comercio que hacía equilibrios con 50, 80 ó 100 pesos por mes, gane cinco, ocho o diez veces más..." "A mí no me la vas a contar". Esa ubicación política de Discépolo fue atacada desde los lugares más diversos, llegándose a señalar que el monólogo no permitía que se le contestase o el más artero de que cobraba por ello. La historia ha demostrado que ello no era cierto y que el bate lo hacía como lo sentía, pero lo que más le dolió no fueron esos ataques sino el desdén de muchos de sus amigos que comenzaron a esquivarlo. El dolor que ello le produjo sería una de las principales causas de su muerte poco tiempo después. Se lo llevó la tristeza.

En tanto avanzaba el tiempo electoral se daban algunos movimientos conspirativos civico-militar, además de atentados y la famosa huelga ferroviaria. En ese enrarecido clima se llegó al 6 de agosto donde la U.C.R. proclamó su fórmula Balbín-Frondizi, en tanto que cuatro días antes la CGT había lanzado "Perón-Eva Perón". Los conservadores llevaban al binomio Pastor-Solano Lima, los socialistas Palacios-Ghioldi, los Demócratas Progresistas Luciano Molinas-Díaz Arana, y el Partido Comunista Ghioldi-Alcira de la Peña.

La mayoría del peronismo, principalmente sus bases populares, coincidían con la propuesta de la CGT y ello se daba en actos de toda índole hasta llegar al Cabildo Abierto del 22 de agosto en la avenida 9 de Julio entre Belgrano y Corrientes, realizado a través de una perfecta organización donde cada unidad de seguridad tenía una tarea que cumplir. Espejo como vocero de la CGT fue el primer orador solicitando a Perón y a Evita que aceptarían integrar la fórmula presidencial. Ante ello Evita sin contestar por sí o por no proclamó la de Perón como presidente, quien a su vez elaboró un largo discurso. Terminado el mismo y creyéndose que allí terminaba el acto Espejo se adelantó y manifestó que volverían al día siguiente para que Evita contestara sobre su aceptación al cargo de Vicepresidenta. Ante ello los concurrentes en un diálogo entre la multitud y el balcón exigían que lo hiciera en ese momento, a lo cual les contestó "Compañeros, como dijo el general Perón, yo haré lo que el pueblo quiera". Si bien la multitud se había quedado con la impresión de su aceptación, la realidad era otra y así se lo comentaría a Espejo al día siguiente, no trascendiendo aún su decisión, la cual sería pública mediante una alocución radial.

Ante ello el peronismo reiteraría su fórmula Perón-Quijano, aún cuando este ya estaba enfermo y fallecería antes de asumir el segundo mandato. Pero principalmente luego de esos episodios comenzaría a declinar la salud de Evita. Algo que había nacido de la complacencia de Espejo con la pareja, pero de la que ella sabía perfectamente que no prosperaría por distintas circunstancias (oposición, cierta oficialidad joven, y aún el mismo Perón) hacían inviable su postulación que sin embargo dejó en vilo a la población por casi diez días hasta su renunciamento del 31 de agosto, además de producirle ese desgaste en su salud ya aquejada por la enfermedad.

El clima enrarecido en sectores militares y civiles seguía su curso y donde Alain Rouquié habla de tres focos de conspiradores: el del General Lonardi, el de José Francisco Suárez y finalmente el del general retirado Benjamín Menéndez que sería el que subsistiría hasta ser abortado. Menéndez de filiación nacionalista se había retirado en 1942 y con unos pocos efectivos de Campo de Mayo y algunos sectores de la armada y de la aeronáutica intentó levantar a los demás regimientos en lo que fracasó rotundamente, y aquellos aviones que habían sido comprometidos volaron, como era costumbre en esos tiempos, a

Montevideo; dándose de baja a oficiales y sustituyéndose a los ministros de Aeronáutica y de la Armada, además de numerosos cambios de destinos sirviendo el golpe de excusa para establecer una profunda reestructuración de las fuerzas armadas.

Por su parte los partidos políticos de la oposición realizaban sus campañas recorriendo el país, Perón utilizaba el fallido golpe para atacar a muchos de los miembros de esa oposición, algunos de los cuales habían sido tentados a participar. Por su parte se quebrantaba la salud de Evita lo que no fue óbice para que siguiera trabajando en apoyo de la candidatura de su esposo especialmente en el sector femenino. Pero no se realizó, como decíamos, una campaña tradicional sino que se lo hizo a través de actos de gobierno, presidiendo un multitudinario acto el 17 de octubre donde en un sobrehumano esfuerzo, desoyendo los consejos médicos, Evita estuvo en palco y desde allí se dirigió a la multitud; en tanto algunos pocos privilegiados podían verlo a través de la primera transmisión televisiva en el país.

El 11 de noviembre se abrían las urnas y Perón triunfaba con 4.745.000 votos contra 2.415.000 del binomio radical y unos pocos votos que se repartían las restantes formulas. El triunfo de Perón fue del 62,5 por ciento contra el 32 por ciento del radicalismo, llegando a obtener mayores guarismos en algunos lugares del país como el 81 y el 77 por ciento en Chaco y Jujuy, en tanto en la Capital Federal y Córdoba el oficialismo rondaba el 55 por ciento. Mientras que en Capital Federal el voto masculino era del 53 por ciento el femenino llegaba al 57 por ciento y donde el sistema electoral por circunspecciones daba 23 bancas al oficialismo y 5 al radicalismo.

Luego del acto eleccionario se profundizaría el encono entre Perón y la oposición lo cual llevaba a un camino sin salida, donde el gobierno golpeaba a la oposición y esta siempre estaba a la espera del golpe militar que terminara con el "sátrapa". Todo ello llevaría a muertes, exilios y profundos enfrentamientos para que recién pasado muchos años pudieran las partes reconocer los errores que cada uno tuvo en dichos sucesos.

El segundo mandato de Perón se presentaba dentro de una extrema violencia política, que hemos de desarrollar más adelante, por lo cual continuaremos con los temas que surgen del tercer tomo de la obra de Luna "Perón y su tiempo" (El régimen exhausto) donde desde el comienzo analiza la relación del gobierno con los demás países de la región.

Ya entrado 1952, en sus comienzos se acentúa el desabastecimiento y encarecimiento de la carne y otros productos alimenticios, lo cual golpeaba a los sectores populares en especial porque los salarios estaban congelados en virtud del Plan de Austeridad vigente, a tal punto que algún gremio como el de Luz y Fuerza proponía tomar algún tipo de medidas que defiendan el salario. Ello era rechazado por la cúpula de la CGT, ahora a cargo de Eduardo Vuletich, la cual manifestaba que llevar a cabo tales medidas era favorecer a los comunistas. Todo ello se ensombrecía con el episodio de Juan Duarte a cargo de la Secretaría Privada de la Presidencia el cual era señalado como partícipe del negociado con la carne.

Ante ello Perón, que al principio no le prestaba mayor entidad a dichas versiones, decide tomar algún tipo de medida y para ello encomienda al General León Bengoa para realizar una investigación que determine las distintas responsabilidades. Junto a ello se producen desplazamientos dentro del elenco gubernamental con la renuncia del Ministro de Trabajo José María Freire, que al poco tiempo seguirá con la de Campora como Presidente de la Cámara de Diputados; además de haberse expulsado a Mercante del partido.

En tanto Duarte era sustituido en la Secretaría Privada por Orlando Bertolini, casado con una hermana de Evita, donde se comenzó a destruir papelería que, tomado conocimiento Bengoa ordenó de inmediato detener dicha operación, además de intervenir el despacho. En las cajas fuertes de Duarte y de Nicolini se encontró abundante documentación perteneciente a Duarte sobre numerosas transferencias de caballos de pura sangre, participación como condómino en un edificio horizontal con el Ministro de Relaciones Exteriores, además de documentación relacionada con el negociado de la carne, con una importadora de bananas y lanas, y otros bienes y negocios de los que era titular; pero el mayor problema fue que también se encontró documentación perteneciente a Perón.

Ello fue comunicado por el general Bengoa al mismo presidente quien negó que dicha documentación pudiera estar allí ya que la misma se encontraba en su caja de seguridad y él solo tenía la llave, a lo que Bengoa le preguntó si alguien más podía tenerla y allí Perón le manifestó que también la tuvo su esposa, con lo cual quedó al descubierto de donde la había obtenido Duarte. Ello sirvió para coronar su destino, y en la noche del 8 al 9 Juan Ramón Duarte dejaría este mundo por su propia determinación, aún cuando ello fue puesto en duda. Sin embargo Luna señala que nadie pudo demostrar lo contrario y que el tiro había sido de abajo hacia arriba lo que demostraba el suicidio. Además de este grave episodio continuarían las situaciones de violencia, que analizaremos más adelante, como lo referido al tema económico con la llegada del hermano del presidente norteamericano Eisenhower.

A su llegada, en julio de 1953, la mayoría de los políticos habían recuperado su libertad y la situación comenzaba a descomprimirse luego de la tensión producida en ese período de violencia. Nuevas situaciones se estaban produciendo en algunos de los partidos de la oposición, no generadas por el gobierno pero que contaban con su visto bueno, especialmente en relación al Partido Socialista. Ello se habría de producir luego de una reunión que Perón tuvo con el viejo dirigente socialista Enrique Dickman.

Este había concurrido para solicitar del presidente la libertad de cuatro miembros del Partido Socialista que a principios de enero de 1953 se le había pedido al ministro Borlenghi. A su vez Dickman, su hijo y algunos otros socialistas habían infructuosamente tratado de ser escuchados en el XXXIX Congreso del partido. Ante ello Dickman decide formar el Movimiento Socialista en el que era acompañado por algunos miembros del partido y hasta otros de tendencia trozkista, con la lógica oposición de la vieja guardia socialista como Muñiz, Palacios, Ghioldi o Moreau de Justo.

El nuevo movimiento se presenta judicialmente a la Justicia Federal solicitando representar al socialismo a lo cual el Juzgado se dirige a las autoridades del mismo a los fines de que remitan las actas de la última elección de autoridades, lo cual, se sabía, no podía cumplimentarse en virtud del incendio de su local. Ante ello el Juzgado declara válida las autoridades presentadas por Dickman. Apelado el fallo la Cámara resuelve la validez de ambas agrupaciones las que deberán adicionar una mención al Partido Socialista, eligiendo "Casa del Pueblo" la oficial, y "de la Revolución Nacional" la de Dickman.

Estos había realizado un acto público el 7 de agosto donde el mismo Dickman había manifestado que era necesario regularizar las relaciones con el gobierno, como lo había hecho el partido aún durante gobiernos de facto o dictaduras como las de Uriburu. Agregaba que si bien no coincidía con los ataques a las libertades públicas se debía reconocer al gobierno los derechos que se le habían otorgado a los sectores obreros como aumentos de sueldos, vacaciones pagas, viviendas, salud, educación y diversión digna, los

que habían abandonado la situación de parias de alpargatas que trabajan por pocos pesos o por vales de comida. Ello le trajo como consecuencia la expulsión del partido junto a los compañeros que le acompañaban.

Algunos entendía que ello había sido maniobras de Perón para “salvar al régimen” pero en realidad, señala Luna, no era necesario en ese momento donde el régimen estaba fortalecido, además que ese apoyo de la izquierda no era lo mejor para su estrategia ante los Estados Unidos, además de objetar la reforma agraria y aprobar la ley de radicación de capitales extranjeros. Quizá sí, agrega Luna, se trataba de que con esa fracción socialista se evitara la abstención electoral que estaba proponiendo el comunismo y que Borlenghi pretendía desarmar para que no se contagiaran los demás partidos opositores, o también se hablaba que era una jugada del ministro para vengarse de su expulsión de 1945.

Con relación al Partido Demócrata solicitó una reunión con Perón para pedir por la libertad de sus afiliados detenidos a lo cual el presidente les manifestó que se estaba estudiando una ley de amnistía que seguro se aprobaría a la brevedad. Dentro del partido había partidarios del diálogo, como Solano Lima y otros como Aguirre Cámara que era un acérrimo opositor al gobierno. El Partido Comunista aún cuando no tuvo contacto con Perón pero sí lo hacía permanentemente con el Jefe de la Policía Federal y con el Ministro del Interior, además de tener coincidencia con las relaciones del país con la URSS.

Con una Casa Radical prácticamente destruida por el incendio que sufrió por el atentado conocido, mientras los unionistas y sabattinistas proponían abandonar todos los cargos públicos, la mayoría intransigente decidió mantener la “línea combativa” y en la voz de Moisés Lebenshon resaltó el mantenimiento de tal posición como la mejor para hacer conocer la acción programática, evitando la abstención. En dicha ocasión fue acusado de “judío” y de “comunista”. Fue su último discurso; el 13 de junio de 1953 fallecía de un ataque al corazón, el cual se había debilitado con la cárcel y los enfrentamientos en el país. Coincidimos totalmente con Luna que el radicalismo había perdido quizá a uno de sus mejores hombres que había entendido la nueva realidad del país y que sin renegar de la necesidad del mantenimiento de las libertades públicas sabía reconocer los derechos sociales alcanzado por los sectores más humildes del país, en esa “su Argentina soñada”.

Producido ello y con la pérdida de vigencia de Sabattini recluido en su Villa María natal, Arturo Frondizi es impulsado para presidir el Comité Nacional de la UCR, acompañado de los hombres del MIR y especialmente de los sectores jóvenes del partido, pese a la oposición de unionistas y sabattinistas que querían dejar sin quórum a la Asamblea de elección y a la que se opuso precisamente otro hombre del radicalismo cordobés don Arturo Illia que era el Presidente Provisional de la reunión. Allí comenzaría otra historia para el radicalismo.

Desde Santiago del Estero Perón lanza su declaración de pacificación y en aras de ello se dicta la ley 14296 sobre amnistía por delitos políticos cometidos con anterioridad a la misma como también por delitos militares conexos y sindicales anteriores al 17 de octubre de 1945, que debían ser analizados y autorizados por el Poder Ejecutivo para su aplicación y extensión de la medida. Ello, señala Luna, la constituía en una ley innecesaria. Sin embargo comenzaron a salir de las cárceles presos civiles y militares, continuando otros como Cipriano Reyes, Roque Carranza, David Michel Torino y todos los miembros de la asonada de Menéndez. Otros civiles volverían de su autoexilio de Montevideo. Pese a ello otros que estaban en la capital uruguaya fletaron un avión con bombas para tirarlas sobre un acto en el que debía hablar Perón, con todo lo que ello implicaba, pero que por suerte,

especialmente para amplios sectores de la sociedad, falló su tren de aterrizaje y no pudo descolar. El odio seguía campeando en el país.

Además de cierta mejoría en las relaciones políticas, también se presentaba similares síntomas en economía como la baja de la inflación y el PBI llegaba al 5 por ciento anual. Sin embargo el ministro Gómez Morales anoticiaba la necesidad de cuidar los fondos de las Cajas de Previsión que tenían una cobertura de año y medio. El Congreso por su parte dictó distintas leyes como la 14222 sobre inversiones extranjeras, 14237 de reforma del Código de Procedimientos Civil y Comercial de la Capital Federal, 14250 sobre convenios colectivos de trabajo, 14236 de organización del Instituto Nacional de Previsión Social, 14295 de asociaciones profesionales, 14294 de creación de la provincia de Misiones, 14226 que crea el "número vivo", 14292 que modificaba el régimen electoral y 14296 de amnistía.

El año 1953 finalizaba en forma consolidada para el gobierno con la vigencia de la CGT, la CGE, la CGU, la nueva CGP (Confederación General de Profesionales) y la UES (Unión de Estudiantes Secundarios) además de la "Doctrina Nacional" para las Fuerzas Armadas, donde en el Círculo Militar se exhibía un cuadro de Evita y se realizaba un acto en el Luna Park de solidaridad y apoyo al gobierno contando con la presencia de altos oficiales y suboficiales. Ninguno de ellos podía pensar que el gobierno se hallaba comprometido, donde también eran perfectas las relaciones con la Iglesia Católica, donde Perón había clausurado el Primer Congreso de Enseñanza Religiosa.

Por su parte la oposición, a través de los sectores medios de la población, imputaban a integrantes del gobierno como Silvio Trinchari o Jorge Antonio beneficiarse personalmente con prebendas que obtenían del gobierno, que como suele ocurrir, era muy difíciles de comprobar; pero al decir posterior de algunos miembros del gobierno como Gómez Morales, el mismo Perón hacía la vista gorda en tanto ello no trascendiera, y cuando ocurría era implacable con el imputado o culpable. Todo ello estaba teñido de historias ciertas o tal vez no tanto sobre actitudes de Perón, como la instalación en la UES en la quinta de Olivos, que daba lugar a todo tipo de versiones.

En los primeros meses de 1953 se debían realizar los comicios de renovación por mitades de las dos Cámaras del Congreso, donde cesaban 75 diputados y 18 senadores que debían ser electos en forma directa. La ley 14229 de diciembre de 1953 había fijado el nuevo régimen electoral y establecía, entre otras normativas, que los diputados de la Capital Federal, Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y Santa Fé se habrían de elegir por el sistema de circunscripciones a todos los diputados que correspondieran al distrito que hubieran reunido mayor cantidad de votos si resultara electo en su respectiva circunscripción. Con ello solo en esos distritos habría representación para la minoría en la persona de un solo representante. El sistema acortaba a la mitad la presencia opositora. Además se convocaba a elecciones para el 25 de abril de 1954 para todos aquellos que cesarían en su mandato un año y cuatro meses más tarde.

Para cubrir la vacante de la Vicepresidencia de la Nación a raíz del fallecimiento de Quijano el oficialismo promueve la candidatura del Almirante Alberto Tesaire, en tanto el radicalismo lo hace con Crisólogo Larralde, hombre de conciliación entre las distintas líneas del partido y de aún con el oficialismo con el que tenía una buena relación por su reconocida honestidad y tratarse de un hombre de extracción popular nacido en Avellaneda. El Partido Comunista por su parte tenía como candidata a Alcira de la Peña, Benito de Miguel por los conservadores, habiendo lo socialistas declarado la abstención, y los del sector de Dickman adhería a la candidatura de Tesaire y llevaban sus propios candidatos en

los demás cargos. Realizada la elección el candidato oficialista obtuvo 4.660.000 votos (62,5%), la U.C.R. 2.410.000 (32,5%); en tanto que en la Capital Federal el ganador obtuvo 844.000 contra 645.000 votos de Larralde, donde en el padrón masculino el primero obtuvo el 50,8 % y el segundo 49,2 %.

De acuerdo a régimen electoral vigente el peronismo obtuvo 13 escaños y el radicalismo 1. Sin embargo el resultado era un toque de atención que ni oficialistas ni opositores prestaron atención. Por su parte Dickman solo obtuvo 8000 votos en Capital Federal y casi 10.000 en la Provincia de Buenos Aires. Poco tiempo después del acto electoral comenzaron nuevamente los enfrentamientos del gobierno con los opositores. El país por su parte no tomaba parte en la grave crisis que se produce en Guatemala con Jacobo Arbenz, producto de su noviazgo con los Estados Unidos.

Superada la crisis de 1952 el gobierno tenía un plazo de dos años para el vencimiento de las convenciones colectivas de trabajo y aunque la inflación había sido morigerada en el 4 por ciento, especialmente en bienes de consumo básico, otros como la indumentaria, cuya industria había sido liberada temporariamente del congelamiento de precio, un grupo de dirigentes sindicales comenzaban a realizar reclamos de ajustes de salarios. Perón, el 22 de marzo de 1954 anunciaba que habiéndose solucionado las enormes diferencias en la distribución de las ganancias en el país, se debía volver a la negociación entre las partes, sin injerencia del Estado, con el fin de obtener mejoras graduales en los standards de vida.

La CGT por su parte se declara contraria al aumento de salarios a los fines de mantener el equilibrio entre precios y salarios. Ello evidentemente creaba una difícil situación a su dirigencia en relación con sus bases. Algunos sindicatos como Empleados de Comercio, alimentación y madereros arreglaron rápidamente sus convenios, pero la negativa que se producen en el sector de los petroleros, choferes, metalúrgicos, textiles, calzados, tabaco y cemento presionan para cambiar las directivas de la CGT, utilizando al efecto distintas medidas que aún no llegaban a la huelga, la cual solo se podía decretar previa autorización del Ministerio de Trabajo.

El proceso se desarrollaba dentro de un estricto secreto, pero igual se comenzaba a producir escasez de algunos productos, o la existencia de "trabajo a desgano" o "trabajo a reglamento" lo cual lógicamente resentía la producción. Ello produjo que la mayoría de los sectores comenzaran a transar con los reclamos obreros, lo cual producía la pérdida de reconocimiento de la representación de esos dirigentes, en especial en algunos gremios como el metalúrgico que al principio había solicitado un aumento del 40 por ciento y los adicionales, cuyo requerimiento fuera rechazado por los empresarios, que proponían aumentos por selección y producción, que llevó a que se declarara la huelga, y ante ello, los empresarios ofrecieron un aumento del 10 por ciento, que en definitiva estaba demostrando que las bases estaban sobrepasando a su dirigencia la cual debió decretar la huelga general. Ello produjo que el gobierno llevara a decretar un aumento general de sueldos presionando a la dirigencia sindical la que debió pactar en el caso de los metalúrgicos un aumento del 21 por ciento además del pago de los salarios caídos.

Sin embargo esas bases comenzaron a movilizarse y se enfrentaron con la policía el 5 de junio con un saldo de 3 muertos y numerosos heridos y la detención de numerosos dirigentes. Ante ello la dirigencia de la CGT y de la UOM al igual que el ministro Borlenghi culparon de la agitación a la dirigencia comunista infiltrada en las filas obreras. Esto tampoco tuvo gran difusión en la prensa además de iniciarse una lucha interna en la CGT que llevó a que poco tiempo más tarde renunciara Vuletich. Pese a que la masa obrera

seguía siendo fiel a Perón se comenzaba a desconfiar de la dirigencia sindical. Sin embargo a Perón le estaba esperando un conflicto significativo que a la vez había sido una de sus principales bases de sustentación: el enfrentamiento con la Iglesia Católica.

Dos hechos serían fundamentales para dicho enfrentamiento, uno quizá banal como fueron los festejos de los estudiantes que organizaron el Movimiento Católico de Juventudes que reunió una multitud en Córdoba como forma de contrarrestar las actividades de la UES, y otro sería la fundación del Partido Demócrata Cristiano, dos meses antes, el cual si bien no tenía entidad sería primordial para enturbiar las relaciones. Todo ello sin embargo traducía un deterioro que se venía insinuando entre ambos donde iban desapareciendo las concesiones mutuas y con ello las relaciones perfectas que mantenía prácticamente desde el advenimiento de Perón.

La Iglesia Católica, aún silenciosamente, se oponía a posiciones autoritarias del gobierno como la asfixia de las libertades públicas o la "doctrina nacional" en la educación. Perón iba dejando de ser confiable para una Iglesia que había recibido beneficios por parte del gobierno como nunca otro lo había hecho, entre otros la creación de la Dirección de Enseñanza Religiosa en el Ministerio de Educación, los obispos podían dispensar empleos en todo el país en su feudo, o la implantación de la enseñanza religiosa como materia obligatoria en los colegios del Estado, entre otras medidas. Sin embargo muchos sectores católicos, especialmente los más jóvenes, había comenzado a vincularse con muchos de los sectores opositores a Perón. Ello, aún cuando no representaba a todos los católicos, muchos de los cuales apoyaban al gobierno, inclusive su jerarquía, comenzó a predisponerlos cuando en 1952 el Plan Político del Comando General hablaba que "últimamente han hecho aparición grupos de tendencia clerical que provocaron desórdenes sin mayores consecuencias, pero que no debían ser descuidados, por lo que se impone mantener sobre los mismos una estrecha vigilancia". Sin embargo el gobierno había dotado a la Iglesia de innumerables reconocimientos y recibido de esta su apoyo aunque el mismo fuera silencioso. Se trataba, hasta ese momento, de un pacto de intereses mutuos que comenzaba a resquebrajarse.

Avanzado 1954, en septiembre, luego de los acontecimientos en Córdoba, Perón manifiesta que la religión debe practicarse fuera de las organizaciones sindicales y en el acto celebratorio del 17 de octubre habló de "las fuerzas de la regresión", refiriéndose a los políticos opositores y a los "emboscados", a los cuales a su vez dividió en dos: los apolíticos y los disfrazados de peronistas. El 22 del mismo mes en una tensa reunión con el episcopado argentino el Ministro de Educación Méndez San Martín lanzó acusaciones contra el padre Angelelli. Ello era el trueno que estaba anunciando la tormenta. En una carta pastoral del 1° de noviembre se expresaba que los católicos no debían concurrir a actos espiritistas, como respuesta atrasada a la reunión de la Escuela Científica Basilio en el Luna Park que contó con la adhesión del presidente. Distintas noticias aparecidas en los diarios oficialistas iba señalando actos católicos contra el gobierno, lo cual se habría de precipitar el 9 de noviembre cuando el Secretario Adjunto de la CGT Di Pietro expresaba la necesidad de que la Iglesia Católica no se infiltrara en el movimiento obrero y en una reunión del Comando Táctico en la que participaron todos los estamentos del movimiento se plantearon los problemas que existían con la Iglesias Católica en cada una de las provincias a través de los informes que brindaron cada uno de sus mandatarios y que sería cerrado con un discurso de Perón que se transmitió por radio.

En él expresaría su inquietud ante actitudes de organismo católicos en contra de los distintos estamentos de la comunidad organizada, enumerando a los obispos y curas

responsables de la situación: los obispos Fasolino de Santa Fé, Lafitte de Córdoba, y Reynafé de La Rioja, además de los curas Quinto Carnelutti, Andretta, Segundo Olmos Bordagaray, José V. López, Bonamín o Nievas, agregando que habría de proceder con toda energía para evitar la alteración del orden público. Luna señala que Perón con ese discurso había logrado gestar una nueva oposición constituida con carácter nacional con centenares de dirigentes profanos y laicos, con fondos y locales propios, en cada uno de los lugares del país, agregando que ello había sido innecesario ya que la situación no ameritaba tal ataque en un momento de máximo poder, el cual se derrumbaría 10 meses después. Los partidos políticos opositores estaban agradecidos a Perón por haberles acercado tan importante aliado.

El enfrentamiento desatado producía las primeras detenciones de sacerdotes aunque por pocos días, pero que había servido para potenciar la situación, y muchos de ellos salían a la calle de "civil" para evitar posibles agresiones. El gobierno por su parte comenzaba a investigar los bienes y la administración de los fondos que había girado generosamente en otras épocas y donde se podía apreciar desprolijidad en su manejo. Otra estocada gubernamental fue introducir en los niveles primario y secundario de las escuelas públicas a los denominados "consejeros espirituales" como primer paso a dejar sin efecto la enseñanza religiosa obligatoria; en tanto los dirigentes sindicales contra la actividad (se hablaba de ingerencia) clerical en los sindicatos, y todo ello era acompañada por una campaña en los diarios.

Por su parte el Episcopado el 23 de noviembre emite dos documentos de tono conciliador donde señala que "ningún sacerdote puede ni debe tomar parte en las luchas de los partidos políticos" a excepción de ataques a la Iglesia los que deberán considerarse de "defensa obligada del Altar" y finalizaba señalando que tanto la Iglesia como los fieles debían "evitar dejarse arrastrar por el torbellino de las pasiones políticas". En el restante documento reconocía que al gobierno las ayudas y apoyos recibidos del mismo modo que debía evitarse señalar como enemigo del gobierno a "tres beneméritos y dilectos hermanos del Episcopado" solicitando que ante hechos como los imputados se informara a la Iglesia para su tratamiento y sanción en caso de corresponder. Luego de ello y del tono conciliador de los documentos se estaba en la creencia que la situación estaba superada, pero sin embargo a los dos días de darse a conocer los documentos, en un acto en el Luna Park, la presidenta del Consejo de Seguridad del Peronismo Delia D. de Parodi atacó duramente a la Iglesia, en tanto Perón consideraba que no debía darse al tema mayor trascendencia del que debía tener, dándolo por concluido. Para muchos ello solo se trataba de palabras que preanunciaban acontecimientos que habrían de profundizar el conflicto, y en diciembre se produciría la gran ofensiva.

Ambos bandos contaban con palomas y con halcones. En el oficialismo militaban en el primero el Ministro de Relaciones Exteriores Remorino, hombre conservador y pragmático, también Borlenghi, hombre de familia católica, aún cuando él abrazó en su juventud el socialismo y había intentado disuadir a Perón de atacar a la Iglesia, sin embargo los hechos lo iban sobrepasar. El 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción y cierre del Segundo Congreso Mariano, en una procesión autorizada por el gobierno desde la Catedral hasta la Plaza San Martín, a la cual se le cambió varias veces el recorrido, tuvo la impronta explosiva de una muchedumbre que se acercó a participar de la misma, y una vez finalizada la misa, a cargo de Monseñor Tato, se retiraron luego de entonar el Himno Nacional.

Ello seguramente decidió a Perón a comenzar su ofensiva, especialmente por la entidad del acto, el cual fue silenciado por la prensa que en su lugar había resaltado el recibimiento del boxeador Pascual Pérez cuando llegaba de Japón luego de obtener la corona mundial y que había contado con la presencia de Perón y sus ministros; pero con una concurrencia limitada de personas.

Las baterías de medidas del gobierno comenzarían por el decreto mediante el cual se disuelve la Dirección de Enseñanza Religiosa. A propuesta de diputados y senadores se promueve la ley 14.400 que prohibía las procesiones y todo acto religioso en las calles, donde solo se podían realizar actos sindicales, deportivos y artísticos, además de los políticos en épocas electorales. Pero el golpe más certero sería la ley 14.394, aquella de las denominadas "ómnibus" donde además, entre otras normas de establecer el "Bien de Familia" por la cual se resguardaba en hogar conyugal, se le introduce un artículo que estableció que se instituía el matrimonio indisoluble o permitía su disolución. Pese a la oposición de los obispos para que Perón vetara la ley la misma es promulgada y entró en vigencia hasta que esta parte fuera luego derogada pasados los sucesos de septiembre de 1955. Luna señala que si bien ello era opinable se lo había introducido subrepticamente en el tratamiento de la ley. Ello era cierto pero la oposición al divorcio sería una materia permanente de la iglesia y sus campañas apocalípticas sobre el particular como habría de acontecer cuando se dictó la ley del divorcio durante el gobierno del doctor Raúl Alfonsín.

La ley 12.331 de 1946 había suprimido las casas de prostitución con lo cual se había reducido notablemente la trata de personas y la gran mayoría de las mujeres que ejercían la prostitución habían cambiado ello por otras actividades para poder vivir dignamente. Luego de una campaña en la prensa y de acciones policiales contra "amorales" un decreto presidencial del 30 de diciembre estableció la reapertura de las casas de tolerancia y con ello una vuelta de tuerca sobre la dignidad del género femenino que había sido uno de los principales basamentos del movimiento peronista principalmente a través de Evita. Ello se completaría con el silenciamiento del diario católico "El pueblo" al que se le redujo la cuota de papel y el Banco de Crédito Industrial le ejecutó máquinas y papel por deudas que la Editorial Difusión tenía con el mismo y que dio lugar a entrar en cesación de pagos. Si bien Perón atacaba a la Iglesia en muchos de los derechos de los fieles, también deberá señalarse que la misma nada dijo en relación a los ataques a la oposición, cuando la misma gozaba del favor oficial frente a otros cultos que no recibían el mismo tratamiento. Las verdades relativas exigen ser objetivos y analizar las dos caras de la moneda.

Enero de 1955 comenzaba con un verano plácido que se extendería hasta marzo; los tiempos tormentosos vendrían luego. Sin embargo en ese primer mes del año se habían realizado reuniones con el Uruguay, a cargo del ministro Borlenghi, a los fines de mejorar las relaciones diplomáticas; además se estaba preparando el Congreso de la Productividad que se realizaría hacia fines de marzo; se aprobaba el convenio de IAME con la empresa americana Kaiser para producir en el país 40.000 automotores en la fábrica a instalarse en Córdoba; en el hall de la Corte Suprema se entronizó un busto del General Perón y en Córdoba los jueces debían jurar fidelidad a Perón y Evita; y hacia principios de febrero se realizó un reunión con los gobernadores de las distintas provincias donde Perón se quejó de la corrupción que campeaba en muchas de ellas, situación que llevaría a que el primero de marzo se intervinieran por decreto las provincias de Santa Fé, Santiago del Estero y Tucumán, aunque muchas voces sostenían que se trataba de problemas internos del gobierno, que sin perjuicio de que existían actos de corrupción, ello producía un corrimiento político, incluso en la provincia de Buenos Aires y el famoso gobierno del

mayor Carlos V. Aloé, donde la mayoría de los gobernadores eran hombres sin peso político propio.

El Congreso de la Productividad se reunió el 21 de marzo y su análisis lo haremos en el escenario económico, sería quizá uno de los últimos actos de importancia sobre la materia que además se enhebraba con el convenio con la California. En simultáneo comenzaba el otoño y continuaba la disputa con la Iglesia Católica, con lo cual nos aproximábamos a los fatídicos sucesos del mes de junio.

Hacia los finales de 1954 y principios de 1955 se dictaron algunas medidas de carácter nacional y en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires, relativas a esa disputa, como prohibir en los ornamentos de la calle Cabildo, en Belgrano, durante las fiestas de navidad, de pesebres, además de prohibirse la tradicional misa de Nochebuena en los hospitales municipales. Distintos funcionarios, por su parte, recibieron órdenes de no otorgar créditos a instituciones religiosas, además de cesantear capellanes en cárceles y policlínicos, en tanto en las radios desaparecían programas católicos y muchos sacerdotes eran cesanteados como profesores de institutos medios del Estado.

Ante ello la Iglesia Católica comenzaba su contraataque desde iglesias, parroquias y colegios confesionales, especialmente a través de "panfletos" muchos de ellos realizados en forma rudimentaria a través de mimeógrafos que hacían circular entre los feligreses, donde en casi 200 documentos realizaban una formidable y programada campaña que, sostiene Luna, mezclaban verdades con mentiras, dirigidos especialmente a levantar el ánimo de esa filegresía y predicando la caída del enemigo. Muchos eran espontáneos pero otros mantenían una perfecta sincronización. Finaliza Luna señalando que Perón había despertado al león dormido. Sin embargo debe señalarse que la Iglesias no tomó igual posición cuando gozó de los favores gubernamentales y recién reaccionó en defensa de sus derechos cuando los mismos le fueron cercenados. En esos días de Semana Santa se seguían produciendo detenciones de sacerdotes acusados de desacato. Como secuela de ello el Ministerio de Educación hacia mediados de abril resuelve que la materia Religión y Moral dejara de dictarse y una bomba estallaba en la sede la CGU, en avenida Alvear al 1600, donde sectores católicos manifestaban que se trataba de un autoatentado, y en cuyo episodio había fallecido un policía y un estudiante.

La CGT, por su parte, sin atender el pedido de Perón de no alentar la tensión, solicitó la separación de la Iglesia Católica del Estado, sin que el gobierno le prestara mayor atención. En tanto en el Congreso Nacional se modifica el juramento de "por Dios y la Patria" por el de "por la Constitución Nacional", además de dictarse tres leyes que van en camino del enfrentamiento: la 14401 que derogó la enseñanza religiosa, la 14404 que declara la necesidad de modificar la Constitución Nacional en "todo cuanto se vincule con la Iglesia y su relación con el Estado a fin de asegurar la efectiva libertad e igualdad de cultos" para lo cual debía convocarse a comicios para elegir convencionales dentro de los seis meses y la 14405 que derogó las exenciones que gozaban las instituciones religiosas.

Ello había sido resuelto por la totalidad del bloque oficialista con uno pocos disidentes que fueron expulsados del mismo o no llegaron a asumir, donde se creaba en algunos un problema de conciencia, muy especialmente en el sector femenino. Además a mediados de abril se le había pedido la renuncia a Antonio Cafiero, hombre de militancia católica, en ese entonces Secretario de Comercio. Durante mayo se había producido un abrazo a la Catedral y posterior marcha que dio lugar a distintos disturbios; tampoco ninguna autoridad había concurrido al Tedeum del 25 de Mayo donde Monseñor Tato había

pronunciado una homilía de tono combativo señalando “Se han levantado voces iracundas en nuestro país” con la aparición de panfletos con expresiones virulentas contra Perón al que señalaban “como el gran canalla” o “el payaso”, lo cual exhibía el alto grado de enfrentamiento entre el gobierno y los hombres y mujeres de la Iglesia Católica.

En tanto la ley 14408 había provincializado los territorios de Formosa, Neuquén y Río Negro y en la provincia de Misiones en las elecciones para gobernador y legisladores triunfaba el peronismo. Pero también en el radicalismo se producían divisiones en el bloque legislativo de diputados con un bloque de 7 integrantes con la presidencia del unionista Yadarola y otro de 5 integrantes intransigentes con la presidencia de Oscar Alende. El Partido Radical, a nivel nacional presidido por Arturo Frondizi aunque defendía las libertades públicas y condenaba la detención de católicos, sostenía que ello sin embargo era una puja entre dos sectores que en algún momento volverían a reconciliarse; tampoco el socialismo había tomado parte por ninguno de los dos sectores.

El sábado 11 de junio Monseñor Tato a cargo de la diócesis de Buenos Aires por enfermedad de su titular Monseñor Copello, había solicitado permiso para realizar una peregrinación luego de la misa de Corpus Christi en la Catedral, lo cual fue denegado y pese a ello una muchedumbre acudió a Plaza de Mayo y de allí marcharon hacia el Congreso en una clara demostración opositora más que de fé religiosa. Investigaciones realizadas durante el gobierno de facto que interrumpió el proceso constitucional en setiembre de 1955 señaló que se habían introducido a agentes federales en las filas de la procesión a los fines de producir desmanes que justificaran la represión, como lo fue la quema de la bandera nacional que agregaba el informe había estado a cargo de policías pertenecientes a la comisaría sexta. Todo ello siempre teñido de las parcialidades que podían producirse en esos tiempos, se tratara del gobierno de Perón como de aquel otro que lo sustituyó.

Sin embargo ese hecho impactó para contrarrestar la manifestación católica que daría lugar a una serie de actos de repudio por parte del oficialismo y la CGT. Pero el hecho más grave estaba por suceder el domingo 12 a las 17 horas cuando se celebraba misa en la Catedral donde se enfrentaron aquellos que concurrían a ella y otros apostados en la esquina de Rivadavia y Diagonal Norte, adictos al gobierno, donde durante varias horas se vivieron momentos de suma tensión que se fue disipando con la llegada de bomberos y algunos oficiales de policía. Sin embargo la grey católica había hecho correr la noticia de que se había querido incendiar la Catedral; por el momento solo eran presagios.

El día 13 Perón resolvió exonerar de sus cargos a los monseñores Tato y Medina los cuales fueron expulsados del país al día siguiente, además de prohibirse todo acto religioso en establecimientos de las Fuerzas Armadas. Como contraofensiva la Sagrada Congregación Consistorial disponía la excomunión de todos los responsables de dichas medidas, Perón incluido. El 14 la CGT había realizado un acto de desagravio y todos esos hechos habrían de tener como consecuencia los tristes y lamentables hechos irracionales del 16 de junio. Si bien Perón, como lo ha de relatar años más tardes el almirante Olivieri, estaba totalmente exaltado manifestando que se atentaría contra su vida, no estaba lejos de presentir el levantamiento cívico-militar que tendría la forma de un punch que terminara asesinando al presidente.

El día había amanecido nublado pero ya se contaba con los datos de la asonada en la que habría de participar dotaciones de la marina, especialmente su infantería, que habían logrado convencer al contraalmirante Toranzo Calderón, y algunos oficiales del Ejército

como León Bengoa a cargo del Tercer Cuerpo de Ejército con sede en Paraná y algunas bases aeronáuticas y de aviones de la armada, que se ajustaría al plan previsto que consistía bombardear la Plaza de Mayo y especialmente la Casa de Gobierno con aviones provenientes de las bases de Morón y Punta de Indio, para que luego la infantería de marina asaltara la sede gubernamental con la orden de asesinar de cualquier manera a Perón, sin la menor reserva de víctimas que podían resultar entre el ciudadano común que concurría en esa horas a sus actividades, como realmente ocurrió. El *punch* además contó con la colaboración de unos pocos civiles entre ellos los políticos Zavala Ortiz, Adolfo Vicchi y Américo Ghioldi. Nada justificaría esa masacre inútil.

El movimiento militar abortó, en principio por las condiciones meteorológicas que no permitían el descolaje de los aviones en Morón y Punta de Indio, y además porque muchos de los comprometidos habían desertado antes del estallido, a excepción de tres aviones que había podido levantar vuelo desde Punta de Indio los que arrojaron las bombas sobre la Casa de Gobierno, donde Perón avisado por Lucero ya se había retirado hacia el Ministerio de Ejército, sobre un trolebús repleto de pasajeros y sobre el frente del Ministerio de Hacienda, sobre los cuales habían avanzado algunos miembros de la infantería de marina que lograron por poco tiempo introducirse en la sede gubernamental siendo luego repelidos por las fuerzas leales. En el ataque murieron pocos militares, alguno por suicidio, y como suele ocurrir la mayoría de las víctimas fueron inocentes transeúntes, la mayoría en el primer ataque, para dar lugar luego a otra oleada y una final, con menor cantidad de víctimas.

Muchos hombres y mujeres jamás regresarían a sus hogares en tanto que aquellos insensatos que bombardearon la ciudad volaban hacia Montevideo como exiliados políticos. Por su parte el Ejército en su mayoría había permanecido leal al gobierno donde Perón una vez más se negó a aplicar la pena capital a los cabecillas de la revuelta, de acuerdo a lo establecido en el Código Penal de Justicia Militar. Al principio se habló de unos doscientos muertos; pero la historia necrológica establecerá que unos 400 argentinos y argentinas habían muerto sin saber por qué.

Ello, como toda lógica de enfrentamientos, traería la represalia del otro bando. La primera fue la Curia de Buenos Aires en Plaza de Mayo que ardió en todas sus instalaciones, además de destrozos de gravedad en la Catedral Metropolitana; le seguirían la Iglesia de San Francisco que se convirtió en una enorme pira, las de Santo Domingo, San Ignacio, la Merced, San Juan, San Miguel, la Piedad, la Victoria, el Socorro o San Nicolás. Luna señala que aquellos que profanaron las distintas iglesias no era el común del pueblo peronista sino grupos que habían salido de la CGT, de una dependencia de Salud Pública, un Servicio de Informaciones y de un local municipal. La policía y los bomberos en tanto permanecieron alejados de esos lugares, y finaliza señalando que Perón no podía no conocer los hechos que estaban ocurriendo y que no se tomó ninguna medida para evitarlos, donde todo ello caló muy fuerte en la población, aún en aquellos pertenecientes al peronismo.

El espectáculo de las iglesias destrozadas e incendiadas había tapado la muerte de tan víctimas inocentes, al tal punto que Luna expresa ¡Qué enfermo estaba mi país para llegar a esos extremos! Cada cual argüía su verdad y una vez más señalaremos los de las verdades relativas y en el medio la gente, el hombre y la mujer común, que en definitiva, como en toda guerra es la que sufre las peores consecuencias.

Luna continúa luego con su interpretación, que se puede o no compartir, de qué es lo que le estaba ocurriendo a Perón. Es interesante transcribirlo para que el lector realice su

propia interpretación “Qué curioso! El hombre que construyera esmeradamente su “comunidad organizada”, el que había estructurado su “Nueva Argentina” sobre un ancho apoyo popular, brindando a la comunidad nacional objetivos ambiciosos y valores vertebrales nuevos, era el mismo que la había contaminado hasta poner en peligro su salud. Ahora se encontraba ante dos alternativas. O profundizaba los aspectos revolucionarios de su acción, radicalizaba al máximo su política, apelaba a los trabajadores prescindiendo de otros sectores del cuerpo social, depuraba a las Fuerzas Armadas, retiraba el contrato petrolero, desafiaba a la oposición entera y confirmaba su enfrentamiento con la Iglesia; retomaba en suma, el costado combativo y atrevido de los primeros años de su trayectoria, o hacía otra cosa. La otra cosa consistía en intentar un apaciguamiento, enfriar el proceso, tirar lastre por la borda, ganar tiempo, hacer algunas gentilezas a la oposición, cancelar el conflicto religioso, abrir algunas compuertas para canalizar las iras antiperonistas...Después, ya se vería...”

“...Perón optó por esta última línea de acción. Acaso porque la primera alternativa le exigía una voluntad que ya no tenía y unos costos que lo sobrepasaban, o porque no tenía ganas de pelear más, o porque, sencillamente, no tenía vocación revolucionaria. O por la simple razón de que la otra posibilidad ya no era viable, estaba agotada. Sea como sea, el muchachón que en 1945 había enfrentado a la vieja Argentina, diez años después escogió no enfrentar, sino rectificar. Si hubiera leído a Tocqueville se hubiera enterado de que el “momento más peligroso para un mal gobierno es aquel en que éste intenta enmendar su proceder”. En muchos aspectos el de Perón no había sido un mal gobierno; pero en la conducción política de los últimos tiempos era pésimo. Ahora, las rectificaciones que era el precio de su subsistencia lo hacían entrar al momento más difícil. Y todavía estas dificultades se profundizarían con las contradicciones e incoherencia del líder justicialista en el camino de “enmendar su proceder...”

Luego de todos los hechos relacionados, casi 800 dirigentes políticos y el obispo de Bahía Blanca habían sido detenidos, entre ellos Arturo Frondizi y Oscar Alende, que con el correr de los días fueron recuperando su libertad, salvo el caso del médico rosarino de militancia en el Partido Comunista Juan Ingalinella que había sido detenido el 17 de junio y que falleciera en la madrugada del día 18 a raíz de las torturas recibidas en la “Sección Orden Social y Leyes Especiales”, y que recién se conociera un mes y medio después de haberse producido el hecho ante los constantes reclamos de la oposición. Ingalinella no había participado en ninguna conspiración, solo era un militante político.

Luna señala que Perón luego de todos estos acontecimientos había optado por buscar la pacificación sin volver a atizar el tema de la Iglesia. Sin embargo muchos sectores católicos proseguían con sus acciones señalando que la masacre producida se debía a Perón y que por un problema de aprovisionamiento en los aviones en lugar de cargar bombas de demolición lo habían hecho con bombas de fragmentación. Este bando también actuaba con la sinrazón de la fuerza. Está en nuestra objetividad señalar, que siendo adolescentes escuchábamos en nuestros hogares la existencia de lugares de resistencia al gobierno, entre ellos algunos ubicados en la zona sur del gran buenos aires, como el de un sacerdote muy famoso en esos momentos que estaba al frente de los “comandos civiles”.

Los acontecimientos tampoco serían sin pase de factura en las filas oficialistas donde renunciaría el ministro Borlenghi, a quienes acompañarían los ministros Méndez San Martín, Juan Maggi y Carlos Hogan, a lo cual seguiría la renuncia de Vuletich, reemplazado por Di Pietro, y de Apold en la Secretaría de Informaciones del Estado. Se incorporarían al gabinete Francisco Marcos Anglada en Educación, Alberto Iturbe en

Transporte, José M. Castiglione en Agricultura y el reconocido periodista José Buché en Información. A su vez Borlenghi sería reemplazado por Oscar Albrieu, antiguo radical riojano con buenas relaciones con políticos de la oposición, con quien Perón elaboró un plan de 21 puntos destinado a tranquilizar y pacificar el país. En esa línea el Congreso derogaba el Estado de Sitio y Perón en un discurso por radio del 5 de julio adopta un tono pacificador señalando que los partidos políticos no habían participado de la asonada aún cuando pudieron haberlo hecho algunos hombres políticos a título personal, señalando que los integrantes de las demás fuerzas políticas no eran enemigos sino adversarios.

En una reunión con dirigentes de su partido reiteraba que el mismo, como solía manifestar, no trataba de un partido sino de un movimiento revolucionario el cual como tal, acude en ciertas ocasiones a medidas que restringen las libertades públicas, sin producir muertes por la acción revolucionaria. Finalizaba diciendo que en virtud de todos los acontecimientos vividos ha resuelto dejar de ser jefe de una revolución para pasar a ser Presidente de todos los argentinos, amigos o adversarios y que estaba seguro que los demás partidos no estaban en contra de la justicia social. Al respecto Luna comenta "Se habían necesitado trescientas muertes, una docena de iglesias quemadas y una profunda conmoción espiritual entre los argentinos para que el presidente descubra esta verdad, después de nueve años de poder absoluto" lo cual es cierto pero incompleto. Luna solo señala los errores de una de las partes como si la otra no hubiera tenido ninguna participación en lo sucedido. Ambos sectores eran partícipes del desencuentro, aunque sí es necesario señalar que la mayor responsabilidad siempre la tiene quien tiene el poder.

La Pastoral del 13 de julio realiza un inventario de los agravios recibidos por la Iglesia y solicitaba por la libertad de reunión y de la prensa, sin restricciones como de las libertades públicas y de las personas, incluida la Iglesia. En tanto renunciaban las autoridades de los bloques parlamentarios del oficialismo, como los del Consejo Superior del Justicialismo, con Teisaire a la cabeza, haciéndose cargo una Junta Consultora Nacional con la presidencia de Alejandro Leloir hombre que antes de adherir al peronismo perteneciera a los sectores intransigentes del radicalismo. Pese a todo ello cada uno de los bandos en pugna recelaba del otro y cada uno a la vez lo usaba ante distintas circunstancias para llevar agua para su molino.

Cabe señalar la opinión de Luna sobre el particular "Así, la apuesta de la conciliación se daba, por una parte, entre un régimen que no había sabido desenvolverse en democracia y ahora tenía que aprender formas desconocidas de convivencia con sus adversarios; y por la otra, una oposición que no podía olvidar los agravios recibidos y entonces se convertía en una agachada mezquina lo que pudo ser un acto de grandeza. Esta imposibilidad de comprenderse mutuamente apareció dramáticamente a los oídos de millones de argentino en la noche del 27 de julio."

El 27 de julio Arturo Frondizi, como presidente de la Unión Cívica Radical, se dirigió por radio Belgrano a las 21 horas, lo cual sería la primera de las voces opositoras que harían conocer su pensamiento sobre la situación del país. Frondizi, desde su estudio, rodeado de la dirigencia del partido, realizó un balance que comenzó con cuatro advertencias sosteniendo la necesidad de la pacificación; que al radicalismo no lo movía el rencor o la revancha, solicitando el levantamiento del "Estado de Guerra Interior" y la sanción de una amplia amnistía, además de moralizar la función pública, restaurar la justicia, democratizar la vida política, defender la cultura nacional y mantener la soberanía económica. Negó que el radicalismo pretendiera volver a antes de 1943 y solicitó el rechazo al convenio con la California. Pocos días después Leloir habría de contestar este discurso en nombre del

peronismo. En días sucesivos lo harían Vicente Solano Lima por los conservadores, Luciano Molina por los Demócratas Progresistas, desistiendo el Partido Socialista representados en Palacios y Ghioldi de hacerlo al no aceptar la vista previa del discurso. Más tarde se creaba la Dirección General de Seguridad. Pero, agrega Luna, toda esta distensión se vería opacada por palabras de Perón del 30 de agosto a través de una carta que se publicó en los diarios La Prensa y Democracia.

En la misma relata cual ha sido el comienzo y los logros del movimiento, señalando que había llegado la hora de consolidar lo hecho y que si para ello era necesario su retiro así lo ofrecía en aras de la pacificación. Ante ello la CGT decreta un paro general y convoca a los trabajadores a Plaza de Mayo para las 10 de la mañana y llegada las 16 horas ya una multitud la cubría, donde primero habló el Secretario de la CGT Di Pietro y cuando pretendía hacerlo Delia de Parodi la muchedumbre se lo impidió solicitando a gritos la presencia de Perón quien apareció en el balcón a las 18,25 horas y desde allí dijo a los concurrentes que había ofrecido la concordia y que la oposición le había contestado con discursos superficiales e insolentes, y que además otros grupos seguían utilizando practicas subversivas, agregando que entonces a la violencia había que contestarla con más violencia y propuso un apuesta mayor al afirmar que aquellos que atentan con el orden constituido podrían ser muertos por cualquier argentino, agregando que “y cuando uno de los nuestros caiga caerán cinco de ellos”. Hombres del mismo peronismo como León Bouché dirán más tarde que no sabía qué era lo que había ocurrido para que el presidente tuviera esa razón. Sin embargo la oposición ya comenzaba a no tener temor por sus palabras. El primero de septiembre se restablece el Estado de Sitio pero circunscripto a la Capital Federal. Mientras esa parte del país opuesto a Perón se aprestaba para derrocarlo, la otra parte se encontraba desorientada por la actitud del oficialismo mostrándose desamparada.

Luego la dinámica de esa sociedad terriblemente enfrentada habría de ir enhebrando sucesos que desembocarían en el 16 de septiembre. Los hechos conspirativos, que partirían de la Armada, sufrieron por esos días vaivenes de euforias hasta desistimientos como el asumido por el General Pedro Eugenio Aramburu para encabezar la revuelta, quien consideró que no estaban dadas las condiciones para ello, en tanto las guarniciones de la Capital Federal y sus aledaños seguían siendo leales al gobierno. Ante ello asumió la conducción de los sublevados el General retirado Eduardo Lonardi a quien secundaban los coroneles en actividad Arturo Osorio Arana y Eduardo Soñorans, que habrían de coordinar con el representante de la Armada el Capitán de Navío Arturo Rial, Director de Institutos Navales, el que contaba con el apoyo del Almirante Isaac Rojas Director de la Escuela Naval, el que se recuerda fue edecán de Eva Perón y hombre oficialista en su momento.

La CGT por su parte ofrecía al Ministro de Ejército la “reserva voluntaria de obreros” “para impedir en el futuro cualquier intento de retrotraer a los trabajadores a la ignominiosa época anterior al justicialismo”. Ello podría significar milicias obreras, aunque solo se trataba de un ofrecimiento de hombres los cuales carecían de conocimiento en el manejo de las armas. Pasado dos días Lucero agradeció la propuesta pero respondió que no era necesario en cuanto todas las fuerzas del Ejército permanecían leales al poder constitucional. Sin embargo ese ofrecimiento servía de excusa a muchos opositores y sectores de las Fuerzas Armadas como para apurar las operaciones que llevaran a la destitución de Perón. Para ello Lonardi convino con la Armada llevar a cabo el golpe para la hora una del día 16 de septiembre como fecha en que se habría de sublevar la Escuela de Artillería de Córdoba y tratar de tomar de inmediato la Escuela de Infantería de la misma provincia, además de producir el levantamiento simultáneo de Río Santiago y Punta Indio.

La lucha y el foco insurrecto se asentarían en Córdoba a la espera que se le fuera sumando otras guarniciones del Ejército, de la Armada y la Aeronáutica.

Por su parte el gobierno, a través del General Lucero entendía que en pocas horas recuperarían las guarniciones tomadas; en tanto el grueso del Ejército estaba a la espera de ver como se jugaba esa partida, donde Perón no mostraba pruebas de actuar, en especial su falta de comunicación con el pueblo a través de la radio o de manifestaciones populares, los cuales mostraban una total desorientación ante el escenario que se presentaba, que a su vez mostraba un cielo cubierto como presagio de tormenta irracional. El sábado 17 y el domingo 18 fueron un juego de ajedrez simultánea con muchos participantes, donde el gobierno recuperaba la guarnición del Curuzú Cuatía y Río Santiago, en tanto el Cuerpo de Ejército de Cuyo se había plegado a los insurrectos, pero se habría de producir un hecho que desestabilizaría la situación.

Ello se representó en el avance de la Flota de Mar que el lunes 19 mediante el crucero 9 de Julio bombardeó los tanques de combustible de YPF en Mar del Plata, además de bloquear la salida del Río de la Plata, intimando que para el caso de no rendirse se atacaría la Escuela de Infantería en tanto el grueso de la flota se disponía a bombardear la destilería de YPF en Ensenada.

Ante ello Perón entregó a Lucero una carta que fue leída por radio donde expresaba que a los fines de evitar mayores derramamientos de sangre consideraba que “Ante la amenaza del bombardeo de los bienes inestimables de la Nación y sus poblaciones inocentes, creo que nadie puede dejar de deponer intereses o pasiones”. Sin embargo Perón no se consideraba renunciado y así se lo hacía saber a la Junta de Generales, amenazando que podía armar a los obreros. En esa actitud dual de Perón de ofrecer su retiro y de no sentirse renunciado, la Junta presionada por la oficialidad joven, ratificó su decisión de tomar como renuncia la presentación del presidente. Ello plantearía siempre la disyuntiva de si Perón no aceptó el combate por cobardía a lo cual siempre se ha contestado que lo había hecho para evitar nuevos derramamientos de sangre entre argentinos, cuando militarmente aún tenía muchas barajas para jugar; pero que Perón en su intimidad sabía que se había agotado su tiempo político, por lo menos hasta ese momento. Pocas horas después, en la madrugada del 20 de septiembre trasponía, tan solo acompañado por su custodia, las puertas de la embajada paraguaya y allí comenzaría su largo exilio.

Efectuado el relato de los acontecimientos que alfombraron el período 1943-1955, deberemos adentrarnos en las consideraciones que sobre el mismo tienen distintos autores, comenzando por el mismo Luna, que nos permita una aproximación lo más amplia posible para la interpretación histórica del período.

Así Luna, en el tercer tomo de su obra, señala distintas consideraciones que abarcan desde lo personal, como espectador y participe, hasta la visión objetiva de los acontecimientos, interrogándose sobre si resulta correcto una toma de posición, además que ello no es unívoco y que los tiempos de Perón deben ser abordados a través de distintos planos.

Uno lo ubica en la temática del poder, su espacio y su abuso, sus limitaciones y sus desbordes, como significancia de falta de oposición de ese ejercicio tanto interno como externo, lo cual le llevaron a perder capacidad de apreciación, donde él generó las condiciones para su caída. Donde no alcanzó su legitimidad a la cual bastardeó con contravalores (justicia, ley electoral, propaganda, “estado de guerra interna”, “comunidad organizada”, o “doctrina nacional”, entre otras), donde, a su vez, los medios condicionaron

a los fines y donde, si bien existieron enormes mejoras para los sectores de menores recursos, esa política no cambió los modos de producción ni se produjo una radical transformación de las bases económicas tradicionales.

Ante ello cabe interrogarse ¿ello era el objetivo de una “revolución” nacional, con una falta de “burguesía nacional” o las posibilidades de desarrollar políticas sociales y de autodeterminación en un país semicolonial?

Luna contesta que en el período 1943-1955 se establecieron parámetros como los del monopolio del comercio exterior, el impulso industrialista, “la tercera posición”, o la apertura hacia América Latina, que luego se convertiría en un gobierno que no difería muchos de aquellos que decía combatir al pactar, por ejemplo, con los Estados Unidos en la lucha anticomunista, con la llegada de capitales para impulsar la industria, tratativas para la extracción del petróleo nacional a través de los capitales de la California, o su renuencia a modificar la tenencia de la tierra, agregando que la utopía se había topado con la realidad y que le faltaron los medios para superarlos.

Desde el marco institucional considera que el período implicó un retroceso en la cultura política y que si bien la oposición fue víctima de tales procederes, una vez caído le serían aplicadas mayores restricciones, terribles represiones y la exclusión total para poder participar en la vida democrática del país; todo ello en un juego de cambios y pases de facturas. Agrega que el acompañamiento de las masas populares no era óbice para la falta de calidad institucional y que si bien esos sectores se vieron beneficiados con mejoras que nunca antes se había dado, ello fue hecho en forma vertical, desde el poder, y no a través de la negociación entre el capital y el trabajo como se da en las convenciones colectivas de trabajo.

Desde lo económico resalta que la Argentina no solo no salió más rica que en 1945 sino que la producción agraria disminuyó en promedio y no existieron aportes de tecnología, en tanto en el cuadro industrial la misma avanzó pero con una dependencia de suministro exterior, además de carecer de grandes obras de infraestructuras, salvo el aeropuerto de Ezeiza y el Gasoducto desde Comodoro Rivadavia; la red vial no mejoró ni empeoró, y no se incrementó la producción de hidrocarburos, energía y acero, aún cuando hacia finales del gobierno el mismo encaraba acciones para una nueva etapa que quedó trunca.

Pese a tal escenario, que también puede cargarse a las especiales condiciones externas, cuando se salía de la crisis mundial, nadie podrá negar la concepción de la justicia social, implantada a partir de Perón que para siempre pasaría a formar parte del patrimonio nacional aún cuando no se haya acompañado de una estructura productiva acorde con la realidad, donde los sectores asalariados alcanzarían la participación más alta de la historia nacional en la distribución de la riqueza. Allí estaría planteada la disyuntiva del disfrute o del esfuerzo y si bien ello puede ser cierto ¿no es importante también la alegría de la gente, aunque sea efímera?

Para finalizar con el análisis extenso pero necesario que nos brinda el autor convendría transcribir algunos párrafos que señala hacia el final de esta obra.

“Como suele ocurrir con las fuerzas hegemónicas que manejan excluyentemente el poder durante un lapso prolongado, Perón no advirtió que la sociedad que regía en 1955

había cambiado mucho en un década, en gran parte por las modificaciones que él mismo le había impreso.”.

“Sin embargo, el hecho de que a mi entender el tiempo de Perón haya dejado un saldo general de retroceso, no quiere decir que su derrocamiento haya sido positivo. Juzgo como una desgracia la cancelación de la experiencia justicialista por la fuerza...” “Y también hemos de lamentar el derrocamiento de Perón porque cortó la posibilidad de que su propio movimiento generara anticuerpos pertinentes...” “Desde el punto de vista institucional y político, su caída fue una desgracia. Desde la óptica de la evolución general del país, fue el abrupto final de una propuesta que en muchos aspectos había sido integradora y de avanzada. En términos históricos fue un hecho fatal en el que todos tuvieron la culpa, que es lo mismo que decir que no la tuvo nadie.”.

“Me gusta que la gente sienta la dignidad de su trabajo, y entonces he aprobado el poderoso empujón que dio Perón a la articulación de la idea de justicia social. No me gusta que se persiga por pensar de un modo diferente al que desea el gobierno de turno, y entonces he criticado los desbordes de Perón con sus opositores. Admiro a las personas que son auténticas, y por consiguiente he saludado a Evita en la misión que se impuso como un ejemplar humano respetable, incluso admirable. Creo que la disidencia leal forma inseparable de la democracia y por eso he condenado algunas actitudes de mis antiguos correligionarios, cuando incurrieron en una oposición negativa y retórica. Entiendo que la sociedad debe expresarse políticamente mediante partidos, y por eso he marcado las vertientes fascista que nutrieron el concepto de “comunidad organizada” introducido por Perón”.

“General, he terminado con usted... Pero sé que no he terminado. La marca que ha dejado Perón en la vida argentina es tan honda, que nunca se agotará su análisis... Tendrá defensores y detractores, provocará revisionismos sucesivos. Y el general justicialista, que nunca tuvo mucho aprecio por los intelectuales, quedará fijado en el campo del pensamiento argentino como un término de referencia insoslayable a medida que se vaya diluyendo su significación política”.

Y para afirmar los de las verdades relativas, finaliza “Esta obra es un evocación histórica.. Pero también pretende ser un mensaje dirigido a los compatriotas de buena voluntad que, como yo, no se sienten esclavizados por adhesiones incondicionales o rechazos totales, y por ello están libres de prejuicios para apreciar los dones del pasado, con sus aciertos y sus errores.”.

En un trabajo “Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico” realizado en la Universidad de California, Berkeley, Mariano Ben Plotkin trae a colación la interpretación que otros autores presentan sobre el peronismo, a través de sus distintos prismas ideológicos.

Cita el libro de Jorge Abelardo Ramos “Perón: historia de su triunfo y su derrota” donde este integrante de la denominada “izquierda nacional”, y a través de una cita de Trotsky sobre la imposibilidad del sistema democrático en países coloniales o semicoloniales, donde los gobiernos en general adquieren características bonapartistas o semibonapartistas, y bajo ciertas circunstancias pueden incorporar elementos progresistas y anti-imperialistas, como fue el caso del peronismo.

Perón no es presentado como un manipulador omnipotente de los sectores populares, ni ello se presenta en la jornada del 17 de octubre y su genuina movilización, tratándose de un movimiento masivo y espontáneo en el que la verdadera clase obrera se movilizó y como consecuencia del cual Perón emergió como líder. Fueron los trabajadores quienes "crearon" a Perón y no este el que manejo a las masas. Agrega Ramos que el peronismo es un movimiento con limitaciones ideológicas, producto de la situación dependiente del país y de la falta de educación de las masas.

Finaliza su mirada del peronismo cuando expresa "Jamás en la historia se ha desenvuelto ningún movimiento que desde sus comienzos fuese totalmente claro en sus formulaciones; solo la experiencia propia, las lecciones de las derrotas, el fracaso de sus jefes, permiten a las masas, en estados sucesivos, realizar un balance íntimo de su orientación y seleccionar las ideas y los caudillos que su lucha requiere...Bajo símbolos elementales del peronismo...enormes masas de hombres y mujeres que hace sólo diez años vivían en el atraso pre capitalista hicieron su ingreso triunfal en la política argentina. La dirección que abrazaron era enteramente correcta; no había ninguna otra capaz de defenderlo mejor y los que podían hacerlo, no eran aún suficientemente fuertes para ser escuchados".

En lado opuesto a ello se cita la opinión del sociólogo Gino Germani, especialmente en su clásica obra "Política y sociedad en una época de transición" (de la sociedad tradicional a la sociedad de masas) Buenos Aires 1962, quien creó la "interpretación ortodoxa del peronismo" mediante la cual y ante el interrogante que se plantea del porqué las masas eligieron un camino no-democrático, se contesta que las características y tiempos del proceso de modernización de la Argentina y el papel fundamental desempeñado por los migrantes internos recientes de origen rural y sin experiencia política previa que invadieron la ciudad para incorporarse al trabajo industrial, le llevaron a optar por dicha alternativa.

Pese a sus sentimientos contrarios a la experiencia peronista, sin embargo admite que las experiencias totalitarias europeas tuvieron importantes características que la diferenciaban de la experiencia argentina. Mientras en Europa el Fascismo y el Nazismo se apoyaron fundamentalmente en las clases medias empobrecidas en vías de proletarización, Perón obtuvo el apoyo fundamental de la clase obrera., reconociendo aspectos positivos como de que obtuvo el apoyo de los sectores populares por las cosas muy importante que estos recibieron, y principalmente porque esas masas adquirieron autoconciencia y se liberaron de viejas pautas de comportamiento social. Y cuando se plantea que las masas pudieron haber optado por el camino democrático, el autor de este trabajo a su vez se interroga ¿era posible dicho mecanismo democrático en las condiciones en que se hallaba el país tras la revolución de 1930?, respondiéndose "La contestación es claramente negativa".

Torcuato Di Tella, el sociólogo pero también perteneciente a una familia que representaba a los sectores industriales de la época, a quien ya hemos citado en el tramo de 1943-1945 lo hace desde el concepto del populismo, como aquella experiencia de la existencia de grupos campesinos y trabajadores urbanos ansiosos por obtener una participación mayor en la distribución del ingreso y en la toma de decisiones políticas, careciendo al mismo tiempo del marco organizativo adecuado para canalizar sus intereses de clase. Y finaliza su desarrollo planteando la necesidad de la "élite anti-statu-quo" que conduzca la movilización de las masas populares y allí establece que en el caso del peronismo, la élite habría estado compuesta por sectores del ejército e industriales que sentían discrepancia entre sus expectativas y sus reales oportunidades sociales.

También en esta búsqueda del significado del peronismo podrá acudir a los trabajos de Carlos Fayt "La naturaleza del peronismo" Buenos Aires 1967, Ángel Perelman "Como hicimos el 17 de octubre" Buenos Aires 1961, Cipriano Reyes "Yo hice el 17 de octubre" 1973, Luis Monsalvo "Testigo de la primera hora del peronismo" Buenos Aires 1974, Jorge Antonio "¿Y ahora qué?" Buenos Aires 1966, Antonio Cafiero "Cinco años después" Buenos Aires 1961, Fermín Chávez "Perón y el peronismo en la historia contemporánea" 2 volúmenes Buenos Aires 1975-1985, Enrique Pavón Pereyra "Perón: preparación de una vida para el mando" Buenos Aires 1953 o Hugo Gambini "Historia del peronismo. El poder total 1943-1951" Buenos Aires 2007 e "Historia del peronismo. La obsecuencia 1952-1955" Buenos Aires 2008, ambos de editorial Javier Vergara, entre alguno de los tantos trabajos sobre el tema.

En ese damero de opiniones es dable destacar lo sostenido por Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero "Estudio sobre los orígenes del peronismo" Buenos Aires 1971, que consiste en dos ensayos, el primero "Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina (1930-1940) donde se analiza las respuestas de los diversos sectores de las conducciones al proceso de crecimiento industrial, producto de la crisis. El segundo, que tiene mayor relación con el tema en cuestión, trata del "Movimiento obrero en los orígenes del peronismo" por el cual, refutando la posición de Germani y sus seguidores, señala que el peronismo no puede ser entendido como una ruptura completa con el pasado, sino que es una consecuencia de un proceso que tiene sus orígenes en los "30" y que la explicación del fenómeno debía buscarse en ciertas características estructurales del desarrollo de la sociedad argentina durante la década del "30" y agregan "La hipótesis que manejaremos nos inducen a pensar que la presencia de un período previo de asincronía entre el desarrollo económico y la participación resulta decisiva para la apreciación de los rasgos específicos que asumirán algunos movimientos populistas, en especial el peronismo."

Y continúan señalando que en un contexto de acumulación de capital si distribución, Perón, desde su puesto de Secretario de Trabajo y Previsión, estaba en posición de otorgarle a los sindicatos lo que hacía rato que estaban reclamando. En coincidencia con Di Tella, expresan que Perón no solo recibió el apoyo de la clase trabajadora, sino de otros sectores que veían en el peronismo el resultado de una alianza policlasista compuesta por trabajadores, sectores de las Fuerzas Armadas, especialmente el Ejército, y pequeños industriales que se establecieron como consecuencia del proceso de sustitución de importaciones que se había iniciado en la década del "30".

Volvemos también a la opinión del politólogo Ernesto Laclau quien realiza su análisis del populismo desde una perspectiva del materialismo histórico, como también lo hiciera Hernández Arregui, y allí desarrolla el tema desde la ideología, mediante la cual rechaza la idea de que el análisis de la base social de un movimiento político es la clave para su comprensión, lo cual sería cierto para el caso del populismo, debido a que diversos movimientos con distinta base social pueden ser caracterizados como populistas; es en el nivel ideológico donde se han de encontrar el componente crucial que definiría al populismo.

En función de su propuesta señala "lo que constituye el principio unificador de un discurso ideológico es el "sujeto" interpelado y por lo tanto constituido a través de ese discurso". Para ello el populismo se definiría por su interpelación al sujeto "pueblo" pero ello también hay otros discursos ideológicos que hacen referencia al "pueblo"; por lo tanto lo que definiría al populismo será la manera en la cual la interpelación "democrático-popular" se articuló en el discurso y para ello referencia que "Nuestra tesis es que el

populismo consiste en la presentación de la interpelación popular democrática como un complejo “sintético-antagónico” respecto de la ideología dominante”.

Para el autor la precondition fundamental para la aparición del populismo es la existencia de una crisis en el discurso ideológico dominante. Esta sería la situación de Argentina de principios de la década del “40”, como consecuencia de la crisis de la década anterior y de los cambios sociales y económicos provocados en la misma se había producido una fractura en la hegemonía tradicional oligárquica. Ante ese debilitamiento del discurso dominante surge la posibilidad de un nuevo discurso: el autoritarismo democrático y allí señala “todo el esfuerzo de la ideología peronista se centraba en esta etapa en destruir los vínculos del liberalismo con el concepto de democracia, presentándolo (al liberalismo) como una cobertura lisa y llana de los intereses de clase de la oligarquía”.

Desde el ángulo de la historiografía demo-liberal el historiador Luis Alberto Romero trata sucintamente el tema en dos artículos para el diario La Nación. El primero de ellos del 15 de noviembre de 2011 al tratar “La democracia peronista” señala que “Nadie puede negar que el peronismo es un movimiento profundamente democrático. Lo fue raigalmente en su origen, cuando aceleró los procesos de incorporación social. También en su funcionamiento interno hay un fuerte elemento democrático: es un movimiento en el que cada uno tiene la oportunidad de demostrar sus talentos y desarrollar su carrera. Finalmente, el peronismo forma legítimamente parte de nuestra historia política democrática. Compite en las elecciones y con frecuencia las gana con amplitud...El problema es determinar a qué tipo de democracia corresponde exactamente el peronismo.”

Ante ello señala que existen muchas variantes que comparten el principio básico de que la democracia política consiste en expresar la voluntad del pueblo. Cada una de ellas ha entendido de una manera diferente qué cosa es el pueblo, qué es la voluntad y cuáles son los medios legítimos de su expresión y cada una de ellas, liberal, nacionalista, socialista, católico, etc., han combinado de manera distinta el principio democrático.

En consecuencia con ello el peronismo, sostiene el autor, es un movimiento de jefatura que lo coloca por encima de las normativas constitucionales; gozando de singularidades de adaptación a realidades tan diferentes como la Argentina de 1945 y la de otros años. El primer peronismo le dio un fuerte impulso al proceso democrático iniciado en 1916 y sesgado en 1930. Su valimiento surgió de elecciones en 1946 y años posteriores, además de contar con manifestaciones masivas. El doble apoyo le permitió excluir del “pueblo” a la oposición, impidiéndolo su expresión pública. Por otra parte se conformó a través de sectores que conformaron la “comunidad organizada” integrada por trabajadores, empresarios, estudiantes o profesionales, donde el Estado podía administrar los conflictos sociales; agregando que trató de una democracia corporativa y plebiscitaria, con componentes autoritarios pero que sin embargo pertenecía a una de las variantes de la familia democrática.

En el segundo de los artículos del 4 de mayo de 2012, reflexiona sobre los conceptos de democracia donde siempre debe existir el criterio de legitimidad política basada en la voluntad del pueblo; y la tradición liberal y republicana donde pese a que la voluntad reside en el pueblo en ella se limita las interpretaciones de una única opinión. Además plantea la problemática de cómo se expresa la voluntad popular, entre la democracia directa y la representativa, que en algunos países combinaba la tradición democrática pura y la liberal/democrática. Sin embargo desde fines del siglo XIX habían surgido otras ideas donde se combinaba pueblo homogéneo, líder, delegación, legitimación plebiscitaria,

mediante el voto o con la presencia “real” del pueblo, detrás de una unidad de doctrina y un relato que enlaza al pueblo con la delegación de su autoridad. Ello se podría sintetizar en democracia institucional o democracia plebiscitaria del líder. Todo ello sin olvidar la existencia de una noción tradicional donde el pueblo es una comunidad integrada por diversas partes o “cuerpos”, familia, estamento, corporación profesional, municipio. Otra interpretación entiende que el pueblo tiene una identidad esencial que se funda en valores y creencias comunes y que en este punto se cruza con el nacionalismo

Reseña que en la Constitución de 1853 se establecieron las bases de un sistema institucional liberal, republicano y democrático con prácticas “que fueron perfeccionándose hasta llegar a la ley Sáenz Peña”, lo cual en realidad no tenía mucho de democrático, señalamos, cuando el fraude era el patrón del acceso al poder y a los sectores populares les estaba vedado el ejercicio democrático. Continúa Romero señalando que en el peronismo se cruzaron el concepto de democracia y nacionalismo, donde una tiene carácter corporativo y se significa como nacional y popular, concepción que lleva a que el pueblo peronista es igual a pueblo argentino y sus adversarios enemigos de la nación.

En otro trabajo, para el Club de Cultura Socialista, José Aricó tratando el 16 de septiembre de 1955, señala que “el peronismo fue un movimiento democrático y fuertemente democratizador. La acelerada integración social que lo caracterizó produjo irritación, sobre todo en aquellos sectores medios y respetables, obligados a compartir lo que hasta entonces habían creído propio. Es innegable que esta reacción, de clase y privilegio, es un componente del anti peronismo, como fue del anti yrigoyenismo. Pero el peronismo generó oposición también entre quienes consideraron necesaria y positiva esa democratización, que era la de su tiempo. Sus razones no estaban en la irrupción popular sino en el carácter del movimiento político peronista: un movimiento democrático de tipo plebiscitario, con un fuerte liderazgo personalista, que chocaba fuertemente con la tradición republicana de gobierno.

La expresión demoliberal más clara de este autor podemos verlo en el trabajo “El apogeo de la sociedad de masas” aparecida en la Revista Digital número 50 año 8 de julio de 2002, donde señala un concepto elitista de los sectores de los “buenos modales” ó “del ciudadano educado” que participa del “movimiento asociativo” donde “aprendía a hablar en público, a escuchar, a intercambiar ideas, a participar en debates, a disentir, a consentir y a seguir a dirigentes” con “una tarea pedagógica” de la “cultura progresista en aquella época” frente al movimiento de masas inaugurado en el siglo XX.

Luego hace su radiografía de los dos grandes movimientos populares de la centuria “Tuvimos dos grandes movimiento políticos, el de Yrigoyen y el de Perón, indudablemente democráticos en cuanto a su legitimidad, pues ganaban limpiamente las elecciones, pero que eran poco republicanos. Ninguno de los dos apreciaba particularmente el Parlamento, ni el intercambio de opiniones ni la discusión nacional, y de hecho la vida parlamentaria funcionó muy poco con ellos”. A estas apreciaciones se debería agregar que Yrigoyen, principalmente en su primera presidencia, gobernó con un Parlamento en contra y en los dos primeros mandatos de Perón, y aquí acudimos a Luna, principalmente en su primer período hubo una batería importantísima de leyes, algunas de ellas, la sociales, votadas por unanimidad de los dos bloques, el mayoritario peronista, y el minoritario, radical. Claro ahí estaba faltando el del Partido Socialista al que adscribe Aricó, que había sufrido la pérdida del mandato popular. Porque las cosas deben decirse siempre claras y no esconder realidades.

Continuando con su concepto de Nación, expresa que “tanto el radicalismo yrigoyenista como el peronismo eran movimientos que se identificaban con la Nación. La causa radical era la causa nacional y el peronismo era el Movimiento Nacional.”, ello como corolario de quien no estaba incluido en dichos estamentos estaba fuera de la Nación. Finaliza señalando “Es curioso como una sociedad políticamente facciosa era por otra parte una sociedad con conflictos sociales bastantes atenuados” donde delata una contradicción, en cuanto a la representación de la sociedad, la cual no estaba conflictuada porque se sentía representada y se satisfecha en sus necesidades y derechos básicos durante tanto tiempo bastardeados.

Desde la óptica de Norberto Galasso, volcada en su obra ya citada, el autor significa que la aparición de un líder como Perón en un país semicolonial con condiciones especiales, tanto en el orden nacional como internacional, y aún con rasgos confusos dentro del propio movimiento, lo presentaba y aún sigue sucediendo como indescifrable para muchos intelectuales, políticos y estudiantes, donde la derecha lo entendía como una tiranía, la izquierda como fascismo y el estudiantado, representante de los sectores medios, como populismo, entendiendo principalmente como un gran país hasta 1943 en que “llegaron las ordas populares”, sin analizar la dependencia de ese país agro-exportador, que venía a ser cambiado por un peronismo de raíces policlasistas y con una conducción “pendular de Perón”, lo cual “le otorgan rasgos muy específicos” que ha creado en muchos ese desconcierto interpretativo.

Plantea el autor que ese movimiento no era fascista, en tanto este trata de la dictadura de la clase dominante apoyado por los sectores medios empobrecidos que se manifiesta en los países capitalistas desarrollados y no en países semicoloniales como la Argentina. Tampoco trataba de socialismo basado en la colectivización de la propiedad privada. En Argentina, agrega, se daba un impulso al mercado interno a través de importantes avances sociales y algunas medidas de control de la economía por parte del Estado, que no llegó a tocar la tenencia de la tierra ni de los medios de producción. Aún dentro de sus propias contradicciones, promovió un intenso desarrollo capitalista con fuerte apoyo del sector obrero a través de un líder de origen militar, intentando la sustitución de importaciones a través del capital nacional con el apoyo del Estado a través de la facilitación de créditos baratos. ¿Cuál es entonces su verdadera naturaleza?

Y allí se contesta que dentro de esa contradicción que presenta este movimiento popular de mediados del siglo XX, el mismo contiene a una serie de sectores sociales, que aunque disímiles participan de intereses comunes, principalmente su carácter nacional frente a los intereses británicos luego sustituido por los Estados Unidos. Citando a John William Cooke expresa que ante la falta de una “izquierda nacional” el espacio ocupado por el peronismo, como habría de ocurrir luego en otros países coloniales o semicoloniales, se constituye en un frente de Liberación Nacional.

Ese Frente Nacional, opina Galasso, se construye a partir de recuperar los resortes de la economía nacional a través de medidas como la nacionalización del Banco Central, la creación del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), que significaba el control del comercio exterior, la nacionalización de los ferrocarriles, de las empresas terrestres y fluviales, la implementación de un régimen nacional de reaseguros a través del INDER, constituir en empresas del Estado el gas, teléfonos, usinas eléctricas del interior, y el desarrollo de Aerolíneas Argentinas. Por un tiempo no se debió acudir a préstamos externos; aunque debe admitirse que no se nacionalizaron las empresas eléctricas, como la CADE, y los frigoríficos de capitales extranjeros. Ante las críticas de no ir por más, Perón

contestaba que “El proyecto nuestro no avanza solo sino en permanente enfrentamiento con el opuesto, de manera que cuando el gobierno popular consigue el 60 o 70 por ciento de los proyectos debe ser apoyado sin por ello abandonar la lucha por profundizar las conquistas”.

El proyecto peronista, asevera Galasso, significaba un desarrollo nacional a través de los sectores obreros y de los capitales nacionales, todo ello efectivizado a través de una actividad productiva, el pleno empleo, la sustitución de importaciones y el apoyo estatal a la industria nacional. Todo ello permitiría la generalización del consumo, el desarrollo del transporte, especialmente a través de la Marina Mercante, la creación de la Comisión Nacional de Energía Atómica, la fabricación de aviones y automóviles promovidos desde la industria militar, y principalmente el establecimiento de las bases de la industria pesada a través de SOMISA. Todo ello produce un profundo cambio en las relaciones sociales en el país, conducido a través de una planificación de los distintos resortes de la economía que permita una de carácter mixta, lo cual producía una versión de acumulación de capital a través del pleno empleo, y la redistribución de la renta nacional mediante el consumo.

Señala que del análisis político-institucional surge que Perón se puso al frente del movimiento policlasista que tenía por objetivo concluir con el viejo país agro-exportador, sustituyéndolo por un desarrollo nacional basado principalmente en la industria y la sustitución de importaciones. Cabe recordar que el Ejército participaba de esta idea como forma de obtener sus propios recursos a través del establecimiento de una industria pesada que no dependa del asesoramiento ni la tecnología extranjera. Por su parte la industria nacional y su burguesía necesitaban de la protección estatal, la defensa de barrera arancelarias ante la importación de productos que eran nacionales y principalmente las condiciones de compra del mercado interno.

Todos esos intereses, a veces contrapuestos, necesitaban de una conducción unificada que se debía dar a través de un liderazgo en lugar de hacerlo a través de los partidos políticos tradicionales que habían defecionado a partir de 1930, en especial ante los intereses extranjeros. Para ello era necesario improvisar un liderazgo para el movimiento policlasista para lo cual se acudió al Ejército y dentro de él surgió la figura de Perón, al cual Galasso señala como una figura “nacionalista, industrialista y obrerista”.

Consecuente con ello se privilegiaron los servicios e industrias estratégicas en derredor de empresas estatales como Agua y Energía, Gas del Estado, Entel, Afne, Elma, Inder, YPF, Encotel, Ferroviarios, Aerolíneas Argentina, bancos estatales y el Banco Central, en tanto el IAPI, Vialidad Nacional, Elevadores de Granos, Comisión Nacional de Energía Atómica y Puertos fueron poderosas herramientas para ese desarrollo, además de incursionar en áreas que antes explotaban las empresas privadas como Somisa, Yacimientos Carboníferos Fiscales, y la energía a través de usinas hidroeléctricas del grupo Dinie con 49 empresas (metalúrgicas, farmacéuticas, construcción, químicas) y Fabricaciones Militares con producción de plaguicidas, fungicidas, solventes, productos químicos además de aviones, autos y tractores a través Iame y Dinfia.

La débil y nunca concretada burguesía nacional, a la cual Galasso señala que ha fracasado a lo largo de la historia nacional en virtud de su debilidad material frente al proyecto agro-exportador y ante los capitales extranjeros y principalmente por su ideología de subordinación a los medios de difusión, producía licuadoras, heladeras, lavarropas, cocinas o televisores. A su lado las empresas del Estado fabricaban barcos en los astilleros de AFNE, vagones ferroviarios, combustible con YPF y realizaban las primeras

experiencias con coches y aviones. El Estado había sustituido a esa burguesía a través de un proceso de capitalismo nacional.

En virtud de tales circunstancias objetivas el proceso de desarrollo nacional-burgués debió ser encarado por el Estado con el apoyo tibio de algunos sectores de la economía privada, pero que tenía en la clase trabajadora su gran soporte, a la cual a su vez se le reconocían una serie notables de reivindicaciones. Tal panorama exhibía una experiencia distinta del capitalismo clásico de su etapa inicial en los Estados Unidos y Europa.

Perón, el líder del movimiento policlasista de ese momento, llegó a serlo a través de una búsqueda de los sectores populares que encontraron en él el vehículo necesario que estaban buscando. Ese hombre proveniente del Ejército, en ese entonces con sentido nacional, contaría con la fuerza y la intuición de militantes provenientes de los sectores más castigados de la sociedad, como lo era Eva Duarte, la que sería una pieza necesaria para la elaboración de un proceso que se habría de colocar sobre los demás sectores sociales, y con la colaboración de una burocracia obediente que le permitiría concretar su proyecto.

Visto el contexto general, este autor señala los rasgos específicos del líder: donde no existe el debate pues ello significaría el peligro de la unidad del movimiento y lo significa como “el intérprete de lo que ocurre en las calles, los barrios, los cuarteles y las fábricas, el árbitro final de todas las disidencias, la síntesis de los planteos contrapuestos”. Sin embargo, y allí radica la principal crítica a esa forma de ejercer la conducción, señalada por acompañantes del proyecto como Jauretche que en alguna oportunidad le dice a Perón “Hay que construir cuadros medios capaces, eficientes, formados política e ideológicamente” o Scalabrini Ortiz, “Me apena pensar todo lo que yo pude hacer en la formación de la conciencia nacional. Es claro que el gobierno de Perón hubiera sido constantemente hostigado por mí, para bien de Perón y del país”. Perón, especialmente por su formación y por los adulones que le rodeaban, no lo entendió así; ello tendría con el tiempo sus lógicas consecuencias. Siempre recordamos que uno para ser mejor debe rodearse de los mejores, pues ello nos obliga a superarnos.

Galasso señala al respecto que este tipo de conductores no permiten a su lado estrellas con luz propia, y así se lo señalaban hombres que le acompañaban, se tratara de Mercante, Jauretche, Scalabrini Ortiz, Cooke o Hernández Arregui. Por ello Perón evita tener un vicepresidente con personalidad, aceptando solo hacerlo con hombres capaces como Ramón Carrillo pero en áreas técnicas que no ensombrecían la figura del líder. A su vez el personalismo se completaba con el verticalismo, propio de su profesión militar, donde las órdenes deben cumplirse sin discutirlos, que llevan a tomar medidas tanto de izquierda como de derecha, realizadas en nombre del pragmatismo, donde conducir para Perón es ordenar el caos y tratar de apaciguar las contradicciones.

Ese pensamiento podemos verlo reflejado año más tarde, ya en el exilio, cuando le escribe a su delegado personal John William Cooke “No debe olvidar que Usted, en esta tarea, es una especie de Padre Eterno, que ha de dar la bendición a todos por igual y que si se embandera en la lucha parcial de los pequeños bandos, termina por perder a uno de ellos y eso no debe ser. Hay que arreglarlos a todos porque todos sirven para algo” o “Usted debe conducir el todo y no las partes”. Ello era y sería su apotegma sobre la conducción (“la unidad del movimiento debe estar por encima de todo” o “para cada peronista no hay nada mejor que otro peronista”) balanceando las posiciones contrapuestas (“el movimiento debe ser como un avión que solo logra mantener su equilibrio y avanzar, gracias a las alas contrapuestas”). Galasso cita opiniones similares de Yrigoyen donde señalaba que se debía

agradecer la existencia de dos orillas contrapuestas pues ello ha permitido instalar el puente, ó cuando iba conformando su movimiento también policlasista en los comienzos del siglo XX y señalaba “hasta con la bosta se levanta el rancho”. A diferencia de Perón, lo hacía con pocas palabras como “el régimen” ó “la causa”, pero con claras actitudes que permitían la convivencia de “la chusma” con los sectores de los aristocráticos estancieros.

En relación a los sectores de la oposición, el autor señala que la misma no entendió que Perón tuvo que constituir un movimiento que vino a sustituir al radicalismo claudicante y a una izquierda alejada de la realidad nacional, lo cual llevaría al conductor muchas veces a caer en esas posiciones pendulares que iba conformando su agrupación sobre la marcha y tratando de amalgamar a los distintos sectores políticos y sociales que lo conformaban. Esta forma de ejercer el poder, tratada de bonapartista, según la recientemente creada agrupación de la Izquierda Nacional, había sido igualmente interpretada en 1943 por el dirigente Aurelio Narvaja en el periodico “Frente Obrero” donde utilizaba por primera vez la palabra peronismo y donde Perón asoció a la izquierda socialista la palabra “nacional”. Se trataba en realidad, agrega Galasso, de un frente policlasista que lo torna progresivo, con un avance social no conocido hasta ese entonces y con importantes transformaciones.

En tanto el oficialismo se enfrentaba con la oposición, especialmente en el Congreso con el radicalismo, produciéndose medidas restrictivas de las libertades públicas, con detenciones de opositores y elecciones sin fraude, aunque en algunos casos manipuladas como el caso de las famosas circunscripciones electorales en la Capital Federal, acompañado de un régimen policial represivo creado en 1930 y que no fuera desmantelado, donde la situación era reconocida por intelectuales que acompañaban al peronismo como Jauretche y Scalabrini Ortiz. En tanto ello sucedía otros opositores lo hacía precisamente por lo que el gobierno había dado a los sectores populares.

Para ello Galasso cita algunos datos: El porcentaje del capital extranjero sobre el capital fijo total que en 1913 era del 47 por ciento, en 1923 el 37, en 1934 el 27, en 1949 se reduce al 5,4 por ciento. La potencia energética instalada de 29.217 k2 de fines de 1947 pasa a 88.848 en 1950. Los afiliados de los sindicatos de los 80.000 en 1943 pasan a 500.000 en 1945. Los 700.000 beneficiarios con gas de 1944 pasan a 2.000.000 en 1947. La inversión en viviendas del BHN de 534.900 pesos en 1947 pasó a 80.492.300 pesos en 1951. El tonelaje bruto transportado por la Flota Mercante de Ultramar pasa de las 250.000 toneladas de 1939 a 1.322.238 en 1948. Se produce un fuerte incremento de la matrícula escolar en todos los niveles además de la construcción de un gran número de escuelas y universidades. Del Ingreso Nacional de los trabajadores del 43 por ciento en 1943 se pasa al 56 por ciento en 1952. A tal punto que el historiador Tulio Halperín Donghi, reconocido opositor, señalaba “El peronismo redistribuye cerca del 10% del producto bruto del capital al trabajo. Esta es una de las cosas más radicales que se pueden hacer en el marco del capitalismo. Estoy convencido de que en la Argentina hubo una sola revolución de veras, la revolución peronista”.

Ya en la segunda presidencia Galasso admite que el ritmo económico se ha ido desacelerando a partir de 1950, por distintas razones como la reestructuración de las grandes potencias una vez salidas de la contienda mundial, donde el Plan Marshall lanzó al mercado una cantidad tal de alimentos que produjeron una baja y a la vez una caída en los precios de esos productos exportables por el país, donde el IAPI registra un gran déficit al asegurar un precio de sostén al productor agropecuario. Con ello y como principal efecto es que se deja de percibir la renta diferencial del campo hacia las ciudades y con ello el comienzo de las dificultades en la industria. Se produciría la veda en la venta de la carne al

mercado interno, la mala calidad en el pan a raíz de las enormes sequías. Todo ello es atacado a través de un nuevo Plan Económico, a través de Ministro de Hacienda Gómez Morales, con medidas dirigidas a la austeridad en el gasto, el aumento de la productividad y la estabilización de los precios.

Políticamente el gran cimbronazo para el gobierno y especialmente para Perón fue la muerte de Evita, ante ello se produce el quiebre del gran puente entre el gobierno y los obreros, además de ser el colchón que amortiguaba los ataques de la oposición a Perón. Ante la falta de esa relación de intermediación Perón al principio trata de sustituirla concurrendo una vez por semana a la CGT, pero que luego debe abandonar por sus distintas actividades, lo cual produce la burocratización de esa dirigencia, especialmente luego del desplazamiento del cuadrónvirato de los dirigentes Santín, Cabo, Soto y Espejo.

El autor en tratamiento expresa que la crisis no se daba por la necesidad de la compra de equipos en el exterior sino por la disminución de la renta diferencial del campo que era una bomba impulsora del desarrollo. Todo ello crea una situación propicia para la embestida de la oposición, que como ya se ha relatado se produce los atentados con bombas en las inmediaciones de la Plaza de Mayo con 7 muertos y casi 100 heridos, y que trae la represalias a través de los incendios del Jockey Club, la Casa Radical y la del Pueblo del Partido Socialista, además del Comité del Partido Demócrata. Pero además de todo ese clima enrarecido se nota la falta de insumos para la industria y comienzan los reclamos de la CGT por mayores salarios. Comenzaba una puja contenida hasta ese entonces.

Es el comienzo del replanteo del comando único ejercido por el líder que si bien es más ejecutivo y que para mantenerlo debe ejercerse una férrea disciplina, pero que a su vez ha ido construyendo una enorme burocratización del sector político y del sindical, a tal punto que Jauretche resumen una reunión de gabinete donde todos se pasan la palabra sin tomar ninguna decisión esperando, como era de esperar, que ella fuera tomada por Perón y así señala "Los adulones son una cosa terrible, destruyen, porque no ayudan, no informan y engañan", a tal punto que renuncia en 1950 y se retira de la política. Y volviendo a Scalabrini este señalaba "No le critico siquiera haberse rodeado de adulones. El hombre de gobierno necesita esa carta de lisonja para sostenerse, para confortarse, para continuar esa tremenda tarea de conducir al país entre las tremendas dificultades internas y externas. Pero debió haber dejado algún resquicio, una trinchera, algo desde donde hubiéramos podido continuar adocrinando y enseñando".

La publicidad y la prensa oficial mantiene esa política oportunista a través de la adulación de la persona de Perón y del recuerdo de Evita, sin decir al país cuales eran las obras de gobierno y las mejoras a los sectores carenciados, a tal punto que el padre Hernán Benítez, confesor de Evita, le dice al General "Tenga cuidado porque cuando todo suena a Perón, es porque suena Perón"; y el mismo Perón, pese a aceptar ese tipo de propaganda, debe reconocer que está rodeado de "adulones y alcahuetes". La soledad del poder y el personal lo van arrinconando, donde también se comienzan a presentar situaciones conflictivas como las de Juan Duarte y otras más graves que estaban llegando.

Ante ese escenario, dice Galasso, a Perón le quedaban dos alternativas: una que era profundizar el proceso de Liberación Nacional colocando a los obreros al frente del mismo a través de los medios de producción en poder del Estado, estableciendo una renta potencial de la tierra y la absorción de las rentas inmobiliarias, nacionalizando las grandes extensiones de campos y su explotación a través de cooperativas o de una franja de la economía estatizada. O la opuesta que representaba recostarse en los sectores de la

burguesía nacional. Ante ello el líder vaciló y aún siendo consciente de la debilidad de esta última opta por la misma.

Pero también esas debilidades se daban en el cuerpo político-institucional donde la conducción se convierte en autista navegando sin rumbo cierto, tratando por un lado de atraer la inversión extranjera para la industria y la extracción del petróleo, a través del convenio con la Standard Oil, además de establecer una relación más estrecha con el gobierno de los Estados Unidos. Por otro lado intentaba algún gambito político a través de fortalecer algunos sectores de la izquierda como fue el impulso al Partido Socialista de la Revolución Nacional, de Dickman, o promover la conducción de la empresa ferroviaria a través de sus trabajadores. Además luego de la crisis de 1950/1952 se trata de reorientar la producción hacia el sector agrario. Sin embargo se había logrado superar las dificultades económicas que había permitido mantener una recuperación a través de la acción de Gómez Morales.

Dicha situación se halla corroborado por la opinión del autor norteamericano Arthur P. Whitaker quien expresaba: “tanto el régimen de Perón como la economía del país capearon la crisis sin sufrir manifiestos daños perdurables, que el consumo permaneció en un nivel moderadamente alto en la peor época, de manera que en todo el período 1946-1952 el promedio de consumo mostró un aumento considerable de 3,5% por año, que incluso en 1952 la Argentina todavía conservaba el 22% de la producción bruta total de América Latina y que en 1953 se destacó por una recuperación promisoriosa”, en tanto que el Instituto de Economía Bancaria de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires señalaba que en 1953 el nivel de exportaciones se había recuperado, superando el de años anteriores y la balanza comercial de los años 1953 y 1954 arrojaba resultados positivos.

Pese al triunfo en las elecciones de 1954 donde el gobierno había obtenido el doble de votos del radicalismo, se comienza a vislumbrar una crisis y con ello, señala Galasso, la desintegración del Frente Nacional, cuyos episodios ya hemos narrado, que habrán de pasar por los hechos de Corpus Christi, el bombardeo del 16 de junio y finalmente el 16 de septiembre, con un pequeño interregno de sosiego político, donde la oposición ha de ver engrosado su caudal ante la disputa con la Iglesia Católica y con desgastes en algunos sectores del Ejército; todo ello acompañado de las falencias que presentaba el mismo frente y aún de su conductor que había decidido no dar pelea, cualquiera fueran sus razones, pero que exhibían el agotamiento del Frente Nacional.

Por último, en este análisis político-institucional, traemos a colación unas breves consideraciones que surgen del trabajo de Felipe Pigna “Los Mitos” número 4 La Argentina Peronista 1943-1955 Buenos Aires Grupo Editorial Planeta 2010, especialmente en su parte final donde habla de “El General en su laberinto”.

Allí en líneas generales coincide con la opinión de Galasso sobre el agotamiento del Frente Nacional que encabezaba Perón, recordando el discurso de este el 15 de julio de 1955 donde aceptaba, aunque fuera formalmente, que la revolución peronista había finalizado y que por lo tanto debía abandonar la jefatura de la revolución peronista para asumirse como presidente de todos los argentinos.

Ello denotaba también el agotamiento de las bases peronistas que ya no tenían el fervor de otros tiempos a tal punto que Jauretche señalaba que mientras en 1946 cada peronista se sentía conductor, en 1955 era ya un espectador.

Avanzado el mes de septiembre de 1955 Perón reconoce sus limitaciones aún cuando haya declarado hacia fuera que podía armar a los obreros en la defensa de la revolución peronista, pero puertas adentro señalaba a sus colaboradores más íntimos "Es fácil entregar armas a los sindicatos, lo difícil es quitárselas después". Perón ya había optado por la vía pequeño-burguesa, y aún teniendo cuadros en el Ejército que le eran fieles, sabía que el frente antiimperialista que lo había llevado al gobierno se había roto, como bien lo ha de señalar Cooke en 1965, al afirmar que el programa peronista ya no unía a los distintos sectores policlasistas que lo habían conformado, especialmente a la burguesía nacional que ya no creía ver en Perón a su conductor y donde el líder no asumía el mando proletario. Agregaba Cooke que "el peronismo se quedó en un programa burgués y sin burguesía que lo aguantara".

El análisis sociológico del país en este período y en otros que vendrían con el tiempo ha planteado la presencia permanente del movimiento peronista en el país a tal punto que el propio Perón, que no se guardaba nada, en algún reportaje se le preguntó sobre la política la composición numérica de los partidos en la argentina y aunque se demoraba en indicar los porcentajes de adherentes de cada uno de los partidos de la época: "*los radicales son el 35 o 40%, los conservadores forman el 20%, los socialistas, tanto, los comunistas, cuanto* y así terminó sin nombrar al partido que había fundado. ¿Pero cómo, preguntó el corresponsal, y los peronistas cuántos son? Ah no, dijo el viejo líder con esa sonrisa propia de su personalidad: "peronistas somos todos". Frase que encerraba alguna de las realidades de este país.

Analizado extensamente, a través de las distintas visiones ideológicas, el período de 1946 a 1955, en todo lo que hace a las acciones y sucesos políticos-institucionales, hemos de analizar sintéticamente los distintos escenarios que se presentaron durante dicho período, haciéndolo también a través de distintas miradas.

5.2.2.-LA ECONOMÍA

El escenario de la economía es dable plantearlo sobre ciertas bases y resultados para luego entrar a su análisis a través de distintas ópticas..

Así pueden señalarse algunos de estos parámetros para los años 1946-1949: Sustitución de importaciones. Redistribución de ingresos hacia los sectores populares. Aumento de la oferta monetaria, el gasto público, los salarios y los beneficios sociales. Nacionalización de los servicios públicos. Reducción de la influencia del capital extranjero y las remesas al exterior. Control de precios y alquileres. Redescuentos a las economías regionales. Aumento del empleo. Aumento del consumo y subsidios al consumo. Aumento del PBI. Aumento de las importaciones. Caída de las exportaciones, por el aumento del consumo interno. Caída de las reservas internacionales. Creación del IAPI. Nacionalización de los depósitos bancarios (el Estado orienta el crédito). Aumento de la inversión pública. Caída de la inversión privada. Caída de la inflación. Caída de la producción agropecuaria. Reducción de pagos de la deuda externa. Política expansiva, populista, distribucionista y keynesiana. Tipo de cambio sobrevaluado. Desequilibrio estructural en la balanza de pagos. Redistribución de ingresos desde el agro a la industria. Desarrollo de la industria liviana ligada al mercado interno.

En el período 1950-1955: Aumento del déficit fiscal (por haber poca presión impositiva) Emisión monetaria para financiar el déficit. Caída de las importaciones, las

exportaciones y las reservas Aumento de la deuda externa Estrangulamiento de la capacidad productiva Pleno empleo de la capacidad pre instalada Caída de la producción agropecuaria (sequía en 1951-52) Alta demanda frente a una oferta de bienes y servicios escasa: inflación de costos vía salarios Aumento del desempleo Caída de la demanda, la inversión y los salarios Reforma económica: aumento de la producción agropecuaria, las importaciones y la producción en general Subsidios al consumo Estímulo al sector rural por medio de mejoras de precios relativos (esto falló) Promoción al capital extranjero (créditos del Exim Bank, acuerdos con Mercedes Benz y California Oil) Menores aumentos del circulante y los salarios 1955: caída del salario real, el PBI y la inflación El peronismo dejó intacto el régimen de propiedad.

Diego Rubinzal en su trabajo "Historia económica argentina" (1880-2009) ediciones Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini Buenos Aires 2010 al que hemos acudido para el análisis económicos de otros capítulos, realiza su interpretación del primer gobierno peronista (1946-1955) a partir del modelo ISI, señalando las condiciones particulares que se presentaban a nivel internacional luego de la posguerra, donde comenzaba a pergeñarse "El Estado de Bienestar" o un periodo de oro al decir del historiador Eric Hobsbawm, a través del pleno empleo producto de un crecimiento económico con fuertes mercados internos y la universalización de la seguridad social.

En tanto ello ocurría allende los mares, en el país se afianzaba un proceso industrialista a través de políticas estatales, con empresas del sector de la industria de base, y otras de la burguesía nacional asentadas en la producción de bienes de consumo, enmarcado principalmente en la sustitución de importaciones, a través del desarrollo del modelo ISI y con ideas keynesianas que traía la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) donde las grandes potencias aún no se oponían a esos emprendimientos industrialistas en los países periféricos, en tanto debían al principio solucionar sus problemas internos, donde la mayoría de su producción era para abastecer el mercado interno. Ello permitió ese incipiente desarrollo internos de tales países, entre ellos Argentina.

A partir de 1943, y continuado en 1946, se cambia la matriz industrial en virtud del modelo ISI por el cual la producción por sustitución de importaciones se sitúa en áreas como la metalmecánica y la textil, relegando a la alimenticia que hasta ese entonces poseía un tercio de la producción industrial del país. Ello se efectivizaba a través de políticas cambiarias, crediticias e impositivas que estimulaban el crecimiento industrial y económico, estableciéndose cuotas de importación, aranceles diferenciados y liberaciones aduaneras para la entrada de materias primas esenciales para la industria.

La política crediticia pivotó a través de la movilización de depósitos bancarios y el rol fundamental que tuvo el Banco de Crédito Industrial. El sector industrial se convirtió en el destinatario de una tercera parte de la totalidad de los créditos en 1945 y del cincuenta por ciento en 1949, aunque la mayoría no fue para apertura de nuevas industrias sino para el giro normal de las existentes, acompañado de tasas negativas en términos reales, a excepción de 1953-1954.

La política cambiaria a través de permisos de cambio y la actualización de la base imponible de los tributos aduaneros impulsaron la industrialización del país y a su vez disuadieron las importaciones. Ello fue acompañado por obras de infraestructura, como la conclusión del gasoducto Comodoro Rivadavia-Llavallol, o la triplicación de la producción de YPF, diques, centrales eléctricas y usinas térmicas, que de 1940 a 1944 tenían una

inversión de 4,6 puntos del PBI pasando en el período 1945-1949 al 13 por ciento. También la industria se vio favorecida por un sistema de precios relativos donde sus bienes se encarecieron en proporciones superiores a los productos agrarios y a las tarifas eléctricas.

El mercado interno, a través de su poder de compra, se constituyó en el principal motor de la industria, principalmente de alimentos, mobiliario, textiles, herramientas, etc., donde el salario en lugar de un costo había pasado a ser un factor dinamizador de la economía doméstica; efectivizado a través de una industria liviana que se sustentaba en la utilización de mano de obra intensa que incrementaba los puestos de trabajo industrial, donde desde el período 1925-1929 la ocupación industrial había alcanzado los 890.000 puestos de trabajo para pasar en 1950 a ocupar 1.780.000 operarios. Sin embargo ello no se produjo en forma lineal, con pronunciadas tasas de crecimiento para el período 1945-1948 y 1954-1955 y con pronunciada caída para los años 1952-1953, y que tampoco mostró homogeneidad en cada una de las ramas industriales.

El desarrollo manufacturero se fundamentó principalmente en la pequeña y mediana empresa, donde se reducía la producción alimentaria, creciendo los productos metálicos y la elaboración de metales básicos, a tal punto que los establecimientos metalmecánicos se duplicaron y su ocupación aumentó en un 60 por ciento entre 1946 y 1954, lo cual a su vez impulsó otros rubros como caminos y construcciones, y con ello movilizándolo el conjunto de la economía, y se impulsaron industrias estatales, aún cuando las mismas solo representaban el 3,7 por ciento de la producción industrial de 1947 y del 9,5 por ciento en 1954.

Sin embargo el ISI sufría limitaciones al depender de la importación de bienes de capital, insumos y combustibles necesarios para el desarrollo de la industria liviana, al no ser complementada con industrias más complejas como la producción de aceros o petroquímicas, lo cual impidió fijar las bases de sustentación en el tiempo del desarrollo industrial, lo cual a su vez produjo una dependencia tecnológica, además del mantenimiento de una estructura productiva que no cuestionaba el nivel de eficiencia ni el desarrollo de las industrias básicas necesarias.

A su vez esa dependencia tecnológica importada no se correspondía con la creación de una de carácter local. Entre 1946 y 1947 el país adquirió a razón de 100 millones de dólares anuales la importación de combustibles, en virtud de no alcanzar la producción de YPF pese a que entre 1939 y 1945 había aumentado su laboreo en un 51 por ciento, tropezando luego con la compra necesaria de nuevos equipos de perforación que faltaban en el mercado externo a raíz de la finalización del conflicto mundial. La importación de combustible en 1953 representó el 18,2 por ciento del total de las compras del país en exterior.

Otro de los problemas del ISI se presentaba en la escala de la producción, donde por ejemplo el de Estados Unidos, en relación con nuestro país, era 35 veces superior en el año 1954. Marcelo Diamend sostuvo que en tanto el sector agrario era competitivo a nivel internacional, el industrial solo lo era para abastecer el mercado local, pero que a su vez se necesitaba importar maquinarias e insumos; agregando que se debía establecer tipos de cambios diferenciados. Por su parte Guido Di Tella sostenía que se había agotado la etapa de sustitución de importaciones y aparecía la necesidad de poner en marcha un nuevo desarrollo industrial a través de concentrar el esfuerzo industrial en sectores industriales donde la existencia de ventajas comparativas le permitiera producir a costos internacionalmente competitivos. Juan José Llach ha sostenido que en tanto al programa de

Pinedo le faltaba sensibilidad social, a este le faltó racionalidad en la asignación de recursos.

Mientras que en la industria se presentaban dichas características, en el sector agrario se verificaba que la sustitución de importaciones con la consabida transferencia de mano de obra al sector industrial, producía el despoblamiento de su mano de obra. Pese a ello el gobierno no avanzó en modificar la tenencia de la tierra, a tal punto que recortó las facultades del Consejo Agrario Nacional que se encontraba a cargo de Antonio Molinari y Mauricio Mirabent, los cuales proponían la “revolución agraria”, aún cuando se propiciaron algunos cambios en tanto se otorgaron créditos preferenciales y algunas expropiaciones selectivas que favorecían a ex arrendatarios a la posesión de la tierra. Ello produjo una baja sensible de arrendatarios y medieros que pasaban a poseer sus tierras. Debe recordarse que este sector que cultivaba en 1937 el 65 por ciento del total de la superficie de la región pampeana, pasaron a cultivar el 61 por ciento en 1947 y el 35,8 por ciento en 1960.

También fue dable verificar una importante subdivisión de la tierra donde en los fines de la década del “30”, las extensiones de más de 5000 hectáreas perdieron el 30 por ciento del control de la tierra, creciendo a su vez las unidades de 1000 a 5000 hectáreas. Por su parte en la zona de la provincia de Buenos Aires las de más de 1000 hectáreas perdieron un 20 por ciento, en tanto crecían las de 100 a 500 hectáreas, todo ello durante el período 1914-1937.

A pesar de ello se produjo una reconstitución de unidades de mayores dimensiones en manos de los propietarios originales, y el parcelamiento de grandes explotaciones a medianas a los fines de evitar el pago del impuesto a la herencia, conservando las tierras a través de acciones innominadas. El 70 por ciento de las tierras pampeanas con capacidad productiva quedaron en manos de no más del 15 por ciento del total de los establecimientos.

Ese escenario de minifundios, de arrendatarios precarios y de un 25 por ciento de latifundios no explotados plenamente, provocaba que el 50 por ciento de la tierra se lo explotara ineficientemente. A partir de 1952 se reducen los créditos para compra, destinándose los al ciclo productivo.

Si bien en 1946 los términos del intercambio fueron favorables para el país, principalmente ante la situación que dejaba el conflicto mundial, con el paso de los años se fue deteriorando, a tal punto que Aldo Ferrer señala que en 1952 el 30 por ciento más bajo que en 1951 y que el quinquenio 1950-1954 resultó un 20 por ciento menor que en de 1945-1949. Prebisch había señalado que ello era producto de aumentar notoriamente salarios y beneficios en los países centrales, lo cual llevaba a un incremento de los costos de productos industriales, en tanto que no ocurría lo mismo con la explotación primaria.

En la agricultura se había producido una retracción en lino, maíz y trigo que de las 27.598.400 hectáreas del período 1946-1947 se pasó a 23.577.400 hectáreas en 1950, lo cual produjo una declinación en más de un 10 por ciento; donde la producción cerealera en 1950 resultó menor que la de 1920. En relación a la población, que se había expandido en un 27,5 por ciento entre 1937 y 1950, la producción agropecuaria decreció un 0,4 por ciento y las exportaciones se contrajeron en un 34,3 por ciento.

Sus causales tuvieron distintas interpretaciones. Mientras los economistas liberales lo atribuían a la aplicación de medidas contrarias al sector, (congelamiento de los

arrendamientos y precios deprimidos), lo cual se señala que ello se había producido con precios internacionales en el período 1945-1946 y en el mercado aún no operaba el IAPI, y aún cuando este intervenía, como lo afirma Jorge Sábato quien señala que en el período 1945-1949 el valor del trigo fue un 28 por ciento superior al quinquenio 1935-1939. Pese a ello el volumen se redujo en un 24 por ciento, que Sábato adjudica a la falta de mano de obra, lo cual llevaba a incrementar la producción ganadera. Por su parte los economistas "estructuralistas" entendían que ello se producía por la estructura de la tenencia de la tierra, especialmente los terratenientes pampeanos; además de objetivizar que el deterioro agrario se venía produciendo desde los finales de las décadas del "20".

El conocido crédito del gobierno argentino al español para la adquisición de productos primarios, fue también un tema de enorme controversias, en tanto que unos expresaban que ello era un gesto solidario con el pueblo español, además de captar un nuevo mercado, que en esos momentos había quedado fuera de aquellos países relacionados con el Plan Marshall, agregado que dichos países no podían adquirir en la Argentina pues debía hacérselo exclusivamente a los Estados Unidos. La caída de los precios en el período 1949-1950 y la gran sequía habrían de producir una importante crisis en el sector, donde en los años 1951-1952 solo se pudo cosechar el 49 por ciento de la superficie sembrada; lo cual se revirtió en 1953-1954 con una gran cosecha que permitió nivelar las cuentas externas y dejar atrás la recesión económica.

Por su parte las exportaciones ganaderas aumentaron sustantivamente entre 1941 y 1948 con relación al período 1929-1932, pese a lo cual no alcanzó a compensar en términos de divisas la caída de las exportaciones agrarias; además de un aumento del consumo interno que entre 1946 y 1952 creció del 75 al 89 por ciento y el consumo por habitante pasó de 79,2 a 84,6 kilogramos, lo cual producirá también un aumento del producto y cierto desabastecimiento, como ya se ha señalado en el episodio con Juan Duarte. A partir de 1949 en consonancia con dicha situación se producen una retracción en las exportaciones cárnicas que en el período 1945-1948 el volumen físico había alcanzado el 86,6 por ciento, en tanto que disminuiría al 56,1 por ciento en 1949, todo lo cual se agravaría con la sequía 1951-1952 que afectó notoriamente al pastoreo.

Dicha situación trajo una severa consecuencia por la falta de entrada de divisas, por lo cual se procedió a devaluar nuestra moneda y se endureció el control de las importaciones. Además de buscar paliativos, entre ellos el convenio suscripto con Inglaterra en la permuta de productos agrícolas argentinos y de carbón, petróleo y bienes industriales ingleses; el cual si bien cayera al producirse la devaluación del 30,5 por ciento de la libra esterlina, al negarse el gobierno inglés a pagar la diferencia; que sin embargo se llegaría a un nuevo acuerdo en 1952.

Ante la crisis del sector se procedieron a tomar distintas medidas para tratar de solucionarla: el IAPI adquirió las cosechas a precios superiores a los vigentes internacionalmente, se restableció una tasa diferencial para la importación de maquinaria agrícola, se distribuyeron semillas a precios subsidiados y se promovió el uso de abonos y fertilizantes, construyendo silos y multiplicándose créditos para el sector, el cual mejoró pero a la vez produjo el endeudamiento del IAPI, que al ser liquidado en 1956 adeudaba 20.000 millones de pesos. Aunque el Segundo Plan Quinquenal favoreció la actividad, ello no trajo aparejado un mejoramiento de la producción donde en 1955 el área sembrada era de tres millones de hectáreas menor que la del quinquenio 1940-1944, aumentando la producción ganadera en cabezas y forraje.

El período tuvo como principal valimiento económico el proceso de nacionalizaciones, se tratara de ferrocarriles, teléfonos y servicios públicos, todo ello dentro de un contexto interesante a nivel mundial, a través del fortalecimiento del rol del Estado y la búsqueda de las autonomías nacionales.

Cabe recordar que hacia fines del año 1945 Argentina tenía bloqueado 112 millones de libras esterlinas en el Banco de Inglaterra, y que al carecer de su libre disponibilidad quedaban inmovilizado, el cual sería utilizado para la adquisición de los ferrocarriles en 1947, un tema ríspido que ha traído enormes discusiones e interpretaciones entre sus defensores y sus detractores.

Ya en 1946 el gobierno había comenzado a negociar un convenio con Inglaterra sobre la indisponibilidad del depósito citada, acordándose en principio que el mismo sería abonado por el gobierno inglés con pagos de 5 millones de libras esterlinas por año y el saldo reeditaría un interés de 0,5 por ciento anual. Por su parte Inglaterra obtenía el beneficio del monopolio de la compra de carne argentina, además de crearse una comisión mixta para negociar la compra de los ferrocarriles, que ya en 1940 el gobierno británico había expresado su deseo de que la Argentina lo adquiriera. En tanto el gobierno argentino negociaba, la oposición sostenía que los ferrocarriles debían pasar al país sin abonar monto alguno o por un monto mucho menor del que se estaba negociando en razón de que al vencerse sus franquicias y con un material rodante obsoleto carecía de valor.

El contrato del 13 de febrero de 1947 sufrió el incumplimiento de Inglaterra al declarar la inconvertibilidad de la libra esterlina; luego de arduas negociaciones se firmó un nuevo acuerdo en febrero de 1948, con la toma de posesión del gobierno argentino el día primero de mayo. Con ello también terminaría la época dorada de las inversiones inglesas en el país, para dar paso a la entrada de capitales norteamericanos. Con anterioridad a ello, en 1946, se había adquirido la porción minoritaria que pertenecía a capitales franceses.

El 3 de diciembre de 1947 se nacionalizó la empresa telefónica "The United River Company Ltda." Subsidiaria de la norteamericana ITT.

En razón de dichas nacionalización se abonaron 983 millones de dólares, 645 por los ferrocarriles, 95 por la Unión Telefónica y 243 para cancelar empréstitos. Mientras las nacionalizaciones en general eran aprobadas por la mayoría de la población, el disenso se presentaba con el monto abonado, especialmente en el rubro de la cancelación de los empréstitos en los que existían un largo plazo para su pago y tasas favorables inferiores al 3 por ciento anual, que además pertenecían al área de la libra esterlina que con el paso del tiempo se iba licuando y con ello se producía una constante depreciación del monto que debía abonarse.

El otro costado que presentaba dicha cancelación se relacionaba con la reducción de los servicios de capital externo que de 170 millones paso a 10 millones entre 1946 y 1948. El pago señalado produjo a su vez una caída de las reservas en el Banco Central que en el año 1946 cubrían dos años y medio de las importaciones y que pasaba a reducirse a cinco meses. Además de las nacionalizaciones señaladas se produjeron otras relacionadas con los depósitos bancarios, puertos, gas, usinas eléctricas, inmuebles de los distintos organismos nacionalizados, seguros, reaseguros, elevadores de granos, disolviéndose a su vez la Corporación de Transporte de la Ciudad de Buenos Aires.

Además de las nacionalizaciones de las empresas existentes se habría de conformar numerosas empresas públicas; así surgirían Yacimiento Carboníferos Fiscales en 1946, Agua y Energía en 1948, Aerolíneas Argentinas en 1950, la empresa mixta Atanor y la siderúrgica Somisa, y las Industrias Aeronáuticas y Metalúrgicas del Estado. Somisa fue fundamental para el desarrollo de una industria básica como es la del acero, clave en el desarrollo industrial independiente. Ello sería un ejemplo que luego seguirían otros países del área por caso Brasil, México, Venezuela y Chile.

También aparecía IAME que habría de producir automotores y aviones, que a su vez daría lugar a la existencia de numerosas empresas autopartistas, recordando la producción del avión a reacción "Pulqui II" que sería uno de los primeros de su tipo. Las 36 empresas que integraban DINIE a su vez posibilitaban un importante incremento del empleo público que de 324.400 empleados en el período 1935-1939 pasó a 883.000 en el período 1945-1949, creciendo a razón de una tasa del 6,7 por ciento anual.

Muchas de las reformas del período fueron plasmadas en el plexo de la reforma constitucional de 1949 que le confería al Estado un papel relevante en el proceso económico, diferenciándose de la impronta liberal de la Constitución de 1853. El peronismo, que en las elecciones había obtenido el 50 por ciento de los votos, tuvo también mayoría de constituyentes, siendo quienes aprobarían las reformas ante el retiro de la oposición.

Debe señalarse que el reconocido constitucionalista Arturo Sampay fue el ideólogo de la reforma, que como señala Rubizal sostenía "la llamada nacionalización de los servicios públicos y de las riquezas básicas de la colectividad, además de haber sido aconsejada por razones políticas, como la seguridad del Estado, y por consideraciones económicas, como el acrecentamiento de la producción de esas riquezas —ya que para hacerlas rendir al máximo la técnica moderna exige una orientación colectiva y amplia, sólo posible en manos del Estado—, ha sido movida también por la necesidad de convertirlos en instrumentos de la reforma social. Porque la nacionalización o estatización de los servicios públicos —que es lo mismo—, al suplantar el espíritu y la organización capitalista de su gestión, permite fijar el precio y la distribución del servicio, no en procura del lucro privado, sino por criterios de utilidad social."

La reforma del artículo 40 consagró la nacionalización de los servicios públicos, donde el Estado a través de una ley podía intervenir en la economía y monopolizar determinadas actividades. El Estado también se reservaba la importación y exportación a través de la respectiva ley; todas las demás actividades económicas quedaban libradas a la libre iniciativa privada, siempre que no existieran posiciones dominantes en el mercado, se eliminara la competencia o existieran aumentos usurarios. Los servicios públicos pertenecerían al Estado y los existentes en poder de los particulares serían transferidos al Estado mediante compra o expropiaciones, siendo su precio el costo de origen de los bienes afectados a la explotación, menos su amortización y un reintegro razonable como capital invertido. Se prohibió la explotación petrolera por compañías privadas y se extendió el universo de los derechos sociales. En materia institucional se habilitó la reelección presidencial y se estableció el voto directo en la elección de Presidente y Vicepresidente de la Nación.

Los planes económicos del gobierno peronista estuvieron fundamentados en sus dos Planes Quinquenales. El primero de ellos, período 1947-1951, tenía como prioridad el

desarrollo industrial, reducir la vulnerabilidad externa, elevar los niveles de vida de la ciudadanía y crear un amplio mercado interno; todo ello a través de una importante transferencia de ingresos hacia los sectores urbanos e inversiones públicas en materia de salud y construcciones de viviendas populares, traccionada por una política fiscal y monetaria expansiva, lo cual involucraba un costo de 1.270 millones de dólares que se elevaba a 1.900 incluido el pago de las nacionalizaciones.

Sus principales herramientas fueron el IAPI y el Banco de Crédito Industrial, como ya lo hemos señalado, donde el primero de ellos, realizado a imagen y semejanza del "Commodity Credit Corporation" de los Estados Unidos y el "Canadian Wheat Board" canadiense, llegó a comercializar el 80 por ciento de las cosechas de trigo y el 50 por ciento de los restantes cereales; y que con las ganancias obtenidas entre el pago efectuado a los productores y el obtenido en la venta en el comercio externo, se destinaban al desarrollo industrial pero también a subsidiar las pérdidas de los productores ganaderos, además de subsidiar fuertemente a los frigoríficos a los fines de fomentar las exportaciones cárnicas.

Dicho proceso finalizó en el año 1949 donde la caída de los precios internacionales determinó que el IAPI pagara a los productores agrarios precios superiores a los vigentes a niveles internacionales. Ello se complementó con precios máximos para determinados productos de consumo masivo, tendiente a proteger el salario de los trabajadores.

Dicho salario había tenido una mejora inédita en la participación en el ingreso nacional que pasó del 35,8 por ciento en 1946 al 46 por ciento en 1949, es decir un 50 por ciento más que los productos que en el mismo período había tenido un crecimiento del 5 por ciento anual. En término de "real gasto" (ingreso asalariados y el producto en términos constantes) la participación salarial alcanzó un record del 57 por ciento que nunca volvería a repetirse y que tenía un motor a través de la utilización intensiva de la mano de obra industrial. Como círculo virtuoso ello producía un notable aumento de la producción industrial y las importaciones, a tal punto que los rubros bebidas, vestimenta y artículos para el hogar se expandieron en los primeros años a niveles superiores al 100 por ciento y el consumo general a un promedio de 13,5 por ciento anual.

A comienzos de 1950 el PIB por habitante duplicaba al español y al mexicano y triplicaba al brasileño. La contracara de ello, señalan algunos autores, era que el consumo conspiraba contra la formación de capital que hiciera sustentable el proceso, en tanto otros han señalado que se utilizaron las reservas para el gasto común en lugar de ser utilizadas para el desarrollo de la industria pesada.

Por su parte Eduardo Basualdo ha señalado que "la alternativa entre estatización de los servicios públicos o industrialización pesada no era tal, ya que el nivel de excedente generado anualmente y el acumulado socialmente en manos de gobierno en términos de oro y divisas (monto de las reservas) era suficiente como para llevar a cabo ambas iniciativas, aún acompañadas por la redistribución. Sin embargo, la condición para que eso fuera posible era que la rentabilidad de las fracciones industriales no estuviese engrosada por ganancias extraordinarias alimentadas por transferencias desde el Estado, y por el ejercicio oligopólico pleno resguardado por la protección arancelaria sin medidas que orientara el excedente hacia otros fines".

La desaceleración económica que se produce a partir de 1949, ante la reducción de las exportaciones tradicionales a la mitad en valores físicos y la merma de la producción agropecuaria, agravado por el deterioro en los términos de intercambio, produjo una severa

crisis ante la falta de divisas que impedían adquirir bienes de capital en el exterior necesarios para mantener la actividad industrial; que se agravaba con los stocks que mantenía el IAPI. Ante dicha situación se tomaron medidas para paliar la situación como la baja del gasto público y medidas de tipo financiero como la disminución de los subsidios y los redescuentos, aumentando a su vez las tasas de interés. Pero ello no alcanzaba para solucionar los problemas existentes a tal punto que fue necesario modificar el esquema del equipo económico.

Para ello se mantuvo a Ramón Cereijo como Ministro de Hacienda pero se nombró a Alfredo Gómez Morales en el Ministerio de Finanzas, el cual tomó medidas para incrementar las exportaciones, restringiendo a su vez las importaciones a través de endurecer los requisitos para el otorgamiento de los permisos de cambio. El proceso exportador solo poseía la posibilidad de hacerlo a través de los productos primarios ya que los industriales no podían competir a nivel internacional, principalmente por su escala.

Internamente se produjo un proceso inflacionario que se alimentaba en la devaluación de la moneda y el aumento de las tarifas en transportes públicos, lo cual se extendería durante el período 1949-1951, donde los salarios reales cayeron un 7,1 por ciento en 1951 y 5,4 por ciento en 1952. El proceso inflacionario había sido contenido en los años 1953-1954 pero resurgió en 1955. Algunos autores como Presbich, en ese entonces enrolado en la ortodoxia económica, señalaba que ello era producto del IAPI, la administración de los transportes y la financiación de la operatoria hipotecaria, además de los aumentos de salarios no atados a la productividad.

La difícil situación habría de repercutir notablemente en el campo laboral, recordándose la famosa huelga de los obreros del Ferrocarril General Roca que ni la propia Evita pudo solucionar, a tal punto que ante el despido de delegados y activistas, se decretó una huelga general en enero de 1951 que fue declarada ilegal por el gobierno, que utilizó a personal militar para el manejo de las locomotoras además de producirse centenares de despidos y detenciones del personal puestos a disposición del Poder Ejecutivo.

En el período de la segunda presidencia del General Perón se lanzó un plan de estabilización a los efectos de combatir la honda crisis económica que se había agudizado con la sequía y la reducción de compra de bienes primarios a causa de la finalización de la guerra de Corea. En tanto se había conformada un nuevo equipo económico con Pedro Bonnani como Ministro de Hacienda, Miguel Revestido como Ministro de Finanzas, y el súper Ministerio de Asuntos Económicos a cargo de Alfredo Gómez Morales, quienes serían los encargados de llevar adelante lo establecido en materia económica por el Segundo Plan Quinquenal.

Distintas serían las medidas adoptadas para mejorar la rentabilidad agraria, favorecer la entrada de capitales extranjeros, disminuir el consumo de los asalariados y contener el gasto público, además de una reformulación de los subsidios.

En el primero de los casos se aumentaron los precios oficiales de los productos de las cosechas, liberándose el precio de la carne y se facilitó y fomentó la compra e importación de maquinarias, además de establecerse normativas sobre el trabajo rural; bloqueando asimismo toda medida sobre la disposición de tierras que pudieran generar conflictos en el sector agrario, a través de normativas sobre las extensiones de campos que podían adquirirse.

Además de tales medidas para el sector agrario, en el ámbito general se congelaban salarios, precios y tarifas por dos años, y se establecía que al volver las paritarias los aumentos salariales estarían atados a la productividad.

En lo relativo a la entrada de capitales extranjeros, en el año 1953 se dictó la ley de Inversiones Extranjeras que permitía remesar una mayor cantidad de divisas hacia la sede de las mismas y se facilitó la repatriación de capitales nacionales a los cuales se eximía de tributos aduaneros. Ello produciría el fin de las inversiones británicas, que serían sustituidas principalmente por las de origen norteamericano, el cual había de tener un 26,5 por ciento de las inversiones extranjeras en el país, especialmente a través de empresas frigoríficas y de productos no tradicionales. También comenzarían a llegar algunas de nacionalidad alemana como Siemens y Bayer; pero la principales se producirían a través de Mercedes Benz y Kaiser a los fines de la instalación de fábricas para la producción de automotores; además del convenio suscrito con Fiat y una empresa de capitales franceses para la producción de tractores.

Otro tema ríspido sería el relacionado con el convenio con la California Argentina de Petróleo S.A. subsidiaria de la Standard Oil, por el cual se otorgaba una concesión por 50 años para la explotación de petróleo en la provincia de Santa Cruz en una extensión de 50.000 kilómetros cuadrados, que permitiría producir 200 barriles diarios, y en la que el Estado Nacional recibiría el 50 por ciento de las utilidades y la venta a cargo exclusivo de YPF, además de establecer exenciones impositivas a la empresa americana. Ello trajo un gran revuelo político especialmente por la oposición de la U.C.R. y su vocero el doctor Arturo Frondizi. Según Basualdo ello era un grave error estratégico al reconocer la incapacidad del Estado nacional para realizar dicha tarea.

En lo relativo a la reducción del gasto público, el cual se venía realizando desde el año 1949, había vuelto a crecer en razón de los subsidios para abaratar los productos agrarios de consumo, masivos que pasó del 20 al 30 por ciento de los gastos corrientes entre los años 1952 y 1955. Presbich señalaba que el mismo llegaba al 22 por ciento del IBN asignándolo principalmente a una superpoblación de empleados públicos especialmente en el sector del transporte. Por su parte el déficit fiscal que habría disminuido entre los años 1951 y 1953, había vuelto a crecer a partir de 1954.

El Segundo Plan Quinquenal estimulaba el desarrollo con equilibrio de precios, la inversión pública en los sectores básicos de la siderurgia, aluminio, química y mecánica, fomentando a su vez el agro e incorporando el capital extranjero. Con ello se intentaba superar el proceso de sustitución de importaciones a través de procesos productivos intensivos en capital, dejando de lado a la pequeña y mediana empresa; además de fomentar el ahorro interno a los fines de financiar el desarrollo industrial y los aumentos de salarios atados a la productividad.

En ese esquema aparecería en 1953 la Confederación General Económica con José Ber Gelbard a su frente y que había sido la continuación de la Confederación Argentina de la Producción de la Industria y el Comercio, intentando la existencia de dos grandes grupos integrados por los empresarios, en este caso y por la CGT para el sector obrero. Además se pretendía diferenciar a la nueva entidad de la tradicional Unión Industrial Argentina, aunque muchos autores señalan que no existían abismales diferencias entre ambas por cuanto proponían medidas similares como eran la derogación de precios máximos, aumento de las importaciones de materias primas, petróleo, maquinarias y bienes de inversión; y que solicitaban créditos blandos y reducción de impuestos, además de una común queja sobre lo

excesivo de las cargas sociales, especialmente las referidas a las jubilaciones. Todo ello estaba marcando la finalización de un período de gobierno, a través de un proceso político-institucional como ya hemos reseñado.

Para finalizar con este autor se deberá señalar que cuando cae el gobierno constitucional, el Producto Bruto Nacional era un 16 por ciento superior al de 1948 y los salarios reales un 64 por ciento superior a los vigentes en 1945. Ello señala que el mayor período de expansión fue hasta 1948, que sin embargo continuó fundamentalmente por el desempeño del sector industrial.

Por su parte Claudio Belini y Juan Carlos Korol en su trabajo "Historia económica de la Argentina en el siglo XX" editorial Siglo XXI a partir de la página 113 analizan el período en tratamiento, señalando que el mismo ha sido fundamental para explicar el desenvolvimiento de la economía argentina durante los 30 años que le siguen, a través de la consolidación de la industria, por sustitución de importaciones, dirigida principalmente al consumo del mercado interno.

Grafican el estado del país al finalizar la segunda guerra mundial, donde la economía del país seguía siendo la más rica y diversificada en relación a los demás países de la región y con reservas por 1.700 millones de dólares, acumuladas especialmente por la reducción de las importaciones durante el conflicto armado y con una deuda externa de 250 millones de dólares. El sector primario había dejado de ser el motor de la economía, ya hacia finales de 1930, siendo reemplazado por el sector industrial de manufacturas. Esa falta de importaciones había acelerado el proceso de industrialización, ya en la década del "30", aún cuando se tuviera escasez de combustibles e insumos básicos, con la imposibilidad de la importación de bienes de capital. Se calculaba que para actualizar el parque de los mismos se debían invertir unos 1.200 millones de dólares, con una industria que estaba produciendo con altos costos y falta de tecnología. Ello ponía al Estado en el centro del escenario económico y los distintos sectores lo miraban como dinamizador de la economía nacional, como también se daba en general en el contexto mundial.

Para ello el primer gobierno peronista propuso alentar la expansión del mercado interno, la redistribución del ingreso y el crecimiento industrial, impulsándolo a través de medidas activas por parte del Estado, nacionalizando los depósitos y el Banco Central, dando garantía del Estado a los depósitos bancarios, y poniendo bajo su control a entidades financieras como el Banco Nación, Hipotecario Nacional, Crédito Industrial y Caja de Ahorro Postal, además de crearse el IAPI. Todo ello habría de permitir un caudal monetario para poner en funcionamiento la economía y un aumento del gasto público que alcanzaría el 60 por ciento entre 1946 y 1955, financiado a través del crédito público, la emisión monetaria y la colocación de títulos de la deuda pública en las Cajas de Jubilaciones.

La importante diferencia entre los precios abonados a los productores y los obtenidos internacionalmente permitió captar parte de la renta agraria para orientarla al cumplimiento de las pautas de desarrollo de las políticas públicas ya señaladas, principalmente la de la redistribución del ingreso de los asalariados, a los cuales también se beneficiaba a través de las nuevas negociaciones laborales, a tal punto que los salarios reales aumentaron un 62 por ciento entre 1945 y 1949, y en el año 1954, pese al proceso inflacionario, fue del 50 por ciento más alto que en 1945, igualando las partes que recibieron el capital y el trabajo.

Pese a que los Estados Unidos presionaba para restaurar el libre comercio sobre la base de un orden monetario basado en tipo de cambio fijo y la convertibilidad de la

moneda, el gobierno argentino mantuvo a ultranza su bilateralidad y se negó a integrar organismos como el FMI, el Banco Interamericano de Reconstrucción y Comercio, que luego sería el Banco Mundial, y el GATT entendiendo que con un mercado con escasez de bienes y la inconvertibilidad de la moneda, solo la bilateralidad aseguraba el abastecimiento de los productos básicos.

Los nuevos convenios, a diferencia de la década del "30", no incluían rebajas de aranceles ni la cláusula "de la nación más favorecida". Bajo estas pautas se firmaron convenios con Inglaterra, España, Francia, Italia, Suiza, Bélgica, Chile, Brasil y Perú, estableciéndose dos áreas, el de las divisas libres y el de las divisas compensadas que incluía a los principales compradores de productos argentinos. Sin embargo el incumplimiento por parte de alguno de esos países, orientó las compra del país hacia el área del dólar y los Estados Unidos se convirtió en el principal proveedor de materias primas, manufacturas y maquinarias, liberando en cierta forma la entrada de productos, todo lo cual se habría de potenciar con el problema de la declaración de la inconvertibilidad de la libra por parte de Inglaterra. El déficit que se producía con los Estados Unidos llevó a disminuir la importación, por tipo de productos y de origen, restricción que se agravó ante la disminución de las reservas monetarias del país, ante la caída de las exportaciones de los productos primarios, lo cual comenzaba a producir un desequilibrio en la balanza de pago.

Cabe recordar que entre 1946 y 1950 el número de afiliados a la industria, el transporte y los servicios creció un 371 por ciento, alcanzando casi a 2 millones de personas, las cuales a su vez se encontraban en una permanente movilización en la defensa de los derechos adquiridos lo cual era un soporte político fenomenal para el gobierno peronista. Las dificultades económicas a partir de 1949 fomentaría algún tipo de enfrentamiento sectorial del sindicalismo, aunque la base mayoritaria seguía apoyando al gobierno.

Ello tuvo un correlato con el apoyo recibido de sectores empresariales, principalmente de aquellos ligados a la pequeña y mediana empresa, enfrentadas con los grandes conglomerados nucleados en la UIA, la cual posteriormente sería intervenida y liquidado sus bienes en 1953. Si bien aparecerían algunos nucleados en forma orgánica como el Consejo Económico y Social en 1946 o la Comisión Nacional de Cooperación Económica en 1950, los mismos funcionaban esporádicamente. Recién en 1951 aparecería la Confederación Argentina de la Producción, la Industria y el Comercio, dando lugar a tareas en forma conjunta con las áreas gubernamentales que habría de dar como resultado la aparición de CGE apoyada principalmente en la pequeña y mediana empresa, aún cuando también contaba con algunas de grandes empresas, aunque en general la relación siempre resultó dificultosa.

Durante el período peronista el Estado tuvo también su impronta de rol empresario, especialmente en el transporte y en algunas empresas metalúrgicas, como ya lo hemos señalado. Ese rol, según algunos autores, no tuvo el dinamismo necesario, aún cuando existieron casos eficientes como Gas del Estado.

Estos dos autores reiteran el concepto vertidos por otros colegas en cuanto al estancamiento agrícola, especialmente a partir de 1949, pero que venía deteriorado desde 1930. Las dificultades en los mercados internacionales para colocar nuestros productos, primero a raíz del conflicto armado y luego con el desarrollo del Plan Marshall, habrían de producir una serie de consecuencias negativas para el país, todo lo cual se vería agravado con las necesidades de abastecer el mercado interno, que había aumentado en su capacidad

consumidora a raíz de las mejoras económicas principalmente de los sectores más pobres de la sociedad, además de otras circunstancias que cada autor analiza de acuerdo a su pensamiento ideológico, pero que sin embargo tenía como una de sus causas principales, no solo en el país, de las migraciones rurales hacia las ciudades, además de numerosos conflictos como la congelación de los precios de los arrendamientos y el pago que el IAPI realizaba a los productores, todo ello se veía complementado con una falta de tecnificación agraria, en tanto la ganadería había logrado mantener su rentabilidad, la que sin embargo no alcanzaba para compensar la pérdida en la agricultura.

El stock ganadero entre 1947 y 1952 había aumentado un 10 por ciento y el número de cabezas llegaba a 45 millones, que sin embargo no se vieron reflejada en las exportaciones, pues el mayor faenamamiento se derivaba al mercado interno donde entre 1945 y 1950 se elevó de 34 a 94 kilogramos por persona el consumo cárnico, lo cual produjo en 1950 el establecimiento de la veda en su venta. Además de la ganadería, habían aumentado notoriamente los cultivos industriales como el tabaco, arroz, algodón, azúcar y la vid, esta última principalmente en Cuyo y en Río Negro.

Por su parte la industria cuyo desarrollo se venía incubando desde la década del "30", especialmente a través de un grupo de oficiales del Ejército denominados "los ingenieros" y de los sectores industriales productores de la sustitución de importaciones. Ya en 1943 los discípulos de Alejandro Bunge se incorporaron al gobierno que se habría de complementar con la nueva Secretaría de Trabajo y Previsión, la creación de la Secretaría de Industria y Comercio

y del Banco de Crédito Industrial, en tanto aparecería el decreto sobre Fomento y Defensa de la Industria que trataba de la primera legislación de promoción industrial, que habría de regir hasta 1958.

El Primer Plan Quinquenal por su parte establecería políticas de Estado en el desarrollo industrial y fomento del mismo, especialmente en los rubros textiles y metalúrgicos, además de desarrollar otras nuevas industrias a los fines de enfrentar la competencia externa, por casi la del acero, soda solway y papel para diarios, donde el país poseía los insumos para su puesta en funcionamiento, estableciéndose metas de producción y herramientas como el establecimiento de aranceles, tasas de cambio diferenciado para la compra de equipos e insumos, y cuotas de importación competitivas.

Los autores en tratamiento señalan que tales objetivos tuvieron dificultades en su aplicación, se trataba de una burocracia estatal aún no eficiente, la falta de suministro de maquinarias, ante la problemática del conflicto mundial, y luego escasez de divisas, a la cual habría que agregar la direccionalidad de la producción de la industria liviana para abastecer el mercado interno ante una mayor redistribución de la riqueza y el pleno empleo.

Todos los incentivos aplicados le dieron un gran impulso a las actividades industriales que sin embargo no contaban plenamente con la aplicación de una tarifa aduanera, reformada en 1950, por lo cual debió enfrentar la competencia extranjera, principalmente por favorecer las importaciones del área del dólar, ante la declaración inconvertibilidad de la libra inglesa en 1947.

Sin embargo algunos sectores como el laminado de acero, los productos químicos, farmacéuticos y metalúrgicos contarán con el apoyo crediticio o fiscal, aún cuando no se otorgó la importancia necesaria a Fabricaciones Militares, siendo liderado el sector por la industria textil algodонера, metales, maquinarias y artículos del hogar, industrias

favorecidas por el gran auge del mercado interno a través de altos salarios que a su vez aumentaron los precios, pese a los congelamientos de productos y alquileres.

Además se incentivó, por medio de los sindicatos y de la Fundación Eva Perón, la venta de productos de primera necesidad, con precios al costo, período en que la adquisición de productos de la canasta familiar y artículos del hogar alcanzaría su mayor volumen, favorecido también por el aumento de las operaciones de crédito para su adquisición que entre 1950 y 1955 pasó del 17 al 33 por ciento del total de las ventas en la Capital Federal.

Hacia fines de 1948, principios de 1949, comenzarían a notarse los primeros síntomas de dificultades económicas, tomándose medidas para combatir la crisis a través de la designación de Alfredo Gómez Morales como Ministro de Finanzas, que debió atacar con un rígido período de ajustes entre los años 1950 y 1952, a través de la reducción de salarios y créditos, tratando de recuperar, a través de la exportación, que permitiera recuperar divisas y además bajar la inflación del 39 por ciento de 1952 al 4 por ciento entre 1953-1954.

Llegada la segunda presidencia de Perón, el Segundo Plan Quinquenal estableció los objetivos del período 1953-1957 donde la actividad económica debería insumir el 32 por ciento de los gastos planeados, alentando la producción primaria y los saldos exportables, con precios remunerativos y la mecanización de la actividad, además de un cambio de política sobre la tenencia y explotación de la tierra a través de "un ordenamiento racional en el uso de la tierra", aplicando mayores gravámenes a las extensiones inexploradas o explotadas ineficientemente. Por su parte en relación a la industria se priorizó la siderurgia, química, aluminio, industria, mecánicas y eléctricas, financiándola a través del ahorro interno y la intervención estatal a través de Somisa, Dinie y el Iame.

Un tema que se trataba especialmente se relacionaba con la producción de petróleo y energía, donde se ratificaba la actividad del Estado, de acuerdo a la Constitución Nacional y su artículo 40, impulsando un fuerte desarrollo de ambas actividades como forma de evitar el peso financiero de la importación de petróleo y las dificultades en la provisión de energía, lo cual sin embargo, en su aplicación, no tuvo un gran aliciente.

Los problemas del comercio exterior, a raíz de diversas causas, habían sido nivelados ante una cosecha record, posterior a la sequía, y la restricción en las importaciones. Sin embargo ello y el fuerte impulso al sector agrario no logró salir del estancamiento que se agravó con los bajos precios internacionales y el Plan Marshall, hicieron que las exportaciones fueran tan solo de 1000 millones de dólares anuales durante los años 1950, 1953, 1954 y 1955, lo cual dio comienzo a la acumulación de saldos negativos, pese a la búsqueda de nuevos mercados como Europa Oriental o países de la región. Hacia fines de 1955 el país contaba con un activo de 49 millones de dólares en divisas de compensación y un pasivo de 270 millones aunque de vencimiento diferido; en tanto en el rubro de divisas de libre disponibilidad las cuentas tenían mayor equilibrio.

Todo ello habría de influir notoriamente en la producción industrial ante la falta de divisas que facilitarían la puesta en funcionamiento de las actividades establecidas en el Segundo Plan Quinquenal, donde se calculaba que eran necesarios 1500 millones de dólares para cubrir el déficit de maquinarias e insumos, para lo cual se dictó una ley de inversiones extranjeras que posibilitara la entrada de divisas, a través de incentivos como era la posibilidad de una mayor remesa de utilidades y la repatriación de capitales. Sin embargo ello no trajo el resultado esperado y entre 1952 y 1953 habían llegado tan solo 12 millones

de dólares, de los cuales 8 de ellos eran maquinarias para el establecimiento de la fábrica de automotores Kaiser. Paradójicamente en septiembre de 1955 el gobierno obtenía un crédito de 60 millones de dólares que había otorgado el Eximbank para la adquisición de equipos para Somisa.

Como se señalaba los dos déficits más importante para el desarrollo del país estaban constituidos por la producción de petróleo y la generación de energía, donde pese a realizarse inversiones en 1952 se producían cortes programados de fluido eléctrico un día por semana en el cordón industrial bonaerense.

Pese a tales situaciones se había logrado concretar la instalación de 4 fábricas de tractores, el desarrollo de la industria de la maquinaria agrícola, la fabricación de una pequeña serie de fábricas de camionetas y automóviles (Rastrojero y automóviles sedán) además de la multiplicidad de talleres semiartesanales que con reducido personal en cada uno de ellos, incrementaba la mano intensiva, que no se encontraba acompañada por nuevas tecnologías, principalmente ante la falta de divisas.

Entre 1935 y 1946 el personal ocupado en la industria había ascendido en un 49 por ciento, en tanto que entre 1946 y 1954 fue del 14 por ciento, donde en ese último año el número de obreros ocupados apenas superaba el millón de puestos de trabajo que representaba un 12 por ciento con relación a 1946; con un desempleo que para el mismo período se había incrementado en un 28 por ciento.

Es interesante volver a la opinión del historiador norteamericano Arthur Whitaker quien en 1956 en su trabajo "La Argentina y los Estados Unidos", citados por esos autores, donde recoge las luces y sombras del período peronista a la cual señala como "una de las etapas más decisivas de la historia económica y social de la Argentina".

Para sostener luego: "La historia económica de los primeros siete años de Perón pueden resumirse en dos palabras: prosperidad y bancarrota. Es fuerte la tentación de adoptar tal simplificación, sobre todo si a uno le disgusta el régimen peronista, pues puede ser (y ha sido) usada para demostrar que su régimen no sólo es inicu sino también económicamente incompetente. Apoyan esta opinión algunos hechos evidentes. La prosperidad que duró sólo dos años, se originó principalmente en dos factores que no se deben a Perón, mientras que él sin lugar a dudas contribuyó a precipitar la quiebra. Los dos factores de la prosperidad fueron el gran saldo de oro y de divisas extranjeras reunido durante la guerra (1600 millones de dólares), antes de que Perón llegara al poder, y los sobrepuestos impuestos a los productos alimenticios argentinos inmediatamente después de la guerra (...). El problema no es tan simple. Por un lado tanto la prosperidad como la depresión se debieron a circunstancias completamente ajenas al control de Perón. La depresión agropecuaria había comenzado antes de 1943, y sólo se acentuó después de 1949 por una serie de sequías, y la reducción de combustible se agravó en gran parte por la disputa petrolera anglo-iraní. Además, en el balance de estos siete años de ninguna manera hay que poner todos los renglones en el debe. Se hicieron considerables adelantos en la industria, minería, el transporte y hasta en ciertas ramas de la agricultura y, aunque faltan pruebas, parece probable que los obreros estaban en mejor posición económica en 1953 que en 1943, si se consideran no sólo los salarios sino también los beneficios marginales, la seguridad y la propia estimación de su situación. Asimismo, la declinación de las exportaciones argentinas, que fue una causa principal de la crisis económica, se debió en gran parte a la reducción de excedentes exportables de alimentos (por ejemplo, carne) al aumentar el consumo interno, de manera que lo que fue una pérdida desde el punto de vista de la economía nacional, fue una ganancia desde el punto de vista del nivel de vida en la

Argentina (...) Finalmente debe anotarse que tanto el régimen de Perón como la economía del país capearon la crisis sin sufrir manifiestos daños perdurables, que el consumo permaneció en un nivel moderadamente alto en la peor época, de manera que en todo el período de 1946-1952 el promedio de consumo mostró un aumento considerable de 3,5 % por año, que incluso en 1952 la Argentina todavía conservaba el 22% de la producción bruta total de América Latina y que en 1953 se destacó por una recuperación promisoriosa”.

Para finalizar el pensamiento de los autores en tratamiento afirman en sus conclusiones que la economía argentina había tenido una transformación de envergadura a través de la sustitución de importaciones de bienes no durables y el comienzo del desarrollo de la industria de productos de insumos metalúrgicos y químicos; la cual sin embargo sufrió circunstancias desfavorables por los efectos de la situación internacional y la escasez de divisas que permitieran la adquisición de bienes de capital y nuevas tecnologías que impulsaran a la industria, además de favorecer en forma indiscriminada a las industrias ya instaladas y no impulsar decididamente nuevos emprendimientos.

Sin embargo el período había servido para sembrar las bases de un desarrollo económico de la industria, con un agro que se encontraba estancado desde 1930 y que dentro del período peronista tuvo altibajos en sus relaciones. A todo ello cabe significar que la relevancia y resultados que la trama social impulsó un mercado interno a través de la redistribución de los ingresos y el pleno empleo, mediante la actuación de un Estado que pese a no mejorar su actitud burocrática, con políticas activas logró ser un disparador de las distintas actividades de la economía nacional.

Por su parte Aldo Ferrer con la colaboración de Marcelo Rougier, en su tradicional obra “La Economía Argentina” Fondo de Cultura Económica Buenos Aires 2008 en la página 282 sostiene que el proyecto peronista, a través de una “comunidad organizada” no muy claramente definida, la economía estaba subordinada a una política de reivindicaciones sociales que pretendían evitar la lucha de clases, mediante acciones dirigidas a través del Estado. El capitalismo debía realizar una distribución más justa de la riquezas producidas por el conjunto de la sociedad, donde el capital debía estar al servicio de la sociedad y así lo sostenía el mismo Perón en su discurso del primero de mayo de 1950 “Puestas pues las cosas en su lugar, capital y propiedad individual en función social nuestra economía dejó de ser individualista sin pasar a ser colectivista poniéndose de este modo, en el justo medio que nos permite calificarla y denominarla con el nombre de economía justicialista”.

El salario era el presupuesto necesario para la redistribución de la riqueza, alimentando las capacidades de compra a niveles de subsistencia para poner en funcionamiento la máquina de la economía, enmarcado en la teoría del “subconsumismo” la cual predicaba que la crisis era el ahorro excesivo, que se emparentaba con la teoría de Keynes, aunque este la basaba no en el ahorro sino en la falta de inversión.

El rechazo al capital extranjero se sustentaría en la concepción de la “independencia económica” ligada a la intervención estatal y la “tercera posición”, tal como lo señalaba Perón en un discurso del 16 de junio de 1948 “A nosotros no nos hacen falta capitales...capital tenemos nosotros. Antes que dar preferencia al capital que viene aquí a alzarse con el santo y la limosna, prefirieron dárselo a los capitales argentinos que producen acá, que redistribuirán y se quedan en el país”.

Al iniciarse el período existían reservas por 1.600 millones de dólares y una restricción de equipamiento producto de la década del “30” y la contienda mundial. Durante

los años 1946 a 1948 se propulsó la sustitución de importaciones en el marco de la redistribución de ingresos a favor de los sectores populares, aumentando la oferta monetaria en 250 por ciento y el gasto público pasó del 16 al 29 por ciento del PBI, además de introducirse la política de nacionalizaciones de los servicios públicos y repatriación de la deuda pública, disminuyendo notoriamente la participación del capital extranjero que del 50 por ciento de 1913 descendió al 5 por ciento en 1955, en tanto que ello produjo que las remesas al exterior pasara del 58 al 2 por ciento del valor de las exportaciones de 1910-1914 a 1955, respectivamente; además de impulsar empresas mixtas y darle un gran impulso a la Flota Mercante del Estado y a las empresas nucleadas en DINIE, como lo desarrolla Claudio Belini en "Dinie y los límites de la política industrial peronista 1947-1955" Desarrollo Económico No 161 abril-junio 2001.

La expansión de la demanda, señala Ferrer, se realizó a través de distintas medidas como aumento de salarios, control de precios en los artículos de primera necesidad, de alquileres y arrendamientos rurales, sueldo anual complementario y mejoras en el sistema de salud. Entre 1946 y 1950 la participación de los asalariados en el ingreso nacional pasó del 39 al 46 por ciento lo cual produjo una mejora sin precedentes en los sectores populares. El PBI aumentó el 16 por ciento entre 1946 y 1948 y los bienes y servicios el 29 por ciento. El pago de las nacionalizaciones y la repatriación de deuda, junto a una importante política de importación en bienes de capital, produjo una fuerte caída de las reservas internacionales. Todo ello fue acompañado por otras medidas como la legislación social, los tribunales de trabajo, el régimen de asociaciones profesionales, la nacionalización del Banco Central, con lo cual el sistema financiero debía dirigirse hacia el apoyo de la industria nacional.

La conformación del IAPI sería otra de las medidas en la reforma financiera, mediante el cual las operaciones exteriores tanto en la exportación, colocando en el exterior los saldos exportables de la producción agropecuaria y a su vez retribuía a los productores con un precio menor al obtenido internacionalmente, producía una diferencia con la cual se adquirirían bienes de capital en el exterior destinados a la industria local, controlando con ello las divisas y alentando o desalentando las actividades productivas de acuerdo a los ejes del gobierno en materia económica. La materia estaría complementada con el Instituto Mixto de Inversiones Mobiliarias que tendía a fomentar el desarrollo industrial a través de consolidar un mercado de capitales a cubierto de fluctuaciones, pudiendo realizar todo tipo de operaciones en el Mercado de Valores por cuenta propia y de terceros, concediendo préstamos a sociedades mixtas o privadas.

Todo ello agrega Ferrer tendía a fortalecer la densidad nacional. Sin embargo a pesar de toda su legitimidad y apoyo popular el gobierno violó normas de convivencia democrática, continuando prácticas autoritarias heredadas del régimen conservador de la década del "30". Ello produjo la antinomia peronismo-antiperonismo, en tanto que en este último sector militaban sectores pertenecientes al viejo régimen conservador, pero también otros que participando de las reformas sociales del gobierno, rechazaban la veta autoritaria, situación que habría de desembocar en septiembre de 1955.

5.2.3.-LA EDUCACIÓN

El ámbito educativo fue otro de los escenarios de honda disputa durante el gobierno peronista, en especial por los cambios que se introdujeron, pero además por el

enfrentamiento entre los distintos protagonistas, especialmente en un espacio donde hasta ese entonces había estado ocupado por los sectores medios y altos del país.

El peronismo entendió que se debía cambiar dicha matriz precisamente desde una materia tan cara a su proyecto político como era el sentar las bases de una nueva educación que además posibilitara la sustentación de una nueva ideología en el país.

Para ello, a partir del Primer Plan Quinquenal, se plasmaron cambios que tendieran a la expansión de la matrícula con el aumento de la asistencia a la enseñanza media y superior, donde la matrícula se duplicó en la primera de ellas y se triplicó en la segunda, además de la orientación del alumnado a las escuelas técnicas, además de contenidos doctrinarios, lo cual en este último aspecto fue boicoteado por el cuerpo docente que se mostró reacio a su implementación, que a su vez produjo sanciones contra los mismos a través de cesantías, amenazas o falta de ascensos o designaciones hacia quienes se oponían, como lo señalan algunos autores como Escudé, Tedesco o Halperín Donghi, además de la famosa referencia a la afiliación obligatoria.

Pero además de dichas disputas de sectores en pugna, los textos incorporaban palabras hasta ese momento no conocidas, como trabajadores, lealtad, etc., y en la rama secundaria se dictaba “Cultura Ciudadana” como forma de mostrar a sus protagonistas y a sus realizaciones, tal el caso más paradigmático constituido por la lectura como texto obligatorio de “La razón de mi vida” de Eva Perón, todo lo cual sufría una férrea oposición que llevaba a la neutralización de su aplicación, principalmente de los sectores docentes, en su gran mayoría opositores al gobierno, como lo señala Adriana Puigrós en su libro “Que pasó en la educación argentina, Desde la conquista hasta el Menemismo”.

Por su parte Susana Bianchi en su libro “Iglesia Católica y peronismo: las cuestiones de la enseñanza religiosa (1946-1955)”, señala que si bien el gobierno modificó la ley 1420 e implementó la enseñanza religiosa, la misma, en su aplicación, quedaba a cargo del Estado y por lo tanto no tuvo el efecto que la Iglesia Católica pretendía, donde sectores de la misma señalaban qué efecto podía tener dicha enseñanza si en los de “cosmografía, filosofía y literatura o historia se destruye la concepción del mismo” en una clara posición de pretender el manejo de la totalidad educativa, cosa que el gobierno no estaba dispuesto a entregar, en tanto que la exaltación eran las medidas y autoridades gubernativas y no las de la Iglesia.

Como señalábamos, además de las disputas políticas, se formalizaron cambios técnicos en virtud de los proyectos del Ministro Gache Pirán y especialmente de su secretario Jorge Pedro Arizaga, tendiente a la democratización de la enseñanza a los fines de que pudiera ampliarse la participación de todos los habitantes de la Nación integrando la escuela tanto desde los contenidos dogmáticos como de los trabajos manuales y los oficios, pues la falta de ello, entendían, era una de las causas principales de la deserción escolar, y para enfrentar ello había que enfrentar al positivismo enciclopedista que desde muchos años se había instalado en las aulas argentinas.

Para ello se aplicaron medidas referentes principalmente al idioma del país y a su historia, sin dejar de lado a la educación moral y religiosa. Se estructuraba la enseñanza primaria en 3 ciclos, donde el segundo —de 6 a 11 años— y el tercero —de 12 a 14 años— era obligatorio e incluían una capacitación para el aprendizaje de oficios. Seguía subsistiendo el bachillerato que era gratuito solo para aquellos que pudieran demostrar su imposibilidad de abonarlo. Ello era el preámbulo para determinar la gratuidad de la enseñanza

universitaria, que al inicio del gobierno de Perón se encontraba intervenida. La reforma de la Constitución de 1949 estableció la autonomía universitaria sujeta a una ley especial que habría de reglamentar su ejercicio, continuando sin embargo vigente una ley donde la universidad dependía del Poder Ejecutivo.

Se establecieron las escuelas técnicas que eran gratuitas para obreros, artesanos o empleados que vivieran de su trabajo y la condición para su ingreso residía del conocimiento que tenía el aspirante de su práctica laboral para lo cual debía rendir la prueba respectiva. Sin embargo la reforma tuvo muchas oposiciones y no pudo llegar a su total implementación. A dichas funciones, que llegarían hasta 1948, habría de sucederlo la gestión de Oscar Ivanissevich, hombre proveniente del nacionalismo católico, quien es el encargado de poner en las distintas escuelas del país “la figura del líder justicialista” a tal punto de abandonarse los anteriores proyectos y el cambio de rumbo se ha de referenciar en la reforma constitucional.

Así la educación se ha de orientar principalmente hacia lo físico y luego vendría la instrucción en las facultades intelectuales, sociales y profesionales, tratando de unificar los contenidos a nivel nacional orientado a la formación laboral.

Pese a las controversias ante las distintas medidas adoptadas, el saldo positivo estuvo significado por el gran avance en la inclusión de los sectores populares hasta ese entonces marginados de la escena nacional, elevando su importancia como fue, entre otras medidas, elevar a Ministerio el de Educación, el establecimiento de la enseñanza preescolar con maestros especializados y la construcción de jardines de infantes, además de las colonias de vacaciones. Se implementó la enseñanza nocturna para completar los ciclos primarios y secundarios para adultos; todo lo cual elevó considerablemente el número de la matrícula especialmente por la incorporación de los sectores medios bajos y de la clase trabajadora, estos últimos principalmente en la enseñanza técnica.

En materia universitaria se construyó la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires y se crearon las de Arquitectura y Odontología, además de la Universidad Obrera que luego daría lugar a la Universidad Tecnológica. El número de alumnos universitarios se triplicó, especialmente a través de la gratuidad de la enseñanza y el ingreso irrestricto, además del establecimiento de becas; creándose el CONITYC que sería el antecedente del CONICET.

Desde otro ángulo se ha expresado que lo establecido en el Primer Plan Quinquenal tendía a aplicar una equidistancia entre materialismo e idealismo que lo hiciera compatible con el principio de la democratización de la enseñanza a través del acceso de las mayorías populares, en tanto la no gratuidad de la enseñanza media, salvo los casos ya señalados, tendía a tener alumnos más capacitados para que luego pudieran acceder al sector terciario.

Desde un concepto de la estructuración cultural se utilizaban las herramientas de la enseñanza y la tradición, la primera a través de la enseñanza en los distintos niveles y la segunda mediante el aporte del folklore, la danza, la religión, la poesía popular, la familia, la historia y los idiomas. Este período de cambios finalizaría, como hemos señalado, en 1949 con la asunción de Ivanisevich como Ministro de Educación y su ideología volcada en la Reforma Constitucional.

Allí se habrían de establecer distintas normativas con contenidos ideológicos como el amor a la vida en el campo, la orientación profesional de los jóvenes a través de las ciencias

y las artes técnicas. Por su parte las universidades debían brindar formación política a través de la historia y la responsabilidad social. El Estado protegía el desarrollo de las ciencias y las bellas artes, asegurando, mediante becas, el acceso de los más capaces. El paisaje natural formaba parte del patrimonio cultural y se podía expropiar para la defensa del mismo o impedir la exportación o enajenación de los tesoros artísticos.

Es necesario señalar que ambas propuestas no solo diferían en lo ideológico sino también en su funcionamiento, en tanto, el primero proponía un perfil nacionalista vinculado a la práctica y al trabajo, y el segundo, volcado en el nuevo texto constitucional, priorizaba el desarrollo físico de los jóvenes, para luego alcanzar el perfeccionamiento de las facultades intelectuales, finalizando con su capacitación profesional.

El aumento de la matrícula, como señalábamos, fue muy importante, en tanto la enseñanza media pasó de los 48.794 alumnos en 1943 a 55.238 en 1948 y 97.306 en 1955, es decir se duplicó su población. En 1943 el 61,87 por ciento trataba de establecimientos estatales y el 38,13 por ciento eran privados, los que pasarían respectivamente al 64,18 por ciento y 35,82 por ciento en 1948 y 69,35 por ciento y 30,65 por ciento en 1955. Sin embargo el gobierno apoyaba a la enseñanza privada y mediante la ley 13.047 de 1947 había establecido el subsidio oficial en las mismas y la enseñanza religiosa en todas las escuelas.

Para efectivizar todos los cambios señalados se crearon 2000 escuelas primarias con sus respectivos modernos y equipados edificios, a través de 8000 nuevos inmuebles y el índice de analfabetismo disminuyó del 15 por ciento al 3 por ciento en 1955.

La ley 12.921 constituyó la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional que se constituiría en uno de los pilares de la enseñanza técnica y la industria nacional, donde además del aprendizaje técnico los alumnos recibían desayuno, almuerzo, libros y vestimenta de trabajo.

La curricula tenía un ciclo básico de 3 años para alumnos de 14 a 18 años que hubieran completado el ciclo primario, a través de la enseñanza teórica y práctica de producción, con 8 horas diarias en dos turnos de 4 horas cada uno, además de cursos de medio turno para menores ocupados en la industria. Finalizado el ciclo básico con orientación se le aseguraba un trabajo remunerado.

El ciclo técnico tenía una duración de 4 años y estaba dirigido a personas que habrían de dirigir establecimientos dedicados a la producción. Luego le sucedería el ciclo universitario con 6 años de duración, donde se debía tener aprobado el ciclo básico y estar ocupado en actividades industriales.

Todos los alumnos, además de la revisión médica, debían realizar exámenes psicofísico y psicotécnico mediante los cuales se establecían estadísticas sobre el desarrollo de esa enseñanza. Entre 1947 y 1951 se crean 78 escuelas fábricas, 103 escuelas de aprendizajes, 106 escuelas de medio turno, 304 escuelas de capacitación obrera para adultos y 78 escuelas de capacitación profesional para mujeres.

Por último debe señalarse qué ocurría en la enseñanza universitaria, donde Lucía Leonetti en su trabajo "La Universidad en los tiempos del primer peronismo. Gratuidad y acceso irrestricto" señala que existiendo enorme bibliografía de dicho período en materia económica, salud, urbanismo, vivienda o industria, ello no se reproduce en igual medida en

los temas educacionales, especialmente en el ciclo terciario, más allá del concepto generalizado de la democratización del sistema a través de la gratuidad, del ingreso irrestricto y de los contenidos doctrinarios, en un campo signado por la disputa entre el gobierno y los sectores intelectuales, la mayoría enrolados en la oposición.

Ello también se referencia en el libro de Silvia Sigal “Intelectuales y peronismo en Nueva historia argentina Tomo VIII Editorial Sudamericana Buenos Aires 2002, en tanto Leonetti opina que se trataba de una confrontación política que tenía un fuerte trasfondo ideológico, donde el oficialismo afirmaba que se trataba de favorecer a los sectores populares y la oposición sostenía que con ello se pretendía barrer con las conquistas de la Reforma Universitaria de 1918.

Datos estadísticos señalaban que la matrícula de 40.284 alumnos en el año 1945 pasó a 138.871 en 1955, lo cual estuvo acompañado, en la misma proporción, en el aumento del presupuesto en la Universidad Nacional y en la cantidad de profesores.

Debe recordarse que al asumir Perón las universidades nacionales estaban intervenidas y que Ivanissevich era el interventor en la Universidad de Buenos Aires, donde se produjeron numerosas cesantías y renunciaciones de profesores. En 1947 con la sanción de la ley 13.031 el gobierno de las universidades dependía del Poder Ejecutivo el cual designaba al Rector y a los profesores en cada una de las cátedras. En tanto que en la reforma de 1949 se introdujeron algunas modificaciones, entre ellas cursos de formación política obligatoria y común para todos los alumnos de las universidades.

Si bien muchas de tales medidas se la incluía en el deber de las políticas universitarias, será del caso rescatar la gratuidad y el ingreso irrestricto, donde se ha señalado que ello tendía a nivelar las posibilidades de quienes podían pagar la enseñanza superior de aquellos que sólo con ese régimen podían acceder a la misma.

Los problemas de implementación y algunas consecuencias como la deserción y la adopción de carreras tradicionales, no alcanzaron a ensombrecer ese paso inicial que venía a complementar la Reforma de 1918, significando el ascenso social de los sectores más postergados de la sociedad, como lo fuera en su oportunidad la ley 1420. En tal circunstancia se consideró a la educación universitaria un derecho social a la cual podrían acceder muchos hijos de trabajadores, como lo señala Flavia Fiourucci en “Intelectuales y peronismo” editorial Biblos Buenos Aires 2001 señala “Una iniciativa que, a lo largo de los años, quedaría en una zona gris de confusión en la memoria colectiva respecto al momento político en el que esa conquista se hizo efectiva. Por eso puede decirse que, ese acontecimiento invita a la necesidad de revisar históricamente buscando problematizar y no simplificar lo que fue la política en materia de educación universitaria, la vida intelectual y cultural durante aquellos años del gobierno peronista de 1946 a 1955”.

5.2.4.-POLÍTICA SANITARIA

Hasta llegar a 1940 el sistema de salud comprendía un sector de medicina privada, destinada a los sectores medios altos y altos de la sociedad, y un sistema hospitalario para los sectores populares, además de las mutuales de las distintas nacionalidades que vivían en nuestro suelo, las famosas asociaciones de “Socorros Mutuos”. Ese escenario, señala Aldo Neri sirve para comprender la materia.

El gobierno militar de 1943, al año siguiente de su instalación, dicta el decreto 30.655/44 mediante el cual se impulsaba la atención médica gratuita en las fábricas, con responsabilidad de la empresa, además del seguro social obligatorio que comenzaban a prestar algunos sindicatos como el de ferroviarios, azucareros o empleados del vidrio.

En dicho año también se crea la Dirección Nacional de Salud que dependía del Ministerio del Interior, la cual pasó a administrar el Fondo de Ayuda Federal que tenía por fin compensar los desequilibrios en las distintas jurisdicciones del país, a través de sus Delegaciones Regionales, a la vez que el Estado asumía la dirección de los hospitales que hasta ese momento estaban a cargo de la Sociedad de Beneficencia. Ello se daba en un escenario de un aumento notable de sindicatos y afiliados, que en 1943 contaba con 356 sindicatos que reunían a 450.000 afiliados, que en el año 1945 pasaría a 969 y 528.523, respectivamente, que aumentaría a 1.500.000 en 1947, para llegar en 1951 a 3.000.000 de afiliados.

Sin lugar a dudas esa realidad se la debía enfrentar con medidas desconocidas hasta ese momento y Perón elegiría para esa tarea a un joven médico neurocirujano, Jefe de dicho servicio en el Hospital Militar. Quién era el doctor Ramón Carrillo? Hombre del interior profundo había nacido en el año 1907 en Santiago del Estero, hijo del Profesor Ramón Castillo y de doña María Salomé Gómez Carrillo, donde realizó sus estudios primarios y secundarios con medalla de oro y con sus escasos 17 años viajó a Buenos Aires para ingresar en la Facultad de Medicina y graduarse de médico a los 22 años, donde comenzaría de inmediato una meteórica carrera profesional con trabajos en revistas especializadas y en 1930 obtiene la Beca de la Universidad de Buenos Aires para perfeccionarse durante tres años en Europa, haciéndolo en Holanda, Francia y Alemania, y como destacado profesional representar al país en el año 1932 en el Primer Congreso de Neurología efectuado en Berna, Suiza. Luego de su especialización en el exterior, donde no solo estudió lo relativo a su materia sino que principalmente palpó la realidad social de esos tiempos, regresó al país al año siguiente.

El mismo se encontraba en un momento de dificultades, como era la finalización de esa década de 1930, que requería de soluciones no solo políticas o económicas, sino principalmente sociales y es allí donde le germina la idea de buscar un modelo nacional de salud que el país estaba necesitando para cubrir un enorme bache que tenía en la materia.

El nuevo presidente Perón, en el programa presentado al asumir el gobierno había señalado la inquietud sobre la salud en el país, tema que más allá de lo específico se hallaba ligado a la justicia y a la dignidad de las personas. Para ello, en primer lugar elevó a Ministerio el de Salud, donde había señalado que todos los hombres tienen igual derecho a la vida y a la salud, en tanto no puede haber política sanitaria sin política social, y que de nada sirven las conquistas de la técnica médica si ésta no puede llegar al pueblo por los medios adecuados.

Perón había conocido a Carrillo en el Hospital Militar donde este era el Jefe del Servicio de Neurocirugía, quien a su vez había elaborado un proyecto nacional de salud y que a la vez abarcaba lo educacional. Al asumir la presidencia lo designó Secretario de Salud de la Nación y poco después asumía el reciente creado Ministerio de Salud.

Pero más allá de la importancia que se le asignaba a los problemas de salud al crearse el ministerio era necesario implementar un plan nacional que atacara los males existentes.

Al asumir Carrillo se enfrentó con una total desorganización en la materia, con instalaciones sanitarias inadecuadas y falta de camas, equipamiento médico, insumos y personal capacitado.

Ante tal panorama era necesario implementar notables cambios y como primera medida se rodeó de un idóneo cuerpo de colaboradores como el doctor Carlos Alberto Alvarado, un joven médico de 40 años que trabajaba en el Departamento de Higiene y al cual colocó al frente de la Dirección de Paludismo, que en aquella época producía 120.000 víctimas por año. A su vez Alvarado sería secundado por el doctor Jorge Argentino Coll, organizando la Primera Campaña, no solo en el país sino en el resto de América y del mundo, de erradicación del paludismo, atacando al mosquito productor de la enfermedad con DDT, un producto de reciente aparición que se aplicó pueblo por pueblo y casa por casa. Con esa campaña los denominados "chuchos" dejaron de ser el azote de las provincias del norte como Catamarca, La Rioja, Tucumán, Santiago del Estero, Salta y Jujuy.

La eficaz tarea realizada por Carrillo y su equipo logró reducir el índice de la mortalidad infantil del 90 por 1000 en 1940 a 56 por 1000 en 1951. La mortalidad por tuberculosis, causado por el bacilo de Koch de 130 por 100.000 en 1946 fue disminuida al 36 por 100.000 en 1954, además de eliminarse las enfermedades venéreas; en tanto la lepra fue reducida y aislada en el litoral y el nordeste. Finalmente, en 4 o 5 años se terminó con el paludismo.

En la Planificación del Primer Plan Quinquenal (1947-1952) se proyectaban 80.000 nuevas camas hospitalarias, con un gran impulso de la salud pública con asistencia médica ambulatoria a través de la creación de centros de salud; la promoción de la industria farmacéutica y la fabricación de medicamentos por parte del ministerio para modificar los precios de mercado.

Sin embargo las políticas de Carrillo habían chocado con los intereses de los sindicatos, en tanto que el ministro formulaba su política a través de la centralización de las políticas sanitarias y la descentralización de su aplicación para el beneficio de los sectores más desprotegidos, los gremios lo fragmentaban a través de sus obras sociales. Pese a ello Carrillo logró imponer la planificación y administración de la agenda política y el trabajo sanitario a través de una visión global para todo el sistema, con lineamientos de corto y largo plazo, cuidando la cobertura de los más desvalidos, con lo cual se logró la construcción y habilitación de nuevos establecimientos hospitalarios y centros de salud en las provincias y especialmente en el Gran Buenos Aires.

Al cumplirse el primer año del gobierno peronista se habían inaugurado y mejorado nuevos establecimientos en Chaco, Vera Santa Fe, Pinto Santiago del Estero, Puerto Iguazú Misiones, Chos Malal Neuquén, Valcheta Río Negro, Cruz del Eje Córdoba, Pabellón de Infecciosos en el Hospital de Santa Rosa La Pampa, nuevo Pabellón de internación de alienados en Open Door Buenos Aires, Instituto de Gastroenterología, Hemoterapia y Dermatología en Capital Federal, además de los hospitales de gran porte como el Hospital Presidente Perón en Avellaneda, el Hospital Eva Perón en San Martín y el Posadas en el Palomar. Con ello se estaba garantizando 1000 camas destinadas a la Medicina Clínica y la Cirugía Torácica. Ello se habría de complementar con la primera fábrica de medicamentos y el apoyo a los laboratorios de capital nacional a través de incentivos económicos.

La tarea que se impuso Carrillo no fue improvisada sino que ello lo había previsto en su "Plan Analítico de la Salud Pública" donde en 4000 páginas establecía hasta el más

mínimo detalle de su aplicación, a tal punto de fijar las tareas de cada empleado o profesional en el funcionamiento hospitalario, además de la relevancia que le otorgaba a la faz arquitectónica a través de la construcción de centros de salud espaciosos, luminosos y funcionales, llegando a alentar la cátedra de Arquitectura Hospitalaria e innumerables cursos en cada una de la especialidades hospitalarias.

Debe recordarse que para la aplicación de su plan dividió al país en zonas sanitarias o a través de la “centralización normativa y descentralización ejecutiva” con la aplicación de las políticas sanitarias donde por ejemplo llegaron a todo el territorio nacional las vacunas antivariolíticas y antidiftéricas. En un trabajo común con la Fundación Eva Perón se crearon los Hogares para la ancianidad que sería el inicio de la geriatría en la Argentina y Hogares Escuelas donde se albergaba, educaba y alimentaba a los niños más necesitados.

Entre sus objetivos Carrillo se había planteado: Preservación, conservación y restitución de la salud de la población, problemas de la higiene, profilaxis y tratamiento de las enfermedades, defensa sanitaria de las fronteras y cooperación internacional, medicina preventiva, fiscalización sanitaria y bromatológica de los alimentos, protección médica integral de la madre y el niño, higiene y medicina infantil, higiene y medicina del trabajo, prestación médica de los seguros de accidentes, maternidad, sin enfermedad y vejez que correspondan; readaptación y reeducación de los enfermos e inválidos, higiene de la vivienda urbana, higiene y medicina en el deporte, aspectos higiénico-sanitarios del suministro de agua potable y de las redes cloacales, reglamentación y fiscalización del ejercicio de las actividades de la Salud Pública y las profesiones médicas, fiscalización de lo atinente a la producción de productos médicos, biológicos, alcaloides, estupefacientes, dietéticas, insecticidas y de tocador, drogas, aguas minerales, yerbas medicinales y material e instrumental de aplicación médica, creación y dirección de establecimientos para fines de Salud Pública y fiscalización de los privados; control de los subsidios a entidades públicas y privadas de salud, inspección y fiscalización técnica del funcionamiento de institutos y sanatorios, demología sanitaria de la Nación, educación higiénico-sanitaria de la población, y fiscalización de la aplicación de los conocimientos de las ciencias médicas.

Todo el trabajo de Carrillo había recibido el total apoyo de la Fundación Eva Perón. Cuando esta fallece y en 1954 asume la vicepresidencia el Almirante Tesaire, se lo margina de las decisiones en la materia, que pasaron a los sindicatos a través de sus obras sociales, con lo cual, cansado y con una enfermedad que no lo abandonaba, presenta su renuncia y se traslada a vivir a los Estados Unidos.

Para finalizar cabe señalar algunos de sus pensamientos que se resumían en “La medicina moderna tiende a ocuparse de la salud y de los sanos y el objetivo principal es ya no curar al enfermo sino evitar estar enfermo...La medicina no sólo debe curar enfermos sino enseñar al pueblo a vivir, a vivir en salud y tratar que la vida se prolongue y sea digna de ser vivida...Las tareas de los higienistas no rendirán frutos si previamente no se consolidan las leyes obreras destinadas a dignificar la tarea en fábricas y oficinas, y a mejorar sueldos y salarios y lograr los beneficios de jubilaciones y pensiones...A los fines de la Salud Pública es más importante proporcionarle a la madre los medios para que, una vez que tenga el hijo, pueda defenderse de las contingencias posibles, o bien otorgar al padre los medios materiales para atender al nuevo hijo... El estado no puede quedar indiferente ante el proceso económico, porque entonces no habrá posibilidad de justicia social, y tampoco puede quedar indiferente ante los problemas de la salud de un pueblo, porque un pueblo de enfermos no es ni puede ser un pueblo digno”.

5.2.5.-POLÍTICA COMUNICACIONAL.

La mayoría de los autores están contestes que Raúl Apold, Secretario de Prensa del primer y segundo gobierno peronista, fue el estratega de las políticas comunicacionales y del fomento del cine quien, en un papel de visibilización secundaria, lograría expandir las ideas, personajes y realizaciones de las distintas políticas del gobierno.

Según algunos autores, entre ellos Silvia Mercado, en su libro "Raúl Apold: el secreto mejor guardado del peronismo" lo señalan como alguien que provenía del medio de la publicidad y del cine, medio en el cual tenía enormes relaciones, a tal punto de señalarlo como dueño de Argentina Sono Films y relacionado con Perón cuando este era Secretario de Trabajo y Previsión.

Sostienen que la estructura comunicacional de Apold contaba con la colaboración de 1500 personas, época en la que no solo en los países del Eje, Alemania e Italia, sino aún en el país del norte gobernado por Franklin Delano Roosevelt, se privilegiaba la comunicación como herramienta propagandística.

En el caso de Apold, la escritora citada, afirma que el mismo no se manejaba por una ideología sino que lo hacía a través de objetivos, creando algunos de aquellos famosos slogans del gobierno peronista, por ejemplo, "Perón cumple Evita dignifica", agregando que el gobierno había elaborado dos mitos: el del 17 de octubre y el del renunciamiento de Evita.

Dichos episodios vistos a la distancia y objetivamente, desmientan quizá esta opinión, en tanto el 17 de octubre ha pasado a ser una fecha reconocida como un movimiento popular de abajo hacia arriba y aún sin líderes, y el segundo, que muchos de los que rodeaban a Perón, además de algunos sindicalista y muchos militares, descreían de la formula Perón-Perón más allá de si a este podía o no gustarle tener a Evita como Vicepresidente y prefiriera hacerlo con Quijano.

La autora descrea de darle entidad al hecho pues manifiesta que hasta 1948 y luego con la Fundación, Eva Perón no había tenido oportunidad de incidir sobre las decisiones de Perón, lo cual también no es cierto tal aserto en tanto la personalidad de Evita había calado hondo en el pueblo peronista, principalmente en sus trabajadores, y en muchas situaciones idolatrarla más que al mismo general.

La misma autora señala en una parte de su trabajo al referirse a las exequias de Eva Perón "Lo extraño de este documental es que se detiene largamente en las fuerzas de seguridad que custodiaban las filas de gente del pueblo que aguardaban ver el ataúd de Evita, ofreciendo un espectáculo de resonancias nazis, reforzado por los uniformes policiales de la época".

Quizá algunos relatos pecan de no haber conocido en situ que pasaba en cada uno de ellos, sin querer señalarlos de falta de objetividad o de distorsionar las distintas realidades. En este precisamente tengo aún los recuerdos del acto, pasado ya muchos años, donde concurrí acompañando a un padrino peronista, yo de procedencia de un hogar radical, pude comprobar la real participación de los sectores populares, que no fueron "llevados" sino que lo hicieron por sus propios medios, en días de lluvias que se asociaban a su luto, para

expresar emocionalmente todo la gratitud y el amor que sentía hacia esa persona que tanto les había dado cuando otros nunca se ocuparon de ellos, los pobres. Todo ello más allá de incompetentes funcionarios más papistas que el papa, pero el relato debe ser objetivo sin establecerle parámetros autistas de lo que uno querría que pase o haya pasado.

Mirta Varela en su trabajo "Peronismo y medios: control político, industria nacional y gusto popular" expresa que la relación del peronismo con los medios es un capítulo que no ha sido lo suficientemente estudiado, estructurando como premisa que la expropiación de periódicos, la concentración política y económica de la radiodifusión y la exaltación de las figuras de Perón y Eva Perón, han sido los rasgos dominantes en dicho período.

Esta autora cita a Sergio Arriba quien en su libro "El peronismo y la política de radiodifusión" escribe "En la primera presidencia (1946-1951) se formó un sistema extraordinario de medios de comunicación y en la segunda presidencia (1952-1955) se regularizó y normatizó a partir de la sanción de la ley y decretos sustanciales. El resultado de estas etapas de gobierno fue que la formación y consolidación de un proceso de concentración, centralización y regulación ideológica".

En tanto Jorge B. Rivera en "El escritor y la industria cultural" señala que el período 1946-1948 fue un momento culminante del crecimiento cuantitativo de la industria cultural de la Argentina, a través de la incorporación de los derechos populares, que a su vez Noemí Girbal-Blance lo entiende como ligado al crédito que beneficiaba a las "empresas de cultura popular" que en función del beneficio recibido respondía políticamente al gobierno. Sin embargo la realidad demostró que la expansión de las industrias culturales de esos tiempos nunca volvieron a alcanzar tales niveles; y agregamos nosotros, que las mismas estaban estrechamente ligadas a las expresiones culturales que facilitando la actividad de los artistas posibilitaba el permanente surgimiento de nuevos valores que tenían asegurados sus fuentes laborales a través del consumo popular.

Para el análisis de los medios de comunicación durante el primer y segundo gobierno peronista no debemos dejar de analizar cual era el panorama de la mayoría de ellos opuestos a Perón y que apoyaban abiertamente a la Unión Democrática en el proceso entre 1943 y 1946, donde pese a ello, el nuevo líder apoyado por los sectores populares, obreros y media baja, llegarían al poder a través del voto de la mayoría.

Ello por otra parte tenía una simbología donde esa matriz popular había permitido la institucionalidad democrática a través de esa "invasión" de aquellos sectores que en los mediados de 1930 y entrado 1940 habían llegado a la periferia de las grandes ciudades para asentarse y no volver a abandonarla. Allí se estaba construyendo el peronismo.

Varela señala que pocos años antes de la asunción de Perón a la presidencia, el entonces presidente de facto el General Edelmiro J. Farrell había aprobado por decreto el "Manual de Instrucciones para las Estaciones de Radiodifusión" allanando el camino para el nuevo gobierno el cual al asumir resuelve 1) medidas restrictivas a través de la censura de contenidos y el control de insumos (papel) para la prensa y el film en la industria cinematográfica que llevaría a la concentración económica y política de la mayoría de los medios en el país; y 2) medidas de fomento a las industrias culturales, a través de cuotas de exhibición para el cine nacional y el apoyo crediticio a su industria, además de exhibiciones gratuitas en el interior del país.

Sin embargo ello no tenía el mismo plano en la industria de los medios gráficos, aún con el cierre de un diario. Sectores cercanos al gobierno adquirieron algunas empresas como Editorial Haynes a través del 51 por ciento del paquete accionario, la cual publicaba el diario El Mundo y numerosas revistas como Mundo Argentino, Selecta, El Hogar, Mundo Deportivo, Mundo Agrario, Mundo Infantil, Caras y Caretas y PBT, de gran circulación siendo las más populares de la época, a la cual agregaría Mundo Peronista.

Otras presiones sobre los medios gráficos se realizaban a través de huelgas de su personal que llevaba a muchos de ellos a su venta, tales los casos de los diarios La Razón, Noticias Gráficas, que habían pasado a formar parte del grupo de la editorial Democracia que agrupaba a los diarios Democracia, El Laborista, la Mañana de Mar del Plata, y luego Crítica, dejando de salir otros medios opositores.

Sin embargo seguían subsistiendo los dos diarios tradicionales del país, La Nación y La Prensa asociados a nombres patricios del país como Mitre y Peralta Ramos. El enfrentamiento de Perón con el último de los diarios señalados fue in crescendo hasta que el Congreso decide formar una Comisión Parlamentaria Mixta Interventora e Investigadora del diario que desembocaría en su expropiación en 1951 siendo entregado su administración a la CGT y al Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines y que volvería a salir en ese año bajo la dirección de José Espejo, Secretario General de la CGT y la subdirección de Napoleón Sollazo de los Canillitas.

En relación con los medios de radiodifusión el gobierno utilizaba frecuentemente la cadena oficial, en los mejores horarios, a los fines de difundir actos oficiales, lo cual le restaba audiencia a las distintas radioemisoras privadas. Un paro de la Federación de Trabajadores del Espectáculo Público, luego declarado ilegal, dio lugar a que el gobierno adquiriera todas las emisoras privadas, que pasarían a ser administradas por don Jaime Yankelevich que era propietario de radio Belgrano, que luego pasaría a ser Director General de una de las cadenas radiales más grandes del país, y que además sería quien traería al país la televisión como formando parte de su radio: LR3 Radio Belgrano y TV Canal 7.

También algunos autores, como la citada Silvia Mercado, utilizando el pensamiento de hombres de la izquierda popular, como Rodolfo Walsh lo citan cuando este afirmaba “La Prensa del Estado popular, pagado con el dinero del pueblo, fue expropiada en bloque por el Estado reaccionario y se usó para engañar y perseguir al pueblo, a veces sin cambiar de elenco”, sin establecer la fecha en que ello fue dicho, no por la valoración de ese pensamiento, sino dentro de qué contexto fue la afirmación, pues ello tiene distintas connotaciones según los tiempos y lugares en que se expresen; sin perjuicio de volver a calificar de ineficiente esa tarea comunicacional, que según veremos más adelante estaba refiriendo un tiempo muy especial del país.

Si partimos desde esa perspectiva lo comunicacional ha sido déficit permanente dentro del peronismo, donde los cambios económicos-sociales, habían dejado de lado un Estado agrario para entrar en uno industrial, con sus más y sus menos, a través de los sectores industrialista del ejército y los sectores del trabajo, lo cual no fue debidamente explicitado a la sociedad y en particular a sus sectores medios, que se habían beneficiado con muchas de las medidas del gobierno. Tampoco se había tenido en cuenta a aquellos intelectuales del campo popular que acompañaron al peronismo como Arturo Jauretche y sus compañeros de Forja, y a los cuales aquellos que manejaban la comunicación oficial los dejaron de lado.

La transferencia de parte de las riquezas producidas por el conjunto del país hacia los sectores del trabajo, no solo los sectores obreros de la industria o los peones en el campo, sino también los empleados en el comercio o en los servicios, no fue debidamente explicitada a esos sectores medios que paradójicamente eran los más opositores, sin perjuicio de su defensa de las libertades públicas, muchas veces dejada de lado.

El debido análisis, más allá de esos justos reclamos, no mostró la apertura de posibilidades como no había ocurrido en la Argentina pastoril. Su imaginario se piensa en un lugar que no es el propio, desdeñando a los sectores laborales creyendo que con ello se podría acceder a ser grandes burgueses, realidad a la que nunca podrán acceder, como muy bien lo sintetiza Lacan “el hombre es el ser que se piensa donde no es, y es donde no se piensa”. Algunos piensan que tiene destinos personales y ello no es así en una sociedad donde todo está interrelacionado y que, con el justo pensamiento de mejorar, no debemos dejar de reconocer que cada uno, aún en las denominadas profesiones liberales, están sujetos a los vaivenes generales del accionar económico de una comunidad.

En esa realidad nacional, desde la colonia a la fecha los medios de comunicación, especialmente los ligados a los grandes intereses, realizan en forma constante y a través de formas directas o subliminales, o retaceando información, noticias y apreciaciones contra todo gobierno que tienda a mejorar la situación de los sectores más desprotegidos de la sociedad, siendo el gobierno de turno mero chivo emisario de sus ataques que en realidad tiene por objetivo final atacar los logros que mejoren la vida de esos sectores, como también la historia lo ha mostrado, se trató de los caudillos federales, Yrigoyen, Perón, Illia, Alfonsín o Kirchner. En definitiva su objetivo es el ataque a los sectores favorecidos por las medidas de esos gobiernos.

Si bien en la década de 1940 no existían multimedios, estaban los diarios tradicionales como “La Nación”, desde 1872, de la familia Mitre y “La Prensa” de la familia Gainza Paz, el que hacia principios de la década siguiente sería expropiado por el gobierno nacional; además de otros como el “populista” Crítica que fogueó el golpe a Yrigoyen, y el recientemente creado “Clarín”. Todos en general, salvo la prensa oficialista, se oponían tenazmente a la “tiranía”.

Perón y el gobierno peronista con sus “alcahuetes y adulones” como solía decir el mismo General, tenían una gran cuota de responsabilidad en la materia, donde no acudía a aquellos intelectuales de pensamiento nacional por caso Jaurteche, Scalabrini Ortiz, Marechal, Manzi, el mismo Discépolo, Cooke o Hernández Arregui, lo cuales no fueron rescatados por el peronismo y quedaron entre los dos fuegos, siendo abandonados a su propia suerte, sinó que lo contara el mismo Discepolín.

Puede señalarse, objetivamente, que el peronismo careció de la técnica profesional necesaria para poder comunicar eficazmente sus logros y cuando lo hizo fue muy ramplón, lo cual dio lugar a que en lugar de adhesiones recibiera oposiciones. Se optó por aduladores como Apold o Mendé en lugar de los Jaureches. Faltó sin duda la pata cultural y ante ello la comunicación fue negativa a tal punto que sirvió al enemigo en lugar de ser una herramienta válida para la defensa de los intereses de los sectores populares.

5.2.6.-POLÍTICA EXTERIOR.

El mundo convulsionado de los finales de 1930 y comienzo de 1940, con una guerra que llegaba a su fin, con millones de muertos y heridos, ciudades arrasadas, pueblos hambrientos y graves consecuencias políticas, económicas y principalmente sociales, creaba un marco muy particular para la aplicación de la política exterior del país.

Las relaciones de los países centrales, especialmente Estados Unidos, con los países periféricos, principalmente Argentina, no eran las más propicias, en tanto el eje encabezado por el país del norte pretendía subordinar a estos países a sus propios intereses y a la vez acusaba al régimen surgido en 1943 de su cercanía con el nacional-socialismo alemán y el fascismo italiano, tema que ya hemos desarrollado en extenso. Sin embargo, debemos señalar el interés de la nueva potencia mundial de desplazar a su antiguo socio Inglaterra en los distintos países que habían sido tradicionalmente amigos del mismo, además de pretender establecer su hegemonía en las políticas públicas de los países americanos.

Por su parte Perón, que en 1939 había realizado una misión en Europa, tenía su propia visión de lo que estaba ocurriendo, tanto en el aspecto social como en la intervención de cada Estado, especialmente el de las relaciones del poder mundial. Ello fundamentaba que, en ese mundo de posguerra, la Argentina tenía una posición privilegiada por su carácter de productor de alimentos lo cual le significaba una enorme oportunidad.

En su primer gobierno Perón designó como su Canciller a Juan Atilio Bramuglia, abogado laboralista de formación socialista, con la misión de reinsertar a la Argentina en el mundo. Para ello y luego de disidencia internas y la oposición parlamentaria, a la cual Félix Luna en su obra sobre este período ha señalado de inmadura y por el solo hecho de oponerse, se aprobaron la Adhesión al Acta de Chapultepec y a la creación de la Organización de las Naciones Unidas. Dicha actitud del gobierno argentino hizo cambiar la posición del norteamericano al extremo de invitar al Presidente Truman al embajador argentino, Oscar Ivanissevich, a visitar Washington, y con pocos días de diferencia se producía la renuncia de Braden en su cargo en el Departamento de Estado. En forma simultánea, y contando con el visto bueno norteamericano, se establecían relaciones diplomáticas con la URSS y se suscribían convenios comerciales con otros países del Este como Rumania, Bulgaria, Polonia, Checoslovaquia y Hungría.

En ese ajedrez que es la política internacional, Perón, el 6 de julio de 1947, daba a conocer su posición sobre la política externa del país a la cual señalaba como "Tercera Posición", entre el capitalismo y el socialismo, donde adelantaba que el país no se alinearía automáticamente con ninguno de ellos, sino que lo haría en función de los intereses nacionales, marcando a su vez una posición anticomunista pero señalando que el capitalismo depredador era el padre de su nacimiento. Con ello trataba de contrabalancear el peso de las relaciones con los Estados Unidos a través de profundizar los vínculos con potencias extra-continetales, manteniendo a la vez una triangulación de los intereses que representaban al país frente a Inglaterra y a los Estados Unidos, lo cual quedaría reflejado en la evolución de la balanza comercial entre los años 1946 y 1948.

Por su parte Estados Unidos realizaba todos los esfuerzos para desplazar a Inglaterra, a través del lobby de su grupo de exportadores a los fines de colocar sus excedentes, coincidiendo además los intereses de su industria bélica con los del gobierno argentino en su hegemonía militar en el continente, lo cual a su vez no era tan lineal, por la oposición de

muchos sectores norteamericanos ante el gobierno argentino, como de la estrategia de no favorecer en particular a ningún país de América Latina.

Tampoco ayudaba a esa relación las medidas de carácter nacionalista, estatistas, bilateralismo, nacionalizaciones, oposición al FMI y al Banco Mundial que había adoptado el gobierno argentino, además de su posición señalando que los Estados Unidos debía tener una agenda para América Latina que no solo fuera en los temas de seguridad sino también debía existir un compromiso de ayuda económica a la región, y para ello proponía la creación de un sistema de crédito a través de un banco interamericano, además de defender otros principios tradicionales argentino como la no intervención, el bilateralismo o la defensa de los precios de las materias primas, entre otros.

En su concepto de bilateralismo el gobierno suscribió distintos convenios con países europeos como Bélgica, Francia, Italia, Alemania Occidental y España, tratando de colocar sus excedentes agrícolas, además de hacerlos con la URSS y demás país de Europa del este, todo lo cual tendría como contrapartida la importación de productos e insumos necesarios para la industria.

Además del ámbito europeo, la política económica estaba estrechamente ligada con los pasos a tomar con los demás países de América Latina en una tarea de complementación económica a través de acuerdos bilaterales y multilaterales; con ello además se estaba comenzando a construir una estrategia de política geopolítica para la región que le permitiera salir de su aislamiento, y de esa mancomunidad de intereses habría de surgir una mejora negocial con los países centrales.

En lo estrictamente diplomático Argentina había adherido en 1945 al Acta Final de la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, firmada en marzo de ese año en Chapultepec, México, y ratificaba la Carta de las Naciones Unidas, llevando al CIES (Consejo Interamericano Económico y Social) su posición relativa a los precios internacionales de las materias primas.

Además mantuvo su posición pacifista como la expuesta en la "Conferencia Internacional para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente" llevada a cabo en Río de Janeiro en 1947; la no obligatoriedad del empleo de las Fuerzas Armadas de ningún país sin su consentimiento, de la extensión de la Zona de seguridad americana en las Islas Malvinas y Georgias y Sándwich del Sur y el sector Antártico Argentino, además de plantear las bases del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) que el Congreso nacional aprobaría tres años después.

En el año 1948, ante la "Crisis de Berlín" y el puente aéreo para el abastecimiento de comestible a los habitantes de esa ciudad alemana, cercada por tropas de la URSS, el representante argentino asumió la presidencia del Consejo de Seguridad de la ONU, en reemplazo de los Estados Unidos, miembro permanente, que era parte en el conflicto, donde la actuación del Canciller Bramuglia acompañado por una Comisión de Neutralidad formada por países miembros no permanentes, lograrían alcanzar los resultados positivos que dieran finalización a la difícil situación.

En el mismo año tuvo el país también una activa participación en la IX Conferencia Interamericana realizada en Bogotá, donde se creó la Organización de Estados Americanos (OEA), que se habría de reiterar en 1951 en la IV Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, convocada por Washington, ante el agravamiento de la guerra de

Corea; y en X Conferencia Interamericana de Caracas de 1954. Estas dos últimas reuniones crearon una ligazón con las políticas de seguridad y cruzada ideológica perfeñada por los Estados Unidos.

En el marco regional se habrían de suscribir acuerdos bilaterales con los países que integraban la misma, como Brasil para el aprovechamiento del río Uruguay, con Chile y Bolivia sobre cooperación económica; la firma de un Acta de Unión con Chile en febrero de 1953; las propuestas de integración económica en la V reunión de la CEPAL; el Tratado de Unión Económica con Paraguay, el de Complementación con Nicaragua en 1953 y el de la Unión Argentino-Ecuatoriano y con Bolivia, ambos de 1954, además de los intercambios comerciales y sustitución de pagos con Colombia y Brasil.

Los años 1954 y 1955 encontrarían al gobierno estrechando lazos con los Estados Unidos, ante la necesidad de capitales por la falta de divisas en el país, o del frustrado convenio de explotación petrolífera, además de la llegada al país del hermano del presidente Norteamericano, Milton Eisenhower.

Todas estas políticas en relaciones exteriores ha sido también marco de fuertes controversias como lo señala el autor José Paradiso “En ocasiones ella ha sido considerada una gran responsable de las desventuras argentinas posteriores, otras veces como la expresión de un razonable pragmatismos cuando no como la otra de un sagaz visionario. Probablemente ninguna de estas versiones sea la correcta, aunque cada una de ellas puede reclamar para sí una parte de la verdad”.

5.2.7.-POLÍTICA SOCIAL. LA FUNDACIÓN “EVA PERÓN”.

El análisis de esta temática va más allá de lo que representó la “Fundación Eva Perón”, sino que debemos hacerlo en la totalidad de la personalidad y la acción de su fundadora y las actitudes y consecuencias que dejó en la política e historia nacional. La temática tiene diversidad bibliográfica, según la interpretación de cada autor y de su posición frente al peronismo. Para el caso hemos de seguir el trabajo de Felipe Pigna en “Los mitos de la Historia Argentina” Tomo 4 La Argentina Peronista (1943-1955) editorial Planeta 2010, el cual en el comienzo del capítulo cita la opinión de Perón, en relación a qué significaba Evita, en el trabajo de Enrique Pavón Pereyra “Yo Perón”:

“Yo nunca quise que Evita se transformara alguna vez en una mujer “de la política”. Ella era mi mujer y como tal “hacía” política. Su tarea era realizar y estaba abocada a emprendimientos que dignificaban al hombre. Evita terminó de una vez y para siempre con la imagen pasiva de la mujer en la historia argentina y lo hizo desde el sitio más encumbrado al que puede aspirar una mujer, que es el de primera dama, porque demostró no sólo que la pasividad no es sinónimo de virtud sino que ese puesto de primera dama debe ser una extensión de la obra política del gobierno. En esto quizá Evita fue más allá de lo previsto e incomodó a hombres que no podían tolerar que una mujer consolidara su imagen por mérito propio y a la vez porque consideraban que la política social era sinónimo de dádiva y quienes la otorgaban era los únicos dignos y demostraban serlo mediante la beneficencia.”.

Y aquí, para continuar, nos interrogamos: ¿Había sido ello lo acontecido con Eva Duarte de Perón? ¿o le estaban faltando otros elementos de análisis?

Deberemos recordar que “esa mujer” que se había unido al general y que comenzaba a molestar a sectores militares o de la sociedad tradicional, inclusive algunos medios, había nacido en el año 1919 en el pueblo de Los Toldos, Partido de General Viamonte, en la provincia de Buenos Aires, pueblo que portaba un nombre ligado a las tolderías del Cacique Ignacio Coliqueo, que había ayudado a Mitre en su lucha contra Urquiza en la batalla de Pavón que sería el hito definitivo del triunfo de Buenos Aires sobre el interior del país, y punto de partida de la denominada “Organización Nacional”.

La “Cholita” como le decían a Evita de pequeña había sido hija natural de doña Juana Iburguren y de padre que en principio no la había reconocido, aunque luego aparecería un acta de nacimiento, tres años más tarde, donde estaba inscrita como hija de Juana Iburguren y Juan Duarte. Este era oriundo de Chivilicoy y miembro de una familia consolidada que a su vez había constituido la suya antes de ir a Los Toldos para hacerse cargo de la administración de la estancia “La Unión” propiedad de la familia Malcom que a su vez eran punteros del caudillo conservador Marcelino Ugarte. Don Juan, como su nombre lo indica, abandonará con el tiempo a doña Juana y a su familia, y volverá a su pueblo, debiendo esa madre de 5 hijos hacerse cargo de los mismos, entre ellos la “Cholita”, donde las privaciones pero especialmente las esperanzas comenzaban a aflorar en esa niña de pocos años, que le habría de acompañar a lo largo de su corta pero fructífera vida, y así lo ha de señalar en uno de los capítulos del libro “La Razón de mi vida”:

“Para ver la pobreza y la miseria no basta con asomarse y mirarla. La pobreza y la miseria no se dejan ver así tan fácilmente en toda la magnitud de su dolor porque aún en la más triste situación de necesidad el hombre y más todavía la mujer saben imaginárselas para disimular, un poco al menos, su propio espectáculo... Allí donde cuando hay cama no suele haber colchones, o viceversa, o ¡donde simplemente hay una sola cama para todos...! ¡Y todos suelen ser siete u ocho o más personas, padres, hijos, abuelos...! Los pisos de los ranchos, casillas y conventillos suele ser de tierra limpia. ¡Por los techos suelen filtrarse la lluvia y el frío...! ¡No solamente la luz de las estrellas, que esto sería lo poético y lo romántico! Allí nacen los hijos y con ello se agrega a la familia un problema que empieza a crecer. Los ricos todavía creen que cada hijo trae, según un viejo proverbio, su pan debajo del brazo, y que donde comen tres bocas hay también para cuatro. ¡Cómo se ve que nunca han visto de cerca la pobreza! Yo también los he visto volver a casa con el hijo muerto entre los brazos para dejarlo allí sobre una mesa y salir luego a buscar un ataúd como antes buscaron médico y remedios desesperadamente. Los ricos suelen decir –No tiene responsabilidad ¿no ve que ni siquiera lloran cuando se les muere un hijo? Y no se dan cuenta que tal vez ellos, los ricos, los que todo lo tienen, les han quitado a los pobres hasta el derecho de llorar”.

Así sería su niñez que habría de marcarla para el resto de su existencia, cuando decía:

“Desde que yo me acuerdo, cada injusticia me hace doler el alma como si se me clavase algo en ella. De cada edad guardo un recuerdo de alguna injusticia que me sublevó desgarrándome íntimamente. La limosna para mí fue siempre un placer de los ricos, el placer desalmado de excitar el deseo de los pobres sin dejarlo nunca satisfecho. Y para eso, para que la limosna fuera aún más miserable y más cruel, inventaron la beneficencia y así añadieron al placer perverso de la limosna el placer de divertirse alegremente con el pretexto del hambre de los pobres. La limosna y la beneficencia son, para mí, ostentación de riqueza y de poder para humillar a los humildes”.

Niñez no solo acompañada por las privaciones sino principalmente por el desdén del pueblo, aún cuando luego se mudaran a Junín, en tanto su origen “bastardo”, lo cual también habría de acompañarle por el resto de su vida. Si bien no había sido una alumna destacada en su colegio primario, comenzaba a surgir en ella dote actorales en las representaciones escolares, que encendían en ella esperanzas de mejorar algún día y poder triunfar en Buenos Aires:

“Recuerdo que siendo una chiquilla siempre deseaba declamar. Era como si quisiera decir siempre algo a los demás, algo grande, que yo sentía en lo más hondo de mi corazón...”

Pero siempre enmarco en su rebeldía:

“En el lugar donde yo pasé mi infancia los pobres eran muchos más que los ricos. Yo sabía que había pobres y que había ricos; y sabía que los pobres eran más que los ricos y estaban en todas partes. Me faltaba conocer todavía la tercera dimensión en la injusticia. Hasta los once años creí que había pobres como había pasto y que había ricos como había árboles. Un día oí por primera vez de labios de un hombre de trabajo que había pobres porque los ricos eran demasiado ricos; y aquella revelación me produjo una impresión muy fuerte. Alguna vez, en una de esas reacciones mías, recuerdo haber dicho –Algún día todo esto cambiará...- y no sé si eso era ruego o maldición o las dos cosas juntas. Aunque la frase es común en toda rebeldía, yo me reconfortaba en ella como si creyese firmemente en lo que decía. Tal vez ya entonces creía de verdad que algún día todo sería distinto; pero lógicamente no sabía cómo ni cuándo...”.

En el año 1933, en plena época de la “mishadura” trataría de probar suerte en Buenos Aires, acompañada de su madre, para presentarse a una prueba en radio Belgrano, propiedad en ese entonces de don Jaime Jankelevich, con resultado negativo que la obligó a volver a su pueblo, donde su madre abrió un comedor, en el que ayudaba toda la familia, y donde tendría como principales comensales al Mayor Arrieta, que luego sería el marido de su hermana Elisa y al abogado Justo Álvarez Rodríguez.

Se ha sostenido que en el año 1935 se trasladó nuevamente a Buenos Aires acompañando al cantor Agustín Magaldi, pero este ya estaba desde el año 1929, y regresa en 1936 cuando ya Evita hacía un año que vivía en una pensión del barrio de Congreso. Desde ese lugar comenzó la búsqueda de trabajo que le permitiera pagar sus gastos, y así lograría entrar en la Compañía de Comedias de Eva Franco dirigida por Joaquín de Vedia y donde debutaría en un pequeño papel el 28 de marzo de 1935 en la obra “La señora de Pérez”, donde el ya conocido crítico Edmundo “Pucho” Guibourd, en una nota aparecida en el diario *Critica*, decía “muy correcta en su breve intervención Eva Duarte”. Además entraría a estudiar arte dramático en el Consejo de Mujeres, participando también junto a Eva Franco en la obra “Cada lugar es un mundo”, haciéndolo hasta el año 1936 cuando se incorpora al elenco de la Compañía de Comedias de Pepita Muñoz, José Franco y Deloy Alfaro, realizando una extensa gira por la provincia de Buenos Aires, siempre con una manguada paga.

Más tarde pasaría por la compañía Pablo Suero y habría de dirigirla Armando Discépolo en “La Nueva Colonia” de Luigi Pirandello, en el teatro Politeama, en el papel de Nela, que tenía un corto parlamento en el tercer acto. El teatro, como las demás actividades, sufría la consecuencias de la enorme crisis que envolvía al país y no era fácil encontrar trabajo de cualquier tipo, aunque luego lograría tener también un corto papel en la película “Segundos afuera” en la que intervenían Pedro Quartucci, Pablo Palitos y Amanda

Varela, con la dirección de Chas de Cruz; incorporándose luego a la Compañía Remembranza para actuar en el radioteatro en Belgrano en la obra "Oro blanco", además de formar parte del elenco de la Compañía de Comedia y Sainete Criollos de Leonor Rinaldi y Francisco Chiarmello en la obra "No hay suegra como la mía" que tuvo un enorme éxito de público y se mantuvo en cartel hasta el año 1938.

A través de Pierina Dealesi, que sería una dilecta amiga, pudo incorporarse al elenco de "La gruta de la fortuna"; luego haría radioteatro actuando en Radio Prieto, que sería el lugar donde tendría más actividad y que hacia mediados de 1941 conseguirían un contrato por cinco años en los programas de Jabón Federal, realizando obras de Pedro Blomberg como "Una promesa de amor", "Infortunio" o "Mi amor nace en ti". En 1942 es cabeza de la Compañía Candilejas junto a Pablo Rocciappi, actuando en Radio El Mundo, lo cual le permitió mejorar su situación económica y mudarse al Hotel Savoy.

Producido el golpe militar de 1943 en el mes de junio, dos meses más tarde participa en la creación de la Asociación Radial Argentina. Al intervenir el nuevo gobierno todas las radios se encuentran sin trabajo, que sin embargo logra conseguir a través de Oscar Nicolini al cual conocía de Junín, siendo contratada en Radio Belgrano para realizar un ciclo biográfico de mujeres ilustres, ciclo que se prolonga hasta septiembre de 1945, lo cual sería un signo en el futuro de su vida pública. Este trabajo además le había permitido mudarse a un departamento en Posadas 1567, entre Callao y Ayacucho.

Pero ya en 1944 era compañera de Perón, comenzando un programa "Hacia un futuro mejor" que exaltaba la obra del gobierno y de la actividad del general en particular, todo realizado a través de un lenguaje directo, sencillo y apasionado. También estaba asimilando las charlas que escuchaba en silencio en el departamento de Perón cuando este recibía a distintos visitantes políticos, civiles y militares. También sería de la época el famoso episodio con Libertad Lamarque que se había quejado de la impuntualidad de Eva en los ensayos que se realizaban en las grabaciones Sono Film, de la familia Marchinandiarena, que para no enfrentarse con el gobierno, había cambiado dichos horarios; aunque la misma Libertad señaló en su oportunidad que nunca había existido el famoso sopapo y que tan solo no tenían afinidades. A tal punto que el reconocido actor Mario Soffici ha sostenido que Libertad Lamarque nunca fue molestada por el gobierno de Perón, a tal punto que tenía distintas propiedades en el país sin ningún problema y que en forma reiterada salía y entraba al país. Para dicha época también se habían producido los hechos ya narrados de 1945 y 1946, ya con Perón como Presidente.

Este y su gobierno conocían perfectamente que las mejoras a los sectores del trabajo y especialmente a aquellos que aún no habían sido alcanzado por las mismas, no llegaría en forma inmediata, por lo cual se hacía necesario brindarle otro tipo de ayuda por medio de un salario indirecto a través de la atención de la salud, la educación, y el subsidio a los productos básicos de consumo masivo, como todo lo relativo a la seguridad social y la atención materno-infantil y los mayores, todo un campo vinculado con la acción social. Para ello habría de generar una actividad de Eva María Duarte de Perón que a partir de ese momento y para siempre sería Evita.

En primer lugar, la sociedad de Beneficencia, cuya presidencia honoraria correspondía a la esposa del primer mandatario había sido ocupada por apellidos ilustres lo cual no condecía con la llegada una "desclasada". Además esa sociedad se movía con fondos estatales, a tal punto que en 1935 de los 12.018.094 de pesos, 8.715.750 provenían de fondos fiscales, 2.917.000 de la Lotería Nacional y tan solo de 384.344 de donaciones

privadas, como lo señala Pigna, lo cual significaba lo exiguo, casi inexistente, de los aportes de las grandes fortunas del país, que a su vez el monto aportado había salido de colectas, en muchas de las cuales también participaban los sectores más desprotegidos de la sociedad.

En 1946 el gobierno decide intervenir la institución donde en el año 1945, de su presupuesto de 22.232.280 pesos, 21.889.906 se destinaban “sueldos y gastos administrativos” y tan solo 342.374 pesos a “beneficencia”, consignándose que los sueldos eran magros y que un trabajador con 10 a 15 horas de trabajo cobraba entre 45 y 75 pesos mensuales, cuando el salario mínimo era de 120 pesos. Por algún lado se escabullían los fondos y de allí que cuando el senador oficialista Diego Molinari, de origen radical forjista, expresaba “la dirección de la Sociedad de Beneficencia se reduce a un estrecho círculo de damas que se consideran de alcurnia, con exclusión total del coeficiente democrático en todo lo que se refiere a su gobierno y administración”.

Ello sería el punto de inflexión para que Evita instalara su oficina en el Correo Central y luego en el Ministerio de Trabajo para crear la “Cruzada de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón” que luego devendría en “Fundación Eva Perón” donde desde las primeras horas del día y hasta altas horas de la noche recibía a un sinfín de mujeres y de delegaciones obreras que le planteaban sus necesidades, además de las problemáticas entre obreros y patrones. Allí comenzaría su rápido aprendizaje.

En 1947 realiza su famoso y controvertido viaje a Europa, visitando España, Italia y Portugal. Debemos recordar que la Argentina había ayudado a la España del dictador Franco con la provisión de medio millón de toneladas de trigo para saciar el hambre de la población española que sufría enormes sequías y se encontraba aislada por los países occidentales. En retribución de ello Franco había invitado a Perón a visitar su país, en tanto el Presidente decidía que fuera su esposa quien lo representara y así llegó a Madrid donde en un acto público fue presentada ante unas 300.000 personas que la vivaban como quizá no se había visto en los tiempos franquistas. Luego del acto Evita pasearía por distintos barrios de Madrid, especialmente los más pobres, haciéndolo a pie y entrando en las distintas viviendas, todo ello con la oposición diplomática de la esposa de Franco doña Carmen Polo que se refería despectivamente a sus ocupantes a los cuales generalmente tildaba de “comunistas”. Recordaba ello señalando: “Le comenté cómo ganaba Perón las elecciones, porque la mayoría del pueblo así lo había determinado. A la gorda no le gustó para nada, y yo seguí alegremente contando todo lo bueno que habíamos logrado...Desde ese día, cada vez que podía eludir un compromiso de acompañarme, lo hacía. Claro que yo, cada vez que pasábamos frente a un palacio comentaba: “Que hermoso hospital se podría hacer aquí para el pueblo”.

Luego continuaría su gira por Sevilla, Granada, Barcelona y Vigo y en cada lugar era recibida por obreros y estudiantes, de quienes recibía sus peticiones, a tal punto que logró que Franco perdonara la vida de la militante comunista Juana Dañá. Dicho periplo tuvo una enorme repercusión en la embajada norteamericana que tuvo que admitir “La señora ha tenido un triunfo...Ha cumplido una tarea difícil con equilibrio e inteligencia”, en tanto algunos medios como la revista World Report señalaba “Es inevitable que la comparemos con la señora Roosevelt. Rompió con la pasividad de las mujeres argentinas, impulsa al movimiento feminista que, seguramente, ha de facilitar la consecución del voto para la mujer. Lleva un ritmo de trabajo tan intenso como el de Perón y su obra ha de crecer en importancia, extendiendo la influencia de su esposo y del país.”.

Luego partiría para Italia, donde el padre Benítez había obtenido una audiencia con el Papa para el día 27 de junio y sería el Santo Padre quien habría de reconocer la tarea social del gobierno argentino y aún según Jorge Camarasa, citado por Pigna, se le solicitó, a través del arzobispo croata Araganovick, que el gobierno nacional recibiera a refugiados del régimen nazi, de origen croata, acusados de crímenes de lesa humanidad, y el primero en llegar fue Ante Palevic, al que seguirían Vrancic, Pejacevic y Benzó, el cual llegó a ser médico personal de Perón.

En Francia fue recibida por el presidente galo Vicent Auriol y se la condecoró con la Legión de Honor, con la apertura del Palacio de Versalles que se encontraba cerrado desde el comienzo de la contienda mundial. Por su parte Christian Dior se propuso vestirla y expresaba "que a la única reina que vistió fue a Eva Perón". Pero también recorrió hospitales y centros de deportados que trabajaban con sobrevivientes de los campos de Auschwitz y Dachau a la cual donó 100.000 francos. Por su parte Monseñor Roncalli, que sería el futuro Papa Juan XXIII le comentó en una reunión personal "Señora, siga en su lucha por los pobres, pero no se olvide que esa lucha, cuando se emprende de veras, termina en la cruz".

De regreso pasó por Río de Janeiro donde se reunía la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente, siendo recibida por el presidente brasileño Érico Gaspar Dutra. Al llegar a Buenos Aires una multitud la recibió y donde Pigna señala "Después de aquella gira mágica y misteriosa, Evita ya no sería la misma".

Desde el balcón de la Casa de Gobierno, el 23 de septiembre de 1947 se dirigía a la multitud reunida por la CGT, compuesta especialmente por mujeres y a ellas se dirigía cuando manifestaba "Mujeres de mi patria: recibo en este instante, de mano del gobierno de la Nación, la ley que consagra nuestros derechos cívicos". Precisamente la ley 13010 aprobada 14 días antes, establecía "Las mujeres argentinas tendrán los mismos derechos políticos y estarán sujetas a las mismas obligaciones que les acuerdan o les imponen las leyes a los varones argentinos". Ello era el resultado de una larga lucha que se remontaba al siglo XIX con la participación de muchas mujeres como Cecilia Grieson, Alicia Moreau, Julieta Santieri, Elvira Rawson, Susana Larguía o Victoria Ocampo, entre otras, y de hombres como Alfredo Palacios o Mario Bravo, que tanto habían luchado para obtener ese natural derecho, enfrentando a la hipocresía de una sociedad pacata y defensora de los intereses de las minorías.

Pero ello no solo marcaba su regreso, sino que lo hacía a través de una nueva y desconocida acción social que habría de sustituir a una desvalida beneficencia que se había enseñorado durante tantos años en el país. Diariamente se habría de constituir en su despacho para escuchar y solucionar tantos problemas de hombres y principalmente mujeres, que recibían no dádivas sino los derechos que se le habían negado durante tanto tiempo, lo cual significaba mejores condiciones de vida y un trato como seres humanos que partiría de esa "Fundación Ayuda social María Eva Duarte de Perón" luego simplemente "Fundación Eva Perón" la cual nació un 8 de julio de 1948.

Sus fondos provenían de las arcas del Estado, en una cuenta en el Banco de la Nación Argentina, donde se depositaban esos fondos, pero además se engrosaban con donaciones, como los 100.000 de la propia Evita, con el aporte obligatorio de los trabajadores por los feriados del 1º de mayo y del 17 de octubre, además de donaciones y otros aportes de los sectores empresarios que eran "invitados" a colaborar.

Para esa tarea se rodeó de expertos en temas sanitarios como el doctor Ricardo Finochietto y una Escuela de Enfermeras a cargo de Teresa Fiora. La obra de la Fundación sería fenomenal para los sectores populares.

De su obra surgirían hogares de ancianos, pensiones a la vejez, becas, la “Ciudad Infantil Amanda Allen”, la Ciudad Estudiantil en Capital y la “República de los niños” en Gonet, cercano a La Plata, hogares de madres solteras, colonias de vacaciones, campañas intensivas de vacunaciones, campeonatos deportivos para niños y jóvenes, que a la vez servían para confeccionar una ficha médica de cada competidor, reparto de ropa, juguetes, becas y subsidios, además de hospitales y barrios como “Ciudad Evita”. También se inauguraban 170 proveedurías con artículos de primera necesidad a precios muy bajos y la acción de la Fundación se extendía a otros países del continente y fuera de él ante la presencia de emergencias sanitarias o de catástrofes. Todo aquel que llegaba con alguna necesidad era atendido personalmente; pero se tenía conciencia que todo ello era un paliativo de las grandes necesidades existentes las cuales solo podrían desaparecer con trabajo para todos los argentinos.

En esa ayuda se diferenciaba entre limosna y ayuda social, en tanto que la primera humilla, la segunda es un acto de justicia social que el pueblo se merecía y que por tanto tiempo le había sido negado. Por otra parte, seguían existiendo quienes argumentaban que toda esa ayuda social “era mucho” para “gente acostumbrada a conformarse con poco”. Con ello estaba todo dicho.

Pero Perón también le había asignado tareas políticas específicas como ser el nexo directo entre los trabajadores y el presidente, concurrendo en forma diaria a la CGT, luego de terminar su tarea en la Fundación; además de presidir la rama femenina creada en julio de 1949. Pero ya se había ganado dos nuevos enemigos: la Iglesia y especialmente sectores del Ejército, los que conocían perfectamente el pensamiento de Evita: “Yo veo no sólo el panorama de mi propia tierra. Veo el panorama del mundo y en todas partes pueblos sometidos por gobiernos que explotan a sus pueblos en beneficio propio o de lejanos intereses...y detrás de cada gobierno impopular he aprendido a ver ya la presencia militar, solapada y encubierta o descarada y prepotente...Es necesario que los pueblos destruyan los altos círculos de sus fuerzas militares gobernando a las naciones. ¿Cómo? Abriendo al pueblo sus cuadros dirigentes. Los ejércitos deben ser del pueblo y servirlo...deber servir a la causa de la justicia y de la libertad.”.

Sus primitivas privaciones y luego esa desusada actividad terminarían por minar su salud, cuando sufría un desmayo un sofocante 9 de enero de 1950 encontrándose en el Sindicato de Conductores Taxis, donde el diagnóstico público fue apendicitis, pero Ivanissevich había dictaminado un cáncer de útero, aconsejando una histerectomía a la cual Evita, erróneamente, se opuso, y que la llevaría a su destino fatal en poco tiempo. Más allá de su dolor físico, la torturaba la bronca de no poder concretar su idealizada “nueva Argentina” en la que ella sabía que faltaba mucho por hacer.

Sin embargo seguía con sus tareas, como en la famosa huelga ferroviaria de 1950-1951 donde concurría a los Talleres de Remedios de Escalada para hablarles a los obreros para que desistieran de ese movimiento. Quizá no alcanzaba a mensurar la dinámica situación que estaba transitando el país, a través de una puja distributiva, donde los sectores populares se habían concientizados de sus derechos, especialmente aquellos provenientes de la migración interna. Allí sufriría un tropezón político al no poder convencer a la dirigencia ferroviaria sobre la inconveniencia de la huelga contra el gobierno, lo cual, como

ella presentía, llevó a Perón y a los sectores fuertes del gobierno a tomar medidas represivas contra los trabajadores. No eran fáciles las oposiciones entre los sectores en pugna.

Pero donde encontraría a sus peores enemigos sería en parte de los sectores altos y medios de la oficialidad del Ejército y de las otras fuerzas militares, muy especialmente por la posición que había asumido de darle mayor entidad a los sectores de la suboficialidad. Sin embargo los mandos militares no podían ostensiblemente oponerse a Evita muy especialmente por el apoyo de los trabajadores, que con distintas problemáticas, seguían igual apoyando fervorosamente al gobierno y especialmente a ella. Pero la crisis de 1949 sería un punto de partida para las actividades en su contra y lo harían a través del Ministro de Guerra Humberto Sosa Molina, quien solicitó a Perón que la retirara de la actividad política a la cual este se negó, pues él también sabía lo que representaba Evita en las masas populares. En esa pulseada renunciaría el ministro y en su lugar se nombraría al General Franklin Lucero. Pero ya la lucha estaba planteada.

También la cúpula de la Iglesia Católica tenía cuentas para cobrarle, donde el obispado mantenía sus relaciones con los sectores tradicionales del país, las cuales rechazaban que una “hija natural” y “de la vida” pudiera ocupar el lugar que Evita tenía en el país. Ello solo era el envoltorio, lo importante era el contenido, pues había desalojado a las “damas de beneficencia” del lugar que ocupaban hasta ese momento, y las había desplazado de la consideración de las masas populares y principalmente del discurso de dignificación de los sectores populares, en lugar de la “caridad cristiana” que representaban. A todo ello adherían los sectores del privilegio como la Sociedad Rural Argentina, las corporaciones económicas y el arco partidario opositor, todos los que eran contrarios a su candidatura a la vicepresidencia de la Nación.

Desde la CGT o el Partido Peronista Femenino, además de numerosas organizaciones, solicitaban a Perón que Evita fuera su compañera de fórmula en las próximas elecciones. La gran concentración del 22 de agosto sería el lugar indicado para proclamar la fórmula Perón-Perón, donde la Policía Federal calculó en 250.000 los concurrentes, compuesta de familias enteras y especialmente de mujeres. Todos ellos habrían de sufrir una gran decepción. En otra parte de este trabajo hemos desarrollado los acontecimientos de esa noche y de los días subsiguientes. Frustrado el golpe del General Menéndez Evita le había solicitado a Perón que le aplicara las penas máximas a sus responsables, aún la pena de muerte, a la cual Perón se negó una vez más. Ante ello convocó a la cúpula de la CGT y les encargó comprar 5000 pistolas automáticas y 1500 ametralladoras, con sus respectivas municiones, aportando los fondos de la Fundación, con el fin de formar milicias para la defensa del orden constitucional. Y pese a que comenzaron a formarse y entrenarse, como lo señala Vera Pichel en “Evita íntima”, llegado a conocimiento de Perón, este lo desaprobó y dilató la entrega del armamento, a tal punto que una vez fallecida Evita todo el armamento fue entregado a la Gendarmería Nacional.

El 15 de octubre de 1951 aparecería la primera edición de 300.000 ejemplares del libro “La Razón de mi vida” que Evita había dictado al periodista español Manuel Penella de Silva; y el 17 de octubre hablaría en su último acto público, donde además aparecía por primera vez en el país la televisión a través de Canal 7. Su estado de salud empeoraba día a día, siendo sometida a una operación quirúrgica por el cancerólogo americano George Packa. Pese a dicha situación votaría por última vez ese 11 de noviembre de 1951. El 14 del mismo mes, acompañada de miles de personas, se trasladó desde el sanatorio donde estaba internada hasta la residencia presidencial de la calle Austria, donde comenzaría un duro tratamiento. Sobreponiéndose a todo ello el 2 de diciembre recorrió junto a Perón, distintos

lugares de la Capital Federal y días después emitía su último mensaje de Navidad. En dicha fecha se repartirían juguetes, panes dulces y sidra. También acudiría a la CGT en un homenaje al doctor Finochietto y el 3 de abril al velorio del vicepresidente Quijano. Nadie tampoco pudo impedir que concurreniera al acto del primero de mayo donde dejaría expresiones contundentes y coherentes con su pensamiento, se lo compartiera o no:

“Quienes quieren oír que oigan; quienes quieran seguir que sigan. Aquí está la respuesta, mi General, es el pueblo, es el pueblo trabajador, es el pueblo humilde de la Patria, que aquí y en todo el país está de pie y lo seguirá a Perón, el líder del pueblo y el líder de la humanidad, porque ha levantado la bandera de la redención y de la justicia de las masas trabajadoras. Lo seguirá contra la presión de los traidores de adentro y de afuera, que en la oscuridad de la noche quieren dejar el veneno de sus víboras en el alma y en el cuerpo de Perón. Y yo le pido a Dios que no les permita a esos insensatos levantar la mano contra Perón porque ¡guay de ese día! Ese día mi General, yo saldré con las mujeres de mi pueblo, yo saldré con los descamisados de la Patria, muerta o viva, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista. Porque nosotros no nos vamos a dejar aplastar jamás por la bota oligárquica y traidora de los vendepatrias que han explotado a la clase trabajadora...Que sepan los traidores que ya no vendremos aquí a decirle ¡Presente!, a Perón, como el 28 de septiembre, sino que iremos a hacernos justicia por nuestras propias manos.”

Los sucesos de 1955, con la anomia del movimiento peronista, no habrían de tenerla como protagonista. ¿Si hubiera estado qué habría pasado? Seguramente habría presentado pelea. Pero en historia no existen suposiciones, sino tan solo realidades.

También estaría presente el 4 de junio de 1952 en la asunción de Perón a su segundo mandato. El 29 de junio había redactado su testamento:

“El dinero de La razón de mi vida y de Mi mensaje, lo mismo que la venta o el producido de mis propiedades, deberá ser destinado a mis descamisados. Quisiera que se constituya con todos estos bienes un fondo permanente de ayuda social para los casos de desgracias colectivas que afecten a los pobres y quisiera que ellos lo acepten como una prueba más de mi cariño. Deseo que en estos casos, por ejemplo, se entregue a cada familia un subsidio equivalente a los sueldos y salarios de un año, por lo menos. También deseo que, con ese fondo permanente de Evita, se instituyan becas para que estudien los hijos de los trabajadores y sean así los defensores de la doctrina de Perón por cuya causa gustosa daría mi vida. Mis joyas no me pertenecen. La mayor parte fueron regalos de mi pueblo. Pero aun las que recibí de mis amigos o de países extranjeros, o del General, quiero que vuelvan al pueblo. No quiero que caigan jamás en manos de la oligarquía y por eso deseo que constituyan, en el museo del peronismo, un valor permanente que sólo podrá ser utilizado en beneficio directo del pueblo. Que así como el oro respalda la moneda de algunos países, mi joyas sean el respaldo de un crédito permanente que abrirán los bancos en beneficio del pueblo, a fin de que se constituyan viviendas para los trabajadores de mi Patria.”

El 26 de junio de 1952 se apagaba su vida de apenas 33 años y le expresaba a su mucama “Me voy, la flaca se va, Evita se va a descansar”. Eran las 20 horas 25 minutos. Luego vendría el adiós del pueblo. Con el tiempo el reconocimiento y homenajes de sus conciudadanos, salvo aquellos que aún anidan odios en sus corazones. Quizá ejercía sus ideas y su accionar, con fanatismo, pero se trataba de un fanatismo por una causa a la que consideraba superior, destinada a los más humilde, como había sido su procedencia. El

pueblo aún la sigue recordando y una artista popular, doña Nelly Omar, que acaba de fallecer a los 102 años en diciembre de 2013, que posteriormente por su militancia popular fuera perseguida y debió exiliarse por muchos años, no has dejado un recuerdo interpretando:

LA DESCAMISADA (MILONGA)

Letra de H. Helu

Música de E. P. Maroni

Soy la mujer argentina,
la que nunca se doblega,
y la que siempre se juega
por Evita y por Perón.

Yo soy la descamisada,
a la que al fin se le escucha,
la que trabaja y que lucha
para el bien de la Nación.

La que mañana en las urnas
hará valer sus ideales,
para que sigan triunfales
las obras del General.

Yo soy la descamisada
surgida del peronismo,
que ostenta el justicialismo
como emblema nacional.

Soy la mujer argentina,
que el 17 de octubre
la que de orgullo se cubre,
porque es grande mi nación.

Yo soy la descamisada,
que si es necesario un día,
hasta la vida daría
por Evita y por Perón

5.2.8.-LA VIOLENCIA.

En general existió un fuerte enfrentamiento entre el gobierno y los distintos sectores de la oposición, muchos de ellos fueron severamente perseguidos, como por ejemplo los militantes y dirigentes del Partido Comunista, especialmente a través de la Sección Especial de la Policía Federal.

Cabe recordar que este organismo había sido creado en el año 1934 durante el gobierno de Agustín P. Justo, funcionando en la calle General Urquiza, lindero a la Comisería 8ª, y a ella pertenecieron reconocidos torturadores como Cipriano Lombilla, José Faustino Amoresano, Guillermo Solveyra Casares y los hermanos Juan Carlos Emilio y

Luis Amadeo Cardoso, grandes manipuladores de la picana eléctrica; pero también existían otros organismos similares en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires. Serían famosos los casos de torturas de Cipriano Reyes y el socialista Mario Bravo.

En tanto en el interior del país se producía el caso del dirigente sindical Carlos Aguirre, en el año 1949, que fuera detenido y torturado seguido de muerte en manos de la policía tucumana en los sótanos de la Casa de Gobierno. Entre otros opositores que sufrieron torturas se puede citar a Luis Vila Ayros, Germán Pedro Sánchez, Jorge Fasenón Sarmiento, Luis Pujol, Francisco Elizalde y el abogado radical Juan Ovidio Zabala. En junio de 1955, luego del fallido golpe cívico-militar, también sería una resonante víctima el médico comunista Ingalinella, todo lo que ya hemos detallado en otra parte de este trabajo.

Otros dirigentes políticos también sufrieron vejaciones como el radical Roque Carranza y el demócrata progresista Carlos Alberto González y Dogliotti, señalados como responsables de la colocación de las bombas en plaza de Mayo.

Cabe recordar que el 15 de abril, organizado por la CGT y ante los problemas que debía sortear el gobierno con el desabastecimiento de productos diarios y al proceso de aumentos de precios, y principalmente como apoyo a Perón, una enorme multitud de había reunido en Plaza de Mayo, donde al comienzo habló el Secretario General Vuletich y de inmediato lo hizo el presidente, el cual estaba señalando que no era factible establecer una libertad de precios, cuando de golpe se escuchó una fuerte detonación. Ante ello Perón, irónicamente, que aquellos mismos que hacían correr rumores, hoy colocaban bombas, y ni bien pronunciado ello volvió a sonar otra fuerte detonación de un poderoso artefacto que provenía de la boca del subterráneo sobre Plaza de Mayo, en el costado sobre la calle Hipólito Yrigoyen, donde también surgió una columna de humo, todo lo cual produjo enormes corridas de los concurrentes al acto. Nuevamente en uso de la palabra Perón manifestaba que pueden tirar muchas bombas pero que se los habría de individualizar y aplicar las sanciones correspondientes. Ante ello la multitud comenzó a pedirle a Perón "Leña... Leña..." a lo que Perón les contestó ¿porqué no empiezan ustedes a darla? En tanto se producían 7 muertes y un centenar de heridos de distinta consideración.

Finalizado el acto, en tanto la mayoría se retiraba en paz hacia los lugares de donde habían llegado, una columna de manifestantes tomó por la calle Rivadavia llegando hasta la Casa del Pueblo, sede del Partido Socialista, donde se hallaban reunidos más de 100 dirigentes que habían llegado de un congreso partidario en Mar del Plata, los que avisados de la situación escaparon por los fondos del edificio, el cual quedó a merced de los que llegaban en turba que penetraron a los distintos ambientes, especialmente en el primer piso donde se hallaba la biblioteca cuyo contenido fue arrojado por el balcón y de inmediato se procedió a incendiar las instalaciones, las cuales sin contar con la llegada de los bomberos, se consumieron en su totalidad. Luego continuarían su raid hacia la Casa Radical de Tucumán al 1600 que sufriría grandes destrozos como el Comité de la Provincia de Buenos Aires del radicalismo en la calle Moreno al 2400: igual suerte correría el Comité del Partido Demócrata, y principalmente el incendio del Jockey Club sito sobre la calle Florida al cual las llamas devorarían en su totalidad.

Todos estos hechos no tuvieron la presencia policial ni de bomberos, que sí se presentaron antes las instalaciones del Petit Café en Santa Fé y Callao y en la sede del diario La Nación, con disparos que dispersaron a los revoltosos, lo cual evitó males mayores a esos inmuebles.

Esta barbarie se correspondía con las bombas y las víctimas producidas como antecedente. Luna en la obra ya citada afirma que en realidad no se pudo saber a ciencia cierta quiénes habían sido los que colocaron dichos artefactos, aunque, a través de torturas, señalaba la oposición, se declararon culpables algunas personas, las cuales en su mayoría luego recuperaron su libertad. Este autor señala que quienes participaron activamente se juramentaron no dar a conocer la realidad de los hechos.

Ello fue correspondido con los incendios y las destrucciones señaladas de mobiliarios, inmuebles y bibliografía, alguna incunable. También el enfrentamiento fue seguido en la prensa, la cual actuaba según al bando que perteneciera, donde los adictos al gobierno silenciaban los actos producidos y los opositores silenciaban a su vez el ataque a mansalva a quienes habían concurrido al acto o de cualquier otro ciudadano que pasara por el lugar.

En el caso de los incendios se señaló que uno de los principales ejecutores había sido la Alianza Libertadora Nacionalista comandada en ese entonces por Juan R. Queraltó, que luego de ello abandonaría el país con un cargo diplomático en el Paraguay, siendo reemplazado por Guillermo Patricio Kelly, al cual se lo había expulsado de la agrupación en el año 1946, y que apoyado en la policía que le facilitó en ministro Borlenghi se hizo cargo de la organización. También se señalaba entre los incendiarios a algunas personas relacionadas con el almirante Tesaire y con el tristemente coronel Osinde. En tanto muchos opositores, luego de los hechos fueron detenidos, recobrando la libertad al poco tiempo, además de un corto período de cierta convivencia, hasta entrado el año 1955, como ya lo hemos señalado en otra parte de este capítulo, como también la verdadera trama de la colocación de las bombas, como lo señalara Luna ya citada.

5.2.9.-LA REFORMA CONSTITUCIONAL DE 1949.

La constitución nacional de cualquier país representa el marco jurídico a través del cual, mediante las leyes que regulan su ejercicio, se dirimen los derechos y obligaciones de cada uno de sus ciudadanos.

Nuestro país entró en el constitucionalismo hacia los mediados del siglo XIX cuando en 1853 se dictó su Constitución Nacional, bajo el signo del liberalismo, importando normas de otros países, como los Estados Unidos, afines a esos criterios liberales.

Cabe recordar que el texto de la Constitución Nacional del año 1853 había sufrido distintas modificaciones en los años 1860, 1866 y 1898. Luego de ello se llegaría la reforma de 1949, mediante la cual Argentina incorporó los derechos de segunda generación que caracterizan al constitucionalismo social, reconoció por primera vez la igualdad jurídica del hombre y la mujer y estableció la función social de la propiedad, normas sobre nacionalizaciones y el control estatal sobre los servicios públicos, elección directa del Presidente y del Vicepresidente sin prohibición de reelección inmediata, entre otras reformas. La Constitución de 1949 fue derogada luego del golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955, mediante una proclama que restableció la Constitución Argentina de 1853.

La Convención Constituyente se reunió en Buenos Aires. Comenzó las sesiones preparatorias el 24 de enero de 1949, sancionó el nuevo texto reformado el 11 de marzo y concluyó con el juramento el 16 de marzo de ese año. Los convencionales de la Unión Cívica Radical o U.C.R. solo asistieron a la primera sesión ordinaria del 8 de marzo,

plantearon su disconformidad con la convocatoria, y se retiraron de las sesiones. La ausencia del radicalismo empobreció los debates. Solo Sampay tuvo participaciones de gran altura analítica. En sus extensas participaciones Sampay insistió en un concepto importante: la reforma constitucional buscaba entre uno de sus objetivos básicos promover la participación del Estado en la economía, pero con un sentido complementario y supletorio de la actividad privada. Reclamaba Sampay un Estado Interventor pero:

“como poder supletorio e integrador, para afirmar un orden positivo, restituyendo o asegurando al hombre la libertad necesaria a su perfeccionamiento”.

Los convencionales constituyentes de 1949 pertenecieron en su mayoría pertenecieron al peronismo y Arturo Sampay es considerado unánimemente como el ideólogo de la Constitución de 1949. Sampay, era profesor de Derecho Constitucional de la Universidad de Buenos Aires, se había formado en el radicalismo yrigoyenista y en el catolicismo tomista, y venía insistiendo en la necesidad de la reforma constitucional en Argentina desde 1933, Domingo Mercante, José Espejo, Ítalo Luder, jurista, profesor de Derecho Constitucional en las universidades de Buenos Aires, Católica, del Litoral y de la Plata; Pablo A. Ramella, jurista; destacado constitucionalista sanjuanino. y Eduardo Colom, entre otros) que obtuvo la mayoría, y al radicalismo que obtuvo, la minoría. (Moisés Lebensohn, político; fue uno de los renovadores de la Unión Cívica Radical, integrando el grupo que realizó la Declaración de Avellaneda y fundó el Movimiento de Intransigencia y Renovación en 1945. Desarrolló un pensamiento nacionalista inspirado en la obra de gobierno de Yrigoyen y adaptado a la construcción de una sociedad industrial y al proceso de sustitución de importaciones. A. Aráoz de Lamadrid; Alfredo D. Calcagno; R. Lascano, entre otros).

El debate sobre su legalidad: ¿miembros totales o presentes? Las reglas para la reforma constitucional estaban establecidas en el artículo 30 de la Constitución Nacional vigente que decía: el sistema de reforma incluía dos pasos: 1.- Que el Congreso declare la necesidad de la reforma con una mayoría especial: dos terceras partes de sus miembros 2.- Que se elija una Convención Constituyente para que realice la reforma. Los radicales sostenían que la mayoría de dos terceras partes, debía calcularse sobre todos los miembros del Congreso. Los peronistas sostenían que los dos tercios debían calcularse como en las demás votaciones, sobre los miembros presentes. De todos modos esta posición nunca fue llevada a votación en el Congreso y solo sería planteada como moción de orden por el radicalismo. Los radicales argumentaron que la frase «dos terceras partes, al menos, de sus miembros» debía interpretarse literalmente, sin agregar «presentes», y que cuando la Constitución autorizaba el cálculo sobre los «miembros presentes», aclaraba en el texto esa circunstancia.

En sentido contrario el peronismo argumentó que la práctica constitucional argentina desmentía la interpretación radical, ya que las leyes 234 y 171, que declararon la necesidad de las reformas constitucionales de 1860 y 1866, tampoco se habían sancionado con la mayoría que estaba sosteniendo la U.C.R. y que nadie nunca había sostenido que eran inválidas. Argumentaron también que si la Constitución no lo decía expresamente, no correspondía asumir que había que computar a todos los parlamentarios.

La diferencia en un caso y otro era pequeña, porque estaba referida a los parlamentarios enfermos o incapacitados para asistir, pero era suficiente para que el peronismo no alcanzara la mayoría según el cálculo que proponía el radicalismo. En realidad en la Unión Cívica Radical existían dos posiciones enfrentadas. Por un lado, se encontraba los radicales unionistas -José P. Tamborini, Enrique Mosca, Ernesto

Sammartino, etc.-, que sostenían una posición frontalmente antiperonista y proponía un rechazo absoluto, tanto a la reforma constitucional, como a presentarse a elecciones de convencionales constituyentes, asistir a las sesiones y jurar la nueva Constitución. Por el otro lado estaban los radicales intransigentes -Ricardo Balbín, Arturo Frondizi, Moisés Lebensohn, Crisólogo Larralde, Arturo Illia, Amadeo Sabattini, etc.- que mantenían una posición de crítica a los actos supuestamente anti-democráticos del peronismo, pero de apoyo a las medidas de progreso social y nacionalismo económico. Estos sostuvieron que había que presentarse a elecciones y asistir a las sesiones de la Convención Constituyente para que fuera este organismo el que se pronunciara sobre la cuestión de las mayorías. Finalmente así sucedió: los radicales se presentaron a elecciones y asistieron a la primera sesión ordinaria a plantear el cuestionamiento sobre la mayoría con que se sancionó la ley de convocatoria. Debido a que la Convención votó en contra de la posición sustentada por la UCR, sus convencionales no volvieron a asistir, aunque finalmente juraron como diputados la nueva Constitución. La corriente unionista de la Unión Cívica Radical los acusó duramente, de "peronizar la U.C.R." y de "colaboracionistas".

La Constitución Argentina de 1949 fue una constitución de acentuado contenido social y populista que incorporó los derechos de los trabajadores (decálogo del trabajador), la igualdad de hombres y mujeres en las relaciones familiares, la autonomía universitaria y los tres artículos económicos que establecen la función social de la propiedad, el deber del capital de estar al servicio del bienestar social y las reglas para la intervención del Estado en la economía. La reforma también incluyó la elección directa de los representantes y la reelección indefinida del presidente.

El agregado al preámbulo está relacionado con el reconocimiento de tres principios básicos sobre los que se debe constituir la Nación: «Socialmente justa»: reconocimiento a todos los sectores sociales; «Económicamente libre»: hace referencia a la idea de independencia económica e indirectamente a los mecanismos de dependencia neocolonial. «Políticamente soberana»: se refiere al concepto clásico de independencia política fortalecido con la noción moderna del derecho de autodeterminación de los pueblos.

En Argentina, el primer antecedente de constitucionalismo social fue la reforma de la Constitución de Santa Fe de 1921, que fue vetada por el gobernador radical Enrique Mosca, pero fue luego reconocida por el gobernador demócrata progresista Luciano Molinas.

Luego de 1930 varias provincias argentinas reformaron sus constituciones para incorporar las nuevas tendencias del constitucionalismo social (San Juan, Entre Ríos, Buenos Aires, etc.) y los reclamos para reformar la Constitución de 1853 fueron cada vez más numerosos. En 1937 la Unión Cívica Radical resolvió que era necesario reformar la Constitución. Asimismo, otros países latinoamericanos habían sancionado nuevas constituciones con contenido social, como Brasil (1937), Bolivia (1938), México (1938), y Cuba (1940). Entre los proyectos de reforma presentados en el Congreso Nacional, se destacó el que realizara el convencional John William Cooke. Precisamente éste explica los fundamentos ideológicos sobre la intervención del Estado en la economía que inspirarán la reforma de 1949: Las enormes concentraciones financieras -resultado fatal de la lucha por las materias primas y los mercados- crearon condiciones en que no pudo cumplirse con ninguno de los supuestos en que se basaba la doctrina económica liberal. Ante el creciente poder de las grandes organizaciones capitalistas, de proyecciones mundiales, fue un mito la libertad, no ya económica sino política. Este estado de cosas -dicen los autores del proyecto- hizo entonces necesaria la intervención del Estado en la vida económica de las

naciones, tanto para impedir la explotación de los débiles como para facilitar el desarrollo orgánico y equilibrado de las fuerzas económicas.

La inclusión en 1949 de los derechos sociales o de segunda generación en la Constitución Argentina, fue parte de un movimiento universal llamado constitucionalismo social, iniciado con la sanción de la Constitución de México de 1917, resultado directo de la Revolución mexicana, en Alemania, con la Constitución de la República de Weimar en 1919 y en España la Constitución española de 1931. La creación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 1919, con dirección tripartita de gobiernos, sindicatos y empleadores, y las invocaciones del Preámbulo de su Constitución, de validez mundial, fueron un factor que fortaleció el reclamo de los trabajadores de todo el mundo de incluir los derechos sociales en las constituciones nacionales. Prácticamente todas las constituciones del mundo, reorganizaron sus textos, para recoger los derechos y garantías que caracterizaron al constitucionalismo social y reorganizar el Estado para orientarlo activamente hacia esos fines.

El constitucionalismo social es una consecuencia de la revolución industrial, la aparición de la clase obrera, y su organización en sindicatos y partidos obreros, para reclamar por los derechos específicos del trabajo. El constitucionalismo social y la constitución del estado de bienestar que caracterizó al siglo XX son proceso indisolubles. El derecho del trabajo se constituyó en el eje central del estado de bienestar. En Estados Unidos el proceso fue más conocido como New Deal, término que traducido literalmente significa "Nuevo Pacto", pero que se aproxima más a la idea de nuevo contrato social.

El principio medular del constitucionalismo social es la justicia social, entendida como la necesidad de superar las declaraciones puramente formales de derechos humanos, para otorgar al Estado un rol activo con el fin de garantizar que los derechos constitucionales sean realmente disfrutados por todos los ciudadanos; excede el campo del derecho laboral para incluir normas económicas, sociales y culturales. Entre las normas económicas, se destaca la noción de función social de la propiedad. Entre las normas sociales, se destacan las garantías específicas sobre vivienda, salud, seguridad social, ancianidad. Entre las normas culturales, la garantía de una educación pública y gratuita.

La Constitución de 1949 incorporó tres normas relacionadas con la organización política del país: Defensa de la democracia y la Constitución. Seguridad en los ríos. La reforma constitucional eliminó el sistema de juicio por jurados que estaba establecido por el artículo 24 de la Constitución de 1853.

La parte más importantes de la reforma constitucional de 1949 fue la inclusión de los capítulos III y IV de la Primera Parte, dedicados precisamente a los derechos sociales y económicos, respectivamente.

El capítulo III, titulado "Derechos del trabajador, de la familia, de la ancianidad y de la educación y la cultura", tiene un solo y extenso artículo, dividido a su vez en cuatro secciones, para especificar los derechos...: del trabajo, de la familia, de la ancianidad y de la educación y la cultura.

La primera sección del artículo 37, fue conocida como Decálogo del Trabajador, y está integrada por 10 incisos, referidos a los derechos a trabajar, a una retribución justa, a la capacitación, a condiciones dignas de trabajo, a la preservación de la salud, al bienestar, a la seguridad social, a la protección de su familia, al mejoramiento económico y a la defensa de los intereses profesionales. En la reforma constitucional de 1949 el derecho de huelga no se

menciona; posteriormente, en la reforma constitucional de 1957, el derecho de huelga es incluido como un derecho de los gremios (art. 14 bis).

La segunda sección del artículo 37, dedicada a los derechos de la familia, declaró la igualdad jurídica del hombre y la mujer en el matrimonio y la patria potestad, garantizó el bien de familia que protegía la vivienda de los trabajadores y la clase media de los juicios por deudas, y estableció una protección especial para la maternidad y la infancia.

La tercera sección del artículo 37, dedicada a los derechos de la ancianidad, es un extenso decálogo de protección integral del anciano.

La cuarta sección del artículo 37, dedicada a la educación y la cultura establece entre otras cláusulas que la enseñanza tenderá al desarrollo del vigor físico de los jóvenes, al perfeccionamiento de sus facultades intelectuales y de sus potencias sociales, a su capacitación profesional; la enseñanza primaria elemental es obligatoria y será gratuita en las escuelas del Estado; la orientación profesional de los jóvenes, concebida como un complemento de la acción de instruir y educar, es una función social que el Estado ampara; el Estado encomienda a las universidades la enseñanza en el grado superior, que prepare a la juventud para el cultivo de las ciencias al servicio de los fines espirituales y para el ejercicio de las profesiones y de las artes técnicas en función del bien de la colectividad. Las universidades tienen el derecho de gobernarse con autonomía, dentro de los límites establecidos por una ley especial que reglamentará su organización y funcionamiento; el Estado protege y fomenta el desarrollo de las ciencias y de las bellas artes, cuyo ejercicio es libre; aunque ello no excluye los deberes sociales de los artistas y hombres de ciencia; las riquezas artísticas e históricas, así como el paisaje natural cualquiera que sea su propietario, forman parte del patrimonio cultural de la Nación y estarán bajo la tutela del Estado, que puede decretar las expropiaciones necesarias.

El artículo 40, de naturaleza básicamente operativa, de hecho estableció una economía capitalista mixta, con una importante intervención del Estado, cuya estructura básica no estaría sujeta a los vaivenes de los cambios de gobierno. El artículo 40 ha sido considerado por muchos como el centro de la Reforma de 1949 y la causa real de su derogación en 1956. El artículo 40 fue impuesto por el ala de centro-izquierda y sindical del peronismo, resistiendo las presiones de los sectores conservadores y el lobby de las grandes empresas. Estableció en forma operativa: El monopolio estatal del comercio exterior; la propiedad inalienable de la Nación sobre las minas y fuentes de energía; la obligación del Estado de prestar los servicios públicos en forma directa; reglas para el cálculo de la indemnización por expropiación de empresas de servicios públicos, debiendo computarse como amortización los excedentes sobre una ganancia razonable.

La declaración de la igualdad jurídica entre el hombre y la mujer y la patria potestad que estableció el artículo 37 tuvo un real impacto en la sociedad de la época; al derogarse la misma la mujer casada volvió a tener un status inferior durante varias décadas más; recién en 1985 se volvió a establecer su igualdad jurídica con el hombre en relación a la patria potestad de sus hijos.

Adicionalmente, la Convención Constituyente de 1949, estableció otras importantes reformas constitucionales. Entre aquellas referidas a los derechos civiles y políticos, puede mencionarse la prohibición de discriminar por raza (art. 28), el derecho de hábeas corpus, el voto directo (arts. 42, 47 y 82) y la reelección ilimitada del presidente (art. 78).

5.2.10.- LOS SECTORES MEDIOS

El tema de la actitud de los sectores medios en la sociedad argentina se remonta a la llegada de las corrientes inmigratorias al país hacia los finales del siglo XIX y principios del siglo XX y como señala Ezequiel Adamovsky en su trabajo "La historia de la clase media" es correcto significar que no se debe hablar de "clase media" pues no existe en la misma un vector unificador, sino que en la misma conviven distintos estamentos sociales, por lo cual es conveniente señalarlo como "sectores medios".

Toda esta historia comienza con la llegada de aquellos que bajaban de los barcos anclados en el puerto de Buenos Aires o Montevideo, que los habían cobijado en sus hacinadas "panzas", en largas, interminables y sufridas travesías. Guiados y custodiados por la esperanza de un mundo nuevo, en el que esperaban hallar un futuro mejor que les hiciera olvidar todas sus penurias y pobreza extrema. Unos se afincaron con peores o mejores suerte. Otros, al poco tiempo volvieron con la cabeza gacha a sus lugares de origen.

En ese ambiente nacieron sus hijos en los principios del siglo, especialmente hasta el 20, dando lugar a la generación de nuestros padres. También se estaba gestando en muchos de ellos la génesis de nuestros sectores medios, en sus distintas variantes, tan vilipendiado muchas veces como endiosada en otras.

La clase o sector medio no es pura sino que exhibe en su composición media alta y en la media baja acercamientos con la alta burguesía o con la clase baja, más allá de la pura conformada por la media media. En cualquiera de sus acepciones ha sido endiosada o demonizada especialmente por nuestros intelectuales, los cuales en su mayoría provienen de ella.

Para el caso en tratamientos volvemos a expresar que todo en la vida no son verdades únicas sino que todas las verdades son relativas, las cuales en su oposición y confluencia generan las verdades históricas, las cuales en definitiva son las que trascienden y mantienen permanencia.

En un trabajo anterior ya hemos señalado sobre el particular en referencia al trabajo de Sebrelli: "En una sociedad que identifica el ser con el tener y desde lo poseído es el único medio para ser reconocido por los demás, la clase media estaba condenada a emplear todo lo que tenía para aparentar tener lo que no tenía, o engañarse con un falso oropel...El peronismo era un desafío a la tradición pequeña burguesa, a sus costumbres, a los valores establecidos, a sus clisés morales, a una inhibición filistea, a su hipócrita ideología de la virtud ..." contraponiendo al integrante de la clase media "antiperonista" con el obrero que integraba el peronismo.

En dicha calificación comete el error de analizar un momento histórico del país, con sus aciertos y con sus errores, y que la historia ha comenzado a valorarlo en tal sentido, con las pertenencias sociales, en donde muchos de quienes adherían a Perón tenían una clara identificación pequeña burguesa en sus formas de vida. Veinte años más tarde de aquellas afirmaciones, al reeditar el libro, con un agregado en mérito al tiempo transcurrido, rectifica muchas de aquellas afirmaciones y entre otras expresa: "De acuerdo con las utopías en boga en los años sesenta, en Buenos Aires...le otorgaba a la clase obrera un papel protagónico. El proceso histórico ha demostrado, por el contrario, que es una clase declinante. Después del extraordinario ascenso operado en el período de sustitución de importaciones (1933-1950), en la etapa posperonista la crisis de la pequeña y mediana industria produjo un descenso del

número y de los ingresos del obrero asalariado y, a la vez, un aumento del trabajador de servicios...”

Estas consideraciones últimas de Sebrelí aún cuando pueden ser válidas para el momento actual, al igual que le pasara en los 60 no son inmodificables en tanto la historia contrariando también a quienes hayan dicho que se han terminado la ideologías, es de una permanente dialéctica y cambios sociales, cualquiera fuere el rumbo que tomaren.

Más allá de consideraciones sociológicas o políticas, los sectores medios en su conjunto han exhibido una innegable doble acción, centrífuga y centrípeta, en tanto sus arcos extremos tienden a desplazarse hacia las otras clases, como que en definitiva vuelven al centro de la misma. Su propia gestación, principalmente devenida de la inmigración, le ha otorgado características y raíces propias e inescindibles, aún en las peores épocas de nuestras crisis nacionales.

El desprecio de las clases dominantes por el inmigrante lo eran no por su origen sino por su función productiva. Era más difícil explotarlo que al peón nacional de la clase baja. En dicha apreciación convergen muchos de nuestros intelectuales que le achacaran a la clase media vivir de actividades no productivas, ligadas principalmente al comercio y a los servicios.

Sin embargo esa clase social fue la base política para el acceso en 1916 de las clases populares al poder, el cual nadie podrá adjudicárselo en forma gratuita, pues fue el producto de largas luchas, aún de carácter armada.

También parte de ella serían socias de la clase obrera en 1945. En virtud de las mejoras económicas que recibieron como beneficiarias de un estado de bienestar, las ubicaban en el contexto social de clase media, aún cuando políticamente podrían estar enfrentadas.

Si analizamos la procedencia de esos sectores, aquellos que hoy aún superviven o sus descendientes, en su gran mayoría pertenecen al sector medio profesional, comercial o industrial, pese a cualquier declive económico o laboral, porque tal ubicación social no tiene dichos parámetros sino que lo son por su carácter de pertenencia.

Cabe recordar que ese acceso de las clases populares al poder, encabezado por sus sectores medios en 1916 no fue un mero acompañamiento al poder real. Por el contrario los gobiernos, especialmente de 1916 y el efímero de 1928, representaron un cambio y una constante lucha contra los sectores enquistados en los poderes de las provincias y en los ámbitos legislativos y judiciales, que habían sido hasta ese entonces funcionales a los gobiernos conservadores.

Fue así como se debió confrontar con intervenciones a las provincias, con el legislativo y el judicial. Pese a ello se democratizó la educación en la enseñanza superior mediante la Reforma Universitaria de 1918 y en la educación primaria con el alto grado de alfabetización alcanzado. La defensa de los intereses nacionales en todos los foros internacionales mediante un respeto por las decisiones propias y la política de la libre determinación de los pueblos; como la irrestricta política nacional en materia de hidrocarburos con la explotación del subsuelo y la creación del ente Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

Política independiente que en definitiva, pese a los errores propios, la elevada edad del caudillo, la derecha dentro del propio partido gobernante, y la defección de quienes lo rodeaban, y el silencio de muchos sectores aún los medios que funcionaron como “idiotas útiles”, fue atacada por los grandes grupos económicos nacionales emparentados con intereses extranacionales, y acompañados de la ultra derecha nacionalista para emprender en nuestro país los ciclos de las asonadas militares, que luego serían una constante de nuestra historia reciente.

Ello señala, una vez más, la heterogeneidad de nuestras clases o sectores medios, con aquellos denominados de “cuello blanco” de otros pequeños y medianos industriales, comerciantes, agricultores y algún tipo de profesional, ligado a la producción, aún cuando ello se entremezcla y no siempre se la logra diferenciar por la retribución de cada sector y la puja distributiva.

No debe dejarse de lado la estrecha relación existente entre el desarrollo de esta clase y el Estado, recordando gobiernos surgidos de sus propias entrañas, en especial en épocas del Estado de Bienestar, con un fuerte sesgo de intervención económica y creador de políticas activas. Debemos recordar que en la región ello comienza su declinación hacia los fines de los 70 y tiene su carta de defunción en los 90.

Es dable señalar que los sectores medios en la Argentina, en sus distintas variantes, supo ostentar como fuente de trabajo el 40% en 1960, el 44% en 1970, y el 47% en 1980 para luego producir su actual caída, especialmente en el 2001. Desde el espectro social llegó a conformar el 70% de la sociedad argentina, para rondar el 25% a principios del siglo XXI.

Políticamente nace con el gobierno de Yrigoyen. En su conjunto se opone al gobierno peronista, aún cuando éste no realizó todos los pasos necesarios, salvo el episodio de Amadeo Sabatini, para su inclusión, como bien lo señala Jauretche, quizá uno de sus mayores críticos, precisamente él que junto a otros radicales yrigoyenistas del grupo Forja, como Manzi, u otros intelectuales populares como Discépolo, participaron ideológicamente en especial, del primer gobierno peronista, comenzando en el siguiente a realizar críticas ante la paralización que sufría el régimen en sus realizaciones, principalmente luego de la muerte de Evita.

Si bien los sectores medios, desde lo político, pudieron enfrentar a los sectores populares, encarnados por el peronismo, muchos de estos participan sociológica y econonómicamente de la forma de vida de los sectores medios, lo cual concluye en una hibridación entre ambos, hoy aún más difusas con la crisis de la clase obrera argentina y la aparición de una nueva clase o sector: el de los excluidos; sin dejar de recordar históricamente, aún cuando fuera temporaria y parcial, de la confluencia de los sectores medios y medios bajos con la clases obrera en los años 70.

Durante el primer y segundo gobierno de Perón la tuvo enfrentada a los sectores obreros, siendo utilizada muchas veces por sectores que no tenían nada que ver con ella. Aún desde el otro partido popular de la Argentina, enfrentado al peronismo, sectores del mismo participaban de la génesis del peronismo en cuanto a las reivindicaciones sociales, que habían tenido un tímido inicio con Yrigoyen, y que se habrían de concretar con Perón, donde muchos de sus seguidores provenían del partido centenario. La dinámica de la situación los llevó a enfrentarse y ahí perdió el país, pues pese a las notables mejoras de los sectores populares, no se pudo concretar un país consolidado democráticamente, que por

una parte sufría el ataque de los sectores dominantes que atacaban a Perón, no por este mismo, sino por lo que representaba y por otra parte muchas de las acciones del gobierno, que Perón reconocería con el tiempo, habían trabado la posibilidad de construir entre todos una sociedad democrática.

5.2.11. LOS MUCHACHOS PERONISTAS.

Es copiosa la bibliografía sobre la Juventud Peronista de los años “60” o “70”, inclusive de la actualidad, pero es escasa aquella referida al primer y segundo gobierno peronista. Entre ella encontramos un trabajo de Omar Acha “Los muchachos peronistas” (Orígenes olvidados de la Juventud Peronista 1945-1955) editorial Planeta Buenos Aires 2011.

El autor desarrolla en seis capítulos los inicios de la Juventud Peronista, su organización, su desarrollo en el interior y su posición ante la derrota; finaliza planteándose cómo pensarla a la luz de las experiencias de los “60” y los “70” y aún de la actualidad y el porqué del olvido en que ha caído la experiencia juvenil en el primer y segundo gobierno de Perón. De inmediato se contesta que quizá la causa principal, y así ha sido, estaba relacionado con la conformación de la denominada “comunidad organizada” que Perón le había impreso a su movimiento a través de las distintas ramas, donde quizá la más invisibilizada hayan sido los sectores juveniles.

Tampoco debe olvidarse que el proyecto de Perón se consolidó a través de los hombres, que luego abarcaría el femenino y que a su vez señalaba en distintas ocasiones que el futuro estaría en esos niños a los que señalaba como “los únicos privilegiados”. Como veremos durante su primer y segundo gobierno los sectores juveniles tuvieron distintos vaivenes, que recién, luego de su derrocamiento, alcanzarían a tener vida propia. En tanto sólo se trataba de los niños como algo del futuro y de los jóvenes en la UES.

En base a ello el autor vuelve a interrogarse ¿existió esa cuarta rama política durante la primera y segunda presidencia de Perón? Al respecto debe señalarse que la Juventud Peronista surge con fuerza recién en 1957, en plena resistencia, a través de nombres como los de Gustavo Rearte, Envar El Kadri, Susana Valle, Jorge Rulli o Felipe Vallese, entre otros. La Juventud Peronista como organismo político aparece invisibilizada por la historia oficial del peronismo de la primera experiencia peronista, como lo señalan algunos autores como Oscar Anzorena en su trabajo “J.P Historia de la Juventud Peronista” o Roberto Baschetti en “Perón y la Juventud Peronista” editorial del Cordón Buenos Aires 1989. Algún atisbo de conocimiento se puede encontrar en trabajos como los de Eduardo Gurruchari y Shirley Pfaffen “La historia de la Juventud Peronista” Sur suplemento 1989, donde se señala que se pueden rastrear antecedentes en la intervención de John William Cooke en la denominada Juventud Peronista, hacia los finales del segundo período de gobierno.

El tema se allana un poco más, como lo señala el autor en tratamiento, con el trabajo de Ernesto Goldar “Qué hacer con Perón mito. Los mitos de la izquierda peronista” Textos de utopías del sur Buenos Aires 1992 donde se señala que los inicios de la organización pueden hallarse en los barrios, entre 1952 y 1953, con la sede en la calle Charcas, lo cual lo estaría señalando como hecho puramente capitalino, agregando que esa agrupación barrial y

obrero era superada en número y apoyos por la UES, ubicado en el estudiantado secundario, que dejó en penumbras el tratamiento del tema.

Por su parte Pablo José Hernández en "La Juventud Peronista del 45" ediciones Boquerón Lomas de Zamora 2005, al hablar de la juventud peronista lo presenta quizá como algo inexistente en esa época, lo cual no lo constituiría en una agrupación colectiva, donde no se podía encontrar algún grado de organización.

Acha por su parte señala que la juventud peronista tuvo una participación importante en los primeros meses de la campaña electoral por la reelección de Perón y luego para la de Vicepresidente con Tesaire como candidato oficialista, agregando que ello no fue un fenómeno pasajero sino que habría de constituirse en el antecedente de su organización luego de la caída del gobierno. Otros autores como el relato de Carlos Banegas en "La Juventud Peronista Platense" Terceras Jornadas Juveniles sobre Política en Buenos Aires en el siglo XX UNLP año 2008 señala a la Juventud Peronista tan solo como un sello de goma.

Dentro de cierta confusión metodológica en cuanto al momento que debe señalarse como fundacional Martha Cichero en "Cartas peligrosas de Perón" Planeta Buenos Aires 1992, cita el relato de Julio "Tuli" Ferrari quien la ubica en los confines del derrocamiento de Perón, a la vez que señala que recién luego de ello, en la "resistencia" habría de alcanzar su propia identidad, que aparecería en barrios y fábricas o espacios públicos como en Corrientes y Esmeralda en un acto de la Marcha del Silencio en junio de 1957 al conmemorarse el primer aniversario de los fusilamientos del General Valle, sus compañeros y los civiles en José León Suárez, donde nuevos militantes jóvenes comenzaban a conocerse en distintos ámbitos como por ejemplo el famoso Sindicato de Farmacia. Los métodos adoptados en sus planes de lucha serían variados, a través de volantes, pintadas o llegando a la colocación de "caños". Hacia 1958 comenzaba un lento proceso de organización que tenía como vocero a la revista "Trinchera de la Juventud Peronista" y con la llegada de otros militantes que no provenían del peronismo tradicional.

El autor en general descreo de algunos relatos, manifestando basarse en la documentación que existe sobre el particular, lo cual debe admitirse generalmente se recrea en testimonios o posiciones definidas. Cita el trabajo de Oscar R. Anzorena donde este señala que la juventud peronista que nació en ese período lo hizo en la orfandad, el fracaso y la traición de una dirigencia burocrática; posición que es apoyada por Jorge Rulli que manifiesta que los jóvenes peronistas de ese tiempo deambulaban en busca del más mínimo apoyo sin encontrarlo. Constantemente denegada por la dirigencia peronista, muchos de los cuales producido el golpe militar de septiembre habrían de abandonar el barco (por caso los ejemplos de Tesaire o Hugo Di Pietro como Secretario de la CGT que pedía excusas por radio), denostando al "régimen corrupto" (Testimonio de Jorge Rulli en "Peronismo y conflictos sociales" de Luis Alberto Cárdenas Ed. Enfoques y Testimonios Buenos Aires. Nueva Librería 2004.

Todo el relato aparecerá como si con anterioridad a septiembre de 1955 la juventud peronista no hubiera existido recién lo hace con la caída de Perón, configurándose a través de la lucha con el régimen militar y por la vuelta del caudillo. El autor vuelve a interpelarse ¿esa Juventud Peronista nació de la nada o tenían algún vínculo con los jóvenes peronistas anteriores? Algunos, como Tuli Ferrari han expresado que la juventud peronista, posterior a 1955, nació de la acción y no de la ideología, aplicando a su vez la doctrina que venía desde el exterior como la lucha en Argelia, Vietnam o China, o a través de algunos intelectuales, fundamentalmente de tendencia nacionalista como el caso de José María "Pepe" Rosa.

¿Dónde rastrear la aparición de los primeros signos de la juventud peronista de esos años? Quizá haya que hacerlo analizando que la misma, tardía y presa de una organización vertical, sería mucho más intrincado que los restantes estamentos de la comunidad organizada, donde también se crecía a ritmos desiguales y donde muchos lo sitúan en el marco del “asocianismo no político” orientado principalmente a actividades deportivas y culturales.

Debe recordarse el proceso de cambios que comienzan a producirse a partir de 1930, con la profunda crisis mundial y nacional, donde se producen notables modificaciones de los grupos sociales en el país, principalmente la migración interna, que con el tiempo se iban a incorporar al proceso de una nueva matriz productiva, como eran las industrias sustitutivas, lo cual también implicaba nuevos encuadramientos sindicales y políticos. La juventud, por su parte, había participado en distintos estamentos, principalmente al principio a través de los sectores intelectuales como la generación del 37, y luego ligada a los sectores medios con la llegada de la inmigración, que haría que irrumpieran en la Reforma Universitaria del “18”, que a su vez trataba de un movimiento con ramificaciones en distintos países de América Latina. En el país también habían tenido la experiencia del período 1916-1930 (Ver Juventud y Política en la Argentina de Hebe Clementi Siglo XX Buenos Aires 1982), donde también aparecerían las juventudes políticas del radicalismo, del socialismo o del comunismo. Y posterior a ella, y aún dentro del radicalismo, aquellos que adscribían fervorosamente al yrigoyenismo y que daría lugar a FORJA.

La mayoría de esos sectores, salvo una parte muy importante del último agrupamiento citado, serían oposición al gobierno peronista, la cual a su vez contaba con la participación si bien inorgánica de jóvenes pertenecientes a los sectores populares de base obrera y sectores medios bajos que, como ya lo hemos citado, tendrían el antecedente en la provincia de Buenos Aires del gobernador conservador y nacionalista católico Manuel Fresco, que también tendrían una importante impronta durante el peronismo y posterior a él a través de muchos dirigentes de ideología conservadora-popular.

Como suele ocurrir, algunos autores e instituciones como el Instituto Alejandro Bunge de Investigaciones Sociales, suelen alarmarse por el destino de la juventud, quizá sin profundizar el origen de tantos males. En ese entonces se expresaba que de los 550.000 jóvenes de 14 a 18 años solo 140.000 continuaban sus estudios o tenían tareas ocupacionales; el resto carecía de ello y transitaba en la nada, con todo el peligro que ello significaba.

El período inaugurado en 1943 comenzaría a modificar esa realidad en el país, recordando que los sectores medios y altos juveniles tenían su propia movilidad política y especialmente desde el estudiantado habían enfrentado al nuevo gobierno, apoyando a la Unión Democrática y llegado Perón al poder serían un soporte eficaz de la oposición; en tanto aquellos enrolados en los sectores nacionalistas y católicos habían adherido al nuevo régimen pero lo hacían desde sus organizaciones, principalmente la Alianza Libertadora Nacionalista comandada en ese momento por Juan Queraltó, a través de su presencia en las calles.

Quizá, señala el autor, la primera aparición importante de los sectores juveniles identificados con Perón haya que rastrearlos en los hechos del 17 y 18 de octubre de 1945, donde grandes masas populares, muchas de ellas integradas por jóvenes, pedían la liberación de Perón y donde, algunos intelectuales que acompañarían luego a Perón, como Arturo Jauretche diría que “la del 45 fue una revolución de jóvenes”; quizá dispersos, tan

solo amigos que carecían de organización, como también lo carecía el nuevo movimiento. Fotos de esos días nos muestran una mayoría de rostros juveniles, a tal punto que como señala Luna, para desacreditar tales sucesos, los sectores dominantes, a través de sus medios, expresaban que la mayoría eran jóvenes, que también, sin considerarse peronista, tendría a su primer martir en Darwin Passaporti, de extracción nacionalista, el cual caería bajo una bala frente al diario *Crítica*, donde estos medios señalaban que “los más audaces” eran “los muchachotes” a través de una connotación negativa de una nueva realidad social.

Sin embargo ello distaba mucho de tener un criterio organizativo, que como señalaríamos, tendría una aparición tardía, a diferencia de los sectores juveniles de la oposición o de la Alianza, que poseían cuadros perfectamente conscientes de su papel en la confrontación. Todo ello concordaba además con una débil estructuración del Partido Peronista el cual carecía de autonomía y se encontraba subsumido verticalmente al Movimiento Peronista.

La configuración de la primitiva juventud peronista estuvo asociada al ámbito estudiantil, más allá de la participación inorgánica en los distintos quehaceres de las situaciones de la política nacional; no había recibido ni tenía la fuerza necesaria y el marco propio para constituirse en una organización dentro del movimiento que en general carecían también los demás sectores que integraban la comunidad organizada.

Ha existido algún atisbo de terminar con esa invisibilización la cual no llegaría a concretarse, debiendo recordarse agrupamientos juveniles en las dos principales fuerzas políticas que conformaron el sector que apoyó a Perón en 1945, la Juventud del Partido Laborista, creada en dicho año y con el obrero maderero Eduardo Seijo en la Secretaría General y los jóvenes de la Unión Cívica Radical Junta Renovadora, que tenía su experiencia en el partido, y que lo harían a través de la Asociación Obrera Estudiantil Juan D. Perón; pero como sabemos ambas agrupaciones fueron disueltas al poco tiempo de asumir Perón para formar el Partido Único de la Revolución, y donde el último de los sectores señalados expresaba su esperanza de conformar la futura juventud peronista.

Dicha idea tendría alguna concreción en Mendoza o en el grupo de la Juventud Peronista de Avellaneda, ubicada en la barriada obrera de Dock Sud que había manifestado su voluntad de unirse al Partido Único, el cual había creado una Secretaría de la Juventud y otra Secretaría de Estudiantes Secundarios y Universitarios, las cuales carecerían de organización propia en el futuro y terminaría con la decisión de crear la nueva agrupación del Partido Peronista en 1947 en el cual solo se incluyó la inscripción de “menores adherentes”, careciendo la juventud de un espacio organizativo propio.

Fuera del marco del partido formal surgían grupos juveniles en distintas partes del país. Así pueden señalarse el “Círculo Juvenil Peronista” de Villa Marconi en Avellaneda, el “Ateneo de la Juventud Peronista de Estudios Doctrinarios” y las “Vanguardias Juveniles Peronistas” en 1947 en Mar del Plata que luego habría de colisionar con el “Comité Juvenil Revolucionario”; también la “Agrupación Juvenil Peronista” ligada al presidente del Partido Peronista de Avellaneda Antonio V. Bianculli, la “Juventud Ferroviaria Peronista”, la “Subcomisión de la Agrupación Peronista de la Caja de Ahorro Postal”, que no significaba un encuadramiento sindical sino una pertenencia a una organización superior.

También en muchas Unidades Básicas militaban jóvenes peronistas a los cuales denominaban “pibes peronistas”, sin peso propio, destinados a las volanteadas, pintadas callejeras o participar en las concentraciones. La denominación más usual de su

asociacionismo, además de la UES, la CGU o LEA, era el Ateneo como forma primaria de agrupamiento, como los existentes en Bahía Blanca, que tenían un carácter netamente estudiantil y que se dividía en numerosos grupos -14 a 15- lo cual llevó a dirigentes como Sebastián y Antonio Merthán y Benito Martínez a conformar el Comando Bahía Blanca de la Juventud Peronista.

Otro antecedente puede ubicarse en los sectores intelectuales nacionalistas, integrados al peronismo, por caso "La liga por los derechos del trabajador" fundada en 1947 y presidida por Antonio Pedro Castro el que luego sería Subsecretario de Cultura de la Nación, e integrada entre otros por Jorge Perrone, José Manuel Buzeta, Alfredo Bettanín y Enrique Pavón Pereyra que editaban la revista "Latitud 34" en donde también escribían Perrone, Fermín Chávez y Luis Soler Cañas; o la revista "Sexto Continente" donde lo hiciera Alicia Eguren; Manuel Buzeta dirigía el periódico "Octubre", en tanto los más jóvenes se nuclearon en el Movimiento de la Juventud, en un local de la calle Charcas, autodenominándose "Juventud Peronista", y según el poeta Alfredo Carlino en algún momento Perón los instó a organizarse "para que no los devore el Partido", editando la revista "M.J." pero que luego sería borrada oficialmente. También entre 1952 y 1954 surgió el "Frente de las Juventudes Argentinas" que se reunía en el citado local, de ideología nacionalista y sus componentes pertenecían a barriadas obreras pero carecían de la fuerza y el reconocimiento de la UES que contaba con el apoyo oficial.

Previo a las elecciones de 1951 se estructuró el Movimiento Juventud Peronista (MJP) en La Plata, Mendoza, Rosario, Bahía Blanca y Tucumán, dirigida por un Comando de jóvenes subordinados al interventor de cada distrito. La reelección de Perón llevó a que los jóvenes platenses pretendiera avanzar en la organización, previendo la disgregación luego del acto electoral, constituyendo el Movimiento Juvenil Peronista de la República Argentina en diciembre de 1951, y aún cuando salía de un ámbito local, pretendiendo expandirlo hacia el resto del país, lográndose la autorización para que funcionase a nivel nacional a través de una Resolución del Comando Superior Peronista el 1º de mayo de 1952, careciendo sin embargo de inserción institucional dentro del Partido Peronista, asignándosele tareas auxiliares, a tal punto que la organización iniciática hablaba de "peronistas jóvenes" y no de "jóvenes peronistas".

Ese tipo de organización vertical, como lo era todo el peronismo, contaba con las "Regionales" distritales y las "Secciones" en cada provincia, debiendo cooperar con los sindicatos, Unidades Básicas y las autoridades locales, dependiendo jerárquicamente de "asesores mayores". Hacia los finales de 1952 tomaría el nombre de Movimiento de la Juventud Peronista o Juventud del Partido Peronista, concentrándose en La Plata, Bahía Blanca y de Mar del Plata. En marzo de 1953 se constituyó la Regional Bonaerense, pero generalmente se seguía hablando de la niñez como la conferencia que dictó Priori Gordillo sobre "Minoridad y juventud peronista".

A su vez los actos que realizaban estos agrupamientos no contaron con la presencia de Perón, a la cuales solo se les prestaba mayor atención ante actos electorales como sería la de Vicepresidente. En 1954 se crea la Regional de la Capital Federal donde estaba asociada a la candidatura de Tesaire a través del poder que este comenzaba a tener dentro del Movimiento Peronista. Esos grupos se los constituían como órganos de acción sin objetivos políticos, considerándose que no debían tener actividad partidaria.

Pese a ello y debajo de la organización oficial, surgirían ciertos activismos juveniles como los jóvenes de los barrios de Barracas y la Boca; sin embargo su actividad seguía

siendo el soporte de la campaña de Tesaire. En marzo de 1954 se reunió en Buenos Aires la Primera Asamblea Nacional de la Juventud Peronista con representantes de distintas partes del país, estableciéndose la voluntad de crear una organización con normativas. Según Acha dicha reunión constituiría el nacimiento de la Juventud Peronista con el apoyo de futuro vicepresidente, recibiendo el apoyo del Ministro Borlenghi, con lo cual alcanzaban visibilidad con Perón, especialmente a través de dirigentes juveniles que provenían del nacionalismo católico (Juventud Obrera Católica) y de la UES, aunque algunos de ellos, como Florencio J. Arnaudo, en poco tiempo pasarían a militar en la oposición católica a Perón.

Sin embargo ello no logró que se integraran al esquema del Partido Justicialista y muchos de sus dirigentes impugnaba a los sectores juveniles y su posible autonomía, a tal punto que Priori Gordillo que comenzaba a mostrar señales de acumulación de poder, debió renunciar y desapareció del escenario político del peronismo, además de la pérdida de ciertas autonomías regionales, todo lo cual dio lugar a la segunda fase de la organización, signada principalmente por el enfrentamiento con la Iglesia Católica, con lo cual muchos de sus miembros, nacionalistas y católicos, abandonaban la organización para pasarse al adversario.

Hacia fines de 1954 y principios del año siguiente Tesaire modela una Juventud Peronista oficialista y afín a su dirección a través del llamado a la lucha, facilitándoles sedes propias, a tal punto que en Capital Federal se establecieron 44, realizando un acto en el Luna Park. Ante la falta de reacción del Partido Peronista ante la embestida católica, apoyada por toda la oposición, y ante la defección o inexistencia de cuadros intermedios, se intenta organizar a los sectores juveniles y para ello se realizan las denominadas "Jornadas Doctrinarias", con el fin de recuperar el control de las calles, realizadas en el Teatro Avenida donde concurren numerosos funcionarios además de Tesaire, entre ellos el Secretario General de la Oficina de Asuntos Políticos, que con el tiempo sería un reconocido por no decir inventor comunicacional del neoliberalismo en la Argentina, Bernardo Neustad. Sin embargo Perón desdeñaba una movilización de tal carácter al considerarse que la situación se manejaba con el peso electoral y el apoyo del Ejército.

El enfrentamiento de ese 1955 entre el gobierno y la oposición le presentaba un escenario válido para la acción juvenil, especialmente como se ha señalado por la defección de los sectores mayores del movimiento, muchos de los cuales, como suele ocurrir, miraban hacia el otro campo para ver como podían dar el salto. Mas que el voluntarismo de la dirigencia, incluido Perón, eran las circunstancias las que validaban la actividad juvenil.

Así los sucesos de Junio que tensaron la situación general donde la Juventud Peronista acompañó al gobierno a través de comunicados alcanzando visibilidad pública que hacia el 4 o 5 de junio el Consejo Superior comenzara a debatir el lugar que debía ocupar la juventud; además de hacerlo en los espacios públicos como los 1300 jóvenes que habían accedido al Teatro Politeama o su participación en muchas de las congregaciones partidarias. Ello habría de aumentar su reconocimiento con la llegada de Oscar Albrieu al Ministerio del Interior en reemplazo de Borlenghi. Sin embargo seguía careciendo de autonomía y habría de recibir un fuerte revés, al igual que el resto del Partido Justicialista.

Ello lo produjo Perón al relevar a Tesaire de la presidencia del partido, al haber fracasado su actuación de acercamiento con la oposición, designando en su lugar a Alejandro Leloir que pasó a presidir un nuevo organismo: "La Junta Consultora Nacional del Partido Justicialista". Ello le serviría de excusa a Tesaire para asumir su autodefensa

cuando el gobierno constitucional fue derrocado. Ante el nuevo panorama la Juventud Peronista, especialmente de la Capital Federal, sufriría una importante recomposición. La oposición de ese entonces, especialmente la católica, acusó a distintos estamentos oficiales, entre ellos a la Juventud Peronista de haber participado en los actos vandálicos contra la oposición y la Iglesia Católica, aún cuando se confundía a la juventud peronista con las formaciones de la Alianza Libertadora Nacionalista, pese a que pudieron existir acuerdos entre ambas.

La última fase de la Juventud Peronista se habría de producir con la llegada de John William Cooke a la intervención del Partido Peronista de la Capital Federal el 12 de agosto, quien consideraba que el peronismo debía volver a ganar la calle que había cedido a la oposición, y así expresaba “Las fuerzas que pasearon sus odios por las calles de Buenos Aires deben ser contrarrestadas por el peronismo, no con la violencia ni con la policía, sino con actos públicos donde diremos todas las verdades de nuestra revolución”. Proponía la movilización popular, en ese momento totalmente aletargada.

Ya lo había planteado en su revista “De frente” donde abogaba por una profunda actividad de las Unidades Básicas, clubes barriales, sociedades de fomento y todas las organizaciones populares ligadas al peronismo, bregando para que todos aquellos que participen en las movilizaciones “no queremos en esos actos paquetes de gente que envían en ómnibus los dirigentes que no pueden convencerlos para vayan solos. La Juventud Peronista era para Cooke un sector ideal para esa propuesta, repetimos, ante la inexistencia del acompañamiento de los restantes sectores del movimiento.

Cooke se había hecho conocido por parte de los sectores juveniles a través de sus charlas y participación en el Instituto Histórico Nacional Juan Manuel de Rosas, y en ese año señalaría “vamos a iniciar la lucha en el campo que nuestros adversarios elijan y con las armas que ellos quieran”.

Ante el avance de la oposición se pergeños un plan propuesto por el ex anarquista gallego Abraham Guillen quien junto a Cooke proponían milicias con cuadrillas provenientes de la CGT, las dos ramas del Partido Peronista, y la Juventud Peronista, la cual una vez más, fue desechado por Perón y Lucero que creían contar con el apoyo irrestricto del Ejército y que con ello alcanzaba; sin embargo Cooke, continuando con su idea de armar a cuadros generales le ponía en el camino de oposición a Perón. La participación de la Juventud Peronista habría de tener visos de importancia cuando Cooke asume la conducción del Comando de la Juventud Peronista, pero ello ya era tarde, había llegado el 16 de septiembre.

Con ello finalizaría esa etapa primigenia de la Juventud Peronista que alargaría luego su papel en la oposición al nuevo régimen militar y que se habría de fortalecer cuando en noviembre de 1956 Perón designa a Cooke como su delegado personal en la Argentina. La Juventud Peronista a partir de ese momento, como había señalado Leloir “debía aprender a caminar sin andador”.

La historia de la Juventud Peronista sería otra y para profundizarla, con sus claros y sus oscuros, se cuenta con una copiosa bibliografía que se brinda en el libro de Acha.

5.2.12. VIDA COTIDIANA

Se ha desplegado todo el relato político, institucional, económico, educativo, de salud, de acción social, etc., pero también el hombre y la mujer común de ese momento tenían una determinada forma de vida, especialmente ante tantos cambios que se habían producido en el mundo y en el país.

El primer signo a destacar, señala Luna en su obra citada, es el crecimiento demográfico, donde desde 1930 en adelante era de 250.000 personas por año y que a partir de 1948 con 500.000 nuevos habitantes, continuaría, aunque declinando ligeramente en los años siguientes, pero siempre siendo notablemente mayor a los años anteriormente señalados, consignéndose los años más importantes entre 1948 y 1951. Pero ello no solo significaba un aumento de la población, sino que ello se producía dentro de un contexto de seguridad y optimismo en el empleo que inducía a crecer y multiplicarse familiarmente, sin temor al futuro, cerrando su famoso dicho de que esos años eran “una fiesta”.

Ese aumento demográfico estaba necesariamente sustentado en las nuevas fuentes laborales con una más justa remuneración, con trabajos más seguros y limpios y una reducción en los horarios laborales, además de mejoras en la vida diaria a través de los sistemas de salud, educación, ayuda social y especialmente la falta de conflictividad social. Los sectores populares podían acceder a indumentarias que nunca habían poseído y un correlato en sus diversiones, donde el cine, la radio, el teatro y los bailes populares serían sus principales expresiones. Se tenía plata para el disfrute de la vida diaria, simple pero reparadora, aún cuando faltaban muchas materias por aprobar, por caso la vivienda, que con el tiempo habría de llegar para los sectores del trabajo, aquello a los que despectivamente se les denominaba “cabecitas negras” como antes se había hecho con la “chusma” radical.

Como también se ha señalado, existían mejoras indirectas que aumentaban su capacidad de consumo, como fue la congelación de alquileres urbanos y rurales, con lo cual por otra parte, como suele ocurrir en economía, alguien sale perjudicado, en este caso los propietarios, especialmente aquellos que tenían una sola casa que alquilaban y con la cual ayudaba a su jubilación, muchos de los cuales debieron mal venderlas y como resultado de todo ello se dejó de construir viviendas o locales para alquilar.

Lugares que explotaban en esas noches del “Salón Bonpland”, el “Norte” en Las Heras y Malabia, el “Palermo Palace” en Godoy Cruz y Santa Fé, la sempiterna “Enramada”, el “Palacio de las Flores” en la calle Basavilbaso entre Libertador y la bajada de Juncal; o en Flores “La Carreta”, el “Círculo Santiagueño”, “Provincianos Unidos”, la “Salamanca” o el “Monumental de Flores”; en la isla Maciel “El Palmareño”. Además de las numerosas peñas como la “Versalles”, “Mi Refugio”, la “América” en Santa Fé y Puyerradón, “Mi Rincón”, “El Chasqui”, “Mi Rancho”, El Pial”, “La Nazarena”, “El Lazo” o “El Ceibo”, como lo detalla Luna.

También eran tiempos donde se posesionaban artistas populares, citando tan solo a dos de ellos, uno Alberto Castillo el “Cantor de los Cien Barrios Porteños” que desarrollaremos en otra parte, y para los provincianos especialmente don Antonio Tormo y su fabuloso éxito de “El Rancho ‘e la Cambicha” además de otros como “La Canción del Linyera” o “Merceditas”, máximo ídolo de aquellos “cabecitas negras” o “20 y 20” (veinte centavos de piza y 20 centavos para escuchar las canciones de Tormo en las famosas moviolas ubicadas en comederos y lugares de esparcimiento).

Además de esos lugares puntuales y de otros innumerables de consignar, como los hemos desarrollado extensamente en nuestro trabajo “La Identidad” (a modo de recuerdos)

editorial Dunken 2008, los sectores populares, obreros y medios, tenían su “fiestas” hacia adentro, en sus hogares, a través de mejoras edilicias, nuevos artefactos eléctricos e indumentaria, donde la radio ocupaba el centro de esos hogares (solo recordar hacia la noche el “Glostora Tango Club”, “Los Pérez García” o los teleteatros con Audón López y la pluma de los hermanos Bates; y hacia fuera, ocupando el espacio público, tanto en el “centro” como en los barrios, en plazas, bares, confiterías, bodegones, cantinas, cines, especialmente en la calle Lavalle, pero también en cada uno de los pueblos, espectáculos deportivos, y especialmente en los clubes de barrio, lugar privilegiado para la familia y punto de reunión en cada una de las festividades, especialmente para los días del carnaval.

Desde el punto de vista sociológico un factor determinante en las nuevas condiciones que surgían, especialmente por las nuevas fuentes laborales, fue la participación de la mujer en tareas de la industria y los servicios, lo cual comenzó a brindarle cierta independencia económica que a su vez se traducía en una nueva forma de vida y de rol social; dejaban en muchos casos de ser amas de casa para convertirse en productoras de riqueza; además de su reconocimiento de par con el hombre con las nuevas leyes familiares y principalmente por su participación cívica en la elección de quienes habrían de gobernarlas.

Las nuevas fuentes laborales y las mejoras en los salarios, además de posibilitar poder acceder a la diversión lo era para la indumentaria y principalmente las mujeres o bien realizaban sus propias prendas o lo hacía a través de la costurera del barrio, en tanto los sectores obreros que quizá nunca habían tenido la posibilidad podían hacerse confeccionar uno o dos trajes por año, además de camisas o zapatos, sin olvidar al infaltable sombrero; a tal punto, valga como ejemplo que en la zona de Remedios de Escalada, Partido de Lanús, donde estaban los talleres del Ferrocarril del Sud luego Ferrocarril Roca, donde laboraban cerca de 10.000 obreros tenían una casa de confección que trabajaba muchos más que su homónimas del “centro” o de las grandes ciudades. Ello no solo significaba la prenda sino el nivelarse con los demás sectores sociales. Como hecho colorido comenzarían a aparecer distintas modas, tanto para mujeres como hombres, y allí habría de hacer su irrupción la famosa “moda Divito”.

Además se producían cambios en otros sectores sociales por caso el de suboficiales de las Fuerzas Armadas a los cuales se los jerarquizaba en su reconocimiento modificando su indumentaria y asimilándola a la de los oficiales, dejando de lado sus casacas cerradas y llevando camisa y corbata, además de los cursos, que duraron poco tiempo, para poder acceder a oficiales, y principalmente la construcción de barrios para su alojamiento. También los sectores medios de empleados públicos, bancarios y de seguros, que desde 1930 trabajaban hasta el sábado a la tarde, pasaron a hacerlo de lunes a viernes, al igual que ocurriría con los docentes, que se habría de trasladar al servicio de los Tribunales y todos aquellos relacionados con los mismos. Los trabajadores de saco y corbata también eran reconocidos y todo ello producía que los días sábados calles como la avenida Santa Fé, o las calles céntricas de barrios como Caballito, Devoto, Belgrano, Palermo o las del conurbano se veían asaltadas por familias enteras para realizar sus compras semanales; además de festejos como el día de la Primavera o el Día de la Madre.

El gobierno amplió notablemente los feriados y días no laborables: el lunes y martes de Carnaval, Jueves y Viernes de Semana Santa, 1º y 25 de Mayo, 20 de Junio, 9 de julio y luego de 1952 el 26 de Julio por la muerte de Evita, 12 de Agosto Día de la Reconquista y el 17 del mismo mes en homenaje al General José de San Martín, para los docentes el 11 y 21 de septiembre, el 17 de Octubre el día de la Lealtad y al día siguiente “San Perón”, el 8

de diciembre día de la Inmaculada Concepción, y finalmente el 24 y 31 de diciembre. Muchos de ellos quedarían como tales en el futuro. Luna se pregunta ¿Era o no una fiesta?

Como ya se ha señalado en el desarrollo económico del período, en 1949 aparecerían los primeros signos de crisis y con ello ciertas restricciones al consumo popular pero como también lo hemos señalado las consecuencias no fueron tan perjudiciales para los sectores menos favorecidos de la sociedad, subsidiándose la mayoría de los productos de consumo masivo, en tanto que las remuneraciones fueron creciendo a ritmo más moderado y con convenios controlados por el gobierno cada dos años, sin perjuicio de huelgas por reclamos justos y otros que tenían incluida cuestiones políticas, propio de esa nueva etapa.

Es conveniente acompañar el pensamiento de Luna sobre este período tan particular donde significa que la fiesta había tenido como invitados no solo a los sectores obreros o de la clase media baja, sino que la misma había alcanzado al conjunto de la sociedad, como suele ocurrir y que a veces se benefician más que los primeros, aún aquellos férreos opositores a Perón gozaron de esos beneficios.

5.2.13. ESCENARIO DEPORTIVO

La década del "40", al igual que en otros ámbitos del país, con la mejora económica de los sectores medios y bajos, producirá su masividad, con concurrencias que poblaban los tablones de cada cancha. Basta recordar que en un partido en el viejo Gasómetro de Avenida La Plata entre San Lorenzo y River Plate se recaudaron 100.000 pesos moneda nacional y que la entrada costaba un peso.

Dos símbolos identitarios del fútbol de aquella época masiva fueron el potrero y el tablón, que significaba algo más que un mero producto de madera. Eran quienes sostenían la pasión de este deporte netamente popular, con potreros en cada cuadra, o aún sobre el empedrado o la calle de tierra, y con tribunas que albergaban a miles de simpatizantes; forman parte inescindible de su historia.

Todo formaba parte de una pasión, de chicos o de grandes, y así Héctor Gagliardi, un poeta popular de esos tiempos lo graficaba en "La Pelota de Treinta":

Bajo el solazo de enero
elegimos "el picado".
con los dos arcos cruzados
que revoleamos primero,
de "pique" quedó "el tachero"
por no jugar "el petizo"...
es que la madre no quiso:
tenía botines nuevos...

...La pelota era de treinta,
comprada en delegación...
...Jugando con la pared,
que es el wing que más la pasa,
sí es que un balcón no rechaza
de a traición en "reculié"-

...De apurado la fue a "pifiar"
 por "no pararla" el "Gordito"
 y fue un tranvía maldito
 que la vino a destrozar...

O el tema de:

DEL POTRERO (TANGO)

Letra de Jorge MOREYRA

Música de Enrique Campos (INOCENCIO TRONCONE)

Éramos muchachos, teníamos un cuadro,
 un cuadro de barrio, llamado "amistad",
 que en trenzadas bravas, con todo entusiasmo,
 de oro y de glorias, supimos colmar.

En aquel cuadrito de barrio recuerdo,
 había un centro football espectacular,
 el solo ganaba, partidos perdidos,
 campeón del potrero, verdad de los cracks.

Trascendió su fama, por todos los barrios,
 partido a partido, se llegó a imponer,
 supo de alabanzas, supo del halago,
 goles de maestro, le vimos hacer.

Hasta que un domingo, llegó un dirigente,
 de un club de los grandes a verlo jugar,
 le habló de colores, de premios y aplausos,
 y sin centro football quedó el "Amistad".

hablado

Nada mas supimos, leímos los diarios,
 el nombre del pibe, no salió jamás,
 hasta que una tarde, regresó muy triste,
 nos dijo: !muchachos!, si quieren volver a jugar.

Le pasó lo que otros, ya le había pasado,
 el que en el potrero, era todo un crack,
 lo mareó el estadio, de un club de primera,
 en arcos con redes, no supo embocar.

En este desarrollo temático traemos a colación recuerdos ya presentados en nuestro trabajo "La Identidad" (a modo de recuerdos), donde sucintamente señalábamos el comienzo de las distintas disciplinas, trayendo aquí el panorama durante los años 1940 a 1955.

Los estadios primitivos y que durarían muchos años tenían sus primeras estructuras de hierro y madera se daban en pequeños estadios como el de la Sociedad Hípica y Sportiva y el de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires. Le seguirían Sportivo Barrancas, el de Vélez

Sarfield de Villa Luro, luego el de River Plate de la Avenida Alvear y Tagle. El mayor de ellos y el más paradigmático ha sido el Gasómetro de Avenida La Plata de San Lorenzo de Almagro, el "Ciclón", cuyos tablonos aún andan por el país. El "nene" Sanfilippo, jugador emblemático si los hubo, en una quinta de su propiedad instaló una pequeña tribuna con tablonos que adquirió en una demolición, y sirven para alentar los partidos caseros de sus amigos.

Su sonido ha sido muy particular. Muchos jugadores expresaban que el gol producía una suerte de explosión o de temblor que se trasladaba al campo de juego. Fue además una distinción para los más lúcidos. "Tener tablón" ha significado tenerla clara, tener experiencia. Hoy razones de seguridad han decidido desplazarlo por el frío cemento, pero nada hará olvidarlo y cada uno en su casa o en su corazón tendrá un "cacho de tablón".

Algunos temas de tango así lo han recordado:

Desde el tablón

Tango

Música: Oswaldo Avena

Letra: Héctor Negro

Llené mi pecho con el aire del potrero.
Le di a la mala con la leña del tablón.
Y fue mi canto un estribillo futbolero.
El primer canto que grité de corazón.

No tuve nunca quien me diera mejor fiesta
que los domingos esperados como el sol.
Y este delirio de seguir mi camiseta
y la alegría reventando cada gol.

Si mi mejor juguete
fue redondo.
Y mano a mano,
nadie pudo más,
porque al final de cuentas sólo tuve
esa posible forma de ganar.
Mi infancia caminó por aquel cielo,
por tanto barro que debió esquivar.
Y todos los domingos vuelvo y vuelvo,
por el desquite que la vida no me da.

Yo vi los goles que se cuentan a los nietos
y las pifiadas que dan ganas de olvidar.
Rompí el carnet cuarenta veces, eso es cierto,
pero por eso no me han visto desertar.

Porque tuve berretines goleadores
y de este lado del alambre los colgué.
En cada grito voy soltando los mejores
pedazos de alma, que rodando amasijé.

A su vez, la enorme popularidad y masividad daba lugar a la aparición de paradigmáticos futbolistas, que aparecerían en las tapas de revistas como El Gráfico, Goles y otras publicaciones de la época.

En este largo y fructífero período han de aparecer los grandes ídolos, con equipos conformado por el arquero, los dos forwards, la línea media y la delantera de cinco jugadores, con dos wingers, izquierdo y derecho, pegados a la raya, dos insides, el ocho que llegaba desde atrás y el famoso 10, generalmente la estrella del equipo junto a tantos famosos 9 o centro forwards.

La década del "40" ostentará ídolos como aquellos de River del 41 y 42 con Vaghi, Yacono, Ramos, Muñoz, D'Alesandro o Pedernera, Labruna, Loustau, y el inolvidable "Charro" Moreno, muchos de ellos que conformaron la famosa "máquina".

El Boca del 43 y 44 con Sosa, Marante, Lazzatti, Pescia, Vacca, Varela, Boyé, Corcuera, Sarlanga y Valussi; o Vélez Sarfield con Josellato, Cuenya, Rugilo, Ovide, Curuchet, Aurelio y Bermúdez.

El famoso y recordado equipo campeón de San Lorenzo del 46 con Blazina, Zubieta, Grecco, Basso, y aquella inolvidable delantera de Imbelloni, Pontoni, Martino, Farro y Silva.

River del 47 con Yacono, Grisetti, Ferreira, el Pipo Rossi, Moreno, la saeta rubia Di Stéfano, y Loustau.

El Racing de la triple corona del 49, 50 y 51 de Fonda, Higinio García, Rastelli, Ernesto Gutierrez, Salvini, Méndez, Bravo, Simes, Sued, García Pérez, Boyé, y el controvertido final del 51 con Banfield de Graneros, Capparelli, Mouriño, Bagnato, D'Angelo, Ferretti, Converti, Albella, Moreno y Huarte.

El irregular campeonato del 52 con el River campeón. Eduardo Ricagni, jugando para Huracán, como máximo goleador. Racing con la incorporación de Dellacha, y el Estudiante de La Plata de Violini, Garcerón, Urriolabeitia, Ogando, Baiocco, Infante, Antonio y Pironé.

Boca del 54 con Musimesi, Lombardo, Colman, Pescia, Baiocco, y Borillo. Independiente con Varacka, Barraza, Abraham, y aquella delantera de Micheli, Ceconato, Bonelli, Grillo y Cruz; o el River del gran Amadeo Carrizo, con Vernazza, Prado, Walter Gómez, Labruna y Loustau.

Junto a esta disciplina, otras generaban el interés de miles de aficionados, que lo practicaban en el club del barrio y en los cuales el país ha tenido y sigue teniendo tantos y tantos representantes.

Cuando se habla del club del barrio, se señala la importancia de otro deporte que como el BASQUETBOL ha tenido y tiene en nuestro país grandes jugadores y muchos seguidores, en especial cuando aparecen los medios masivos de difusión y campeonatos de otras partes del mundo.

El primer campeonato nacional se da hacia los finales del 20, participando Capital Federal, Santa Fé y Córdoba. Al igual que pasaba al comienzo del fútbol, existían dos entidades: la Federación y la Asociación. Argentina, concurriendo con un equipo único a las Olimpiadas de Londres en 1948 sin obtener grandes resultados.

Sin embargo, dos años después al disputarse el Campeonato Mundial en Buenos Aires, Argentina obtiene el primer puesto a expensa del poderoso equipo de Estados Unidos. Posteriormente obtendría el cuarto puesto en Helsinki en 1952 y el segundo en 1955 en México. Posteriormente sobrevendría una caída en la representación nacional, enmarcada dentro de la realidad del país, que se mantendría hasta el cambio que comienza a darse a principios del siglo XXI, con la "generación dorada".

De aquella otrora época cabe recordar a renombrados basquetbolistas como Oscar Furlong, Roberto Viau, Ricardo González, Carlos Rafaeli, Hugo del Vecchio, Juan Carlos Uder, entre otros.

El BOXEO fue otra disciplina en la que Argentina también tuvo brillantes representantes. La historia de los 40 y 50 dieron pugilistas como Rizzo, Kid Cachetada, Rodríguez, Lausse, pero nada sería igual a los combates entre Alfredo Prada y el "mono" José María Gatica, icono popular, en el cual además existían condimentos políticos, sabiendo la adscripción del mismo al peronismo. Este también tendría su única y fulminante experiencia en los Estados Unidos frente al campeón de la categoría a quién el mono, al igual que hacía en Buenos Aires, "le puso la cara para que le pegara" y el negro ni lardo ni perezoso lo mandó a la lona en el primer minuto de la pelea.

Aquella calurosa noche de enero se largaba desde el Automovil Club de Avellaneda las famosas Mil Millas Argentinas, la muchedumbre estaba a la vera de la Avenida Perón esperando el paso de sus ídolos pero también tenía prendida sus "Spikas" para escuchar una muy esperada pelea, y atónita escuchaba la voz del "Corne" Sojit decir "Perón cumple, Evita dignifica, cayó Gatica". Allí terminó su carrera internacional y aún cuando volviera a tener grandes noches en el Luna, con Perón como principal admirador, nunca sería el de antes sufriendo, como todos conocemos, una muerte atroz debajo de un colectivo, cerca de la cancha de Independiente en Avellaneda, cuando la vida que había dilapido en noches de cabaret, copas y mujeres, dejó de sonreírle. En 1954 Pascual Pérez obtendría el primer logro mundial de los mosca en Japón.

Pero si hubo nombres resonantes del boxeo argentino ello estuvo asociado al lugar sinónimo de esta disciplina: el LUNA PARK de Corrientes y Buchardo, ideado por el inmigrante Pace y por LECTOURE, el tío de Tito, continuador de ambos. A lo largo de muchos años fue el escenario de cada sábado, hasta que agotado y sufriendo la crisis de otros géneros deportivos, hubo de cesar en su práctica, utilizándolo para espectáculos artísticos, y aún cuando se refiere a un tiempo posterior, con Locche como protagonista, no está mal recordar la letra de de Chico Novarro y su tema "Un sábado más" donde se reivindica la noche del sábado con su lugar de cita permanente e ineludible:

Yo estuve una tarde en Diagonal y Corrientes,
justo cuando la gente se empezaba a amontonar.
Nadie pensaba en mañana ¡mañana lo iba
a pensar! Mucho antes que los Travolta
inundaran la ciudad, una cintura elegida, junto

a una mente burlona, elaboraba en la lona su
acostumbrado ritual: Fiebre de sábado a la
noche, ¡Nicolino Locche en el Luna Park!

La boca del subte bosteza mi andar
rumbo a la salida de la Diagonal
cuando el obelisco le tira un mordisco
a una nube flaca que intenta pasar,
es un viejo Apolo que nunca despega
parado en la tarde un sábado más.

Un sábado más, un sábado más
sobre Buenos Aires un sábado más.

Las siete clavadas acusa el reloj
y empieza un concierto de suelas en do,
arranco la cinta del último atado
y un aire pesado me anuncia humedad,
mientras a mi lado desfila la gente
que asalta Corrientes un sábado más.

Un sábado más, un sábado más,
sobre Buenos Aires, un sábado más.

Y entre las bocinas de la procesión
gritan los canillas "Crónica" y "Razón",
esquivando el pique de un auto lavado
la quinta de clavo quieren enganchar
total esta noche ¡minga de yirar!
si hoy pelea Locche en el Luna Park.

Un sábado más, un sábado más,
sobre Buenos Aires, un sábado más.

COCHE A VISTA...No existían tráilers sino el modesto taller del barrio, ni mecánicos a sueldo, sino aquellos que después de las horas de trabajo se entregaban a su pasión, los fierros; ni antinflamados con patrocinios, tan solo mamelucos y antiparra; menos, promotoras con gorritos y sombrillas que la TV las hace formar parte del "espectáculo"; no existían cámaras de TV en los coches sino acompañantes que bombeaban para el paso de la nafta de un tanque a otro. Tan solo los amigos del barrio y del taller que ayudaban a armar el coche y luego alcanzar, asumiendo todos los riesgos, los bidones con agua o nafta que el acompañante, con el coche en marcha, los tomaba por la ventanilla y volvían raudamente al asfalto angosto o a la ruta de tierra. Todo ello solo reconocía a las multitudes y a la radio que desde lejanos lugares del país nos traía la reconocida voz de Luis Elías Sojit: "...COCHE A LA VISTA...".

Esta historia que comenzaba hacia fines del siglo XIX a través de distintos tipos de autos como el Dainler, el Benz con propulsión a caldera, y otros que al principio tenían el inconveniente de funcionar a benzina, líquido que escaseaba y solo era utilizado por las tintorerías, proseguiría durante el siglo XX donde, en 1901 se corre en el Hipódromo

Argentino de Palermo la primera de las carreras en las que intervienen, entre otros, Juan Cassaoulet, Juan Abella y quién luego fuera presidente de la Nación, Marcelo Torcuato de Alvear, quién se impondrían en la segunda de las carreras. En 1904 se funda el ACA, que dos años más tarde organiza la doble Buenos Aires-Tigre-Buenos Aires, y en 1910 la Buenos Aires-Córdoba, en la cual se impondrían Juan Cassaoulet, todo ello en caminos de tierra, con los lógicos inconveniente y la intervención de cuarteadores y la infinidad de animales sueltos que se cruzaban al paso de los coches.

Esta historia continuaría en 1920 con dos apasionados motociclistas, devenidos en automovilistas: Ernesto Blanco y Raúl Riganti, el cual no solo participó en pruebas nacionales sino que tuvo sus experiencias en Estados Unidos y Europa. También lo tendríamos a Emilio Zatuszek, vencedor de las primeras 500 Millas de Rafaela.

Pero el gran despegue, al igual que en otros deportes y actividades, se producirían entrando a los "40", con la aparición de los grandes ídolos del Turismo Carretera, que permitió unir pueblos, desconocidos hasta entonces, y en todas las direcciones, aún extenderlo hacia otros países de la América del Sur.

Precisamente en 1937, un 5 de agosto, con el público al costado de la ruta, que sería una constante de la categoría, hasta que debieron encerrarla en los autódromos, se iniciaba la aventura de lo que habría de denominarse y ser aún hoy día la categoría más popular e importante del automovilismo nacional el TURISMO CARRETERA.

Fueron sus iniciadores nombres recordados como el de Ángel Lo Valvo, que participó con su cupecita Ford, partiendo de coches de serie, los cuales de acuerdo a la reglamentación de ese entonces no podían superar los 120 kilómetros por hora, y que en 1939 obtendría el campeonato de la categoría.

En 1940 aparecería un hombre del interior de la Provincia de Buenos Aires, más precisamente de Balcarce, un paisano llamado Juan Manuel Fangio que comenzó a competir con su Chevrolet, y que luego, al iniciarse los 50 sería el ídolo que alcanzaría el quintuple campeonato mundial de la formula 1.

También serían los años que comenzaría la disputa que nunca tiene fin entre las marcas más reconocidas de la categoría, especial el Ford y el Chevrolet, que eran mayoría entre los participantes, y en menor medida con Chrysler. Era la etapa de consolidación y a la vez de la existencia en cada barrio de un coche que lo representaba.

En la grilla de Ford sería representada principalmente por Oscar Alfredo y Juan Gálvez, al principio corriendo juntos y luego cada uno con sus respectivos autos. Así como fueron grandes conductores, sobresalieron como mecánicos.

Se recuerda de Oscar, cuyo nombre, junto al de su hermano, justicieramente ostenta el Autódromo de la Ciudad de Buenos Aires, cuando en aquellos parques cerrados de los grandes premios, llegaba y hacía colocar los coches de otros corredores, uno al lado del otro con los motores encendidos, y a cada uno les indicaba cual era el problema que tenía, o haber arreglo con un travesaño un serio daño en su chasis y poder arribar a la meta. Eran tiempos de atar el coche con alambre y así seguir. No existían los "cambia piezas". Era, sin duda, más solidario y participativo que en estos tiempos de chicanas y de quejas, aún cuando todos y cada uno de ellos querían triunfar en la disputa, pero respetando al adversario circunstancial y amigo fuera de la competencia.

En 1948 se realizó el famoso "Gran Premio de América del Sur" más conocido por la Buenos Aires-Caracas. Controvertida carrera, con el episodio del vuelco de Fangio y la muerte de Mansilla su acompañante, y la caída de los hermanos Gálvez, contenidos por una rama del árbol salvador en una alta montaña, y desde allí la denominación de Aguilucho. Controversias de los fanáticos de los Ford o los Chevrolet. En la ida venció Domingo "Toscano" Marimón, cuando Oscar y Juan ya la tenían casi ganada, que en la vuelta, largada desde Lima se alzaron con el triunfo.

En los años 50 sería la aparición de dos hermanos de Olavarría, Dante y Torcuato que habrían de escribir otras de las páginas inolvidables del automovilismo nacional con su cupé Ford llamada "la galera", que sin limitación en la velocidad superaba largamente los 200 kilómetros por hora con su famosa inscripción de Anan de Pergamino, por duros caminos y elementos propios de la época como sus cubiertas similares en rodados a los autos de calle.

Precisamente en Olavarría, en el año 1963 pierde la vida Juancito Gálvez, al volcar su coche y no usar el cinturón de seguridad al que siempre rechazó por miedo al incendio del coche, el que a su vez lo había salvado en la Caracas. Juan obtuvo 9 campeonatos nacionales y 56 victorias, siguiéndolo su hermano Oscar y los hermanos Emiliozzi. La hegemonía Ford fue cortada con la aparición de la negrita de Juan Manuel Bordeau con Chevrolet.

Además de la vuelta de la República, sería famosa la Mil Millas que arrancaban desde el ACA de Avellaneda, tomando por la Avenida Pavón, luego General Rodríguez y Necochea, en Lomas de Zamora, para tomar por Antártida Argentina en Llavallol rumbo a Cañuelas y seguir hacia el sur de la Provincia.

En estas competencias hemos presenciado el paso de los Gálvez, Fangio, Marquitos Ciani, Petruzzi, Rienzi y tantos otros, de cada pueblo, entre ellos recuerdo al flaco Palagani de Lomas de Zamora, y haber presenciado desde lo alto de mi casa en la calle Necochea el paso de los coches, o acudido, junto a mi viejo y otros amigos a una curva cerrada, casi de 90 grados que existe pasando La Martona en Vicente Casares, en la cual, en plena noche, vi volcar uno de los primeros coches que llegaba a excesiva velocidad y se producía el accidente, incendiándose el mismo, y tras suyo volcar otros 6 coches ante la humareda que tapaba el camino, teniendo la suerte de que la policía nos retirará, un rato antes, hacia atrás del lugar donde precisamente se produjo el vuelco del primero de ellos.

Eran tiempos de estar pegados a la radio, escuchando las peripecias y cambios que se producían en esos largos recorridos, que las voces de los relatores y comentaristas nos acercaban como una película que pasaba ante nuestros ojos, con toda la magia que emanaba de cada receptor.

De los equipos de mecánica nacional a los de formula, muchos han sido los corredores que nos han representado, sin ninguna duda el más importante el chueco Fangio. También debemos recordar que la primera de las victorias de un corredor argentino la obtuvo Oscar Alfredo Gálvez en los bosques de Palermo ante lo más granado del automovilismo mundial. Pero Oscar decidió quedarse en casa y seguir compitiendo por lo que él entendía era parte de su vida y de todo un sentir de identidad con cada uno de aquellos que aún tenemos en nuestra memoria como grandes del automovilismo nacional. A ellos nuestro homenaje, recuerdo y agradecimiento por los momentos vividos.

CICLISMO.- Así como solíamos querer emular a los grandes del fútbol, hojeando “El Gráfico” nos asociábamos con los Saavedra, Crispín, Benvenuti, Giacché, Matheu, Jorge Batiz y otros grandes del pedal nacional.

Dentro de las posibilidades de cada uno se trataba de armar la mejor bici de “carrera” para salir a recorrer, al principio, el circuito del barrio y luego, acompañado de los más grandes, la ruta que, en los 50 no eran peligrosas como hoy día.

Los clubes de barrio realizaban reuniones ciclistas para distintas categorías, menores, mayores o veteranos, armando un circuito por las calles aledañas en las cuales participaban todos aquellos que se le animaban a darse algún porrazo ante el asfalto desparejo o generalmente en el empedrado. También llegaban representantes de barrios vecinos, todos con sus atuendos que los individualizaban. El altoparlante, colocado sobre un árbol en la línea de largada y llegada, ponía en conocimiento de los vecinos que acudían a ver el espectáculo como se iba desarrollando la carrera y cada uno alentaba al corredor de su preferencia.

La primer bicicletería había abierto en Buenos Aires en 1887, y al año siguiente se comienzan con la realización de carreras.

Junto a los eventos barriales, desde el año 1920 se comienzan a disputar carreras a nivel provincial y nacional, principalmente de ruta, ya que los circuitos casi no existían, salvo casos muy aislados, con la participación de grandes fondistas y velocistas.

Carreras como la Buenos Aires-Rosario en 1922 y 1925, la Doble Luján y la Doble Mercedes, que luego se convertiría en la famosa Doble Bragado, quizá la competencia que más ha perdurado en el tiempo. Existieron otras efímeras como la Buenos Aires-Dolores-Mar del Plata, o la Buenos Aires-Santa Fé, las Mil Millas en los años 1949 y 1950, o la vuelta del República en 1952. También recordaremos la hazaña de Remigio Saavedra que en una sola etapa unió Mendoza con Buenos Aires pedaleando a lo largo de 18 horas.

Con relación a los circuitos en lugares cerrados, como antecedente está el Velódromo Belvedere, que en 1898 instala iluminación para las pruebas nocturnas; también es de la época el ubicado en Palermo, en las calles de ese paseo porteño. El club Huracán inaugura el propio en 1925, y Platense como precario velódromo, hasta la llegada del KDT de 1940 y el de 1951 de la calle Figueroa Alcorta construido por el gobierno nacional para 15.000 espectadores. En este tipo de carreras se debe recordar los famosos 6 días que se realizó en el Luna Park entre los años 1936 y 1964.

Desde Luciano Mazan, de nacionalidad francesa, quién volvió a su país, con el nombre de Bretón, más conocido por el “argentino” que obtuvo el Tours de Francia de los años 1907 y 1908; Singrassi, Cagna, Secchi, y José Guzzo, hubo notables ciclistas.

En Leipzig en 1951 como velocistas se coronó Antonio Alexandre un 7 de julio, con jóvenes 18 años, como ganador de la prueba del kilómetro contra reloj en el Campeonato Mundial Juvenil. Había llegado a Alemania del Este formando parte del equipo argentino que entre otros integraban Claudio Iannone, Gabriel Curuchet, Jorge Coglioti, Daniel Odarda, Pablo Costa y José Ramos. Alexandre.

BILLAR.- La mayoría de las disciplinas deportivas, primero amateurs y luego profesional, tuvieron sus inicios en el pasatiempo cansino del barrio y de sus lugares paradigmáticos como el terrenito, el empedrado y el paño verde del club o del boliche de la esquina, donde tantos hacían de sus vidas un juego de carambolas.

De la mano del viejo, del hermano mayor o de los muchachos de la esquina, se hacían las primeras experiencias, primero mirando en total silencio y absortos ante cada rodar de las bolas impulsadas por diestras manos que, previa tiza en el taco elegido de acuerdo a cada característica, daban el toque justo y preciso que generaba la carambola ganadora. Habría que esperar algunos años para poder formar parte del entramado espiritual que configuraba cada ámbito, con sus actores y características propias e inimitables.

Juego importado con anterioridad a 1810, se lo practicaba en cafés o fondas con elementos rudimentarios. Tendría su real entrada al país hacia mediados del siglo XIX, ya no como mera practica sino como deporte importado por ingleses. Había tenido su orígenes remotos hacia el 1400 en Francia, practicado en las cortes y vedado a los sectores populares. En el país toma carta de ciudadanía en cada barrio porteño y allí se lo practica entre vermú con papa fritas o algún café, y que muchos temas de la ciudad como el de Castaña en “Café la Humedad” lo recuerda “...Café La Humedad, billar y reunión...” aún cuando la humedad no fuera aconsejable para el paño verde, al afectar el recorrido de las bolas. De todas maneras todo ello significaba más que un juego una ceremonia de amigos, encuentros y confidencias.

Uno de los salones en que se comenzó con su práctica fue el Club del Progreso. Tendría una vital importancia la llegada del maestro francés René Baturel, quién tuvo como alumno a Ezequiel Navarra, padre de Juan y Ezequiel.

Al igual que otros juegos y goces del ocio que se daban en esos tiempos de los años 40 a los 70, sufren los embates de la crisis y su limitación a reductos que resisten su permanencia como forma de vida.

Ha reconocido como hábitat natural el café o el club, aún cuando en la actualidad existan unos pocos dedicados exclusivamente a este juego que cuentan con elementos de la modernidad, pero alejados de la bohemia de la charla memoriosa.

Supo servir de inicio de la veneración del tiempo propio. Es por ello que generalmente los bares en los cuales habían billares se lo separaba del resto del local o en algunos casos se encontraban en pisos superiores, como buscando un lugar privilegiado, aislado de las diarias realidades.

Entre lugares famosos, algunos de los cuales aún subsisten, debemos citar a los “36 billares” de la calle Avenida de Mayo, las Richmond de Suipacha y de Florida, el café Argos, el Madison, la Academia, los 75 billares de Avenida de Mayo y Carlos Pellegrini, la Richmond de Buen Orden, el Rex, el Ebro o la Armonía. Hoy existen lugares especializados como el Boedo Billar Club, la Unión de Quilmes, el Circulo de Once y el Vergez, pero principalmente las mesas con sus paños gastados que aún resisten en algún lugar del barrio.

Tuvo sus momentos de gloria entre los 20 y los 70 del siglo XX y en esos 50 años de carambolas libres, a una o tres bandas, supo dar numerosos y recordados representantes. Su expansión hizo que floreciera toda una industria a su alrededor. Hoy devenido en crisis, ello viene generalmente importado de Bélgica.

Desde 1937 con la creación de la Federación Argentina de Aficionados al Billar, pasando por el campeonato mundial del 38 en Buenos Aires, alcanza su máximo apogeo en los 40 y los 60 donde Argentina acaparaba títulos de tres bandas, libre y cuadros.

Entre los más reconocidos representantes cabe mencionar a quienes comenzaron esta historia como los hermanos Juan y Augusto Vergez, el Vasco Urzanqui, para luego dar paso a la época de Enrique Navarra y sus primos Juan y Ezequiel, los hermanos Accati y Enrique Carrera.

Este último se llevó los campeonatos de Billar Libre entre 1950 y 1953, de Cuadro 45/2 en el 50, de tres bandas en el 52 y del Pentatlón en el 54. Por su parte Enrique Navarra hizo suyo los campeonatos a Tres Bandas de los años 1953, 1958 y 1966; y cabe recordar a H. López que en 1958 venció al campeón mundial el belga Raymond Ceuleman, quien obtuvo 26 títulos mundiales y que lo convirtiera en el mayor ídolo de la especialidad.

La historia de la **NATACIÓN** en el país arranca en la década del 30 y tendrá su mayor desarrollo en los 40, finales de los 50 y principios de los 60. Eran pocas las instituciones que contaban con piletas que tuvieran medidas de competición. Sin embargo algunos clubes de barrio hicieron ingentes esfuerzos para poder construirlos, más allá de las que pertenecían al Estado y que le dieron gran impulso en el citado período.

Cabe recordar, siguiendo a Carretero, a Jeannette Campbell, medalla de plata olímpica en Berlín en 1936 y Alicia Lariaguerre, Margarita Talamona, Inés y Cecilia Milberg, Margarita Tisserander, reiterada campeona sudamericana en 100 y 200 metros, Gerda Rhoder, Irma Bedate y Susana Mitchel, entre las mujeres.

Entre los hombres Eduardo Velazco, Alberto Isturta Landajo, Alberto Zorrilla, recordmán de distintas distancias y estilo libre y espalda, galardonado en las Olimpiadas de 1928, Roberto Pepper, Alfredo Rocca, Leopoldo Tahier, Carlos María Durañona, y sus notables records en 200, 300, 400 y 500 metros, Alfredo Neumayer y Alfredo Yantorno, recordado nadador, quién, junto a Durañona y Neumayer marcaron marcas que perdurarían por mucho tiempo. También deberemos señalar a Mario Chaves y a los que habrían de destacarse comenzando la década del 50 como Pedro Galvao y Luis Nicolao, este último con su famoso estilo mariposa y su marca rozando el record mundial, el cual lo alcanzaría en Brasil en los 50 metros, llegando a constituirse en el mayor tiempista del continente y nuevamente el record mundial en 1962 en los 100 metros mariposas.

En aguas abiertas se destacaron Néstor Caracciolo y Valerga Curell y el recordado Candiotti, llamado el "tiburón de quilla". Mientras tanto los clubes de barrio seguían trabajando, superando las distintas crisis, para brindar notables deportistas de la especialidad.

En el colegio primario y especialmente en el secundario, en las competencias intercolegiales, solíamos participar de las distintas pruebas de **ATLETISMO**, y allí también tratábamos de emular a los deportistas que nos representaban, se tratase del club del barrio o de índole nacional.

El **ATLETISMO**, en sus distintas categorías comenzó su desarrollo al fundarse la Federación Atlética Argentina a principios del siglo XX. Había llegado de la mano de la inmigración sajona. Se fundan clubes para su ejercicio como el "Buenos Aires Athletic Club

Society”, el “Buenos Aires”, el “Athletic Sport Buenos Aires”, el “Buenos Aires Cricket Club”. En 1880 lo hacen el Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires y la Asociación Nacional de Ejercicios Físicos. En 1910 la Asociación Cristiana de Jóvenes, el Club Velocidad y Resistencia, y el San Isidro Club.

Se comienza a intervenir a nivel internacional en 1926 con el record de Luis A. Brunetto en salto triple con una marca que perduró un cuarto de siglo. Pocos años más tarde, Juan Carlos Zabala gana en Los Ángeles la primera maratón olímpica y Delfor Cabrera lo repite en 1948, en tanto Noemí Simonetto logra la medalla de plata salto en largo.

Oswaldo Suárez obtuvo distintos triunfos en 1950 en 1500 metros y actuaciones importantes en la maratón de San Silvestre, en Brasil, cuando se va el año y comienza el siguiente. Otros deportistas, generalmente con esfuerzos personales o de sus clubes, alcanzaron importantes triunfos, pese a no contar con el apoyo de los organismos oficiales.

Otros deportes no han tenido sus orígenes en el barrio sino en lugares y espacios socio-económicos distintivos, aún cuando algunos de ellos luego tuvieron importancia popular, pero siempre restringido a sectores de menor trascendencia que los señalados al comienzo.

Entre ellos se puede citar al Polo, el Tenis, el Yachting, el Hockey, sobre ruedas o patines o sobre césped, el golf, la esgrima, o la equitación; existiendo fuera de tales casos la paleta, que tuvo otra significación y el rugby, emparentado en sus principios con clubes que primeros fueron futbolísticos y más tarde devinieron en el juego de la pelota ovalada, pero ambos importados por representantes de las islas británicas.

El polo argentino se ha destacado por quiénes lo han practicado y por sus caballos, producto de neta raigambre nacional. Históricamente se señala el año 1875 como el del primer partido realizado en la Estancia Negrete, situada en Ranchos. En 1882 se funda el Buenos Aires Polo Club. En 1893 el Hurlingham Club gana el primer Campeonato Abierto de la Argentina.

En 1921 se crea la Federación Argentina de Polo y al año siguiente polistas como los hermanos Nelson o los Miles, Lacey o Carlos Uranga se destacarían en Estados Unidos y Europa. Cabe destacar que este deporte es el que más representantes tiene entre miembros de una misma familia que lo practican.

Alcanzará en 1924 el primer título olímpico en París y comenzaran a destacarse conjuntos como La Pampa, Santa Paula de los hermanos Reynal, Harrington, Gazzotti y Andrada, o del Hurlingham Club. En 1951 el equipo nacional clasifica primero en los Panamericanos y en el 53 obtiene la copa Coronación en Gran Bretaña.

El TENIS no tenía ni como practica ni como deporte, la importancia que reviste en los tiempos actuales, donde la impronta económica que representa y los medios masivos de comunicación, lo han convertido en un deporte con mayor resonancia popular, y que a la vez ha sido una importante salida laboral para muchos jóvenes que precisamente no provenían de los sectores más acomodados de nuestra sociedad, aún cuando lo hicieran desde una determinada clase media.

En 1892 se funda el Buenos Aires Lawn Tennis. En los primeros tiempos eran pocos los clubes afiliados a la Asociación Argentina de Tenis, pero con el incremento de los mismos, en 1914 se funda la Liga Argentina de Lawn Tennis.

Por los 30 o 40 se pueden citar a tenistas como Analía Obarrio, Mónica Rickerts, Felisa Pieroli, Edda Budding, Junne Hanson, Nora Baylon, la famosa Mary Terán de Weis, Beatriz Araujo, Irene Madruga, y Emilse Raponi llegando a estos tiempos, entre las mujeres, lo cual habría de popularizarse notablemente con Gaby Sabattini, entre las mujeres. Entre los caballeros Guillermo Robson, Ronald Boyd, Herald Weis, Alejo Russel y la figura más importante de la época Enrique Morea.

El **REMO** ha tenido y mantiene clubes, especialmente a orillas de nuestros ríos, tanto en Buenos Aires como en el interior del país, especialmente el Luján, Tigre, Paraná y aún cuando no se crea, el Riachuelo, que en esa época tenía aguas claras, abarcativa de orillas de tangos y taitas como las de Avellaneda y Barracas.

Las prácticas se hicieron en clubes como River Plate Rowing Club, Buenos Aires Rowing Club, Club de Bote de Tigre, que luego fuera reemplazado por el Club Regatas de Tigre. En el Riachuelo el Club de Regatas de la Marina. En 1901 se funda la Asociación Argentina de Remeros Aficionados.

Nuestros deportistas han competido a nivel internacional y obtenido resonantes victorias como la de Berlín en 1931 o la de Capozzo y Guerrero en 1952 en Helsinki; recordando especialmente a Eduardo Demidi, quien con un sacrificio personal increíble logra en México en 1968 y luego en Munich las medallas de bronce y plata.

El **YACHTING**, también como deporte de aguas cerradas o abiertas, ha tenido reconocido deportistas. Entre ellos deberemos recordar la hazaña de Vito Dumas quien entre los años 1942 y 1943, sin acompañante logra dar la vuelta al mundo en su embarcación.

El **HOCKEY** también logró tener importantes representantes sobre ruedas o patín a partir de 1928, con participaciones a nivel internacional como en el Sudamericano de Chile en 1956, en Montevideo y el Mundial de Madrid de 1960. Generalmente han sido las mujeres quienes se han destacado en la especialidad.

El **GOLF** ha sido una práctica reducida a determinados sectores de nuestra sociedad, especialmente de los más altos, aún cuando en los tiempos actuales, como forma de distensión laboral esta incursionado por un mayor número de personas, especialmente ligados a sectores medios y medios altos.

Como antecedente vale citar, como pioneros al Club Atlético Lomas en 1891. En 1895 se organizó el primer campeonato para aficionados del Río de la Plata, y en 1904 comienzan los campeonatos para mujeres.

Entre los primeros cultores desde lo deportivo pueden señalarse a Andrés Pérez, José Jurado, Marcos Churio o Martín Posse. Pero también para este deporte aparecería alguien que lo haría distinto y con cierto tono más popular. Es el caso de Roberto De Vicenzo, quien se inicia en estas lides por el año 1938.

La **ESGRIMA** y la **EQUITACIÓN** también han tenido importantes representantes nacionales. En la primera de estas disciplinas cabe mencionar a Roberto Larraz y Ángel Gorordo Palacios, conquistando importantes puestos en las competencias de París en 1924, Berlín de 1936 o Londres de 1948.

La equitación arranca al fundarse el Club Hípico Argentino en 1909, realizándose los primeros saltos en los bosques de Palermo. También se daban exhibiciones en la pista central de la Sociedad Rural Argentina, con la participación de equipos extranjeros. Desde la Olimpiadas de 1928 se participó internacionalmente aún cuando sin muchas victorias en sus principios.

Como entretenimiento, ejercicio mental estratégico o deporte, el **AJEDREZ** tuvo sus inicios en el Club del Progreso, pero especialmente en casas particulares y en los clubes de barrios o en los cafés como los de Villa Crespo, donde los amantes del “juego ciencia” se codeaban con las mesas vecinas de truco, mus, generala o dominó.

Como la mayoría de los deportes en nuestro país arranca en la década del 20, y tiene su mayor apogeo en los 50, obteniendo el triple subcampeonato mundial en los años 50, 52 y 54.

Decíamos que dos deportes de tradición en el país, tienen connotaciones propias y se enraízan con la inmigración de los vascos en la paleta, y con clubes que devenidos del fútbol, comienza a practicar el rugby.

La **PALETA** introducida al país por los inmigrantes vascos, a los que se les adjudica el origen del juego, aún cuando algunos historiadores hablan de experiencias similares, dada las características de los frontones, en zonas habitadas por mayas y aztecas, con canchas de dimensiones parecidas.

A diferencia de las corridas de toros con antecedentes coloniales, la pelota a paleta presenta su primer noticia con la cancha de “Moreno” “...cancha de pelota y billares, café y restaurante”; primero en la calle San Francisco 181, luego Moreno 211 y definitivamente 981, pleno barrio de Monserrat, propiedad de José Ezponda año 1850 y se constituye en el trinquete (cancha cerrada y cubierta) más antiguo de Buenos Aires, en el cual los vascos lecheros peloteaban con sus manos. Su historia ha sido extensa en el país y generalmente relacionada con el interior de la provincia de Buenos Aires.

Cuando señalábamos los comienzos del fútbol en el país, recordábamos que había sido importado por miembros de la colonia inglesa en Buenos Aires y la existencia de dos clubes como sinónimo del “balompié”. Alumni de los hermanos Brown y Belgrano Athletic Club que serían los primeros en practicarlo. Sintomáticamente, al convertirse el fútbol en un deporte más popular, serían ambas instituciones quienes han de comenzar en el país con la práctica del **RUGBY**, que en sus inicios también tiene como actores principales a los miembros de la colonia inglesa. Con anterioridad a ello en 1897 se jugaba en la cancha del Cricket Club. Dos años más tarde se realiza el campeonato de clubes y el Club Lomas triunfa durante 5 años hasta 1904. En 1907 se funda el Club Atlético San Isidro, que desaparece en 1913 y vuelve a refundarse en 1917. Con el tiempo habrían de aparecer otros clubes como Universitario de Buenos Aires, Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, anecdóticamente dos clubes de fútbol como Racing y Estudiantes de La Plata, Pucará, Olivos, Hindú, Portefío, que pasó por la vieja cancha de Los Andes en Lomas de Zamora, Los Tilos, Pueyrredón, y Banco Nación, entre otros.

Para finalizar con esta breve recorrida deportiva, pasión de barrios y multitudes, sinónimo de una época, con rasgos netamente de goce y valoración del ocio y de lo estético, no podíamos hacerlo si no fuera con otra pasión ligada al fútbol y al tango, el **TURF**, que en el barrio decíamos **BURROS** o **CHUCHOS**.

Podemos considerar como origen en el país las carreras de cuadreras entre los paisanos, que aún hoy en menor cuantía se pueden ver en el interior. Tuvo su primera pista en la calle Larga de Barracas, hoy Montes de Oca. En 1860 se funda la Asociación Argentina de Carreras, y en 1982 el Jockey Club, el que al año siguiente realiza su primer gran premio.

El hipódromo como la cancha de fútbol constituyen templos laicos de rezos populares para que gane el caballo o el equipo de nuestros amores. El país ha contado con un número importante de circos burreros, hoy la mayoría desaparecidos, como el de Navarro, Chivilicoy, Capilla del Señor, Morón, Tandil y Temperley, todos en la Provincia de Buenos Aires. Nuestra realidad nos exhibe la continuidad en la arena de Palermo, cuyas primeras tribunas datan de 1908, el más burrero, el césped de San Isidro, el más elegante, el de La Plata, con la pista pegada a las casas del barrio, y en la vecina orilla del Plata, el Maroñas.

El barrio lo ha tenido como invitado de honor todos los sábados y domingos, a diferencia de hoy día, que al igual que con el fútbol u otros deportes, todos los días son "domingos". Por el contrario, la semana, de lunes a viernes, servía para el análisis y estudio de la rosa, verde o blanca, "estudiando" la performance que cada caballo había tenido en el "apronte" o la distancia de acuerdo al tipo de pista, fuera seca o humedad, de arena o césped, con viento a favor o en contra. Tarea que demandaba largas horas para barajar posibilidades, que en la mayoría de los casos se convertía "...en muchos boletos rotos...".

La historia reconoce infinidad de caballos famosos, muchos de ellos como "los caballos del pueblo". Entre otro podemos recordar a Silfo, Sorteado, Tatán, Gobernado, los famosos Congreve, Macón, Megalrejo, Mineral y Telescópico; como aquellos que la "perrera" gritaba en cada llegada: Artigas, Contreras, Di Tomaso, Francisco y Rubén Quinteros, Héctor y Ramón Cifardini, Nardo, el brazo fuerte de Aníbal Etchart, Cayetano Sauro, Vilmar Sanguinetti, el "mago" Néstor Yalet, principalmente en La Plata, y el paradigmático "pulpo" Irineo Leguisamo. Todos ellos actores principales de grandes premios como las pollas de Potrillos o Potrancas, el Nacional o el Pellegrini.

El tango le ha dedicado más letras que al fútbol, y Gardel ha sido sinónimo de "burrero" con su famoso "Lunático" y su eterno amigo Leguisamo. Así recordamos:

Un "catedrático" escarba su bolsillo
a ver si el níquel le alcanza para un completo...
Ayer qué dulce ¡la fija del potrillo!
Hoy ¡qué vinagre! ¡rompiendo los boletos!
(**"LUNES"**: García Jiménez y Padula)

Mirando tu performance
del hipódromo platense
nunca al mercado llegaste...
¡Siempre fuiste no Placé!...
Pero si algún día de estos

te vuelvo a ver anotada...
 Yo me juego la parada
 ¡Porque soy buen perdedor!
 (N.P.- F.Loiacono"Barquina"-J.J.Riverol)

Por una cabeza
 De un noble potrillo
 Que justo en la raya
 Afloja al llegar
 Parece decir,
 No olvidés, hermano
 Vos sabés, no hay que jugar...
 Basta de carreras
 Se acabó la timba
 Un final reñido
 ¡Ya no vuelvo a ver!
 Pero si algún pingo
 Llega a ser fija el domingo,
 Yo me juego entero
 ¡Que le voy a hacer!...
 (POR UNA CABEZA: Gardel-Le Pera)

Estoy mirando de frente, pasar la vida fulera,
 ambulando sin un cobre, sin tener dónde dormir,
 los amigos no se arriman, se flocean con gambetas;
 la mina no quiere Lola, se entreveró con un gil.
 Los últimos cuatro mangos traté de multiplicarlos
 jugándole a Leguisamo...Por el pescuezo perdió...
 Y en la carrera siguiente le aposte a Rubén Quinteros
 y el Maestro, sobre el disco, del todo me amasijó.
 (SE TIRAN CONMINGO: Luis y Ángel "Paya" DIAZ)
 ¡Maldido sea Palermo!
 Mes tenés seco y enfermo,
 mal vestido y sin morfar,
 porque el vento los domingos
 me patino con los pingos
 en el Hache Nacional
 Pa'buscar al que no pierde
 me atraganto con la Verde
 y me estudio el pedigré
 y a pesar de la cartilla
 largo yo en la ventanilla
 todo el laburo del mes...
 (PALERMO: Juan Villalba, Hermido
 Braga y Enrique Delfino)

Preparate pa'l domingo si querés corta tu yeta
 tengo una rumbiada papa que pagará gran sport.
 Me asegura mi datero que lo corre un buen muñera

y que paga, por lo menos, treinta y siete a ganador.
 Vos no hagás correr el leite, atenéte a mis informes;
 dejá que opinen contrario Jornada y La Razón.
 Con mi dato pa'l domingo podés llamarte conforme...
 Andá preparando vento; cuanto más vento mejor...

**(PREPARATE PA'L DOMINGO: José Rial y
 Guillermo Desiderio Barbieri)**

Solo creo ya en tu amor, mi parejero,
 Mi noble pingo alazán tostao,
 vos tan sólo para mi fuiste sincero
 y mi cariño no has traicionado.
 Vos me has hecho estremecer
 de orgullo y de placer.
 ¡Tus tardes de triunfador!...
 Pero hoy solo busco en vos al compañero
 y al confidente de mi dolor...
**(EL CABALLO DEL PUEBLO: Manuel
 Romero y Alberto Soifer)**

...Milonga que peina canas
 y llora por San Martín,
 Amianto, Niobe, Porteño,
 Cordón Rouge y Peppermint.
 Milonga que peina canas
 y ablanda mi corazón,
 como Old Man y Botafogo
 Rico, Lombardo y Macón.
 Yo vivo con los recuerdos
 De Floreal y Melgarejo,
 Mouchette, Omega, Bermejo,
 Mineal, Cocles o Ix
 y cuando llegue la hora
 de dar el último abrazo,
 me iré pensando en Payaso
 para morirme feliz...
**(MILONGA QUE PEINA CANAS:
 Alberto GOMEZ)**

Bajo Belgrano, cómo es de sana
 tu brisa pampa de juventud
 que trae silbidos, canción y risa
 desde los patios de los studs
 ¡Cuánta esperanza la que en vos vive!...
 La del peoncito que le habla al crack:
 "Sácame 'e pobre, pingo querido,
 no te me manques pa'l Nacional..."
**(BAJO BELGRANO: Francisco García
 Jiménez y Anselmo Aieta).**

Alzan las cintas; parten los tungos
 como saetas al viento veloz...
 Detrás va el pulpo, alta la testa
 la mano experta y el ojo avizor.
 siguen corriendo ; doblan el codo
 ya se acomoda, ya entra en acción...
 Es el maestro el que se arrima
 y explota un grito ensordecedor

“¡Leguisamo solo!...”
 Gritan los nenes de la popular,
 “¡Leguisamo solo...!
 Fuerte repiten los de la oficial.
 “¡Leguisamo solo...!
 Ya está el puntero del Pulpo a la par
 “¡Leguisamo al trote!...”
 Y el Pulpo cruza el disco triunfal

El deporte en general había recibido el apoyo del gobierno y así, además de aquellos profesionales, se desarrollaron los amateurs y los resultados nacionales e internacionales tuvieron importantísimos galardones. Algunos podrán señalar que se trataba de adormecer al pueblo con tantos éxitos; sin embargo viéndolo objetivamente, si bien al gobierno le venían bien dichos logros, para el país era un reconocimiento que con el tiempo veríamos que todos los gobiernos, de cualquier signo que fueran, apelaban al deporte para tener una mayor apoyatura a su gestión. Así que todos lo han utilizado y lo utilizan; lo importante es que el mismo sirva para que los niños y los jóvenes tengan un espacio donde desarrollar sus potencialidades a la vez de los saque de lugares donde el vicio hace su agosto.

5.2.14. LAS ARTES POPULARES

Como señalábamos en el primer tomo de este trabajo entendemos a la verdad como lo opuesto al dogma, entendido este como doctrina que no admite replica o que entrañe una verdad absoluta que no se permite el estudio, la crítica, el debate y principalmente la duda; ello se contrapone al pensamiento analítico y al escepticismo como forma de descubrir nuevas verdades y al análisis dialéctico que nos lleven a una verdad que siempre es relativa y rebatible.

En la vida y sus relaciones humanas existen siempre estas verdades relativas según el prisma individual de cada uno de nosotros.

Continuando recordando lo dicho en el tomo I del presente trabajo, del cual volvemos a citar parte del mismo, que el arte, en cualquiera de sus géneros, no escapa a dicho análisis. No existen verdades rebeldas o absolutas y muy especialmente se amplían al tratarse de un hecho estético que tiene tantos sostenedores como ojos u oídos analicen la obra.

Es sabido que la estética desarrolla la percepción y el goce de la belleza y como tal se nos exhibe como una rama de la filosofía, como manifestación del arte.

Así Kant en "Crítica de juicio" asevera que trata de la ciencia cuyo objetivo principal es la reflexión sobre los problemas del arte.

De allí que debemos plantearnos axiológicamente como representación cultural el tratamiento del arte.

Distintos pensadores han elaborado sus propias propuestas sobre su significado.

Platón habla de lo bello en sí y de lo bueno en sí. Mientras que Aristóteles lo plantea como magnitud y orden. Diderot desarrolla lo bello fuera de uno o en relación con uno, destacando lo bello real y lo bello percibido, para rematar la no existencia de lo bello absoluto.

Kant, ya citado, señala que no existen reglas objetivas sobre lo bello pues se trata de un juicio estético. Trata del sentimiento del sujeto y no de un concepto sobre el objeto.

El escritor Edgar Allan Poe plantea que el principal objetivo del arte es provocar una reacción emocional en el receptor sobre el que impacta el mensaje que trasmite la obra.

Participamos totalmente de la posición que el arte y su recepción estética es de carácter netamente subjetiva, más allá de su valor como objeto, y de allí elaboramos nuestros gustos y afinidades que no significan que son las verdaderas sobre la obra recepcionada, sino que solo trata de nuestra percepción y valoración personal.

Dentro del arte y sus distintas expresiones, se trate por ejemplo de la pintura o la música, nos encontramos con el hecho estético y la apreciación personal del sujeto receptor, más allá de su valor objetivo.

Es allí, en esa recepción donde realizamos nuestra propia valoración teniendo en cuenta principalmente el impacto emocional que la obra ejerce sobre nuestros sentidos y los goces que ella nos proporciona.

Tomaríamos un camino equivocado si pretendiéramos que esa valoración estética la convirtiéramos en una verdad objetiva, traslativa a los demás. Pero además del concepto del arte en general en este tratamiento queremos referirnos al denominado "arte popular".

Todo ello se centra en el ser humano como valor central que se involucra como ser histórico y con su modo de acción social capaz de transformar al mundo y a su propia naturaleza (con sus dos ideas básicas: la condición humana sometida al dolor con su impulso de superarlo y su definición histórica y social); todo lo cual se encuentra íntimamente relacionado con el devenir histórico presente en las manifestaciones de los pueblos donde se vive el presente a través de objetos tangibles e intangibles que expresan el sentir y la percepción de la realidad de los pueblos que dieron origen a las civilizaciones.

Pero sin duda el arte popular está ligado a los procesos socio-económicos-culturales y según su tratamiento serán sus resultados. Una política de Estado, a través de su respectivo gobierno, que favorezca el desarrollo del arte popular será en beneficio para el conjunto de la sociedad, en especial para sus sectores populares, más allá de las intencionalidades políticas. Será fundamental la participación de sus creadores como acción individual que en

su conjunto se transforma en colectiva y donde ese lenguaje original asume un enorme protagonismo al ser portador de imágenes visuales o sensoriales que transmiten ideas.

En el periodo en tratamiento, ese arte popular también acompañaba a los otros cambios sociales donde sus artistas, a través de políticas activas, podían transmitir sus mensajes y a su vez aquellos que lo recepcionaban habían adquirido posibilidades económicas que le permitían gozar de tales beneficios, especialmente para una gran mayoría de ellos que no habían tenido hasta ese momento mayores posibilidades culturales, superando a la vez a aquellos que pudieran usufructuar, para fines personales, esas nuevas posibilidades que en definitiva se habrían de convertir en un legado cultural.

Las artes populares y todo el desarrollo cultural del país tuvo también en este período un importante escenario, donde el gobierno también le dio un fuerte impulso a través del apoyo económico y donde se mezclaban aquellos artistas que apoyaban al gobierno como otros que eran opositores. Ello se producía en cada uno de sus géneros, se trataba del cine, el teatro, la plástica, la escultura, la literatura o la música, a la cual le hemos de dar un tratamiento por separado, pero también en espacios públicos donde aparecía ese arte popular como la radio, luego en 1951 llegaría la televisión y principalmente el club del barrio en el cual se referenciaban, muchas veces, los primeros pasos en cualquiera de los géneros, especialmente los musicales.

Cuando analizamos el período 1930-1940 señalamos que el CINE, pese a la crisis económica que sufría el país, había tenido, con la incorporación del sonido, un importante desarrollo, donde entre 1930 y 1940 los largos metrajes habían pasado de 2 a 56 con 4000 técnicos y más de 30 actores en estudios. El impulso de la industria se había producido por la reducción de aranceles a la importación de películas vírgenes y la obligación de exhibir cortos metrajes nacionales antes de la proyección de la película extranjera, que como contrapartida establecía simpatías con el gobierno de turno. Dicho escenario daría lugar a la aparición de tres importantes productoras como Argentina Sono Film fundada por Ángel Mentasti en 1931, Luminton por Enrique Telémaco Susini, César José Guerrico y Luís Romero Carranza en 1933 y Río de la Plata en 1936. Más tarde llegaría el sistema Phonofilm inventado por Lee De Forest con el cual Gardel grabaría sus películas.

Recordamos que la primera de dichas productoras arrancaría con la famosa película "Tango" y que se continuaría con otras producciones como "Dancing" de 1933, "Riachuelo" de 1934, "Goal" y "Amalia" de 1936, "Melodías Porteñas" y "Melgarejo" de 1937, "El último encuentro" y "Senderos de Fé" de 1938, "Una mujer en la calle" de 1939 y "Con el dedo en el gatillo", "Huella" y "Confesión" de 1940, y otros directores darían también a conocer sus obras.

Recordamos también que Luís Saslavsky filmaría con la actuación de Libertad Lamarque "Puerta Cerrada" y "El loco serenata" con Pepe Arias en 1939. Junto a Alberto de Zavalía fundaron el sello independiente SIFAL produciendo "Crimen a las tres" en 1934 y "Escala en la ciudad" en 1935. Para SONO había dirigido "Dama de compañía" en 1940 y "La vida de Carlos Gardel" con Hugo del Carril en 1939.

Oreste Caviglia en ASF dirigía "Con las alas rotas" con Mecha Ortiz y Ángel Magaña en 1938, "El matrero" con Amalia Bence en 1939. Por su parte Carlos Borcosque para SONO realizaba "Alas de mi patria" con Enrique Muiño y Delia Garcés y "Mañana serán hombres" en 1939.

Y durante la década del "30" y ya en la larga década del "40" aparecerán actores y actrices como Francisco Petrone, Ángel Magaña, Elisa Galvé, López Lagar, Delia Garcés, Enrique Serrano, Libertad Lamarque, Hugo del Carril, Pepe Arias, Enrique Muiño, José Gola, Arturo de Córdoba, Roberto Escalada, Santiago Gomez Cou, Osvaldo Miranda, Juan Carlos Thorry, Floren Del Bene, Francisco de Paula, Jorge Salcedo, Sebastián Chiola, Nathán Pinzón, Alberto Closas, Arturo García Bhur, Ricardo y Mario Pasano, Luis Sandrini, Ubaldo Martínez, Carlos Estrada, o Guillermo Bataglia, Niní Marshall, Zully Moreno, Olga Zubarry, las hermanas Legrand, Delia Garcés, Malvina Pastorino, Amalia Sánchez Arriño, Silvana Roth, Mecha Ortiz, María Luisa Robledo, María Duval, Sabina Olmos, María Concepción César, Elisa Gálvez, Tita Merello, Analía Gadé, María Rosa Gallo, Laura Hidalgo o Elena Lucena.

Un capítulo aparte merecía la filmografía de Carlos Gardel, tanto en la década del "20" como de la mitad de la del "30", no solo por su importancia en el país sino además por su proyección mundial, todo lo cual hemos desarrollado extensamente.

Por su parte en esta "larga década del 40" la cual enlazamos a partir de 1935 hasta 1955 puede significarse que el comienzo del gobierno peronista favorece notablemente a la industria del cine a través de Raúl Apold, que era hombre de Sono Film, y que entendía que ese medio comunicacional era importante para hacer conocer las nuevas conquistas que producía el gobierno a través de mostrar las mejoras en la vida diaria, lo cual también producía un cine de tipo costumbrista, que además tenía un enorme parentesco con los "teléfonos rosas" del cine norteamericano de la época.

La situación económica general, y en especial la de los sectores populares, permitían que estos accedieran a los espectáculos públicos, entre ellos el cine, antes vedado a sus posibilidades, y que entre 1946 y 1949 llegaban numerosas películas norteamericanas, con un público que especialmente llegado desde el interior profundo prefería el cine nacional. Como lo señalábamos, el periodo contaría con una importante base en su antecedente reciente donde, pese a la crisis económica del mundo y del país en particular, se habían producido una cantidad interesante de películas, algunas de calidad.

Es así que en el año 1946 se estrenaban 32 películas nacionales, donde se destacaban "Donde mueren las palabras" con la dirección de Hugo Fregonese, "Rosa de América" de Alberto de Zavalía, o "El ángel desnudo" de Hugo Christense con el debut de Olga Zubarry.

Al año siguiente serían 38 los films presentados, entre ellos: "Albéniz" de Luis César Amadori, "Madame Bovary" de Carlos Schlieper con la actuación de Mecha Ortiz, "El pecado de Julia" de Mario Soficci con Amelia Bence, "Como tú lo soñaste" de Lucas Demare protagonizada por Francisco Petrone y Mirtha Legrand, "Santos Vega vuelve" de Leopoldo Torres Ríos o "Corazón" de Carlos Borcosque.

El apoyo a la industria permite que en el año 1948 se produjera un leve aumento con la presentación de 41 películas, en la que sobresalían "Pobre mi madre querida" de Ralph Papier con la actuación de Hugo del Carril, quien a partir de allí sería necesario referente de nuestro cine, desde su calidad de actor pero principalmente como director; "Pelota de Trapo", especie de neorrealismo nacional, de Torres Ríos que con la participación de Armando Bó y la referencia a jugadores de fútbol de la época obtuvo una gran repercusión popular, "La calle grita" de Lucas Demare con Muiño y Ángel Magaña", que exhibía un

interesante relato sobre la queja popular ante los aumentos del costo de vida, "Tierra del Fuego" de Mario Soficci, o "Dios se lo pague" de Amadori.

En 1949 se continuaría mostrando el incremento de presentaciones de obras nacionales a través de 49 títulos, con la revelación, como señalábamos, de Hugo de Carril como actor y director de "Historia del 900", "Apena un delincuente" de Hugo Fregonese, con perfiles parecidos a ciertas películas norteamericanas, "Almafuerte" de Amadori con la actuación de Narciso Ibáñez Menta o "Juan Globo" con Luis Sandrini, uno de los íconos de esos tiempos.

Sin embargo Luna señala que la cosecha de esos años no había sido halagüeña, no ya en cuanto a su cantidad sino en lo relativo a su calidad, donde la mayoría estaban referenciadas al pasatiempo sin tratamiento de temas que hacían a los tiempos que se vivían, al cual ha señalado como cine "comercial y superficial" y donde el apoyo oficial no cuidó su calidad; donde, en general, no se presentaba interferencias políticas del oficialismo, aún cuando existían una mayoría de artistas enrolados en las banderas del nuevo gobierno, como Fanny Navarro, Mirta Legrand, Zully Moreno, Amelia Bence, Pierina Dealesi o Hugo del Carril, pero también trabajaban sin interferencias los Francisco Petrone o Arturo García Buhr, hombres consustanciados con la oposición.

Algunos críticos, por caso Abel Posadas, que adscribía al oficialismo, adjudicaba la falta de calidad a "La pequeña burguesía de la zona del litoral que aprovechó la serie de medidas de explotación para explotar la industria cinematográfica en beneficio propio", en tanto que Luna significa que ello no lo justifica pues la creación se habría de dar algunos años más tarde; a tal punto señala que se perdieron muchos de los mercados que se tenían en América Latina. Sin embargo debe señalarse que el período permitió ir formando directores y técnicos que explotarían precisamente poco tiempo después. La inversión no había sido en vano, donde además de entretener se habían consagrado muchos actores y actrices que trascenderían al cine nacional.

En un trabajo de Valeria Manzano "Período 1945-1955 Construcción de una estructura de sentimientos" dedicado a este período se lo analiza y se considera que, acudiendo a las películas de Hugo del Carril como "Historia del 900" (1948), "Surcos de sangre" (1949) y "Las aguas bajan turbias" (1952), permiten comprender las formas y contenidos de la realización cinematográfica de aquellos años, con la representación de la historia de los sectores populares y el porqué del peronismo, muy especialmente la construcción de lo popular.

Como ruptura político-social interpretaba que ello también se debía reproducir en lo cultural y conforme con la tesitura volcar en sus distintas expresiones el nuevo escenario del país, principalmente en la formulación de una imagen de los "sentimientos" de los sectores populares.

La autora significa tales objetivos a través de las obras ya señaladas, mediante la representación de los sectores obreros, el papel del peronismo en esa construcción popular donde algunos críticos en la materia como Domingo Di Nubila en "Historia del cine argentino" 2 tomos Editorial Cruz de Malta Buenos Aires 1959, señala al período como la "época de oro", en tanto el Estado daba un total apoyo a la industria, y a la vez, se consagraban por la crítica los premios anuales, en una constante binaria, ya señalada, "pueblo/oligarquía" o "lujuria/austeridad", por ejemplo.

Con anterioridad hemos desarrollado suscitadamente la historia de la industria en años anteriores, a través de películas pasatistas pero también algunas que presentaban distintas situaciones sociales cuyo argumento principal era en derredor del tango, la música por excelencia de la época, y las comedias. Todo ello contó con la protección oficial a través de la ley 12.299 de Fomento a la industria cinematográfica, a través de créditos baratos (hoy denominados blandos) y la obligatoriedad de exhibir en todas las salas al menos una película nacional por mes.

Ello trajo como consecuencia una gran producción de “quickies” (películas de bajo presupuesto y realizadas en corto tiempo), a tal punto que algunos directores llegaban a filmar 6 películas por año, donde además comenzaba a tener cierta preponderancia en esa industria sectores ligados a la CGE en un espacio que antes había sido ocupado por integrantes de la UIA, vinculada estrechamente a los sectores agro-exportadores. La producción girará en films livianos con enredos matrimoniales, con la simbología de “mujer fiel/mujer que se beneficia económicamente” donde generalmente la “travesura masculina” era perdonada y donde ha de prevalecer la “seguridad del hogar” todo ello con la ayuda del “criado fiel”.

Manzano significa la simplicidad de la trama, especialmente en las películas de Nini Marshall o de Luis Sandrini, a través de la configuración de papeles de trabajador en tareas simples que aspiraban a “algo más” que le permitiera acceder a ser “sector medio”, aún cuando se referenciaban las diferencias de clases, ejemplificada cuando Nini Marshall en la película “Navidad de los pobres” de Manuel Romero de 1947, se dirige a Osvaldo Miranda y le expresa “...Si no fuera por la diferencia de clase, me casaría con usted...”.

Otros actores como Pepe Arias encarnan su “haraganía” donde en “El Zorro” soñaba escaparle a la cruda realidad del trabajo y se convierte en muchos personajes para no hacerlo o donde reniega del corrupto como en “El heroico Bonifacio” de Cahen Salaberry de 1950, donde vinculado a una banda de delincuentes escapaba a la red para volver a ser un honrado trabajador, agregando que ello configuraba “la moral peronista: la preservación del hogar constituido, la solidaridad de clase y la honra al trabajo en tanto valor esencialmente implicado en la “marcha” de la sociedad en su conjunto”.

Agrega que con la llegada de Raúl Apold a la Subsecretaría de Información de la Presidencia, que como ya hemos señalado había sido directivo de Argentina Sono Film, comenzaría un período de honda tensión en virtud de establecer un aparato propagandístico. La revista Mundo Peronista, por su parte, realiza una contundente crítica a la industria, señalando que pese al apoyo recibido no producían películas de calidad “...Pero la preocupación gubernativa no es desde luego, para alentar a la industria cinematográfica solamente en su aspecto económico y financiero, desentendiéndose del aspecto cultural, que es la razón fundamental del apoyo y que parece, al fin de cuentas, la única que no consideran nuestros productores. La calidad de la producción cinematográfica es, a todas luces desalentadora...Se ofrecen unas películas de una baratura espiritual y artística que hacen pensar que el Banco Industrial no otorgue más créditos sin discriminación...Sería imperdonable que ahora que, en estos momentos de revalorización nacional fuera únicamente el cine, como expresión de la cultura, la única fuerza que no avanza...”.

Tal realidad se ha de ver también en los objetivos del Segundo Plan Quinquenal “El objetivo primordial es conformar una cultura de un contenido popular, humanista y cristiano, inspirado en las expresiones universales de las culturas clásicas y modernas y de

la cultura tradicional argentina, en cuanto concuerden con los principios de la Doctrina Nacional...”.

También en este período la Asociación de Cronistas Cinematográficos y la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas fueron aquellas que premiaban a los mejores películas, en base a la calidad de las mismas y no a su cantidad (quickies); tomándose generalmente por patrón el “cine de autor”. Desde 1946 a 1950 se produce un entrecruzamiento de las películas biográficas y los melodramas con las de carácter histórico, por caso “Almafuerte”, con una mirada política de fines del siglo XIX y principios del XX, a partir de una mirada educadora-enmancipatoria donde el personaje se acerca a “quienes más sufren” (los trabajadores del interior del país) a los que, sin embargo, por su falta de herramientas válidas, puede ayudar para cambiar su situación, como en aquellos de carácter biográfico donde los personajes no pueden superar al medio preexistente al peronismo.

El tema de la mujer se significa entre la “ama de casa”, fiel a su marido y dedicada a su familia, de la “mujer de vida licenciosa”, con la presentación de dos mundos que se excluyen (“Celos” de Soficci de 1946, o “Dios se lo pague” de 1948 y “Nacha Regules” de 1950, ambas de Amadori). Durante 1946-1950 todas las películas favorecidas, salvo “Escuela de Campeones”, fueron filmadas por Argentina Sono Film, en tanto que en el período 1951-1955 la ecuación se invierte y las consagradas fueron “Los isleros” de Lucas Demare de 1951, “Las aguas bajan turbias” de Hugo del Carril de 1952, “La mujer de las camelias” de Arancibia de 1953, “Caballo criollo” de Ralph Pappier de 1953, “Guacho” de Lucas Demare de 1954, “Zorro Gris” de Mario Soficci de 1954 y “La Quintrala” de Hugo del Carril de 1955 fueron todos títulos testimoniales.

La segunda etapa del período estará ocupada por obras donde el actor protagonista es el trabajador y su historia, y muy especialmente sus temas estarán ubicados en el interior del país, lejos de la gran urbe de Buenos Aires. Sin duda el director fetiche será Hugo del Carril que, en ningún momento durante y luego del gobierno peronista, negó su filiación y coherente con ello, caído el gobierno peronista, sufrió todo tipo de persecuciones y falta de trabajo. Cuando se decide por la dirección no era un improvisado ya que había intervenido como actor en más de 25 películas y como intérprete de tangos había grabado unos 30 discos. Durante 1948-1975 dirigirá 15 películas y tratando de no ser dependiente de los grandes estudios, en 1953, junto a otros colegas, fundan el sello “Cinco” tratando de romper el monopolio de Argentina Sono Film. Su cine, aún dentro del circuito comercial, será un “cine de autor”, estableciendo cuáles eran los objetivos de sus obras donde en alguna oportunidad expresara:

“Creo que en la labor del director cinematográfico el hombre debe ir traduciendo lo que siente, cómo lo siente y qué temática siente. Para mí, siempre fue motivo de inquietud el bienestar común y mi ambición más grande es que en mi país no haya pobres ni necesitados. Esto lo he traducido en varias de mi películas, planteándolo como un problema, evitando dar soluciones... Estas, por supuesto, deben darlas los gobiernos...”.

Del Carril será el director “bisagra” entre aquellos del pre peronismo como Manuel Romero o Mario Soficci que planteaban reivindicaciones de los trabajadores y un derecho no adquirido en un sistema de explotación capitalista, y su obra donde pese a plantear esas situaciones, surge esperanzas al fin del drama. Allí, jóvenes realizadores de ese entonces, como Fernando Birri u Osvaldo Gettino, reivindicaban a esos directores como casos únicos del “cine nacional genuino”,

Desde 1946 a 1955 Del Carril filmaría 6 películas. En la primera de ellas "Historia del 900" lo hará desde el "costumbrismo tanguero" donde desarrolla dos mundos: el "arrabal", al que nosotros señalamos como el suburbio, con los cabarets, riñas de gallos, calles oscuras; y las "casas bien" de los sectores dominantes y paseos abiertos de Palermo; y la "mala" y la "buena" vida, la "novia" y la "querida", exhibiendo una ciudad que dejaba de ser aldea. El film principalmente será una "declaración de principios morales" fundamental en su filmografía.

En "Surco de sangre" la música acompañará al drama, donde al finalizar la película aparece una leyenda con una frase de su autoría dedicada "a los hombres humildes sobre los que recaerán bíblicas bienaventuranzas". Allí el protagonista opta por asumir el papel de campesino a través de la historia de lo popular y el amor a la tierra, donde el pueblo no es otro que el que emerge de ella, con masas labradoras cantando la "Canción del labrador", agradeciendo a Dios pero también hace irrupción sus "tierras bajas" al lado de las "tierras altas" de los patronos (la "casa blanca"), a través de la secuela de diarios sufrimientos y escasos o nada de festejos. Hacia el final el "pueblo solidario", encabezado por el protagonista, alcanzará las "tierras altas", produciéndose una alianza "pueblo-burguesía", como alegoría del proyecto peronista.

Pero sin duda su realización más trascendente será "Las aguas bajan turbias" rodada en Misiones, realizada bajo su producción y dirección en su sello D.C.B., donde ya comenzaba a tener enfrentamientos con Apold, el cual al principio se opuso a dicho rodaje, acusándolo de comunista. Pese a ello la película se rodó totalmente y fue un éxito notable de crítica y de público, no solo en el país, sino en América Latina y aún en muchas partes del mundo. Ello visualizaba ya esos enfrentamientos con algunos funcionarios del gobierno, como también le ocurría a otros intelectuales que acompañaron a Perón pero que eran combatidos internamente, por caso Homero Manzi, especialmente ante el nuevo camino que había comenzado a transitar la política cultural oficial, luego de la muerte de Evita, a través de una maquinaria propagandística y donde, valga por ejemplo, el autor del libro de dicha película A. Varela se encontraba preso por cuestiones políticas y al cual Del Carril visitaba asiduamente.

Debe recordarse que la película trata de los mensú, reclutados para trabajar en los yerbatales misioneros, donde una voz en off señala "Hace unos años, unos pocos años, eran tierras de maldición y castigo: las aguas bajaban turbias de sangre". En sus distintas secuencias se muestra la explotación del mensú y el manejo del patrón que hasta organiza cuándo debe festejarse y a la que se debe concurrir en forma compulsiva, como forma de explotación dentro del obraje ("la fiesta es para ellos, no para nosotros") o la violación de la protagonista por el capataz.

Pero también comienza a aparecer el sentido de clase en esos trabajadores que se enteran de la existencia de un sindicato y ese conjunto de trabajadores solidarios también tendrán al traidor, comprado por el patrón, y la posterior reacción armada de los explotados como forma de rebelión popular en el obraje y la represalia por parte de los explotadores; coincidiendo "lo popular con la pertenencia de clase, tomando a su vez conciencia de la explotación" a través de los distintos actores de la historia y donde nuevamente la voz en off señala "La rebelión cundía por el Norte... los muertos no fueron en vano sino la promesa de una patria grande y justa donde los hombres no fueran esclavos". Allí el lenguaje "pasado/presente" contrapone una situación pasada con la realidad del presente que, a su

vez, con el tiempo ha de presentar una dicotomía de posiciones dentro del mismo movimiento.

Asimismo también aparecen diferencias entre el libro original de Varela, donde este señala la insuficiencia de las estrategias individuales, en tanto Del Carril en la película significa que tanto lo individual como lo colectivo son válidos y complementarios, en una suerte de tercera posición entre el capitalismo y el anticapitalismo, a través de una conciliación de clases, donde algunos afines al oficialismo, por caso un articulista del diario Democracia, sostenía el 5 de agosto de 1952 "Felizmente esa época pasó y es recuerdo, que se aviva más por el contraste que ofrece con esta época fecunda de trabajo y promisión que ha redimido a todos los trabajadores de la extensión del país, quedará como un documento en las escena de este film."

Sin embargo Hugo Del Carril, fiel a su concepto de justicia social, de su obra "Surcos de sangre" con una interpretación del surgimiento del peronismo pasa a "Las aguas bajan turbias" para plantear una contradicción que comenzaba a asomar en el oficialismo, afirmando que la clase obrera "existió, sigue existiendo, existirá" como realidad dialéctica de las luchas que no finalizan y que se presentan en diferentes formas según cada periodo histórico.

EL TEATRO

Quizá, sin la masividad del cine, el teatro también ha tenido una importante trayectoria en el país, tanto por las obras, nacionales y extranjeras, o por los autores, actores, actrices, escenógrafos, y todos aquellos que contribuyeron a la posibilidad de su puesta en escena.

Como lo hemos expresado en otro trabajo, podríamos definir al teatro como el conjunto de todas las producciones dramáticas de un pueblo, de una época o de un autor; de su nacimiento en Grecia en las fiestas de la vendimia, cuando estas perdieron su carácter primitivamente religioso. Desde la tragedia de los cinco actos hasta las obras actuales, miles de años, obras, directores, escenógrafos, iluminadores, actores y actrices, y demás integrantes de la familia teatral han trajinado las tablas de todo el mundo.

Como bien señala Petit de Murat, el espacio básico del teatro puede reducirse a una sala de estar, y los personajes que en él actúan, reducto de la defensa del lenguaje frente a los embates de la pérdida del decir en la televisión o en la estridencia de la música moderna. No solo se requiere del diálogo sino también de las situaciones.

Como digresión pero necesario como antecedente en el país debemos recordar al CIRCO, especialmente en las obras nacionales, que en la colonia supo servir como género dirigido especialmente a los sectores más pobres. De él surgirían importantes actores y actrices de la incipiente escena teatral con la cual compitió durante largo tiempo, aún cuando su público tenía la característica de estar dirigidas a los sectores populares, jóvenes y niños. Cualquier espacio público le permitía realizar sus funciones, en especial en aquellos casos en que se carecía de trapezistas. En sus primeros tiempos no había payasos ni caballos, que algunos que recorrían la campaña habrían de agregar exhibiciones con caballos o escenas de pugilato y lucha libre, que sería el antecedente necesario del circo criollo de los Podestá.

En 1874 el Circo Arenas se establece en la calle Corrientes y Paraná. Otro en Bernardo de Irigoyen y Méjico. Frank Brown, mimado por los niños actuaría en el Politeama y en 1890 lo haría la compañía de los Podestá y Scotti, con José Podestá encarnado a Pepino el 88. En Chivilicoy, Provincia de Buenos Aires, se estrenaba la obra nacional Juan Moreira, comenzando con ello una etapa de acercamiento al teatro y el tratamiento de los temas populares.

Continuando con el teatro se debe señalar que Buenos Aires ha sido y sigue siendo una ciudad teatral por excelencia, desde los fines del siglo XVII. Se dice que ya en 1757 funcionaba por vez primera una representación de muñecos. El primer teatro estable se situaba en Perú y Alsina, famosamente denominado de la "Ranchería de los Jesuitas" o "Ranchería de las Misiones", donde se presentó la primera obra de autor nacional, "Siripo" de Manuel José de Labardén, el cual sufrió un pavoroso incendio en 1792 con la desaparición del repertorio.

El teatro porteño tuvo distintos altibajos en sus diversas expresiones, en especial a obras que no lograban durar mucho tiempo en cartel, produciéndose un continuo cambio de elencos y de obras, aún cuando algunos actores lograron superar tal realidad y exhibieron grandes sucesos.

Hasta los años 40 se pueden citar, entre otros a Lola Membrives, Margarita Xirgu, López Lagar, Luís Arata, Pierina Dealesi, César y Pepe Rati, Mecha Ortiz, Paulina Singerman, Leopoldo y Tomás Simari, Leonor Rinaldi, Gerardo Chiarello, Santiago Arrieta, y teatros famosos como el Odeón, Cómico, Apolo, París, Liceo, Ateneo, Politeama, Astral, Nacional, con una gran mayoría, como suele suceder sobre Corrientes, así como la jerarquía edilicia y la calidad del Cervantes.

Entrada la década también habrían de cruzar la escena porteña las diferencias políticas, como habría de ocurrir luego en los mediados de los 50 con hombres y mujeres impedidos de actuar, según los tiempos, y las ideas que abrazaban.

Sin embargo puede citarse en aquellos tiempos a autores de gran calidad artística como Samuel Eichelbaum, Roberto Arlt, Armando Discépolo, Carlos Gorostiza, Alberto Vacarezza, Rodolfo González Pacheco y actores y actrices como Oreste Caviglia, Luisa Vehil, Enrique de Rosas, Iris Marga, Milagros de la Vega, Miguel Faust Rocha, o directores de la talla de don Edmundo Guiburg, o los citados Discépolo y Eichelbaum, como lo recuerda Carretero en su obra ya citada.

Un género, generalmente devaluado, pero que supo tener brillo en la noche porteña, especialmente de la calle Corriente o sus calles laterales, con miles de adeptos, y "templos revisteros" como el "Maipo", "Smart", "Politeama" o "Casino" ha sido el llamado teatro de revista con extraordinarias vedettes e histriónicos actores y actrices de variedades, que supo tener su gran auge entre los 40 y los 60, aún cuando hoy sobrevive y muchas veces con grandes éxitos. Allí supieron brillar Nélida Roca, Egle Martín, Nélida y Eber Lobato, Ethel Rojo, Alicia Márquez, con impresionantes puestas en escena, a cargo de grandes escenógrafos y directores. También hicieron sentir su presencia personajes creados por Dringue Farías, Pablo Palitos, Tono y Gogó Andreu, y tantos otros que hicieron famosa la noche de Buenos Aires.

Un gran aporte a la escena nacional llegó de la mano del denominado "Teatro Independiente", que habría de dar el puntapié inicial al fundarse el "Teatro del Pueblo" en

1930. Además de Leónidas Barletta, artífice del mismo, cabe recordar precursores del género que representarán obras de André Gide, Moliere, Ionesco, y las primeras obras de autores nacionales como Aurelio Ferreti o Carlos Gorostiza.

Luna, al igual que hiciera con el cine, le atribuye un carácter intrascendente, con obras de poco volumen intelectual, las que solo intentaban entretener, citando, tan solo una de carácter ideológica del peronismo como fue "Clase Media" de Jorge Newton en 1949, año en que también se presentaría con la dirección y la actuación de Enrique Santos Discépolo su obra "Blum", dándole entidad a la aparición de la obra de Carlos Gorostiza "El puente" el cual gozó del favor del público ante un desarrollo de problemáticas de la época. También señala algunos casos de arbitrariedades del gobierno, en este caso una decisión municipal, como fue la prohibición de Margarita Xirgu para representar "El Malentendido" de Albert Camus en 1949, o en el cine no haberse podido exhibir durante todo el período del gobierno peronista a Charles Chaplin en su película "El gran dictador".

Al igual que lo ocurrido con el cine, el teatro en el período 1946-1955 habría de conllevar obras que trasuntaba el imaginario peronista, con la irrupción de las masas populares y un proceso de justicia social y modernización, a través de nuevas pautas de consumo y sociabilidad, a través de una actividad teatral planificada hacia la inclusión de los nuevos sectores hasta ese momento excluidos; todo ello como forma de democratización de la cultura a través de la actividad del Estado, que a su vez señalaba los logros alcanzados y donde los sectores populares participaban como consumidores y en muchos casos como productores culturales que comenzaban a tomar conciencia de su derecho a la recreación, al ocio y al consumo. Una serie de símbolos y mitos sentarán las bases del imaginario político peronista.

Así como el nuevo gobierno expresaba su planificación para operar con eficacia en el largo plazo en cada una de las materias que conformaban su plan de gobierno, ello también estará presente en la cultura que tenía como fin la "homogeneización de la cultura" a partir de distintos medios como la educación, el cine, el teatro, el deporte o la radio, a los de "conformar una cultura nacional de un contenido popular, humanista y cristiano, inspirada en las expresiones de las culturas clásicas y moderna y de la cultura tradicional argentina, en cuanto concuerde con los principios de la doctrina nacional".

Para su implementación se fundaron distintos institutos y organismo como la Universidad Obrera (que con el tiempo ha de ser la Universidad Tecnológica Nacional), las escuelas sindicales, el Coro y el Teatro de la CGT, el Deporte Obrero, los conciertos gratuitos de la Orquesta Filarmónica, agrupaciones de danzas folklóricas, el Tren Cultural y funciones gratuitas en las salas teatrales oficiales; todo ello, unido a la mejora en los salarios, permitió el acceso de los sectores populares a las expresiones artísticas, lo cual trajo un profundo cambio cultural urbano principalmente en la Ciudad de Buenos Aires. Se trataba de una suerte de toma simbólica de la gran ciudad por parte de los sectores populares que por primera vez acudían al Teatro Colón, al Municipal (hoy General San Martín), al Enrique Santos Discépolo (hoy Alvear) o al Nacional Cervantes, donde se presentaban principalmente obras nacionales, aplicando esa política con carácter federal y la representación de sainetes, comedias y piezas nativistas.

Entre ellas pueden citarse, siguiendo el trabajo de Yanina Andrea Leonardi en "Teatro y propaganda durante el primer gobierno peronista: la difusión de los imaginarios sociales" CONICET-UBA:

- “El trigo es de Dios” (1947) de Juan Oscar Ponferrada
 “Las de barranco” (1947), “Bajo la Garra” (1953) de Gregorio de Laferrere.
 “El delirio del viento” (1947) de Arturo Cambours Ocampo.
 “Novelera” (1948) de Pedro E. Pico.
 “Los amores de la virreina” (1949) de Enrique García Velloso
 “La piel de la manzana” (1949) de Arturo Beranger Carísimo.
 “La casa amarilla” (1950) de Guillermo e Ivo Pelay.
 “Como se hace un drama” (1953) de José González Castillo.
 “La comedia de hoy” (1953 de Roberto Cayol

También la puesta en escena de obras extranjeras como “Tartufo o el impostor” (1949) de Moliere, “El gran Dios Brown” (1949) de Eugene O’Nelly, “El inspector” (1950) de Nicolai Gogol, o “El mujeriego” (1959) de Paul Nivoix.

La mayoría de estas obras, luego de presentadas en Buenos Aires, se las llevaba al interior al igual que la programación del Colón, además de obras nativistas, principalmente de Ponferrada, que encerraban el imaginario de las tradiciones populares folklóricas y que pasaron a formar la “cultura nacional”. Todo ello sería férreamente combatido por los sectores opositores a través de su órgano oficial, el diario “La Nación”, de la revista Sur y de muchos integrantes del teatro independiente, que exhibía representaciones de la cultura nacional con un público integrado por los sectores medios o de izquierda, opuestos a las políticas oficiales. Sin embargo para los nuevos ciudadanos, migrantes del interior profundo del país, esa política significaba la conexión con sus ancestros. Todo ese escenario, como suele ocurrir, creaba dos campos antagónicos también en lo cultural, quizá la madre de las batallas.

De algunas de esas representaciones debe recordarse a “Tierra extraña” (1945), y “Camino bueno” (1947) del santafesino Roberto Alejandro Vagni, “Clase media” (1949) de Jorge Newton, “El hombre y su pueblo” (1948) y “Octubre Heroico” (1949) de César Jaime, o “El patio de la Morocha” (1953) de Cátulo Castillo y Aníbal Troilo.

También estaban obras populares ubicadas en el sainete o melodramas, que estarían presente en la política oficial, como por ejemplo “La puerta del infierno” (1950) de Juan Carlos Chiappe, “Quien es mi madre” (1951) de Antonio Giusti, “¡Nunca es tarde! (1951) de Jorge Peralta Saruco, con muchos autores provenientes del interior del país. Serían tiempos de direcciones como la de Enrique de Rosas con la participación de Nicolás Fregues, Pascual Pelliciota, José De Angelis, Mario Pocovi, Eduardo Cuitiño, Camila Da Pasano, Susana Depré, Mario Giusti, Luis Corradi, Amanda Varela, Adolfo Linvell, Alberto de Mendoza, o Ricardo Duggan, entre otros.

Algunas obras como “Tierra extraña” de Vagni, representada durante los años 1945, 1946, 1947 y 1950, en el Teatro Nacional de Comedia (hoy Teatro Nacional Cervantes), llevaba por objeto clausurar una época para iniciar otra, donde se representaba la llegada de Perón en las elecciones de 1946, que sin ser de propaganda presentaba toda una época muy álgida del país, con obreros rurales explotados y por otra parte con la aparición de derechos sociales para los trabajadores que se expresaban en la voz del mayordomo Irineo Sosa. Vagni sería también funcionario llegando a ocupar la dirección del teatro citado. Repetiría su temática en “Camino bueno”, tratando temas como la jubilación, aguinaldo, vacaciones pagas, indemnización por despidos, que se presentaban a través de un parlamento entre distintos actores que asumían el papel de los obreros, asumiendo su representación actores

y actrices como Antonio Capuano, Eloy Martínez, René Cossa, Pedro Maratea, Jorge Lanza, Blanca Podestá, Mario Danesi, Zoe Ducó o Rodolfo Noya.

Por su parte "El patio de la Morocha" de Cátulo Castillo y Aníbal Troilo, presentada en 1953 bajo la dirección de Ramón Vignoly Barreto en el "Santos Discépolo", con la actuación de Jorge de la Riestra, Gregorio Podestá, Alberto Alat, Milagros Senisterra, Inés Murria, Nipón Romero, Elisardo Santalla, Aída Luz, Ángeles Martínez, Pedro Maratea, Agustín Hirsuta, Pierina Dealessi, y la participación especial de Aníbal Troilo y el gran guitarrista y autor Roberto Grella. La obra se presentó en un momento difícil para el oficialismo y el país, donde había fallecido Evita, al igual que la confusa muerte de Juan Duarte y una importante crisis económica.

La obra enmarcada dentro del sainete y el tango, era, como lo señala Osvaldo Pellettieri, un homenaje al género teatral popular, donde su esquema exhibía una crítica costumbrista a la "politiquería superada" y al "autoritarismo de los padres". La pieza que contaba con apoyo oficial con gran despliegue de actores, músicos y vestuario, tuvo una gran repercusión de público que durante dos años respondió fervorosamente, que como digresión puedo señalar haber concurrido siendo un joven de 14 años, gozando con la presencia del "Gordo Pichuco". Como suele ocurrir, razones políticas llevan a oponerse a cualquier representación de tinte oficialista, especialmente a través de los sectores "culturosos" tradicionales los cuales tachaban a la obra de un "empeño populacharizado"; señalando que ello era un despilfarro de los dineros del pueblo, crítica reiterada cuando los espectáculos benefician a los sectores populares.

Asimismo en el "Santos Discépolo" se había estrenado en agosto de 1952 la pieza de Fermín Chávez "Un árbol para subir al cielo" con la dirección de Lola Membrives, con la participación de Pierina Dealessi, Nelly Darén, Marcelle Marcel o Pedro Maratea entre otros, estaba destinada a la memoria de Eva Perón en base a una leyenda del Norte argentino sobre la creencia de que los hombres muertos subían al cielo a través de las ramas del árbol (el peronismo) que se encontraba en el Palacio de la Esperanza, habitada por ángeles y que solo se podía acceder por medio de la "Dama de la Esperanza" (señora rubia, hermosa y resplandeciente) y que tenía a los pobres como únicos destinatarios. El texto, dedicado principalmente a los niños se complementaba con textos de "La razón de mi vida".

En 1949 se había estrenado en el Teatro Municipal de la Ciudad de Buenos Aires la obra "Clase Media: el dilema de 5 millones de argentinos" de Jorge Newton con la dirección de Eduardo Cuitiño y su participación como actor además de Ángeles Martínez, María Concepción César, René Cossa, Herminia Franco, Reynaldo Mompel y José De Angelis, que según algunos autores fue una réplica a la puesta en escena de la obra de Carlos Gorostiza "El puente", producida en forma independiente, opositor al gobierno.

En la obra de Newton se denuncia la incompreensión de los sectores medios ante el nuevo proceso abierto en el país, con parlamentos favorables a la nueva realidad social, donde sobre el final se plantea la posibilidad de una armonía social que supere la bipolaridad. Por su parte "El baldío" de Jorge Mar, con la dirección de José María Fernández Unsain y la participación de actores y actrices integrantes de la Comedia Nacional como Francisco Martínez Allende, Blanca del Prado, Rufino Córdoba, Pascual Pellicciotta o Jorge de la Riestra, entre otros, se desarrolla en un país europeo donde el protagonista, ante el caos reinante en esa región, decide emprender un viaje a la Argentina

como tierra prometida y llegado al país trabaja en la construcción de la Ciudad de los Niños.

Para la autora en tratamiento, como conclusión señala que el teatro del primer gobierno peronista trató de una escena política que sirvió como difusor del imaginario peronista, pero reconociendo que la mayoría de las obras representadas transitaban las matrices populares con temáticas y géneros de gran repercusión entre los espectadores, agregando, al citar a otros críticos, que no existió un nuevo lenguaje que expresara las transformaciones producidas y las nuevas realidades sociales que atravesaba el país, limitándose a formas exitosas existentes que permitían una gran convocatoria de público, que quizá por primera vez acudían a un espectáculo teatral lo cual permitió incorporar nuevos espectadores a las funciones teatrales, no solo en las salas oficiales, sino que ello también los acercaban al circuito comercial sobre los teatros de la calle Corrientes donde su presencia se tornó masiva.

Todo ello simbolizaba el apropiamiento de ese nuevo espacio público de carácter cultural a los que habían sido ajenos hasta ese entonces y que con ello se contribuía a la formación ciudadana. Como suele suceder con todas las verdades relativas, esta herramienta cultural, que si bien era utilizada como difusor de ideas, propuestas y obras realizadas por el gobierno, había servido indudablemente para dar carta de ciudadanía a los sectores postergados del país, la mayoría de las veces incomprendidos por aquellos otros sectores que ya gozaban de tales derechos ciudadanos.

LITERATURA

Su importancia radicó en que se posibilitó un constante y profundo debate de ideas o verdades relativas con las que se amplió enormemente el campo de la investigación, con obras a las que hoy aún se acuden, y que enriquecían la historia nacional vista desde distintos prismas.

Como antecedente cabe recordar que el campo literario dio lugar también a distintas posiciones, escuelas o grupos. Muchos de ellos se enfrentarían en polémicas literarias o políticas. De la revista común *Martín Fierro* surgirían más tarde los famosos "Florida" y "Boedo", especialmente por quiénes los integraron, como de las ideas y estéticas a las cuales adscribían. Algunos autores, entre ellos Leónidas Barletta, han señalado que quizá no marcaron una estricta diferenciación estética y que se dio un entrecruzamiento de integrantes de ambos grupos.

Los primeros que contaban con su redacción en dicha arteria, de carácter céntrica, aristocrática y europeizante, contaba con su publicación "Proa", mientras que la del grupo de Boedo se hallaba enclavada en ese barrio, de raigambre proletaria y tanguera, representado por sus revistas *Pensadores* y *Claridad*.

Formaron parte del primero Conrado Nalé Roxlo, Horacio Rega Molina, Oliverio Girondo, Ricardo Molinari, Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Francisco Luis Bernárdez, Raúl González Tuñón, Norah Lange, Adolfo Bioy Casares, y Ricardo Güiraldes, entre otros.

El de Boedo lo integraban escritores como Alvaro Yunque, Nicolás Olivari, Leónidas Barletta, Elías Castelnuovo, César Tiempo, Roberto Mariani, Julio Cortaza, María Granata,

Ernesto Sábato, y quizá Roberto Arlt que, sin pertenecer al grupo tenía más afinidades con el mismo.

Como señalábamos, autores como Raúl González Tuñón pese a estar enrolado en el primero de los grupos su obra e ideología tenía más afinidades con los de Boedo, o Nicolás Olivari, que perteneciendo a este último luego trocó al primero. Ello produjo una serie de entrecruzamientos de pertenencias que con el tiempo devino en la fusión de ambos grupos.

Elías Castelnuovo señala que dichos grupos sirvieron para alentar una fructuosa discusión. Fenecida ella también lo fueron ambos grupos. Barletta agrega que ello se da principalmente cuando sus integrantes forman un frente común ante el golpe militar de 1930 que derroca al gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen. Sin embargo muchas de las ideas y propuestas volverán con el tiempo a tener vigencia ante otras circunstancias históricas y sociales por la que transitará el país.

Precisamente a comienzos de la década. harían su aparición representantes del campo popular, devenidos del radicalismo y enrolados en "Forja", como Raúl Scalabrini Ortiz, Dellepiane, Arturo Jauretche u Homero Manzi y otros del campo marxista como Jorge Abelardo Ramos y Rodolfo Puigrós, además de grupos intermedios, independientes o católicos, como el caso de José Luis Romero.

Argentina producía una importante industria literaria y mucha de ella se exportaba principalmente a los países de América Latina, en tanto en el consumo interno la demanda mayor era de autores europeos y norteamericanos; siendo minoría los nacionales, pero en el período en tratamiento han de aparecer importantes trabajos, debiendo señalarse que la mayoría de los intelectuales eran opositores al gobierno, que sin embargo no fue confrontativo con el sector intelectual que sentía una suerte de desdén con los sectores populares y con aquellos colegas que abrazarían sus reivindicaciones, sufriendo un vacío dentro de los ámbitos literarios, como sería el caso de Enrique Santos Discépolo y de otros hombres y mujeres que cayeron en el olvido de sus colegas, muchos de ellos, amigos. Habían optado por otro camino y el precio a pagar no habría sido barato.

Sin embargo tendría sus adeptos, en menor número, pero muchos de ellos debían ser reconocidos por los opuestos, muchos de los cuales venían del viejo cuño yrigoyenista, por caso Jauretche, Manzi, Discépolo o Marechal.

En 1946 aparecía "El Carnaval del Diablo" de Juan Oscar Ponferrada y un libro de cuentos de Enrique Anderson Imbert y otro con el seudónimo "H. Busto Domecq" que en realidad se trataba de Borges y Bioy Casares, "Los Robinson" novela de Roger Plá; y en 1947 "La conquista del desierto" de Juan Carlos Walter y "El último perro" de Guillermo House.

En 1948 sería un año brillante con el "Adam Buenosayres" de Marechal, y aún cuando el público lector, la mayoría de la oposición, no adquirió la obra, con el tiempo sería reconocida por los altos valores literarios que tenía; "Muerte y transfiguración del Martín Fierro" de Ezequiel Martínez Estrada, o "El Túnel" de Ernesto Sábato.

Durante 1949 lo harían "La muerte en las calles" de Manuel Gálvez, "Aleph" de Borges, "Aquí vivieron" de Manuel Múgica Lainez, además de continuar apareciendo la revista "Sur" representante de los sectores de la oposición, y contraponiéndola, la música popular urbana comenzaba a transmitir las diarias realidades que adquiriría contornos

brillantes desde los musical pero también desde la poesía, donde las enormes posibilidades laborales permitía la aparición de nuevos autores.

Otras de las controversias se darían en los Suplementos Literarios, donde los de los diarios tradicionales solo publicaban a quienes eran opositores, como sucede normalmente, en tanto aquellos que adscribían al oficialismo comenzaría a hacerlo en el suplemento del expropiado diario La Prensa, gerenciado por la CGT y el gremio de los Canillitas, el cual apareció entre 1951 y 1955 donde algunos autores señalaban que constituía una alternativa cultural a la línea elitista de los tradicionales intelectuales argentinos como Victoria Ocampo o Borges.

Ello tenía un correlato con la política en general y donde dicho suplemento al decir de Horacio González se planteó "el tema de una fisura sorprendente y repleta de provocaciones teóricas en el andamiaje retórico del peronismo de la época porque combinó la cultura consagrada y la popular".

La dirección del suplemento había sido confiada a César Tiempo quien se rodeó de un grupo de intelectuales afines al proyecto oficial, por caso Leopoldo Marechal, José Castiñeira de Dios, Arturo Jauretche, Fermín Chávez, Cátulo Castillo o Jorge Abelardo Ramos, además de la colaboración de Elías Castelnuovo o Nicolás Olivari, hombre del Grupo de Boedo. El suplemento no contenía solamente trabajos literarios sino que abarcaba otros temas como reportajes a artistas de la música popular urbana, deportes, pintura, cuentos infantiles, fotografía, ciencia, tecnología o moda, como forma de adecuarse a la nueva realidad no solo local sino también global.

Por ejemplo en 1953 Perón visitó a Neruda en Chile y este en devolución de la atención entregó para su publicación en el suplemento "Olas elementales" todo lo cual levantó una terrible polvareda en los centros "culturosos" de Buenos Aires. Por otra parte muchos de los autores citados presentaban trabajos de raíces políticas acordes al momento y los logros de contenido social que se podían apreciar en la sociedad.

Los autores Román Reim y Claudio Panella en su libro "Cultura para Todos. El Suplemento Cultural de La Prensa Cegetista (1951-1955)" han señalado "El peronismo sin derramar sangre, provocó una transformación social tan rápido y profunda en la sociedad que no podía generar menos que amores y odios, y es de amores y odios que se nutre en gran parte, la literatura."

Hacia mediados de los 50 irrumpirán, ante una nueva situación económica-social y política del país, otros lugares y grupos. Así aquellos que se reunían en El Palacio del Café de Corrientes al 700, como Ramiro de Casabellas, Rodolfo Alonso, Nicolás Spiro o Gustavo Carrol.

Todos y cada uno de nuestros poetas o prosistas, desde su óptica ideológica o estilística, han apostado a crear un género conocido y respetado en el mundo. Sus obras han sobrevivido al tiempo y se han constituido en un bálsamo entre la vorágine del diario vivir. Han contribuido a crear un idioma propio pero principalmente mostrar nuestras costumbres y formas de vida, con características propias e inescindibles de una identidad que exhibimos ante los demás pueblos del mundo.

LA RADIO:

Sería quizá la herramienta fenomenal para transmitir masivamente el arte popular, como lo hemos desarrollado extensamente en nuestro trabajo "La identidad" (a modo de recuerdos) Dunken 2008 y muchos de cuyos conceptos repetimos, especialmente en cuanto a su significado y a sus inicios; resaltando que se trataba sin ninguna duda de una expresión de nuestro arte popular, en sus distintas variables.

Debemos señalar que a lo largo de su historia ha tenido esa magia de misterio para el oyente o como expresara Antonio Carrizo "...se trata de un diálogo entre el artista y el escucha anónimo...". Desde lo sociológico o si se quiere desde los afectos, sirvió para que toda la familia estuviera a su derredor como cuidando al ser querido. Sin duda se ha constituido en un transmisor de cultura y de unión de los afectos de los pueblos.

En su desarrollo, muchos han sido los trabajos sobre ese desarrollo y en el trabajo citado trajimos a colación el de Diego Acosta, aparecido en Todo es Historia, sin perjuicio de la importante y abarcativa obra de Carlos Ulanosky y otros autores, debe señalarse que desde su aparición, pese a la irrupción posterior de la televisión y otros medios modernos de comunicación masiva, tuvo esa impronta social que la había convertido, al decir de esos autores y de Woody Allen en "...días de radio...", a la que podríamos agregarle en días y noches de radio, pues especialmente a esa hora era cuando toda la familia se reunía en su rededor..

Recordamos una vez más que en nuestro país hace su aparición, en la década del 20, primera presidencia de Hipólito Yrigoyen, y como ocurre con toda novedad tecnológica que viene a cambiar lo existente, pocos eran aquellos pudientes que podían tener un aparato a galena mediante el cual y por intermedio de auriculares podían escuchar un programa de música a distancia.

Esos pocos escuchas tuvieron el privilegio de poder apreciar, aún con las distorsiones propias de cualquier comienzo, ese 27 de agosto de 1920, desde esa primera experiencia a la que denominaron Radio Argentina, la irradiación del Parsifal de Wagner.

Sus iniciadores, don Enrique Sussini, Luis Romo Correga, César Guerrico y Miguel Múgica, a quiénes apodaron los "locos del Coliseo" porque la primera audición se realizó desde dicho teatro ubicado en la calle Charcas, hoy Marcelo T.de Alvear, muy pronto habrían de mejorar la escucha mediante la incorporación de piezas que importaron desde Francia.

Luego se avanzaría hacia otros tipos de espectáculos, mediante la incorporación de música popular, transmitiendo desde el mítico Club Abdullah, con la incorporación del famoso "speaker" (locutor) que era el mismo Sussini.

En los años siguientes se podía verificar que eran muchas más las personas que adquirían sus aparatos y se continuaba con audiciones desde el Teatro Colón y el Cervantes, pero de cualquier manera era una escucha aún muy selectiva. En 1922 aparece Radio América del Sud. El impulso que había tomado tan solo en dos años era increíble, lo que llevó al dictado de una normativa municipal que permitió la publicidad y las licenciaturas, apareciendo "Radio Cultura". Entre las primeras publicidades podrían escucharse las de las medias Manón y el Trust Joyero Relojero.

En su primitivo desarrollo los artistas iban en vivo y así aparecían aquellos de nombradía de aquellos tiempos, entre otros Rosita Quiroga, Carlos Di Sarli, Adolfo Avilés. La primera transmisión deportiva, aún cuando no era directa, sino que se realizaba a través de las agencias en Estados Unidos, fue la pelea de Firpo-Dempsey.

En el avance incesante, comenzaron a aparecer las primeras radios con válvulas y allí se produce un salto cualitativo y cuantitativo, ya que permite la irradiación de temas grabados de esos tiempos como el vigente vals de Rosita Melo "Desde el Alma" y artistas que tuvieron gran repercusión pública como José Bohr, famoso con el tema "...Pero hay una melena...".

Todo ello dio lugar a la aparición de otras radios como Radio Brusa, que luego sería Excelsior, Libertad, hoy Mitre, Gran Splendid, hoy Splendid, Radio Nacional que con el tiempo, en épocas de don Jaime Yanquelevich pasaría a ser Belgrano, ante disposiciones que prohibían usar nombres nacionales, Broadcasting La Nación, dando lugar a que en 1925 se produjera la primera transmisión de fútbol.

Este medio sonoro sería el comienzo del conocimiento directo e instantáneo de la noticia que, con el tiempo y la aparición de la televisión daría lugar al término de "vivo y en directo". También ha sido una herramienta utilizada para adocenas pueblos, penetrando especialmente en las capas más pobres de la población.

Pero la representación de esta gran revolución tecnológica estaba significada por crear en nuestra imaginación, como si estuviéramos participando, del acto, fuere cultural, deportivo o de entretenimiento. Cada uno le brindaba su propia impronta y participación como si se tratara de los mismos actores.

En el año 1925 aparecería alguien que se convertiría en un icono de los medios masivos de comunicación, primero de la radio y luego de la televisión, don Jaime Yanquelevich, adquiriendo Radio Nacional que como ya señalábamos luego sería Radio Belgrano, incorporando especialmente programas de carácter popular, como el tango y las noticias.

Gardel, que aún no había adquirido el carácter de ídolo, actuaba en Radio Splendid. Aparecen radios en el interior, como Provincia y Universidad de La Plata, Atlántica en Mar del Plata, en la ciudad de Buenos Aires Radio Municipal, y la recordada Radio Prieto. También serían artistas de algunas de ellas Juan Maglio Pacho y Julio De Caro.

Como suele ocurrir, con la reducción del precio de los aparatos radiofónicos, comienza una mayor demanda y la popularización de las distintas emisoras, las cuales, como señalábamos, serán el eje central de la familia y de la sociedad de aquellos tiempos. Aparecerán distintos tipos de audiciones que la sociedad las hará formar parte del entorno familiar.

González Pulido, español él, sería el creador de un nuevo espacio temático que luego abarcaría un lapso extenso de nuestra radiotelefonía con su famoso "Chispazos de Tradición", hecho social inédito que hacía paralizar las actividades comerciales cuando se difundía y que obligaba a los dueños de negocios a modificar sus horarios de atención o a colocar radios en sus locales.

El auge ya era total. Con ello irrumpen masivamente los mensajes comerciales, entre otros, Casa Lamotta, Muñoz, Jabón Federal, Geniol y tantas otras empresas, las que contrataban a artistas de nombradía para ofrecer sus productos. Así se escucharan a Gardel, Corsini, Magaldi, entre los cantores, a Libertad Lamarque, Mercedes Simone y Azucena Maizani entre las cantantes. También comenzaran las grabaciones que llegaban desde el exterior como las de Glen Miller, Al Johnson, Maurice Chevalier y tantos otros ídolos.

Junto a ellos comenzarán a difundirse a las grandes orquestas típicas de aquellos tiempos, Julio De Caro, junto a su hermano Francisco y los dos Pedros, Maffia y Laurenz. Con ello se comenzaba a vislumbrar la larga década del 40, donde todo comenzaría a modificarse, especialmente con la masificación del baile, con los famosos bailables que se irradiaban por las distintas emisoras.

También este auge da lugar a la aparición de las revistas especializadas, entre otras Radio Lectura, Radiolandia, Antena, Sintonía y otras en donde además de notas sobre los distintos artistas aparecen la grilla de los programas en cada una de las radios. También aparecerá el "Alma que canta", en donde además de las noticias sobre la música ciudadana se publicaban los versos de los tangos más famosos.

Todo ello da lugar a la gran competencia entre las distintas radiodifusoras. La de Yanquelevich, que ya era Belgrano, de carácter eminentemente popular, mientras que Radio El Mundo, de la Editorial Haynes, que aparece en 1925, acaparaba el segmento que apuntaba a distinto tipo de audiencia, incorporando a Juan José Castro y creando la Orquesta Sinfónica de la emisora y otras orquestas y elencos estables, bajo dirección de don Armando Discépolo.

Los años 1935 y 1936 comienzan a traer noticias que conmocionan al país y al mundo, se produce la catástrofe de Medellín con la muerte de Gardel y sus acompañantes, y Franco en España se levanta en armas contra la República.

Eran tiempo de programas como el "Bronce que ríe" ó "El éxito de cada orquesta", ambos del periodista y autor Julio Jorge Nelson, recordado por su "Margarita Ghautier", la prosecución del éxito de "Chispazos de Tradición", y los radioteatros comenzaban a acaparar la atención del mundo femenino, especialmente del ama de casa, que encontraba una compañía en sus diarios quehaceres.

Con los finales de los 30 comienzan a llegar malas noticias para los regímenes democráticos, en España triunfa Franco, que se mantendría en el poder por 40 años, y en Alemania comienza la carrera demencial de Hilter y su régimen nazi, todo lo cual también repercutiría en el país, en donde en el primero de los casos existían simpatizante de ambos bandos, y en el segundo, germanófilos, especialmente en el ejército argentino y sectores afines al mismo.

Los artistas importantes de la época, como Troilo, Pugliese, Tanturi, D'Arienzo, Brunelli, y muy especialmente Alberto Castillo y Antonio Tormo, dos ídolos del momento, entre los músicos e intérpretes, y Roberto Escalada, Gerardo Chiarella, entre los actores, son las estrellas de la radio de los 40, compartiendo la cartelera con "Chispazos de Tradición", los teleteatro y el denominado folletín de Juan Carlos Chiappe y Audón López, con el famoso lobisón, que tenían en vilo a la familia entera ante cada capítulo diario, lo que era esperado con la ansiedad propia de lo desconocido.

Aparecerán programas dedicados a distintos géneros populares como “Club de Barrio” con Juancito Monti, prolegómeno de lo que sería más adelante “La pensión del campeonato” donde desfilaban cada uno de los representantes de los distintos clubes que en ese entonces militaban en primera división quiénes competían por quedarse con la hija del dueño que era el trofeo máspreciado a alcanzar.

También comienzan aparecer audiciones netamente deportivos como una que haría historia: “La Oral Deportiva” por Radio Rivadavia, creada por el doctor Edmundo Campagnalli y que luego continuaría José María Muñoz.

Hacia fines de los 40 y comenzado los 50 la radio no es ajena a la situación social, económica y política por la cual transita el país y la mayoría de las emisoras pasan a formar parte de la red nacional de emisoras argentinas dependientes del Estado Nacional.

En los distintos géneros se escuchan a los principales artistas del momento, como Luis Sandrini con su famoso “Felipe”, los radioteatros continúan con su vigencia en las actuaciones y voces de Oscar Casco, Eduardo Rudy, Ilda Bernard, con los guiones y direcciones, entre otros, de Alberto Migré, Miguel Coronato Paz y Nené Cascallar; espectáculos cómicos como el de los “Cinco grandes del buen humor”, y la importancia que adquieren los locutores y presentadores como Julio César Barton, Jaime Font Saravia y Augusto Bonardo y la llegada de otros dos que con el tiempo acapararían las preferencias del oyente como Antonio Carrizo y Jorge “Cacho” Fontana. En Radio Nacional haría su aparición un espacio que aún goza del favor del público en la entrega del mejor teatro oral “Las dos carátulas”.

El 17 de octubre de 1951 se produciría la aparición del gran adversario de la radio, en su carácter de medio masivo de comunicación, con la primera transmisión de la televisión argentina en forma pública, ya que, desde hacía tiempo se experimentaba en circuito cerrado.

Radio El Mundo presenta programas que hicieron época. Comenzaba con “Qué Pareja” con Héctor Maselli y Blanquita Santos, continuaba luego con el “Glostora Tango Club” espacio paradigmático de la música de la ciudad, especialmente con el colorado de Banfield Alfredo De Angelis, y finalizaba la triada con una familia media tradicional, “Los Perez García”, donde muchos escuchas se encontraban reflejados.

La radio también es reflejo de los enfrentamientos en el país, entre aquellos que apoyaban al gobierno y quienes estaban en la vereda opuesta. Allí los artistas se convierten, muchos de ellos, en víctimas de esos tiempos, donde unos aparecen favorecidos en su trabajo por el gobierno de turno y los otros pasaban a formar parte de las listas “negras” cuando no de persecuciones y cárcel. Con el tiempo se invierten las situaciones y aquellos favorecidos de antes pasan a ser los perseguidos. Muchos fueron quienes sufrieron tamaña injusticia, más allá de mantenerse fieles a sus ideas políticas, y mantenerlas pese a cualquier medida en su contra. Todo ello producto del desencuentro argentino.

Las **ARTES VISUALES** también plantearon un escenario propio para el imaginario del gobierno presidido por el General Perón, como lo señala Daniela Lucena en su trabajo “El gobierno Peronista y las Artes Visuales” CONICET-UBA donde, en relación a las estrategias iconográficas, que fueron tildadas por la oposición de replicar hechos similares del fascismo o del nazismo, señala que por el contrario las mismas seguían las líneas aplicadas en la URSS y en los Estados Unidos de la época 1930-1940, adecuada a nuestra

realidad, donde se representaba, por intermedio de la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, a través de símbolos del cambio profundo producido en el país a través de la figura del “descamisado”, que en 1951 mutaría por las imágenes de los trabajadores reclamando la libertad de su líder, que no lograría concretar el Monumento al Descamisado, luego de la muerte de Evita, todo lo cual tendía a exhibir al “Hombre Nuevo”; además de múltiples soportes como los folletos de la Fundación, afiches en la vía pública y cortos cinematográficos que exhibían a la familia a través de la mujer en sus distintas tareas, ya fuere como ama de casa, madre junto a sus hijos o trabajadora que comenzaba a ocupar nuevos espacios en la sociedad.

Por su parte los Salones Nacionales fueron el ámbito propicio para vincular al gobierno con los artistas que a su vez tendría la réplica de la oposición a través del “Salón Independiente” del año 1945 en el cual no se destacaban valores estéticos sino principalmente mensajes políticos de sus anhelos democráticos por intermedio de aquellos artistas que participaron del mismo como Raquel Forne, Emilio Centurión o Enrique Policastro. Sin embargo este salón que había logrado despertar mayor interés que el oficial, terminaría al poco tiempo coincidiendo con la derrota de la Unión Democrática en manos de Perón. Producido ello la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos decidió participar de los salones oficiales, donde también se habría de producir numerosos enfrentamientos.

Mediante un decreto presidencial se había modificado el reglamento llamando a los artistas a “concretar en formas plásticas los hechos y modalidades características de la vida nacional en sus diversas manifestaciones” estableciéndose premios con el objetivo de vincular el desarrollo artístico a través de la adquisición de sus obras por los distintos ministerios; además de tratar de ampliar la temática tradicional a los fines de llegar al gran público que nunca los había transitado. Sin embargo el enfrentamiento continuaba entre aquellos que conducían las políticas oficiales con la gran mayoría de los artistas, sin duda opositores al gobierno.

Ello se presentaría con la designación del jurado del Salón Nacional donde el Ministro de Justicia e Instrucción Pública Ivanissevich se reservaba la mayoría del mismo, en tanto los artistas reclamaban paridad de número, que tendría, como suele ocurrir, el apoyo mediático del diario La Nación, el cual descalificaba a la mayoría de los artistas que participaban del salón, pese a que el mismo había incluido a artistas como Berni o Forne que formaban parte del Salón Independiente ya señalado, Pettoruti, Salvador Presta o Curatella que presentaron obras abstractas y otros como Rodolfo Montero con su obra “Los Descamisados”. También sería sumamente conflictivo un discurso de Ivanissevich cuando distinguió formas “normales” de las “anormales”, señalando que el arte verdadero era aquel que “determina bienestar, felicidad y no repugnancia” y fijando la obligación de los artistas, “como hijos de su pueblo”, condenando duramente a aquellos “deformadores” que realizaban obras antiestéticas, debiendo recordar, una vez la pertenencia del funcionario a la derecha católica nacionalista.

Los premios del Salón fueron elevados y se estableció el Premio Presidente de la Nación Argentina, procediendo asimismo a modificar una vez el reglamento del evento. Además se instalaron cinco salones regionales en distintas ciudades del interior del país y en 1951 se creó el Salón Nacional de Artes Plásticas Eva Perón destinados a estudiantes de Bellas Artes y el Salón de Dibujo y Grabado. Uno de los principales opositores a todos estos salones oficiales era el crítico Jorge Romero Brest a través de su revista “Ver y Estimar” que tenía entre sus fines la crítica de arte y la formación de un coleccionismo. Aún cuando luego volveremos sobre el tema de los intelectuales y el peronismo, debe destacarse que muchas de las reacciones suscitadas entre los mismos, son profundas problemáticas

entre los sectores medios y un gobierno popular, además de la formulación de aquellos desde el "puerto" de Buenos Aires en oposición a nuestro interior profundo.

También en 1944 había hecho irrupción la Asociación de Arte Concreto-Invención que lideraba Tomás Maldonado y el Grupo Madí con Gyula Kosice y Carmelo Adam Quin, quienes cuestionaban el arte representativo y proponían la invención como fórmula de creación estética, además de una idea de transformar la realidad social y política, partiendo de su premisa del materialismo dialéctico para fórmula estética materialista, donde se considerara al hombre como un ser productor y donde la práctica artística era concebida como una herramienta para reafirmar valores comunes. En ese espacio Maldonado señalaba la evolución de la pintura hacia lo concreto, polemizando a su vez con el Nuevo Realismo de Berni y el Realismo Dinámico de Héctor Agosti.

Los integrantes del grupo de Maldonado se habían afiliado al Partido Comunista a través de su relación con la Exposición de Arte Español enviada por el gobierno de ese país, en tanto los medios intelectuales antiperonistas criticaban la muestra como representación del fascismo español. Hacia 1948 la estructura del Partido Comunista adhería a las políticas del estalinismo soviético que, a través de su Tribunal de Disciplina, decidió la expulsión de Maldonado como forma de defender el dogmatismo del realismo socialista. Ello también se daba dentro de un notorio enfrentamiento del partido con el peronismo, al asociarlo con el nazismo alemán, en tanto la autora de este trabajo señala que la política oficial difería de ese régimen, no exhibiendo quema de libros, subastas ni proscripciones; debiendo también señalarse que la posición asumida por Ivanissevich no era compartida por la mayoría de los funcionarios peronistas y de sus militantes.

Maldonado y sus seguidores del arte abstracto comenzarían a ser reconocidos por la crítica del arte local, muy especialmente luego de, como siempre suele ocurrir, haber participado con gran éxito en el Salón Realités Nouvelle de París en 1948. También en dicho año se creaba el Instituto de Arte Moderno donde los artistas concretos argentinos expusieron sus obras en 1950 y en 1951. El Boletín del Museo de Arte Decorativo y la Guía Quincenal de la actividad intelectual y artística de la República Argentina, seguían de cerca el trabajo del citado instituto creado por Marcelo De Ridder. También apoyaba sus actividades el doctor Ignacio Pirovano que entre 1937 y 1955 ejerció la Dirección del Museo Nacional de Arte Decorativo y fue Presidente de la Comisión Nacional de Cultura en los años 1951 y 1953, el que mantenía un estrecho contacto con Maldonado.

En 1948 el citado museo presentaba la muestra "Bella forma" a través del artista concreto Max Hill el que había sido contactado por Maldonado en Europa y que traía experiencias ligadas a la arquitectura y el diseño de ese entonces, principalmente ex miembros de la Bauhaus de Weimar. Maldonado proponía superar el constructivismo ruso postulando el diseño como punto de unión de las propuestas estéticas "más singulares y renovadoras" con una manifestación menor de arte con el fin de crear un arte jerárquicamente superior. Ello desembocó que en 1951 ingresara a la Comisión Nacional de Cultura un proyecto titulado "La Buena Forma. Función, técnica y forma. Exposición de cultura visual" con el fin de mostrar a los productores y comerciantes argentinos las ventajas del producto diseñado. Pirovano por su parte era propietario de una enorme cantidad de obras de pintores concretos, que hoy forman parte del acervo del ya citado museo, además de la obra de Sesostris Vitullo donde logró que en 1952 el Museo de Arte Moderno realizara una retrospectiva del artista.

Maldonado, en su camino de unir a las artes visuales con la arquitectura, en 1948 organizó junto con un grupo de conocidos arquitectos que integraba el Estudio de Amancio Williams la Exposición Nuevas Realidades en la Galería Van Riel que fue armada con unos planos de obras del "Atelier des Bâtissemes" de Le Coubersier y del arquitecto Clive Entwisth. Allí se presentarían pinturas, esculturas y trabajos de arquitectos como Eduardo Catalana, César Ianello, el equipo italiano de BBPR, Jonni, Maldonado, Preto, Espinosa y Girola, que se además contó con una disertación a cargo de Ernesto Nathan Rogers. Poco después organizaría la Exposición del Plan Regulador de la Ciudad de Buenos Aires en el Pabellón de Sociedad Rural con fotos y maquetas, todo ello combatido, una vez más, por Ivanissevich. Sin embargo Maldonado continuó con su tarea que logró volcarla en la revista Nueva Visión donde se apreciaban las distintas disciplinas, se tratara de arquitectura, pintura, escultura, cine, música y el diseño industrial.

En tanto en la Universidad Nacional de Tucumán se creó un proyecto sobre la atracción e irradiación hacia los países andinos, como forma de romper el monopolio de los artistas nucleados en Buenos Aires. Para ello se convocó a un grupo internacional de docentes y profesionales como el botánico Descolle, el filósofo Rodolfo Mondolfo, Walter Giese King o Ernesto Rogers, a los cuales se uniría luego los locales Sacriste, Caminos y Vivanco, además de los italianos Peresutti, Calprina, Piccinato y Tedeschi. Con Catalano presentaron un proyecto para crear una Atenas en el Cerro San Javier. Los modernizadores luego trasladaron a Buenos Aires sus proyectos para crear el audaz Auditorio de Buenos Aires que debía ser emplazado en el predio de La Rural; además de los monoblocks proyectados por Sepera para las capitales provinciales, el Plan Regulador de Buenos Aires, los barrios Los Perales o las Unidades Sanitarias ideadas por Carrillo y proyectada por Mario Álvarez. La autora señala que en materia arquitectónica convivían la arquitectura rústica o "Chalet Californiano" utilizado en las viviendas del Ministerio de Obras Pública, el Banco Hipotecario Nacional o la Fundación Eva Perón.

En cuanto al arte de la época, los artistas concretos tuvieron en ese período una enorme influencia oficial, participando en distintas exposiciones y muestras en el Museo Nacional de Bellas Artes, en la Bienal de San Pablo, en Santiago de Chile, Ecuador, Bolivia y Perú con una muestra itinerante, dando lugar a la aparición de nuevos artistas guiados por Maldonado como Grilo, Ocampo, Hans Aebi o Fernández Muro que crearon una nueva entidad denominada "Artistas Modernos de la Argentina" que participaron en exposiciones en Chile, Río de Janeiro y Ámsterdam, y que además en el país fundaron las editoriales Nueva Visión e Infinito, el estudio de diseño gráfico Cícero Publicidad o la Organización de Arquitectura Moderna oam. La revista Nueva Visión dirigida por Maldonado se siguió publicando hasta el año 1957.

El Arquitecto Alberto Petrina en un trabajo "La arquitectura de la revolución peronista en la obra de Daniel Santero" señala que durante el primer y segundo gobierno peronista se construyeron más de 500.000 unidades, individuales y colectivas, de interés social, lo cual significaba el tercio del parque habitacional de ese entonces. Ello estuvo complementado por las unidades sanitarias y policlínicos a lo largo de todo el país a través de la tarea de Ramón Cardillo, donde las 2507 camas disponibles en 1946 se llevaran a 109.200, además de planificarse ciudades-hospitales como la Horco Molle en Tucumán. Asimismo entre 1946 y 1955 se construyeron 4000 nuevas escuelas, superando las 1636 existentes.

Las obras del estado estarían identificadas con la estética de la Modernidad, por caso el edificio Movimiento Buenos Aires de 1949 o la Municipalidad de Córdoba, en tanto las

obras de la Fundación Eva Perón, por caso colonias de vacaciones, hogares escuelas, hogares de ancianos y hogares de tránsito, tendrían un “Pintorequismo de referencia californiano” con techos de tejas rojas, paredes blancas y aberturas y celosías pintadas.

A la crítica de la arquitectura ideada por el gobierno, de que se trataba de un Neoclasicismo Monumental mixteado con Art Decó, referenciado con el nazismo, Petrina señala que ello no es así sino que la arquitectura predominante fueron el Pintoresquismo y el Racionalismo “de cuño corbusierano” y solo una pocas obras pueden asociarse con el Monumentalismo, por ejemplo el edificio de la Fundación Eva Perón, hoy Facultad de Ingeniería” que tomó el modelo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA que había sido construida en 1938.

Por su parte Rosa Aboy en “La vivienda social en Buenos Aires en la Segunda Posguerra (1946-1955)” trabajo de la Facultad de Arquitectura de la UBA, pone en contexto situaciones de la época donde las migraciones internas invadían las grandes ciudades y allí aparecían la escasez de viviendas, lo cual se constituyó en un derecho de los trabajadores, junto al empleo, la educación, la salud, el deporte o el ocio.

“El derecho a la vivienda” había sido incorporado en la Reforma Constitucional de 1949, donde debía plasmarse el ascenso social a través de “el sueño de la casa propia”, como forma de reparación social y a la vez conciliación de clases. Ello se consolidó preferentemente a través de la vivienda individual en el lote propio como entrada al sector medio y a la vez en simultáneo el barrio obrero en base a pabellones comunes como una sociedad de iguales. De las primeras surgirían barrios como “1° de Mayo” o “Juan Perón”, ubicados en las inmediaciones de la Chacra Saavedra, como barrio vecino de casas individuales habitadas por una familia. Por su parte el Barrio “Los Perales”, cercano a los mataderos sería el modelo de barrio obrero centroeuropeo con bloques de viviendas habitados por distintas familias, aún cuando se ocupaba una unidad por familia, compartiendo accesos, circulaciones y espacios exteriores de la planta baja, donde se daba el intercambio social entre vecinos.

Las distintas construcciones se desarrollaron a través de la construcción directa por parte del gobierno, donde surgían dos tipos de viviendas: las construidas entre 1946-1949 pertenecientes a la arquitectura de la ciudad jardín y la restante de casas inspiradas en la arquitectura de las misiones jesuitas de la costa oeste de Norteamérica, conocidas como “californianas”, que ya había tenido entrada al país en las décadas del “20” y del “30” por sectores que aspiraban incorporarse a la clase media.

Los edificios colectivos al principio eran para alquiler, para que luego de la ley 13512 de Propiedad Horizontal, se vendieran a sus locatarios en cuotas que representaban el alquiler que abonaban. En “Casas para el Pueblo” la Fundación Eva Perón esperaba resolver el problema habitacional “levantando barrios y hasta pueblos enteros para dar habitación sana, cómoda y barata a los argentinos” citando el ejemplo del Barrio Presidente Perón donde se asociaba la idea de la vivienda con la nacionalidad y la búsqueda de un estilo propio a través de “las líneas del más puro y bello estilo clásico español que es decir nuestro propio estilo”. Ese estilo impulsado por Evita tendría su cenit en 1949 con la construcción de la Ciudad Infantil en Gonnet, una ciudad en miniatura con casas estilo californianas e iglesia nórdica, numerosos juegos y espacios, todo lo cual trasuntaba el valor de familia y su morada, donde se replicaba la modernidad y la higiene, que se quería transportar a los barrios obreros, donde se contraponía con el criterio del Barrio Los Perales (“vida digna y sin lujo”); y el confort y gusto de los chalets de la Ciudad Evita.

La autora señala que el peronismo democratizó la vivienda entendida como derecho de los trabajadores y su familia, dentro de los barrios comunitarios ya señalados. Pero donde quizá se trasmutó el mayor impulso constructivo fue en los "Planes Evita" a través de lotes de propiedad de beneficiario donde, con créditos a muy largo plazo y cuotas bajas, se construyeron miles de chalets, a través de dos o tres tipos de unidades, y que como nunca había ocurrido hasta entonces muchos integrantes de los sectores populares, obreros e inclusive sectores medios bajos, pudieron tener su vivienda muchas de las cuales aún se pueden ver en muchos barrios de Buenos Aires, del interior y principalmente del Conurbano Bonaerense.

En tanto, Andrea Giunta en su ensayo "Escribir las imágenes" editorial Siglo XXI Editores, señala que la irrupción del peronismo fue un abismo estético entre la cultura ilustrada y la cultura popular, que se produjo con el ascenso del nuevo movimiento, donde Alicia Dujovne Ortíz significa la Argentina de ese entonces, que mientras uno tomaban el espacio público otros espiaban desde las ventanas, donde a su vez una soberbia de clase denigraba a esos sectores populares que se "lavaban las patas" en las fuentes de la Plaza de Mayo y que alcanzaría su alter ego con el "aluvión zoológico" de Ernesto Sammartino.

Era evidente que todo el campo artístico estaba cruzado por las posiciones políticas de cada bando en pugna, donde no puede negarse que durante el período no existieron las artes visuales ya que un grupo de artistas acompañaban la obra oficial, especialmente a través de Maldonado y la obra abstracta, donde sin embargo el peronismo prefería el realismo a la abstracción, trayendo a colación palabras de Eva Perón, las cuales sin embargo traccionaban ideas de participación no de tendencia estéticas, salvo la posición de Ivanissevich, ya señalada. Se premiaban los trabajos que reflejaban la realidad del país o de una "obra de carácter folclórico que presentara escenas, costumbres, personajes, características de las regiones del interior del país" (Premio Ministerio del Interior).

Sin embargo el gobierno en su conjunto no destruyó ni proscribió la actividad de los artistas abstractos, donde recordamos una vez más la convivencia entre ambos, además de la existencia de otros artistas como Numa Ayrinhac que fue el retratista de Perón y de Eva Perón, además de llevar su obra de Evita como portada del libro *La Razón de mi vida*, con una imagen exuberante recortada por cierta austeridad.

Como señalábamos en otra parte de esta temática otros de los campos conflictivos del período fue entre el peronismo y la mayoría de los intelectuales del país, que adscribían a la oposición, con slogan famosos como era "Alpargatas sí, libros no" tratado ello como definición ideológica, tanto por unos como por otros, y donde, como suele ocurrir, se trataba de verdades relativas.

En el "Primer Congreso de Estudios sobre el peronismo: la primera década en Cultura de Masas y esteticismo político" José María Cisneros señala la llegada de las masas migrantes del interior profundo del país a los centros urbanos, donde el "folklore aluvional" iba ganando espacio público reclamando un nuevo orden político, social y económico. Ello no fue debidamente interpretado por las élites gobernantes y los partidos políticos, incluido el radicalismo "alvearista" o galerita, incapaces de brindar soluciones a las nuevas realidades existentes. Al respecto Maristella Svampa señala "Un ciclo de la historia nacional llegaba a su término. Era preciso, pues, recrear los mitos fundadores, producir nuevas realidades nacientes"; esa construcción de mitos y rituales políticos se insertó entre el líder y las masas.

Señala el autor cómo a partir de una política cultural de corte nacional y popular a través de un uso creativo, discrecional y propagandístico, el Estado legitimó su hegemonía a través de un imaginario político, social y cultural. El Estado no solo se ocupó de una importante política cultural, sino que la potenció a través de los medios comerciales que tenía, a tal punto que "El Manual del Peronismo" establecía "...la cultura es determinante de la felicidad de los pueblos, porque la cultura debe entenderse no solo como preparación moral y arma de combate para sostener la posición de cada hombre en la lucha cotidiana, sino instrumento indispensable para que la vida política se desarrolle con tolerancia, honestidad y comprensión".

Como la mayoría de los investigadores que tratan el tema, debe aceptar que el carácter propagandístico, que el gobierno propulsó de manera activa a través de la legislación y el apoyo económico una política cultural que señaló como nacional y popular, donde marcaba un pasado oligárquico y por lo tanto representante de la cultura liberal en contraposición con la tradición hispánica que como el mismo Perón sostenía "El sentido misional de la cultura hispánica que catequistas y guerreros introdujeron en la geografía espiritual del Nuevo Mundo, es valor incorporado absorbido de nuestra cultura, lo que ha suscitado una comunidad de ideales, valores y creencias, a las que debemos preservar de cuanto elementos exóticos pretenden mancillarla"; con lo cual exaltaba lo telúrico y lo nacional, como contraposición a lo extranjerizante, pese a que como ya se ha señalado muchos artistas concretos recibieron un fuerte apoyo oficial.

Pero no hay duda sobre la defensa del gobierno de las obras nacionales en cualquiera de sus géneros, donde además de ayuda económica gozaban de normativas de defensa de su difusión, se tratase del cine, el teatro o la música popular a través del tango y del folklore, como también lo reafirmaba el Presidente "Nuestra política social...tiende, ante todo, a cambiar la concepción materialista de la vida en un exaltación de los valores espirituales. Por eso aspiramos a elevar la cultura social. Es Estado argentino no debe regatear esfuerzos ni sacrificios de ninguna clase para extender a todos los ámbitos de la Nación las enseñanzas adecuadas para elevar la cultura de sus habitantes".

El mismo autor, coincidiendo con otros ya citados, significa que el gran mérito del peronismo en material cultural fue incorporar a las masas populares al consumo cultural a través de la gratuidad, la extensión cultural y la educación (se debe recordar la puestas de obras en las escalinatas de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA adaptadas para los sectores populares o Salones donde antes solo concurrían sectores altos o medios de la sociedad), con funciones gratuitas en el teatro Colón, sin perjuicio del favoritismo hacia determinados artistas que adherían al gobierno o a su obra, como en definitiva ocurre en cualquier época; con algún tipo de censura que no llegaba a generalizarse, donde tampoco se puede hablar de un arte oficial como ocurrió con el fascismo o el nazismo.

Si bien se mediatizó el mensaje artístico ello conllevaba la exhibición de las nuevas circunstancias del país, criticada por la mayoría de la intelectualidad ligada a la oposición que sin embargo callaron o participaron de la censura de los artistas que habían adherido al peronismo cuando este fue desalojado del poder, pese a que muchos de ellos hacían gala de un irrestricto "republicanismo democrático". Porque si bien existió un uso propagandístico de funcionarios y miembros del partido oficial, las masas populares encontraron en el gobierno la forma de hacerse escuchar y adquirir visibilidad, sintiéndose representados en los discursos coloquiales de su líder, que reconocía en esos "grasas, descamisados o cabecitas negras" una nueva realidad social implementada a través de "la justicia social, la

independencia económica y la soberanía política” como mensaje que esas masas populares habían internalizado y se sentían parte de ese proyecto.

Quizá por primera vez y acorde con los tiempos, el peronismo entendía como nadie una realidad comunicacional a través del cine, el teatro, la música y principalmente la radio. Ello no había sido captado por la oposición, sus medios y principalmente sus intelectuales que seguían con un pensamiento preperonista y que además lo equiparaban, antojadizamente a los regímenes fascista o del nazismo, más allá de caracteres autoritarios de algunas medidas, quizá necesaria ante las nuevas realidades que iba en contra de los intereses tradicionales del país, pero también la actitud equivocada de muchos sectores gubernamentales, incluido Perón, que daba palos a diestra y siniestra, quizá sin analizar fríamente quienes eran en realidad los verdaderos enemigos del pueblo, como el mismo Perón lo habría de admitir con el tiempo. Se trataba de un tiempo de permanente enfrentamiento donde los distintos actores actuaban ante los hechos como si el adversario fuera un enemigo proveniente de otro país, aunque muchos de ellos estaban azuzados por intereses exteriores.

Si bien la mayoría de los intelectuales, fueran de derecha o de izquierda, militaban en la oposición, existieron, aunque en menor número, aquellos que acompañaron al gobierno; algunos provenientes del nacionalismo católica, generalmente de derecha, en tanto había otros, también nacionalista, pero del campo popular que provenían del yrigoyenismo, que habían militado en Forja. En general todos tuvieron, a su tiempo, la oposición de los distintos funcionarios peronistas y en muchas ocasiones del mismo Perón.

No debe olvidarse las circunstancias de enfrentamiento de las masas populares con los sectores medios y altos de la sociedad de ese entonces y donde muchos intelectuales, quizá muchos de ellos sin malas intenciones azuzados por los sectores dominantes servían de carne de cañón de los mismos mientras que les sirvieron abandonándolos a su suerte cuanto no fueron más necesarios, por caso Martínez Estrada cuando escribía que esas masas “les reclamaba un pueblo que (les) parecía extraño y extranjeros”, y ello era cierto pues esos intelectuales nunca habían convivido con los sectores populares.

Pero también estaban aquellos que comprendían las necesidades de los sectores populares y de los cambios sociales que los habían favorecido, sabiendo que ello era optar por el ostracismo y el olvido de muchos que hasta hacía poco tiempo eran sus amigos o habían gozado de su bonhomía (solo cabe recordar del caso de Enrique Santos Discépolo). Pero como bien dice una verdad de Perogrullo, en la vida hay que optar y muchos intelectuales que integraron el campo popular lo hicieron, siendo conscientes de las facturas que habrían de pagar.

Ernesto Goldar en su obra “El Peronismo en la literatura Argentina” ediciones Freeland Buenos Aires 1971, como uno de aquellos que formaron parte de quienes adhirieron al proyecto peronista, señalaba que el sector era minoritario y se conformaba con los de origen nacionalista que habían cuestionado la hegemonía del liberalismo, rechazando la institución parlamentaria de carácter liberal, rescatando los valores de la religión y la tradición cultural hispánica, además de la necesidad de fortalecer las políticas estatales contra las influencias de las “naciones imperialistas”, al decir de Mario Amadeo en su trabajo “Ayer, Hoy y Mañana” ediciones Gure Buenos Aires 1956, todo ello como un cambio del paradigma de quienes habían escrito hasta ese entonces la historia nacional, a través del revisionismo histórico.

Dentro del campo nacional convivían aquellos que descreían del voto popular de aquellos otros que veían en el mismo la forma de expresarse las masas populares. Estos últimos serían en su mayoría aquellos provenientes del viejo yrigoyenismo enrolados en Forja como Jauretche, Scalabrini Ortiz, Manzi o Molinari entre otros tantos, en tanto integraban el grupo de los primeros los sectores elitistas del nacionalismo, especialmente de origen católico por caso Gustavo Martínez Zuviría, hombre proveniente de familia patricia y de “la iglesia” y con contenidos antisemitas. ¿Era posible su convivencia?

Muchos de esos sectores nacionalistas habían sentido el rigor de los ataques de los sectores liberales que los marginaron de las instituciones que agrupaban a los intelectuales por caso la SADE que discutían la expulsión de su seno de los escritores nacionalistas, lo cual llevó a que los mismos integraran una nueva entidad que denominarán ADEA. Perón, para los sectores nacionalistas, era el candidato más potable al lado de aquellos que integraron las Unión Democrática conformada por radicales antipersonalistas, conservadores, socialista y comunistas, a tal punto que escritores como Carlos Iburguren refiriéndose a la situación en una entrevista que le realiza Luis Alberto Romero para el Instituto Di Tella decía que “Evidentemente ahí estaban nuestros verdaderos enemigos: los mismos enemigos de Perón...todo eso acabó por decidir nuestro apoyo a Perón...”; sin olvidar el pensamiento nacionalista del mismo Perón al levantar las banderas de la soberanía política, la independencia económica y la justicia social.

Debemos recordar que otros nacionalistas de la derecha católica, como Manuel Gálvez y su mujer Delfina Bunge, apoyaron a Perón desde que este era Subsecretario de Trabajo y Previsión. Pero junto a estos nacionalistas estaban aquellos que integraban el campo popular del yrigoyenismo, militantes de Forja, los que vieron en Perón la continuidad del viejo caudillo (“lo que había soñado e intuido durante muchos años está allí presente” decía Scalabrini Ortiz en “Identidad histórica de Yrigoyen y Perón” en Hechos e Ideas Buenos Aires 1948). También acompañaría al nuevo proceso hombres como César Tiempo, Elías Castelnuovo o Nicolás Olivari que como hemos señalado provenían del Grupo de Boedo, muchos de ellos provenientes del Partido Comunista, como forma de estar junto con los sectores populares.

Sin embargo su vida intelectual no sería pacífica, tanto desde la espalda que le daban los demás intelectuales, como de muchos funcionarios del gobierno, por caso el ámbito de la educación y la cultura entregada a los sectores de la derecha católica nacionalista a través del Ministro Ivanissevich, a tal punto que la nueva asociación ADEA no contó con apoyo oficial por lo cual languideció hasta que en 1950 adquirió un tinte totalmente oficialista y peronista, lo cual determinó que muchos intelectuales la abandonaran para formar el Sindicato de Escritores Argentinos en 1953.

La mayoría de los intelectuales que acompañaron al gobierno creía en una cultura que incluyeran las manifestaciones populares, opuesta a la universalización de los sectores liberales, donde frente a “Sur” fundaron “Sexto Continente” como proyecto popular con proyecciones latinoamericanas, “Hechos e Ideas” que era una revista de origen radical de 1935 es refundada en 1947 para expresar las ideas de los intelectuales del nacionalismo popular, tratando de darle contenido ideológico, donde Perón venía a “cerrar un círculo histórico abierto por Yrigoyen”, publicación que, como el movimiento peronista, luego se dogmatizara produciendo el alejamiento de muchos de sus integrantes, al negarse a Yrigoyen como precursor del peronismo, entre otros Scalabrini Ortiz, donde como ya lo hemos citado “ya no tenía un resquicio, una trinchera, desde donde continuar adoctrinando”

(“Vida de Scalabrini Ortiz” de Norberto Galasso Ediciones del Mar Dulce Buenos Aires 1970).

Otros intelectuales como Ernesto Palacios o el mismo Jauretche, fueron poco a poco relegados por los funcionarios peronistas, especialmente en su segundo gobierno y luego de la muerte de Eva Perón. Un gran sindicato de los hombres de letras no llegó concretarse a tal punto que el mismo Perón debió reconocer que no tenía el necesario acompañamiento del sector. Mucho de esos intelectuales que acompañaron al gobierno no fueron escuchado por los hombres del gobierno, Perón incluido, como los casos de Manzi, Discépolo o Jauretche, el cual había tratado de influir sobre Perón, con suerte negativa, para la toma de decisiones que evitaran lo que habría de suceder con el gobierno popular, lo cual además le quitaron herramientas para poder atraer a otros intelectuales al campo popular.

5.2.15. MÚSICA. ESCENARIO DE LA MÚSICA POPULAR

En esta hibridación de década musicales, Sergio Pujol en su libro “Cien años de Música Argentina” editorial Biblos Buenos Aires 2013, al abordar el período 1930-1945, significa la íntima relación de la música con la radio y para ello nada mejor que señalar el inicio de las transmisiones de Radio El Mundo desde sus nuevos y modernos estudios de Maipú 555, hoy sede de Radio Nacional, un 29 de noviembre de 1935, todo un significado para el inicio de la “larga década del 40”. Ello sin duda sería un ícono de calidad y repercusión popular de la época donde junto a radioteatros o números cómicos la música, en vivo o disco, acaparaba la atención de sus fieles oyentes que en derredor de esa mágica caja, reunía a toda la familia.

Como se daba en el ámbito económico, la grave situación europea también producía la sustitución de importaciones en las industrias culturales, donde pese a escucharse otras músicas las orquestas y conjuntos locales comenzaban a tener su pleno empleo tanto en cines o bailes pero principalmente en la radio donde muchos de sus auditorios, como el de Radio El Mundo reunía multitudes en sus 500 butacas en la presentación de distintos géneros musicales, donde convivían Azucena Maizani y sus tangos con el bolero de Juan Arvizu o el folklore de un recién llegado que el tiempo habría de apodarlo “Don Ata” para más datos Atahualpa Yupanqui y tampoco faltaría la denominada “música clásica” o “música seria”, como si la otra no lo fuera, a través de la batuta de Juan José Castro, músico y director de amplia trayectoria nacional e internacional que en ese 29 de noviembre dirigiría la orquesta estable de la radio con temas clásicos y modernos a través de la “Sinfonía número 39” de Mozart y “Rapsodia española” de Ravel.

En la vereda de estos músicos nos encontraremos con Gilardo Gilardi con sus obras “Sonatas populares argentina”, “La leyenda del urutaú” o “El gaucho con botas nuevas” identificado con las raíces musicales nativas; pero también abordaran el género Castro con “Sinfonía argentina” y “Sinfonía de los campos” de 1934 y 1939, Luis Gianneo con “El cuartero criollo número 1” en 1936 o Alberto Ginastera con “Panahi” de 1937 y el ballet “Estancia” de 1941. Ello comenzaba también a denotar un americanismo a través de Carlos Chávez en México, Heitor Villa Lobos en Brasil, Teodoro Valcárcel en Perú o Amadeo Rolón en Cuba

También aparecía la vanguardia, contrapuesta del nacionalismo, encarnada en Juan José Paz a través de un debate musical entre las tradiciones nacionales y lo universal, algo

que una década más tarde, sería una temática de discusión en la música popular urbana a través de Astor Piazzolla, admirador de Paz. Este había estudiado en París y de regreso a Buenos Aires junto a otros músicos funda el Grupo Renovación presentando algunas de sus obras como "Segunda sonata en si bemol menor" de 1925, en tanto que a partir de 1934 se volcaría de lleno en la música dodecafónica como música de igualdad "o de falta de jerarquía, de los doce semitonos de la escala cromática, para luego legislar sobre ella un orden de aparición en el discurso musical" como seña Pujol.

Paz, en su permanente búsqueda, abandonaría en 1950 el serialismo para embanderarse con una música de tendencia abstracta, coincidiendo con los pintores concretos de la época, como música de avanzada a la cual defendía como gran polemista que era, como "músico ilustrado y libre pensador" y permanente crítico de las asociaciones sacrosantas del arte sonoro, siendo a la vez un crítico mordaz del tango y del folklore tradicional.

El país, aún con su crisis económica-social de la década del "30" era un paraíso en relación con lo que ocurría en la Europa de la preguerra. En tales circunstancias innumerables músicos llegarían para afincarse en el país, como la pianista austríaca Rita Kurzmam, el pianista y docente Wilhalm Grätzer, el violinista yugoslavo Ljarko Spiller que se convertiría en un maestro de muchas generaciones de músicos argentinos, además de integrar como músico o director la orquesta de la Asociación Amigos de la Música; también pisarían estas tierras Ernest Ansermet, Erich Kleiber o Jean Bathori, y otros que formarían parte de orquestas en Buenos Aires o el interior del país como Eugenio Cremer, Jorge Serafin, Teodoro Fuchs, Mario Drago, Jacobo Fischer, o autores como Julián Bautista y Jaime Pahissa, llegados desde España.

También la cruenta guerra civil española habría de expulsar a muchos intelectuales republicanos, entre ellos músicos de la talla de Manuel de Falla, con equivalencia a Rafael Alberti en las letras, llegaba en 1939. Hombre católico y republicano con sensibilidad popular se instaló en Alta Gracia, Córdoba, para terminar su opera Atlántida, en tanto en el país se silbaba su famoso "Amor Brujo" de 1915 y su principal anfitrión sería Juan José Castro. En torno a Falla se creó un polo del progresismo español que contaría luego con los poemas de Lorca, además de tener una enorme influencia en músicos de la talla de Carlos Guastavino, Roberto García Morillo o Roberto Caamaño.

Pero quizá lo más trascendente sería lo hecho por Falla con el folklore de Andalucía, que los músicos "clásicos" no habían hecho con el tango en nuestro país, quizá por diversas razones o algún tipo de consideración ideológica o de marcación rítmica (2 por 4) pero que sin embargo tenía enormes posibilidades de tratamiento melódico, que pasados muchos años llegaría de la mano de Astor, y otros músicos populares, y que hoy se encuentran en el repertorio de muchos músicos "clásicos" del mundo.

Debe señalarse asimismo que el tango de la década del "30" también sufría sus propias problemáticas, además de la invasión de música foránea, especialmente de la música de jazz norteamericana y que como lo señala Pujol citando al historiador británico Eric Hobsbawm "Las bandas de jazz venían del mismo país que Henry Ford". Todo ello tendría su punto culminante con la muerte de Gardel, pero que como siempre señalamos, cuando una música, en este caso popular, trata de un hecho cultural, tiene sus procesos de retrocesos pero no desaparece, subyace y está a la espera de que alguien o alguna circunstancia social la rescate y en 1936, sin perjuicio de la revolución del atril, llegaría a través del baile de la mano de Juan D'Arienzo.

Pujol rescata asimismo “La senda de Yupanki” donde, como en el tango, aparecerán duplas autorales y grupos de intérpretes, con audiciones y aún radios propias del género, salones céntricos y barriales, de noche y de día, donde lo escuchaban o lo bailaban una cantidad enorme de adeptos, especialmente aquellos llegados de la migración interna que portaban las banderas del chamamé y la chacarera, y donde la zamba brillaba en las peñas. Todas estas expresiones se producía de abajo hacia arriba, similar a como sería el nuevo movimiento político que estaba llegando.

Todos los estilos, remarca Pujol, protagonizarían nombres propios como los de Marta de los Ríos, Abel Fleury, el dúo Martínez-Ledesma, los Hermanos Abalos, Margarita Palacios, los paraguayos Samuel Agualló y Manuel Cardozo Ocampo, Buenaventura Luna o Manuel Gómez Carrillo, pero ninguno de ellos tendría la trascendencia de don Ata el que al principio lo haría a través de estilos, milongas o vidalitas, para luego hacerlo con toda la cultura andina del noreste, portando la voz de los que no tenían voz, como zafros, mineros, peones rurales o arrieros (“Zambita de los pobres”, “Soy minero” o “Tierra jujeña”), uniendo lo gauchesco con el indio, para materializarse luego en todos los desposeídos de la América oscura.

Le cantaba a los sectores explotados pero no por ello dejaba de lado su academicismo reconocido por la mayoría de los musicólogos. El mismo Pujol lo ubica como el Gardel del Folklore y sus temas “Vidala del silencio”, “Piedra y camino”, “El arriero” o su famosa “Luna Tucumana” se han convertido en clásicos del género y muchos de ellos obras interpretadas en otras partes del mundo, pese a tratarse de una música y letra de un lugar determinado del mundo pero que su sustancia es universal.

Don Ata como auténtico artista popular ha sido coherente en toda su vida, y aunque no era peronista, sino que militaba en el Partido Comunista Argentino que comandaba Victorio Codo villa y contra las directivas de su organización, elogiaba la actitud del gobierno peronista como fue la creación de la Escuela Nacional de Danzas, un viejo reclamo de los folkloristas, y donde este género se convirtió en materia curricular en las escuelas promoviendo la investigación. Paradójicamente, como le ocurrió a otros artistas populares según fuere el gobierno de turno, Yupanki sufrió la persecución de los funcionarios peronistas donde sus temas y sus discos eran censurados, faltaba el trabajo, pero ello no fue óbice para que valorara la institucionalización del folklore y su difusión en las radios.

Como bien lo señala Pujol si existió una “fiesta peronista” ella se expresó principalmente en la música, más allá de la valoración si en el período se dieron o no temas de calidad, lo que no puede negarse era que todo aquello relacionado con ella tenía un pleno reconocimiento y por ende una enorme fuente de trabajo.

La música sinfónica continuó gozando del apoyo gubernamental y así nacería la Sinfónica del Estado (luego Nacional) en 1948 y Radio del Estado en 1951, en tanto que en 1945 lo había hecho la Orquesta Juvenil. Todos ellos venían a continuar las tareas de la Filarmónica y del plantel estable del Teatro Colón, al cual se agregaba el acompañamiento incomparable de las emisiones radiales donde debía transmitir 50 por ciento de música nacional, a través de la denominada “música clásica”, de zarzuelas, bailes regionales y comedias musicales, donde el resto de la programación se repartía entre el tango, el folklore, el jazz y la música característica.

Todo ello denotaba el interés gubernamental por la difusión de la música como medio cultural que venía a desmentir el famoso slogan "alpargatas sí libros no". La música se había democratizado, a tal punto que Pujol señala que "Po primera y única vez en su historia, la música clásica argentina contó con un acceso sistemático a medios de comunicación", además de conciertos gratuitos en facultades, en teatros y distintos ámbitos sindicales, donde haría su irrupción la "generación del 45" con los maestros Washington Castro, Pompeyo Camps, Roberto Caamaño, Roberto García Morillo, Virtú Maragno o Ernesto Mastronardi entre otros, además de publicarse los tres libros más importantes de Juan Carlos Paz "La música en los Estados Unidos", "Introducción a la música de nuestro tiempo" y Arnold Schöenberg o el fin de la era tonal" editados entre 1952 y 1954. La mayoría de las emisoras tenían sus orquestas estables que debían cumplir con el porcentaje de música clásica establecida por ley, además de las visitas de notables músicos extranjeros como Toscanini, Herbert von Barajan o Erich Kleiber que dirigió la Orquesta Sinfónica del Estado y al decir del reconocido crítico Jorge D'Urbano la cual nunca había llegado al nivel "que acusó anoche".

No solo llegaron músicos sino que también lo hicieron asociaciones de concierto privadas como el "Collegium Musicum" y "Amigos de la Música" ambos en 1946, el "Mozarteum Argentino" y la "Asociación de Conciertos de Cámara" en 1952. Aún cuando pecaran de exigencias burocráticas existieron becas para estudiantes como fue el caso de la entonces niña Martha Argerich para estudiar en Viena con el maestro Gulda donde fue acompañada por su padre que para ello fue designado agregado económico en nuestra embajada. Como suele ocurrir con frecuencia existieron listas negras, creadas por Apold como fueron los casos de los bailarines del Colón o del mismísimo Juan José Castro, de ideas opositoras al gobierno, que debió emigrar a Montevideo.

Puyol señala que pese a la vanguardia, el nacionalismo académico no palideció sino que por el contrario desarrolló una intensa actividad a través de la música coral o la guitarra en esa unión hispana-rural nacional, a través de Ginastera o Guastavino, más allá de sus diferencia estéticas, academicista el primero o con un lenguaje de la armonía romántica afin al destino popular del segundo, a través de obras de Ginastera como "Panahi" de 1940, "Primer cuarteto de cuerdas", "Cinco canciones populares argentinas", "Ollantay", "Obertura para el Fausto criollo" y su obra para ballet, junto a la producción de Guastavino con "Se equivocó la paloma" y "Pueblito, mi pueblo" ambas de 1941, otras basadas en distintos autores de poemas como "Seis canciones de cuna", "Las nubes", "Por los campos verdes", "Esta iglesia no tiene...", u otras obras como "Sonata en do sostenido menor", "Estilo", "Diez preludios sobre canciones populares", "Pampeano", o "Romance de Santa Fe", además de su permanente colaboración con hombres del folklore como Hamlet Lima Quintana, Falú y otros autores y músicos populares.

Pero esta gran urbe que era Buenos Aires que se estaba potenciando con la llegada de los compatriotas del interior profundo, abriría sus puertas y posibilidades a todos los géneros populares, folklóricos o urbanos, y en menor medida a otros que practicaban músicas internacionales.

Cualquier arte, especialmente las de raíces populares, necesita de un ámbito propicio para poder desarrollarse tanto en su calidad como en su cantidad que permita posibilidades para aquellos que la representan. Como hemos señalado, pese a la crisis de la década del "30" en el país su música popular urbana tuvo notables obras y representantes, pero serían las condiciones necesarias de su enorme difusión de la década siguiente la que habría de convertirlo en la larga década de oro, marcada con una desgracia y a la vez un punto de

partida, que era la muerte de Gardel, además de la llegada de aquellos que revolucionarían esta música a través del atril, pero que tendría su explosión popular a través del baile, de la mano de Juan D'Arienzo a partir de 1936.

Si bien durante la década del "30" existieron enormes obras autorales, las mismas alcanzarían su mayor difusión y conocimiento en la masividad de los "40" a través de la radio y los bailes en clubes de barrios y sociedades de fomento, donde como bien señala Pujol "Se respiraba música popular en el aire" pese a que ello molestara a algunos porteños, aún de la intelectualidad como Cortázar, que habían visto invadido su reducto por "cabecitas negras" o "20 y 20"; donde, como suele decir nuestro amigo Natalio Etchegaray fueron esas letras de tango un adelanto o un relato de los cambios históricos que habrían de ocurrir en el país.

Quizá el apoyo gubernamental tuvo su mayor énfasis con la música folklórica, que representaba lo telúrico asociado a la tradición hispana, que se hacía conocer a través de los discursos de Perón. Lo nuevo era que estas manifestaciones no pertenecían "al puerto" sino que estaban representadas por esas mayorías que habían llegado desde el interior del país, invadiendo la urbe para incorporarse al aparato productivo del país.

Si bien existían antecedentes en el reconocimiento a esas raíces telúricas, ellas toman un gran impulso luego de 1946 donde por ejemplo al año siguiente el "Instituto de la tradición" bajo la dirección de Juan Alfredo Carrizo pasó a denominarse "Instituto Nacional de la Tradición y el Folklore" que organizaría talleres para escuelas nacionales y conciertos de música en teatros y emisoras de radio, donde en 1948 se crea la Comisión Nacional de Radioenseñanza y Cinematografía Escolares, y específicamente la Comisión Nacional de Folklore y el Instituto de Museología a cargo del maestro Carlos Vega. Todo ello no sería en vano pues a la portación de los sectores populares del interior, llegado los años "50" comenzarían a interesarse los sectores medios urbanos.

Tangencialmente Puyol presenta la temática del tango de esos tiempos que seguían recordando al pasado, fiel a su base inmigratoria y junto a Blas Matamoro se interroga "¿Porqué el tango no incorpora a la ciudad industrial y con ella al peronismo?" y se contesta que ello es así por ser contemporáneo a la sociedad inmigratoria. Sin embargo podemos decir, que sin asumir un carácter general, muchos temas del tango sin hacerlo en forma directa retratan las nuevas realidades urbanas y en el caso específico de Homero Espósito lo hacía ya con su "Farol" "del suburbio del millón de obreros", y sin profundizar la temática podemos significar el carácter netamente urbano del tango que veía "invadida" su reducto ciudadano que, como toda "invasión" produce que sus hombres se refugien en sus propios valores, más allá de su melancolía propia de ciudades-puertos y propio de aquellos que, llegando de otras tierras, la habían poblado.

El provincialismo nacional también sufría su propio desarraigo que debió transitar a través de su música como añoranza del pago lejano. Pese a sus distintas procedencias sin embargo lograron convivir, recibiendo los porteños los aires nortefíos y por su parte los "paisanos", integrados a la urbe, se hicieron tangueros y milongueros acompañados del ritmo picante de D'Arienzo, sin tampoco olvidar numerosos temas camperos que ya habían interpretado Gardel o Corsini. Además "El alma que canta" o "Cantando" tendrían letras de ambos géneros que allí convivirían hermanados más allá de los enfrentamiento políticos, a través de temáticas que representaban a esos sectores populares, tanto del folklore como del tango y donde muchas letras se reconocían en ambos géneros hermanados contra el prejuicio urbano como lo cantara Alberto Castillo en "Así se baila el tango" de Randal

(Eliás Rubenstein) y Marval (Elizondo Martínez Vila) con "...Que saben los pitucos, lamidos y sushetas...". En definitiva el "Estado de Bienestar" amparaba a todos los sectores populares.

Géneros populares que no solo eran locales y que se manifestaban en otras procedencias inmigratorias de esa década, principalmente italiana, y que se haría famosa a través del cantante ítalo-norteamericano Nicola Paone con "La cafetera", "Señora Maestra" pero principalmente con "Ué paisano" como sus raíces en "Ué paisano, donde está...", o los espectáculos de Miguel de Molina, llegado al país en 1942, como otro expulsado de la España franquista por razones personalísimas. Toda es mezcla cultural a su vez sería recogida a través de tarantelas, pasodobles o rumbas por músicos argentinos como el acordeonista Feliciano Brunelli y su orquesta característica, que también había sido hombre de tango y que una vez más recordamos como el autor de la famosa variación de "Quejas de bandoneón" de Filiberto, aún cuando otros se lo adjudican a otro artista de apellido Warz, en la memorable interpretación del gordo Pichuco.

Retomando esta historia de la música popular urbana, que muchos dan por muerta y que tantas veces vuelve a renacer de sus propias cenizas como la cigarra de María Elena Walsh, la misma gozaba de la base necesaria de músicos, poetas, bailarines, intérpretes y obras, pero como suele ocurrir en un momento determinado explota a la consideración popular en un período que comenzaba a brindarle las mejores condiciones para su supervivencia y superación.

Fallecido Gardel o coetáneo con él existirán otros cantores de enorme trascendencia popular como el caso de Magaldi, y también de cantantes como Azucena Maizani, Mercedes Simone, Libertad Lamarque, Rosita Quiroga, Ada Falcón, entre otras, pero la gran resonancia del tango se dará en la música y principalmente en el baile, como suceso de carácter masivo, de acuerdo a las circunstancias socio-económicas que habrían de brindarle las condiciones necesarias para su desarrollo, en el cual los sextetos dejarán el paso a las formaciones orquestales con un número mayor de instrumentistas, que serán quienes ocuparan el espacio del tango.

Debemos reiterar una vez más que la masividad se produce cuando existen condiciones para ello, como el pleno empleo y una remuneración ajustada a las tareas que se realizan. Ello permite tener un plus para destinarlo a esparcimiento y a la vez esa presencia permite la plena actividad de los intérpretes, que como lógica consecuencia produce una explosión musical, abarcativa de la ciudad y los pueblos del interior, que en cantidad y calidad posibilitan la aparición de orquestas de alta gama expresiva, permitiendo la exhibición y trascendencia de los distintos estilos interpretativos, los cuales contarán con sus respectivos y fervorosos adherentes.

Existirán para todos los gustos y valoraciones estéticas. Ello será de tal envergadura que, además de los conjuntos más conocidos, aparecerán otros de "segunda línea", a las que hoy algunos denominan "las orquestas olvidadas", de enorme calidad artística actuando como orquestas de reemplazo, dado la enorme actividad de las más populares. El trabajo se dará en todos los ámbitos, se trate de la radio, los teatros, los cafés, cabarets, y especialmente los fines de semana en los clubes del centro y de los barrios. El máximo de tal desarrollo eran las fiestas carnestolendas, donde en un mismo club se presentaban dos o tres conjuntos del ritmo tanguero y otros tantos de jazz, compitiendo cada uno de ellos con antelación, a veces de un año, para ver cual lo contaba en sus instalaciones.

Pero si debemos señalar el puntapié inicial de todo esto, significaremos que ese baile masivo se comienza a dar con un músico, que habiendo dirigido una orquesta de zarzuela en 1919 y que luego integrara distintas agrupaciones de tango como ejecutante de violín en orquestas como la Anselmo Aieta, D'Agostino o Visca, y que tomando temas tradicionales los reformula para el baile del "40"; Juan D'Arienzo ocupará por muchos años ese lugar de privilegio, y aún hoy tiene sus adeptos, especialmente entre los bailarines de aquella época o de quienes recién se incorporan a las "milongas".

Con una rígida marcación rítmica, acelerada en contrastes de stacatos y silencios profundos, pasajes del piano con la mano derecha, con un gran ajuste instrumental conduce, desde su atril, los pies de los bailarines, a tal grado que otras orquesta estilísticamente distintas, como Troilo y Di Sarli, a excepción de Pugliese, deberán en los primeros tiempos seguir sus parámetros musicales, como forma de poder competir en el baile. Basta escuchar temas de ellos para ver qué diferencia habrían de tener más tarde cuando retomaran sus propias pautas musicales.

Debe remarcarse que como hecho sociológico-tanguero D'Arienzo marcó toda una época, no solo por su estilo, sino también por su personalidad extrovertida y su presencia en la batuta al frente de su agrupación orquestal, azuzando a sus músicos y marcándole los tiempos, lo cual brindaba una identidad propia que no pudo tener continuadores de su envergadura.

Manifestaba que el tango era para las orquestas y no para el lucimiento de los cantores, los cuales debían ser un instrumento más de la misma. Sin embargo a lo largo de su carrera contó con cantores de características personales muy especiales como los casos de Alberto Echagüe y Armando Laborde, con expresiones de temas satíricos o recios y sentimentales, acompañado por músicos que dejaron su impronta en esa orquesta de estilo picante, el caso más significativo representado por el piano de Rodolfo "Manos Brujas" Biaggi.

Es la época tanguera de los distintos estilos y de las identidades que representaba cada uno de ellos, que lo hacían reconocible ante los demás.

Esas identidades no solo estaban representadas en su director, sino también en los músicos y cantantes que integraban cada orquesta. Al escucharlos se sabía quién era el primer bandoneón o violín, su pianista o contrabajista. Se volvía imposible confundirlos, dada la coloratura que cada uno imprimía a sus instrumentos.

Al existir numerosas fuentes de trabajo y a la vez una justa remuneración, no era común que un instrumentista pasara de una orquesta a otra, salvo para formar su propia agrupación o por exiciones que se producían en alguna de ellas, lo cual servía para afianzar al conjunto al darle continuidad con horas de trabajos que le permitía tener su especial expresividad.

También en esas líneas estilísticas se darán aquellos que seguirían las corrientes tradicionales como por ejemplo D'Arienzo, Canaro, D'Agostino, Biaggi, Tanturi o De Angelis, como otros que provenientes de dicho tronco formaron un grupo especial, con elementos modernos, los casos de Fresedo, Di Sarli, Sassone o Caló.

Por el lado evolucionista, de honda raíz decareana, nos encontraremos con Troilo, Pontier o Basso, por una parte o Pugliese y Gobbi, como los de mayor raíz decareana, o

aquellos que crearían su propia impronta como Salgán y el caso especial de Piazzolla. También integraran este grupo estilístico los dos Pedros, Maffia y Laurenz, aún cuando fueron parte de su creación, Antonio Rodio, Lucio De Mare y Orlando Goñi.

Pero más allá de adhesiones estéticas o de gustos personales, todos ellos representarán el sentir del hombre común de Buenos Aires, el cual se volcaba a quién más le llegaba a sus sentimientos y así era como se formaban las barras tangueras y que cada uno de ellos los convertían en un santuario laico, que los rescataba de sus diarias realidades. Barras tangueras en todos los barrios como dice la letra del tango de Enrique Campos y Moreira. "Buenos Aires del 40" que popularizaba el primero, que pinta nostálgicamente lo que significó el tango en ese período de oro:

Buscando entre recuerdos
 encuentro un diario viejo,
 y vuelvo de repente
 a un tiempo que pasó,
 Es sábado a la noche
 y hay baile en el "Tranviario"
 hoy tengo veinte años
 ajenos al dolor.
 Hoy toca don Tanturi
 en el Palermo Palace
 Pugliese y sus muchachos
 anuncia el Nacional
 si mañana no llueve
 la máquina de River
 en la cancha de Boca
 con Lazzatti hablarán.
 Buenos Aires del 40,
 de Troilo con Florentino
 Vargas y Ángel D'Agostino,
 D'Arienzo en el Chantecler
 tangos en todos los barrios
 100 cafés con orquestas
 Buenos Aires del 40
 si te dejaran volver...

Porque como señalábamos, esa masividad para trabajar y gozar había producido la aparición de un sinnúmero de conjuntos orquestales, y en cada barrio existía uno que lo representaba, con su cantor o sus bailarines, cada cual con sus respectivos estilos y seguidores que daban el presente en cada uno de los ámbitos en los cuales actuaban.

Don Ángel D'Agostino fue otro de los "tradicionales" que ocupó un sitio de preponderancia en el gusto popular, especialmente cuando contaba con la voz de Ángel Vargas, y eran reconocidos como los "Dos Ángeles del Tango". Fino milonguero de notable sensibilidad y una fuerte inclinación por la música bailable, aún con la presencia de sus cantores, a quienes les exigía una correcta dicción de la letra.

Como muchos de sus contemporáneos fue un ser de la noche, un dandi como señalara Horacio Ferrer, y que a lo largo de su extensa vida supo disfrutar de la misma y dejó para el recuerdo notables sucesos musicales.

El efecto del piano de Di Sarli fue único e inconfundible, con una mano derecha utilizada para adornos y una zurda de neta marcación tanguera, era la base armónica para el conjunto de sus músicos en el cual no existían solistas, sino que su sonido claro, sencillo y profundo era el de la orquesta toda, con pianísimos bandoneones, y violines con ligados y staccatos, que tocando al unísono cantaban la melodía, todo lo que definían su fino estilo eminentementeailable, que reconocía antecedentes en Fresedo.

Marcó toda una época hasta 1956, año en el cual, una vez más debe desarmar su conjunto por desavenencias con sus músicos, que pasan a formar la formación "Los señores del tango" con la voces de Oscar Serpa y Mario Pomar. El maestro no pudo volver a concretar su agrupación orquestal, con la talla de instrumentistas como Roberto Guisado, Elvino Vardaro o Simón Bajour, la cual integró con otros nombres, porque además de su estilo y personalidad, Di Sarli era también todos esos músicos que se habían ido y que muchas veces sin hablarse con el maestro, se olvidaban de sus problemáticas, y tocaban como solo ellos podían hacerlo.

En esa constelación musical surgiría en 1937 un gordo con cara de bueno, pucha si lo era. No solo exhibió su maestría musical, se tratara de su jaula de oro, de la brillantez que supo darle a su orquesta, o de ser un maestro de cantores, sino de tratarse de uno de los hombres más queridos y queribles de la noche porteña, porteño como era él, desprendido de los valores materiales y solidario con quien necesitaba su ayuda. Con el gordo puede afirmarse que "El tango es un estilo de vida"

Desde sus pantalones cortos, a los 15, hasta llegar a la presentación de su primera orquesta, habiendo pasado por los famosos sextetos evolucionistas, siempre mostró un estilo propio y distintivo.

Podemos hallar en su instrumento una referencia a los dos Pedros, Maffia y Laurenz, y también a Ciriaco Ortiz, pero lo de Troilo, al igual que el tango con las demás músicas que lo influyeron, fue algo distintivo y único.

Su orquesta del 37 no solo tuvo la importancia del fueye del buda, sino la impronta de quiénes la integraron, especialmente Orlando Goñi, aquel de los "bajos bordoneados" y notas sueltas en los graves de su piano, como bien lo señala el doctor Luis Adolfo Sierra en una obra fundamental del género, la "Historia de la Orquesta Típica".

Ello se completaba con otro instrumento fundamental, la voz del tano Francisco Fiorentino, que a partir de su integración al conjunto da comienzo a una nueva forma de interpretar el tango. Desaparece el estribillista, que solo cantaba algunos pasajes de la letra, para dar lugar a la interpretación total. Ello cambiaría radicalmente la participación del cantor, y el gordo lo complementaría con la introducción de otro cantor, cuando incorporó a la voz de tenor de Alberto Marino.

En la temática de los cantores el gordo no tuvo contra. Porqué era el principal cantor de la orquesta, más allá de su especial tono aguardentoso, y en ella dio clases de canto, pero principalmente como interpretar los temas, a cada uno de aquellos que pasaron por su orquesta. Basta recordar que en una ocasión le dijo al Polaco Goyeneche "...Polaco usted interprete, que la orquesta canta..."

Sin analizar la valoración y trayectoria de cada uno de sus cantores, podemos aseverar que las mejores voces del tango, y muy especialmente, de la orquesta típica, pasaron por su orquesta. Desde el tano Fiorentino, Alfredo Palacios, Amadeo Mandarino, Alberto Marino, Floreal Ruiz, Aldo Calderón, Edmundo Rivero, Raúl Berón, Jorge Casal, Roberto Rufino, Carlos Olmedo, Pablo Lozano, Roberto Goyeneche, Ángel Cardenas, Elsa Berón, Nelly Vazquez, Tito Reyes, hasta Roberto Achaval, quién lo acompañaba en sus últimas actuaciones en teatro.

No solo cambió el rol de los cantores de orquesta, sino que instrumentalmente introdujo cambios, con la incorporación de otros instrumentos, que se agregaron a los tradicionales, como el violoncelo y la viola, que le agregaron especiales timbres armónicos y contrapuntísticos.

Sin ser un autor prolífico, supo dejar temas perdurables, especialmente en compañía de grandes poetas, como sus "hermanos", el "barba" Homero Manzi, Catulín Castillo y Catunga Contursi. Entre otros podemos citar "Toda mi vida", "Con toda la voz que tengo", "Total pa que sirvo", "Pa que bailen los muchachos", "Barrio de Tango", "Garúa", "María", "Mi tango triste", "Romance de Barrio", "Che Bandoneón", "Discepolín", "La Trampera", esa misa laica que es "Responso" cuando muere Manzi, y a "Homero", "Desencuentro", "Contrabajando" con Astor, como visualizando el futuro del género, y "La última curda" con Catulo, sublime expresión tanguera y de vida.

En toda su trayectoria supo rodearse de los mejores músicos, como Basso, Figari, Osvaldo Manzi, Berlingieri, y Colangelo, en piano, Baralis, Nichele, Antonio Agri, en violines, Quicho Díaz y Del Bagno, en contrabajo, Toto Rodríguez, Baffa y Raúl Garelo, y ese hijo musical al que tanto quiso, quizá sin decirselo, pero que al fallecer le legó, por intermedio de Zita, su mujer, unos de sus fueyes: Astor "Pantaleón" Piazzolla, que tanto lo hacía rabiarse, se tratara de sus pesadas bromas o de sus intrincados arreglos, al cual el gordo le contraponía su goma de borrar, quien pese a ello, junto con Argentino Galván y Héctor Artola, y posteriormente Balcarce, Plaza y Garelo, fueron sus principales arregladores.

En esa "línea de cuatro" que revolucionaron con sus distintos estilos la década del 40, que integraba junto a D'Arienzo, Di Sarli, y Troilo, no podía faltar el marcador "izquierdo", representado por el más decareano de los evolucionistas: Don Osvaldo Pedro Pugliese.

Los estilos fueron creados por aquellos que eran diferentes al resto del género y Osvaldo fue uno de ellos, marcando toda una línea estilística a lo largo de setenta años de ininterrumpida actividad, más allá de las "guardadas" obligadas por defender sus convicciones, no solo como ejecutante o director de orquesta, sino por ser autor de obras que marcaron un antes y un después, y que aún mantiene su vigencia y frescura musical.

Dejaría como legado esa obra que supo alumbrar, aún muy joven, a tal punto que debió ser firmada por su padre, y que por su estructura musical no era apta para cualquier músico de aquellos tiempos, como aconteció con su "RECUERDO" de 1924. Su talento creativo daría un sinnúmero de obras, pero por el momento cabe señalar al tripode de "La Yumba", base de su ritmo musical y tanguero, "Negracha" a la que muchos han señalado como bisagra musical del tango, y "Malandraca".

La primera agrupación de Osvaldo del 39 estaba integrada por Enrique Alessio, en primer bandoneón, acompañado en esa fila por el tano Ruggiero y Rodolfo Quiroga, con el

primer violín de Enrique Camerano, acompañado por Julio Carrasco y Jaime Tursky, y don Aniceto Rossi en contrabajo.

Su primera grabación recién aparecerá en 1943, con un instrumental, "El recodo" de Firpo, y cantando Chanel el tango de los hermanos Esposito "Farol" que paradigmáticamente significaba el nuevo escenario del país, con "el millón de obreros". Luego en el 45 incorpora al flaco Morán, que marcará toda una época especial del cantor de orquesta, grabando, también de Esposito, "Yuyo Verde". Al retirarse Chanel, entra el negro Vidal, el cual solo permanecería un año al lado del maestro, pero que le sirvieron para poder desarrollar posteriormente toda una carrera de éxitos.

Conocida la trayectoria ética de Osvaldo, coherente su discurso con su acción y conducta, y así como la orquesta, desde su inicio hasta que falleciera, fue un ejemplo de una verdadera cooperativa de trabajo, donde cada uno ganaba de acuerdo a su producción, se tratara del maestro o de sus músicos, ello también lo fue en la composición, donde no solo se presentaba sus obras, sino especialmente las de sus músicos. La orquesta de Pugliese fue una orquesta de autores y arregladores.

Pero al igual que los grandes músicos, Osvaldo siempre se rodeó de los mejores instrumentistas. En su primera orquesta, el violín con sonos "gitanos" de Enrique Camerano, el bandoneón de Enrique Alessio y el fueye cadenero de quien lo acompañaría por tantos años: el tano Ruggiero, con la base rítmica del contrabajo de don Aniceto Rossi. Pasaron por sus distintas formaciones orquestales, en la primera etapa hasta 1968, además de los señalados: Alfredo Calabró, Luis Bonnant, Antonio Puleio, Manuel Daponte, Alfredo Gobbi, Aquiles Aguilar, José Díaz, Marcos Madrigal, Rolando Curzul, y Antonio Roscine, entre otros.

La vasta obra del Pugliese autoral abarcó mayoritariamente temas instrumentales, como, además de los señalados, "Las marionetas", "Adios Bardi", "Don Atilio", "Corazoneando", "Cardo y Malvón", "A los artistas plásticos", "La biandunga", "La Beba", "Para Eduardo Arolas", "El japanga", "Madrugados bien temprano", "Pa' los médicos" y "Protocoleando, entre otros; y aquellos con letras de notables poetas como "Barro" con Bazterra; "El encopao" con Enrique Di Zeo; "Una vez" con Catulo Castillo, "No juegues a la guerra" con Morales Miramendi, "Igual que una sombra" con Cadicamo, y un tema de extraordinario valor vivencial que rescatara como primera grabación nuestro amigo Carlitos Varela: "A barquinazos" en colaboración con el gran Homero Expósito; "El negro Cambamba" con Francisco Bagala, "Recién" con el barba Manzi, "Y somos como la gente" con otra grande como Eladia Blázquez; "Yo payador" con don Horacio Ferrer, y otro tango con Expósito "Viejo barrio poligrillo" que también rescatara recientemente Carlos Varela.

Aún cuando no fuera un orquesta con especial importancia en el canto, tuvo notables interpretes a lo largo de sus distintas formaciones, desde el primero: Amadeo Mandarinó, lo siguieron Roberto Beltrán, Alberto Amor, Augusto Gauthier, Roberto Chanel, Alberto Lago, Jorge Rubino, Omar Ceballos, Alberto Morán, Jorge Vidal, Juan Carlos Cobos, Alberto Olmedo, Miguel Montero, Jorge Maciel, Ricardo Medina, Carlos Guido, Alfredo Belusi, Abel Córdoba, Adrián Guida, Roberto Espinoza, y en algunas ocasiones las voces femeninas de Nelly Vazquez, María Graña, Gloria Díaz e Inés "Galleta" Miguez, todo lo cual extraemos del libro de la ex Comisión de Homenaje a Osvaldo Pugliese, hoy Centro Cultural Osvaldo Pugliese, que ha contado entre sus fundadores a Lucio Alfiz, Daniel

Binelli, Julio Keselman, Cesar Racheff, Rubén Soucarros, y a nuestros entrañables amigos Natalio Etchegaray y Silvano Lanzieri.

Como bien lo señala el doctor Sierra, Pugliese significa la síntesis evolutiva del tango instrumental que, sin transponer la frontera del género, supo abrir nuevas propuestas estilísticas que marcaron toda una época y que dejaron sus huellas para que la continuaran las jóvenes generaciones tangueras, como ocurre hoy día.

Junto a estos genuinos representantes del arte popular urbano, brillaron otros que, con estilos diferentes o vigencias menos duraderas, muchas veces por haberse ido rápidamente de esta vida, como diría Osvaldo en un tango en su homenaje: "Madrugados bien temprano", pero que colaboraron a la brillantez de esta etapa inigualable del tango.

Por caso, otro de prosapia decareana, más romántico, con luces propias, y descendencia tanguera si las ha habido como la Alfreddito Gobbi, hijo de los primeros representantes del género, como su padre don Alfredo Gobbi y su madre Flora Gobbi. Con ellos mamó el tango desde chico y ya en sus primeros pasos musicales participó de innumerables sextetos exitosos, con Vardaro o con Troilo y muy especialmente con Pugliese.

Empedernido bohemio transitó la noche porteña junto a su hermano espiritual Orlando Goñi, representando una genuina expresión tanguera, con su "violín romántico" de vibrato pequeño, de lánguido portamento y profunda sugestión, como lo señala el doctor Sierra. Como arreglador, creador de una orquesta con personalidad propia, importante y lenta marcación rítmica y el amplio lucimiento de sus solistas.

Entre ellos podremos citar a Mario De Marco, Antonio Blanco, Alberto Garralda, Osvaldo Tarantino "Taranta", el genio musical quizá no reconocido por la generalidad de los tangueros de Eduardo Rovira, musicalmente revolucionario, si los ha habido, quien entre sus obras dejó una en homenaje de Alfredo: "El engobiao", Alcides Rossi y Osvaldo Piro, entre otros, además de sus paradigmáticos cantores Jorge Maciel y Alfreddito Del Río. Y temas de indudable raigambre de calidad tanguera como "Camandulaje", o el homenaje a su hermano espiritual "Orlando Goñi". Evidentemente formó parte de las huestes evolucionista de raíces decareanas.

Otros conjuntos, de disímiles características supieron también ocupar la preferencia del público. Entre ellos el del "colorado de Banfield" Alfredo De Angelis, el cual representó una etapa exitosa especialmente en Radio El Mundo en el recordado programa "El Glostora Tango Club".

Su propuesta musical de sencillez armónica tuvo numerosos adeptos, muy especialmente por sus cantores, desde Floreal Ruiz, y especialmente el dúo de Carlos Dante y Julio Martel, u Oscar Larroca, Roberto "Chocho" Florio, Juan Carlos Godoy, Lalo Martel y otros que los siguieron, entre ellos un cantante de Lomas de Zamora, que mantiene su frescura musical como Rubén Améndola.

Y principalmente temas que pegaron en el gusto popular, como "La Pastora", "La Brisa", "Misa de Once", "Que lento corre el tren", "Pregonera", "Medallita de la suerte", "Marioneta", "Melenita de Oro" o "Bajo el cono azul" estos tres interpretados por el tata Floreal, además de instrumentales como "Pavadita" o "El Taladro".

Florindo Sassone, en la línea rítmica de Fresedo y Di Sarli, contó con un afiatado conjunto, que con delicadeza supo captar especialmente a los bailarines.

Hoy, aún las pistas tangueras, bailan al ritmo de Ricardo Tanturi y su orquesta "Los indios", con las voces de Alberto Castillo y muy especialmente de Enrique Campos, con éxitos perdurables como "Muchachos comienza la ronda", "Malvón", "Recién", "Discos de Gardel", "El sueño del pibe" o "Cuatro recuerdos", porque es de aquellos conjuntos que se puede milongear con el instrumento vocable y el ritmo de la orquesta. No todas las orquestas han contado con este cantor "instrumento", que iniciara el tano Fiorentino, que con su canto marca los tiempos del bailarín. Orquesta prolija y sencilla, sin alardes estilísticos, sigue atrapando a todos sus seguidores y a quiénes hoy lo descubren. También cantaron con el maestro, Osvaldo Ribó, Juan Carlos Godoy y Elsa Rivas, actuando en algún momento con dos cantores y una cantante.

La orquesta de Miguel Caló ha sido una forja de instrumentistas y cantores que luego han descollado con luz propia. Mezcla de estilos, sus formaciones siempre exhibieron un alto nivel de ajuste y calidad musical. Desde sus primeras incursiones, tocando el bandoneón con Fresedo, exhibió esa calidad musical que luego transmitiría a sus conjuntos que supieron integrar, Gofñi, Kaplún, Pugliese, especialmente cuando la orquesta contó con la orquestación de Argentino Galván en 1937, dándole una gran valoración a las cuerdas; donde la de Kaplún adquiría notables pasajes solistas, que habrían de prolongarse con Francini, Bajour, Nichele y Suárez Paz.

La etapa más destacada de Caló fue cuando incorporó a la embajada "zarateña" con jóvenes y brillantes músicos que llevó a denominarla "la orquesta de las estrellas". Así formaron parte de su conjunto Francini, Pontier, Stamponi, el piano con vuelo propio de Maderna, los fuelles de Domingo Federico, Julio Ahumada, el brillante rosarino Antonio Ríos, Carlos Rossi y el recordado Eduardo Rovira.

Además de la base rítmica, el piano de Maderna, produjo notables arreglos, junto con los de Argentino Galván y Miguel Nijensohn. Al igual que Tanturi, hoy sigue siendo un referente de las milongas, con ritmo acompasado y las voces de Alberto Podestá, Jorge Ortiz ó Raúl Berón.

Antonio Rodio fue otro representante de la época, con su violín en la senda evolucionista, que se había hecho conocer con Pedro Mafia. Lo acompañaron en su experiencia como director, excelentes músicos como Héctor Stamponi, Antonio Ríos, Mario De Marco, Eduardo Rovira, o esa digitación perfecta de Eduardo Di Filippo que al decir de Piazzolla, "si hubiera primer y segundo bandoneón, yo seguramente sería el segundo de Di Filippo". La mayoría de esos músicos serían aquellos que habrían de conformar lo que se habría de denominar "la vanguardia", y que en pocos años exhibirían todo un abanico de nuevas coloraturas tangueras.

Lucio Demare, aquel del famoso trío, junto a Irusta y Fugazot, también supo ocupar los palcos tangueros de la década de oro, más allá de sus incursiones por todo el mundo, siempre acompañado con músicos que conformaron conjuntos de fina expresividad, como Máximo Mori, Nicolás Pepe, Raúl Kaplún, y cantores de la talla de Juan Carlos Miranda y Horacio Quintana.

Lucio permaneció fiel junto a su piano y sus amigos, para el deleite de sus seguidores que lo pudieron disfrutar en sus noches bohemias de San Telmo en su "Malena al Sur".

Alguien que adquirió distinción propia, dentro de la línea evolucionista, pero con caracteres muy especiales, ha sido don Horacio Salgán, aún dentro de los límites del género. Talento si los ha habido en el tango, con un manejo dúctil y distintivo de su piano y un swing como los mejores interpretes negros del jazz.

Tuvo que luchar mucho para imponer su estilo. Los productores le decían que era musicalmente excelente, pero que no llegaba al público. Concepto fácil y falso para alguien que cada noche que tocaba iba a ser escuchado por los músicos más famosos del momento. El tiempo le daría la razón y hoy sigue siendo un referente para las jóvenes generaciones tangueras.

Fue distinto; aún con sus cantores, incorporando una voz grave como la de Edmundo Rivero, en un mundo de cantores de timbres mucho más agudo. Luchó para imponerlo y ello se hizo realidad. Siempre eligió a los mejores: Héctor Insúa, Jorge Durán, Oscar Serpa, Héctor Ortiz, Horacio Deval, y las voces tan especiales del Paya Ángel Díaz, dándole la oportunidad de iniciar su carrera al Polaco Goyeneche, luego de un fugaz paso por la orquesta de Raúl Kaplún. Al comienzo de su carrera había acompañado a su primera esposa la cantante Carmen Duval.

Ferrer lo señala como el referente de la generación del 55, con elementos armónicos y tratamientos musicales que lo vuelven inconfundible, y ejecutando obras de jóvenes músicos como Atilio Stampone, Osvaldo Tarantino, Leopoldo Federico u Osvaldo Berlingieri.

Agrega que es un creador de un estilo propio de "...gran tensión lírica interior, muy contenida, que cobra expresión musical mediante una sutil, pausada, fina y barroca plasmación de las ideas..."

Como interprete, uno de los mejores pianistas no solo del género sino que no ha habido ocasión en la cual ha llegado algún renombrado intérprete de "música clásica" que no ha ido a escuchar al maestro, con su sonido seco y brillante, y especialmente su fraseo.

También señalar su no muy extensa nómina de obras propias, pero de excelente lirismo y calidad musical, como "Del 1 al 5", "Don Agustín Bardi", en esa línea tanguera del límite del campo con la ciudad y su obra "Aquellos tangos camperos", "La llamo silbando", su obra quizá más reconocida: "A fuego lento", realizando junto a Ferrer una obra de extensa duración, para solistas, coro y orquesta sinfónica, el "Oratorio Carlos Gardel".

Integraron sus distintas agrupaciones importantísimos músicos como Leopoldo Federico, Toto Rodríguez, Baffa, Mauricio Mise, sin dejar de olvidar, cuando el tango sufría su crisis de los 60, la creación junto a Laurenz, Francini, Ubaldo De Lío y Raúl Ferro "El Quinteto Real".

De muchas de las grandes orquestas, se desprendieron músicos que luego formarían sus propias formaciones. Así la Francini-Pontier, acompañados por Aquiles Aguilar, Mario Lalli, Ángel Domínguez, el piano de Juan José Paz, el bajo de Rafael Del Bagno y en canto Raúl Berón y Alberto Podestá.

Uno de sus compañeros formó su propia orquesta. El piano de Osmar Maderna integró un conjunto de una alta expresión con fantasías musicales y temas como "Tiempo", "Divina", y temas propios como "Concierto en la luna", "Rapsodia de tango", "Lluvia de estrellas" o realizando temas internacionales como "El vuelo del moscardón" o las "Czardas de Monti".

Las posibilidades musicales de Maderna se vieron truncada por un accidente de aviación cuando piloteaba una avioneta en Lomas de Zamora. Recuerdo haber visto el avión destrozado y encontrar un trozo de lona del mismo que durante muchos años guardé como trofeo.

Al fallecer se formó el conjunto "Orquesta símbolo Osmar Maderna" con la dirección de Aquiles Roggero e incorporando el piano de Orlando Trípodí. Su línea estilística fue seguida por muchos músicos propios que se sintieron representados en la forma interpretativa de Maderna, entre otros Atilio Stampone.

Otros desprendimientos musicales dieron lugar a la formación de otros conjuntos, que crearon su propia personalidad, casos como los de Domingo Federico o Goñi cuando se desvincula de Troilo.

Uno de aquellos que lograron insertarse en el mundo tanguero y que tuvo una larga continuidad artística fue la de José Basso, al abandonar el piano en la orquesta de Troilo. Su orquesta enrolada en la línea evolucionista, contó con timbres propios, especialmente en el canto de sus violines.

Con músicos que siguiendo los lineamientos de su director contribuyeron a una estética musical con arreglos novedosos que posibilitaron el ritmoailable. Entre ellos podemos citar a Baralis, Domingo Berra, Mauricio Mise, Juan Carlos Vera, Rafal Del Bagno y Omar Murtag, y muy especialmente sus cantores: el mismísimo tano Fiore, la voz recia y sentida de Jorge Durán, al igual que la Alfredo Belusi, el Chocho Florio, Alberto "Chino" Hidalgo. Pero contó con uno que supo descollar con el maestro, quizá el mejor cantor de orquesta, que venía de cantar con el Troilo, el Gallego Floreal Ruiz, con temas memorables como "Vieja amiga" o "El motivo".

En su faz autoral obras de reconocida trayectoria como "Rosicler", "Amor y tango", "Penas, copas y tango", "Me están sobrando las penas", "Brazo de oro" y como gran turfman "De diez, siete".

Otros conjuntos como el de Emilio Balcarce, con instrumentistas de la talla de Julio Ahumada o Juan José Paz, realizaron la labor de un acompañamiento prolijo y de calidad artística para cantores exitosos del momento, como Alberto Castillo, que arrastraba multitudes y que fue uno de esos fenómenos del tango de la década del 40.

Gabriel "Chula" Clausi, que pasó sobradamente el siglo XXI tocando su fueye, pasando largamente los 90, con trayectoria con Pacho, Minotto, Mafia y De Caro. Armó un conjunto netamente evolucionista con músicos que con el tiempo serían de vital importancia en la historia del tango, como Astor, Antonio Rodio o Antonio Rossi.

Joaquín Do Reyes tuvo agrupaciones de indiscutible interés musical, integrados con los mejores músicos, entre ellos Elvino Vardaro, José Pascual, el autor de "Arrabal", uno de

los mejores bandoneones como el de Julio Ahumada, Mario De Marco, el violín de Roberto Guisado, Aquiles Aguilar, Marcos Madrigal y Hamlet Grecco.

Junto a todos ellos continuaron actuando Francisco Canaro, Lomuto, Enrique Rodríguez, con su orquesta de honda raigambre popular yailable con temas como "Gitana Rusa" con la voz del "niño" Moreno, Sassone, Roberto Zerrillo, José García y sus zorros grises, Francisco Rotundo, que formaría conjuntos con exquisito músicos y especialmente cantores de gran raigambre popular, Lorenzo Barbero, con numerosos temas camperos, Roberto Caló, Ricardo Pedevilla, Juan Sánchez Gorio, Alfredo Calabro, Antonio D'Alesandro, Juan Carlos Cordisco o Alberto Mancione entre otros.

Dejamos para el final de esta etapa a alguien que, habiendo participado como músico joven en la década del 40, en la orquesta de Troilo, sería el que habría de producir la llegada de la generación del 60, un cambio en el género, se esté o no acuerdo con su estilo, pero que Astor Piazzolla produjo un terremoto en el tango, se trate de sus obras y formas interpretativas, como de su avasallante personalidad adquirida a modo de sobrevivir en la Nueva York de su niñez, nadie objetivamente lo pueda negar, más allá de gustos personales o estéticos, todos perfectamente válidos.

Pero aquí solo hablaremos de la orquesta de Astor del 46, cuando primeramente lo llama Fiorentino para acompañarlo, y luego cuando toma rumbo propio, y ya allí comenzaría la polvareda entre "tradicionalistas" y principalmente los bailarines, aún cuando con esa orquesta se podía bailar, y aquellos que veían una forma nueva de encarar la música urbana de Buenos Aires.

A título personal me haré el regalo de una digresión en el tema. De chico escuchaba a D'Arienzo y tenía algunos 78 de Juancito, hasta que un día el marido de una prima me dijo "tenés que escuchar otra cosa, y me regaló sendos temas de Pugliese y Salgán", sería llegando a los "50". Un día, precisamente, a la noche en Radio Del Pueblo escuché "Tiny" de De Caro por Osvaldo y quedé deslumbrado espiritualmente. A partir de ese momento me convertí en un fanático de Osvaldo y con mi amigo Fernando Petrelli no faltábamos a ningún baile o actuación en radio en las que podía actuar el "troesma". Éramos de aquellos que voceábamos "SSS la barra de Pugliese" ó el tradicional "al Colón", algo que muchos años después se nos daría.

Pero casi llegando a los 60 apareció un loco lindo que nos hizo el coco, y también desde ese momento no había recital que brindara Astor al que no fuéramos. Seguimos su lucha por hacer valer su música, más allá de la personalidad polémica y a veces, por la misma intensidad de la polémica, desbordado por su "tanada". Sin embargo debía pelear casi contra todo el espectro tanguero. Como jóvenes que éramos nos enrolamos en sus filas e hicimos militancia de la misma. Luego los años, nos volvió a reencauzar en el análisis objetivo. Hoy seguimos creyendo que lo de Astor fue positivo, pero no fue el único. Osvaldo fue también un revolucionario. En definitiva todos y cada uno de nuestros músicos e intérpretes han aportado su grano de arena, desde sus respectivas ópticas, a esta historia del tango, que no es menor. Género reconocido mundialmente y reflejado en muchos escenarios de todo el mundo, pero que como resultado fundamental es significar que se trata de una música que nos representa y que tienen nuestra profunda y total identidad, al menos del hombre y la mujer de la ciudad.

Luego de este calido recuerdo personal podemos seguir conceptualizando que Astor resaltó para el tango la armonía y el contrapunto, que luego profundizara en sus estudios

con Ginastera y con Nadia Boulanger en París. Serían sus herramientas musicales para sus objetivos de renovación de un género al que él entendía estancado y sin ganas de progresar, aún cuando admirara a su viejo musical el Gordo Troilo y siempre reconociera en Pugliese a un abanderado de la calidad musical y del evolucionismo continuado.

Su orquesta del 46 contó con músicos de la talla de Atilio Stampone, Hugo Baralis, Carlos Figari, Pepe Díaz, Valentín Adreotta. También estuvieron junto a él Osvaldo Manzi, Eduardo Rovira, Roberto Pansera, Osvaldo Requena, Julián Plaza, el negro Alberto Caracciolo, con quien en 61 en Lomas de Zamora, pues él vivía en Banfield en la calle San Martín, organizamos un recital en la Biblioteca Mentruyt con su quinteto moderno y su bandoneón electrónico; y Roberto Di Filippo, entre otros, y aún cuando el cantor no descolló en sus conjuntos, contó con la colaboración, más allá de haber acompañado a Fiorentino, de Héctor Insúa, Fontán Luna, Aldo Calderón, Nelly Vázquez, Héctor De Rosa y Jorge Sobral. De su vuelta de Francia creó el Octeto Buenos Aires junto con Leopoldo Federico, Enrique Mario Francini, Hugo Baralis, Horacio Malvicino y Juan Vasallo. Luego vuela a Estado Unidos y vuelto a Buenos Aires, de la cual renegaba, pero la reconocía como única y a la cual volvía una y otra vez para "cargar las pilas de la autenticidad tanguera", integró un conjunto de cuerdas, para que luego apareciera el Quinteto, pero esa es otra historia.

De su primera cosecha autoral citaremos, entre otros: "Se armó", "Villeguita", "Pigmalión" esa extraordinaria obra con Expósito, y los temas que estaban señalando la aparición de algo nuevo: "Para lucirse" de 1950, "Prepárense" al año siguiente, "Contratiempo" de 1952, "Triunfal" de 1953, "Contrabajando" y "Lo que vendrá" de 1954.

Así como hemos hecho referencia a innumerables cantores de orquestas también existieron aquellos que, una vez alejado de los conjuntos que le dieron fama, acompañados por su propia orquesta se lanzaron a revalidar el prestigio obtenido. Para ello solo recurriremos a cinco ejemplos, aunque existen muchos más, pero los citados son paradigmas de este tratamiento: Alberto Castillo, Francisco Fiorentino, Ángel Vargas, Alberto Marino y el "Flaco" Alberto Morán. También deberá señalarse que en general las agrupaciones que los acompañaron se concretaron a través de reconocidos directores e importantes músicos que integraron los distintos conjuntos.

La vivencia tanguera de esa época, aún cuando uno la palpó de niño o adolescente, dejó gravado en nuestra retina y en nuestros oídos, esos sonidos que a toda hora se escuchaban en nuestras radios, pero que especialmente nuestros mayores canturreaban o silbaban mientras realizaban sus tareas, se tratara de hombres o mujeres. Era música identitaria de un país que de esa manera se reconocía a sí mismo.

El tango era un estilo de vida.

En esa musicalidad de los distintos estilos, los intérpretes han legado al corazón, para que luego pudiera descender a los pies, temas para bailar, todo ese mágico tesoro espiritual que aún vivenciamos y valoramos como herencia propia de cada uno de nosotros, especialmente de las jóvenes generaciones.

Como ya lo señalábamos, no solo tenían importancia las grandes agrupaciones, sino que toda una serie de orquestas de "segunda línea" mantenían una gran calidad musical y si no podían trascender más, era por la gravitación de las primeras. Sin embargo se las deberá

recordar con igual gratitud a conjuntos como los de Alfredo Attadía, Eduardo Del Piano, Lacava, Víctor D'Amario, Los Zorros Grises, Joaquín Do Reyes, el negro Joaquín Mora, Juan Sánchez Gorio, Ángel Domínguez, y otros que en alguna parte de este relato hemos señalado.

Los historiadores del género discrepan en cuanto a la calidad de los vocalistas "de orquestas" en relación a los "cantores con orquestas", especialmente a estos últimos cuando eligieron un camino propio alejado del maestro o de los maestros que los hicieron conocer. Sin embargo muchos de ellos superaron, en cuanto a aceptación de público, el éxito que tenían como integrantes de un conjunto determinado; pero a su vez se les contraponen, que pese a ese éxito logrado, no mantuvieron su calidad vocal original. Ello forma parte también de una apreciación subjetiva, tanto del crítico como del simple escucha. Para ejemplificar este camino hemos de tomar a cinco cantores, aunque el número es mucho más numeroso, que optaron por un camino independiente luego de haber tenido rutilantes éxitos en sus respectivas orquestas.

Comenzaremos por el "tano" Francisco Florentino, el cual como se sabe además de hacerlo en la parte cantable originariamente había comenzado como ejecutante del bandoneón y que luego con su voz, como un instrumento más, habría de convertirse en el primero que dejara el estribillismo para entonar la letra total del tema, como de las partes que se repiten.

Dueño de una pequeña voz, pero virtuosa, había sido con el Gordo Troilo una perfecta amalgama música-voz que sonaban al unísono desde que se incorpora a su primera orquesta el primero de julio de 1937 cuando el Buda debuta en el mítico Marabú, con el cual estará hasta 1944.

Debe recordarse que como bandoneonista había debutado en un conjunto familiar con su hermano Vicente, ejecutante del violín, en cines y cafés, en tanto luego se integraría a la orquesta de Francisco Canaro donde en algunas oportunidades cantaba algún estribillo. En esa doble función pasó por los conjuntos de Juan Carlos Cobián, Roberto Firpo, Pedro Maffia, Juan D'Arienzo y Roberto Zerrillo con quien llegó a interpretar la totalidad de un tema ("Serenata de amor" de Zerrillo y Cúfaro), hasta que llega a esa nueva y fundamental orquesta de Troilo.

Con el gordo dejará temas inolvidables que aún hoy suenan en radios y bailongos como: "Malena", "Pa'Que bailen los muchachos", "Colorao, colorao", "Acordándome de vos", "Lejos de Buenos Aires", "El encopao", "Tristezas de la calle Corriente", "Gricel", o "Barrio de tango" entre otros.

Ya como solista forma dupla con Astor Piazzolla, que también dejaba la orquesta de Pichuco, pero quizá era ese acompañamiento muy adelantado para esos tiempos. Más tarde habrá de dirigir la orquesta que lo acompaña el bandoneonista Ismael Spitalnik; para pasar luego a cantar en las orquestas de José Basso y de Alberto Mancione, viajando a Montevideo en 1951 para actuar con las orquestas de Juan Adolfo Puglia y en la de Edgardo Pesotta. Fallecería siendo aún joven en un tonto accidente automovilístico en Mendoza un 11 de septiembre de 1955, como un preanuncio de los tiempos malos que llegarían para el tango y para todas las artes populares.

De todos aquellos solistas del "40" quizá el de mayor trascendencia popular fue Alberto Castillo quien no solo supo reunir en su personalidad cantáble al ídolo popular que

arrastraba multitudes sino como han afirmado todo los críticos al vocalista de la afinación perfecta con un fraseo donde la inflexión de voz marcaba el compás para los bailarines y que lo convertía, como dijo Julián Centeya en una "voz que no se parece a ninguna otra voz".

Desde sus jóvenes 15 años en la orquesta de Armando Neira, como lo señala Roberto Selles, siguiendo luego en las orquestas de Julio De Caro, Augusto P. Berto y Mariano Rodas, más allá de sus anécdotas como profesional de la medicina y la oposición paterna al canto, debutaría con el maestro Ricardo Tanturi y su orquesta "Los Indios", ya con el nombre artístico de Alberto Castillo que no abandonaría en el resto de su trayectoria.

En Castillo, al cual recuerdo haber visto en las "fiestas de la primavera" que auspiciaba Jabón Federal y que se desarrollaba en mi ciudad de Lomas de Zamora, en la intersección de las calles Rodríguez-Necochea (hoy Hipólito Irigoyen) con Laprida, no solo sobresalían sus dotes cantables sino muy especialmente su expansiva personalidad que se desparramaba sobre el escenario y su particular forma de vestir, elegante y a la vez como muchacho de barrio, con temas como "Qué saben los pitucos" o "Así se baila el tango" que atraían multitudes como aquellas que producía, cuando actuaba en el Teatro Discépolo (hoy Alvear) que debía cerrarse el tránsito por Corrientes.

En 1943, al desvincularse de Tanturi, introduce en su repertorio temas bailables y pegadizos, sin perjuicio de su historia y calidad como el candombe acompañado por bailarines negros y éxitos como "Charol" de Osvaldo Sosa Cordero, "Baile de los morenos" o "El Cachivachero" que le pertenecen, y especialmente "Siga el baile" un éxito que se prolonga aún a nuestros días, que se baila en boliches y milongas, y al que aún en vida del cantor lo hizo junto al conjunto "Los auténticos decadentes".

Pero no solo en radios, cafés, confitería y clubes alcanzaría un gran éxito sino que el cine nacional lo tuvo como figura estelar en numerosas películas como "Adiós pampa mía" de 1946, "El tango vuelve a París" acompañado por Troilo, "Un tropezó cualquiera da en la vida" junto a Virginia Luque, y "Alma de bohemio" todas de 1948, "La barra de la esquina" de 1950, "Por cuatro días locos" de 1953 y un sinnúmero de títulos más.

Si bien la "dupla de los Ángeles del tango" con el maestro Ángel D'Agostino y Ángel Vargas formó durante muchos años otras de las uniones fundamentales del tango, como ocurría en ese entonces con mucha frecuencia, y a veces por situaciones de enfrentamiento personales, Vargas desandaría su canto a través de nuevos caminos, con la orquesta propia que habría de acompañarlo la cual, mantenía la esencia del binomio.

Hombre de enorme responsabilidad y cantor "reo y compadrito" como señala Ricardo García Blaya, y que hoy también se baila a su ritmo en las milongas y que vivió durante muchos años en la ciudad de Banfield, antes de hacerlo con D'Agostino había actuado junto a los conjuntos de Augusto P. Berto, Luís Padula y la Orquesta Típica Víctor para llegar luego a D'Agostino en 1940 hasta 1946.

Su propio conjunto fue dirigido por eximios maestros como Eduardo Del Piano, Armando Lacava, Edelmiro "Toto" D'Amario, Luis Stazo y José Libertella, dejando grabado casi 90 temas como "No aflojés", "Tres esquinas", "Ninguna" o "Muchacho" además de "Ya no cantás Chingolo" que tenía la particularidad de haber sido el único tema hecho a dúo y precisamente con su hermano Amadeo Lomio. También sería un hombre que se iría de gira a una edad en la que podía seguir brindando su calidad interpretativa.

El "tano" Alberto Marino, al cual Alfredo Gobbi bautizara como "la voz de oro del tango", a través de su registro de tenor e influencia de la escuela italiana del canto, como lo señala García Blaya, pasaba de un potente agudo a un profundo bajo con enorme facilidad y "con un vibrato inconfundible del cual no abusaba". Algún crítico le ha reprochado que "era frío y carente de media voz", pero ello no ha opacado su brillante trayectoria.

Había debutado en la orquesta del maestro Emilio Balcarce con el nombre de Alberto Demario en el año 1939; luego, cuando la orquesta pasa a ser dirigida por Emilio Orlando cambia por su nombre definitivo de Alberto Marino, incorporándose a Troilo en 1943, pese a que tenía ya arreglado hacerlo con Biaggi, pero cantar con el Gordo era entrar a la selección nacional y estaría en la orquesta hasta 1947.

Luego de ello, ya como cantante solista, vuelve a dirigir su orquesta Emilio Balcarce y más tarde lo hará Enrique Alessio para proseguir más tarde con el enorme arreglador Héctor María Artola. De esa época quedarán grabaciones como "El motivo", "Farolito de papel" o ese tema de samba en tiempo de tango de la autoría del brasileño Lupicínio Rodríguez "Venganza" todo un suceso en la voz de Marino. Continuaría con otros acompañamientos como las guitarra de Grela en 1949 y 1959, y los conjuntos de Hugo Baralis, Osvaldo Manzi, Alfredo de Franco, las guitarras de José Canet, con quien hizo la zamba "La López Pereyra" en tiempo de tango, luego en la década del 60 actuará con las orquestas de Miguel Caló, Armando Pontier, Carlos García o Alberto Di Paulo, pero generalmente para grabaciones discográficas.

El mismo Marino señalaba que su fraseo lo portaba de Antonio Rodríguez Lesende, aunque admiraba a Gardel y a Charlo; en tanto cuando también se fue de gira definitiva aún conservaba un registro con plena vigencia.

Por último, un caso muy particular fue el del "Flaco" Alberto Morán, donde se unían a sus condiciones vocales la relación con sus fanáticos, especialmente del sexo femenino, que cuando interpretaba algún tema hacía que los bailarines dejaran de hacerlo, aún cuando estaba con Pugliese, para escucharlo.

Remo Andrea Doménico Recagno, era otro cantante de origen italiano que había llegado al país siendo muy pequeño. Luego de sus primeros pasos en una orquesta del barrio había ingresado en el conjunto de Cristóbal Herrero actuando en el café El Nacional, donde había ido a escucharlo Pugliese por indicación de un amigo, y luego de tomarle una prueba en Radio El Mundo lo contrato sin dejar de aconsejarle que utilizara más a menudo su media voz. Con el maestro grabó 54 títulos entre 1945 y 1954 siendo quizá su etapa más rescatable como cantante por la coloratura de su voz y su fraseo, que luego abandonaría en su etapa solista, como señalan Néstor Pinsón y Ricardo García Blaya.

Al tomar la senda de solista formó su propia orquesta bajo la dirección del pianista Armando Cupo, quien también sería autor de muchos éxitos de Morán. Esta etapa, pese a que desde el punto de vista cantable no era la mejor sin embargo tenía un éxito arrasador especialmente por su pinta de "ganador" con el sector femenino. Sin embargo esa excesiva época de bohemia llevó a que en poco tiempo su garganta declinará rápidamente aún siendo una persona de joven edad, pese a lo cual siguió gozando del favor popular.

En su variado repertorio sobresalieron temas como "Pasional", "San José de Flores", "El abrojo" o "Bailemos", grabando 46 títulos desde 1954 a 1959, agregando más tarde otros 24 registros, llegando a un total de 152 grabaciones. Como suele ocurrir con cantores

populares y jugadores de futbol, mueren muy pobres y sin resignación por el paso del tiempo.

Para terminar con este período de nuestra música popular urbana, en cuanto a las posibilidades laborales, la aparición de nuevos músicos, autores e intérpretes y especialmente su grado de difusión, volvemos una vez más al maestro Horacio Ferrer y a sus obras para coronar conceptos y enumeraciones temáticas.

Ferrer significa esa década como la de “300 tangos, con una nueva generación dotada musicalmente que escucha o puede emular a Ellington o Rubinstein, o transcribir a Bach o Chopin en bandoneón, pero que además iba adquiriendo “mugre” tanguera como decía Astor, que practicaban y se disciplinaban en las piezas de las pensiones, sin abandonar los conservatorios, que sin embargo no inventaban talentos”.

Muchos de ellos, aún recién salidos de la adolescencia se han de enfrentar con multitudes, que veneraban el género, interpretando obras de inusitada calidad musical, poética o interpretativa, y con esa impronta propia de los jóvenes invadían los espacios del tango, pero sin olvidar ni dejar de lado a los consagrados, porque todos eran importantes para el género.

Como suele repetirse “Buenos Aires respiraba tango” y Ferrer habla de 300 tangos elegidos entre los 3000 que se estrenaron, con casi medio millar de autores. Allí desgrana en cada año los más importantes a su entender, y para que el lector no se pierda la recopilación de estos títulos y quienes fueron sus autores, una vez más seguiremos el camino del maestro señalando algunos de ellos.

En el capítulo anterior citamos algunos de 1940. Ampliando aquellos aparecidos en ese año ya citados como “Dos extraños” de José María Contursi y Pedro Laurenz y “Charlemos” de Luis Rubinstein, pueden citarse, entre otros “Cosas olvidadas” de José M Contursi y A. Rodio, “El cielo en tus ojos” de F. Bohigas y F. Pracánico, “En un beso la vida” de Marcó y Di Sarli, “Martirio” de Enrique S. Discépolo, “Pájaro ciego” de Lito Bayardo y Ángel Bonavena, la milonga “Pena mulata” de H. Manzi y S. Piana, o “Total pa’ qué sirvo” de Dizeo y Troilo.

El año 1941 traerá numerosos títulos de enorme repercusión como “Ahora no me conocés” de Giampe y Baliotti, “A mí no me hablen de penas” de Cádícamo, “Bajo un cielo de estrellas” de J.M. Contursi, Stamponi y Francini, “Caserón de tejas” de C.Castillo y Piana, “Cautivo” de Rubistein y Pitaluga, “Después del carnaval” de Amuchástegui y Keen, “En esta tarde gris” de J.M.Contursi y Mores, “Infamia” de Discépolo, “Lo mismo que antes” de J.M. Contursi y Ortiz, “Malena” de Manzi y De Mare, “Manoblanca” de Manzi y de Bassi, “Mariposita” de García Jiménez y Aieta, “Sin lagrimas” de J.M.Contursi y Charlo, “Tinta roja” de C.Castillo y Piana, “Toda mi vida” de J.M. Contursi y Troilo, “Total pa’ qué sirvo” de Dizeo y Troilo, “Tres esquinas” de Cádícamo, Attadía y D’Agostino, o “Yo soy el tango” de H. Espósito y D.Federico, entre otros.

El año siguiente, verá también una proficua producción: “Al compás del corazón” de H. Espósito y D. Federico, “Al compás de un tango” de Rubens y Suárez Villanueva, “Así se baila el tango” de Marvíl (Martínez Vila) y Randall, “Azabache” de H.Espósito, Stamponi y Francini, “Barrio de tango” de Manzi y Troilo, “Claudiette” de Centeya y Delfino, “Cornetín” de C.Castillo, Manzi y Maffia, “Cuatro compases” de Rubens y Bruni, “El día de tu ausencia” de Arcos y Galván, “El encopao” de Dizeo y Troilo, “Es mejor

perdonar" de J.M.Contursi y Laurenz, "Fueye" de Manzi y Troilo, "Gitana rusa" de Sanguinetti y Sánchez Gorio, "Gricel" de Contursi y Mores, "Lejos de Buenos Aires" de Rubens y Suárez Villanueva, "Los mareados" de Cádizamo y J.C. Cobián, "Mañana zarpa un barco" de Manzi y Demare, "Milonga que peina canas" de Alberto Gómez, "Moneda de cobre" de H. Sanguinetti y Vivan, además de innumerables temas instrumentales.

Habíamos entrado de una época fecunda donde todos aquellos que conformaban la familia del tango tenían enormes posibilidades desde el mediodía en las radios, luego las confitería y bares por la tarde-noche, de nuevo las radios en las noches y los clubes nocturnos, sin perjuicio de los clubes durante los fines de semana. Así 1942 y 1943 volverían a darnos innumerables título:

1942: "Nido gaucho" de Marcó y Di Sarli, "Ninguna" de Manzi y Fernández Siro, "No te apures carablanca" de Bahr y Garza, "Qué te importa que te lllore" de Maderna y Caló, "Pa' mi es igual" de Cadícamo, Fugazot y Demare", "Pa' que bailen los muchachos" de Cádizamo y Troilo, "Pa' qué seguir" de Lloret y Fiorentino, "Pedacito de cielo" de H. Expósito, Stamponi y Francini, "Por las calles de la vida" de E. Cadícamo y Luna (el mismo Cadícamo), "Que me quiten lo bailao" de Bucino, "Soy muchacho de la guardia" de Marcó e Hirsuta, "Taradeando" de Rubens y Guichandut, "Te llaman mi violín" de C.Castillo y de Vardaro, o "Tristezas de la calle Corrientes" de H.Expósito y D. Federico, entre tantas otras.

1943 daría a la luz a un número aún mayor de temas brillantes por la calidad de su música y de su letra y de su posterior interpretación tales como "A bailar" de H. Expósito y D. Federico, "Bajo el cono azul" de Volpe y A. De Angelis, "Cada día te extraño más" de Bahr y Portier, "Cada vez que me recuerdes" de J.M. Contursi y M. Mores, "Cantando se van las penas" de Duggan y Canaro, "Canta pajarito" de Rubens y Guichandut, "Corazón no le hagas caso" de Bahr y Portier, "Cuando tallan los recuerdos" de Cadícamo y Rossi, "De barro" de Manzi y Piana, "Dos palabras por favor" de Rubinstein y Visca, "Farol" de los hermanos Expósito, "Garúa" de Cadícamo y Troilo, "La luz de un fósforo" de Cadícamo y Suárez Villanueva, "Mañana iré temprano" de Bahr y Francini, "Margarita Gauthier" de J.J. Nelson y J.M. Mora, "Mi taza de café" de Manzi y Malerba, "Muchachos comienza la ronda" de Díaz Vélez y Porcell, "Oro y Plata" de Manzi y Charlo, "Orquestas de mi ciudad" de Silva Cabrera y Florentino, "Percal" de H. Expósito y D. Federico, "Por qué canto así" de Flores y Razzano, "Recién" de Manzi y Pugliese, "Se dice de mí" de Pelay y Canaro, "Silbar de boyero" de Barreira Bazán y De Barbieri, "Si tú quisieras" de Rubinstein y Pracánico, "Sombras nada más" de J.M.Contursi y F.Lomuto, "Soñar y nada más" de Pelay y Canaro, "Sosiego en la noche" de Bahr y Garza, "Soy del 90" de Wais y T. Ribero, "Tal vez será mi alcohol" (Tal vez será su voz) de Manzi y Demare, "Tango y copas" de Bahr y Artola, "Tristeza marina" de Sanguinetti, Dames y R: Flores, "Tu pálida voz" de Manzi y Charlo, "Una emoción" de Suñé y Kaplún, "Uno" de Discépolo y Mores, "Verdenar" de J.M. Contursi y Di Sarli, "Ya sale el tren" de Caruso y Gallucci, o "Siempre igual" de Caruso y Gallucci. Como dirían los muchachos del café "¡Mamita con cual me quedo!

Habíamos entrado en el descontrol del número y la calidad de los temas que se presentaban como sacados de una galera. El año 1944 habría de alumbrar un número impresionante como: "Amarras" de Santiago y Marchisio, "A mí me llaman Juan Tango" de Waiss y T. Ribero, "A suerte y verdad" de Waiss y Parodi, "Boedo y San Juan" de Cadícamo, "Café de los Angelitos" de C.Castillo y Razzano, "Cero al as" de Bohigas y Gallucci, "Como el hornero" de Rótulo y Sucher, "Copas amigas y besos" de Cadícamo y

Mores, "Corazón no le digas a nadie" de Castiñeira y Munné, "Cristal" de J.M. Contursi y Mores, "De igual a igual" de R. Sciamarella, "Desagravio" de Manzi, J.M. Contursi y Lomuto, "De seis a siete" de J. Canet, "Después" de Manzi y Gutiérrez, "Domingo a la noche" de Rubens y Guichandut, "El tango es una historia" de Gisso y Chanel, "En carne propia" de Bahr y Sucher, "Entre sueños" de García Jiménez, Aieta y Polito, "En tus ojos de cielo" de Rubinstein y Maderna, "Este noche de luna" de Marcó y J. García, "Este noche en Buenos Aires" de "Avilés, D'Agostino y Del Piano, "Fruta amarga" de Manzi y Gutiérrez, "Hoy al recordarla" de J. Canet, "La capilla blanca" de Marcó y Di Sarli, "La ví llegar" de Centeya y Fancini, "Lilián" de Caruso y Varela, "Luna llena" de C.Castillo y Perini, "Malvón" de García Jiménez y Arona, "Más solo que nunca" de Dizeo y Leone, "Me están sobrando las penas" de Bahr y Galván, "Nada" de Sanguinetti y Dames, "Nada más que un corazón" de Bahr y Sucher, "Naípe" de Cadícamo y Troilo, "Naranja en flor" de los hermanos Expósito, "No nos veremos nunca" de Waiss y D'Arienzo, "Palais de Glace" de Cadícamo, "Qué solo estoy" de Miró y Kaplún, "Rosa de Tango" de Rubinstein, "Rubí" de Cadícamo y Cobián, "Solamente ella" de Manzi y Demare, "Tabaco" de Contursi y Pontier, "Torrente" de Manzi y Gutiérrez, "Tres amigos" de Cadícamo, "Y sonó el despertador" de Martínez Vila o "Yuyo verde" del binomio H.Expósito y D. Federico, entre tantos éxitos donde estaban los nombres de los consagrados pero también comenzaban a llegar otros jóvenes que con el tiempo también formarían parte de la tradición del "40".

El "45" año paradigmático de la historia nacional también aportaría importantísimos títulos como "Adios pampa mía" de Pelay, Mores y Canaro, "Amor y tango" de Bahr y Basso, "A quién le puede importar" de Cadícamo y Mores, "Bailarín de contraseña" de Lucero y Felice, "Bien criolla y bien porteña" de H.Expósito y Pontier, "Canción desesperada" de Discépolo, "El sueño del pibe" de Gisso y Puey, "Equipaje" de Bahr y Artola, "Fuimos" de Manzi y Dames, "Garra" de J.M. Contursi y Troilo, "La noche que te fuiste" de J.M. Contursi y Maderna, "Lluvia de abril" de Centeya y Francini, "Los cien barrios porteños" de Petit y Sciamarella, "Maleza" de C.Castillo y Munné, "Margo" de H.Expósito y Pontier, "María" de C.Castillo y Troilo, "Me quedé mirándola" de Miró y Spina, "Mis amigos de ayer" de J.M. Contursi y Lomuto, "No vendrá" de Cadícamo, "Porteño" y bailarín" de Marcó y Di Sarli, "Pregonera" de Rótulo y De Angelis, "Rondando tu esquina" de Cadícamo, "Shushetta" (El aristócrata" de Cadícamo y Cobián, "Soledad la de Barracas" de Bahr y Garza, "Tedio" de Bucino, "Trenzas" de H. Expósito y Pontier, "Tu íntimo secreto" de Marcó y Gómez, "Una tarde cualquiera" de Tabeada y R. y M.A. Puccio, o "Vieja luna" de Flores y Galucci, serían algunos de los temas que comenzaban a escucharse en ese año y que aún hoy son de una enorme trascendencia.

Durante 1946 año de elecciones y cambios sociales en el país, los hombres del tango habrían de brindar temas como "Así es nipón" de Robles y Larenza, "Bandita de mi pueblo" de C.Castillo y Larenza, "Camino del Tucumán" de C.Castillo y Razzano, "Déjame, no quiero verte más" de Pelay, Mores y Canaro, "El milagro" de H.Expósito y Pontier, "Gracias" de Bahr y Randall, "Hermana" de Manzi y Demare, "Igual que una sombra" de Cadícamo y Pugliese, "La mascota del barrio" de Gisso y Aznar, "La mesa de un café" de Suñe y Kaplún, "La vida me engañó" de Martínez Vilas y Casini, "Mi tango triste" de J.M. Contursi y Troilo, "Mientras gime el bandoneón" de Cadícamo, "Mirando la lluvia" de Torres Nilson y Avilés, "Nobleza de arrabal" de Manzi y Canaro, "Que me van a hablar de amor" de H. Expósito y Stamponi, "Rebeldía" de Rubens y Nieves Blanco, "Remolino" de Rótulo y De Angelis, "Rosicler" de García Jiménez y Basso, "Se lustra señor" de Martínez Vila, Del Piano y Alessio, "Sin palabras" de Discépolo y Mores, "Sirva otra copa" de Rótulo y Gallucci, "Si supiera que la extraño" de Waiss y Varela, "Te espero

en Rodríguez Peña" de Waiss y Varela, "Tiempo" de García Jiménez y Osvaldo Ruggero, "Tiene razón amigazo" de Dizeo y Calabró, "Una vez" de C.Castillo y Pugliese o "Yo también carrero fui" de Marcó, además de otros temas.

El maestro Ferrer sigue enumerando los éxitos dados a conocer en 1947: "Alelú" de Rótulo y De Angelis, "Amiga" de Sanguinetti y Viván, "Bolero" de Gisso y Galucci, "Cafetín" de H. Expósito y Galván, "Desde el alma" de Manzi y Piuma Vélez y Melo, "El choclo" de Discépolo (antes de Catán) y Villoldo, "Era en otro Buenos Aires" de Sanguinetti y Montoni, "Eufemio Pizarro" de H. Manzi y C.Castillo, "Extraña" de Rubens y Caló, "Flor de lino" de H. Expósito y Stamponi" "La canción más triste" de Lambertucci y Munné, "La melodía de nuestro adiós" de Santiago y Di Cico, "Los despojos" de Sanguinetti y Dames, "Milonga para Gardel" de Sanguinetti y Viván, "Miriñaque" de Mastra, "Muñeca cruel" de Cadícamo, "No te perdono más" de Sciamarella, "Oyéme" de H. Expósito y Francini, "Pastora" de Rótulo y De Angelis, "Qué habrá sido de Lucía" de Díaz Vélez y E. Balcarce, "Romance de barrio" de Manzi y Troilo, "Tapera" de Manzi y Gutiérrez, "Tu pálido final" de Roldán y Demarco, "Siempre te nombra" de Rótulo y Sassone, "Y dicen que no te quiero" de Canet, o "Y la perdí" de J.M. Contursi y Rodio, sin agotar la nómina.

El año 1948 vuelve a brindar tangos que aunque no lo fueron en gran cantidad por el contrario reunieron una gran calidad artística y éxito de público trasladable en el tiempo: "Cafetín de Buenos Aires" de Discépolo y Mores, "Calle del ocaso" de Laveglia y A. Maino, "Canción para un breve final" de H. Expósito y Pontier, "Carriego" de J.J. Nelson y Nieves Blanco, "Como tú" de Rótulo y Domínguez, "Discos de Gardel" de Sanguinetti y Del Piano, "La tarde del adiós" de Lambertucci y López, "Por calles muertas" de J.M. Contursi y Lombardo, "Potrero" de A. Bergman y Lipesker, "Se fue sin decirme adiós" de Roldán y Piazzolla, "Sur" de Manzi y Troilo, "Tarde" de José Canet, "Tu perro pekinés" de Rubinstein, "Volverás" de E. y O. Fresedo,

Tampoco a partir de 1949 el número de temas repetiría lo acontecido al principio del período, pero que sin embargo dejaron plasmadas obras de una gran calidad artística valorable en el tiempo. Así se darían: "Caña" de Araujo, Esviza y Mónaco, "Ché bandoneón" de Manzi y Troilo, "Chichipía" de Waiss, D'Arienzo y Varela, "Claveles blancos" de J.M. Contursi, "Cuatro líneas para el cielo" de Gisso y Gallucci, "El último organito" de H.Manzi y A. Manzi, "Embrujo de mi ciudad" de Díaz Vélez y Balcarce, "Fogón de huella" de Gallucci, "La abandoné y no sabía" de J. Canet, "La casa vacía" de J.J.Nelson y Gallucci, "La vieja serenata" de Gómez e Ibáñez, "Nací en Pompeya" de Rótulo, y Norton, "Parece mentira" de Manzi y Canaro, "Se llamaba Eduardo Arolas" de Cadícamo y D'Agostino, "Testamento de arrabal" de Hormaza y Castagnaro, "Triste comedia" de Marcó y Stamponi, "Tú" de J.M. Contursi y Dames, "Una historia como tantas" de Marcó y Pontier, "Una lágrima tuya" de Manzi y Mores, "Vencido" de Gagliardi y Cúffaro, "Yuyo brujo" de García y Sostaita o "Y volveremos a querernos" de Aznar y Leocatta.

Llegado el medio siglo aparecerían otros temas, algunos satíricos y pocos de trascendencia, como "Arrabalera" de C. Castillo y Piana, "Avivato" de Lino Palacio, "Bandera baja", "Bien pulenta" y "Cruz Maidana" de Waiss, D'Arienzo y Varela, "Del tiempo de Gardel" de Carpena y Pansera, "Don Juan Mondiola" de Arona, "El cielo en las manos" de Carpena y Piazzolla, "El nene del Abasto" de Hormaza y Blanco, "Estás en mi corazón" de Camilloni y Blanco, "La calle maldita" de Lambertucci y Darré, "La intriga" de Marcó y Stamponi, "Mi moro" de C.Castillo (antes Gardel-Razzano), Gardel y Razzano,

“Pa’l nene” de Batistella y Rivero, “Por qué doblan las campanas” de Rótulo y De Angelis, “Precio” de Bahr y Sucher, “Sin balurdo” de Bahr, D’Arienzo y Salamanca, “Soy bailarín” de Silva Cabrera y J. De Caro, “Tu piel de jazmín” de J.M.Contursi, “Un tango para mi vieja” de Gisso y Alessio, “Vamos, vamos zaino viejo” de Velázquez y Tell.

El año siguiente también sería similar en cuanto a la calidad y temas de los títulos del año anterior: “Amarroto” de Bucino y Cao, “Anoche” de C.Castillo y Pontier, “Bailarina de tango” de Sanguinetti y De la Fuente, “Carnavales de mi vida” de Cadícamo y Cobián, “Déjame soñar” de Bayardo y Scalisse, “Díscepolín” de Manzi y Troilo, “El hipo” de Gisso y Alessio, “El patio de la morocha” de C.Castillo y Troilo, “La misma pena” de H. Expósito y Piazzolla, “Mimí Pinsón” de Rotulo y Roggero, “N.P.” de Loiácano y Rivero, “Pa’ que sepan como soy” de Aroldi y González, “Pasional” de Soto y Caldara, “Un momento” de Stamponi, “Y mientes todavía” de Aznar y Leocatta o “Yo supe tener querencia” de J:Terragno y De la Fuente.

1952 daría casi un número como el de su año anterior, como en el de su calidad; así se conocerían: “Ábranse las pulperías” de Marcó, D’Agostino y Attadia, “Boliche de cinco esquinas” de Díaz Vélez, “Café de Barracas” de Cadícamo y Arolas (M.póstumo), “Cómo nos cambia la vida” de Martínez Vilas y Rufino, “Cuando me entré a fallar” de C.E.Flores y Aguilar, “Del suburbio” de Lamanna Sabino, “Domani” de C.Castillo y Viván, “Fugitiva” de Lamadrid y Piazzolla, “Manos adoradas” de Sanguinetti y Rufino, “Mi distinguida pebeta” de Sanguinetti y Guichandut, “Patio mío” de Manzi y Troilo, “Pena, copa y tango” de Núñez Díaz y Basso, “Pico de oro” de Cadícamo y Cobián (M.de 1916), “Sarampión” de Hormaza y Blanco, “Sosteniendo recuerdos” de Manzi y Demare, “Tangueando te quiero” de Marcó y Di Sarli, “Un alma buena” de J.M. Contursi y Aguilar o “Y suma y sigue” de Bahr, D’Arienzo y Salamanca.

El año siguiente presentaría generalmente temas de músicos y poetas conocidos como: “Almita de mujer” de J.M.Contursi y C.Ortiz, “Cachá viaje” de Cardenal y Vila, “Carmín” de Robles y Bucino, “Carrusel” de C. Castillo y Piana, “Cómo querés que te quiera” de Marcó, “Dejáme hablar” de Aznar y Gallucci, “Gladiolo” de Echagüe, “La barranca” de Cadícamo y Charlo, “Lluvia sobre el mar” de J.M.Contursi y Pontier, “Mensaje” de C.Castillo y Discépolo, “Prohibido” de Bahr y Sucher, “Quedémonos aquí” de H. Expósito y Stamponi, “Que nadie sepa mi sufrir” de Dizeo y Cabral, “Tu angustia y mi dolor” de Camilloni y Gobbi, “Un infierno” de Gisso y Rotundo, “Una canción” de Castillo y Troilo, “Vengo a verla” de Miró y Nijenshon, “Volvamos a empezar” de Maradei y Álvarez o “Y no te voy a llorar” de Aznar y Leocatta.

En 1954 se ampliarían el número de obras con: “Adiós” de Martínez y Mores, “A Homero” de Silva y Piana, “Canzoneta” de Lary y Suárez, “Cómo le digo a la vieja” de Gisso y Caló, “Corrientes angosta” de Gatti, “Che existencialista” de Martincho y Landi, “Dejáme vivir mi vida” de Giménez y y Rufino, “El bazar de los juguetes” de Gisso, Rufino y Podestá, “Esta noche estoy de tangos” de H. Expósito y Galván, “Fatal y tanguera” de Queirolo y Chanel, “La calesita” de C.Castillo y Mores, “La cantina” de C.Castillo y Troilo, “Lágrimas de sangre” de Giménez, “Los cosos de al lao” de Canet, “Lo siento en el alma” de Gisso y Giménez, “Noche de locura” de Bahr y Sucher, “Oración rante” de Queirolo y Chanel, “Perdóname” de C. Castillo y Stamponi, “Pobre buzón” de Caprio y Di Sarli, “Qué lento corre el tren” de Volpe y De Angelis, “Sexto piso” de H. Expósito y Nieves Blanco, “Tengo un amigo” de Camilloni y Gallucci, “Te odio y te quiero” y “Tomá estas monedas” de Bahr, D’Arienzo y Salamanca ó “Un regalo de reyes” de Gisso y Mamone, entre otros.

Para finalizar esta larga década del "40" en 1955 han de aparecer: "A mis manos" de Camilloni y Gobbi, "Afiches" de H. Expósito y A. Stampone, "Amigos que yo quiero" de Gutiérrez, "Antiguo reloj de cobre" de Marvezzi, "Caín y Abel" de Lamadrid y J. De Caro, "De abolengo" de Hormaza y Blanco, "Desconocida" de Lamadrid y Pansera, "Eras como la flor" de Arrieta y Rufino, "Juan Porteño" de Marcó, "La lluvia" de C. Castillo y De Fazio, "Muñequita de París" de Rótulo y Ranieri, "Por una muñeca" de Barros y Balcarce, "Por unos ojos negros" de Sanguinetti y Dames, "Pucherito de gallina" de Medina, "Trenza de ocho" de Cárpena y Pansera, "Un tango para Chaplín" de Salas y Gobbi o "Y no puedo olvidarte" de Aznar y Cupo, sin agotar tampoco la nómina.

Aún cuando la década del "40" se destacó por los binomios autorales música-poesía, también existieron en esos y posteriores años, aunque en menor medida, obras netamente instrumentales de una indudable calidad artística, entre ellas podemos nombrar a: "Milongueando en el 40", "A Zarate". "A los amigos" y "A José Manuel Moreno" de Pontier, "Saludos" y "Futuro" de Domingo Federico, "NN", "Yunta de oro" y "Para dos" de Ruggero, "Lluvia de estrellas", "Rapsodia de tango", "Concierto en la luna" y "Escala en azul" de Madera, "Patria mía" de Laurenz, "Orlando Goñi", "Redención", "De punta y hacha" y "El último bohemio" de Alfredo Gobbi (h), "Flor de Tango" y "De Floreo" de Julio Carrasco, "Negracha", "Malandraca", "Corazoneando", "La Beba", "Adios Bardi" de Pugliese, "Tres y dos", "La trampera", "Oda Brava", "A Pedro Maffia", "A la guardia nueva", "Milonguero Triste", y "Contrabajando" (con Piazzolla) de Troilo, "La llámé silbando", "A fuego lento", "Grillito" o "Don Agustín Bardi" de Salgan, "Bien milonga" o "Gente Amiga" de Spitalnik, "Taquito militar" o "Tanguera" de Mores, "Sensiblero" de Julián Plaza, "A la parrilla" de Carlos Figari, "Cabulero" de Leopoldo Federico, "Tema otoñal" o "Camuflaye" de Francini, "Soy bailarín" de J. De Caro, "Maná" de Elvino Vardaro, "Quejumbroso" y "Nochero soy" de Herrero, "Bien compadre" y "El tobiano" de E. Balcarce o "Entrador" y "Pata ancha" de Mario De Marco, todo ello con el debido respeto de temas y autores omitidos.

¿Qué nos queda cuando el creador ha partido físicamente? Precisamente lo perenne: su obra que deja de pertenecerle para ser de todos aquellos que quieran recogerla, tanto de los músicos como del público, especialmente por la forma de relacionarse afectivamente, de los tangueros de nuestras pistas milongueras, espécimen muy especial, con características propias, que no solo aparece cuando desarrolla toda su sapiencia sino que forma parte de todo un rito,

Realizado un análisis lo más sucinto posible dentro de lo que significó esta larga década del "40" no queremos abandonarla sin realizar pequeñas reflexiones anecdóticas y de las personalidades que la construyeron, pues más allá de sus indudables calidades artísticas, detrás de cada uno de ellos estaba el hombre y la mujer de carne y hueso que transitó ese período, como asimismo temáticas que hicieron a una forma determinada de vida. Con ello nuestro homenaje a cada uno de ellos y a esos momentos tan especiales de nuestra realidad ciudadana.

MISCELANEAS

I. LOS AÑOS DORADOS. EL TROCÉN Y EL BARRIO. SU MÚSICA Y SU POESÍA. SUS CAFÉS Y CLUBES DE BARRIO

Determinados períodos de la historia, de un país o del mundo, presentan condiciones propicias para el florecimiento de sus manifestaciones culturales. Así la Argentina en el período 1940-1955, su situación económica-social hizo que repercutiera notablemente en sus manifestaciones culturales.

Dentro de ellas estaba el género de su música popular urbana el cual habría de alcanzar su máximo desarrollo dentro de ese particular hábitat, pues el mismo no solo es geográfico sino que se encuentra conformado por otras realidades.

El suburbio de Buenos Aires, ya en los finales de la década del "30" era "el de millón de obreros" que Homero Expósito expresara en los versos de "Farol", todo lo cual venía a trastocar una sociedad como la Argentina de ese tiempo a través de la aparición de un nuevo sector social, casi desconocido hasta ese entonces por estas tierras, y que en su pasividad venía a "invadir" la gran ciudad y principalmente comenzaba a ser actor de cada una de sus actividades y a través de ellas también se convertía en un consumidor de su música popular, tanto de la que portaban de su interior profundo donde provenían la mayoría de ellos, como de la música popular de la ciudad que los recibía y produciría un hibridaje cultural entre todos esos complejos componentes.

El "puerto" pese a su producción agro-exportadora tenía que comenzar a convivir con las grandes concentraciones de obreros industriales que tenían otras necesidades y formas de vida que se traducían a través de su diario vivir.

Como antes había ocurrido con la hibridación de los inmigrantes europeos con los criollos, en los mediados del siglo XX se repetía con los migrantes recién llegados de nuestro interior y aquellos tradicionales inmigrante y criollos, donde sus costumbres y tradiciones culturales comenzarían un curso rápido de aprendizaje mutuo, y a mezclarse en cada uno de los ámbitos de la ciudad y de los barrios suburbanos, con todos los tropiezos y enseñanzas que ello ha significado, especialmente para los residentes tradicionales.

Todos aquellos que poblaban esta nueva realidad y que quizá por primera vez podía escuchar las distintas músicas del país en sus nuevos aparatos radiofónicos, también comenzaban a poblar los sitios públicos, como eran los cafés, confiterías, clubes de barrios, asociaciones de residentes o sociedades de fomento, además de plazas y paseos públicos, y en menor medida la noche del cabaret o clubes nocturnos.

Ya hemos hecho referencia a la historia de los cafés y confiterías en nuestros anteriores trabajos, pero debemos señalar que la radio (que ya en 1942 tenía alrededor de radios capitalinas privadas y 37 estaciones de onda media en el interior, todas las cuales transmitían tangos en vivo, a tal punto que del total solo el 9,82 por ciento era grabada) sería una guía para poder frecuentar esos lugares donde la música popular tenía un lugar especial y que se hallaban diseminados a lo largo y ancho de la ciudad y los barrios suburbanos y principalmente sobre su calle Corrientes aquella "que nunca duerme" a la que se concurría desde horas del mediodía hasta alta horas de la madrugada para escuchar esa música que respiraba la ciudad.

Sin pretender un relato pormenorizado de cada establecimiento de ese entonces o que al llegar la década había desaparecido, se deseamos mostrar la estela de una forma de vida representada en aquellos más representativos, aún sin agotar su nómina y quizá olvidando alguno de ellos.

Así recordaremos a “Los Pinos” que estuvo ubicado en Corrientes y Rodríguez Peña, “Pernambuco” en la misma intersección pero sobre la vereda opuesta, “la Paz” en Corrientes y Montevideo, aunque tratara de un café de “intelectuales”, pero sí sería muy tanguero el “Café Domínguez” de Corrientes y Paraná que fue el primero en estar abierto las 24 horas y haber instalado una de las primeras máquinas Express, sinónimo de café y donde el mozo cambió su pedido por “¡marche un exprés!”, y que el Negro Celedonio Flores lo homenajeara en su poema “Tristeza”, ó que Ángel D’Agostino con la letra de Enrique Cadícamo y la glosa de Julián Centeya lo hiciera con “Café Domínguez” “...de la vieja calle Corriente que ya no queda, café del cuarteto bravo de Graciano de Leone a tus mesas caían Pirincho, Arola, Firpo y Pacho a escuchar tus tangos...”, algunos de los cuales como “Tierra negra” de De Leone y “Un lamento” de Numa Córdoba se estrenaron en su salón.

También serán enormes reductos tangueros otros como: “Iglesias” vecino al anterior, frecuentado por Firpo y Maffia; “El Foro” de Corrientes y Uruguay, “Tango Bar” de Corrientes y Talcahuano, hermanado con el Marzotto y El Nacional por el palquito que tenía ocupado por las orquestas de más renombre del momento, donde una mampara de madera y vidrio dividía el salón de familia del salón general, a los cuales se accedía por puertas diferentes, y donde actuaron Donato, Vardaro, Aieta, Del Piano, Laurenz con Podestá, Kaplún, Caló, Salgán, Maderna, Pugliese con Chanel y Morán, Rotundo, Portier con Rufino y Piazzolla que debutó con su orquesta y la voz de Aldo Campoamor; “Cabildo” en Corrientes y Esmeralda, denominado “la esquina del Tango”, y en la misma esquina el “Café Guaraní” donde Gardel y Razzano tenían todas las noches una mesa reservada; “El Ramos” de Corrientes y Montevideo, bar artístico por excelencia; “El Rafeto” en Corrientes y Paraná; “La Giralda” que aún está enhiesta sobre Corrientes entre Uruguay y Montevideo, con sus mesas de mármol; “El Apolo” que estuvo en Corrientes y Uruguay, contiguo al Teatro Apolo, “El Telégrafo” pegado al anterior.

Siguiendo por Corrientes en su intersección con Talcahuano se encontraría “El Estaño”, donde de joven trabajara Aristóteles Onassis; “La Real” con su estilo art nouveau con grandes columnas marmoladas, espejos biselados y sus mesas de madera maciza solían recibir a Troilo, Cátulo Castillo, Juan Carlos Cobián, Julio De Caro, Ángel D’Agostino, José Razzano, Tito Lusiardo, o al “Malevo” Muñoz, y sería el lugar de Buenos Aires donde por primera vez se tocaría jazz; “Los inmortales” de Corrientes y Suipacha, antes llamado “Café Brasil”, frecuentado por Florencio Sánchez y Evaristo Carriego; el “Café de Suárez” de Corrientes y Maipú, lugar de escritores y políticos; o el “Café Gerard” de Corrientes y Florida, lugar de concurrencia política y musical, como también los innumerables cafés de la Avenida de Mayo, además de innumerables cafés que inundaban la ciudad y los barrios, en ese entonces suburbanos.

Pero si deseamos significar “Café” como símil de “Tango” debemos hacer referencia al “Marzotto”, “El Nacional” y “El Germinal”, que en general por las medidas de los típicos lotes de terreno, algunos salones son angostos y largos, El Marzotto, estaba en Corrientes 1120 y tenía el clásico palquito, al final del salón, que ocupaban calificadas típicas... incluso, según Joaquín Gómez Bas, “una orquesta de señoritas *en serio*”. Luego con el tiempo se convertiría en el Restaurante Arturito, pero en esa época de auge del tango, los memoriosos recuerdan que en las actuaciones de la orquesta de Alfredo De Angelis con los cantores Carlos Dante y Julio Martel se desviaba el tránsito por las multitudes que se agolpaban para escucharlo.

Quizá el reducto tanguero por excelencia haya sido el mítico café “El Nacional” de Corrientes 980 casi esquina Carlos Pellegrini, el cual también contaba con su palco en el fondo del local, el cual alojaba a los fanáticos del tango que desbordaban sus instalaciones para ver o escuchar a músicos como Aieta, D’Arienzo o Pugliese que debutara con su primera orquesta un 11 de agosto de 1939 con la voz de Amadeo Mandarino.

Contiguo a este café estaba “El Germinal” en Corrientes 942, donde tocaron las más famosas orquestas del momento, Vardaro, Di Sarli, Troilo o Pugliese, y donde el gordo evoca al lugar con la milonga “Como perro en cancha e’bochas” con letra de Francisco García Jiménez, o el tema de Larenza y Robles “Viejo Café Germinal”. También numerosas anécdotas como aquella que relataba que Piazzolla, recién llegado de su Mar del Plata, con sus jóvenes 18 años iba todas las tardes a escuchar la orquesta del gordo y el piano de Goñi, donde trabaría amistad con Huguito Baralis, violín de la orquesta, y donde a instancia de este, Troilo, ante la falta de Toto Rodríguez, lo tomó como cambio que sería definitivo, y donde Astor debutaría sin ensayar con la orquesta porque sabía todo su repertorio de tanto haberla escuchado.

Con todo ello no se agotan la existencia de esos lugares de enorme difusión tanguera donde el caminante concurría a escuchar a su orquesta favorita a través de la consumición de un café se podía escuchar a diferentes conjuntos que se iban turnando a lo largo del día y de la noche, tocando media hora y descansando otros 30 minutos, intervalo que permitía la renovación del público. También esas orquestas tenían presentadores como Julio Jorge Nelson, Roberto González Rivero “Riverito”, Hernán Biancotti, Ángel Rojas o Jorge Fontana, que les habría de servir para ser contratados en distintas radios. También esos lugares eran probetas de ensayos de futuros éxitos, donde el público acercaba por medio de los mozos que en sus bandejas llevaban servilletas con los temas solicitados al director, el cual con ello sabía que temas eran de preferencia de los concurrentes, y aquellos más solicitados luego se interpretaban en sus actuaciones en las radios para llevarlos luego al disco. Los cafés eran solo para escuchar; allí no se bailaba y ello se trasladaba a las confiterías.

Los locales de ellas eran más amplios y mejor decorados, donde la orquesta “típica” compartía el lugar con otro conjunto que interpretaba temas de jazz. Por solo nombrar algunas de ellas se pueden citar a las Richmond, de Suipacha y de Florida, o “La Ideal”, lugares donde se reunían aquellos devotos del baile.

Como hemos señalado otro reducto importantísimo del tango, pero reducido a determinados hábitos, eran los cabarets o clubes nocturnos. En un trabajo sobre “Los cabarets de los años cuarenta” del reconocido y desaparecido dibujante de historietas y hombre de la Academia Nacional del Tango Jorge Palacios (Faruk) recorre los distintos lugares de la noche porteña de la época, significando que los mismos estaban constituido por locales de amplias dimensiones, con pista de bailes y mesas en su derredor, a diferencia de las “boîtes” que eran más chicas y oscuras, que aunque tenían la concurrencia de parejas, la mayor parte era hombres solos o en grupo que iban a bailar con las alternadoras que lucían sus vestidos largos de satén y que debían cumplir un horario sin poder retirarse hasta las 3 o 4 de la madrugada, una vez que aparecían los “cafishios” a retirar a sus coperas, y que Piazzolla y Ferrer las homenajearan con el tango “La última grela”.

Del fondo de las cosas y envuelta en una estola de frío, con el gesto de quien se ha muerto mucho, vendrá la última grela, fatal, canyengue y sola,

taqueando entre la pampa tiniebla de los puchos.

Con vino y pan del tango tristísimo que Arolas
callara junto al barro cansado de su frente,
le harán su misa rea los fueyes y las violas,
zapando a la sordina, tan misteriosamente.

Despedirán su hastío, su tos, su melodrama,
las pálidas rubionas de un cuento de Tuñón,
y atrás de los portales sin sueño, las madamas
de trágicas melenas dirán su extremaunción.

Y un sordo carraspeo de esplín y de macanas,
tanguéándole en el alma le quemará la voz,
y muda y de rodillas se venderá sin ganas,
sin vida, y por dos pesos, a la bondad de Dios.

Traerá el olvido puesto; y allá en los trascartones
del alba el mal, de luto, con cuatro besos pardos,
le hará una cruz de risas y un coro de ladrones
muy viejos sus extrañas novelas en lunfardo.

Qué sola irá la grela, tan última y tan rara,
sus grandes ojos tristes trampeados por la suerte,
serán sobre el tapete raído de su cara,
los dos fúnebres ases cargados

En cada uno de esos lugares tocaba una orquesta de tango y otra de jazz, y en la medianoche existía un espectáculo de "varieté". La calidad de la orquesta marcaba a su vez la del lugar, donde tocaban todos los días menos los sábados que eran reemplazadas por una "orquesta de cambio" muchas de las cuales se consagraron en esos sábados de recambio.

En el "Tabarís" de Corrientes 865 donde antes estaba el "Royal Pigalle" que tenía una gran pista de baile que a medianoche se elevaba y se convertía en escenario, actuaban distintos conjuntos de jazz y de tango como la orquesta típica "Di Adamo-Flores" con la que debutó Leopoldo Federico.

En el mítico "Marabú" de Maipú entre Sarmiento y Corrientes debutaría un 1º de julio de 1937 la primera orquesta de Troilo; pero sería Carlos Di Sarli quien actuaría por más tiempo en ese local. Frente al Marabú estaba el "Casanova" con Lucio De Mare y fue el local en que sus únicas presentaciones lo hizo la orquesta "Los provincianos" con Ciriaco Ortiz.

El famoso "Chantecler" en Paraná entre Lavalle y Corrientes, pegado al Teatro Comedia, que fuera inaugurado en 1924 y su frente estaba decorado con un molino, como el de París, tuvo en Juan D'Arienzo a su orquesta favorita que era presentada por Ángel Sánchez Carreño "El príncipe azul"; y que fuera evocado por Cadícamo en su tango "Adiós Chantecler".

El "Tibidabo" también sobre Corrientes entre Talcahuano y Libertad fue el escenario que monopolizó Troilo durante muchos años desde abril a diciembre, y que en el interregno

actuaban otros conjuntos, fue demolido en 1955, como ocurrió con la desaparición de la mayoría de ellos, primero los del Bajo y luego los del Centro. También puede recordarse el "Bambú" en Corrientes y Maipú donde actuaban Juan Polito y Los Reyes del Ritmo con Alberto Echagüe; el "Lucerna" en Suipacha 567, y en el Bajo el "Ocean Dancing" donde actuaran Caló, Pugliese o Kaplún, como el contiguo del "Montmartre" o "El Royal", "El Derby" o "El cielo de California", además de los existentes en La Boca: "El Avión" y el "Charleston" ubicados sobre la calle Pedro de Mendoza.

Por último Faruk recuerda innumerables temas de tango que hacen referencia al cabaret y tan solo como ejemplo nombraremos algunos de ellos: el famoso "Acquaforte" que cantara Gardel o el "Negro" Montero con Pugliese, "Milonguera", "Milonguita", "Galleguita", "Madame Ivon", "Tal vez será mi alcohol", "Noches de cabaret", "Griseta", "Moneda de cobre", "Estrella", "Esclavas blancas", "Alma de loca" o "No salgas de tu barrio" entre un número mayor de temas alusivos.

Pero eran los días sábados las grandes fiestas populares del tango en los clubes y asociaciones de los barrios donde actuaban todas las orquestas, las de más renombre, como las que las suplantaban y aún aquellas conformadas por músicos del mismo barrio, todo lo cual tenía una explosión de bailes y de público cuando llegaban las fiestas del Carnaval.

Ya en nuestro trabajo "La identidad" (a modo de recuerdos) hemos desarrollado extensamente el tema de los clubes de barrio y sus bailes. Tan solo como un aporte más podemos repetir algo de los allí desarrollado, donde también, aunque muy chicos o llegados a la adolescencia fuimos testigos presenciales de ese acontecer popular y a la vez familiar.

El club del barrio fue otro refugio fiel. A él acudían aquellos que no eran hábitos del café, o recalaban también los que lo hacían en ambos cenáculos, templos laicos de aquellos tiempos. A diferencia del café, solo frecuentado por hombres, o de las minoritarias confite-rías, a las que acudían algunas mujeres o parejas, en el club, especialmente en sus famosos bailes, hizo irrupción la mujer, y al amparo de la "típica", el "jazz" o la "característica" se formaron numerosas parejas que luego continuarían sus vidas por la senda familiar.

El club le adicionó el valor agregado de la identidad barrial y de la lucha de sus fundadores y quiénes le continuaron por mantener vigente el objetivo de convertirlos en centros de reuniones y actividades para todos los vecinos del barrio.

Buenos Aires y sus alrededores y en menor medida las grandes ciudades del interior del país, tuvieron miles de estas instituciones, y cada una con su propia identidad que la distinguía de las demás, ya fuere en el deporte, los estilos bailables o las actividades sociales.

Los comerciantes e incipientes industriales del barrio, muchos de ellos inmigrantes que habían construido una nueva vida en nuestro país, colaboraron con estos emprendimientos sociales para poder alquilar un local o galpón que sería la base del futuro edificio que, con grandes sacrificios de todo el barrio, con rifas, reuniones bailables, kerméses, donaciones y otras entradas, les permitiría un día inaugurar la "sede propia".

Muchos de ellos tuvieron sus inicios al comienzo del siglo XX, pero el gran impulso y consolidación aparecería en los 20 y los 30, alcanzando su máximo esplendor en lo que sería "la larga década de los 40".

Todo ello se potenciaba con la llegada de las fiestas carnestolendas y los famosos afiches y carteles de "OCHO GRANDES BAILES OCHO" se exhibían a lo largo de toda la ciudad. Era el anuncio de cada una de las reuniones bailables para competir con los mejores números musicales o premios que se otorgaban a los mejores disfraces y bailarines. Era la competencia por la alegría, a tal punto que los principales diarios, por caso "El Mundo" llegaba a publicar seis páginas con los avisos de los distintos bailes no solo en los grandes clubes de Buenos Aires y del centro, sino en los barrios y en los pueblos las orquestas poblaban los escenarios. En los más importantes centros bailables varias orquestas de típica y jazz actuaban en una misma noche, y en idéntico escenario.

Hacia mediados de los 40, ya en plena masividad del género, podíamos encontrarnos con los avisos de Independiente anunciando a Troilo con Marino y Floreal Ruiz y a Pugliese con Chanel y Morán y a los Cotton Pickeers de Admef Ratip con la Savoy y el canto de Elena de Torres, en Chacarita Juniors, Alberto Castillo y De Angelis en Gimnasia y Esgrima de Eva Perón, hoy La Plata, Troilo en Les Ambassadeur con Héctor y su Jazz y Pugliese en San Lorenzo; Francini y Portier junto Salgán y La Santa Bárbara en Boca Juniors, Fresedo en Racing, D'Arienzo en Atlanta, Gobbi en el Circulo Urquiza, Rotundo en Obrero Municipales, y así seguían las ofertas para todos los gustos y paladares musicales. ¡Que fiesta para aquellos que disfrutaban de esas inolvidables noches!

Las calles era un incesante ir y venir de gente que, con disfraces para los bailables o la mayoría vestido de salida concurrían a cada uno de los lugares que habían elegido para esa noche. Los acompañaría la música de tango y jazz, el papel picado, que se compraban en grandes bolsas, para el uso de quienes se sentaban a las distintas mesas del club, las serpentinas que se entremezclaban entre los bailarines, y los pomos con agua florida, o más tarde los lanza perfumes, principalmente para los más jóvenes.

Las mesas de amigos y familias poblaban los clubes de los barrios. La cerveza, bebidas sin alcohol y sándwiches de miga, cuando no aparecía algún choripán o el especial de milanesa, salame o mortadela, eran infaltables en esas fiestas simples del reconocimiento de las sanas alegrías y la rienda suelta de las risas y el ritmo del "dos por cuatro y de la jazz" acompañando las estrelladas noches ya fueren de febrero o marzo.

Por último cabe señalar que todos estos ámbitos donde el tango era la principal atracción, producía un alto nivel de grabaciones de cada uno de los conjuntos musicales que las casas musicales, especialmente Odeón y Víctor, que lanzaban diariamente un promedio de más de tres discos "78"; a tal punto que cuando un artista gravaba un tema otro salía a hacerle competencia; donde en las casas vendedoras se agolpaban especialmente los jóvenes para escuchar durante horas distintos discos en las cabinas que funcionaban en los cada uno de los locales de venta; todo lo cual producía un desarrollo importantísimo de la industria, donde la gente cantaba por las calles las letras que había aprendido en "El alma que canta" o "Cantando".

Todo este relato nos afirma para señalar que se trataba de la "edad dorada del tango".

II. TÍPICA Y JAZZ. EL TANGO DEL ETER.

Cuando hablamos de "Típica y Jazz" también nos estamos refiriendo al Bolero, a la Música Tropical y a distintos ritmos que para ese entonces interpretaban los conjuntos, en un momento y en un país donde siempre nos gusta enfrentarnos para demostrar quién es el mejor. Ello también se daba dentro de los distintos géneros musicales que no podían estar al margen de una forma del ser nacional.

Junto a las formaciones orquestales del tango y actuando juntos en muchos ámbitos estaban aquellos que hacían esos otros géneros musicales, especialmente de música internacional pero también de autores nacionales y latinoamericanos, como también existieron algunos conjuntos que hicieron a la vez tango y jazz como la "Orquesta Mayo" de José Sala o Francisco "Pancho" Lomuto que hacía temas de jazz y que para ello además de los instrumentos tradicionales del tango incorporó pistón, saxofón, trompeta y clarinete, denominándola "Típica y Jazz Band".

En simultáneo con nuestros músicos de tango tenían plena vigencia las orquestas de jazz, que en un número importante de conjuntos, también de gran calidad musical, alternaban con la "típica" como se decía en ese entonces, especialmente en los bailes de carnaval donde convivían las orquestas de ambos géneros.

Así podemos recordar a Barry Moral, Ahmed Ratip y sus Cotton Pickers, con la voz de Lona Warren, la Orquesta Espectáculo Savoy con el trompetista Esteban y la voz de Elena de Torres, quién también sería una espectacular cantante de boleros, la Jazz City Royal, Héctor y su Jazz, hermano de Lomuto, la Jazz los Estudiantes, Santa Paula Serenaider de Raúl Sánchez Reynoso, Feliciano Brunelli, gran ejecutante, al que no muchos conocen que según algunos estudiosos fue quien realizó la variación final de "Quejas de Bandoneón" para el gordo Troilo, Virginio Gobbi y su joven jazz, Melfi Swing Jazz, Washington Bertolín, y el gran Oscar Alemán, entre otros.

Pero la gran tenida musical aparecía con la música melódica. Aún cuando el tango y el bolero parecían enfrentados, sin embargo participaban y se hallaban hermanados por la seducción del abrazo de la pareja y de los temas del amor contrariado o no correspondido. En tal sentido de oposiciones debemos recordar el tango de Reinaldo Yiso de 1947 "Bolero" que se hizo exitoso en la voz de Chanel con Pugliese.

Don José Gobello señala a Pancho Spaventa que, llegado a España con el tango, al pasar por México descubre esa música lenta y romántica, y al volver a Buenos Aires realiza presentaciones de sus temas más en boga en el teatro San Martín, con una importante repercusión de público.

En tales circunstancias, los directores de las radios de Buenos Aires contratan a los artistas mexicanos más famosos del momento, entre ellos Don Pedro Vargas, Ortiz Tirado y Juan Arvizu. Ello dio lugar a la aparición de cantantes argentinos del género, entre otros Mario Clavel y Gregorio Barrios. Todo se producía en la década del 30 y tal aparición opacaría al tango, el cual recién en el "36" con la aparición de D'Arienzo vuelve a ocupar su lugar de privilegio, especialmente en lo relacionado con lo bailable.

El bolero había tenido su gran éxito en México, pero su origen pertenecía a la música cubana del siglo XIX, sin embargo los grandes representantes del género estaban en el país azteca.

Don Agustín Lara, más allá de sus dotes de pianista y director, sobresalió como autor, con obras que trascendieron los límites de su país y se esparcieron por el mundo, y aún hoy día mantienen su vigencia entre los amantes del género. Entre otros temas recordaremos "Arráncame la vida", "Enamorado", "Noche de ronda", "Solamente una vez", "Granada" y la obra dedicada a María Félix: "María Bonita".

Otra grande fue María Grever, discípula de Claude Debussy, que optó por lo popular que era su pasión, dejándonos obras inolvidables como "Júrame", "Cuando vuelvo a tu lado", "Te quiero dijiste" y "Lamento gitano" entre otros éxitos.

Pedro Vargas fue un gran intérprete y el preferido para difundir las obras de Lara, popularizando ya en sus últimas actuaciones "Toda una vida" del Chucho Navarro. También dejó obras de su autoría como "Porteñita mía", "Me fui", o "Tú me haces falta".

Hacia mediados de los 40 llega y actúa en Radio Belgrano José Múgica otro gran y culto cantante que con el tiempo tomaría los hábitos.

También por esa época, en Nueva York, se funda el Trío Los Panchos, con dos de sus más importantes integrantes como Alfredo Gil y Chucho Navarro. Incorporaron la guitarra requinto que le dio un ritmo particular al género, y a la vez cantando en tres voces, con tres tiempos diferentes. El conjunto que ha tenido quizá la más larga vida artística, contó con destacados intérpretes, además de los señalados, con continuidad o en trabajos especiales. Cabe recordar, entre otros, a Hernando Avilés, Johnny Albino o Raúl Shaw Moreno.

Otro referente mexicano de larga y continuada fama musical, tanto en el canto, como intérprete de piano, acompañando a famosos cantantes como a nuestro Daniel Riobos, pero principalmente como autor, aún mantiene su vigencia. Don Armando Manzanero ha hecho bailar y enamorar a miles de argentinos, tanto con sus grabaciones, como con sus repetidas visitas al país. Entre algunos de sus temas podemos recordar "Llorando estoy", "De amor nadie muere" y su mítica "Esta tarde vi llover".

Aún cuando fuere en menor cuantía, el país ha contado con nombres de una gran calidad artística, y al lado de sus iniciadores Pancho Spaventa, Mario Clavel y Gregorio Barrios, encontraremos a Leo Marini y Osvaldo Farrés. Ya en los 50 la voz profunda y de grandes matices como la del gran Daniel Riobos con temas como "Juguete", su tema "Piensa en mí", "El Gondolero", "Abrazame Así", "Yo la comprendo", "Tú me acostumbraste", "Contigo en la distancia, o el tango de Homero (que también escribió el bolero "Vete de mí"), y Virgilio Espósito "Chau no va más", recordando que Daniel cantó en repetidas ocasiones con Astor, lo que habla de sus virtudes cantables, ya que el tano no era proclive a la actuación con cantantes.

Los bailes de los clubes verán desfilar en forma simultánea a la "típica y a la jazz" al igual que los más importantes programas radiales o confiterías bailables. En ese "enfrentamiento" pensamos que más que ello eran géneros distintos que todos aportaban su calidad a esto musical de las verdades relativas. Serán recordables no solo "El Glostora tango club" por Radio El Mundo, o "Ronda de Ases" sino también las audiciones de Juancito Monti, los bailables de los domingos, los micros de Juancito Díaz, las presentaciones del Buda "Con T de Troilo" o la famosa audición de Jabón Federal con la presentación de Alberto Castillo. Junto a ellos también se presentaban enormes orquesta de jazz o las denominadas "características". Ese país y principalmente ese Buenos Aires "era una fiesta".

III. LOS LOCOS LINDOS: CARLITOS. JULIO Y SU BANDA. FINOLIS DE LA NOCHE. JUANCITO. EL GORDO BUENO. EL COMPADRITO SOCIAL DE VILLA CRESPO.

Para poder alcanzar ese "ángel" que solo es patrimonio de unos pocos, aquellos que lo poseen tienen un alto grado de "locos lindos" y si bien en nuestro género popular urbano podemos encontrar un interesante grupo de ellos, aquí hemos de referirnos tan solo a unos pocos, y como no podía ser de otra forma comenzaremos con el gran **CARLITOS**.

El molde se rompió ese fatídico 24 de junio de 1935 en Medellín y tan solo habían pasado 45 años desde que llegara a este mundo, aún cuando algunos han señalado que tenía algunos años más pero eso no tiene importancia, y en ese lapso corto para tantas realidades las construyó sin posibilidad de otro molde similar, pues no solo surgen de él el análisis musical-cantábil sino que su personalidad arrasadora sintetiza aspectos sociológicos, históricos o humanos de alguien que encarnó como nadie ese "ser porteño", que alberga condiciones positivas y de las otras, y que solo aquellos que participan de tales realidades pueden comprenderlo..

Desde lo sociológico nos deja la enseñanza del ser que nacido en la más pura pobreza y criado en un medio hostil, a través de sus propias convicciones, puede llegar a superar todos los obstáculos y alcanzar las utopías juveniles; a tropezones pero firme en el rumbo, pues el medio no era fácil y tenía el peligro en cada vuelta de la esquina.

Pero también solo esos utópicos, que reniegan realidades, pueden alcanzar metas soñadas y Carlitos la construía a través de su canto pero también de su pinta ganadora, pese a otras realidades en su edad juvenil.

Se crió en un medio que, siendo precavidos, podemos decir dificultoso, por no decir delictual, y sin embargo pese a sufrirlo, y ser en su juventud protegido de algún caudillo de Avellaneda, supo a lo largo de su vida mantener códigos de vida que nadie podrá negarle.

Pues en esto de la valoración de una determinada persona o sector, están aquellos que todo lo aprueban, pero también aquellos otros pertenecientes a los sectores dominantes de un país o a través de sus opinadores de turno, denigran todo lo popular por considerarlo "populista" como si ello fuera un pecado mortal. Apuntan al ícono popular pero en realidad sus armas están dirigidas en definitiva al enemigo real que no son otros que los sectores populares existiendo numerosos ejemplos en nuestra historia pasada o reciente.

En este caso, ese hijo de la pobreza, a través de sus propios valores, supo crear sus propias realidades sin abjurar nunca de su génesis y fiel a esos valores nunca abandonaría a quien lo trajo al mundo o a sus amigos de la vida, a los que tenían viento pero especialmente a los que como él había sido hijos de las necesidades; y en esas realidades nunca se "agrandó" ni renegó de sus orígenes. Quizá ello algunos no se lo hayan perdonado.

Para poder alcanzar su meta había que tener alma de "inventor" y Carlitos la tenía de sobra y con ello "inventaría" el canto del tango que fue su carta de presentación a lo largo de su vida bendecida por las aguas del saber popular, ese que no se obtiene en ninguna academia.

Como autodidacta de la vida y dentro de ella del género popular musical, tenía desde sus jóvenes años esas herramientas naturales que tienen los elegidos para poder convertirse como señala Ferrer en una “mezcla rara de camarista y nativista un injerto fenomenal de Beniamino Gigli y Alberto Williams...” donde eligió su propio camino de esas utopías “...porque el arte no yerra cuando elige a esta clase de insensatos para aclarar los rumbos y las vocaciones del batallón de normales con aptitudes que hacen cola de cometa tras el resplandeciente desvarío de un chiflado genial”. Para ser genio hay que demostrarlo con inéditas realidades y eso es lo que hizo Carlitos, de la nada el todo.

Con ello logra transformar la expresión de lo campestre para trasladarlo al sentir de las realidades urbanas que se mezclan con lo suburbano y en ese probeta genial de la vanguardia del canto popular rioplatense, con esa inventiva genial de los señalados para trascender emprende el descubrimiento de un nuevo decir de ese género popular que a través suyo, sin abandonar sus raíces, se viste de smoking y hace trascendente a los poetas de estas tierras, que a través de su canto se conocerán en todo el mundo.

Carlitos no solo era voz sino holísticamente una personalidad total con dotes histriónicas insuperable que se adueñaba del escenario artísticos y de la vida a través de un género popular que como vuelve a abórdalo Ferrer “...sabe atacar con una frase en ciclón sinfónico, y ocho compases después afinar pianísimo como de armónicos de guitarra pulsada en una hornacina... y junto a ello “ríe, ora, embiste, calla, se conmueve, compadrea, se apiada, guiña, solloza o piropea girando el dial entero de los climas...”. Esas expresiones interiores de enorme profundidad que transmiten honduras llegan a su vez a través de su pinta bacana que lega para el género.

Es el permanente renovador de ese canto popular que recibe el reconocimiento de distintos públicos por el mundo, a través de una prospectiva artística muy difícil de emparar. Supo transitar ese canto campestre para llegar al de las realidades urbanas, pero también entendió que el mundo transitaba comunicacionalmente a través de la imagen universal y allí partió para conquistarla a través de su canto y de su estampa ganadora que, por algo innato, propio de los elegidos, entendía como se debía colocar en ese mundo un nuevo producto cultural, lo cual a su vez, si bien al principio dependía de las grandes empresas del medio, una vez ganado ese mercado, entendió llegado el momento de independizarse junto a Le Pera y llevando a Turig Tuci como su director artístico y que solo la muerte truncaría el proyecto.

Como todo genio también él tuvo sus detractores, principalmente nacionales, en eso del “50 y el 50” a favor y en contra, y para Carlitos ello no fue una excepción, a la cual sin embargo se sobrepuso como alguien que estaba más allá del bien y del mal. Pero lo que importa, al menos para la valoración del género, es aquel que nos deja su legado de alguien que vivió muy rápido esos apenas 48 años pero que en un lapso corto para toda las composiciones interpretadas en calidad y en un número inaudito de títulos dejó plantada la bandera del canto popular urbano y su valoración ha logrado transponer los límites de los normales para trascender en muchas generaciones, aún jóvenes del siglo XXI, donde su personalidad sigue intacta y de honda representatividad del porteño, como algo que forma parte del patrimonio de la identidad de un pueblo.

Solo un loco lindo como él logra llegar al trono de un género musical y al reconocimiento amoroso de su pueblo.

Y así como significamos el canto en su figura deberemos acudir a otro bendecido por la varita divina y que casualmente o quizá causalmente nacieran el mismo día: **JULIO** para los amigos y de familia **De Caro**, sería otro hito fundamental en la historia de la música popular urbana.

Como Gardel no fueron productos del "40" sino que dejaron su impronta para todo lo que vendría, y si bien su producción fundamental se da en la segunda parte de la década del "20", entre 1925 y 1930, no es menos cierto que esas obras y ese estilo habría de ser prospectivo para todos aquellos que llegarían con la "larga década del 40", y si bien existieron otros músicos del tango que militaban en la tendencia "tradicional" y realizaron su importante aporte al género, tampoco es menos cierto que De Caro con sus hermanos y aquellos que plantaron ese estilo dejaron abierto un camino para que lo comenzaran a transitar jóvenes músicos que abrazarían la denominada "escuela decareana".

Es muy importante señalar que las condiciones del país de la década del "30" y su mishadura no permitieron a los músicos de tango tener el trabajo y la difusión que les permitiera una mayor creación; sin embargo continuaron siendo faro que alumbraba la llegada de nuevas camadas tangueras.

Y cuando hablamos de Julio De Caro lo hacemos refiriéndonos a él pero también a toda su "banda". Todos ellos también habían mamado, como no podía ser de otra manera, de otros músicos fabulosos que los precedieron y con solo citar a unos pocos hablaríamos principalmente de Arolas, que había alojado a Julio cuando el padre lo echó de la casa y que apadrinándolo artísticamente lo incorporó a su conjunto, como luego lo acogerían los conjuntos de Ricardo Luís Brignolo, José María Rizzuti, Osvaldo Fresedo, Enrique Delfino y el gran Juan Carlos Cobián cuando se incorporó a su conjunto en 1923 y del que luego sería su director, junto a otro fundamental como Pedro Maffia.

La formación del "sexteto" sería la herramienta ideal para acometer una nueva realidad en el género con una "estética diferente, liberándolo de sus últimas amarras de primitivismo musical" como lo señala el doctor Adolfo Sierra en su conocida obra. Allí sería fundamental el "aristócrata del tango" Juan Carlos Cobián, del que hemos de ocuparnos más adelante, a través de una tendencia del "tango romanza" abriría nuevas puertas a través de su sexteto de 1923, que en la búsqueda de nuevas experiencias dejó el mando a cargo de De Caro.

Es allí donde comienza a escribirse una nueva historia en el tango a través de una nueva realidad estilística que logra concretarse a través de enormes músicos, pues esto no solo fue Julio, sino también Francisco en el piano o Emilio en el segundo violín, don Pedro Maffia y Luís Petrucelli en bandoneones, y Leopoldo Thomposon en contrabajo. Allí, en 1924, aparecería un conjunto con matices afiligranados con marcados ligados en los sonidos además de sus "rubatos" característicos. El sexteto tendría cambios en su integración, cuando entraron Pedro Laurenz y Armando Blasco en bandoneones, y José Nieso como segundo violín, pero en lugar de perder calidad habría de tener su período más representativo y trascendente.

Siguiendo al doctor Sierra deberá significarse que todo ello trajo aparejado una revolución en la ejecución del tango, donde se incorpora la armonía y contrapunto que no desvirtúa sus esencias rítmicas ni melódicas, todo lo cual exigía músicos que pudieran interpretar esa nueva concepción, donde el citado crítico señala el acompañamiento armonizado del piano, los fraseos y variaciones de los bandoneones, y los contracantos del

violín, afianzándose los solos de piano y bandoneones a través de una riqueza armónica y sonora desconocida.

Ello era ni más ni menos que una nueva escuela musical del tango, que por lógico tendrían sus resistencias, algunos por el temor al cambio y otros por no poder asumirlo, y ello habría de traer como consecuencia la bifurcación de escuelas, por un lado la tradicional y por el otro este nuevo estilo, donde quizá todos hicieron su aporte, pero esta última se jugaba por abrir nuevos caminos, y la historia del género habría de darle su razón.

Allí estriba la valoración de la obra de Julio y todos aquellos que compartieron ese nuevo sentir y ello no solo se daría en la ejecución, sino también en la producción de nuevas obras que hoy, en el siglo XXI siguen siendo de una enorme riqueza musical a la que muchos jóvenes han hecho parte de sus repertorios.

Para poder entender su obra debemos acudir a sus obras y a las realizadas junto con aquellos que le acompañaban en ese nuevo camino: de su extensísima obra pueden destacarse temas fundamentales como "Boedo" y "Tierra querida", "Colombina" (con Francisco De Caro), "Copacabana", "Chiclana", "El arranque", "El bajel" (con Francisco), "El monito", "Guardia vieja", "La rayuela", "Loca ilusión", "Mala junta" (con Laurenz), "Mala pinta" y "Mi queja" (ambos con Francisco), "Moulin rouge", "Orgullo criollo" (con Laurenz), "Tierra querida", "Tiny" (con Maffia) y "Todo corazón". Ello grafica a grande rasgos a alguien que a lo largo de 30 años grabó más de 400 temas en distintas discográficas como Víctor, Brunswick u Odeón. Su etapa menos significativa sería la del denominado "sinfonismo" donde los músicos de tango quisieron enfrentar la crisis del 30 pero con malos resultados, que solo la llegada del baile, pasada la mitad de la década, a través de D'Arienzo devolvería la génesis aún dentro de la corriente tradicionalista, pero que abriría caminos para la continuación de la escuela decareana a fines de de dicha década y exponencialmente en el "40".

Pero si hablamos de De Caro también debemos hacerlo con Pedro Maffia el gran estilista del bandoneón de una exquisita sensibilidad, con una simple pero honda forma de tocar el instrumento y expresar el tango, que haría escuela y que habrían de seguirlo muchos jóvenes como el caso de Troilo a través de un fraseo muy característico, o el fueye brillante de Laurenz con una forma también muy personal en su ejecución. También serían fundamentales para crear esa nueva escuela el trabajo del violín expresivo de Cayetano Puglisi o el piano "romanza" de Francisco De Caro, que adoptarían otros músicos que habrían de sucederlos.

Todo el camino sembrado por Julio y su "banda" tendrían la cosecha cuando estaba llegando ese brillante período del género y allí aparecerían sus seguidores, entre otros Troilo, Pugliese, Goñi o Gobbi, por nombrar tan solo a algunos de ellos. Allí el padre, el sexteto, dejaba pasaba a su hijo la "Orquesta Típica". Aquellos que siguieron el camino que iniciara el maestro lo han recordado permanentemente y han sido, pese a sus propios estilos, verdaderos embajadores, como el caso de Pugliese quizá el más decareano, y donde otro hombre que lo admiraba como Astor le brindó el tema "Decarísimo".

Cuando señalábamos el recorrido musical de De Caro lo hacíamos en el sexteto a través de su incorporación al que dirigía **Juan Carlos COBIÁN** quien también sería el director de aquellos **FINOLIS** de la noche porteña, alguien que musicalmente estableció otros parámetros que renovaron y enriquecieron al género, a través de su creación del tango romanza y señalado justicieramente como el "Aristócrata del Tango". Esta significación del

género se refiere en su origen europeo en el medioevo en Francia e Italia donde se lo encontraba principalmente en piezas cantadas, donde su término no define una estructura formal y su rasgo fundamental es el cuidado de la línea melódica, su carácter lírico, cantable y sentimental.

En nuestro país, dentro del género, tenía antecedentes en la "Guardia Vieja" con temas rítmicos y tres secciones como derivado de la habanera. Cobián le proporciona otro vuelo a la melodía con un planteo musical diferente, jerarquizando y otorgándole una gran expresividad y desarrollo, como soporte de su discurso melódico, trabajando la armonía a la cual enriquece y a través de su pianismo crea una nueva realidad musical. Fundamentalmente aporta el "relleno" del acompañamiento cuando la melodía "se calla". donde propone todo ello siendo aún muy joven a tal punto que en el año 1914, teniendo solo 18 años compone "La Paica" (luego llamada, "El Motivo", de revolucionaria estructura, como señalaba Julio De Caro). Ya en 1923 había compuesto "Mi refugio", "Mujer", "A pan y agua", "Los dopados" (luego "En mi pasado" y más tarde, "Los mareados" con letra de Cadícamo), "Salomé", o "Almita herida", además de otros como "La casita de mis viejos", "Niebla del Riachuelo", o "Nostalgias".

En 1922 se había unido al sexteto de Osvaldo Fresedo, con el que estrenó su tango "Mi refugio" en el Abdullah Club. Cuando más adelante se retiró Fresedo, formó su propio sexteto a propuesta del gerente del lugar y desde el piano pasó a dirigir a los bandoneonistas Pedro Maffia y Luis Petrucelli, los violinistas Julio De Caro y Agesilao Ferrazzano y el contrabajista Humberto Constanzo. Este conjunto quedó para la historia del tango pues significó el antecedente directo del movimiento de transformación instrumental más importante del tango, actuando en el Abdulla Club de la Galería Güemes y grabando para la RCA Víctor, entre ellos los temas de Cobián "Una droga", "Shusheta", y "Piropos".

Pero su genio musical debió convivir con su vida bohemia pletórica de búsqueda de nuevas sensaciones, lo cual a su vez le producía la discontinuidad musical, así que en agosto de 1923 disolvió su sexteto, vendió su piano y los muebles de su departamento, compró un pasaje de ida y dejó todo para correr hacia Estados Unidos detrás de una cupletista española que le llevaba quince años, que había conocido en Buenos Aires. Al llegar a Nueva York nadie le esperaba en el puerto pero un compañero de viaje le consiguió alojamiento en un hotel, sugestivamente llamado "Hotel Victoria" y unos días después lo presentó a la pianista Mabel Wayne, autora de los valeses "En una aldea de España" y "Ramona". Con el tiempo este último sería difundido en Argentina como tango con letra del íntimo amigo de Cobián, Enrique Cadícamo.

Cobián, por pedido de Wayne, ejecutó un tango al piano, lo que le valió la atención del periodista y poeta mexicano Luis Sepúlveda, que estaba presente, iniciándose primero una amistad y más adelante una colaboración al ponerle Sepúlveda letra en inglés a algunos tangos de Cobián. Luego formaría un pequeño conjunto "Argentian-Band". En esas locas noches de la década del "20" seguía con sus aventuras románticas y probando distintos trabajos sin alcanzar el éxito esperado, como unas presentaciones especiales en la National Broadcasting para América Latina y algunas grabaciones en Columbia Records con el nombre de "Carlos Cobián y su Orquesta Argentina", por lo que en los primeros meses de 1928 regresó a su Buenos Aires, donde formó una orquesta con Francisco Fiorentino como vocalista; dirigió luego una agrupación de jazz; con Ciriaco Ortiz (bandoneón) y Cayetano Puglisi (violín) tocó en el Trío N° 1 y volvió a organizar su típica.

Pero su espíritu aventurero en 1937 lo llevaría nuevamente a Nueva York siempre acompañado de Cadícamo, además se había casado en Montevideo con una mujer de buena posición con la que había tenido un romance en Buenos Aires pero al fracasar el matrimonio decidieron divorciarse y la mujer le depositó 50.000 dólares que debía cobrar en los Estados Unidos, donde la suerte laboral seguía siéndole esquiva y rechazando algunos trabajos que se le presentaron. Mientras mantenía un romance con la dueña del edificio donde se instaló conoció a la norteamericana Kay O'Neill y el 1° de febrero de 1938, tres meses después de su llegada a New York, se casó con ella provocando la ira de la dueña, quien los expulsó del departamento.

Su enorme talento no fue suficiente para poder contrarrestar esa vida bohemia con sus borrascosas aventuras sentimentales, la despreocupación por ganar dinero pero especialmente su enorme predisposición para gastarlo, su limitada fluencia idiomática, su falta de visión para sacar ventaja de las oportunidades y el orgullo al rechazar ofertas únicas quebraron sus posibilidades de triunfar en los Estados Unidos. Como consecuencia, destruyó sus posibilidades de divulgar un auténtico tango no sólo en ese país sino en el mundo entero por medio del cine de Hollywood. Vuelto a Buenos Aires tendría algunos trabajos en Radio El Mundo pero dejaría la actividad, viviendo en un modesto departamento en la calle Montevideo, falleciendo el 10 de diciembre de 1953.

Su compañero de aventuras y corridas en esa loca bohemia de la década del "20" y del "30" fue don Enrique Cadícamo que le sobrevivió y casi por seis meses le pegó en el palo de llegar a los 100 años de edad. Cadícamo a su vez lo dejó escrito todo ese período a través de distintos trabajos, especialmente en su libro "Memorias" editorial J.C. Fernández y Cía. Buenos Aires 1978, donde desgrana toda su trayectoria y aquellos memorables encuentros en la noche de Buenos Aires, París o Nueva York.

Don **Osvaldo FRESEDO**, fue otro de los dandis de la noche porteña, y si bien pasó a denominárselo el "pibe de la Paternal", había nacido en pleno centro porteño, en la calle Lavalle 1606 un 5 de mayo de 1897; luego sus padres se trasladarían a una casa cerca del Maldonado, que poblado de cafés sería su cuna tanguera. Luego de transitar el barrio y los vecinos, apuntaría hacia el centro de la ciudad donde sería uno de los elegidos de esas noches memorables de Buenos Aires que, desde los años "20" se extendería a través de otras décadas y donde su estilo tradicional y a la vez vanguardista lo tuvo como uno de sus actores principales aún luego de la década dorada.

Como señala Felipe Yofré, Fresedo fue un reo y un bacán, donde supo calzarse el atuendo gaucho pero también el frac, todo en una sola personalidad y así como frecuentó los boliches del suburbio supo llegar con su prestancia y su pinta abacanada a los principales cabarets, no solo de la noche porteña, sino también en París o Nueva York. Sus famosos conjuntos fueron la base musical necesaria para una elegancia del baile en atrios como Montmatre, L'Abayye, Royal Pigall, Armenonville y algunos años más tarde el Abdullah Club y su Rendez Vous.

Su personalidad no solo brilló en la dirección sino que también, con anterioridad, supo imprimirle sus delicadas y profundas melodías a su instrumento, y como había ocurrido con De Caro, su contemporáneo, supo de la expulsión y de la vuelta de hijo pródigo al hogar familiar; siendo además diligente deportista o dirigente autoral. Los temas de su autoría, que hacían danzar en bailes selectos pero también barriales o a través de programas radiales como "Ronda de ases" hoy continúan teniendo plena vigencia, como "El espiente", "Arrabalera", "Perdón viejita", "Vida mía", "Pampero", "Sollozos", o "Bandoneón amigo" por citar algunos.

Pero cuando decíamos de sus calidades lo catalogamos como un lujoso renovador que introdujo nuevos timbres sonoros al tango y aún tocando junto a reyes del jazz como el caso de Dissy Gillespi, y en una etapa que solo el gordo Pichuco hacía algunos de los temas de Astor, fue un gran difusor de “Para lucirse” o “Prepárense”.

Entrelazando el siglo XIX y el XX, un 15 de julio de 1900 alumbraba Domingo Enrique **CADÍCAMO**, décimo hijo de Ángel Cadícamo y Hortensia Luzzi; viviría y cursaría el colegio primario en Flores y luego el secundario en el Nacional Mariano Moreno, accediendo más tarde como escribiente en el Consejo Nacional de Educación que sería su primer tarea remunerada y donde conocería y trabaría amistad con notables hombres de letras como Lugones o Banchs y músicos como Blomberg, pero principalmente con Pablo Suero, dramaturgo y crítico teatral que sería quien habría de impulsarlo a desandar el camino de las letras cuando leyó su poema “Pompas” que cuatro años más tarde llevaría música de Roberto Emilio Goyeneche, tío del Polaco, que muriera siendo muy joven, y que tendría el espaldarazo de la grabación de Gardel que lo hizo en dos ocasiones, en 1925 y 1927, y quien, en menos de ocho años grabó 23 temas de Enrique, que ya había abandonado el Domingo.

El camino estaba abierto y allí comenzaría la larga senda de la colaboración con otros grandes de nuestra música popular urbana, como el caso de Juan Carlos Cobián con quien realizaron su primer tema “Vení vení” y donde trabarían sus afinidades que los llevaría por el mundo, como en 1928 cuando parte en el famoso vapor “Conte Rosso” visitando Barcelona y París donde presencia el debut de Gardel en el cabaret Florida, regresando luego a Buenos Aires donde renuncia a su trabajo en el Consejo Nacional de Educación para dedicarse por entero a la composición que ya en ese entonces le permitía factura buen dinero, habiendo presentado ya más de 50 títulos, entre ellos “Ché Bartolo”, “Ché, papusa oí...” o “Aquellas farras”, entre otros.

En 1931 vuelve a viajar a Europa en el flamante navío alemán “General Osorio”, en el que también viajaba la “Compañía Teatral” que dirigían José González Castillo, Bayón Herrera y Manuel Romero con un elenco integrado por Sofía Bozán, Pedro Quartucci y María Esther Gamas, que se presentarían en Madrid; pero además formaban parte del pasaje Gerardo Matos Rodríguez, Cátulo Castillo y Roberto Maida. Meses después regresaba a Buenos Aires donde dejará éxitos como “La casita de mis viejos”, “Cuando miran tus ojos” o “La novia ausente” además de obras teatrales e incursiones para el cine.

En 1936 llega a Brasil acompañado de Razzano y de Charlo, donde en ese viaje nacería el famoso tema realizado con el segundo de ellos “Ave de paso”, pero sería el viaje a Nueva York en 1937 el que marcaría su paso por la bohemia norteamericana donde pernovería por más de un año. Pero como ocurría con Gardel y se repetiría con Piazzolla, había que volver a Buenos Aires, como diría Eladia, para recargar las pilas de la creación en el hábitat natural del tango. Entre los años 1940 y 1945 formaría parte del directorio de Sadaic.

Sin embargo esa vida bohemia de viajante permanente no le impedía seguir componiendo temas que serían de una enorme trascendencia en el escenario del tango, además de obras de teatro e incursiones en el cine como la película “La historia del tango”. Esta circunstancia ha de generar un hecho casual cuando concurre a la academia de danzas de O. Howerber para conocer más a fondo el género y así poder plasmarlo en la historia, y

sería allí donde quedaría prendado de una de las bailarinas del conservatorio, Nelly Ricci, que con el tiempo formaría la pareja de baile "Nelly y Nelson" y que luego de un largo noviazgo de más de 10 años contraerían matrimonio en 1961, donde dicen las historias de la noche que debido a dicho paso trascendental otro soltero empedernido que murió en dicho estado, don Ángel D'Agostino, dejó de saludarlo por mucho tiempo, en prueba de desagrado por el paso asumido.

En 1954 vuelve una vez más a Europa, a la que retornaría en 1962 en viaje de bodas que duraría un año visitando todas las ciudades del viejo continente. Cuando vuelve a Buenos Aires llegaría su hija Mónica María, lo cual no sería óbice para seguir viajando como en 1978 a Japón como representante de Sadaic y también a Nueva York, a la cual habría de regresar pocos meses más tarde junto a su mujer y a su hija, que también habrían de visitar Tokio en 1986.

Además de los temas ya señalados se pueden recordar, entre otros, "Yo te perdono", "Callejera", "Compadrón", "Muñeca brava", "Barajando recuerdos", "Pa'mi es igual", "No hay tierra como la mía", "Rondando tu esquina", "Se han sentado las carretas", "Almita herida", "Nostalgias", "El cantor de Buenos Aires", "Rubí", "A pan y agua", "Cruz de palo", "Anclao en París", "Olvidao", "De todo te olvidas", "Tormenta", "Al mundo le falta un tornillo", "El llorón", "Madame Ivón", "Santa milonguita", "Desvelo", "Por la vuelta", "Tengo mil novias", "Amigos de ayer", "Lagrimitas de mi corazón", "A quien le puede importar", "Copas, amigos y besos", "Cuando tallan los recuerdos", "Melodía oriental", "Tres esquinas", "El morocho y el oriental", "Pa'que bailen los muchachos", "Garúa", "Naípe", "La luz de un fosforo", "Igual que una sombra", o "La calle sin sueño", todos ellos con la colaboración de los músicos más importantes de nuestro tango, pero también realizando música y poesía a través de seudónimos: "El cuarteador", "El último guapo", "A mí no hablen de penas", "Adiós Chantecler", "Tango de ayer", "Recordarás", "El centauro", "Por las calles de la vida", "Tres amigos", "Tango gris", "Boedo y San Juan", "Paláis de Glace", "No vendrá" o "Vamos...Zaino...!", por solo citar alguno de ellos. Como también señalar algunas de sus obras para teatro como "El romance de dos vagos", "Se apareció la viuda", "Así nos paga la vida", "Cinco cuentos ilustrados", "Los cuentos del príncipe", "La baba del diablo", "La epopeya del tango", "Dinamismo 1933", "El cantor de Buenos Aires" o la zarzuela criolla presentada en 1966 "Juanita la Popular".

Recuerdo que en el año 1994 la revista Viva le hace un reportaje y cuando el periodista le pregunta cómo está su salud, Cadícamo le contesta "No...ahora me cuido, hace 5 años que no fumo" y ante otra pregunta sobre cómo estaba escribiendo sin anteojos, el maestro muy suelto de cuerpo le retrucó "No m'hijo yo nunca usé anteojos" Cadícamo estaba así pintado de cuerpo entero a tal punto que su labor y nuevos proyectos no disminuyeron con el paso de los años que frisaban los 100 y que aún internado en sus últimos días de vida seguía contribuyendo a la historia de nuestra lírica popular de la ciudad que lo adoptó como uno de sus hijos predilectos.

Con sus clásicos pantalones de Chaplin tanguero llegamos al final de estas evocaciones de esos finolis de la noche y del tango y para ello nada mejor que recordar una memorable charla del 20 de agosto de 2002 en el Seminario Tango y Sociedad en el Café Tortoni organizado por Natalio Etchegaray, Roberto Martínez y Alejandro Molinari, en la temática de "La larga década del 40" donde el maestro Ferrer nos regalo la mejor pintura de un dandi de esa noche portefaña como don Ángel D'AGOSTINO y acudimos a sus apuntes para poder brindarles una mejor y fidedigna muestra que ese cálido homenaje.

Recuerda que lo conoció casi al final de la vida del maestro, alrededor del año 1983, cuando contaba con 83 años de edad, ya que también al igual que Cadícamo era de 1900, y que comenzó a tratarlo en dos de los restaurants en que Ferrer tenía una participación, "Pichuco" y "Los teatros" de la calle Talcahuano, especialmente en el primero donde se alternaba hasta altas horas de la noche, entrando a la madrugada, a la cual D'Agostino era un devoto que se acostaba a las 9 de la mañana y se levantaba a las tres de la tarde, ante la envidia señalada por Ferrer que se acostaba a las 3 de la mañana y se levantaba a las 12 del mediodía. Ya en esa época el maestro había abandonado la profesión y vivía gracia a la ayuda de los amigos que le permitieron seguir teniendo esa vida a lo largo de sus 90 años.

Aunque Ferrer señala haber admirado su valores estéticos-tanguísticos, no había ocupado su atención hasta esa época en donde lo atrapó sus encantos y simpatía que lo sedujo además por buena persona que jamás hablaba mal de nadie donde ello no es común entre la gente del ambiente, y donde además también se veía reflejado en la forma de vestir de D'Agostino, con una rara mezcla de siglo XIX y el XXI con chalequitos a cuadros y flor en el ojal, sombrero y aún un discreto maquillaje.

Proveniente de una familia acomodada que habitaban en un petit hotel no tuvo que luchar con el dinero y ello le permitió dedicarse alegremente a la música y a la juerga que lo alcanzó cuando era un adolescente, donde la música fue su hobby las mujeres su profesión, y aún en su edad avanzada ir a ver películas de Madonna o pararse a admirar cuando pasaba una jovencita.

Su departamento de la calle Paraná, su "bulincito" que puso Maple era el hábitat ideal para sus relaciones amorosas a quienes recibía de kimono y con sahumeros y copas; y aún almanaques de taller mecánico en un atril, con la contrariedad de los vecinos; pese a lo cual era autor de un tango "Romántico metejón". Pero además también era un devoto del juego de cartas y todas las noches, a altas horas, concurría al "Club El Progreso" a juntarse con sus amigos del tapete.

Musicalmente Ferrer lo recuerda al comienzo de su carrera, a los diez años, con un trío junto a D'Arienzo y Eduardo Armani; sería también uno de los tantos músicos que animaban las películas mudas, hasta que en 1932 formó su primera orquesta que había incorporado un cantor de apellido Lomio, que cantaba en la Orquesta Típica Víctor, y al que bautizó Ángel Vargas, donde surgiría el éxito de los "dos ángeles del tango" y que se disolviera luego de unos años por una forma de ejercer la profesión, D'Agostino, tocando en el Marabú, quería hacer solo una vuelta por noche, en tanto Vargas deseaba realizar 4 trabajos por noche; y siendo siempre muy generoso le dijo "llévese al primer bandoneón de la orquesta y haga todos los trabajos que usted quiere, imíteme la orquesta, no hay problema, yo no hago más de una vuelta por noche, y en el Marabú", con ello mantenía su actitud ante la vida de un dandi que no deseaba realizar una tarea que siempre dosificó, como el alcohol y el tabaco, que le permitió fumar hasta el último día de su vida; que también tuvo el karma con Vargas con quien nunca se llevó bien y muy mal cuando se separaron a tal extremos, cuenta Ferrer, que existiendo un galería de fotos en "Pichuco" entre las cuales había una con D'Agostino y Vargas y dejó de ir al restaurant hasta que no se retiró la foto; además de tratar de vengarse de Vargas, que había copiado su orquesta, con cantores que cantaba parecidos a Vargas como Tino García o Rubén Aldao. Era en verdad la guerra de un matrimonio mal avenido y que como suele ocurrir no hay paz después de la separación.

Ferrer vuelve a señalar cierta coincidencia musical en el piano de su orquesta con la de D'Arienzo, pero la suya era parsimoniosa "una parsimonia de barrio", agregando que su orquesta "encierra el encanto de las estaciones de tren de los barrios, con la barrera, con las casas, con parrales y con las esquinas y el almacén; a mí la orquesta de Ángel D'Agostino me suscita en la imaginería ese clima porteño".

Recuerda un anécdota con Astor, quien ignoraba la orquesta de D'Agostino, hasta que estando en Tel Aviv unos amigos lo habían invitado a un asado y puesto un disco de D'Agostino, que al volver le refirió a Ferrer que lo había redescubierto, quizá por los mecanismos del alma a tantos kilómetros de distancia.

Su planteo musical era sencillo y con músicos adecuados brinda un marco musical especialmente dedicado al bailarín, con esa parsimonia de barrio como decía, pero que también brinda una suerte de terapia tranquilizante para el que la escucha, con una energía pacífica y con creaciones admirables como "A pan y agua" donde en 3 minutos realiza una obra de teatro a través de la obra de Cobián y Cadícamo, donde pese a parecer una obra improvisada tiene una enorme elaboración, como señala Ferrer.

Luego de la partida de Vargas y con él Del Piano, armará la línea de bandoneones con Máximo Mori como el primero de ellos lo cual le permitirá arreglos muy especiales como los de "Café Domínguez" y "Mi distinguida pebeta" que con el estilo D'Agostino alcanza un alto grado de calidad que no tenían grabaciones anteriores.

Hacia el final de la noche Ferrer señala que "...era un hombre sentimental, como todo pícaro"; alguien que tocaba el piano cuando quería sino cuando sentía necesidad de ello. Cuando falleció, Ferrer recibió el legado del carnet de D'Agostino de SADAIC y recuerda que un hermoso reloj, junto a otros 4 más, mandados a hacer por Perón y Evita en Zuiza con el escudo peronista en la esfera de oro y que tocaba en las horas libres la marcha peronista como una cajita de música, que le había regalado Evita, aunque él no era peronista, pero le había dado cobijo cuando ella lo necesitó, pieza que habría de desaparecer, junto con otros bienes, a su muerte. Ferrer finaliza señalando que "Fue un porteño de los de antes con un gran corazón y sin rencores" y en su recuerdo recitó su poema "La última grela". Noche de inolvidables recuerdos y justiciero homenaje.

EL COMPÁS BAILARÍN...JUANCITO

D'ARIENZO, VOS SOY EL REY

Letra de Héctor Palacios

Música de Amleto Alfredo Viola

Justo cuando al tango, se le fue carlitos,
una musa extraña, trajo al arrabal,
algo que entonaba, mezclado con gritos,
nadie los paraba ni con faul penal.
campaneando el "fato" vino Juan D'Arienzo,
e implanto un estilo, rítmico y vivaz,
tangos y milongas, señalo el comienzo,
ocupando el trono de "rey del compas".
d' arienzo pa' todo el mundo,
!arriba!, !dale nomas!,
retumba en lo más profundo,
inmenso tu nombre, el rey del compas.

el tango creció a tu lado, nostálgico y soñador,
 zaguanes que has amurado, oyeron tu trovador.
 se vistió de galas la calle corrientes,
 otra vez el tango, triunfa como ayer,
 se bailo en la calle tu compas ardiente,
 entre los aplausos, frente al "Chantecler",
 los muchachos quieren otro bis, ¡maestro!,
 recirdando noches que has dejado atras,
 es que en cada tango, sos un cacho nuestro,
 y en el alma criolla, el rey del compas,
 el tango creció a tu lado, nostálgico y soñador,
 zaguanes que has amurado, oyeron tu trovador.

Cada uno de nosotros tiene sus gustos e inclinaciones estéticas, que nos sacuden más o menos espiritualmente en este género popular del tango, pero nadie podrá negar la importancia de **JUANCITO**, de nombre y **D'ARIENZO** de apellido, que tuvo un papel fundamental en esa resurrección del tango allá por el año 1936 que llegó de los pies de los bailarines a los que les marcaba el compás a través de un ritmo que colmaba las pistas tangueras.

El fenómeno D'Arienzo debe ser analizado desde aquellos aspectos sociológicos que traerían un renacer del tango que se encontraba aletargado, a través del baile con la incorporación de aquellos nuevos componentes de los complejos urbanos, pero principalmente suburbanos, que venían a formar parte de esa nueva realidad social del país, junto a aquellos otros que ya formaban parte de los mismos. Esta nueva hibridación cultural se daba la mano a través del tango y su baile enacado en un ritmo nervioso con fuerza y carácter, como el mismo D'Arienzo lo afirmaba "El tango antiguo tenía todo esto, y que hay que procurar que no lo pierda nunca. El tango es esencialmente música. No puede relegarse a las orquestas que lo interpretan a un lugar secundario y colocar en primer plano al cantor, al divo. Eso es un error. Yo puse a la orquesta en primer plano y al cantor en su lugar. Traté de restituir al tango su acento varonil que había ido perdiendo. Mi mayor orgullo es haber contribuido a ese reconocimiento de nuestra música popular". Esa era su visión del tango, y se participe o no ha tenido y tiene numerosos seguidores que lo tienen en lo alto del pedestal. Como suele ocurrir en esto de los gustos tuvo a sus defensores y a sus detractores, y entre los primeros tendría a los bailarines de su lado.

Esos que comenzaban a llenar las pistas de clubes y salones de baile en el año 1937 y que los colmaba en sus distintas actuaciones llegado los "40", donde el maestro señalaba que había vuelto al 2x4 dejando de lado el 4x8, a través de un ritmo vivaz y marcado, picado y la acentuación de los cuatro tiempos en cada compás; señalando que en su orquesta era fundamental el papel del piano, fuera Biaggi, Visca, Fasseli, Polito o Salamanca, con sus cinco bandoneones y esos cinco violines que tocaban casi al unísono, con un fondo de melodía donde casi se detenía la interpretación y que a los bailarines, a través de su pie izquierdo suspendido, les permitía cambiar la dirección del paso.

Todo ello con tangos instrumentales como "El flete", "Nueve de Julio", "Don Horacio", "El pensamiento", "Don Pacifico" o su célebre interpretación de "La cumparsita" que grabada en 1937 aún hoy día se utiliza para el cierre de las milongas. Con temas de milongas célebres como "La puñalada" de un total ritmo vivaz a otras más lentas como

“Papas calientes” y “Milonga”, apropiadas para el traspies, o valeses como “No llores madre” o “Valcesito de antes”; con cantores emblemáticos, pese al lugar que les asignaba, como Carlos Dante, o quizá el más paradigmático de la orquesta: Alberto Echagüe a través de sus tangos lunfardos y pintorescos como “Cartón Junao”, “Sarampión” o “Paciencia”, u otros temas de gran éxito como “Yuyo verde” o “Viejo Smoking” a través de la voz de Armando Laborde, y otros temas de enorme resonancia popular en las voces de Héctor Mauré, Mario Bustos o Mario Valdéz, por citar alguno de ellos. Ya en los “60” trataría temas más elaborados para el baile de acuerdo a la época.

Pero fiel a su estilo siempre creyó en lo que hacía y así lo manifestaba: “...Además traté de restituir al tango su acento varonil, que había ido perdiendo a través de los sucesivos avatares. Le imprimí así en mis interpretaciones el ritmo, el nervio, la fuerza y el carácter que le dieron carta de ciudadanía en el mundo musical y que había ido perdiendo por las razones apuntadas. Por suerte, esa crisis fue transitoria y hoy ha resurgido el tango, nuestro tango, con la vitalidad de sus mejores tiempos...si los músicos retornaran a la pureza del dos por cuatro, otra vez reverdecería el fervor por nuestra música y, gracias a los modernos medios de difusión, alcanzaríamos prevalencia mundial...” y cerraba su pensamiento “Es que yo he captado el gusto del pueblo interpretando sus sentimientos. Y ser pueblo es muy difícil. Cualquiera puede ser conocido sin ser pueblo. Identificarse con él es muy complejo...”.

Ese era el pensamiento y especialmente el accionar de alguien que, siendo contemporáneo de otros notables músicos y poetas del tango, comenzaría su camino en el género con Pablo Osvaldo Valle, pese a que había tenido sus inicios, siendo casi un niño, junto con D’Agostino, Ernesto Bianchi y Ennio Bolognini; también en sus primeros tiempos estaría vinculado al teatro y a la música de las distintas obras que presentaban las principales compañías de ese entonces; con sus sexteto antes de que junto a Biaggi apareciera el verdadero D’Arienzo que también había tenido sus experiencias en el jazz.

Se participara o no de su idea estética nadie podrá dejar de reconocerle ese aporte fundamental para el retorno del tango a la consideración popular, que arrastraba multitudes en los bailes de clubes, en Radio El Mundo o en las famosas noches del Chantecler, del cual se señalaba era socio, y que Cadícamo inmortalizara:

Adiós Chantecler

Tango

Música: Enrique Cadícamo

Letra: Enrique Cadícamo

Te redujo a escombros la fría piqueta
y, al pasar de noche mirando tus ruinas,
este milonguero se siente poeta
y a un tango muy triste le pone sordina.
Entre aquellas rojas cortinas de pana,
de tus palcos altos que ahora no están,
se asomaba siempre madama Ricana
cubierta de alhajas, bebiendo champán.

Entre risas alegres y chistes,
siempre estaba apenada René,

y de verla tan linda y tan triste
 fue por eso que me enamoré.
 Hoy ni ella está más en la sala,
 ni tampoco entro yo al cabaret,
 se vinieron abajo tus galas
 bullanguero y cordial Chantecler.

En las noches bravas que el tango era un rito,
 vibraba la sala con ritmo nervioso,
 porque en ese entonces estaba Juancito
 tallando en su orquesta su estilo famoso.
 Ya no queda nada y aquello no existe,
 ni tus bailarines ni tu varieté.
 Te veo muy triste pasar silencioso,
 Príncipe Cubano, frente al Chantecler.

PICHUCO DE BUENOS AIRES

En más de una ocasión hemos discutido con algún amigo sobre la trayectoria de nuestros grandes músicos o poetas en cuanto a la importancia de sus calidades artísticas pero también muy especialmente en cuanto a sus bondades personales, pues en una persona no se puede aislar cada una de estas calidades. Siempre hemos sostenido la tremenda importancia de esta valoración, y en el caso del Gordo Troilo ello es unos de los casos paradigmáticos en el tango.

Esa vida tan rica del gordo con la que podríamos llenar 100 tomos como los años que cumpliría en este 2014, y que se nos fuera siendo aún una persona joven con poco más de 60 años de edad. Pero en ese septenio supo acrecentar todas sus anécdotas pero principalmente su actitud frente a la vida, que lamentablemente deberemos sintetizar en unas pocas hojas.

EL GORDO BUENO...

Por su pinta poeta de gorrión con gomina,
 por su voz que es un gato sobre ocultos platillos,
 los enigmas del vino le acarician los ojos
 y un dolor le perfuma la solapa y los astros.

Grita el águila taura que se posa en sus dedos
 convocando a los hijos en la cresta del sueño:
 ¡a llorar como el viento, con las lágrimas altas!,
 ¡a cantar como el pueblo, por milonga y por llanto!

Del brazo de un arcángel y un malandra
se van con sus anteojos de dos charcos,
a ver por quién se afligen las glicinas,
Pichuco de los puentes en silencio.

Por gracia de morir todas las noches
jamás le viene justa muerte alguna,
jamás le quedan flojas las estrellas,
Pichuco de la misa en los mercados.

¿De qué Shakespeare lunfardo se ha escapado este hombre
que un fósforo ha visto la tormenta crecida,
que camina derecho por atriles torcidos,
que organiza glorietas para perros sin luna?

No habrá nunca un porteño tan baqueano del alba,
con sus árboles tristes que se caen de parado.
¿Quién repite esta raza, esta raza de uno,
pero, quién la repite con trabajos y todo?

Por una aristocracia arrabalera,
tan sólo ha sido flaco con él mismo.
También el tiempo es gordo, y no parece,
Pichuco de las manos como patios.

Y ahora que las aguas van más calmas
y adentro de su fueye cantan pibes,
recuerde y sueñe y viva, gordo lindo,
amado por nosotros. Por nosotros.

Así lo homenajeaba Horacio Ferrer, con la música de Astor, a este hombre grande pero siempre con alma de chiquilín que al igual que Carlitos poblara el Abasto cuando llegara ese 11 de Julio de 1914 en la casa paterna de Cabrera 3457. Allí comenzaría a construir esos valores que lo acompañarían por la vida: el viejo, la vieja, la música, los amigos, el fútbol, el tapete y el whisky nacional, y la noche, con todo lo bueno y lo malo que la misma encierra, pero siempre fue fiel a esos valores y al barrio, que conformaban su identidad, aunque luego serían las pocas manzanas del centro, pero que retornaba permanentemente a su barrio iniciático, suscribiendo un compromiso de honor con su "Nocturno a mi barrio"

NOCTURNO A MI BARRIO de Anibal Troilo

Mi barrio era así, así, así.
Es decir qué sé yo si era así?
Pero yo me lo acuerdo así!,
Con Giacumin, el carbuña de la esquina,
Que tenía las hornallas llenas de hollín,
Y que jugó siempre de "jas" izquierdo al lado mío,

Siempre, siempre,
Tal vez pa' estar más cerca de mi corazón!

Alguien dijo una vez
Que yo me fui de mi barrio,
Cuando? ...pero cuando?
Si siempre estoy llegando!
Y si una vez me olvidé,
Las estrellas de la esquina de la casa de mi vieja
Titilando como si fueran manos amigas,
Me dijeron: gordo, gordo, quédate aquí,
Quédate aquí... Quédate aquí...

Esa vida simple pero profunda, nos plantea por dónde comenzar o continuar con esos 60 años, corto lapso de la vida, pero intensamente trajinados. Ello no es fácil ante las tantas facetas que asumió este Gordo lindo.

¿Qué valorar en él? ¿Sus calidades artísticas como intérprete, director o compositor? ¿O ese ser tierno y solidario con los demás que dejaba despojos propios? Quizá ninguno en particular y todos en su conjunto sería la respuesta, pues el Gordo era una totalidad y así se lo deberá entender pues un ser como él no necesitaba ser mandatario, prócer o intelectual, para trascender y sobresalir sobre el resto, para ser ejemplo a seguir y ello sin duda, sin quererlo, de modesto que era. Fue alguien de desmesuras personales, aquellas que produce la "noche", donde todo se transforma, pero principalmente sus excesos principales eran la bondad y la generosidad.

Sin embargo por algo se debe comenzar y para ello acudiremos a su trascendencia en la vida artística del género de la música popular urbana, el tango.

Más allá de señalar sus jóvenes comienzos con el maestro Amendolaro y el famoso primer bandoneón adquirido en cuotas sin terminar de pagar por desaparición de su acreedor, el Gordo comienza a sacarle profundos sonidos a esa jaula misteriosa y allí plantearía el "Boedo" de Julio De Caro y su debut musical en el Cine Petit Colón de la calle Córdoba entre Agüero y Anchorena cuando tan solo acariciaba los trece años, para continuar en el Café Ferraro de Pueyrredón y Córdoba en una orquesta de señoritas, donde era norma que el cuarto integrante fuera hombre, en este caso un chico de pantalones cortos y medias altas de color negro. Luego de algunas semanas accedería, en virtud de las calidades que mostraba, a la orquesta de Eduardo Ferrari que hacía todos los ritmos: tango, fox, folclore e internacional, con algún vals vienés o canzoneta napolitana. Todo ello era siempre por lapsos cortos, pues iba ascendiendo musicalmente todos los días y así continuaría en el cine Palace Medrano junto a su amigo Lagna Fietta, luego hombre importante del jazz en el país.

En ese derrotero se estaba acercando a la tan ansiada avenida Corrientes, con el "Lacroze" a mano para poder llegar a los famosos cafés del centro, donde aún estaba Pacho con su tango habanero pero donde ya había desembarcado De Caro y sus muchachos, como continuador de Arolas, que le llevaba a Juan Maglio a modernizarse a través del armado de un conjunto de jóvenes músicos, adaptados a la época, y conformaría su sexteto con los violines de Guisado y Holgado, el contrabajo de Corletto, y junto al fueye de Mérico Figola debutó el pibe Troilo un sábado en el Germinal.

Más tarde llegarían sucesivas superaciones, integrando el sexteto de Vardaro-Pugliese hasta el año 1932 que se iría con Ciriaco Ortiz al cabaret "Casanova" y grabar con la orquesta Víctor, de donde lo rescataría De Caro para llevarlo a formar una fila de numerosos bandoneones en una de esas experiencias sinfónicas, junto a Laurenz, Armando y Alejandro Blasco y Calisto Sayazo, además de participar en la película "Los tres berretines" en la que actuaba Luis Sandrini, en la formación de la línea de bandoneones que aparecía en la misma.

En ese deambular aparecerían dos hermanos de la noche, uno que haría de presentador, Alfredo Gobbi y el otro el presentado, Orlando Goñi, con los que al principio formaron un trío y luego un sexteto, que como solía ocurrir, duró poco tiempo, por lo cual volvió con Vardaro que había formado otro sexteto para trabajar en Radio Belgrano, que tenía a Huguito Baralis como el segundo violín, José Pascual en piano, Pedro Caracciolo en contrabajo y su bandoneón junto al de Jorge Fernández, donde estaría hasta 1936, aún con algunas presentaciones esporádicas en la orquesta de Ángel D'Agostino. Cuando se disuelve el sexteto, Cobián lo lleva para los carnavales de 1937 formando la primera línea junto a Ciriaco, Eduardo Marino y Jorge Fernández, continuando actuando en Radio El Mundo y en el cabaret "Charleston" de la Boca, y como ocurría siempre con Cobián hasta que el mismo decidió disolver el sexteto y volver a tomar alas. Ese continuo trajinar lo hizo germinar la idea de formar su propio conjunto y allí salió en la búsqueda de quienes lo integrarían, pero ya estaba plantada la idea de la orquesta, como conjunto superador del sexteto.

La nueva agrupación debutaría ese famoso 1º de julio de 1937 con el Gordo, Toto Rodríguez y Alfredo Yanibelli en los bandoneones, Goñi al piano, José Stilman, Reinaldo Nichele y Pedro Schapocnik en violines, Tito Fassio en contrabajo y el instrumento vocal del Tano Francisco Florentino. Si bien la idea era comenzar una nueva etapa no tenían conciencia del significado de ese debut que no solo no sería "debut y despedida" sino que habría de inaugurar una larga etapa de muchos años, aún con sus altos y sus bajas hasta ese fatídico 18 de mayo de 1975 con sus jóvenes 60 años, donde el día anterior en su actuación en el teatro Odeón de Esmeralda y Corrientes había interpretado "Quejas de bandoneón" su himno musical, donde enlazaba lo tradicional con la vanguardia.

Así como nos planteamos cuales facetas sobresalían en su vida también lo hacemos desde lo estrictamente musical. ¿Cuál es el Troilo más importante? ¿el intérprete, el director o el autor?. Y volvemos a repetirnos, todos, pues en cada uno de ellos sobresalieron sus calidades artísticas.

Si lo analizamos como instrumentista, la mayoría de los historiadores y críticos musicales del tango lo sitúan como heredero de la "oscuridad melancólica" de Pedro Maffia, el empuje rítmico de Pedro Laurenz y el fraseo de Ciriaco Ortiz, y aunque se generalice, esa herencia musical, como señala Federico Monjeau, es posible que Troilo estuviese en esa línea de "tono oscuro e íntimo, la delicadeza ornamental y la contención expresiva de Pedro Maffia". Los solos de Troilo tendrán su especial coloratura musical donde se combinaba con un sentimiento único del ritmo, a través de esos solos conclusivos como el de "La Cumparsita" de 1943 o "El Marne" de 1947, que marcan la huella de Ciriaco Ortiz. Sin embargo no eran para su lucimiento personal sino que estaban colocados en la búsqueda de una extrema identidad.

Orquestalmente se convirtió de un referente ineludible para todos los músicos contemporáneos, pero principalmente para las jóvenes generaciones. Así Rodolfo Mederos diría que en Troilo reconoce "el concepto de economía musical", agregando que "La

música no es buena porque tenga mucho sino porque precisa poco. Se trata de hacer más con menos". Por su parte otro bandoneonista como Julio Pane ha dicho de Troilo "Nos dejó todo lo que había recogido. Fue una bisagra, un ejemplo a tomar todos los días, como Gardel". Y Osvaldo Piro, uno de aquellos, junto con Astor y Garelo, beneficiados con el legado de un bandoneón, dijo que "significa un modelo fundamental de la estructura tanguera de esa época, en la que nosotros nos formamos".

Para dimensionarlo aún más acudimos a Astor, con quien tuviera una relación de admiración y de respeto, y donde pese a su diferencia estética lo quería como un hijo y así lo había hecho cuando "Nonino" lo había dejado ni bien llegado de Mar del Plata. Piazzolla señalaba siempre las calidades musicales que la orquesta que había integrado entre 1939 y 1944, donde el Gordo en algún momento le encomendó los arreglos y que pese a las arremetidas de Astor con osados trabajos el Gordo lo nivelaba, como también lo haría con otro grande como Argentino Galván. Por su parte Piazzolla siempre lo intuyó como padre musical y cuando el Gordo falleciera, estando Astor en París, pero que ya en vida le había dedicado junto a Horacio Ferrer el "Gordo Triste" y luego, una vez que partiera de gira, haría en su homenaje la famosa "Suite Troileana" que resumían los amores de Troilo: "Bandoneón", "Zita", "Whisky" y "Escolaso".

En el libro de Ferrer "El libro del Tango" Troilo le manifiesta que "Cuando formé mi orquesta, mi ambición era muy definida; que los instrumentos frasearan en conjunto a la manera de Gardel". Pese a que al principio se debía seguir la línea rítmica que había creado D'Arienzo, apoyándose para ello en el piano de Goffi o el contrabajo de Kicho, en temas como "Milongueando en el 40" o "Cachirulo", que aún hoy mantienen su lozanía especialmente para bailarines, luego pasaría a sacar un poco el pie del acelerador y comenzaría a ser más melódico, sin dejar su ritmo bailable. Fiel a su humildad siempre reconoció a otros músicos y así diría, citado por Ferrer "Di Sarli es muestra por la clase zapadora y el olorcito a kerosene. Gobbi, con gran pomada milonguera y que es de mi mismo palo en la sensibilidad, como Pugliese, y Salgán que es el mejor bandoneonista de la Argentina, ¿me entiende, sí?".

Tendría esa rara magia, propia de los elegidos, de condensar las esencias que le precedieron, pero incorporar a los que surgían, como Astor, Balcarce, Piazza, Baffa o Berlingieri; pero ello no cambiaba la esencia, como lo señala Irene Amuchástegui "Entre el "Maragata" orquestado por el mismo Troilo, picado y milonguero" y el arreglo de Plaza para el tema de Berlingieri "A mis viejos", pasaron 20 años, cambiando su repertorio, ampliándolo y con arreglos que brindaban un mayor juego a los solistas, pese a todo ello Troilo seguía esencialmente siendo el mismo, aquel que sintetizaba el género, como lo fue el tema "Quejas de bandoneón" a través de la autoría de un hombre de la "Guardia vieja" como Filiberto, pero con el arreglo moderno de Astor, quizá el primer adelantado, pero al que también le adosaría el feliz arreglo del final del tema, recordado por todos y especialmente por los bailarines, y que estuvo a cargo de don Feliciano Brunelli alguien que comenzaría haciendo tangos con su acordeón a piano y luego transitaría los caminos de la "orquesta característica". Ese ejemplo es el más maravilloso señalamiento de la síntesis musical del género.

Como director de orquesta incorporó la voz como un instrumento más, donde él era el principal cantor, creando una escuela de grandes intérpretes que harían historia en el género, alumbrando el entendimiento y equilibrio de protagonismos entre el cantor y la orquesta, como lo señala Amuchástegui, refiriéndose a la incorporación de Fiorentino en su primer conjunto donde "el entendimiento era perfecto entre el cantor que que había sido

bandoneonista y un bandoneonista que tenía alma de cantor” y de esa escuela de cantores a los cuales indicaba la forma de abordar los distintos temas. Además del “Tano Fiore”, llegaría la voz del “Tano” Marino, el “Gallego” Floreal Ruíz, la gravedad de Edmundo Rivero o de Jorge Casal, la brillantez de Roberto Rufino o Raúl Berón, lo campero de Ángel Cardenas, y otras voces como las de Nelly Vázquez, Elba Berón, Aldo Calderón, Carlos Olmedo, Amadeo Mandarino, Pablo Lozano, Alfredo Lucero Palacios, el “Tito” Reyes, como Roberto Achaval su último cantor; dejando para el final al “Polaco” Roberto Goyeneche otro de sus preferidos al que quería como un hijo y a quien un día “echó” de su orquesta, cuando el trabajo comenzaba a aflojar, para empujarlo a adquirir su propia personalidad, a lo cual el Polaco se resistía, pero el maestro sabía de sus valores interpretativo y no tenía duda que un día sería un ídolo popular; y el maestro no se equivocó.

El Troilo “Compositor” quizá fue opacado por el músico, pero dejó registrado temas de honda musicalidad, que como diría Jorge Göttling “compuso mucho, a veces como en trance”. Quizá sus mayores éxitos fueron aquellos que les puso música a los mejores poetas del tango contemporáneo, la mayoría de su palo afectivo, como Cátulo, Catunga o su “hermano” Homero Manzi: “Sur”, “Barrio de Tango” o “Ché Bandoneón”, “Discepolín” o “Romance de Barrio”; con Cátulo la joya de “La última curda”, “María”, “Patio mío”, “Milonga del mayoral”, “La cantina”, “A Homero”, “Desencuentro”, “Y a mi qué” o “El último farol”, con Cadícamo “Garúa”, “Naípe”; con “Catunga” Contursi “Toda mi vida”, “Garras”, “Mi tango triste” o “Y no pudo ser”; con Héctor Gagliardi “Medianoche” o “Claro de Luna”, con Enrique Dizeo “Con toda la voz que tengo” o “Total pa’ que sirvo”, con Héctor Mendez, otro hermano de la noche “Yo soy del 30”, con Homero Expósito “Te llaman malevo”, con Borges “Milonga de Manuel Flores, o con Ernesto Sábato “Alejandra”, además del póstumo de Ferrer “Tu penúltimo tango”. En temas estrictamente musicales el “Contrabajando” junto con Astor, “Onda Brava”, “Tres y dos”, “Responso” en la noche que se fue de gira su hermano Homero y al cual en 1967 Homero Expósito le puso letra, “A Pedro Maffia”, “A la guardia nueva”, “Fechoría”, “Caliente”, “La trampera” o el “Milonguero Triste” en homenaje a Di Sarli.

Sin agotar sus calidades artísticas, cuando el tango sufría los errores propios y los embates exteriores, se refugiaba en la intimidad de su bandoneón y el armónico acompañamiento de otro grande como Roberto Grela en guitarra por 12 años a partir de 1956, al cual sucedería Ubaldo De Lío y finalmente, desde 1970 hasta su muerte, Aníbal Arias, convertido muchas veces en cuarteto con el contrabajo de Rafael Del Bagno y en algunos temas la voz de Tito Reyes. El tango había pasado a la defensiva y se refugiaba en esos pequeños ámbitos tangueros, siguiendo la situación del país.

De sus amores, además del tango, estarían los viejos; el viejo que mostraba a propios y extraños a su hijo y que sin embargo partiera muy pronto y la vieja que tuvo que lidiar con esa situación y llevar por buen puerto a su querido hijo, a quien el gordo resumía en pocas palabras “le voy a hablar muy largamente de mi madre... mi madre es todo”.

Con el tiempo, ya hombre, llegaría la “griega” Zita que en realidad se llamaba Dudui Ida Calahi, el amor de toda su vida pese a los excesos del Gordo, al cual cuidó como un chico hasta el fin de sus días, con tiempos de “casarse” y “descasarse” en varias oportunidades, pero que siempre fue su hombre, ese gran amor que había conocido casualmente en 1936 al pasar junto a su abuela por el Café Germinal y quedar hechizada por el sónico y el misterio del fueye de ese “gordito” bueno que todo lo daba, aún lo que no tenía, con esas “manos como patios”. Zita fue su otra mitad.

Sus otras pasiones fueron los amigos, de los buenos y de los otros, el whisky, pero nacional, el tapete y el "fulbo".

Uno de los hermanos Fernández, dueño del bar emblemático del Gordo de Paraguay y Paraná recordaba que lo conocía desde el año 1939 pero que había entablado una diaria amistad a partir de 1955, donde era su principal habitué, especialmente cuando volvía del "Caño 14" luego de haber tocado toda la noche y al cruzarse en la calle le decía "esperáme, voy a casa, me baño y voy para allá", donde llegaba primero que nadie y muchas veces, cuando Zita salía para hacer las compras del día, se aparecía con el pijama recién planchado. Las paredes de ese boliche han sido testigo de todos esos días, donde Fernández recuerda que el último día que lo vio, previo a su partida, el Gordo le decía muy contento "Nene el domingo voy a la cancha de River, me vinieron a invitar Perfumo, López y Merlo al teatro, el domingo los voy a ver", lo que lamentablemente no pudo ser, ese era otro de sus grandes metejones.

El Gordo no había sido un negado para darle a la de goma o a la número cinco con tiento y desde chico, como buen patrón que era, ocupó el mando del equipo como "centrojás" con una idea fija de jugar alguna vez en la primera de River, partidos de esos desafíos de barrio junto a los muchachos de la esquina en los "Novicios de Palermo" como Yacumín, el Carbuña, de jas izquierdo, los hermanos Quaranta, Gatti, el Tito Cútalo, a los que el Gordo inmortalizara con su voz aguardentosa en "Nocturno a mi barrio", que cuando lo recitaba en el Viejo Almacén, acompañado de la guitarra de Arias, el boliche se convertía en una Iglesia laica, y allí daba fé de su amor al barrio:

Mi barrio era así, así... así...
 Es decir, ¡qué sé yo si era así!
 Pero yo me lo acuerdo así,
 con Giacumín, el carbuña de la esquina,
 que tenía las hornallas llenas de hollín,
 y que jugó siempre de "jas" izquierdo al lado mío,
 siempre... siempre...
 ¡tal vez pa' estar más cerca de mi corazón!
 Alguien dijo una vez
 que yo me fui de mi barrio...
 ¿Cuándo?, pero... ¿cuándo?
 ¡Si siempre estoy llegando!
 Y si una vez me olvidé,
 las estrellas de la esquina de la casa de mi vieja
 titilando como si fueran manos amigas,
 me dijeron: Gordo... gordo, quédate aquí,
 quédate aquí.

Pero el tango pudo más y ese frustrado número 5 que su tío Juanca lo había llevado por primera vez a las tribunas de madera de la vieja cancha en Avenida Alvear y Tagle, con su carné número 817, se convirtió en un habitué y compinche del "Charro" Moreno, Adolfo Pedernera, Loustau, Angelito Labruna, Walter Gómez o el gran Bernabé Ferreyra, él que solo atraía multitudes. Recordaba como viejo sabio, que ese "fulbo" era otro, con el potrero como escuela, donde en innumerables concentraciones los acompañaba con su bandoneón, pero donde también había dados cuando el DT se iba a dormir, además de los datos que llevaba del tío Giacomin, de aquel que no podía ganar pero daba 42 pesos por boleto. Pichuco recordaba siempre que había visto debutar a Bernabé en 1938. En las noches del

Marabú tenía al gran Renato Cesarini como asiduo concurrente y en el Tibidabo sería la amistad con Pedernera y el Charro; se trataba de un camino de intercambios de roles con el Gordo en el Monumental y la "máquina" en el Tibidabo, para luego todos juntos partir a compartir los fideos en el Bachín de Sarmiento y Montevideo.

En eso de su eterna solidaridad hacia quien necesitaba una mano uno de los hermanos Fernández recordaba que un día el Gordo había llegado a su café para pedirle que le cambiara un cheque por una suma importante, lo cual hizo. Más tarde vio volver al Gordo que le pidió unos pesos para pagar un taxi, lo cual le llamó la atención y se aventuró a preguntarle qué había ocurrido con el dinero del cheque y a lo cual muy simplemente, como siempre, le dijo que se lo había dado a una persona que se lo pidió para un tratamiento de su mujer a lo cual no se podía negar; o cuando Zita le recriminaba porqué trabajaba tantas noches seguidas con el cuarteto, a lo cual el Gordo le contestaba "y que querés, sino como hace Tito (Reyes) para darle de comer a sus seis hijos". Episodios como estos se renovaban a diario como aquel en que concursó en preguntas sobre la historia del fútbol en el programa de la "Cabalgata Gillette" donde ante la última pregunta previa a ganarlo había prometido que el premio lo donaría a una entidad de bien público. Y ganó pero cuando salió con el dinero al poco lo tiempo lo había perdido en un dato que no podía fallar. Pero fiel a esos excesos, de virtud y de defectos, vendió su coche y el producido lo entregó a esa entidad, cumpliendo su promesa. Hombre difícil de clonar.

También era respetado por el mundo intelectual y el político a tal punto que el mismísimo Perón lo iba a ver actuar y le solicitaba algunos temas. Recordaba el Gordo que siempre tuvo un acercamiento con el General pero que nunca había sido peronista donde otros que no se decían oficialistas siempre usaban el escudo en la solapa.

En un ambiente difícil como era el del tango y principalmente la noche, donde siempre se aprovechaba para hablar mal del otro, el Gordo siempre mantenía su conducta de jamás ocuparse de hacerlo, y así lo recuerdan muchos como Rivero que decía refiriéndose al maestro "Tenía orejas sordas para infamias y finas para la música" o Tito Reyes que lo recordaba como alguien que siempre respetaba la vida privada del otro, aún de sus amigos más íntimos como Homero Manzi, y que agregaba que "vivió la noche con toda la belleza y la soledad que esto arrastra. Fue un tipo al cual nadie pudo llenarle su soledad".

En esos recuerdos póstumos también nos encontramos con el de Astor "Troilo tenía muchos amigos. Además de su barra ilustre, donde había músicos, poetas y actores, aparecían los otros, los tipos de las carreras, de la quiniela y de escolasos diversos. Creo que también se aprovecharon de la infinita bondad que tenía el Gordo. Al final de su vida, cuando no tenía mucho resto en sus bolsillos generosos, algunos de esos amigotes desaparecieron. Pero nunca le escuché una queja. Troilo fue un verdadero calavera. Le gustaba vivir como un príncipe, usaba las mejoras pilchas y era un exquisito gourmet...".

Si se puede sintetizar en pocas palabras esa inigualable vida, ha sido uno de aquellos seres de otra época y otros valores que la modernidad ha abandonado, que sirve para echar un poco de aire puro con el cual respirar en las difíciles épocas de la insularidad.

EL COMPADRITO SOCIAL DE VILLA CRESPO

Muchos recordaremos aquella noche del Teatro Colón ese 23 de diciembre de 1985 que durante muchos años, al igual que su mamá lo había hecho cuando era un joven, coreábamos luego de cada actuación ¡Al Colón al Colón! y esa noche se hacía realidad el

homenaje de aquellos que lo valoramos desde lo musical pero principalmente de su coherencia de vida cuando el Beto Brandoni nos hacía emocionar con el recitado de:

A OSVALDO PUGLIESE Autor Lucho Schwartzman

Hay hombres genuinos

Que caminan la noche de Buenos Aires

Hay valientes creando e medio de opresiones

Hay quienes guardando ternura,

Millones de pájaros amantes,

Esconden fortalezas necesarias

Y muestran al otro, semejante,

Como se puede con la vida,

Como se dura con la idea.

Como se temple con la lucha.

En ese piano se va a sentar un hombre

Con el único delito del amor;

De la verdad impostergable.

Un hombre de rara melodía: insobornable,

Un hombre de barrio y rascacielos;

Un hombre muchas veces de notas entre rejas

Y fiero carcelero

Un hombre encendido de mañanas

De cantos callejeros.

En ese piano se va a sentar un hombre

Con el mágico misterio de jugarse entero.

Andador incesante con el miedo,

Aliento sin bostezo

Marcador de esperanza,

Perseguidor de abrazos,

Andaba simple, con el adorno de la brisa,
Caminaban natural, como la lágrima y la brisa,
Fecundaba cantos, cielos, emociones
Acento raro... de puro de sincero
Quisieron silenciarlo... no pudieron
Venía de una estirpe ineludible
Tocaba un tanto y perduraba
Es todavía el sonido de generaciones
Tenía la magia desde adentro
En su dulce sonrisa se descubría Yumba pueblerina
Mariposa de colores, fuente cristalina.
Niño siempre vivo
En ese piano se va a sentar un hombre
Cuyo solo nombre significa aún,
Que la idea de luz, coraje, y sentimiento
Retorna indestructible con los tiempos
Respeto...respeto...
En ese piano se va a sentar Pugliese
Que será siempre como nombrar mi pueblo.

Porque Osvaldo el "maestro" o el "Troesma" fue eso y mucho más.

Esa entrega hacia el semejante, resumida en estos versos, ha tenido la debida recompensa, cuando sus seguidores y sus colegas lo han respetado a lo largo de su vida, por su música y por su lucha en la vida, cuando otros se amoldaban al "sistema" y disfrutaban las mieles del mismo, Osvaldo siempre se plantó ante el mandamás de turno e hizo suya sus ideas de solidaridad con los otros, donde su orquesta, desde su creación hasta su última actuación, siempre fue una cooperativa que en base a un puntaje cobraba cada uno de sus integrantes, en función de actuación, arreglo o autoría, y en esa función solidaria muchas veces el maestro recibía menos que sus músicos. Pero él era un impenitente coherente y ello ha sido reconocido muy especialmente por las jóvenes generaciones de la música popular urbana donde muchas agrupaciones han adherido al estilo "Pugliese" aún cuando luego se encuentren en la búsqueda de su propio estilo como precisamente le había pasado a él, un autentico decareano.

Porque Osvaldo lo había mamado en el mismo barro del “Maldonado” natal donde desde chico ya tenía su inclinación musical a tal punto que su padre, Don Adolfo, hombre trabajador pero que además en sus momentos libres tocaba la flauta en una orquesta de la Guardia Vieja, le brindó las primeras lecciones de solfeo y comienza con lecciones de violín, pero ello no sería su instrumento ya que, cuando Osvaldo cumplió 14 años y debió salir a trabajar para ayudar a la familia, abandonando el colegio, le compró con gran esfuerzo un piano para que estudiara, como también solía ocurrir con muchos de sus colegas, música “clásica”, pero Osvaldo no en vano había mamado ya el tango en su barrio donde era un abonado al café “La Puñalada” de Gurruchaga y Triunvirato para escuchar a los primitivos conjuntos, como lo señala Nélida Rouchetto en la colección “La Historia del Tango” número 4 de editorial Corregidor.

Tendría sus primeras incursiones tangueras en el barrio en el café “La Chancha” de Rivera (hoy avenida Córdoba) y Godoy Cruz, cuando tan solo contaba 14 años y a los 17 años estudiaría con el maestro Pedro Rubiane hasta que en 1921 llegaba al conservatorio del gran maestro don Vicente Scaramuzza para perfeccionar sus estudios, pero seguía con sus incursiones en distintos conjuntos tangueros, donde alternaría su trabajo en el café “El Nacional”, que con el tiempo sería emblemático para el maestro, en el trío de Paquita Bernardo.

Esos perfeccionamientos musicales traen como consecuencia que toque el armonio en el Teatro Mitre pero principalmente le permiten ir creando un tango más estructural que como resultado comenzaría brindando ese tema de avanzada que fue “Recuerdo” el cual estrenaría en el Café Mitre de Triunvirato y Mitre el conjunto de Juan Fava, primo de su madre. Todo ello significaba el comienzo de un camino sin retorno dentro de la música popular urbana.

Como solía suceder con esos músicos se sucedían sus actuaciones en distintos conjuntos que en la mayoría de las veces duraban poco tiempo, a veces días, y así acontecía con Osvaldo que ejecutaría su piano en los cafés Domínguez, American o en el ABC de Rivera y Canning integrando el cuarteto de Enrique Pollet, con el que harían “Recuerdo”, un tema de avanzada para la época a través de su estructura rítmica, donde no todos los músicos de la época se animaban a interpretarlo por las dificultades técnicas que el mismo presentaba y en muchos casos por los escasos conocimientos de algunos de ellos. Pedro Laurenz que lo escuchó con Pollet, lo llevó, junto a otros músicos del cuarteto, a integrarse a Julio De Caro donde grabaron el tema en 1926; también lo tocaba Anselmo Aieta.

Su intensa actividad, además de su permanente perfeccionamiento, haría que siguiera alternando en los mejores conjuntos de la época, como la orquesta de Firpo o el conjunto de Pedro Maffia, donde conoció a Elvino Vardaro, con el cual en 1929 formarían el sexteto “Vardaro-Pugliese” que pese a su innegable calidad artística y los músicos que lo integraban como Alfredo Gobbi, Ciriaco Ortiz y Anibal Troilo, entre otros, no tendría éxito de público. Luego de dicha experiencia formó otro sexteto con Alfredo Gobbi con los bandoneones de Troilo y de Alfredo Attadía, con el contrabajo de José Díaz; luego actuaría en el conjunto de Carlos Marcucci y en un dúo con Gobbi para volver nuevamente con Vardaro e integrar en 1933 la primera orquesta que había formado Gobbi, incorporándose más tarde al sexteto de Pedro Laurenz en 1934, actuando en “Los 36 billares” donde estrenarán “La Beba” dedicado a su hija, en tanto contemporáneamente José Pascual daba a conocer su tema “Arrabal” que con el tiempo sería el tango con que el maestro abría sus actuaciones. Sin embargo no abandonaba sus estudios y entraría a la academia PAADI que

dirigía Luis Rubinstein, además de cubrir el lugar de Miguel Nijenson en la orquesta de Caló que aún en ese tiempo mantenía la línea decareana.

Desde su iniciática actuación en "La Chancha", la trayectoria de Osvaldo Pedro Pugliese se convirtió en un camino identitario enraizado, en sus comienzos, en el decarismo, para luego construir su propio estilo, esa síntesis entre lo tradicional y la vanguardia, como lo atestigua su formulación artística dentro de la música popular urbana a través de la línea "bardeana" y "decareana", pero también enancada en los nuevos tiempos con su temprano "Recuerdo" y luego con su famosa tríada de "La Yumba", "Malandraca" y "Negracha", al que muchos, entre ellos nuestro amigo Natalio Etchegaray considera una bisagra musical en el tango.

Su trayectoria ha de atravesar todas las etapas del tango moderno, las buenas y las otras, pero siempre con su coherencia musical, uno de los fundamentos de su vida, que no abandonó en ningún momento, aún cuando algunos hombres importantes del tango en la década del "40" habían adoptado una forma más rápida de ejecutar para los bailarines. Sin embargo con Pugliese también se podía bailar.

Pero la consolidación comenzaría en 1936 cuando junto con el bandoneonista Alfredo Calabró formaban una orquesta que debutaba en el "Germinal", con los bandoneones de Marcos Madrigal y Juan Alberto Fernández, los violines de Rolando Curzel y Juan Pedro Potenza, el contrabajo de don Aniceto Rossi y el maestro en piano. Repetiría otro conjunto con Calabró y Luis Bonnat en bandoneones, Antonio Puleio y Julio Carrasco en violines, don Aniceto en contrabajo, orquesta de fugaz actuación, que lo llevaría a tocar de nuevo con Vardaro, y en 1938 presentaría una formación con Enrique Alessio, Manuel Daponte y Luis Bonnat en bandoneones, Alfredo Gobbi y Aquiles Aguilar en violines, José Díaz en contrabajo y Mario Doré en canto. Todo ello estaba conformando el prolegómeno del 11 de agosto de 1939.

Ese día el café "El Nacional" de Corrientes 974 se vistió de gala para recibir a la que sería realmente su primer conjunto propio, con Enrique Alessio, Luis Bonnat y Osvaldo Ruggiero en bandoneones, Enrique Camerano, Antonio Puleio y Lulio Carrasco, luego suplantado por Jaime "el chino" Tursky, en violines, don Aniceto Rossi en contrabajo, con la voz de Amadeo Mandarino. El nuevo conjunto comenzaría un camino de éxitos, aún cuando tuviere algunos cambios de ejecutantes, teniendo como bandoneones a Enrique Alessio, Osvaldo Ruggiero, Luis Bonnat y Antonio Roscine, los violines de Enrique Camerano, Julio Carrasco y Jaime Tursky, Rossi en contrabajo y la voz de Augusto Gauthier.

Los bailes y su actuación en Radio El Mundo serían nuevos ámbitos de actuación pero especialmente los primeros, en los clubes barriales, sería el lugar paradigmático para la actuación de la orquesta y la presencia de lo que sería en adelante "las barras puglesianas" que además exhibían una identidad popular y un ropaje que portaban los varones con sacos de solapas anchas, hombros levantados y pantalones bombillas, en tanto las mujeres lo hacían con altos tacones con pulseras en los tobillos, cortas polleras y cinturas de avispas, en el mejor estilo "Divito".

Con todo su argumento musical y esa escenificación especial comenzaba a aparecer el "estilo Pugliese" que llegaba desde el decarismo pero comenzaba a tener el propio a través de sus propias obras y especiales arreglos de obras tradicionales. Así irían apareciendo

obras como "Canaro en París" con el especial lucimiento del contrabajo de Aniceto Rossi o "Tierra querida", para luego comenzar con temas propios del conjunto como "Don Aniceto" de Esteban Gilardi y muy especialmente "Malandraca" con un perfecto ensamble de canto y ritmo que se iría consolidando con el tiempo.

En el año 1945 cuando se desvincula Enrique Alessio el "tano" Ruggiero asume el liderazgo de la línea de bandoneones en el que estaría hasta 1968, brindando esa especial modalidad del "tano" con arrebatos, matices, sus canyengues y sonidos consustanciados con el estilo de la orquesta, todo lo cual también se ha de volcar en sus obras, especialmente en "Locura tanguera". Esa forma de interpretar quedaría impregnada en el conjunto, aún luego de su desvinculación, lo cual seguiría en manos de Arturo Penón que se sentó a su lado entre 1962 y 1968.

En las cuerdas sería fundamental para el estilo la tarea de Enrique Camerano con su lirismo que sobresalía en pasajes de la orquesta o de apoyatura a la parte cantable, con una especial coloratura en sus vibratos, con fraseos y matices que lo identificaban con la escuela bardiana.

El estiloailable que Pugliese tuvo desde su inicio no le quitó calidad interpretativa aunque impregnado del "decarismo" y del "bardianismo" a punto tal que cuando ingresa a Odeón sus dos primeros temas instrumentales serían "El Rodeo" de Agustín Bardi y "Mala Junta" de Julio De Caro y Pedro Laurenz. En esa línea, especialmente de Bardi, ha de aparecer la unión mágica del campo y la ciudad, donde Pugliese ha de interpretar varios de sus temas que culminarán con el homenaje cuando fallece en 1941 con su "Adiós Bardi" que estrena en el café "El Nacional".

Junto a la mayoría de las orquestas ha de transcurrir sus actuaciones durante la exitosa década del "40" a través de grabaciones, actuaciones en localesailables, radios y especialmente en los clubes de barrios, que se volvía fervor durante las carnestolendas. Ya en los finales de la década y cuando las sombras del éxito comenzaban a cubrir al tango y muchos de los conjuntos se disolvían para dar lugar a grupos más pequeños, incluidos los dúos, producto todo ello, como conocemos, de la situación general del país, de la invasión de productos extranjeros pero también de propios errores de las orquestas que entre otras falencias al grabar solo discos del "78" no tenían los temas suficientes para acometer el nuevo LP que sí lo tenían los conjuntos folklóricos que a partir de los "60" comenzaría su ascenso en la discografía local.

Pugliese había tenido también sus propias problemáticas que surgían principalmente de su reconocida militancia en el Partido Comunista y que le había costado entrar en listas negras cuando no visitar con cierta asiduidad la cárcel por términos cortos que en definitiva perjudicaban la actuación de la orquesta y el piano del maestro aparecía sin ejecutante y solo un clavel rojo lo tenía por recuerdo. Ello no mellaba su fe y principalmente su falta de rencor hacia las autoridades del peronismo como el mismo Perón lo reconoció personalmente ante su presencia cuando el maestro concurrió a un agasajo en la calle Gaspar Campos, recibiendo las disculpas del que sería nuevamente presidente de la Nación y a lo que contestó que ello ya había pasado y estaba en el olvido. Siempre la grandeza de don Osvaldo.

Sin embargo, quizá ayudado por su militancia, conseguiría realizar una gira de 4 meses por 80 ciudades de la URSS y 20 de China, partiendo el 10 de agosto de 1959 y debutando el 14 del mismo mes en Moscú con una orquesta integrada por los bandoneones

de Ruggiero, Lavallén, Peñón y Plaza, los violines en Herrero, Balcarce, Carrasco y Bajour, en viola Bernasconi, Fáfela en cello, Rossi en bajo, la voces de Maciel y Guido, la pareja de bailarines Mónica Reinal y Toto Rey y las glosas del "Negro" Mela, regresando al país un 15 de diciembre.

Ante la estruendosa caída de trabajo en el país, nos volvemos a encontrar con el Pugliese batallador y solidario con sus colegas el cual no solo lo hacía para su orquesta sino que luchaba por mantener las fuentes laborales del restos de los hombres del género, y ante ello graba un LP titulado "La cena del tango" incluyendo obras de otros autores-directores vivos, logrando reunir a más de 300 colegas, pero no logra obtener mayores cantidades de nuevos espacios donde se expusieran los temas de tango, especialmente en las radios donde comenzaban a ralear distintas audiciones.

También, en esa lucha permanente lo había hecho dentro de organismos como Sadaic, Comar o el Sindicato de Músicos, tratando de crear conciencia en los colegas a quienes convoca a formar parte del "Movimiento pro Defensa del Tango", junto con Pontier, José María Suñé y el doctor Luís Sierra, logrando las adhesiones de Mafía, Canaro, De Caro, Troilo, Cátulo Castillo, Azucena Maizani, Virginia Luque, De Angelis y jóvenes artistas como Ruth Durante o Néstor Fabián, entre otros y que llegara a 400 adherentes. Allí se gestionaba la apertura de nuevos locales y espacios en radio y televisión, llegando con un petitorio a la Casa de Gobierno acompañado de Caló, Pontier, el doctor Sierra, Domingo Federico y Fresedo, entre otros. Todo ello sin embargo no tendría resultados efectivos ya que no obtuvieron la audiencia solicitada que sí se le sería otorgada al cantor Leo Dan, acompañado de directivos de distintas grabadoras, donde el Presidente de la Nación le manifestara que lo felicitaba porque "esta juventud que canta nuestra música argentina". Así estaba este país. El maestro sigue sin embargo su camino y en 1965 parte hacia Japón en una gira por 3 meses en los que actuó en sus principales ciudades con un éxito resonante.

En esa triste realidad de un país despojado de sus identidades, surge más que nunca este "compadrito social de Villa Crespo" que arremetía contra los molinos de la injusticia, desdeñando sus propios intereses y enfrascándose en la lucha por el prójimo, combatiendo el "éxito" fácil y transitorio que siempre es efímero para la trayectoria personal o musical, e instando a su colegas a no abandonar la lucha por las mejoras de la profesión y la apertura de nuevas fuentes de trabajo; además de pensar en el triste destino de muchos colegas del género en su tercera edad para lo cual idea "La Casa del Tango" sobre cuya historia volveremos más tarde.

Aún fuera del período en examen se debe significar su espíritu de lucha cuando, finalizado los carnavales de 1968 se produce la desvinculación de la mayoría de sus músicos y cantor (Ruggiero, Lavallén, Herrero, Balcarce, Piazza, Rossi y Maciel) que irían a conformar el "Sexeto Tango", y si bien al principio había pensado en abandonar la orquesta por una nueva formación orquestal conformado un pequeño conjunto, vuelve a la pelea y junto a los pocos que habían quedado con el maestro: Penón, Domínguez y Abel Córdoba, se larga a formar una nueva agrupación jugándose por jóvenes músicos de grandes calidades artísticas pero muchos de ellos noveles en este tipo de formaciones.

Junto al bandoneón de Penón estarán los de Mederos, Binelli y Mosalini, y con el primer violín de Mauricio Marcelli lo hará Santiago Kuschevatzky, en tanto que Bautista Huerta estará en viola, Fernando Romano en bajo, y Enrique Lanoo en cello, con la voz de Abel Córdoba. Proseguía la utopía de la orquesta típica, de la "culminación del ciclo orquestal del tango" como ha señalado el doctor Luís Sierra y Osvaldo salía nuevamente al

ruedo de la consideración tanguera, con esa savia nueva que debían demostrar los yeites que el maestro les había transmitido.

Con su nueva agrupación se presenta en "Caño 14" y el doctor Luis Sierra le organiza un homenaje por sus 30 años ininterrumpidos como director y ese 26 de diciembre de 1969 se realiza un gran festival en el Luna Park colmado con más de 800 personas y transmitido en directo por el Canal 11.

Si bien la savia nueva incorporaba un importante conocimiento musical por parte de los nuevos integrantes, el maestro realizaba una nueva apuesta para que esos músicos aportaran sus conocimientos musicales pero sin traicionar la estética del maestro, como lo recuerda Nélide Rouchetto, que recuerda que continuaba a los 72 "pirulos" con su diario perfeccionamiento y como recordaba el maestro "haciendo dedos porque sino estos chicos (los arregladores) me van a agarrar con los "dátiles" duros" y agregaba "Tenemos en las manos parte del patrimonio nacional, es decir su música de tango y debemos cuidarla, hacer lo mejor de ella. Una persona está viva mientras influye sobre el medio que le rodea". Pero ya comenzaban otras décadas que serán objeto de trabajos posteriores.

Como hemos señalado refiriéndonos a Troilo que fue un autor preferentemente junto a los poetas del tango, Osvaldo lo fue principalmente en la faz instrumental aún cuando también dio a conocer temas con distintos poetas como con Miguel Ángel Camino "Casita de mi barrio" y "Por que me llama"; con el poeta tucumano Rafael Jijena Sánchez "Vidala", "Barro" con Horacio Bastera (el exquisito Horacio Sanguinetti), "Igual que una sombra" con Cadícamo, "Recién" con Manzi, o "Una vez" con Cátulo Castillo, entre otros.

En cuanto a los temas instrumentales, desde su temprana juventud con "Ausencia", "El frenopático", "Palpitando", "Retofío", "Gauchita", "Mi tesoro", "Espinas", "Juventud", el fox "Alaska" o el pasodoble "La asturianita", "Sentimental" o "Mientras viva" hasta llegar a su adelantado "Recuerdo". A ello seguirían "Se largó el clásico", el vals "Marga" y en 1934 "La Beba" dedicado a la llegada de su hija, en 1941 "Adiós Bardi", "Bicho colorao", e iniciando una nueva etapa llegarían "Los marionetas" en el entrecruzamiento bardiano del campo y la ciudad con su marcación rítmica sin concesiones que lo estaban acercando a "La yumba" creada en 1943 y estrenada en 1946 en la inauguración del "Picadilly" donde, como señala Rouchetto, se encuentra "la síntesis de su concepción tanguística, unificando composición, arreglo e interpretación orquestal".

En 1948 aparecía "Negracha", creada también en 1943, del cual Natalio Etchegaray señala como bisagra del tango, con un concepto donde se asienta la escuela evolutiva decareana y se entrega como ofrenda a las nuevas generaciones, donde el maestro es un precursor de la síncompa y el contrapunto en el tango lo cual posibilita nuevas posibilidades armónicas, melódicas y temáticas, adecuándose a los nuevos tiempos, y que ha de pasar a formar la tríada con "Malandraca", de 1943 y estrenada en 1947 en "La Armonía" de Corrientes 1543, obra que demandó un largo tiempo de elaboración y perfeccionamiento que daría como resultado este tango-milonga de renovado concepto modernista con una impronta de acentuar las frases rítmicas, con enlaces o rupturas y donde encontramos la síntesis de la música de tango. En 1951 inicia el tema "Para Eduardo Arolas" que también llevaría años su terminación; y "Don Atilio" en homenaje al doctor Atilio Reggiani a través de un tema netamente bardiano. Continuará ininterrumpidamente su producción autoral pero ello ha de pertenecer a otros períodos que oportunamente analizaremos.

El doctor Luis Sierra en sus obras "La historia del tango" editorial Corregidor tomo 4 y en "La Historia de la orquesta típica", considera que la orquesta de Pugliese, como hemos señalado es la "culminación del ciclo orquestal del tango", señalándolo como el más representativo post decareano, que condensa la síntesis del ciclo evolutivo del tango, todo ello a través de una perfecta estructura tímbrica, única en mantener una perfecta formación orquestal a través de 12 ejecutantes con su columna vertebral de 4 bandoneones, que suenan distintos como fenómenos sonoros, y 4 violines, viola, violoncelo, piano y contrabajo, todo lo que encierra una sonoridad ajustada a la vez, tradicional y vanguardista, dosificando la sapiencia del maestro, como lo han de reconocer sus colegas, especialmente aquellos más jóvenes, generando matices y especialmente sus inigualables "silencios".

Pero además de todo ello la orquesta de Pugliese, desde su inicio hasta su última actuación, ha sido la "orquesta de los compositores", lo cual, una vez más, nos exhibe la grandeza del maestro. Esos músicos que la integraron en distintas etapas sabían que tenían el enorme desafío de acompañarlo pero que también se les brindaba la posibilidad de mostrar, no solo sus enormes condiciones instrumentales, sino poder aportar para el género sus propias creaciones como los distintos arreglos.

A modo de ejemplo, sin agotar la nómina y no guardando un orden correlativo, podemos citar obras del "tano" Ruggiero: "A mis compañeros" "NN", "Catuzzo", "Yunta de oro" y "Para dos", Julio Carrasco: "Mi lamento" y "De floreo", Emilio Balcarce: "Si sos brujo", "Bien compadre" y "La bordona", Esteban Gilardi: "El embrollo", "Don Aniceto" y "Que pinturita", "Cachito" Herrero: "Nochero soy" y "Quejumbroso", Mario Demarco: "Entrador" y "Pata ancha", "Patético" de Jorge Caldara, Ismael Spitalnik "Bien milonga", Víctor Lavallén "Frase" o Roberto Pepe "El Refrán", entre otros; luego, en periodos posteriores vendrían otros temas.

Si bien la orquesta de Pugliese no fue una escuela de cantores, como la de Troilo, los que la integraron, desde Augusto Gauthier, Amadeo Mandarino, Alberto Amor, Alberto Lago o Roberto Beltrán, y los que comenzarían a llegar con Roberto Chanel, Alberto Morán, Jorge Vidal y todos los que le siguieron, colaboraron a la trascendencia de esa música popular urbana y la orquesta del maestro también gozó de reconocimiento a través de sus cantantes.

Indudablemente Chanel sería quizá el cantor emblema de la orquesta a la que llegaría en 1943 a través de su dicción canyengue y una plena identificación con el canto popular, el que había comenzado a transitar tempranamente, junto a sus hermanos acompañados por guitarras, en los palcos del barrio de Caballito donde ganaría distintos concursos hasta llegar al conjunto del maestro Tarantini para actuar en el café "El Nacional" donde a diario se cruzaba con el maestro que también lo hacía en el mismo establecimiento. Sería precisamente cuando se desvinculan Gauthier y Mandarino que el maestro incorpora a Alfredo Mazzochi que en forma simultánea, y por propuesta de Julio Jorge Nelson, comenzaría a llamarse Roberto Chanel.

Su primera grabación del 15 de julio de 1943 servía para graficar un nuevo país, el del "millón de obreros" a través de la obra "Faro!" de los hermanos Expósito, para continuar con "Muchachos comienza la ronda" y "Que bien te queda", luego vendrían "Milonga de mi tierra", "Silbar de boyero", "Tortazos", "Corrientes y Esmeralda", "El sueño del pibe", "Dandy", "Rondando tu esquina", "Fuimos", "Tiempo", "Escúchame Manón", y "Bolero", desvinculándose de la orquesta en 1947.

Ya, en 1945, para forma dupla con Chanel había llegado Remo Andrés Domingo Recagno, por todos conocidos como el "Flaco" Alberto Morán que como Alberto Marino, había nacido en Italia, en 1922 y llegado al país a los cuatro años de edad para instalarse con sus padres en el barrio de Floresta para luego mudarse a los barrios tangueros de Puente Alsina, el mismo de Sandro que tenía devoción por el "Flaco", y Pompeya. Desde chico, por su parte sus ídolos habían sido Gardel, Magaldi y Corsini, haciendo sus primeras armas en el barrio y en 1943 se incorpora a la orquesta de Alberto Las Heras y luego a la de Cristóbal Herrero, hasta que llega a Pugliese y graba "Yuyo verde" de Domingo Federico y Homero Expósito, al que seguirían enormes éxitos como "El abrojo", "Príncipe", "No me escribas", "Una vez", "Cafetín", el vals "Ilusión marina", "Dos que se aman", "Y volvemos a querernos", "Descorazonado", "Cadenas", "Y mientes todavía", "Cobardía", "Llévatelo todo", y en 1951 aparece quizá su más grande éxito "Pasional" de Soto y Caldara, "Barro" del maestro con Bastera, "De vuelta al bulín", "El cielo en las manos", "Que nunca me faltes", "Cualquier cosa", "Ahora no me conocés", "Por pecadora", "San José de Flores", finalizando en 1954 con "Por qué no te tengo más" y "No quiero perderte", para comenzar luego con su carreta solista.

Cuando en 1947 se retira Chanel entra para formar dupla con Morán, el "Negro" Jorge Vidal, nacido en La Paternal en 1924 que debió transitar una estrecha niñez, cuando su padre falleciera siendo muy joven y su madre debió asumir la conducción del hogar, y que con gran esfuerzo posibilitó que su hijo estudiara, finalizando los ciclos primarios y secundario e ingresando a la Escuela Naval Militar donde cursara hasta el cuarto año, debiendo desertar ante un problema interno del instituto. A partir de allí comenzó su búsqueda como cantor profesional y luego de deambular por distintos lugares forma un dúo con el cantor Luis Peralta, para continuar luego como solista con el acompañamiento de las guitarra de Jaime Vila, actuando en el café "Argentino" de Almagro donde lo escucha el maestro y de inmediato lo incorpora a su orquesta aunque su paso por la misma tendrían poco tiempo.

Con Pugliese graba "Isla de Flores" y "Titiriteros" que nunca tuvieron difusión, pero sí gozarían del favor popular "Puente Alsina", "La cieguita", "Testamento de arrabal", "Vieja recoba", "Por qué canto el tango", "Barra querida" y su famosa interpretación de "Un baile a beneficio"; para emprender luego su etapa solista.

Luego se incorporarían a la orquesta Juan Carlos Cobos quien en 1953 graba "Milonguera" al que seguirán "No es más que yo" y "Te aconsejo que olvides", luego lo hace Carlos Olmedo que no graba, y finalmente en este período en tratamiento entrarían en 1954 Jorge Maciel que provenía de Alfredo Gobbi, y que grabaría su primer tema con "Canzoneta" y el "negro" Miguel Montero, que había cantado con Maffia, Cobián, Lomuto y Demarco, que es quien lo acerca, grabando como primer tema "A la luz de un candil". Con ello concluimos el período de la larga década del 40 y la historia de la orquesta y de sus integrantes continuara por otros 50 años más.

Para finalizar con la visión del maestro, hemos querido acudir a los consecuentes con la trayectoria del maestro, y nada mejor que recurrir a Natalio Etchegaray cuando en la revista "La Maga" del 22 de julio de 1996 en una edición especial dedicada a Pugliese recuerda cómo llegó a transitar toda esa magia que emanaba de una orquesta de tango pues, como lo señala el mismo Etchegaray "La orquesta fue la única vía que admitió para expresarse".

Rememora cuando ni bien iniciada la década del "40" comenzó a escucharlo en la casa de su gran amigo Angelito Menegaz, en su Tandil natal, al cual señala como de "oído privilegiado y obsesivo detallista" que le explicaba como "Pugliese remontaba la orquesta al conjuro de su personal conducción pianística". De allí en más sería un consecuente seguidor del maestro cuando llegaba al club Excursionista o que lo seguían por pueblos y ciudades vecinas, hasta llegarse a Buenos Aires para escucharlo. Pero también la casa de otros amigos tandilese como José Angelillo, Cacho Lagos, Emilio Joseph, Chelo Tangorra, Pablo Morgue, Lito Polich, Carlos Do Cobo y el propio Menegaz, además también de la presencia de doctor don Juan Carlos Pugliese, se convertía en un altar laico para escuchar al maestro.

Como digresión del anecdotario, otros llegamos al maestro por otros caminos, como el mío, una década más tarde, entrado los años "50" con doce o trece años de edad, en una casa que como en la mayoría se escuchaba tango y el rey solía ser D'Arienzo, hasta que una noche el marido de una prima llegó con dos discos "78" y me dijo "es hora de que empieces a escuchar otro tango" y allí me dio uno de Pugliese y otro de Salgán. También sería el paso inicial para seguirlo con otro querido amigo como Fernando Petrelli donde iba el maestro y pese a haberle sido un poco infiel en los comienzos de los "60" cuando llegara Astor, sin embargo fuimos siempre recipiendarios del maestro, a tal punto que el mismo Astor siempre repetía que para poder acudir a la esencia misma del género había que abreviar en Pugliese.

Siguiendo con Etchegaray, reitera la importancia que para Pugliese tenía la orquesta y sus cantores, no importándole su "fama" personal sino que privilegiaba al conjunto y a sus integrantes se tratare de la ejecución, arreglos o temas de cada uno de ellos. Recrea que hasta los años "70" fue un fiel seguidor e hincha del maestro hasta que organizando una reunión para recaudar dinero para un club de Banfield para levantar su gimnasio, se relacionó con los integrantes de la nueva orquesta y también con el maestro, siendo testigo privilegiado de las distintas vicisitudes que tenía el nuevo conjunto con una fuerza arrolladora de sus jóvenes integrantes y con la sapiencia del maestro para hacerles comprender de que se trataba esta música popular urbana. Con el tiempo, muchos de ellos como Mederos, Binelli y Mosalini, ya consagrados, recordarían al maestro como alguien que les había señalado el sendero correcto.

Etchegaray significa el apego ineludible del maestro con los principios a los que había adherido desde su juventud, pero también del respeto hacia el otro que no pensara como él, respetando su idea política o de vida, como alguna vez lo recordaran el "Flaco" Morán o el "Negro" Vidal; donde el mismo Etchegaray siempre sostuvo que Pugliese era la "orquesta del peronismo", aunque el maestro adhería al Partido Comunista, porque había interpretado el fenómeno de la inmigración interna y donde esos hombres y mujeres llegados del interior profundo eran los más fanáticos pugliesanos, como también lo señala Blas Matamoro en su libro ya citado "La ciudad del tango": "...así como Di Sarli exhibe el costado burgués del nuevo cabaret...Pugliese toca preferentemente para la nueva capa aluvional de cabecitas negras y baja clase media de los bailongos masivos...".

En esa comunidad de afectos mutuos Etchegaray recuerda el gran sueño de Pugliese, que no pudo concretar totalmente como ha sido la "Casa del Tango", que sin embargo por su empuje logró tener su propio inmueble por cesión municipal, luego su reconocimiento posterior a 1983 y finalmente su refacción en la década del 90. Debe señalarse que la misma tuvo como finalidad convertirse "en un lugar donde aprendizaje instrumental, la danza, el canto, la interpretación, la orquestación, así como la plástica, la literatura, el

teatro, el cine y toda otra demostración artística o cultural, ligada de alguna manera con el tango, pudieran presentarse sin intermediarios, sin tener que luchar con productores, empresarios y todo tipo de comerciantes o industriales del espectáculo y de la cultura”, que lamentablemente no alcanzó a concretar en su totalidad, pero sin embargo lo dejó para otros lo continuaran.

Finalizando con el recuerdo de Etchegaray rememora que un día lo citó a él y a su mujer Nancy en la Asociación del Profesorado Orquestal y allí le entregó su tango “Protocoleando” con el subtítulo “Justo para los escribanos” y así poder compartirlo con todos los colegas. Prueba de esos mutuos afectos y donde, aunque Etchegaray no lo diga, el tango primero se iba a llamar “Pelusa”, uno de los sobrenombres de Etchegaray, pero que entendió que debía tener otro título más general, relacionado con su profesión, en lugar de que fuera netamente personal. Otras de las actitudes de aquellos siempre afectos al otro, desligados de todo ego.

Muchos han sido los homenajes a Pugliese en vida, como los distintos actos en el Luna Park o el del Teatro Colón donde se coronaba aquello que iniciara su madre y continuaran sus fanáticos de “¡al Colón...al Colón! pero también, ya fallecido el maestro, se formó una comisión nucleada en el “Centro Cultural Osvaldo Pugliese” fundada por Lucio Alfiz, Daniel Binelli, Natalio Etchegaray, Julio Kesselman, otro dilecto amigo como Silvano Lanzieri, César Racheff y Rubén Soucarros, quienes editaron una enorme publicación a la que denominaron “Osvaldo Pugliese” edición Julio Kesselman año 2005 donde en forma pormenorizada, desde sus inicios hasta su muerte, se desarrolla su trayectoria y la de su orquesta con un rico material escrito y gráfico que ha dejado para las jóvenes generaciones el conocimiento de alguien fundamental para el género.

Don Osvaldo caminó generosamente por la vida sin rencores, sabiendo sabiamente perdonar al que había extraviado el rumbo. En esa forma de entender la vida había llegado con lo puesto y coherente con ello se fue también con lo puesto, a lo sumo vestido de compadrito social.

IV. LA POESÍA DEL PERÍODO: LOS FUNDAMENTALES: DISCEPOLÍN, EL BARBA, CATULÍN, JULIÁN, EXPÓSITO, CATUNGA Y CÍA.

En todos los tiempos, los intelectuales del país adscriptos a los sectores dominantes como sus medios de difusión, han subalternizado a los artistas populares, no por el hecho de serlo sino fundamentalmente porque representan el sentir de las masas populares y del ataque no ha estado ausente la poesía del tango, donde se la ha tratado como un arte menor, pese a que la misma es respetada por importantes sectores intelectuales del extranjero que han llegado a estas tierras los que le han asignado un alto valor estético.

En el tema acude en nuestra ayuda uno de los grandes poetas que llegaría luego de este período: don Horacio Ferrer, especialmente a través de su obra “El libro del tango” el cual nos significa esa especial forma de verbalizar el sentir humano y así nos ha dicho refiriéndose a la poética del tango:

“Canción de la soledad de uno y de la soledad de dos cuando únicamente los racimos de puentes del Amor logran infundir a dos en uno, pero siempre en el tumulto aterrador de la ciudad, soledad del celdillas de departamentos y de islas como bancos de plazas, el Tango es un pájaro ciudadano que ve el cielo verticalizado en los muros, y termina con lo curvo de sus vuelos colgado y medio muerto en un pretel, con su hemorragia coagulándose en canto.

El Tango es antipastoril y antigregario, porque si no sería otra cosa, y manda su voz como desde una penumbra de alcantarilla de lo humano, cuando eso humano ha sospechado la totalidad de su iluminación y de su miseria, y sabe de memoria que las panderetas con cintas de domingos y feriados son sólo una anteriola en el plenario dramático del torrente sanguíneo.

...El Tango es un vino compungido que se bebe a la vera de lo irremediable y de lo efímero. Por eso no es canción canalla sino una de las pocas canciones con pelotas suficientes, para sacar por la boca lo canalla de la existencia, dando por archisabido que el Arte no es un castigo de lobregueces pero muchísimo menos un pueril inventario sobre la felicidad, porque cuanto más cava el artista más cierto se vuelve lo dicho por Libero Badii, y el Arte es un encuentro con lo siniestro.

Solamente los fados y los blues alcanzan a tener la "polenta" trágica del Tango por oposición a los cantables populares con temas de alcoba o con letras que, no son sino tarareos organizados con frases. Y luego compite el Tango con idéntico caudal de hondura, de sátira, de sobresalto, de sarcasmo y de amplio espectro poético con la canción urbana francesa de Brassens y de Brel, y la española de Quinteros, León y Quiroga, y de Serrat luego, pero en variedad de estilos y de argumentos y en número de obras que fueron precursores de todo y tan buenos como eso posterior, veinte y treinta años antes."

Allí encontramos resumido esa poética popular urbana que ya en otros capítulos nos hemos referidos a los poetas del tango de las décadas del "10", del "20" y del "30", a los que despectivamente se los ha llamado "letristas", desde Pascual Contursi en adelante y siguiendo con otros como José González Castillo, el "Negro" Celedonio Esteban Flores, Enrique Cadícamo, Luis César Amadori e Ivo Pelay, Dante Linyera, Francisco García Jiménez, Alfredo Francisco Marino, Edmundo Bianchi, María Luisa Carnell, Vicente Greco, Manuel Romero, Carlos Viván, Fernán Silva Valdés, Juan Carlos Patrón, Luis Bayón Herrera, José de Grandis, Armando Tagini, Carlos de la Púa, Florencio Chiarello, Manuel A. Meaño, Mario Rada, Juan Andrés Caruso, Alberto Vacarezza, Antonio Podestá, o Alfredo Le Pera, entre otros, citados por Ferrer.

Para la década en tratamiento acudiremos a algunos de los que brillaron con luz propia, sin agotar la lista en número ni menospreciar sus valoraciones, recordando que muchos poetas que venían de la década anterior, inclusive de su predecesora, seguirían vigente como el caso de Enrique Cadícamo del que ya nos hemos ocupado. En esta instancia proseguirán casos como los de Discepolín, el "Barba Homero Manzi, Catulín Castillo, José María "Catunga Contursi", Homero Expósito, Luis Rubinstein y una pléyade de poetas nacionales.

Hemos de comenzar con el gran Discepolín, como entrelazando la década de la mishadura del "30" y la llegada de una nueva década y profundos cambios sociales, de los cuales fue partícipe y víctima a la vez y a mérito de lo cual Troilo y Manzi, también transitando su propia enfermedad, le dedicaron en vida, su tema "Discepolín" y con el que se iría de este mundo con la incomprensión de muchos de sus amigos o se "moría de incomprensión" como señalaba su gran amigo el actor Osvaldo Miranda. Así se despedía de este mundo de envidias y fracasos pero principalmente del olvido al que lo habían arrojado aquellos que no toleraban el pensamiento distinto del otro.

Discepolín

Tango

Música: Aníbal Troilo

Letra: Homero Manzi

Sobre el mármol helado, migas de medialuna
y una mujer absurda que come en un rincón...
Tu musa está sangrando y ella se desayuna ...
el alba no perdona ni tiene corazón.
Al fin, ¿quién es culpable de la vida grotesca
y del alma manchada con sangre de carmín?
Mejor es que salgamos antes de que amanezca,
antes de que lloremos, ¡viejo Discepolín!...

Conozco de tu largo aburrimiento
y comprendo lo que cuesta ser feliz,
y al son de cada tango te presiento
con tu talento enorme y tu nariz;
con tu lágrima amarga y escondida,
con tu careta pálida de clown,
y con esa sonrisa entristecida
que florece en verso y en canción.

La gente se te arrima con su montón de penas
y tú las acaricias casi con un temblor...
Te duele como propia la cicatriz ajena:
aquél no tuvo suerte y ésta no tuvo amor.
La pista se ha poblado al ruido de la orquesta
se abrazan bajo el foco muñecos de aserrín...
¿No ves que están bailando?
¿No ves que están de fiesta?
Vamos, que todo duele, viejo Discepolín...

Como señala Ferrer ¡se cacha él mismo! para que no lo cachén los demás. Ese flaco de enorme talento y su nariz había nacido en el Once en el mismo año, llegado el siglo, que Roberto Arlt; sería actor y autor de temas a los cuales señalaba que escribirlo le costaba más que hacerlo con un drama o una comedia, y para el cual cada tango que componía era una larga y difícil tarea de elaboración, pues era consciente que en tres minutos debía cantar a la vida o a la muerte.

Su hermano Armando le había transmitido la pasión por el grotesco (género dramático donde se tamizan a la vez el sentimiento trágico del español y los ademanes operísticos del italiano, como señala Ferrer) y mientras este lo volcaba en hondas piezas teatrales como "Stefano", "Mateo" o "Mustafá", aún hoy de enorme repercusión, Enrique lo trasladaría al tango en temas como "Que vachaché", "Malevaje", "Esta noche me emborracho", "Chorra", "Soy un arlequín", "Victoria" o "Yira yira", producidos en la década del "30", donde está presente la opinión o la crítica social, apareciendo por primera vez el hombre y la mujer de un Buenos Aires (de un país) en crisis, y eso que expresaba a través de sus letras era el dolor de ese hombre y de esa mujer de un país injusto, aún cuando a muchos de sus colegas les disgustaba que se dijeran tales verdades, aunque ellas vertebraran enormes

tristeza. Ese grotesco discepoliano, como él decía, tenía forma cómica pero fondo serio, donde a muchos les costaba exteriorizar tales sentimientos por temor a la cachada.

Sergio Puyol ha de referirse a su vida y a su obra en su libro "Discépolo. Una biografía Argentina" editorial Grupo Planeta tercera edición año 2006, donde en el prefacio significa una cita profética de Discépolo "Como los criminales, como los novios y como los cobradores, yo regreso siempre" y con su "Cambalache" quizá superándolo "y en el 2000 también", entrando ya con esa realidades y verdades a la vez en el siglo XXI, donde la tararean muchos jóvenes como ejemplo de obras trascendentes que carecen de temporalidad.

Así ha señalado "¿Es el tango Cambalache, como muchos creen, el verdadero Himno Nacional? como lo sugirió el poeta Leónidas Lamborghini. También podría considerárselo como un anti-himno, bien lejos de la demanda patriótica; y agrega "Sus mordaces compases singuen sonando con énfasis de marcha. ¿Quién no reconoce inmediatamente, más allá de toda valla generacional, esos acordes mayores del comienzo? ¿Quién no se ha visto tentado de citar alguna vez esa letra que puntea la totalidad del mundo y la Historia con retórica sardónica? Si se sigue escuchando y cantando Cambalache con sentido de actualidad, como vehículo de protesta popular, es por la sencilla razón de que ninguna otra canción logró identificarse con el sentido común de la gente de manera tan estrecha y cómplice. Aquello de "Ves llorar la Biblia contra un calefón..." contiene una parte sustancial del país que descende de la inmigración".

Como bien señala Puyol ha sido el "antihéroe urbano", portador del escepticismo, pero a través de su honda humorada, ha sabido exponer el fracaso colectivo donde "Ningún autor del tango llegó tan lejos, donde lograr resumir la historia del país ("somos la mueca que soñamos ser")" y que pese a que a muchos intelectuales argentinos les cueste reconocerlo, no solo ha tenido repercusión en el país, sino que ese idioma de la frustración ha estado en boca de líderes mundiales, intelectuales lúcidos y de ser cantado por numerosos, aún hoy, artistas internacionales, porque esas dolorosas verdades invocan a la mujer y al hombre universal, quizá adelantándose a los existencialistas europeos.

Además de las obras logradas durante la década del "30", en la siguiente podremos citar a: "Martirio", el vals "Pasión", los fox "Cocktail de amor" y "Amor a lo ajeno", "Infamia", "Canción desesperada", "Sin palabras" con música de Mariano Mores, letra para la música de Vicente Greco de "El choclo", "Cafetín de Buenos Aires" también con Mores, "Mensaje" con letra de Cátulo Castillo, "Fangal" con letra y música complementarias de Virgilio y Homero Expósito, "Andrajos" con letra de Alberto Martínez o "Un tal Caín" también con música y letra complementarias de los hermanos Expósito; además de obras de teatro como su comedia "Blum" o libros de películas como "Yo no elegí mi vida" de 1949 o "El hincha" de 1951 donde también actuaba en el papel principal, además de numerosas direcciones en filmes como "Caprichosa millonaria", "Un señor mucamo" de 1940, "En la luz de una estrella" de 1941, "Fantasías de Buenos Aires" de 1942 o "Cándida la mujer del año" de 1943 con Niní Marshall, además de compositor y director de temas musicales en muchas de esas películas.

Horacio Salas en su libro "El Tango" editorial Planeta 1995 señala que "Le brindó al tango una visión desesperada, escéptica, lo hizo reflexivo y metafísico, estableció parámetros éticos que reflejaban desde lo más recónditos dolores personales hasta la realidad de una situación sociopolítica regido por la ausencia moral" y refleja el sentir del poeta a través de su propio pensamiento "El origen del tango es siempre la calle, por eso

voy por la ciudad tratando de entrar en su alma, imaginando que mi sensibilidad lo que ese hombre o esa muchacha que pasan quisieran escuchar, lo que cantarían en un momento feliz o doloroso de sus vidas"...El personaje de mis tangos es Buenos Aires, la ciudad. Alguna sensibilidad y un poco de observación han dado la materia de todas mis letras".

Salas expresa que ya en 1925, citando a Galasso, Discépolo refuta con su tema "Que vachaché" la fábula rocó con que se hace el panegírico de la presidencia de Alvear", donde su principal línea argumental se sostiene en el moralista que observa el contexto social y se queja agriamente de la inescrupulosidad de su semejante: "¡Tírate al río...no embromés con tu conciencia / sos un secante que no hace ni reír.../ Dame puchero, guardáte la decencia... / Plata, plata, plata, yo quiero vivir. / ¿Qué culpa tengo si has piyao la vida en serio, / pasás de otario, morfás aire y no tenés colchón? / ¿Qué vachaché? Hoy ya murió el criterio, / vales Jesús lo mismo que el ladrón.", significando su escepticismo existencial crónico en las letras de "Soy un arlequín". "Yira yira", "Tres esperanzas", "Infamia", que explota en "Tormenta" "Si hoy la infamia da el sendero / y el amor mata en tu nombre, / ¡Dios! Lo que has besao... / el seguirte es dar ventaja / y el amarte es sucumbir al mal.", y revive en "Cambalache" "a nadie importa si naciste honrao. / Es lo mismo el que labura / noche y día como un buey, / que el que vive de los otros, / que el que mata, que el que cura / o está fuera de la ley."

Todo ello no es simplemente la situación del hombre y la mujer en su individualidad sino una foto de lo que ocurría en el país llegado la crisis de 1929 y el golpe cívico-militar contra Yrigoyen en septiembre de 1930, luego del cual se instalaría el gobierno de facto de Uriburu y con él daría comienzo la "década infame" y su correlato la "mishadura", mantenida a través del permanente fraude electoral, la entrega del patrimonio nacional y sus negociados no solo a través de un gobierno sino con la complicidad de todos los partidos político incluido el radicalismo galerita, en el cual sus bases no les respondían y utilizaban a Forja como herramienta política que continuaba las raíces populares del yrigoyenismo. Discépolo supo radiografiar como nadie ese período nacional, el cual también había producido notables daños en su música popular urbana: el tango, el cual recién comenzaría una leve remontada en 1936 a través del baile y alcanzaría su masividad en la década siguiente, lo cual demuestra que los hechos culturales tienen una íntima relación con las situaciones socio-económicas de un país.

Pero también el hombre y la mujer de la época formaban parte en la obra del escepticismo discepoliano que lo vuelca en muchas de sus obras como "Condena" "¡Solo...Pavorosamente solo! / como están lo que se mueren, / los que sufren, los que quieren...", en "Desencanto" "De lo ansiado, / sólo conocí un amor / y cuando lo alcancé... / me traicionó...", en "Secreto" "Quién sos que no puedo salvarme, / muñeca maldita, castigo de Dios...", o en "Uno" "uno va arrastrándose entre espinas / y en su afán de dar su amor, / sufre y se destroza hasta entender / que uno se ha quedado sin corazón..."; además de su recurrencia al suicidio en "Esta noche me emborracho", "Secreto" o "Tres esperanzas", lo cual se refleja en su particular relación con Tania o de su conocido viaje a México y esa paternidad no reconocida. Fue sin duda el cronista de esa década y luego partícipe esperanzado del "40".

Se dice que detrás de la poética y el pensamiento discepoliano, anárquico y a veces contradictorio, anida el sentido pesimista del ser nacional. Puede que ello fuera así pero quizá deba pensarse que además esa temática tiene su plena vigencia y la ha mantenido a lo largo de los años, aún entrado el siglo XXI, donde hemos de hallar un país desquiciado y empobrecido con el cual ilustrará sus poemas y que quizá la vida, interrumpida en plena

vigencia intelectual, le negó la posibilidad de cantar los cambios producidos de los que había participado desde lo vivencial de su espectro de pensador popular.

Discépolo, con esa profunda desesperanza se había convertido en un escritor "maldito" al decir de Arturo Jauretche ¿"Por qué "maldito"? Porque con este nombre lo designó a aquellos argentinos "condenados al silencio y al olvido por la superestructura cultural"; el cual con sus letras escapó de los cenáculos literarios y se introdujo en las conversaciones comunes de cada esquina de barrio, en el tarareo y silbido compañero de aquel que está solo y espera. Será, junto a otros poetas populares, como se ha señalado, que no fueron "hombres de letras" sino que hicieron letras "para los hombres".

Él mismo habrá de definirse como poeta popular diciendo "Me dí de corazón a un pueblo, por que los pueblos no engañan nunca y desenvuelven, como la tierra, un millón de flores por una semilla seca... Y mi pueblo me ha devuelto exageradamente la ternura que le dí sin esperar su premio... En el largo y penoso diálogo de mi vida, no he tenido más interlocutor que el pueblo. Siempre estuve con él... afortunadamente con él..."

No se puede hablar de Discépolo sin abordar el costado de su vida que lo llevó a la muerte: su idea política de la justicia social que habría de enfrentarlo con propios y extraños, equivocado o no, pero coherente con su pensamiento lo cual lo llevó a enemistarse con muchos de sus amigos que no podían comprender como Discépolo apoyaba al gobierno peronista. Ocurría que él, como otros intelectuales populares habían adherido al peronismo que, sin ser peronista, apoyaba esa pertenencia por las mejoras sociales que recibían los sectores populares y se ponía al servicio de esa causa, lo cual devenía de un pasado de pensamiento anarquista en los que había leído a muchos autores rusos y que encontraba en este nuevo movimiento político el ansia de alcanzar la justicia social en el país.

También tenía lazos de afectos con Perón, aún cuando nunca fue su amigo y por su parte el General tenía una gran devoción por la poética discepoliana a tal punto que estando en el exilio lo señaló como el más grande poeta popular que había dado la Argentina. Discépolo había tenido algunas dispensas del gobierno ante el pedido de libertad de Sánchez Sorondo, el levantamiento de la prohibición que existía sobre algunos tangos o no molestar a su hermano Armando, reconocido antiperonista, todo ello obtenido a través de dos mujeres: Evita y Tania.

Discépolo no pidió nada a cambio de apoyar al gobierno, aún cuando lo nombraran director del Teatro Nacional Cervantes, lo cual pidió fuera ad honorem. Entendió que debía apoyar a ese gobierno, aunque hasta 1950 no se había inmiscuido en tareas políticas lo cual debe abandonar ante el pedido de Apold para que participe en un audición de apoyo al gobierno en Radio El Mundo, donde su hermano Armando había sido director durante los dos primeros años del gobierno peronista. Allí se le planteaba abandonar ese silencioso apoyo a Perón y principalmente a Evita, para adoptar una posición pública a favor del gobierno lo cual, luego de algunas dudas, comenzó a explicitarse el 2 de julio de 1951 participando del espacio "Pienso... ¡digo lo que pienso!" que dirigía la actriz Lola Membrives con textos de Abel Santa Cruz y Julio Porter, que con el paso de las audiciones aparecería la propia impronta de Discépolo. Pujol lo señala como apologista y en verdad lo era porque estaba convencido que adhería a un cambio social, equivocado o no, y lo hacía con contundentes palabras hacia los que estaban en la vereda opuesta al gobierno.

Así señalaba en defensa de las conquistas obtenidas “Resulta que antes no te importaba nada y ahora te importa todo. Sobre todo lo chiquitito. Pasaste de náufrago a financista sin bajarte del bote. Vos, sí...vos, que estabas acostumbrado a saber que la patria era la factoría de alguien, y te encontraste con que te hacían el regalo de una patria nueva...y entonces, en vez de dar las gracias por el sobretodo de vicuña, dijiste que había una pelusa en la manga y que vos no lo querías derecho sino cruzado. ¡Pero con el sobretodo te quedaste! Entonces ¿qué me vas a contar a mí? ¿A quién le llevás contra? Antes no te importaba nada y ahora te importa todo...y protestas. ¡Ah! No hay té. Eso es tremendo. Mirá que problema. Leche hay, leche sobra. Tus hijos, que alguna vez miraban la nata por turno, ahora pueden irse a la escuela con la vaca puesta... ¡pero no hay té!. Y según vos, no se puede vivir sin té...” Discépolo había cruzado el umbral del camino sin retorno con muchos de aquellos que hasta ese momento habían sido sus amigos o intelectuales que adherían a la oposición, que a su vez no contaba con iguales medios para contestarle, le declararon la guerra y lo atacaron con el arma que más daño podría inferirle: el aislamiento.

Pujol señala que “La segunda charla fue más virulenta que la primera” vinculándolo con la poética discepoliana que atacaba al opositor, pero debe reconocer que la base de la charla giraba en torno a los derechos sociales, donde Discépolo significaba “¡La conquista de la dignidad humana no cuenta para nada para vos (...). Protestás sin advertir que lo único imperdonable es tu protesta. Y entonces... ¿de qué protestás? Mirá “vamos a dejarla” como diría un reo... ¿Sí? Vamos a dejarla...Porque yo te respeto, pero a mí no me vas a contar. ¡Hasta mañana! ¿Sí?.

El mismo Pujol también debe reconocer algunas verdades que vertía Discépolo el 18 de julio sobre el tema del fraude en el país “cuando la política se fraguaba en comités regidos por “malevos que alquilaban la puñalada y lo llamaban dotor al caudillo con chalina al hombro”. La imagen de la empanada que solía comerse en los comités de antes estuvo al día siguiente en boca de todos “Yo era un hombre entristecido por los otros hombres. Yo era un desencantado de la empanada. Porque mi dolor le hizo una radiografía y en la placa no sólo encontraba el carozo de la aceituna, sino la cerradura rota de la urna y la bala que viajaba desde el servilismo hasta la opinión. ¿Vos no te acordás? Yo si me acuerdo... Años...sabés...esperé teniendo hambre...”. Agrega Pujol que el punto crítico no estaba en tales aseveraciones sino que los monólogos de Discépolo presentando a los sectores opositores como “Contreras” como aliados a las fuerzas conservadoras, no era cierto; sin embargo todos los antecedentes señalaban que todos los sectores políticos de la oposición, sin distinción se habían aliado en la Unión Democrática para oponerse a Perón.

El programa del día 26 de julio es muy especial pues es donde incorpora a “Mordisquito”, cuyo nombre había recibido en un anónimo, y que en definitiva habría de popularizarlo en su micro ¡A mí me la vas a contar?, el cual abandonaría transitoriamente el 30 de agosto día del renunciamiento de Evita, para volver a retomar el 6 de noviembre, pero ya en el horario de 13,35 horas, donde volvería a ponderar las obras del peronismo, señalando a la formula radical de Balbín-Frondizi como “mordisquitos”, en tanto Balbín lo había señalado como mantenido del peronismo, al cual le contestaría: “¿Vendido yo? Inocente; si sabés que comprarme a mí es un mal negocio...Y vaya en broma...Como también -y ya en serio- vos y el país saben que yo soy un hombre intocable. Intocable como pocos. Que desde que nací hasta ahora vivo de mi y de mis obras. Que por fortuna -o desgracia- no hay nadie que pueda ayudarme. El pueblo mío, primero, y el de otros mundos después. No hay gobierno que pueda darle más o menos éxito a una canción mía, o a una obra mía o a una película mía. El éxito, cuando lo tengo, lo tengo yo solo, y el pueblo es

quien me lo decreta. Mi independencia es tan absoluta que te lo deseo como el mejor regalo, aunque a mí me haya costado lagrimas...”.

El 9 de noviembre sería su último “Mordisquito” y refiriéndose a Perón y Evita señalaba “Yo no los inventé, los traje a esta lucha salvaje de gobernar creando la ausencia total de leyes sociales que estuvieran en concordancia con la época. Los traje...tu tremendo desprecio por las clases pobres...” y dirigiéndose a la oposición los instaba “¿Vas a votar a quienes hicieron flamear la bandera negra de la coima, vendieron las tierras del Palomar o fueron sobornados por la Compañía Hispanoamérica de Electricidad ?.

El 11 de noviembre la formula Perón-Quijano se imponía holgadamente sobre la radical, pero el daño sobre Discépolo era irreversible, con efectos mortales a través de distintas operaciones en su contra como la devolución masiva de las entradas en el Politeama que a partir de ese momento tendría plateas vacías o comprar la totalidad de las entradas a una cena en su homenaje donde nadie asistiría; los sectores medios se tomaban la revancha, y a través de militantes lo atacarían a través de anónimos insultantes. Pero quizá el mayor daño lo producían aquellos que le negaban el saludo o cruzaba de vereda al verlo venir, inclusive insultarlo entre dientes cuando pasaban a su lado, o el insulto directo como hizo su amigo Oreste Caviglia. Solos sus amigos del tango lo protegían pero ello no alcanzaba.

Todo ello lo estaba llevando directamente a la muerte la que llegaría inexorablemente, cuando pesaba tan solo 37 kilos, a las 23,15 de ese 23 de diciembre de 1952, acompañado de sus amigos más íntimos como Osvaldo Miranda y los que llegarían de inmediato al enterarse de la fausta noticia como el gordo Troilo. Al día siguiente sería velado en SADAIC donde habrían de concurrir amigos y admiradores, incluyendo el propio Perón, Apold y Aloé gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Ese “pagado por el peronismo”, como suele ocurrir en algunos casos, un año antes había otorgado su testamento a favor de Tania en un 80 por ciento y su hermana soltera Otilia en el restante 20 por ciento, diciéndole a su mujer que le dejaba 24 departamentos (que en realidad eran sus 24 temas, que en definitiva fueron 57). Una vez más la intolerancia se cobraba una nueva víctima en esta Argentina del desencuentro.

Sin expresarlo abiertamente, Pujol nos está diciendo que Discépolo fue un instrumento de Perón y si bien es cierto que este lo necesitaba para su reelección, como a otros pocos intelectuales que habían adherido al peronismo, Discépolo tenía muy en claro qué significaba para él jugarse por una causa popular a través del gobierno peronista y asumía el riesgo aún a costa de su aislamiento intelectual y de muchos de sus amigos. La vida es decisión y Discépolín comprendió en qué vereda debía estar, como otros estaban en la de enfrente.

Otro interrogante que debemos plantearnos es ¿lo correcto hubiera sido enfrentar al peronismo, es decir a los sectores populares, o camuflarse sin asumir posición alguna? Si bien, y ello está reconocido por los propios actores, que durante el gobierno peronista no brillaron las libertades públicas, viejo vicio en la sociedad argentina, también como lo hizo Luna, en el fiel de la balanza también estaban todos los derechos adquiridos por la mayoría de los sectores populares, no conocidas hasta ese entonces. Suele ocurrir que muchas de las críticas intelectuales, por derecha o por izquierda, abominan de los populismos no por lo negativo que los mismos puedan exhibir sino precisamente por lo positivo que tienen favoreciendo a los sectores populares, como antes había ocurrido con Yrigoyen.

Sin embargo el mismo Pujol, en la valoración de la obra discepoliana significa: “A diferencia de otros creadores populares que desplegaron su talento de modo intuitivo y un tanto naif, para luego ser reivindicado por futuro exegetas, Discépolo siempre fue consciente de sus aportes. Podría incluso asegurarse que toda su producción artística está articulada por un estilo común, un cierto aire o espíritu discepoliano que la gente reconoce inmediatamente, con afecto y admiración, como si su obra –más de una vez definida como profética- expresara el sentido común de los argentinos. La singularidad de Discépolo sigue inquietando, tanto dentro como fuera del universo del tango. Mientras la mayoría de sus coetáneos hoy sueña extraña para las nuevas generaciones, el hombre que escribió y compuso Cambalache persiste, está vigente. O para decirlo con una de sus imágenes preferidas sigue “mordiéndose”:

Su escuálida figura sufría de hambre pero no del pan sino de la injusticia, donde alguna vez manifestaba “Siempre he conversado con Dios. Y de Dios aprendí a sentir, como si fuese un dolor mío, el hambre de los otros, la injusticia de los postergados y la tragedia infinita de vivir en la tierra que lo ofrece todo, para que los más no tengan nada...esa injusticia que orilla por las calles de los pobres...y que termina por agitar la razón del que es honrado” y agregaba “Grité el dolor de muchos, no porque el dolor de los demás me haga feliz, sino porque de esa manera estoy más cerca de ellos...y traduzco ese silencio de angustia que adivino...”

Dos años más tarde de su muerte Nicolás Olivari habría de definirlo como: “Era el perno del humanismo porteño, engrasado por la angustia”; y agregaba “el compromiso verbal con la problemática humana existente nos señala de Enrique Santos Discépolo que todo en él era bondad instantánea, veloz, escudada en el humorismo sarcástico del porteño de ley que no despinta su sentimiento y lo esconde con pudores de varón, para que no se le vea la punta acuosa de la lágrima. Por eso solía decir en su camarín, al cambiarse de ropa ¡No me mirés que me doy lástima! frase que desleía desde su vibrátil nariz ciranesca y su acento preciso, matemático del que tironeaba en escena para traducir, como nadie lo podría hacer jamás, su arte instintivo y definitivo...¡Qué lastima que Carlitos Chaplin no lo conoció!

Pero Discépolo no sería el único de los intelectuales que habían adherido a los logros sociales del nuevo gobierno; en la lista habría otros “malditos” como señalara Jauretche refiriéndose a sí mismo o a Marechal o Manzi. Sin embargo ello no fue óbice para que muchos de ellos trascendieran por sus propios valores, más allá del silencio y el ostracismo a que los arrojó la “inteligencia” y sus medios informativos.

En el caso de Homero Manzi sus distintas facetas se han reflejado en numerosos trabajos donde se ha exaltado al militante político pero también a su poética. Quizá uno de los más exhaustivamente tratado ha sido en el trabajo de Horacio Salas “Homero Manzi y su tiempo” de editorial Javier Vergara año 2001, donde partiendo desde su Anatuya natal ha de transitar esa corta vida en años, tan solo 44 años, pero tan intensa trajinada por ese argentino consustanciado con los sueños de su pueblo y de su luchas por alcanzar una sociedad más justa.

Homero Nicolás Mancione había nacido un primero de noviembre de 1907 y en ese corto lapso de vida supo pasar de su Anatuya natal al barrio de Boedo y luego al pupilaje en Pompeya, para llegar a don Hipólito Yrigoyen, que habría de marcarlo ideológicamente para el resto de su vida a través de su militancia junto al viejo líder, con el comienzo de su lírica y su frustrada carrera en Derecho, pero con su trabajo en las filas reformistas. Todo

ello ratificaba un camino de coherencia ideológica y práctica desde su incorporación al yrigoyenismo, luego en su lucha contra el régimen de Uriburu a través de Forja. Ese camino estará sembrado de poemas pero también de periodismo, literatura, cine o teatro, donde apoyaría al nuevo movimiento popular surgido el 17 de octubre de 1945, lo cual, como queda dicho, le valieron los ataques del establecimiento cultural contra esa adhesión desinteresada en logros personales pero interesada en las conquistas logradas, las que habría de defender hasta sus últimos días.

En ese tránsito de Anatumá a Boedo, aún en los suburbios de Buenos Aires, que ya comenzaba a contar con empedrado y luz eléctrica, transitada por automotores, carros y chatas, sería el nuevo hábitat de Manzione, donde aún caminaban sus calles algunos guapos de alpargatas y lengue. El lugar, además de sus casas, estaría salpicado de cafés y almacenes con estaños y canchas de bocas. Ya hacia Pompeya comenzaba a confundirse la incipiente ciudad con las primeras estribaciones camperas, con quintas y añosas arboledas y cercos de cinacina, donde también, en virtud de sus lomadas se sacaban capas de tierra negra para los hornos de ladrillos y herrerías a las que Manzi en 1928 le dedicaría los versos de "La Herrería" (La herrería es la pampa del barrio / donde todavía se anuncia la mañana / con el canto del gallo. / Siempre tiene un cordero, / y un mancarrón overo atado en el palenque / y una banda de pollos picoteando la tierra... / La herrería perfuma a todo el barrio / con su olor a caballo...) o su famosa mención a la "esquina del herrero /barro y pampa". En esa geografía donde anidaba el Grupo Boedo con González Castillo, Barletta, Olivari, González Tuñón, Arlt o Mariani, entre otros, crecería Homero.

El pupillaje en el Colegio Luppi en el barrio de Pompeya habría de marcarle su identidad barrial que luego volcaría en muchas de sus letras, como "Barrio de tango" o "Manoblanca", donde también anidarían amistades que se extenderían en las prácticas políticas como con Francisco "Pancho" Rabanal o Raúl Gómez Alcorta y aún Américo Bianco que llegaría al generalato; además quedarle el recuerdo del pedagogo italiano el profesor Colombi León, el director y alma mater del colegio, donde pernoctaría entre los 13 y 16 años y donde habría de escribir sus primeros versos, al principio coplas para la murga "Los presidiarios" o aquellas primeras cuartetos con tono político a raíz del convenio del gobierno con motivo de la primera guerra mundial; tampoco faltarían los "picados" en la calle Cachí entre Ancasti y Traful y que a su vez habría de llevarlo a convertirse en fanático hincha de Huracán, que en 1907 había nacido como "Verde Esperanza" y que en los años 1922, 1923 y 1928 sería campeón de la Asociación Amateur de Football, todo lo cual culminaría presencialmente cuando se inauguraba el nuevo estadio en 1948 donde vencerían a Boca por 4 goles a 3.

En esas andanzas, entre la niñez y la adolescencia, aparecerían sus primeras canciones amorosas como el vals ¡Por qué no me besas? O el tango "Déjeme solo" que tendría música de Antonio Roganti que sería premiado en un concurso, o el vals "A su memoria" dedicado a su madre y que le grabara Ignacio Corsini; todo ello ya en un hábitat de los últimos payadores como Gabino Ezeiza y José Bettinoti, escuchando aún sus versificaciones. Por esos tiempos también sería fundamental el inicio de su amistad con Cátulo Castillo, ambos de la misma edad y con Sebastián Piana, apenas algún año mayor.

Esos jóvenes habrían de recibir el enorme apoyo del padre de Cátulo don José González Castillo que era ya un autor teatral y poeta consagrado, que formando parte del Grupo Boedo, con obras como "Los rebeldes", "Del fango", "Entre bueyes no hay cornadas" o "La telaraña", entre otros éxitos, o de la poética tanguera a través de la letra que le adosara a "Royall Pigall" de Maglio o los poemas para "Sobre el pucho" sobre la

melodía de Sebastián Piana, “Silbando” con música de Cátulo, “Griseta” con Delfino o “El aguacero” también con letra de su hijo.

Don José González Castillo, un anarquista que debió exiliarse en Chile en 1910, a raíz del centenario, le transmitió a los jóvenes esa impronta por los más desposeídos que se haría carne en los mismos y que los habría de acompañar a lo largo de sus vidas, todo ello a través de largas charlas y de recomendarle lecturas, y que se habría de convertir en un maestro de la poética, la prosa, pero especialmente de la vida y al cual Homero, citado por Salas, lo homenajearía a través de “Boedo” en un texto de papeles olvidados, del año 1949, cuando se cumplían 11 años de su fallecimiento y a la vez dejaba pinceladas de lo que era ese barrio: “San Juan y Boedo de hace mucho tiempo. Allí frente a la casa de don José González Castillo, estaban las chapas de un teatro popular y más allá, las pantallas de los primeros cinematógrafos suburbanos y también los bares con palco a ras de suelo donde ágiles dedos trepaban por las escaleras del bandoneón hasta llegar al tango. San Juan y Boedo de hace mucho tiempo y José González Castillo mirando desde la esquina hacia ninguna parte. ¡Claro! Desde la barranca se presentía hacia el sur la presencia de Pompeya y de Puente Alsina, con sus curtiembres y sus chimeneas y sus inundaciones y hacia el norte, el último pedazo de Almagro, escenario propicio de José Bettinoti, el pequeño muchacho zapatero, que inventó, vaya a saberse cómo, la primera canción de Buenos Aires; y al otro lado, Cochabamba arriba, las calles anchas y las quintas y las copas altas de los árboles hasta retazos de alfalfares misterioso y por San Juan, ganando al río, el San Cristóbal bravo, lleno de mostradores y de escudos de comité y de canchas de tabas y de pedanas a cuchillos, para la esgrima canalla y temeraria... Tal vez ningún hombre, ni hoy ni nunca, vuelva a pasearse más cómodamente por las calles de Boedo, como González Castillo. Tal vez, nadie consiga dominar sus múltiples facetas como él lo hiciera...”.

Las enseñanzas recibidas en el Colegio Luppi le serían de gran ayuda en su vida de militante político juvenil cuando adhirió fervorosamente a don Hipólito Yrigoyen el caudillo popular que lo marcó ideológicamente en la senda de las causas populares y que luego, en su edad madura, acompañaría a la gesta de octubre del “45”. Aunque la vida de una persona, tan intensa como la de Homero, puede ser abarcativa de muchas inclinaciones, quizá por cronología histórica es necesario resaltar su actitud de hombre de la política, desde su temprana juventud junto al “peludo” hasta llegar a ese Coronel que los sectores populares llevan como su líder, y también su muerte prematura, que a su vez coincidía con los primeros problemas de ese gobierno popular.

Volviendo a Yrigoyen, será necesario repetir que esa simbología de las luchas populares lo perseguiría por el resto de sus días, desde su joven militancia partidaria, su participación activa en la política universitaria, coincidiendo con la reforma del “18”, luego su lucha contra el régimen de Uriburu y a la vez contra el aparato alvearista, a través de Forja, donde estaría junto a Jauretche y otros jóvenes radicales yrigoyenistas, y luego su adscripción a ese movimiento nacido un 17 de octubre de 1945, con todas sus conquistas sociales y a su vez sus contradicciones, pero que entendía que era la continuación del viejo yrigoyenismo, todo ello como prueba de su coherencia ideológica.

La misma habría de practicarla, primeramente en el ámbito universitario de la Facultad de Derecho a través de la defensa de la reforma universitaria nacida en Córdoba y luego esparcida por toda América Latina, principalmente Perú y México, a través de las síntesis de la misma referida por Horacio Sanguinetti, citado por Salas “autonomía para aislarse de los estragos de la política criolla; cogobierno para designar a los mejores profesores posibles y descartar la “leva hereditaria”; función social y extensión, para

atender las exigencias del pueblo que sostiene a los centros de estudios; gratuidad de los cursos, para abrir el acceso a la mayoría; investigación como misión universitaria, además de la docencia; el seminario, la práctica, los modernos métodos; en suma: excelencia y ética...”, es decir el avance democrático en el país trasladado a la Universidad, hasta ese momento en manos de una élite conservadora y minoritaria, alejada de los intereses populares. Ello sería un foco de igualdad a imitar en todo el continente, el que luego se habría de complementar, en el gobierno de Perón, con la gratuidad y el acceso irrestricto que permitiera nivelar oportunidades.

En esos ajeteos universitarios conocería a Jauretche cuando este había resultado contuso en una gresca con la custodia policial que acompañaba al ministro de Guerra de Alvear, Agustín P. Justo, que dictaba conferencias en la universidad sobre temas castrenses. Ese primer contacto con Jauretche también sería providencial en su vida política, donde además el Rector de la Universidad de Buenos Aires Ricardo Rojas había resultado presionado por el Ministro de Instrucción Pública a través de una nota, ante un presunto ataque a las Fuerzas Armadas, a lo cual respondía que ello “importa una censura a la Universidad, no puedo aceptarlo ni como rector ni como maestro”; y a la vez el Decano de la Facultad de Derecho Ramón Castillo, futuro presidente, clausuraba los claustros de la misma; todo ello coincidiría con la gestación del golpe contra Yrigoyen, y en el cual ante un ataque de grupos nacionalistas los estudiantes reformistas habían tomado la Facultad, siendo tildados de subversivos por los sectores de la derecha conservadora y la ultra nacionalista, ante lo cual el Rector asumía el decanato de Derecho, ante el procesamiento de su Decano Julio V. González por colocarse del lado de los estudiantes. De toda esa rencilla estos últimos resultarían triunfantes y se designaría el 24 de junio de 1930 a Alfredo Palacios como Decano. En todo ello habían tenido una especial participación Manzi junto a Jauretche y otros jóvenes radicales yrigoyenistas.

Ese nuevo gran amigo de Manzi, don Arturo Jauretche, años después señalaría “mucho de mi yrigoyenismo se lo debo a Manzi...yo era nuevo en el yrigoyenismo...Él me dio una de las explicaciones más orgánicas y tal vez más poéticas del caudillo...Yo no llegaba a Yrigoyen por Yrigoyen sino por la comprensión de lo popular. Yrigoyen para mí, era válido como expresión del populismo”; a lo cual agregaría su semblanza sobre Manzi expresando “era una mezcla curiosa de porteño de barrio e intelectual del centro, con un arrastre provinciano, santiagueño y campero, curiosa mezcla que coordinaba muy bien dando un tipo de hombre argentino integrado”.

Manzi había abrazado esa causa popular yrigoyenista y lo hizo desde la comprobación misma, cuando gobernaba Alvear y visitaba al caudillo, junto con otros amigos, en su casa de la calle Brasil y el viejo caudillo les realizaba una síntesis del pensamiento nacional; y junto a muchos de ellos, entre ellos en esa época Jorge Luis Borges, Marechal, Petit de Murat, González Tuñón, Macedonio Fernández, Rojas Paz, Pondal Ríos, Arlt y Bernardi, entre otros formaban parte del “Comité Yrigoyenista de Intelectuales Jóvenes”, además de militar en el Comité de la Octava Sección Electoral donde también lo hacía otros amigos suyos como José Constantino Barros, que con el tiempo sería Ministro de Industria y Comercio en el gobierno de Perón.

Manzi siempre llevaría en sus alforjas las palabras del viejo caudillo cuando lo vuelven a visitar con sus amigos e Yrigoyen les significaba “Salgo de mi rancho a la edad en que los hombres se jubilan, en que solo se tiene serenidad para esperar la llegada de la muerte, y ello lo hago por mi ley del petróleo, para salvar de garras ajenas y propias los tesoros que Dios desparramó bajo el suelo de esta tierra”, donde algunos de sus contertulios

habría de interrogarlo “¿Y la tierra, doctor? a lo cual Yrigoyen sonriendo paternalmente le diría “Amigo mío, del subsuelo a suelo hay un poquito así...” Manzi señalaría que “ese día había palpado el fondo revolucionario de su estirpe”. Luego de haber asumido su segunda presidencia a través de su holgado triunfo, los propios errores del gobierno, la edad del caudillo y principalmente la alianza de los sectores dominantes, acompañado de los siempre “idiotas útiles” llegaría el 6 de septiembre de 1930.

Con ello también llegaría su alejamiento de muchos de sus compañeros del Centro de Estudiantes, que formaban parte de esos “idiotas útiles” y coherente con su trayectoria habría de formar parte de la “Juventud del Sur” que integraba junto a Jauretche, Barros, Achille y otros amigos de las Circunscripciones 8ª. Y 9ª de la Capital. La universidad sería intervenida por el gobierno de facto de Uriburu, y el interventor de la Facultad de Derecho Rodríguez Egaña y su Secretario, paradójicamente radical y luego peronista, Alejandro Leloir, suspenderían por un año a los estudiantes que en el año 29 la habían ocupado, entre ellos Jauretche, Manzi y Araóz de Lamadrid. Ello sería el final de la etapa de Manzi en la universidad de la cual se alejaría, donde además había sido cesanteado en sus cátedras de Castellano e Historia en los colegios nacionales Domingo F. Sarmiento y Mariano Moreno.

Pese a todo ello no cesaba en su actividad política publicando la “Tribuna Universitaria” hasta el 11 de Febrero de 1931 en que sería detenido junto a Alberto F. May Zubiría y Constantino Barros, quedando rigurosamente incomunicado por dos meses, sin orden judicial ni procesamiento alguno, donde la FUBA había emitido un comunicado sobre dichas detenciones a los cuales, como es común la gran prensa había ignorado como una forma más de connivencia con los sectores gobernantes. Luego de ser llevado a la Penitenciaría Nacional de la avenida Las Heras desde el 14 de febrero, y donde dos semanas antes en su patio se había fusilado al militante anarquista Severino Di Giovanni, sería posteriormente liberado.

El gobierno, a través del presidente de facto el General Uriburu mientras tanto daba señales clarísimas de adherir al totalitarismo fascista y precisamente en un discurso del 1º de octubre de 1930 señalaba las falencias de la democracia parlamentaria liberal y la necesidad consecuente de establecer un régimen corporativo a imagen y semejanza del italiano de Mussolini. Por su parte los sectores yrigoyenistas del radicalismo y sus militares leales daban batalla en distintas partes del país como el del General Severo Toranzo, donde se había integrado Jauretche, pero que a raíz de dilatarlo en el tiempo había fracasado, y a raíz del cual también sería remitido a la Penitenciaría Nacional, sin que Manzi se enterase que su amigo estaba en el mismo lugar de su detención.

Todo ello tendría su colofón cuando el gobierno militar anulaba las elecciones del año 1932 en la provincia de Buenos Aires, donde triunfara el radicalismo con formula Perejón-Güemes. Luego de ello el radicalismo oficial presentaría la formula Alvear-Güemes para las elecciones presidenciales, pero la misma sería vetada lo cual llevaría a la abstención del partido. Pero más de las formalidades partidarias, los sectores yrigoyenistas habían decidido ganar la calle y presentar su propia lucha, que sería dentro y fuera del partido, con lo cual se encaminaban hacia el nacimiento de FORJA.

Los jóvenes yrigoyenistas se reunían con el caudillo en un departamento de calle Sarmiento, cuando este fue liberado en 1932, y allí recibían su legado político “Ustedes creerán que esto es algo nuevo. No: esto es siempre el **régimen**. Ustedes no conocen bien al régimen porque son muchachos. El régimen es insaciable; y es tan inepto, tan falaz, tan sensualista, que el pueblo se irá dando cuenta de su incapacidad para cumplir nada de lo

que prometió. Comete con exceso todo lo que nos atribuye. Al final, después de que mucho sufra la República, vendrán a buscarnos para que los salvemos. Ustedes lo verán, porque tienen años para verlo”.

Luego de desaparecido el caudillo y con una dirigencia oficial del radicalismo que pacta con el poder y levanta la abstención, los jóvenes yrigoyenistas, como Manzi, Jauretche, Dellepiane, Alvarado, Del Río, Terán, Del Mazo, Correa, y al que ha de adherir Scalabrini Ortiz que no era radical, han de conformar el 29 de junio de 1935 su herramienta política a través de la “Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina” más conocida como FORJA. Al respecto Hernández Arreguì señalaría que ello significaba un retorno a la doctrina nacionalista enraizada en esa corriente y en la doctrina yrigoyenista, a través de un enfoque hispanoamericano y antiimperialista enfrenteado al gran capital; siendo silenciados por los sectores dominantes y su prensa.

En esa lucha contra el gobierno fascista-conservador el grupo sufriría sus propias limitaciones internas lo cual iría socavando sus bases de sustentación que se habría de agravar el 4 de junio de 1943 con el levantamiento militar y el nuevo gobierno de facto que introducía aún más discusiones dentro de FORJA, en los que algunos lo acusaban de germanófilos otros les abrían su cuota de esperanza, entre ellos Manzi y Jauretche, a través de un comunicado.

Sin embargo Manzi no había roto partidariamente aún cuando el unionismo, continuador del alvearismo adhería a la Unión Democrática, participando con su pluma en el diario partidario La Imprenta, que contó con unos pocos números, junto a otros jóvenes correligionarios de la Intransigencia Radical como el Teniente Coronel ® Cattáneo, Juan Octavio Gauna, Raúl Barón Biza, Crisólogo Larralde, Ricardo Balbín y Ricardo Horacio Pueyrredón, entre otros, pese a que sus mejores amigos como Constantino Barros, Scalabrini Ortiz, Jauretche o Héctor Maya habían adherido al peronismo. Manzi continuaba dentro del partido adscribiendo a ese nuevo grupo de radicales intransigentes entre los que estaban Arturo Frondizi, Larralde, Balbín, Alende, Monjardín, Mac Kay, Gauna o Ricardo Rojas.

Todo ello habría de precipitarse cuando Manzi y un grupo de amigos comandados por Farías Gómez aceptan dialogar con el presidente de la República, por lo cual son expulsados del partido en forma inmediata, en tanto el gobierno aprovechaba la coyuntura ofreciéndole a Manzi dar a conocer su posición a través de Radio Belgrano donde junto con otros amigos como Horne, Murúa, Perina, Varela, Evans, Luna y Farías Gómez, apoyaban las medidas sociales del peronismo; que también lo harían a través del diario “Línea” donde señalaban al peronismo como el continuador del yrigoyenismo, pese a lo cual seguían tendiendo líneas con los sectores intransigentes del radicalismo especialmente con Lebensohn y Frondizi.

En cuanto a la relación de Manzi con Perón debe señalarse que ella tendría un mayor contacto cuando Manzi estuvo ocupando cargos en Sadaic, pero ya le había atacado esa enfermedad que lo llevaría a la muerte. Manzi no cejaba de señalar el entroncamiento de las realizaciones del gobierno peronista como continuación del ideario yrigoyenista y como le ocurría a muchos intelectuales que habían optado por ese camino, sin ser peronistas, habrían de sufrir el ataque permanente de los sectores que combatían a Perón. Pero Manzi había optado por el camino del apoyo crítico a tal punto que el mismísimo Jauretche, su gran amigo, habría de señalar “Homero nunca se atrevió a hacerse peronista, quizá porque

seguían siendo yrigoyenista de pura cepa” donde alguna vez lo había significado al acompañar al nuevo movimiento popular.

“Quienes nos tildan de opositores se equivocan. Quiénes nos tildan de oficialistas también. No somos ni oficialistas ni opositores. Somos revolucionarios...Perón es el reconstructor de la obra inconclusa de Hipólito Yrigoyen”.

En esa corta, profunda y agitada vida, además de sus luchas políticas o simultánea con ellas, estaría el Manzi poeta, aquel que describiría la cotidianidad, que en algunos casos se estaba retirando, pero principalmente aparecería su impenitente coherencia con la que entendió lo que debía ser un poeta popular que nutrió de compadres y muchachos del barrio, donde sus versos acunaron a la “Negra María”, o que convocaba a los chicos pobres a través de “Papá Baltasar” y que retratará a la piba barrial con “voz de sombra” en “Malena” o el paisaje del suburbio en “Sur...paredón y después”, o chapaleando barro bajo el “cielo de Pompeya” que habría de apagarse su voz con el “Último Organito”.

Manzi, como ocurría con otros colegas de la época, rememoraban el pasado y una realidad que ya no estaba, propio de la nostalgia, pero a la vez pintaba esa realidad dentro de un cuadro histórico-social y su significado, que sin embargo no se quedaba allí sino que junto a ello aparecía el poeta del perfil romántico con “Torrente”, “Después” o “Ninguna”.

Será, sin duda, y ello es reconocido unánimemente, aquel que ha de renovar la temática del tango, reemplazando al amor tumultuoso y dramático por la cotidianidad del barrio y el amor simple del mismo. Dejará temas como “Malena”, “Milonga triste”, “Ché bandoneón”, “Solamente ella”, “Mañana zarpa un barco” o “Tal vez será mi alcohol” que siguen manteniendo su vigencia; todo lo cual lo hará también junto a grandes músicos que nos han de brindar “Barrio de Tango” y “Sur” con Troilo, “Mañana zarpa un barco” y “Malena con Demare”, “Después” y “Fruta amarga” con Hugo Gutiérrez, “Fuimos” con Dames, “Oro y plata” con Charlo, “Mi taza de café” y “Ropa blanca” con Malerba, “Monte criollo” con Pracánico, “Una lágrima tuya” con Mores, “Ninguna” con Fernández Siro, o “Viejo ciego” con Cátulo y Piana.

En relación con el bandoneón diría “El bandoneón es un órgano de iglesia con alma requintada, que siguiendo la estrella rea de su destino, se escapó de una catedral disfrazado de fueye, para poder ambular por la noche de la calle Corrientes. Por eso desde que él se entreveró en el tango, las milongas adquirieron una solemnidad religiosa y por eso cuando sus hermanos recogen los sonidos y talla solo el bandoneón, la canción de los barrios parece un misal taura. Por eso también, Pascual Contursi, poeta de suburbios, le rezó un Padre Nuestro: Bandoneón Arrabalero”.

Pero también sería quien renovaría la milonga, que sería milonga del suburbio y de la ciudad, diferente a la campera y allí aparecerían títulos como “Bettinoti”, “Carnavalesca”, “Luna”, “Mariana”, “Milonga de los fortines”, “Milonga de Puente Alsina”, “Milonga sentimental”, “Milonga triste”, “Negra María”, “Oro y plata”, “Papá Baltasar”, “Pena Mulata” o “Ropa Blanca”.

Su poesía abordará lo popular a través de vestimenta o telas ya utilizadas, pero su confección, como el percal, donde dirá “destino de percal” como destino del pobre, del explotado al referenciarlo en sus barrios, muchas veces como exiliado del “centro” que rechazaba al nuevo vecino que llegaba del interior profundo y se asentaba en el suburbio, donde se iban pergeñando los nuevos barrios, todo lo cual exhibía su permanente

militancia, en este caso a través de sus letras, que eran sensibles sin ser sensibileras. Ese el camino que había elegido desde su adolescencia, manteniendo su coherencia con lo popular, cuando otros abandonaban el camino y se asimilaban al oficialismo cultural como forma de ser reconocido intelectualmente, a lo cual Manzi siempre rechazó y así debería pagar las facturas del olvido y del ostracismo al que esa “inteligencia” cultural arrojaba a los que no se sometían a sus mandatos.

Tampoco olvidaría a sus ancestros y exhibiría su lucidez intelectual defendiendo al folklore como referencia de una cultura nacional de raigambre latinoamericana, como cuando en 1940 realizó un festival musical con el músico santiagueño Andrés Chazarreta o cuando señalaba “El folklores argentino es un tesoro desparramado por los campos, despreciado por las clases cultas del litoral, pero acunado con amoroso acento por la gente humilde de la campaña. Mientras Buenos Aires, abriendo cada día más su puerta de entrada del alma ajena, desoía las voces de la tierra, mientras la pericia de la ciencia oficial creaba un gusto extranjero y arbitrario, mientras los puertos recogían las voces camperas que llegaban de ultramar, pocos eran los espíritus que en lo musical pegaban el oído a la tierra con reconcentrada actitud de rastreadores”. Pero además como señalaría su hijo Hacho en su casa siempre se “hablaba en santiagueño” acentuando las “s” o era el ámbito propicio para la llegada de parientes que llegaban desde Santiago.

Sin embargo no se quedaba solo en nuestro interior profundo sino que lo hacía confraternizar con sus hermanos de las “América oscura” y así significaba: “Alguna vez, alguien que sea dueño de fuerzas geniales, tendrá que realizar el ensayo de la influencia de lo popular en el destino de nuestra América, para recién entonces poder tener nosotros la noción admirativa de lo que somos. Esta pobre América que tenía su cultura y que estaba realizando, tal vez en dorado fracaso, su propia historia y a la que de pronto iluminados almirantes, reyes ecuménicos, sabios cardenales, duros guerreros y empecinados catequistas, ordenaron ¡Cambia tu piel! ¡Viste otras ropas! ¡Ama a este Dios! ¡Danza esta música! ¡Vive esta historia!. Nuestra pobre América que comenzó a correr en una pista desconocida, detrás de metas ajenas y cargando quince siglos de desventaja, nuestra pobre América que comenzó a tallar el cuerpo de Cristo cuando ya miles y miles de manos afiebradas por el arte y por la fe, habían perfeccionado la tarea de la experiencia luminosa, nuestra pobre América que comenzó a rezar cuando ya eran prehistoria los viejos testamentos, y cuando los evangelios habían escrito su mensaje, cuando Homero había enhebrado su largo rosario de versos y cuando el Dante había cumplido su divino viaje.

Nuestra pobre América a la que parecía no corresponderle otro destino que la imitación. Todo estaba bien hecho, todo estaba insuperablemente terminado ¿para qué nuestra música? ¿para qué nuestros dioses? ¿para qué nuestras telas? ¿para qué nuestra ciencia? ¿para qué nuestro vino?. Todo lo que cruzaba el mar era mejor y cuando no teníamos salvación apareció lo popular para salvarnos, creación del pueblo, tenacidad de pueblo. Lo popular no comparó lo bueno con lo malo, hacía lo malo y cuando lo hacía creaba el gusto necesario para no rechazar su propia factura y ciegamente, inconscientemente, estoicamente, prestó su aceptación a lo que surgía de sí mismo y su repudio heroico a lo que venía desde lejos. Mientras tanto, lo antipopular, es decir, lo oculto, es decir lo perfecto, rechazando todo lo propio y aceptando todo lo ajeno, trataba esa esperanza de ser que es el destino triunfador de América. Por eso yo, ante este drama de ser hombre del mundo, de ser hombre de América, de ser hombre Argentino, me he impuesto la tarea de amar todo lo que nace del pueblo, de amar todo lo que llega al pueblo, de amar todo lo que escucha el pueblo”.

No solo nos dejó su ejemplo de militancia y sus versos sino un sinfín de trabajos en el cine como "Nobleza gaucha" de 1937, "Huella" y "Confesión" de 1940, como también "El dedo en el gatillo"; en 1941 aparecería "Fortín alto", en 1942: "La guerra gaucha", "Cenizas al viento", "El camino de las llamas", "El viejo hucha", "Todo un hombre", en 1943 "Eclipse del sol", en 1944 "Su mejor alumno", en 1945 "Pampa barbara", en 1946 "Rosa de América" y "Donde mueren las palabras", en 1947 "Nunca te diré adiós", "Como tú lo soñaste" y "Pobre mi madre querida", en 1949 "De padre desconocido", en 1959 "El último payador" y "Escuela de campeones", habiendo dirigido "Pobre mi madre querida" y "El último payador"; obras de teatro como "La novia de arena" en colaboración con Petit de Murat, y la comedia musical "Con la música en el alma" con la música de Francisco Canaro.

Cuando Homero escribía sus bellos versos tenía frente a sí al hombre y a la mujer común de Buenos Aires o aquellos que habían llegado del interior profundo en busca de justicia e igualdad y para ello escribió esos versos cargados de bellezas estructurales pero principalmente de afectos insondables y allí en su Boedo natal o en Pompeya estaba "recostado en la vidriera" esperando la llegada no de la novia ausente sino de una nueva realidad social para todos aquellos que habían sido ignorados durante tanto tiempo y que pasarían a formar parte de nuestra historia.

Su lírica simple y profunda destacaron permanentemente las cosas simples y sencillas, alejándose de lo erudito con ese canto a las diarias vivencias identitarias, y a la vez rescató la imagen triste que ocupaba la mujer y el amor en las letras del tango para reivindicarlas y darle el sitio que les correspondía en una sociedad desigual, apostando por el plebeyismo y el populismo, al cual Petit de Murat lo llamaba el "El imaginario incesante" para definir ese talento que buceaba en la cotidianidad

Cuando el "Barba" partía siendo aún muy joven, sus amigos lo llorarían, en tanto el "Gordo" Troilo, de su entrañabilidad, habría de inmortalizarlo a través de "Responso", una misa rea, y el otro entrañable, Cátulo, dejaría los versos de "A Homero":

Fueron años de cercos y glicinas,
de la vida en orsay, del tiempo loco.
Tu frente triste de pensar la vida
tiraba madrugadas por los ojos...
Y estaba el terraplén con todo el cielo,
la esquina del zanjón, la casa azul.
Todo se fue trepando su misterio
por los repechos de tu barrio sur.

Vamos,
vení de nuevo a las doce...
Vamos
que está esperando Barquina.
Vamos...
¿No ves que Pepe esta noche,
no ves que el viejo esta noche
no va a faltar a la cita?...
Vamos...
Total al fin nada es cierto

y estás, hermano, despierto
juntito a Discepolín...

Ya punteaba la muerte su milonga,
tu voz calló el adiós que nos dolía;
de tanto andar sobrándole a las cosas
prendido en un final, falló la vida.
Yo sé que no vendrás pero, aunque cursi,
te esperará lo mismo el paredón,
y el tres y dos de la parada inútil
y el resto fraternal de nuestro amor...

Precisamente, Cátulo sería otro de los intelectuales “malditos” del peronismo, estigmatizado por la “inteligencia” vernácula, adicta a los oropeles de los cenáculos del poder los que acorralaban con el ostracismo a aquellos intelectuales que habían optado por la causa popular. Cátulo hacía honor a esa cuna intelectual pero cercana al pueblo que le diera su padre, el dramaturgo y hombre de tango José González Castillo, a tal punto que Cátulo, con pocos años, debió emigrar con sus padres a Chile por las ideas anarquistas de su progenitor, viviendo algún tiempo en Valparaíso hasta que cercano al triunfo de Yrigoyen volvieron al país.

Cátulo había mostrado sus dotes e inclinaciones musicales desde pequeño a través del solfeo, teoría y la práctica del violín, luego vendría el piano y la composición, además de la práctica del boxeo en que llegó a ser campeón nacional y preseleccionado para intervenir en los Juegos Olímpicos de Amsterdam en el año 1924.

Desde joven también haría irrupción la composición y con tan solo 17 años daría a conocer esa hermosa obra “Organito de la tarde”, a la que luego su padre le pusiera letra, y que obtuviera el tercer puesto en el concurso del “Disco Doble nacional” organizado por la empresa de Max Glucksman, dentro de los temas “Sentimiento gaucho” de Canaro y “Pa’ que te acuerdes” de Francisco Lomuto, y donde Juan de Dios Filiberto ocupara el quinto lugar, en concursos muchas veces poco claros y donde prevalecía el número de votos que se tenía de acuerdo al número de entradas. De cualquier manera ello le abrió las puertas de la casa Glucksman en donde habría de entregar otras obras como “Silbando”, “Acuarela de arrabal”, y “Aquella cantina de la ribera”, todas con versos de su padre, “Corazón de papel” con Alberto Franco, “La violeta” con Nicolás Olivari y “Caminito del taller” con versos propios, todos temas que serían grabados por Gardel para Odeón y también por Azucena Maizani, Francisco Canaro y Roberto Firpo.

También, aún joven con 20 años, en 1926 viajó primero con su padre por distintos países europeos, y cuando regresara actuaría en distintos locales nocturnos como violinista junto a Piana y Maffia, con el canto de Elena Piana y los recitados de Homero Manzi. De esa etapa sería “Viejo ciego” donde Manzi había escrito los versos a los 16 años y sus amigos Cátulo y Sebastián le pondrían música, y que sería un gran suceso en la voz de Charlo. Habría de volver dos años más tarde a España con una orquesta integrada por Miguel Caló, Ricardo Malerba y Alberto Cima en bandoneones, el propio Cátulo y Carlos Enrique Malerba en violines, y Alfredo Malerba en piano con la voz de Roberto Maida. Luego de más de un año de intensas giras volvería a Buenos Aires donde en 1929 gana por concurso el cargo de “Estética musical y pedagogía” profesor de solfeo y teoría en el Conservatorio Municipal de Música “Manuel de Falla”, volviendo a Europa en el año siguiente integrando la Compañía Teatro Sarmiento. A su regreso realizaría los temas “El

aguacero" que tuviera gran éxito con el dúo Gómez-Vila y Charlo y "Tango sin letra" con versos de Juan Venancio Pedro Clauso también un éxito en la voz de Tita Galatro.

Cuando falleciera su padre en 1937 se vuelca totalmente a la poesía, componiendo con los mejores músicos del género.

De su talento nacerían: "Dinero, Dinero" con Delfino, "Te llaman mi violín" con Vardaro, "La madrugada" con Ángel Maffia, "Juan Tango" con Pedro Maffia y Sebastián Piana, "La última página", "Se muere de amor" y "Mangangá" con Pedro Maffia, "Un hombre silbó", "Llorando tu ausencia" con Piana y Manuel Romero, "Circo criollo", "Tinta roja" o "Caserón de tejas" con Piana, "Color de barro" con Anselmo Aieta, "Para que te quiero tanto" con Juan Larenza, "Anoche" con Pontier, "Camino del Tucumán", "Café de los angelitos" y "Cristina" con José Razzano, el vals "Caracola", "Malva" y un homenaje a su padre "Fantasma" y "Bandita de mi pueblo" con Enrique Delfino, "Cornetín", "Princesa Arrabalera" o "Viejo ciego" con Manzi y Piana, "Donde irás ilusión" con Manzi y Alfredo Malerba, "Eufemio Pizarro" con el "Barba" Manzi, "Destino" con Alfredo Malerba, "Detrás del turbio cristal" y "Dos fulleros" con José Dames, "Domani" con Carlos Viván, "El último café" y "Ventanal" con Héctor Stamponi, "Historia breve" con Hugo Gutiérrez, "Internado" y "Ríe" con Enrique Cádicano, "Mensaje" con Discépolo, "Milonga de los cuarteles" con Héctor Baldi, con su padre además de "Organito de la tarde" los tangos "El pregón" y "Papel picado", "Que es lo que puedo esperar" con Piana y Manuel Romero, "Quién te ha visto y quién te ve" con Antonio Sureda, "Rincones de París" y "Volvió a llover" con Osmar Maderna, "Tortura" con Charlo, "Luna llena" con Mario Perini, ese hermoso tango "Una vez" con Osvaldo Pugliese, y su serie con el Gordo Pichuco: "Vals de carnaval", "María", "La cantina", "A Homero", "Y a mi qué", "Una canción", "Desencuentro" o "La última curda", entre otros tantos éxitos de Cátulo.

Pero la vida de Cátulo no solo estuvo reducida a la música o a la poesía, además, como sus otros amigos, participó activamente en la política, en el teatro, el periodismo y en la actividad gremial. Así durante años trabajó como crítico teatral en el diario "Última hora", y también en "El líder" y "El Nacional" además en la "Revista Sadaic" entidad en la que fue Secretario y Presidente en distintos períodos, Secretario de la "Asociación Gardeliana", Presidente de la Comisión Nacional de Cultura".

En cuanto a sus trabajos para el teatro o el cine, continuando aquí un poco la tradición paterna, o textos ensayísticos o poemarios, pueden señalarse su colección de poemas de 1947 para danzas argentinas, su ensayo sobre "Prostibulos y prostitutas", sus colaboraciones con otras grandes plumas como Joaquín Gómez Bas, Bernardo Kordon o Pedro Orgambide, su sainete en tres actos, con música de Troilo "El patio de la morocha" en que se luciera Virginia Luque, recientemente fallecida, una farsa para niños en dos actos "La palabra de dios", su novela "Amalio Reyes", llevada luego al cine con Hugo del Carril; además de haber compuesto música incidental para los filmes "Juan Moreira" dirigido por Nello Cosimi o "Galería de esperanza e Internado" en este caso con la dirección de Carlos de la Púa, o en "La ley que olvidaron" de José Ferreyra con la actuación de Libertad Lamarque y Santiago Arrieta.

Esto y mucho más ha sido la trayectoria de otro de los fundamentales de nuestras letras, donde desde su música y sus letras se ha hermanado, por momentos, con el tango romanza de Delfino, significando principalmente como revelador, al igual que Manzi, su hermano, de la renovación del género, brindándonos temas camarísticos como "El aguacero" o un tango a medio voz (parlato) con "Viejo ciego", describiendo como sus

amigos lo pequeño y cotidiano, en una especie de puente que une el pasado con el porvenir, como señalamiento de las cosas simples y profundas del hombre y de la mujer que transitan las certezas pero principalmente las incertidumbres de esta vida.

Esas calles de barrios también tuvieron la presencia de alguien a quien denominaron "El hombre gris de Buenos Aires", Amleto Enrico Vergiati y que el mismo se reinventara como "Me llamo Julián Centeya / por más datos soy cantor / Tuve un amor con Mireya " Me llamo Julián Centeyra / su seguro servidor", que nacido en el año 1910 en Parma, Italia, llegara a estas tierras cuando contaba doce años, junto a sus padres, donde su viejo que había sido periodista en el diario socialista "Avanti", debió yugar aquí como carpintero para alimentar a su familia y a quien Julián lo recordara en su famoso poema "Mi viejo"

Quisiera amasijarme en la infinita
ternura de mi barrio de purrete,
con un cielo cachuzo de bolita
y el milagro coledo de un barrilete.
Verlo a mi viejo, un tano laburante
que la cinchó parejo, limpio y claro:
y minga como yo, un atorrante
que la va de verso y se hace el raro.

Mi viejo carpintero era grandote,
y tenía un cuore chiquilín siempre en la vía,
su vida no fue más que un despelote
y poco, claro está, por culpa mía.
Vino en el Comte Rosso, fue un espiro.
Tres hijos, la mujer, a más un perro.
Como un tungo tenaz la fue de tiro.
Todo se la aguantó: hasta el destierro.
Y aquí palmó... aquí está adormecido
mi viejo el pobre tano laburante.
se la tomó una cheno de descuido
y me dejó un recuerdo lacente.
¿Qué mundo habrá encontrado en su apoliyo?
Si es que hay un mundo pa'los que se piantan.
Sin duda el cuore suyo se hizo grillo
y su mano cordial es una planta.

Así sin haber nacido en Buenos Aires era hombre de barrio y de Parque de los Patricios donde en el Colegio Abraham Luppi, el mismo donde cursara Manzi y tenía como compañero de banco a Francisco Rabanal, "Pancho" para los correigionarios y que llegara a Intendente de la Ciudad de Buenos Aires. En el colegio Nacional Rivadavia (esquina de las calles Chile y Entre Ríos), intenta proseguir sus estudios secundarios, pero al cursar tercer año es expulsado por mala conducta. Entonces se enrola en la "escuela de la calle" y vive un tiempo cerca de Chiclana y Boedo. Allí comenzaría su historia de encuentros y desencuentros con el nuevo barrio que adoptaba: Boedo, que para Centeya no nacía en Rivadavia sino en Independencia, cruzaba San Juan y moría en Puente Alsina después de atravesar Chiclana, y sin ser de Boedo se sintió identificado con él y le dedicó también su verso reo:

"Enumero un ordenación de esquinas contra el cielo,
 desando lonjas de calles con memorias,
 me instalo en patios familiares, íntimos,
 procuro una sucesión de horas,
 me detengo en una desangrada tarde,
 de antiguas imágenes me renuevo,
 reconstruyo albas,
 fijo noches habitadas de arboles en silencio,
 de retazos de lunas caminadoras,
 de almacenes brumosos como puertos
 y un viento sin donde me pone entre las manos
 la voz gemidora
 de una guitarra goteándome un tiempo
 de ochavas y de hembras
 Entonces me nace el compadre de adentro
 y bato esta sed que me crece de carne
 pa'ver si se enteran que yo soy de Boedo."

La vida bohemia que lo estaba esperando, llena de humo y de copas, había comenzado mucho antes cuando teniendo como condiscípulos en el Colegio Nacional Rivadavia a sus amigos Cátulo Castillo y César Tiempo, abandonó sus aulas en tercer año para ingresar al aula de la vida y de las calles de sus barrios, confraternizando con poetas, prostitutas, curdas y amigos de lo ajeno en "bodegones turbios de humo agrio" y otros lugares sombríos de la ciudad sepultada por la mishadura de la Década Infame.

Antes de asumirse como Julián Centeya con su milonga de 1938, había dado a conocer otros trabajos bajo otros nombres Juan Sin Luna, Shakespeare García, o Enrique Alvarado donde aparecería el libro de poemas negros "El recuerdo de la enfermería de San Jaime" o St. James Infirmary que los negros norteamericanos denominaban al lugar en que se expendía bebidas alcohólicas. También vivió de desalojo en desalojo peregrinando por miserables pensiones, hasta atenuarlo en épocas del pleno empleo de la era peronista, y pese a que jamás ostentó esa divisa sufrió infaustas consecuencias en su actividad periodística con la caída del gobierno popular, que lo llevaría a "pucherear" en el ambiente tanguero presentando algunas orquestas.

Pero también esos años de ostracismo, como le ocurrió a otros artista e intelectuales populares, le sirvió para profundizar su lectura y pergeñar sus poemas lunfardos "La musa mistonga" que los hermanos Freeland editan en la colección "Filólogos del habla popular". Luego aparecería "La musa del barro" en la editorial Quetzal presentado por Martha Lynch. También había dado sus poemas "Pichuco" y "Atorro", "Muerte del punga" o su famoso soneto en homenaje a Aníbal Troilo al que había señalado como "Bandoneón mayor de Buenos Aires":

"Estás en el dolor impar del amasijo / que refundió tu cuore en alba y luna. / En tus manos el fueye es una cuna / y en ella desvelao te mira un hijo. // Estás en el misterio profundo de la cosa, / cerrás los ojos para ver por dentro. / No sé con qué carajo hacés la rosa/ del barro inaugural que vino al centro.// Me verdugueás, ¿sabés?, lleno de asombro/ cuando te escucho con la luna al hombro / traer del tango elemental el eco // con luz de pucho y copa levantada / en el boliche aquel de la cortada / tan cordial y tan nuestro como el queco".

Pocos más serían sus obras donde póstumamente aparecerían "La musa maleva", "Piel de palabra" o "El ojo de la baraja izquierda". Tampoco fue un prolífico autor de letras de tango, siendo precisamente un hombre de tango, pero sin embargo algunas de ellas quedaron en el calendario de las obras reconocibles del género, como "Claudiette" con Enrique Delfino, "La ví llegar" y "Lluvia de abril" con Enrique Francini, "Lison" con Ranieri, "Más allá de mi rencor" con Lucio Demare, "Felicitas" con Hugo Del Carril y su recordado "Julián Centeya" con música de José Canet.

Se desempeñó también en la radio particularmente en Radio Colonia (Uruguay), con su programa "En una esquina cualquiera" y en Radio Argentina, con su programa "Desde una esquina sin tiempo", escribiendo artículos para los diarios Crítica, Noticias Gráficas y El Mundo, así como en las revistas Sábado y Prohibido.

En 1969 publicó "La musa del barro", con prólogo de César Tiempo, considerado su mejor libro. Ese mismo año grabó en "RCA Víctor" varios de sus poemas, incluyendo "Atorro", un descarnado poema en el que desnuda su soledad y su tristeza («negao a todo/piantado de mí»).

En 1971 escribió su única novela, "El vaciadero", sobre los "quemeros", los hombres, mujeres y niños marginados de su barrio, que concurrían a "la quema", donde se incineraba la basura, en busca de objetos de valor. Centeya sostenía que el escritor debía estar comprometido profundamente con lo que escribía: «para escribir hay que vivirla; si no nos acunamos en el camelo literario».

Luego su inclinación a la bohemia destruyó su matrimonio con Elena Gorizia Vattuone, hermana de la cancionista Nelly Omar, pero nunca abandonaría a su "musa rante":

"Yo canto en lunfa mi tristeza de hombre
 ando la vida con mi musa rante
 ella es así de maleva y yo atorrante
 camina a mi costado y tiene un nombre
 nació conmigo en Boedo y Chiclana
 y se hizo mansa a juego de palmera
 nunca una bronca, siempre cadenera
 vivo con ella muy a lo banana"

Horacio Ferrer, lo clasifica literariamente "dentro de la corriente de escritores en el Boedo de 1925, que transmutó el "sermo afanaris" del lunfardo en literatura con dimensión de escuela y es, junto a Cátulo Castillo, Juan Carlos Lamadrid y Juan B. Devoto, la figura más trascendente dentro de su promoción contemporánea", transcribiendo su "musa mistonga" "Lunfardo que me dio la calle, no leído en letras de tango ni memorizado del sainete, evadido de celdas, bulines y conventillos, en demoras de boliche, en la racalada amistosa del feca..." y finaliza señalando su fotografía dimensional de una identidad porteña: "más que conocedor es baqueano, mejor que habitante es materia y espíritu de Buenos Aires".

Como vivió se fue, sin alardes ni quejas, silencioso, en una "cheno" fría de ese 26 de julio de 1974, día en que también habían partido Evita en 1952 y Roberto Arlt en 1942, pero fundamentalmente sin quejas y con una sonrisa amarga y dulce a la vez, le verseaba,

tomándole de la mano al médico que lo asistía en el final, "tordo, a usted que lo aprecio tanto le dejo el triste recuerdo de ser el último que apretó mi mano, gracias y perdón".

Con el tiempo tendría sus justos homenajes, por caso el libro de Norberto Galasso "Julián Centeya el poeta de las musas reas", pero principalmente de sus amigos y de aquellos que lo conocieron en la intimidad, en esa intimidad de las profundidades de la vida humana con sus borrascas pero también con la simple alegría de compartir un café, un verso o una ginebra.

José María "Catunga" CONTURSI, hijo de Pascual Contursi y de Hilda Briano, nació un 31 de octubre de 1911 en Lanús, y luego de su colegio primario cursaría el secundario en el Colegio San José y cuando tenía 21 años, en 1932, fallecía su progenitor, donde en su casa paterna había conocido el ambiente tanguero, además de adquirir sus simpatías por el turf, la bohemia de la noche porteña, sus romances, y su pasión por ese San Lorenzo del "46". Familiarmente tuvo una vida azarosa, historia conocida, con su casamiento con Alina Zárate, con la cual tuvo cuatro hijos: Ethel, Amalia, Hebe y Lucio que falleciera muy joven, y su gran amor Susana Gricel Viganó, historia de encuentros, desencuentros y encuentro definitivo hasta su muerte un 11 de mayo de 1972.

Además de desempeñarse como locutor en Radio Stentor, donde precisamente conoció a quien sería su musa inspiradora y en quien volcara sus angustias en su tema "Gricel" que había llegado de su Capilla del Monte, al cual con el tiempo volverían juntos, invitada por sus entrañables amigas Nelly y Gori Omar. Además fue crítico cinematográfico, haciéndolo en distintas publicaciones, además de funcionario en el Ministerio de Agricultura y Secretario en Sadaic, pero su herencia fundamental fue la poesía.

Tuvo la pesada carga de un apellido ilustre que había "inventado" el tango canción a través de una temática y empleo del lenguaje totalmente alejado del lunfardismo o de la crónica social, haciéndolo a través de un lirismo poético, al cual algunos críticos han señalado repetitivo en su temática del amor herido o del individuo mancillado, que sin embargo eran propio de la época y que si se lo analiza a la distancia puede señalarse como propio de la historia humana ya que, pasado bastante tiempo sus creaciones aún hoy día siguen teniendo vigencia dentro del género, pese a los cambios que se han producido en esta sociedad moderna de los finales del siglo XX y del actual.

Parecía un mandato familiar que, luego del fallecimiento de Pascual, en 1932, al año siguiente aparecería su primer tema, el vals "Tu nombre" con música de Raúl Portolés. La valoración de su obra también debe realizarse a través de haber contado con los mejores músicos del género, especialmente de Troilo. Era sin duda distinto a Cadícamo, Le Pera, Discépolo, Manzi, Cátulo, Julián o Expósito que se enmarcaban en otros contextos, pero sin embargo amigo de todos ellos y de ese círculo de privilegiados que pobló el tango en su época de oro.

Precisamente al cumplirse 100 años de su nacimiento, en un acto organizado en el año 2011 por la Academia Nacional del Tango se señala que pese a ser una época de enorme florecimiento para el género no era fácil triunfar dentro de una pléyade de enormes poetas, pero Catunga no podía fallarle a su padre y así fue que se escurrió por la rendija de ese tango canción y allí pasó a ocupar un lugar junto a todos esos referentes. Trasladó a sus temas no solo el contexto de una forma de sentir el tango sino también de sus propias experiencias de vida y allí aparecerían sus temas más famosos, por caso "Gricel", donde transporta todo su dolor y su culpa ("...No debí pensar jamás, en lograr tu corazón...y sin

embargo te busqué...hasta que un día te encontré...y con mis besos de aturdí...sin pensar que eras buena...) o que también volcará en "Esta tarde gris" (Que ganas de llorar en esta tarde gris...en su repiquetear la lluvia habla de ti...remordimiento de saber...que por mi culpa nunca, vida, nunca te veré..."; o la esperanza de volver a verla en "Quiero verte una vez más" (Quiero verte una vez más, amada mía...y extasiarme en el mirar de tus pupilas...quiero verte una vez más, aunque me digas...que ya todo terminó y es inútil remover las cenizas de un amor...")

Su amplia producción, de más de 100 temas, siempre contó con la colaboración de esos grandes músicos, así entre otros pueden señalarse "Verdemar" con Carlos Di Sarli, "Sin lágrimas" con Charlo, "Vieja amiga", "Es mejor perdonar", "Como dos extraños" o "Milonga de mis amores" con Pedro Láurenz, "Tabaco", "Lluvia sobre el mar" o "Claveles blancos" con Armando Pontier, "Si de mi te has olvidado" con Osvaldo Fresedo, "Cristal", "Tu piel de jazmín", "Cada vez que me recuerdes", "En esta tarde gris" o "Gricel" con Mariano Mores, "Despojos" con Federico Scorticati, "Un alma buena" con Aquiles Aguilar, "Tú" con José Dames, "Bajo un cielo de estrellas" y "Junto a tu corazón" con Héctor Stamponi y Enrique Mario Francini, "Lo mismo que antes" y "Almita de mujer" con Ciriaco Ortiz, "Sombras nada más" y "Mis amigos de ayer" con Francisco Lomuto, "Desagravio" junto a Manzi y la música de Lomuto, "La lluvia y yo" con José Tinelli, "Como aquella princesa", "Esclavo", "Al verla pasar" o "Frío" con Mauricio Mora, "Cosas olvidadas" y "La perdí" con Antonio Rodio, "Un alma buena" con I. Aguilar, "Manos vacías" con Julio De Caro, "Quiero verte una vez más con Mario Canaro, "Esta noche de copas" con Juan Carlos Howard, "La noche que te fuiste" con Osmar Maderna, y los temas con su hermano Aníbal Troilo, entre ellos "Y no puede ser", "Valsecito amigo", "Toda mi vida", "Garra", "Mi tango triste" o "Evocándote".

Antes de referirnos al último de los poetas que hemos elegido para este análisis, debemos una vez más señalar que el tratamiento que hemos realizado no significa ignorar a otros grandes poetas de esta época de oro que sin duda no ha de repetirse por todo lo ya señalado, y sin agotar nombres o títulos, que ya hemos citado en otra parte de este trabajo, podemos recordar a Horacio Marcó con "Corazón", "Alma mía", "En un beso la vida", "Cuando el amor muere", "Nicho gaucho", "Esta noche de luna", "Porteño y bailarín", o "Triste comedia"; M. Romero con "El vino triste", "Tango amigo" o "Necesito olvidar"; Oscar Rubens: "Inquietud", "Lejos de Buenos Aires", "Al compás de un tango", "Sombras del puerto", "Canta pajarito", "Cuatro compases" o "Taradeando"; Gorrido con su "Mala suerte" o "Dos guitars"; Carlos Bahr: "Amor y tango", "Prohibido", "Corazón no le hagas caso", "Si no me engaña el corazón", "Humillación", "Noche de locura", "Sencillo y compadre" o "No te apures carablanca"; Luis Rubinstein y "Charlemos", "Cautivo", "Si tu quisieras", "Yo también", "Ya lo ves", "Ya sale el tren", "Dos palabras por favor", "En tus ojos de cielo" o "Tu perro pekinés"; Lito Bayardo "Pájaro ciego", "Déjame soñar", "Adiós, adiós corazón" o "Con la otra"; Enrique Dizeo "Total pá que sirvo" o "El encopao"; J. Amuchástegui Kee "Después del carnaval", García Jiménez "Mariposita", "Entre sueños" o "Rosicler"; Julio Jorge Nelson "Margarita Gauthier" o "La casa vacía", C. Díaz Vélez "Muchachos comienza la ronda" o "Embrujo de mi ciudad"; José María Suñé "Una emoción" o "La mesa de un café"; Rodolfo Sciamarella "De igual a igual"; José Canet "Hoy al recordarla", "De seis a siete", "La abandoné y no sabía" o "Los cosos de al lao"; Roberto Miró "Me quedé mirándola" o "Que solo estoy"; Juan Carlos Lamadrid que asomaba hacia los finales de la larga década con su "Fugitiva", "Caín y Abel" o "Desconocida"; J. Camiloni "Tu angustia y mi dolor"; R. Gisso "Bailemos", "Un infierno", "Lo siento en el alma", "Como le digo a la vieja", o "El bazar de los juguetes"; o Marcelo Robles con "Carmín" y "Qué risa".

Como señalábamos hemos dejado para el final a Homero Expósito, principalmente porque entendemos que habiendo transitado esta larga década del "40" también será el puente que con sus obras ha de permitir cruzar hacia la otra orilla, aún dentro de la crisis del tango, para unirse a las nuevas realidades de una ciudad y una sociedad en permanente cambio.

Homero solía decir "soy un zarateño nacido en Campana" un 5 de noviembre de 1918, hijo de un anarquista Manuel Expósito que llevaba orgulloso ese apellido tomado de la "Casa de Expósitos" donde se había criado, y que afincado en Zárate era propietario de un afamado local de repostería y confitería, pero no se conformaba con ello sino que había sido un autodidacta para conocer idiomas, lecturas filosóficas y herramientas de esa época como la dactilografía y la taquigrafía. Todo ello se lo trasladó a sus hijos, primero Homero, luego llegaría Virgilio y más tarde Luís María. Virgilio más que un hermano sería un compañero de ruta de Homero.

Ellos cursaron la escuela primaria en Zárate, y luego Homero estuvo como pupilo ejemplar en el Colegio San José de Buenos Aires, para pasar por el Liceo Militar y luego pernoctar en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires donde aprendió las bases necesarias para una amplia cultura que se habría de ver en sus obras, sin necesidades doctorales.

Pero Expósito era consciente de esas realidades y señalaba "Nuestra generación reivindica a los que en el "30" eran "analfabetos" y todavía transpiraban la ignorancia de aquella inmigración trabajadora y rústica, la de los tanos. Nosotros estudiamos porque ellos nos mandaron a estudiar, porque querían que los hijos pudieran leerles las cartas que venían de Italia y ellos no leían. Y entonces, un tipo como yo, se morfabá toda la calle y toda vida, pero también todos los libros" y agregaba en esa escuela de la vida "Todavía traduzco a los latinos, hablo cuatro idiomas y además el griego y el chamuyo de verdad más dialecto que los italianos... Pero ¿sabés qué es lo más difícil?: bajarse del caballo a tomar mate con el pueblo".

Esa interpretación del intelectual popular lo registra el doctor Luis Adolfo Sierra al señalar que la "poesía del tango, que es probablemente la única manifestación musical popular de nuestro tiempo con letra formalmente argumentada...de la cual...no es posible apartarse sin riesgo de incurrir en inautenticidad o desvirtuación de su definido e inconfundible carácter..." agregando que "esa ortodoxia formal que pareciera imponer las reglas de juego antes referida, admite la natural renovación de formas de expresión y de enfoque preconceptuales con proyecciones de incuestionable jerarquía literaria..." agregando que ante el fracaso o el desencanto una actitud desgarradora teñida de sereno escepticismo abre perspectivas estéticas en la dimensión poética del tango...y allí harán irrupción, señala, los González Castillo, Enrique Cádícamo, Francisco García Jiménez, Cátulo Castillo, Homero Manzi, José María Contursi, y ese proceso de superación culminaría con Homero Expósito.

Sierra señala que la inventiva literaria orientada a la canción popular sería receptada por Homero a través del romanticismo nostálgico y evocativo de Manzi y el grotesco con dramatismo sarcástico de Discépolo; de esa combinación estilística y temática Expósito habría de lograr "una novedosa y originalísima modalidad de interpretación para la letra del tango".

Hondo buceador de las diarias realidades y de las profundidades humanas, Homero fundamenta su poesía a través de una renovación formal en la expresión, utilizando "con

singular destreza la técnica del verso libre”, logrando un alto vuelo literario, a través de una versificación idiomática refinada, que diferencia al simple versificador o letrista del poeta que “escribe bellos poemas para ser leídos y también para ser cantados”.

Un creador como Discépolo admiraba en Homero la hondura pero principalmente la simpleza de su expresión donde, por ejemplo, cuando Samuel Linning inmortaliza los versos de “Milonguita” y “Melenita de Oro”, como heroína del tango, veinte años más tarde Homero lo recrea sintéticamente en los versos de “Percal” (“te fuiste de tu casa / tal vez nos enteramos mal...”).

Pero también habría que señalar el manejo de la metáfora (entendida como figura retórica por la cual se traslada o transporta el sentido de una palabra o de una frase a otra imagen mediante una elaborada comparación imaginativa, señala Sierra y agrega que en esa metáfora de vanguardia había indudablemente una inocultable raigambre lorquiana, como aquella de “malevo que olvidaste en los boliches / los anhelos de tu vieja”).

Cuando Homero llega al tango lo hace a través de una elaborada preparación literaria que le permitió ahondar la temática con elementos de los clásicos adaptados a nuestra propia realidad, con una honda preocupación por el lenguaje y el conocimiento de las distintas escuelas del arte, donde señalaba que el impresionismo había invadido todas las formas de expresión y que no había motivo para que la letra de tango fuera una excepción.

Esa profunda elaboración habría de encontrar encarnadura en sus continuos viajes en tren de Buenos Aires a Zárate donde “Chupita” Stamponi le propone contactarlo con los jóvenes músicos de Zárate que integraban el conjunto de Miguel Caló, como Enrique Mario Francini, Armando Pontier, Domingo Federico, Osmar Maderna y el propio “Chupita” que a partir de ese momento les permitiría alcanzar una honda coincidencia creativa enmarcada en la renovación del género; aunque, como hemos señalado, el gran ladero sería su hermano Virgilio con quien en 1938 presenta su primer tango “Rodando” que no tendría trascendencia pero que marcaría un hito que se continuaría con “Farol”.

“Farol” es el poema que reflexiona sobre la nueva situación social del país la “del millón de obreros” donde el suburbio emerge como motor de esa realidad acompañada por las grandes masas populares, sin malandrines ni mujeres de la vida, sino con hombres y mujeres en pos de una nueva sociedad, y así la pergeña:

Un arrabal con casas
que reflejan su dolor de lata...
un arrabal humano
con leyendas que se cantan como tangos...
Y allá un reloj que lejos da
las dos de la mañana...
un arrabal obrero,
una esquina de recuerdos y un farol...

Farol,
las cosas que ahora se ven...
Farol ya no es lo mismo que ayer...
la sombra,
hoy se escapa a tu mirada,
y me deja más tristoná

la mitad de mi cortada.
 Tu luz,
 con el tango en el bolsillo
 fue perdiendo luz y brillo
 y es una cruz...

Allí conversa el cielo
 con los sueños de un millón de obreros...
 Allí murmura el viento
 los poemas populares de Carriego,
 y cuando allá a lo lejos dan
 las dos de la mañana,
 el arrabal parece / que se duerme repitiéndole al farol...

Luego aparecerían todos los éxitos junto a su hermano y a los demás excelsos músicos de la época: con Domingo Federico "Yo soy el tango" (1941), "Al compás del corazón" (1942), "Tristeza de la calle Corrientes" (1942), "A bailar" (1943), "Percal" (1943) y "Yuyo verde" (1944); con "Chupita Stamponi y Enrique Mario Francini "Azabache" (1942) y "Pedacito de cielo" (1942); con su hermano Virginio: "Farol" (1943), "Naranja en flor" (1944), "Oro falso" (1944), "Siempre París" (1957), "Absurdo" (1958), "Maquillaje" (1958), "Polos" (1958) y su último gran éxito "¡Chau...no va más!"; con Armando Pontier: "Margo" (1945), "Trenzas" (1945), "El milagro" (1946) y "Canción para un breve final" (1948); con Chupita Stamponi "Qué me a hablar de amor" (1946), "Flor de lino" (1947), "Pueblito de provincia" y "Quedémonos aquí" (1953); con Argentino Galván "Cafetín" (1947) y "Esta noche estoy de tango" (1954); con Piazzolla "Pigmalión" (1947), "La misma pena" (1951), "Las rosas golondrinas" (1967) "Menefrega", "Silencioso"; con Roberto Nievas Blanco "Sexto piso" (1954) donde aparece otra realidad urbana; con Atilio Stampone "Con pan y cebolla" y "Afiches" (1955); con Troilo "Te llaman malevo" (1957); con Hugo Gutiérrez "Todo"; con Discépolo y su hermano Virgilio "Fangal" y con Discépolo "Un tal caín"; con Eladia Blázquez "Humano"; con Enrique Mario Francini "Ese muchacho Troilo" suceso en la voz del Polaco; "Discepoleando" con Centeya y Osvaldo Berlingieri; "Sábado a la noche" con Julio Ranel; además de letras que adosó a temas inicialmente musicales como "Responso" de Troilo, "El entrerriano" de Rosendo Mendizábal. Además incursionó en otros géneros, como el bolero, donde logró algunos reconocimientos con temas como "No vendrá", "Proposición" o "¡Vete de mí!", además de otros géneros menos conocidos.

Esa valoración de su obra ha sido destacada por ejemplo por Juan Sasturain quien habló de "una lealtad empeñada, el resultado de una escritura que, por un itinerario inédito para la historia de nuestra música popular, supo —y sabe— eso tan difícil: nombrar el hueso sin quebrarlo, toca la vida sin guantes y plasmarlo en un lenguaje comunicable. No es poco"; o don José Gobello que lo definió como "Homero Expósito ha adoptado una actitud sin precedentes frente a la letra del tango: la ha metido casi de prepotencia en jurisdicción de la retórica, cuyas fronteras sólo había hollado, quizá con grandísima cautela, Homero Manzi"

Al cumplirse diez años de su muerte, en un artículo Irene Amuchástegui señala la rigurosa disciplina de Homero de escribir por lo menos un soneto cada día, pero además brindarse junto con sus amigos a la tarea de cambiar SADAIC. También señala la posibilidad que tuvo de poder ver gracia a su mujer Nelly temas inéditos como uno con la colaboración de Roberto Grella, la conclusión de un poema titulado "El hombre bajo la

especificación: Final de otro soneto que tampoco escribiré”. En esos textos inéditos, señala, que reaparece su sello: “Tengo un crujido de papel manteca / para gritar la angustia que me sobra/ y otro crujido papel de obra / para ablandar esta ternura seca” (del soneto Naufragio) “Si pudiera tomar naranjada otra vez / y sentarme a esperarte en el bar / no tendría ni angustia ni sed / con el vino que llaman hogar” (Naranjada); “Cartucho de estrella...muchacha / desnuda en la almohada..! / Cartucho de amor que emborracha / diciendo: ¿por qué? / ¿Por qué volver a soñar / y un tiro al alma...,por qué? /¿Por qué la alondra en el mar / diciendo adiós con las alas...?” o la crítica social con Super Market “No cobrando el trabajo, como ajeno / me hace acordar, ay sí; que es tan humano; Ay...! este pueblo triste, noble y bueno //- que se deja llevar por una mano-/crece tan silencioso, tan con freno / que debe hacer temblar a los tiranos”.

Finalmente el homenaje que le realiza Aníbal Ford en “Chau Homero Expósito” donde recuerda al Homero de “pero yo me acuerdo que era pibe / y que había un cerco de cedrón” o “Y ese soplo fresco de mi río / que me llama desde allá”, para significar si habrá vuelto a ese pueblo substancia, a esos amores precoces, a ese “callejón lejano bajo un cielo de verano soñando en vano”, o los amores juveniles truncos con Naranjo en flor o Flor de lino, donde también habrá de conectar esos amores pueblerinos con los urbanos, y así aparecerá Percal o Trenzas, o de la vivencia que para amar hay que saber sufrir.

En definitiva Homero hablaba de la realidad de la vida y allí aparecía Afiche con su “cruel en el cartel / la propaganda manda / cruel en el cartel / en el fetiche de un afiche de papel / se vende la ilusión / se rifa el corazón / Y apareces tú vendiendo el último girón de juventud.../Cruel en el cartel, te ríes corazón! ¡Dan ganas de balearse en un rincón!” como señalamiento de esta sociedad moderna de los espejitos de colores o de la insularidad “Ya/ comprendo que en la vida / se cuidan los zapatos andando de rodillas” y su mirada desde lo alto del sexto piso “¡No! No hay más remedio que vivir / apretado y pisoteado como en el suelo / duele tanto tanta calle / tanta calle y tanta gente” o la simpleza de sobreviviente “Luego la verdad / que es restregarse con arena el paladar”; pero Homero no se encerraba en la decepción pese a tantas injusticias y así diría junto al laburante “Liberado del perfume de oficinas / quiero música, maestro, hasta morir”.

V. EL TREN DE ZÁRATE Y “LA PENSIÓN DEL CAMPEONATO”. EL TANGO INTERIOR Y EL DE LA OTRA ORILLA. LAS ORQUESTAS OLVIDADAS.

El famoso tren de Zárate a Buenos Aires tiene una relevancia no solo con el hecho concreto sino que su significancia es abarcativa de todos aquellos músicos, poetas e intérpretes que llegaron a Buenos Aires en la búsqueda de formar parte de la pléyade de artistas del género, a los que necesariamente debemos agregar a aquellos residentes en la Banda Oriental, para poder conformar el tango del Río de la Plata.

Precisamente Don Horacio Ferrer que llegara de su Montevideo natal, aunque siempre tenía un pie en ambas orillas, en su obra “El libro del tango” a la cual seguimos en el presente trabajo y sin duda también para esta parte del mismo, no relata los aconteceres y significancia artítica de aquellos que llegaba desde pueblos bonaerenses, entre ellos los del “tren de Zárate” aunque ello era abarcativo también de Campana o de Pehuajó, y que habrían de integrarse al conjunto de Miguel Caló.

Recuerda que dicha orquesta, pese a trajinar escenarios en distintas partes del país, no había aún recibido el reconocimiento popular, el cual llegaría, como suele ocurrir, a través de un éxito como fue el tema de Domingo Federico y Homero Expósito “Al compás del corazón” y a partir de allí comenzar un camino de permanentes éxitos, tanto para la

orquesta como para sus integrantes que, con el tiempo habría de formar sus propias agrupaciones.

Caló, ex bandoneonista de Fresedo y de Pracánico venía trabajando a través de un estilo “melódico, ligero, pulcro, buenas formaciones” con Raúl Kaplún como primer violín y contando sucesivamente con los pianistas Osvaldo Pugliese, Horacio Salgán y Miguel Nijenshon, a los cuales agregaba los arreglos de Argentino Galván. Fiel a ese estilo había producido una renovación en el género especialmente a través de sus jóvenes músicos donde aparecerían Francini, Pontier, Domingo Federico, Ahumada, Rovira, Stamponi o Maderna, todos grandes músicos pero también arregladores con la introducción de temas propios que valorizaron a la orquesta. ¿De qué lugar llegaban y dónde residían esos renovadores del género?

Primero los había transportado el famoso “tren de Zárate” o el Rosario-Buenos Aires y como bien señala Ferrer el cuartel general se encontraba en la calle Salta 321 casi esquina Moreno del barrio de Montserrat donde toda esta muchachada, que estaba abandonando la adolescencia, había llegado desde el interior. Stamponi y Francini de Campana, Ríos, Ahumada, Suárez Villanueva y Barbato de Rosario, Tití Rossi de Guaminí, Pontier de Zárate, y en esa pensión porteña convivían alegremente todos estos músicos que al poco andar recibirían el reconocimiento popular como grandes renovadores del género, formando parte de esa generación del “40”.

Esos jóvenes se habían reunido en ese hábitat que se hallaba en lo alto del edificio, al cual se accedía a través de una larga y empinada escalera. Cada cual había llegado desde su terruño portando su propio instrumento y una enorme ansias de triunfar, es decir tenían “mucho hambre” de éxito, además del natural que tenían por sus escasas posibilidades económicas, las cuales sin embargo recibieron la ayuda inestimable del dueño de la pensión Humberto Cerino y su mujer Nieves que por 65 pesos mensuales le brindaban pensión completa haciendo malabares para poder darles de comer, pero que principalmente servía de contención para aquellos jóvenes que habían dejado sus familias en los pueblos de los que provenían.

Algunos habían llegado llamado por algún amigo. Así el joven bandoneonista Julio Ahumada lo había hecho a través de Antonio Ríos para integrarse al conjunto de Roberto Zerrillo; más tarde lo harían Barbato, Stamponi, Villanueva y Tití Rossi a lo que seguirían Francini, Parodi, San Miguel, Howard, Scorticati y Pontier entre otros de los que poblaban esas habitaciones que además servían para ensayar, o dar albergue transitorio por una noche a un amigo que no tenía donde ir o que servía para bañarse y cambiarse para tocar esa noche, además de recibir a otros amigos como Expósito o Galván que llegaban para tomar mate. Ello era una locura colectiva de instrumentos donde también había un piano alquilado por Stamponi y Barbato.

Esos artistas de bolsillo flacos traían en sus valijas grandes ilusiones y talentos de tal forma que la mayoría de ellos habrían de consagrarse dentro del género. Así, solo a modo de ejemplo y en forma sucinta, hablaremos de algunos de ellos.

Julio Ahumada, un excelso estilista del bandoneón, además de compartirlo con las de arreglador, director y autor, representaba, junto a Antonio Ríos, la escuela bandoneonista de Rosario a través de un hondo fraseo que brindaba un claro sonido portador de importantes solos en orquestas como las de Emilio Balcarce, Los Astros del Tango, la de Enrique Mario Francini, Los cuatros del tango o su propio conjunto, habiendo dejado temas como “El

guri", o "A Anselmo Aieta", pero sobre todo fue un formidable maestro del instrumento que dejó innumerables discípulos que habrían de hacer escuela en el tango.

Llegado a Buenos Aires integró la orquesta de Miguel Zerrillo para pasar luego por distintas agrupaciones como las de Miguel Caló, Alberto Soifer, Emilio Balcarce, José Basso, Argentino Galván, Héctor Artola, Joaquín Do Reyes, Enrique Mario Francini, entre otras, en la que destacó sus condiciones interpretativas y sus arreglos.

Prosiguiendo con los bandoneonistas nos encontraremos con la enorme figura de Armando Pontier que llegaría de su Zárate natal para pernoctar en la famosa pensión de la calle Salta a la que podemos parangonear con un programa de gran éxito de ese entonces dirigido por Juancito Monti y que se denominaba "Gran pensión del campeonato" (refiriéndose por supuesto al fútbol), donde se daba otro tipo de campeonato, aunque con enormes relaciones, integrado por los más destacados músicos que llegaban para ascender de categoría y llegar a primera.

Pontier, cuyo apellido real era Punturero, y que había nacido un 29 de agosto de 1917 estaba dotado de un gran talento musical que le permitía sobresalir por justeza en el uso del instrumento ya en su juventud zarateña actuando en conjuntos locales y de la zona. Luego viajaría en el famoso "tren de Zárate" para llegar a conquistar Buenos Aires.

Allí integraría la famosa "orquesta de la estrellas" dirigida por Miguel Caló hasta que en 1945 formaría su propia agrupación junto con Enrique Mario Francini, orquesta que dejó una estela de notable calidad interpretativa en la renovación del género, donde sobresalía su bandoneón y el violín lírico de Francini, lo cual duró 10 años de pleno éxito musical y de reconocimiento popular. Todo ello permitía presentar temas tradicionales aggiornados y temas propios y de la nueva generación, a través de notables arreglos y la presencia de brillantes instrumentistas como Juan José Paz, Fernando Cabarco, Fernando Tell, José Bragato, Aquiles Aguilar, Alberto Del Bagno, Emilio González y Ángel Domínguez, con las voces de Raúl Berón y Roberto Rufino.

Luego continuaría con su propio conjunto, aunque en 1973 se encontrarían nuevamente con Francini para marchar a Japón. Pontier fue también recurrentemente requerido para acompañar a los mejores cantantes del momento, entre ellos, con el Polaco con el que dejó notables registros.

Pero además fue autor de temas que aún en este siglo siguen teniendo vigencia y admiradores como "A los amigos", "Claveles blancos", "Cada día te extraño más", "Que falta que me hacés", "Cuando talla un bandoneón", "Corazón no le hagas caso", "El milagro", "A la guardia vieja", "A tus pies bailarín" o ese tango que aún hace vibrar a los bailarines en cada una de las pistas del tango: "Milongueando en el 40". Se fue de gira por propia decisión.

Casi de la misma edad que su "hermano" Pontier, Enrique Mario Francini había nacido en San Fernando, en la zona norte del conurbano bonaerense un 14 de enero de 1916 y en su adolescencia sus padres se afincaron en Campana donde vivía "Chupita" Stamponi. En 1935 integraba la orquesta del pueblo dirigida por Juan Elhert, donde Pontier ejecutaba el bandoneón, llegando a actuar en Buenos Aires en Radio Prieto y luego con Argentino Galván en Radio Stentor.

Pero el salto más importante sería cuando en 1938 se incorpora a la orquesta de Miguel Caló para ese elenco en los que estaban Pontier, Domingo Federico, Osmar Maderna, Lázzari, entre otros, con las voces de Raúl Berón y Alberto Podestá. Allí estaría hasta 1945 en que forma con Armando su propio conjunto, inaugurando el palco del Tango Bar de la calle Corrientes. En 1955 se separaría de Pontier para formar su propia orquesta integrándola con instrumentistas de la talla de Juan José Paz y Julio Ahumada con las voces de Rufino y Podestá. Más tarde integraría distintos conjuntos, como el famoso Octeto Buenos Aires de Astor, además de Los Astros del Tango, Los violines de oro del tango, el inolvidable Quinteto Real junto a Salgán, Laurenz y otros formidables músicos; en 1973 viajaría a Japón con un orquesta en la que la volvía a comandar con Pontier.

Ferrer lo sitúa como número uno entre los cultores virtuosos del violín en el tango, junto a Simón Bajour, donde continuando la línea de Raúl Kaplún en la orquesta de Caló iría adquiriendo su propio estilo con una "llamativa seguridad, vibrato medio, depurado e inconfundibles sonidos y prodigiosa mano izquierda" además de caracterizarse "por una manera personal de dividir la frase musical".

También dejó innumerables temas para el recuerdo como "Oyéme", "La canción inolvidable", "Me lo dice el corazón" o "Camuflaje" entre otros. También se fue de gira pero lo hizo desde el escenario donde estaba actuando.

Argentino GALVÁN, junto a Héctor María Artola y Mario Murano fueron aquellos que hicieron punta en la tarea de los arregladores que llegada esta etapa del género comenzaban a tener una importancia relevante.

Sus arreglos fueron de una tremenda importancia en conjuntos como los de Caló, Juan Canaro o Florindo Sassone, a través de sobrios trabajos donde aparecía "un preciosismo extremo en el desarrollo de los mismos" como lo destaca Ferrer, con solos breves y variados en las cuerdas y pequeños adornos en el acompañamiento. Esos arreglos han perdurado en el tiempo y aún en la actualidad son ejemplos a seguir, como los realizados para Troilo en "De todo te olvidas", "Buen amigo" y "Recuerdo de bohemia"; el arreglo de "Adiós Bardi" para Pugliese; "El día de tu ausencia", "Mala junta", "Flores negras" o "Nieblas del Riachuelo" para "Los astros del tango", y aún cuando no sobresalió como director orquestal dejó importantísimas realizaciones en sus conjuntos en temas como "La Beba", "El tango del Ángel", "Nunca tuvo novia" o "Elegante papirosa"; utilizando otros instrumentos, además de los tradicionales en el tango, como la guitarra española o elementos de percusión.

Fue también un excelente autor que dejó obras de hondo reconocimiento como "Cafetín", "Por la cuesta arriba", "El día de tu ausencia", "Esta noche estoy de tango", "Para bailar solamente" o "Tango en do". Había nacido en Chivilcoy, en la provincia de Buenos Aires, un 13 de julio de 1913, donde Alfredo Gobbi lo rescató para traerlo a Buenos Aires, actuando primeramente como violinista para luego asumir su principal tarea de arreglador. Por sus conjuntos pasaron los mejores instrumentistas como "Chupita" Stamponi, Jaime Gosis, Francini, Núñez, Ahumada, Ríos. Además con la colaboración del doctor Sierra elaboró "La historia de la orquesta típica" donde aparecen cada uno de los estilos desde los inicios del género hasta llegar a los renovadores.

Antonio Ríos fue de aquellos instrumentistas menos promocionados quizá por no afincarse definitivamente en Buenos Aires, haciéndolo simultáneamente con Rosario, donde se afincaría definitivamente. Horacio Ferrer lo ha señalado como uno de los que

formó parte de la generación del 40, a través de una sensibilidad exquisita y afiligranado fraseo lo que le permitió un magnífico sonido, como ocurría con todos los bandoneonistas rosarinos. Desde muy joven integró la orquesta de Miguel Buzón, luego con Nicolás Vaccaro, con Argentino Galván, Antonio Rodio, y Orlando Goñi en 1943, para luego tener su propio conjunto para acompañar a Roberto Rufino.

Otro viajero del tren zarateño, aunque oriundo de Campana donde había nacido un 24 de abril de 1916, era Héctor "Chupita" Stamponi, y como sus amigos además de instrumentista de piano, era director, arreglador y autor de numerosos temas, que lo colocaron en el equipo de la renovación estética del tango. En forma simultánea a su título de maestro normal, estudió piano y como sus amigos formaron parte de la orquesta de Juan Elhert, para luego hacerlo con Federico Scorticati en 1938, con Miguel Caló en 1939 y Antonio Rodio en 1941. En 1943 se radicó en México para acompañar a la actriz-cantante Amanda Ledesma y regresar al país en 1949 para formar distintos elencos que acompañaron a cantores como Hugo del Carril, Alberto Marino, Roberto Rufino o Charlo. En su permanente perfeccionamiento estudiaría armonía con el maestro Ginastera y composición con Julián Bautista. Además formaría un dúo de piano y violín con Francini actuando en radios y en el "Caño 14". En 1959 formó un nuevo conjunto con Kicho Díaz y Mario De Marco acompañando a Edmundo Rivero y Raúl Lavié, además de realizar arreglos para Troilo, siendo directivo de Sadaic junto a muchos de sus amigos que también renovaron la institución.

Como autor dejó temas como "Mi cantar", "Es mejor olvidar", "Alguien", "No matarás", "Yo quería ser feliz", "Un momento", "Perdóname", "Que me van a hablar de amor", "El trompo azul", "Festejando", "Parisien" o "Romance y tango" entre otros tantos éxitos.

Sin agotar nombres ni calidades finalizamos con estos "locos lindos" con Osmar Maderna como prototipo de alto vuelo musical además de su pasión por la aviación en la que precisamente perdiera la vida, con sus jóvenes 32 años, en el año 1951 en Lomas de Zamora. Había nacido en Pehuajó, en la pampa húmeda de la provincia de Buenos Aires, un 26 de febrero de 1918, donde se graduó de profesor de piano, y al igual que todos sus amigos fue un eximio instrumentista, en este caso del piano, arreglador, director y autor de notables temas por la hondura de los mismos y ese vuelo nuevo que traía su generación, a través de una permanente fantasía.

En su pueblo había integrado la orquesta Vitaphone y un conjunto propio de piano y cuatro guitarras, para luego llegar a Buenos Aires actuando como solista y locutor en sus presentaciones, hasta que Stamponi se retira de Caló e ingresa a la orquesta junto a Francini, Pontier, Domingo Federico, Carlos Lázzari, Eduardo Rovira y la voz de Raúl Berón, brindándole aún un mayor volumen al conjunto a través de su piano, logrando temas de honda repercusión a través de sus pasajes solistas como en "La maleva", "Sans Souci", o "Elegante papirosa".

Se retira de la orquesta en 1945, como otros integrantes de la misma, para formar su propia formación donde grabaría primero para Stentor de Montevideo y pasar luego a la Víctor donde haría más de 50 obras de temas tradicionales pero principalmente de los propios. El verdadero Maderna estaba apareciendo con obras como "Concierto en la luna", "Rapsodia de tango", "Escala en azul" o "Lluvia de estrellas" a través de una inventiva permanente que lo estaba señalando como un hallazgo dentro del género con un futuro no dimensionable y que lamentable tronchó la tragedia aérea.

Su conjunto había actuado en el Marzotto, en el Tango Bar, y en las radios Belgrano y El Mundo. Cuando parte, el conjunto continúa bajo la dirección de Aquiles Roggero. Además de los temas señalados nos dejó “Que te importa que te llame” o “La noche que te fuiste”,

“Ciriaquito” lo llamaba sus amigos a Ciriaco Ortiz que había nacido un 2 de agosto de 1908 en la provincia de Córdoba, donde su padre que tocaba un bandoneón de dos octavas, era el propietario del “boliche de Ciriaco”, como lo recuerda Ferrer para brindar su visión en la vida de uno de estos “madrugados bien temprano”. Allí Ciriaquito aprendió los primeros rudimentos donde ya mostraba notables dotes en la ejecución del instrumento, actuando en romerías, bailes de carnaval o en El Café Plata y en el bar Victoria, en su ciudad natal donde conocería a don Roberto Firpo que ante una indisposición de Maffia, llevó al joven Ortiz a ocupar su lugar. Desde allí llegaría a Buenos Aires donde comenzaría una ininterrumpida carrera.

En 1925 integraría la Orquesta Víctor, además de tener un conjunto propio que debutaba en el cine Gaumont, además de actuar en radio y colaborar con el sexteto de Vardaro-Pugliese, además de pertenecer a otro conjunto con Troilo, Vardaro, y Carabelli denominado “Los Provincianos”, actuando también con Francisco Canaro cuando este acompañó en las últimas grabaciones a Gardel; formaría parte del “Trío No 1” junto a Cayetano Puglisi y Juan Carlos Cobián, además en los “Cinco ases” con Maffia, Laurenz y Marcucci, y en Los Virtuosos con Julio y Francisco De Caro, Marcucci y Vardaro, perteneciendo o dirigiendo otros sextetos exitosos, además de ser primer bandoneón en los conjuntos de Mores, Demare, Salgán y actuando en el Viejo Almacén.

Entre sus obras pueden señalarse “Atenti pebeta” con letra del “Negro” Cele, “Nena” con Buzón, “Sueños” con Cardenas, “Lobo” con Rubinstein, “No me preguntes nada” y “otros tiempos y otros hombres” con Cadícamo, “Lo mismo que antes” con Catunga, además de otros temas como “Puro grupo”, “Cosas de la vida” “Negrucha”, “Bonita” o “Soledad”, además de ejercer, junto a sus amigos, distintos cargos en Sadaic.

Alfredo Julio Floro GOBBI, quien en no muchos años sería “el violín romántico del tango” había nacido un 14 de mayo de 1912 en París donde se encontraban sus padres “los Gobbi”, Alfredo Eusebio y Flora para actuar junto a Ángel Villoldo para grabar para Gath y Chávez: Al fallecimiento de este último, seis meses más tarde, regresaron a Buenos Aires, instalándose en el barrio de Villa Ortuza donde Alfredito que contaba con seis años estudió violín con el maestro Natalio Carini. Pronto adquiriría un gran manejo del instrumento y sus padres, gente de tango, sin embargo pretendían que fuera concertista, pero ya tenía una inclinación por el tango, donde a los 13 años haría eclosión al integrar tríos en los conjuntos barriales.

Avanzando en su integración al género, en que tuvo como referencia a Julio De Caro y Carlos Di Sarli, aún con diferencias de estilos, a los 15 años estudiaría con Luís Cadamos y al poco tiempo se incorpora a la orquesta de Pacho para actuar en el Jardín de las Rosas, para más tarde hacerlo con Carlos Trigall y con Miguel Buzón, donde actuaba Raúl Kaplún. En 1929 lo hace con Anselmo Aieta, estando a su lado Antonio Rodio, que además de violinista alternaba con la ejecución del piano para actuar en los cines céntricos. Todo ello le iría sirviendo para afinar su puntería estilística y es así que en 1930 integra junto al bandoneón de Domingo Triguero y el piano de su “hermano” Orlando Goñi. Algunos años más tarde formaría parte del sexteto Vardaro-Pugliese donde ejecutaba el bandoneón un

jovencito llamado Aníbal Troilo. Esa época coincidiría con una de las tantas crisis del tango, coincidente con la del país, donde había que buscar trabajo y para ello forma un sexteto con Pugliese y luego lo hace en un dúo con Alberto Pugliese para actuar en Radio Prieto, pero sin grandes repercusiones.

En esta azarosa vida musical, que se potenciaba en lo personal, en 1935 se integra a la orquesta de Pedro Laurenz donde estaba Pugliese, los hermanos Blasco, los violines de Niezaw y Friedenthal con el contrabajo de Vicente Sciarreta hasta que en 1941 viaja al Uruguay para incorporarse como primer violín en la orquesta de Pintín Castellano hasta 1945 que regresa al país para poco tiempo después armar su propio conjunto actuando en las radios Belgrano y El Mundo, además de bailes, confiterías y grabar en la RCA Víctor desde 1947 hasta 1957.

En este período se sintetizar una de las expresiones más importantes de la renovación del género lo cual quedará para los amantes del tango y los estudiosos del mismo registrado un famoso LP con 14 temas seleccionados por el doctor Luis Sierra: "Jueves", "El incendio", "Orlando Goñi", "Racing Club", "Chuzas", "Pelete", "La catrera", "El andariego", "Nueve puntos", "Camandulaje", "El engobiao", "Puro apronte" e "Independiente Club".

Además como ocurría con bastante normalidad los conjuntos contaban con los mejores instrumentistas y Gobbi no era una excepción: César Zagnoli, Ernesto Romero, Lalo Benítez, Roberto Cicare, Osvaldo Tarantino, entre los pianistas, Mario Demarco, Edelmiro D'Amario, Cayetano Cámara, Alberto Garralda, Toto Rodríguez, Eduardo Rovira y Osvaldo Piro en bandoneones, Juan José Fantín, Omar Sansone, Alcides Rossi, Ramón Dos Santos y Osvaldo Monteleone como contrabajistas, Antonio Blanco, Bernardo Germino, Hugo Baralis, Haroldo Gessaghi, Miguel Silvestre y Eduardo Salgado en violines.

El mismo doctor Sierra ha de sintetizar la personalidad musical de alguien que había partido de gira un 21 de mayo de 1965 a 20 años que también lo había hecho su "hermano" Orlando Goñi, "Las múltiples facetas de la personalidad de Alfredo Gobbi -compositor, violinista, arreglador y director de orquesta-, le concedieron un merecido e incuestionable reconocimiento entre los más calificados e importantes cultores musicales del tango. Es que Alfredo Gobbi -El Violín Romántico del Tango- no traía solamente la responsabilidad de un prestigioso nombre artístico heredado. Traía la personalísima creación de un estilo de tango. Impuso así, una manera distinta de sentir y expresar el tango. Trajo en sus originales concepciones estéticas, de evidente filiación renovadora, reminiscencia de viejo tiempo, enmarcadas en el exacto equilibrio de los valores evolucionistas, que le permitieron la cristalización de una de las más coloridas, profundas, densas y auténticas expresiones del tango instrumental. Se ha dicho con acierto, que en el moderno ropaje musical de Alfredo Gobbi, se extinguía el último exponente del tango con melena. Ese era su tango. El tango inconfundible de Alfredo Gobbi, de académica estructura musical y honda sensibilidad orillera".

Precisamente Orlando Cayetano Cogni, el popular Orlando Goñi, había nacido un 20 de enero de 1914 cerca del Mercado Spineto y desde muy pequeño comenzaba el aprendizaje en el piano, como no podía ser de otra manera, con el maestro Vicente Scaramuzza y con 13 años integraba la orquesta de Alfredo Calabró, pero su verdadero despegue se produciría cuando formaban un conjunto junto a Gobbi, Alfredo Attadía, Luis

Adusso, su hermano José Gogni en violín, y un pibe gordito llamado Aníbal Troilo en bandoneón.

En su corta existencialidad, que solo alcanzaría 31 años, alcanzaría sin embargo una honda expresión musical a través de un inusual talento interpretativo donde sobresalía un hondo fraseo y un ritmo inconfundible que traspolaba las influencias del jazz con una síncopa y swing fenomenal pero también con una profunda "roña tanguera" que desde muy joven asimilaba en el cine Select de la calle Lavalle a través a Julio De Caro o de las grabaciones jazzísticas de Tedy Wilson.

Como ocurría con los músicos de ese tiempo, pasó por distintas formaciones orquestales como la de Miguel Caló, o la de Cayetano Puglisi que entre otros integraban Eladio Blanco, Toto Rodríguez y Alfredo Calabró en bandoneones, Mauricio Nise en violín y Francisco Vitale en bajo; también lo haría en Radio El Mundo con Ciriaco Ortiz y Toto Rodríguez en bandoneones, Holgado Barrios, Pedro Sapochnik y Cayetano Puglisi en violines, con el bajo de Vicente Sciarreta; además de actuar con Canaro y con Manuel Buzón donde se le dará la enorme posibilidad de que este le presente a Pichuco y de allí a integrar su famosa orquesta solo un paso.

Integrará esa fenomenal formación en 1937 que iniciaba un camino trascendental para el tango, donde estaría seis años grabando 71 temas y su fundamental impronta para el estilo de la misma a tal punto que Astor diría "con su forma de tocar el piano marcó el sonido de la primera orquesta de Troilo" o don Horacio Ferrer ha de señalar "Sería injusto para la valoración de otros ejecutantes, afirmar que fue el mejor pianista del género, pero sería también muy difícil afirmar lo contrario".

Néstor Pinzón ha sintetizado las virtudes de Goñi señalándolo como "de sonido suave, fraseo limpio y pausado, inagotable imaginación creadora, tenía una forma inimitable de "llevar" a la orquesta. Adoptaba una extraña posición frente al piano, sin posturas académicas, con las piernas abiertas y extendidas, sin utilizar por lo general los pedales. Una actitud informal con su bordoneo grave, cansino, con una marcación cerrada y acordes ligados en "tempo rubatto". Astor, que fuera compañero en la orquesta de Troilo y siempre remiso a consideraciones personales, sin embargo señalaba "Tenía unas hermosas manos como no he visto en otro pianista. Era uno de esos personajes del tango: tenía en la cara la palidez de los músicos de cabaret y unas ojeras enormes".

Junto a esa genialidad musical, como ha ocurrido con músicos de distintos géneros, principalmente en el jazz, estaba su vida disipada cargada de alcohol y drogas a tal punto que su famosa falta de apego a sus obligaciones laborales llevó al Gordo a prescindir del mismo y a reemplazarlo por José Basso.

Luego de ello formaría su propio conjunto con enormes músicos de la talla de Antonio Ríos, Eduardo Rovira, Luis Bonnat y Roberto Di Filippo en bandoneones, Rolando Curcel, José Amatrain, Antonio Blanco y Emilio González en violines, el bajo de Domingo Domaruna, con el cello de Enrique Storani, y cantores de la talla de Rodríguez Lesende, Osvaldo Cabrera, Raúl Aldao y Francisco Fiorentino; el cual convocaba multitudes pero que lamentablemente no dejó grabaciones salvo unas deficientes placas con los temas "Y siempre igual", "Mi regalo", "Chiqué" y "El Taura".

Algunos estudiosos del tema lo han significado con una tremenda versatilidad para inventar melodías y figuras rítmicas, además de un poder de síntesis propio de un gran

improvisador que sabía colarse entre los violines o los bandoneones sin ser advertido, a través de un perfecto equilibrio interpretativo, donde se recuerdan temas como “C.T.V.”, “El Tamango”, “Tinta Roja” o en la introducción de “Malena”.

Con una vida siempre al límite ello no le privó de tener una singular presencia en el tango a tal punto que esa conducción rítmica es tomada como camino a seguir aún en el siglo XXI, donde ese intuitivo formidable a través de una inigual esencia tanguera llena sus cálidos matices, reconocido por propios y extraños, a tal punto de ser llamado “Mariscal” o “Pulpo”. Lamentablemente, abandonado por la vida y en un corto lapso vivencial como “suicidándose” partiría cuando muchos recién comienzan a vivir.

Argentina tiene una organización Federal aún que como suele repetirse y es cierto, “Dios atiende en Buenos Aires” a la que hay que trasladarse para trascender artísticamente y de ello saben sobradamente nuestros artistas del interior y de la Banda Oriental.

Precisamente a ellos hemos de referirnos en esta parte del trabajo pero para ello acudiremos a una obra de extraordinario valor investigativo, seguramente con escasos antecedentes en el género y que con ello crea una imprescindible necesidad de acudir a sus páginas cuando queremos saber sobre nuestro tango interior. Néstor Di Paola, coterráneo de Natalio Etchegaray, desde su Tandil se ha trasladado hasta los lugares más recóndito de nuestro territorio y del Uruguay para estudiar, investigar, y principalmente confraternizar con sus artistas que es la forma con mayor intermediación afectiva.

El valiosísimo trabajo de Di Paola está volcado en el libro “El tango lejos del puerto” Historias de la música popular Rioplatense en pueblos y ciudades, editada por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires año 2011, al cual le hemos solicitado autorización para seguirlo en la temática y que generosamente nos lo ha posibilitado, por lo cual le agradecemos la confianza y además que ello sirva para que su obra tenga la difusión que se merece. Cabe recordar que en el año 2001 había presentado el trabajo “Último Tango en el Sur” Una historia del 2x4 en Tandil y su región edición también de la citada universidad. Sobre el tema de la Banda Oriental también será necesario acudir a la tradicional obra “La orilla oriental del tango” del uruguayo Juan Carlos Legido Ediciones de la Plaza, Montevideo 1994.

Como ya lo hemos señalado en un racconto de lo acontecido en estos paisajes, siguiendo a Di Paola, podemos iniciar la recorrida por pueblos y ciudades bonaerenses, recordando que en el tomo I de “Las Verdades Relativa” hemos desarrollado como se conformaron los barrios y pueblos de la ciudad de Buenos Aires, pero también del conurbano e interior bonaerense y de otros de algunas de nuestras provincias.

El autor realiza un minucioso recorrido para plasmar las distintas realidades, donde hallamos que esos pueblos y esas ciudades han sido un permanente semillero tanguero donde, pese a que cada uno de ellos tiene su propia peculiaridad desde el ángulo económico o sociológico, los hermana la música, se trate de la folclórica o de la urbana, aún cuando muchos de ellos se encuentren en la zona rural.

Así desgrana ejemplos producidos y que aún suceden en cada uno de esos rincones bonaerenses y nos introduce en cada uno de ellos como González Chaves donde nos encontraremos con nombres como los de Armando Salgueiro y Ulises Losa que han cantado a su pueblo y a su gente, o músicos de la talla de los Hermanos Gaspari. En Ayacucho el recuerdo del pianista Miguel Velazco, los bandoneonistas Cholo Venturini o

Domingo Labala, los violinistas Luis Ceno y Domingo Martucci, dejando el recuerdo de las orquestas "Five Stars" (5 Estrellas) o la de José Di Lelio.

Luego se ha de trasladar a lugares cercanos a Tandil como Azul donde hallará al "Quinteto Típico Argentino", a "Los Ases del Tango", el cuarteto "Típica Florida", "Tango Tres" y la "Orquesta Típica Pessina"; en el partido de Benito Juárez recordará a Vicente Roque Schettino y Alberto Raúl Schettino, en tanto que en Rauch lo hará con el pianista Carlos Bona que falleció mientras actuaba en la Confitería Bago's, o los bandoneonistas Ángel Almandoz y Vicente De Biassi y en piano y violín a sus hijos Alberto y Omar, significando que algunos de ellos utilizaban instrumentos de viento lo que les permitía ejecutar también temas de jazz, a través de la agrupación "Los Rítmicos" o la de Roque Lettieri.

Instalado en Bahía Blanca al rememorar la década del "40", además de ser la "patria chica" del maestro Carlos Di Sarli, también estarán la "Típica Tauro" y sus famosos carnavales con las de "Totti-Nabalini", la "Pía-Mayo" y "Pía-Cappa", los bailables del Club Olimpo, Estudiantes, Empleados de Comercio, Pacífico o el Salón Gran Splendid con orquestas como la "Típica Lanzzone", la de "Carlos Amado" la de "Antonio Totti" y en 1950 las de "Héctor Ferri", "La Juventud", la de "Oreste Galandrini", la de "Carlos Amado" o la de "Ferri-Vique", ambas típicas y jazz en un solo conjunto. También estarán en el recuerdo otros bahienses como Augusto P. Berto, cerca de Bahía Blanca, en Pigüe, Juan Carlos Cobián, además de otros como Marambio Catán, Francisco Amor, Armando Lacava, Gloria Díaz, Roberto Achaval o Luis Bonnat oriundos de Bahía o lugares cercanos. Por último en ese hábitat señala la figura del bandoneonista Aníbal Vitali un símbolo tanguero del lugar y otros como Víctor Alarcón y Osvaldo Lucero, bandoneonistas, o Efraín Schonfeld emigrado luego a Madrid.

Partirá luego hacia los pagos ubicados más hacia el norte como Chascomús donde hallará al bandoneonista Juan Carlos Francese, sus hermanos Leopoldo en batería y Aldo en violín con sus hijas Delicia en bandoneón y Vilma, tecladista y cantante, además de dedicarse a la enseñanza. En Chivilicoy, pueblo tanguero por excelencia, que hoy tiene un programa en la Radio General Belgrano para recordar a sus hombres y mujeres tangueras, puede significarse que además de haber nacido Pascual Contursi, sería el pago de Argentino Galván; en tanto que en Junín estarán Eduardo Echamendi, la orquesta "Guardia Vieja", el dúo de Domingo Federico y su hermana Graciana, la "Típica Gigante", la orquesta "Olmos", la "Típica Bruno Cappari", "Los Ases del Ritmo", la "Típica Astral" o "La Orquesta Junín"; y Saladillo tendrá la presencia de la "Agrupación de Bandoneones de Saladillo" que alguna vez hemos escuchado en el Teatro Municipal Colón de Mar del Plata.

Zárate, además de los consagrados que ya hemos tratado como Pontier o los hermanos Expósito también se mostrará orgullosa de la familia Berón, con José, Raúl y Elba, trotamundos del tango, o Carlos Guido y Di Rino; además de ser declarada en el año 2009, luego de ciertas polémicas, la "Capital Provincial del Tango". En tanto que la capital política de la provincia, La Plata, tiene también una enorme prosapia tanguera con sus primeras experiencias allá por 1890 en la esquina de la calles 56 y 9 acompañada de candomberos a los que habrían de continuarlo orquestas callejeras y en 1913 aparecería el bandoneón de Alfredo Ortíz, proveniente de Avellaneda en ese entonces Barracas al Sud, y un referente local como Ángel Colombo. Ya en la década del "20" nos encontraremos con Víctor D'Amario que se incorpora a la orquesta de Domingo Bozzarelli, además de músicos como Juan Cruz Mateo, las orquestas "Los Portefitos", "Ricardo Rómulo" o la de

“Jorge Lavaller” que actuarían en lugares emblemáticos como los clubes Juventud, Gutemberg, Dardo Rocha, San Martín, YPF, Estudiantes o Gimnasia y Esgrima.

Las Flores tendrá en sus alforjas la orquesta “Florida”, además de la “Típica Nobel” la de “Ametrano”, “Las Flores del Tango”; en tanto que en Lincoln estarán el bandoneonista Atilio Fracisco Cid y su hijo Osvaldo Anibal, como homenaje a Pugliese y Troilo, y que no pudo ponerle un tercer nombre, Astor por Piazzolla, por impedírsele el Registro Civil.

Precisamente el pago chico de Astor cuando llegara de la Nueva York de su niñez, Mar del Plata, no solo tendría el protagonismo, por un corto lapso, del “loco de las siete estaciones” sino que además tendrá genuinos representantes del género como Roberto Pansera, notable instrumentista y arreglador, Alcides Rossi, hijo de Aniceto y también contrabajista como él, Luís Savastano, Manuel de Miguel, bandoneonista y amigo de Astor, Miguel Sebastiani, pianista que además tocaba violín y clarinete, Alberto Zapala, bandoneonista, y el pianista Armando Blumetti, que integró el Cuarteto Típico de Gabriel Morriconi que formara la “Típica Los Ases” o el “Cuarteto Moro” que desechara un llamado de Piazzolla para integrarse a la orquesta de Troilo para seguir en el pago. Todos ellos desfilarían por lugares como los clubes Kimberley, Quilmes, Banco Nación, River, Huracán, Libertad, San Lorenzo, Pescadores, Centro Vasco o Asturiano y los teatros Odeón o Colón donde en esta última sala en la actualidad se presenta la “Orquesta Típica Municipal de Mar del Plata” dirigida por el maestro nacido en el barrio porteño de Devoto Julio Dávila.

En Necochea se recordará a los hermanos Sallagos y Falcone, al guitarrista Ernesto Occhionero, padre del corredor automovilístico, además de bandoneonistas como Pascual Elía y Orlado Di Belo; en tanto que en Olavarría estará el famoso pianista Giuseppe Benedeto Rossi que fundó una de las primeras orquestas de tangos en el interior en 1927, además de tener una notable descendencia musical con sus hijos Ameglio, Dante, Alfredo, Carlos, Hernán y Héctor con los que integró una orquesta que actuó hasta 1965 para pasar a denominarse luego “Orquesta Rioplatense”, actuando en el Canal 5 Oficial; hacia el año 2000 los Rossi formarían un sexteto con el apoyo del municipio.

Pehuajó, patria de Manuelita, donde naciera Osmar Maderna y también Aquiles Roggero, algunos hombres de esos pagos luego se vendrían para el “centro” como Walter Piazza hombre de tango y mano derecha de don Horacio Ferrer en la Academia Nacional, además de un querido amigo el Escribano Héctor “Gordo” Berrutti, polifacético, que además de la política es un tanguero nato y que a cierta época de su vida decidió dedicarse al canto, habiendo grabado varios CD, y transita los caminos desde su Pehuajó hasta Tandil, donde supo pernoctar algún tiempo para radicarse por el momento en Mar del Plata, sin que ello signifique no estar también de visitas reiteradas en Buenos Aires o La Plata, en nuestro querido colegio profesional.

Aún cuando ya se señalara la actividad en Bahía Blanca, en una ciudad cercana a ella, ubicada tan solo a 26 kilómetros, pero perteneciente al partido de “Coronel de la Marina Leonardo Rosales” está Punta Alta, que tuvo su propio desarrollo musical del género, como bien lo señala Di Paola, con figuras como las de Roberto Morelli el cual incursionaría desde muy pequeño en distintos conjuntos, primero en la “Orquesta de Señoritas” para luego hacerlo en las orquestas de “Yulita”. “José Antinori” y “Antonio Mazzini” hasta que en 1954 formaría su propio conjunto. Otras orquestas del medio fueron la de “Vicente Avagnale”, “Martínez-Meloni”, donde cantara Juan Carlos Cobos que con el tiempo estaría

con Pugliese. Pero si de tango se habla debemos señalar a “Los Volpe” donde don Antonio comenzaba su actividad como bandoneonista en 1938 y en los “70” aparecería su hijo Víctor que con el tiempo formaría el “Grupo Volpe Tango Contemporáneo”.

Di Paola luego le dedica un caro espacio a su propio terruño donde además de rastrear su historia y los distintos aportes culturales, como el ejemplo del dinamarqués Christian Mac Keprang, hombre de la plástica pero que también formó una orquesta con sus hijos que concurrían a animar las fiestas del lugar, con instrumentos de esos conjuntos primitivos como guitarra, flauta, pandereta y triángulo, además de tener su propia casa para reuniones musicales y representaciones teatrales. Hacia principio del siglo XX el violinista y autor Víctor Paradiso tenía su orquesta, además de la enseñanza del bandoneón a cargo del maestro Américo Sterchele y la actuación de la “Orquesta Tokio”. Otros nombres del género fueron José Maisano y Juan Buscaglia, ambos bandoneonistas; además de Isaías Orbe en violín, Pedro Delahorca en bandoneón, Constantino Bassanta en piano, José Ferrarri en bandoneón y la voz de Juan Carlos Casas que cantara con Maffia.

Ya en los “40”, como el resto del país, se daría el gran auge a través de la masificación del género con innumerables concursos como el ganado por José Angelillo en 1935. Ya en la década del “50” aparecería el “Cuarteto Típico Tandil” en el que actuaba Merei Braín que luego estaría con el maestro Pugliese, además del bandoneonista Norberto Matti y el pianista Héctor Maisano, grabando en 1961 para el sello T-K; también estaría con su bandoneón el maestro José Ferrer y en 1985 en el cincuentenario de la muerte de Gardel se juntarían 22 bandoneones para rendirle homenaje que se continuó luego con el “Conjunto Municipal de Bandoneones” donde el maestro Norberto Matti actuaría también en Buenos Aires, Montevideo y Alemania, que aún continúa actuando como también la orquesta “Subelza Tango”, además de numerosos cantantes.

Para finalizar y esto corre por nuestra parte, queremos significar, aunque nos alcanza las generales de la ley, que en ese pueblo de ferroviarios, metalúrgicos y canteristas podemos señalar a lo largo de su historia hombres que han reverenciado al tango como el citado José Angelillo, ya desaparecido, Pablo Oscar Morgue, Ángel José Menegaz conocedores como pocos del género, especialmente de don Osvaldo, y Natalio Ethegaray, hombre nacido en el pago, y Académico en las del Tango y del Lunfardo, presidente de Facurbana y cuanto evento tanguero exista, además de editor de la famosa revista “Buenos Aires Tango y los demás” y autor de numerosas obras del género.

Un poco más al sur, camino a “Soy del sur”, en la voz del Polaco, nos encontramos con Tres Arroyos que ha sido un centro notable del género, especialmente en la época dorada del pleno empleo y su famosa fábrica de cocinas Istilar que daba trabajo a más de 2000 operarios, lo cual permitía acceder a las presentaciones de numerosos conjuntos como los grupos tangueros “Los Rítmicos del Sud”, “Gilberto Balón”, “Orquesta Pacho”, “San Pedro” o “Los Porteños” entre otros, a través de músicos como Felipe Gómez, Oscar Topete o Adolfo Roldán que actuaban en sus numerosos clubes y lugares de esparcimiento, además de LU 24 Radio Tres Arroyos, y cantores como Héctor Grané, que también fue un proficuo autor, que cantaría con Pedro Laurenz (“Esta noche al pasar”, “Soy aquél viajero” y el instrumental “Haydéé” que interpretara el Octeto de Astor grabándolo en 1956). Otro autor fue Marcelo Moro, padre del comentarista de tenis Juan José Moro, que dejaría temas como “03632” y las milongas “Carrerita” dedicada al billarista Pedro Leopoldo Carrera y “Para los muchachos”; además de conjuntos que han brillado en la noche de la ciudad como la de Ángel Videle (“Orquesta Pacho”) y la de Bautista Boltri además de “Acordes

Porteños" o "Rítmicos del Sur"; y ya en los "70" se inauguraba el local "Refasi" actuando la orquesta de Roberto Lara.

Para finalizar con este recorrido bonaerense, que como señala Di Paola no está cerrado a nuevas propuestas, le agregaremos, brevemente, lo acontecido en nuestros pagos de Lomas de Zamora, en el sur del conurbano bonaerense, que como también ocurría en todos estos pagos era de una intensa actividad del género.

Como solía ocurrir un día Gardel pasaba por el pago y ello sería un 11 de septiembre de 1933 para actuar en el Cine Teatro Español de la entonces calle Necochea entre Laprida y Gorriti. Se cuenta que al finalizar la actuación mucha gente había quedado afuera sin poder entrar. Carlitos salió a la calle con sus guitarristas para actuar para ellos, pero ante lo difícil que era poder llegar a todos, encontrándose en el lugar dirigentes del Club Los Antes lo invitaron a trasladarse a su sede, en ese entonces en la calle Carlos Pellegrini entre Laprida y Boedo y allí cantó para todos hasta altas horas de la madrugada. Tiempo más tarde el Club lo designó socio honorario y le mandó su respectivo carnet. Por ello será que cuando murió encontraron en su casa dicho carnet, con los que muchos pensaron que era simpatizantes de Los Andes, pero no... la razón era la apuntada.

Muchos artistas del género nacieron o vivieron en Lomas de Zamora como el guitarrista Alberto Acuña, Nolo López quien por más de 40 años actuó en cine y teatro, Augusto Visconti más conocido como Tito Vila, que sería compañero de Alberto Gómez y que viviera en la esquina de Meeks y Loria; el 19 de junio de 1905 nació en la casa paterna de la calle Necochea (hoy Hipólito Yrigoyen) entre Gorriti y Loria, Alberto Egidio ADUCCI, quien artísticamente sería Alberto Gómez; Graciano Gómez bandoneonista, en 1912 nace en Adrogué el "Colorado de Banfield" Alfredo De Angelis, viviendo la mayor parte de su vida en Banfield; en 1916 nació en Capital Federa Hipólito "Cholo" CARÓN, quien luego viviría en la casa paterna de la calle Mitre entre Necochea e Italia y posteriormente en la avenida H.Yrigoyen (frente la sede del club Los Andes), Dorita Zárate; el "Negro" Alberto Caracciolo que actuaba en el "Círculo de Amigos del Buen Tango", y que vivió en la calle San Martín al 1700 de Banfield, Héctor Valle, Ángel Genta, el famoso guitarrista Juan Carlos Gorriás, Elsa Concepción Rivas (Elsita Rivas) residió en Banfield, Elvira de Greis, Armando Guerrico, Oscar Fuentes y su hijo Juan Darthes, Miguel Salerno, Isabel "Yiyi" De Angelis, Rubén Améndola.

También vivieron en Lomas de Zamora Julio Sosa, Angelito Vargas y Alfredo Perrotti de la editorial musical "Editorial Perrotti", los bandoneonistas Antonio ROMA ("Romita") Santiago PETRELLI, Alberto ARMENGOL bandoneonista que debutara en la primera orquesta de Osvaldo Pugliese en el Café El Nacional en 1939, el difusor del Tango Jorge BOCACCI.

En la modernidad los egresados del Instituto Julián Aguirre de Banfield. Escuela de Músicos y cantantes donde en los últimos años descolló la orquesta "CERDA NEGRA" dirigida por Agustín Guerrero, quien luego formaría su actual conjunto "ORQUESTA TÍPICA DE AGUSTIN GUERRERO". Integrada por 15 instrumentista; 3 Bandoneones. 4 Violines, Contrabajo, Viola, Guitarra, Clarinete. Flauta travesa, Piano (2). Debutaron en el Centro Cultural Carlos Múgica de Banfield y han actuado en distintos escenarios de la zona y de la Capital Federal, Nicolás TOGNOLA joven bandoneonista que fue primer bandoneón de Cerda Negra. (22 Años). Y finalmente la Orquesta Municipal con la dirección de Víctor Lavallén y la voz de Hernán Lucero.

Retomamos el itinerario de Di Paola para aterrizar en la Rosario tanguera que ha brindado nombres notables para el género, donde en una ciudad con puerto arribó esa inmigración de los finales del siglo XIX y principios del XX para aportar sus costumbres que junto con aquellos que estaban en su territorio habrían de ir construyendo una cultura propia e identitaria, que habría de dar notables artistas que triunfarían en Buenos Aires pero que también tendrían a otros que harían su trabajo en el propio territorio.

En esa época llegaría desde su España natal Feliciano Latasa y que, afincado en ese lugar dirigiría las orquestas de la Sociedad Española y el Orfeón, además de formar su propio conjunto con dos violines, flauta, clarinete, pistón y contrabajo; para tiempo después instalarse en Córdoba donde daría a conocer su famoso tema "Gran Hotel Victoria". También habría otros intuitivos de la primera época del género como José Baracco, José Luís Roncallo, contrabajista, pianista y director de orquesta autor de temas como "El purrete", "La payada", "El rosarino", o "La cuerda floja" entre otros; o Alfredo Rodríguez, bandoneonista nacido el 24 de abril de 1896 quien había constituido la "Orquesta Típica de la Guardia Vieja" o Francisco Tapia también bandoneonista nacido en 1901.

Esa pujante Rosario de comienzos del siglo XX con sus elegantes teatros como el Colón o el Opera sería también un ámbito cinematográfico y que además exhibiría la aparición de otros adherentes al género como Julián y Luís Cherra, José Corna y Vicente Viviano que actuarían en lugares emblemáticos como el Dancing Club o la Colonia Italiana además del clubes como Central Córdoba, Provincial, Newells Old Boys, Libertad y en el palco que existía en ese entonces en el famoso Café El Cairo. A partir de 1930 aparecería una pléyade de artistas que anunciaban el fervor del "40" como la orquesta de Abel Bedrune que actuaba en el Teatro Colón, Julio Ahumada del cual ya nos hemos ocupado, José Sala, violinista, baterista y pianista, con su orquesta y además musicalizador de películas como "Viejo barrio" en la que actuaba Francisco Fiorentino.

También estarán cantores que serán famosos como Ricardo Argentino, Alfredo Belussi, Carlos Morel o Carlos Yanel (Siro San Román), y orquestas como la de "Raúl Bianchi", la de Antonio Ríos del que también hemos hablado, y para qué decir de Domingo Federico que había triunfado con Miguel Caló y otras orquestas en Buenos Aires, que decidió posteriormente radicarse definitivamente en Rosario.

En esta interminable lista de nombres deberá destacarse a José Alberto Migliazzo que tocaba en el Edén Park y en el Edén Bar donde se actuaba desde las 9 de la mañana; Laurte Carroli violinista que actuó junto a Antonio Lozzi y con Antonio Casanova para luego dirigir la Orquesta Estable del teatro La Comedia y violinista de la Sociedad Filarmónica, además de haber fundado la sociedad de músicos.

Fernando Tell actuaría con su bandoneón con el maestro Sala para luego llegar a Buenos Aires para actuar con las orquestas de Donato, Francini y Pontier, Troilo, Fresedo y Piazzolla, Salvador Pablo "Nito" Farace gran violinista de Arroyo Seco donde siendo muy joven integró la orquesta de Antonio Nofri, la de Marcelo Palato y la de Barbat-Abatti, pasando por "Los Provincianos" y en Buenos Aires con Miguel Caló, además de actuar con Troilo en "El patio de la Morocha", para hacerlo luego con Leopoldo Federico y en la orquesta de Antonio Agri.

Precisamente este último era otro producto netamente rosarino que había actuado con Antonio Ríos, con el grupo "Los poetas del Tango" para luego integrarse a la orquesta Torres-Agri hasta que llega a Piazzolla, además de su propio conjunto de cuerdas,

afincándose en Adrogué, Partido de Almirante Brown, en el sur bonaerense. Por su parte Omar Torres que había sido bandoneonista de José Sala formaría su propio conjunto en 1956, y actuar con la Orquesta Sinfónica de Rosario y fue autor de distintos temas para ballet. Además de ellos, estarían también otros grandes músicos como Omar Murtagh que triunfaría en Buenos Aires y Norberto Nofri que se quedaría en Rosario; el violinista Adolfo Stibelman autor de numerosas obras, el bandoneonista Francisco Tortosa que tuvo conjunto propio además de formar un binomio con Cardinali e integrar la orquesta de Luís Chera; el pianista Juan Antonio Manzur en la orquesta de Germán González y que siendo aún muy joven formó su propio conjunto habiendo llegado desde su San Lorenzo natal a Rosario en 1941 para integrarse al quinteto "Viviano-Grazilia"; Rodolfo "Cholo" Monteroni, nacido en 1930 y criado en el barrio de Arroyito actuaría hasta 1960 en la orquesta del cordobés Jorge Arduh, luego lo haría con José Sala y Domingo Federico, cuando este regresa a Rosario.

Oswaldo "Marinero" Montes que naciera en la calle Garibaldi en 1934, recientemente fallecido, y que había estudiado con Antonio Ríos, que soñaba tocar el piano y que ante la imposibilidad económica, por esas cosas del azar, su madre tan solo pudo regalarle un bandoneón que sería su instrumento fetiche con el cual habría de recorrer un largo camino integrando la Agrupación Rosarina del maestro Raúl Bianchi para luego viajar a Buenos Aires para actuar con Leopoldo Federico, cuando este acompañaba a Julio Sosa, además de hacerlo con Rovira, Stampone, Salgán, Mores, Garello y formando el famoso dúo con Aníbal Arias.

También Rosario ha tenido numerosos autores de calidad como Miguel Jubany que además fundó la Academia Corresponsista del Tango de Rosario, y Ricardo Schoua un gran difusor a través de su revista on line "Tango y Cultura Popular". También desde la "Chicago Argentina" habían llegado notables artistas del canto como Agustín Irusta, Aldo Campoamor, Raúl Lavie, Alfredo Belussi, Libertad Lamarque o Virginia Luque, además de otros que sobresaldrían en el pago o realizarían alguna incursión en Buenos Aires y luego retornarían como Delia Rodríguez, Mario de la Cruz, Pedro Bassini, Oswaldo Guidar, José Berón que había nacido en Zarate pero que se aquerenciaria en Rosario en 1930, Ricardo Faglia, Jorge Sucher, Armando Vinciguerra, Ángel Barros, Manuel Araujo, Raúl Encina o Mario de la Fuente, entre otros.

Córdoba también ha sido un añejo reducto tanguero y allí Di Paola nos señala a sus máximos exponentes, algunos conocidos y otros no tanto, en cuanto a que el género haría irrupción a principios del siglo XX donde en el Teatro Argentino se presentaba la Compañía de Teatro de Félix Blanco donde su elenco incluía la actuación de Alfredo Gobbi (p) y la orquesta de Feliciano Latasa, a partir del cual comenzarían a surgir otros nombres como los de Alfredo Serghini con "Luceros del Alma", Rafael Fracassi ("Flor de abrojo", "El tango de los besos" o "No puedo más") y donde el primero estrenaba en 1915 el tema "Viejo Ciriaco" dedicado al padre de Ciriaco Ortiz. Más tarde haría su aparición Emilio Carranza Centeno y el maestro Cabiello presentaba una "Orquesta Típica Criolla"; además de otros músicos como José F. Pérez Rosselli, Ernesto Saavedra, Benigno Ochoa o Avelino Molina, pero quien habría de sobresalir sería Ciriaco Ortiz, del cual también nos hemos ocupado.

En tanto hacían irrupción las orquestas más reconocidas que tendría la provincia como la del violinista Lorenzo Barbero y su "Orquesta de la Argentinidad" que no solo hacía tangos sino también otros géneros nacionales. Luego llegaría a Buenos Aires para actuar en Radio Belgrano y Canal 7, y más tarde volver a Córdoba y realizar giras interiores

o desde la docta hacia otras partes del país y del extranjero. También estaría la orquesta de Roque Salerno pero la que tendría mayor repercusión sería Jorge Arduh que había nacido un 5 de enero de 1924 y que comenzara a los 12 años a tocar el piano, aunque se le animaba a la batería y al acordeón, y con sus jóvenes 16 años se incorporaba a la orquesta de Barbero por seis años para, en 1949, formar su propio conjunto para actuar en un hábitat con pleno empleo y expansión económica lo cual le permitía a los artistas tener permanencia en la actividad y vivir de su música a través de actuaciones en el país, en el “Glostora Tango Club” y en el exterior; luego la crisis de la masividad del género lo recluyó en su Córdoba aunque ha realizado giras por distintas provincias. Además de ellos se darían otros nombres como los de Di Santo en Río Cuarto con la “Orquesta de los Hermanos Di Santo” y ya en la modernidad la “Orquesta simplemente Tango” con instrumentistas también de Río Cuarto.

Santa Fé y Paraná, separadas por el río, también han tenido importantes representantes, donde ya a mediados del siglo XIX se bailaban las danzas que daría lugar al género, especialmente en los suburbios de la ciudad de Santa Fé a través de lugares famosos como los de Faustina de Mendoza con bailarines como su esposo Juan Mendoza a quien llamaban “el loco Juan”. En poco tiempo aparecería el cuarteto de Martín Molina y orquestas como la de Sertonari, San Telmo o Rawson en pistas famosas, especialmente en la década del “40” como los clubes Alma Juniors, Colón o Unión, sinónimos de Santa Fé, donde Gardel la visitaría en 1933. Avanzado en el tiempo estarían los conjuntos típicos “Los Dados negros”, “Orlando”, “Florida” o “La Pampa”. Ya en la segunda parte del siglo XX harían irrupción otros artistas que también tendrían proyección nacional como el maestro Ramón Grasso, “Quique” Sosa, “Maracaibo”, la “Típica Florida”, el cantor Raúl Muchiutti y la aparición de “Chiqui” Lerna, con el tiempo “Chico” Novarro.

También habría presencia de músicos y orquestas en Villa Cañas como Ambrosio Bianchi, Luís del Monaco o Flavio Acosta, entre otros tantos músicos locales; en tanto que en Firmat estará la orquesta “La Armonía”, Rossini, Copettini o el Cholo Caletti, “Ranzani Hermanos”, o “Juventud”; en tanto que en Hersilia haría su aparición la orquesta típica Verceli, y en Rafaela orquestas como las de Cetta-Pignari, Bimbo o Saione y en la modernidad la orquesta típica “El arrastre”.

Deseamos también significar un caso emblemático como el del bandoneonista Walter Ríos que comenzara a estudiar el instrumento con su padre a los 4 años de edad, para ser un niño precoz dos años más tarde en la orquesta de su progenitor; pero sería también un permanente estudioso que habría de concurrir a Rosario a recibir la sapienza de Antonio Ríos, además de integrar en Venado Tuerto la Orquesta Maipo. Ya en 1960 llegaría a Buenos Aires donde iniciaría un camino de notables triunfos, integrando todo tipo de conjuntos, aún los propios, y acompañando a los cantantes más famosos (Tango Trío, Quinteto de música de la Ciudad de Buenos Aires, Walter Ríos Quinteto, su famoso dúo con Juanjo Dominguez, Sexteto Mayor, For Ever Tango, integrante de la Selección Nacional del Tango, solista con notables Orquestas Sinfónicas del país y del extranjero) docente en el Instituto Miguel de Falla, y con numerosos discípulos en el país y en el extranjero; además de Personalidad Destacada de la Cultura de la Ciudad de Buenos Aires.

Entre Ríos tendrá representantes en sus distintos pueblos y ciudades como los hermanos Rodríguez “Cacho” Vidal de Concepción del Uruguay; en tanto que en Paraná, a través de su radio LT 14 Radio General Urquiza difundirá innumerable programas como “Un tango en el recuerdo” y orquestas como “Los Troveros” o el cuarteto “9 de Julio”, la “Orquesta Miramar”, la de Tito Brandán, la de Víctor Canellevi o la de Humberto Netto,

Rogelio Jordán, “Los entrerrianos” y más acá en el tiempo las de Humberto Rosa y Rubén Aldao o el cantor Oscar “Cacho” Gauna. Nada mejor que para terminar con la provincia homenajear al maestro Pedro Caracciolo y al emblemático Santos Maggi que actuaría con Canaro, Castillo, Varela e integraría distintos conjuntos junto a Rovira, Tanturi, Firpo, Pontier o De Angelis entre otros.

Chaco ha de exhibir a la orquesta típica de Fernando Cassiet, al maestro Bruno Mendoza que ha de integrar el conjunto “Herminio Mendoza la Orquesta de todos los ritmos”, además de formar parte del grupo “Los gauchos del litoral” y la Orquesta de Mario Grassi. En Formosa se deberá hablar de Julio del Rosario Pereiro que integraría la orquesta “Los siete hermanos”, y su propio conjunto la “Típica Julio Pereiro”, siendo además formador de jóvenes generaciones de bandoneonistas y dejando su propia herencia musical a través de su hijo Anselmo Federico y su nieto Renato Venturini.

La Pampa amasó, como nos sigue señalando Di Paola, los primitivos “tangos criollos” en los suburbio de General Pico, Realicó o Santa Rosa, donde en esta última se realizaban bailes multitudinarios como sucedáneo de las romerías, a través de las entidades de socorros mutuos de las distintas colectividades, en bailes de vermut y noche, especialmente en las fiestas carnestolendas en lugares como los clubes All Boys, Atlético Santa Rosa o San Martín, donde brillaran el “Quinteto Pampa”, “Parasacco-Rulli”, los quintetos “La Capital” y “Odeón”, Juan Cambareri o los Hermanos Cobultan, o los cantantes Jorge “Cacho” Roldán Jorge Cardoso y el famoso bailarín de nacionalidad francesa J. Nirvassed.

En Pico estará José Díaz como enorme difusor del género que recuerda al “Trío Tango”, las orquesta “General Pico”, “Splendid” o “Maroco”; en tanto que en Realicó y Victoria actuarán las típicas “Realicó”, “Aragón”, “Realicó Santa Paula”, o la de “Ferro”, además de numerosos músicos. Por su parte en Victoria lo hará la “Típica Ytedo”.

La región de Cuyo, además de exhibir su propia música, ha prohiado importantes referentes del género, por caso Mendoza con las orquestas de Aníbal Appiolaza con “La orquesta de los hermanos Appiolaza” donde Aníbal sería integrante de la Orquesta Sinfónica de la Universidad, de la Filarmónica de la Provincia; además de Tito Casciani, Ernesto Gelardi, Tito Funes o Chiaramonte que ha de actuar en lugares emblemáticos como los clubes Andes-Talleres, Local Pacífico, Centro Social, Tiro Federal de Las Heras; y también otros representantes del género como Roberto Brandán, Francisco Colombo, Ernesto Paolasso, Ricardo Ortiz, Luís Ostuni, Juan Bautista Ridolfi, Andrés Pozo, Rafael Redondo, y orquestas como “La Yumba”, “Vermouth”, “Los indios” o la de José Sánchez, entre otros tantos.

San Juan exhibirá a dos consagrados como el pianista José Orlando Trípodí que actuará con la “Orquesta Símbolo Osmar Maderna” y Alberto Podestá, además de Salvador Catanzaro, Alfredo Carvajal, y la orquesta “San Juan Tango”. En San Luís, especialmente en Justo Darac donde anualmente se realiza su famoso festival de tango estará Américo Morozo; en tanto que en Catamarca lo harán la Típica de Francia, la orquesta “Cóndor” dirigida por el famoso músico catamarqueño Polo Jiménez, además de otros músicos como Marcelo Vidal, Rodolfo Medina (además de Ciriaco Ortiz) Tomás Valdaran o el Turco Simón entre otros. Santiago del Estero, además de Andrés Chazarreta nos legó a un grande de Anatuya como el Barba Manzi o Argentino Ledesma, además del sexteto de Rafael Rossi, el de Carlos Díaz, “Los Caballeros del Tango”, Patrocinio Díaz al que Juan de Dios Filiberto le grabó tres temas, Mario Galeano, Marcos Rizzo Córdoba.

Viajando hacia el Norte nos encontraremos con Tucumán que tendrá su máximo exponente en José Luís Padula, eximio bandoneonista y pianista que había nacido en la Capital de la provincia el 30 de octubre de 1893, pasando luego por Rosario para afincarse más tarde en Buenos Aires, autor de numerosos temas entre los que recordaremos “9 de Julio”, “La Mentirosa”, “El Chiflado”, “Lunes 13” o “Tucumán”; formando también su nómina Ramón Carbone, Luis Eduardo Padazzo o José Salvador Teves. Salta tendrá nombres famosos de nuestra música folclórica como el Cuchi Leguizamón, Manuel Castilla, los Davalos o Falú, pero también tendrá representantes de la música popular urbana como Arturo Botella, Mario Vallejos, la “Típica Buenos Aires”, “Los de Almagro”, el “Sexteto Salón Manolo”, Pabo Hechin, José Bonelli, José Lo Giúdice y la orquesta “Basiglio-Lo Giúdice”.

Cambiando de rumbo, en nuestra parte sur, Patagonia, y en Chile, también nos encontraremos con artistas del género. En General Roca estarán Nelson Suárez, Héctor Gerard Cruz, la orquesta “Los Angeles de Cipolletti” o “Los Amigos del Tango”. En Comodoro Rivadavia: Alberto Morelli, la “Típica Novel” o Carlos Herrera, en tanto que en Madryn la “Orquesta Atípica Tiro de Gracia”: Chile en una ciudad tanguera como Valparaíso que también tiene su festival tanguero mostrará a Porfirio Díaz, Agustín Capella, Héctor Gorla, Mauricio Schulman o el grupo “Animal Tango”.

Para finalizar con este tour tanguero, llevados de la mano de Di Paola, sin perjuicio de acudir a otros autores como Juan Carlos Legido y su famoso trabajo sobre el tango uruguayo, planeamos sobre la Orilla Oriental del Tango donde se vive el género de un modo menos exultante que en Buenos Aires, más introspectivamente, pero indudablemente esta orilla también respira tango, junto a su hermano el candombe, y su entrelazamiento con el fútbol o el turf.

Corre por nuestra cuenta señalar que el uruguayo muchas veces es quejoso de que en el mundo el tango sea sinónimo de Buenos Aires y ello sin duda estará representado por una forma distinta de exponerlo al mundo, aunque nadie puede negar esta expresión del género popular urbano con notables músicos, la mayoría de los cuales luego triunfarían en Buenos Aires, quizá por la escala demográfica, o de aquello que “Dios atiende en Buenos Aires”; otros temas también serán producto de largas y la mayoría de la veces innecesarias, como el lugar de nacimiento de Gardel, porque más allá de ello lo importante es que Carlitos existió y con ello se terminó la discusión.

En definitiva más allá de la polémicas que no agregan nada y que por el contrario dividen a quienes deben tener una misma divisa, el tango es de honda raíz Rioplatense a tal punto que ambos países se unieron para la designación del mismo como Patrimonio Cultural de la Humanidad; así que no gastemos tiempo e ingenio sin ganancia para el género y utilicemos todas nuestra energías para que el mismo logre mantener su vigencia pese a los distintos avatares de la modernidad y la pérdida identitaria que se sufre por la invasión global.

Dicho esto volvamos a lo nuestro y como señala Di Paola muchos de los pueblos bonaerenses han tenido a radios uruguayas como “Clarín” o “Montecarlo” permanentemente en su dial, donde no se podía sintonizar una radio argentina; pero también comenzando por la orilla más cercana aprovechamos para desembarcar en Colonia del Sacramento, solo separados por el Plata, donde hallaremos a numerosos artistas como el bandoneonista Alfredo Plátano del “Grupo Coco Toba” y Ralo Quintana, en bandoneones,

con los violines de Etchecopar, Alastra, el bajo de Albornoz, con el piano de Quinteros y la voz de Daniel Tourn; además de hacerlo también Anselmo Salama y Gamal Alé, la "Orquesta Típica Victoria" o la "Orquesta Centenario" dirigida por Rubén Berreta.

En Durazno: Randolpho César Zagnoli González, pianista el que en 1935 viajaría a Buenos Aires y luego partiría hacia el mundo para volver a Montevideo donde acompañaría a Charlo a pedido del mismo; también estarían "Los Ases del Sur", Luís Alberto Fernández, que fue comisario del lugar y autor de "El pollo Ricardo" además de otros temas famosos, Adrián Somma, bandoneonista, Miguel Alcaba y la "Orquesta Miguelito", Luís Alberto Herrera que tocó en "La Chana", en "La dos por cuatro" o "La Catania". Lagrima Ríos una grande del canto uruguayo, nació y tuvo sus ancestros en Durazno.

En Florida estarán León Loza y Francisco Brancati, la orquesta Vitana, la Orquesta de Oscar Raúl Pacheco, la Orquesta Florida, la Orquesta Gómez dirigida por Ángel Alejandro Gómez, violinista y bandoneonista al cual Troilo invitó a formar parte de su orquesta pero como otros connacionales prefirió quedarse en su pago. Por su parte el reconocido Néstor Feria era de Fray Marco antes de alcanzar notoriedad en Buenos Aires, también la Orquesta "Los Charrúas" la "Orquesta Carbono" o "Los viejos" donde surge el bandoneonista Ulises Passarella, un virtuoso del instrumento que reside en Italia tocando con las principales orquestas del género clásico.

En (Minas) Lavalleja la orquesta típica de Ricardo Avellano González; en Tacuarembó Marino Rivero, bandoneonista, director, compositor y pedagogo, lugar también del cual será Olga De Grossi que se iniciara con Donato Raciatti, además de enormes poetas como Mario Benedetti; de la "Heroica Paysandú" es el maestro Daniel Vidart uno de los prohombres del género, además de antropólogo, pedagogo y autor de numerosos trabajos, alguno de los cuales hemos desarrollado en el Tomo I y en este. Pero también eran de estos pagos Alfredo Gobbi (p), "Los iracundos" o Agustín Lombardini. Por Maldonado andarían "Tango por tres" o "La Camerata de Punta del Este" que además de música clásica hacen tangos y otros ritmos del país.

En San José debemos hablar de un patriarca como Francisco "Pirincho" Canaro nacido el 26 de noviembre de 1888 pero también el poeta Miguel Clavel, el padre de Mario Clavel, además de la orquesta de Chiche Tagliabúe y "Apolo"; y si significamos la modernidad nos encontraremos con la magnífica inerperte Melana Muyala, además de otras exponentes como Laura Canoura, Valeria Lima, María Costa o Mónica Abarro, también Juan Campodónico que junto a Gustavo Santaolalla hicieran "Bajo Fondo Tango Club", o Polly Forman que formara dúo de piano y bandoneón con Daniel Binelli, la "Orquesta Típica mil nueve cuarenta" y como señal de que el tango pertenece a las dos orillas, en 2011 se integró, para la Semana Gardeliana la "Primera Orquesta Típica del Río de la Plata" con músicos argentinos (Agri (h), Suárez Paz y Linetzki) y uruguayos (Gabriela Morave, Eva Núñez y Javier Toledo).

El "Club de la Guardia Nueva" tendría sus principales exponentes en don Horacio Ferrer, Mario Arrago, Jorge Seijo, Carlos Villarín y Boris Puga, allá por 1954; más tarde cuando Ferrer se establece en Buenos Aires y funda la Academia Nacional del Tango, se habrá de conformar la Academia del Tango del Uruguay.

Si hablamos de artistas de la orilla oriental tanto de músicos, poetas o intérpretes podemos citar a "Maula" o "Mocosita" de Víctor Soliño con música de Matos Rodríguez; Carlos César Lenzi con su "A media luz" con música del también oriental Edgardo Donato;

José María Aguilar, guitarrista de Gardel, daría a conocer en 1925 su tema "Milonguera" y un año después Juan Estape con "No te quiero más" y en el mismo año Matos Rodríguez le pone letra a su tema "La Cumparsita", cuya música ya tenía 10 años. Ramón Collazo con "Pato" o la música de "Mama yo quiero un novio" con letra de Roberto Fontaina, "Adiós a mi barrio" con Soliño, "Araca la cana" o "Agua Florida" con Fernán Silva Valdés, el cual sería autor también de innumerables temas como "Clavel del aire" con música de Filiberto; "Orquestas de mi Ciudad" de Erasmo Silva Cabrera; "Baile de los morenos" de Jerónimo Dorio, sin dejar de recordar los cientos de temas de Francisco Canaro.

Di Pola rinde homenaje al cronista Luís Grene, fallecido en la década del "20" como uno de los principales difusores del tango en Uruguay, especialmente a través de su espacio radial o en la prensa escrita, en espacios como "Lo viví y lo cuento así", alguien que hablaba del género desde adentro, además de recordar a otros ídolos como Juan Pedro López, poeta o el recordado cantor Néstor Fera, donde cantara con Gardel que era asiduo visitante de Montevideo para actuar en radios y teatros.

Montevideo, como su hermana Buenos Aires, ha tenido a lo largo de su historia notables lugares tangueros y nombres insignes como su "Cafetín de antaño" en Yaguarón e Isla de Flores, la orquesta de Carusito donde cantara Julio Sosa, el violinista Darwin Curuychet, la orquesta "Puglia-Pedroza" que actuaba por Radio El Espectador, el boliche "El Polvorín" de Tristán Narvaja y Uruguay, la orquesta Nelson-Muró, la de César Zagnoli por Radio Montecarlo o la de Walter Méndez, la de Washington Orebro, la "Euzkaro" que sonaba estilo D'Arienzo, sin olvidar el Palacio Salvo o la confitería "La Giralda" donde se estrenó La Cumparsita.

Pero además de todos estos nombres del tango de la margen oriental se debe significar que para hablar del mismo debemos referenciar a Donato Racciatti con su particular estilo "oriental" que poblara las noches en los altos del Café Vaccaro y junto a él estaría el canto de Olga Del Grossi; transitando distintos escenarios como los de Sudamérica en la calle Yatay, la "Granja Dominga" de Camino Maldonado, la "Casa de Galicia" o los salones "El Coben" o el "Colón", toda expresión musical con gran arrastre de multitudes donde en 1953, junto al maestro, aparecería otra reconocida cantante uruguaya como Nina Miranda, además de hacerlo en todas las radios montevideanas.

Como ocurrió con Canaro también habría de acontecer con Julio Sosa, nacido en Las Piedras, y su incorporación a la típica de Hugo Di Carlo, para pasar luego a Buenos Aires con Francini y Portier, Rotundo, el acompañamiento de Leopoldo Federico y ese fenómeno que fue Julio en una época de capa caída del tango, donde le peleaba de igual a igual a los ritmos modernos que asolaban Buenos Aires. Por esas raras cuestiones del destino, también a Sosa la muerte le esperaba muy joven a la vuelta de la esquina, o frente a un semáforo de esos que antes estaban en la intersección de las calles.

Las mejores orquestas orientales pasaron por los "Sábados de Tango" por la TV de Montecarlo dirigido por Miguel Manzi, donde también actuaban artistas de la "Banda Occidental" como Rivero, Toto D'Amario, Goyeneche, el "Tata" Floreal o el "Sexteto Tango". Estaban además sus famosos cafés, parada imprescindible de artistas e intelectuales como Mario Clavel, Antonio Prieto, Mercedes Sosa, Benedetti o Zitarrosa; entre los que pueden citarse "El Bar Latino" de 18 y Yi, la "Confitería Americana" y el "Bar Torrado" de 18 y Cuareim, el "Café Ateneo" donde actuaba la orquesta del bandoneonista Félix Laurenz, o "Sorocabana".

Además será necesario citar otros lugares emblemáticos de Montevideo como "El Conventillo", "El Medio Mundo del Sur" y "Palermo" donde pintaba un joven Páez Vilaró, el "Paso Molino" con sus historias de fútbol y las murgas candomberas con los recuerdos del barrio; "La Aguada" con Florencio Sanchez y Matos Rodríguez, como la cantina del Club "Las bóvedas" que recibía a Héctor Gagliardi o a un uruguayo que sería famoso también en Buenos Aires como Juan Carlos Mareco "Pinocho", además de Alberto Mastra, el de la milonga "La Fulana", sin olvidar a Lagrima Ríos, o los famosos bailes del Hotel Casino Carrasco, donde actuaran Fresedo, De Caro o D'Arienzo que también visitaba frecuentemente su casino anexo, y que hoy es permanentemente recordado en esas tierras donde tiene su propia peña y una revista que rememora su trayectoria.

Hoy también hay numerosos artistas y lugares que homenajean a esta música popular urbana, entre los cuales se puede citar a "Joven tango" con sus milongas de los días sábados en el "Mercado de Abundancia" dentro del propio mercado en la esquina de San José y Yaguaré, "Tabaris" en Tristán Narvaja 1518, "Salón Sudamérica" en Yatay 1423, "Confitería Lido" en la Galería Polvorín de la 18 de Julio al 1000, "Garufa" de Martín García al 1500, "Fun-Fun" de Ciudadela esquina Juncal, o "La Junta" en 25 de Mayo 591 esquina Carlos Gómez, ambos en la Ciudad Vieja. También los jóvenes, dando su ejemplo de continuidad tanguera, han ganado la calle y "Pasión milonguera" recorre distintos lugares de Montevideo.

Para finalizar con esta orilla oriental, que con ello no se agota, traeremos a colación el ejemplo de dos notables artistas, alejados en el tiempo, pero unidos en su pasión tanguera de acuerdo a la etapa que les tocó vivir.

El primero será Horacio Antonio Castellano Alves, para el tango "Pintín" Castellano que naciera en Montevideo un 10 de junio de 1905, hombre de "fina estampa" que fuera notable pianista y director de orquesta. Ya a los 14 años era el autor del tema "El pirata" y luego de cierto lapso aparecería quizá su obra más famosa, en el año 1933, en un club nocturno de Carrasco, "La Puñalada" que siendo en principio un tango, con los arreglos de Rodolfo Biaggi y el violinista Alfredo Mancuso, D'Arienzo la consagrara como reina de las milongas, desde su presentación en el café "Tupí Nambá" de la 18 y Río Branco y que luego tendrá casi un centenar de grabaciones, además de aquella a la que el Negro Cele le pusiera letra.

Con ese famoso destino que cada uno tenemos, otro gran artista uruguayo, el cantor Gustavo Nocetti fallecería a los 43 años en un accidente automovilístico en Uruguay un 30 de diciembre de 2002. Ya a los 15 años ganaba un concurso con un premio que constituía en actuar en el programa "Café Concert" en el Canal 5 del Sodre de Montevideo, y cuatro más tarde cruzaría el charco para llegar a Buenos Aires invitado por Atilio Stampone para actuar en el mítico Caño 14, compartiendo escenario con el Polaco, con Rivero o con Juárez, hasta que en 1983 se incorpora a la Orquesta de Tango de la Ciudad de Buenos Aires, dirigida por los maestros Carlos García y Raúl Garelo, donde estuvo con su registro de barítono con hermoso timbre de voz y brillantes altos y bajos a lo largo de 10 años.

Su repertorio acudió a los fundamentales poetas del tango, de la época de oro pero también a los de la modernidad como Le Pera, Discépolo, Manzi, Expósito, Cátulo, Ferrer o Eladia; grabando su primer LP "Naranja en Flor", luego "Somos ilusos", con Garelo y Ferrer "Viva el tango" o "Tangos en homenaje a Woody Allen" y vuelto a Montevideo, en Sondor grabará "Excesos" o "Gustavo Nocetti interpreta a Ferrer". El corto lapso de su vida le impidió seguir una trayectoria que, con altibajos personales, habría de desembocar en su

trágica desaparición que se constituyó en una gran pérdida para el tango en la orilla oriental pero también para el tango en todo el mundo.

Cuando hablamos de la época dorada, en general lo hacemos referenciando a sus grandes orquestas; pero este hermoso período también tuvo a otras que pese a sus grandes calidades estéticas e interpretativas no tuvieron el espacio necesario para sobresalir y a las que se las suele denominar **LAS ORQUESTAS OLVIDADAS**.

El territorio nacional gozaba en ese entonces de un pleno empleo lo cual permitía a la mayoría de los conjuntos tener un enorme trabajo a toda hora del día, desde los mediodías hasta las altas horas de la noche, de lunes a viernes, y qué decir de lo que ocurría con los bailes de los fines de semana. Ello hacía que muchas de ellas, principalmente las más importantes, no podían muchas veces cumplir con todos sus compromisos (radios, cafés, confitería, nigh-club, clubes y otros lugares de tango) por lo cual se acudía a otras orquestas de menos renombre para suplantarlas en muchas ocasiones, o también se producía que alguno de los integrantes de esas famosas orquestas decidía abandonarla para iniciar su propio camino.

Asimismo, referenciando al período anterior al que tratamos, donde se pueden citar, entre otros, a las orquestas de Anselmo Aieta, Carlos Marcucci, Antonio Sureda, Ernesto de la Cruz, la Orquesta Típica Víctor o la Orquesta Típica Portaña, la Orquesta Argentina de Eduardo Blanco, Juan Camarera, Enrique Di Lorenzo, Enrique Santos Discépolo, Sebastián Piana, Luís Petruceli, Cayetano Puglisi, Juan Fava Pollero, Carlos V. Geroni, Ricardo Brignolo, Terig Tucci, Francisco Lauro, Mario Maurano, Sebastián Piana, Enrique Mora, Francisco Pracánico, Angelisao Ferrazano, José Bohr, Miguel Zabala (Zabalita) o Los Provincianos.

Ya en el período en tratamiento, sin agotar la lista que sin duda un trabajo sobre el particular lo amerita, hemos de referirnos a algunas de ellas, donde se le tributa homenaje a todas aquellas que desde los pueblos o de las ciudades colaboraran a construir esa realidad de oro de la música popular urbana en el país.

La magia del violín de Raúl Kaplún, que había estudiado con grandes maestros como Sagosvki, Farga y Weigand, aparecería ya desde muy joven en orquestas de los cines en la época de la películas mudas, para recalar en 1926 con Miguel Caló, Armando Baliotti y César Ginzo para acompañar a Carlos Dante, volviendo con Caló cuando integraban su conjunto la generación del "40" llegados en el tren Rosario-Zárate-Campana, luego lo haría con Lucio Demare hasta que en 1946 formó su propio conjunto debutando en el café El Nacional y actuando en Radio Belgrano; asimismo sería la orquesta donde debutaría Goyeneche. Kaplún además ha sido autor de hermosos temas como "Que solo estoy", "Canción de rango", "La mesa de un café" o "Nos encontramos al pasar" entre otros temas.

El gran Lucio Demare un puente entre la década del "20" y esta del "40" a través de su estilo romántico, en la línea de Cobián y Delfino y luego de aquellos hombres del atril como Julio De Caro y su "Copacabana" o la romanza a través de su hermano Francisco con "Flores negras" o el "Nunca tuvo novio" de Bardi, que se habría de continuar con la línea que integraban Joaquín Mauricio Mora, Eduardo Pereyra o el mismísimo "Gordo" Troilo; además de brindarnos temas perennes para el género con Manzi como "Telón", "Hermana", "Mañana zarpa un barco", "Malena", "Solamente ella" o "Tal vez será mi alcohol". Con Irusta y Fugazot habían formado el famoso trío que hizo furor en Europa, y en toda su trayectoria a través de su piano de hondo fraseo intimista, a través de las enseñanzas de

Scaramuzza, maestro de grandes, daría lugar a notables arreglos que servirían para el lucimiento de cantantes emblemáticos de su orquesta como Juan Carlos Miranda, Raúl Berón o Armando Garrido, jalando toda una trayectoria que comenzara con Canaro, De Caro, Vardaro, Alfredo Calabró o con su orquesta de un tremendo ajuste estilístico, y que en su última etapa haría dúo con Ciriaco Ortiz o Máximo Mori, y por último a través de su sonoridad pianística en esas noches inolvidables en San Telmo en su “Tanguería de Lucio” o “Malena al sur”, en Balcarce y Giuffra.

Eduardo Del Piano, bandoneonista, compositor, arreglador y director, porteño de Barracas al tiempo que estudiaba música alternaba, como ocurría con los chicos de la época, con el fútbol, llegando a actuar en la reserva de Boca, optando luego por el tango y teniendo como mentor a Maffia y Laurenz; ya en 1937 integra las orquestas de Roberto Zerrillo, Eugenio Nobile, Armando Baliotti, Juan Canaro y la Osvaldo Fresedo, para pasar luego a la fila de bandoneones en la de Ángel D’Agostino hasta que en 1946 forma su propio conjunto para acompañar a Vargas al desvincularse de D’Agostino; luego lo haría con otros importantes cantantes solistas del momento como Mario Busto, Osvaldo Cordó o Héctor De Rosa. Su estilo adscribía a la línea decareana, como señala Ferrer, además de dejar importantes temas como “Esta noche en Buenos Aires”, “El día que vuelva”, “Se lustra señor” o “Discos de Gardel” del cual hiciera un éxito Enrique Campos cantando con Tanturi.

Armando Baliotti, pianista, director y autor nació en el barrio de San Cristóbal en 1906 y luego estudiaría en el Conservatorio Crámer, para comenzar a actuar por su barrio hacia 1920 hasta que en 1925 debuta con Domingo Scarpino, luego pasa a Miguel Caló en 1928, hasta que forma su propio conjunto Baliotti-Ginzo, y luego de hacerlo con un dúo y un trío hasta que vuelve a formar su propia orquesta en la cual actuaban notables músicos como Gobbi, Kaplún, Blasco, Del Piano, Attadía o Miguel Jurado; proseguiría con un quinteto y en 1957 integraba “Cinco Maestros del Tango” junto a Mario Maffia, José Padula, Roberto Dinas y Salvador Grego, actuando en Radio Belgrano y grabando para el sello TK; además de ser autor de temas como “Ahora no me conocés”, “Desaliento”, “Trasnochando”, “Música de Tango”, o “Cartas de amor”.

Roberto Caló, hermano de Miguel, Salvador, Antonio, Armando y Juan, en sus comienzos fue “chansonier”, como se estilaba en ese momento, actuando como solista o junto a sus hermanos Juan o Miguel, hasta que hacia 1940 constituye su propio conjunto, haciéndolo a lo largo de 15 años, habiendo tenido instrumentistas importantes como Ernesto Franco, Tarantino, Leo Lipesker o cantantes como Rufino, Maciel, Roldán, Larroca o De Rosa, siendo autor de temas como “Después que te perdí”, “Te ví llegar”, “No culpes al amor”, “Colores” o “En fa menor”.

Mario Demarco, a quien vimos durante muchos años cuando integraba esa fila de bandoneones “yumberos” de don Osvaldo, había nacido un 5 de agosto de 1917, estudiando con el maestro Joaquín Clemente y luego armonía, contrapunto e instrumento con Julián Bautista, comenzando su actividad profesional en 1939 formando parte de los conjuntos de Antonio Rodio, Enrique Di Lorenzo, Juan Canaro, Miguel Caló para llegar luego a la de Alfredo Gobbi (h) donde habría de encontrar su propio hábitat musical para ir delineando su propio estilo, hasta que en 1951 forma su propio conjunto, además de hacerlo por breves períodos con Julio De Caro y Gobbi, para llegar más tarde a Pugliese integrándose de inmediato a sus nuevos compañeros, además, como ellos, comenzar su tarea de arreglador, en esa “Orquesta de arregladores”, dejando además los propios. Luego de 1959 al desvincularse, participa del conjunto Stamponi-Lavié, además de acompañar a Rivero,

Rufino y Ledesma, y también integrar el conjunto de Joaquín Do Reyes y de formar parte del último conjunto de Gobbi; para volver desde 1965 a su propia orquesta para acompañar a distintos cantantes. Siempre dentro de un estilo de permanente contrastes y fundamentalmente milonguero con solos de bandoneones, violines o piano a través de un fueye cadenero de honda expresividad, al que acompañaba con sus notables arreglos como los de "Quejumbroso", "A mis compañeros", "Enmancipación" o su "Pata ancha" para Pugliese.

Joaquín Do Reyes integró esa lista de las orquestas olvidadas. Hombre del barrio de Mataderos donde había nacido en 1905, estudiaría música y bandoneón, comenzando sus actuaciones en bares y cafés de su barriada hasta que en 1925 se integró a la de Francisco Lomuto, haciéndolo también por un breve período con Juan D'Arienzo, hasta que en 1935 forma su propio conjunto para debutar en El Chantecler dando a conocer su tema, con letra del "Negro" Celedonio Flores, "Yo no sé llorar" que sería un suceso. Seguiría actuando en la década del "40" hasta que en 1950 se integra al seño T.K. grabando temas de raíces decareanas, integrando su conjunto con eximios músicos como Vardaro y Guisado en violines, Ahumada, De Marco, Del Piano o Máximo Mori en bandoneones, Osvaldo Manzi o Juan José Paz en piano. Ya en la década del "60" dejaría temas dedicados a Cobián, Bardi y a los hermanos De Caro, como "Decareando".

Jorge Caldara fue otro de las figuras de la generación del "40" que con el tiempo formaría la famosa línea de bandoneones de Pugliese, además de sus funciones de arreglador, todo ello a través de una especial expresividad de corte milonguero a través de temas instrumentales como "Patético", "Gorrión de Barrio", "Pugliesando", "Paternal" o "T de Troilo" entre otros tantos, y cantables como "Pasional", "Muchachita de mi barrio" o "Por pecadora" que hicieran furor en la voz del flaco Morán. Había nacido en 1922 y se fue cuando solo tenía 45 años, habiendo debutado en la orquesta de Lauro, para continuar con Emilio Orlando hasta que en 1954 se radicó en Japón por un tiempo actuando con su propio conjunto, para luego volver a Buenos Aires y formar parte de la "Orquesta de las Estrellas de Buenos Aires" junto a Hugo Baralis, Armando Cupo y Kicho Díaz.

Manuel Buzón comienza su actividad en la década del "20", incursionando luego por España y regresar a Buenos Aires, formando su propio conjunto en el cual participaron notables músicos como Gobbi, Jaime Gosis o Goñi, actuando en cines y radios, constituyéndose en la primera orquesta que actuara en Radio Municipal, grabando en Odeón con Amadeo Mandarino como cantante, además de dejar temas propios como "Cancionero", "Al cerrar los ojos", "Mediodía", "Calla corazón" o su famosa milonga "Mano Brava", falleciendo en 1954 cuando fenecía la década del "40".

El violinista Antonio Rodio integró hacia los finales de los "20" la orquesta de Maffia, además de acompañar con Biaggi grabaciones de Gardel en Odeón, y hacerlo también con Artola y Malerba para acompañar a Libertad Lamarque. En 1936 integró el conjunto "Los poetas del tango" con Artola y Bonano con la voz de Fiorentino; luego habría de formar su propia orquesta integrada con músicos de la talla de Stamponi, Antonio Ríos y Máximo Mori y vocalistas como Rodríguez Lesende y Alberto Serna, grabando para Odeón, radicándose luego en Chile, además de ser autor de temas como "Cosas olvidadas" o "Y la perdí" y temas instrumentales como "Parece mentira", Igual que Dios", "Rosa celeste" o "Si yo te contara".

José Tinelli, pianista, director y autor de reconocidos temas como "Por la vuelta", de enorme éxito en la voz de Floreal, "La lluvia y yo" o "Tango de antes" nació en Buenos

Aires en 1905, estudiando como la mayoría de sus colegas pianista con el maestro Scaramuzza, e iniciando sus actividades en el Cine Londres de Palermo y en LOV Radio Brusa como acompañante del Príncipe Azul y de Fernando Ochoa, además de hacerlo con Canaro, Marcucci y Minotto Di Cicco para acompañar a distintos cantantes, formando su primer conjunto en 1932 para actuar en el Teatro Solís de Montevideo y Radio Stentor en Buenos Aires, grabando en Odeón con pequeños conjuntos y actuando en Buenos Aires y Montevideo, además de dejar otros temas como "Será una noche", "Si llegaras a olvidarme" o "Quien te quiso más" entre otros.

Ricardo Ángel Pedevilla, bandoneonista nacido en el año 1916 integró desde muy joven distintos conjuntos acompañando a cantantes de ese momento como Elena Lucena o Aída Luz, formando trío con Daniel Álvarez y Nicolás Pepe para actuar en Radio Stentor. En 1936 integra la orquesta de Joaquín Mauricio Mora, haciéndolo más tarde con Rossano y luego con Miguel Padula hasta que forma su propia orquesta grabando en el sello Pampa y luego en Odeón, a través de un estilo que marcara el maestro Carlos Di Sarli, siendo autor además de temas como "Ni la sombra", "Y siempre pasa igual" o "Por ella".

Carlos Figari nació en el barrio de San Telmo en 1917 estudiando en el Conservatorio Troiano e iniciando sus actividades al integrar el Trío Sureda, luego con los "Zorros Grises" de José García, grabando para Odeón, colaborando además con Canaro y en 1944 con Piazzolla, hasta que en 1947 suplanta a Basso en la orquesta de Pichuco hasta 1955 en que actúa como solista en Radio Splendid y formaría su propio conjunto, de base netamente troileana, grabando para la RCA Víctor con la voz de Enrique Dumas, actuando en radio y televisión o en lugares como Cambalache y El Viejo Almacén, dejando temas instrumentales como "A la parrilla", "Tecleando" o cantables como "Burbujas", "Escúchame" o "La Jauría".

Jorge Fernández, bandoneonista, director y autor había nacido en 1915 e integrado junto con Antonio Ríos y Eduardo Marino el conjunto de Manuel Buzón, además de hacerlo con Pichuco en el sexteto de Vardaro, también con D'Agostino y más tarde formaría su propia orquesta para actuar en Radio Mitre y en 1951 grabar en el sello Pampa con José Pascual al piano y Enrique Cantore como primer violín, formando más tarde un dúo con Pascual grabando para el sello Disk-Yockey, dejando temas como "Pena de amor" y "Otra vez" con letra de José María Contursi.

Enrique Alessio, otro de los hombres de la generación del "40" haría su irrupción musical integrando la línea de bandoneones en la orquesta de 1938 y luego definitivamente en la 1939 de Osvaldo Pugliese en su presentación el café El Nacional; más tarde reemplazará al conjunto de Emilio Balcarcel, en el acompañamiento de Alberto Castillo, con músicos de notables facturas musicales como Frederik, Leocata, Sulza, Ziela, Condercuri, Fernández, Potenza, Zagnoli, Filoso y De Lorenzo. Luego en 1948 grabaría con su conjunto en el sello Pampa a través de un estilo cercano a Pugliese con temas como "Tiny", "El remate" o "El rodeo". En 1950 se integra como primer bandoneón en la orquesta de Juan D'Arienzo hasta el año 1957 en que vuelve a formar su propia orquesta con la voz de José Berón; siendo autor de temas como "Mi amor y tu amor", "Nosotros", "Te odio y te quiero", "El hipo", "Un tango para mi vieja" o "Julíé", algunos de ellos éxitos con el "Rey del compás".

Juan Canaro, bandoneonista, director y autor había nacido en Uruguay en 1896 en el seno de la familia Canaro, junto a sus hermanos Francisco, Rafael, Humberto y Mario y desde su infancia trabajó junto a los mismos para ayudar a sus padres, hasta que se

trasladaron al barrio de San Cristóbal en Buenos Aires, comenzando su actuación musical en 1917 junto a Fresedo, Minotto y Marcucci, teniendo un impenitente espíritu viajero y ya en 1924 actuaría en Brasil, luego en París, Nueva York, Madrid y distintos lugares de Alemania y Bélgica, y regresado al país en 1931 inaugura el Maipú Pigall además de actuar en las radios Prieto y Stentor en tanto que en El Mundo integró junto a grandes maestros una imponente orquesta, en la época del llamado sinfonismo que era la forma elegida por la gente del tango para paliar la crisis. Siempre se rodeó de grandes músicos como Del Piano, el "Chula" Clausi, Zagnoli o De Marco, continuando luego con un quinteto y más tarde con un sexteto formado por los hermanos Canaro. En 1954 viaja a Japón acompañado por Hugo Baralis, Marcucci, Penón y Tarantino entre otros, para acompañar a los cantantes Héctor Insúa y María De la Fuente, grabando en la Odeón japonesa, para luego volver al país y seguir viajando por Brasil y Centroamérica; autor además de temas como "Ahí va el dulce", "Copa de ajeno", "Un capricho", "Mano brava", "Caricias" o "Dolor de gaicho" entre otros.

Miguel Nijenshon, pianista, director, arreglado y autor que nacía en 1911, estudiando con el maestro Scaramuzza y luego armonía con Gilardi, iniciaría sus actividades en el género con Roberto Firpo, prosiguiendo con "Los poetas del Tango" junto con Artola, Fiorentino, Bonnant y Rodio, además de hacerlo con Miguel Caló, cuando Maderna se retirara de la orquesta; también estaría con Lucio Demare para posteriormente formar su propio conjunto grabando en Odeón y siendo asesor musical de Radio Del Pueblo, y autor de numerosos temas, entre otros "Caballo de Calesita", "Sol", "Decime qu' pasó", "Vengo a verla", "Un desolado corazón", "Noche de alcohol" o "Me llamo Anselmo Contrera" entre otros.

Francio Rotundo pianista nacido en Buenos Aires en 1919, de familia acomodada, enseñó en el Conservatorio D'Andrea fue un caso muy particular de estas orquestas, especialmente en lo que hace a sus cantores, formando su propia orquesta y en la década del 40 obtiene el concurso de Orquestas Típicas en el Palermo Palace, debutando en 1947 en el café "El Nacional" y actuando en Radio Belgrano donde integraba sus conjuntos con importantes músicos como Tití Rossi o Luis Stazzo y principalmente, como señalábamos, con cantores de la talla de Floreal Ruíz, Julio Sosa o Enrique Campos, entre otros, siendo autor de temas como "Estudiantes de La Plata", "Siempre tu voz", "Rezongo Malevo", "Un cariño" o "Un remordimiento" que hiciera famoso Floreal.

Florindo Sassone, violinista, director, arreglador y compositor, nacido en el barrio de Liniers en 1912, comenzó en 1920 sus estudios del instrumento y 10 años más tarde debutaba con Antonio Polito, para hacerlo luego con Firpo y Fresedo hasta que en 1936 arma su primera orquesta para acompañar a Francisco Amor; y luego de un paréntesis vuelve en 1947 a través de un estilo cercano a Fresedo y DiSarli, a través de una línea melódica, grabando para Víctor y Odeón, y contando con cantores como Casal, el Pacha Díaz, Charlo, Galé o Bustos, además de ser autor de temas como "Siempre te nombro", "Pleito malevo", "Solo un corazón" o "El relámpago", entre otros.

Fulvio Salamanca, pianista, director, arreglador y autor nacía en Santa Fé en 1921 estableciéndose luego su familia en la localidad de Las Varillas en Córdoba, hasta que en 1941 se incorpora a la orquesta del maestro Juan D'Arienzo actuando como pianista y a la vez en su calidad de arreglador hasta el año 1956, donde al año siguiente formó su propio conjunto a través de un estilo muy personal, diferenciado de su anterior actuación, como señala Ferrer, a través de una marcación rítmica sincopada con agudos en las cuerdas,

grabando en Odeón y Música Hall, además de actuar en Japón, y dejando temas como "Matraca", "Tomá estas monedas", "Desde aquella noche" o "Carancho".

Federico Scorticati nacía en 1912 y estudiaría bandoneón con Arturo Bernstein integrando luego las orquestas de Firpo y Cayetano Puglisi, además de hacerlo con Canaro acompañando a Charlo, hasta que en 1929 formó su propia orquesta acompañando a los cantores Francisco Amor y Ernesto Famá actuando en Buenos Aires y Montevideo, además de integrar en algún momento la orquesta de Di Sarli, siendo autor de temas como "Tango milonguero", "Bendición" "Alma", "Nocturnal bandoneón", "Humo en los ojos" o "Por quererte".

Ismael Spitalnik, bandoneonista, arreglador, director y autor, nacía en el barrio porteño de La Paternal en 1919 y 12 años más tarde, en 1931, integraba un conjunto juvenil, graduándose luego de químico industrial, profesión que ejerció en períodos que no lo hacía con la música popular urbana. En 1939 forma parte de la Típica Novel, además de estudiar armonía con Jacobo Fischer, para actuar luego con D'Agostino, Cobián, Salgán, Caló y acompañar a Fiorentino y Raúl Iriarte; dedicándose luego por un tiempo a la escritura orquestal. En 1951 con su propio conjunto acompañaría a Aldo Campoamor y Hugo Del Carril, hasta que en 1956 pasa a formar parte de la línea de bandoneones de la orquesta de Pugliese, hasta alejarse luego de la actuación para dedicarse a su actividad de químico, hasta que volvería años más tarde. Dejó brillantes arreglos para Troilo en temas como "Ojos negros", "Orlando Gofii" o "La viajera perdida", además de hacerlo para Pugliese, Basso y Francini-Pontier, a través de nuevos conceptos armónicos y contrapuntísticos, legándonos temas brillantes, de corte milonguero como "Bien milonga", "Fraternal", "Gente amiga" o el famoso "San Pedro y San Pablo" que hiciera conocer Troilo con la voz del Polaco.

Juan Sánchez Gorio, bandoneonista, director y orquestador había nacido en España y llegado al país se radicó con su familia en San Nicolás, provincia de Buenos Aires, hasta que en 1932 se integra a un trío junto con Basso y González, actuando luego en los conjuntos de Alberto Pugliese, Alberto Cima y Francisco Lauro, para luego en 1938 formar su propia orquesta con un estilo netamenteailable y dejando temas populares como "Gitana rusa", "Bendita Nochebuena" o "Lástima",

Roberto Zerrillo nacía en Montevideo en 1902 actuando en su patria e integrando la orquesta de Avalos y luego forma su propio conjunto con Edgardo Donato y actuando cerca del Teatro Solís, para luego viajar a Buenos Aires y en 1930 junto a Mauricio Mora viajar a España para acompañar a Azucena Maizani, formando luego su propio conjunto para actuar en Buenos Aires, Montevideo y Brasil, y siendo autor de temas como "Derrotado", "Fantoche", "Soñador", "Imagen milonguera" o "Campanas de mi aldea".

Alberto Mancione, bandoneonista, director y autor formó parte de la generación del "40" y su trayectoria la realizó casi exclusivamente con su propio conjunto dentro de la línea evolucionista del tango, asociada a Troilo y conteniendo estructuras de lo que sería la generación del "50", actuando en radio El Mundo, grabando para la Víctor y dejando temas como "Pobrezas" o "Moderno".

Juan Polito, pianista, arreglador y autor nacía en Buenos Aires en 1909 y hacia 1925 integraba distintos conjuntos como los de Malio, Aieta y D'Arienzo, además de dirigir la orquesta Típica Brunswick y la propia, siendo el último conjunto que actuó en el café "El Nacional". En 1937 formó parte del conjunto "Los magos del tango" y ha sido autor de

temas como "Fui", "Se mira y no se toca", "Entre sueños", "El duende", "El desquite", "Campanita" o "Me tiro a muerto", y junto a su hermano Pedro dejarían "Color de rosa" obra exquisita en la interpretación de Troilo.

Alfredo Attadía, bandoneonista, arreglador, autor y director, dueño de un profundo fraseo donde resumía finos acordes y marcación milonguera que se pueden apreciar en obras como "Tres esquinas" con la voz de Vargas, había nacido en 1914 e integrando distintos conjuntos de la década del "30" junto a excelentes músicos como Del Piano, Jorge Fernández, Federico Scorticati, Jaime Gosis, Orlando Goñi, Antonio Ríos, Hugo Baralis o José Pascual. Estaría junto a Troilo en el sexteto de 1933 de Gobbi, además de actuar con Amando Baliotti junto a Del Piano, Blasco y Argentino Galván; integrando el conjunto de D'Agostino y siendo autor de temas como el señalado "Tres esquinas", "Cantando olvidaré" o la milonga "Compadreando". También acompañaría a Vargas con el conjunto "Vargas-Attadía", además de hacerlo con Biaggi y con su propio conjunto grabando en el sello Pathé.

Los hermanos D'Amario, Víctor el mayor nacido en La Plata y Edelmiro "Toto" el menor en Los Hornos, cercano a La Plata, tuvieron una intensa actividad en distintos lugares de su pago chico, donde el primero le enseñó a "Toto" los primeros rudimentos del bandoneón para luego perfeccionarlo e integrarlo como tercer fueye a su propia orquesta. Toto tuvo luego una importante trayectoria en Buenos Aires cuando en 1937 integra la orquesta de Juan Caló, para luego hacerlo con Gobbi y posteriormente en Montevideo, además de estar con Salgán, alternando ambas orillas del Plata con una depurada forma de interpretar a través de un hondo fraseo, además de importantes arreglos enraizados en la línea troileana

Los "Zorros Grises" de José García fue un conjunto que brilló principalmente en la década del "30" aunque también tendría su trascendencia en la década del "40", a través de un ritmo netamenteailable, grabando para Odeón, además de haber contado con importantes músicos como Carlos Figari, y resonancia en temas "Esta noche de luna" y "Nocturno de tango".

Por último para terminar esta lista que sin duda no se agota y muchas otras orquestas o conjuntos nos han quedado en el camino, señalaremos a Nicolás D'Alesandro que se iniciara formando un trío con su hermano Antonio y Luis Volpini; luego formarían la orquesta denominada "Majestic" que hacía tango y jazz en los bailables, para luego llevar el nombre de "Nicolás D'Alesandro" que en 1943 se presenta en Radio El Mundo con la voz de Carlos Dante que se había alejado por un tiempo de la actuación, además de hacerlo en el Cabaret Marabú. También cantó con el maestro, Carlos Acuña en la boite del Casino de Mar del Plata, dejando temas como "Vieja carreta" y "Cuando te vuelva a ver" del propio D'Alesandro.

VI.-INTÉRPRETES IDENTITARIOS

El tema de la identidad ya la hemos tratado en diversos trabajos, como decimos no es de carácter menor para una sociedad, especialmente como la nuestra en construcción, donde el mundo, pese a su interrelación y comunicación instantánea, no es ni debe ser único sino que cada porción del mismo tiene y exhibe sus propias realidades.

En esas formas identitarias no existen semejanzas, ya que la misma exige una igualdad absoluta que solo se da consigo mismo y no con otra, permitiendo

caracterizaciones y rasgos únicos que no permiten confundirla. Cada pueblo, en su desarrollo va delineando y construyendo su propio perfil cultural, el cual se modela con sus alegrías y tristezas, en definitiva con sus propias vidas.

Nuestra primitiva aldea con sus primeros habitantes y con los que llegaron de otras tierras ha de conformar una mezcla fenomenal que irá modelando el arquetipo platense, especialmente el de las grandes urbes, que hacia los finales de la década del "30" y principalmente en la siguiente tendrá el aporte de los emigrados de su interior profundo.

También, como ya lo hemos señalado, en ese devenir histórico se irá construyendo esa música popular urbana, a través de distintas raíces musicales que sin embargo han de permitir la creación de una nueva y distinta, donde no solo será una música sino también una poesía y una interpretación determinada que se irá construyendo a través de los hechos diarios que han de posibilitarle su propia e inescindible realidad.

Esa realidad ha de exhibir temáticas propias pero que también tienen valoraciones universales, como el caso de "la vieja", "el viejo", los amigos, el café, la milonga, la melancolía, el "meteón", la esquina, el tango, el fútbol y los burros, el jazz y el tango, los carnavales, el circo, la calesita, los estilos y las barras tangueras, son algunas de las caracterizaciones propias de nuestra identidad.

Uno de los casos paradigmáticos, dentro del tango, está configurado por sus intérpretes, donde la estética penetra en forma distinta en la sensibilidad de cada persona a través de una plena afinidad con el intérprete. En el tango se da un fuerte contenido espiritual-expresivo según quien lo haga y se produce una profunda identificación de la obra a través del mismo lo cual no significa que otros artistas no lo hagan con similar o a veces mayores valores técnicos, pero el gusto popular marca a fuego esa entrañable vinculación entre la obra y el artista.

Ello se presenta tanto en la interpretación musical como vocal pero es en esta donde quizá se exhibe la preferencia popular; en tanto que en lo instrumental la identificación se da especialmente con el autor de la obra e intérprete, ello no será común en lo vocal, a excepción de algunos casos, principalmente en las obras de Gardel.

En ese largo transitar de los primeros intuitivos de la música popular urbana a la que seguirían la "Guardia Vieja", la "Guardia Nueva" aparecerán, en la etapa que tratamos, aquellos que brillaron en los "40", lo cual también, luego con la "Vanguardia" y hoy con los jóvenes del siglo XXI se ha mostrado a este género a través de una intemporalidad que se adapta a los tiempos, y como siempre repetimos, aún con los cambios que se producen en nuestra sociedad, exhibe la realidad social de cada época, como ocurre en todo hecho cultural.

A tal punto que al intérprete se lo conoce a través de una denominación popular, porque cuando se dice "Carlitos", el "Mudo" o el "Zorzal" se sabe que la referencia es Gardel, como "Pichuco", el "Gordo" o el "Buda" hablamos de Troilo, o Juancito de D'Arienzo, en tanto al señalar el "Maestro", el "Troesma" u "Osvaldo" nos referimos a Pugliese, aún cuando los chicos jóvenes de este siglo hablan de "San Pugliese"; si lo hacemos con el "Tata" o "Floreal" queremos interpretaciones de Floreal Ruíz, o del "Polaco" o "Roberto" nos referenciamos en Goyeneche; como en "Astor" o "Pantaleón" lo hacemos con Piazzolla, o si de negros hablamos lo estamos haciendo con Vidal, Lavié o Juárez, y así la lista sería interminable.

Para señalar gustos populares, con las excepciones del caso, podríamos citar que en temas como "Don Esteban", "La Trilla", o "El Tapial" se escuchará a Firpo; para "Sentimiento Gaucho", "Halcón Negro" o "Corazón de Oro" a Canaro; "Buen amigo", "Boedo", "Tierra querida" o "Flores Negra" a De Caro; "El Once", "Refasí", "Sollozos" o "Aromas" a Fresedo; "La Cumparsita", "El irresistible", "La Puñalada" o "El Entrerriano" a D'Arienzo; "Color de rosa", "Quejas de bandoneón", "Cachirulo", "Milongueando en el 40", o "Responso" a Troilo; "La Yumba", "Recuerdo", "Negracha" o "Malandraca" a Pugliese; "Bahía Blanca", "A la gran muñeca", "Organito de la tarde" o "El Ingeniero" a Di Sarli; "Pavadita", "El Taladro", "Lunes" o "Misa de Once" a De Angelis; "Orlando Goñi", "Independiente Club", "Racing Club" o "Camandulaje" a Gobbi; "Taquito militar", "Tanguera" o "El Firulete" a Mores; "Elegante papirusa", "Sans Souci", "La noche que te fuiste" o "La abandoné y no sabía" a Caló.

Así podríamos seguir con "Saludos", "Al compás del corazón" o "Así nació este tango" por Domingo Federico; "A fuego lento", "Don Agustín Bardi", "Tangos camperos" o "Del uno al cinco" por Salgán, "Adios Nonino", "Invierno Porteño", "Tristeza de un doble A" o "Calambre" por Astor; "A los amigos" por Pontier, "Ahí va el dulce" por Basso, "Lagrimas y sonrisas" por Biaggi, "Lluvia de estrellas" o "Concierto en la luna" por Maderna, "Gitana Rusa" o "Amor en Budapest" por Enrique Rodríguez, y también aquí la lista no tendría fin.

En cuanto a los cantables, como siempre partiremos de Gardel con "Mi Buenos Aires Querido", "El día que me quieras", "Senda florida", o "Volver" entre tantas que como señalara Anselmo Aieta "las canciones nacen cuando Carlitos las canta"; "El Penado 14", "Nieve" o "Nieblas" por Magaldi; "Cualquier cosa", "La pulpera de Santa Lucía" o "Donde estás corazón" por Corsini; "Milonga que peina canas", "Los cosos de al lao" o "Noches de abril" por Alberto Gómez; "Las cuarenta", "Ave de paso" o "Sin lágrimas" por Charlo; "Buenos Aires", "Barrio reo" o "A media luz" por Hugo Del Carril; "Cantando", "Milonguita" o "Maula" por Mercedes Simone; "Arrabalera", "Pitistrella" o "Donde hay un mango viejo Gómez" por la Tita de Buenos Aires o la Merello; "Nobleza de arrabal", "Rosa de otoño" o "Desde el alma" por Nelly Omar; "Tinta Roja", "Toda mi vida", "Viejo ciego" o "Pa que seguir" por Fiore; "Tres amigos", "María", "Cuando tallan los recuerdos" o "Venganza" por Marino; "Marioneta", "Mocosita", "Por la vuelta" o "Vieja amiga" por el "Gallego" Floreal; "A pan y agua", "Viejo coche", o "Tres esquinas" por Vargas; "Así se baila el tango", "La que murió en París", "Ninguna" o "Los cien barrios porteños" por Castillo, "Pasional", "San José de Flores", "El abrojo" o "Desvelo" por el Flaco Morán;

En este derrotero cantáble nos encontraremos con "Cafetín de Buenos Aires", "Sur", "Jacinto Chiclana" o "Pucherito de gallina" por Rivero; "Una emoción", "Oigo tu voz", "Malvón" o "Cuatro recuerdos" por Enrique Campos; "Pan", "Alma de loca", "Siga el corso" o "La última curda" por el Polaco; "Contéstame Manón", "Corrientes y Esmeralda" o "El sueño del pibe" por Chanel; "Mañana zarpa el barco" o "Verde mar" por Rufino; "La abandoné y no sabía" o "Cafetín" por Berón; "Puente Alsina" o "Milonga burrera" por Vidal; "Remembranza" o "Canzoneta" por Maciel; "Antiguo reloj de cobre" o "Acquaforte" por Montero; "Cuartito azul" o "Fumando espero" por Ledesma; "Sin palabras" por la Tana Rinaldi; "Tapera" o "Solo se quiere una vez" por Aldo Campoamor; "Te llaman malevo" o "Que me importa tu pasado" por Cardenas; "Chiruzá" o "Una piba como vos" por Valdez; "El tarta" por Echague; "El vino triste" por Laborde; "De puro curda" por Belusi; "Mi bandoneón y yo", "El aguacero" o "Me están sobrando las penas" por Juárez; "Vamos corazón" por Fabián o Galvé; las Baladas de Astor y Ferrer por Amelita Baltar; "Alma de bohemio" y "El bazar de los juguetes" por Podestá; "Cantata a

Buenos Aires”, “Cordón” o “El último round” por Chico Navarro; “Como dos extraños” por Cardei; “El conventillo” o “Yo soy del 30” por Tito Reyes; “Rubí” o “Moriré en Buenos Aires” por el Negro Lavié; “Patio de la morocha” por Virginia Luque; o “Somos como somos”, “Sueño de barrilete”, “Mirando al sur” o “Convencernos” por Eladia.

VII.- BAILONGOS CON VOZ DE ORQUESTA.

Como expresan los versos con los cuales comenzamos “la larga década del 40” precisamente “Buenos Aires del 40” con música de Date Sumrra y letra de Jorge Moreyra y Enrique Campos, que este hiciera conocido, “...es Sábado a la noche / hay baile en Tranviario...Hoy toca Don Tanturi / en el Palermo Palais / Pugliese y sus muchachos / anuncia “El Nacional”... Buenos Aires del cuarenta / de Troilo con Fiorentino, / Vargas y Ángel D’Agostino / D’Arienzo en el Chantecler / tangos en todos los barrios / en cien cafés con orquesta / Buenos Aires del cuarenta... /, Buenos Aires, el país “era una fiesta”.

El “Tata” Floreal junto al Gordo Troilo entonará “Melenita de Oro” de Carlos Vicente Geroni Flores y Samuel Linning “En la orquesta sonó el último tango, / te ajustaste nerviosa el antifaz/y saliste conmigo de aquel baile /más alegre y más rubia que el champán.../, Fiorentino invitaba a bailar el tango del estribo “A bailar” de Domingo Federico y Homero Expósito “...A bailar, a bailar, que la orquesta se va...”, miles de parejas en cada lugar de baile, incluido el patio de la casa, exprimían hasta la última gota de libido tanguero volcado en ese ritmo que los convocaba a diario, especialmente los fines de semana, se trata de la furia del “sábado a la noche” o de la “milonga de los domingos”.

Pero ello no era óbice para el consumo de los restantes días destinados especialmente a los que querían aprender los primeros pasos de esa danza que los citaba a una aventura de cuerpos enlazados, o de la “práctica” para los más avanzados en la casa de algún amigo o aún en la vereda, que les permitiera sobresalir sobre otros varones o mujeres de ese fin de semana en el club, o evitar que le rechazaran el “cabezazo” por ser medio “tronco”.

Además de cientos de academias en los barrios y en el centro que por unas pocas monedas enseñaban como sacarse el miedo a la pista, o aún para los más alejados o que no querían que se conociera que no sabían bailar, a través de métodos, como el famoso “Gaeta”, que llegaban por correo sin propaganda que señalara su remitente, a través de rudimentos como la salida, los ochos u otras figuras simples que permitiera iniciar esa aventura que llegaba junto con los “leones” o los tacos altos.

Todo ello prefiguraba lo que Blas Matamoro, en su obra ya citada, señalaba como el “baile plebeyo” que se convertía en masivo en lugares notorios, no solo en los márgenes de la ciudad sino en el propio centro y en los barrios cercanos, emparentado todo ello con sus clubes y también en casas de familia. Esa masividad no era propiedad exclusiva del centro o de sus barrios aledaños sino que se daba en todo el territorio nacional, aún en lugares rurales, como se ha señalado al tratar el tango del interior, donde se bailaba a toda hora y cada uno se hacía un lugarcito para bailarse el “tanguito diario”.

Pese a que aún hoy en el siglo XXI se plantean como interrogante si esa masividad era producto del pleno empleo con salarios dignos, a nosotros no nos queda duda sobre el particular y solo aquellos que niegan y reniegan de lo popular pueden ponerlo en duda. La realidad, única verdad, o como se lo quiera expresar, demostraba fehacientemente que los sectores populares tuvieron durante este período un acceso irrestricto a las experiencias

culturales, no solo relacionado con lo popular sino aún con las expresiones denominadas “serias” como el cine, el teatro, o la música en el Colón.

Ello debe ser reconocido por algunos historiadores o estudiosos del tema enrolados en la corriente “objetiva” de nuestra historia nacional, que dicen no encontrarse enrolados en las corrientes liberales o revisionistas, a quienes se puede ubicar preferentemente en la Universidad de Buenos Aires o que son parte del Conicet. Nos parece que Sergio Pujol, hombre de importantísimos trabajos sobre el tema, se encuentra enrolado en dicha línea de interpretación, pese a lo cual en su trabajo “Historia del baile” (de la milonga al disco) Editorial Emecé, objetiva la situación y a ella también acudimos, donde admite que pese a que el gobierno peronista era tildado de fascista por la oposición, a diferencia de Mussolini, el Estado Nacional ni el Partido Peronista digitaban el ocio de sus adherentes.

Lo que ocurrió, como señala Mariano Plotkin otro adherente a esa corriente, citado por Pujol fue que el Estado intentó la “creación de una red de instituciones semioficiales destinadas a la generación de patrones de conducta social que contribuirían a formas difusas de la distinción entre espacio público y el privado”, y ello, agregamos nosotros, estaba bien pues el Estado se involucraba en la difusión de las artes populares a través del apoyo imprescindible a los efectos de que los sectores menos privilegiados de la sociedad pudieran gozar de sus tiempos libres, fuera a través de feriados o de la cesión de tierras o instalaciones a instituciones, como el caso de los empleados de Correos para el uso de sus afiliados, lo cual daría lugar al nacimiento del famoso club Comunicaciones, además de clubes barriales que serían el eje de los bailes populares, en sus distintos ritmos, donde reinaban sus artistas, superando al estadio del nigh club, y donde el esparcimiento sería para toda la familia; además de bailarse en confiterías y algunos cafés, sin perjuicio, reiterándolo, de hacerlo en el patio de la casa con la música que “propalaban” las distintas emisoras a toda hora del día y de la noche.

El baile en su concepto socio-cultural era una forma de vida para el hombre y la mujer de ese tiempo, donde el primero lo silbaba mientras realizaba sus actividades y la mujer lo cantaba en las tareas de la casa, que no se reducía tan solo a los fines de semanas, sino que en el resto de la misma tenía todos sus ritos que le permitía ir preparándose para el lucimiento del sábado o el domingo a través de sus pasos o de la ropa que cada género estrenaría en el club del barrio, además de la charla permanente a través de lo que ocurriría o de lo que paso en las veladas anteriores, como lo pintara el tango “Lunes” de Francisco García Jiménez:

Un catedrático escarba su bolsillo
a ver si el níquel le alcanza para un completo...
Ayer- ¡Qué dulce!-, la fija del potrillo;
hoy - ¡Qué vinagre!-, rompiendo los boletos...
El almanaque nos bate que es lunes,
que se ha acabado la vida bacana,
que viene el humo una nueva semana
con su mistongo programa aburrido...

Rumbeando pa'l taller
va Josefina,
que en la milonga, ayer,
la iba de fina,

la reina del salón
ayer se oyó llamar...
Del trono se bajó
pa' ir a trabajar...

El lungo Pantaleón
ata la chata,
de traje fulerón
y en alpargata....

Ayer en el Paddock
jugaba diez y diez...
Hoy va a cargar carbón
al Dique 3.

Piantó el domingo de placer,
bailongo, póker y champán.
Hasta el más seco pudo ser
por diez minutos un bacán.
El triste lunes se asomó,
mi sueño al diablo fue a parar,
la redoblona se cortó
y pa'l laburo hay que rumbear.

Pero ¿Qué importa que en este monte criollo
hoy muestre un lunes en puerta el almanaque?
Si en esa carta caímos en el hoyo,
ya ha de venir un domingo que nos saque.
No hay mal, muchachos, que dure cien años
y ligaremos también un bizcocho...
A lo mejor acertamos las ocho
¡Y quién te ataja ese día corazón!

También se suele señalar la oposición de muchos bailarines al momento en que el cantor pasó a ser figura de la orquesta y en donde en algunos casos se dejaba de bailar para escucharlo; pero sin embargo ello no era tan grave ya que una que vez que ello pasaba, y que las "chicas" se habían deleitado con Castillo o principalmente con el "flaco" Morán se continuaba bailando, además de recordar, como también ocurre hoy, que se podía bailar a través del canto de algunos artistas de ese entonces, por caso Raúl Berón con Caló o Demare, Alberto Castillo o Enrique Campos con Tanturi o Vargas con D'Agostino.

Mientras en los clubes de barrio se realizaba abstinencia bailable durante la semana laboral, velando las armas para el baile del sábado a la noche o del domingo al atardecer, otros lugares, menos masivos donde concurrían conocidos milongueros también abrían sus puertas todos los días de la semana, por caso clubes nocturnos como Chantecler, Marabú, Tibidabo, Tango Bar, Picadilly o el Ebro Tango, entre otros tantos, además del paradigmático Les Ambassadeurs donde se daban cita orquestas como las de Canaro, Caló o la melódica con René Cospito y cuyos bailables se transmitían por Radio Belgrano, además de salones más accesibles económicamente con el Agusteo, Montecarlo, o Sans

Souci, como también famosas confiterías o cafés bailables como la Odeón o la Richmond, donde se concurría especialmente al terminar la jornada laboral.

Esa masividad a su vez producía el pleno empleo de los artistas populares a través de trabajos diarios desde el mediodía hasta altas horas de la madrugada, ya fuere en radios, cafés, confiterías, salones, clubes nocturnos o clubes renombrados que con anticipación de un año contrataban a las principales figuras para sus bailes, especialmente de carnaval, en tanto que los clubes de barrios lo hacían con figuras menos conocidas, aún cuando en muchos de ellos también concurrían en ciertas ocasiones esas orquestas estrellas.

Las "carnestolendas" ha de presentar a sus estrellas donde los diarios publicaban los bailes como los de Independiente anunciando a Troilo con Marino y Floreal Ruiz y a Pugliese con Chanel y Morán y a los Cottòn Pickeers de Admef Ratip con la Savoy y el canto de Elena de Torres, en Chacarita Juniors, Alberto Castillo y De Angelis en Gimnasia y Esgrima de Eva Perón, hoy La Plata, Troilo en Les Ambassadeur con Héctor y su Jazz y Pugliese en San Lorenzo; Francini y Portier junto Salgán y La Santa Bárbara en Boca Juniors, Fresedo en Racing, D'Arienzo en Atlanta, Gobbi en el Circulo Urquiza, Rotundo en Obrero Municipales, y así seguían las ofertas para todos los gustos y paladares musicales. ¡Qué fiesta para aquellos que disfrutaban de esas inolvidables noches!

Pero además de ellos, en el interior y los pueblos cercanos al centro actuaban orquestas menos renombradas pero de gran calidad artística, como ya hemos señalado, por caso Francini y Pontier en Campana, Astor en el Quilmes Athletic Club, o el Parque Japonés que habilitaba una pista de 8000 metros cuadrados con 2000 mesas y 8000 sillas, además de los bailes en la Rural, el Palacio del Baile en Retiro, el Palace Kating donde entraban 30.000 personas o los famosos bailables en el Luna Park, en tanto que la música llegaba desde Radio Belgrano o El Mundo que presentaba orquestas como las de Canaro, Zerrillo, Laurenz, Caló, Troilo, D'Arienzo, Tanturi, Brunelli, René Cospito, Barry Moral, Norton o Héctor y su orquesta, todos auspiciados por aceite Cocinero. Durante el verano muchos de ellos marcharían a Mar del Plata, plaza que comenzaba a ser invadida por los sectores populares.

Precisamente esa masividad permitía la convivencia de distintos estilos de bailarines emparentados con el de cada uno de las orquestas más populares del momento, y aún de la diferenciación según el barrio del que provenían, y en ese hábitat tan particular en muchas ocasiones, además del club, el baile se desarrollaba sobre las calles y veredas del barrio, donde "cada barrio era como un pueblo". Además se había producido un cambio muy importante en las formas del baile, a través del "alisamiento" del mismo, caminando la pista; y ese baile también será la comunicación diaria necesaria para la presentación de distintos productos de consumo masivo como la cerveza o analgésicos (geniol).

Estos distintos estilos orquestales tendrán sus propios abanderados, por caso D'Arienzo que señalaba el camino a partir de 1936 donde se abandonaba la forma del baile del Cachafaz a través de figuras nuevas y otros "tempos" a través de pasos más largos y más lentos con una nueva forma de pisar y caminar la pista, dejando de lado la improvisación por improvisaciones que le agregaban movimiento, lo que habría de constituir un cambio lento y progresivo donde las quebradas, corridas y medialunas serían sustituidas por giros, arrastres y ganchos, y en esos cambios habrían de sobresalir eximios bailarines como José Orrabe, con el cambio de la salida a través del paso atrás de la mujer, o "Petróleo" que "inventa" el giro enroscado o el sobrepaso, que pisaba y cambiaba al mismo tiempo y que dejaría su legado en el café de Jonte y Segurola en el barrio de Monte

Castro, pegado a Devoto; y donde el baile de salón comenzaba a imponerse sobre el bailongo del suburbio.

Todo ello se producía aún dentro del ritmo de inflexiones y cadencias marcado por D'Arienzo a través de su famoso compás que dirigía los pasos de sus bailarines, especialmente en los comienzos de la "larga década del 40", a través de una figura de cuatro compases que hay que "meter" en tres segundos, especialmente en los lugares más alejados del centro donde había que "meter pata, gancho y tiro a mil por hora" siguiendo la música de Juancito.

Pero en simultáneo con ello aparecía una nueva generación de bailarines que marcaban el compás a través de "taco, suela y punta...y punta suela y taco" como señala Vicente Tamburri, citado por Pujol, donde el compás se marcaba asentando el taco con lo cual la rodilla quedaba firme y permitía practicar el giro, y donde la mujer comenzaba a tener una actitud menos pasiva y a lucirse un poco más, en tanto el hombre no "marcaba" en la parte superior sino que comienza a hacerlo cerca de la cintura.

En ese escenario han de aparecer bailarines con sus propios estilos, por caso Pepito Avellaneda, que fuera maravillosamente rescatado llegando el siglo XXI, con sus famosos pasos para la milonga o Antonio Todaro que inventa el tango fantasía; Ramón Rivera "Finito" que se deslizaba por la pista o Pedro Ortíz. Por los barrios estarán otros representantes como Gerardo Portalea en el "Sin Rumbo" de Villa Urquiza, de fino andar y caminar la pista, Jorge Orcaizagui, el famoso "Virulazo" que pese a su estructura física será representante de porte y prestancia, junto a Elvira su mujer y pareja, síntesis del bailarín con elegancia que barría la pista o Juan Carlos Copes, que se iniciara en los concursos del Club Atlanta, con pasos largos y postura impecable, junto a María Nieves, también su mujer y pareja. Todos ellos irán construyendo esa pléyade de famosos bailarines de la época.

Las etapas del tango también darán algún tipo de estilos distintivos, tal el caso del tango orillero de fines del siglo XIX y principios del XX, emparentado con el canyengue de las décadas del "20" y el "30", donde se bailaba sin pausa a través de pasos cortos y quebradas principalmente en lugares paradigmáticos de esos tiempos como Saavedra o Villa Urquiza. Luego ello daría paso al "tango de salón" que tendría su nacimiento principalmente en los clubes de barrio y locales del centro a través de un elegante caminar con la presencia de aquellos famosos bailarines que harán también "tango fantasía", el de las exhibiciones, aún cuando se ha señalado que el mejor bailarín, sin duda, es el que reúne un poco de cada uno de ellos.

Quizá la mayor diferenciación de estilos se dará principalmente por barrios o zonas, donde cada uno de ellos reunía a sus fanáticos, se tratara de Villa Urquiza, Villa Devoto, Flores, Lanús, Avellaneda o Mataderos, y en donde cada lugar tenía sus propias leyes "tangueras" no escritas sobre como se debía bailar o comportarse en la milonga, especialmente para los visitantes que las debía respetar so pena de recibir la consabida sanción "disciplinaria" que en algunos casos podía llegar a través de algún tumulto. Algunos bailarines, como Anzuete, también citado por Pujol, han señalado que en Devoto se hacían más ganchos o que en Villa Urquiza o en Pueyrredón eran expertos en giros, en tanto que en Constitución o Barracas, Parque Patricios, Avellaneda, Quilmes o La Plata, es decir el sur, tenían un estilo emparentado con la Guardia Vieja.

Todo ello estaba presidido por códigos muy estrictos que debían respetarse por propios y extraños se tratara de la forma de bailar, especialmente del visitante, que no debían realizar exhibiciones de “superioridad” en relación al bailarín del lugar; como del respeto de las formas en relación a la mujer, que en esos tiempos tenían enorme peso, como el de las madres o hermanas mayores que debían acompañar a las bailarinas, especialmente en “edad de merecer” como la forma de invitarlas al baile, acercándose a la mesa o el famoso “cabeceo” y las reglas a respetar tanto por el hombre como por la mujer y las condignas sanciones cuando no se las respetaba.

Domingo Federico en una oportunidad ha señalado que existían tres clases de concurrentes a esos bailes: aquellos que lo hacían para bailar, los que concurrían a escuchar, y el de las madres acompañantes, especialmente en los clubes de barrio. Todo ello también tenía sus triquiñuelas para evitar en parte ese control, cuando el hombre se ponía de espaldas a las mesas de las madres, entre tango y tango, y allí podía aprovechar para tratar de sacarle una salida. Además si no se conocía al bailarín no se debía bailar seguido con el mismo para “que los presente no hablan”. También eran formas de baile que aquellos que preferían el baile se desplazaban por los bordes, en tanto los novios lo hacía por el centro, donde eran menos visibles. Sin embargo todo ello estaba también controlado por los “miembros de la Subcomisión de fiestas”, que en muchas ocasiones “invitaban” a retirarse al que no respetaba las normas del lugar.

Para finalizar, aún cuando el tema es inagotable, volvemos al estilo de los bailarines a través de los estilos de las distintas orquestas. Como se ha señalado, D’Arienzo marcará el compás; y no será igual bailar que con Fresedo, Di Sarli o Caló, a través de una forma de deslizarse por la pista, o con Troilo o con Pugliese donde deberán bailarse “los silencios”. Cada pareja ha de sentir ello de acuerdo a su propia sensibilidad para aplicar a cada uno de esos estilos, pero todos ellos han de colaborar, junto con los demás estilos, para convertir esas pistas en una fiesta de lo popular.

VIII.- MINAS DE BUEN CORAZÓN

Si bien la década del “40” no dio a conocer numerosas voces femeninas, como ocurrió con los hombres, en la misma aún tuvieron vigencia aquellas que provenían de anteriores décadas que siguieron brillando junto a las que propiamente llegaron con los cuarenta, y que se habrían de potenciar a partir de los “60”. Sin orden de prelación ni de trascendencia iremos desgranando la trayectoria de muchas de ellas.

La “**Merello**” o “**Tita de Buenos Aires**” como la homenajea Cacho Castaña con su tango homónimo, fue quizá uno de los más queribles personajes de Buenos Aires, pese a que enfrentaba la realidad tal cual era y no se quedaba con ningún entripado, personalidad que mantuvo a lo largo de sus casi 100 años de vida.

Quizá no fue estrictamente una eximia cantante pero nadie podrá discutirle el centro de su interpretación de una forma de decir esas letras simples que recogían las formas de la vida de los sectores populares. Pese a desafinar tenía el ángel de las grandes y su forma de verbalizar esas canciones hicieron que en ella se viabilizara esa identidad de obra-intérprete, haciendo muchos temas que otros u otras no se animaban a cantar.

En sus famosas interpretaciones de “Arrabalera” (del film del mismo título, basado en la obra teatral de Samuel Eichelbaum, “Un tal Servando Gómez”), “El choclo”, “Se dice de mí”, “Pipistrella”, “La milonga y yo”, “Donde hay un mango viejo Gómez” o “Yo soy

del 30" fueron sus tarjetas de presentación de una artista popular que había llegado desde el suburbio y que sabía lo que era no tener qué comer.

Esa muchacha bajita, morocha, de bellas piernas, labios gruesos y sensuales, y ese gesto de mirada insinuante y provocadora, esta resumida en el tango de Canaro e Ivo Pelay:

Se dice de mí...
 se dice de mí...
 Se dice que soy fiera,
 que camino a lo malevo,
 que soy chueca y que me muevo
 con un aire compadrón,
 que parezco Leguisamo,
 mi nariz es puntiaguda,
 la figura no me ayuda
 y mi boca es un buzón.
 Si charlo con Luis,
 con Pedro o con Juan,
 hablando de mí
 los hombres están.
 Critican si ya,
 la línea perdí,
 se fijan si voy,
 si vengo o si fui.

Se dicen muchas cosas,
 mas si el bulto no interesa,
 ¿por qué pierden la cabeza
 ocupándose de mí?

Yo sé que muchos
 me desprecian compañía
 y suspiran y se mueren
 cuando piensan en mi amor.
 Y más de uno se derrite si suspiro
 y se quedan, si los miro,
 resoplando como un Ford.

Si fea soy, pongámosle,
 que de eso aun no me enteré.
 En el amor yo solo sé
 que a más de un gil, dejé a pie.
 Podrán decir, podrán hablar,
 y murmurar y rebuznar,
 mas la fealdad que dios me dio
 mucha mujer me la envidió.
 Y no dirán que me engrupí
 porque modesta siempre fui...
 ¡Yo soy así!

Y ocultan de mí...

ocultan que yo tengo
 unos ojos sofiadores,
 además otros primores
 que producen sensación.
 Si soy fiera sé que, en cambio,
 tengo un cutis de muñeca,
 los que dicen que soy chueca
 no me han visto en camisión.
 Los hombres de mí
 critican la voz,
 el modo de andar,
 la pinta, la tos.
 Critican si ya
 la línea perdí,
 se fijan si voy,
 si vengo, o si fui.

Se dicen muchas cosas,
 mas si el bulto no interesa,
 ¿por qué pierden la cabeza
 ocupándose de mí?

Esta mina "fiera" de gran corazón que había llegado un 11 de octubre de 1904 como hija de Santiago Merello, y cuando este falleciera una muchacha uruguaya llamada Ana Ginalli o Ganelli la reconoce en la misma partida de nacimiento, dejaría recuerdos duros de su niñez "Yo conocí el hambre", "Yo sé lo que es el miedo y la vergüenza", "Mi infancia fue breve. La infancia del pobre es más breve que la del rico. Era triste, pobre y fea". Ya más grande, declaró sin pudor, "haber hecho la calle", como lo recuerda Néstor Pinsón en un reportaje que le realizó.

Sería corista en un teatro del puerto de nombre "Bataclán", a partir de entonces, a las coristas se las llamó "bataclanas", y este término se convirtió en sinónimo de "mujer alegre".

Tiempo más tarde pasó a ser una "vedette" y la bautizaron "La vedette rea". En esta condición estrena la obra "Leguisamo solo", creada por el director musical de la compañía, un italiano acriollado amante del turf, Modesto Papávero, y resulta un notable éxito.

Esta modesta mujer de pueblo llegaría a ser un alto ejemplo de la dramaturgia nacional donde algún crítico teatral señalaba "Es una de las actrices más temperamentales, más fogosas y de carácter más fuerte de la escena nacional, a la par que es muy picara, muy rápida para las réplicas, muy inteligente, e interpreta los tangos como actriz. Cada tango es un pequeña obrita de teatro".

En el cine comenzaría como muchas de sus pares en la película "TANGO", del año 1933, luego le seguirían otros filmes de comedias livianas, pero habría de aparecer en todo sus esplendor en 1937 cuando filma "La fuga" donde se revela como actriz dramática, desconcertando a productores y directores, por su naturalidad, su expresión y su desenvoltura. A ello seguirían otros grandes éxitos como "Morir en su ley", "Filomena Marturano" (del actor y dramaturgo italiano Eduardo De Filippo), "Los isleros", "Arrabalera", "Pasó en mi barrio", "Guacho", "Para vestir santos", "Amorina" y muchas más hasta superar las cuarenta.

Como cancionista, recuerda Pinsón llegó al disco en el año 1927, para el sello Odeón, con dos temas: "Te acordás reo" (de Emilio Fresedo) y "Volvé mi negra" (de José María Rizutti y letra de Fernando Diez Gómez). En el año 1929 pasa a la Víctor donde graba 20 temas, destacándose "Tata ievame p'al centro", "Che pepinito" y "Te has comprado un automóvil"; pero sus grandes éxitos llegaría casi al finalizar la década del "40" de la mano de Francisco Canaro donde dejaría temas fundamentales en su carrera, como hemos señalado, como "El choclo", "Se dice de mí", "Arrabalera", "Niño bien", "Pipistrella" o "Llamarada pasional", este último dedicado a Luis Sandrini y del cual es autora. Ya en los "60" y en los "70" grabara con las orquestas de Carlos Figari y Héctor Varela donde también habrá de brindar temas importantes.

Ha dejado su legado y pensamiento de artista de pueblo señalando "Mi mejor personaje es el mío. Una actriz dramática se llora a si misma cuando interpreta un personaje teatral".

Como bien lo señala Julio Nudler, **Mercedes SIMONE** la llamada "Dama del tango" para muchos fue la voz más importante del género, aún cuando su discografía no es extensa y donde además de tangos, milongas y valeses, hace otros géneros como el campestre o de índole continental. Su apogeo se daría en las décadas del "30" y del "40" que con su estilo refinado llegaría principalmente a los sectores medios urbanos, a través de un romanticismo ingenuo.

Había nacido en Villa Elisa, cercano a La Plata, donde cantaría en un coro de su colegio; y que siendo adolescente tendría distintos trabajos hasta llegar a una imprenta donde conocería a quien habría de ser su esposo el guitarrista-cantor Pablo Rodríguez, que recorría los pueblos del interior durante los fines de semana y que luego por consejo de Alfredo Pelaia incorporaría a Mercedes en sus presentaciones. Ya en 1926, pocos años luego de casada, debuta profesionalmente en la Confitería "Los dos chinos" en Bahía Blanca, para continuar su carrera en la Capital Federal, en el café El Nacional.

Ya radicada en Buenos Aires comienza a actuar en teatro y en Radio Nacional, que luego sería Belgrano, llegando al disco en 1927 grabando los tangos "Estampa rea" y "El Morito" para el sello Víctor, con acompañamiento de guitarras. Grabó en total más de 240 temas para diversos sellos: el mencionado Víctor y también Odeón, Sonolux de Colombia, TK y "H y R". Luego actuaría en radios y escenarios de todo el continente, alcanzando especial popularidad en México, Colombia, Venezuela, Cuba, Chile y Brasil.

Perteneció, agrega Nudler, a una generación de cancionistas surgidas a mediados de los años '20, un grupo jamás emulado que señaló el comienzo de la historia de la mujer en el tango. Relativamente para la misma época surgieron cantantes como Azucena Maizani, Rosita Quiroga, Libertad Lamarque, Ada Falcón y otras, con tesituras muy diferentes. De entre todas ellas, Simone se distinguió como la más universalmente tanguera. Con su equilibrio, su registro de mezzo-soprano, su ritmo lento y su perfecta dicción adquirió las dimensiones de un modelo.

De sus grandes versiones pueden señalarse "La marcha nupcial" y "Milonga sentimental" de 1932; "La última cita", "Mía" y "Cuatro palabras" de 1933; "Esta noche me disfrazo" y "Esquinas porteñas" de 1934; "Será una noche" y el vals "Náufrago" de 1936; "Milonga triste" de 1937; "Abandono", "Caricias", "Carnaval de mi barrio", "Vieja amiga" y "Media vida" de 1938; "Claudinet" de 1942; "Barrio de tango" y "Garúa" de 1943, y "Cada día te extraño más", "Verdemar", "Motivo sentimental" y "Otra noche" de 1944.

Simone fue acompañada en sus grabaciones, y en diversas emisiones radiales, por integrantes de la Orquesta Típica Víctor, por el Trío Típico dirigido por Sebastián Piana, por la orquesta de Juan Carlos Cambón, el de "Los cinco grandes de humor", por la de Cristóbal Herrero en Colombia y por la orquesta de Emilio Brameri, grabando también con las orquestas de Francisco Lomuto y Adolfo Carabelli. En cine actuó en "Tango", de 1933, donde interpreta su tema "Cantando". Compuso los tangos "Oiga agente", "Inocencia" y "Zapatos blancos", y le pertenecen letra y música de "Cantando", "Incertidumbre" y "Tu llegada", entre otros.

La "Ñata Gaucha" **Azucena Maizani**, apodo que le pusiera Libertad Lamarque, tuvo sus grandes sucesos en los años "20" y "30", con escasas apariciones en la década del "40" y con Rosita Quiroga, como señalan Néstor Pinsón y Ricardo García Blaya, marcarían el rumbo de muchas cancionistas de esas décadas, donde la mujer se incorpora al tango, con estilo y repertorio propio a través de una voz aguda; presentándose durante años vestida con trajes masculinos tal como puede observarse en la primera película argentina totalmente sonora "TANGO" o bien, con atuendos criollos de gaucho. Esta imagen agresiva para una mujer, contrastaba con la realidad de su tiempo; fue romántica y temperamental. Cantaba con emoción letras que retrataban los amores y fracasos de muchachitas humildes de barrio, en realidad ello escondía un relato de su propia juventud.

Había nacido un 17 de noviembre de 1902 y a los cinco años de edad se fue con unos parientes a vivir a la isla Martín García. Ya de vuelta en Buenos Aires se empleó como modista y comenzó a cantar tangos como aficionada. Francisco Canaro en sus "Memorias" señala que una noche en la "boite" Pigalle se le acercó una muchachita ofreciéndose para cantar. Comenta que era una "morocha de espléndida juventud" y con gusto le ofreció que realizara un pequeño ensayo en el intervalo, sin saber siquiera su nombre la presentó como "Azabache" y cantó dos canciones. A raíz de su participación como partiquina en el Teatro Apolo una amiga la invita a una fiesta donde estaba el pianista Enrique Delfino, quien la escucha cantar y, gratamente impresionado, la presenta al día siguiente al propietario del teatro Nacional.

Allí comienza su carrera profesional, debuta en una obra de Alberto Vaccarezza y canta el tango "Padre nuestro" que obtuvo un triunfo inmediato con el público, que la hizo repetir el tema cinco veces.

Luego continúa su éxito en la radio, en el disco y en otras obras teatrales logrando así su consagración definitiva, integrando el elenco de la película "TANGO", donde interpreta el tango "La canción de Buenos Aires", la "Milonga del novecientos" y acompañada por la Orquesta de Juan de Dios Filiberto, el tango "Botines viejos". Luego filmaría "MONTE CRIOLLO" y "NATIVA". En 1938 realiza una extensa gira por los Estados Unidos y filma para la colonia hispanoparlante la película "DI QUE ME QUIERES" cuya dirección musical estaba a cargo de Terig Tucci, aquel que dirigiera la orquesta que acompañó a Carlos Gardel en sus películas. En la década del 40 su presencia languidece, no obstante lo cual hace algunas grabaciones y realiza giras y actuaciones locales, pero ya su figura no tenía la repercusión de antaño. En 1966 sufre una hemiplejía y fallece casi olvidada el 15 de enero de 1970. Su obra más conocida y exitosa es el tango "Pero yo sé", grabado por numerosos artistas destacándose la versión de Ángel Vargas con la orquesta de Ángel D'Agostino.

Dejó más de 270 grabaciones. Entre 1923 y 1926 fue acompañada por la orquesta de Francisco Canaro. Luego, siempre para el sello Odeón acompañada por el piano de Enrique Delfino y el guitarrista Manuel Parada. Entre 1929 y 1931, ya para al sello Brunswick graba con el acompañamiento del violinista Roberto Zerrillo, el piano de Oreste Cúfaro y Manuel Parada. En algunos de estos temas participa el violinista Antonio Rodio.

Virginia Luque había nacido en Buenos Aires un 4 de octubre de 1927 y fallecía un 3 de junio de 2014, siendo su verdadero nombre Violeta Mabel Domínguez. Sus padres vivían en la calle Laprida (actualmente llamada Agüero) 742 del barrio de Abasto. Su padre trabajaba en la sastrería Casa Muñoz y ella nació en la maternidad del Hospital Rivadavia de Buenos Aires. En el colegio era la típica chica que recitaba los poemas y ya decía que quería ser artista. Cursó la primaria en la escuela 25 hasta el año 1940 en el barrio de Liniers. Uno de los hermanos Muñoz (los propietarios de la sastrería) le comentó al padre que un amigo necesitaba una nena para actuar en una obra en el Teatro Liceo, y allí la futura Virginia Luque comenzó su carrera artística. Posteriormente se mudaría a Temperley en el Partido de Lomas de Zamora.

Desde muy joven actuaría en teatro con Francisco Canaro ("La canción de los barrios" de 1946) y debutó en cine en 1943 dirigida por Francisco Múgica en "La guerra la gana yo", donde actuaba Pepe Arias a la que seguirían "Se rematan ilusiones" (1944)," Allá en el setenta y tantos..." (1945), "El tercer huésped" (1946), "El hombre del sábado" (1947), "Un tropezón cualquiera da en la vida" (1949), con Alberto Castillo, "Don Juan Tenorio" (1949) y "La historia del tango" (1949) en la cual dirigida por Manuel Romero tuvo su primer papel protagónico. Con el mismo director actuó en "Arriba el telón" (1951), junto a Juan Carlos Mareco "Pinocho" y las cancionistas Sofía Bozán y Jovita Luna. Su filmografía incluye unas treinta películas, muchas de ellas en el exterior.

En 1974 tiene una participación especial en "Los chicos crecen" (1974), con Luis Sandrini y junto a otros hombres del tango actuaría en 2008 en el "Café de los maestros", donde su creador, Gustavo Santaolalla recuerda que: "Virginia vino durante la grabación de 'La canción de Buenos Aires', y puso una voz de referencia. Es un tema que está lleno de lo que en términos musicales se llama calderón, que significa que está todo en el aire, no tiene una rítmica fija, hay espacios totalmente abiertos. La orquesta para, entra la voz (canta: "Buenos Aires, cuando lejos te vi"), y en cada una de esas paradas, la orquesta la va siguiendo a ella para volver a entrar. Yo pensé: 'Cuando venga a poner la voz definitiva, no la va a poder grabar nunca, ¿cómo sabe cuándo tiene que entrar?'. Al otro día viene a poner la voz definitiva, y yo le digo: 'Mire, Virginia, no se preocupe que hoy en día con la tecnología que tenemos, el Pro Tools y todo eso, si se llega a equivocar, la voz se puede correr y mover'. Ella me miró con una cara como diciendo no me ofendas, y dijo: 'Lo voy a hacer en una toma'. Y es la toma que hay en el disco. O sea, entró y la clavó. Cuando terminó de cantar, estaba llorando."

Había estudiado canto con Julián Viñas, que hizo de su voz pequeña, una voz bien timbrada. Inicialmente Virginia Luque cantaba piezas de diversos géneros: tango, bolero, español e incluso protagonizó la película "Del cuplé al tango" en la que interpretaba esos dos géneros, luciendo una imagen atractiva y en su madurez llegó a la televisión, a partir de la década del "60" en la época del auge de los programas musicales, actuando en el Show de Antonio Prieto, en Tropicana Club, en La familia Gesa y durante varias temporadas en Grandes Valores del Tango, entre otros programas. En 1985 actuó para televisión en la serie "Libertad condicionada". En 1987 hizo una gira por Japón con gran éxito y ese mismo año actuó en "Tango en el Bauen" con Jorge Sobral y Amelita Baltar. En 1988 hizo en

Argentina el espectáculo Tomodachi (Amigos), en el que estrenó el tango Fujiyama, escrito por Cátulo Castillo sobre música de Aníbal Troilo. Julián Centeya le publicó -en forma personal- unos versos titulados "Virginia de Buenos Aires".

Rosita QUIROGA fue, señala Néstor Pinsón, la primera cantora, heredera directa de los primitivos payadores, agregando que ninguna se expresó como ella al cantar con la misma cadencia y el mismo dejo con que hablaba, siempre de tipo arrabalero, intercalando palabras lunfardas y vulgares, a través de un ritmo canyengue, como lo habría escuchado de los hombres de su casa, laburantes del puerto y carreros. Lo hacía ceceando y su voz no era potente pero generaba un clima intimista como si cantara para sí misma, siendo una intérprete fiel a su estilo, acompañándose con su guitarra por tonos, como le enseñara Juan de Dios Filiberto. Jorge Göttling la había llamado "La Piaf del arrabal porteño".

Había nacido un 13 de enero de 1899 como Rosa Rodríguez Quiroga en Buenos Aires donde también fallecería un 16 de octubre de 1984. En los inicios de la década de 1920 comenzó interpretando canciones criollas, cantando a dúo con Rosita del Carril (Rosa Pérez) con quien grabó. Luego se abocó al tango, donde el éxito le llegaría rápidamente, comenzando a grabar en 1923 con su primer registro el estilo "Siempre criolla", siendo su primer tango "La tipa" música de Enrique Maciel y letra de Enrique Pedro Maroni, haciéndolo para la Víctor a la cual le fue fiel en toda su carrera, e inaugurando la era de las grabaciones eléctricas. Ello sería prácticamente el acontecer de su fin como artista pues no le gustaba las actuaciones públicas, haciéndolo solo en pequeños círculos de amigos.

Durante ese lapso tan exitoso (1923-1931) logró tener mucho predicamento en las decisiones del sello grabador, hasta tal punto que una gestión suya hizo que el gran Agustín Magaldi, por entonces un cantor desconocido, grabara en la compañía. Por muchos años el poeta Celedonio Flores escribió solamente para ella, creando 24 temas, entre los cuales se destacan "Muchacho" y "Beba" (con música de Edgardo Donato), "Audacia" (Hugo La Rocca), "Carta brava" (con música de ella misma), "La musa mistonga" (Antonio Polito) "Contundencia" (Mario Michelini). Retornó al disco en marzo de 1952 e hizo cuatro temas y su despedida ocurrió el 14 de septiembre de 1984 (32 días antes de su fallecimiento), instada por su amigo y médico personal el Dr. Luis Alposta, acompañada por el guitarrista Aníbal Arias y su conjunto, grabando "Campaneando mi pasado", con letra de Alposta y música suya. En 1970 había viajado a Osaka, Japón, respondiendo a una invitación de los componentes de una peña tanguera que lleva su nombre.

Casi siempre fue acompañada por guitarristas, pero en sus comienzos también cantó acompañada de las orquestas de Carlos Vicente Geroni Flores, Antonio Scatasso, Eduardo Pereyra, Manuel Buzón y otras, todas pertenecientes al sello Víctor. Pionera entre los artistas (sino la primera) que tuvo la incipiente radiofonía argentina, actuó en ella como solista, luego de su debut en 1923 en LOY, Boyacá 472, en donde agasajaba con pucheros a sus compañeros de tareas, entre ellos Azucena Maizani, José Bohr y Charlo.

Fue duetista con Rosita del Carril (el debut fue en febrero 1923 en el Empire) y con Agustín Magaldi, imponiendo los Dúos Quiroga-Del Carril y Quiroga-Magaldi. El 12 de diciembre de 1924 actuó por Radio Cultura, acompañada por el guitarrista Rafael Iriarte. Interpretó el estilo "Mi caballo criollo", letra y música suyas; "Cifra criolla", de su autoría, con letra de A. Demaría; "Me abandonaste", de Aguilar con letra de Guiol; "Recordando", gato, letra y música de Nocera Netto, y "Estro", canción con letra de Juan Miguel Velich y música de Francisco Álvarez., devenido con el tiempo en el gran actor de nuestra cinematografía.

Fue la primera mujer que cantó tangos en LOX (luego LR10) Radio Cultura. “La Nación” del 27 de octubre de 1924 la ubicaba en el segundo lugar entre “los cinco números principales” del día -en que ella era el número principal de Radio Cultura- después de Terceto Arenas (guitarra y canto, por LOY Radio Nacional), y precediendo a Jazz-Band González por LOR Asociación Argentina de Broadcasting, American Jazz-Band Jacke por LOV- Brusa, y Enrique Delfino por LOW Grand Splendid. Con Juan Miguel Velich, codirigió la Compañía de Comedias Víctor, actuando en radio y grabando varias placas con la compañía o bien a dúo cómico con el gran letrista.

Suya es una copiosa producción de canciones nativas: estilos, vidalitas, cifras, rancheras, zambas, cuecas... Grabó, entre otras, las comedias “¡Ay Liberata, que tus amores me matan!”; “Dolce far niente”; “El casamiento de Gregorio” y “Se necesita un marido”, estas dos últimas con Héctor Voza, sin olvidar su agradecimiento a los oyentes en “Radioescucha N° 1” y “Radioescucha N° 2”, y a los deportistas “Pincha...pincha...football club” grabada en dos partes. Entre las escenas que registró para la Víctor se cuentan “Bochinche en un cabaret”, “Como se da el sí”, “Lío internacional” y “Tristeza turca”. De su obra diversa, impresa para la Víctor, se destacan el cómico “Brochazos de arrabal”, el sketch “Cosas de carnaval”, el sainete “Cuestiones matrimoniales”, la canción “El viejo gladiador” y el shimmy “Tiqui...tiqui...tiqui...”.

Magaldi-Noda le grabaron en Víctor la ranchera “Flor de Tupí” (16-01-1933). Antonio Polito le dedicó el tango canción “Quejas del suburbio”, con letra de Salvador Polito, edición Pirovano circa 1930; Juan Silbido consignaba que G. Cavazza, J. H. Molli y Eduardo Escariz Méndez le dedican el tango “Vieja Daga”; Oscar Cátedra y Joaquina Carrera le ofrendan el vals criollo “Venganza gaucha”, y Ramón Collazo, Manuel Buzón e Ismael R. Aguilar le dedican el Shimmy- canción “Gentil Marquesita”. Hugo La Rocca y Celedonio E. Flores la honraron con el tango “Audacia”, que fuera una de sus grandes creaciones como otras letras de Celedonio: “Viejo coche”, “Sentencia”, “Cuando me entrés a fallar”, “Muchacho”, etc. Carlos Bravo y Raúl Silberman, con el letrista Francisco García Jiménez, le dedican el tango “Huerfanita de amor”. Francisco Raimundo y Julio Víctor Sánchez le dedican el tango “Juramento de hombre”. Se la puede recordar en la película “El canto cuenta su historia”, cantando uno de sus mayores éxitos: “Puente Alsina” de Benjamín Tagle Lara, donde demuestra su notable estilo para acompañarse con las seis cuerdas. A principios del ochenta, trabajó para el Canal 11 de Buenos Aires, en los programas conducidos por Eduardo Vergara Leuman, en el ciclo “La botica del tango”.

Chola Luna, nombre artístico de **Alcira Carmen Luna**, nació en Buenos Aires el 12 de febrero de 1919, se destacó en las década de 1930, 1940 y 1950. A poco de nacer su familia se radicó en La Plata, donde se crió y realizó la escuela primaria. Desde niña tuvo afición al canto y en 1935 ganó el concurso de Puloil, realizado en Radio Belgrano, la radio argentina de mayor difusión en la época, que le permitió ser contratada como cantante de la emisora.

En 1942 actuó en la película “Gran pensión La Alegría”, de Julio Irigoyen y actuó en el Teatro Nacional. En 1944 integró como cantante la orquesta de Francisco Canaro, cantando a dúo con Carlos Roldán, con quien grabó dos canciones en 1944. En 1946 integró como cantante el elenco de la revista musical “La Historia del Sainete”, uno de los más exitosos espectáculos del momento.

En 1945, integró la orquesta de Francisco Lomuto, haciendo dúo con Alberto Rivera, en una exitosa gira por Europa. Con la elección de Juan D. Perón como presidente de Argentina en 1946, se identificó con las ideas del peronismo, participando en actuaciones

en beneficio de los niños y ancianos organizada por la Fundación Eva Perón y en el Centro Cultural de los Artistas.

Cantó en las orquestas de Aníbal Troilo, Julio De Caro, Horacio Salgán y en la orquesta del sindicato de músicos dirigida por Mariano Mores. Cuando el presidente Perón fue derrocado por un golpe cívico-militar en 1955, Chola Luna, junto a otros cientos de artistas fue perseguida e incluida en las listas negras que prácticamente le impidieron desde entonces continuar su carrera artística en el país. Luego de realizar algunas grabaciones con las orquestas de Francisco Trópoli y Miguel Caló, se exilió en Uruguay, en 1957.

En Montevideo actuó en el histórico Café El Ateneo, grabó con la orquesta de Luis Caruso y actuó junto Alba Solís, también perseguida en Argentina. En la década de 1960, volvió a la Argentina y cantó a dúo con Julia Vidal, un repertorio que con canciones de tango y folklore. Se desempeñó también como secretaria del famoso cómico argentino, Pepe Marrone.

Nilda Elvira VATTUONE, nació un 10 de septiembre de 1911 en la estancia “La Atrevida” del pueblo Bonifacio, partido de Guaminí, en la provincia de Buenos Aires. Hija del capataz genovés Marcos Vattuone y Salustiana Pesoa, tuvo otros nueve hermanos (cuatro mujeres y cinco varones). En 1918, su padre —que tocaba la guitarra— fue uno de los organizadores de la presentación del dúo José Razzano-Carlos Gardel que se llevó a cabo en el Teatro del Pueblo. También se encargó de la venta de entradas y, tras la representación Nilda conoció a Gardel, de quien comentó: “Desde ese día sigo y seguiré transitando por la huella que nos dejó nuestro querido y admirado Zorza!”

Artísticamente fue conocida por su seudónimo **Nelly Omar**, cantante, actriz y compositora argentina de tango y folklore. A pesar de que inició su carrera artística en 1924, su período de esplendor ocurrió en los años 1930 y 1940, en los que se destacó por sus versiones de “Callecita mía”, “Solo para ti”, “Latido tras latido” e “Intriga y pasión”. Se la denominó el apelativo de “La Gardel con polleras” por su excelente voz y calidad en el canto, mientras que el actor Enrique de Rosas la definió como “La voz diferente”. A su vez, desarrolló una breve carrera cinematográfica. Tras la denominada “Revolución Libertadora de 1955”, debió abandonar su profesión pero regresó en la década siguiente y hasta 2011, a pesar de su avanzada edad, continuó presentándose en diversos festivales y recitales. Es considerada una de las mayores exponentes del tango, recibiendo múltiples premios y honores, como su designación de Ciudadana ilustre de la Ciudad de Buenos Aires en 1996 y Embajadora del Tango en 2010, y los premios Raíz en 2007, el Clarín Espectáculos en 2009 y el Pablo Podestá en 2010.

Desde su infancia fue motivada por su familia para cantar a pesar de que deseaba ser aviadora. Ya adulta, confesó en una entrevista: “¡Yo quería ser aviadora! Mis hermanos hacían vuelos de bautismo y un día yo le dije a mi papá: “Ahora me toca a mí”. Él me respondió: “Vos esperate”. Sin embargo, en 1924, al fallecer su padre a temprana edad víctima de un infarto, debió trasladarse con su familia a la ciudad de Buenos Aires, donde se desempeñó en una fábrica textil para colaborar con la manutención del hogar. Para aquel momento ya había estudiado arte escénico, música y danzas, comenzando a realizar actuaciones en su escuela de El Palomar y diversas presentaciones en el cine Argos sobre la avenida Federico Lacroze. También participó en un festival para recaudar fondos para el Club Colegiales y al tener relevante repercusión, fue contratada por el propietario del cine Argos.

Fue escuchada por Ignacio Corsini, quien comentó que le agradaba su forma de cantar. Fue así como comenzó a actuar en radios como Splendid, Mayo y Rivadavia desde los 17 años. Se ofreció a una prueba dirigida por el violonchelista Miguel Deledicque, que oyó su interpretación de "A mi madre" y la integró al elenco del conjunto "Cenizas del fogón" dirigido por José Luis Suilas, que se presentaba con distintas audiciones en emisoras. Entre 1932 y 1933, actuó junto a su hermana Nélida a dúo en radio Stentor.

Poco tiempo después se integró al conjunto "Cuadros Argentinos" coordinado por los hermanos Navarrine y Antonio Molina, con quien permaneció casada desde 1935 a 1943. En 1937, por otra parte, adquirió popularidad cuando ganó el Gran Plesbicitto Radiotelefónico de la revista Caras y Caretas. Luego fue convocada por radio Belgrano para encabezar los horarios centrales realizando giras por varias zonas de Argentina. Los argumentos de sus presentaciones radiales fueron escritos por Enrique Cadícamo y el compositor Homero Manzi, mientras que también actuaban figuras como Libertad Lamarque y Agustín Magaldi. En 1942, la Sociedad de Autores y Compositores le rindió un homenaje en el local nocturno Novelty, donde le entregaron una medalla y la consideraron "La voz dramática del tango".

En 1946, grabó su primer disco bajo el auspicio de la compañía Odeón y con ayuda de Francisco Canaro realizó diez temas: "Adiós pampa mía", "Canción desesperada", "El Morocho y el Oriental", "Rosas de otoño", "Sentimiento gaucho", "Sus ojos se cerraron", "Déjame no quiero verte nunca más", "La canción de Buenos Aires", "Desde el alma" y "Nobleza de arrabal". En 1951, con RCA Víctor, grabó un disco de 78 rpm con temas como "La descamisada" y "Es el pueblo" acompañada por la orquesta de Domingo Marafioti y el coro de Fanny Day

En 1940 había filmado "Canto de amor" dirigida por Julio Irigoyen con la participación del cantor Carlos Viván, con quien grabó trece temas. En enero de 1942, se estrenó "Melodías de América" de Eduardo Morera, donde interpretó "El aguacero" de Cátulo Castillo y José González Castillo. En 1951, dobló la voz de la actriz Mecha Ortiz en el filme "Mi vida por la tuya" durante la escena en la que debía cantar un tango y una milonga de Enrique Santos Discépolo. En 2008, tras 57 años sin participar en un filme, incursionó en el documental de tango "Café de los maestros" con la dirección de Miguel Kohan y la participación de Alberto Podestá, Gabriel Clausi, Leopoldo Federico, Emilio Balcarce, Virginia Luque y Juan Carlos Godoy.

Luego de 1955 se vio obligada a exiliarse en Montevideo, donde su amiga Tita Merello le ofreció una propuesta de trabajo para 1958. Luego viajó a Venezuela, donde permaneció casi un año. A su regreso a la Argentina, con la asunción de Arturo Frondizi, se retiró de la actividad artística. Sin embargo, en 1966 se presentó en televisión y en 1969, a instancias de Reynaldo Yiso, grabó un disco con las guitarras de Roberto Grela. En 1972, con el guitarrista José Canet, retornó definitivamente a sus actuaciones públicas. A lo largo de la década de 1980, trabajó con la orquesta de Alberto Di Paulo. Paralelamente se desempeñó como compositora al editar canciones como el vals "Solo para ti" con el guitarrista José Francini, el bolero que le grabó Leo Marini, "Montoncitos de arena", las milongas "Como el clavel y la rosa" y "Pa' Dumesnil" con Aníbal Cufre, los valeses "A Guamini", "Misterio y canción", "Las cuatro respuestas", "Callecita mía", "Día de la verdad", "Intriga y pasión" y "Latido tras latido", las canciones "Buena" y "Catedral del Sur", y los tangos "Casualidad y amor" y su famoso "Amar y callar".

Durante los últimos años, Nelly Omar adquirió popularidad por su larga experiencia y vitalidad, y se convirtió en la única artista argentina de su edad en continuar activa. En

1996, fue declarada Ciudadana ilustre de la Ciudad de Buenos Aires y recibió el premio a la Gran Intérprete de la Sociedad de Autores y Compositores (SADAIC). Un año después, a los 86 años, grabó un disco que incluía algunos temas como “Comme il faut” de Eduardo Arolas y Gabriel Clausi, además de otras canciones con letra de Héctor Oviedo, “La piel de vivir»” y “Por la luz que me alumbra” con el acompañamiento de los guitarristas Bartolomé Palermo y Paco Peñalba. En 1998, se presentó en el Club del Vino y en el Teatro Presidente Alvear junto al bailarín Juan Carlos Copes. En 2000, acompañada por el cuarteto de guitarras de Carlos Juárez, se presentó en “Tango, solo tango” por Canal 7. Luego de incursionar en un festival, viajó para actuar junto a la orquesta El Arranque para luego recibir en tres ocasiones consecutivas (entre 2002 y 2004) el premio Atrevidas en el rubro de la música, el tango y la trayectoria. Otros reconocimientos incluyen una distinción especial en la entrega de los premios Argentores y el diploma al mérito de la Fundación Konex en 2006.

En 2005, con 93 años, grabó un disco de repertorio folclórico titulado “La criolla” con el sello de Gustavo Santaolalla. En mayo del mismo año encabezó recitales en el estadio Luna Park que intercalaba un homenaje con imágenes y comentarios de su trayectoria de siete décadas. En 2009, retornó de nuevo al Luna Park con el ballet de Juan Carlos Copes y el guitarrista Carlos Juárez. A finales del aquel año, recibió un homenaje en TEA (Tenerife Espacio de las Artes) en compañía de Leonardo Favio.

Nelly Omar falleció en la mañana del 20 de diciembre de 2013 a los 102 años en el Hospital Universitario CEMIC de la ciudad de Buenos Aires debido a un paro cardiorrespiratorio mientras dormía. Sus restos fueron velados en el Salón Noble de la sede central de SADAIC para luego ser trasladados al panteón que la organización posee en el cementerio de la Chacarita. Luego de su muerte, el músico José Leonardo Colángelo manifestó: “...Nos entristece mucho porque es como que siempre necesitamos esos abanderados y Nelly fue durante muchísimos años una adelantada y una gran personalidad. Es una grande con mayúscula, es una mujer que supo llevar su profesión y su vida. Hoy la lloramos y la vamos a recordar siempre, este tipo de gente no muere porque deja su obra”. Por su parte, el bailarín Juan Carlos Copes confesó estar “completamente emocionado porque al tango se le van cayendo las hojas de ese árbol bendito que tanto le ha dado y le sigue dando a esta tierra”.

Libertad LAMARQUE es recordada por Néstor Pinsón como una mujer atrayente con honda expresividad y un timbre, de acuerdo en general a sus colegas de la época, de timbre agudo, incluso con registro soprano, lo cual logra adaptarse a la temática del género a través de un fuerte temperamento y emotividad, además de una perfecta afinación para interpretar la letra a través de su melodía.

Había llegado a la vida en Rosario un 24 de noviembre de 1908 en una casa donde se escuchaba música, se leía, donde circulaban ideas políticas y tendencias artísticas. Siendo aún niña, y junto a sus hermanos, ya participa en compañías filodramáticas, ya que su padre, de convicciones anarquistas, no deja de expresar sus ideas a través de pequeñas obras teatrales que representan entusiastas activistas gremiales. Aún siendo niña era premiada por sus disfraces en los bailes de carnaval y participando en giras recorriendo ciudades cercanas donde muchas veces cantaba en sus actuaciones. El aplauso obtenido la llevó a memorizar canciones de moda y devino en cancionista de esas representaciones. En 1926 sus padres están de acuerdo en que debe tentar suerte en Buenos Aires. No sólo la acompañan sino que el comercio de hojalatería es trasladado también. Se mudan a Buenos Aires instalándose en la calle Paraná 258. portando una carta de presentación de un

periodista rosarino para el dueño del famoso teatro Nacional, don Pascual Carcavallo. Siendo ya una muchacha, la pequeña y simpática figura de Libertad fue aceptada para el coro y algún pequeño papelito donde llegara a tener un trabajo por un año donde aportaría al hogar familiar la suma de 300 pesos mensuales de sueldo.

Ni bien llegada la adolescencia debutaba profesionalmente, actuando en teatro y radio, además de grabar su primer disco. En su vida privada se había casado con un apuntador del teatro, Emilio Romero, con quien tuvo una hija que nació en 1928. Muy pronto comprende el error de esta unión y tardaría doce años en concretar el divorcio, no legalizado entonces, formando nueva y definitiva unión con el pianista Alfredo Malerba. Su trabajo tuvo una permanente continuidad durante toda su vida hasta que en 1926 debutó en una obra del género chico -sainete- integrando un trío vocal con las actrices Olinda Bozán y Antonia Volpe, siendo acompañadas por Rafael Iriarte en guitarra. La obra era "La muchacha de Montmartre" de José Saldías. Su primera interpretación cantando fue "Tanita de la proa", vestida de marinero junto a la actriz cómica Olinda Bozán (que grabara algunos temas acompañada por Francisco Canaro). El "patrón" se sorprendió al escucharla y le propuso aparecer en el "fin de fiesta" cantando el tango "Mocosita", que a la semana fue reemplazado por "Tatuaje" y luego por "Pato", "La cumparsita", "Langosta", "El ciruja". A los dos meses debutaba en radio Prieto y enseguida sello Víctor la contrata a 150 pesos por disco, por lo menos debe grabar uno por mes y en treinta días le aumentan a 300 pesos. Su primer disco, el 26 de septiembre de 1926, un estilo "Gaucho sol" (de Santiago Rocca y Atilio Supparo) y una tonada "Chilenito" (de Agustín Irusta). Las grabaciones se suceden ininterrumpidamente, sólo hay un intervalo entre 1934 y 1936.

En 1929 interviene en un sainete de Alberto Vaccarezza, "El conventillo de la Paloma", que tiene un éxito notable. Interpretaba el papel de una muchacha a la que llaman "Doce pesos" y luego de dos años de representación, al cumplirse sus 1000 presencias, se retira del elenco para no malograr su carrera de cancionista. Entonces emprende una larga gira por diversas provincias del país y la vecina república del Paraguay. La acompañan tres guitarristas: Gregorio Rivero, Ángel Las Heras y Nicolás Ferrari. Sus grabaciones eran permanentes éxitos participando de un concurso de cancionistas en un festival realizado en el Teatro Colón cantando los tangos "La Cumparsita" y "Taconeando" (de Pedro Maffia y Horacio Stafolani), obtiene el primer premio y el segundo premio lo logra Rosita Montemar (la primera en registrar el tango "Recuerdo", de Pugliese y Eduardo Moreno) y el tercer puesto fue para Fedora Cabral. En 1933 forma parte del elenco de "Tango", que es considerada la primera película sonora argentina, aunque su debut en el cine se produjo en 1929 en un mediodrama nunca estrenado donde interpreta el tango "Caminito".

El año 1935 presenta momentos difíciles en la vida de Libertad. Primero un supuesto intento de suicidio, estando de gira en Chile, donde se habría arrojado por la ventana de su hotel y un toldo detendría su caída. Luego su marido "rapta" a su hija y se traslada con ella a la vecina república del Uruguay. Libertad, a través de un operativo comando, ayudada y acompañada por varios amigos (su nueva pareja Alfredo Malerba, el músico Héctor María Artola y otros) y un abogado, marchan hacia Montevideo con el fin de recuperar a su hija. Finalmente consigue la restitución y su vida continúa ya sin tales sobresaltos.

Se destaca también en el cine, por cada película cobra la inusual cifra, para entonces, de 95000 pesos. Más de veinte películas filma en la Argentina, algunos títulos: "El alma del bandoneón", "Ayúdame a vivir", "Besos brujos", "La ley que olvidaron", "Madreselva", "Puerta cerrada", "Caminito de la gloria", "La casa del recuerdo", "Cita en la frontera", "Una vez en la vida", "Yo conocí a esa mujer", "En el viejo Buenos Aires", "Eclipse de

sol", "El fin de la noche", "La cabalgata del circo" y muchas más. Más tarde se instalará en México donde realiza numerosos trabajos en presentaciones en telenovelas y cine, pese a lo avanzado de su edad. Sus actuaciones cinematográficas van dejando en un plano secundario su rol de cancionista para transformarse en actriz dramática. Su debut en México se produce en 1947 dirigida por Luis Buñuel, en "Gran Casino". Filma más de 40 títulos, algunos de los directores famosos que allí la dirigieron fueron: Roberto Gavaldón, Tito Davison y el "Indio" Emilio Fernández.

En la Argentina grabó alrededor de 241 temas, acompañada por guitarras en un comienzo, luego por la orquesta de su marido, Alfredo Malerba. También por la de Mario Maurano, Héctor Stamponi, Víctor Buchino, por Juan D'Arienzo en dos temas, por la orquesta de Lucio Milena y por la de Tito Ribero. En Cuba graba cuatro temas, dos en España a dúo con Joselito. En México han podido identificarse 183 grabaciones, acompañada por los conjuntos locales de Ruiz Armengol, Chucho Zarzosa, Raúl Lavista o Chucho Ferrer, haciendo dúos con Pedro Vargas, Miguel Aceves Mejía y en una oportunidad con su hija Mirta.

Sus más de 400 registros discográficos constituyen una cifra no alcanzada por ninguna otra cancionista argentina y nos da una idea de la importancia de su arte dentro del mundo tanguero y de nuestra cultura. Partiría de "gira", en la ciudad de México, un 12 de diciembre del año 2000.

María Luisa Mattar nació un 25 de abril de 1918 en Río Negro y falleció un 3 de noviembre de 2013 en Buenos Aires, artísticamente sería conocida como **María DE LA FUENTE**, quien desde muy joven estudió canto con Luis María Bagnatti, siendo luego contratada por LU2, de Bahía Blanca. Más tarde llegaría a la Capital Federal para actuar en Radio Prieto, y a través de una conversación con don Jaime Yankelevich, fue contratada por Radio Porteña. Posteriormente actuaría con el Cuarteto Vocal Ferri, dirigida por Eduardo Ferri.

Al inaugurarse en 1935 Radio El Mundo, el director artístico de la emisora Pablo Osvaldo Valle, le propuso a Ferri que formara un conjunto de voces femeninas para actuar como coro de los cantantes solistas del elenco de la radio y además como número artístico, formándose así el Cuarteto Vocal Femenino Ferri, integrado por Mary Mater (María de la Fuente), María Angélica Quiroga, Lita Bianco y Margarita Solá, y de reemplazo Chola Bosch. El grupo tuvo mucho éxito, participando en varias salas teatrales y realizando giras por países vecinos como Brasil, donde se presentaron en el reconocido Casino de Río.

Nuevamente invitada por radio El Mundo, se incorporó a su elenco participando durante seis años, especialmente como artista invitada en la orquesta de Julio de Caro donde interpretaría "Buen amigo" tema del maestro. En sus actuaciones se presentaba siendo acompañada por la orquesta de la emisora radial, primeramente dirigida por Juan Larenza y luego por Andrés Fraga. Con gran éxito, en 1940 debutó en cine cumpliendo un papel de apoyo en la película "Explosivo 008", de James Bauer con la participación del actor Juan Sarcione.

En 1941 protagonizaría "Fronteras de la ley", con dirección y libretos de Isidoro Navarro. En 1943 pasa a Radio Belgrano, una de las más importantes de aquella época, acompañada con la orquesta de Héctor María Artola. En 1946 graba su primer disco con el sello Odeón, cuyos directivos querían que grabara boleros y poder comercialarlo por Latinoamérica, y de la Fuente compuso dos géneros: el tango y el bolero. El disco estaba compuesto por diez temas, entre ellos "Padre nuestro", "En carne propia", "Tarde azul" y

“Amado mío” entre otros. Su carrera cinematográfica registra 5 títulos, entre los que se encuentran, “Santa Cándida”, con Niní Marshall y Francisco Álvarez, y “Alma liberada”, con Josefina Ríos.

Entre 1950 y 1952 grabó ocho temas más para el sello TK, acompañada por la orquesta de Astor Piazzolla, interpretando entre otros “ El choclo”, “Romance de barrio”, y “Fugitiva”. En esta década cantó con la orquesta dirigida por Francisco Marafioti en Radio Splendid y solista en Radio El Mundo, para viajar luego a Japón en 1954 con la orquesta de Juan Canaro, junto con el cantante Héctor Insúa y diversas parejas de baile, convirtiéndose en un hecho histórico para el tango. presentándose frente al Emperador Shōwa, también conocido como Hirohito.

Con Francisco Rotundo, grabó en 1957 “Tata llevame pa’l centro”, participando en comedias musicales además de realizar temporadas con la orquesta de Miguel Caló; con giras por América e integrando una compañía que actuó en el Teatro Comedia de Madrid. También formó parte del Teatro Presidente Alvear, donde actuó con Alba Solís, Gloria Montes y Yeni Patiño y en presentaciones de la Orquesta del Tango de Buenos Aires, con dirección de Carlos García y Raúl Garelo, e incluida tiempo más tarde en actuaciones en el Teatro Nacional Cervantes.

Sus apariciones comenzarían a ser más esporádicas durante la década del 60, aunque fue la cantante con más registros fonográficos en años anteriores. En 1963 fue acompañada por el pianista Orlando Trípodí. Sin embargo, en 1964 hizo dos grabaciones en Tokio para el sello Melopea, con el que interpretó dos emisiones en 1946 con las orquestas de Américo Belloto y una con la orquesta de Astor Piazzolla. En 1967 participó del 3er Festival Nacional de Tango además de hacerlo en locales nocturnos de Buenos Aires y de Mar del Plata.

Al sufrir problemas en una de sus cuerdas vocales en la década del 80 dejó de actuar por aproximadamente 10 años, viviendo en Bahía Blanca, hasta que en 1994 fue invitada en el programa “Siempre el Tango”, por Radio Municipal apenas llegada a Buenos Aires. Durante esta década participó de varios canales como Canal 9 en Grandes Valores del Tango, Canal 11 y 7. Ya recuperada, realizó dos temporadas ente 1997 y 1999, auspiciada por la Secretaría de Cultura de la Nación. En 1998 volvió a grabar, registrando los temas: “El último organito”, “Garras” y “ Ave María”, acompañada por Hernán Possetti en el piano, Néstor Marconi en el bandoneón, Ángel Bonura en el contrabajo y Lito Nebbia en guitarra y sintetizadores. En 2002 realizó un recital en el Salón Dorado de la Casa de la Cultura de la ciudad de Buenos Aires y en 2005 cumple un papel de apoyo en el film 12 Tangos, de Arne Birkenstock.

En 2008, con las cantantes Nina Miranda, Elsa Rivas y la Orquesta Nacional de Música Argentina Juan de Dios Filiberto presentaron el espectáculo “El retorno de las cancionistas” en Harrods, donde cantaron sus temas más exitosos evocando las épocas de esplendor del tango. A su vez, se reunió con otras intérpretes en los Festivales de Tango de Buenos Aires y La Falda. En 2009, actuó en la librería Clásica y moderna, donde lo hizo junto a Nelly Omar.

Allí dejaría su legado artístico “Nosotras representamos la magia de esa época de los cuarenta. Este espectáculo es una manera de reeditar esos años y mostrarlo a los más jóvenes. El tango tiene mucha importancia para nuestra vida. Eso pienso que lo están entendiendo las nuevas generaciones y aprecian de alguna manera que podemos ser como sus maestras”.

Ada FALCÓN, había nacido con el nombre de **Aida Elsa Ada Falcone** un 17 de agosto de 1905 en Buenos Aires y fallecería una 4 de enero de 2002 en Córdoba, desarrollando una exitosa carrera entre 1925 y 1938. Desde muy niña descolló a través de una voz prodigiosa y con solo 11 años realizaba tonadillas españolas, a tal punto de ser apodada "La joyita argentina". Sus hermanas Amanda y Adhelma fueron también artistas destacadas de la época, pero Ada fue la más popular y talentosa de las tres.

Su primera incursión cinematográfica fue en el cine mudo en 1919 protagonizando "El festín de los caranchos" una película precursora de la filmografía nacional. Pero el éxito en la pantalla grande llegaría mucho después, en 1934, con "Ídolos de la radio" film sonoro dirigido por Eduardo Morera que la tuvo como protagonista junto a Ignacio Corsini, con Olinda Bozán, Tita Merello, Tito Lusiardo, y la orquesta de Francisco Canaro entre otros, quien a su vez era un gran difusor de las nuevas figuras y de las consagradas de la época, a través de la radio donde Ada Falcón fue estrella indiscutida en todo el espectro de emisoras de entonces. La cancionista prefería los pequeños estudios radiales para la emisión de sus actuaciones acompañada por sus músicos y sin presencia de público, contrario a las tendencias de los artistas de esos años que elegían las grandes salas con muchos oyentes para sus presentaciones.

Su trayectoria en la radio se inició en 1929, y se mantuvo con algunos altibajos, hasta el final de su carrera en 1942. Su mayor popularidad transcurriría entre 1930 y 1935, años en que gozó de gran fama y bienestar económico, llevando una vida muy especial que la convirtieron en uno de los famosos mitos de la época. Efectivamente los folletines de ese entonces la mostraban exquisitamente vestida y ataviada, conduciendo autos lujosos, y rodeada de ambientes finamente decorados al estilo "belle époque". Según sus propios dichos perfumaba los ambientes de su mansión con finas fragancias de cotizadas marcas francesas. Conducía su carrera con cierto misterio y secreto en el mundo radial, anunciando algún debut que luego era suspendido o asegurando su permanencia en alguna emisora que luego interrumpía sin dar explicaciones. Se desconoce si estos altibajos eran caprichos propios, estrategias de publicidad para generar expectativas o situaciones particulares.

Se le conocieron amores difundidos en las publicaciones de la época pero según parece, lo que marcó su destino fue la relación intensa y duradera que mantuvo con Francisco Canaro, cuyo fracaso precipitó el fin de su carrera y de su vida mundana y lujosa para abrazar un estilo místico, despojado y devoto renunciando a todas sus posesiones materiales y a su vida artística.

A partir de 1942 se pierde el rastro de la estrella rumoreándose que había decidido consagrar su vida a Dios, versión que circuló durante varias décadas hasta que algunas investigaciones periodísticas lograron rescatar el mito del olvido y desempolvar al personaje. Fue encontrada en el pueblo de Salsipuedes, provincia de Córdoba, donde vivía junto a su madre en un ambiente de sencillez y humildad extrema. Aún conservaba su inclinación por el misterio y el encierro y vestía haciendo honor a su consagración. Estos pasajes están muy bien documentados en un film testimonial de 2003, "Yo no sé que me han hecho tus ojos" que debe su nombre a ese hermoso vals que el maestro Canaro compuso en su honor en 1930.

En referencia a su discografía, comenzó sus primeros éxitos con la orquesta de Osvaldo Fresedo para RCA en 1925 y luego a partir de 1929 fue artista del sello Odeón hasta su retiro en 1942. Sus grabaciones en total alcanzaron las 217 placas.

Néstor Pinsón recuerda a Josefina Rubianes Alzuri, más conocida artísticamente como **Amanda LEDESMA** nacida un 31 de diciembre de 1911 y fallecida el 18 de febrero de 2000 que comenzara su carrera en 1929, cuando la mayoría de los jóvenes de Buenos Aires conocían las letras de los tangos en boga y, a escondidas o entre amigos, los cantaban albergando sueños de triunfo, presentándose en un concurso, que se realizaría en el nuevo cine Gaumont. en el cual se destacó y, días más tarde, debutaba en la reconocida Radio Prieto, acompañada por la guitarra de José Ricardo interpretando como primer tema, "Alma en pena" (de Anselmo Aieta y Francisco García Jiménez), con una enjundia dramática, que la acercaba al estilo de Libertad Lamarque.

Por medio del cine llegó al gran público, a través de sus atractivos, su desenfadado, mezclado con una sutil inocencia propia de la época. Era "como anillo al dedo" para las comedias "tontas" del cine argentino, con el valor agregado que además cantaba y lo hacía con gusto y correctamente. Fue la prometida buena del galán de turno. La que se imponía siempre cuando competía con la coqueta de buena posición económica. Su debut se produjo en el "Tango", bajo las órdenes del mismo director: Luís Moglia Barth, y luego en la fallida película "Dancing", donde también actuaban la orquesta de jazz de René Cospito y la típica de Roberto Firpo.

Más tarde continuaría con "Canillita", en 1937 "Melodías porteñas", junto con el gran Enrique Santos Discépolo, y es él precisamente quien le elige dos temas para grabar, el tango "Condena" y el vals "Primavera", para el sello Odeón. En 1938, filma "El último encuentro", donde hay un breve papel para Choly Mur (la hija de Tania), "Senderos de fe" junto al actor y chansonnier Juan Carlos Thorry, "De México llegó el amor", con el cantor mexicano Tito Guizar, donde es la protagonista principal. Luego vendrá "El astro del tango", con Hugo del Carril, y con el mismo galán: "La novela de un joven pobre". También actúa en "Pelucero de señoras", junto al gran cómico Luís Sandrini, abandonando luego la pantalla para dedicarse enteramente al tango.

Realizará giras por América, acompañada por el pianista Héctor Stamponi, en el año 1943, por Bolivia, rumbo al norte, actúan en todos los países y llegan a Cuba. Su éxito va creciendo día a día, y es en México donde triunfa definitivamente consolidando sus dotes de comediante y cantante en el cine. Permaneció en México durante diez años, iniciando un camino que luego seguirían, entre otros, Libertad Lamarque, Agustín Irusta, Mercedes Simone, Alberto Gómez o Hugo del Carril. Luego regresa y se presenta en Radio Splendid, en el recientemente inaugurado canal 7 de televisión y en alguna que otra función teatral. En el año 1956 se retira del mundo del espectáculo.

Entre sus grabaciones, además de las mencionadas, podemos destacar las del sello Víctor del año 40: "Cariño", el vals "Quién será", "Imposible" (todos de Luís Rubinstein) y el vals "Quién más quién menos" (de Rodolfo Sciammarella). Entre 1944 y 1945 graba comercialmente cuatro temas en México: la zamba "Vieja huella", la ranchera "Que buscan en la mujer", el tango "Cruz" (todos de Héctor Stamponi y Ernesto Cortázar) y "Coplas de retache" en dúo con Jorge Negrete (de Manuel Esperón y Ernesto Cortázar).

Sofía BOZÁN tuvo sus principales éxitos en la década del veinte donde se vinculó al mundo del espectáculo como integrante del coro de la compañía teatral Vittone-Pomar adoptando el apellido de su prima Olinda, que ya era una actriz conocida. Luego integraría los elencos teatrales más famosos de la época como los de Muiño-Alippi, de los actores Enrique Muiño y Elías Alippi, debutando como cantante en 1926 estrenando el tango "Canillita" de Tomás De Bassi y Antonio Botta. A partir de entonces nació un estilo picaresco, relacionado hondamente con el tango humorístico y el lunfardo, iniciando un

modo de interpretación que fue seguido después por otras colegas suyas, como el caso de Tita Merello.

Mientras cantaba Sofía bailaba y caminaba el escenario y fue una de las pioneras en intercalar diálogos y bromas con la gente del público. A pesar de su humor no perdió la costumbre de interpretar tangos dramáticos. Tanto es así que en 1927 con la compañía de Elías Alippi y en la obra de Pascual Contursi "Saltó la Bola", estrenó el tango de Raúl de los Hoyos y Luís Bayón Herrera "Un tropezón". A partir de 1929 comenzó a grabar discos en la casa Electra, propiedad de Alfredo Améndola pionero de nuestra fonografía acompañada por la orquesta de Francisco Pracánico con quien hizo "Un tropezón", "Canillita", "Nicanora", "Gabino", "Carro viejo", "Cobarde", "Esta noche me emborracho" y "Engominado", todos ellos éxitos que se convirtieron en clásicos del cancionero popular. Grabó también con acompañamiento de guitarras algunas piezas criollas, el estilo "Mis quejas" y la zamba "Traicionera".

En 1930 pasó a grabar en los discos Nacional-Odeón donde interpretara "Yira yira", entre otras, además de continuar su carrera teatral siendo número de atracción en la compañía de revistas del Teatro Sarmiento que dirigían Manuel Romero y Luís Bayón Herrera con quienes realizó una gira por España y Francia a comienzos del año 1931, y en mayo de ese mismo año debutó en el cine, junto a Carlos Gardel para la Paramount francesa filmando la película "Luces de Buenos Aires", en la que también participó Julio De Caro. Al regresar a Buenos Aires se vinculó para siempre al Teatro Maipo donde actuó hasta el final de sus días. Desde la década del treinta y hasta 1950 participó en varias películas filmadas en el país, entre las que se destacan "Loco Lindo" junto al famoso actor cómico Luís Sandrini, "Puerto Nuevo" con Pepe Arias y el cantante Charlo, con quien también hizo "Los muchachos se divierten" y "Carnaval de antaño". En 1942, participó en el inolvidable film de Elvira Fernández "Vendedora de Tienda" junto a Paulina Singermann, y en 1943 actuaría en espectáculos teatrales de la calle Corrientes donde continuaría su trayectoria participando en 1950 en "El Patio de la Morocha". Actriz teatral y cinematográfica, cantante y bailarina de tango, siguió en el Maipo hasta el día de su fallecimiento.

Sin embargo tanto en el teatro, como en el disco o el celuloide La Negra Bozán dejó impresa su alma de tango con su espíritu, su alegría y sus canciones que poblaron las noches de Buenos Aires porque Sofía es parte de ella. Sofía Bozán ha sido un emblema que representa con orgullo la historia del teatro, el cine, el tango y la vida de los porteños.

Beba BIDAR había nacido un 3 de abril de 1924 en Buenos Aires, donde fallecería un 27 de agosto de 1994, el mismo día que el Polocao, siendo cantante, actriz y bailarina cuyo nombre real era Eliane René Schianni Bidart. A los 4 años comenzó a estudiar en el Teatro Infantil Labardén, hasta que a los 15, escoltada por su hermana Nelly, debutó como corista en el teatro Casino y luego pasó al Maipo, donde llegó a vedette.

Como cantante realizó unas treinta grabaciones acompañada por orquestas como la de Francisco Canaro, Color Tango y el Trío Yumba, entre otros; se pueden destacar sus interpretaciones de "Me bautizaron milonga", "El firulete", "La milonga y yo" con letra propia y "Ventarrón".

Su primera actuación en cine fue en "Los Pulpos" en 1948, junto a Olga Zubarry, Roberto Escalada y Carlos Thompson, a la que seguirían más de treinta filmes. En televisión se inició en "La revista de Dringue", con Dringue Farias, participando en recordados programas como Tropicana Club, La Botica del Ángel, Chantecler y Grandes Valores del Tango entre otros programas musicales. También en telenovelas como "La cruz

de María Cruces”, “Bajo el mismo cielo” y “Rolando Rivas taxista” donde personificaba a una conductora de taxis. En el teatro trabajó con Tato Bores y Olga Zubarry en la obra “Madame Trece” y participó en espectáculos de tango como “Tu cuna fue un conventillo”, “Somos del dos por cuatro” y “Una noche en Buenos Aires”. Además de actuar y cantar fue una gran bailarina de tango y su pareja más famosa fue con Tito Lusiardo. Fue miembro de la Academia Porteña del Lunfardo a propuesta de Sebastián Piana y José Gobello desde el 2 de noviembre de 1991, donde ocupó el sillón de “Juan Francisco Palermo”.

El 17 de agosto de 1979 abrió las puertas de Taconeando tangueria famosa por la cual desfilarían artistas de renombre. Beba fue el alma de ese lugar y al fallecer sus cenizas fueron esparcidas por la vereda de Taconeando y los alrededores de la casa. El intendente de ese momento homenajeo a la vereda de Balcarce al 700 como “La Vereda de Beba Bidart”, cuya placa se puede ver en la pared de Taconeando. Hoy por hoy en homenaje a ella Taconeando se llama “Taconeando La Vereda de Beba”.

Ana Luciano Divis nació en Toledo, España, un 13 de octubre de 1893 y fallecería en Buenos Aires el 17 de febrero de 1999, conocida como **TANIA**, fue una centenaria cantante y actriz que desarrolló una su carrera en el país, además de pareja de Enrique Santos Discépolo. En su niñez intervino en un grupo de niños que actuaba en su colegio de Valencia, interpretando versos, obras de teatro, o zarzuelas. Allí fue donde definió su seudónimo por el cual fue conocida internacionalmente: Tania, por una compañera rusa. Sin embargo, antes actuaba con el nombre de Ana Luciano, mientras que su hermana con el de Isabel Luciano. A los 18 años ya tenía su propia compañía de varieté, con la que recorrió Barcelona, Alicante y Madrid, donde figuró como La Lucianito, Tania Visdi y Tania Mexican, el cual surge porque estaba casada con el bailarín Antonio Fernández, conocido popularmente como “Mexicán” y de quien se separó en Montevideo.

Con la popularización de los cuplés, hizo pequeñas giras por las proximidades de Valencia. Su primer trabajo importante lo tuvo en una troupe, integrada por cantantes, bailarines y acróbatas, con la cual recorrió París. En 1917, a los 24 años, llega a Buenos Aires junto a la Troupe Ibérica, encabezada por Teresita España, la Cachabella y Pablo Palitos, que iba actuar en el Teatro Casino, pero también aprendió las letras de temas de tango como “A la luz de un candil” o “Sentencia”. En una convocatoria en Brasil, fue animada por el guitarrista Mario Pardo: su debut con la música ciudadana se llamó “Fumando espero”, con el que tuvo un éxito muy grande, por lo que volvió a la ciudad para actuar en el Chantecler y trabajar posteriormente con Osvaldo Fresedo.

Cantando tangos como “Esta noche me emborracho”, o los ya citados, se presentó acompañada por la orquesta de Roberto Firpo en el “Folies Bergère”, que funcionaba en la calle Cerrito. José Razzano le presentó en 1927 al compositor Enrique Santos Discépolo, con quien rápidamente comenzó una relación sentimental. En 1931 acompañó a su pareja a Chile, siendo ella integrante del espectáculo “Piernas inquietas”. Gracias a Discépolo pudo participar en el teatro y en cine en tres películas: “El pobre Pérez” (1937), de Luis César Amadori, “Cuatro corazones” (1939), con Herminia Franco y Gloria Guzmán, y “Caprichosa y millonaria” (1940). Su carrera estuvo ligada al nombre de su marido quien la acompañó por más de 21 años hasta su temprana muerte. En 1937 estuvo en Radio Municipal, la vez que Discépolo tuvo una gran orquesta bajo su dirección. En 1946 actuó en El Mundo con la orquesta de Mariano Mores y en 1947 en Belgrano con Discépolo en el ciclo “Cómo nacieron mis canciones”. Ese año participó junto a su esposo en Radio Belgrano Sus personajes se prolongaron en otras piezas de su marido como Blum (1949) y luego en 1950 y 1951 durante una labor en el Teatro Gran Splendid.

Al igual que el músico, Tania compartió la adhesión al peronismo, llegando a compartir reuniones con Juan Domingo y Eva Perón, y la atención a la gente desprotegida. Sufrió como su cónyuge, la persecución, por sus duras críticas radiales contra el desprecio político de la época, que afectó a Enrique por su militancia política. El 23 de diciembre de 1951 éste falleció de un síncope al corazón, aunque – como ella decía – murió de tristeza. Aquel hecho, agravado por el derrocamiento de Perón en 1955 la llevaron por giras por América Latina y España, manteniéndose lejos de Argentina hasta 1959, cuando inauguró varios locales como "Cambalache" o "Doverkalt", entre otros. Su única hija, la actriz y cantante Choly Mur, que participó en teatro y en tres filmes, murió en un accidente automovilístico en la Navidad de 1954. Fue parte del elenco de "Caramelos surtidos" (1960), en el Teatro Presidente Alvear, y en "Las ridículas preciosas" (1967), en el Teatro de la Cova.

Durante las décadas del 60, 70 y 80 frecuentó con asiduidad "La Botica del Ángel" y el ciclo televisivo de Canal 11 Botica de Tango, ambas de Eduardo Bergara Leumann, así como también Grandes valores del tango. Se relacionó laboralmente con Luis Diego Pedreira en 1970 y estrenó su espectáculo "Tania canta y cuenta" en "El Erizo Incandescente". A su vez, publicó un libro titulado Discepolín y yo (Ed. La Bastilla, 1973) con ayuda de Jorge Miguel Couselo y realizó cinco temporadas en el Teatro de la Ribera en 1983.

En 1998, en su cumpleaños, se le tributó un homenaje en la sede de la Asociación de Periodistas de Radio y Televisión (APTRA), donde actuó en un sketch que se llamó "El descubrimiento de América", una alusión humorística a su longevidad, tema que la divertía; y fue designada Personalidad Emérita de la Cultura Argentina por la Secretaría de Cultura de la Nación "por su trayectoria artística y su incondicional aporte a la difusión de nuestra música ciudadana". Unos meses antes había sido una de las protagonistas de un homenaje a Aníbal Troilo, cuando junto a Fito Páez y frente a casi un millar de jóvenes cantó "Uno" y "Cambalache". En la reinauguración del Teatro Maipo, desde el subsuelo del escenario, Tania ascendió sobre una plataforma móvil, acompañada por un pianista, para interpretar nuevamente "Cambalache". Incluso, poco antes de su deceso, continuaba viajando a España y cantando en variados locales. El 17 de febrero de 1999 a las 23:15 falleció en Buenos Aires mientras dormía en su departamento de Callao. Tania no llegó a conocer el 2000, también conocido como "El año de Discépolo".

Carmen Leonor Simone, que se llamaría artísticamente **Carmen DUVAL** había nacido en Entre Ríos un 3 de octubre de 1918 y falleció un 21 de marzo de 2012, la cual irrumpió en un campo cantable donde reinaban notables colegas. Sin embargo sus notables cualidades a través de una armónica voz y una especial personalidad le permitieron incorporarse al núcleo de las elegidas, en la línea de Mercedes Simone.

Esas calidades artísticas le permitieron incorporar obras difíciles de vocalizar, algunas del repertorio instrumental como "Recuerdo", "Ojos negros", "Entre sueños" o "Inspiración", presentando sus temas a través no solo de una propia ductilidad sino a través de una dicción muy pulida y un énfasis que no llegaba al arrebatado. Todo ello estaba acompañado de una calidez muy especial que llegaba a quien la escuchaba con un contralto de algarbe que no desbordaba, acompañada siempre de gestos que carecían de ampulosidad pero que marcaban el tema que interpretaba.

Además de todas sus cualidades vocales supo rodearse de grandes músicos, tales los casos de Antonio Macri en sus comienzos o del trío de Salgaán en piano, con quien estuviera casada, Gregorio Suriff en violín y Marcos Madrigal en bandoneón, para

continuar con Héctor María Artola, la Orquesta Estable de Radio El Mundo o Argentino Galván.

Sus principales actuaciones transcurrieron en los medios radiales porteños, especialmente hacia finales de la década del "30" y en los "40", no teniendo actuación cinematográfica y sus grabaciones fueron escasas donde solo alcanzaría 8 títulos, dos en la RCA Víctor y seis en Odeón, además de tomas radiales y en la actualidad es casi imposible hallarlas salvo la que posee algún coleccionista.

Aída LUZ, cuyo nombre real era Aída Da Lus de Roca había nacido un 10 de febrero de 1917 en la localidad de Alejandro Korn, en la provincia de Buenos Aires, y fallecería un 25 de mayo de 2006; uno de sus hermanos Jorge Luz sería figura importante del teatro, cine y la televisión, y desde su niñez mostraba grandes dotes para el canto y la actuación estudiando en la academia PAADI, dirigida por los hermanos Rubinstein, y a los 19 años, debutaba como cancionista en Radio La Nación que a partir de 1937 pasó a llamarse Radio Mitre.

En 1936 tenía un pequeño papel en la película "Loco lindo", dirigida por Arturo S. Mom, cuyos principales protagonistas fueron Luís Sandrini, Sofía Bozán, Tomás Simari, Juan Sarceni, Pedro Fioriti y Famá, quien canta el tema de Carlos Di Sarli y del escritor Conrado Nare (Chamico), "Loco lindo"; ese mismo año, participó nuevamente en el cine, en el film "Ya tiene comisario el pueblo", junto a Agustín Irusta, Roberto Fugazot y Leonor Rinaldi, entre otros.

Simultáneamente continuaba con su carrera de cantante haciéndolo en Radio Mitre, compartiendo la cartelera de la emisora junto a Carmen Duval, Aída Denis y Yola Yoli. Después, actuaría junto al cantor Alberto Gómez en "De la sierra al valle", de Antonio Ber Ciani (1938); con Tito Lusiardo y el cantor Osvaldo Moreno; en "El sobretodo de Céspedes", de Leopoldo Torres Ríos (1939) y, en 1940, cantó su primer tango para el cine, "El pañuelito", en la película de Luís Bayón Herrera, "Los celos de Cándida", cuya protagonista principal era Niní Marshall. Ese año y con el mismo director, fue la figura principal en "Amor", junto a Pepita Serrador.

Su vida artística ha sido principalmente como actriz, aunque también actuando en algunas película interpretaba temas de tango. Así se sucedieron, sin solución de continuidad, innumerables películas y presentaciones teatrales, nombraremos las más destacadas: "Cuando canta el corazón", de Richard Harlan, junto al consagrado Hugo del Carril, donde cantan a dúo: "Buenos Aires", "La morocha" y "Dónde estás corazón" (1941). "Papá tiene novia", de Carlos Schlieper, con Amanda Ledesma (1941); "La piel de zapa", de Bayón Herrera, con Hugo del Carril, en la que hacen a dúo "La noche de mis sueños" (1943). "Pobre mi madre querida", inolvidable film codirigido por Homero Manzi y Ralph Pappier, junto a Hugo del Carril y la actriz italiana Emma Gramática (1948); "El último payador", de los mismos directores, nuevamente junto a Hugo del Carril, en homenaje a José Betinotti (1950).

Sin embargo en 1953 actuaría en el sainete lírico "El patio de la morocha" de Enrique Santos Discépolo, con la dirección musical de Aníbal Troilo, donde hace el papel protagónico. Curiosamente, ese personaje había sido ofrecido primero a Virginia Luque, quien no aceptó por discordancias con la producción. Fue uno de los espectáculos más exitosos, con la participación del cuarteto Troilo-Grela y los cantores, Agustín Irusta, Jorge Casal y Raúl Berón. Aída estrenó el tango "Patio mío" y la habanera "La retrechera", en las

que, pese al tiempo transcurrido, demostró que su voz y su calidad interpretativa estaban intactas.

Al finalizar la extensa temporada teatral, la empresa Odeón, la convocó a registrar para su sello subsidiario Pampa, los temas del sainete y, en otro disco, los tangos "El pañuelito" y "Milonguita (Esthercita)". Luego de este breve pero exitoso regreso al canto volvió a su verdadera vocación de actriz, con una magnífica trayectoria avalada por los más importantes premios: Martín Fierro, Ace de oro, San Gabriel, Konex, Cóndor de oro, Estrella de Mar, Blanca Podestá y el mayor de todos ellos, el reconocimiento del público.

Alba SOLIS, cuyo nombre verdadero era Ángela Herminia Lamberti, cancionista y actriz, nació un 18 de octubre de 1927 en la avenida Rivadavia, donde muchos años después, en una casa levantada a la vera de su empedrado, nacía aquella que con el tiempo se constituiría en una intérprete sensible que desde niña lució la canción ciudadana. Fue artista desde siempre y como ella misma ha dicho: «No elegí mi camino, sino que las cosas se fueron dando naturalmente tal cual eran». Tenía cuatro años cuando hizo su debut en la "Pandilla Marilyn", para luego actuar en las "Matinés de Juan Manuel" y después, ya como actriz juvenil, con Atiliano Ortega Sáenz y Mario Amaya (Churrinche).

El tango fue, desde niña, su gran pasión y al interpretarlo, «Siempre me mostré tal cual soy», nunca hizo algo que no sintiera. Estudió con la cantante lírica italiana María Nafri, a cuyas enseñanzas Alba le adicionó las características propias de su temperamento y los secretos del arte escénico que naturalmente ella fue incorporando a sus interpretaciones. Cantó en Radio Mitre, en 1945 y, luego de concursar en el certamen "Buscando la Voz del Tango" organizado por Radio Splendid, suscribe con esa emisora un contrato de cuatro años. Su definida personalidad quedó cabalmente demostrada en cada una de sus actuaciones. El tono de su voz y la gran sensibilidad dramática que impuso a su canto, le valieron convertirse rápidamente, en una figura estelar. Sus actuaciones en Radio Belgrano y Radio El Mundo, así como sus presentaciones por televisión, le sirvieron para cautivar al gran público.

Debutó en la revista porteña, en el teatro Comedia, y enseguida se convirtió en una estrella del género, paseando su figura por los escenarios de todas las "catedrales" de la revista, donde se presentó como actriz y cantante, alcanzando a su vez el privilegio de bailar tangos en pareja con el recordado Tito Lusiardo. Actuó en "Blum", el gran suceso teatral de Enrique Santos Discépolo. Al mencionar a Discépolo, cabe referir otro hecho que lo tiene a él y a Alba como protagonistas. En 1951 Homero Manzi, ya muy enfermo y con sus días de vida contados, compone, junto a "Pichuco", el tango "Discepolín", tema que Enrique escucha por primera vez en el cabaret "El Colonial", interpretado por Alba, sin pensar entonces, que pocos meses después, sería él quien partiría para unirse allá en lo alto con su gran amigo Homero.

Con Mariano Mores, Los Mac Ke Mac's, Ubaldo Martínez y los bailarines Mayoral y María Elena, actuó en la comedia musical "Buenos Aires canta al mundo" y si bien el cine contó con su participación en diversas películas, ella misma reconoce que nunca el cine la atrapó. Cuando Francini y Pontier reorganizaron su orquesta en 1973 para actuar especialmente en Japón, le confiaron la responsabilidad de ser la vocalista femenina del conjunto.

Durante un lapso prolongado fue figura principal del exitoso espectáculo "Tango Argentino", que le permitió pasear por el mundo su voz y hacer conocer sus inolvidables interpretaciones de "Uno" y "La última curda". Actuó exitosamente "El Viejo Almacén" y

en "Caño 14", en este último, en las tres etapas de su existencia, primero, en la sala de Uruguay 932, luego en Talcahuano 975 y finalmente en la calle Vicente López 2134, último cobijo de este reducto tanguero.

Aída DENIS nació en el barrio de Boedo un 16 de noviembre de 1918 y falleció un 22 de junio de 1994 siendo una popular cancionista, animadora y actriz argentina, hija de Rogelio y Micaela Lioi de Rodríguez. Fue una figura perteneciente a la generación de los años cincuenta, en la que se destacaron cancionistas de la talla de Chola Luna, Carmen Duval, Fanny Loy, María de la Fuente, Elena Lucena y Julia Vidal.

Su coloratura de voz, diferente a lo que se escuchaba en la época, con un estilo temperamental de correcta calidad interpretativa y una gran personalidad, hicieron de ella una estrella importante de la radiofonía porteña. Su registro estaba devenido en contralto. A los 17 años, se presentó en un concurso en el que se buscaban voces femeninas, organizado por LR3 Radio Belgrano junto a la firma patrocinante, el popular polvo limpiador Puloil. El primer puesto fue para Carmen Duval y Andrés Falgás y el segundo correspondió a Aída Denis Durante 1936, participó en distintos programas en Radio París. Desde 1938 a 1940, sería figura exclusiva de los micrófonos de Radio Belgrano, cuyo director artístico era Jaime Más, con el acompañamiento del conjunto de guitarras dirigido por Jaime Vila. Era presentada como la "Llamarada pasional del tango". En Radio Mitre compartió la cartelera con Aída Luz, Carmen Duval y Yola Yoli.

Luego de casarse en 1939 se retiró para volver en 1951 para presentarse en Radio Belgrano y, al año siguiente, en LR4 Radio Splendid, prolongando sus actuaciones en distintos programas de dicha emisora, hasta 1960. A partir de 1960, comenzó a participar en distintos radioteatros en Radio Belgrano y, también, en Splendid. Actuó en distintas radios de Buenos Aires y de la capital uruguaya. Como cantante continuó su actividad en locales nocturnos, donde era presentada por el poeta y letrista, Roberto Giménez. Cuando los Caló vendieron un local que pasó a llamarse "La churrasquita", Denis transitó por "Caño H", "La viga", "Mano a mano", "Festival", "La gayola" y "Marabú" en el '77. En ese año también compartió escena con la orquesta de Alberto Di Paulo donde interpretó el tema "Los mareados" para Embassy. Grabó un total de 16 canciones. En el mítico escenario de Caño 14, compartiría el show con Rubén Juárez, Roberto Goyeneche y el dúo Horacio Salgán-Ubaldo De Lío.

IX.- LOS ADELANTADOS

Como ha ocurrido a lo largo de sus 150 años de vida, el tango ha transitado sus distintas etapas, desde los intuitivos, la "Guardia Vieja", la "Guardia Nueva" o la dorada época del "40", con permanente evolución, y con la pérdida de su masividad aparecen otras realidades socio-económicas, que exhiben a esos artistas del género que habiendo participado de la época, o llegados al final de la misma, comenzaban a mostrar otras búsquedas desde la interpretación, la composición o el arreglo de esta música popular urbana.

Como bien lo señala Ferrer, la música popular urbana tuvo en la masividadailable y en los cantores de cada orquesta su máxima expresión, que luego de esa época dorada, por condiciones propias del género pero principalmente de las condiciones nacionales, además de la irrupción de música foránea, habría de dar paso a conjuntos más pequeños y a un número muy calificado de artistas, principalmente instrumentales que habrían de dar el puntapié inicial a una nueva etapa en el género.

Aún en la crisis, los conjuntos tradicionales peleaban por mantener sus estructuras instrumentales, pero las distintas crisis económicas mellaban tales aspiraciones y salvo contadas excepciones, muchos de ellos debían restringir el número de sus integrantes o trabajar sin mucha asiduidad.

Al perderse la masividad del baile esos músicos que habrían de desandar el camino principalmente a partir de los años "60" comenzarían su permanente búsqueda donde quizá Piazzolla había marcado el rumbo, pero cada uno de ellos traía su propia impronta de las cuales, sin agotar la lista ni hacerlo por orden de valoraciones, podemos encontrarnos con nombres que hoy forman parte de nuestra tradición musical urbana.

¿Cuáles eran las propuestas musicales-estéticas de aquella nueva generación? El tiempo y el trabajo de cada uno de ellos habrían de darnos la respuesta, aún dentro de una realidad económica en la que no era fácil vivir de la música, como había ocurrido en la década del "40".

Como siempre nos ocurre, entre esos nuevos pioneros del género hemos de encontrarnos con Astor, ese "Loco de las cuatros estaciones", que aún cuando se forjara en la orquesta de Troilo, ya insinuaba algo distinto, no solo por sus conocimientos musicales sino por ese empecinamiento de brindar algo distinto a lo conocido, aún en esa orquesta iniciática del "46" que militaba todavía en la estructura de la orquesta del "40" pero que en su interpretación y especialmente en sus arreglos "raros" para la época presagiaba "lo que vendrá". Se ha señalado que hasta ese momento la estructura de la orquesta típica exhibía la previsibilidad del ritmo dirigido principalmente al baile, en tanto esa nueva propuesta de Astor marcaba un cambio de ese ritmo armónico, a través de uno vivaz en la primera parte, al que seguía un segundo lento, para volver a un tercero también vivaz, todo lo cual, al sacarle esa previsibilidadailable, lo tornaba nítidamente para ser escuchado.

Ya comenzaban a aparecer los agoreros del "gato", pero ante ello no debemos dejar de recordar que siempre partió de los mejores y más evolutivos representantes del género; cuando recordaba que viviendo en Nueva York escuchaba con fruición los discos del quinteto de De Caro o del sexteto de Vardaro; todo lo cual habría de comenzar a volcar en la orquesta del "Gordo" y en aquellos primeros arreglos como "Inspiración" o la milonga "Azabache". Ya con su orquesta, acompañando a Fiorentino, o instrumentalmente luego, comenzarían esos famosos arreglos que aún dentro de una estructura estilística de la escuela decareana mostraba que algo nuevo se estaba gestando, aún en ese momento, con tangos bailables y a la vez agradables al oído. Comenzaban los tiempos de aquellos que lo amaban o de los otros que lo denostaban, pero su espíritu "peleador", adquirido en su juventud en esas peleas de pandillas del barrio latino en Nueva York, también comenzaba a exhibir algo que no lo habría de abandonar a lo largo de su vida: la pasión por perfeccionarse, y así comenzaría a estudiar con Alberto Ginastera, y junto con ello aparecerían también sus inclinaciones por músicos de jazz como el "Mono" Villegas o aún de la música folclórica como los hermanos Abalos.

Sin embargo, esa forma de avanzada para entender el género no dejaba de lado esa presencia canyengue que como diría Astor "tenía barro", y ese loco lindo era coherente con las calidades de "otros locos lindos" como Goñi, con quien pudo disfrutar un tiempo con Pichuco, con Gobbi, con Troilo o con Pugliese a quien siempre admiró como un tradicionalista revolucionario, como lo certificaría con "Negracha" o "Malandraca".

En esos finales de la década del "40" Astor comenzaba a dejar vestigios de esos cambios que pregonaba, donde aparecía "El desbande" (título surgido ante el vuelco del

colectivo en el que viajaba con su conjunto), donde señalaba que tiene un comienzo del tipo de "El tamango" de Posadas, con notables variaciones difíciles de emular, comenzando a transitar el difícil camino de hacer tango "para escuchar"; y al cual seguirían otros temas como "Villeguita" o "Se armó", pero lo mejor estaba por llegar.

Y ya lo presagiaba a través de algunos títulos como "Prepárense" y "Para lucirse" ambos de 1950, a los cuales seguirían "Contratiempo", "Contrabajando", con Pichuco, "Triunfal", "Lo que vendrá", a los cuales pocos pero grandes maestros se le atrevían a ejecutarla, como Fresedo, Francini y Pontier o Basso. También dejaría escasos temas con letras, pero de una inusitada calidad poética, como "Fugitiva" con el "Negro" Juan Carlos Lamadrid o "Pigmalión" con Homero Expósito.

En esos finales de la larga década del "40" dejaba plantada la bandera para que otros la recogieran y en esa vida de impenitente estudioso, obtenida una beca partió a París para estudiar con Nadia Boulanger, ante el escenario del tango tradicional que lo inclinaba a volcarse a la música clásica, en la cual ya había incursionado con algunas obras, pero esa gran maestra le habría de señalar que su camino estaba en el tango, y Astor así lo entendió; y ya en París, en 1955, grababa con las cuerdas de la Orquesta de la Opera de París, Martial Solal al piano y Astor en bandoneón, 16 temas, de los cuales 14 eran propios (entre otros "Nonino", "Marrón y Azul", "Chau París", "Bandó" o "Picasso").

De regreso a Buenos Aires y decidido a dar pelea plantea una orquesta con bandoneón y cuerdas donde hará temas nuevos como "Tres minutos con la realidad", "Tango del Ángel" (el tema quinto de la serie del Ángel), y "Melancólico Buenos Aires", además de temas de hombres a los que tenía gran consideración como "Negracha" de Pugliese, "Del bajo fondo" de Tarantino, o "Vanguardista" de José Bragato, además de hacer temas cantados con la voz de Jorge Sobral. Su otro gran proyecto y concreción fue la creación del "Octeto Buenos Aires" que marcó un hito fundacional en ese camino de nuevas búsquedas y que lo haría conformándolo con notables músicos como Astor y Pansera en bandoneones, luego reemplazado por Leopoldo Federico, Enrique Mario Francini y Hugo Baralis en violines, Horacio Malvacino en guitarra, Atilio Stampone en piano, José Bragato en violoncello y Aldo Nicolini luego reemplazado por Juan Vasallo en contrabajo.

El conjunto que para esa época no tuvo gran repercusión popular, grabó sin embargo dos excelentes 33, uno con los temas "Haydée", "Neotango", "Anoné", "Tangology", "Marrón y Azul", "Los mareados", "El marne", "Arrabal" y "A fuego lento"; en la otra placa se escuchaba a "Boedo", "Mi refugio", "Taconeando", "Lo que vendrá", "La revancha" y "Tema otoñal". Astor había diseñado el octeto al estilo de otros conjuntos similares de jazz, al estilo de Gerry Mulligan, donde además del conjunto se lucían los instrumentistas a través de enormes solos.

Sobre el conjunto el doctor Luís Sierra ha expresado: "La vigencia de rígidos moldes tradicionales, inexorablemente superados por el tiempo, ha venido postergando el natural y necesario proceso de adaptación del tango a la influencia de renovadoras corrientes evolucionistas, recogidas y asimiladas ya definitivamente, por las más importantes manifestaciones musicales de otras latitudes, a través de la inquietud de talentosos espíritus creadores (Bartók, Villa-Lobos, Chaves) que han adecuado revolucionarios criterios de vanguardia a las expresiones originarias de los distintos géneros. El Octeto Buenos Aires, en sus modernas concepciones estéticas y avanzadas realizaciones técnicas, rompe totalmente y sin concesiones con regresivos convencionalismos, que anquilosan al tango, en sus potenciales riquezas de contenido y forma.". Por su parte Carlos Kuri ha señalado

“Este es el punto exacto donde se inscribe el nacimiento del tango contemporáneo, punto de no retorno, inicio de la última mutación en el interior del tango... No ha de ser únicamente por la cantidad de elementos técnicos que pone en la trama de sus arreglos: la politonalidad, la diversidad rítmica, variaciones bandoneonísticas en quintillo y seisillo de fusas; ninguno guarda el secreto que engendra una época, pero aquí comienza de una manera inexorable el antes y el después de Piazzolla”.

Y añadía Sierra: “Sobre la piedra angular del clásico sexteto de tango... se aumentaban las dimensiones numéricas y expresivas con el aporte del cello y la llamativa incorporación de la guitarra eléctrica. Pero no se trataba de estructurar fríamente un conjunto instrumental de ocho ejecutantes para luego barajar los nombres de sus componentes. No creo, por ejemplo, que Piazzolla pensara en la guitarra eléctrica sin tener presente el nombre de Malvicino; lo mismo con Francini, Bragato, Baralis, Stampone. Hay un sentido orgánico y funcional en esta constructiva iniciativa. No se trata de ofrecer la caprichosa originalidad de no tener cantores y engolfarse en la pedante actitud de que se escuche y no se baile. Se trata de todo un itinerario en la revalorización estética”.

Por su parte Horacio Malvicino, integrante del conjunto decía: “Conocí a Astor en un club de jazz, en donde por 1955 se reunían todos los amantes de las nuevas corrientes jazzísticas: el “Bop Club”. Ahí asistía un grupo de gente que seguía la línea bop, que había arrancado en Estados Unidos en 1947 con Charlie Parker y otros músicos que estaban en la avanzada del jazz. Astor iba todos los jueves y ahí nos encontrábamos. Un día me oyó improvisar: “Eso es lo que quiero en mi octeto, un tipo que sepa improvisar.”, me dijo y me llevó con él. Sabiendo de antemano hasta dónde daba yo con mi instrumento, escribió partes improvisadas para mí, sobre todo los finales. Encima de una gran instrumentación que tenía todo el conjunto, yo tenía libertad de ir improvisando. Todo esto enfureció a los tangueros... era la locura total”.

Pero la falta de repercusión hizo que Astor emigrara nuevamente a Nueva York donde intentó un experimento “jazz-tango” que no tuvo repercusión, especialmente por la concesión comercial, lo cual lo llevó nuevamente a volver a Buenos Aires y sería en 1960 donde crearía quizá el conjunto que más se adaptó a su personalidad y que fue el “Quinteto Nuevo Tango” con bandoneón, piano, violín, guitarra eléctrica y contrabajo, que causó furor en muchos sectores, en el cual nos incluimos, y que dejara notables temas como “Adiós Nonino”, “Decarísimo”, “Calambre”, “Los poseídos”, “Introducción al Ángel”, “Muerte del Ángel”, “Revirado”, “Buenos Aires hora 0” y “Fracanapa”, entre otros; pero ya estamos entrando en otro período que no corresponde a la larga década del “40”, el que hemos de tratar extensamente cuando abordemos el período posterior a 1960.

Otro referente insoslayable fue un querido **Eduardo ROVIRA** para el cual rescató un pequeño artículo realizado para la revista “El Rafa” del Círculo de Amigos del Tango de Lomas de Zamora Luis Rafael Rodríguez Baena, Correspondiente a la Academia Nacional del Tango, donde lo recordábamos pero principalmente hacíamos una valoración de su trayectoria:

“ALGUIEN A QUIEN RESCATAR DEL OLVIDO: Eduardo ROVIRA

En este mundo competitivo, la fuerza y la garra para defender los cambios, acompañados lógicamente de calidad, en este caso en la música popular urbana, sirve para llevar adelante un proyecto. Este ha sido el caso de Astor Piazzolla y de Eduardo Rovira.

Ambos transitaron conjuntos orquestales en la década del 40 y del 50, pero quizá Rovira lo haya hecho con mayor asiduidad, pasando por las filas de bandoneones de las orquestas de Vicente Fiorentino, Enrique Alessio, Miguel Caló, Orlando Goffi, Juan E. Martínez, Antonio Rodio, Osmar Maderna, José Basso, Alfredo Gobbi y Osvaldo Manzi. Trayectoria tanguera no le faltó. Por su parte Astor lo hizo con el gordo y luego optó por camino propio. Pero ambos dentro de conjuntos enmarcados en la escuela "evolucionista".

Sus distintas personalidades también lo portaron en lo musical. Así Horacio Ferrer señala al referirse a Rovira "Diríase que su obra es tan nutrida y sostenida como artísticamente valerosa —resulta una versión razonada de la obra esencialmente pasional de Astor Piazzolla tanto en lo que hace a las ideas musicales como en lo que atañe a la expresión de los mismos...".

Esa forma de encarar la música y en definitiva la vida los llevó por distintos caminos. En tanto Astor, tano calentón que se forjó en las peleas juveniles de esos arrabales de Nueva York, las peleó todas, y más allá de su genio musical, le sirvió para ser hoy lo que es su marca. Por el contrario la personalidad de Rovira lo llevó a aceptar trabajos que no condecían con sus valores artísticos, terminando sus días tocando el fagot en el Colón o en la banda de la policía de la provincia de Buenos Aires en La Plata.

El destino la mayoría de las veces lo forja cada uno. En ello radicó la diferencia entre ambos y no en sus calidades y cualidades musicales. Si aún la obra de Piazzolla no ha tenido legatarios que crearan una etapa distinta a la del maestro, Rovira pudo haber sido otra senda de esa forma particular de crear esa música popular urbana de mediados del siglo XX. Lamentablemente la muerte le alcanzó aún joven.

Además de las orquestas que integró, en 1960 formó su "Agrupación de Tango Moderno", grabando en los sellos Records y Microfón, auspiciado por el "Círculo de Amigos del Buen Tango" con Rovira en bandoneón, Reynaldo Nichele, Héctor Ojeda y Ernesto Citón en violines, Mario Lalli en viola, Enrique Lannoó en violoncello, Fernando Romano en el contrabajo y al piano Osvaldo Manzi. En esa época con mi entrañable amigo Fernando Petrelli, miembro de la Academia Correspondiente, lo seguimos en sus actuaciones por las distintas facultades de Buenos Aires. Rovira también fue el arreglador del Octeto La Plata, y como bandoneón solista integró la orquesta de Héctor Artola y el cuarteto de Reynaldo Michelle.

En 1966 formó un trío con Fernando Romano en bajo y Rodolfo Alchourrón en guitarra; en tanto que en 1968 lo haría con Salvador Drucker y Néstor Mendy, grabando para Global Records "que lo paren" con temas como "Que lo paren", "Majo Maju", "Tango para Charrúa", "Tango para Ernesto" (Sábado), y "A don Pedro Santillán", y "Sonico" con temas como el mismo "Sonico", "Azul y yo", "Bobe", "A fuego lento", "Ritual", "Preludio de la guitarra abandonada" para el sello Shows Records que contó con la presentación de Oscar del Priore y de Ernesto Sábado.

Otros temas de su extensa producción fueron "Tristeoscuro", "Monotematico", "Contrapunteando", "A Roberto Arlt", "A Evaristo Carriego", "Para piano y orquesta", "Febri!l", "El engobbiado", "Tango en tres", "Invitado", "Solo en la multitud", entre tantos otros que llevó a una producción de unos 200 tangos y 100 obras de cámara.

Había nacido en Lanús un 30 de abril de 1925 y falleció de un infarto en la calle un 29 de julio de 1980. Tan solo 55 años. Alguien a quien debemos rescatar del olvido como alguna vez me lo expresó en alguna ocasión Antonio Agri.”.

Otro gran integrante de esos adelantados fue **Oswaldo MANZI**, cuyo apellido real, como Homero, era Manzione y había nacido un 31 de agosto de 1925, partiendo muy pronto un 18 de abril de 1976, muy joven aún; siendo de una enorme formación musical que realizó en el Conservatorio Nacional de Música para luego perfeccionarse con maestros de la talla de Eduardo Velisone, luego armonía con Athos Palma, Juan Carlos Paz, Gilardo Gilardi, Teodoro Fuchs y en piano, con Ewin Erlich.

Aún muy joven, a comienzos de la década del cuarenta, se integró a la Orquesta Estable de Radio del Pueblo, para luego pasar por distintas formaciones como las de Florindo Sassone, Miguel Zabala, Elvino Vardaro, Edgardo Donato, Manuel Buzón, Joaquín Do Reyes y Enrique Alessio.

En 1949 tuvo una fugaz actuación como director de orquesta, actuando en el Café Marzotto y entre los músicos que la integraron estaban Leopoldo Federico, Antonio Rossi y los cantores Roberto Ray y Oscar Larroca. Después incursionó en el folklore y formó el grupo “Los pregoneros”, junto a los guitarristas Neira, Vila y Castell; además de integrar otras orquestas como las de Hugo Baralis y de Héctor María Artola, con quien compuso algunos temas.

Entre los años 1953 y 1955, dirigió la orquesta de Alberto Marino, solamente para seis grabaciones y en forma intermitente, pues el cantor, en ese lapso, fue también acompañado por otros conjuntos y por guitarras. En 1954 llegaría el momento más brillante de su carrera al ingresar a la orquesta de Aníbal Troilo, para ocupar el lugar que había dejado Carlos Figari. La relación se extendió hasta 1957. En ese lapso fue el pianista del “Gordo Pichuco” para todas sus presentaciones y grabaciones, participando en 29 registros. El primero fue el tango “Los cosos de al lao” de José Canet y Marcos Larrosa, con Jorge Casal, el último, otro tango: “Retirao”, de Carlos Posadas. Su lugar fue ocupado por Oswaldo Berlingieri.

Entre los años 1957 y 1959, participó en la formación de Oswaldo Pugliese como reemplazo de este, solamente cuando por alguna contingencia no podía hacerse presente. De su paso por esta orquesta quedan sus declaraciones efectuadas para la revista “Crisis” (1975). Fue el último reportaje antes de su fallecimiento. Allí se explayó en forma halagadora para con el maestro. Dijo: “La suya fue una orquesta tanguera dirigida a loailable sin descuidar sus pretensiones armónicas. Fue y es un estudioso, no es un autodidacta, me consta. Está probada su capacidad técnica dentro de la música. Como compositor tiene hermosos tangos, los conocidos y una cantidad igual o mayor de composiciones desconocidas, porque las creaba y las dejaba ahí para quien las descubriera. Jamás lo vi con la obrita debajo del brazo ofreciéndola. En esta faceta se destacó en lo rítmico, pero sin dejar de ser un romántico. Todas sus composiciones tienen momentos donde se trasluce ese romanticismo.”

En toda su carrera hay una búsqueda hacia un sonido distinto para el “tango tradicional”. Cuando en 1959 tuvo su segunda experiencia como director de orquesta, llevó como primer bandoneón y arreglador a Eduardo Rovira. Quedó el testimonio de un disco 78 rpm: “Febril”, del propio Rovira, donde se pueden apreciar las virtudes de ambos músicos en toda su magnitud. Se trata de un hermoso tango, excelentemente interpretado y con un

arreglo del autor, que permite el lucimiento de las cuerdas con el ritmo marcado por el piano. En la parte final y muy breve, se destacan piano y bandoneón. En 1960 constituyó el grupo "Los Cuatro", con Rovira y el contrabajista Kicho Díaz, para acompañar a la cancionista Silvia del Río en algunas presentaciones en diferentes boites y en la televisión.

En esa década accedió definitivamente a la avanzada del tango. En su momento declaró: "Mi orientación musical es el swing rítmico, me gusta la música que hago mientras no lastime al buen sonido. Esta es una época —se refería ya al principio de los '70— donde muchos músicos están sin trabajo y otros, los que valen, lo tienen en demasía, y esto incluye a D'Arienzo que, con más de cuarenta años de vigencia, formó una cadena que no se puede romper.". Fue el pianista del quinteto "Nuevo Tango" de Piazzolla, entre los años 1960 y 1962. Luego, intentó nuevamente junto a Rovira una agrupación, también de avanzada, que le permitía mayor libertad a su necesidad de expresión. Duró poco tiempo. Retorna con Piazzolla y con él permanece hasta 1965. Luego de cortarse solo por un tiempo, se produce un nuevo y último retorno, es en 1972, Astor lo requiere para su noneto. «El tango necesita con urgencia el nacimiento de nuevos valores. Creo en Piazzolla por su vitalidad y fuerza creativa. Le he dedicado mi última obra, la titulé con su nombre.».

Si bien participó de otros intentos, no consiguió la respuesta debida. Los años setenta para los tangos de avanzada estaban copados por Piazzolla, quien ya llevaba más de una década de lucha para imponer sus ideas musicales. Fue un artista multifacético, incursionó en el periodismo, en la poesía y escribió algunos cuentos. «No soy actor porque tengo que estudiar, pero pongo la cara.". No fue un compositor prolífico, pero dejó obras muy buenas: "Simple", "Furtiva", "Tema para la tarde de viento", "Quien", "Rosal", "No bailes con otro", "Tres rivales" y "Elegía". Recuerdo haberlo escuchado haciendo música dodecafónica en el piano de la familia Vincenti, de Lomas de Zamora, de la cual hablaré con el siguiente adelantado.

Otro que teclara en tantas orquestas y que paseó su sincopa tanguera fue **Osvaldo TARANTINO "Taranta"**, recordado por don Horacio Ferrer y Oscar Del Priore. Había nacido en el barrio de Almagro, también se marchó bastante joven aún, Su padre que tenía un conservatorio, era director de orquesta y tocaba en varios instrumentos. Osvaldo al cumplir los ocho años ya tocaba el piano de oído en el conjunto de su papá; pero además también interpretaba el bandoneón y la guitarra. Más tarde encauzaría esos conocimientos intuitivos dentro del rigorismo del estudio académico, cursando armonía y contrapunto con el maestro Bianchi.

Durante la década del 40 actuó con el conjunto "Los Pregoneros de América", con Amílcar Neira, Castel y quien con el tiempo sería su suegro Augusto Vila (Tito), el del dúo Gómez-Vila; ya grande se casaría con Susana Vincenti, gran amiga y ex esposa de otros gran amigo como Chiche Acero, la cual era una eximia pianista que fuera condiscípula de Bruno Gelber y Martha Argerich. Luego se sentó al piano de las orquestas de Pedro Maffia, Edgardo Donato y Argentino Galván, Héctor Varela y Juan Canaro en la primera embajada argentina a Japón. De regreso a su país recaló en las filas que dirigía Roberto Caló, en las que dio a conocer cuatro de sus composiciones: "En Fa menor" y "Sacale chispa", instrumentales y con letra "Este fiel corazón" y "Si yo pudiera olvidarla". Luego, fue llamado por Alfredo Gobbi con quien trabó gran amistad.

En 1962, formó "Los Tres de Buenos Aires", con Ernesto Báez (guitarra) y Toto Rodríguez (bandoneón), para integrarse luego al quinteto de Astor Piazzolla y vuelve a Norteamérica dirigiendo la orquesta que acompaña al cantor Alberto Marino, años 1968 y 1969. Además, ya en Buenos Aires, cumple las mismas funciones para las voces de Jorge

Sobral y Alba Solís. Ya en 1972, otra vez Piazzolla, ahora con el noneto, ocupando el lugar dejado por Osvaldo Manzi. Hacen una larga gira que comienza en la Argentina, prosigue en Brasil y Venezuela y llega a París y Roma. Dos años después, integró el sexteto de Raúl Garello en El Viejo Almacén y, al poco tiempo, lo nombraron director musical del sello Cabal.

Ferrer ha señalado que “ha sido uno de los grandes pianistas del tango sin distinción de épocas o de tendencias. Dueño de un sonido profundo y parejo, la gran inventiva y su buen gusto han hecho su personalidad, tanto como solista como en la conducción orquestal. En su estilo se aúnan la magia y la sobriedad de lo milonguero y el vuelo musical. Ha sido arreglador de ideas exquisitas y compositor de bellas melodías.”. Sus ídolos fueron dos hombres de jazz, Art Tatum y Teddy Wilson, en el tango Orlando Goñi: “Su mano izquierda fue una revolución”, declaró alguna vez. Era un creador que se ubicaba en la escuela rítmica de gran fuerza tanguera de Orlando Goñi, con elementos de Horacio Salgán.

También como con los demás expresivos músicos de esta nueva camada del género señalamos que los acompañamos hasta la llegada de los “60” donde continuaremos abordándolos en un próximo trabajo.

JAIME GOSIS había nacido en Buenos Aires un 15 de abril de 1913, y desde muy pequeños estudió teoría y piano con el maestro Scaramuzza, y siendo aún joven, con sus 15 años de edad debutó profesionalmente con la orquesta de Ernesto de la Cruz, además de integrar otros conjuntos como los Hamlet Greco, Bernasconi, Pontino, Scorticati, Buzón (donde actuaban a dos pianos con Goñi), Ginzo, Rodio, y la orquesta Típica Víctor, sucediendo a Salvador Caló en la orquesta de Maffia y a Pugliese en la de Eduardo Pereyra en 1935, Luego estaría con Argentino Galván, además de alternar en orquesta de jazz como las de Orozco, Norton y los Hawian Serenaders, pero requerido por Astor volvió al tango en 1955, siendo a partir de ese momento uno de los referentes de los nuevos valores del tango, acompañándolo en la orquesta de cuerdas donde Ferrer expresa que sobresalió en las versiones de “Loca bohemia”, “Tres minutos con la realidad”, “Melancólico Buenos Aires” o “La cachila” para continuar en dicha línea con el Quinteto donde sobresaldría con “Berretín”, “El arranque”, “Triunfal”, “Adiós Nonino” y la serie del Diablo, que luego continuaría en el Octeto. El maestro húngaro Paul Klecki lo seleccionó para actuar en la orquesta sinfónica por él dirigida para el estreno de Serie de tangos para orquesta que Astor dio a conocer en el teatro Coliseo en 1964, además de haber integrado Los Astros del Tango.

SIMON BAJOUR, cuyo nombre real era Szymisia Bajour había nacido un 4 de abril de 1928 en Polonia y llegaría con sus padres poco antes de estallar la contienda mundial; fallecería en Cuba un 8 de febrero de 2005. Siendo muy niño ya tenía inclinación por el violín a través de las audiciones de Radio Budapest, comenzando a estudiar con un maestro de su pueblo y tomando clase dos veces por semana en Varsovia con el maestro William Kryshtal, y ya sin alcanzar los 10 años tocaría como solista el concierto de Mendelssohn con la orquesta del Conservatorio, conducida por el mismo Kryshtal. Llegarían a nuestro país en 1937 y al poco tiempo a Simón lo atraería el tango, donde admiraba a Elvino Vardaro, además de rescatar a Bernardo Sevilla de la orquesta de Pedro Maffia, y su gran revelación sería cuando escuchó a Raúl Kaplún que en esa época era el primer violín en la orquesta de Caló.

En 1942 se presentó ante un aviso para actuar en un sexteto para animar los bailes de carnaval en un club de Villa Ballester, donde luego de una pequeña prueba le ofrecieron 11

pesos por noche, teniendo que aprender desde el pentagrama pues nunca había interpretado el género; luego continuarían sus experiencia escuchando en el cabaret Tibidabo a Pedro Maffia por las tardes y a Aníbal Troilo por las noches. Ingresó luego a la orquesta de Tito Martín, con estilo D'Arienzo, actuando en el Tabarís y a diferencia de otros colegas, que al concluir cada vuelta en el cabaret se encerraban a jugar a los naipes o a los dados, Szysmia, al que ya llamaban el rusito Simón instalaba su atril donde pudiera para estudiar, donde Troilo lo descubriría en esos ejercicios y se sentaba a escucharlo, como relata Julio Nudler.

Llegó al tango cuando este comenzaba a demandar músicos con estudio pero a su vez ello le creaba recelo dentro de la denominada música clásica, precisamente por ser un "músico de tango" de hecho, esto pesó sobre él y lo condujo a guarecerse tras el seudónimo de Tito Simón cuando compuso el tango "Duele más", que Di Sarli grabó a fines de 1956; en 1945 se incorporó a la orquesta del violinista Roberto Dimas, que actuaba por las tardes en el café Marzotto, y allí Bajour podía improvisar acordes, dobles cuerdas y variaciones que luego fue sello de Enrique Francini. Pasaría más tarde a integrar la orquesta de Florindo Sassone, y en algunos bailes la de Edgardo Donato, donde conoció a Emilio Balcarce quien le ofreció, tiempo después, ocupar el primer atril de la orquesta acompañante de Alberto Marino. Se repartían los solos en aquel vértigo de presentaciones en el café Marzotto y en el cabaret Ocean, en Radio Splendid, en los bailes de cada fin de semana y en las sesiones de grabación en Odeón.

En 1950 se incorporó a la orquesta de Carlos Di Sarli, en la que le tocó hacer desde el célebre solo de "A la gran muñeca" hasta los pajaritos de "El amanecer". Allí conoció al cantor Oscar Serpa, un apasionado de la música impresionista francesa, que solía cantarle pasajes de Ravel y Debussy; con el maestro estuvo durante dos etapas, la primera hasta 1955, y mientras se hallaba en gira haciendo música de cámara, los músicos de Di Sarli desertaron en masa para formar "Los Señores del Tango"; cuando más tarde, rehace su orquesta le propuso a Szysmia el ingreso de los cuatro violinistas que lo acompañaron en la gira, todos de la Sinfónica Nacional: Carlos Sampedro, Saúl Michelson y Elías Slon (en reemplazo de Sampedro y de Michelson se integraron luego Bernardo Stalman y Luis Vidal), aquella majestuosa cuerda disarliana contaba además con Elvino Vardaro, Carlos Arnaiz, Antonio Rossi y Juan Scaffino.

Ya en 1949 Bajour se había incorporado a la Sinfónica con 21 años superando el concurso pese a no tener antecedentes ya que su lectura a primera vista era óptima. En 1955, renunció porque económicamente actuar con Di Sarli le significaba mucho más, además de integrar otras orquestas como la de Joaquín Do Reyes, Alberto Mancione y Miguel Caló. Por la misma época integró Los Astros del Tango, exquisito conjunto de Argentino Galván en el que Szysmia formó pareja con Vardaro o con Francini. Galván realizaba las instrumentaciones de la orquesta Stampone-Federico, que Atilio y Leopoldo encabezaron entre 1952 y 1953 y de la que Szysmia era primer violín. Actuaron en el Tibidabo y por Radio Belgrano, dejando en el disco una antológica versión de "Criolla linda", con un valioso solo de Bajour. Aquella era la primera oportunidad en que sentía satisfacción por tocar en una orquesta de tango.

Ya finalizada la larga década dejaría en 1959 la orquesta de Di Sarli para intervenir en el VII Festival de la Juventud, celebrado en Viena, y en la travesía en barco recibió un telegrama de Osvaldo Pugliese, ofreciéndole que tras el Festival se sumara a su orquesta en Moscú. De ese modo compartió aquella histórica gira por la Unión Soviética y China. Para esa época sería su experiencia con Astor a quien había conocido en el Tibidabo, entablando una gran amistad, vinculándose artísticamente cuando se convirtió en el violinista inicial del

Quinteto Nuevo Tango; pero al día siguiente de grabar el primer long play, en 1961, y de dejar registradas las partes de violín para la música del film Quinto Año Nacional, partió a La Habana, contratado como concertino de la Orquesta Sinfónica Nacional de Cuba, y esa sería otra historia.

ROBERTO DI FILIPPO nació un 12 de junio de 1924 en Peyrano, una pequeña localidad del sur de la provincia de Santa Fe, hijo del matrimonio compuesto por don Antonio Di Filippo y doña Angela Colonna. Don Antonio, empleado ferroviario, como buen italiano, tenía el gusto y el cariño por la música. Y así fue que cuando el maestro Eduardo Vétere comenzó a viajar desde Rosario hasta Peyrano para atender su propia academia, cinco hermanos Di Filippo fueron anotados en ella, instruyéndose Lucio en bandoneón, Vicente en violín, Juan en bandoneón, Dominga en piano y violín y Roberto, quien aún no tenía 6 años, en bandoneón. Y siendo unos niños, formaron una orquesta típica infantil que se desempeñó en reuniones y bailes, ganando aplausos, simpatía y adhesión del vecindario.

Roberto, debido a su dedicación y a sus aptitudes naturales, logró formarse sólidamente y a los 17 años fue requerido por Roberto Zerrillo en la Capital Federal; era ya un instrumentista sumamente capacitado, le faltaba únicamente foguearse en la labor de conjunto, afianzamiento que consiguió rápidamente. En 1941, con esa orquesta llegaron sus primeras grabaciones en los registros de los tangos "El repique" de Elvino Vardaro, y "Aquel prelude de amor", del propio Zerrillo. Paralelamente, comenzó una intensa labor profesional participando en conjuntos para acompañamientos de cantantes solistas, hasta que a poco de estar en Buenos Aires se vinculó con tres jóvenes que ya habían alcanzado a trascender en los círculos tangueros: Orlando Goñi, Francisco Fiorentino y Ástor Piazzolla.

Con Goñi la fila de bandoneones estaba formada por Jorge Martínez, Eduardo Rovira, Antonio Ríos, Luis Bonnat y Roberto Di Filippo; para más tarde estar en la agrupación Piazzolla-Fiorentino, donde al lado del fueye del director, estuvo Di Filippo junto a Fernando Tell y Ángel Genta. De esa época trascendente del tango, tal vez lo que más quede grabado en el recuerdo de todos, ayudado felizmente, por los testimonios discográficos (Odeón, 1946 a 1949), es su actuación en la orquesta de Astor Piazzolla, en donde cumplió una extraordinaria labor junto a otros dos excelentes bandoneonistas: Abelardo Alfonsín y Vicente Toppi. En ese conjunto se puede apreciar el especial lucimiento de Di Filippo, porque desarrollaron un nutrido e importante repertorio instrumental.

A mediados de 1949 pasó a la orquesta de Julio De Caro, incursionando luego en la de Joaquín Do Reyes para finalizar su carrera en la orquesta de Horacio Salgán, director que lo mismo que Astor, lo distinguió preferentemente; se había incorporado en 1950 comenzando a grabar en Victor los tangos "Recuerdo", "La clavada", "Como abrazado a un rencor" y "Motivo de vals". Una vez concluidos estos registros se retiró del conjunto al ser nombrado músico de la orquesta estable de Radio Splendid. Después de 1950, cuando comienza a notarse la declinación de las fuentes de trabajo para las orquestas de tango, y en especial, las de formación numerosa, Di Filippo decide asegurar su tranquilidad económica y después de pedir consejo a Piazzolla, determina aplicarse al estudio de otro instrumento no convencional que lo vincule a la música clásica y le permita acceder a algún grupo sinfónico de importancia. Elige el oboe, y presentado por Astor comienza a estudiar con el maestro Edmundo Gaspart.

En 1951, ya ha ingresado a la orquesta estable de Radio Splendid como bandoneonista, pasa a tocar el oboe en el mismo conjunto, en el que se mantuvo por espacio de nueve años. En 1961, por concurso, se incorpora a la orquesta del Teatro Colón, en la que permanece por espacio de casi veinte años, actividad con la cual alcanzaría la jubilación en 1980, no sin antes haber formado parte en otras agrupaciones como el Quinteto de Cámara Philharmonía.

Solo volvió al bandoneón para realizar algunas grabaciones para sus amigos donde dejó temas como "Divina", "Recuerdos de bohemia", "Flores negras", "Cavilando", "Rubí", "Shusheta" y otras más, todas de exquisita factura melódica, con arreglos insuperables de Máximo Mori y magistralmente interpretadas en solos de bandoneón. Una de esas cintas fue entregada por Hugo Baralis a Astor en 1981, que se encontraba en Francia, quien después de escucharlo le envió el siguiente comentario grabado al intérprete: "Francamente me asombró cómo tocás el bandoneón, gordo Di Filippo. Ahora me dan ganas de tirar mis dedos al río. Vos sabés que soy muy sincero, y que cuando un tipo toca mal se lo digo. Hace años que no oigo tocar el bandoneón como vos. Te escuché desde París y estoy muy emocionado. ¡Gordo, mi viejo amigo! Te quiero mucho y veo que estás mejor que nunca. Alguna vez vamos a tocar juntos y yo seré tu segundo bandoneón. Un abrazo. Piazzolla".

Se podría pensar, luego del comentario elogioso de Piazzolla, que éste habló influido por la nostalgia y el recuerdo cariñoso al compañero con quien compartió aquella memorable orquesta de la década del 40, al recibir, tan lejos, esa cinta grabada que llevaba Baralis. Pero Astor no solía regalar elogios y así lo atestigua un nuevo comentario suyo en 1984, cuando es entrevistado por Juan Carlos Mareco en Canal 7, en el programa "Cordialmente", mientras relataba otros sucesos referidos al bandoneón, dijo de pronto: "El más grande bandoneonista de la Argentina se llama Roberto Di Filippo. Después de abandonar el instrumento durante casi treinta años, y al jubilarse como oboísta de la orquesta del Teatro Colón, retomó otra vez al bandoneón y nos pasó por encima a todos. Creo que técnicamente es lo más importante que hubo en la historia del instrumento en nuestro país".

Osvaldo PIRO, que nació un 1° de enero de 1937, era aún muy joven cuando fenecía la larga década del 40, pero ya a través de un sonido muy particular de su bandoneón de barrio simple que desde su Paternal natal, con patios, potreros y cafés, comenzaba a realizar sus primeras armas, siguiendo a aquellos que como Astor habían hecho punto, y que tendría como su maestro de bandoneón a Félix Cordisco y luego a Domingo Mattio, para debutar tan solo con quince años en la orquesta de Ricardo Pedevilla y que con el tiempo habría de brindarnos temas de indudable belleza musical como "Octubre" o "Azul noche".

Ya a los dieciséis se integraría a una orquesta de élite como era la de Alfredo Gobbi con quien estuvo seis años. Luego, en la década del "60" pasaría a integrar las filas de bandoneones en la de Fulvio Salamanca por un año y luego arma su propia orquesta, y allí comenzaba otra historia a través de una carrera que no daría lugar a concesiones en su compromiso musical.

Luego sería invitado a participar en el Festival de Tango de La Falda, principalmente por su juventud y calidad, donde la mayoría de los integrantes de su orquesta eran muy jóvenes, donde abriría el espectáculo en el cual intervenían muchas orquesta de renombre, recibiendo el aplauso del público que respaldaba la aparición de un nuevo nombre del género. En 1965 graba el sello Alanicki, un disco larga duración cuya tapa exhibía una nota

de presentación de Aníbal Troilo, su padrino artístico. Del material se destacan: "Disonante" de Julián Plaza y "Enamorado estoy" de Oscar Zito y letra de José Márquez, cantado por Carlos Casado.

En 1968, logra la Palma de Oro en el Festival de La Falda y también el premio Martín Fierro que otorga la asociación de periodistas a la Revelación Musical del Año de la televisión argentina. Ese mismo año graba dos long plays para la empresa Philips. En el primero figura entre otros, el tango de Pascual Mamone "Negroide", "Camandulaje" de Alfredo Gobbi y "Será una noche", esa bella pieza de José Tinelli y Manuel Ferradás Campos, con la voz de Alberto Hidalgo. En el otro, su gran creación "Azulnoche" y "Adiós Nonino" de Astor Piazzolla.

Actuaría con gran suceso en distintos escenarios como Magoya, en la ciudad de Mar del Plata, donde de su quinteto acompaña a su flamante esposa, la cantante Susana Rinaldi. Entre fines de los años 70 y principios del 80 son innumerables sus actuaciones en El Viejo Almacén, Caño 14, Michelangelo, en los canales de televisión y las estaciones radiales. En 1984, viaja a Francia donde actúa en el Festival de Arles en Toulouse y en el hoy legendario, "Trottoirs de Buenos Aires," en París. Durante su exilio en Europa recorre el continente, actuando en Bélgica, Holanda, Finlandia, Suecia, Italia y Suiza.

Regresa en 1988 e inaugura su propio local "San Telmo Tango", donde estrena su conjunto Ensemble 9 con el que graba un compacto para el sello Melopea con el título Romance de Abril, con la participación especial de Julián Plaza en su tango "Sentimental Buenos Aires" y de Eladia Blázquez que canta dos temas compuestos por ella y Piro. El disco trae una nueva versión de su logrado "Octubre" que ya había registrado en dos oportunidades anteriores: la primera en 1978 con su orquesta para la Víctor, la segunda en Francia con su quinteto, para el sello Attack.

En 1994 es designado director titular de la Orquesta Nacional de Música Argentina Juan de Dios Filiberto, declarado Ciudadano Ilustre de Buenos Aires en 1996 y premiado por sus pares en 1999, con el premio Mejor Intérprete de la Sociedad de Autores y Compositores. En 1998, realiza dos importantes actuaciones: la primera en París donde toca en el anfiteatro de La Sorbona y la otra en Japón, en el Nakarío Sun Plaza Hall de Tokyo.

Osvaldo BERLINGIERI, pianista, director y compositor, nació un 20 de febrero de 1928: es un fiel exponente de la escuela pianística inaugurada por Osmar Maderna y desarrollada por Horacio Salgán, para algunos adeptos al género, en tanto otros le achacan carecer del yetie tanguero, pero como siempre suele ocurrir, en esto como en todo análisis musical, es cuestión de gustos estéticos y cada cual ha de valorarlo en función de los que posea; sin embargo nadie podrá de dejar de valorar sus dotes musicales, aún cuando algunos críticos importantes como el doctor Sierra, han dicho que la orquesta de Pichuco dejó de transitar el camino de la orquesta decareana cuando Berlingieri se integró a la misma. Pero ello también es un análisis muy particular sobre el cual no existen verdades reveladas.

Otros importantes nombres del tango como don Horacio Ferrer lo describe como quien: "...transparentó desde la primera instancia, la admiración por los estilos de pulsación liviana, propensos a los tiempos más bien rápidos y al abundante dibujo de la melodía, como los de Salgán y Maderna. Sobre esa base fue perfilando su individualidad: una mano izquierda con buen sentido de la conducción orquestal y una mano derecha nerviosa, ligera, inclinada al virtuosismo. Y, en ambas manos, un generoso caudal de ideas, en el que ciertas reminiscencias armónicas de jazz, la ostensible atracción temperamental por el fraseo extremadamente rubato y la facilidad de improvisar sobre la marcha del arreglo..."

Nació en Haedo, Provincia de Buenos Aires comenzando su etapa profesional en 1944, como pianista de la orquesta que acompañaba a Héctor Mauré, para pasar luego por las formaciones de Domingo Federico, Joaquín Do Reyes, Edgardo Donato, Lucio Milena, Héctor Varela, Emilio Balcarce y Roberto Caló, entre otras. Siendo requerido por el cantor Raúl Iriarte para actuar en el Caribe al frente de su orquesta. Su mayor renombre llegaría cuando se incorpora a la orquesta de Pichuco para reemplazar a Osvaldo Manzi, estando más de 10 años con el maestro y participando también en su último cuarteto completado por Ubaldo De Lío (guitarra) y Rafael del Bagno (contrabajo).

Durante 1959, integró paralelamente dos formaciones pequeñas: el trío Los Modernos, junto a otros músicos del Gordo: Alberto García (bandoneón), Alcides Rossi (contrabajo), después José Pro y el cantor Roberto Goyeneche, y el cuarteto Los Notables del Tango, con Leopoldo Federico (bandoneón), Leo Lipesker (violín) y Omar Murtagh (contrabajo). Además, de haber colaborado con Libertad Lamarque en la dirección de su acompañamiento, en 1965, armó otra pequeña formación con Ernesto Baffa que, dos años más tarde, se convertiría en la recordada orquesta, con la voz de Goyeneche, en uno de sus mejores momentos. También estuvo con Héctor Stamponi en la orquesta que acompañó en las últimas grabaciones a Edmundo Rivero y, con la de Atilio Stampone, en los discos con Goyeneche, además de compartir un trío con Leopoldo Federico y el contrabajista Fernando Cabarcos, que grabó más de 30 versiones instrumentales para el sello Víctor, mezclando clásicos del género con tangos nuevos.

En la segunda mitad de los '70, fue contratado como director musical por la cantante española Nati Mistral, con quien realizó distintas giras, varias de ellas por Japón. En 1989 con su propia orquesta, editó un disco compacto "Identificación", con 14 temas, el primero de ellos, una muy buena versión de "Taconeando". Como compositor, podemos mencionar entre otros, los instrumentales: "Ciudad dormida", "Siempre otoño", "A mis viejos", "El resuello", "Pisciano", "Compadrita mía", "Contacto en Buenos Aires", "Ritual", "Tiempo imaginario", "Ciudad en gris"; además de "Tamar", con letra de Oscar Núñez, "Che Discepolín", con Héctor Méndez, "Milonga que canta el aire", con Héctor Negro y "Un episodio más", con Luis Filipelli.

Atilio STAMPONE pianista, arreglador, director y compositor nació un 1º de julio de 1926, hombre de amplia trayectoria pero que principalmente se une a Astor en aquella orquesta del 46, aportando todos sus climas musicales a través de su piano, donde rememora a todos aquellos que lo precedieron. Había comenzado estudiando en su barrio de San Cristóbal hasta que su amigo Carlitos García lo lleva a estudiar con el profesor Pedro Rubione, que también lo había sido de Salgán; luego integraría el conjunto de su hermano Pepe, bandoneonista, para pasar luego a otros conjunto como el de Dimas y actuar en el Marzotto, siendo un adolescente que aún concurría al colegio secundario, a tal punto que Pedro Maffia le debe pedir permiso a su padre para que pudiera actuar en el Tibidabo, quien se lo encomienda; con el tiempo Atilio le dedicará un tema a su padre "Viejo gringo". Ya con 19 años integrará el conjunto de Alberto Cámara hasta que conoce a Astor y se integra a esa maravillosa orquesta del 46 que comenzaba a marcar rumbos de aquellos que llegaban con nuevas inquietudes musicales.

Pero Atilio que siempre fue un permanente estudioso de la música, se ha de perfeccionar en armonía y composición. Profesionalmente pasaría por los conjuntos de Mariano Mores y Juan Carlos Cobián y en 1950 obtenía una beca para estudiar en el conservatorio Santa Cecilia de Romas con el maestro Zecchi. Pero el tango era más fuerte y a propuesta de algunos amigos como Julián Plaza y Andrés Marcucci se une para formar un conjunto que ha de recorrer Egipto, Líbano, Siria, Turquía y Europa; luego regresaría a

Buenos Aires para formar la orquesta la orquesta Stampone-Federico, grabando TK, los temas: "Criolla linda" (de Vicente Gorrese, Bernardo Germino y Luis Rubinstein) y "Tierrita" (de Agustín Bardi y Jesús Fernández Blanco), con la voz de Antonio Rodríguez Lesende.

Cuando Leopoldo es contratado para dirigir la orquesta de Radio Belgrano, Atilio forma su propia orquesta con la cual graba dos 78 rpm, uno en 1955, con los temas "El Marne" (de Eduardo Arolas) y su tango "Afiches" (con letra de Homero Expósito) con la voz de Héctor Petray; al año siguiente: "Nueve puntos" (de Francisco Canaro) y "Confesión" (de Enrique Santos Discépolo y Luis César Amadori), con el mismo cantante, hasta que lo vuelve a convocar Astor para integrar el Octeto Buenos Aires (Astor y Leopoldo Federico en bandoneones, Enrique Mario Francini y Huguito Baralis en violines, Atilio en el piano, Horacio Malvicino en guitarra, José Bragato en violoncelo y Juan Vasallo en bajo). En 1958 graba su primer larga duración, con temas entre los que se encuentran "El once" (de Osvaldo Fresedo), "La rayuela" (de Julio De Caro), "Cabulero" (de Leopoldo Federico) y "Sensiblero" (de Julián Plaza); y en 1959 un 45 rpm doble, manteniéndose vinculado a Microfon; en tanto había musicalizado las película "Un guapo del 900" y "La mano en la trampa" dirigidas por Leopoldo Torre Nilson.

Ya en la década del 60 vendría su brillante etapa como empresario del tango donde en 1964 inaugura su mítico local nocturno "Caño 14" siendo sus socios: el ex futbolista Reinaldo Martino y el actor Pedro Aleandro; pero la importancia de ello radicó que en esos momentos de crisis para el tango ese boliche significó un hito que no volvería a repetirse, con el Gordo Troilo, el Polaco Goyeneche, Rubén Juárez, el propio Atilio y tantos otros hombres y mujeres del género que encontraban un refugio donde poder defender a esta música popular urbana, pero donde también les permitió una búsqueda distinta al trayecto comercial.

En los "70" daría a conocer esa nueva búsqueda con su disco "Concepto" (Eduardo Walczak y Tito Besprovan (violines), Abraham Selenson (viola), Enrique Lanoo (cello), Osvaldo Montes (bandoneón), Rubén Ruiz (guitarra) y Omar Murtagh (bajo), que mostraba un punto de inflexión en su sensibilidad para disfrutar esa nueva concepción de sentir e interpretar al tango, utilizando elementos desconocidos para el género como un coro con el cual se iniciaba para continuar con los acordes vibrantes de "Responso", en donde se destaca el bandoneón de Osvaldo Montes; allí hará también "Orgullo criollo" barrocammente intercalado con el ritmo de un tango sumamente expresivo.

Pero si sus formas interpretativas fueron de avanzada también lo han sido sus obras, en algunos casos unidas a nuestros mejores poetas como: "Afiches", "Con pan y cebolla", "De Homero a Homero", "Desencanto" (todos con letras de Homero Expósito), "Aguatero", "Cadícamo" (letra de Enrique Bugatti), "Ciudadano", "Concertango", "El Niño", "El Tapir", "Fiesta de mi ciudad" (milonga, letra de Andrés Lizarraga), "Fiesta y milonga" (milonga, con letra de Eladia Blázquez), "Impar", "Mi amigo Cholo" (letra de Albino Gómez), "Mocosa" (letra de Andrés Lizarraga), Para violín y piano, "Romance de tango" y "Un guapo del novecientos".

También sería antológico sus arreglos a los tres LP en que acompañara al Polaco, que muchos consideran de la mejor factura del cantor, junto a los que luego grabara con Garelo. Atilio ha seguido estudiando y actuando, aunque sin mucha asiduidad, en la dirección de la orquesta Juan de Dios Filiberto.

Ernesto BAFFA, al cual quizá no pueda significárselo como un vanguardista, sin embargo ha exhibido una trayectoria de permanente búsqueda expresiva a través de su bandoneón, con el cual se le solía escuchar, como esparcimiento a través de un alarde de virtuosismo interpretando el "Ave María" de Franz Schubert. Había debutado en la orquesta de Héctor Stamponi en 1948 y en 1953 ingresó en la de Salgán; donde Horacio Ferrer señala: "En plena adolescencia alcanzó el primer plano de la estimación, como sucesor de Leopoldo Federico en el primer atril de bandoneones de la orquesta de Horacio Salgán. Su excelente sonido y su dominio del instrumento quedaron expresados cabalmente en muchos de los solos que realizó con dicha agrupación: "Responso", "Entre tango y tango" y la milonga "Homenaje" (disco Antar Telefunken, 1957)". También actuaría en otros conjuntos como los de Alberto Mancione, Alfredo Gobbi, Pedro Laurenz y en el conjunto que acompañó al cantor Alberto Marino.

En 1959, pasó a la orquesta de Anibal Troilo, en la que permaneció casi 15 años; aunque ante la baja del trabajo Pichuco le había permitido formar un trío con Osvaldo Berlingieri y el contrabajista Fernando Cabarco, que luego se convertiría, ya desvinculado de El Gordo, en la famosa Orquesta Baffa-Berlingieri que grabó inolvidables páginas con Roberto Goyeneche y excelentes instrumentales: "Cabulero", "Canaro en París", "Ritual", "Mi refugio", "Verano porteño", entre otros. Ferrer considera que la sonoridad orquestal tiene cuño troileano y valiosas influencias de Astor Piazzolla y de Salgán que combinadas, logran un estilo propio. En el transcurso del Festival de Medellín, realizado en 1968, se le otorgó la Lira de Oro por sus actuaciones. En los últimos tiempos, continuó su actividad dirigiendo conjuntos más pequeños, pero que poseen los mismos atributos de sonoridad que distinguieron su carrera artística.

Como compositor su obra es extensa. Destacamos algunos temas: "Calavereando"; "Con punto y coma"; "Pa'la guardia", en colaboración con Antonio Scelza; "Porteño" y "Chumbicha", con Raúl Garelo; "Trasnoche de ilusión", también con este y su hermano Rubén Garelo en los versos; "Tu amor y tu olvido", con Roberto Pérez Prechi y letra de Ángel Di Rosa; "Bardiana", con Enrique Munné; "Un tango para Bochini", con Roberto Vallejos; "Al amigo Daniel Scioli", con Daniel Lomuto; "B.B." y un tema realmente de un gran rigor musical y una exquisita obra: "Par de dos", ambos con Berlingieri.

Emilio Juan Sitano, más conocido como **Emilio BALCARCE** nació en Buenos Aires un 22 de febrero de 1918 donde fallecería un 19 de enero de 2011), fue violinista, bandoneonista, director, arreglador y compositor, donde su primer instrumento fue el mandolín, para pasar luego a estudiar violín con los maestros Orlando Paiva y Cayetano Marconi, y contrapunto, armonía y fuga con el maestro Juan Elher, ingresando al conjunto de Ricardo Ivaldi en 1935 como sucesor de su hermano y además para realizar algunos arreglos.

En 1939 se integró al conjunto de Emilio Orlando, que contaba con la voz de Alberto Demari que luego sería Alberto Marino; al año siguiente formó su propia orquesta, donde reemplazó el violín por el bandoneón, aunque retornó al violín para relacionarse laboralmente con la orquesta de Edgardo Donato. Luego de ello volvió a formar su orquesta con la voz de Marino; hasta que Castillo se desvincula de Tanturi y lo acompaña en 1943, logrando exitosos temas musicales como "Manoblanca", "Anclao en París", "Charol" y "Amarras".

En estos permanentes cambios de esa época dorada, lo convoca a Jorge Durán para formar dúo con con Amadeo Mandarino en 1945 y con Osvaldo Bazán en 1946. Cuando Marino se desvincula de Troilo, éste vuelve a trabajar con Emilio Balcarce, incluso en

discos. En 1948 continúa su actividad a través de una nueva faz como arreglador musical en las orquestas de Aníbal Troilo, Alfredo Gobbi, Francini-Pontier, José Basso y Leopoldo Federico, entre otros.

Además comenzaban a aparecer temas de su autoría que lo hacían más reconocido en el ambiente donde en 1949 se incorpora a la orquesta de Pugliese, junto a los violines de Camerano, Herrero y Carrasco, los bandoneones de Ruggiero, Gilardi, Caldara y Castagniaro, don Aniceto Rossi en contrabajo y Pugliese en el piano, donde un 27 de septiembre de 1949 grababan un tema de su autoría: "Bien compadre".

Con el maestro estuvo durante 19 años, hasta 1968, junto a Cacho Herrero, los bandoneones de Ruggiero y Plaza y el piano de Pugliese. Sus arreglos más importantes los logró con El tobiano (1950), Pasional (1951), Si sos brujo (1952), de su autoría, Caminito soleado (1953), Por una muñeca (Odeón, 1954), Nonino (1962), Candombe blanco (1962) y Cardo y malvón (Philips, 1963). Con sus compañeros Osvaldo Ruggiero, Víctor Lavallén, Cacho Herrero, Julián Plaza, Aniceto Rossi y Jorge Maciel, formarían luego el "Sexteto Tango", viajando por Japón, Francia, Rusia, España, Holanda y todos los países de Sudamérica y grabando para el sello RCA Víctor. Durante la década del 70' formaron parte del elenco estable de "El Viejo Almacén", de Edmundo Rivero. Tras muchos años de actuación, el sexteto tuvo algunos cambios y Emilio decidió retirarse radicándose en la provincia de Neuquén.

Pero el género lo llamaba una vez más, recordando que volvió con un pequeño conjunto, tocando el bandoneón, con una primera presentación en la Biblioteca Nacional, cuando los amigos Etchegaray, Martínez y Molinari presentaban un libro sobre tango y sociedad. Luego cuando a propuesta de Ignacio Varchausky la Secretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires en el año 2000 crea la Orquesta Escuela de Tango (que en la actualidad lleva el nombre de Emilio Balcarce) es elegido para dirigirla con el fin de enseñar a los músicos jóvenes los "yeites" de los distintos estilos del tango. llevando al disco: "De contrapunto" (2000) y "Bien compadre" (2004), egresando en 2001 la primera promoción.

En 2005 participó del documental "Si sos brujo: una historia de tango", que lo tiene como protagonista y que relata el proyecto de la Orquesta Escuela de Tango, participando también Leopoldo Federico y Atilio Stampone. En 2008 actuó con Alberto Podestá y Mariano Mores en el proyecto "Café de los maestros", que se presentó en el Teatro Colón, Argentino y Luna Park y obtuvo ya un premio Clarín como Mejor Documental y siete nominaciones. Fue declarado Académico de Honor de la Academia Nacional del Tango, Ciudadano Ilustre de Villa Urquiza y de la ciudad de Buenos Aires, y distinguido con el Diploma a la Gloria del Tango por la Academia Porteña del Lunfardo.

Roberto PANSERA nació en la ciudad de Mar del Plata, aunque otros dicen que había sido en Capital Federal, y cuando era un niño de 4 años su familia se radicó en el barrio de Constitución, en Buenos Aires. Comenzó a tocar el bandoneón de oído, hasta que su padre lo mandó a estudiar con el maestro Domingo Federico quién, en 1945, lo vinculó a Juan Carlos Cobián, el cual lo incluyó en su formación, en tanto que un año antes había debutado en el sexteto de Cristóbal Herreros, junto al adolescente José Libertella.

Al poco tiempo se incorporó a la orquesta de Francini-Pontier, compartiendo la fila de bandoneones con el propio Armando Pontier, Ángel Domínguez y Nicolás Paracino; y es en esa época que conoce a Astor el cual lo estimuló para que estudie armonía con el maestro Alberto Ginastera. Con él aprendería todos los secretos de la música,

especialmente en lo relacionado a la armonización y composición y también al estudio del piano, además de obtener una beca para que perfeccionara sus estudios en el Instituto Santa Cecilia de Italia. Al regreso del viaje, se incorporó a la orquesta dirigida por el pianista Eduardo Scalise.

En 1950 cuando Scalise pasa a integrar la orquesta de Osvaldo Fresedo lo lleva con él, y al poco tiempo se convierte en el arreglador de los nuevos temas de la orquesta. Sus ideas vanguardistas contribuyen a uno de los ciclos más destacados de Fresedo en el sello Odeón y, posteriormente, en Columbia. En esa década, el maestro incorpora a su repertorio temas de Piazzolla y renueva algunos de sus clásicos. Resulta importante señalar el aporte de ese gran músico que fue Roberto Pérez Prechi, a quien ya Pansera conocía de la época del sexteto de Herreros.

En 1954 compuso la música para la película "Se Necesita un Hombre con Cara de Infeliz", dirigida por Homero Cárpena. Al año siguiente, fue convocado por Piazzolla para integrar el Octeto Buenos Aires. En la primera formación estaban Astor y Pansera en bandoneones, Enrique Francini y Hugo Baralis en violines, José Bragato en violoncelo, Horacio Malvicino en guitarra eléctrica, Atilio Stampone en piano y Juan Vasallo en contrabajo. En 1956, se retiró del octeto, siendo reemplazado por Leopoldo Federico. Entonces, vuelve a Fresedo para actuar todas las noches en la boite Rendez-Vous, propiedad del director.

Una noche, se produjo un hecho histórico para la música en Buenos Aires cuando, sorpresivamente, apareció en la boite uno de los más grandes trompetistas del mundo, el norteamericano Dizzy Gillespie. Invitado que fue a subir al escenario, el hombre no sólo participó del espectáculo, sino que armó un pequeño concierto, improvisando con su trompeta sobre los temas que tocaba la orquesta. Participó en "Vida mía", "Adiós muchachos", "Capricho de amor", de Pérez Prechi y "Preludio N°3", de Pansera. Al finalizar el espectáculo Gillespie, muy atraído por el tema de Pansera, invitó a este a viajar a los Estados Unidos.

Y así fue que, casi finalizando el año, Roberto emprendió el viaje al país del norte. Allí se radicó y realizó varias giras por distintos países de la costa del Pacífico. En su estadía, hizo amistad con el actor Jerry Lewis y editó un álbum discográfico con temas propios y de autores conocidos con el título de "Pansera 3". A su regreso, forma su propio conjunto con la voz de Gloria Wilson, incluyendo instrumentos no convencionales. A partir de 1964, dirige la orquesta que acompañara a Néstor Fabián en sus actuaciones y grabaciones. Posteriormente, compone con Fresedo y Roberto Lambertucci, los doce temas del disco "Los 10 Mandamientos".

En 1969 grabó, con Roberto Florio, "Barriada de Tango", también con Carlos Dante, "Yo pecador", para el sello Alanicky, además de acompañar a Reynaldo Martín, a Roberto Goyeneche y a la folclorista Mercedes Sosa. En 1970, integró la orquesta de José Basso en una larga gira por Japón, en la que también estaban: Oscar Rodríguez, José Fernández, Armando Husso y José Singlia (violines); Juan Carlos Bera, Eduardo Corti y Lisandro Adrover (bandoneones); Francisco de Lorenzo (contrabajo) y las voces de Alfredo Belusi y Carlos Rossi. Luego partieron a Venezuela, donde estuvieron mucho tiempo, al regreso a la Argentina, ingresó a la orquesta de Mariano Mores. En 1982, fue elegido presidente de la Sociedad Argentina de Autores y Compositores, donde realizó una importante gestión dado su gran contacto con distintas asociaciones del mundo. Esto permitió abrir muchos mercados para nuestros autores. En 1984, recibió en la Universidad de Yale el premio a la mejor obra latinoamericana por su obra "Concierto en instrumentos de viento".

En 1985, compuso junto a Domingo Federico, sobre texto de Miguel Jubany, la ópera-tango sobre Eva Perón titulada "Evita. Volveré y seré millones", con las voces de Carlos Acuña, Antonio Tormo, Nelly Vázquez y Héctor Gagliardi. En 2003 formó la típica juvenil "El Espejo de Aníbal Troilo", cuyos arreglos y dirección, al estilo Pichuco, le pertenecían. De su obra se destacan: "Miedo", "Mi canción de ausencia", "Preludio N° 3", "El pibe de La Paternal", "Desconocida", "Que lejos de mi Buenos Aires", "Trenzas de ocho", "Sombra de humo" y "Naturaleza muerta"; hasta que mientras actuaba en un local en el barrio de San Telmo, sufrió un infarto del que no pudo recuperarse y falleció en el Sanatorio Güemes.

Osvaldo REQUENA nació en Buenos Aires el 29 de junio de 1931 y desde muy joven recibió el influjo de su tío, el bandoneonista Francisco Requena, que había sido primer bandoneón en la orquesta de Pedro Maffia y maestro de Leopoldo Federico. En la última parte de la década del "40", en 1951, se incorpora a la orquesta de Raúl Kaplún para continuar luego junto a talentos como Rovira, Stampone, Leopoldo Federico, Piazzolla, Del Piano, Astor, hasta llegar a hacerlo con el gran director Zubin Metha.

Desde 1984 hasta 1991 dirige la orquesta nacional Juan de Dios Filiberto, y la orquesta típica Los Maestros; ya en 1985 había conformado su propio trío para realizar una gira por los Estados Unidos, además de incursionar en obras para el cine como "Los siete locos" con la dirección de Leopoldo Torres Nilsson, donde dejó temas como "La milonga del rufián melancólico", "El vals del encuentro" y "Tango del desorden".

En algún reportaje ha dejado impreso su pensamiento sobre nuestro género señalando: "Como pianista de orquesta me inicié en 1951 con Raúl Kaplún. Con él hice mi primer arreglo, fue un vals mío "Solo de vals", que estuvo en el repertorio pero no fue grabado. Al año siguiente empecé con Eduardo del Piano cuando recién se desvinculaba de Ángel Vargas. Mi primer arreglo con él fue "El cantor de Buenos Aires". Con los años, pasé brevemente por Edgardo Donato, Carlos Demaría, Ángel Domínguez, Alberto Mancione, Eduardo Rovira cuando acompañaba a Alfredo del Río, Sánchez Gorio, Atilio Stampone -su primer conjunto-, Leopoldo Federico, el gran amigo que me dio el tango. También con Sassone, nueve años yendo y viniendo".

O recordando a los grandes y a su trayectoria: «Mirá, yo escucho el nombre de Arolas y me pongo de pie. Lo suyo es una maravilla. Notable su inspiración y todos sus tangos permiten la posibilidad de hacerle arreglos hermosos. También me gusta Agustín Bardi, por lo bien que escribía. "Mi trabajo fundamental es el de arreglador. Desde 1985 tengo mi conjunto, es un trío que a veces se incrementa en número según las circunstancias, se llama "Tango Sessions". Estaba conformado por Reynaldo Nichele, el bandoneonista Carlos Pazo y yo. La idea y el trío surgieron en un espectáculo para "Michelangelo", titulado "Jazmines", con la coreógrafa Ana María Stekelman y el bailarín Miguel Ángel Zotto. La formación inicial era con Suárez Paz y Daniel Binelli. Tuvimos éxito y viajamos a Norteamérica para una gira muy interesante...

...Digamos que este fue el lanzamiento definitivo, porque su verdadero nacimiento fue por mediados de los años sesenta cuando surgió la idea de hacer un dinero con las carreras de autos de Turismo de Carretera, que por entonces casi todas las semanas recorrían diversas ciudades y atraían mucho público. Llegábamos para actuar desde el jueves por la noche hasta el sábado, y tuvimos un gran éxito. La figura era Floreal Ruiz y los músicos Hermes Peresini en violín, Enrique Marchetto en contrabajo y yo. Hacíamos también temas instrumentales y nos poníamos a improvisar. Una vez mi esposa hizo el

comentario que parecíamos una “jazz session”, nos gustó y así quedó el nombre, “Tango Sessions”.

Agregaría que “Como director de orquesta, incluidos los acompañamientos a diversos cantores, grabé más de 400 discos y como pianista más de 800. Pero hay algo que desconoce la mayoría de la gente, hice bastante folklore y algo de jazz. Durante 14 años fui director de una grabadora y vivía en los estudios desde la mañana a la noche. Sobre mi actividad como arreglador, aquí en casa tengo mas de 8000 arreglos y en el Canal 11 de televisión, debe haber como 11000 más. Trabajé un par de veces para Zubin Metha, tengo sus cartas de agradecimiento. Lo mismo me ocurrió con Piazzolla. Una vez Astor, tenía que actuar en el SODRE de Montevideo y no le daba el tiempo para arreglar un tema suyo, “Tonto”, con letra de Homero Expósito. Me pidió que se lo hiciera. Era para orquesta sinfónica. Con ese tema ganó un concurso. Una nota en el diario El Día, felicitaba al autor por el tema y el arreglo. Astor me lo supo reconocer”.

“El tango es importante en su historia, pero debe tener una evolución, si no hay evolución se pierde. Un buen ejemplo lo tuve en Indonesia, en Jakarta. Allí no conocían el bandoneón, entonces hice la historia del tango, desde cuando se bailaba entre hombres hasta llegar a Piazzolla. Pasito a pasito, para que entendieran y fue una eclosión al final. En todo el sudeste asiático conocen el tango europeo y también como lo tocan los norteamericanos, a lo Valentín. Para cambiar esa idea había que historiar el tango. La discusión sobre la música de Piazzolla es interminable y ya se torna tediosa. Hay que aceptar lo que dice el público, me gusta o no me gusta”.

“En cuanto a algunos cantantes dirá: ¿Fiorentino?... Mirá, como cantor desafinaba, pero me gustaba como desafinaba. ¡Desafinaba tan lindo! Su voz parecía un bandoneón justamente por como fraseaba, allí uno encontraba su condición de músico; ¿De los cantores? Floreal Ruiz. También Fiorentino, Ángel Vargas, Oscar Serpa. Floreal comienza en la orquesta de De Angelis, a la que se va adaptando y llega al sumun cuando se lo lleva Troilo. También un gran cantor fue Jorge Durán, al que descubrí tarde o el estilo de alguna orquesta: Una vez Sassone me invitó al “Marabú” para ver a Di Sarli, yo era pibe y ya conocía los estilos de las orquestas, pero me costaba entrar en su intimidad. Florindo tenía de Di Sarli y de Fresedo y yo quería definir algo más. Cuando nos pusimos a charlar yo le pregunte: “¿Maestro cómo consiguió usted esa característica tan suya? Mire, para aprender hay que mirar a los bailarines”. Como era medio escondedor no tocó el piano, me puso el ejemplo con la voz haciendo el arrastre suyo, igual al arrastre de los bailarines con los pies. En el piano lo hacía con la mano izquierda y luego, con la derecha, iba agregando lo suyo. Orlando Goñi era más orillero, él marcaba la mano izquierda ligada”.

También hablaba de sus compañeros pianistas: “El pianista era el conductor de la orquesta. Todo se reflejaba en él. El contrabajo era el que marcaba el ritmo. Es el caso de Salamanca con D'Arienzo, o el de Biagi, cada uno tenía su manera de tocar. Para mí un gran pianista fue Emilio Barbato que definió el estilo de una orquesta como Fresedo... Mirá había un pianista importante en Norteamérica, Carmen Cavallaro, y yo creo que ese estilo suyo ya lo había hecho antes Barbato. Todas esas pequeñas ligaduras que hacía fue un invento suyo. Luego, cuando el pianista dejaba de tocar la orquesta se apoyaba en los violines. En esa época con Fresedo estaba Vardaro. Di Sarli se apoyaba en Guisado que era un tanguero de alma. Un ser extraordinario, yo estuve con él en Japón en 1966, conocía de tango más que nadie y nos apoyábamos muchas veces en él”.

Asimismo señalaba “También hay un estilo Requena que se basa sobre todo en la composición. Mi tío Paquito Requena fue maestro de Leopoldo Federico, de Arturo Penón,

de Juan Carlos Vera, de Rovira, de Libertella y tantos más. Fue primer bandoneón de Maffia, director de la orquesta estable de Radio Belgrano, fue alumno de Juan José Castro, fue un gran músico. Luego se dedicó a la enseñanza. "A Canaro lo discutieron, tuvo sus contras cuando metía un pistón en la orquesta o formaba esos conjuntos numerosos. ¡A De Caro lo que no le dijeron! No se lo aceptaba. Hoy es el maestro que marcó una etapa, un punto de inflexión en la historia del tango. Lo mismo ocurre con Piazzolla, el fue el alma mater del lápiz. De tantos arreglos te nombro uno que hizo para Troilo: "Chiqué"... eso es un dechado de virtudes. A los seguidores de Troilo les gustaba pero con muchas reservas. Lo mismo ocurrió con "Recuerdos de bohemia", de Delfino con arreglo de Galván. La gente no entendía nada. Esta es una obra que tranquilamente puede estar entre la música clásica, pese a que yo no hago diferencias entre la música seria y la popular. La música es una sola, la buena".

Por último recreaba la función del bandoneón expresando: "El bandoneón fue creado para los corales, los argentinos lo adoptaron para el tango. Se lo tocaba sobre las rodillas bien apretadas y las manos bien ajustadas por las correas y salía todo muy durito, se abría poco el fueye, se impedía el movimiento cómodo de las manos. Hasta que a alguien se le ocurrió apoyarlo en una de sus rodillas, así lograba mayor facilidad para la apertura. Uno de los primeros debe haber sido Laurenz. Así se digitaba mejor, era más liviano, daba lugar a mejores variaciones. De paso te digo que las variaciones de Laurenz son imposibles de mejorar, deben tocarse tal cual las inventó. Piazzolla en los tangos que hizo de Laurenz respetó siempre sus variaciones, "Berretín" es uno de ellos. Lo mismo ocurre con los "solos" que inventó De Caro. Ahora, los que son un problema son muchos cantores que te cambian las melodías".

Además no dejaría de hablar sobre el arreglo "¿Qué es el arreglo? Mirá, cada uno tiene su concepción al respecto, pero no es difícil definirlo. Es tratar de herosear y destacar la melodía, sin destruirla, al contrario, tratando siempre de respetarla al máximo. Primero poner la melodía, luego hacer una variación sobre ella y como se dice vulgarmente, poner una armonía de violín dentro de ella. Porque si no lo que se hace es destruir el concepto del autor. Siempre hay que respetar la línea melódica. Yo cuando me siento al piano primero hago una "armadurita" de lo que quiero hacer, pongo el cifrado de los tonos y con lapicera -yo tacho, no borro-, hago el arreglo, soy bastante rápido. El arreglador también es un creador, porque hay tantas armonías como a cada uno se le puede ocurrir. Y nunca se debe perder la esencia tanguera".

Para finalizar dejaba su mensaje sobre la renovación: "Por último, renovarse es muy bueno, pero hay que saber cómo. No se pueden cambiar a los grandes músicos y compositores que tuvo el tango. Hay que darlos a conocer sin modificar su esencia. "Si la rosa es bella déjala como está". No es necesario tener una técnica depurada y hacer miles de notas. Mejor, una nota sola y cantarla bien. Troilo no era un virtuoso, pero cantaba con el bandoneón."

Julián PLAZA ha sido bandoneonista, pianista, compositor y, sobre todo, arreglador, reconocido por sus pares, configurado a través de un permanente estudio, trabajo y su propio e innato talento. Astarita señala que como ejecutante, ha demostrado una especial ductilidad para adaptarse a los más variados estilos interpretativos, ya que integró en su momento orquestas de muy diferenciadas modalidades (Edgardo Donato, Antonio Rodio, Miguel Caló, Carlos Di Sarli, Osvaldo Pugliese), y en todas logró un excelente grado de consubstanciación.

Había nacido en General Manuel Campos, una pequeña localidad de la provincia de La Pampa, el 9 de julio de 1928, comenzando sus primeros estudios con su padre que tocaba el bandoneón aprendido por correspondencia; a los once años, la familia se trasladó a Buenos Aires donde pasó a estudiar con Félix Lipesker, integrando orquestas infantiles y esos conocimientos hicieron que a los quince años debutara en la orquesta de Edgardo Donato, y poco después en el conjunto de Antonio Rodio; en 1949 pasó a engrosar las filas de Miguel Caló, con quien estuvo casi diez años (y en simultáneo formó un cuarteto de bandoneones a capella, que integró junto a Alfredo Marcucci, Ernesto Franco y Atilio Corral), más tarde pasaría por Di Sarli además de comenzar con arreglos para Atilio Stampone y Florindo Sassone.

En 1959 se incorporó a la orquesta de Pugliese, siempre como bandoneonista, participando de la famosa gira por Rusia y China, estando con el maestro hasta 1968 cuando, con otros integrantes de la orquesta, formaron el Sexteto Tango: Osvaldo Rugiera y Víctor Lavallén (bandoneones), Emilio Balcarce y Oscar Herrero (violines), Alcides Rossi (contrabajo) y el propio Plaza como pianista, grabando en el sello Víctor. En 1992, resolvió alejarse del Sexteto Tango a los fines de formar su propia orquesta.

Actuando en distintos conjuntos alternó su pasión con el arreglo, habiendo hecho el primero de ellos en 1950 para la orquesta de Miguel Caló: la milonga "Dominguera". En esta difícil tarea hizo numerosos trabajos para Atilio Stampone, Leopoldo Federico, Aníbal Troilo, Osvaldo Pugliese, Osvaldo Piro, José Colángelo y mucho para el Sexteto Tango, además de arreglos estándar para la Editorial Korn; además de famosos temas para películas como "La Tregua", "Solamente Ella" y "Chau Papá", acompañado de su orquesta con la que también hizo el arreglo para Susana Rinaldi en la grabación de su LP recordando a Homero Manzi (algunos de los músicos que integraron ese conjunto: Osvaldo Berlingheri, Ernesto Baffa y Fernando Suárez Paz, entre otros).

En la composición dejó temas como: "A lo moderno", estrenado en 1954 por la orquesta de Miguel Caló, "Sensiblero", "Danzarín", "Melancólico", "Nostálgico" y "Disonante", "Dominguera" (ciudadana), "Payadora" (criolla), "Nocturna" (ciudadana) y "Morena" (milonga candombe), "Milontango", "Buenos Aires-Tokyo", "Color tango" y "Cuánta angustia" con letra de Manolo Barros, todos de enorme calidad que han integrado el repertorio de numerosas orquestas del género.

En esta pléyade de adelantados ha estado también a la vanguardia de los mismos junto a otros colegas como Atilio Stampone, Osvaldo Berlingheri, Leopoldo Federico, Osvaldo Requena y otros más, para proyectarse después hacia el mejoramiento y la evolución, siempre en constante progresión, tal vez influido por la gravitación de Astro Piazzolla; sin embargo ello no lo alejó de las raíces tangueras en una permanente carrera evolutiva, dejando su pensamiento sobre el particular: "Todo compositor, por más vasta que sea su producción, tiene siempre alguna obra que, sin ser la más lograda, es la que define su estilo. En ella, por exacta y armoniosa conjunción de ciertos valores, el autor ha exteriorizado su sensibilidad, ha desnudado sus raíces, evidenciado su formación y desarrollado su capacidad creativa, logrando en esa síntesis la identidad de toda su labor. Razones de impacto en el gusto popular, la aceptación y la incitación que provoca en los ejecutantes, que, al incluirla en sus repertorios, crean los canales indispensables para procurarle la difusión necesaria y hacen que esa composición se hospede en los oídos y en la emoción de amplios auditorios. Aparte de los valores técnicos y estéticos, lo cierto es que a través de todo ese contexto un determinado trabajo de composición concluye siendo para su autor una especie de resumen de su personalidad artística."

Alberto “el negro” CARACCILO había nacido en el barrio de Palermo y fallecería en la calle San Martín al 1700 de Banfield, partido de Lomas de Zamora, al cual conociéramos en la década del 60 y como se señala fue una persona de enorme calidez humana. Comenzó sus estudios musicales a los ocho años con el maestro Juan Bellido y se incorporó en 1934, a la temprana edad de 16 años, a la orquesta de Antonio Arcieri, y en 1939, pasó a integrar el trío que acompañaba a Azucena Maizani; luego estudiaría música y armonización con el maestro húngaro Anatole Pietri, además de formar parte en la fila de bandoneones en los conjuntos de Manuel Buzón, Joaquín Do Reyes, Jorge Caldara, y Ángel D’Agostino para los cuales también realizaba arreglos en distintos temas además de hacerlo para Aníbal Troilo. Pero no solo hizo tango sino que también incursionó en el jazz, realizando arreglos para repertorios internacionales de distintas editoriales, además de ser Asesor Musical de Odeón.

Como compositor Roberto Selles, opinó: “Dejó páginas inolvidables del tango tradicional y de avanzada. Algunos de sus títulos develan una integración entre el tango y la música de concierto en parte de su obra”, y Nélica Rouchetto expresó: “Alberto Caracciolo es uno de los nombres de significación y trascendente proyección dentro de las corrientes evolucionadas del tango. Ejecutante eximio, compositor, arreglador y director, formó en 1962, su “Quinteto de Tango Contemporáneo” en el que definió su verdadera actitud estética dentro del tango. Él entiende que el arte es un momento espiritual del creador, y que no puede ser considerado jamás como nuevo ni viejo, y que el artista debe conducir al público hacia las manifestaciones de realización de mayores posibilidades estéticas. Concede Caracciolo, preferente interés en la elección de los instrumentistas de su conjunto, que recaerá siempre entre los mejores ejecutantes de nuestro medio, y considera al vocalista un timbre más dentro de la orquesta. El tango lo cuenta entre sus cultores más talentosos”. Luis Adolfo Sierra lo consideró como un músico renovador pero de perfiles propios en cuanto a una posible confrontación con agrupaciones de similar orientación artística. Bécquer Casaballe, en un reportaje al maestro, publicado en el diario Clarín en 1981, expresó: “Alberto Caracciolo es el tango de vanguardia con todos los colores y los sonidos de hoy”.

Cuando lo tratamos, en la década del “60” había conformado “El Quinteto de Tango Contemporáneo” estaba integrado por Roberto Cicaré (piano), Juan Carlos Moyano (percusión), Rufino Arriola (contrabajo), Eduardo Soler (violín), Eduardo Walczak (bandoneón) y el cantor Pedro Ortiz, todo bajo la dirección y arreglos de Caracciolo, y a través de su generosidad, junto con unos amigos realizamos un festival de tango en la Biblioteca Mentruyt de Lomas de Zamora, donde Caracciolo interpretó temas tradicionales, modernos y propios con un conjunto con percusión y donde aparecía tocando con su bandoneón electrónico, quizá uno de los primeros en hacerlo. Entre los años ’70 y ’80 formó un trío con Roberto Cicaré en el piano, el contrabajo de Norberto Samonta, y Caracciolo en el bandoneón, dirección y arreglos. “¡Tres que suenan como veinte!”, en la entusiasta opinión de Nélica Rouchetto.

Es autor de “Dolor”, con Azucena Maizani, “Tema de Tango en re menor”, “Templo 59”, “Chiqui”, “Con rumbo al cielo”, dedicado a su padre, “Réquiem para un gomía”, dedicado a Gardel, “Tema de tango en sol menor”, “Amor en gris”, con letra de Pedro Ortiz, “Buenos Aires dos por cuatro”, al que recientemente le puso letra Fernando Fuenzalida y “Tangomanía”, entre otros.

Raúl GARELLO, bandoneonista, director, compositor y arreglador, nació un 3 de enero de 1936 en Chacabuco, provincia de Buenos Aires, donde luego de estudiar el

instrumento integró distintos conjuntos locales, para luego a los 18 años recalar en Buenos Aires donde se vinculó a la orquesta estable de Radio Belgrano, donde conoció a Leopoldo Federico, a quien reemplazó luego en el cuarteto de Roberto Firpo (hijo); participando en diferentes agrupaciones acompañando a prestigiosos cantores de la época como Carlos Dante y Alberto Morán, además de integrar fila de bandoneones de Horacio Salgán, grabando con Roberto Pansera. Junto a los bandoneones de Alfredo de Franco y Osvaldo Piro integró un conjunto para acompañar a Alberto Morán, dirigiendo al año siguiente, la orquesta que llevaba el rubro del citado cantor; además de realizar estudios de armonía, fuga y contrapunto con Juan Schultis.

Su gran oportunidad aparecería cuando se incorpora a la orquesta de Aníbal Troilo, etapa que influiría poderosamente en su estilo y personalidad, estando junto al maestro hasta 1963 cumpliendo también con la tarea de arreglador, lo que le valió el reconocimiento de ser uno de los orquestadores más importantes sobre todo entre los de su generación y que desarrolló también para las formaciones de Leopoldo Federico, Baffa-Berlingieri y Enrique Mario Francini. Sus primeros trabajos como orquestador se registraron en 1966: "La guñada" de Agustín Bardi, para la orquesta Baffa-Berlingieri y "Los mareados" de Juan Carlos Cobián.

Luego con su famosa "Orquesta Típica Porteña", acompañaría a los más famosos cantores de la época como Edmundo Rivero, Roberto Rufino, Floreal Ruiz, Susana Rinaldi, Eladia Blázquez, Rubén Juárez, siendo con Atilio Stampone de los mejores acompañamientos para el "Polaco" Goyeneche. En 1974 debutó con su primera agrupación, un sexteto, en "El viejo almacén" de San Telmo, además de realizar numerosas giras, entre las que se destacan las que protagonizó junto a la Orquesta Sinfónica de Toulouse, el bailarín Jorge Donn y el Ballet de Maurice Béjart por Suiza y Francia.

En 1977 realiza una espectacular serie de cuatro discos instrumentales, con su orquesta ampliada con el concurso de 27 músicos, en los que dio a conocer su obra como compositor: "Che Buenos Aires", "Verdenuevo", "Margarita de agosto", "Muñeca de marzo", "Pequeña Martina", "Bien al mango", "Vaciar la copa", "Aves del mismo plumaje", "Che Pichín" y "Pasajeros del tiempo". En esta etapa de inspiración compositiva, creó numerosas obras cantables, entre las que pueden destacarse "Dice una guitarra", con un excelente registro de Carlos Casado con la orquesta de Osvaldo Piro; "Llevo tu misterio", grabado por Roberto Rufino y "Buenos Aires conoce", grabado por Floreal Ruiz sendos acompañados por Garello, con los versos de su hermano Rubén Garello; "Hace 200 tangos" con letra de Federico Silva y "Tiempo de tranvías" con Héctor Negro.

La Orchestre National du Capitole de Toulouse, dirigida por Michel Plasson, lo convocó en 1992 para escribir y grabar quince orquestaciones propias sobre obras de Carlos Gardel. Entre su amplia labor discográfica, se destaca el disco de homenaje a Woody Allen realizado junto a Horacio Ferrer. A partir del año 1980, codirige junto al ya fallecido compositor Carlos García, la Orquesta del Tango de la ciudad de Buenos Aires. En 1985, 1995 y 2005 recibió un Premio Konex por su trayectoria como autor de tango y como director de orquesta típica.

Entre agosto de 1987 y febrero del '88, Garello y Horacio Ferrer escriben todos los temas del álbum "Viva el Tango". Luego, con su orquesta y el cantor Gustavo Nocetti actuaron junto a Ferrer en los escenarios de Buenos Aires, Montevideo, Amsterdam y La Haya y en varias ciudades de Turquía. A mediados de los '90 efectúa una serie de arreglos de temas de Gardel y Le Pera para gran orquesta, dos bandoneones y piano, presentándose en la ciudad francesa de Toulouse junto a la sinfónica local dirigida por Michel Plasson.

Intervienen también en ese concierto: Julio Pane en bandoneón y Salvador Giaimo en piano y se llevó al disco. Dicha actuación se repite a fines de la década, en la ciudad alemana de Dresden con la filarmónica local, debiendo significarse que defiende la concepción de que el Tango es un largo devenir evolucionista con más de cien años de historia. Y por supuesto, mantiene el espíritu troileano del cual jamás renegó y adhiere fervientemente, a tal punto de reconocer públicamente que su ascendente trayectoria no hubiera sido posible sin los años transcurridos junto a "Pichuco".

Orlando TRÍPODI músico sanjuanino nació un 26 de febrero de 1927 y falleció cuando tenía 68 años. Desde muy chico, ya en Buenos Aires estudió piano con Vicente Scaramuzza y armonía y composición con Pedro Aguilar, y con 17 años dio a conocer su primer tango "Ninguno de los dos". Cuando fallece Osmar Maderna en 1951 tomó su lugar en la Orquesta Símbolo Osmar Maderna bajo la dirección de Aquiles Roggero, dentro de una modalidad pianística semejante a la del malogrado músico, donde además colaboró como arreglador dando a conocer dos tangos de inspiración «maderiana»: "Matizando" y "Notas para el cielo".

Posteriormente, forma un rubro artístico con los cantores Roberto Florio y Jorge Durán, quienes le confiaron la orquesta de acompañamiento, en la que se desempeñó como ejecutante, director y arreglador, evidenciando su capacidad, como señalara Ferrer, no sólo en las versiones cantables sino en los instrumentales: "Pablo" y "Negro viejo", tema propio. Cuando se reorganiza la orquesta de Miguel Caló con la participación de Raúl Berón, Enrique Francini, Armando Portier, Domingo Federico y Alberto Podestá, fue llamado para actuar como pianista, dando a conocer en esa ocasión otro tango orquestal que tituló "A Osmar Maderna".

Luego acompañaría a María de la Fuente, y en 1963 integró el quinteto de Pen Tango del bandoneonista Dino Saluzzi y también, el cuarteto de Reynaldo Nichele con quien grabó en el sello Microfón.; para formar con Luis Stazo, Los Siete del Tango, además de integrar un trío con Leopoldo Federico y Fernando Cabarcos, y la voz de Guillermo Galvé.

Entre sus obras pueden señalar además, los tangos instrumentales, "A paso firme", "Argentino Galván" con Stazo, "Nadine", "Entre dos" y "Tema concertante", "Trampolín", con letra de Leopoldo Díaz Vélez, "Barriada de mi ciudad" y "Brillan las luces de mi ciudad", ambos en colaboración con Alberto Podestá y Salvador Monte y versos de Roberto Lambertucci; componiendo también, "Sonatinas de música nacional".

En los años ochenta, formó parte de la orquesta estable de Café Homero junto a Néstor Marconi, Osvaldo Tarantino, el contrabajista Ángel Ridolfi, acompañando a Roberto Goyeneche, a Ángel Díaz y a Rubén Juárez, además de integrar el elenco de maestros que produjo una nueva generación de ejecutantes en la Escuela de Música Popular de Avellaneda. En 1988, forma parte del octeto de Néstor Marconi que viajó a Japón, junto a: Reynaldo Nichele, Daniel Binelli, Mauricio Marcelli y los cantantes, Nelly Vázquez y Roberto Goyeneche, volviendo en 1991, y a su fallecimiento MELOPEA lo homenajeó con un compacto de temas inéditos del maestro.

Timoteo "Dino" ZALUZZI, nació en Salta un 20 de mayo de 1935, músico y compositor, ejecutante del bandoneón es uno de los máximos exponentes del género, aunque haya abrazado otros géneros y fusiones varias que lo han llevado a ser considerado un gran músico por todo el mundo musical, con genes musicales recibidos de su padre el instrumentalista carpero Cayetano Saluzzi. Dino que tocaba el bandoneón desde su niñez.

recibió influencias de músicos salteños como Cuchi Leguizamón, y por la música de tango de Francisco de Caro y de Agustín Bardi.

En su juventud, ya en Buenos Aires, se integró a la Orquesta de Radio El Mundo, pero comenzaba a despuntar su grandes dotes de musical integral dueño de un gran swing en ensambles de jazz, incluyendo un breve paso por el grupo del Gato Barbieri. En 1970 tocó en bandoneón en el megahit de León Gieco Sólo le pido a Dios, y pasajes en Buenos Aires por los clubes de jazz como "Music Up", "La Trastienda" en el Palermo Viejo. En 1991, Saluzzi grabó un álbum con sus hermanos. Félix Saluzzi y Celso y su hijo José María en guitarra, comenzando un "proyecto familiar", que se extendió a distintas partes del mundo. Luego continuaría su espectacular carrera musical pero ello será analizado en otros períodos.

Se ha señalado que "la música de Dino Saluzzi resiste una categorización. No es jazz, no es clásica, no es tango, no es folklore. Y contiene elementos de todos esos géneros para construir algo muy personal. Evocativa, atmosférica, repleta de imágenes y de sensaciones agrídulces de una singular belleza. Juan Condori es el primer disco junto a su grupo desde Mojotero (ECM, 1992), integrado por: su hermano Félix en vientos, su hijo José María en guitarra, su sobrino Matías en bajo, y el percusionista U.T. Gandhi (Enrico Rava). El comienzo es con la intensa y nostálgica La vuelta de Pedro Orillas; la vibrante Milonga de mis amores, de Pedro Laurenz; y los aires nortefños de Juan Condori. También se destacan: la chacarera La parecida y la zamba La camposantefña. Saluzzi, quien suele utilizar formaciones más pequeñas, consigue aquí todos los matices que sus composiciones requieren para entregar quizás su mejor trabajo".

Arturo PENÓN fue un gran músico con enorme talento en su instrumento, el bandoneón, además de refinado arreglador y autor, dejando su estela y fidelidad con el maestro Pugliese durante 24. A los pocos años de edad en su Bernal natal tenía como vecino Robertino Acosta, un legendario fueyero bolichero, que lo cautivaba con su sonido, tomando las primeras lecciones con un maestro de barrio, Domingo Giaccoppini, para más tarde perfeccionarse con Carlos Marcucci y Francisco Paco Requena, dos nombres fundamentales para todas las camadas de bandoneonistas de aquellas épocas, completando su formación teórica y académica con los maestros Juan Laceiras, Pedro Rubbione, Pedro Aguilar y Jacobo Fischer.

De una gran fuerza interpretativa logró obtener un particular sonido de su instrumento, lo cual le dieron una especial coloratura y sello muy personal, donde siempre se rodeó de los mejores músicos; desde los inicios de estudiante hasta más tarde en los trabajos profesionales. En 1944, comienza a integrar distintos conjuntos como los del rubro Di Adamo-Flores (Felipe Di Adamo-Aníbal Flores), Manuel Buzón y Edgardo Donato, además de los cuartetos de los dos Roberto Firpo, padre e hijo; y en 1951, pasó a la orquesta de uno de los patriarcas del tango, don Julio De Caro. En ella pudo actuar como elemento de fila en Radio El Mundo y grabar algunos tangos en discos Pathé (Odeón), junto a consagrados como: Francisco De Caro (piano y arreglos); Carlos Marcucci, Ángel Genta, Pedro Belauti, Penón y Alfredo Marcucci (bandoneones); Bernardo Weber, José Niesow, Manlio Francia, Pedro Sapochnik y Luis Álvarez Cuervo (violines) —más tarde ingresaría Hugo Baralis— y Alfredo Sciarretta (contrabajo), otro nombre histórico en la escuela decareana.

En 1954, Penón junto a Marcucci y Baralis, dejaron la orquesta y pasaron a integrar la de Juan Canaro para realizar la primera embajada tanguera a Japón, con un elenco que integraban entre otros: Osvaldo Tarantino (piano), el cantor Héctor Insúa, la cancionista

María de la Fuente y la pareja de bailarines Julia y Lalo Bello, además de formar parte de otras orquestas como las de Carlos Parodi, Joaquín Do Reyes, Juan Polito, y otras que acompañaron a Alberto Marino, Andrés Falgás y Enrique Campos.. debiendo por algunos años dedicarse a otros menesteres, como vendedor de libros, cuando sufría prohibiciones por su militancia en el Partido Comunista. hasta que en 1960 lo convoca el maestro Pugliese, para reemplazar a Ismael Spitalnik, quien curiosamente decidía abandonar la música para dedicarse de lleno a su profesión de químico. Ahí comenzaría a desarrollar un trabajo artístico estable, de constante reciprocidad entre aporte y recepción de ideas musicales pasando a formar parte de esa gran orquesta que llegaría hasta 1968 junto a Osvaldo Ruggiero, Víctor Lavallén y Julián Plaza, los violines: Oscar Herrero, Emilio Balcarce y Julio Carrasco; en viola Norberto Bernasconi, en contrabajo Alcides Rossi, con el cantable de Jorge Maciel y Alfredo Belusi. donde al poco tiempo, como solía ocurrir en ese conjunto comenzaría con los arreglos musicales.

Cuando en marzo de 1968 dejan la orquesta Ruggiero, Plaza, Lavallén, Rossi, Herrero, Balcarce y Maciel, para formar el Sexteto Tango, luego de breve paréntesis de algunos meses, acompaña al maestro para integrar el nuevo conjunto convocando a jóvenes músicos como: Daniel Binelli, Rodolfo Mederos y Juan José Mosalini (bandoneones) y Mauricio Marcelli (violín). Penón pasa a primer bandoneón. También sus arreglos orquestales serán mayores en el repertorio, dejando versiones muy logradas de "Mi noche triste", "Sur", "A un artista del pueblo", "Bien de abajo", "Adiós pampa mía", "Tangueando te quiero", "Malena", "Quejas de bandoneón", entre otros. Y en colaboración con Osvaldo Pugliese hacen "Desde el alma" y "Tinta roja" en versión instrumental. Su último arreglo para la orquesta será el tango "Después", que quedaría en el repertorio hasta el final de la existencia de la orquesta.

Como compositor nos dejó tangos de fuerte estructura y de complejidad armónica, notablemente influenciados por la honda raíz decareana y pugliesiana, como "Gente de teatro" y "A un artista del pueblo" (dedicado a Pugliese), "Bien de abajo", "Ni tristes ni solos", y "Preguntas para mi viejo". Fallecería siendo muy joven en su casa de Bernal en el año 2000.

Horacio MALVICINO, había nacido un 20 de octubre de 1929, siendo un músico que abordó distintos géneros como cuando la RCA de Francia le propuso producir un disco instrumental con temas originales de toda América del Sur, integrando "La cumparsita" y "El choclo" los temas por Argentina, como arreglos que reemplazaban al bandoneón por el acordeón, con algo de percusión, también los palitos esos que se usan en la música tropical, los violines al unísono y bronces, con el tiempo Alain Debray y la orquesta de Champs Elisee". Otros tangos grabados más adelante como Debray fueron: "A media luz", "Adiós pampa mia", "Balada para un loco", "Caminito", "Cicatrices", "El pañuelito" y "El escondite de Hernando". Además de integrar con el glosador Juan Francisco López "Lopécito", el trío "Los Muchachos de Antes", con repertorio de la guardia vieja. Sus integrantes, también vinculados al jazz, eran: Panchito Cao (director y clarinetista), Aldo Nicolini (contrabajo) y Malvicino (guitarra eléctrica), con títulos como: "El esquinazo", "El torito", "Qué noche", "Amor y celos", "Armenonville", "El porteñito", "El africano", "El apache argentino", entre otros clásicos.

Malvicino había tenido sus primeros contactos con el tango a los 16 años, en Concordia su ciudad natal, con el bandoneonista Alberto Caracciolo y el guitarrista Héctor Besada. Luego, formaron un conjunto para actuar en Buenos Aires, en Radio Splendid, pero nada de tango sino música hawaiana. Caracciolo tocaba el órgano y escribía los

arreglos. Cuenta el mismo Malvicino que "Me tuvo que dar permiso mi padre, yo era un menor de edad. Cuando definitivamente me instalo en la Capital me pongo a estudiar medicina, vivo en sencillos hoteles y agarro todo el trabajo que se me presenta. Pero el dinero apenas alcanzaba y yo siempre con la misma ropa. Por eso algún compañero comenzó a llamarme "Malvestiti. Pasó el tiempo hasta que el recordado Héctor Gagliardi comenzó a decirme "Malveta", quedaba mejor, y así quedó hasta el presente".

Lo suyo había sido el jazz hasta que llegó Astor que en 1955 le propuso formar parte de su octeto junto a Enrique Francini, José Bragato, Hugo Baralis, Roberto Pansera – pronto reemplazado por Leopoldo Federico-, Atilio Stampone y Aldo Nicolini -luego reemplazado por Juan Vasallo- y el propio Astor. Él mismo ha señalado que antes del debut, decidieron pedirle a Osvaldo Pugliese que los escuchara, con varios temas sólo para él, efectuada en la boite Rendez Vous, de Osvaldo Fresedo. Al terminar le preguntaron si lo que se proponían presentar era o no tango. Pugliese con toda seriedad les dijo que sí y siguieron adelante. La presentación fue en el palacio Hume de don Ignacio Pirovano, ubicado en la avenida Alvear y Rodríguez Peña, actual sede del Ministerio de Cultura de la Nación, encontrándose presente el dueño de casa e invitados. El octeto habría de originar una verdadera revolución, aunque los tradicionalistas lo denostaban pero otros sectores culturales de entonces se incorporaron al movimiento, recordando que: "El Octeto no era tenido en cuenta para grabar, pero apareció el primer sello discográfico independiente, Discjockey, gracias al esfuerzo de seis socios, uno de ellos era yo. El fundador, el de la idea, Rodríguez Luque, hombre de radio con un exitoso programa musical todas las noches por Radio Mitre, "Música en el aire", aunque sin nada de tango. Realizamos dos vinilos, en el segundo hubo un tema de cada uno de los componentes. "Tema otoñal" (Francini), "Anoné" (Hugo Baralis), "Neo tango" -actualmente "Cabulero"-(Leopoldo Federico) y "Tangology" (Malvicino). El octeto no tuvo larga vida, económicamente no funcionó y los muchachos tomaron otros rumbos".

Luego de su experiencia en París de Astor cuando regresa al país forma el primer quinteto con Symsia Bajour (violín), Kicho Díaz (contrabajo), Jaime Gosis (piano), con Malvicino en guitarra, grabando el famoso LP con gran repercusión donde estaba por primera vez "Nonino", dando lugar luego a distintas giras, primero por el continente y luego, por todo el mundo. Cuando se fue Bajour del quinteto, acompañó a Astor a Rosario para escuchar a un violinista que le habían recomendado. Curiosamente al hombre lo vieron tocando el acordeón, era Antonio Agri que tocaba los dos instrumentos. Tiempo después, Piazzolla decidió quedarse en Italia y Malvicino inició una importante actividad como arreglador, formó varias agrupaciones y acompañó cantores de "la nueva ola", música que estaba desplazando al tango.

En 1960 estaría de nuevo con Astor junto a Gosis y Elvino Vardaro entre otros y allí aparecería su "Adios Nonino", al que siempre le agregaba algo, recordando "Cuando arregló el comienzo con solo de piano de minuto y medio se le ocurrió que podía hacerlo Dante Amicarelli. En el ensayo todo fue bien. Pero Astor se disgustó porque el ejecutante no tuvo dificultades. Era sabido que, si su trabajo no causaba problemas, se ponía mal. Cosas propias de Astor. Entonces cambió todo lo hecho y presentó otro arreglo lleno de trampas y complicaciones. Llamó nuevamente a Dante Amicarelli, éste se sentó al piano, echó una rápida mirada al pentagrama y lo tocó sin errores. Astor ardía y antes que pudiera decir nada, Dante se adelantó y dijo como para sí mismo: "¡Está lindo este arreglito!" Fin del problema, y así llegó al disco".

Las idas y vueltas con Piazzolla fueron permanentes. Después de un tiempo separados vuelven a juntarse en Los Eléctricos, conjunto que integraban con Juan Carlos Cirigliano (piano eléctrico), Adalberto Cevasco (bajo eléctrico), El Gordo Giacobe (órgano), Daniel Piazzolla (percusión) y Antonio Agri (violín). Más tarde se separan y Horacio continuó con sus cosas, utilizando nuevos nombres artísticos: Gino Bonetti, El Gaitero de Texas y otros, para recordar nuevamente sus idas y vuelta con Astor "Vuelvo con Astor para otra ocurrencia suya, un sexteto. En lugar de violín un violonchelo, José Bragato, Gerardo Gandini (piano), Héctor Console (bajo), Julio Pane junto a él en un segundo bandoneón y yo con mi guitarrita. Después por diversas causas aparecieron Ángel Ridolfi (bajo), Daniel Binelli por Pane. La formación no andaba, a desinteligencias internas por motivos musicales Astor comenzó a sufrir desarreglos de salud y, poco después, resolvió no tocar más en conjunto. Fue en París, y allí, cuando bajó del vehículo que nos llevaba, no miró a nadie y al pasar por mi lado me dijo: "¡Chau Tano!", fue la última vez que lo vi. Él continuó unos dos años haciendo giras con grupos sinfónicos hasta que tuvo su accidente cerebral".

Enrique "Quique" LANNOO desde los 5 años estudió piano con su madre, Eugenia Pereiro, y a los nueve años empezó con el violoncillo, con el profesor Ernesto Cobelli, director del Conservatorio Santa Cecilia de Italia. También se perfeccionó en la Escuela de Música del Instituto Bernasconi, en el Conservatorio Santa Cecilia y en el Conservatorio Municipal Manuel de Falla, los tres en la ciudad de Buenos Aires. Como compositor es autor de más de un centenar de temas, entre los que se destacan "A mis dos maestros", dedicado a Pugliese y Rovira, y "Elegía para el amigo negro", en memoria de Martin Luther King. En su casa, tiene la cinta todavía inédita de un disco de poemas que incluye la lectura de "La fundación mítica de Buenos Aires", de Jorge Luis Borges, de su libro Fervor de Buenos Aires, en la voz de Luis Medina Castro. Entre otros premios, nacionales e internacionales, fue distinguido como Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires por la Legislatura porteña.

Este excelente violonchelista está radicado en Mar del Plata, después de haber lucido su arte en tantas orquestas, con tantos maestros. Su madre, la profesora Eugenia Pereiro fue quien le dio las primeras lecciones de música que completaría con Ernesto Cobelli. Como Rubén Juárez comenzó tocando en la orquesta juvenil del Club Atlético Independiente - cuando los clubes de fútbol eran a la vez sociales y no existían los barrabravas-. Enrique Lannoo nació en el barrio de Parque Patricios y estudió en el Colegio Bernasconi de la zona.

Alguien ha señalado que Enrique "Quique" Lannoo es como Rodolfo Orozco, el personaje de la canción de León Gieco, porque "tocó con John, tocó con Pol, tocó con todos". A los 73 años, desde su refugio en Mar del Plata, lejos de su Parque Patricios natal, recuerda su trayectoria como violonchelista de orquestas tan grandes como las de Osvaldo Pugliese, Aníbal Troilo, Astor Piazzolla, Armando Pontier, Leopoldo Federico, Eduardo Rovira, Osvaldo Piro, Atilio Stampone y sus grabaciones con cantores de la talla de Roberto Goyeneche, Susana Rinaldi, Virginia Luque, Edmundo Rivero, Ángel Vargas, Roberto Rufino y un sinfín más, a lo largo de una carrera que comenzó con 14 años recién cumplidos. A los 17 años, en el mítico Marabú, tocó por primera vez con la orquesta de Troilo. Entre tanto nombre ilustre del tango de todos los tiempos, guarda un lugar preferencial para sus "dos maestros": Pugliese y Rovira. "Con don Osvaldo, que me llevaba 35 años, fuimos como padre e hijo." Quique Lannoo, además de un talento musical es el hombre de las mil anécdotas, desde un encuentro con Pablo Neruda hasta la primera vez

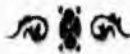
que tocó con Piazzolla: "Esa primera vez fue debut y despedida; me echó porque hice un chiste cuando me hizo una reprimenda porque me apuré a entrar con el cello en un ensayo".

La lista de aquellos adelantados es enorme pero creemos que hemos dado un pantallazo que se ha de ampliar en otros periodos que en otro trabajo oportunamente abordaremos.



LAS VERDADES RELATIVAS

LAS REALIDADES DE UN PAÍS SE CRISTALIZAN A TRAVÉS DE AVANCES Y RETROCESOS. ESTA LARGA "DÉCADA DEL 40" SINTETIZA A UN PAÍS EN LA BÚSQUEDA DE NUEVAS REALIDADES PERO PRINCIPALMENTE DE LOS NUEVOS PROTAGONISTAS SOCIALES. TAMBIÉN APARECERÁN SUS LÓGICOS DÉFICITS, PRINCIPALMENTE EN EL EJERCICIO DE LAS LIBERTADES PÚBLICAS, SIN EMBARGO HABRÁ DE ESTABLECER UN NUEVO ORDEN SOCIAL QUE NINGÚN GOBIERNO PODRÁ ABANDONAR EN EL FUTURO, NI AÚN QUERIÉNDOLO. ALLÍ RADICA PRINCIPALMENTE LA RIQUEZA DEL PERÍODO A TRAVÉS DEL HOMBRE Y LA MUJER COMÚN QUE ALCANZAN NUEVAS REALIDADES Y NUEVOS DERECHOS, Y CON UNA MÚSICA POPULAR URBANA QUE AL RITMO DE ESAS NUEVAS REALIDADES HABRÁ DE ALCANZAR SU MÁXIMO ESPLENDOR A TRAVÉS DE LA MASIVIDAD CULTURAL DE ESOS NUEVOS ACTORES.

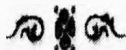


BONUS TRACK
CAPITULO SEXTO



“...el historiador, por la simple circunstancia de registrar los hechos ocurridos, enlazarlos y darle sentido, suele chocar con los mitos y los estereotipos vigentes. No los enfrenta ni su intención es demolerlos. Su oficio es decir lo que pasó, y aquí es cuando molesta, irrita, resulta impertinente. No es la culpa del historiador: son los hechos quienes se obstinan en permanecer en la realidad histórica.

Félix Luna. Perón y su tiempo. Tomo III



Nuestra historiografía presenta distintas miradas. Están los que adscriben al liberalismo y que han formado parte, a lo largo de nuestra historia, de la denominada “historia oficial”; los que participan del “revisionismo histórico”, en sus distintas variables; o aquellos que denominamos “historiadores profesionales” que ejercen su actividad ligados a las universidades u organismos de investigación oficial o privado. Por último estamos aquellos, que sin ser historiadores, analizamos la realidad nacional a través del hombre y la mujer común mediante sus hechos y acciones culturales.

Pertenece a una generación que ha transitado las distintas vicisitudes de este país, precisamente desde “esa larga década del 40” y acorde con la misma hemos participado de sus estériles enfrentamientos. Aquietadas hoy las aguas, pero siempre manteniendo una coherencia ideológica, abogamos por entender nuestras realidades desde el punto de vista de sus verdades relativas, lo cual no significa abdicar de nuestras propias ideas, pero sí tratar de confrontarlas con las demás, y en la sumatoria de todas ellas tratar de obtener algún tipo de balance como sociedad, sociedad aún en gestación.

El período que abarca este tomo II es sumamente rico en cambios históricos-económicos-sociales, con un principio del siglo XX y los últimos tiempos del proyecto agro-exportador que luego daría paso a la primera experiencia democrática de 1916 con la llegada de los sectores medios al gobierno, su derrocamiento, la vuelta de los sectores conservadores y finalmente, la llegada del otro gran movimiento popular, encabezado por los nuevos sectores obreros.

Ante este panorama es lógico todo lo transcurrido en 55 años que no son muchos desde el punto de vista histórico pero con una gran riqueza de acontecimientos que han marcado un país distinto pero principalmente con nuevos actores políticos-sociales.

La Argentina del siglo XX ha transitado, como otras sociedades, por caminos de conflictos y problemáticas, pero también, como espejo, ha visto notables cambios económicos, políticos y especialmente sociales, donde la sociedad agropecuaria de fines del siglo XIX y principios del XX, ha exhibido nuevas estructuras sociales, incorporando a

nuevos actores, a partir de 1916 y especialmente en 1945, hasta ese entonces no tenidos en cuenta.

El país agroexportador exitoso de 1880, representado a través de los sectores nacionales dominantes aliados a capitales extranjeros, especialmente británicos, incluidas también sus crisis como la de 1890, tuvo que dar paso a nuevos sectores, principalmente medios y bajos, la mayoría proveniente de la inmigración, que conducidos por Yrigoyen a través del primer movimiento nacional del siglo XX, llegarían al gobierno a través del voto popular.

Sin embargo los sectores agroexportadores no habían abandonado el poder, tan solo el gobierno, y así le causarían enormes dificultades al gobierno de Hipólito Yrigoyen, a través del Parlamento Nacional, especialmente del Senado donde tenían mayoría, de muchos gobiernos de provincias, donde hubo que proceder a distintas intervenciones federales y el poder judicial siempre tan ligado a esos sectores.

Por su parte el gobierno tenía sus propias debilidades, aún dentro de sus propias filas partidarias, muchas veces más cerca de aquellos que habían sido derrotados en las urnas, y especialmente de un programa que venía a reivindicar a los sectores populares pero carecía de una estrategia que lograra encabezar un cambio de la estructura productiva del país, a través de la construcción de una industria nacional, como había sucedido en otros países, Estados Unidos y Canadá, incluidos.

Pese a todo ello, como suele suceder, se han de producir importantísimos cambios que en pocos años serán dejados de lado por el regreso de esos sectores dominantes. Ello constituirá la base necesaria e imprescindible para cuando llegue el nuevo movimiento social de la mitad del siglo. Sin embargo a ambos movimientos populares les sería dificultoso y la mayoría de las veces imposible romper la espina dorsal de los sectores dominantes, que aún hoy se repite, aunque el paso de esos gobiernos populares dejarían una impronta de logros sociales con la llegada de esos nuevos actores, que luego le sería imposible para cualquier gobierno volver hacia atrás. La historia tiene sus vaivenes, pero no se detiene.

El gobierno de Yrigoyen, pese a sus contradicciones, especialmente por su conformación pluri-social, habrá de obtener logros, que como señalamos no podrán ser obviados en el futuro, quizá el primero de ellos, el acceso al gobierno mediante el voto universal y obligatorio, que no constituyó una concesión gratuita del poder, como algunos sostienen, sino que fue el producto de enormes luchas políticas y sociales que llegaron a insubordinaciones cívicos-militares.

Pero también habrá de alcanzar distintos objetivos que beneficiarán a los sectores populares, aún sin perforar la línea de flotación de los sectores dominantes, como le criticaran muchos sectores de nuestra izquierda que sin embargo, una vez más eran aliados de esos sectores dominantes. El nuevo movimiento nacional era plebeyo como lo sería en el "45" pero el discurso de "izquierda" aspiraba a que el cambio fuera a través de obreros "bien hablados" y "bien vestidos".

Sin embargo ese gobierno apoyado por la "chusma radical", es decir los sectores medios y populares, lograría, aún sin cambios estructurales, mejoras en distintos sectores de la economía del país como la tenencia de la tierra donde se terminaría con el dispendio de las tierras fiscales, que en definitiva eran la causa y la razón de los grandes latifundios, a

través de medidas que tendían principalmente a evitar esas grandes extensiones en pocas manos, además de convertir al Estado en el único vendedor de la cosecha, estableciendo un precio mínimo de venta que beneficiaría a los pequeños productores y a las arcas del Estado; además de medidas que evitaran la especulación con productos de consumo masivo, como por ejemplo, el azúcar.

Pero la madre de las batallas se dará en la defensa de la soberanía energética a través de un gran impulso de la Dirección General del Petróleo, como paso previo al nacimiento de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, que de los 5 millones de pesos producidos entre 1910 y 1916 se llevó a 40 millones de pesos en el período 1916-1920. También el transporte, fundamental para una economía nacional independiente, tuvo su impronta a través de la recuperación de ramales ferroviarios, principalmente en el interior del país; quedando otras medidas en el camino como la creación de un Banco de la República para la regulación financiera que fue boicoteada en el Senado por la mayoría conservadora.

El nuevo gobierno había recibido como herencia, sin beneficio de inventario, las continuas protestas obreras, y así debería afrontar la de los ferroviarios y frigoríficos, donde trató de colocarse junto a dichos sectores, pero sin que se perjudicara a la población. Sin embargo sus errores y debilidades darían lugar a la Semana Trágica o la represión en la Patagonia, azuzados desde los sectores de la derecha conservadora y de sectores fascistas, por una lado, y desde sectores de la izquierda, principalmente anarquistas y socialistas; careciendo de una estrategia que impidiera los desbordes de las fuerzas policiales y del ejército, que hasta ese momento había logrado evitar, quedando rehén de las mismas. Ello sin duda marcó una profunda mancha en la lucha popular del gobierno, la mayoría de las veces en razón de esas indecisiones estratégicas y la falta de profundización de medidas que evitaran el renacer de esas fuerzas, que con el tiempo, en una rara amalgama de intereses, desembocarían en el 6 de septiembre de 1930.

Quizá donde mayores logros se alcanzaron durante el primer gobierno de Yrigoyen, sería en el campo educacional, tanto en los niveles primarios, secundarios y universitarios, procediendo de inmediato a derogar la "Reforma Saavedra Lamas" que beneficiaba a los sectores altos de la sociedad, volviendo al viejo sistema educacional, que sería potenciado con medidas específicas como la creación de carreras intermedias, especialmente en artes y oficios y la Escuela Complementaria para Adultos, lo cual permitirá la baja del analfabetismo, que en el período 1914-1928 pasará del 35,65 por ciento al 21,48 por ciento, produciéndose en consecuencia el aumento de la matrícula del 58 por ciento en la educación primaria, del 240 por ciento en la secundaria y del 125 por ciento en la universitaria, y que alumbraría la histórica Reforma Universitaria, que luego se expandió por territorios de la América Latina; además de crearse 3120 escuelas, casi el 50 por ciento de las existentes en ese entonces; recordando que en la Argentina tuvo en ese momento dos maestros por cada soldado de nuestras fuerzas armadas.

En el campo internacional Argentina exhibió una política independiente que mantuvo la neutralidad durante la primera guerra mundial, expresando tal posición a través su ministro Honorio Pueyrredón, además de una estricta defensa de los pueblos o gobiernos atacados por los países centrales, de los cuales se desprendería esa posición independiente cuando le señaló al presidente norteamericano "Los hombres deben ser sagrados para los hombres y los pueblos para los pueblos".

Finalizando su primer mandato había comenzado en el país una redistribución del ingreso que Yrigoyen entendió continuaría en el gobierno que habría de sucederle, también

del mismo signo político, para lo cual confió en Alvear que pese a orígenes distintos le había sido fiel. Ello marcaba una realidad, como sucede a menudo, cuando un caudillo no tiene un sucesor afín, por lo cual tuvo que aceptar a don Torcuato.

La práctica del nuevo gobierno y los hombres que lo conformaban de inmediato exhibirían una drástica puesta en marcha de medidas en dirección contraria a las adoptadas por Yrigoyen, pese a transitar un período de bonanza económica, a través de las exportaciones de los productos primarios, pero además de otras circunstancias como que el país se endeudó como no había ocurrido durante el mandato de Yrigoyen; pero principalmente que los sectores que su gobierno popular habían desplazado volvían a tener preponderancia en el país.

Alvear se había rodeado de hombres que se oponían al "personalismo" yrigoyenista, y que con el tiempo habrían de conformar el sector "antipersonalista" del partido, que definitiva se habría de aliar con los sectores opuestos a los intereses populares. Pero quizá lo más peligroso ocurrió en el campo de las fuerzas armadas donde designó a ministros y funcionarios de una ideología conservadora, con el caso de Domecq García en el Ministerio de Marina, o Agustín P. Justo en Ejército, teniendo que abandonar la idea de hacerlo con José Félix Uriburu por su pública posición a favor del fascismo europeo, que con el tiempo sería el cabecilla del movimiento insurreccional contra el gobierno popular. Además de los nombres que rodearon a Alvear este favoreció notablemente a los sectores militares a través de enormes sumas de dinero para la compra de armas o construcciones de unidades militares, con un costo fiscal que de los 50 millones de pesos de 1922 pasaron a 110 millones en 1927, que a su vez sería la base de lanzamiento de estos sectores.

Pero tales determinaciones tuvieron una especial oposición de los sectores populares del Ejército a tal punto que muchos de ellos que habían acompañado a Yrigoyen hicieron oír su protesta debiendo aceptar Alvear nombrar al General Mosconi para desarrollar una política nacionalista que llevaría a la creación de la Fábrica Militar de Armas en 1927, y su designación al frente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, produciéndose con ello la duplicación de la producción de combustible y la construcción de la primera refinería nacional en La Plata, lo cual demostraba una vez más que la madre de las batallas estaba en el sector energético.

En los temas partidarios se exhibía el crecimiento de los sectores antipersonalista que al menos públicamente no fue alentada por Alvear, que sin embargo tenían lugares preponderantes en la estructura del poder, especialmente el militar, motor de la próxima conjura, pero que ya expresaba en muchos actos oficiales su oposición al regreso de Yrigoyen.

Cabe señalar que si bien el gobierno de Alvear no tuvo mayores contratiempos en el ejercicio del poder, que contó, a diferencia de lo sucedido con Yrigoyen, con el visto bueno de los sectores dominantes y de sus aliados políticos y la prensa adicta, a tal punto que tampoco le exigió un especial actuación en el diario accionar gubernamental, que se dividía con sus inclinaciones sociales y su largas temporadas de descanso. Sin embargo el gobierno de Alvear paralizó los cambios producidos en el anterior período, tomando muchas medidas contrarias a las adoptadas por Yrigoyen, como por ejemplo la derogación del salario mínimo, además de permitir a numerosas empresas disminuir los derechos de sus trabajadores.

El superávit fiscal no fue utilizado para consolidar un desarrollo nacional independiente, que siguió traccionando a través de los sectores agroexportadores, además de producirse un retroceso en la política internacional del país, o medidas contrarias a los intereses populares como la derogación de la ley de jubilaciones privadas, además de no impulsar la nacionalización del petróleo ni continuar la recuperación de los ferrocarriles y tierras fiscales, además de la llegada de capitales americanos a través de distintas empresas.

Pero esa "política prolija" de la economía durante su gobierno estaba centrada en el endeudamiento externo, todo lo cual iría preparando las condiciones necesarias para una dependencia del país que habría de afectar al nuevo gobierno, con préstamos por más de 1700 millones de pesos a los fines de financiar un aumento desmedido en los gastos corrientes, pese a la bonanza del país.

Todo ese panorama iba creando las condiciones necesarias para la vuelta del caudillo, con su elevada edad para la época, donde pese a la oposición dentro de su propio partido, y en los de la oposición, incluida la prensa tradicional a la que se habían agregado medios de carácter populistas como "Crítica" y "La Frontera", Yrigoyen habría de arrollar en las elecciones de 1928 para llegar a ese corto mandato que duraría hasta el fatídico 6 de septiembre de 1930.

Yrigoyen volvía, como le decía a jóvenes militantes del partido, entre los que se encontraba Homero Manzi, "Salgo de mi rancho a la edad en que los hombres se jubilan, en que solo se tiene serenidad para la llegada de la muerte, y ello lo hago por mi ley de petróleo, para salvar de las garras ajenas y propias los tesoros que Dios desparramó bajo el suelo de esta tierra" y cuando otro contertulio le expresara ¿y la tierra doctor? a lo que le contestó "Amigo mío, del subsuelo al suelo hay un poquito así...".

Lo hacía con la clarividencia de la reparación que se reflejaría en el mensaje al Congreso donde señalaba la necesidad de aumentar las partidas presupuestarias para invertir las en la educación primaria, secundaria y universitaria.

En ese corto lapso de gobierno se establecería la jornada laboral de ocho horas, la rebaja en los alquileres, se retomaba el control del comercio exterior y los trabajos de recuperación de las redes ferroviarias, además de numerosos beneficios para las industrias del interior, con importantes inversiones en carreteras y la colonización de la Patagonia; con una medida trascendental como fue disolver la Caja de Conversión para evitar la especulación con el oro. Pero la gran batalla se daba nuevamente en el campo energético, que en definitiva sería la principal causa de su derrocamiento, pese a otro tipo de argumentaciones de los golpistas que escondían la principal problemática, donde Yrigoyen había confirmado a Mosconi al frente de YPF.

Las fuerzas internas y externas, coaligadas ante intereses comunes, junto a las debilidades del propio gobierno, hicieron posible que esta experiencia popular tuviera un fin abrupto, a través del primer golpe cívico-militar del siglo XX, asonada de tono fascistoide, pero como suele ocurrir luego habrían de aparecer los verdaderos ideólogos del golpe representado en los sectores dominantes que volvían a tener el poder real y formal del país. Aquellos sectores medios que una vez más eran utilizados, como habría de ocurrir nuevamente en otros períodos de nuestra historia, se darían cuenta tardíamente que habían desalojado a un presidente que podía exhibir, además de una vida austera, una inculdicable vocación de servicio hacia los sectores populares, aunque, como también suele ocurrir, tampoco a los sectores alto y medios altos les había ido tan mal durante el período 1916-

1930, más allá de la crisis de fin del mandato, lo cual no era patrimonio nacional sino que había acontecido a nivel mundial, precisamente por los desmanejos de los sectores financieros y económico a nivel global desde los principales centros de poder.

Pese a los errores cometidos durante este período, por circunstancias propias y ajenas, ese hombre y aquellos que le fueron fieles habían cumplido sobradamente con la "causa" y el país ya nunca volvería a transitar períodos de estafa a la voluntad popular, salvo algunos pequeños, oscuros y transitorios, que se producirían en el futuro, pero ello no ha de opacar el acceso de los sectores populares al gobierno como nuevos actores políticos y sociales de este país. La reparación había sido puesta en la escena nacional sirviendo de base de lanzamiento para otra experiencia que se habría de producir en pocos años.

En tanto ello llegaba, las fuerzas conservadoras, luego del lapso del gobierno autoritario de Uriburu, retornarían con sus tradicionales medidas en consonancia con los intereses que representaban. Asociados como siempre al capital británico, por donde habrían de asomar las sombras de la carne, a través de pacto Roca-Runciman, al que algunos denominarían el estatuto legal del coloniaje, lo relacionado con los servicios eléctricos, donde no solo participaría del latrocinio los sectores gubernamentales sino también de la oposición, principalmente del radicalismo con la triste CHADE y un inmueble para el Comité de la Capital, o todo lo relacionado con los transportes, más el negociado de las tierras en El Palomar. Todos estaban involucrados en esas maniobras, a excepción de pequeños grupos u hombres, algunos de los cuales tardíamente se daban cuenta de los errores de oposición a Yrigoyen como el caso de Lisandro de la Torre, o la aparición de los sectores juveniles del yrigoyenismo que alumbraban a FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina).

Estos jóvenes, entre los que se encontraban entre otros Jauretche, Manzi, Dellepiane o Del Mazo, además de Scalabrini Ortíz, que no era radical, llegarían para plantar nuevamente las banderas populares y así habrían de señalar "Somos una Argentina colonial. Queremos ser una Argentina Libre", y que ganarían la calle o participarían de movimientos armados junto a militares yrigoyenistas, todos los que serían abortados. En tanto la dirección formal de partido en manos del alvearismo, que al principio había declarado la abstención, cuando el gobierno de Uriburu anulara las elecciones ganadas en la provincia de Buenos Aires, luego habría de levantar la abstención para ser acompañantes de esos gobiernos conservadores.

Sin embargo, junto a estas realidades políticas, se iba a producir un hecho que en pocos años cambiaría el panorama nacional y ello estaba constituido por la migración interna que abandonaba sus lugares rurales para acercarse a las grandes urbes en la búsqueda de mejores condiciones de vida, donde comenzarían a producirse un cambio en la matriz productiva del país que pese a avances y retrocesos no tendría marcha atrás aún con gobiernos conservadores, algunos integrados por radicales antipersonalistas, como los de Justo, Ortíz o Castillo, ante la crisis mundial de la preguerra que repercutía notablemente sobre la economía tradicional del país.

Ello se presentaba especialmente a través de una baja notable de nuestras exportaciones agroganaderas y la consiguiente falta de divisas para la adquisición de productos elaborados, por lo cual debieron tomar medidas proteccionistas, como la creación de las Juntas Reguladoras de cereales, algodón o vino, e iniciar una incipiente industria sustitutiva de importaciones que no podían adquirirse, como el caso de la industria textil y otras similares que demandaban mano de obra intensiva, que a su vez daría lugar a la

aparición de pequeños grupos de industriales nacionales, la mayoría devenidos o hijos de la inmigración, que comenzaban a establecer sus establecimientos en las periferias de las grandes ciudades y con ello crear un nuevo hábitat en el país.

Pese a la crisis económica-social, ello no sería la causa principal del movimiento que el 4 de junio de 1943 derrocaría a Castillo, sino que el mismo cabalgaba sobre las cuestiones políticas, donde los distintos gobiernos, luego de Yrigoyen, había hecho del fraude su principal herramienta electoral, quizá con Ortíz tratando de mejorar la esencia democrática pero sin resultados, pues él era producto del sistema; como también la puja que se daba en los temas de política internacional a través de la posición del país en cuanto a los bandos en pugna en la contienda mundial.

El movimiento militar de 1943 señalaba que venía a oponerse a todo ello y al comunismo, a adecentar la política y el manejo del Estado, y fundamentalmente a poner orden en el país, recordando que el gobierno de Castillo proponía la candidatura de Robustiano Patrón Costa a la presidencia de la República, y que haría eclosión con la destitución del General Ramírez como Ministro de Guerra del Presidente Castillo. El nuevo gobierno estaba totalmente vertebrado en las Fuerzas Armadas, principalmente el Ejército donde prevalecía el GOU, cuya sigla ha recibido distintas interpretaciones. El mismo a su vez tenía distintas vertientes, desde aquellas que simpatizaban con los gobiernos fascistas europeos, integrados por sectores de la derecha nacionalista, con otra donde militaban los sectores nacionales, algunas veces señalados como los "ingenieros", dentro del cual estaban un grupo de coroneles, entre ellos Perón, Lagos, Ramírez (h), González, Avalos o Filippi, que al poco tiempo comenzaría a tener enorme influencia en el manejo del gobierno, principalmente tras la renuncia del General Rawson, sin haber asumido aún, y su sustitución por el General Ramírez y la vicepresidencia del General Farrell.

Esa influencia se vería potenciada con la asunción de Perón al cargo del Departamento de Trabajo, que luego pasaría a ser Secretaría de Trabajo, base de sustentación que le permitió ir asumiendo simultáneamente otros cargos como Ministro de Guerra y vicepresidente de Farrell. Todo ello se habría de consolidar a través de importantes mejoras a los sectores del trabajo que le abría la puerta de una nueva dirigencia sindical, pertenecientes a las nuevas industrias, que venían a sustituir a la vieja guardia, principalmente enrolados en el socialismo, el comunismo o el anarquismo, que tenían su fundamentación en los sectores del servicio o de los frigoríficos.

Ello habría de producir la reacción de algunos sectores del Ejército, incluidos los provenientes del mismo GOU, que se había disuelto, que no veían con buenos ojos la influencia que comenzaba a tener el entonces Coronel Perón, y que a su vez contaban con el apoyo de la oposición de los partidos políticos tradicionales, al cual se le habría de agregar la llegada del nuevo embajador de los Estados Unidos Spruille Braden que se convirtió en bandera de todos estos sectores, y que con la consigna de oponerse al fascismo iniciaron sus acciones contra Perón lo cual le llevó a presentar su renuncia y su posterior detención. Todo ello estaba marcando el camino hacia el 17 de octubre.

En esa situación existen distintas misivas de Perón, entre ellas a Mercante y a Eva Duarte donde manifestaba su desazón por la actitud de sus camaradas y su intención de una vez liberado pedir el retiro e irse a vivir con Eva Duarte a Chubut, lo cual algunos señalan como una decisión de abandonar la lucha en tanto otros lo interpretan como una estrategia. En esos continuos sucesos también se había producido el distanciamiento de Perón con el dirigente radical intransigente Amadeo Sabattini al cual pretendía convencer para que

participara en el nuevo gobierno que se habría de alumbrar en las próximas elecciones a las que se había comprometido el gobierno militar, y que por indecisión del caudillo de Villa María, según lo señala Jauretche, pudo haber cambiado la historia del país y donde ante la negativa de Sabattini el mismo Jauretche en una carta le señalaba que había perdido el tren de la historia.

Pero más allá de todos esos sucesos de acontecimientos de la política y sus hombres, lo que estaba por producirse era la aparición de esas nuevas masas populares que más allá de su dirigencia y del propio Perón, comprendieron que venían a cumplir un nuevo papel en la política del país y de ello solo un paso para encaminarse al 17 de Octubre de 1945 y llegar a la Plaza de Mayo venciendo todo obstáculo que se le opusiera para rescatar a su líder y exigirle que se pusiera a la cabeza de todos ellos, de ese nuevo movimiento policlasista que comenzaba a conformarse.

Allí, en ese hecho histórico, sin precedente en el país, nacía una Argentina distinta, cualquiera haya sido la posición política o ideológica de los distintos sectores nacionales, a tal punto que hombres como Emilio Hardoy, lúcido representante del conservadorismo o Scalabrini Ortíz, hombre de Forja y de enorme ascendencia nacional, coincidían en ese cambio que se producía en el país, el cual ya no volvería a ser el mismo luego del 17 de Octubre.

Alguien que con el tiempo sería un destacado dirigente radical, Crisólogo Larralde, interpretaba así ese momento del país: "Asistimos a la condenación de las manifestaciones populares del 17 y 18 de octubre; observamos que diarios, gremios, instituciones y partidos se empeñan en demostrar que los manifestantes no fueron el pueblo ni los obreros auténticos. El ciudadano que escribe este artículo, hijo de una inmigrante que trabajó como sirvienta y de un obrero que perdió hace 8 años su vida mientras conducía un carro, declara que en esa multitud que desfiló encontró gente del pueblo. El autor de este artículo se encontró a sí mismo en los niños de zapatillas rotas y mal vestidos; en muchos casos o en todos los que fueron tildados de descamisados. Él también conoció, con sus 5 hermanos, el hacinamiento de una sola habitación y la promiscuidad de los inquilinatos; supo qué es carecer de medias, ropas, botines y -alguna vez- comenzó sus estudios secundarios poniéndose los pantalones largos de su padre, un saco rehecho por su madre, camisa y sombrero usados, provistos por algún generoso vecino. El 17 de octubre salió el pueblo a la calle y produjo un acto de adhesión al coronel Perón. Creyó que las llamadas conquistas sociales corrían peligro de desaparecer y afirmó su derecho a mantenerlas, viviendo al coronel Perón. En este apellido la gente joven ve al realizador de un programa social. El pueblo habló, gritó, desfiló, realizó agresiones, llenó de inscripciones las paredes, dijo lo que le parecía justo."

Luego vendría toda la campaña electoral con Perón y los sectores populares por un lado y la Unión Democrática, apoyada por Braden, por el otro, y el triunfo de la fórmula Perón-Quijano, este último hombre proveniente del radicalismo correntino; y que Perón había vertebrado a través de algunos sectores desprendidos del radicalismo, la Junta Renovadora, donde también otros sectores intransigentes estuvieron a punto de emigrar, u otros como Jauretche o Manzi que adherirían al nuevo gobierno, y en el caso de Manzi, sin de dejar su pertenencia al radicalismo yrigoyenista, o de los sectores del laborismo, además de algunos conservadores e independientes que, luego habrían de quedar disueltos y ser contenidos en el nuevo "movimiento peronista", que habría de producir, especialmente en el primer gobierno, cambios sustanciales en todo aquello que hacía a los derechos sociales,

especialmente a través del pleno empleo y un "Estado de Bienestar", que también ya se conformaba en Europa y en los Estados Unidos, donde de los 80.000 obreros sindicalizados de 1943 se elevaban a los 2.256.850 en 1954.

Este período de 1946 a 1955 estaría signado por enormes conquistas sociales y donde la lucha política que muchas veces enfrentaba fraticidamente a las parcialidades, nos estaba señalando que frente a esos enormes avances sociales, aparecían sucesos a través de los cuales se restringían las libertades individuales y el libre juego de las instituciones, todo lo cual nos exhibía un país que no había logrado compatibilizar ambas necesidades.

Debe recordarse que el país, como le ocurría a los demás países latinoamericanos sufría una fuerte crisis en su sector externo, en tanto los países europeos que eran los adquirentes de los productos primarios, cuando llega el Plan Marshall pasan a tener que comprar exclusivamente a los Estados Unidos, lo cual producía importantes problemas en los términos del intercambio, no solo por la falta de entrada de divisas sino también ante la falta de productos importados, que crearía la necesidad de dar un fuerte impulso a la política de sustitución de importaciones, especialmente en aquellos rubros que necesitaban mano de obra intensiva, que a su vez produciría una política de pleno empleo.

A tales efectos se crearon herramientas financieras que posibilitaran dicha política a través de la creación del Banco Industrial, la nacionalización del Banco Central y el IAPI (Instituto Argentino de la Promoción del Intercambio) que tenía a su cargo, como una especie de Junta Reguladora centralizada, la compra de la cosecha, la cual la realizaba a precios por debajo del precio internacional, y su venta a precios internacionales, y cuyo excedente se volcaba a los sectores del trabajo y de la industria. Ello se complementaría a través de la adquisición de las empresas de los frigoríficos ingleses, transportes, el ferroviario de capitales franceses pero principalmente británicos, con los fondos bloqueados en el Banco de Londres, además de teléfonos, gas y otros rubros; y la creación de numerosas empresas del Estado, inclusive comerciales.

Tales medidas, que incrementaban el empleo, producían la llegada de nuevos migrantes del interior y de nueva inmigración europea, con lo cual aumentaba el número de obreros localizados en los sectores urbanos y suburbanos, con un aumento en el salario que en 1949 llegaba al 49 por ciento, todo lo que producía un mayor consumo, y sensible mejoras en la seguridad social, especialmente en salud y educación, que sería planificado a través del Primer Plan Quinquenal.

Tales derechos se verán potenciados por la actuación que Eva Duarte de Perón, ya convertida en Evita, cuando regresó del viaje a España, Italia y Francia, la cual daría una impronta de trabajo a toda la actividad social del gobierno, pero que además se convertiría en la interlocutora válida entre los trabajadores y Perón, a los cuales trataba en forma diaria, ya en la misma Fundación o en la sede de la CGT, donde la mayoría de las veces era quien posibilitaba romper las trabas burocráticas del elenco gobernante, además de instarlos, incluido Perón, a profundizar las políticas económicas-sociales.

En esa diaria actividad estarán las miles de viviendas a lo largo de todo el país, a través del Banco Hipotecario Nacional, escuelas, hogares para ancianos, niños o madres solteras, hospitales, turismo y otros derechos que los sectores populares iban adquiriendo, pero principalmente lograr llevar a buen puerto la lucha de muchas mujeres que le antecedieron, en lograr la igualdad con los hombres para el caso de elegir y ser elegidas. Con ello se cerraba el círculo virtuoso de la Ley Sáenz Peña, que pese a algunos fuegos de

artificios con la oposición, era un derecho fundamental en la que ningún sector político, salvo aquellos que no creen en un sistema electoral democrático, podía estar ajeno y apoyarlo.

Su corta existencia tronchó nuevas acciones en el movimiento popular. A partir de su muerte el gobierno ya no sería el mismo y ninguna persona alejada de sentimientos que provocan el odio podrá negar la importancia que tuvo en ese período donde fue fiel a sus orígenes a los que siguió defendiendo hasta el último día de su vida. Se esté o no de acuerdo con sus ideas y sus formas de actuar, nadie podrá negarle coherencia con una idea y de cómo llevarla a la práctica. Cuando las pasiones callan las objetividades deben aparecer.

Todos los logros alcanzados tendrían en poco tiempo rango constitucional que venía a plasmarse en el llamado constitucionalismo social, como lo señalan distintos autores, entre ellos Roberto Martínez y Alejandro Molinari en su último trabajo "Argentina: desde los pueblos originarios hasta la consolidación de la democracia" ediciones Cultura Urbana Buenos Aires 2014. Así tendrían ese rango los derechos del trabajo, de la ancianidad, del niño, de la familia, de la educación y de la cultura, es decir ese amplio espectro social, además de otros más discutibles como fue la reelección de presidente y vicepresidente de la Nación.

Sin embargo a partir de 1950 comenzarían a surgir distintos problemas económicos, como la pérdida de mercados, principalmente europeos que comenzaban a ser ocupado por los Estados Unidos, agravado con la sequía de dos cosechas que trajo como consecuencia que el excedente rural no pudiese volcarse en la industria y con ello una sensible baja del empleo y una menor capacidad adquisitiva, que por una parte llevó a tomar medidas restrictivas a cargo del nuevo ministro Gómez Morales; pero además comenzaban a producirse distintos conflictos con los sectores obreros que pese a ello seguían apoyando a su líder. Otro de los flancos débiles del gobierno era el área energética que lo llevó a emprender negociaciones con la California para extracción de petróleo, contrariando el artículo 40 de la Constitución Nacional, lo cual no solo tuvo en contra a la oposición sino a muchos sectores del propio gobierno. Sin embargo luego de dos años Gómez Morales había logrado cierta estabilización en los precios y distintos estudios, aún internacionales, habían señalado que el deterioro no había afectado notablemente al salario. Sin embargo los problemas, como suele ocurrir, más que económicos comenzaban a ser políticos.

Paradójicamente ello no se producía con los partidos de la oposición sino con un aliado hasta este momento, la Iglesia Católica, que se pasó a la oposición y comenzó a amalgamar a todos los demás sectores. Ante ello se le planteó al gobierno dos caminos: o profundizar distintas medidas a favor de los sectores populares, especialmente aquellas relacionadas con la tenencia de la tierra o con los medios de producción en manos de los sectores del trabajo, o pactar con distintos sectores empresariales, optando por esto último, todo lo cual comenzaba a resquebrajar el frente plurisocial del gobierno.

Ese enfrentamiento con la iglesia y los distintos sucesos que se producirían desde junio hasta septiembre de 1955 comenzaron a marcar no solo el enfrentamiento fratricida en la sociedad argentina sino que los mismos sectores populares no se sentían conducidos y veían como su dirigencia claudicaba, pese a la acción de algunos sectores del mismo que trataban de mantener la nave en pie, pero ya se exhibía un gobierno políticamente en crisis, especialmente a través de su conductor el cual ya no tenía la fuerza suficiente para seguir conduciendo el proceso nacional, y aún no acudiendo a las fuerzas armadas que en su

mayoría aún le eran leales, lo que llevó a los que demás sectores de la oposición, especialmente los sectores de la iglesia y de la fuerzas armadas, con una armada totalmente levantada en armas, acompañada de sectores de la aviación y de los sectores nacionalista del Ejército, lograban acceder al poder en ese lluvioso septiembre de 1955.

¿Qué era lo que había sucedido? Ello exhibía una vez más las debilidades de los movimientos populares que no crean sus propias estructuras para poder continuar su proyecto que por el contrario sí lo tienen aquellos que adscriben a los sectores dominantes. Esta nueva experiencia plurisocial, como había ocurrido con Yrigoyen, aunque en otras circunstancias, no alcanzaba a plasmar las bases necesarias para un desarrollo nacional independiente, el cual no solo exige condiciones económicas para su consolidación sino también del imprescindible contexto político, a través de un proyecto a largo plazo, que sea la base necesaria para poder plasmar esas políticas sociales, consolidándolas a través de la conformación de un frente nacional que compatibilice los intereses de los distintos sectores de la sociedad.

En tanto se desarrollaban los episodios políticos-sociales relacionados, enormes cambios de hábitos diarios comenzarían a producirse a partir de principios del siglo XX, en un corto período desde el punto de vista histórico, entre los años 1900 y 1955, los cuales tendrían una enorme trascendencia en las costumbres del hombre y la mujer común de nuestra sociedad con profundos cambios culturales. ¿Qué ocurría en esa sociedad de comienzos de siglo?

Se comenzaban a modificar costumbres de aquellos inmigrantes llegados al país hacia los finales del siglo XIX y los que llegarían al principio del nuevo siglo, a través de una permanente hibridación entre todos aquellos llegados de otras tierras y los oriundos del país, donde el nacimiento de una nueva generación habría de comenzar a dar un producto estrictamente nacional. Esos hombres y esas mujeres que habían bajado de los barcos portando sus costumbres y principalmente sus diferentes culturas habrían de brindar y de recibir las mutuas influencias de un nuevo hábitat y a través de diagonales virtuosas se comenzaba a construir una nueva realidad identitaria.

Sus escasas o casi inexistentes posibilidades económicas eran superadas a través del diario sacrificio, con la esperanza de un mañana mejor que les permitiera abandonar el conventillo o la pieza prestada por el pariente, para comenzar, en los pocos momentos que no dedicaban a las diarias tareas, a levantar el "rancho" con la ayuda de toda la familia. Ese nuevo hábitat a su vez le permitía posibilitar una mejora en la educación de sus hijos, a través de una escuela pública que igualaba oportunidades y donde todos, sin distinción, se mezclaban a través del guardapolvo blanco.

Todo ello se desarrollaba en esos principios del siglo XX y se habría de potenciar cuando en 1916 se producía la llegada de los sectores medios y populares al gobierno de la República, comenzándose a materializar las esperanzas de esos hombres y mujeres de manos callosas que podían ver como sus hijos comenzaban a mejorar en la escala social y algunos de ellos llegaban a ser "m'hijo el doctor" como lo retrata el tango "Giuseppe el zapatero".

En ese escenario, a partir de 1900, se habrían de incrementar los loteos a través de los cuales se expandían los barrios periféricos de la Ciudad de Buenos Aires y los incipientes del suburbio que con el tiempo poblarían el conurbano bonaerense, especialmente en las zonas cercanas a las vías ferroviarias. Se comenzaba a abandonar el conventillo y llegaban

las construcciones de las “casas chorizos”, muchas de las cuales se realizaban en etapas, comenzando con habitaciones mínimas a las que luego se le agregaban nuevas comodidades a medida que aumentaba la familia, donde por ejemplo los baños, “letrinas”, que se encontraban fuera de la casa, comenzaba a integrarse en su parte interna. Todo ello se incrementaba a través de los nuevos medios de locomoción, primero el tranvía y a partir de 1913 el subterráneo que unía el “centro” con lugares alejados; también se comenzaban a comunicar a través del teléfono donde en 1914 existían 47.781 aparatos en la ciudad.

Todo ello iba valorizando los precios de los terrenos, especialmente dentro o cercanos a la ciudad, en tanto se loteaban, sin muchas normativas, lugares inundables, debajo de la cota, lo cual aún mantiene dicha problemática. Las obras de infraestructura tenían aún enormes déficits y la iluminación hasta 1914 mantenía tres formas: electricidad, gas y querosene y como ya hemos señalado en otro trabajo, se iniciaba la búsqueda de un sistema de limpieza que fuera más eficiente y se retirara la basura de la ciudad, que llevaría a depositarlas en zonas más alejadas, con lo cual no se solucionaba el problema y tan solo se la trasladaba a lugares donde vivían los sectores más pobres de la población.

Con la ocupación del nuevo hábitat barrial se produce la aparición de nuevas actividades, principalmente el comercio minorista, además de cafés, cantinas o pulperías urbanas, muchas de las cuales cumplían la doble función de venta de comestibles y lugar de esparcimiento.

La moda en esos primeros 20 años del nuevo siglo variaría según la escala social; en tanto que las clases altas y medias altas lucían prendas llegadas de París o Londres de acuerdo a los dictado de la moda, los sectores medios y pobres de la sociedad tendrán vestimentas de calidades inferiores confeccionadas por ellos mismos o por artesanos o artesanas barriales.

Igual ocurría con todo lo relacionado con el ocio. Mientras las clases altas y medias altas lo hacían en teatros del centro, principalmente el Colón y se paseaban por las plazas públicas, en vehículos propios, o por sectores especiales de la costanera del Río de la Plata, los medios y bajos tenían en el circo su principal entretenimiento, que a su vez sería el comienzo del teatro nacional, a través del género chico; en tanto que todos los sectores participaban activamente de las fiestas del carnaval, aunque sin mezclarse, en tanto los primeros lo hacían en los salones más aristocráticos, los segundos concurrían a corsos barriales e instituciones del lugar.

En el incipiente cine comenzaba a notarse un incremento de la actividad, donde en la ciudad de Buenos Aires hacia 1908 funcionaban salas instaladas en cafés, con sesiones de tarde para damas y de noche para la familia y en dicho año aparecía “El fusilamiento de Dorrego” al cual seguirían títulos de carácter patrióticos como “Revolución de Mayo” o “Creación del Himno Nacional”, hasta que en 1915 se presenta el filme “Nobleza criolla”, película de largo metraje. Hacia 1917 la ciudad contaba con 94 salas y se presentan más de veinte películas, aún sin sonido, como “Flor de Durazno” donde Gardel aparecía por primera vez, además de “Juan sin ropa” con Camila Quiroga.

En esa época también surgían notables músicos como Manuel G. Posadas, Alfredo Quiroga, Casildo Thompson, Miguel Rojas, además de la llegada de músicos extranjeros, muchos de los cuales se habrían de establecer en el país, como Basilio Nicolás Bassi, Orestes Bimboni, Inocencio Cárcano, Santo Discépolo, Cayetano Gaito, Juan G. Panizza, Cándido Aguayo, Carlos García Tolosa, José Giribera, Ulises Aviment, Arturo Lareau,

Jules Pappé, Pedro Bach, Alberto Williams, Augusto Dominico o Salvador Fracassi, entre otros tantos, sin significar a los músicos que cultivaban el género popular.

El deporte también comenzaba a tener un importante auge a través de especialidades como remo, tiro, esgrima, tenis, polo, boxeo, pelota a paleta, billar, turf, o aquel que habría de despertar el alma de multitudes como sería el fútbol, que sin embargo en ese entonces solo era practicado por los sectores altos de la sociedad, pero de a poco comenzarían a practicarlo y a gozarlo los sectores medios y bajos de la sociedad de aquel entonces, los cuales también participaban de las riñas de gallos o cuadreras.

Con el nuevo siglo la literatura comenzaba a brindar numerosos nombres a través de hombres o mujeres como Leopoldo Lugones, Roberto J. Payró, José Estrada, Emma de la Barra de Llanos, Evaristo Carriego, Baldomero Fernández Moreno, Alfonsina Storni, Enrique Banch, Mario Bravo, Juan Carlos Davalos, Benito Lynch, Ricardo Güiraldes, Enrique Larreta, Manuel Gálvez, Gustavo Martínez Zuviría (Hugo West), Manuel Ugarte, Carlos O. Bunge, Ricardo Rojas, Alberto Gerchunoff, José Ingenieros, Carlos Ibarguren o Mariano de Vedia y Mitre, entre una enorme camada de literatos.

En el periodismo además de los diarios y revistas existentes ya en 1900, habrían de hacer su aparición Caras y Caretas, Revista de Derecho, Historia y Letras, y en ese año aparecían los diarios "El País" dirigido por Carlos Pellegrini, además de "El diario" y "Crítica".

En tanto los sectores altos se regían por pautas sociales llegadas desde Europa, especialmente París y Londres, que también eran copiadas por la nueva burguesía comercial, los sectores medios y bajos de la población trataban de subsistir a través de la libreta del almacenero del barrio, en tanto sus bajos salarios no le permitían llevar otro tipo de vida, careciendo de leyes que los protegieran tanto en lo laboral como para la vejez, todo lo cual exhibía un país rico, como aún hoy suele señalarse, pero con un pueblo pobre a través de una sociedad injusta, donde era común ver por las calles de la ciudad deambular niños o viejos pidiendo limosna; en tanto que la mujer, excepto para algunos sectores altos, no ocupaba un lugar importante en la sociedad, lo cual se iría dando muy lentamente a través de permanentes luchas por reivindicaciones para el género.

La enseñanza, luego de la ley 1420, comenzaba a tener importancia en la sociedad donde hacia 1908 se encontraban inscriptos 618.000 alumnos con un promedio de 103 niños por escuela, pero con una alarmante deserción y una pedagogía centrada en distintos castigos físicos, se trataba de los golpes con punteros, plantones o en los internados el retaceo de la comida. Por su parte la enseñanza media tenía 6.000 alumnos en todo el país y la universitaria, prácticamente para los sectores altos, ostentaba 4.000 inscriptos.

En materia de salud los centros de atención en su mayoría era el hospital y la Asistencia Pública, que se mantenía principalmente a través de las obras de caridad y donde se presentaban principalmente enfermedades de la época como las venéreas, especialmente ligada a la prostitución, o la tuberculosis, todas provenientes de la pobreza.

Los delitos se dividían, entre los de índole privada y los producidos en las luchas políticas, especialmente contra anarquistas y socialistas, por caso el atentado con la muerte del jefe de la policía el coronel Ramón L. Falcón, que daría lugar a una ley represiva como la 4144 denominada de "Residencia", además de otros atentados o intentos fallidos como el de 1910 en el Teatro Colón y otros lugares cercanos a Buenos Aires contra bienes del

Estado. La delincuencia común se refugiaba en caños de la zona de Recoleta para evadir a la policía o en pajonales de la Isla Maciel o de la Isla Demarchi. Además se producían otros delitos menores o la venta y corrupción de menores.

La situación laboral de los sectores más desprotegidos daba lugar a la aparición de grupos organizados que se oponían al gobierno como los casos de socialistas, anarquistas y principalmente la importancia que comenzaba a tener el Partido Radical entre los sectores populares a través del accionar de Hipólito Yrigoyen. También aparecían en escena incipientes gremios que a partir de 1907 habrían de producir importantes movimientos que contabilizaban un elevado número de conflictos que abarcaba casi a 200.000 obreros, además de acciones de boicot a distintos productos; en tanto el trabajo femenino como el de la niñez, que carecía de leyes que lo protegieran, logra que en 1907 se dicte la ley 5291 por la cual se impedía trabajar a los menores de 10 años y se establecían condiciones para las tareas de las mujeres, que eran las que más sufrían la injusta situación laboral, especialmente a través de una notoria diferencia en el salario con el hombre ante similares tareas.

El período que se iniciará en 1916 exhibirá una transformación de Buenos Aire, lo cual sin embargo careció de planificación pero que sin embargo alcanzaría sello propio, donde en sus calles comenzaban a desaparecer los vendedores ambulantes, dando paso a los negocios minoristas, en tanto los descampados, basurales y pantanos daban lugar a nuevos barrios periféricos que adquirirían una enorme dimensión hacia mediados de la década del "30" con la llegada de la migración interna y de inmigrantes que abandonaban el conventillo que, además de los loteos daban lugar a construcciones suburbanas de una o dos habitaciones, baño y cocina, que luego se irían complementando de acuerdo a las necesidades familiares, a través del trabajo familiar, donde cualquier hora libre, de las pocas que tenían, servían para ir construyendo "el rancho".

También aparecían empedrados y unos pocos asfaltos que dejaban atrás las polvorientas calles de tórridos veranos o lodazales de sus inviernos. En el centro aparecían las primeras redes cloacales y el agua corriente, con una mejorada iluminación pública, tanto en el centro de la ciudad con en sus barrios. Sin embargo el desarrollo urbano continuaba sin ser uniforme y las mejoras llegaban muy lentamente a los barrios más alejados. Ya en los años "20" los cafés del centro como en los barrios adquirirían una gran importancia en el hábitat urbano y suburbano, muchos de los cuales se convertirían en íconos ciudadanos de "la porteñidad".

El "centro" comenzaría a convertirse en un imán para quienes vivían en sus alrededores o aún de otros alejados que llegaban en el tranvía, primeramente, y luego en el subterráneo, además de nuevas líneas de colectivos que comenzaban a circular y que unían el suburbio con el centro, donde también se iniciaba la centralización de la actividad laboral.

Muchos lugares empezaban a ser transitados por los sectores populares, se tratase de la calle Corrientes, Lavalle o sus laterales en sus distintos lugares de esparcimiento, incluido los bailables, donde Retiro reuniría a muchedumbres a través del folclore, generalmente para aquellos llegados desde el interior profundo, y el Luna Park, hacia fines de la década del "30", comenzaba a concentrar los espectáculos boxísticos. Luego, entrada la década del "40" la masividad en los espectáculos convertiría al centro de la ciudad y sus alrededores en el lugar paradigmático especialmente a través de su calle Corrientes, bautizada como la "que nunca duerme", donde se producía el hecho democrático cultural a

través de la mezcla permanente de aquellos porteños con los recién llegados, donde como lo señalara Félix Luna "Buenos Aires era una fiesta".

En ese goce del ocio que se había instalado a través del pleno empleo, durante el verano mientras las clases altas se trasladaban a Mar del Plata, los sectores populares lo hacían hacia la Costanera porteña, Quilmes o Punta Lara. Los fines de semana los restaurantes eran invadidos por comensales que hacían cola para ser atendidos, donde se habían agregados nuevos platos a la gastronomía tradicional porteña, que comenzaba a ser más exigente, y en el ámbito doméstico muchas amas de casa acudían a las recetas de doña Petrona C. de Gandulfo.

También las mejoras laborales permitían mejores vestimentas a los sectores populares y en tanto que los sectores altos y medios altos seguían los dictados de la moda parisién, londinense o neoyorquina, las costureras y sastres de los barrios serían los destinatarios de esos sectores populares, donde sus entradas les permitía adquirir una prenda por estación, además de un buen calzado y el correspondiente sombrero; donde las mujeres además de ir adquiriendo nuevos derechos también comenzaban a independizarse laboral y culturalmente.

El desarrollo cultural de un país exhibe sus realidades a través de sus regímenes políticos-económicos-sociales por los cuales transita. Cuando lo hace a través de gobiernos provenientes de las élites sociales tendrá similarmente hechos culturales acotados a esos sectores, en tanto aquellos regímenes que representen los intereses populares lo harán a través de una amplia masividad cultural donde los sectores más desprotegidos de la sociedad también podrán gozar de las expresiones culturales.

La música, como parte de esas valoraciones culturales, también participará de ese escenario y a través de políticas generales y culturales que favorecerán a los sectores populares, podrán gozar de esas realidades, ya fuere como participes en el caso de los artistas o de aquellos que ejercen el goce de las distintas expresiones o géneros.

Ante esos hechos culturales, principalmente a partir de 1916, se puede afirmar que tales realidades adquieren virtualidad a medida que los sectores populares logran ascender en escala social. Dejarán de ser parias para comenzar a ser parte de la ciudadanía que participa de las artes, en todas sus expresiones.

En consonancia con ello, esa música popular, producto de distintos género, pero único y distintivo, irá, principalmente a partir del nuevo siglo, adquiriendo autonomía y reflejando el acontecer diario del hombre y la mujer común que se van adaptando a esa nueva realidad social.

Los primeros músicos intuitivo de finales del siglo XIX han de dar paso a otros que conformaran nuevos conjuntos más afiatado a los que se les incorporaran nuevos instrumentos, principalmente el bandoneón, y así comenzaría a escribirse su gran historia que ya ronda casi los 150 años de vida y que pese a sus avances y retrocesos, permanece a través de su identidad, la cual se va adaptando a los cambios que se producen en la sociedad.

Esa nueva generación, denominada "La Guardia Vieja", no será más que la continuación de esos intuitivos, y como decimos una de las tantas "guardias" en esta evolución permanente de la música popular urbana del Río de la Plata". Su vigencia

abarcará desde comienzos del siglo, 1900 y llegará hasta 1920. Durante ese lapso han de convivir el tango azuerzelado y el criollo de corte arrabalero.

El primero estará representando principalmente a través de actrices, actores y tonadilleras, en tanto que el segundo, a través de sus tríos y cuartetos reinará en los sectores del suburbio, al principio como una música prohibida para los sectores altos y medios altos de la sociedad, que luego, por razones políticas, han de permitirle llegar al centro, especialmente a través de nuestro eterno chauvinismo que lo reconoce a partir de su éxito en Europa, principalmente París, ícono de los sectores dominantes de la sociedad.

Este período estará signado por nuevas formas interpretativas a la vez de la aparición de una enorme legión de nuevos artistas donde, como señalamos, el bandoneón será el buque insignia y se han de ir conformado conjuntos con más instrumentos, dando lugar a la aparición de las primeras orquestas típicas. Serán representativos de la época nombres como los de Rosendo Mendizábal, Manuel Campoamor, Alfredo Gobbi (p), Ernesto Ponzio, Arturo Bernstein, Samuel Castriota, Juan Maglio, Augusto Berto, Genaro Espósito o Eduardo Arolas entre otros.

En tanto el bandoneón habría de brindarle otra sonoridad al género, como muy bien lo señala don Horacio Ferrer al significar su presencia y su sonido que le han de dar luz propia e identidad musical pero también una forma determinada de vida. Y así como el bandoneón sustituye a la flauta, el piano lo hará con la guitarra, para constituir una nueva agrupación musical a través de bandoneón, piano y violín, como antecedente de la orquesta típica. Nuevos elementos técnico aportarán su grano de arena para una difusión del nuevo género musical que tendrá como contrapartida nuevos conjuntos como la denominada Orquesta Típica Criolla (como la de Vicente Greco y Labissier en bandoneones, Francisco Canaro y Abbate en violines, el piano de Domingo Greco y la flauta de Vicente Pecci) que luego se convertirá en simplemente Orquesta Típica, que será la base necesaria del sexteto que aparecerá con los años a través de dos violines, piano, dos bandoneones y contrabajo.

Esa nueva formación orquestal trae la necesidad de nuevas formas en la composición, donde comenzarían a presentarse las distintas formas estilísticas, una exclusivamente para bailarines a través de un ritmo marcado y la otra a través de un tratamiento más elaborado en la melodía y la armonía, más pausada y especialmente dirigida a lo auditivo. Allí comenzaría ese camino de aquellos que transitaban el camino tradicionalista, que podemos señalarla encarnada en la figura de Francisco Canaro y aquellos otros que lo hacían a través de la senda evolucionista, a través de Roberto Firpo, pero como solemos sostener, más allá de gustos o afinidades, todos han colaborado, desde su espacio, al desarrollo de este género. Ya en la década del "20" y principalmente del "30" esa guardia daría paso a la denominada "Guardia Nueva", aunque muchas veces subsistiendo ambas tradiciones.

Los años "20", aún con el acceso de los sectores medios al gobierno, pese a la diferencia entre los períodos de Yrigoyen y de Alvear, y aún con la crisis mundial del 29 que habría de impactar en nuestro suelo, comienza una nueva época auspiciosa para el tango, donde ha de aparecer esa "Guardia Nueva", donde continuarían esas dos líneas señaladas. La tradicionalista especialmente rítmica y al servicio del bailarín, estaría encarnada por distintos representantes entre los cuales se puede citar a Canaro, Lomuto, Aieta, Brignolo y especialmente D'Arienzo. Junto a ella estaba naciendo otro tronco que haría escuela a través del evolucionismo.

Ello especialmente habría de arrancar en 1925 con el sexteto de Julio De Caro acompañado por Pedro Maffia y Pedro Laurenz en bandoneones, los violines de Julio y Emilio De Caro, el contrabajo de Leopoldo Thompson y el piano romanza de Francisco De Caro. Esos músicos traerían la denominada revolución del atril, a través de nuevos recursos musicales especialmente en la armonía y el contrapunto que sin embargo no desvirtuaba sus propias esencias rítmicas y melódicas. Otros fundamentales serían Juan Carlos Cobián, Enrique Delfino o Elvino Vardaro, sin desconocer la importancia de Osvaldo Fresedo que acompañaba nuevos timbres en su estilo señorial. Dentro del espectro de la renovación, militarían algunos músicos de trayectoria y otros que iban llegando y hacían su aporte evolucionista, como los casos, entre otros, de Blasco, Francia, Petrucelli, Puglisi, Demare, y los jóvenes Pugliese, Gobbi (h), Troilo o Goñi.

También las letras se han de adecuar a las nuevas realidades urbanas y lo marginal dará paso a la identidad barrial donde los sectores medios han de forma parte de sus temáticas. Pero junto a ello han de aparecer los grandes nombres del cantar ciudadano por caso Gardel, Magaldi, Corsini, Alberto Gómez, Tito Vila, Irusta o Fugazot entre los hombres y la “negra” Bozán, Rosita Quiroga, Azucena Maizani, Libertad Lamarque, Tita Merello, Rosita Quiroga, Ada Falcón o Mercedes Simone entre las mujeres.

Sin embargo, como ocurrió con la realidad política y social del país, luego del golpe cívico-militar contra el gobierno popular de Yrigoyen, también se produciría un retroceso en la música popular urbana, como lógica consecuencia. Algunos de sus representantes tratarían de encontrar algún camino a través del denominado sinfonismo, pero ello no representaba la esencia del género. Pero como esta música es un hecho social, sus muertes anunciadas no se producen, y surgen nuevas circunstancias que la hacen resurgir y en este caso fueron los bailarines quienes aportaron una transfusión musical que le permitirá volver a tener vigencia, y ello lo haría a través de una orquesta que vino a revolucionar el baile con temas tradicionales a través de una ejecución sencilla pero ajustada al ritmo de los bailarines, todo ello representado, a partir de 1936, en el compás de Juan D’Arienzo. A su vez todo ello estaría acompañado de nuevas formas de difusión, especialmente la radio, nuevas canciones, o la incorporación del tango al cine. En todos y cada uno de esos elementos se estaba preparando el género para una época de oro. Tan solo le faltaba que fuera acompañada por un medio económico y social que le permitiera alcanzar su masividad.

Así llegando a los “40” se gestaba esa denominación de la “larga década del 40”, a partir de mediados de 1930 y que llegaría hasta mediados de 1950, que no solo se enmarcaba en lo musical sino principalmente en lo político, económico, social y cultural, que habría de exhibirse en el país, pero también a nivel mundial. Una nueva época, con sus crisis y sus esperanzas esperaban al hombre y a la mujer de ese tiempo.

El Chantecler, El Marabú, El Tibidabo, El Derby Dancing o el Océan Dancing eran los lugares de la noche donde brillaban D’Arienzo, Troilo, Pugliese, Di Sarli, Gobbi, Basso, Caló, Francini y Pontier o Maffia, pero junto a ello se erigían los clubes de barrio donde también lo hacían esos y otros conjuntos, de primera línea y algunos no tan conocidos, pero siempre con grandes masas de amantes del tango que poblaban las pistas bailables. Estaba estallando la era de oro y tanto, artistas como público participaban de esta nueva gesta cultural.

Las posibilidades económicas de los sectores populares impulsaban el desarrollo de la música popular urbana la cual no solo crecía en popularidad sino principalmente en

calidad, se tratara de los temas instrumentales o cantables, y en esa superación la aparición de los arregladores, como Artola o Galván.

Serán sus íconos instrumentales hombres como Troilo, Pugliese, D'Arienzo, Gobbi (h), Fresedo, Di Sarli, Caló, Demare, Maderna, D'Agostino, De Angelis, Francini, Pontier, Basso, Salgán, Biaggi, Tanturi, Laurenz o Gofí, además de aquellos de menor resonancia popular, pero de gran calidad interpretativa. En tanto el cantor de orquesta o con orquesta será un hito fundamental en las voces de Fiorentino, Marino, Floreal, Rufino, Durán, Chanel, Vargas, Morán, Castillo, Serpa, Rivero, Berón, Dante, Martel, Echagüe o Laborde, entre otros, que habrán de interpretar temas de Manzi, Homero Espósito, Centeya, Cadícamo, Discépolo, Cátulo Castillo o Catunga Contursi. Será un período difícil de igualar. Sin embargo las condiciones generales del país y aquellas que provenían desde el exterior, además las falencias propias, comenzaba a mostrar problemáticas que llevarían a la pérdida de la masividad.

Pero ese período había permitido dejar la descendencia, con Astor, Rovira, Pansera, Stampone, Osvaldo Manzi, Tarantino, Stazo, Requena, Bajour, Piro, Franco, Marcucci, Cupo, Trípodí, Libertella, Saluzzi, Lavallén, Penón, Pérez Prechi, Piro y otros jóvenes que comenzaban una lucha desigual con la realidad económica del país pero que ante ello anteponían sus enormes calidades musicales, al igual que los nuevos cantantes y temas instrumentales y cantables como "Para lucirse", "Triunfal", "Prepárense" o "Lo que vendrá" de Astor, "Ciudad Triste" de Tarantino, "Preludio No 3" de Pansera, "Melancólico" de Julián Plaza o "La Bordona" de Balcarce, junto a "Pasional" de Caldara y Soto, "Wisky" de Marcó, "Discepolín" de Troilo y Manzi, "La cantina" de Cátulo Castillo, "Fangal" o "Maquillaje" de los hermanos Espósito, "Afiches" de Homero Espósito y Atilio Stampone, "La última curda" de Cátulo o "La calle sin Sueño" de Cadícamo y Demare. Serían otras historias y otras luchas para el mantenimiento identitario de nuestra música popular urbana.

Así el país y su gente llegaba a un período muy dificultoso para los intereses populares, donde no solo habrán de cambiar sus condiciones económicas, sino que su representación política sufrirá la revancha del sector opuesto, en esa lucha de nunca acabar, y donde aquellos sectores más desprotegidos de la sociedad habrían de sufrir en carne propia el cambio que se producía en el país. Pero eso será otra historia, que siempre, dentro de nuestras verdades relativas, hemos de continuar en el próximo trabajo.

Hemos participado, aunque de oyentes, en esos últimos tiempos que finalizan en 1955 y en ellos, a través de nuestras familias estaríamos enrolados en algunos de los bandos en pugna, quizá sin darse cuenta que a muchos de ellos los unían más cosas de las que las separaban, pero eso de dividir para reinar aquí también tendría su vigencia, y los sectores medios, alineados con el gobierno militar que derrocó al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón, pasado pocos años se darían cuenta que los postulados esgrimidos no eran para derrocar "al tirano" sino para conculcar las mejoras sociales alcanzadas.

Como bien lo ha señalado Félix Luna, el gobierno tenía su cuota de culpa en cuanto a la falta de libertades públicas, pero su derrocamiento tenía razones más profundas, enraizadas en las conquistas sociales, como el tiempo habría de demostrarlo, y donde pese a la derrota circunstancial las mejoras obtenidas habían pasado a formar parte del inventario nacional.



LAS VERDADES RELATIVAS

LAS VERDADES RELATIVAS NOS ENSEÑAN QUE MUCHAS VECES LOS TIEMPOS DE LOS HECHOS Y ACONTECERES HISTÓRICOS NO SON PROPICIOS PARA ALCANZAR A LA VEZ, LAS LIBERTADES PÚBLICAS Y LAS CONQUISTAS SOCIALES, PERO QUE EN LA COMPRENSIÓN DE LOS DERECHOS DE CADA HOMBRE Y MUJER DE NUESTRA PATRIA, ESTÁ LA BASE DE LA CONVIVENCIA, QUE DEBE SER CONVOCANTE Y PARTICIPATIVA, PROVOCANDO EL PERMANENTE DEBATE DENTRO DE LA CONFLICTIVIDAD DEMOCRÁTICA, SIN ASUSTARNOS DE LAS DISCUSIONES ESTENTÓREAS QUE SON LO OPUESTO, COMO SOLEMOS DECIR, A LA PAZ DE LOS CEMENTARIOS.



BIBLIOGRAFÍA

I.- BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- I.1.- BATES, Héctor y Luís. Historia del Tango. Buenos Aires 1936
- I.2.- BELLINI, Claudio y KOROL, Juan Carlos Historia Económica de la Argentina en el Siglo XX. Ed. Siglo Veintiuno Buenos Aires 2012.
- I.3.- FERRER, Aldo. La Economía Argentina. Fondo de Cultura Económica Buenos Aires 1980
- I.4.- FERRER, Horacio. El libro del Tango. Arte Popular de Buenos Aires Antonio Tersol Editor. Barcelona-España 1980 3Tomos.
El Siglo de Oro del Tango. Presidencia de la Nación. Horacio Ferrer/Manrique Zago Ediciones Buenos Aires 1996
La Epopeya del Tango Cantado. Secretaría de Cultura Presidencia de la Nación. Tomo I Historia. Tomo II Antología. Horacio Ferrer/Manrique Zago Ediciones Bs.As. 1998
- I.5.- GALASSO, Norberto Historia de la Argentina. Tomo II Ed. Colihue Buenos Aires. 2011.
- I.4.- GOBELLO, José. Selección Letras de Tangos (1897-1981) Ed. Meralba/ E.C.E. 1998.
Breve Historia crítica del Tango. Ed. Corregidor 1999.
- I.5.- LUNA, Félix Historia Integral de la Argentina.
- I.6.- MARTÍNEZ, Roberto L., MOLINARI, Alejandro y ETCHEGARAY, Natalio P. ARGENTINA 1810-2010 200 años de Cultura, Identidad y Ciudadanía. Foro Argentino de Cultura Urbana Buenos Aires 2009.
- I.7.- MARTÍNEZ, Roberto L. y MOLINARI, Alejandro. Tango y Sociedad. La epopeya del Tango y la sociedad argentina. Editorial de la Cultura Urbana Buenos Aires 2012.
Argentina: Desde los pueblos originarios hasta la consolidación de la Democracia. Ed. Cultura Urbana año 2014.
- I.7.- PIGNA, Felipe. Los mitos de la historia argentina. Tomos 3 y 4 Editorial Grupo Norma.
- I.8.- RAPOPORT, Mario (Compilador) Economía e Historia. Contribuciones a la historia económica. Editorial Tesis Buenos Aires 1987.
- I.9.- ROMERO, José Luís. Las ideas políticas en la Argentina. Buenos Aires 1956.
- I.10. ROMERO, Luís Alberto y otros. Argentina 200 años. Buenos Aires 2010.
- I.11. RUIBIZAL, Diego Historia económica argentina (1880-2009). Ed. Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires 2010.
- I.12. SÁENZ QUESADA, María La Argentina Historia del país y de su gente. Editorial Sudamericana 2012.
- I.13. SIERRA, Vicente Dante Historia de la Argentina.
- I.1.14.- STRADA, Jorge Historia Orientativa del Tango (1880-1995). Editorial Fundación Papelnonos.
- I.1.15. SALAS, Horacio El Tango Planeta 1995.

BIBLIOGRAFÍA TEMÁTICA

TÍTULO IV EL TANGO HECHO CULTURAL FUNDANTE

II.1.-CAPÍTULO PRIMERO: SU EXISTENCIALIDAD

- II.1.1.- CARELLA, Julio El Tango: mito y esencia. Buenos Aires 1956
- II.1.2.- CARRETERO, Andrés Tango: testigo social Peña Lillo Ediciones Continente 1999.
- II.1.3.- DE PAULA, Tabaré El Tango una aventura política y social. Todo es Historia No. 11 Marzo 1968.
- II.1.4.-GARCÍA BLAYA, Ricardo y CESPI, Bruno Los tangos prostibularios (tangos y leyendas)
GARCÍA BLAYA, Ricardo Reflexiones sobre los orígenes del tango.
- II.1.5.-GOBELLO, José Lunfardía Buenos Aires 1953
Orígenes de las letras del tango Corregidor 1976
Breve historia crítica del tango. Corregidor 1999
- II.1.6.-GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl Tangos Buenos Aires 1952
- II.1.7.-GÖTTLING, Jorge Tango Melancólico testigo. Corregidor 1998.
- II.1.8.-MATAMORO, Blas La Ciudad del Tango. Tango histórico y sociedad. Editorial Galerna 1982.-
- II.1.9.-MINA, Carlos. Tango: la mezcla milagrosa. (1917-1956) Editorial Sudamericana 2007.

II.2.- CAPÍTULO SEGUNDO: SU HÁBITAT

- II.2.1.-ASSUNÇAO, Fernando O. El tango y sus circunstancias. Editorial El Ateneo Buenos Aires 1998.
- II.2.2.-CAPEL, Horacio Estudios Geográficos Nos 138/139 Febrero-Mayo 1975
- II.2.3.-CARRETERO, Andrés Vida Cotidiana en Buenos Aires Tomo I Editorial Planeta 2001.
- II.2.4.-Editorial Comité de la Juventud doctor Luís Dellepiane. Sección Primera La Plata. Definiciones radicales.
- II.2.5.-ETCHEGARAY, Natalio, MARTÍNEZ, Roberto y MOLINARI, Alejandro. De la vigüela al fueye. Editorial Corregidor 2000.
- II.2.6.-JUNTA HISTÓRICA CENTRAL Ciudad de Buenos Aires.
- II.2.7.-MAFUD, Julio Los dueños del país, sociología de la clase alta argentina Editorial Dystal Buenos Aires 1993.
- II.2.8.-MATAMORO, Blas La Ciudad del Tango. Tango histórico y sociedad. Editorial Galerna 1982.-
- II.2.9.- MERI FRANCO, Lao Tiempos de tango. La historia, el ambiente, los textos, pasado y destino. Ed. América Noridis Editores SAICFIyA 1977
- II.2.10.-MIGUEZ, Eduardo José La tierra de los ingleses en la Argentina 1870-1914. Editorial Belgrano Buenos Aires 1985.
- II.2.11.-ODDONE, Jacinto La burguesía terrateniente argentina Editorial Popular Argentina 1956.
- II.2.12.-PEREZ AMUCHÁSTEGUI, Antonio J. Crónica histórica argentina.

Editorial Codex. Buenos Aires 1969.

II.2.13.-PUJOL, Sergio La canción del inmigrante.

II.2.14.-PUCCIA, Enrique El Buenos Aires de Ángel C. Villoldo (1860-1919). Editorial Corregidor 1991.

III.3.- CAPÍTULO TERCERO: LA ARGENTINA QUEBRADA

III.3.1.-ALONSO, Beatriz La presidencia de Alvear.Cto.Ed.América Latina

III.3.2.-BAYER, Osvaldo La Patagonia Rebelde. Nueva Imagen 1980.

III.3.3.-BYRÓN, Silvestre Los años 20 Tomo IV de Historia del Tango de Corregidor Buenos Aires 1977.

III.3.4.-ETCHEGARAY, Natalio, MOLINARI, Alejandro, MARTÍNEZ, Roberto. De Yrigoyen a Pugliese. Ed. Foro Cultura Urbana 2006.

III.3.5.-DEL MAZO, Gabriel ECHEPAREBORDA R. La segunda presidencia de Yrigoyen. Cto. Ed. América Latina 1984.

III.3.6.- DEVOTO, Fernando J. Apuntes para una historia de la sociedad argentina en el siglo XX.

III.3.7.-FERRER, Horacio La epopeya del tango cantado. To.I Historia Ferrer/ Manrique Zago. Ediciones Secretaría de Cultura de la Nación

III.3.8.-GOBELLO, José Enrique Delfino y el tango canción. Historia del Tango Tomo VI. Editorial Corregidor Buenos Aires 1977.

III.3.9.- LUNA, Félix: ALVEAR. Editorial Belgrano Buenos Aires 1982. YRIGOYEN Ediciones Desarrollo 1964

III.3.10.-MENEGAZ, Ángel José Los sextetos Ed. Buenos Aires Tango y lo demás. No. 28.

III.3.-11.-SIEPE, Raimundo: Yrigoyen, la Primer Guerra Mundial y las Relaciones económicas.Cto. Ed. Libro América Latina.

IV.4.- CAPÍTULO 4º. EL BARRIO Y LA ÉPOCA DE LA MISHADURA

IV.4.1.-ARAGÓN, Roque Raúl: Jauretche una vida al servicio de la revolución nacional. Grupo Editorial Buenos Aires 1965.

IV.4.2.-CARRETERO, Andrés Tango testigo social. Ed.Peña Lillo 1999 Vida Cotidiana en Buenos Aires (1918-1970) Ed. Planeta 2001

IV.4.3.- CIRIA, Alberto Partidos Políticos y Poder en la Argentina Moderna (1930-1946) Ed.Hyspamerica 1985.

IV.4.4.-DEL MAZO,Gabriel La reparación nacional en Definiciones radicales Ed. Comité de la juventud Luis Dellepiane La Plata 1955.

IV.4.5.-Del RÍO, Jorge Electricidad y liberación nacional. Ed. Corregidor.

IV.4.8.- DI TELLA, Torcuato S. Historia Social de la Argentina contemporánea Ed. Troquel 1999.

IV.4.9.- CUADERNOS DE FORJA: a) Universidad Nacional de Lanús. b) Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche.

IV.4.10.-GAGLIARDI, Héctor: El sentir de Buenos Aires y Puñado de Emociones Editorial Plus Ultra.

IV.4.11.- JAURETCHE, Arturo FORJA y la década infame y El Paso de los Libres. Ed. Corregidor.

IV.4.12.- LEY 11747/33 Creación Junta Nacional de Carnes.

- IV.4.13.-MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel Radiografía de la pampa.
- IV.4.14.-MATAMORO, Blas La ciudad del Tango (La mishadura pag. 145)
Ed. Galerna 1969.
- IV.4.15.-POTASH, Robert A. El ejército y la política en la Argentina (1928-1945 de Yrigoyen a Perón) Ed. Hyspamerica 1985.
- IV.4.12.-PUIGRÓS, Rodolfo Historia crítica de los partidos políticos argentinos
To. III (4ª parte La democracia fraudalenta) Ed. Hyspamerica 1986.
- IV.4.15.-PUJOL, Sergio. Discépolo Una biografía argentina. Ed. Planeta 2006
- IV.4.16.-Revista CRITERIO 2001 Las ideas políticas de Manuel Fresco.
- IV.4.17.- SCALABRINI ORTÍZ, Raúl
El hombre que está solo y espera. Ed. Plus Ultra 1971
Política Británica en el Río de la Plata (Cuaderno FORJA 1).
Historia de los ferrocarriles T. 1 Ed. Reconquista
Los ferrocarriles deben ser argentinos. Ed. Corregidor
- IV.4.18.-SIERRA, Luís A. Historia de la Orquesta Típica. Evolución
Instrumental del Tango. Ed. Peña Lillo 1976.
- IV.4.19.- TORRES, José Luís La década infame. Ed. Formación Patria 1945.
- IV.4.20.-ULANOVSKY, Carlos Paren la rotativas (1920-1969) Ed. Emecé

V.-CAPÍTULO QUINTO: LA LARGA DÉCADA DEL “40” (DE GARDEL A PERÓN). SUS ESCENARIOS.

V.5.- ESCENARIO INTERNACIONAL

- V.5.1.-ALLÉN LASCANO, Luís C. “Argentina y la gran guerra Cuaderno 12 “La soberanía” Todo es Historia pag. 71-113.
- V.5.2.-ESCUDE, Carlos “Una enigma; la “irracionalidad” argentina frente a la Segunda Guerra Mundial. Revista Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe. Vol. 6 Julio-Diciembre 1995.
- V.5.3.-JAURETCHE, Arturo: La falta opción de los dos colonialismos. FORJA. Ed. Coyoacán Buenos Aires 1962 pag. 102-107.
- V.5.4.-HOUSSAY, Bernardo. Declaración sobre democracia efectiva y solidaria Latinoamericana. Buenos Aires 1943.
- V.5.5.- GARCÍA LUPO, Rogelio. “Cada vez hay más generales indígenas en Sudamérica”, entrevista de Juan Salinas, Causa Popular, 23 de septiembre de 2006
- V.5.6.- PARDO SANZ, Rosa María (1995). Antifascismo en América Latina: España, Cuba y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, Estudios de América Latina y el Caribe, V. 6, N° 1, enero-junio de 1995.
- V.5.7.-SENKAM, (1995): «El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1943», en revista Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, vol. 6 n.º 1, ene.-jun.
- V.5.8.-ROSA, José María (1979). Historia Argentina. Orígenes de la Argentina Contemporánea. T. 13. La Soberanía (1943-1946). Buenos Aires: Oriente.

V.6.- ESCENARIO NACIONAL.

- V.6.1.- CATTARUZZA, Alejandro. Historia de la Argentina 1916-1955 Ed. Siglo XXI.
- V.6.2.- ETCHEGARAY, Natalio, MARTÍNEZ, Roberto y MOLINARI, Alejandro De Yrigoyen a Pugliese editorial Fondo de Cultura Urbana edición 2006
- V.6.3.- CIRIA, Alberto Partidos y Poder en la Argentina Moderna (1930-1946) editorial Hyspamerica Buenos Aires 1975
- V.6.4.- LUNA, Félix
 Presidentes argentinos
 El 45 Ed. Sudamericana 1984
 Perón y su tiempo I. La Argentina era una fiesta 1946-1949 Sudam.1984
 Perón y su tiempo II. La comunidad organizada 1950-1952 Sudam.1985
 Perón y su tiempo III. El régimen exhausto 1953-1955 Sudam.1986
- V.6.5.-PUIGRÓS, Rodolfo Puigrós "Historia critica de los Partidos Políticos Argentinos" Tomo III editorial Hyspamerica Buenos Aires 1986.

V.7.- POLÍTICO. EL PARTIDO PERONISTA. PERÓN Y EVA PERÓN. EL SINDICALISMO Y LA CGT. LA OPOSICIÓN.

- V.7.5.-ANTONIO, Jorge: ¿Y ahora qué? Buenos Aires 1966.
- V.7.1.-CAFIERO, Antonio: Cinco años después. Buenos Aires 1961.
 Militancia sin tiempo. Mi vida en el peronismo. Ed. Planeta 2013
- V.7.1.-CHÁVEZ, Fermín: Perón y el peronismo en la historia contemporánea" 2 volúmenes Buenos Aires 1975-1985.
- V.7.2.-FAYT, Carlos La naturaleza del peronismo" Buenos Aires 1967
- V.7.3.-GAMBINI, Hugo: Historia del peronismo. El poder total 1943-1951 Buenos Aires 200 e "Historia del peronismo. La obsecuencia 1952-1955" Buenos Aires 2008, ambos de editorial Javier Vergara.
- V.7.4.-MONSALVO, Luís: Testigo de la primera hora del peronismo Buenos Aires 1974,
- V.7.5.-PAVÓN PERYERA, Enrique: Perón: preparación de una vida para el mando" Buenos Aires 1953.
- V.7.6.-PERELMAN, Ángel: Cómo hicimos el 17 de octubre. Buenos Aires 1961
- V.7.7.-PORTANTIERO, Carlos y MURMIS, Miguel: Estudio sobre los orígenes del peronismo" Buenos Aires 1971, que consiste en dos ensayos, el primero "Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina (1930-1940) "Movimiento obrero en los orígenes del peronismo".
- V.7.8.-REYES, Cipriano: Yo hice el 17 de octubre Buenos Aires. 1973,

V.8.-LA ECONOMÍA

- V.8.1.-ALTAMIRANO, Carlos: Bajo el signo de las masas. Ed. Ariel Bs.As.
- V.8.2.-BARSKY, Osvaldo y GELMAN, Jorge: Historia del agro argentino. Ed.Mondadori.
- V.8.3.-BASUALDO, Eduardo: Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del Perfi Industrial: éxitos y fracasos.- Flacso Bs.As.
 Notas sobre la burguesía nacional, el capital extranjero y la oligarquía pampeana. En Realidad Económica No.201 IADE Bs.As.
- V.8.4.-BELINI, Claudio: Dinie y los límites de la política industrial peronista 1947-1955. Desarrollo Económica No 161 abril-junio 2001.

- V.8.5.-BERNAL, F., DE CICCIO R. y FREDA J.: Cien años de petróleo argentino. Descubrimiento, saqueo y perspectivas. Ed. Capital Intelectual. Bs.As.
- V.8.6.-BILSKY, Edgardo: La Semana Trágica.- Ed. CEAL Bs.As.
- V.8.7.-BOTANA, Natalio: El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916. Ed. Sudamericana Bs.As-
- V.8.8.-CAFIERO, Antonio: De la economía social-justicialista al régimen liberal-capitalista.Ed. Eudeba 1974 Bs.As.
- V.8.9.-CAMPOS, Martín: La política social argentina en el período 1915-1931 Ed. Mimeo.
- V.8.10.-COLMAN, Oscar: La industria textil argentina y la reconversión extensiva del Sector Industrial argentino: 1930-1943.Ciclos en la historia, la economía y la sociedad. No. 2
- V.8.11.-FODOR, Jorge y O'CONNELL, Arturo: Dependencia historiográfica y objeciones al Pacto Roca. Un comentario. Ed. Desarrollo Económico vol. 25 No 99 año 1985. La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX Ediciones Desarrollo Económico No 49 IDES Bs.As.
- V.8.12.-FRONDIZI, Arturo: Petróleo y política Ed. Raigal Bs.As.
Petróleo y nación. Ed. Transición Bs.As.
- V.8.13.-FRYDENBEG, J. y RUFFO, M.: La semana roja de 1909 Cto. Editor de América Latina Bs.As. 1992.
- V.8.14.-GALETTI, Pablo: Las entidades empresarias desde su origen. Ed. Realidad Económica No 56 IADE Bs. As.
- V.8.15.-GARCÍA MOLINA, Fernando y MAYO, Carlos: El general Uriburu y el petróleo. Ed. Centro Editor de América Latina 1985 Bs.As.
- V.8.16.-GERMANI, Gino: Estructura social de la Argentina. Ed. Eudeba 1955 Bs. As.
- V.8.17.-GIBERTI, Horacio: El problema agrario argentino. Ed. Desarrollo Bs.As. 1965.
- V.8.18.-GIMÉNEZ ZAPIOLA, M. y otros: El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad económica argentina. (hasta 1930) Ed. Amorrortu Bs.As. 1975.
- V.8.19.-GODIO, Julio: El movimiento obrero argentino (1943-1955) Ed. Legasa BsAs 1990
- V.8.20.-HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José: Nacionalismo y liberación (Metrópolis y Colonias en la era del imperialismo) Ed. Contrapunto Bs.As. 1987.
- V.8.21.-HOROWITZ, Joel: Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón 1930-1946 Ed. Untref Bs.As. 2005.
- V.8.22.-KOROL, Juan Carlos: Crisis económica, avance e incertidumbre política (1930-1943) e Historia Económica de la Argentina en el siglo XX.
- V.8.23.-IRAZUSTA, Julio: Perón y la crisis argentina. Ed. Voz de la Plata. Bs.s. 1956.
- V.8.24.-LINDEMBOIN, Javier: El empresariado industrial argentino y sus organizaciones gremiales entre 1930 y 1946 Ed Desarrollo económico Vol. 16 No 62
- V.8.25.-LUCHINNI, Cristina: Apoyo empresarial en los orígenes del peronismo. Ed.CEAL
- V.8.26.-MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos: Crecimiento industrial y Alianza de clases en la Argentina. Ed. Siglo XXI Bs.As. 1971.
- V.8.27.-ROUGIER, Marcelo: La política crediticia del Banco Industrial durante el primer peronismo (1944-1955) Ed. CEEED Facultad de Ciencias Económicas 2001.
- V.8.28.-SCALABRINI ORTÍZ, Raúl: Los ferrocarriles deben ser argentinos. Ed.Peña Lillo

V.9.-LA EDUCACIÓN

- V.9.1.-BIANCHI, Susana Iglesia católica y peronismo: la cuestión de la enseñanza religiosa (1946-1955). Ed. UBA-UNICEN.
- V.9.2.-DUSSEL, Inés y PINEAU, Pablo "De cómo la clase obrera entró al paraíso: la

educación estatal en el primer peronismo". En Historia de la Educación Argentina Tomo VI.

- V.9.3.-Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955).
- V.9.4.-FIORUCCI, Flavia: Intelectuales y peronismo. Ed. Biblos Buenos Aires 2011.
- V.9.5.-GAGGERO, Horacio y Garro Alicia "Una evaluación de la política educativa de los dos primeros gobiernos de Perón a través del estudio de los datos estadísticos".
- V.9.6.-GVIRTZ, Silvina. "La politización de los contenidos escolares y la respuesta de los docentes primarios en los primeros gobiernos de Perón. Argentina 1949-1955. Cap. El peronismo y la politización de los contenidos escolares".
- V.9.7.-PALERMO, Pablo Emilio El debate sobre escuelas con o sin religión. Todo es Historia No.512 Marzo 2010.
- V.9.8.-PUIGROSS, Adriana. Qué pasó en la educación argentina. Desde la conquista hasta el Menemismo. Cap. "El peronismo".-Historia de la educación en la argentina. Ed. Galerna Buenos Aires 1993 Tomo V "Peronismo: Cultura política y educación".
- V.9.9.-SIGAL, Silvia Intelectuales y peronismo en Nueva Historia de la Argentina. Tomo VIII Buenos Aires Ed. Sudamericana Buenos Aires 2002.
- V.9.10.-WEINBERG, Daniel La enseñanza técnica industrial en la Argentina 1936-1965 Instituto Torcuato DiTella Centro de Investigaciones Económicas. Buenos Aires 1967.

V.10.-POLÍTICA SANITARIA

- V.10.1.-ALMANAQUE SANITARIO-RURAL. Dirección Nacional de Salud Pública Bs.As.1946.
- V.10.2.-CARRILLO, Ramón: Teoría del Hospital Ed. Eudeba 1974
Política Sanitaria Argentina. To. 1 Ministerio de Salud Pública de la Nación.
- V.10.3.- CARTILLA SANITARIA. Dirección Nacional de Salud Pública. Bs.As. 1946
- V.10.4.- CIPOLLA, Damián y otros "La salud pública durante los gobiernos peronistas".
- V.10.5.- NERI, Aldo: Salud y Política Social. Buenos Aires 1983
- V.10.6.- RAMACCIOTTI, Karina "De neurocirujano a Primer Ministro de Salud de la Argentina". En Estado y Políticas Públicas durante el peronismo 1946-1955. Edit. Imago Mundi Bs.As. 2004.

V.11.-POLÍTICA COMUNICACIONAL.

- V.11.1.- AFICHES PERONISTAS.
- V.11.2.- ARRIBÁ, Sergio "El peronismo y la política de radiodifusión" Ed. Guillermo Maestrini Economía y políticas de comunicación en la Argentina. (1920-2004) Buenos Aires. Ed. La Crujía.
- V.11.3.- FORD, Aníbal y RIVERA, Jorge B. Los medios masivos de comunicación en la Argentina.
- V.11.4.- GENÉ, Marcela "Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo" (1946-1955 Ed. Fondo de Cultura Económica.
- V.11.5.- GIRBAL-BLANCHA, Noemí Mitos, paradojas y realidades en la Argentina Peronista 1946-1955) Ed. Universidad Nacional de Quilmes.
- V.11.6.-LETTIERI, Alberto: Perón y la prensa periódica. Los editoriales del diario democracia y la doctrina peronista.
- V.11.7.-MERCADO, Silvia: Raúl Apold: el secreto mejor guardado del peronismo.
- V.11.8.- RIVERA, Jorge: El escritor y la industria cultural. Ed. Atuel Buenos Aires.
- V.11.9.- RUINAS DIGITALES: El gobierno frente a los medios de comunicación masiva.

- V.11.10.- SARLO, Beatriz "La pasión y la excepción" Ed. Siglo XXI Buenos Aires.
 V.11,11,-VARELA, Mirta: Peronismo y medios: control político.

V.2.6.-POLÍTICA EXTERIOR.

- V.12.1.-BARANDIARÁN, Jorge Tomás: El peronismo, la búsqueda de autonomía y sus proyectos de integración: 1946-1948. Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales (Programa 1994-95) Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1998.
 V.12.2.-BERNAL-MEZA, Raúl: América Latina en la economía política mundial. Ed. GEL, Buenos Aires, 1994.
 V.12.4.-BUCHRUCKER, Cristián: Nacionalismo y Peronismo: La Argentina en la crisis ideológica mundial. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
 V.12.5.-CAFIERO, Antonio: Política exterior peronista 1946-1955. Edit. Corregido BsAs. 1996.
 V.12.6.-ESCODÉ, Carlos. La Argentina ¿Paria Internacional? Ed. Belgrano 1984
 V.12.7.-FILADORO, Mario. La política exterior de Perón. Diario Río Negro 11-03-2004.
 V.12.8.-LANÚS, Juan Archibaldo: De Chapultepec al Beagle. Política Exterior Argentina: 1945-1980. Ed. EMECE Buenos Aires 1984.
 V.12.9.-METHOL FERRÉ, Alberto: Perón y la alianza argentino-brasileña. Ed. Theoría 2000.
 V.12.10.-MUÑOZ, Heraldo y TULCHIN, Joseph (comp.); "Entre la autonomía y la subordinación. Política Exterior de los países latinoamericanos", Ed. GEL, Buenos Aires, 1984.
 V.12.11.-ODDONE, Carlos N. y GRANATO, Leonardo. El primer peronismo y la Tercera Posición. Centro Argentino de Estudios Internacionales. Análisis de la política británica seguida en las colonias hispanoamericanas. 2000.
 V.12.12.-PARADISO, José "Vicisitudes de una política exterior independiente" en Nueva Historia Argentina. Tomo VIII Editorial Sudamericana Buenos Aires 2002. Debates y Trayectoria de la Política Exterior Argentina Ed. GEL, Buenos Aires, 1993.
 V.12.13.-PERÓN, Juan Domingo: Doctrina peronista. Ed. Macacha Bs.As. 1973. Política y estrategia. No ataco, critico"; Ed Pleamar, Buenos Aires, 1973.
 V.12.14.-PETERSON, Harold: La Argentina y los Estados Unidos (1819-1960).Ed. Eudeba Buenos Aires, 1970.
 V.12.15.-PUIG, Juan C. (compilador): La política exterior argentina: incongruencia Epidérmica y coherencia estructural. Ed. Gel Buenos Aires 1984. América Latina: Política exterior comparada. T. I Ed. Gel Bs.As. 1984.
 V.12.16.-RAPOPORT, Mario Política y Diplomacia en la Argentina. Ed. Tesis BsAs. 1987.
 V.12.17.-TULCHIN, Joseph "La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza", Ed. Planeta, Buenos Aires, 1990.
 V.12.18.-WALDMANN, Peter: El Peronismo 1943-1955", Ed. Sudamericana Bs.As. 1974.

V.13.-POLÍTICA SOCIAL. LA FUNDACIÓN "EVA PERÓN".

- V.13.1.-BORRONI, Otelio y VACCA, Roberto: La vida de Eva Perón Ed. Galerna 1971.
 V.13.2.-CARLINO, Alfredo Evita: del 17 de octubre a la caída. Catálogos Bs.As. 1996
 V.13.3.-DUARTE de PERÓN, Eva: La Razón de mi Vida 1952.
 V.13.4.-MARTÍNEZ, Pedro S: La Nueva Argentina: 1946-1955 To. 1 Ed. Astrea 1976.
 V.13.5.-SECRETARÍA DE INFORMACIÓN DE LA PRESIDENCIA: La Nación Argentina:Justa, Libre y Soberana.- 1950

V.14.-LA VIOLENCIA.

- V.14.1.- AGUIRRE, Osvaldo. "El crimen de Ingalinella" Todo es Historia No 455 Junio 2005
- V.14.2.- BRION, Daniel "A propósito de la memoria por el Nunca Más" Estación del Subte "B" Ministro Carranza. Editorial Pensamiento Nacional 2008.
- V.14.3.-RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina. Ed. Eudeba 1984.

V.15.-LA REFORMA CONSTITUCIONAL DE 1949.

- V.15.1.- CARNOTA, Walter (2001). *Curso de Derecho Constitucional*. Buenos Aires: La Ley
- V.15.2.-CHOLVIS, Jorge: La Constitución de 1949. Ed. Realidad Económica No.242 IADE
- V.15.3.-LÜDER, Ítalo A. (1949). *El principio democrático en la Constitución*. La Plata: Biblioteca Laboremus.
- V.15.4.-PALACIOS, Alfredo (1958). *El pensamiento socialista en la Convención Nacional de 1957*. Buenos Aires:.
- V.15.5.-RAJLAND, Beatriz (1999). «Los valores del constitucionalismo social». *Los valores en la Constitución Argentina*. Buenos Aires: Ediar. ISBN 950-574-126.
- V.15.6.-SAMPAY, Arturo E. (1974). *Constitución y Pueblo*. Buenos Aires: Cuenca.
- V.15.7.-LOPRESTI, Roberto P. (1998). *Constitución Argentina Comentada*. Buenos Aires: Unilat.
- V.15.8.-SANTOS MARTÍNEZ, Pedro (1976). «La Constitución "justicialista"». *La nueva argentina*. Buenos Aires: La Bastilla.
- V.15.9.-SEGOVIA, Juan Fernando (2005). «El peronismo y la Constitución de 1949 en la crisis de legitimidad argentina». *Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas Anales* (2005).
- V.15.10.-VANOSSI, Jorge Reinaldo (1994). *El Estado de Derecho en el Constitucionalismo Social*. Buenos Aires: EUDEBA.
- V.15.11.-VANOSSI, Jorge Reinaldo (2005). «La Constitución Nacional de 1949». *Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas Anales* (2005). (Artículo completo) consultado 29-abr-2006.
- V.15.12.-TERROBA, Luis Alberto La Constitución de 1949. Una Causa Nacional Ediciones del Pilar (2003-Agotado); Editorial Ross (2da. Edición 2010)

V.16.-LA SOCIEDAD. LOS SECTORES MEDIOS.

- V.16.1.-ADAMOSVSKY, Ezequiel: Historia de la clase media argentina. Apogeo y Decadencia de una ilusión (1919-2003) Ed. Planeta 2009.

- V.16.2.-BOATTI, Ernesto C: La clase media y su organización política Ed. Hechos e ideas año III No. 27 año 1938.
- V.16.3.-BONAMINO, J. Roberto: La organización de la clase media. Ed. Concordia 1948.
- V.16.4.-GERMANI, Gino: La clase media en la ciudad de Buenos Aires Ed.Inst. de Sociología
- V.16.5.-HALBWACHS, Maurice: Las características de las clases medias. Ed. Museo Social Argentino. Año 1943.
- V.16.6.-PERÓN, Juan D.: La justicia social llegará a la clase media.- Discurso 28-7-1944. Nuestra clase media. Discurso en Centro Universitario Argentino 1948.

V.17.- LOS MUCHACHOS PERONISTAS.

- V.17.1.-ANZORENA, Oscar Ricardo JP. Historia de la Juventud Peronista. Editorial del Cordón 1989
- V.17.2.-CÁRDENAS, Luis Alberto Peronismo y Conflictos sociales Nueva Librería 2004
- V.17.3.-CHAVEZ, Fermín Castañeda, un gringo, Fray Reginaldo y un Darwin cristiano. Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosa. 1998.
- V.17.4.-CICHERO, Marta Cartas peligrosas de Perón Planeta Buenos Aires 1992
- V.17.5.-CLEMENTI, Hebe Juventud y Política en la Argentina Siglo XX 1982
- V.17.6.-COOKE, John William: Obras Completas To. IV Colihue Buenos Aires 2010
- V.17.7.-GAMBINI, Hugo Historia del peronismo. La obsecuencia 1952-1955 Vergara BsAs 2007.
- V.17.8.-GRANATA, María: Perón y la juventud Subsecretaría de Prensa y Difusión 1955.
- V.17.9.-HERNÁNDEZ, Pablo José La JP del 45 Boquerón Lomas de Zamora 2005.
- V.17.10.-MARCOR, Darío y otros La invención del peronismo en el interior del país. UNdell 2003.
- V.17.11.-PALACIOS, Alfredo: La juventud y la moral política Mirador Argentino 1943
- V.17.12.-PERÓN, Juan D, Mensaje a la juventud Subsecretaría de Prensa y Difusión 1955.
- V.17.13.-TCACH, César Sabattinismo y peronismo. Sudamericana BsAs 1991.

V.18.- VIDA COTIDIANA

- V.18.1.-BIALET MASSÉ, Juan: Informe sobre el estado de la clase obrera. Hyspamérica.
- V.18.2.-BOSSIO, Jorge A.: Los cafés de Buenos Aires. Ed. Plus Ultra 1995.
- V.18.3.-CASTAGNINO, Raúl H.: El circo criollo. Ed. Plus Ultra 1969
- V.18.4.-CARRETERO, Andrés M.
Vida Cotidiana en Buenos Aires tomos 2 y 3. Ed. Planeta 2001
Chicos de la calle. Ed. Corregidor 1996
Prostitución en Buenos Aires. Ed. Corregidor 1996
- V.18.5.-ELGUERA A. y BOAGLIO, C.: La vida porteña en los años 20. Ed. Nuevohacer.
- V.18.6.-GONZÁLEZ, Gustavo G.: Crónicas del hampa porteña. Ed. Prensa Austral 1971.
- V.18.7.-GONZÁLEZ PODESTÁ, Aquilino: Los tranvías de Buenos Aires. Asociación Amigos del Tranvía. 1986.
- V.18.8.-GUIBOURD, Edmundo: Calle Corrientes.- Ed.Plus Ultra 1978.
- V.18.9.-JUJNOVSKY, Osvaldo: Políticos y viviendas en la ciudad de Buenos Aires (1880-1914) Ed. Desarrollo Económico 1976.
- V.18.10.-MOLINARI, Ricardo: Buenos Aires 4 siglos. Ed.Tea 1985.
- V.18.11.-NOUGUÉS, Germinal: Buenos Aires, ciudad secreta.- Ed. Rufz Dfaz-Sudamericana.
- V.18.11.-ORTÍZ, Francisco: La arquitectura del liberalismo en la Argentina. Sudamericana

- V.18.12.-PRÍGNANO, Ángel O.: Crónica de la basura porteña. Junta Estudios Históricos San José de Flores. 1998.
- V.18.13.-REQUENI, Antonio: Cronicón de las peñas en Buenos Aires. Ed. Corregidor 1986.
- V.18.14.-ULANOSVKY, Carlos (y otros) Días de radio. Ed. Espasa Calpe 1986.

V.19. ESCENARIO DEPORTIVO

- V.19.1.-BARRERA Ulises, MERLO, Miguel Ángel y Thierry, Carlos. LOS DEPORTES. Todo es Historia No.120 mayo 1997.
- V.19.2.- BAUSO, Matías LUÍS ANGEL FIRPO. Todo es Historia No. 434 Septiembre 2003.
- V.19.3.-CASTILLO, Ricardo.LOS CLUBES AMATEURS DE FÚTBOL. Todo es Historia No. 448
- V.19.4.-DE FÚTBOL en Buenos Aires 1900-1920. Boletín No. 14 Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- V.19.5.-DEPORTES. Enciclopedia Labor To. VIII. Ed. Labor Barcelo 1955.-
- V.19.6.- FONTANARROSA, Roberto EL FÚTBOL ES SAGRADO (cuentos) Ed. De la Flor.-
- V.19.7.- FRYDENBERG, Julio EL ESPACIO URBANO Y EL INICIO DE LA PRÁCTICA MASIVA.
- V.19.8.- LABAT, Juan LA PELOTA VASCA EN LA ARGENTINA y PALETA ARGENTINA O PALETA CON PELOTA DE GOMA. Boletín Año 1 No.3 y Año No. 5 en Los Vascos Euskaldunak. –
- V.19.9.- LLADO FIGUERAS, José M. PELOTA ESPAÑOLA.JUEGOS DE PELOTA
- V.19.10.- LLANES, Ricardo M. CANCHAS DE PELOTAS Y REÑIDEROS DE ANTAÑO. Cuadernos de Buenos Aires No.58 Ed. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- V.19.11.- LORENZO, Ricardo (Borocotó) HISTORIA DEL FÚTBOL ARGENTINO. Ed. Eiffel.Buenos Aires 1955.-
- V.19.12.-PANSERI, Dante FÚTBOL. Dinámica de lo impensado. Ed. Paidós 1967.-
- V.19.13.-RAMÍREZ, Pablo A.UN SIGLO DE FÚTBOL ARGENTINO (1901-2000) 16 Fascículos. Ed. Perfil 2005; ALZAS Y BAJAS EN EL FERVOR POR EL FÚTBOL. Todo es Historia No. 272 feb.1990 y MODAS, COSTUMBRES Y CÁBALAS EN EL FÚTBOL. Todo es Historia No.279 set.1990.- LA RAÍZ FAMILIAR DEL DEPORTE. Todo es Historia No. 331 Febrero 1995.-
- V.19.14.-SEBRELI, Juan José. LA ERA DEL FÚTBOL.. Ed. Sudamericana 1998.

V.20.- LAS ARTES POPULARES

- V.20.1.-AVELLANEDA, Andrés El habla de la ideología. Modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea. Ed. Sudamericana Buenos Aires 1983.
- V.20.2.-BACZKO, Bronislaw Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas. Ed. Nueva Visión Buenos Aires 2005.
- V.20.3.-BALLENT, Anahí “Perón en la Ciudad sin esperanza. La política y las políticas urbanas en Buenos Aires” Ed. Rougier 2004.
- V.20.4.-BERROTARÁN, Patricia La planificación como instrumento: políticas y organización en el Estado peronista (1946-1949). Imago mundi 2004.
- V.20.5.- CABRERA, G. Hugo del Carril, un hombre de nuestro cine. Ediciones d la Cultura Argentina Buenos Aires 1989.

- V.20.6.-CIRIA, A. Política y Cultura Popular. La argentina peronista (1946-1955) Ed. De la Flor 1990
- V.20.7.-COUSELO, J. Historia del Cine Argentino. Edit. CEAL Buenos Aires. 1984.
- V.20.8.-DI NUBILA, D. Historia del cine argentino. 2 tomos Edit. Cruz de Malta 1959.
- V.20.9.-FARIÑA, M. Imágenes de la Sociedad y el Estado en el cine argentino. Ed. Eudeba 1959.
- V.20.10.-FERREIRA, J. Luz, cámara, memoria: una Historia social del cine argentino.Ed. Corregidor 1995
- V.20.11.-FORD. A, RIVERA J. y ROMANO E. Medios de comunicación y cultura popular. Ed. Legasa Buenos Aires 1985.
- V.20.12.-GENÉ, Marcela Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo Ed.FCE
- V.20.13.-HERNÁNDEZ, José: Martín Fierro.
- V.20.14.-LÓPEZ OSORNIO, Manuel "La gauchesca"
- V.20.15.-LUNA, Félix Historia integral de la Argentina.
- V.20.16.-MANETTI, R. y VALDEZ M. De(s) velando imágenes. Ed. Eudeba 1959.
- V.20.17.-MARANGHELLO, C. Hugo del Carril. Ed. CEAL Buenos Aires 1993.
- V.20.18.-MARTÍNEZ, Roberto, MOLINARI, Alejandro, ETCHEGARAY, Natalio De la vigüela al fueye. Corregidor.
- V.20.19.-MATAMORO, Blas. La Ciudad del Tango Galerna 1969.
- V.20.20.-PELLETTIERI, Osvaldo Teatro, memoria y ficción. Ed. Galerna 2005.
- V.20.21.-RODRÍGUEZ VILLAR, Todas las historias del tango.
- V.20.22.-SELLES, Roberto Los Poetas del Tango y El tango y sus dos primeras décadas (1880-1900) Corregido Tomo II Buenos Aires 1999
- V.20.23.-VIDART, Daniel El tango y su mundo. Ediciones Tauro Montevideo 1967.
- V.20.24.-VERÓN E. y SIGAL S. Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Ed. Legasa Buenos Aires 1985.
- V.20.25.-TARRUELA, R. Manuel Romero: Entierro y quema en el día de la Primavera.

V.21.- ESCENARIO DE LA MÚSICA POPULAR

- V.21.1.-ARIZAGA, Rodolfo: Enciclopedia de la música argentina. Fondo Nacional de las Artes. 1971. ENCICLOPEDIA DE LA MÚSICA ARGENTINA.
- V.21.2.-ASSUNÇÃO, Fernando O.: El tango y sus circunstancias. Ed. Ateneo 1998.
- V.21.3.-AUTORES VARIOS: Los cafés. Sencilla historia No 1 Librería Turística 1999
- V.21.4.-BAUSO, Matías y PALERMO, Emilio: Apuntes para una anatomía del nocturno bandoneón. Discografía de Aníbal Troilo. Todo es Historia No 442 Mayo 2004.
- V.21.5.-CENTRO CULTURAL OSVALDO PUGLIESE: Osvaldo Pugliese Bs.As.2005
- V.21.6.-CARLOS GARDEL: el más perdurable de los mitos porteños. Todo es Historia No 407 Junio 2006.-
- V.21.7.-CIANCIABELLA, Teresa: El Museo del Tango. Todo es Historia No396 Julio 2000
- V.21.8.-de PAULA, Tabaré: El tango: una aventura política y social. Todo es Historia No 11 Marzo 1968.
- V.21.9.-DI PAOLA, Néstor: El tango lejos del puerto. Historia de la música popular Rioplatense en pueblos y ciudades. Ed. Universidad Nacional del Centro 2011.
- V.21.10.-ETCHEGARAY, Natalio, MARTÍNEZ, Roberto y MOLINARI, Alejandro: Don Osvaldo. Tango para piano y sociedad. Ed. Foro de Cultura Urbana 2005. Seminario Tango y Sociedad. La larga década del 40.

- V.21.11.-FERRER, Horacio
 El libro del Tango. Arte Popular de Buenos Aires. Ed. A. Tersol 1980
 La epopeya del tango cantado Tomos 1 y 2 Ed. Secretaría de Cultura de la Nación
 El siglo de oro del tango. Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación
 1996.
- V.21.12.-FRANCO LAO, Meri: Tiempos tango. La historia, el ambiente, los textos, pasado
 y destino. Ed. América Noridis Editores SAICFIyA 1977.-
- V.21.13.-GALASSO, Andrés: Atahualpa Yupanki. El cantor de la patria profunda. Ed.
 Pensamiento Nacional. Colihue 2005.
- V.21.14.-GARCÍA JIMENEZ, Francisco
 El Tango. Historia de Medio Siglo 1880-1930 Eudeba 1964.
 Así nacieron los tangos. Losada 1965.
- V.21.15.-GILIO, María Esther: Aníbal Troilo Pichuco: Conversaciones. Ed. Perfil 1998
- V.21.16.-GOBELLO, José
 Conversando tango. Ed. Peña Lillo 1976
 Selección letras de tango 1897-1981 Ed. Centro Editor
 Breve historia crítica del tango. Ed. Corregidor 1999.
 Mujeres y hombres que hicieron el tango. Ed. Libertador 2008
- V.21.17.-GONZÁLEZ TUÑÓN, Enrique: Tangos Ed. Librería Histórica 2003.
- V.21.18.-JUDKOSKI, José El Tango. Una historia con judíos. Fundación IWO 1998.
- V.21.19.-KURI, Carlos: Piazzolla: la música límite. Ed. Corregidor 1992.
- V.21.20.-LANZIERI, Silvano: La evolución de la orquesta típica. Seminario Academia
 Correspondiente del Tango Lomas de Zamora 2004.
- V.21.21.-LOZZA, Arturo Marcos: Al Colón. Ed. Cartago 1985
- V.21.22.-MARECHAL, Leopoldo: Historia de la calle Corrientes. Ed. Arrabal 1995.
- V.21.23.-MASCIA, Alfredo: Política y tango Ed. Paidós 1970.-
- V.21.24.-MATAMORO, Blas: La Ciudad del Tango. Tango histórico y sociedad. Ed.
 Galerna 1969.
- V.21.25.-NOU-KLAPWIJK: Tango: un baile bien porteño. Ed. Corregidor año 2000.
- V.21.26.-PUCCIA, Enrique: El Buenos Aires de Ángel Villoldo. Ed. Corregidor 1998.
 Historia del Carnaval Porteño. Ed. Academia Porteña del Lunfardo. Bs.As. 2000.
- V.21.27.-ORGAMBIDE, Pedro. Aquellos años 40. Ed. Sudamericana 2004
- V.21.28.-POR SIEMPRE GARDEL. Nuevas miradas sobre el ídolo. Edición especial Todo
 es Historia 431 Junio 2003.-
- V.21.29.-PELLETTIERI, Osvaldo: Tango (II) Todo es Historia 1976.-
- V.21.30.-PUYOL, Sergio
 La canción del inmigrante. Ed. Almagesto Bs.As.1989.
 De la milonga al disco. Ed. Emecé Bs.As. 1999
 Jazz en Buenos Aires. Todo es Historia No. 224 diciembre 1985.
 Jazz al sur 1992
 La vida privada en la danza Todo es Historia No.302 Septiembre 1992.
 Muerte y transfiguración del tango. Todo es Historia No 396 Julio 2000
 Cien años de música argentina. Ed. Biblos 2013
 Discépolo. Una biografía argentina. Ed. Emecé 2006
- V.21.31.-REVISTA CLARÍN 12-7-2004: Che, bandoneón. Anfbal Pichuco Troilo.
- V.21.32.-REVISTA LA MAGA:
 De Colección: No10 año 1995 Homenaje a Troilo
 De Colección: No.22 año 1996 Homenaje a Pugliese
 No. 181 Julio de 1995 Tango y Bolero: La Pasión
 No. 184 Julio de 1996 ¿No ves la pena que me ha herido? (Pugliese)
- V.21.33.-RIVERA, Jorge B., MATAMORO, Blas y GOBELLO, José: La Historia del

- tango. Ed. Corregidor 1976.-
- V.21.34.-SALAS, Horacio
El Tango Ed. Planeta 1995
Homero Manzi y su tiempo Ed. Vergara 2001
- V.21.35.-SCENNA, Miguel A. Los cafés, una institución e Historia del tranvía. Crónicas de Buenos Aires Tomo I Todo es Historia.
- V.21.36.-SIERRA, Luís, ROUCHETTO, Nélide, BARCIA, José, GOBELLO, José, YUNQUE, Alvaro, BAGALÁ, Francisco, LAGOS, Eduardo, BARLETTA, Leónidas y CASSINELLI, Roberto: Osvaldo Pugliese. La Historia del tango. Ed. Corregidor 1979.
- V.21.37.-SIERRA, Luís: Historia de la Orquesta Típica. Ed. Peña Lillo S.A. 1976
- V.21.38.-SOLER CAÑAS, Luís
Academias Porteñas. Baile y algo más. Crónicas Buenos Aires. Tomo I Todo es Historia.
Antología del Lunfardo Cuadernos de Crisis No. 28 1976.-
- V.21.39.-STRADA, Jorge: Historia orientativa del tango. Ed. Fundación Papelnonos 1995
- V.21.40.-VACAREZZA, Virginia La inmigración y el conventillo
- V.21.41.-VEGA, Carlos: Las danzas populares argentinas. Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega. 1986.-
- V.21.42.-YUPANKI, Atahualpa: El payador perseguido Ed. Siglo XX 1978.-

CANTATA A BUENOS AIRES de CHICO NOVARRO

Recitado:

*Cómo no hablar de Buenos Aires
Si es una forma de saber quién soy.
Si es la única ciudad donde se puede
Estacionar el corazón a toda hora.
Cruzar el sol de contramano
Y en un baldío, ver un show de grúa y topadora.
Una ciudad donde siempre hay un lugar abierto,
de un
Y en cada bar, una mesa donde arreglan el mundo
Los que quedaron despiertos.
Una ciudad donde todos opinan
Y se forma una Selección en cada esquina.
Cómo no hablar de Buenos Aires
Si es la forma de saber quién soy...*

Buenos Aires...

*Una estrella va subiendo al tobogán
Piedra libre
Para un tango de Cádícamo y Cobián
Yo te encuentro
En el tránsito infernal de una estación
Y en la breve intimidad de un ascensor.
Compartiendo la emoción por un final
de un
Nacional
Muzzarella de cemento y bodegón
Tu corazón...*

Buenos Aires...

*Dondequiera que te nombre una canción,
Nace un bache
Y en el medio del asfalto hay una flor.
Yo te encuentro
Apretando en un zaguán, el metejón,
A la vuelta de un nostálgico salón
Tras un baile de disfraz, típica y jazz, pálido adiós,
Y una luna que se pinta para entrar
Por el balcón...*

Recitado: Buenos Aires,

*Una ciudad que se cuelga en los ojos de los que van llegando
Y se hace nudo en el alma de los que la van dejando.
Una ciudad que tiene tanto como tanto le pidan:
Angustia, soledad, piedad y cuento,
Un carnet de coqueta y los mil y un inventos.
Una farmacia de turno el veinticuatro a la noche,
Una pareja en coche, un domingo flaco y porteño,
Dos plateas para el cielo atendido por su dueño,
Un buzón, un balcón y una escalera para subirse a un sueño.
Una ciudad donde se escucha decir a la gente:
¿Qué hacés? ¡Tanto tiempo sin verte!
¡Qué suerte! ¡Venís a casa a comer?
Como no hablar de Buenos Aires
Si es una forma de saber quien soy...*

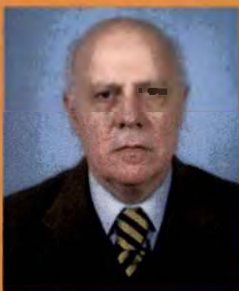
LAS

Carlos J. Fernández

VERDADES

RELATIVAS

El autor nació y vive en Lomas de Zamora, ejerciendo su profesión de escribano en el Partido de Lanús. Ocupó



distintos cargos en su Colegio Profesional; autor en trabajos grupales e individuales de su actividad obteniendo distintos premios en Congresos y Jornadas.

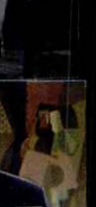
Además de su actividad profesional ha integrado distintas instituciones como la Academia Correspondiente del Tango de Lomas de Zamora y es miembro del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora. En el año 2008 presentó "La Identidad" (a modo de recuerdos), y en 2012 "Las Verdades Relativas" tomo I (Siglo XIX), y "Plaza de la Libertad y la Democracia Dr. Raúl Alfonsín y la Identidad Barrial"; colaborando en Organismos Culturales de la Nación.

LAS

Carlos J. Fernández

VERDADES RELATIVAS

RADIO PANDIA



MANUEL GALVEZ ALBERTO VACCAREZZA

ALFREDO DE ANGELIS

ALFREDO DE ANGELIS

RICOLTRE

ELIAS CASTELNUOVO

